ANNO XXXVIII. FASC. 75 IAN. - IUN. 1969

ARCHIVUM HISTORICUM SOCIETATIS IESU

PERIODICUM SEMESTRE

ROMAE

VIA DEI PENITENZIERI 20

INDEX RERUM

ARCHIVUM HISTORICUM SOCIETATIS IESU

Annuae subscriptionis pretium: pro Italia, lib. it. 4.000
extra Italiam, » 5.000
Inscriptio litterarum tam pro administratione quam pro redactione: U.S. $ 8.00

Sig. Direttore Arch. hist. S.I. - Via dei Penitenzieri, 20 - 00193 ROMA

Computus postalis (conto corrente postale): Roma 1/14709.

Subscriptio censetur continuata quoad contrarium non significatur.

Volumina I-X (1932-1941), XIX-XXI (1950-1952), XXIII-XXIV (1954-1955), XXVI-XXXVIII (1957-1969) prostant lib. it. 5.000; volumina XI-XVIII (1942-1949), lib. it. 3.500; volumina XXII (1953) et XXV (1956), lib. it. 7.000.

Index generalis voluminum I-XX (1932-1951): lib. it. 3.000

Index generalis voluminum XXI-XXX (1952-1961): lib. it. 6.350

Pretium collectionis (I-XXXVIII, 1932-1969) cum duplice indice: lib. it. 191.350
vel U.S. $ 308.00

ARCHIVUM HISTORICUM SOCIETATIS IESU

VOLUMEN XXXVIII
1969

ROMAE
INSTITUTUM HISTORICUM S. I.
VIA DEI PENITENZIERI, 20

I. - COMMENTARII HISTORICI

LA PROVINCIA JESUÍTICA DE NUEVA ESPAÑA SU FUNDAMENTO ECONÓMICO: SIGLO XVI

FÉLIX ZUBILLAGA S. I. - Roma.

SUMMARIUM. — Fundamentum rei familiaris provinciae Societatis Iesu Novae Hispaniae investigantes, vectigalium ceterorumque fructuum publicorum administratione in Novo Orbe per summa capita atque historica provinciae Societatis Iesu in illis regionibus structura summarie propositis, illa documenta originalia in medium proferenda curavimus, quae aut in curia romana Societatis Iesu a superioribus maioribus, aut a sociis qui in provincia ultra mare posita commorantibus conscripta rem familiarem directe aut indirecte spectant, cuius modi sunt epistolae, informationes, litterae sic dictae annuae et ita de aliis. Magni valoris scripta in nostro studio illa consideramus, quae apud scribam publicum composita, de stipe aut aliis donis sociis ex officio tribuendis, de collegiis aut residentiis fundandis, de possessionibus aut rebus quae moveri possunt emendis aut vendendis, de censibus et aliis eius modi tractant. Catalogi etiam Ordinis, qui saepe saepius rem familiarem peculiari modo referunt, magni aestimandi sunt, quia provinciam rei familiaris definite illustrant. Sic omnibus his documentis obiecti ratione habita exhibitis, ratio acceptorum et datorum in collegiis, residentiis ac missionibus Societatis Iesu Novae Hispaniae qualis fuerit clare patet. *

---

* SIGLAS Y ABREVIATURAS:

ABZ = Francisco Javier ALEGRE S. I., *Historia de la provincia de la Compañía de Jesús de Nueva España.* Tomo I (*1566-1596*). Tomo II (*1597-1639*). Tomo III (*1640-1675*). Tomo IV (*1676-1766*). Nueva edición por Ernest BURRUS S. I. y Félix ZUBILLAGA S. I. Roma 1956-1960. (= Bibliotheca Instituti historici S. I., IX, XIII, XVI, XVII).

BPJ = Ernest J. BURRUS S. I., *Pioneer Jesuit Apostles among the Indians of New Spain* (*1572-1604*). *Ignatian Principles put into Practice.* AHSI 25 (1956) 574-597.

GARCÍA CUBAS, *Diccionario* = Antonio GARCÍA CUBAS, *Diccionario geográfico, histórico y biográfico de los Estados Unidos Mexicanos.* 5 vols. México 1888-1891.

MAF = *Monumenta Antiquae Floridae* (*1566-1572*). Edidit Félix ZUBILLAGA S. I. Romae 1946. (= MHSI 69).

MM = *Monumenta Mexicana.* I (*1570-1580*). II (*1580-1585*). III (*1585-1590*). Edidit Félix ZUBILLAGA S. I. Romae 1956-1968. (= MHSI 77, 84, 87).

MPer = *Monumenta Peruana.* I (*1565-1575*). II (*1576-1580*). III (*1581-1585*). IV (*1586-1591*). Edidit Antonio de EGAÑA S. I. Romae 1954-1966. (= MHSI 75, 82, 88, 95).

[RAMÍREZ], *Del principio* = [F. RAMÍREZ S. I.], *Del principio y fundación de este colegio de Michoacán y de su progreso y aumento.* Boletín del Archivo General de la Nación, 10, n. 1 (1939) 24-106. (Obra editada por Edmundo O'GORMAN, *Noticias para la historia del antiguo colegio de San Nicolás de Michoacán*).

SBF = Juan SÁNCHEZ BAQUERO S. I., *Fundación de la Compañía de Jesús en Nueva España* (*1571-1580*). [Editada por Félix AYUSO S. I.]. México 1945.

SCHÄFER, *El Consejo* = Ernesto SCHÄFER, *El Consejo Real y supremo de las Indias. Su historia, organización y labor administrativa hasta la terminación de la Casa de Austria.* 2 vols. Sevilla 1935-1947.

VÁZQUEZ, *Distribución geográfica* = Elena VÁZQUEZ VÁZQUEZ, *Distribución geográfica y organización de las órdenes religiosas en la Nueva España. Siglo XVI.* México 1965. (= Universidad nacional autónoma de México. Instituto de Geografía).

1. *Nueva España.*

En varios mapas antiguos el nombre de Nueva España arranca desde Centro América, y conquistadores de los primeros tiempos, en informaciones de méritos, remitidas a la corte, se denominan a sí mismos « conquistadores de Nueva España », sin haber llevado a cabo ninguna conquista en México sino exclusivamente en Guatemala [1].

El real Consejo de Indias, ejecutor de la política española en Ultramar, dio extensión enorme a Nueva España en el momento en que efectuó la demarcación general de las comarcas del Nuevo Mundo, pertenecientes a España, y subdividió este colosal continente en dos grandes fracciones. Las regiones comprendidas dentro de cada una de aquellas demarcaciones se designaron respectivamente : Indias occidentales de Nueva España e Indias occidentales del Perú [2].

En la segunda mitad del Quinientos, 1574 — reinaba Felipe II — un geógrafo dividía las Indias occidentales en dos reinos : Indias del norte o Nueva España, e Indias del sur o Perú. El límite de división estaba en el istmo de Panamá [3].

Adoptamos en nuestro estudio esta división, observando, sin embargo, que en la parte septentrional se extendía también Florida, provincia diversa de Nueva España, conquistada igualmente por España, de extensión mucho mayor que el actual estado de Norte América [4].

2. *El concepto de pobreza en la Compañía de Jesús.*

Para entender la actividad económica de la Compañía hay que partir de su legislación en esta vertiente. Vamos a exponerla sumariamente.

Las constituciones de la Compañía enuncian el principio básico : « La pobreza, como firme muro de la religión, se ame y conserve en su puridad, quanto con la divina gracia possible fuere » [5].

Aludiendo a la propiedad individual concretan las citadas constituciones : « como no se puede tener cosa propria en casa, ansí tampoco de ella en manos de otros, contentándose cada uno de lo que le fuere dado del común para su uso necessario o conveniente, sin superfluidad alguna » [6]. Y añaden en seguida : « Entiéndese esto absolutamente de los professos — sacerdotes que hacen en la Compañía votos solemnes o simples perpetuos —, y coadjutores formados — coadjutores de votos

---

[1] VÁZQUEZ, *Distribución geográfica*, 10.

[2] Ibidem.

[3] Ibidem.

[4] Cf. F. ZUBILLAGA S. I., *La Florida, la misión jesuitica (1566-1572) y la colonización española* (Roma 1941) 19s. (= Bibliotheca Instituti historici S. I., I).

[5] P. VI, c. 2, n. 1 : MI, *Const.* II, 529.

[6] Ibid., n. 11 : ibid., 539.

simples perpetuos —. Pero en los scolares y otros que están en el tiempo de su probación, esto se ha de entender de cosas que de presente estén a su disposición, que no tengan ninguna sin que lo sepa y se contente de ello el superior, y no de los bienes que tienen por ventura lexos de allí en casas o otras haziendas ; pero aun cuanto a éstas, devrán estar aparejados a deshazerse dellas cada y quando que al superior le pareciere» [7].

Antes de transcribir los párrafos de las constituciones que se refieren a la pobreza en común, observamos que en la Compañía hay casas llamadas *profesas* y *residencias*. Casas profesas son las que se dedican exclusivamente a ministerios apostólicos. También las residencias tienen como fin el ministerio apostólico, pero se diferencian de las casas profesas en que éstas observan una pobreza más estricta.

Ahora bien, de la pobreza colectiva prescriben las constituciones : « No solamente renta, pero ni possessiones algunas tengan las casas o iglesias de la Compañía en particular ni en común, fuera de lo que para su habitación y uso necessario o muy conveniente les fuesse, como sería si se tomasse para los que convalescen, y se recogen para insistir en las cosas spirituales, algún lugar apartado de la commún habitación, por mejor ayre o otras partes que tenga : y entonces sea cosa que no se alquile a otros ni dé fructos equivalentes a la renta» [8].

Como indicaremos más adelante, residencias en Nueva España hubo bastantes ; casa profesa sólo en México ; su escritura de fundación se firmó en aquella capital el 3 de febrero de 1592 [9].

De bienes que pueden poseer *Colegios* y *casas de probación*, dice ya el *Examen* : « Y aunque se tengan collegios y casas de probación con renta para la sustentación de los scholares antes que entren en la Compañía professa o casas della, no pueden servir las tales rentas para otro effecto, conforme a la bulla declarada en las constituciones, ni ayudarse dellas las casas de los professos, ni alguno dellos o de sus coadiutores» [10].

Sobre las casas de probación, explica el mismo *Examen* : « Son como miembros de los collegios, adonde se acceptan y pruevan por un tiempo los que se han después de poner en los collegios» [11].

« La possessión de los collegios con lo temporal que a ellos toca — aclaran las constituciones — tomará la Compañía, poniendo rector que para ello tendrá más apropriado talento ; el qual tomará cargo de conservar y administrar las cosas temporales dellos, proveyendo a las necessidades, assí del edificio material, como de los scholares que están en los collegios, o se disponen para yr a ellos, y de los que hazen sus negocios fuera dellos ; y de todo tenga cuenta el rector para darla quando y a quien por el general le fuesse ordenado ; el qual no pudiendo convertir en uso suyo ni de algunos parientes suyos ni de la Compañía professa las cosas temporales de los collegios, tanto más puramente procederá en la superintendencia dellas a mayor gloria y servicio de Dios nro. señor» [12].

---

[7] Ibid., n. 11 H : ibid. 539-541.

[8] P. IV, c. 2, n. 5 : ibid., 533-535. — F. Chevalier, *La formation des grands domaines au Mexique. Terre et société aux XVIe-XVIIe siècles* (Paris 1952) 314, dice inexactamente: «Seule la maison professe de l'Ordre s'interdit de vivre autrement que d'aumônes». También las residencias, algunas en México, habían de vivir de limosna.

[9] P. 121.

[10] *Examen*, c. 1, n. 4 : ibid., 9.

[11] Ibidem.

[12] P. IV, c. 2, n. 5 : ibid., II, 397.

Quiénes pueden percibir el provecho económico de las rentas del colegio, lo especifican así escrupulosamente las constituciones : no la Compañía en general ni el superior de toda ella, sino « todos los que hacen provecho a los tales collegios, assí como quando algunos uviere administradores, predicadores, lectores, confessores, visitadores y otros professos o personas símiles, que atiendan al tal provecho spiritual o temporal de los tales collegios». Podía igualmente gastarse « alguna poca cosa con qualquiera persona de la Compañía, dándole de comer algún día o algún poco de viático o cosa semejante, quando passa por el collegio para una parte o para otra» [13].

En el mismo vector de pobreza, los jesuitas no podían ni pedir ni aceptar « stipendio ni limosna alguna en recompensa de missas o confessiones o predicar o leer o visitar, o qualquiera otro officio de los que puede exercitar la Compañía» según su instituto, «porque así — explican las constituciones la razón íntima de este desprendimiento — pueda con más libertad y más edificación de los próximos proceder en el divino ser vicio» [14].

Eran éstas las limitaciones económicas con que los operarios apostólicos de la Compañía habían de vivir y ejercitar sus ministerios pastorales y misioneros.

3. *América en la economía española.*

Descubierta América en 1492, siguieron años de notable decepción económica. Si Colón, con su propaganda, enaltecía las riquezas de las supuestas Indias descubiertas, la realidad era muy distinta. América no suministraba absolutamente nada. De riqueza fabulosa, pero con escasa población, sin estructura social o política que pudiera sacar beneficio de sus riquezas naturales. Esa gran decepción fue superada por la voluntad de aprovechar aquellas tierras para la colonización. Las consecuencias de esta última decisión comenzaron ya a notarse en el tercer viaje colombino, 1497, con las semillas y ganados, aperos y útiles embarcados para las tierras ultramarinas, y que debían constituir la base de colonización de las Antillas [15].

En ese período de colonización fue transformadora la orden dada por Fernando el Católico de abrir el mar Caribe a cualquier español, pues así empezaron bien pronto los rescates de perlas y de oro en Tierra firme, mientras en las Antillas se desarrollaban las primeras plantaciones. Después del descubrimiento y conquista de México, 1521, Cortés expide a España más oro que el que se había enviado desde 1492. Años después, mediados del Quinientos, con las noticias del Perú que llegan a la península ibérica, de templos cubiertos de oro y de las riquezas de los Incas, se presenta extraordinariamente halagüeño el porvenir para el descubridor. La emigración frenética de la gente a los fabulosos reinos de México y del Perú, establece a lo largo de una sola generación grupos compactos en el inmenso territorio que se extiende de Río Grande a Tierra de Fuego y despuebla casi las Antillas [16].

---

[13] Ibid., F : ibid., 399.

[14] P. VI, c. 2, n. 7 : ibid., II, 537.

[15] J. VICENS VIVES, *Manual de historia económica de España* (Barcelona 1959) 288.

[16] Ibid., 288s.

En 1560, finalizado fundamentalmente el descubrimiento, desarrollan la fase de colonización juntamente con los operarios apostólicos y las autoridades civiles y eclesiásticas, campesinos e industriales, anhelantes de aventuras, de tierras y de metales [17].

4. *Demografía y propriedad distribuida.*

Calculando en algo más de cien mil los españoles que hasta 1560, oficial o extraoficialmente, emigraron al Nuevo Mundo, y en unos doce millones la población indígena de aquellas tierras — no queremos dar valor estadístico a las indicadas cifras — aparece claramente la dificultad de organizar un mundo tan vasto con tan escasa gente, y teniendo que utilizar además indígenas, muchos de ellos inactivos por temperamento, reacios y rebeldes no pocos al dominio extranjero, de nivel cultural y técnico más bien poco relevante. Estos factores ambientales explican el carácter que tomó la propiedad en el Ultramar español: de un lado, la prevalencia sistemática de latifundios castellanos, especialmente en Nueva España; de otro, la estructuración de la propiedad por medio de un sistema, que, no siendo ni feudal ni señorial, establece una jerarquía social muy pronunciada [18].

La corona, propietaria del suelo y subsuelo de las Indias, distribuia aquellas tierras con el sistema de repartimientos y de gracia o merced. El repartimiento lo otorgaba generalmente a descubridores, conquistadores, capitanes o adelantados, para que ellos hicieran el reparto de tierras que consideraban necesario. Estos repartimientos respetaban lo que desde el principio llamaron *reducciones de indios*, zonas reservadas para las necesidades indígenas. El beneficiario había de prometer no atribuirse jurisdicción alguna sobre los bienes obtenidos y tener en ellos residencia y cultivo. Así la concesión de propiedad hecha por la corona está en función de una utilidad social y tributaria.

Las donaciones por gracia o merced las daba, por despacho, el Consejo de Indias a personas que solicitaban pasar a Ultramar y hacían valer sus títulos y méritos, y la concesión se concretaba o en una peonía o en una caballería. La peonía y la caballería — la primera era exactamente la mitad de la segunda — equivalía a 100.000 y 200.000 *montones*, medida procedente de los primeros tiempos de la colonización antillana. Una finca de peonía comprendía : un solar para edificar una casa, cien hanegas [19] de tierra de labor, cien hanegas para plantar maíz, dos huebras [20] de huerta, ocho para frutales, y tierras para pasto de diez lechones, veinte vacas, cinco yeguas, cien ovejas y veinte cabras. La caballería, siendo dos veces mayor, tenía además la ventaja de poseer en propiedad terrenos de pasto, mientras que en las peonías las tierras de pasto eran comunes [21]. Estas medidas agrarias no se conservaron invariables en todas las Indias,

---

[17] Cf. ibid., 289.

[18] Ibidem.

[19] Hanega o fanega, medida de capacidad para áridos que, en Castilla, equivale a 55 litros y medio.

[20] Huebra, par de mulas y mozo que se alquilan para trabajar un día entero.

[21] VICENS VIVES, 290.

y muchas veces la capacidad que se les atribuia en los varios reinos y provincias era diversa.

Sobre el derecho de España a la ocupación de las Indias, aunque la mayoría de los teólogos contemporáneos — Francisco de Vitoria fue el representante de más solvencia — sostenía que ni la conquista ni las donaciones pontificias justificaban aquella ocupación, sino solo la evangelización podía autorizar una posesión limitada por los derechos de los anteriores ocupantes del país, con todo la teoría oficial y práctica fue que las bulas pontificias de donación y la conquista confirmaban el derecho de Castilla a ocupar los territorios de Ultramar [22].

5. *Agricultura y ganadería colonial: el esclavo.*

En la vertiente de colonización, ya desde el principio de la conquista, preocupación constante de la corona fue llevar a Ultramar cuantos medios agrícolas y ganaderos podían beneficiar el desarrollo de las tierras descubiertas. Se enviaron semillas de trigo, de centeno, de arroz; plantas, como caña de azúcar, naranjos, olivos, vid; equipos, como arados y azadas, y después abundante ganado, caballos, asnos, bueyes, cabras, ovejas etc.

Para activar la producción agrícola, la corona estableció premios. Pero el descubrimiento de los tesoros de México y del Perú paralizó el desarrollo de la explotación agraria antillana. El único producto agrícola que realmente tuvo significación en la economía comercial de las Antillas fue el azúcar. En el período inicial de colonización la agricultura no alcanzó resultados decisivos [23].

En Nueva España, ya al momento de la conquista, los pueblos que la habitaban cultivaban amplia diversidad de vegetales: maíz, fríjol, calabazas (diferentes clases), chile, maguey, tomate, jitomate, aguacate, camote, huauhtli o amaranto, mandioca (yuca), cacao, cacahuete, algodón, tabaco, nopal, copal, vainilla, gran variedad de frutas como guayaba, papaya, piña, y varios otros del género de la anona.

Esta diversidad de plantas, importantes para el hombre, suponen una agricultura bastante desarrollada en la Nueva España del siglo XVI. Los españoles trabajaron asiduamente por extenderla con la labranza de vegetales europeos, y a esta labor contribuyeron eficazmente eclesiásticos y religiosos. El convento franciscano de Tlaxcala admitía gustoso en su huerta árboles frutales de la tierra y de España, y otros como Acolman, México, Tepetlaoztoc huertos esmeradamente cultivados. Un dominico familiarizó a los indios de la Mixteca con el cultivo metódico del nopal para la cría de la cochinilla. Los agustinos enseñaron a los nativos a sembrar trigo, mejoraron la labranza del maíz, introdujeron la cultivación de flores y legumbres e hicieron traer árboles frutales de Castilla. El

---

[22] Ibid., 291s. Este complicado problema puede verse amplia y completivamente expuesto en V. D. CARRO O. P., *La teología y los teólogos-juristas españoles ante la conquista de América*, 2 tom. (Madrid 1944), II, 9-305. (= Publicaciones de la Escuela de estudios hispano-americanos de la Universidad de Sevilla. VI, nº general, serie 2º: Monografías nº. 2).

[23] VICENS VIVES, 293.

agustino fray Juan de San Miguel hizo plantar en Uruapan gran cantidad de árboles frutales: mameyes, naranjos, plátanos, chicozapotes etc. [24].

Los dominicos — acaso los primeros — intentaron la elaboración de la seda en la Mixteca, llevaron a cabo la siembra de moreras en Yanhuitlán (Oaxaca), e iniciaron a los indios en la cría del gusano de seda, que no tuvo acogida entusiasta, sobre todo después de la conquista de Filipinas, por la seda china que se impuso aun en el mercado novohispano.

De los cereales europeos los indígenas beneficiaron especialmente el trigo en las tierras propicias para su laboreo, por ejemplo, en la Mixteca. El cultivo de algunas otras plantas introducidas en la agricultura indígena, fue privilegio casi exclusivo de las huertas: la caña de azúcar y el plátano en las regiones bajas o calientes; y en las altas o templadas, los árboles frutales y las hortalizas, empleadas más para vender a los españoles que para el consumo propio [25].

En cambio, de la economía agraria hispana en México, sólo dos especies agrícolas dominan e integran el núcleo fundamental de ella: la caña de azúcar y el trigo. De gran parte de estos productos se encargaban tierras de excelente rendimiento, unidades agrarias de tipo capitalista, que contaban con haciendas extensas y bien organizadas, y hacían trabajar en ellas a muchos esclavos negros o peones nativos.

En el Quinientos novohispano adquirieron los religiosos, a base de compras o de donativos, propiedades que con sus productos y ganancias aseguraban la erección de iglesias, escuelas y colegios y la manutención de sus miembros y misiones [26].

Las ganaderías constituyeron también para los operarios apostólicos fuentes de ingreso. Todas las especies de ganado, criadas en tierras europeas, se aclimataron en Ultramar: vacuno, lanar, caballar, cabrío y de cerda. Las tres primeras fueron las que más se propagaron y las más productoras de beneficios. A fines del siglo XVI era frecuente encontrar, propiedad de un dueño, manadas de vacas o rebaños de ovejas, cuyo número de cabezas ascendía a diez mil o veinte mil [27].

6. *Los jesuitas de Nueva España en 1572-1600.*

En este impacto histórico económico de Nueva España hubo de actuar también la Compañía de Jesús.

Cuando los jesuitas iniciaron en 1572 la evangelización de Nueva España, tres órdenes religiosas principalmente: agustinos, dominicos y franciscanos trabajaban ya activamente en aquellas regiones: los franciscanos desde 1523, los dominicos desde 1526 y los agustinos desde 1533 [28].

---

[24] VÁZQUEZ, *Distribución geográfica*, 33.

[25] Ibidem.

[26] Ibid., 33s.

[27] Ibid., 34.

[28] Cf. R. RICARD, *La « conquête spirituelle» du Mexique. Essai sur l'apostolat et les méthodes missionnaires des Ordres Mendiants en Nouvelle-Espagne de 1523-24 à 1572* (Paris 1933) 32-35.

El 15 de junio de 1572 quince jesuitas — el superior de los expedicionarios era el padre Pedro Sánchez [29] — zarpan del puerto de Sanlúcar, y llegan a la capital mexicana el 28 de septiembre del mismo año [30]. En años posteriores otros muchos jesuitas parten de Europa para Ultramar; no pocos candidatos se afilian también a la nueva orden en la misma Nueva España, de manera que en 1600 — recogemos estos datos de un catálogo de la provincia jesuítica de Nueva España o México de ese año — eran 274 los jesuitas de la provincia ultramarina, repartidos en catorce casas: tres en la ciudad de México: la casa profesa con veinticuatro miembros; el colegio de San Pedro y San Pablo con setenta y siete; y el seminario de San Ildefonso con once; un colegio en la Puebla de los Ángeles — en él estaba también el noviciado — con cincuenta y seis miembros; colegios respectivamente en Oaxaca, con veinte jesuitas, en Guadalajara con trece, en Tepotzotlán con nueve, en Valladolid (actual Morelia) con ocho, y en Pátzcuaro con doce. Las residencias jesuíticas eran cinco: una en Veracruz, con ocho miembros, una en Sinaloa con seis, otra en Zacatecas con siete, una más en Durango con diez, y la última en San Luis de la Paz con cuatro. Además de los jesuitas moradores de estas casas, pertenecían a la provincia el padre Francisco Váez, provincial (1597-1602), el padre Pedro Díaz, procurador de la provincia enviado a Roma, y otros cuatro que trabajaban en misiones fuera de la provincia [31].

7. *Estructura económica: Cuba.*

De la múltiple actividad jesuítica novohispana, vamos a fijarnos especialmente en el sector económico y tratar de indagar su proceso genético.

Obligados los jesuitas en 1572 a dejar la antigua Florida, donde habían desarrollado su actividad apostólica desde 1567 [32], cediendo a instancias de autoridades civiles y eclesiásticas, se establecen temporalmente en La Habana — perteneciente entonces a la provincia jesuítica de Nueva España — para misionar desde allí toda la isla cubana.

El 12 de diciembre de 1572 escribía a Felipe II desde La Habana Francisco Briceño: « En esta villa de La Havana tienen [*los jesui-*

---

[29] Damos brevemente su papeleta biográfica. Nace en San Martín de Valdeiglesias, diócesis de Toledo, hacia 1528. Estudia filosofía y teología en la universidad de Alcalá, obtiene allí mismo el título de doctor en teología y ejerce el cargo de rector. En 1558 entra en la Compañía. Terminado el noviciado, enseña teología en Valladolid; es rector de Salamanca de 1567 a 1569, y después de Alcalá. En Nueva España fue provincial, 1571-1580, y primer prepósito de la casa profesa, fundada en 1592. Muere en julio de 1603. Datos abundantes sobre él pueden verse sobre todo en los índices de MM I-II y ABZ I-II, y la bibliografía en ABZ II, 187 [10].

[30] MM I, 5 .

[31] ARSI, *Mex. 4*, f. 126r-128r.

[32] Cf. Zubillaga, *La Florida, la misión jesuítica (1566-1572)*; MAF.

tas] una casa de paja, donde hasta agora an estado quatro hermanos de la Conpañía de Ihs., dos de misa y dos legos [33], a tres o cuatro años; y agora su general [34] les inbió a mandar que luego se vayan a la Nueva España; y así se van todos y dejan su casa; y esto an hecho por no tener renta para poder sustentarse». Briceño no queriendo privar a la isla del abundante fruto recogido con los ministerios jesuíticos, y para impedir aquella lamentable ausencia, juntando a los vecinos de la ciudad recoge doscientos ducados de renta anuales « y algún caçabe y renta; y esto les an mandado — añade Briceño — para el día que hizieren aquí su colegio». Resuelto a asegurar la permanencia jesuítica en La Habana, pide en el mencionado documento al rey: « Si V. M. fuese servido de les ayudar con otros dozientos ducados en su real caja cada año, con esto y lo que difuntos les fueren mandando, podrán sustentar su colegio y acudirán aquí los hijos de vecinos desta isla y de Jamaica y de Santo Domingo; y así se irá más aumentando cada día esta villa» [35].

Desconocemos los resultados de esta carta. Todavía siguieron por algún tiempo los jesuitas en la ciudad cubana, hasta que el 20 de junio de 1577 el padre general escribía al padre Antonio Sedeño [36], residente cubano: « La de V. R. de 17 de setiembre de La Havana recebí; y por lo que tengo escripto por otras al padre Pero Sánchez, provincial, y lo que aora le escrivo, creo que abrá V. R. salido de aí, o lo sacará presto. Haviendo cessado el Consejo de Indias de hazer instancia por los nuestros que residían aí, y viendo tan poco orden para ello, cessando el fructo que se esperava, me he resuelto muchos días ha que se dexe essa residencia» [37]. El provincial mexicano, padre Pedro Sánchez, en 1578, recibía esta comunicación romana de 18 de marzo: « En lo de La Havana ya V. R. abrá recibido el orden que por triplicado le he dado de sacar de allí al padre Sedegno, y a la hora de aora le abrá sacado, según tengo entendido por carta del mesmo padre Sedegno» [38].

Las razones que movieron a la Compañía a dejar entonces La Habana, las indica claramente el padre general en la instrucción

---

[33] Habían residido en La Habana los padres Antonio Sedeño y Juan Rogel, y los hermanos coadjutores Francisco Villarreal, Juan de la Carrera y Juan Salcedo, sobrevivientes de la misión de la Florida.

[34] San Francisco de Borja, murió siendo general el primero de octubre de 1572, y su sucesor el padre Everardo Mercuriano comenzó su gobierno el 23 de abril de 1573. ABZ I, 36.

[35] MAF, 617s.

[36] Antonio Sedeño, nacido en San Clemente, prov. de Cuenca, hacia 1535, niño aún va a Italia, y entra en la Compañía, en Loreto, el 24 de abril de 1559; terminados sus estudios en Roma, se ordena sacerdote el 17 de marzo de 1565; en agosto de 1567 va a la Florida. Siempre activo misionero, parte de Nueva España a Filipinas en 1581, donde ejerce los cargos de superior de aquellas islas y rector de Manila. Designado viceprovincial en 1593, muere el primero de septiembre de ese mismo año. Datos de su vida pueden verse en M. SCADUTO S. I., *Catalogo dei gesuiti d'Italia, 1540-1566* (Roma 1968) 137; más abundantes pueden recogerse en los índices de MAF, MM I-III, ABZ I-II; la bibliografía sobre él puede verse en MM III, 660 [649].

[37] MAF, 625.

[38] Ibidem.

dada al padre Juan de la Plaza [39], nombrado visitador de Perú y Nueva España, a fines de 1573 : « ... tengo alguna difficultad de la residencia dellos [*de los jesuitas*] en La Havana : lo uno, porque les falta el sustento que han menester..., y por otra parte tienen otros a quien acudir en las cosas spirituales... » [40]. Los jesuitas no habían podido hacer fundación alguna y las limosnas de que vivían eran insuficientes.

8. *Los jesuitas en Nueva España* : *residentes en hospitales.*

En Nueva España el vector económico y el campo apostólico fueron bastante más favorables a los jesuitas que en Cuba. La primera expedición de jesuitas — lo hemos indicado ya — llegaba a la capital mexicana el 28 de septiembre de 1572. Encontraron en la ciudad al padre Antonio Sedeño y al hermano Juan de Salcedo [41], novicio, que por orden del provincial Pedro Sánchez, habían ido allá desde La Habana — adonde volverían después de poco tiempo — para encontrar hospedaje a los expedicionarios. De común acuerdo eligieron el hospital de la Concepción, llamado por otro nombre Jesús Nazareno [42].

Se instalaron los operarios apostólicos — lo afirma el padre Sanchez Baquero [43], uno de los expedicionarios — « en unos camaranchones sin puertas ni ventanas que apenas se acababan de cubrir, mal acomodados y fríos » [44].

Desde Ayotzingo [45], situado a una parte de la laguna que cir-

---

[39] Datos de la vida del padre Plaza pueden verse en F. ZUBILLAGA, *Tercer concilio mexicano, 1585. Los memoriales del P. Juan de la Plaza S. I.*, AHSI, 30 (1961) 180-186. - Cf. ibid., 180[1], bibliografía sobre el mismo padre. Ulteriores datos de su vida pueden verse en los índices de MPer I-III ; MM I-III ; ABZ I-II. Murió en México el 21 de diciembre de 1602. MM III, 650.

[40] MAF, 620.

[41] El hermano Salcedo, natural de Burgos, hacia 1543, acompaña como catequista a los misioneros floridianos de la segunda expedición, marzo de 1568. Después de trabajar en la Florida, pasa a La Habana y es recibido en la Compañía en 1570. Hace los votos temporales en México el 29 de junio de 1573. Vuelve a España, enviado por la provincia, 1583, y de nuevo parte para Ultramar, y hace los votos perpetuos en la ciudad de México el 24 de septiembre de 1589. Muere en el colegio de Valladolid (actual Morelia) el 11 de enero de 1598. MAF, 402[19], 514, 609 ; MM I, 218, 226, 538, 545 ; MM II, 178 194 201 367 ; MM III, 247 618 648 ; ABZ I, 70, 85s, 94, 109.

[42] MM I, 63-64[59].

[43] El padre Juan Sánchez Baquero, natural de Puertollano, prov. de Ciudad Real, entra en la Compañía en 1568, a los 19 años de edad. Pasa a México en la primera expedición de jesuitas, 1572. Terminados sus estudios en México, se ordena sacerdote el 7 de noviembre de 1573. Hace la profesión perpetua el 30 de noviembre de 1588. Fue rector del colegio de Oaxaca y durante muchos años procurador de la provincia y operario del colegio de México. Murió en Oaxaca el 31 de diciembre de 1619. Cf. E. J. BURRUS S. I., *La obra cartográfica de la provincia mexicana de la Compañia de Jesús* (*1567-1967*), 2 vol. (Madrid 1967), I, 4, 11. Más datos de su vida pueden recogerse de los índices de MAF ; MM I-III ; ABZ I-II.

[44] SBF, 39.

[45] Pueblo del estado de México, situado en la orilla oriental del lago de Chalco, al pie de las eminencias que por el sur cierran el valle de México, y a 17 km. al sur de la villa de Chalco. GARCÍA CUBAS, *Diccionario*, I, 326s.

cunda a México [46], «siete o ocho leguas» de la capital — nos dice Sánchez Baquero — «vinieron por agua y llegaron a desembarcar en la plaza de aquella ciudad a las nueve horas de la noche». Cada uno — continúa la relación a la que nos estamos refiriendo — sacó a cuestas de la canoa su colchoncillo y la ropa que les había servido, que era bien poca, y se fueron al hospital, donde les esperaban los nuestros con más amor que regalos; porque aquella noche no tuvieron casi que cenar más de lo que los peregrinos traían en su pobre mochila; y habiéndose abrazado con muchas lágrimas de alegría y lavado los pies a los recién venidos, cada uno se albergó en la camilla que traía y durmieron muy alegres de haber concluído con salud el viaje» [47].

Eran éstos todos los recursos económicos de que venían provistos los jesuitas.

Visitaron ya el primer día los recién llegados al virrey Martín Enríquez [48], a quien presentaron cédulas y cartas que traían del monarca; al deán y cabildo que, por muerte del segundo arzobispo mexicano, fray Alonso de Montúfar [49], 7 de marzo de 1572, gobernaba la archidiócesis, y a otras destacadas autoridades. «Y de todos fueron recibidos — seguimos la relación de Sánchez Baquero — con igual benevolencia, y de los vecinos con general aplauso, porque todos salían a las puertas y balcones a verlos, muy alegres, y les acudían con regalos y limosnas» [50].

«La primera que recibieron — concreta así Sánchez Baquero el ánimo limosnero de los mexicanos — fue de Hernán Gutiérrez Altamirano, caballero no menos noble y rico que limosnero, que envió aquella mañana la limosna que conoció ser más a propósito y necesario de los padres, que fue dos piezas de paño para vestirse, una negra y otra parda, y una frezada a cada uno para cubrirse, que hasta entonces no tenían más ropa que la poca vieja que se ha referido; y la mesma liberalidad usó con la Compañía él y su casa, mientras vivió, como con las demás religiones» [51].

«Luego los visitaron — son informes del aludido cronista — las religiones con sus prelados, con las entrañas y amor que lo hicieran si todos fueran de una; y señaláronse en esto los padres de San Agustín y su provincial fray Juan Adriano [52], famoso predicador y gran columna de

---

[46] Cf. la nota inmediatamente anterior.

[47] SBF, 39.

[48] Martín Enríquez de Almansa, virrey de Nueva España de 1568 a 1580. SCHÄFER, *El Consejo*, II, 439.

[49] Dominico, fue arzobispo de México de 1553 a 1569. Ibid., 583.

[50] SBF, 44.

[51] Ibidem.

[52] Fray Juan de GRIJALVA, *Crónica de la orden de N.P.S. Augustín en las provincias de la Nueva España en quatro edades desde el año de 1533 hasta el de 1592* (s.l ni f.) 629s le tributa este elogio: «assí acabó su peregrinación nuestro amantíssimo padre fr. Iuan Adriano, año de 1593 [*5 de mayo*], después de aver regido la provincia dos vezes en el officio de provincial [*1570 y 1590*], y la casa de México siendo prior tres vezes, otras tres prior de la Puebla, otras tres deffinidor. Pobló muchos conventos, porque tenía singular gracia en grangear voluntades... Fue gran lengua tarasca, y administró aquellos indios con gran charidad... Fue cathedrático de Escriptura de la real universidad, el mayor predicador y de mayor accepción que a avido en estos reynos, y el hombre más estimado de toda la repú-

su religión, los cuales tenían en su convento aderezado un cuarto para recibirlos y regalarlos, haciendo en ésta para sacarlos del hospital» [53].

« No se admitió — observa el cronista — su mucha caridad por guardar las leyes de la buena hospitalidad del evangelio, no siendo fáciles en mudarla ».

« El mesmo cumplimiento — particulariza Sánchez Baquero — tuvo con los padres la nobleza de México, que era y es mucha, con extraña llaneza y amor ».

Bastante maltrechos los jesuitas por las incomodidades y molestias del largo viaje hasta llegar a la altiplanicie mexicana, luego comenzaron a enfermar — nota el cronista que seguimos — « parte por los trabajos de la navegación y aguaceros del camino con poco reparo, y parte por la mudanza del temple, siendo general el mal en todos los de la flota ; de los cuales aquel año, murieron más de la mitad ». De los jesuitas, « en un día enfermaron casi todos, que apenas había en pie quien pudiese curarlos, a cuya causa no se pudieron pagar las visitas, y quedaron en esto algo cortos ». « A algunos apretó mucho el mal — leemos al citado cronista —, en especial al padre Pedro Sánchez, que llegó a lo último de una pesadísima modorra ».

La misma enfermedad parecía un reclamo para los numerosos visitantes que querían ver y aliviar con regalos a los nuevos operarios. A pesar de esta universal benevolencia, advierte el mencionado cronista, los jesuitas « estaban con poco regalo, porque la comida se les daba después que a los demás enfermos del hospital, y de lo que les sobraba, fría y mal sazonada, con aposentos y camas pobres, como se ha dicho ; y aunque las aves y conservas de que la ciudad los proveía, era mucha la abundancia, todo se entregaba a la enfermería y mayordomo del hospital, con que hubo para regalar e los enfermos ».

En los regalos — nota el cronista — « se aventajó grandemente el cabildo de la catedral, porque fueron los regalos conforme a su magnificencia, y quedaron en el hospital aves para muchos meses » [54].

Amigos y bienhechores no escatimaron ni delicadezas ni afanes. « Con la mucha diligencia y cuidado del doctor de la Fuente [55] y del padre doctor fray Agustín Farfán [56], de la orden de San Agustín,

---

blica...». Cf. G. Santiago Vela O.E.S.A., *Ensayo de una biblioteca ibero-americana de la orden de San Agustín*, I (Madrid 1913) 25s.

[53] SBF, 45.

[54] L.c.

[55] Juan de la Fuente, conocido en la historia de México por su caridad y consagración al estudio de la peste que asoló el país en 1576. ABZ, I, 119[13].

[56] Natural de Sevilla, graduado de doctor en la universidad de aquella ciudad, fue médido de cámara de Felipe II y porque ensordeció, salió de palacio. Pasó a Ultramar con tres hijas que fueron después religiosas en el convento concepcionista de *Regina Caeli* de México. Trajo cédulas reales muy favorables y una para incorporarse a la universidad de México, en la cual fue decano. Vistió el hábito agustino en México en 1568, y profesó el 26 de agosto de 1569. Estudió en la orden la teología, fue algunas veces prior de conventos de indios y del de la ciudad de Oaxaca y visitador de la provincia. Con dispensación pontificia, sacerdote ejercía la medicina. Falleció en México el 28 de marzo de 1604. En

insignes médicos, y ayuda de las oraciones de las religiones, que cuidaban de la salud de los padres como de hermanos», salieron todos de riesgo, excepto el padre Bazán [57], que murió « de un delirio agudo», el 28 de octubre,« día de los apóstoles san Simón y Judas» [58].

« Pareció a los médicos — seguimos al citado cronista — que importaba para la salud de los padres, que sacasen de los aires de México, que por tener su fundamento en una laguna, son muy húmedos y mal sanos, y tardías las convalescencias». Se trasladaron al pueblo y hospital de Santa Fe [59], distante dos leguas de México, fundado por Vasco de Quiroga, cuando todavía era oidor de la audiencia de México [60], perteneciente, según parece, a la diócesis de Michoacán, donde, « en más saludable temple... con la caridad y cuidado que puso en su regalo Diego Caballero Bazán, canónigo de la iglesia de Michoacán, se hallaron mejor». Recibieron también en aquel hospital las visitas y regalos de fray Diego de Chávez [61], agustino, recién electo obispo de Michoacán, que murió antes de ocupar su sede [62].

Los jesuitas, ansiosos por desarrollar actividad apostólica, vuelven a la ciudad mexicana y al hospital. Ministerios los más humildes con los sesenta enfermos hospitalizados entonces fueron sus ocupaciones cotidianas. El padre Diego López [63], rector, de notables cualidades oratorias, comenzó a predicar en la iglesia, muy capaz. La curiosidad por conocer a los nuevos operarios y la expectativa que de ellos había, reunían a numeroso público, con notable fruto [64].

1592 se imprimía en México su *Tractado brebe de medicina y de todas las enfermedades*. SANTIAGO VELA, II (Madrid 1915) 393-96.

[57] Francisco Bazán (Arana), nacido en Guadix (Granada) hacia 1543, entra en la Compañía hacia 1558 ; terminados sus estudios, se ordena sacerdote. En 1570 residía en Burgos como maestro de novicios. Muere en el hospital de la Concepción o de Jesús Nazareno. MM I, 44^{9}, 63^{65}, 64s, 68s, 82^{2}, 88 ; MM III, 643 ; ABZ I, 108, 120s.

[58] SBF, 45s.

[59] Sobre este hospital de Santa Fe — el mismo Quiroga fundó en Michoacán otro hospital de Santa Fe de la Laguna — vid. F. B. WARREN O. F. M., *Vasco de Quiroga and his Pueblo-Hospitals of Santa Fe* (Washington, D. C., 1963) 43-73.

[60] Vasco de Quiroga fue oidor de la audiencia de México de 1530 a 1537. SCHÄFER, *El Consejo*, II, 451. Quiroga estuvo ocupado en la construcción del hospital, principalmente de 1532 a 1536. WARREN, 43-54.

[61] Avisado para el obispado en 1572, murió antes de que le llegaran las bulas pontificias el 14 de febrero de 1573. SCHÄFER, *El Consejo*, II, 582; GRIJALVA, *Crónica de la orden de N. P. S. Augustín...*, 448-50. La fecha que pone : « Este año de 62...» (p. 448) evidentemente es equivocada ; tiene que ser 72.

[62] SBF, 47.

[63] Natural de Castromocho, provincia y diócesis de Palencia, hacia 1529, terminados tres años de filosofía en Salamanca, entró allí mismo en la Compañía en 1555 ; hace tres años de teología en la Compañía ; se ordena sacerdote en 1556. Hace la profesión perpetua el 20 de octubre de 1566. Fue el primer rector del colegio mexicano y murió en el cargo el 9 de abril de 1576. MM I, 22^{2}, 23, 28s, 36-38, 57^{27}, 65^{73}, 67s, 135, 154, 171^{2}, 172, 249^{9}, 253 ; III, 631, 643 ; ABZ I, 108, 110, 122, 124s, 169s, 190s ; SBF, 96-105 ; *Relación breve de la venida de los de la Compañía de Jesús a la Nueva España. Año de 1602.* Versión paleográfica del original, prólogo, notas y adiciones por F. González de Cossío (México 1945) 31-39.

[64] SBF, 48.

Hasta ahora las ayudas económicas que han ido encontrando los jesuitas eran completamente fluctuantes. Veían evidente la necesidad de un puesto estable para desenvolver programa pastoral, y trataron de tomar sitio. La solución, por la ausencia de medios económicos, y porque los religiosos consideraban estorbo para su actividad apostólica la vecindad de un instituto religioso, se presentaba bastante difícil. Por otra parte, las limosnas habían disminuido notablemente, y los recién venidos no querían pedir ni por sí ni por otras personas [65].

Cuando el binomio sitio y dinero aparecía casi insolucionable, Alonso de Villaseca [66], que a los jesuitas recién llegados a México les había socorrido con cien pesos [67], y posteriormente se señalará como bienhechor insigne de la Compañía, enfermo entonces, envió a llamar una noche al provincial, padre Sánchez, para decirle que tenía allí, cerca de su casa, unos solares, y « que si le eran a propósito, se pasasen a ellos, que desde luego los daba» [68].

El provincial, obligado por la necesidad, aunque temeroso de que los religiosos pudiesen suscitar dificultades por la posición topográfica de la casa, se pasaron a ella y ocuparon su puesto más decente. Indicaremos más adelante la reacción suscitada en los religiosos por esta actuación jesuítica. Aderezaron un altar con los pobres ornamentos que habían traído de su navegación, y al amanecer dijeron la primera misa con un cáliz y patena de estaño [69].

Así se inició el colegio máximo de la Compañía novohispana que poco después se llamará de San Pedro y San Pablo.

---

[65] Ibid., 49.

[66] Villaseca, generoso bienhechor de los jesuitas, de quien tendremos ocasión de hablar frecuentemente, nacido probablemente en Arcicollar, provincia de Toledo, trasladado a Ultramar, se decía de él en 1553 : « persona favorecida y la más caudalosa que hay en ests Nueva España». *Epistolario de Nueva España.* Recopilado por Francisco del Paso y Troncoso, VII, *1553-1554* (México 1940) 102 ; cf. ibid., 208-217. Hablan largamente de él antiguas historias de la Compañía en Nueva España : *Relación breve de la venida de los de la Compañía de Jesús a la Nueva España* ; SBF ; ABZ I ; A. Pérez de Rivas (Ribas), *Corónica y historia religiosa de la provincia de la Compañia de Jesús en México...* 2 tom. (México 1896) ; F. de Florencia S. I. *Historia de la provincia de la Compañía de Jesús* (México 1694).

[67] El peso — frecuentemente mencionado en este estudio —, moneda de plata, valía en México ocho reales. MM II, 47. A veces se habla también del *peso de Tepuzque*, trozo de plata, antigua unidad monetaria y ponderal usada en México, que dio nombre al *real de a ocho* español, llamado peso, utilizado en México, equivalente, por Ordenanza de 15 de julio de 1536 del virrey don Antonio de Mendoza, a la moneda de plata llamada real de a ocho, 8 tomines o reales de 34 maravedís, o sea 272 maravedís. El tomín se dividía en 12 granos. El real, moneda de plata desde el siglo xvi, base del sistema monetario español, en Castilla tenía 16 maravedís. F. Mateu y Llopis, *Glosario hispánico de numismática* (Barcelona 1946) 161, 173.

[68] SBF, 49.

[69] Ibid., 50.

9. *Construcción de la casa. Ampliando la zona de construcción. Numerosas limosnas. La iglesia-jacal.*

Aquella misma mañana se presentó en casa el regidor de la ciudad, don Luis de Castilla, con el aderezo de su oratorio, ornamento, frontal, dosel, cáliz y vinajeras de plata. Otras personas enviaron cálices, palias e imágenes con que se adecentó la improvisada capilla [70].

Comprendieron los jesuitas que su posición se iba asegurando visiblemente. El virrey don Martín Enríquez les manifestó su decisión de encargarse él mismo de la fundación del colegio mexicano; más aún había escogido sitio para erigirlo: la plaza que llamaban del Bolador [71], y estaba dispuesto a « gastar en esta obra con mucha liberalidad».

Los jesuitas, temerosos de que el escogido lugar podía encontrar oposición en algunos religiosos, declinaron la oferta [72].

El tesorero del cabildo eclesiástico, Michón Rodríguez Santos [73], sabedor de la acogida desfavorable que había tenido la propuesta del virrey, se fue a la residencia jesuítica, « y de rodillas — seguimos al cronista Sánchez Baquero — con muchas lágrimas, ofreció su persona, hacienda y casas cercanas al dicho sitio de la plazuela del Bolador, a la Compañía, con ánimo de no levantarse de allí, hasta ser recibido en ella» [74].

No creyeron oportuno los jesuitas desistir de la actitud manifestada al virrey y siguieron inamovibles en los solares donados por Villaseca. Observa Sánchez Baquero que « otras voluntades hubo que se retiraron por no edificar sobre fundamentos ajenos».

Aunque el puesto donde se establecieran los jesuitas estaba « algo lejos del comercio de la ciudad» [75], los dominicos recurrieron a la corte declarando lesionados sus derechos de las canas [76], y el monarca, con cédula de 20 de marzo 1573, ordenaba al virrey: « Y si el lugar donde los de la dicha Compañía quieren fundar su casa, está tan cerca del dicho monasterio de Santo Domingo, como por

---

[70] Ibidem.

[71] Sobre la plaza del Volador vid. L. GONZÁLEZ OBREGÓN, *Época colonial. México viejo. Noticias históricas, tradiciones, leyendas y costumbres.* Nueva edición (México 1945) 273-295; J. DE VIERA, *Compendiosa narración de la ciudad de México.* Prólogo y notas de Gonzalo OBREGÓN (México - Buenos Aires 1952) 41.

[72] SBF, 50.

[73] Don Francisco Michón Rodríguez Santos fundó el colegio de Santa María de todos los Santos en 1573. Este colegio, declarado mayor en 1700, fue suprimido en 1843. ABZ I, 133³; cf. ibid., 134, 135⁶. Cf. *Compendiosa narración de la ciudad de México*, 57.

[74] SBF, 50.

[75] Así ibid. La zona en que se había de erigir el colegio de San Pedro y San Pablo, en la actual ciudad de México, está comprendida entre la 3ª calle del Carmen y 2ª calle de San Ildefonso.

[76] Canas vale lo mismo que límites; significaba también territorio privilegiado de las órdenes religiosas, para que dentro de él no se fundase otro convento. Vid. *Diccionario de Autoridades*, « canas».

su parte se dize, daréis orden que la hagan en otra parte y lugar, que sea sin perjuicio, y a más comodidad de los vezinos de esa ciudad, donde aya necessidad de doctrina; de manera que se reparta por la dicha ciudad, como más convenga; de que nos daréis aviso» [77].

No parece que el virrey consideró la ubicación jesuítica estorbo o menoscabo para la actividad de los dominicos, pues los recién llegados siguieron allí construyendo su colegio. Veremos más adelante que los dominicos, apoyados por los agustinos y franciscanos, recurren nuevamente a la corte.

La improvisada residencia jesuítica eran « unas caballerizas y entresuelos viejos, sin puertas, ventana ni cerca, porque todo era calles. En un aposentillo se hizo cocina y refectorio, todo junto, mientras se limpiaba y acomodaba una caballeriza, que sirvió de estas oficinas muchos años. Y en los entresuelos vecinos, de cuatro en cuatro, con harta estrechura, pusieron sus pobres camas: y lo primero, se edificó la cerca para vivir en clausura» [78].

Los recursos pecuniarios de los jesuitas por entonces eran nulos. El licenciado Juan Loja, que recogiendo limosnas y menoscabando sus haberes, sustentaba pobres vergonzantes y otros muchos menesterosos de la ciudad, interesó a devotos suyos para que cada uno señalase mensualmente determinada limosna para la Compañía, que él se encargaba de entregar.

Las religiosas concepcionistas les enviaban también semanalmente pan y carne, y esa misma limosna les fue pasando por muchos años el doctor Damián Sedeño, abogado de la real audiencia [79]. Así los operarios apostólicos, sin necesidad de mendigar ostiatim, podían ejercitar actividad pastoral.

Con los 140 pesos mensuales de limosna que recibían los asendereados jesuitas — el padre Pedro Sánchez en su carta de 8 de marzo de 1573 al padre general hace subir esta cantidad a 220 pesos [80] — comían y remendaban el destartalado edificio [81].

La ayuda más relevante les llegará a los jesuitas de su magnánimo bienhechor Alonso de Villaseca, de quien habían recibido ya los solares que ocupaban. El generoso donante, vecino ya de los jesuitas, comenzó a conocerlos, a frecuentar su conversación y a hacerles cuantiosas limosnas, « aunque siempre con alguna sequedad y extrañeza, sin tratar de ser fundador; ni oyó de buena gana que lo propusiesen, aunque lo tenía muy asentado». Iba comprando de vez en cuando algún solar cercano al que había dado, « y juntándole con él, y otro día, otra casa allí cerca, hasta que compró toda una isla y cuadra entera, que por estar edificada la ciudad de México como ajedrez, todas las calles son de una misma medida» [82].

---

[77] MM I, 76.
[78] SBF, 52.
[79] Ibidem.
[80] MM I, 67.
[81] SBF, 52.
[82] Ibid., 53

Documentaremos más adelante todas estas compras que Villaseca, aunque conservando siempre el anónimo, les va haciendo a los jesuitas.

Nos interesa señalar ahora la donación que el dadivoso mecenas les hace el 6 de noviembre de 1572, ante el notario real, Gaspar Huerta « de unas casas con sus altos y bajos y todo lo en ellas edificado, con cinco solares a la linde de ellas, que son en una cuadra entera..., en la calle que viene de la iglesia de San Pablo [83] a la de San Sebastián... [84], y se las donó por libres de censo, empeño e hipoteca, para que en ellas se hiciese y fundase el dicho colegio, el qual se nombrase y fuese su advocación a los bienaventurados apóstoles San Pedro y San Pablo » [85].

Es por demás significativa en este documento notarial de fines de 1572, la alusión concreta al colegio de San Pedro y San Pablo, institución jesuítica la más importante de Nueva España y que tan notable trascendencia había de tener en la vertiente cultural y religiosa de aquella vasta provincia.

Alguna vez — continúa Sánchez Baquero enumerando las iniciativas limosneras de Villaseca — « enviaba dinero con que se pagasen los oficiales que habían trabajado aquella semana ; otra, algunas carretadas de cal o algún cáliz rico » ; y añade en seguida este detalle

---

[83] Hacia el rumbo sur de la ciudad, estaba el barrio de San Pablo, donde antiguamente estuvo el famoso y gran colegio de San Pablo, fundado y establecido en 1576 por el ilustre agustino fray Alonso de la Veracruz. MM III, 331[13]. Por el período de tiempo en que nos encontramos, probablemente lo estaban construyendo. Sobre el barrio de San Pablo cf. A. CASO, *Los barrios antiguos de Tenochtitlán y Tlaltelolco* (México 1956) 18-25. En esa zona estaba también la parroquia de San Pablo. Cf. VIERA, *Compendiosa narración de la ciudad de México*, 50.

[84] Ermita de San Sebastián, llamada así por el presidente de la real audiencia de México, Sebastián Ramírez de Fuenleal (1530-1535), obispo antes de Santo Domingo y de La Concepción (1527-1530), construída en uno de los barrios más pobres y despoblados de la entonces naciente capital de Nueva España, regentada por los franciscanos, con categoría de parroquai, hasta 1585, en que el séptimo virrey, don Álvaro Manrique de Zúñiga, marqués de Villamanrique (1585-1589) la cedió aquel año a los carmelitas descalzos, llegados entonces a la capital. MM III, 331[12]; cf. SCHÄFER, *El Consejo*, II, 599.

[85] FG *Collegia 1467/2*, f. 3r. Describimos este ms. usado frecuentemente en nuestro estudio. Códice : 0,235 × 0,213 con cubiertas de pergamino. En el r de la pasta lleva este título : « México. Liber instrumentorum coll. mexicani ab anno 1572 ad annum 1619». En el marg. sup. : « 1ª via». Más arriba escribieron recientemente con lápiz : « Busta n. 96/1»; y más abajo también con lápiz : « 2». El cód. consta de folios 1-37, numerados en la parte superior e inferior de los folios. La numeración no se corresponde, pues los números de arriba señalan sólo los folios escritos. En nuestras citas damos los números inferiores. Después de la hoja de resguardo, lleva en f. 1r este título : « + Summa autenticada de las escrituras de posesiones que tenía el colegio de la Compañía de Ihs. de México, desde su fundación en 6 de noviembre de 1572, hasta 30 de março de 1619». Trancribimos lo que sigue a continuación, por ser el contenido del cód. : « Proemio y índice. Las posesiones que tenía el dicho colegio, al dicho tiempo, se reducen a 5 haciendas. La 1ª. es de las casas solares, censos, tierras y güerta que tiene el dicho colegio en la ciudad de México y cerca de ella, f. 2r [f. 3r]. La 2ª. de los ganados, sitios y tierras que están anexas a la estancia de Sta. Lucía, 7 leguas desta ciudad de México, f. 9r [f. 11r]. La 3ª. de las tierras y ingenio de açúcar de Chicomocelo o Temoac, 18 leguas de México, f. 22r [f. 24r]. La 4ª. de las tierras de Ihs. del Monte, 3 leguas de México, f. 26r [f. 28r]. La 5ª. de las tierras y trapiche o ingenio de açúcar de Malinalco, 14 leguas de México, f. 32r [f. 34r]». El contenido del ms. lo iremos dando a lo largo de nuestro estudio.

bastante sintomático del temperamento algo misterioso de Villaseca: « mas cuando le pedían los padres limosna en particular para algún aprieto en que se hallaban, les despedía con sacudimiento, enviándolos desabridos; y cuando estaban descuidados, no lo estaba él en la necesidad, sino proveía lo que se le había pedido, y mucho más, porque raras veces daba poco» [86].

Advierte a renglón seguido el perspicaz cronista:

« Créese que lo hacía por el mucho deseo que siempre tuvo de encubrir las limosnas, de manera que aun el que las recibía no quisiera que lo supiese; y de aquí nacía no mostrar buen rostro, antes malo, a las gracias que le hacían, y huir de este género de cumplimiento tan debido; o porque como prudente y sagaz, que lo era mucho, no quería que en la ciudad se entendiese que él se había hecho cargo de las causas de la Compañía, para que no se descuidasen los que podían ampararla y hacerle bien, que éste fue sin duda el motivo de su trato; pues en vida y muerte fue liberalísimo, y con la Compañía en sus principios lo fue mucho y muy disimulado; y se adelantaba su misericordia no sólo a ella, sino a los pobres en esta tierra y en España y hasta en Roma, Jerusalén y Malta; porque en su escritorio se hallaron cartas del santo papa Pío V [87], en que le agradecía una cuantiosa limosna que le había enviado para la iglesia romana y pobres de aquella santa ciudad; y otras del gran maestre de la orden de San Juan, cuando habían dejado arruinada la isla los turcos, cuando cercaron a Malta, en que así mismo le retribuía gracias de una muy buena limosna para el reparo» [88].

Aun con peligro de alguna prolijidad, hemos querido copiar esta cita laudatoria del personaje providencial que aseguró tan firmemente la permanencia jesuítica en Nueva España. Sus posteriores larguezas con la Compañía superarán en mucho a las descritas.

Bastante semejante a la de Villaseca fue la actitud del virrey Martín Enríquez con los jesuitas: « La misma ayuda tuvieron los padres en el virrey don Martín Enríquez — afirma Sánchez Baquero — y con la misma sequedad, despidiéndolos cuando le pedían gente u otra cosa para la obra; y al cabo de pocos días, cuando estaban desconsolados, enviaba doblado y pagado lo que se le había pedido... Con esta y otras muchas ayudas que tuvieron de personas particulares..., dispusieron la casa para poder vivir con observancia y disciplina regular» [89].

Elemento indispensable para el ministerio pastoral de la Compañía era sin duda alguna la iglesia; pero con los escasos y fluctuantes recursos económicos de que disponían hasta ahora — gastados todos ellos en la manutención de los miembros y construcción de la casa — aun el más modesto proyecto se presentaba ilusorio. La solución, absolutamente inesperada en su procedencia, era aun sim-

---

[86] SBF, 53.
[87] Gobernó la Iglesia de 1566 a 1572.
[88] SBF, 53.
[89] Ibid., 53s.

pática, pues ponía a la Compañía en contacto más inmediato con los indígenas, cuya evangelización — fue ésta insistentemente recomendada por los superiores mayores — habían de procurar principalmente:

« un indio cacique — refiere Sánchez Baquero — y cabeza del pueblo de Tacuba [90], llamado don Antonio [91], con la gente de su pueblo [92], que era mucha, se vino a ofrecer diciendo que sus antepasados habían hecho la iglesia catedral de México [93], y que no querían ellos ser vencidos de sus mayores, y así querían hacer la iglesia de la Compañía, con toda brevedad, sin ningún interés, más que del cielo ; y luego comenzaron a juntar materiales con tanta prisa, que andaban más de tres mil indios trabajando en ella, con notable alegría y cuidado, tanto que habiendo señalado un templo de ciento y cincuenta pies, casi cuadrado, de tres naves, en tres meses, abrieron cimientos, levantaron paredes, le cubrieron y acabaron en toda su perfección» [94].

« Y fue la cubierta de paja — sigue relatando el citado cronista —, aunque bien curiosa a su modo ; y por llamarse este género de edificio en su lengua, jacal [95], tuvo la casa de la Compañía este nombre ; y hasta hoy — escribe Sánchez Baquero a principios del Seiscientos — la llaman así algunos, aunque se acabó ya el edificio jacal» [96].

De esta iglesia, que tenía 150 pies de largo y 80 de ancho, afirma Sánchez Baquero: fue « tan capaz, graciosa y acomodada a los ministerios, que ningún templo de la ciudad (que los hay suntuosos) no era tal. Y los que le gozaron, siempre le echan menos». Comenzada su construcción por enero de 1573, estaba ya terminada a mediados de marzo de aquel año, pues se celebraron en ella los oficios de semana santa.

Domingo de Cuasimodo, 29 de marzo, con procesión solemne en la que intervinieron las principales autoridades civiles y eclesiásticas, se colocó el Santísimo, y en la misa solemne que se celebró a continuación, predicó un dominico.

El gasto de la comida que se sirvió a las distinguidas personalidades en el refectorio, poco antes caballeriza, corrió a cuenta de Luis de Arauz, vecino principal y acaudalado de la ciudad y grande amigo de la Compañía, quien vistió, este mismo día, también a su

---

[90] Pueblo antiguamente a unos 6 km. de México, actualmente es una de las zonas urbanas de la capital. Cf. García Cubas, *Diccionario*, V, 226.

[91] ABZ I, 126 da su apellido Cortez, y dice de él que era « cacique y gobernador del pueblo de Tacuba, una legua al ovvest de México, entonces numerosísimo».

[92] Eran indios mexicanos.

[93] La primera catedral de la ciudad de México, fue edificada en 1525 y demolida en 1626. Cf. A. de Valle-Arizpe, *Historia de la ciudad de México según los relatos de sus cronistas* (México 1946) 269-274 ; M. Toussaint, *Arte colonial en México* (México 1962) 11, 53s.

[94] SBF, 54.

[95] Jacal, Del azt. xa-calli : *xamitl*, adobe ; *calli*, casa : « casa de adobe» : choza, casa de zacate, casa humilde ; choza, por lo común hecha de adobe, con techo de paja o tajamanil. C. A. Robelo, *Diccionario de aztequismos* (México s.a.) 74 ; F. J. Santamaría, *Diccionario de mejicanismos* (Méjico 1959) 624.

[96] SBF, 54.

costa, el altar de tela rica de oro carmesí. Otras personas donaron el tabernáculo y la custodia de plata dorada y con pedrería [97].

Puestos ya los ministerios jesuíticos en iglesia propia, fueron más asiduos, frecuentados y fructuosos. En ninguna misa, fuese fiesta o no, faltaba ni auditorio ni comuniones. Asiduos oyentes de los sermones eran el virrey, los oidores de la audiencia real y los inquisidores [98].

10. *El colegio de San Pedro y San Pablo.*

Preocupación primordial de los jesuitas mexicanos era fundar colegio. San Francisco de Borja, general, en la instrucción de 20 de octubre de 1571 redactada para el padre Pedro Sánchez, provincial de Nueva España, le recomendaba entre otras cosas:

« Acéptese solamente por el principio un collegio en México ; y aunque se offrezcan otros, puede tractar dellos y escrivirme ; mas no concluya cosa ninguna antes de consultarme. No accepte por el principio escuelas en el collegio ; pero si le pareciere que conviene, avíseme ; y no hará poco el nuevo collegio predicando y enseñando la doctrina cristiana y ayudando en los ministerios de nuestro instituto, dentro y fuera de la ciudad. Pasados los dos años, podrá sin nueva consulta acceptar las escuelas, si le pareciere que assí conviene para maior servicio divino ; todavía reservando al beneplácito del general la continuación de las dichas escuelas ».

Y párrafos después : « Guárdese mucho, assí el provincial como los que están a su cargo, de toda especie o demonstración de cobdicia, como será de aver rentas para el collegio de México o de otras partes, aunque se puede acceptar la renta moderada que se offreciere para la dotación de su collegio o limosnas para sustentar los que en él residen » [99].

De 1573 a 1575, los jesuitas deseosos de erigir colegio, con escrituras firmadas ante notario real, compran casas, situadas todas en el grupo, llamado cuadra, en que se hallaban los solares y edificios donados por Villaseca. El dinero de estas compras procedía ordinariamente del mismo Villaseca o de algunos otros bienhechores anónimos.

Así, con las formalidades indicadas, el 2 de enero de 1573, Diego Angel y Catalina Rodríguez, su mujer, venden a la Compañía « unas casas con todas sus entradas y salidas, que entran en la dicha quadra donde está fundado el dicho colegio..., libres de censso y ypoteca, en mill pesos de oro común » [100].

---

[97] Ibid., 54s.

[98] Ibid., 57.

[99] MM I, 25, 27.

[100] FG *Collegia 1467/2*, f. 3v. Cf. nota 85. El peso de oro común o de minas era un trozo de oro utilizado como moneda, equivalente a 450 maravedís. F. Mateu y Llopis, *Glosario hispánico de numismática*, 161.

Gaspar Juárez, vecino de Méjico, vende el 13 de junio de 1573 al colegio jesuítico « un solar de cassas.... libre de censo y ypoteca, en ducientos y cinquenta pesos de oro común » [101].

El 15 de octubre del mismo año, Pedro Cuadrado : « dos pares de cassas... por precio de mill y quinientos pessos de oro común... y unas cassas... con todas sus entradas y salidas e por libres de censso e ypoteca, en trecientos pesos de oro común » [102].

Diego de León, el 24 de octubre de 1573, « unas cassas... con cargo de seiscientos pesos de oro común de tributo y censo de principal al quitar [103], a raçón de catorce el millar, que rentan cinqüenta pesos, en cada un año ; las vendió en ochocientos y treinta pesos » [104].

El 30 de junio de 1574, Simón Pérez Labrador y Pedro Gómez de la Serna, y Mariana Pérez, su mujer, y Juliana López y Cristóbal Pérez, « todos juntos de mancomún... unas casas... libres de censso e ypoteca, con todas sus entradas y salidas, y con un pedaço de solar... : el qual dicho corral y cassa bendió en quatrocientos y diez pessos » [105].

Alonso Rodríguez Cherrionero y Ana Ramos, su mujer, venden el 12 de agosto de 1574 « unas cassas... con todas sus entradas y salidas, por libres de censo e ypoteca, en mill y trecientos pessos de oro común » [106].

El 22 de agosto de 1574, Diego Carranza, escribano de su majestad, vende al colegio jesuítico « unas casas... libres de censso e ypoteca en ochocientos pesos de oro común » [107].

El 3 de octubre de 1575, Blas de Heredia e Isabel de Vargas venden al colegio de San Pedro y San Pablo unas casas « en precio de setecientos y cinquenta pesos de oro común » [108] ; y el 22 de octubre del mismo año, Martín de Santacruz « dos pares de cassas, unas chicas y otras grandes, con un pedaço de solar... en tres mill y setecienyos y treynta pessos de oro común » [109].

Reseñaremos posteriormente otras compras efectuadas por la Compañía en el mismo puesto donde se está erigiendo el colegio de San Pedro y San Pablo.

Una perspectiva panorámica de la situación en que por esta época se hallaba la provincia jesuítica novohispana, nos la da la carta anua, redactada el 31 de diciembre de 1574 : cuarenta y seis religiosos, de los que diecinueve eran sacerdotes, tres novicios, cinco maestros de humanidades y los demás hermanos coadjutores [110].

---

[101] FG, *Collegia 1467/2*, f. 5r.
[102] Ibid., f. 3v.
[103] Censo redimible.
[104] FG, *Collegia 1467/2*, f. 4rv.
[105] Ibid., f. 4r.
[106] Ibidem.
[107] Ibid., f. 3v.
[108] Ibid., f. 3rv.
[109] Ibid., f. 4v-5r.
[110] MM I, 135s.

La alusión a los maestros de humanidades indica evidentemente que actuaba ya el colegio de San Pedro y San Pablo. Recojamos sumariamente los datos de su establecimiento y fundación.

El virrey don Martín Enríquez firma, el 12 de agosto de 1573, en nombre del rey, un documento facultando la erección del colegio de San Pedro y San Pablo. Formula así el delegado regio el proceso de la erección. El padre Pedro Sánchez, provincial,

« me ha hecho relación que él, con intento de servir a Dios N. señor, y hacer bien a la república desta ciudad, ha tratado con algunos hombres ricos y de calidad, para que hagan un colegio en ella de la advocación de S. Pedro y S. Pablo, y que a su costa lo doten y le renten para el edificio y sustentación de los colegiales que en él se huvieren de poner ; los quales vienen en lo hacer, con que el proveer de las colegiaturas sea destas personas que lo fundaren ; y que él y ellos pueden hacer las reglas y constituciones que, para su buen govierno, convinieren hacerse».

« Y por mí visto — continúa el virrey — teniendo consideración que la dicha obra será muy conveniente y necesaria, por la presente doy licencia y facultad al dicho provincial, para que pueda tratar lo susodicho con las personas que le pareciere, y con los que quisieren de su voluntad fundar y dotar el dicho colegio, que lo puedan hazer ; y hazer para el buen govierno dél las reglas y constituciones que les paresca convenir ; y que la elección de los colegiales que en el dicho colegio perpetuamente ubiere de aver, sea de las personas que fundaren y dotaren el dicho colegio, conforme a las constituciones que para ella hizieren, y orden que para ello dieren, según dicho es» [111].

Tendremos posteriormente ocasión de mencionar estas reglas y constituciones de que habla el virrey. Claramente lo indica el documento de Enríquez que la base económica la habían de asegurar y garantizar no los jesuitas, sino los aludidos hienhechores.

Poco después de que el virrey firmó este documento, otra autoridad prestante de Nueva España, el arzobispo mexicano, Pedro Moya de Contreras [112], grande amigo de la Compañía, en carta al presidente del Consejo de Indias [113], 10 de septiembre de 1573, recomendaba así el proyecto jesuítico :

« La Compañía de Jhesús haze muy gran fruto, porque, cierto, tiene especial gracia en formar siervos de Dios más que ninguna otra orden, con aver religiosos aquí muy principales y de gran observantia ; y así tiene obligación vuestra señoría illma. [con] la Compañía [y] su general, para que les embíe más subiectos, y entrellos personas de letras ; porque el provincial, doctor Pero Sánchez, que tiene valor, trae muy adelante un collegio que se quiere hazer por su traça, de particulares. Y, como en estas partes ay mucha ignorancia, eslo de agradescer este principio y zelo, y es destimar esta gente, pues sale a su magestad tan barato, siendo en la república tan provechosos ; porque, con artificio christiano, se sabe

[111] Ibid., 77.

[112] Pedro Moya de Contreras, arzobispo de México de 1573 a 1591. SCHÄFER, *El Consejo*, II, 583.

[113] Juan de Ovando, presidente del Consejo de Indias de 1571 a 1575. Ibid., I, 352.

valer por su pico. Y assí creo que Alonso de Villaseca les será fundador, o ellos lo serán de sí mismos, sin que su magestad tenga los gastos con la Compañía, que a tenido con las demás órdenes, que es de consideración» [114].

Alonso de Villaseca y los demás bienhechores de los jesuitas satisfarán ampliamente a las aspiraciones del arzobispo.

Una carta, enviada de México a Roma, 9 de febrero de 1573, habla de veintiséis alumnos — el documento citado los llama clérigos — con honesta veste talar, súbditos de un rector, varón probo [115].

El provincial jesuita, obtenida la licencia del virrey, activó gestiones, y el 6 de septiembre del mismo año 1573 reunió a siete de los que habían prometido ayudar económicamente la institución docente, los cuales, informados entonces más concretamente del provincial, en la misma junta, considerada legítimo cabildo, « se recivieron por patrones de dicho colegio los unos a los otros ; y desde entonces nombraron sus colegiales para cuyas antigüedades, por evitar discordias, se echaron suertes, y cayeron por la orden en que están puestos los patronazgos» [116].

Alegre, de quien tomamos la cita anterior, pone la lista de los primeros ocho colegiales de San Pedro y San Pablo, que tomaron la beca el primero de noviembre de aquel mismo año [117].

En seguida, corporativamente, se presentaron al virrey, y de allí pasaron, para asistir a la apertura oficial del curso, al edificio en construcción, aunque no todavía con formalidad de colegio ; pues no se aprobaron oficialmente su erección y constituciones por el virrey y el arzobispo hasta enero de 1574.

Jerónimo López Ponce, que después dará su nombre a la Compañía [118], tomará, por encargo de los patrones, el gobierno de la institución [119].

El padre Everardo Mercuriano, general, accediendo a las peticiones del rey [120], del arzobispo y del cabildo mexicano — los dos últimos escritos se han perdido — envía jesuitas que establezcan y organicen los estudios del colegio mexicano [121].

La construcción del colegio — vamos tomando estos datos de la carta anua, 31 de diciembre de 1574, anteriormente citada —

---

[114] MM I, 78s.

[115] Ibid., 93.

[116] ABZ I, 141.

[117] Ibid., 141s.

[118] Entró en la Compañía el 8 de mayo de 1578. Natural de Sevilla, hacia 1530, estudió tres años de derecho canónico. Se ordenó en Puebla el 29 de mayo de 1556. Entrado en la Compañía, hizo los votos temporales en 1580, y la profesión perpetua el 1 de mayo de 1592. Conocedor de la lengua mexicana, fue predicador y confesor de indígenas. Murió, en el colegio de Guadalajara, el 27 de noviembre de 1596. MM I, 143, 144[40], 539, 547 ; II, 53, 150, 394[8], 415[10], 416s, 767 ; III, 75[20], 193[7], 361[41], 607, 630, 649 ; ABZ I, 142, 267s, 308, 315, 317s, 383[4], 384, 463[24].

[119] Cf. ABZ I, 142.

[120] MM I, 94s.

[121] Ibid., 95-102.

iniciada en 1573, la continuaban el siguiente año; y aunque obra tan grande, pues habían, de habitar en ella todos los jesuitas de entonces, los gastos eran más bien exiguos, pues participaban en las obras dos jesuítas, probablemente los hermanos coadjutores Bartolomé Larios [122] y Diego de Isla [123], y el material de construcción lo transportaban hasta casa por agua [124].

El área de construcción — lo hemos visto anteriormente — los jesuitas, comprando las casas y solares adyacentes a su edificio, la habían ampliado notablemente, de manera que la enmarcaban cuatro vías públicas. Había también, dentro de esta zona, huerta de regular grandeza. Agua dulce, continua, tan necesaria para el huerto y otros menesteres, la proporcionaban el virrey y la ciudad. Se hicieron varias fuentes en las aberturas de los impluvios y en algunas oficinas, con que la casa ganó en elegancia; beneficio inapreciable, por otra parte, para los residentes de la casa, pues el agua de toda la ciudad, nitrosa y bastante salada, no servía ni para beberla ni para la huerta [125].

11. *Colegios de San Gregorio y de San Bernardo. Engorroso debate solucionado.*

La aceptación enorme que había de tener el colegio, la demostró su apertura oficial, pues, ya el primer año, más de trescientos alumnos se inscribieron para las cinco clases de humanidades. A los actos públicos literarios asistían ordinariamente, con el arzobispo o el virrey, las autoridades civiles y eclesiásticas más destacadas [126].

Como eran muchas las familias que deseaban la estadía permanente de sus hijos en el colegio — en el de San Pedro y San Pablo vivían sólo los treinta pensionistas — hubieron de abrir los jesuitas el de San Gregorio, y hospedaron en él a cincuenta colegiales, muchos de ellos muy pobres.

Su gobierno se lo confiaron probablemente al presbítero Jerónimo López Ponce, encargado también, como sabemos, del de San Pedro y San Pablo, y que quería hacer heredero de sus bienes al colegio jesuítico [127].

---

[122] El hermano Larios, señalado en los catálogos novohispanos como buen arquitecto y maestro de obras, nacido en Cuenca de Campos, prov. de Valladolid y diócesis de León, hacia 1535, entra en la Compañía en 1554; hace los votos temporales en 1556 y los perpetuos en 1566. Muere en la casa profesa de México el 7 de julio de 1599. MM I, 8[11], 137[15], 223, 299[57]; II, 151, 753; III, 615, 648.

[123] El hermano Isla, de quien el catálogo novohispano de mediados de 1576 dice: « valet ad domificia et ad architecturam», natural de Sevilla, entra en la Compañía, viudo, en México, el 1 de marzo de 1574, y hace los votos temporales en 1576. Muere antes del 20 de abril de 1583, pues no aparece en el catálogo novohispano de esa fecha. MM II, 150-154; cf. I, 138, 225, 545; II, 765; III, 643.

[124] MM I, 137 [5], 138.

[125] Ibid., 138.

[126] Ibid., 140s.

[127] Dice de él Alegre: « Había sido beneficiado de uno de los más pingües beneficios, y

A la insistencia ulterior de más familias que pedíam también para sus hijos la educación de los colegios jesuíticos, abrió la Compañía, este mismo año de 1574, el de San Bernardo, en el que, por insuficiencia de lugar — adviértase que estaba en período de construcción — alojaron sólo a unos viente. Convictores de los dos últimos colegios eran generalmente alumnos que tenían sus familias lejos de la capital[128]. Obviamente todos estos alumnos asistían a las clases del colegio de San Pedro y San Pablo.

Todos estos colegios, sobre todo los de San Gregorio y San Bernardo, se hacían sentir negativamente en el balance económico de los jesuitas. El padre Pedro Sánchez, provincial, escribía el 25 de septiembre de 1575, a Juan de Ovando, presidente del Consejo de Indias : « Y porque V. S. illma. se alegre, le testifico que se hazen unos seminarios para descargo de la conciencia del rey, nuestro señor, de donde proveamos ministros buenos y virtuosos y doctos ; que nos an puesto a todos en grande spectación ; y aunque paso con ellos gran pobreza y necesidad, no he querido pedir nada para ellos, viendo en quánta necesidad está su magestad, que es razón ayudalle todos y no gastalle » [129].

Buscaba el padre Sánchez un incitante para que las familias enviaran sus hijos al colegio ; y así se lo insinúa al presidente : « Resta que entienda V. S. quám necesario es que los studios y collegios sientan que tienen en V. S. favor para les premiar sus trabajos y diligencias ». Y añade : « Y como yo animo a los padres que pongan a sus hijos a los studios, dízenme que para qué ; que qué fruto a de aver ; y sabe Dios lo que yo siento oyendo esto. Y se lo deshago, y digo razones y doy esperanzas de parte de V. S. ; y que los que fueren tales, que les proveerá y darán buenos partidos, si salen virtuosos y doctos » [130].

Quería el provincial — así lo manifiesta a Ovando — que los clérigos formados en el colegio tuviesen fundadas esperanzas de algún *beneficio* [131].

Una dificultad, aunque marginal al campo económico, pero fastidiosa por su procedencia, turbó la serenidad de la actividad jesuítica. Los procuradores de las tres órdenes : dominicos, franciscanos y agustinos, operarios « en el ministerio de la conversión de los naturales » de Ultramar, desde su descubrimiento — reza así el documento dirigido al rey a fines de 1575, a que nos estamos refiriendo —, y que para no estorbarse en la actividad pastoral,

« se convinieron en el principio de fundar los monesterios en los pueblos, en distancia unos de otros, que no se pudiesen inpedir, ansí para lo que tocava a la doctrina, como a su sustentación, que hasta ahora a sido de

provisor de indios en el arzobispado de México. Todo lo dejó por consagrarse en la Compañía al servicio de sus prójimos». ABZ I, 463 ; cf. MM I, 144[41].

[128] MM I, 144.

[129] Ibid., 175.

[130] Ibid., 175s.

[131] Ibid., 176

limosnas ; y en este uso y costumbre an estado hasta ahora, que, de nuevo, an ydo los padres de la Conpañía, que no teniendo a esto attención, no miran en la fundación de sus casas siga perjuizio o no a los demás monesterios, sino a su cómodo, fundando cerca dellos ; lo qual es en notorio agravio y yncómmodo de los demás monesterios, y se inquietan y desasosiegan por esta razón».

Recuerdan los religiosos el recurso hecho por ellos anteriormente a la corte, sin resultado definitivo. Pedían y suplicaban al monarca ordenara al « virrey y audiencia y otras justicias de la dicha Nueva España, para que no consientan que los dichos religiosos de la Conpañía ni otros que de nuevo vayan aquella tierra, funden sus monesterios en los pueblos españoles, donde estuvieren fundados otros de las dichas órdenes, en distancia que les sea impedimento, ni a la doctrina que a su cargo estuviere, ni a las limosnas de que se sustentan, attento que los dichos religiosos de las tres órdenes a que sirven a Dios y a v. alteza desde el descubrimiento de aquellas tierras, con necesidad y pobreza, y que los dichos padres de la Conpañía an entrado recibiendo rentas de qué vivir» [132].

En el engorroso debate optaron los jesuitas por tratar directamente con los dominicos, cuya casa, Santo Domingo, era la más cercana topográficamente a la construcción jesuítica [133] : « luego que al padre maestro fray Pedro de Prabia [134], procurador que era — refiere Sánchez Baquero — se le mostraron los privilegios de la Compañía, y en especial de Pío IV [135], en que declara ser nuestra religión mendicante, y que como tal la hacía partícipe de todos sus privilegios y gracias [136], desistió el pleito, como persona tan religiosa y pía, viendo que el sitio no era digno de pleito ; y así él y los demás de su religión, procuraron con todas veras la nota que dieron, si en esto hubo alguna de menos unión» [137].

---

[132] MM I, 182-184.

[133] Santo Domingo distaba de la casa jesuítica una o dos manzanas. Sobre la iglesia y convento de Santo Domingo cf. A. de Valle-Arizpe, *Historia de la ciudad de México*, 230-237.

[134] Pedro de Pravia O. P., natural de Consejo de Pravia, Asturias — las biografías que citamos al fin de esta nota dan pocas fechas sobre el protagonista —, todavía muy joven entra, en Oviedo, en la orden dominicana. Hace sus estudios en el convento de San Esteban de Salamanca ; terminados sus estudios, va al colegio de Santo Tomás de Ávila a explicar filosofía. Pasa a Ultramar ; desde 1556 explica teología en México ; desde 1558 filosofía en la universidad mexicana, y desde 1560 hasta su muerte teología : era catedrático propietario de prima en la citada universidad, sucesor de su hermano de hábito fray Bartolomé de Ledesma, designado para el obispado de Antequera (Oaxaca), 1584-1604. Fue regente de los estudios dominicos de México. Avisado en 1581 para ocupar la sede de Panamá, renuncia al cargo. Desde 1572 era calificador del Santo Oficio de México. Gobernó el arzobispado de México cuando Pedro Moya de Contreras, en 1586, salió para España. Antes de morir renunció también al gobierno del arzobispado. Muere en diciembre de 1589 y según otros el 12 de enero de 1590. A. Dávila Padilla O. P., *Historia de la fundación y discurso de la provincia de Santiago de México de la orden de predicadores*. Edición facsímil de la de 1596 (México 1955) 584-599 ; Quétif, Iacobus O. P. - Échard, Iacobus O. P., *Scriptores Ordinis Praedicatorum recensiti notisque historicis et criticis illustrati*, II (Lutetiae Parisiorum 1721) 294b ; Schäfer, *El Consejo*, II, 588.

[135] SBF, 51, equivocadamente lee Pío V.

[136] Alude a la concesión : « Etsi ex debito», del 13 de abril 1561 : « Confirmatio et nova concessio facultatis circa Societatis aedificia, etiam intra centum quadraginta cannas aliorum ordinum erigendi». *Institutum S. I.*, I, 31-34 ; cf. ABZ I, 123s.

[137] SBF, 50s.

La línea estructural de la Compañía en los colegios fundamentalmente era muy clara: se preocupaban en ellos del vector cultural y espiritual de los alumnos, sin pedir ni exigir en esta labor remuneración alguna. Para el sustento material de los convictores — en la nomenclatura actual los llamaríamos internos — buscaban fundaciones o becas que habían de proporcionar bienhechores. La administración de estos colegios para seglares la querían los jesuitas en manos de externos, solución en la práctica muchas veces no fácilmente adaptable. Hemos visto también que el rector de estas instituciones no era tampoco jesuita.

Cualquier interferencia jesuítica que no fuera en la vertiente cultural o espiritual, la Compañía la evitaba escrupulosamente. El 12 de marzo de 1576, escribía el padre Mercuriano, general, al provincial mexicano: « Cuanto a la superintendencia, dize V. R. sería bueno tuviessen los nuestros de los dos collegios de México. Deseamos se espere el padre visitador — era el padre Juan de la Plaza —, para ver lo que más fuere para servicio de nuestro Señor y nos dé cuenta de todo». Y párrafos después añade: « También desseo que, para la buena orden y successo de los estudios, se les ponga algún prefecto o superintendente que los gobierne al modo de Roma, y según las constituciones; porque, claro está que aquel es el mejor» [138].

Comercio o especulación bajo algún pretexto, aun aparentemente justificado, eran inadmisibles para Roma: « Entendemos por acá — es la carta del general antes citada — que en esse collegio de México un hermano coadiutor anda en contratación, compras y de ganado, cal y piedra, de lo qual se deven de seguir muchas murmuraciones, y mala edificación etc. Si ello es assí, V. R. dé orden en que se remedie; ni suffra, en manera ninguna, que se haga cosa que se pueda dar occasión de scándalo o mal exemplo a nadie ni en casa ni fuera». Recomienda al mismo provincial que no se ocupe demasiado en las fábricas de los colegios [139].

Factor decisivo para que la Compañía se estableciese aun con firmeza económica en Nueva España, fue la eficacia de su actividad docente, y la sincera aprobación que ésta encontraba en los ambientes más destacados. Significativa en este sentido es la carta dirigida por el virrey Martín Enríquez, el 20 de marzo de 1576, a Felipe II: «Con aver embiado V. magestad los teatinos — apelativo aplicado frecuentemente a los jesuitas en el siglo XVI — a este reyno, parece que le va cada día resultando más bien; porque una de las mayores necesidades que tenía, era la mala criança y instrucción de los muchachos; y aunque en esta tierra ay buenas habilidades, por esta ocasión se perdían todos; y, teniendo entendido esto de mí, an acudido con principal intento a remediallo, con hazer collesios; y así están ya hechos tres» [140].

---

[138] MM I, 187-189.
[139] Ibid., 191.
[140] Ibid., 198s.

Adviértase en el posterior relato hecho por el virrey, la cuidadosa atención con que sigue los movimientos jesuíticos:

«los dos — alude a los colegios — tienen casas en propiedad, y el otro alquilado; y ay en ellos mucha cantidad de collesiales; y demás de los que andan con el hábito de colesiales, ay otros que ellos llaman comvictores; y los unos y los otros biven debajo de la clausura, y tienen muy gran cuenta con su criança, poniéndoles rectores muy bastantes, y están pegados todos tres colesios [141] a su casa; que los dos no hazen más que atravesar el ancho de una calle, y el otro [142] está pegado a su casa, y tiene puerta por de dentro, por manera que, sin ninguna pesadumbre, pasan todos a oyr las liciones; porque éstas se leen en los generales que tienen en su casa; y tienen grandes conferencias y exercicios y gran orden en todo; que en esto no creo les hazen ventaja los de Alcalá [143]. De aquí adelante avrán de pasar a las artes».

Todas estas premisas justificaban la petición que en esta misma carta dirige el virrey al monarca: «Tienen necesidad de lectores, y anlos embiado a pedir a su general, así para la latinidad como para las artes; porque va esto en gran crecimiento. Y acuden a oyr allí todos los más muchachos que aprenden gramática en este lugar y aun de fuera. V. magestad será servido de mandar que se les embíen, y que sean tales; y aun si les embiasen más religiosos de la Compañía, yrían en más crecimiento las casas; porque ya tienen una en Mechoacán y otra en Guajaca, y en todas partes criarán estos collesios, como cosa que tanto importa para reformar la criança de los mochachos desta tierra. Y si V. magestad fuese servido de hazelles alguna merced, será en ellos la limosna bien empleada» [144].

Recogeremos después en nuestro estudio la alusión del virrey en esta carta a las casas jesuíticas de Michoacán y Oaxaca. Basta por ahora observar, en el vector económico, que no había de ser muy difícil para los jesuitas, con recomendaciones tan laudatorias y de personalidades de prestigio y autoridad, asegurar para sus actividades subsidios materiales.

Días después, el 28 de marzo, el arzobispo mexicano Moya de Contreras remite a la corte un escrito no de menos encomio que el del virrey, y, como el delegado regio, insiste al monarca para que haga venir a Nueva España más jesuitas; «Y como por estas causas se an esparcido, bienen a ser menos de los que convernía aver para la predicación, confessiones y otras obras semejantes, en que de ordinario se ocupan. Suplico a vuestra magestad sea servido de mandar quel general desta orden embíe cantidad de religiosos que sean doctos y predicadores; porque en tierras nuevas es más necessaria la sciencia y doctrina, que en otras donde la christiandad tiene echadas antiguas rayces» [145].

---

141 Los colegios de San Pedro y San Pablo, San Gregorio y San Bernardo.

142 Colegio de San Pedro y San Pablo.

143 Alude a la universidad de Alcalá.

144 MM I, 199.

145 Ibid., 200s.

Peticiones análogas a las dirigidas al rey, habían llegado también al padre general, que el 31 de marzo de aquel mismo año, en carta al visitador novohispano, Juan de la Plaza, le incluia este párrafo: « Hazen mucha instancia que allá sembíe mucha gente para rectores, predicadores y lectores; pero, visto que no se puede por allá embiar nadie, si no es con licencia del rey, desseo se procure que la gente que es necessaria, sea pedida por vía del visorey, primero; y por su medio, por el Consejo de Indias; que otramente no podemos nada» [146].

El catálogo de la provincia mexicana redactado a mediados de 1576, nos proporciona este perfil panorámico de la Compañía en la capital del virreinato: El colegio mexicano donde los jesuitas enseñan humanidades, tiene cinco clases: cuatro de gramática y la quinta de retórica. Viven en él ordinariamente treinta y seis, de limosna. De ellos doce son sacerdotes. Tiene casa propia, que actualmente se erige, templo propio, aunque sólo circunstancial, pues posteriormente se ha de edificar otro. El puesto para estudios es cómodo y amplio, aunque algo alejado del comercio humano, pero no mucho [147].

13. *Apoyo básico. Fundación del colegio San Pedro y San Pablo. Hacienda Jesús del Monte.*

El apoyo fundamental para la economía jesuítica la siguió dando principalmente el bienhechor Villaseca, que el 29 de agosto de 1576 firmaba ante notario y testigos la fundación del colegio de San Pedro y San Pablo: « Viendo quán conveniente cosa hera — entresacamos estos datos del aludido documento — de que en esta Nueva España y ciudad de México se hiziesse y fundase casa de la Compañía», aun antes de que los jesuitas novohispanos emprendiesen viaje a Ultramar, había encargado a su hermano Pedro de Villaseca, « que de su hazienda que él allá tenía, les diese dos mil ducados para las costas y gastos que uviessen de hazer» en el viaje; esta diligencia había resultado innecesaria, pues el rey había costeado el viaje hasta Ultramar. Llegados a la ciudad de México — refiere el documento de Villaseca —

« con el yntento que siempre tubo de ser fundador de la casa y colegio de la dicha Compañía..., les offreció y dio unas casas, con ciertos solares, junto a las casas de su morada; y a tenido siempre yntento de favorescer la dicha casa y colegio. Y así les hizo donación dellas voluntariamente, sin ynterese, ni otra cosa más de querer hazer bien, haziéndoles otras limosnas, para que fuese adelante, como a ydo. Y agora... con deliberado acuerdo y consejo, aviéndolo encomendado a Dios, nuestro señor, y con algunos suffragios, suplicado le tubiesse por bien de alumbrarle, encaminándole a el effecto de hazerse fundador; queriendo pagar en

---

146 Ibid., 205.
147 Cf. MM I, 217.

alguna parte a nuestro Señor las mercedes que de su divina mano a rescebido, y espera rescebir, pidió al dicho señor dotor Pero Sánchez le admitiese por fundador de la dicha casa y colegio ; porque su voluntad hera de sus bienes que nuestro Señor le a dado, dar por dotación del dicho colegio, obra y sustento de los religiosos que al presente ay y oviere de aquí adelante, quarenta mil pesos de oro común [148], en plata dezmada [149], la qual tiene para el dicho effecto, y está presto de la dar y entregar al dicho señor provincial, o a quien su poder oviere, para que de ellos, en la dicha ciudad de México, o donde les paresciere y por bien tuvieren, la renta que se montare comprando para el dicho effecto, possessiones, tierras de pan sembrar ; o en aquellas cosas que mejor les pareciere y más bien visto les fuere ; de manera que la dicha renta esté cierta y segura y no benga a menos» [150].

Quería sólo el dadivoso fundador, como recompensa de su oferta, las gracias espirituales que concede la Compañía a los fundadores, lo que se le había de conferir muy generosamente [151].

Como puede suponerse, la donación de Villaseca fue paso decisivo en la economía jesuítica novohispana.

La fundación del colegio de San Pedro y San Pablo debida a Villaseca nos ofrece la oportunidad de señalar el dinero que, según el testimonio de Juan Guerrero, nieto del generoso bienhechor, dio su abuelo a la Compañía « en su vida y al tiempo de su muerte» [152]. Herederos de Villaseca dieron también ayuda económica a los jesuitas novohispanos [153]. Sumadas todas las partidas especificadas por el mencionado Juan Guerrero, alcanzan la cifra de 230.690 pesos y ocho tomines [154].

Antes de la fundación de Villaseca, había tenido también la Compañía mexicana, que, según la carta anua de primero de enero de 1577, atravesaba un período de máxima pobreza y penuria de bienes temporales [155], donador oportuno. Una escritura otorgada ante el notario Melchor Hurtado, de México, 27 de enero de 1575 ponía en manos de los jesuitas : « una cassa de morada, en que está la bivienda y apero de la hacienda, que iço donación Llorente López [156], con los vienes y eredades siguientes : siete cavvallerías [157]

---

[148] Peso de ocho reales. Vid. nota 67.

[149] Dinero destinado a diezmos.

[150] MM I, 229-236.

[151] En MM I, 232^{8-12}, 233^{12-14}, concretamos las obligaciones de la Compañía con los fundadores.

[152] MM II, 772-778.

[153] Cf. ibid., 777s.

[154] Sobre el tomín cf. nota 67. Cf. F. CHEVALIER, *La formation des grands domaines au Mexique*, 314. La cifra que da es inexacta. Hemos de añadir también que la documentación, fundamento de su obra, es muy incompleta, y más de una vez inexacta. Cf. ABZ I, 275.

[155] MM I, 253s.

[156] Los documentos jesuíticos lo llaman generalmente Lorenzo López.

[157] Hemos aludido anteriormente a esta medida agraria (p. 7). Dicen las leyes de Indias : 1.4, tít. 12, ley 1 : « Una caballería es solar de cien pies de ancho y docientos de largo». *Recopilación de leyes de los reynos de las Indias*, II (Madrid 1791) 39. No es fácil definir exactamente el significado de esta medida en el siglo XVI, pues varía según los

de tierra de pan llevar, anejas a la dicha hacienda, y su hejido de molino corriente y moliente, questá en término de Tacuba» [158]. Entre los numerosos aperos comprendidos por la donación, había también : « sesenta bueyes y cinco bacas y nuebe mulas con sus aparejos, más quatro caballos para serbicio de la dicha acienda» [159]. Por la donación mencionada se encargó la Compañía de pasar al donante tres mil y quinientos pesos de oro común [160].

Afirma Alegre que Llorente, labrador, hizo al principio la donación, reteniéndose el usufructo de la hacienda. Pero, viendo después que el solo dominio de propiedad no aliviaba en nada la necesidad pecuniaria de la Compañía, cedió también el usufructo, encargándose él de administrarla y tomando de ella lo necesario para su alimento ; hasta que retirado al colegio jesuítico, murió en 1576 [161].

Estaba esta hacienda — el informe es de Sánchez Baquero — a «tres leguas de la ciudad mexicana, en un lugar alto, airoso y muy sano, de que tiene harta necesidad aquel colegio para la convalescencia de sus enfermos y comodidad de los estudiantes», pues fundada la ciudad sobre una laguna, el clima era malsano [162].

La heredad — relata el citado cronista — era « labor de trigo con un buen molino, en la cual con algún aumento que se hizo en las tierras que acrecentaron por merced los virreyes — escribe Sánchez Baquero a principios del Dieciséis — y otras que se compraron, solían cogerse, cada año, tres mil fanegas [163] de trigo y de ahí arriba. Pero como la tierra es montuosa, arándola, han robado las aguas la superficie de la tierra, que era fértil, descubriendo la peña viva, por lo qual ha mucho que dejó de cultivarse, aunque todavía quedaron algunas partes que, labradas, pudieran ser de provecho. Sólo sirve ahora para dar leña para el colegio, y de alivio para las vacaciones, donde se van los estudiantes a respirar en aires más sanos, y para este efecto se edificó allí una buena casa» [164].

La hacienda la denominó el provincial, desde el principio, Jesús del Monte, en memoria de la que para el mismo fin tenía el colegio de Alcalá [165].

---

países. Hoy en América se conoce con este nombre un paralelogramo de 1104 varas de largo por 552 de ancho, o sean 609.408 varas cuadradas, que corresponden a 42 hectáreas, 79 áreas, 53 centiáreas y una fracción. SANTAMARÍA, *Diccionario de mejicanismos* (Méjico 1959) 162. — Alude algunas veces a esta medida agraria Alonso de la VERA CRUZ [O.E.S.A.], *The Writings of... : II. The original texts with English translation edited by* Ernest J. BURRUS S. I. *Defense of the Indians : Their Rights. I. Latin Translation* (Rome-St. Louis Mo., USA, 1968) § 118, 131, 140, 409, 459, p. 474[14], 475 ; cf. CH. GIBSON, *The Aztecs Under Spanish Rule. A History of the Indians of the Valley of Mexico 1519-1810* (Stanford California 1964) 275-77.

[158] FG, *Collegia 1467/2*, f. 26r. — Está en la zona oeste de la ciudad mexicana. GARCÍA CUBAS, *Diccionario*, V, 226.

[159] FG *Collegia 1467/2*, l.c.

[160] Ibidem.

[161] ABZ I, 138 ; MM I, 253.

[162] SBF, 90.

[163] Vid. nota 19.

[164] SBF, 90.

[165] ABZ I, 138[20].

14. *Propiedades que adquieren los jesuitas por donación o por compras.*

El 19 de agosto de 1575, Llorente López, con escritura firmada ante notario, hizo donación al colegio de San Pedro y San Pablo de una caballería de tierra, aneja a la hacienda de Jesús del Monte [166]; y en la misma fecha, Pedro de Taclopan, indio principal, gobernador del pueblo de Tacuba, con licencia obtenida para ello de don Fernando de Portugal, alcalde mayor de dicho pueblo y su partido, vendió al mismo colegio dos caballerías de tierras, anejas a la citada hacienda [167].

El 30 de mayo de 1577, con escritura otorgada ante notario, cambiaron los jesuitas dos caballerías de tierras, anejas a Jesús del Monte, por otras dos « a los yndios del pueblo de San Bartolomé, con licencia que les dio la justicia» [168].

El 3 de octubre de 1582, Ana profetisa, viuda, india principal, con escritura firmada ante notario y autoridad de la justicia, vendió al colegio jesuítico de San Pedro y San Pablo un pedazo de tierra, aneja a Jesús del Monte, por cincuenta pesos de oro común [169].

Con las compras agrícolas simultanearon los jesuitas las de casas y solares ubicados dentro de la manzana en la que estaban erigiendo el colegio de San Pedro y San Pablo.

Martín de Santacruz, vecino de la ciudad de México, firma escritura ante notario en favor del colegio jesuítico « de dos pares de cassas, unas chicas y otras grandes, con un pedaço de solar... en dos mill y seiscientos pesos de oro común» [170].

El 19 de enero de 1577, el padre Pedro de Pravia, provincial dominico, con escritura otorgada ante notario, vende al colegio de San Pedro y San Pablo « unas casas con sus altos y bajos, patio y corral... en dos mill y seiscientos pesos de oro común,... libres de censo e ypoteca» [171].

El 28 de octubre de 1578, Pedro de Trejo, vecino de la ciudad de México, con dos escrituras firmadas ante notario, vende al colegio jesuítico, respectivamente, « unas casas... en mill y setecientos y cinqüenta pessos de oro común», y otras, también « en mill y setecientos y cinqüenta pessos de oro común» [172].

Luis de Arauz, vecino de la ciudad de Sevilla, con escritura firmada el 19 de mayo de 1581, ante Marco Antonio de Alfaro, de la misma ciudad, hace donación a la Compañía de Jesús « de un solar de unas casas», situado en la zona del citado colegio de San Pedro y San Pablo, libre de todo censo e hipoteca [173].

---

[166] FG, *Collegia 1467/2*, f. 28rv.
[167] Ibid., f. 28v.
[168] Ibidem.
[169] Ibid., f. 29r.
[170] Ibid., f. 4v-5r.
[171] Ibid., f. 5v-6r.
[172] Ibid., f. 4v.
[173] Ibid., f. 5r.

15. *El colegio de San Pedro y San Pablo: proceso de construcción.*

Mientras van ampliando la superficie de construcción del colegio de San Pedro y San Pablo, siguen con ritmo bastante acelerado las obras. El cronista Sánchez Baquero sigue minuciosamente las etapas de fabricación y nos proporciona un relato sugerente bajo el vector arquitectónico y aun económico.

« Trazóse pues aquel colegio — leemos al citado cronista — no conforme a la poquedad del estado que entonces tenía la Compañía, sino de la grandeza que hoy tiene y adelante promete ; y conforme a esto, se trazó su ignografía y ortografía, con mucho estudio, con toda consideración y advertencia de los nuestros, y por los mejores arquitectos de la ciudad, para que fuese conforme a lo que se esperaba vendría a ser ; y así se hizo capaz, firme y bien fundado y desigual al posible que había para ello ».

« Pero no faltó nuestro Señor a esta necesidad — continúa Sánchez Baquero aludiendo específicamente al vector económico — porque infundió el mismo deseo en el fundador Alonso de Villaseca, aunque lo disimulaba. Comenzó a añadir a las limosnas que hacía al colegio, algunas más gruesas, y como hombre tan sagaz y prudente, le hizo donación de algunas deudas gruesas que le debían y no podían cobrar, o por la autoridad de los deudores, o por estar enmarañadas con otras deudas de que se trataba pleito de prelación entre acreedores, para que con el favor que la Compañía tenía con el virrey y audiencia, las cobrase con más facilidad y él no quebrase con las personas de respecto. Entre otras fue una buena cantidad de pesos que dio a cierto vecino de México que iba a España para que allá los impusiese a censo con todos los corridos que montaban poco menos que el principal, el cual se quedó con el dinero y no lo impuso, y se trataba pleito, después de muerto, contra sus bienes sobre todo ello ».

« La segunda fue — prosigue el cronista — otra donación de dos mil pesos de minas, impuesto a censo 24 años había, con todos los corridos de este tiempo, que nunca se habían cobrado, por no haber enviado persona a ejecutar los bienes hipotecados al censo, que estaban algo lejos de México. Estas y otras deudas de personas de autoridad cedió y traspasó al colegio, y otros dos mil pesos cada un año, por otra merced que el virrey le hizo para poder matar 20 vacas de sus ganados, a instancia de la Compañía : todo lo cual alentó a comenzar y proseguir el edificio » [174].

Cooperó también eficientemente para la construcción el virrey, don Martín Enríquez — Sanchez Baquero califica *liberalidad* la conducta del delegado regio — « que dio materiales y gente para la obra ; porque, primeramente, Melchor de Chávez, encomendero del pueblo de Tlapanaloya [175], le hizo limosna de un horno para hacer cal, en el dicho su pueblo, del cual se ha sacado cuanta se ha gastado en la iglesia y edificio del colegio, con otra mucha que,

---

[174] SBF, 91.

[175] Pueblo de la municipalidad de Tequisquiac, distrito de Zumpango, estado de México, a 7 km. de su cabecera municipal. GARCÍA CUBAS, *Diccionario*, V, 340.

vendiéndose, ha suplido su costa y aun ayudado para la de la obra» [176].

Arquitectónicamente, por la laguna en la que se había erigido la ciudad mexicana, toda construcción de amplias proporciones — el colegio jesuítico las había de tener — encontraba, por la inconsistencia del terreno, dificultades no fácilmente superables; pues las bases, sin la necesaria solidez y estabilidad, no admitían — lo observa Sánchez Baquero — ni suntuosidad ni grandeza.

« El suelo — va discurriendo el cronista — es de tierra echada a mano en el agua, y así no tiene firmeza; y si se busca en lo sólido y firme, como lo manda la arquitectura, impídelo el agua, que no se puede agotar, por muchos gastos y medios que se han hecho» [177]. Alude Sánchez Baquero, en el último inciso, a los ingentes esfuerzos y gastos que, por iniciativa del virrey Luis de Velasco — en su segundo virreino, 1607 a 1610 — se efectuaron para dar desagüe sistemático a la laguna mexicana y evitar a la ciudad inundaciones catastróficas. Iniciadas las obras el 28 de noviembre de 1607 — llegaron a tomar parte en ellas cuatrocientos setenta y un mil ciento y cincuenta y cuatro nativos y mil seiscientas sesenta y cuatro cocineras indias —, uno de los principales dirigentes de ellas fue el padre Sánchez Baquero, el cronista que vamos citando frecuentemente, y que, según afirmación de Alegre, poseía «muchos y muy útiles conocimientos de astronomía, geografía y otras partes de la matemática» [178].

Así aparece más valioso el testimonio del cronista al que vamos espigando en la construcción del colegio de San Pedro y San Pablo. Deseando la Compañía valerse de las experiencias ajenas, sigue narrando Sánchez Baquero,

«tomando de sus yerros escarmiento, se vio que todos aquellos edificios cuyos cimientos se habían profundado, se habían hundido más de una lanza, con notable daño y fealdad. Pareció, pues, por esta causa era bien fundar el colegio sobre la superficie de la tierra; y porque todos hasta allí habían hecho las mezclas de cal y tierra, pareciéndoles dificultosa de traer la arena, por lo cual experimentaban muchos daños que trae esta manera de edificar, por la demasiada sequedad del material, y porque toda la tierra toca en salitre, y a pocos años se come la mezcla, quedando secas las piedras, y más las que están más bajas; los padres vencieron esta dificultad y fácilmente hallaron arena».

« Faltaba por vencer — continúa Sánchez Baquero — la mayor de todas, que era hacer cómo saliesen los edificios livianos, para que, pues estaban sobre agua y no se podían cimentar bien, anduviesen como nadando; lo cual impedía la piedra pesada». La divina providencia — es consideración del cronista — ha remediado este inconveniente con el *tezontle* [179], de dos propiedades extrañas y contrarias. « Es por una parte

[176] SBF, 91s.

[177] Ibid., 92.

[178] Cf. ABZ II, 68, 134[13], 135-137; cf. E. J. Burrus, *La obra cartográfica de la provincia mexicana de la Compañía de Jesús (1567-1967)*, I (Madrid 1967) 11s.

[179] Del azt. *tetl*, piedra, *tzontli*, cabellos o *zonnectic*, cosa fofa. Cierta piedra volcánica, porosa, resistente, de color rojo oscuro; muy usada como sillar en las primitivas construc-

— relata el cronista — muy sólida y dura, y tan liviana, que nada sobre el agua, esponjosa, por cuanto está llena de poros y agujeros, con que maravillosamente se abraza y consolida con la mezcla. La cual piedra se parece mucho a la escoria que el hierro deja en las fraguas, y es de tan poco peso, que una del tamaño de un hombre la llevan los oficiales y indios a cuestas al edificio por muy alto que sea. Este género de piedra se saca de algunos montes cercanos a esta laguna» [180].

El virrey donó al colegio mexicano un monte abundante en tezontle para que lo aprovechasen en la construcción, y de él se sacó — entresacamos todos estos datos de Sánchez Baquero — cuanto se « ha gastado hasta hoy, con gran provecho y firmeza de la obra, de la cual ha tomado la ciudad modelo para las que después acá se han hecho y hacen, agradeciendo a la Compañía haber enseñado a edificar con tanto aprovechamiento» [181].

Dio también el virrey licencia a los jesuitas « para cortar la madera necesaria en los montes vecinos, que la tienen famosa, especial la que llama el vulgo cedro, no lo siendo sino una especie de cipreses hembras» [182].

« Para el beneficio de la cal, minas de la piedra y corte de la madera — refiere el cronista — nos hizo merced [el virrey] juntamente de algunos indios que trabajasen. Con estas ayudas de materiales que en tierra nueva son el todo para los edificios, por faltar de dónde y con qué se compren, se pudo empezar y proseguir la obra, de suerte que tiene aquel colegio dos cuartos principales» amplios, « con celdas de una y otra parte, con iglesia de bóveda muy hermosa, que se estima el edificio en más de 250.[000] pesos, y a juicio de los que han visto mucho, es el más acertado, firme y galano que tiene la Compañía» [183].

Esto escribía Sánchez Baquero, cuando el edificio, a principios del siglo XVII, superadas todas las dificultades estructurales, estaba ya terminado.

Recogemos de Alegre esta descripción del colegio de San Pedro y San Pablo, todavía en fase de construcción:

« Se delinearon en cuatrocientas y cuarenta varas de circunferencia, y ciento y diez de travesía, cuatro patios. En el primero y principal, se puso al sur el general de teología ; al oriente las clases de filosofía ; al norte el refectorio ; y al ovvest, varias piezas de portería y bodegas. Arriba sus tránsitos y aposentos correspondientes, menos por el lado del norte que ocupa una hermosa y bien poblada librería. En el segundo patio se colocaron al lest las clases de gramática ; al sur el general para

---

ciones de la ciudad mexicana. Úsase hoy todavía en construcciones de segundo orden. Abunda en las montañas de la Mesa Central de la Altiplanicie. Dícese también *tezoncle*, *tesoncle*, *tesontle*, *tezontli*. SANTAMARÍA, *Diccionario de mejicanismos*, 1041.

[180] SBF, 92.

[181] Ibid., 93.

[182] Ibidem.

[183] Ibid., 93s. Corregimos la lectura de la edición del padre Ayuso: «250» con el autógrafo del padre Sánchez Baquero que está en el archivo histórico de la provincia jesuítica de México: *Colección Ant. Mss. I (30)*, f. 17v.

las funciones literarias y la clase de retórica ; al norte algunas piezas para los mozos y surtimiento de las haciendas ; y arriba, sus respectivos tránsitos con aposentos de uno y otro lado, menos al lado del norte, que lo ocupa una grande y muy hermosa capilla de N. P. S. Ignacio. Los otros dos patios los parten, por arriba, aposentos ; y por abajo, las demás piezas necesarias de sacristía, despensa, procuraduría, etc. Para iglesia se destinó el lado del poniente de todo el cuadro, donde la fabricó después el señor Villaseca, y se concluyó por los años de 1603» [184].

Era éste el colegio central, colegio máximo de San Pedro y San Pablo, en el que se daban las clases y acudían a ellas los alumnos de los demás colegios jesuíticos.

16. *Colegios y casas jesuíticas novohispanas.*

A fines de 1576 — espigamos estos informes de la carta anua, firmada en México el 1 de enero de 1577 por el atildado humanista y profesor de retórica, Vicente Lenoci [185] — la provincia novohispana tiene fundados dos colegios : el de la capital mexicana y el de Michoacán ; dos residencias : Oaxaca o Antequera y La Habana : en esta última residían probablemente sólo tres jesuitas : el padre Antonio Sedeño y los hermanos Francisco Villarreal y Juan de Salcedo.

Del colegio jesuítico mexicano dependían el de San Pedro y San Pablo, el hospital o enfermería de estudiantes, llamado San Lucas y los colegios de San Gregorio, San Bernardo y el de San Miguel, regentados todos por jesuitas.

Los jesuitas de la provincia eran más de sesenta : padres veintisiete, los demás novicios, hermanos estudiantes y coadjutores [186]. El grupo más numeroso era el del colegio mexicano : cincuenta y dos, y de ellos trece sacerdotes. El noviciado, con doce novicios, se había establecido en el colegio mexicano.

En el colegio de San Pedro y San Pablo, frontero a la casa de la Compañía, vivían treinta alumnos seglares, becados, estudiantes de humanidades y de filosofía. Para su uniforme copiaron el del colegio mayor de San Salvador — llamado vulgarmente ovetense — de la universidad de Salamanca [187]. Vecinos ricos habían reunido tres mil pesos de renta [188] — ciento cada uno — para la manutención de estos convictores. Vivía con ellos un profesor de música.

---

[184] ABZ I, 182s.

[185] Nacido en Siracusa hacia 1542, entra en la Compañía en Mesina, 1559, y hace allí mismo los votos temporales en 1560. De 1561 a 1564 enseña gramática en Catania. Hace la filosofía y teología en Mesina, y hacia 1573 se ordena sacerdote. En México enseña retórica en el colegio máximo de San Pedro y San Pablo, Vuelto a Italia en 1577, muere en Mesina el 19 de septiembre de 1592. Cf. MM I, 134, 222 ; III, 660[648]. Más datos de su vida pueden verse en los índices de MM I y ABZ I. La citada carta anua está en MM I, 247-76.

[186] MM I, 249.

[187] Ibid., 269[135].

[188] Cf. ibid., 142[31].

Cuarenta colegiales, humanistas y filósofos — los había poblanos, tlaxcalenses, zacatecos, tapatíos, guatemaltecos y oaxaqueños — con uniforme idéntico al de los alumnos del colegio mayor de Santiago, designado vulgarmente conquense, de la universidad salmantina [189], acompañados del profesor de música, residían en el colegio de San Gregorio [190].

Cuarenta, más o menos, entre colegiales y convictores, humanistas y filósofos, uniformados como los alumnos del colegio mayor salmanticense de San Bartolomé [191], se alojaban en el colegio de San Bernardo [192].

Los moradores del colegio de San Miguel eran dieciséis, humanistas y filósofos, todos muy pobres, uniformados como los alumnos del Seminario romano [193].

El colegio de San Lucas, anejo al de San Miguel — lo hemos indicado ya — era más bien enfermería de colegiales. Erigido para acoger a los alumno que enfermaban, y que lejos de sus familias o desprovistos de medios materiales, estaban atendidos y aun cuidados económicamente por sus compañeros de los otros colegios [194].

Convivían los alumnos de todos estos colegios bastante íntimamente. Era uno el barbero de todos — pertenecían también a éste bastantes atribuciones enfermeras —, uno además el artesano y el sastre. Cada colegio tenía su bibliotecario, y el de San Pedro y San Pablo también impresor [195].

Los jesuitas, sin residir en estos colegios, los regentaban y gobernaban cultural y religiosamente, no en el vector económico ni administrativo. Familias o bienhechores se encargaban de la manutención de los alumnos, y los jesuitas, ni por la enseñanza docente ni por la dirección espiritual percibían estipendio o remuneración algnna.

Más adelante trataremos del colegio michoacanense y de la residencia oaxaqueña — de la habanense lo hemos hecho ya — mencionados por el padre Lenoci en su carta anua.

17. *Hacienda de Santa Lucía.*

Como en la vertiente económica, los colegios no sólo no proporcionaban medios de subsistencia a los jesuitas, sino que aumentaban el pasivo del balance, necesariamente tiene que buscar la Compañía otros recursos materiales.

El insigne bienhechor Villaseca, que nunca dejó de ayudar económicamente a los jesuitas mexicanos, fue también en ocasiones consejero administrador. Dueña la Compañía novohispana de la

---

[189] Ibid., 269[139].
[190] Ibid., 269s.
[191] Ibid., 271[149].
[192] Ibid., 270s.
[193] Ibid., 271[150].
[194] Ibid., 271s.
[195] Ibid., 249s., 268-272.

cuantiosa suma pecuniaria dada por el munífico mecenas para la fundación del colegio, queriendo emplearla en algo que fuese eficiente para la perpetuidad de la institución, « viejo sagaz — afirma Sánchez Baquero aludiendo a Villaseca — nunca quiso parecer en ello » [196].

Estaba inclinado el provincial

« a comprar los portales y tiendas que llaman de Tejada en esta ciudad, porque había entonces en ellos gran comercio y contrataciones, y parece era lo más acomodado para renta ; y dándole [*a Villaseca*] parte de la determinación, se la estorbó, y le dijo que en ninguna manera lo hiciese, porque dentro de pocos años cesaría aquel comercio, y no sería de provecho ; y parece lo adivinó — añade Sánchez Baquero —, porque así sucedió de la mesma manera » [197].

« También se le trató de imponer censos [198], y así mesmo lo contradijo ; y haciéndole mucha instancia que encaminase aquella renta, vino a decir que ninguna casa [*sic*] más a propósito que haciendas del campo, a medio hacer [199], porque en este estado costaban poco y con la solicitud y trabajo de los nuestros, valdrían mucho ; pero cuáles serían, no se lo preguntasen, que no lo sabía » [200].

Atento a la indicación del experto negociante, el padre Pedro Sánchez, provincial, indagando por los alrededores de la capital, halló a siete leguas de la ciudad « una hacienda de ovejas, y sin otra consulta la compró y efectuó allá la venta en menos de veinte mil pesos, comprando cada cabeza a peso, ahora fuese oveja, esclavo, caballo, etc. : que a esta compra llaman *hato redondo*.

Sánchez Baquero, de quien hemos tomado este informe, alaba la oportuna compra, y da la razón :

« porque esta hacienda ha sido el sustento de los estudios que, con tanto fruto del reino, se continúan, saliendo de ellos muchos y aventajados su-

---

[196] SBF, 110.

[197] Ibidem.

[198] Censo — palabra tan recurrida en nuestros documentos — era un contrato mediante el cual uno adquiría el derecho de recibir de otro cierta pensión en razón de alguna finca o cantidad que le entregaba. En el censo *enfitéutico*, se transmitía el dominio útil, reservándose el directo y el derecho de recibir anualmente, en reconocimiento de señorío, una pensión o canon. En el *consignativo*, una persona vende a otra, por cantidad determinada, el derecho de percibir ciertos réditos anuales, consignándolos sobre alguna finca propia, cuyo pleno dominio se reservaba, que dejaría de satisfacer cuando el vendedor le devolviera la suma recibida. En el censo *reservativo al quitar*, uno transfiere a otro una finca con el dominio útil y directo, reservándose para sí el derecho de recibir una pensión hasta que le pague el precio íntegro en que aquella se estimó al celebrar el contrato. En el *censo de por vida* o renta vitalicia, una persona se obliga a pagar una renta a una persona o varias, durante la vida de éstas, a cambio de una suma de dinero que recibe. En el censo *real* y *personal* el contrato no se perfeccionaba sino por la entrega de la suma pactada, y la renta no comenzaba a correr sino desde la fecha en que tal entrega se verificase. Si para seguridad del pago de la renta se hipotecaba alguna finca, el censo se llamaba *real* ; si no había tal hipoteca, se llamaba *personal*. Cf. T. Esquivel Obregón, *Apuntes para la historia del derecho en México*, III (México 1943) 373-382.

[199] Este consejo de Villaseca a los jesuitas lo recoge Chevalier, *La formation des grands domaines au Mexique*, 315.

[200] SBF, 111.

getos, ocupándose en la conversión de la gentilidad de este reino y de las Filipinas, y en utilidad de todas las religiones ; pues ha sido como seminario de donde se han poblado de personas aventajadas en letras y religión, y los prelados de las iglesias tienen ministros y curas, cual los desean, y en las catedrales hay acrecentamiento de doctores y borlas, dignas de mayores cosas ; el edificio del colegio puesto en el punto que hoy está y adelante se espera ; todo lo cual sustenta esta hacienda de Santa Lucía, llamada así por haberse comprado en su día [*13 de diciembre*]. La cual ha sido de tanto acrecentamiento, que ha rentado y renta cada año más de lo que costó» [201].

Un escrito oficial nos da la génesis de la decisiva compra. Es un documento firmado ante el notario real Francisco de Arceo, el 20 de marzo de 1616, y señala la hacienda de Santa Lucía con todas las anejas a la misma, y los correspondientes aperos, propiedad de la Compañía en la citada fecha de 1616.

Vamos a concretar las amplias propiedades de esta hacienda en los primeros años, y a lo largo de este estudio indicaremos los ulteriores reajustes y ampliaciones.

« Primeramente — reza el aludido escrito notarial — parece tener el dicho colegio de la Compañía de Ihs. una acienda de obejas, con su estancia y casa de morada y corrales y estancia de ganado mayor aneja a la dicha acienda de Tapatzingo, y otros dos sitios de estancia, y un sitio de una venta : quel uno destos sitios es en términos de Jaltocan [202], y se nombra Tlalpacatitlan, y otro es en términos de Temazcalapa [203], y se nombra Papachuaca ; y el sitio de la venta está en el camino de Pachuca [204]..., y otros dos sitios de estancia para ganado menor : que uno se nombra Guritepeque, questá en términos de Teçontlalpa [205], y el otro se nombra Espatipaque, en términos de Jaltocan : que los dichos cinco sitios están en término de quatro leguas, poco más o menos ; y ansí mismo, en el dicho término está el sitio de la dicha venta. Y tiene la dicha acienda diez y ocho mill y ducientas caveças de ganado obejuno y cabrano, chicas y grandes, machos y enbras ; y ciento y beynte y cinco caveças de yeguas, machos y enbras, chicas y grandes, con un cavallo garañón castaño, de la casta de Chiapa ; y dos burros garañones de tomar, yeguas castaños de tres años para arriva de hedad, y dos burras, una chica y otra grande, y un cavallo morcillo del servicio de la dicha acienda, ensillado y enfrenado, y ocho pieças de esclavos negros...» [206].

---

[201] Ibidem.

[202] Xaltoca o Xaltocan. Alude probablemente a Xaltocan San Miguel, pueblo de la municipalidad de Nextlalpan, distrito de Zumpango, estado de México. García Cubas, *Diccionario*, V, 444 ; *Descripción del arzobispado de México hecha en 1570* (México 1897) 92.

[203] Se refiere acaso a Temascalapa Santa Cruz, pueblo cabecera de la municipalidad de su nombre, distrito de Otumba, estado de México, situado a 64 km. el nordeste de México. García Cubas, V, 269s.

[204] Municipalidad del distrito de su nombre, estado de Hidalgo. Cf. ibid., IV, 250-52.

[205] Tlezontlalpan, sierra que se levanta al suroeste de la ciudad de Pachuca, limitando por el oeste las llanuras de la hacienda de San Javier, y las que se extienden al norte de ésta. Ibid., V, 316.

[206] FG, *Collegia 1467/2*, f. 12r.

Describe a continuación el documento que transcribimos el apero de la hacienda [207].

Ahora bien, esta finca — recogemos estos datos del escrito notarial mencionado — la vendieron « Alonso Gonçález, vecino del pueblo de Tecama [208], y María de Aguilar, su mujer, a Juan de Monsalve Caveça de Vaca, vecino de la ciudad de Méjico, en diez y siete mil pesos de oro común, como consta de la escritura que otorgó ante Melchor Urtado, escrivano de su magestad, en veynte días del mes de mayo de mill y quinientos y setenta y siete años ; y el dicho Juan de Monsalve yço dejación de la dicha acienda al dicho colejio de la Conpañía de Ihs., por averla conprado con sus propios dineros del dicho colejio, de que le otorgó escritura, como consta por ella en vastante forma, ante Melchor Urtado, escrivano de su magestad, en veynte y seis de diciembre de mill y quinientos y setenta y seis años » [209].

La Compañía, en años posteriores, irá agrandando esta hacienda.

18. *Estado económico de la provincia jesuítica en 1577.*

Del 5 al 15 de octubre de 1577 se reunió en la capital mexicana lo que en la nomenclatura de la Compañía se llama *congregación provincial*, a la que participaron con el provincial, padre Pedro Sánchez, otros tres padres, para deliberar si el siguiente año de 1578 se había de enviar a Roma procurador de la provincia [210].

Temas salientes tratados en estas reuniones eran examinar si convenía o no convocar en Roma congregación general de toda la Compañía, y caso de convocarse, las peticiones o propuestas que se habían de hacer a ella, y redactar el informe sobre el estado y gobierno de la provincia que habían de presentar al padre general [211].

El estado de la provincia lo sintetiza así el convenio mexicano : el colegio de México, una residencia en Michoacán, aprobada ya por el padre general, para que se hiciese colegio, aunque no había rector puesto, y « una misión en Guajaca con buena commodidad». Los jesuitas eran« 26 sacerdotes, 8 estudiantes, onze novicios, 30 legos » [212]. Con las cosas temporales — recogemos el vector económico indicado por la congregación mencionada — ay raçonable comodidad, aunque en el modo de tener la hazienda ay alguna difficultad» [213].

Quieren los congregados novohispanos tener criterios de Roma para la manutención de las haciendas y la construcción de los edificios y formulan y razonan en seguida la propuesta :

---

207 Ibid., f. 12rv.

208 Tecamar, pueblo cabecera de la municipalidad de su nombre, distrito de Otumba, estado de México. GARCÍA CUBAS, *Diccionario*, V, 253.

209 FG, *Collegia 1467/2*, f. 12v.

210 MM I, 290.

211 Ibid., 295.

212 Ibid., 295s.

213 Ibid., 297.

« El collegio de México — refieren las actas de la junta —, como es madre de lo que acá fundare en todas estas partes, y la cibdad sea tan grande y de donde depende todo el govierno de la Nueva Hespaña, así conviene que sea bien poblado y suficiente para proveer a todas partes ; y por aver aquí universidad, conviene que aquí aya noviciado y estudios generales y casa de profesos, y así que aya mucha gente ; por lo qual es menester que aya buena renta y substentación, y júzgase por necessaria substentación cien pesos, de a ocho reales, cada uno, para cada persona por un año».

« Pero ay un inconveniente en esta tierra — prosiguen los congregados —, que acá no ay rentas ecclesiásticas ni laicas, sino casas o censos, los quales es la más mala renta de todas y muy peligrosa en esta tierra ; porque, o no se pueden cobrar en muchos años, o se levantan y hazen muchos fraudes, y en fin es cobrar un enemigo con cada censo, y la renta no cresce, sino que antes se pierde, de manera que así todos juzgan el mejor modo ser tener tierras de pan y estancias de ganado maior o menor».

Los jesuitas — lo sabemos ya — habían preferido invertir su capital en campos y haciendas.

« Fue nuestro Señor servido — expone la junta — que, luego que venimos, nos dio un hombre honrrado, llamado Llorente López, una hacienda de pan, que la llamamos Jesús del Monte, que nos renta con un molino que tiene, casi 500 fanegas de trigo y 200 cargas de leña. Aquí, en este molino, ay 500 carneros, de manera que de allí se provee pan y carne y leña y lavarse la ropa, y cuézese el pan y es recreación necessaria de nuestra casa. Están allí 3 hermanos para el amasar y governar aquello, y es muy saludable habitación y muy fresca. Ay un criado que trae una carreta tres vezes cada semana, con que se provee toda la casa de lo sobredicho ; y aunque para entablarlo se a pasado un poco de ruido, ya que está moliente y corriente, como dizen, está sosegado».

Calculan a renglón seguido la ganancia de la finca de Santa Lucía : « Ultra desto ay una estancia de ovejas que se compró con la fundación que hizo el señor Alonso de Villaseca, que ay veinte mill cabeças de ganado menor, la qual visita un hermano de casa a sus tiempos ; y tienen allí sus pastores y negros ; y ésta costó diez y siete mill pesos de ocho reales [214] y rentará sus mill y quinientos pesos y antes más, cada un año».

« Y porque la obra de México — vamos recogiendo la exposición del convenio novohispano — es agora la más necessaria para hazer un quarto y iglesia, porque la que agora es, es de paja y adobes, diónos el señor virey una calera y una cantera, de donde se trae cal y piedra. Y en esto sólo entiende un hermano, que es maestro de obras. En todas estas cosas a avido, hasta ponerlas en el astillero, un poco de travajo ; pero ya poco se siente ; porque entre el hermano obrero y el sotoministro [215] y despensero passa el travajo».

« Dio el señor Alonso de Villaseca — seguimos copiando las actas de la congregación citada — para fundación deste collegio, 40 mill pesos de a ocho reales, aunque avía dado, en veces, otras cosas, casi otros 20 mill pesos, y con ellos se an puesto y entablado estas dos haciendas para nuestro substento. Terná este collegio, quando todo se emplee, sus mill pesos de renta, en lo qual avrá substentación para 40 personas» [216].

---

214 Vid. nota 67.

215 Oficial subordinado en las casas jesuíticas. Vid. en el índice de MHSI, *Regulae*, « subminister ».

216 MM I, 298-300.

Los jesuitas novohispanos quieren una respuesta precisa de Roma sobre la fundación del colegio mexicano y el régimen de las haciendas, e insisten en la necesidad de cimentar bien el colegio mexicano y de acogerse a rentas no expuestas a litigios y pleitos, y añaden : « paresció a la congregación que la estancia de ganado que compró con los dineros de la fundación del señor Alonso de Villaseca, se conserve y augmente lo mejor que ser pueda ; y que la heredad de Jesús del Monte se engruese con más tierras comarcanas a ella, y se den a labradores a partido [217], como se acostumbra en esta tierra ; porque destas dos heredades no sólo tengamos el fructo, sino también los diezmos ; y que se pida a N. padre dispensación de poder vender las sobras destas haciendas, para lo demás necessario al substento ; y lo mismo se pida de la calera y cantera, mientras duraren los edificios deste collegio ; y que la provisión que de Jesús del Monte viene de pan, carne y leña, y de todas las demás cosas, se disponga de tal manera, haciendo casa junto al xagüey [218], a vista del molino, para que siendo recreación deste collegio, se dispongan las cosas religiosamente para los que allí estubieren, estén con fructo y edificación» [219].

Roma, el año siguiente de 1578, respondía así a la propuesta de la junta novohispana :

« Si hubiera otras haciendas de menos ruido que grangerías de ganados, fuera mejor aver empleado en ellas el dinero ; y siempre conviene tener consideración, si otra ocasión se ofresce más segura, y con menos embaraço para el sustento del collegio ; entretanto se procure mucho de governar estas haziendas de Jesús del Monte y de Santa Lucía con la menos distractión que se pudiere, dándose a partido la una y la otra, como se ha començado ; y no es contra el decreto [220] vender el fructo destas heredades por junto, procurando que esto se haga con edificación ; y avisarán cómo va esto succediendo. Quanto a la calera y cantera, este modo no es el que se debe usar en la Compañía. Pero, por la necessidad que ay para el edificio, se puede permitir, por agora, que se saque el coste solamente de la piedra y la cal necessaria para nuestro edificio ; y se remite al padre Plaça [221] que examine esto ; y si, juzgando aver en él inconveniente, de momento lo pueda moderar o quitar del todo» [222].

Substancialmente, como se ve, aprueba Roma la administración de las dos haciendas, Jesús del Monte y Santa Lucía, y transige en el uso ocasional que hacían de la cantera y calera.

---

[217] Se establecía una aparcería con la correspondiente repartición de frutos o cosechas entre el propietario y el colono.

[218] Jagüey, embase, pozo o zanja llena de agua.

[219] MM I, 324.

[220] Alude al decreto 61 de la segunda congregación general, 1565 : « Omnia quae speciem habent saecularis negotiationis in colendis videlicet agris, vendendis in foro fructibus et similibus, intelliguntur prohibita esse nostris». *Institutum S. I.*, II, 207 ; cf. ibid., 533s, el canon 25 de la misma congregación general.

[221] Designado visitador de la provincia novohispana.

[222] MM I, 324s.

La congregación provincial novohispana de 1577, con las respuestas obtenidas de Roma, sanciona el primer período del establecimiento económico de los jesuitas en aquella región.

19. *Michoacán. Fundación incipiente de Pátzcuaro.*

Para completar la perspectiva general económica de la provincia en ese período, vamos a proponer brevemente el historial económico de las demás casas jesuíticas.

Cronológicamente la segunda casa que los jesuitas erigen en Nueva España es la de Michoacán. Adviértase que este nombre se aplicaba entonces a tres poblaciones de aquella vasta provincia: Tzintzuntzan, Pátzcuaro y Valladolid (actual Morelia).

La carta anua, firmada en México el 31 de diciembre de 1574, refiere que ese año estuvieron en la diócesis de Michoacán — concretamente en Pátzcuaro — dos padres y tres hermanos, llamados con insistentes súplicas por el obispo diocesano, Juan Medina Rincón, agustino [223], y el cabildo eclesiástico. Esperaban el citado obispo y beneficiados que el padre general daría permiso para fundar allí colegio jesuítico [224].

En Pátzcuaro habían conocido la Compañía desde que en 1573 se fue allá para recibir órdenes sagradas el padre Juan de Curiel [225]. El tiempo que el ordenando se detuvo en aquella localidad esperándolas, leyó gramática en el colegio de San Nicolás [226], fundado por Vasco de Quiroga [227], pues no había ninguno que lo hiciese, y predicó en la catedral [228]. En su ordenación sacerdotal, el mismo obispo [229] — el relato es de Sánchez Baquero — quiso ser su padrino y juntamente predicar a su misa nueva, diciendo grandes alabanzas del ahijado, y dejó ganadas las voluntades de aquellos prebendados para fundar el colegio de Pátzcuaro» [230].

El 19 de noviembre de 1574, el arcediano, chantre y prebendados de la catedral de Pátzcuaro — el obispo Juan de Medina Rincón, electo, no había ocupado todavía la sede [231] — declaran ante notario público, que el cabildo, con aprobación del obispo electo,

---

[223] Era sólo electo; ocupó la sede en 1575 y murió en el cargo en 1588. SCHÄFER, *El Consejo*, II, 582.

[224] MM I, 145.

[225] Natural de Aranda de Duero, prov. de Burgos, hacia 1541; entra en la Compañía, terminados los estudios de filosofía, en junio de 1565. Estudia teología en el colegio de Plasencia, provincia de Cáceres. Pasa a Ultramar y se ordena sacerdote en 1573. Muere en marzo de 1575. MM I, 9[14], 45[13], 70, 218, 263[95]; ABZ I, 142, 144-146, 188[21], 189s.

[226] Sobre esta institución puede verse F. MIRANDA GODÍNEZ, *El real colegio de San Nicolás de Pátzcuaro* (Cuernavaca, México, 1967), en *Sondeos*, n. 20. La obra está ciclostilada.

[227] Primer obispo de Michoacán, 1535 a 1565. SCHÄFER, *El Consejo*, II, 581.

[228] Sobre la catedral de Pátzcuaro vid. TOUSSAINT, *El arte colonial en México*, 54s.

[229] Fray Juan Medina Rincón era sólo electo. Vid. nota 223.

[230] SBF, 61; cf. MM I, 70.

[231] La ocupó el 31 de enero de 1575. SCHÄFER, *El Consejo*, II, 582.

« ha hecho gracia y donación pura y perfecta, mera, yrrebocable, que es dicha entre vivos, para siempre jamás, a los muy reverendos padres provincial y convento de la Compañía del nonbre de Ihs., de la yglesia [232] que la dicha santa yglesia tiene en esta dicha ciudad, que es la que se solía servir, antes que se mudase a la sancta yglesia catedral de Sanct Salvador [233], donde al presente está, para que los dichos padres de la Compañía del nonbre de Ihs. la tengan por suya propria, para la administración de los sanctos sacramentos y officios divinos, y para que en ella hagan y tengan su casa de asiento, y administren en esta dicha ciudad, con un pedaço de huerta [y casa], que solía ser de don Vasco de Quiroga, primer obispo de este obispado, que está en gloria [234], que está frontero de la dicha yglesia, junto al collegio de San Nicolás, para que le tengan por huerta y casa de su morada, e por casa propria, con aprovación del rector, lector del dicho collegio y collegiales, que están presentes ; las quales aprovaron y ratificaron la dicha donación para agora y para siempre jamás » [235].

En seguida, el padre Pedro Sánchez, provincial, el padre Juan de Curiel y el hermano Juan de la Carrera [236] ocuparon oficialmente los edificios donados [237].

Los canónigos de Pátzcuaro estaban divididos sobre la sede que había de tener la diócesis de Michoacán. Los mozos — nos dice Sánchez Baquero — « deseaban la mudanza a Valladolid [*actual Morelia*], que entonces no tenía población ninguna de indios, sino siete o ocho casas de españoles y un convento de San Francisco y otro de San Agustín, persuadidos que con el buen sitio se poblaría allí una gran ciudad de españoles ». Los más antiguos preferían « echar raíces en Pátzcuaro ; para impedir la translación se dieron prisa a acomodar una parte de la iglesia nueva », inieiada por Vasco de Quiroga con planos de grandeza notable [238] — su construcción había cesado ni la continuaron posteriormente — « y se mudaron a ella, que estaba más acomodada y firme » [239]. La antigua catedral la cedieron a los jesuitas [240].

El cabildo eclesiástico michoacano, interesado en asegurar la cooperación jesuítica, el 16 de febrero de 1575, escribe a Juan de

[232] El titular de esta iglesia donada a los jesuitas era San Salvador. M. Toussaint, *Pátzcuaro* (México 1952) 30s, 108, 123.

[233] Este titular se dio a la nueva catedral. Ibid., 108, 121.

[234] Murió Vasco de Quiroga probablemente el 20 de febrero de 1565. F. Miranda Godínez, *El real colegio de San Nicolás de Pátzcuaro*, 5/26s.

[235] MM I, 129s.

[236] Nacido en Bembibre del Bierzo, prov. de León, hacia 1536 ; entra en la Compañía, diciembre de 1552, en Burgos ; hace los votos temporales el 29 de septiembre de 1555, y reside, dado a quehaceres domésticos, en los colegios de Burgos y de Villímar. Fue activo misionero de la Florida. Trasladado a Nueva España hace los votos perpetuos en 1574. Muere en Puebla de los Ángeles por enero de 1601. MM I, 218, 223, 538, 553 ; II, 755s ; III, 615, 649 ; ABZ I, 64[5]. Más datos de su vida pueden verse en los índices de las obras citadas y en el de MAF.

[237] MM I, 130-33.

[238] Toussaint, *El arte colonial en México*, 55.

[239] SBF, 76.

[240] Era la iglesia de San Salvador. Vid. nota 232.

Ovando, presidente del Consejo de Indias. La venida del provincial de los jesuitas a Pátzcuaro y sus sermones — relata el escrito de los canónigos — no sólo aprovecharon mucho a la población, sino que suscitaron entre ellos deseos de casa jesuítica, y los prebendados eclesiásticos habían ofrecido alguna renta para fundarla. « y los mismo vezinos — añade el documento — con ser probes, se animaron [a] ayudar con alguna limosna». « Y porque su instituto della — afirma el escrito michoacano — es enseñar letras con virtud, será de gran importancia su ministerio en esta provincia para criar vicarios y curas para los mismos yndios». Muy oportuna — siguen los prebendados — sería la intervención jesuítica en el colegio de San Nicolás. « Esnos muy nescesario — aclara el escrito de los canónigos — el favor de V. S. para que el general de la dicha orden funde en esta probincia, y enbíe gente a ella que predique, lea y haga los demás ministerios que la dicha orden santamente exercita» [241].

Como el colegio de San Nicolás se hallaba desatendido : « un seminario de estudiantes para el servicio de su catedral [de don Vasco de Quiroga], donde había cincuenta, sin rector ni maestro que los gobernase y leyese» — según el informe que nos da de él Sánchez Baquero, uno de los residentes entonces de Pátzcuaro —, los prebendados habían señalado « 800 pesos de renta cada año», suma que habían de percibir los jesuitas encargados del gobierno de aquel seminario [242].

Designó el provincial para la incipiente fundación « a los padres Juan de Curiel y Juan Sánchez [243], el uno para que fuese rector del colegio y el otro del seminario, y junto con el hermano Pedro Rodríguez, leyesen gramática, y ambos se ejercitasen en sus ministerios».

« La iglesia era muy buena — nos informa Sánchez Baquero —, capaz y acomodada. Casa no la había, sino unos aposentillos en que hacían las hostias. El sitio estrecho, por estar en un repecho montuoso. Dejaron un solo ornamento viejo, y la fundación se comenzó sin un real, porque era necesario que corriese un año la renta para cobrarse. Y así vivieron con harta estrechura en todo, porque en mucho tiempo no hubo con qué edificar, ni aun con qué acomodar lo edificado».

Los jesuitas hubieron de juntar con su apostolado docente el pastoral. « Sólo había un prebendado que predicase en el catedral — espigamos a Sánchez Baquero —, y ese muy viejo, que murió luego que llegaron los padres ; y así, cargó toda esta carga sobre ellos, predicando, por las mañanas, en la catedral, y a las tardes, en su iglesia, a que todos acudían, porque estaba la tierra muy necesitada y deseosa de este manjar, y así se hizo fruto, y se comenzaron a frecuentar los sacramentos, como hasta ahora se hace» [244].

---

[241] MM I, 159.
[242] SBF, 76.
[243] Era el cronista mencionado frecuentemente en este estudio Sánchez Baquero.
[244] SBF, 76s.

Visitaban también los recién venidos el hospital[245], « que le tenía la catedral famoso y rico, de españoles e indios, confesando y sirviendo a los enfermos, porque estaba pegado a su casa» [246].

La residencia patzcuarense tuvo posteriormente notable desarrollo, y fue para la Compañía centro de irradiación, uno de los principales que tuvo en Nueva España, para su fecunda actividad y apostolado entre los tarascos, grupo etnológico el más importante de la antigua provincia de Michoacán.

Informado el padre general por el provincial y el cabildo eclesiástico de la fundación patzcuarense, encarga al padre Sánchez — la carta es de 12 de marzo 1576 — de aceptar la donación, pues la ofrecían « tan líbera y en lugar tan principal, y entretener» allí algunos jesuitas « por vía de misión o residencia, hasta que el padre visitador [Juan de la Plaza] vaya allá y lo vea y examine todo, y nos embíe las scripturas que fueren menester». « Y entonces — concreta Roma — veremos por acá si se avrá de confirmar el collegio que se pide o no». De todos modos — puntualiza el padre general — « cargo de escuelas» no lo habían de tomar [247].

Días más tarde, el 31 de marzo, el padre general especifica más detalladamente la actitud de la Compañía ante la oferta del colegio patzcuarense :

« Por aora V. R. puede aceptar la donación de essos señores, pues el puesto es tan principal, y la donación tan libre y tan bastante, y entretener allí algunos de los nuestros, como por vía de residencia, sin encargarse del govierno del collegio de seculares [248] que allí está edificado ; porque, para ver lo que en esto se podrá hazer, y para confirmar y establezer collegio, conviene, primero, que V. R. nos embíe las escripturas de lo que dan y piden estos señores. Y tengo por cierto abrá ya llegado el padre Plaça [249] a este tiempo, con cuya visita y relación de V. R., procederemos con más claridad. Entretanto, los nuestros que residen en Mechoacán, podrán ayudar aquella tierra con los ministerios acostumbrados de la Compañía. No nos parece, con todo esto, que en el collegio de Mechoacán [250] resida alguno de los nuestros, viviendo con los seculares. Bastará ayudar a los collegiales con essortaciones y confessándolos y enderezándolos en el bien de sus ánimas, sin encargarnos de otro govierno más particular. Lo que a V. R. se pide de las escripturas de Mechoacán, no se maraville dello, porque para la fundación del colegio de la Paz [251], que está cerca de Potosí, nos las han embiado» [252].

Al cabildo eclesiástico michoacano respondió el padre general, 12 de marzo de 1576, agradeciéndoles su liberalidad y devoción con

[245] Hospltai de la Limpia Concepción. TOUSSAINT, *Pátzcuaro*, 52.
[246] SBF, 77.
[247] MM I, 190.
[248] Alude al colegio de San Nicolás.
[249] El padre Plaza llegó a Nueva España el 15 de febrero de 1580. MM I, 210[15].
[250] Se refiere al citado colegio de San Nicolás.
[251] El documento de la fundación del colegio de La Paz puede verse en MPer I, 728-738.
[252] MM I, 210.

la Compañía, y remitiéndose, en la solución definitiva, al provincial, a quien escribía [253].

El catálogo de la provincia mexicana de mediados de 1577 sintetiza así el estado de la misión michoacanense: dos jesuitas enseñan gramática. Viven ordinariamente seis de los intereses de ochocientos pesos que algunos canónigos se han obligado a dar. Entre los jesuitas tres son sacerdotes. La casa es bastante incómoda; cómodo, en cambio, el templo, que es propio [254].

La carta anua firmada en la capital mexicana el primero de enero de 1577, supone la fundación del colegio michoacano admitida por el padre general. Además del interés de los ochocientos pesos depositados por los canónigos, percibían limosnas del obispo diocesano, Juan Medina Rincón, agustino. Residían en el colegio nueve jesuitas: cuatro padres y cinco hermanos. Dos enseñaban gramática a unos cincuenta alumnos españoles, y uno a leer y escribir y castellano a muchos indios tarascos [255].

La congregación provincial novohispana de 1577, anteriormente mencionada, expone clara y sumariamente la situación económica michoacanense:

« El collegio y residencia de Mechoacán tiene cuatro padres y cuatro hermanos, y como es reyno y obispado por sí, y ay allí un collegio que avía cinqüenta estudiantes; por lo qual y por buenos respectos, siendo allí llamados de los prebendados en sede vacante, nos dieron casi 700 pesos de renta y casa y huerta, aunque no bien acomodada. Y como esta iglesia se anda passando siete leguas de allí a otra ciudad [256], no a avido asiento en las cosas de aquel collegio. Ase leído allí gramática; y por ser los estudiantes ocupados en servir la iglesia, y por no tener allí sus padres, sino gente destituída, no a avido el fructo que se desea de ellos; pero si se pasa la silla a Guaiangareo [257], se hará una buena población y se asentarán fructuosamente nuestras cosas.

« Púsose — continúan las actas de la citada congregación — adonde agora está una escuela de leer y escrevir para niños naturales y hespañoles; la qual empezó muy bien, y por la peste [258] tan larga que ha avido en aquella tierra, y aún la ay, a mucho aflojado; pero, espérase que buolverá a su ser, quando nuestro Señor dé salud.

« Hase pedido — prosiguen los congregados — a su excelencia [virrey Martín Enríquez] que nos dé una estancia y tierras; con lo qual terná de comer aquel collegio sufficientemente para dozena y media de personas. En esta casa no ay ocupación temporal en cosa alguna; y, aunque ay

---

[253] Ibid., 196s; cf. ibid., 201s.

[254] Cf. MM I, 217.

[255] Ibid., 262s. Sobre los indios tarascos cf. MM II, 20-24.

[256] Valladolid, actual Morelia.

[257] Valle donde habían erigido Valladolid. García Cubas, *Diccionario*, IV, 137: « Morelia ».

[258] Iniciada esta peste, 1575, en la ciudad de México, se extendió rápidamente por Nueva España. ABZ I, 184-86, 371; A. Cavo [S. I.], *Historia de México*. Paleografiada del texto original y anotada por el P. Ernesto J. Burrus S. I. (México 1949) 228-232. Dice de ella SBF, 86: « No fue la peste de la landre que llaman inguinaria, sino una calentura recia y dolores en el estómago, que al quinto o sexto día los despachaba, sin que se hallase remedio por los médicos ».

poca gente, todavía es muy provechosa la Compañía y amada en toda la tierra.

« Pero, si caso fuese — continuamos leyendo las actas de la mencionada congregación — que las cosas deste collegio destos estudiantes de Mechoacán no se pusiese y entablase bien, dexarse a la lectura, porque no ay obligación ninguna para ella ni para otra cosa alguna. Tiene este collegio de estudiantes diputados por el fundador, que fue el señor obispo Chiroga, 300 pesos para el que leiere, que será buen cómodo para ayuda a la sustentación» [259].

El traslado de la sede michoacanense de Pátzcuaro a Valladolid en 1580 — lo indicaremos más tarde — complicó la posición jesuítica en el seminario de Michoacán.

20. *Oaxaca: residencia y colegio.*

Oaxaca fue una de las primeras localidades donde se establecieron los jesuitas novohispanos.

« Este mismo año de [15]74 — leemos la crónica de Sánchez Baquero — estando en Michoacán el padre provincial — lo hemos hecho notar anteriormente [260] — vino a México de la ciudad de Oaxaca, el canónigo Santa Cruz a pedir que los nuestros fueran a fundar a aquella ciudad. Y ofrecía para esto su casa y hacienda, que debía ser más que la de Villaseca. Venido que fue el padre, se trató el negocio y se remitió al padre Diego López que fuese con él a Oaxaca, y viese la comodidad que había para los ministerios de la Compañía, e hiciese lo que le pareciese más conveniente al divino servicio, y llevase por ayudante al padre Juan Rogel» [261], venido poco antes de La Habana [262].

Oaxaca — lo observa oportunamente Sánchez Baquero — « tendría entonces 300 vecinos españoles... ; indios no había en ella cosa de consideración. Residía un convento de padres de la orden de Santo Domingo, de mucha religión y observancia, como lo son los demás de este obispado, porque ninguna otra religión administra en él fuera de ésta» [263].

Llegan los jesuitas a Oaxaca, acompañados del citado canónigo. Hospedados en casa de éste, « comenzaron a ejercitar sus

---

[259] MM I, 300s.

[260] Supra, p. 46.

[261] El padre Rogel, natural de Pamplona, Navarra, hacia 1529. Estudia filosofía y medicina en Alcalá y Valencia. Da su nombre a la Compañía en Alcalá, 1556. Hace sus votos temporales en 1558. Se ordena sacerdote en Gandía, 1560 y hace su profesión perpetua en 1566. Fue activo misionero de la Florida. Trasladado a Nueva España, pasó gran parte de su larga vida abnegado operario apostólico de Veracruz y San Juan de Ulúa. Murió en 1619. MAF, 53[1]; MM I, 218, 228, 537, 550; II, 758; III, 597, 628; ABZ, I, 47[19]; II, 317-318[15], 319. Abundantes datos de su vida pueden recogerse de los índices de todas estas obras.

[262] SBF, 79.

[263] Ibidem.

ocupaciones acostumbradas, con gusto y aceptación del pueblo, que frecuentaba sus sermones, que los más eran en la plaza».

Los dominicos — vamos espigando al cronista Sánchez Baquero — comienzan a oponerse a los recién llegados, y a « contradecir su asiento en aquella ciudad, en la cual tenían toda la mano y autoridad, y especial con un santo obispo que entonces lo era, de su religión, llamado fray Bernardo de Alburquerque [264], que fue el segundo de aquella silla, verdaderamente simple, que siendo religioso había convertido y bautizado mucha gente de aquel obispado, y era lengua de aquellos indios» [265]. « Hacían de él — continúa Sánchez Baquero — los religiosos lo que querían. Raras veces convidaba a los nuestros que predicasen en su catedral [266], y no había otra iglesia ; sola una ermita de la Vera Cruz [267], fuera del pueblo, mal acomodada, y así lo estaban los nuestros en sus ministerios» [268].

Observa sagazmente Sánchez Baquero aludiendo a los jesuitas : « creció el amor de la ciudad al peso de la repugnancia» de los religiosos. La donación de sus casas hecha por el canónigo a la Compañía [269], avivó el antagonismo de los dominicos que incitaban al obispo a echar a los jesuitas de la diócesis. El compañero del prelado — nos dice Sánchez Baquero conservando su anónimo —, « atizaba y soplaba el fuego». El obispo, « varón simplísimo y cándido como una paloma — recogemos esta pincelada de Sánchez Baquero — estaba indeciso» [270].

El regimiento de la ciudad protege a los jesuitas para que no la dejen. La agitación y revuelta contagian a los habitantes. El canónigo, bienhechor de los jesuitas, « por excusar pesadumbres con su prelado, comenzó a arrepentirse de haberles dado su casa, y deseaba revocar la donación».

La repentina borrasca había de colocar a los jesuitas en situación insostenible. « Finalmente — leemos a Sánchez Baquero — llegó el negocio a que el obispo publicó a los nuestros por descomulgados y los puso en la tablilla, para que, como tales, nadie en su obispado los comunicase».

Aunque confusamente los habitantes se pudieron enterar bien pronto de lo que pasaba, y tomaron actitud resuelta : « Y como se

---

[264] Sucesor en la sede de Antequera (Oaxaca) del primer obispo, lic. Juan López de Zárate, 1535-1554, gobernó la sede de 1560 a 1579. SCHÄFER, *El Consejo*, II, 565.

[265] Eran los indios zapotecos. Afirma DÁVILA PADILLA O. P., *Historia de la... provincia de Santiago*, 294 : « Entre las tres naciones [*de Oaxaca*] le contentó más la zapoteca, cuya lengua aprendió y exercitó, confessando y predicando ... Compuso en ella una doctrina christiana, que no solamente ha sido provechosa, sino necessaria». Cf. ibid., 291-303, datos de la vida del obispo.

[266] Sobre la catedral de Oaxaca vid. TOUSSAINT, *Arte colonial en México* (México 1962), 54.

[267] Alude incidentalmente a esta ermita situada hacia el norte y a orillas de la ciudad de Oaxaca, J. A. GAY, *Historia de Oaxaca*, I/2 (México 1950) 35.

[268] SBF, 79s.

[269] Para entender la animosidad circunstancial de los dominicos, conviene observar que el sitio, donación de Santa Cruz, caía dentro de las canas del convento dominicano. Cf. GAY, ibid. 50.

[270] SBF, 80.

esparciese por la ciudad un rumor falso, que echaban de ella por fuerza a los nuestros, vinieron los vecinos a su posada con sus armas a defenderlos de cualquier violencia, y para impedirles que ellos no se fuesen».

Optaron los jesuitas por una solución recatadamente silenciosa. El superior, padre Diego López, dejándose en Oaxaca a su compañero : « una noche, secretamente, se salió de la ciudad y se vino a México a dar cuenta al virrey y audiencia».

El cabildo de la ciudad — los habitantes se inclinaron de la parte que consideraban perseguida — « despachó sobre el caso a Francisco de Alabés, un regidor suyo de los más principales, que juntamente era procurador y siempre fue insigne benefactor de la Compañía, para que, en nombre de la ciudad, se querellase al virrey, y solicitase esta causa, como lo hizo con todas veras».

El desenlace fue mucho más rápido y satisfactorio de lo que se podía esperar.

El prelado, por explicaciones que le dieron o amonestaciones que le hicieron, « echó de ver el yerro, y con todas veras procuró la enmienda». Los perturbadores, atemorizados por el virrey y audiencia « que sintieron y tomaron a pechos el negocio — es afirmación de Sánchez Baquero — amainaron y se rindieron».

Tan radical fue el cambio del señor obispo, que compró — el informe es de Sánchez Baquero — « unas casas, las más principales y en el mejor sitio de la ciudad, con un jardín de naranjos muy apacible, e hizo de ellas donación a la Compañía ; absolvió al padre Rogel, y envió a México por más padres ; a los cuales recibió con grande agasajo y benevolencia. Y todo el tiempo que le duró la vida, tuvo a la Compañía en el alma, y se sirvió de ella en los negocios que se le ofrecieron, y últimamente quiso morir en sus manos [*23 de julio de 1579*]».

Los dominicos cambiaron también actitud. Quedaron con la Compañía — lo advierte Sánchez Baquero — « en mucha paz y amor» [271].

Entre otras contiendas, las oaxaqueñas, suscitaron el recurso de la Compañía a Gregorio XIII, que con el breve apostólico *Salvatoris Domini*, 30 octubre 1576, confirmó a los jesuitas, ampliándolo, el privilegio de construir y habitar dentro de las *canas* de otras órdenes religiosas [272].

Hemos querido dar algo detalladamente estos episodios oaxaqueños, por su íntima unión con el vector económico.

Pasó a Oaxaca el padre Pedro Díaz [273], personalidad oratoria destacada, y « con sus sermones y trabajos correspondió en lo que

---

[271] Ibid., 80s.

[272] Cf. MM I, 211, 570-75 ; para ver la impresión que produjeron en España las reyertas oaxaqueñas ibid., 171-173.

[273] Natural de Lupiana, diócesis de Toledo, hacia 1546, terminados sus estudios de filosofía y teología en la universidad de Alcalá, entró en la Compañía, enero de 1566 ; se ordenó sacerdote en marzo de 1571. Va a Nueva España en 1572 y hace su profesión perpetua el primero de enero de 1574. Dice de él Alegre : « Gobernó dos veces el colegio de México ; fue dos veces procurador a Roma ; prepósito de la casa profesa, provincial [1590-1594] y

pudo a la mucha gratitud que toda la gente había mostrado a la Compañía»[274].

Devolvieron los jesuitas al canónigo Santa Cruz su casa y le remitieron la donación hecha, y acomodaron la cedida por el obispo.

Los oaxaqueños, adictos siempre a los jesuitas, y conocedores del fruto obtenido por éstos en México con los estudios — entre los alumnos del colegio jesuítico mexicano los había de Oaxaca — y deseándolos para sus hijos, les pidieron a los jesuitas los estableciesen en aquella ciudad.

El provincial, pronto a acceder a petición tan justa, se fue personalmente a Oaxaca para erigirlos. Los inició el padre Pedro de Mercado[275], maestro de gramática hasta entonces en México[276].

Las dificultades económicas suscitadas por la nueva institución, las solucionó, al menos parcialmente, el deán de aquella iglesia, don Juan Luis Martínez, persona pía y caritativa, que, propensa a emplear sus bienes en utilidad de aquel obispado, mandó, a su muerte, que de sus bienes se fundase un colegio seminario de estudiantes, administrado por la Compañía, « en las casas de su morada, que estaban cerca de ella ; y así mismo dejó a la Compañía 300 pesos de renta perpetua, en censos. Y, porque se le representaron las muchas dificultades que podía tener esta obra — nos informa Sánchez Baquero —, dejó facultad a sus albaceas, que si fuesen tales que no pudiesen vencerse, la pudiesen conmutar en otra semejante, a su voluntad»[277].

Así se fundó el colegio de San Juan, cuyo primer rector fue el padre Juan Rogel, que — tomamos esta afirmación de Sánchez Baquero — « recogió toda la juventud de la ciudad», como en México lo había hecho el de San Pedro y San Pablo. De los alumnos, los pobres que no podían pagar su manutención « se recibieron para colegiales» — la enseñanza la daba la Compañía gratuitamente —, los demás para convictores[278].

El colegio oaxaqueño — lo indicaremos más tarde — tuvo en años posteriores vida más bien lánguida y fluctuante, aunque la residencia desarrolló actividad pastoral constante y fecunda.

---

fundador de los colegios de Guadalajara y Oaxaca, por muerte de Diego López. En su tiempo, se abrió la puerta a las misiones de infieles». ABZ, I, 313. Fue también maestro de novicios. Murió el 13 de enero de 1619. MM I, 22[3], 217, 227s, 249[9] ; II, 106, 744 ; III, 595, 630 ; ABZ, I, 108, 138 ; II, 307s, 312[53]. Abundantes datos de su vida se pueden recoger en los índices de las obras aquí citadas.

[274] SBF, 82.

[275] Nacido en México hacia 1547, bachiller en filosofía por la universidad de Alcalá, da su nombre a la Compañía en Sevilla, 1566. Va a Nueva España en 1572 ; se ordena sacerdote el 10 de noviembre de 1573 y hace su profesión perpetua el 19 de enero de 1592. Sus principales ministerios fueron : profesor de gramática y humanidades y operario apostólico. E. J. Burrus S. I., *Pedro de Mercado and Mexican Jesuit Recruits*, en *Mid-America*, 37 (1955) 140-152 ; MM I, 23[9], 218, 227, 537, 543 ; II, 744 ; III, 596, 629, 635 ; ABZ I, 144, 153, 194 ; II, 134[69], 135, 316[9], 318. Más datos de su vida pueden espigarse en los índices de las obras aquí citadas.

[276] SBF, 82.

[277] Ibidem.

[278] Ibidem.

Recogemos de las actas de la congregación provincial mexicana, octubre de 1577, esta reseña sintética sobre el establecimiento jesuítico en Oaxaca.

« De Guajaca fuimos requeridos de la cibdad por sus mensajeros regidores para yr allá y, aunque al principio fuimos mal recebidos de los frailes [279], pero después ellos mismos nos compelieron a quedar, y toda la cibdad se nos alzó con los padres, sin los dexar salir de allí ; y condescendiendo con ellos, el señor obispo nos dio unas sus casas en medio de la cibdad con raçonable cónmodo ; y dieron quatro o cinco mill pesos que se echaron en rentas, y con las limosnas ordinarias avrá para sustentar una dozena de personas.

« Murió agora el deán [280], y mandó hazer un collegio de estudiantes seculares. Dexó para él 20 mill pesos, y hizo patrón a la Compañía, y que den a los lectores de la Compañía lo que ella juzgare para la substentación de los que leieren. Estamos allí agora por vía de misión con mucha acepción de la cibdad y de toda la tierra. Está aquella ciudad 80 leguas de México. Aguárdase el asiento de V. paternidad. No ay obligación alguna tomada sobre la Compañía.

« El señor virey mandó que daría una estancia y tierras para trigo y huerta ; con lo qual avrá buena substentación y la cibdad da un herido [281] para un molino, que con ello estará muy bien proveído este collegio. No ay ocupación alguna en esta casa en las cosas temporales. Tienen casa con habitación para una docena ; y, cubierto un cuarto, avrá para más. Tiene dentro de casa una huerta de naranjos y una fuente de agua que se mete agora» [282].

21. *Otras posiciones jesuíticas novohispanas.*

De la permanencia jesuítica en La Habana, sobremanera oscilante, hemos hablado en páginas anteriores [283].

Panorámica completa de las posiciones jesuíticas de Nueva España — los colegios y residencias los hemos reseñado detenidamente — nos la dan estos párrafos de la congregación provincial novohispana de octubre de 1577 :

« En la ciudad de la Puebla de los Ángeles nos llamaron avrá dos o tres años, y nos dieron unos solares para edificar, y nos davan casi mill y quinientos pesos y grandes promesas ; y por justos respectos no fuimos, porque ay allí 3 religiones [284] y la iglesia anda enfadada con las haziendas que las religiones tienen en aquel obispado.

« De la cibdad de Guadalajara nos an llamado para leer allí, y nos dan 500 pesos y un collegio que ay de estudiantes. No se a salido a se les conceder la lectura, pero ándase ordenando una misión para dar una buelta por allá.

---

[279] Se refiere a los dominicos.

[280] Don Juan Luis Martínez.

[281] Caída, golpe, potencia de agua. Santamaría, *Diccionario de mejicanismos*, 593.

[282] MM I, 301s.

[283] Vid. supra, p. 10-12.

[284] Agustinos, dominicos y franciscanos.

« De Campeche y Guatimala an pedido también. No se les ha concedido por agora hasta que nuestro Señor disponga estas cosas bien» [285].

22. *Propuestas económicas a la corte : subsidio real, exención de diezmos.*

La congregación provincial novohispana, entre los asuntos pro puestos a Roma para que los tratasen con la corte española, incluía éste de carácter económico :

« Ytem, que, por quanto nosotros no tenemos sufficiente substentación en este collegio de México, y menos en los de Guajaca y Mechoacán, por aver poco que venimos, y como constará a su magestad por la información que se lleva [286], y ay algunos que se turban de ver que las religiones no tienen hazienda, se supplica a su magestad que tome todo lo que la Compañía tiene, y que haremos obligación de no tomar hacienda, ni renta alguna con que se nos dé una humilde posada, qual su magestad juzgare ser bastante para comer y vestir en esta tierra, según nuestro modo ; y que, con sola la casa y iglesia que tuviéremos, nos contentaremos, y con alguna horteçuela para recreatión de enfermos y travajadores ; y que si desto su magestad no fuere servido, mande que nosotros, atento que agora somos venidos, podamos rezebir heredades y tierras, y lo que los fieles cristianos nos dieren para nuestra substentación, y para este mismo efecto comprarlas y trocarlas ; y que las cédulas que su magestad a dado contra S. Augustín y S. Domingo [287], no se entiendan con nosotros ; antes suplicamos a su magestad que, pues no tenemos casa ni iglesia [288], nos mande favorescer de su real caxa con algún subsidio, como a las demás religiones, y que mande a su virey que nos dé para cada collegio alguna estancia y tierras» [289].

Las cédulas reales mencionadas en el documento que acabamos de transcribir, son probablemente la de primero de diciembre de 1560, remitida por el monarca a los superiores generales y provinciales de dominicos y agustinos, y la redactada el 24 de octubre de 1576 para recordar al virrey novohispano, Martín Enríquez, el contenido de ella e insistir en su cumplimiento :

« os encargamos y mandamos que, luego que la [*presente cédula*] recibáis, os informéys de todos los monasterios de frayles y monjas de todas hórdenes que ay en essas probincias de vuestra gobernación, ansí en pueblos despañoles, como de yndios naturales, y de todos los bienes proprios y haciendas, rentas y grangerías que tiene cada uno de ellos en particular, y de la calidad que son, y les rentan y les pueden rentar ; y los que son comprados y los que tienen por donación o mandas o de otra qualquier manera, y lo que bastará a cada una cassa y monesterio para su sustentación ; y en los primeros navíos que binieren a estos reynos, embiéys

---

[285] MM I, 302s.

[286] Alude a la información dada por la primera congregación provincial novohispana al padre Pedro Díaz, procurador a Roma y Madrid.

[287] Las mencionaremos en seguida.

[288] Tenían el jacal construido por los nativos.

[289] MM I, 340s.

relación de todo hello, con vuestro parescer, al dicho nuestro Consejo de las Indias, para que en él bista, se probea lo que conbenga. Y en el entretanto, daréys orden y proberéys cómo ninguno ni alguno de los dichos monesterios de frayles ni monjas no adquiera ni compre ni pueda adquirir en manera alguna, ni comprar más bienes, rentas o haciendas ni grangerías, de aquellas que tienen al tiempo que ésta reciviéredes ; que si necessario es, por la presente lo prohivimos y defendemos» [290].

« Ytem — proponían los jesuitas congregados al padre general — se suplica a su magestad que, pues la Sede apostólica a hecho merced a la Compañía que, de las heredades que tuviere, no pague diezmo, pues ella trabaja en servicio de la Iglesia tanto, que mande su magestad así se nos guarde esto acá, como en Hespaña se guarda» [291].

Paulo III con la bula *Licet debitum* de 18 de octubre de 1549, había efectivamente eximido a la Compañía del pago de diezmos [292], y posteriormente Pío IV, con la bula *Exponi nobis*, de 19 de agosto de 1561, había confirmado este privilegio [293].

Roma — lo deducimos por la respuesta que dio a estas peticiones — aprobó el plan de la congregación provincial novohispana : « Parece bien que se dé noticia a su magestad y a su real Consejo de lo que la Compañía pretende en esta missión de essas partes, y de los negocios que aquí se proponen, llevará el procurador [294] instrucción de lo que ha de tractar en corte» [295].

El procurador aludido por Roma, padre Pedro Díaz, con instrucción particular de fines de 1579, que le entregó el padre general para lo que había de tratar con el rey y el Consejo de Indias — lo veremos más adelante —, agenció en la corte española [296] estos asuntos, aunque ignoramos los resultados de las negociaciones.

La Compañía novohispana continuó afianzando con haciendas y propiedades las fundaciones de sus casas ; sobre diezmos gozó de los privilegios apostólicos, y en dificultades que se pudieron suscitar, asesorada por Roma procuró superarlas.

« En la causa de los diezmos — así leemos en la carta que el padre general escribe al provincial novohispana el 15 de marzo de 1578 — que ay se ha propuesto contra nuestros privilegios, V. R. procure defenderlos y avisar del sucesso que uviere. Aora su Santidad ha dado un nuevo breve, derogando una cláusula de derecho común que nos podía preiudicar. Van algunas copias con ésta. Aquí está esta causa en Rota y esperamos terná buen sucesso» [297].

El documento apostólico aludido es el breve *Pastoralis Officii* de Gregorio XIII de primero de enero de 1578, confirmando a la

[290] Ibid., 340[254], 341.
[291] Ibid., 341.
[292] *Institutum S. I.*, I, 17.
[293] Ibid., 35.
[294] Padre Pedro Díaz. Cf. nota 315.
[295] MM I, 342.
[296] Cf. ibid., 425, 433[19].
[297] Ibid., 368s.

Compañía la exención de diezmos, y derogando las limitaciones que para ese privilegio se originaban de la constitución *Nuper* de Inocencio III, 1198-1216 [298].

23. *Escrupulosa administración económica recomendada por Roma.*

En el vector económico llama la atención la escrupulosidad con que Roma sigue la administración de las haciendas y propiedades jesuíticas novohispanas para evitar en ella toda nota discordante.

« Tengo entendido — tomamos este párrafo de una carta del padre general al provincial novohispano, 15 de marzo 1578 — que en una de las heredades que esse collegio tiene, donde se hace el pan — alude a Jesús del Monte — ay negras que lo amasan, donde es forzoso que los nuestros acudan. Heme maravillado que V. R. no me aya dado relación desto, siendo cosa tan nueva y llena de tantos inconvenientes, dexada aparte la indecencia que trae consigo. V. R. lo remedie, quitando esse servicio de negras, pues no faltarán o negros o blancos que hagan esse servicio » [299].

Para seleccionar algunos otros escritos sobre la escrupulosa administración romana, insiste el padre general en que de los colegios no se perciba ninguna ganancia económica. « Visto el daño que podría causar — es un párrafo del memorial romano al provincial de Nueva España, diciembre de 1578 — a lo que la Compañía pretiende, según su instituto, en essas partes, en servicio de Dios, nuestro señor, no nos parece que por aora se admitan legítimas de los que ay entraren, ni se tracte dellas ; y por la misma causa, no se aprovecharán los nuestros, en ninguna manera, del temporal del collegio de S. Pedro y S. Pablo, ni de los otros que están debaxo de la protección de nuestra Compañía » [300]. « No conviene en modo ninguno — otra orden romana en el memorial indicado — que los nuestros tengan ay dineros en compañía de mercaderos, y assí en esto como en lo demás se guardará el canon 70 trium congregationum exactamente » [301].

El aludido canon prescribía taxactivamente : « Sepan los nuestros que les está prohibido todo lo que tenga apariencia de negociaciones seglares en cultivar los campos y vender sus frutos o productos similares en la plaza » [302].

Y añade a continuación el memorial romano : « Aunque por nuestras constituciones no se pueden recebir limosnas ni donativos en los collegios que con su fundación pueden sustentar doze scholares [303] ; todavía, por la necessidad que en el collegio de México

[298] *Institutum S. I.*, I, 71-74.
[299] MM I, 371.
[300] Ibid., 382.
[301] Ibid., 384s.
[302] Ibid., 385[15].
[303] P. IV, c. 2, n. 6 : MI, *Const.*, III, 99s.

ay de fábrica, nos contentamos que, hasta que sea acabada, se puedan admitir» [304].

Roma, en la instrucción que, a fines de 1579, dio al procurador novohispano, padre Pedro Díaz, sobre negocios que había de tratar en la corte española, aborda decididamente el aspecto económico:

« Pídase a su magestad passe los privilegios de la Compañía, para que, según ellos, pueda exercitar sus ministerios y vivir libremente, sin impedimento de nadie, según nuestro modo; especialmente el privilegio que tiene la Compañía de los diezmos; y que las cédulas reales que se han dado sobre que las órdenes de S. Domingo y S. Augustín no acquieran más bienes rayces, no se entiende de la Compañía, que allá está tan en los principios; porque no ay otra manera de sustentarse, y las limosnas se van mucho acortando, y la Compañía no quiere tener cosa superflua, sino una muy moderada passada, y hasta agora no la tiene, porque es necessario vivir de limosnas. Y assí, se supplica a su magestad nos ayude con algún subsidio para la fábrica, como lo haze con los otros órdenes» [305].

Hemos indicado anteriormente que, aunque no conocemos, por documentos escritos, los resultados de estas propuestas hechas por el procurador en la corte, la Compañía actuó en Ultramar según esta línea trazada por Roma. Además, el monarca — lo iremos indicando — ayudó también con limosnas fluctuantes a la provincia jesuítica novohispana.

A fines de enero de 1579, en una instrucción peculiar dada por Roma al visitador de Nueva España, padre Juan de la Plaza, hallamos este párrafo, claro indicio de la preocupación constante de los superiores mayores, para que de la vertiente económica se excluyese todo espíritu comercial: « Hase notado que [el provincial novohispano] ha tratado lo de la hazienda con mucho ruido y ocupación secular y grangerías; y algunas, fuera totalmente del uso nuestro, como es dar dineros a compañía, y hazer compañías con otros; y que se ha determinado, sin tomar parecer de personas práticas, a hazer compras, como fue el empleo de diez y siete mill pesos en ganado» [306].

Los documentos que poseemos sobre la compra de la hacienda de Santa Lucía, efectuada por el padre provincial, que hemos señalado más arriba, en nuestro estudio, y a la que parece referirse el padre general, indican claramente que el padre Pedro Sánchez estaba aconsejado, al menos, por el experto hacendado Alonso de Villaseca en la arriesgada operación comercial. Veremos más adelante que también pidió parecer en ella a otra gente competente y al virrey don Martín Enríquez de Almansa, autoridad financiera. Los años posteriores confirmarán la oportunidad de esa compra, que proporcionó renta segura para la fundación del colegio de San Pedro y San Pablo.

---

304 MM I, 385[17].
305 Ibid., 386s.
306 Ibid., 415s.

En otra instrucción de idéntica fecha que la anterior, el padre general ordena al padre de la Plaza, visitador, refiriéndose a Nueva España:

« Ninguno de los nuestros haga negocios tocantes a las haziendas o cobranzas de los collegios, pues han de tener administrador que lo haga.

« Procure de actuar nuestros ministerios — otra prescripción del documento indicado — principalmente con gente humilde y necessitada, como son morenos etc.» [307].

24. *La provincia jesuítica novohispana en 1580.*

La carta anua firmada en México el mes de marzo de 1580 presenta esta panorámica de la provincia: dos colegios: México y Michoacán, y tres residencias: Oaxaca, Puebla de los Ángeles y Veracruz, y ciento y dos jesuitas: 34 sacerdotes, 23 estudiantes 29 hermanos coadjutores y 16 novicios [308].

25. *Los jesuitas se establecen en Puebla de los Ángeles.*

Puebla de los Ángeles fue uno de los puestos novohispanos de actividad jesuítica más intensa. Vamos a señalar sumariamente la génesis del establecimiento de la Compañía en aquella ciudad.

Cuando la Compañía vino a Puebla — dice Sánchez Baquero — « era un pequeño lugar como los demás, y en pocos años ha llegado a la grandeza que hoy tiene [309], con emulación de México a cuya imitación está edificado como tablero de ajedrez» [310].

Después de México, la más poblada de españoles, más de quinientos vecinos, « y más algunos barrios de indios», dividida de la capital mexicana por el volcán Malinche, y distante de ella 123 km. « Está en el mejor sitio y puesto de toda esta tierra — afirma una relación jesuítica de fines de 1585 —, assí en fertilidad, como en copia y abundancia de pueblos de indios que están en su comarca. Es abundante y rica en dos cosas muy importantes: la una es en trigo... ; la otra es la grana que se lleva a Hespaña, de tan gran pretio y valor, que casi toda se coje por aquí» [311].

La congregación provincial mexicana de octubre de 1577 — lo hemos dicho ya [312] — indica la razón porqué la Compañía había rehusado hasta entonces la oferta poblana.

---

[307] Ibid., 419.

[308] Ibid., 518.

[309] Escribe Sánchez Baquero a principios del Seiscientos.

[310] SBF, 128.

[311] MM III, 20; cf. SBF, 127; A. Carrión, *Historia de la ciudad de Puebla de los Ángeles*, I (Puebla 1896) 11-57; M. Fernández Echeverría y Veytia, *Historia de la fundación de la Puebla de los Ángeles, en la Nueva España, su descripción y presente estado*, I (Puebla 1931), 211-213.

[312] Vid. supra, p. 54.

El padre Hernán Suárez [313] y el hermano Salvador Álvarez [314], que, la cuaresma de 1578 [315], habían misionado el pueblo de Atlixco [316], llegan a Puebla,

« y dando y tomando sobre el negocio con el deán y cabildo que gobernaba por muerte de don Antonio de Morales [317], tercero prelado de aquella iglesia, se concluyó el asiento de la Compañía en la dicha ciudad de los Ángeles ; para cuya conclusión fueron de México el padre provincial y el padre Diego López de Mesa» [318].

« Tratando con el P. provincial — refiere la carta anua de 17 de marzo de 1579 —, y venido a esta ciudad para este effecto, se resolvió entre todos que se comprasen unas casas en que agora bivimos, que son las mejores y en el mejor sitio y a propósito de nuestros ministerios que ay en toda la ciudad. Costaron nueve mil pesos de a ocho reales cada uno ; y con grande facilidad se hizo yglesia capaz y cómoda abitación para veinte» [319].

« Compráronse — detalla Sánchez Baquero las condiciones de la adquisición — ... las casas del arcediano... [320], las cuales están en muy buen sitio [321], una cuadra de la plaza [322], iglesia mayor [323] y casas del cabildo,

---

[313] Vid. su papeleta biográfica en BPJ, 393. Más datos de su vida pueden recogerse de los índices de MM I-III, ABZ I.

[314] El hermano Álvarez, natural de Cabezuela del Valle, prov. de Cáceres, hacia 1541, da su nombre a la Compañía, en México, 1573 ; hace los votos temporales en Pátzcuaro, 1575. Era, según los catálogos novohispanos, cocinero y apto para oficios humildes. Hace sus votos perpetuos, en México, 29 de diciembre 1588, y muere, allí mismo, el 12 de enero de 1590. MM I, 219, 227, 538, 552 ; III, 496[3], 618, 644 ; ABZ I, 136[12].

[315] La cuaresma en 1578 fue desde el 12 febrero hasta el 29 de marzo.

[316] Atlixco, ciudad cabecera del distrito de su nombre, a 35 km. al suroeste de Puebla, de los Ángeles y a 1.802 metros de altura sobre el nivel del mar. GARCÍA CUBAS, *Diccionario*, I, 300.

[317] Don Antonio Ruiz Morales de Medina, antes obispo de Michoacán, avisado para la sede de Puebla, no la ocupó ; murió el 30 de abril 1572 ; fue el quinto entre los designados, electos o efectivos de aquella sede. Su sucesor don Diego Romano, electo obispo de Puebla en 1578 gobernó la diócesis hasta el 12 de junio de 1606. SCHÄFER, *El Consejo*, II, 600s. ; ABZ I, 35.

[318] SBF, 128 ; MM I, 441. El padre López de Mesa era entonces ministro del colegio mexicano. Natural de Zafra, diócesis de Badajoz, hacia 1543, entra en la Compañía, en Salamanca, 20 de febrero 1563, y allí mismo hace sus votos temporales, 1565. Recibe el sacerdocio el 10 de marzo 1571. Navega a Ultramar en 1572 y hace la profesión perpetua el 24 de mayo de 1587. Fue rector de varias casas, procurador ecónomo de la provincia y socio del provincial. Murió el 30 de octubre de 1615. MM I, 217, 220[3], 221, 537, 552 ; II, 744 ; III, 408[2], 575-577, 598, 634, 685, 687 ; ABZ I, 192, 277, 367[3] ; II, 260[11], 261. Más datos de su vida pueden espigarse en los índices de las obras aquí mencionadas.

[319] MM I, 441 ; SBF, 128.

[320] Fernando Gutiérrez Pacheco de Villa Padierna, arcediano de 1564 a 1603. H. LEICHT, *Las calles de Puebla. Estudio histórico* (Puebla 1934) 125a.

[321] La propiedad adquirida ahora por los jesuitas y las obtenidas posteriormente abarcaban toda la manzana entre las calles 4 y 6 S. 100. Ibid.

[322] Sobre esta plaza puede verse ibid., 470b-483c.

[323] De la catedral primitiva de Puebla, cuya primera piedra fue puesta en 1536, se concluyó el edificio en 1539. A este templo sustituyó, en el mismo puesto, la actual catedral, comenzada en 1575 por Francisco Becerra que trazó el templo en su exterior y por dentro. En 1634 Juan Gómez de Trasmonte, arquitecto de la catedral de México, modificó la obra de Becerra adoptando la forma de la catedral de la ciudad de México. Logró terminarla el obispo diocesano don Juan de Palafox y Mendoza (1639-1650) y dedicarla en 1649, poco antes de regresar a España. TOUSSAINT, *Arte colonial en México*, 11, 53, 99.

en nueve mil pesos, fiadas ; recogióse alguna poca limosna entre los vecinos, que la mayor fueron mil pesos, que dio don Mateo de Mauleón, caballero rico en una dita. El padre Diego López [324] salió por el obispado a pedir limosna entre los beneficiados, que son ricos, con recomendación del cabildo, y apenas juntó quinientos pesos. Con ellos se acomodó la casa y se alhajó ; y en aquellos principios vivió la Compañía con necesidad, aunque la liberalidad de los vecinos era mucha ; pero las deudas con que se entró, y el cuidado de comprar más casas para ensanchar el sitio, hasta tener toda la cuadra, se llevaba toda la limosna de la ciudad y otra mucha que se mendigaba por las minas, labores y estancias» [325].

Los primeros residentes de la nueva casa fueron siete jesuitas : tres padres y cuatro hermanos [326].

Meses más tarde, en carta escrita por el padre general el 25 de febrero de 1580 al provincial mexicano, leemos este párrafo : « El señor Sebastián Lasso de la Vega, por una suya de 28 de abril, me significa el deseo grande que tiene que su hazienda y de su muger que, por donación, dexava al collegio de México, se transfiera al de la Puebla de los Ángeles, assegurándonos que esta ha sido siempre su intención. Respóndesele que este negocio se remite al juyzio del padre Plaça y de V. R., los quales, después de aver examinado bien los particulares deste negocio, y consultádolo con sus consultores, harán lo que in Domino les pareciere» [327].

Ni entre las propiedades del colegio mexicano ni de la casa poblana encontramos donación hecha por Lasso de la Vega [328].

A principios de 1580 — así lo afirma la carta anua de marzo de aquel año — los jesuitas residentes de la casa poblana eran cuatro padres y siete hermanos [329].

El obispo diocesano don Diego Romano, 1578-1607 [330], les era muy afecto : « y así se ayuda de los nuestros — relata la carta anua citada — para las cosas del govierno de su yglesia y acude con cien pesos de limosna, cada año, y los cincuenta de su hazienda y los cinqüenta de la fábrica [331]. Y el cabildo de la ciudad acude con otros ciento» [332].

Abrieron el colegio de San Jerónimo — el dato nos lo da la aludida carta anua — « adonde ay dies y ocho collegiales de mantos morados y becas de grana. Están a cuidado de los nuestros con mucho aprovechamiento en letras y virtud y edificación de la ciudad... El edificio material de aquella casa [333] — leemos la men-

---

[324] López de Mesa.
[325] SBF, 128s.
[326] MM I, 442.
[327] Ibid., 515.
[328] Cf. ibid., 500s.
[329] Ibid., 526.
[330] Vid. nota 317.
[331] De la fábrica de la catedral nueva, entonces en construcción. Vid. nota 323.
[332] MM I, 527 ; SBF, 129.
[333] H. LEICHT, 125, afirma aludiendo a los jesuitas poblanos : « En 1583 — la fecha está equivocada — adquirieron además una casa en la manzana al sur de la antes dicha [*vid. nota 321*], en la cual establecieron el colegio de S. Jerónimo».

cionada carta anua — es el mejor que ay en esta provincia, y vase cada día augmentando. Es mucho consuelo para todos, por ser el pasaje de toda la provincia» [334].

26. *Los jesuitas en Veracruz.*

« San Juan de Ulúa es el puerto de Veracruz — la descripción es de Sánchez Baquero — en que surgen las flotas que, cada año, vienen de Castilla a esta tierra. El cual es hecho a mano, con un buen muro de cal y piedra, que remata a los dos lados en dos fuertes [335], de buena artillería para su defensa, fundados en un arrecife que corre de oriente a poniente, en cuyo abrigo están las naos por la parte de la mar, amparadas del viento norte, que es en aquella tierra furioso en gran manera». Y párrafos más adelante: Veracruz « está fundada en la tierra firme a cinco leguas más arriba, en la ribera de un río [336] de mucha frescura, una legua de la mar, y desde el puerto se traen las mercaderías que trae la flota por la mar hasta el paraje del río de la Veracruz, y en unas barcas hechas a propósito, que piden poca agua, para que puedan entrar por la barra de él, las suben a la ciudad».

En el período cronológico en que nos situamos, tenía la ciudad — calcula Sánchez Baquero — 30 vecinos, encomenderos de los mercaderes de México, que en su nombre recibían las mercaderías de la tierra, y volvían la plata de su retorno; y tenían negros y mulatos de servicio, que para este género es tierra muy a propósito y sana» [337].

Aquel puerto, el más importante de Nueva España en todo el siglo XVI, de trascendencia política y comercial enorme, conocido por los jesuitas provenientes de Europa al desembarcar en Nueva España, y añorado probablemente por muchos de ellos como campo de apostolado, al contemplar la multitud de gente que con diversos fines, muchas veces económicos, se movían en él, no tuvo a los principios casa jesuítica.

A alguna indicación del provincial novohispano sobre la oportunidad de erigir casa en el célebre puerto, responde el padre general el 31 de marzo de 1576: « De otras cosas que V. R. escrive, de hazer alguna casa al puerto de la Veracruz y en otras partes, el intento nos parece bien para adelante; porque, por aora, ay difficultad de embiar tanta gente hecha, como sería menester, como tengo dicho» [338].

---

[334] MM I, 528.

[335] Sobre las fortificaciones de la isla de San Juan de Ulúa durante el siglo XVI, vid. J. A. CALDERÓN QUIJANO, *Historia de las fortificaciones en Nueva España* (Sevilla 1953) 1-18.

[336] Dice J. LÓPEZ DE VELASCO, *Geografía y descripción universal de las Indias* (Madrid 1894) 212: « La ciudad de Veracruz..., un cuarto de legua de la mar, junto a un río que se nombra de ella». — Es el actual río Jamapa. J. L. TAMAYO, *Geografía general de México*, II (México 1949) 198.

[337] SBF, 139s.

[338] MM I, 212.

La carta anua del 9 de marzo de 1580 describe ya la fundación veracruzana: « Por vía de misión enbió el padre provincial a esta ciudad un padre y un hermano ; y hallándose bien con la edificación y doctrina de los nuestros, dieron orden los ciudadanos de que se hiziese casa para recibimiento y estalaje de los que vienen desas partes ; porque está cinco leguas del puerto de S. Juan de Lúa, donde desenbarcan. Y así el edificio, de un quarto, es el mejor que ay en aquella ciudad, y se va alhajando para el dicho efecto» [339].

27. *Vista de horizonte de la provincia novohispana, 1580.*

Transcribimos del catálogo novohispano de 1580 el perfil panorámico que da de todas las casas de la provincia fijándose especialmente en el vector personal y económico.

Los padres y hermanos residentes en los dos colegios y tres residencias de la provincia mexicana son ciento uno : de ellos, 34 sacerdotes ; escolares que enseñan gramática o retórica, y estudian filosofía o teología 23 ; hermanos coadjutores 29 y quince novicios.

El colegio mexicano donde los jesuitas enseñan humanidades, filosofía y teología, tiene cuatro clases de gramática, una de filosofía y otra de teología. Consta el personal de 21 sacerdotes, 15 escolares, 14 hermanos coadjutores y 15 novicios : sumados llegan a 65. Los medios de subsistencia son rentas y limosnas. Posee el colegio casa propia, templo y habitación incómoda. Frecuentaban las clases también alumnos externos.

El colegio michoacanense (Pátzcuaro), con quinientos pesos anuales de renta, alimenta 11 jesuitas : 5 sacerdotes, un escolar y cinco hermanos coadjutores. Aunque tienen iglesia propia y casa bastante incómoda, no planeaban obras de arreglo, porque suponían próximo el traslado de la ciudad a puesto más cómodo [340].

En la residencia oaxaqueña, mantenida con rentas y limosnas, vivían 14 jesuitas : 4 sacerdotes, 6 hermanos coadjutores y 4 escolares. Enseñan humanidades. Poseen casa propia e iglesia, aunque incómoda. Frecuentaban las clases alumnos externos.

En la residencia de la Puebla de los Ángeles, sostenida con limosnas, moran 11 jesuitas : 5 sacerdotes, 2 escolares y 4 hermanos coadjutores. Tienen — probablemente en el colegio de San Jerónimo —, dos clases de humanidades. Poseen casa propia y templo, aunque incómodo.

La residencia de Veracruz, con un sacerdote y un hermano coadjutor, posee casa propia, todavía en construcción. Limosnas de bienhechores sostienen las obras de edificación y a los residentes [341].

---

[339] Ibid., 523.

[340] Este mismo año de 1580 trasladoron la sede michoacanense de Pátzcuaro a Valladolid (actual Morelia). Ibid., 560[25].

[341] Ibid., 535-537.

28. *El colegio de San Pedro y San Pablo confiado a los jesuitas.*

En el colegio jesuítico mexicano de San Pedro y San Pablo, expuesto a peligro de inconsistencia por las múltiples personas que participan en su dirección, buscan unidad administrativa. Los patrones de las colegiaturas — espigamos estos datos de una relación contemporánea — con deseo de perpetuar mejor su fundación, y pretendiendo « más próspero estado del servicio de Dios N. señor, bien y provecho de los colegiales » ruegan al rector jesuita de dicha institución [342] « reciba y tome debajo de su govierno, régimen y administración el dicho colegio, en lo tocante a lo espiritual ; y para ello ponga un vicerrector, el que le pareciere que conviene, que resida en él, para que lo rija y administre, conforme a las constituciones y estatutos que les diere y ordenare, el qual pueda remover y quitar cada y quando le pareciere. Y el dicho rector tenga cuydado particular de visitar el dicho colegio, e inquirir y saber si en él se conserva y guarda lo que para su buen govierno se ubiere ordenado e instituído, corrigiendo lo que se debiere corregir y enmendar ; de manera que siempre aya la perfección que pide semejante obra, y en ella se sirva a N. Señor, y los colegiales bayan en augmento de virtud y ciencia » [343].

Y como hasta ahora — prosigue el citado escrito — « no está asentado el orden que se ha de tener en lo temporal del dicho colegio, y cobrança de sus rentas, y distribución dellas, mandaban y mandaron que los doctores Plaza, provincial, y Pedro Sánchez, religioso de la dicha Compañía, y el doctor Pedro López y Álvaro de Figueroa, vecino de esta ciudad, dos de los dichos patrones, personas nombradas y señaladas en el cavildo que tubieron en 22 de noviembre de el año pasado de 580, con assistencia de dicho doctor Hernando de Robles, hagan las ordenanzas que para el buen govierno de dicho colegio convinieren y fueren necessarias, teniendo respecto y consideración a que las rentas dél se distribuyan y gasten a más utilidad y provecho del dicho colegio escusando las cosas superfluas que podían ser causa de empobrecer el dicho colegio, o que se le siguiese alguna penuria o pobreza ». Las indicadas ordenanzas, que señalaremos más adelante, se habían de cumplir exactamente [344].

Estas atribuciones más amplias, concedidas a los jesuitas en el colegio de San Pedro y San Pablo, en nada modificaron el vector económico de él.

---

[342] Según el catálogo de 1580, el padre Antonio Sedeño era vicerrector del colegio mexicano. Ibíd., 340.

[343] MM II, 32s.

[344] Ibid., 33s.

29. *Panorámica de los jesuitas en Nueva España.*

El padre Juan de la Plaza, provincial de Nueva España[345], con ocasión de pedir al rey enviase jesuitas a México « para ayuda espiritual de los españoles y naturales » que allí residen, remite, hacia septiembre de 1581 al virrey novohispano Lorenzo Suárez de Mendoza (1580-1583), el cuadro de jesuitas residentes en Nueva España y de los que se necesitan para desarrollar el plan apostólico que desean[346].

Para nada menciona el provincial la vertiente económica.

30. *Los jesuitas en Tepotzotlán.*

Tepotzotlán, localidad situada al pie de la sierra de su nombre, a 37 km. al nordeste de México[347], la describe así su vicario, Francisco Román, en octubre de 1569:

Tiene el pueblo « setecientos y diez y nueve hombres casados tributarios. Demás de esta gente, se hallaron de catorce años para arriba, sesenta y ocho mancebos, y halláronse setenta y ocho doncellas ; y de catorce años abajo se hallaron muchachos y muchachas setecientos y cincuenta ». Dependían del pueblo cinco estancias, distantes de él como media legua cada una, con más de ochocientos habitantes. Las lenguas principales de la localidad eran la otomí, hablada por la mayoría de la población, y la mexicana. « Viven — afirma la relación que seguimos — los naturales deste pueblo de Tepotzotlán y sus subjetos y estancias, de ser labradores : es gente pobre, y más los otomíes que los mexicanos »[348].

Confió el arzobispo mexicano Pedro Moya de Contreras el pueblo indígena a los jesuitas, para que aprendiesen y ejercitasen en el ministerio con los nativos las lenguas otomí y mexicana. « Enviáronse allá — relata Alegre — los padres Hernán Gómez[349] y Juan de Tovar[350], insignes en la lengua otomí, mazagua y mexicana, con algunos otros sujetos que voluntariamente quisieron dedicarse a este trabajo »[351].

Erigióse la residencia — el informe nos lo da el catálogo novohispano redactado por el provincial padre Juan de la Plaza en marzo de 1582 — « año de ochenta, en el mes de otubre. No tienen, hasta aora, casa ni iglesia propria los nuestros. Moran en una casa

[345] El padre Juan de la Plaza, terminada la visita de la provincia novohispana, fue designado provincial, 1580-1584. ABZ I, 36.

[346] MM II, 34-50.

[347] GARCÍA CUBAS, *Diccionario*, V, 207.

[348] *Descripción del arzobispado de México hecha en 1570* (México 1897) 81-87.

[349] Su papeleta biográfica en BPJ, 585. Abundantes datos de su vida pueden recogerse de los índices de MM I-III ; ABZ I-II.

[350] Datos de su vida en BPJ, 594. Ulterior información sobre el citado padre puede espigarse de los índices de las obras mencionadas en la nota inmediatamente anterior.

[351] ABZ I, 285 ; MM I, 566s.

que está junto con la iglesia; en la qual iglesia exercitan nuestros ministerios, por no estar probeydo el cura que ha de ser. Créese que darán esta casa a los nuestros para que moren allí entre los indios. Tienen allí escuela de niños donde enseñan leer y escribir a los hijos de los indios; porque aquí no ay españoles. Admínistranse los sacramentos de la confesión y comunión a los indios. Predícaseles y enséñaseles la doctrina cristiana. No tienen renta alguna. Susténtanse de lo que se les probee deste collegio de México, y algunas limosnas que les dan los españoles. Están allí, de ordinario, cinco padres de los nuestros, y dos hermanos. Ayúdanse de algunos indios para los officios y servicio de casa» [352].

Completa el informe de Tepotzotlán la carta anua del 17 de abril de 1582: « Aviéndosenos dado lugar por el señor arçobispo en este pueblo, para, con alguna commodidad, deprender estas dos lenguas [353]; fueron 9 de los nuestros, para que los cinco se empleasen en los othomites, y los demás en los mexicanos, sin otros que fueron a deprender» [354].

Y más adelante leemos en la citada carta: « Un seminario se a hecho de los niños, donde se les enseña toda policía y virtud. Consuela ver los buenos naturales que cada día ban descubriendo, con los quales, en su humildad, esperamos podrán mucho agradar a el Señor» [355].

Los subsidios materiales que los jesuitas podían percibir de la casa y seminario tepotzotlano, nos los ha indicado el catálogo citado en líneas anteriores y nos los confirma la misma carta anua: « Esta es la mies que, entre manos, nos a puesto el Señor, y en la que tiene guardados para sus trabajadores celestiales consuelos, entre tam pobre y deshechada gente, para que quien, a imitación del celestial Maestro, se humanare y se hiziere pequeño con ellos, sea levantado a mayores consuelos y regalos. Los quales, aun acá, entre ellos, comiençan ya a sentir los que, negando su natural y olvidándole, se contentan con la pobreza destos, por Christo nuestro señor» [356].

No por falta de medios económicos — se los suministraba el colegio mexicano — sino por la cura estable de almas, prohibida a la Compañía por sus constituciones [357], que suponía a los jesuitas la estadía constante en Tepotzotlán, indicaron éstos la necesidad de dejar aquel reducto indígena. Informadas de esto las autoridades nativas, escribieron, hacia mayo de 1582, al arzobispo mexicano Moya de Contreras — eclesialmente Tepotzotlán dependía de aquel arzobispado — exponiendo la situación deplorable en que quedaban con aquella ausencia: « Y ahora hemos sabido — dice el escrito — que nos quieren dexar, diciendo no pueden ser curas de almas; de

---

[352] MM II, 50.
[353] Mexicana y otomí.
[354] MM II, 86.
[355] Ibid., 88.
[356] Ibidem.
[357] P. IV, c. 17, n. 1: MI, *Const.*, III, 157s.

lo qual a todos nos ha resultado gravíssimo desconsuelo, viendo que, si nos desamparan, cesarán y perecerán tantos y tan buenos exercicios como han puesto en orden, assí para la educación de los niños, como para la doctrina de los adultos».

Para asegurar la permanencia jesuítica entre ellos, « señalamos para los padres de la Compañía — aseguran los tepotzotlanos en el mencionado documento — las casas y huerta en que al presente residen, por estar ya acomodados al modo que es necesario para sí y para aiudarnos » [358].

El prelado mexicano, accediendo a la petición indígena, manda que la Compañía de Jesús quede en Tepotzotlán, y les hace « gracia y donazión pura, perfecta e irrevocable de las dichas casas y huerta, donde solían y acostumbraban vivir los vicarios y beneficiados de aquel pueblo, a la dicha Compañía de Jesús, para que sean suias, y como suias vivan y residan en ellas ahora y para siempre jamás ; con tanto que, si en algún tiempo dexare la Compañía las dichas casas y huerta, y de residir en dicho pueblo, vuelvan al señorío y possessión de la Iglesia y de el beneficiado que en ella fuere, el cual desde ahora vivirá en las casas que en la dicha petición se declara, que están cerca de la iglesia de dicho pueblo » [259].

En años posteriores siguió inalterada la situación económica de la casa jesuítica de Tepotzotlán.

31. *Jesuitas de México. Concesiones reales.*

La posición jesuítica novohispana de más relieve en la vertiente económica era sin duda alguna la capital mexicana.

Avisa el padre general, 30 de marzo de 1582, al padre Plaza, provincial novohispano : « La traza que V. R. lleva en lo de los collegios de Sant Pedro y Sant Bernardo, me parece muy acertada, pues ni conviene dexar caer una obra de tan grande servicio de nuestro Señor, y que della se espera tan crecido fructo, ni tomar a nuestro cargo lo temporal, aunque no uviera los inconvenientes que V. R. escrive ; quánto más siendo ellos tan grandes » [360].

Acosados los jesuitas por el agobio de construcciones que habían de hacer para establecerse definitivamente en la capital mexicana, el 22 de marzo de 1581, elevan a Felipe II esta súplica :

« El provincial y relligiosos de la Compañía de Jesús de la ciudad de México. Dicen que haviendo diez años [361], poco más o menos, que, por orden de V. magestad, fueron a aquella ciudad, donde han hecho el fruto general y particular que consta por las informaciones que trahen, nunca han podido edificar casa ni iglesia, para mejor exercitar sus ministerios en servicio de Dios y de V. magestad, y bien de los próximos, por

---

358 MM II, 94s.
359 Ibid., 97s.
360 Ibid., 57.
361 Llegaron, como sabemos, a Nueva España, en 1572.

su mucha necessidad». Suplicaban al monarca — continúa el documento — « que, teniendo consideración a lo mucho que ha importado su assistencia y trabajo en aquellas partes, sea servido de mandarles hacer la merced y limosna que V. magestad ha hecho y acostumbra hacer a los demás relligiosos de aquella ciudad. Y esto por el tiempo y de la manera que V. magestad fuere servido ; pues no tienen en el dicho collegio otra iglesia sino de paja, que es cosa muy indecente ; ni modo cómo poderla hacer, sino con el socorro de V. magestad, que en ello hará muy gran servicio a nuestro Señor, y a ellos grandíssima merced y limosna» [362].

Casi al mismo tiempo que los jesuitas dirigen al rey esta carta, le escribe también la audiencia mexicana, hacia abril de 1582, apoyándola :

« Los padres de la Compañía de Jesús — relata el citado escrito — que, por orden de V. M., an hecho assiento en esta ciudad, después que a ella vinieron, an hecho mucho fructo con doctrina y buen exemplo, no sólo en los españoles, pero entre los naturales, administrándoles los sacramentos, sin recibir dellos cosa ninguna, y an poblado casas en las demás ciudades, villas y lugares deste districto, e de ordinario se ocupan entre los naturales de algunos pueblos de yndios, en doctrinarlos y enseñarlos con mucha erudición y cuidado, con que nuestro Señor es servido y la real conciencia de V. magestad se descarga.

« Padecen necessidad grande de casa — aclaran los oidores —, porque la que tienen, es pequeña y de adobes, los aposentos muy estrechos y arruinados y la iglesia es de tapias y la cubierta de paja ; e aunque tienen enpeçado un quarto para su bivienda, les falta lo más principal, y no tienen hazienda para poder hedificar, y las limosnas son pocas, o quasi ningunas. Ymporta mucho su asistencia y ansí lo a mostrado la esperiencia».

Imploran del rey preste a la Compañía « el socorro e ayuda que se a hecho y haze a los monasterios de Santo Domingo y Sancto Agustín, desta ciudad, para el hedificio dellos. Pues la razón que uvo para hazerles esta merced, milita en los de la Compañía por las causas que avemos referido» [363].

Así las cosas, emprenden viaje a Europa el padre Francisco Váez [364] con el hermano Melchor Marco [365], con el fin principal que

---

[362] MM II, 100.

[363] Ibid., 93.

[364] El padre Váez, nacido hacia 1544, en 1566 da su nombre a la Compañía en Segovia ; allí mismo hace los votos temporales, primero de abril de 1568. Terminados sus estudios de filosofía y teología, se ordena sacerdote en septiembre de 1575. Pasa a Nueva España en 1576. Fue superior de Pátzcuaro y de Oaxaca. En su viaje a Europa hace la profesión perpetua, en Roma, el 29 de mayo de 1583. Vuelve a México en 1584. Después de ser socio del provincial, recibe el nombramiento de rector del colegio mexicano, hacia 1587. Es después prepósito de la casa profesa, provincial de 1597 a 1602. Siendo rector de Tepotzotlán, es elegido por la congregación provincial mexicana séptima, enero 1608, procurador a Roma. En 1614, después de haber sido maestro de novicios, es nuevamente prepósito de la casa profesa. Muere el 14 de julio de 1619. MM I, 548 ; II, 69[3], 161, 163s ; III, 606, 633 ; ABZ I, 194, 277 ; II, 3[8], 44, 55, 166, 618, 317[1]. Los índices de todas estas obras señalan abundantes datos sobre la vida del padre Váez.

[365] Nacido hacia 1520 en Vallés, comarca central de Cataluña, ubicada en la provincia de Barcelona ; entra en la Compañía por el año de 1547 en Sanlúcar, y reside cuatro años

observa el padre Plaza: enviar con persona de confianza, según se lo había indicado el padre general, «la relación de la visita» a Roma[366]. El padre Váez, una vez en Europa, había de procurar también obtener de la corte la mencionada limosna para el colegio y la iglesia mexicana[367].

Los dos jesuitas mexicanos parten de Ultramar hacia abril de 1582; en agosto llegan a Sevilla, y en septiembre salen para Lisboa donde estaba Felipe II.

En escritos presentados a su majestad le rogaban exigiese a los encargados y personas de oficio exhibieran y dieran por testimonio «la razón y qüenta de la merced y limosna que su magestad ha hecho estos años pasados y hace oy día a los monasterios de S. Domingo y S. Augustín, de la ciudad de México, para edificar sus iglesias y casas», para que con los jesuitas mexicanos usara igualmente la misma benevolencia[368].

De dos concesiones hechas por Felipe II a los jesuitas novohispanos, deducimos que acogió favorablemente las súplicas elevadas poco antes a la corte.

La primera consta en una cédula real del 14 de mayo de 1583, dirigida a los oficiales de la Casa de la Contratación de Sevilla:

«Por quanto, por parte del collegio de la Compañía de Jesús de la ciudad de Méjico, nos ha sido hecha relación que, a causa de baler en la dicha ciudad las mercadurías a muy subidos precios, haviendo de comprar en ella las que hovieren menester para su servicio, tenía necesidad se ynbiasen algunas, supplicándonos, atento a ello, les diéssemos licencia para que, de las que se llevasen, hasta en cantidad de mill ducados, no pagasen derechos de almoxarifazgo[369].

«E bisto por los de nuestro Consejo de las Yndias, lo havemos tenido por bien. Y por la presente damos licencia y facultad al dicho collegio para que, por esta bez y no más, se le puedan ymbiar destos reynos a la dicha Nueva España hasta los dichos mill ducados[370], enpleados en servicio del dicho collegio, libres de todos y qualesquier derechos que dellos se nos devan en las nuestras Yndias, por quanto de lo que en ello se monta, le hacemos merced, con que no las bendan; y, si las bendieren, o parte dellas, que de todo enteramente nos ayan de pagar los dichos derechos»[371].

---

en Sevilla y dos en Montilla, provincia de Córdoba; por el año de 1552 hace los votos perpetuos. Va al Perú en 1574 y pasa después a Nueva España, compañero del padre Plaza, visitador, en 1580. Vuelto a Europa con el padre Váez, muere en Barcelona el 23 de enero de 1583. MPer I, 534[7], 535; II, 26[6], 817; MM II, 9[4], 30[1], 128[4]. Más datos de su vida pueden recogerse de las obras aquí citadas.

[366] MM II, 46.

[367] Ibid., 101.

[368] Ibid., 101-103.

[369] Impuesto que se pagaba por los géneros que salían del reino, o por los que se introducían en él.

[370] Moneda de oro, que tuvo su origen en Venecia, siglo XIII, con un peso de 3' 60 gramos. Unidad de cuenta, en los siglos XVI y XVII, en Castilla, equivalía a 375 maravedís a 11 reales castellanos. MATEU Y LLOPIS, *Glosario hispánico de numismática*, 61.

[371] MM II, 155s.

La segunda concesión aparece en un escrito remitido por el rey a los oficiales reales de Nueva España, 7 de junio 1583. Recuerda el monarca el contenido de la petición hecha: diez años de fatigas apostólicas de los jesuitas entre indios y españoles con mucho fruto; imposibilidad en que se han visto, por penuria de medios, para edificar en México casa e iglesia convenientes. Después de someter al examen del Consejo de Indias la demanda jesuítica, el monarca ha tenido por bien de conceder a la Compañía mexicana « mill ducados, que valen trezientos y setenta y cinco mill maravedís [372], cada un año, por tiempo de diez años, que corran y se qüenten desde el día de la data desta nuestra cédula en adelante». Manda en seguida el rey a los oficiales reales de Nueva España gastar y distribuir « en la fábrica y ediffìcio de la cassa y yglessia que fundan en ella y no en otro cossa alguna» la cantidad indicada [373].

Meses más tarde, el mismo Felipe II, en un escrito del 26 de octubre 1583, ordena a los oficiales reales de Nueva España:

« Por una nuestra cédula, fecha en once de març̧o del año pasado de mill y quinientos y setenta y ocho, hizimos merced a las casas y colegios de los religiosos de la Compañía de Jesús de esa tierra, de prorrogarles por seis años, la que les teníamos hecha de vino y hazeyte para celebrar y alumbrar el SSmo. Sacramento, como se contiene en la dicha cédula a que nos referimos». Ahora que la Compañía había pedido se les prorrogase esta concesión, continúa el monarca : « Y así os mandamos que, por los dichos seys años primeros siguientes, que corran y se cuenten desde el día que se cumpliere el tiempo por que hizimos la dicha merced a las dichas casas y colegios de la dicha Compañía de Jesús de esa tierra, en adelante, de qualesquier maravedís y hazienda nuestra que sea a vuestro cargo, les proveáys del dicho vino y azeyte, para el dicho efecto, dando arrova y media de vino cada año, para cada religioso sacerdote que en las dichas casas y colegios oviere ; y el azeyte nezesario para alumbrar el SSmo. Sacramento, en cada casa, como se les ha acostumbrado a dar hasta agora. Todo lo qual entregaréis a los rectores de las dichas casas y colegios o a las personas que tuvieren su poder, y tomaréis sus cartas de pago» [374].

Una concesión de Felipe II al padre Francisco Váez, 6 de febrero de 1584, entra también en el vector económico de la provincia jesuítica novohispana: « Por la pressente doy licencia a vos, el padre Francisco Váez, procurador general de la Compañía de Jesús de la Nueva Spaña, para que destos reynos y señoríos podáis llevar a aquella tierra hasta en cantidad de mill ducados, empleados en paño, lienç̧o, azeite y vino para los colegios de la dicha Compañía de Jessús della, libres de todos y qualesquier derechos que dello se me devan en las Yndias; porque de los que en ello se monta, hago merced y limosna a los dichos colegios» [375].

---

[372] Vid. nota 370.
[373] MM II, 158-160.
[374] Ibid., 180s.
[375] Ibid., 212.

El primero de marzo de 1584 manda el monarca a los oficiales reales de Nueva España, proveer « por tiempo de 6 años ... a los religiosos de la Compañía de Ihs. de aquella tierra, de las medicinas de que tuvieren necesidad para curarse » [376].

Un escrito real del 6 de marzo de 1584 manda al presidente y oficiales de la Casa de la Contratación de Sevilla, dar al padre Francisco Váez, o a quien tuviese su poder, doscientos ducados para ayudarle « a comprar algunos libros, cálizes, casullas y otros adereços para llevarlos a la Nueva Spaña, para el servicio del culto divino » [377].

32. *Constituciones del colegio de San Pedro y San Pablo.*

Estructuración más estable en su gobierno y administración tuvo el colegio de San Pedro y San Pablo con las constituciones aprobadas definitivamente hacia 1582 [378]. Entresacamos de ellas su vertiente económica.

Los apartados 2 y 3 evocan el recuerdo de los bienhechores que con cien pesos de renta habían fundado las colegiaturas perpetuas de la institución [379]. « Cada patrón — seleccionamos apartados de las constituciones — a de constituir cien pesos de renta, de tipusque [380], y an de ser pagados, cada año, antes que enpiece el año, de manera que an de dar un año corrido, para que tenga su collegial qué comer, que de otra manera no abría con qué fuese sustentado aquel año asta se cobrar ».

Había de fundar cada uno bien sus censos — recomienda el documento — « de manera que no se pierdan, porque nuestro collegio no se obliga a perpetuárselos, sino a sustentar su collegial, mientras su renta durare ; y si se disminuyere la renta, o supla lo que faltare, o la elección del collegial se suspenda ».

Fundada una vez la colegiatura, era irrevocable, y la renta de ella pertenecía al colegio, y el patrón conservaba el derecho de presentación.

El propietario podía vender su *patronazgo* a quien quisiere ; pero si el cabildo — era la junta de los patrones — quería tenerlo, había de ser el preferido en la venta ; « y no será obligado el cavildo — transcribimos el apartado — a darle más de los 1.400 pesos que él dio al principio de la fundación ».

No podían ser presentados a las colegiaturas — discriminación desgraciadamente más aceptable en aquellos tiempos que en los actuales — ni negros, ni mulatos, ni mestizos, ni indios, ni enfermos

---

[376] Ibid., 223s.
[377] Ibid., 226s.
[378] MM II, 109-127.
[379] Ibid., 111s.
[380] Tepusque, Tepuzque, del *azt. tepuztli*, cobre, moneda de baja ley, usada en los primeros tiempos de la colonización. Se le dio este nombre por la gran cantidad de cobre que entraba en la liga de la moneda. C. A. Robelo, *Diccionario de aztequismos* (México s.f.) 261s. ; cf. nota 67.

contagiosos, ni hombres infames por derecho, ni quien no tuviera catorce años o no hubiera entrado en ellos, ni para más de diez años, ni para menos de tres, y sólo para las facultades de gramática, filosofía, teología y medicina. Los que fueren electos habían de saber la doctrina cristiana, y además saber bien leer y escribir [381].

33. *Los jesuitas en Oaxaca. Posición económica algo fluctuante.*

Los jesuitas no habían asegurado hasta ahora en el vector económico su posición oaxaqueña. El padre Alonso Ruiz [382], vicesuperior, queriendo afianzar el sostén económico de la casa jesuítica, el 10 de diciembre de 1577 se presenta ante el cabildo de la ciudad, indicando que, para el sustento de los jesuitas oaxaqueños — vamos espigando un documento notarial del 19 de diciembre de 1591 — es necesario « tener algunos carneros e cabras para la carne y leche del dicho ganado, y por no tener estancia ni donde lo tener, recibirá la orden y Compañía gran limosna y caridad que vuestra señoría nos señale parte y lugar en los términos desta ciudad, donde se pueda sacar piedra para la obra de la yglesia y casa de la Compañía».

El cabildo acoge favorablemente la petición y concede a los jesuitas de Oaxaca : « en los baldíos della [de la ciudad], en el sitio questá hazia la población de los yndios de San Luis [383], a la mano derecha, como se va desta ciudad a los molinos del convento de Santo Domingo, en un zerrillo ... puedan hazer una casilla humilde y corrales, y tener y traer hasta mill cabeças de ganado : ovejas, carneros y cabras para el entretenimiento y sustentación de los padres y religiosos de la Compañía, atento el bien y utilidad que de su asistencia y doctrina se sigue a esta república, y los dichos ganados puedan pastar en el dicho sitio y distrito, y recogerlos en los dichos corrales » [383a].

---

[381] MM II, 120s.

[382] Natural de Sevilla, hacia 1538, allí mismo da su nombre a la Compañía en 1556; hace sus votos temporales en 1558 y se ordena sacerdote en Granada el 25 de marzo de 1570. Pasa a Nueva España en 1576. Hace su profesión perpetua, en México, el 9 de febrero de 1595. Fue superior de Tepotzotlán y de Oaxaca. En 1582 va missionero a Guatemala. Vicerrector del colegio mexicano, va después a Veracruz donde reside y es posteriormente superior. Muere probablemente en Veracruz hacia 1610. MM I, 294[36], 441, 550 ; II, 55, 89[62], 455[2], 758 ; III, 597, 629, 638, 704 ; ABZ I, 194, 204, 268, 277. Los índices de estas obras sumi nistran información abundante de su vida.

[383] GARCÍA CUBAS, *Diccionario*, V, 96 señala en Oaxaca, municipalidad de San Felipe del Agua, una hacienda llamada San Luis. San Felipe del Agua, pueblo cabecera municipal, distrito del Centro, estado de Oaxaca, al pie de un cerro, a una legua al norte de la ciudad de Oaxaca. Ibid., 57.

[383a] FG, *Collegia 1361/6/2.* Ms. autenticado : 0,318 × 0,222, de 4 folios no numerados. En el f. de la inscripción, lleva este título : « + Guaxaca, 17 septembris 1577». [Otra mano añade] : « Escripturas pertenecientes al sitio de estancia de ganado menor que tiene el collegio de la Compañía de Jesús de la provincia de la Nueva España, en los egidos de la ciudad». [Sigue a continuación escrito probablemente en Roma] : « Emptio loci ubi colligitur saccharum». El 19 de noviembre de 1577 los jesuitas toman posesión oficial de la propiedad, y el 15 de marzo de 1590, el virrey don Luis de Velasco, aprueba y confirma la donación. Ibidem.

Garantía más segura para su permanencia estable en Oaxaca parece habían de tenerla los jesuitas con la donación que, el 22 de abril de 1579, les hizo ante notario, María de Godoy, viuda de Melchor de San Miguel, difunto, regidor que fue de la ciudad de Oaxaca. Comprendía la donación:

« primeramente, una estancia de ganado mayor de vacas, en términos de Teguacán [384], en las lagunas, con las casas, corrales y ganado que tuviere. Otra estancia de ganado mayor, en términos de Alpiçagua [385]. Ítem, una venta, en términos de Nalcatepeque [386], con ciertas tierras que huve y compré de Balthasar de S. Miguel. Ítem, otra estancia, en la Cenaguilla, en términos del dicho pueblo Nalcatepeque. Ítem, quatro estancias de ganado menor, en términos de Occotlan [387], con todas las casas, corrales y ganado y otras cosas que en las dichas estancias al presente ay y les pertenesce. Ítem, una cavallería de tierra y un título de una venta, en los mismos términos de Occotlan. Ítem, otra estancia de ganado, que llaman la del Monte. Ítem, siete huertas en la ciénaga desta ciudad, todas junctas en un pedaço. Ítem, quatro solares de casas que están en la calle real, donde yo vivo, que están cercados de tapias, y poblados de morales. Ítem, tres pares de casas con las principales, en que yo moro, con todos los solares, en que están labradas y les pertenescen. Ítem, todos los demás bienes raízes que parecieren ser míos y del dicho Melchior de S. Miguel, mi marido, en qualquier manera».

La donante se reservó para mientras vivía « el usufructo de los dichos bienes, los quales — prosigue el citado documento — prometo y me obligo de tener en pie, y que no vendrán en diminución, por mi causa, y sobre ello haré lo a mí posible, para que siempre vaya en aumento y no a diminución ... Y ansimesmo, me obligo — añade la donante — de dexar en fin de mis días cumplido con mi ánima y testamento a la dicha casa de la Compañía de Ihs. y relligiosos de ella, todos los demás bienes que yo tuviere y me pertenecieren, en qualquier manera, para el dicho effecto» [388].

El padre Pedro Sánchez, provincial, presente al acto notarial, recibió, en nombre de la Compañía, la donación, y declaró a la donante, señora María de Godoy, fundadora de la casa jesuítica de Oaxaca; y advirtió que daría cuenta de todo al padre general, para que cumpliera con la fundadora lo determinado en las constituciones [389].

---

[384] Tehuacán, actualmente del estado de Puebla. GARCÍA CUBAS, *Diccionario*, *V*, 261-63.

[385] Alpizaguac, en la antigua provincia de Chontales (Oaxaca). *Relación de los obispados de Tlaxcala, Michoacán, Oaxaca y otros lugares en el siglo XVI* (Méjico - París - Madrid 1904) 68.

[386] Alude acaso a Manalcatepeque, en la provincia de Chontales. Ibidem.

[387] Ocotlan, de la antigua provincia de Zapotecas. Ibid., 65. GARCÍA CUBAS, *Diccionario*, IV, 205.

[388] FG, *Collegia 1361/6/1*. Ms. autenticado : 0,319 × 0,220, de 2 folios no numerados. En el f. de la inscripción tiene este título : « + Ihs. Donación que María de Godoy hizo a este colegio de la Compañía de Jesús desta ciudad de Antequera». Otra mano añade : « Duplicado».

[389] Ibidem. Alude a las gracias concedidas por la Compañía a los fundadores y señaladas en las constituciones. Cf. nota 151.

El motivo de la donación — lo indica la generosa señora en el documento que reseñamos — era: « el sancto modo de vivir de los relligiosos de la Compañía de Ihs., y sus loables ministerios y sanctos exercicios y occupaciones en que se ocupan en servicio de Dios y de la república, con gran fructo de las ánimas, los quales — afirma la donante — siempre me han parecido bien desde que vinieron» [390].

Escribían de Roma el 17 de octubre de 1580 al padre Diego de Luna [391], procurador de Indias en España: « El dupplicado que V. R. me pide de la aceptación de la donación que hizo doña María de Godoy al collegio de la ciudad de Antequera, no se puede hazer aora; porque se requiere para ello la auctoridad del general — muerto el primero de agosto de 1580 el padre Mercuriano, el 19 de febrero de 1581 fue elegido sucesor el padre Claudio Aquaviva —, y así podrá traer memoria desto uno de los padres que vernán a la congregación — alude a la cuarta congregación general —, para que lo haga el general que Dios nos diere» [392].

El nuevo general padre Aquaviva escribe el 17 de abril de 1581 al padre Plaza, visitador novohispano: « A María de Godoi, que ha hecho donación de su hazienda para fundar el collegio de Antequera, escribo agradeciéndole su buena voluntad, y remitiéndome a la aceptación que hizo la buena memoria de N. P. Everardo, y a lo que avrá tratado con V. R.» [393].

El mismo día 17 de abril, el padre general, en la carta al provincial novohispano, incluía este párrafo: « Quanto a la dotación del collegio de Guaxaca, que la señora María de Godoy offrece tomar, ya este negocio está remitido al padre Plaça, el qual, comunicándolo con V. R., avrá dado el orden que más convenga. Y así no digo, por agora, más de que a la misma escrivo una letra, agradeciendo su buena voluntad, y remitiéndome a la resolución que en esto se avrá tomado» [394].

En la anunciada carta a María de Godoy, 17 de abril de 1581, reconociendo el padre general « lo mucho que a v. m. devemos en el Señor — dice el escrito —, pues tan de veras ha tomado el cuidado de favorecer y ayudar ese collegio de Antequera, no sólo de presente, mas también dando orden cómo esa ayuda sea perpetua, y fundación bastante para que ay se pueda criar un buen número de operarios que travajen en esa gran viña del Señor; me he sentido obligado a dar a v. m. las devidas gracias; y supplico a nuestro Señor pague en bienes espirituales y eternos el bien que v. m. hace a esos pobres religiosos desta su mínima Compañía» [395].

---

390 FG *Collegia 1361/6/1.*

391 Sobre el padre Luna, ZUBILLAGA, *El procurador de las Indias occidentales de la Compañia de Jesús (1574). Etapas históricas de su erección*, AHSI 22 (1953) 367-417 (vid. p. 394[159]).

392 ARSI, *Baet. 1*, f. 7r. Este códice contiene cartas de los padres generales a la provincia de Andalucía los años 1580-1584.

393 MM II, 12.

394 Ibid., 14.

395 Ibid., 24s.

Estas esperanzas económicas no alteraban en lo más mínimo la labor jesuítica de Oaxaca, que el padre Plaza, visitador, en carta al virrey, hacia septiembre de 1581, sintetiza así: « En el collegio de Guajaca se exercita la Compañía en leer grammática en dos classes, y en leer una lección de casos de consciencia. También predican y confiessan a los españoles y naturales de la ciudad y su comarca. Están en este collegio quatro sacerdotes y dos estudiantes. Ay necesidad de dos que ayuden a los maestros para sostituir o leer, quando los maestros enferman o mueren; y otros dos para ayudar a los yndios» [396].

El mismo padre Plaza en el catálogo de 25 de marzo de 1582 redacta este informe sumario sobre el colegio oaxaqueño:

« Este collegio se fundó año de mil y quinientos y setenta y cinco. Dio el S. obispo [397], que entonces era, unas casas, en que aora está este collegio. Tiene una capilla bastante para la gente de la cibdad, donde se exercitan nuestros ministerios. Tiene hasta quinze cámaras altas y baxas. Tiene una huerta mediana. Tiene sitio bastante para edificar yglesia y casa y ensanchar la huerta. Tiene escuela de leer y escrivir. Tiene poco más de dozientos pesos de renta, y una heredad de quinientos treinta y cinco hanegas de trigo, cada año, de renta. Dase bastante limosna en el pueblo para el sustento de los que allá están, que son, de ordinario, quatro padres, dos estudiantes, seis coadiutores: que son por todos doze» [398].

Algo puede extrañar en el último informe del padre Plaza el silencio sobre la donación de María de Godoy. Queda desvelado el misterio con la carta que el padre general escribe, el 2 de abril de 1582, al padre Francisco Váez, rector de Oaxaca — ausente entonces de aquella ciudad [399] —: « Ha sido muy acertado renunciar la manda de María de Godoy, por las causas que se me escriben. Y por otra parte proverá nuestro Señor a ese collegio, pues los dél tan de veras se ocupan en el bien de las almas, conforme a su vocación».[400]

Ignoramos las causas señaladas por el padre Váez en su carta, que se ha perdido [401]. Acaso la resolución de la bienhechora de conservar el usufructo de los bienes cedidos, indujo a la Compañía, resuelta a mantenerse autónoma aun en el vector económico, a no aceptar la donación.

La posición económica de la Compañía en Oaxaca siguió inalterable. La carta anua de la provincia mexicana, 20 de abril de 1583, después de exponer la actividad de los jesuitas oaxaqueños, en el campo pastoral y docente, con españoles y naturales, añade este apartado:

---

[396] Ibid., 37.
[397] Fray Bernardo de Alburquerque. Vid. nota 264.
[398] MM II, 48s.
[399] Como sabemos, había salido para Europa con el hermano Marco. Vid. supra, p. 68.
[400] MM II, 69.
[401] Ibid., 69[1].

« Hase augmentado este collegio, este año, assí en el edificio material, como en el ornato de la iglesia y sacristía; y, con sustentarse de limosnas, acuden a todo los vezinos con mucha charidad y devoción, sin ser de los nuestros molestados» [402].

De una carta-informe enviada de Oaxaca a Roma por el padre Bernardino de Acosta [403], vicerrector de aquel colegio, en la ausencia del padre Váez, 12 de marzo de 1584, entresacamos este perfil económico:

« Algún effecto del fruto spiritual de sus almas, parece ser el amor que los de esta ciudad muestran a la Compañía, y las limosnas que hazen a este collegio, que de ellas solas se sustenta. Abrán dado en limosna este año de [15]83, reales, mil y seiscientos pesos; un peso es ocho reales. Y para un tavernáculo y retablo de la capilla de la imagen de la Virgen, nos han dado también más de quatrocientos pesos. Este retable se acaba agora de dorar y sale cosa rica. Asimesmo un cáliz grande dorado, y otras cosas ricas para la iglesia se han recibido.

« Un devoto — prosigue Acosta — nos hizo donación, para después de sus días, de las casas en que bibe, que son nuevas y muy buenas, para que la renta de ellas sirva para las cosas de nuestra iglesia.

« La cera toda que se gasta en los altares y en la capilla de nuestra Señora — leemos en la aludida carta — donde a menudo arde mucha por todo el año, y el azeite que se gasta en las lámparas y en la casa, con venir de España, se a dado en tanta abundancia, que sobra, al cabo del año, una cantidad. Y todos los carneros que el collegio gasta en el año, los da un devoto de limosna. Y con todas las demás cosas para el sustento han acudido con tanta abundancia, que el collegio se a sustentado, y emos edificado, y estamos sin deudas, gracias a Dios» [404].

En una carta del padre Alonso Camargo [405] al padre general, escrita en Oaxaca el 8 de abril de 1585, leemos este párrafo: « Y como veen la verdad con que la Compañía trabaja con ellos, y les ayuda a su salvación, no saben con qué responder, para mostrarse agradescidos. Y por esto, de lo que tienen embían limosnas tantas, que se pueden sustentar aquí veynte, aunque no tuviesse renta, más de las limosnas ordinarias. Y esto, sin dárseles molestia nin-

---

[402] Ibid., 144.

[403] B. de Acosta, hermano del célebre padre José de Acosta, nace en Medina de Campo, prov. de Burgos, hacia 1538; terminados sus estudios de filosofía, teólogo de segundo año, entra en la Compañía, en Salamanca, el 23 de octubre 1561. Ordenado sacerdote el 13 de enero 1564, hace la profesión perpetua en 1578. Navega a Nueva España en 1779. Rector de Oaxaca de 1582 a 1585, fue profesor por muchos años. En 1600 era rector de Guadalajara. Murió en aquella casa el 29 de mayo de 1615. MM I, 462s, 466[2]; II, 153, 167s, 713, 735; III, 131s, 287, 585, 595, 631; ABZ II, 259s.

[404] MM II, 245.

[405] El padre Camargo, oriundo de Guadalajara (España), hacia 1545, terminados sus estudios de filosofía, bachiller en esta facultad, da su nombre a la Compañía, en Alcalá, 1564; se ordena sacerdote en 1572 y ese mismo año parte para Nueva España, con la primera expedición de jesuitas. Ejerce el cargo de maestro de novicios. Hace su profesión perpetua en diciembre de 1589, y muere el mismo mes y año, en Puebla siendo rector del colegio. MM I, 9[13], 36-38, 218, 221; II, 52, 548s, 757; III, 130, 445, 479, 496[3], 634s, 644.

guna en pedillas; porque no es menester; que ellos tienen cuydado de embiarlas».

Aludiendo a la capilla de la Santísima Virgen, « dan tanta cera y aceyte — afirma —, de limosna, que en todo el año no se gasta lo que dan; antes, de lo uno y de lo otro sobra mucho, por todo el año, de velas grandes y cirios, todos de cera blanca».

« Un collegio que, en esta cibdad, fundó, los años passados, el señor deán [406], que murió — es informe también del padre Camargo —, se va poniendo en orden, con su renta, sin impedimentos. De manera que, para el primero del año que viene, de 86, con el favor de nuestro Señor, se començará a entablar con estudios de gramática» [407].

Una carta del padre Antonio de Mendoza [408], provincial, escrita, en Oaxaca, pocos días después de la del padre Camargo, 12 de abril de 1585, y mientras hacía la visita de la casa, da esta breve reseña económica:

« El collegio de estudiantes seglares que dejó aquí fundado el deán desta iglesia, de que al padre Eberardo [409], de b. m., y a V. P. se ha dado ya noticia, está agora en buenos términos, por haberse ya sacado en limpio mill pesos de renta para él. Entiéndese será cosa de mucho servicio de nuestro Señor, por ser esta ciudad cabeça de un obispado muy grande, y estar lejos de otros estudios; porque los más vecinos están sesenta leguas.

« Trátase agora — continúa el provincial — que una cierta persona deje fundada una capellanía, y unida al officio de rector de aquel collegio; porque siendo cosa de interés este officio, se halla la persona de buenas partes que le tenga; y de otra manera, no. Pero, por agora, por un año o dos, hasta assentar las cosas deste collegio, venciendo algunas difficultades, y poniéndole en buen estillo, converná que la Compañía se encargue de su gobierno, y sea rector uno de la Compañía, conforme a lo que nuestro padre Eberardo ordenó acerca de los collegios de México, en las respuestas a la congregación que allí se hizo: a la 21 [410]. Yo procuraré detener el empeçarse este collegio, hasta tener respuesta a esto de V. P.; aunque toda la ciudad lo está deseando, y dando priesa a ello» [411].

Estos colegios, según el criterio de Roma, habían de ser gobernados por personas seglares:

[406] Don Juan Luis Martínez.

[407] MM II, 549-52.

[408] El padre A. de Mendoza, nacido en Santa Cruz de Campezo, prov. de Álava, hacia 1545, estudiante de filosofía en Alcalá, ingresa allí mismo en la Compañía el 18 de maya 1564. En aquella universidad termina la filosofía y hace la teología. Se ordena sacerdote hacia 1571 y pasa a Villarejo de Fuentes, prov. de Cuenca, para ser rector y maestro de novicios; hacia 1580 vuelve a Alcalá como rector. En enero de 1584 lo nombran provincial de Nueva España y permanece en el cargo hasta 1590. Otra vez en España este último año, del 13 de noviembre 1593 al 18 de enero 1594, participa en la congregación general romana. Elegido asistente del padre general para las provincias de España e Indias españolas, muere en la ciudad eterna el 24 de mayo 1596. MM II, 4. En MM, II y III, hay abundante documentación suya y sobre él.

[409] El padre Everardo Mercuriano fue general de la Compañía de 1573 a 1580.

[410] Cf. MM I, 318-321.

[411] MM II, 559s.

« quanto al collegio de S. Pedro y S. Pablo, que está ya fundado — recogiendo la alusión hecha por el padre Mendoza en su carta, damos la indicada respuesta del padre Everardo —, por no hallarse aora persona de fuera sufficiente para el govierno dél, se concede se encargue la Compañía del govierno dél, por dos o tres años, mientras se hazen personas que puedan tomar semejante asumpto... Quanto a los demás collegios, deven de governarlos personas seglares puestas por el provincial; y para lo temporal se porná persona de confiança que lo administre, si ya los rectores no fuessen bastantes para ello » [412].

Un informe redactado en noviembre de 1585 afirma que el colegio de Oaxaca está fundado « con renta bastante para doze collegiaturas; pero aún no a començado a gozar della » [413].

34. *Puebla de los Ángeles todavía sin fundación. Oferta de Melchor de Covarrubias.*

Los jesuitas de Puebla: cinco sacerdotes y cinco estudiantes, desarrollan gradualmente su actividad — el informe es del padre Plaza, provincial [414], hacia septiembre de 1582 —: la docente en dos clases de gramática, y la pastoral en la predicación y demás ministerios sacerdotales a los españoles y nativos de la ciudad y de su comarca [415].

Plaza, provincial, en su catálogo de la provincia novohispana, 25 de marzo de 1582, describe sumariamente el estado de los jesuitas poblanos:

« Este collegio se fundó año de 1579, por el mes de junio. Compróse una casa de limosnas, que costó nueve mil pesos. Tiene una capilla pequeña. Tiene hasta quinze cámaras. Está la casa bien edificada. Ay sitio bastante para edificar treinta cámaras, y hazer iglesia y ensanchar un pedaço pequeño de huerta que aora tiene. Léese grammática en dos classes. Tiene cien pesos de alquile de una casa que está en este sitio, la qual se ha de derribar para edificar yglesia y más casa. Dase bastante limosna en la cibdad y fuera para sustentar bastantemente los que allí están, que son, de ordinario, quatro sacerdotes, dos estudiantes, seis coadiutores: que son por todos doze » [416].

La carta anua del 17 de abril de 1582 baja a particulares en el vector económico poblano:

« La affición que todos aquí nos tienen, la an mostrado en las limosnas que de ordinario se nos han hecho; y en especial, viendo que por aver comprado unas casas estava el collegio adeudado, en buena cantidad, se

---

[412] MM I, 310.
[413] MM II, 665.
[414] Fue provincial de 1580 a 1584.
[415] MM II, 36s.
[416] Ibid., 49.

movieron començando el reverendísimo [417] desta ciudad a pagarlo. Lo qual hizieron con tanta liberalidad, que no sólo nos desempeñaron, pero acrescentó la sacristía con muy buenos ornamentos ; y con una capilla que para collocar la imagen de nuestra Señora, que de Roma se embió, se hizo» [418].

Puebla sigue siempre manteniéndose con limosnas. Nos lo asegura la carta anua del 20 de abril de 1583 : « con sustentarse este collegio [419] de limosnas, es tanta la devoción y amor que nos tienen, que no sólo han acudido con lo necessario para el sustento ; pero con limosna sufficiente para ir desempeñando el collegio de muchas deudas que, de la compra de la casa, estaba cargado. Y tiene tan buen ánimo el padre rector [420], que, con muchas veras, tracta de hazer iglesia, a la qual se dará presto principio, con el favor divino» [421].

El sostén fluctuante de las limosnas continúa invariable. Este año — nos informa la carta anua del 22 de abril de 1584 — la sacristía de nuestra iglesia ha aumentado en ornamentos y vasos sagrados destinados al culto divino ; las limosnas han superado los 600 pesos. Además, es tan grande el amor y benevolencia de la ciudad a los jesuitas, que casi se han echado sobre sus espaldas el peso del colegio ; y así, aunque carece éste de renta alguna, alimenta de continuo unos 24 jesuitas, y tiene no sólo lo necesario, sino aun puede mantener abundantemente muchos más, y el Señor nos ha aligerado este año nuestra deuda en más de 3.500 pesos [422].

Particulariza la situación económica poblana el padre Pedro de Morales [423], en carta al padre general del 6 de mayo de 1585. Había sido — lo indica en esta carta a que aludimos — cuatro años rector de Puebla y actualmente se hallaba en México, lector de casos, y consultor teólogo del obispo de Tlaxcala (Puebla) Diego Romano, que asistía al tercer concilio provincial mexicano de 1585 [424]. Relatando su intervención pacificadora en « las maiores revoluciones y pesadumbres» suscitadas entre las autoridades civiles y religiosas de Puebla, añade :

---

[417] Don Diego Romano, 1578-1606.

[418] MM II, 83.

[419] Colegio de San Jerónimo.

[420] El padre Pedro de Morales.

[421] MM, II, 144s.

[422] Ibid., 353.

[423] Oriundo de Valdepeñas, prov. de Toledo, hacia 1538, doctor en ambos derechos entra en el noviciado de Villarejo de Fuentes, prov. de Cuenca el primero de septiembre de 1572. Hace en la Compañía los estudios de filosofía y teología. Llega a México en septiembre de 1576 y se ordena sacerdote el 25 de marzo 1577. Explica casos en México, y pasa a Puebla como rector del colegio, 1580-1584. Hace la profesión perpetua el 24 de febrero de 1582. Vuelve a México como profesor. en 1587 nombrado nuevamente rector de Puebla, lo encontramos en este cargo en 1595. Muere en México el 6 de septiembre de 1614. MM I, 180, 209, 287, 290, 418, 540 ; II, 66, 145, 258, 396, 407s, 590[3] ; III, 80[56], 199[3], 370, 608s, 633 ; ABZ II, 248[6], 249.

[424] F. Zubillaga, *Tercer concilio mexicano, 1585. Los memoriales del P. Juan de la Plaza S. I.*, AHSI 30 (1961) 180-244 (vid. p. 187).

« De lo qual resultó — continúa Morales — un amor tan entrañable, y aun apasionado, de toda aquella ciudad con la Compañía, que era menester poner tasa a su liberalidad, quando, de nuestra parte, se les insinuava alguna necessidad. Y en particular, aviéndome ordenado el padre provincial [425], que representase, en un sermón, la necesidad que tenía el collegio ; porque, sin tener renta ninguna, ni ornamentos convenientes para dezir misa, ni libros en que estudiar, devíamos siete mill pesos. Lo hize en la iglesia maior [426], el día de pasqua del Spíritu Santo [427]. Y dentro de treinta días siguientes, nos dieron más de ocho mill pesos, en dineros : porque el obispo y prebendados dieron dos mill pesos, en dos vezes ; el cabildo de la ciudad dio mill y quinientos ; un hombre particular dio quinientos pesos ; y los ciudadanos dieron quatro mill. Y es así que me acaesció salir de casa, una vez ; y, antes de llegar a la plaza [428], que está cerca, serme necesario bolver a dexar el dinero en casa, por el peso.

« Y después — sigue Morales —, tratando de comprar dos casas comarcanas, y de hazer un collegio destudiantes — parece aludir al futuro colegio del Espíritu Santo, del que hablaremos más tarde —, se vio esta misma liberalidad. Que si como recebí diez y nueve mill pessos, en quatro años, quisiera admitir muchos más, los dieran con la misma voluntad» [429].

A las inseguras alternativas de la posición económica de los jesuitas en Puebla, parece iba a sustituir firme y prometedora estabilidad. Melchor de Covarrubias, que había sido alcalde ordinario de Puebla, escribe el 8 de mayo de 1585 al padre general, ofreciéndose a fundar el colegio poblano :

« Por la que nuestro padre provincial, Antonio de Mendoça, escrive a V. paternidad reverendíssima [430], entenderá, más en particular, el deseo que nuestro S. me a dado, de servir a la Conpañía, y enplear el caudal y acienda que su Magestad me a comunicado, en el aumento deste colejio, de la ciudad de los Ánjeles, donde soy bezino, ofreciendo dos mill pesos de renta, en cada un año, para el sustento de los relijiosos que en él residieren, tiniendo yntento de acudir con lo que más me resta, ques en cantidad de más de quarenta mill pesos, fuera de los que hagora doy para conprar los dichos dos mill pesos de renta ; para que, hasí, este collejio quede bien acomodado en lo temporal, fiando yo de V. paternidad y de la Conpañía, que se abentajarán en concederme más gracias y previlejios que yo podría pedir, usando conmigo lo que con los demás fundadores que la Conpañía admite».

Promete dar más en lo por venir, y suplica al padre general admita su oferta y encargue la ejecución al provincial mexicano [431].

El mismo día 8 de mayo, el padre Mendoza, provincial novohispano, comunicaba por carta a Roma la oferta de Covarrubias :

---

425 Padre Antonio de Mendoza, 1584-1590.

426 Alude a la catedral poblana. Vid. nota 323.

427 20 de mayo 1584.

428 Sobre esta plaza cf. MM III, 21[13].

429 MM II, 590s.

430 Es la carta que citaremos en seguida de 8 de mayo 1585.

431 MM II, 605s.

« Ofrécese agora Melchor de Covarrubias, hombre principal de esta ciudad, a dotar este collegio, en dos mill pesos de renta, en cada un año ; para lo qual, da veinte y ocho mill pesos, para que se empleen en renta, a raçón de a catorce. Esto da luego, sin pedir obligación ninguna, ni condición, más de las que la Compañía tiene de sus constituciones. Para adelante, aunque él no quiere quedar obligado a nada ; pero, da muy buenas esperanzas de augmentar esta fundación, con lo restante que le queda de hacienda, que es buena cantidad, como V. paternidad verá por su carta.

« Yo he juntado los padres deste collegio — continúa el provincial —, y a todos parece no ser cosa para desechar, assí porque lo que da de presente, es raçonable dotatión. Y que, según van, de cada día, las haziendas de las Indias, avrá pocos o ninguno que dé otro tanto. Como, porque si el Señor hiciese ciertas las esperanzas que él agora offrece, podría venir a ser esta una muy gruesa fundación ; porque no ay quien assí lo pueda hazer, en esta ciudad, como el dicho Melchor de Covarruvias, por ser hombre de más de noventa mill pesos de caudal, y sin obligación ninguna a nadie [432].

« Esto es lo que acá parece — concluye el provincial —. V. P. verá lo que más convenga para la gloria del Señor. Yo no quise que hiciese escriptura, ni donatión ninguna, hasta que V. P. fuese informado de todo, y embíe orden de lo que más conviene. Entre tanto se procurará conservar y augmentar, lo que fuere posible, esta su buena voluntad» [433].

Un documento contemporáneo que habla de los colegios jesuíticos novohispanos, 9 de noviembre de 1585, dice del poblano : « Ay otro [*colegio*] en la Puebla de los Ángeles, que, hasta aora, se ha sustentado como el de S. Bernardo, de México ; aunque, en lo por venir, tiene hecha donación de alguna renta» [434].

Leemos en la carta del provincial novohispano al padre general del 30 de noviembre de 1585, este informe sobre dotación hecha al colegio poblano de San Jerónimo : « En la Puebla de los Ángeles, ha movido nuestro Señor un buen sacerdote, que se llama Hernán Hierónimo, natural de Santander, para fundar y dotar el collegio de S. Hierónimo, que teníamos, de estudiantes seglares. Dotólo en mil pesos de renta, cada un año, y cassa hecha. Esperamos que, con este buen fundamento, irán muy en augmento los estudios que tenemos en aquella ciudad».

Adviértase que la fundación del generoso sacerdote — se efectuará más tarde — beneficiaba sólo a los estudiantes seglares, que así podían satisfacer a los gastos de su manutención, no de su enseñanza escolar, dada gratuitamente.

« Para el dicho collegio — sigue informando el provincial —, nos compra las casas en que, hasta agora, han estado estos collegiales, que eran de la Compañía. Da por ellas lo mesmo que le habían costado a la Compañía, que son seis mil y cien pesos. La utilidad de esta venta es

---

[432] Cf. ABZ I, 378s.
[433] MM II, 607s.
[434] Ibid., 656.

evidente ; porque daban, de arrendamiento, solos doscientos pesos dellas, los quales, cassi todos, pagaba, luego, de un censo de dos mil y docientos pesos de principal que tenía cargados sobre las mesmas casas. De manera que, casi se iba la renta por el censo ; y aun sin casi, contándose los reparos. Y assí tenía, allí, la Compañía cerca de quatro mill pesos occiosos que no le rentaban nada. Con los quales, agora, podrá quitar otro censo que tiene sobre sus casas de habitación de tres mill pesos de principal, si bien me acuerdo. Y con lo que resta, podrá pagar unos seiscientos u ochocientos pesos que debe, de deuda líquida, de la compra de la mesma casa de S. Hierónimo. Y assí quedará el collegio descargado de todos estos censos, que es lo que le trae, agora, alcançado» [435].

Una pequeña dificultad suscitada en la venta de la citadas casas, y solucionada razonablemente por los jesuitas novohispanos — la ıelata el provincial en esta misma carta — indica el escrupuloso cuidado con que la Compañía abordaba los problemas económicos :

« Después de haber tratado hartas veces desta evidente utilidad — refiere Mendoza —, a tiempo de celebrar la venta, reparamos en si teníamos facultad para hacella y confirmalla. Averiguóse haber sola una licencia de N. padre Everardo, de b. m., para enagenar hasta quantidad de quatro mil ducados [436], que son cinco mill y quinientos pesos ; y que, después desta licencia, por virtud della, se habían enagenado tres mill pesos de una estancia y otra heredad de pan, que se vendieron en Guajaca. De suerte que sólo restaba facultad de enagenar dos mill y quinientos. Dimos y tomamos sobre lo que haríamos. Al fin, por ser el dicho Hernán Gerónimo hombre tímido y indeterminado, y que qualquiera difficultad bastara para ponello estanco ; en esta buena obra, y de tanto servicio de nuestro Señor, pareció necessario aprobecharnos de una instructión que hai acá, del mesme padre Everardo, circa alienationes faciendas [437], en que dice que, quando se offreciese alguna buena occassión de enagenar algo, la qual, por la dilatión, se huviese de perder, que se pueda hacer la tal venta, con condítión que no se le dé la possessión, hasta habida confirmatión del general. Y así se ha hecho, obligándome yo a trahelle la dicha confirmatión de V. P., antes de dos años, so pena que, si no viniere dentro deste término, ni la venta de la casa, ni la fundatión del collegio tengan fuerça, sino que sean nullas, y él quede libre para lo que quisiere. V. P. nos hará charidad de embiar esta confirmatión o facultad, para que acá se confirme, conforme al privilegio, con toda brebedad ; pues lo pide la importancia del negocio, y la conditión de quien le trata, como he dicho» [438].

Sobre el colegio poblano del Espíritu Santo. la impresión favorable de Roma por la oferta de Covarrubias la tenemos clara en la carta del padre general, 31 de diciembre de 1585, al provincial novohispano :

« En ella sólo diré que se debe mucho al señor Melchior Cobarruvias ; pues, con tan christiano zelo, se mueve a servir a Dios y ayudar a la

---

[435] Ibid., 714s.

[436] Cf. MM I, 317, 389.

[437] Parece aludir a la instrucción « Circa alienationes bonorum immobilium Societatis ». Cf. ibid., 432[6] ; A. M. de ALDAMA S. I., *La forma de los contratos de alienación de la Compañía de Jesús desde S. Ignacio al P. Acquaviva*, AHSI 25, 1956, 571-573.

[438] MM II, 715.

Compañía, con su hacienda. Y ansí es raçón que se le acuda con todo servicio en qualquier ocassión. El particular de la fundación que aora se nos escribe, V. R. lo podrá tratar: que, concertada allá en la manera que acá se nos escribe, la aceptaremos, quando los recaudos se nos embíen; y ansí se lo escribo al mesmo, respondiendo a la que dello me escribe» [439].

El mismo día 31 de diciembre 1585, Roma en pocas líneas comunicaba a Covarrubias su asentimiento a la propuesta de fundación, indicándole la concretara con el provincial:

«Yo, en cumplimiento de lo que por ella manda, escribo al padre Antonio de Mendoça, provincial, remitiéndole este negocio. V. m. podrá tratarlo con él; que de la divina misericordia confío que en todo dará tal salida, qual más conveniente sea, para que, ayudado ese collegio, sustente más operarios que, en la ayuda desas almas, se puedan emplear. Y si la Compañía, por acá, en algo pudiere servir a v. m., le suplico nos mande; que, pues la obligación es común a los de allá y a los de acá, serlo ha también la voluntad presta, para todo aquello con que fuere servido mandarnos» [440].

Veremos más adelante la fundación del colegio poblano hecha por Melchor Covarrubias.

35. *Pátzcuaro vive de limosna. Residencia convertida en colegio.*

En junio de 1580 pasa la iglesia catedral de Pátzcuaro a Valladolid (actual Morelia) y simultáneamente trasladan también el colegio de San Nicolás en el que ejercitaban los jesuitas ministerio docente. Así quedan erigidas la residencia de Pátzcuaro y el colegio de Valladolid que continuó llamándose de Michoacán [441]. Vamos a seguir el proceso económico de ambas instituciones.

Poseen los jesuitas en Pátzcuaro — lo sabemos ya — una iglesia bien capaz, donde desarrollan labor pastoral con españoles y nativos tarascos; aposento bastante para diez o doce y buena huerta, aunque pequeña. En la escuela enseñan doctrina cristiana y a leer y escribir a niños tarascos y españoles; los ministerios sacerdotales los ejercitan con indígenas y españoles [442].

«No ay renta alguna — transcribimos este párrafo del catálogo de la provincia novohispana de 25 de marzo de 1582 —; de las limosnas de españoles, y de lo que se les probee del collegio de Valladolid, se sustentan tres padres y dos hermanos coadiutores, y seis mochachos indios que ayudan al cathecismo de los indios, y ayudan en los officios de casa, como en el refitorio, cozina y despensa» [443].

---

[439] Ibid., 741s.
[440] Ibid., 742s.
[441] Cf. ibid., 49.
[442] Ibid., 49s.
[443] MM II, 50.

« Por orden del padre Juan de la Plaza, provincial, — relata el padre Francisco Ramírez [444] en su crónica *Del principio* — quedó subordinada al colegio de Valladolid, como residencia, y de allí se le proveía de todo lo necesario, siendo un mismo gasto el de ambas casas, y este orden se guardó hasta principio de octubre de [15]84» [445]. Indicaremos más adelante la solución que se tomó en la administración económica de las dos casas.

Posteriormente los superiores hubieron de modificar esta dependencia patzcuarense de Valladolid, pues no les satisfacía.

El hermano Juan de la Carrera [446], en carta del 7 de marzo 1584 al padre general, refiere su traslado de Puebla a Pátzcuaro, y lo desmedrada que halló la residencia « en lo temporal y material, de como pudiera estar a cavo de tantos años.

« Ase aumentado — continúa el hermano más adelante — esto de aquí este año mucho. Hízonos donación el governador [*Juan Puruata*] de aquí de un pedaço de huerta suya, questá pegado a la nuestra, de provecho y recreación» [447].

« Alargóse el sitio de la casa por este tiempo — afirma concretamente el padre Ramírez en su crónica *Del principio* [448] — con la trashuerta que se cercó, y el sitio donde estaba edificado el colegio, de lo cual todo hicieron donación D. Juan Puruata [449], gobernador que fue de esta ciudad, y Da. Mariana de Castilleja [450], su cuñada, de lo cual otorgaron escriptura ante Juan Fernández Magdaleno, y después más cumplida ante Gonzálo Fernández Magdaleno».

Para enumerar otros bienhechores de los jesuitas patzcuarenses, los tarascos colaboraron activamente en la reparación de la iglesia: Por diciembre de [15]84 — el informe es de Ramírez en su citada crónica — se comenzó a reparar la iglesia y se hizo casi toda de

---

444 Su papeleta biográfica la da BPJ, 590.

445 [Ramírez], *Del principio*, 61.

446 Nota 236.

447 MM II, 229.

448 Vid. nota 445.

449 Puruata, hijo de don Domingo Cuiris y doña María Puruata, cacique de San Ángel Surumacapeo, principal conquistador de Xalisco. Muy rico en tierras, sobre todo después de lo que heredó, en 1578, de su mujer doña María Marvaquetscu, fue también generosamente dadivoso. Donó a los jesuitas — les era muy afecto — sitio para huerta del colegio y el famoso cercado de piedra que don Antonio Huitziméngari había negado a don Vasco de Quiroga, obispo de Michoacán (1535-1565), y que don Juan heredó de su primera esposa. Dice de él]Ramirez[, *Del principio*, 63: « Dio a esta casa [de Pátzcuaro] Da. Mariana de Castilleja, unas tierras en Tzintzontza, las cuales trocó D. Juan Puruata por las de la labor de S. Antonio, que fue como hacer donación de ellas, por ser mejores, y siempre ha sido particularmente binhechor de esta casa, y la ha ayudaddo en cuanto ha podido». Cf. D. E. López Sarrelangue, *La nobleza indigena de Pátzcuaro en la época virreinal* (México 1965) 180, 182, 186, 192s.

450 Mariana Castilleja de Ábrego, considerada española, casada con Pablo de Guzmán Huitziméngari — éste, llamado en ocasiones Pablo Caltzontzin, era hijo único legítimo del gran Caltzontzin —, poco tiempo después de enviudar, casó con don Luis Ruiz de Pontechada y, posteriormente, 1580, en terceras nupcias con don Sancho Ibáñez de Agurto, murió en mayo de 1588 sin dejar descendencia. De sus bienes, excepto unas tierras situadas en Tzintzuntzan que donó al colegio jesuítico de Pátzcuaro en 1584 y otras distribuciones que hizo, dejó a su madre doña Beatriz de Castilleja todas las tierras del cacicazgo que habían pertenecido a don Pablo Huitziméngari, su primer marido. López Sarrelangue, 180, 182, 187, 189.

nuevo el cuerpo de ella, alargándola más y cubriéndola, lo cual hicieron los naturales de estos barrios del cura, de limosna, sin querer recebir paga alguna» [451].

La casa, reducida a mísero estado — relata el hermano de la Carrera en la carta antes citada — « se renobó, blanqueó y pintó, y se hizieron aposentos y se dio luzes ; de modo que da asimesmo contento y está vibidera. Está asimesmo acarreada grande suma y cantidad de madera para edificar un par de quartos» [452].

Por principio de 1585 — refiere Ramírez en su crónica — « se començó a edificar la casa en que habitamos, y trujeron los naturales la madera de limosna, y ayudaron a mucha parte del edificio, particularmente los del pueblo de Guanaxo [453], que cortaron toda la madera y tablas y la que sentaron sin querer paga alguna. Dióseles en recompensa algunos ornamentos para sus iglesias. Los españoles ayudaron con casi cuatrocientos pesos de limosna para la cubierta, de clavo y tajamanil, y por las estancias y otras partes fuera de aquí se ha acudido siempre por los españoles con buenas limosnas para el sustento y obra» [454].

Los jesuitas aun con el doloroso sentimiento de tener que ver privaciones y miserias ajenas, han de limosnear para el necesario sustento. Así, el hermano Juan de la Carrera — lo dice en la citada carta — acompañado de un nativo, sale por la tierra a mendigar ; « aunque aora ayan acudido con lo que an podido, de buena boluntad, con todo eso lo tengo por dyfycultoso y penoso para ellos, y peligroso para nosotros, aver de andar por casas ajenas, siempre con riesgo. Está la jente necesitada y bexada de ordinario con necesidades que a ellos acuden» [455].

El padre Juan de la Plaza, provincial, despues de finalizar su visita a Michoacán — la noticia nos la da el padre Martín Fernández [456], rector de Valladolid, en carta del 2 de abril de 1584 al padre general — decide que los estudios de lengua tarasca — los estudiantes eran sólo jesuitas — se trasladasen de Valladolid a Pátzcuaro [457]. Aumentaba así el personal de Pátzcuaro.

El medio principal de sustento para ambas casas era una estancia de ganado mayor, « de mucho enbarazo y ruido, y de mucho desconsuelo para el hermano que ha de acudir de ordinario a ello

---

[451] Vid. supra, p. 47 ; cf. MM II, 481-483.

[452] MM II, 230.

[453] Cf. LÓPEZ SARRELANGUE, 69, 73, 76, 223, 226, 242, 262.

[454] [RAMÍREZ], *Del principio*, 62.

[455] MM II, 231.

[456] El padre M. Fernández (Hernández) oriundo de Daimel, prov. de Ciudad Real, hacia 1549, entra en la Compañía en 1569. Terminados sus estudios — la filosofía y la teología las había hecho parcialmente fuera de la Compañía —, se ordena sacerdote el 23 de marzo de 1576. Navega a Nueva España en 1579. Hace su profesión perpetua el 14 de enero de 1587 : era entonces maestro de novicios y rector de Tepotzotlán. Anteriormente había sido designado rector de Oaxaca. En 1583 lo encontramos como rector en el colegio de Valladolid y permaneció en el cargo hasta 1585 ; pasa de allí a México como maestro de novicios. En 1598 está de rector del colegio máximo de México. Muere en Tepotzotlán el 11 de abril de 1620. MM I, 548 ; II 139[51], 167s, 177, 713 ; III, 444, 502[29], 574-577, 591, 600, 633 ; ABZ I, 338[17] ; II, 317[13].

[457] MM II, 307.

y contener tantos contrapesos. Es tan poco el provecho — continúa el mencionado escrito —, que con ser tan pequeño el número de los que en estas dos casas estamos [458], es necesario andar pidiendo limosna por la comarca para el sustento ordinario, la qual aun se impide, y no es la que solía, porque les pareze a algunos que, con tener estancia, estamos sufficientemente proveídos» [459].

La estancia apuntada por el padre Fernández, en términos del pueblo de Indaparapeo [460] — transcribimos el documento notarial, firmado en Valladolid el 15 de agosto de 1582 — « con tres mil e setecientas cabeças de ganado, más o menos, lo qual al presente tiene, con el yerro y señal que nosotros hechamos en el dicho ganado e con las casas e corrales que en la dicha estancia ay e todo el apero e lo demás a ello anejo e perteneciente, con todas sus entradas y salidas y sus costumbres y servidumbres, quantas an y aver deven de fecho e de derecho», la habían entregado en donación Rodrigo Vázquez e Inés Velázquez, su mujer al padre Diego López de Mesa [461], rector entonces del colegio vallisotano, suplicándole se les diera durante la vida de Rodrigo Vázquez « de lo procedido de la dicha estancia, en cada un año, cinqüenta carneros y doze arrobas de lana» [462].

El padre general haciéndose eco del desasosiego del padre Fernández, en carta del 25 de marzo 1585 al padre Mendoza, provincial, le incluye este párrafo : « En Pázcaro — la hacienda no era de Pátzcuaro sino de Valladolid — dicen que tienen una estancia de ganado mayor, que es de mucho ruydo, y de poco provecho, y causa de desconsuelo al hermano o hermanos que miran por ella. V. R. se informe de lo que es, y consúltelo con los padres, y haga lo que más conveniente le pareciere» [463].

La ayuda económica llegaba a Pátzcuaro ininterrumpida. El padre Francisco Ramírez, superior de la residencia, en la amplia relación que redactó para la provincia jesuítica de Castilla, después de describir la generosa y desinteresada ayuda prestada por nativos y españoles con ocasión del incendio de la iglesia y casa, afirma : Y en todas las demás cosas que se ofrescen, acuden todos con gran voluntad. Y se an hecho, fuera de esto, algunas otras buenas li-

---

[458] Según el catálogo de 1585 eran por todos 16. Ibid., 754-756.

[459] Ibid., 308.

[460] Cf. sobre esta población LÓPEZ SARRELANGUE, 29[21]. Posteriormente, pueblo cabecera de municipalidad del distrito de Zinapécuaro, estado de Michoacán. GARCÍA CUBAS, *Diccionario*, III 259.

[461] Vid. nota 318.

[462] FG, *Collegia 1647/3/1*. Ms. original de doce folios, escritos sólo ocho : 0,316 × 0,221, no numerados. En el folio de la inscripción, lleva este título : « Valladolid. + 9 augusti 1582. Escrituras de donación y cartas de venta de las haziendas del collegio de la Compañía de Jesús de Valladolid en la Nueva España». De otra mano : « Auténtico de diversas donaciones y títulos de bienes rayces del colegio de Valladolid en Mechoacán». De otra mano : « Donatio DD. Roderici Vázquez et uxoris in favorem collegii vallisotani». De otra mano : « Donaciones y escripturas del collegio de Valladolid». Otra mano : « Escripturas».

[463] MM II, 459.

mosnas, con que se sustenta bien la casa con lo que los de fuera ayudan, sin recebirse limosnas de los naturales»[464].

Activo misionero el mismo superior por lugares circunvecinos, estando probablemente en Zamora[465].

«fue particular el cuidado que tubieron de acudirme a todo lo necesario — refiere Ramírez —, tanto que no sabía dónde embiarlo. Poco antes que me hubiese de venir, sin saber ni pedir yo ninguna cosa, sólo por tener entendida la necesidad desta casa, y aver acudido allá algunas veces a pedir limosna de trigo, por se cojer por allí mucho, me truxeron una memoria en que mandaban al pie de cien quintales de harina, y algunas bacas y otras cosas, dándome satisfación de que no era por gratificación del trabaxo, que bien vían que no podían a eso, sino por acudir a la limosna que otros años solían dar al hermano[466] que la solía salir a recoger, y por ser allí de donde se nos suele de ordinario probeer del pan que se gasta en casa, la dexé a un alcalde, para que la diese al hermano, dándoles las gracias de ello y satisfacción de quán lexos estaba de pretender interés alguno humano».

«También en ese tiempo — informa el mismo Ramírez — un buen hombre que acertó a morir, mandó en su testamento cien pesos de limosna para la casa, que se pagaron luego»[467].

En este ambiente de benevolencia limosnera en que los jesuitas eran objeto muchas veces de munificencia generosa, recogemos esta instantánea de colorido evangélico.

Estamos en Pátzcuaro; concretando la fecha nos dice el padre Ramírez religiosamente:

«el día de ánimas», 2 de noviembre, en el qual todos suelen ofrescer gran cantidad de maíz, fruta, pan, mantas y otras muchas cosas por los difuntos, que suele ser el mexor día de los curas, teniendo puesto el día de Todos Santos sobre las sepulturas de los que estaban enterrados en el ciminterio de la yglesia parrochial, avisándoles que venían los religiosos, a quien estaba repartida, a decir la missa y responsos; en dos palabras coxen quanto tenían, y se acogieron con todo a nuestra yglesia, pidiendo lo tomásemos; y, por su ynstancia, diciéndose algunos pocos responsos rezados, se repartió todo a los pobres que avía.

«El día siguiente de los difuntos — continúa la aludida relación — estando todo el ciminterio, que es muy grande, lleno de ofrendas; viendo asomar los que venían a decir la missa, con grande grita cogieron quanto tenían y se tornaron, como el día antes, a nuestra yglesia, que estaba tan llena, que ni avía por donde andar, ni quien cupiese. Dicha la misa y algunos responsos cantados y otros rezados; por no estar aún declarado a quién perteneciese, se repartió allí luego con los pobres del hospital[468],

---

[464] Ibid., 483.

[465] Será más tarde ciudad cabecera de la municipalidad y distrito de su nombre, estado de Michoacán. GARCÍA CUBAS, *Diccionario*, V, 491.

[466] Se refiere al hermano Juan de la Carrera.

[467] MM II, 486s.

[468] *Relación de los obispados de Tlaxcala, Michoacán, Oaxaca*, 32, dice aludiendo a Pátzcuaro entre los años 1569-1572: «... hay un hospital donde de ordinario hay españoles y naturales».

y los demás que acudieron, que fueron muchos, por ser grande la ofrenda; y por más sentimiento que mostraron, y más lástima que hicieron, se repartió todo, sin quedar nada en casa, dando lo que ofrescían los españoles, a pobres españoles; y de los naturales, a los yndios, y a unos clérigos que oficiaron y dixeron la missa, con otros cantores, de que no poco se edificaron; aunque otros se sentían, y daban algunas cosas de mala gana, por ver no las queríamos tomar.

« Luego, dentro de cinco o seis días — dice Ramírez con espíritu providencialista —, parece nos quiso nuestro Señor pagar de contado lo que por su amor avíamos dado. Porque, acertando a pasar por aquí un pobre hombre estrangero, que venía mui enfermo, no se hallando para poder pasar adelante, pidió con gran instancia le hiciésemos dar algún recaudo en el hospital; y, por estar entonces todo revuelto, viendo su necessidad grande, se le procuró ayudar de casa con lo que se pudo. Dentro de pocos días, no entendiendo ninguno que tubiese ni aun siquiera un real, llamó a un padre de casa que le avía confesado; y le dixo cómo él traía consigo al pie de quatrocientos pesos; que dende luego los mandase llebar a casa, y que sólo quería nos encargásemos de enterrarle, y hacer algún vien por su ánima, como nos pareciese, y lo demás se quedase a la casa. Avisándole que no nos podíamos encargar de nada de eso; haciendo su testamento, dexó encargada su ánima y las missas, con lo demás, a dos personas honrradas que para eso se ofrescieron; mandándonos cien pesos en dinero y un caballo y un macho bueno, con otras cosillas» [469].

El provincial novohispano, fundándose, sin duda alguna, en que el factor limosna había sido hasta entonces el único sostén de la residencia patzcuarense, dio

« nuevo asiento en esta casa — observa Ramírez —, dexándola sin dependencia de la de Valladolid; y que se sustentase de limosnas, sin tener otra cosa; con que se va experimentando más extraordinario fructo y augmento en todo, por cesar algunos ympedimentos que antes se experimentaban. Y el concurso de gente, ansí yndios como españoles, parace ser cadal día más que hasta agora ha sido. Y, con no tener nada, la sustenta nuestro Señor mexor que de antes. Y acabada la obra, que con el dibino fabor esperamos será presto, esperamos será cadal día el fructo mayor y la casa se sustentará con más facilidad» [470].

El mismo padre Ramíres, en carta del 4 de abril de 1585 al padre general, comenta así la separación hecha entre Pátzcuaro y Valladolid, aplicando a este colegio toda la renta y lo que pertenecía a él: « Y aquí quedamos como meros profesos, colgados de la mano del Señor, sin dársenos más ayuda de costa, de pagar lo que debíamos; y que esta casa no pagase gastos de provincia [471], sino que se repartiese entre las demás, como solía.

« Quanto al sustento — moraliza Ramírez — lo ha provehído nuestro Señor de donde menos pensábamos, casi sin trabaxo nuestro, y con mayor abundancia que nunca» Con esto el fruto espiritual entre nativos y españoles era también más considerable: « Y como se les acude sin la dependencia que solíamos — reflexiona Ramírez —, conforme lo que la

[469] MM II, 532s.
[470] Ibid., 535.
[471] Las casas de la provincia ayudaban pecuniariamente a la casa provincial.

experiencia y las ocurrencias presentes ban enseñando, es mayor el fruto en ellos. Y los que les ayudan, lleban con más suavidad el trabaxo. Y ansí parece cadal día más quán acertado fue el orden de V. P., de que se dividiesen estas casas, ya que no era posible reducirlas a una» [472].

La congregación provincial novohispana de noviembre de 1585, deliberando si pedirían al padre general el traslado del colegio de Valladolid o Guayangareo (actual Morelia) a Pátzcuaro, donde primero había estado, pues en Valladolid, por su población reducida, había pocos jesuitas y menos ocasión de ejercitar ministerios, causa ésta de desconsuelo para los operarios apostólicos, « respondieron — transcribimos las actas — que no conviene tratar desta mudança; sino que el procurador [473] lleve relación a N. P. general del estado de aquel collegio, y de la residencia de Pázcaro; y cómo a succedido estar la residencia immediata al provincial, como se ordenó; y de los inconvenientes que ay en sustentarse de limosna; para que su paternidad, en este collegio y residencia, dé el modo que más convenga, de suerte que, en el collegio, se exerciten los ministerios a que la Compañía tiene obligación, en los collegios; y la residencia se sustente con edificación» [474].

La misma junta formuló así su consulta a Roma en la cuestión en que principalmente estaba entonces interesada Pátzcuaro:

« Porque, en algunas partes desta provincia, a de aver praeceptores y discípulos de los nuestros, para que se les lea el arte de las lenguas, donde, principalmente, se an de exercitar ministerios de collegio, para preparar obreros; se pide a nuestro P. general declare si podrán recebir haziendas o rentas para el sustento destos seminarios o collegios; y, pudiéndose hazer, dé su paternidad licencia para ello».

Roma responde categóricamente: « En las residencias, en quanto residencias, aunque exerciten ministerios de colegios, no se puede admitir renta perpetua. Mas, si por la qualidad del lugar donde las ay, o de la mies que se vee, como la ay de Pázcaro, tan grande, se juzgare conveniente, a mayor servicio divino, y salud de las almas, que aya colegio; con este intento y con licencia del general, se podrá aceptar renta, quando nuestro Señor moviere algunos a darla. Y ansí, se da licencia para podella aceptar en Pázcaro; porque juzgamos ser puesto de mucha importancia, para que la Compañía se emplee en procurar la salud de los naturales» [475].

Conforme a la indicación romana, Pátzcuaro, con la escuela de lenguas, destinada sólo para jesuitas y con maestros de la orden, convertida de residencia en colegio, podía tener renta.

---

[472] MM II, 542s.

[473] El procurador a Roma y Madrid elegido por esta congregación provincial fue el padre Pedro de Ortigosa.

[474] MM II, 635.

[475] Ibid., 658.

36. *El colegio de Michoacán: perspectiva económica. Vida lánguida.*

Aunque al estudiar la estructura económica de Pátzcuaro hemos tenido que aludir a la del colegio de Michoacán, vamos a fijarnos ahora en esta última institución.

Hacia septiembre de 1581 — recogemos la noticia de un informe del provincial — los dos padres y tres estudiantes del colegio regentan una clase de gramática y ejercitan ministerios pastorales con españoles. « A los indios no se acude — lo afirma el padre Plaza — porque no los ay de presente en esta ciudad» [476].

El catálogo novohispano del 25 de marzo de 1582, redactado por el padre Plaza, sintetiza así la historia de aquel colegio : fundado en 1574, « dieron algunos particulares limosnas de que, al presente, tiene quinientos pesos de renta». Trasladada a Valladolid la catedral de Pátzcuaro en 1580, vino con ella el colegio de San Nicolás, fundado por Vasco de Quiroga. « Tiene una pequeña capilla, de prestado, aunque bastante para la gente que ay de presente en la cibdad, por ser nueva», y « hasta quinze cámaras, aunque pequeñas ; ... sitio bastante para hazer edificio y grande huerta». Habían puesto seminario de jesuitas para formar lectores de gramática ; eran entonces seis los estudiantes y un maestro que les leía. « No se lee a los de fuera cosa alguna — nota el citado catálogo — por no aver a quién. Tiene de renta quinientos pesos. Susténtanse tres padres, seis estudiantes y tres coaiutores, que son por todos doze» [477].

Según lo podemos deducir de un documento notarial, firmado el 9 de enero de 1577, la historia jesuítica de Valladolid comienza desde 1576 :

> « Juan de Hierro — reza así el escrito aludido —, alcalde mayor de la ciudad y provincia de Mechoacán por su magestad, y su juez de comisión para el repartimiento de los solares y tierras que se an de repartir en esta ciuda[d] de Guayangareo..., en nombre de su magestad, hago merced al muy reverendo padre provincial de la santa Compañía de Jesús de la ciudad de México y a los demás religiossos de la dicha orden, de dos quadras de ocho solares, en la traça desta ciudad de Guayangareo..., para que en ellos edifiquen y hagan las casas de su morada e yglesia y escuelas y todo lo demás que fuere necesario. Y asimismo, le hago merced de un solar para plaça en los solares questán frontero de la puerta de la iglesia que uvieren de hazer, para que aya anchura en la puerta, como se requiere, según y de la manera que le fue hecha por el cabildo desta ciudad, en diez y nueve días del mes de julio del año pasado de mill y quinientos y setenta y seis» [478].

Otra concesión del cabildo secular michoacanense a la Compañía, está formulada así notarialmente :

---

[476] Ibid., 37.
[477] Ibid., 48s.
[478] FG, *Collegia 1647/3/1.*

« En la ciudad de Valladolid... en treynta días del mes de otubre de mill y quinientos y setenta y nueve años. El yllustre cabildo, justicia y regimiento de esta ciudad, estando juntos en su cabildo y ayuntamiento, según lo tienen de costumbre... El padre Francisco Váez [479], vicerrector de la Compañía de Jesús, en nombre de los demás padres della pidió se le haga merced de otra quadra de solares por baxo de otras dos que se les an dado, para güerta y servicio de su casa. Y visto por los dichos señores, dixeron que, sin perjuizio de los solares que pareciere estar dados en la parte y lugar donde lo piden, se le haze merced de la dicha quadra que piden, con que no se sierren las calles, ni sea en perjuizio dellas, ni de otro tercero, y que lo edifiquen dentro de dos meses. Y haziéndolo así y guardando las hordenanças que sobre ello hablan, los dichos quatro solares sean suyos y de sus herederos y del que dél o dellos uviere título» [480].

En estos solares habían construido los jesuitas las quince cámaras de que habla Plaza. La capilla era sin duda alguna provisoria.

La carta anua del 17 de abril de 1582 enumera el personal del colegio michoacanense : « dos sacerdotes, 6 estudiantes humanistas — los que se preparaban para maestros de gramática — y coadiutores 3» [481].

« De poco tiempo a esta parte — refiere la carta anua del 20 de abril de 1583 — se ha añadido otra nueva ocupación, no menos desseada que provechosa, que es la administración y gobierno del collegio de San Nicolás y lectiones ordinarias que en él leen los nuestros ; el qual asumpto, por razones muy vigentes, avíamos dexado días ha, no con pequeño sentimiento del obispo y de los particulares ; porque vían defraudados a sus hijos de la doctrina de la Compañía, y que andaba todo sin concierto ni orden».

Las razones que movieron a la Compañía a dejar este colegio y tomarlo posteriormente, poniendo condiciones para evitar todo equívoco, las indica este párrafo de la citada carta anua :

« Paresció conveniente acudir a esta obra, suppuestas algunas condiciones importantes al servicio de Dios y bien agenas de las que pensaban, que era querernos alçar con el collegio y su renta. Fue la primera, que 300 ducados que tiene el collegio de renta para el rector y lector que fuere, se repartan en limosnas a collegiales pobres, para ayuda a sus vestidos y libros. La 2ª, que la Compañía no avía de tener mano, ni entrada ni salida en la renta del collegio ; sino que el cabildo señalasse un mayordomo, en cuyo poder entrasse, y la gastasse, y a quien tomassen qüenta, quando quisiessen.

« No an faltado contradiciones en esta obra — continúa el citado documento — de parte de los interesados, poniendo fuerça y procurando, por negociación, impedir la entrada de la Compañía en el collegio, pares-

---

[479] Vid. nota 364.
[480] FG, *Collegia 1647/3/1.*
[481] MM II, 81.

ciéndoles que, estando una vez dentro, nos avíamos de levantar con todo. Pero viendo el señor obispo [482] y alcalde mayor desta provincia el fructo grande que para toda esta tierra se podría seguir (assí en letras como en virtud y edificación) de la assistencia de la Compañía en el dicho collegio, procuraron con todas sus fuerças allanar las dificultades que los contrarios ponían ; y assí, con contento de todos los señores de cabildo y ciudad, començó el padre [483] a leer y regir el collegio. Han ido después dos hermanos para que en esto le ayuden» [484].

Hablaremos más tarde de la renta vinculada a esta institución, que tocaba al menos parcialmente a la Compañía.

Aprueba el padre general, en carta del 15 de marzo de 1584 al padre Martín Fernández, rector de Michoacán, el cuidado que han tenido en desempeñar de deudas el colegio, aunque esto se había de hacer — lo advierte el padre Aquaviva — con los medios recomendados por nuestro instituto. « Y así ha sido acertado — termina Aquaviva — escusar el travajo y distractión que necessariamente causaría el andar pidiendo limosna por tantas partes, y tan distantes» [485].

Roma desaprueba al mismo tiempo el cuidado tomado por los jesuitas del colegio de San Nicolás. « El padre Diego López [486] nos escrive — leemos un párrafo de la carta del padre general del 15 de marzo 1584 al padre Mendoza, provincial — que a uno de los nuestros [487] a encargado el provincial [488] el cargo del collegio de estudiantes seglares de Valladolid, a instancia del cabildo. Maravillarme ya mucho que, sabiendo el padre Plaça lo que, acerca desto, está ordenado [489], lo aya admitido. Entenderá V. R. lo que es ; no dexando otro assumpto para los nuestros que la direción ; y para el govierno se busque algún clérigo secular, de la virtud y confiança que se requiere» [490].

Era claro el criterio romano : podían los jesuitas aceptar la enseñanza y el vector espiritual del colegio, no su gobierno.

El padre provincial novohispano, en carta del 6 de abril 1584 al padre general, habla del estado anémico del colegio michoacanense : « va cada día a menos » — afirma el padre Plaza —, porque la ciudad no llegaba a setenta casas y no había gente que iba a la iglesia jesuítica, pues, además de la catedral, había dos conventos : uno franciscano y otro agustino. « Venido el padre Váez [491] — añade el provincial — se tratará de nuevo si converná que este collegio se

---

[482] Juan de Medina Rincón O.E.S.A., 1575-1588. ABZ I, 34.
[483] El padre Juan Sánchez Baquero. ABZ I, 286.
[484] MM II, 137s.
[485] Ibid., 268s.
[486] El padre López de Mesa. Vid. nota 318.
[487] Al padre Juan Sánchez Baquero.
[488] El padre Juan de la Plaza, como lo dirá en seguida.
[489] Cf. MM I, 190 ; ABZ I, 286.
[490] MM II, 276.
[491] El padre Váez, de vuelta de su viaje a Europa, llegó a Nueva España, con una expedición de 22 jesuitas, en septiembre de 1584. Ibid., 763s.

torne a Pázcaro, donde primero se fundó, por aber allí mucha frecuencia de indios y de españoles, más que en Valladolid»[492].

Pocos días después, el 14 de abril, el padre López de Mesa comunica por carta al general, la orden recibida del padre provincial, de dejar Michoacán y transladarse con los estudiantes de retórica — eran cinco o seis, dice el padre — a Pátzcuaro. « Y assí — continúa el padre. — hemos residido en Pázquaro este año doze : quatro padres y ocho hermanos ; y en Valladolid solos seis : dos padres y quatro hermanos. Quedó en mi lugar por vicerector, en Valladolid, el padre Martín Fernández»[493]. Así Pátzcuaro — lo hemos indicado ya — se constituía colegio, y en Michoacán quedaba el colegio de San Nicolás.

Residentes de Valladolid — estos datos nos los proporciona el padre Francisco Majano[494] en carta del 13 de abril de 1585 al padre general — eran los padres Martín Fernández, rector, y Majano y tres hermanos coadjutores, con « harto poco que hacer».

Aludiendo al colegio de San Nicolás, observa la citada carta :

« Y aunque aquí ay un collegio de estudiantes seglares, en que están agora cerca de cinqüenta de ellos, no es cosa que rebus ut nunc, la Compañía se pueda ocupar con ellos ; porque ya sabe V. paternidad que an estado a cargo de la Compañía ; pues el padre Juan Sánchez estubo con ellos ; y él y un hermano les leían. Pero provóse que era de poco provecho, y mucho ruido ; porque, como ellos son hombres, los más no son capaces de disciplina. Y demás de esto, tienen mucha dependencia y recurso a los señores prevendados de esta yglesia, por ser sus patrones, y servirse de ellos en la yglesia ; que no será posible usar con ellos la Compañía de sus ministerios con fructo»[495].

El relato de Majano hace creer que la Compañía se había desentendido del colegio de San Nicolás.

El traslado del colegio vallisoletano a Pátzcuaro, aunque la segunda congregación provincial novohispana de noviembre de 1585 no creyó oportuno proponerlo al padre general — lo hemos dicho anteriormente[496] —, se había efectuado ya.

Un detallado informe del padre Majano en carta del 25 de noviembre de 1585 al padre general, nos interesa en este estudio por sus reflejos económicos : « Aquí no vinimos [*sic*] — afirma Majano — más que dos padres y tres hermanos, con la tristeça y encogimiento que la soledad y poco trato con los próximos suele traer».

---

[492] Ibid., 312s.

[493] Ibid., 322.

[494] El padre F. Majano, nacido en Auñón, prov. de Guadalajara, hacia 1542, entra en la Compañía en 1570. Terminados sus estudios se ordena sacerdote el 21 de septiembre de 1577. Navega a Nueva España en 1580. Residente primero en Veracruz, probablemente en 1584 se trasladó a Valladolid. Hace su profesión perpetua en México el 19 de enero de 1592. Residía ya en la casa profesa de la ciudad de México y fue allí por muchos años operario apostólico. Murió el 13 de octubre de 1619. MM II, 199, 202s, 435[19], 455[2], 695, 754, 763 ; III, 142[4], 181[3], 606s., 636 ; ABZ II, 316[8].

[495] MM II, 565.

[496] P. 89.

La inactividad jesuítica era debida — lo hemos notado antes [497] — a la escasez de población y abundancia de operarios apostólicos. Dos jesuitas lenguas que hubiese allí — lo propone Majano — tendrían mucho que hacer con nativos. Juzga Majano oportunísima en la ciudad escuela de niños: « la a pedido la ciudad, y se allegarían sesenta o setenta españoles, y treinta o más indios. Y lo a pedido la ciudad al padre provincial, el qual lo remite a V. paternidad».

El padre Majano se muestra contrario a la supresión de la casa jesuítica, y apoya su parecer, entre otras, con estas razones: la renta del colegio la dieron los prebendados, « cada uno un pedaço», y ellos trajeron la Compañía a Valladolid; « y dicen — añade Majano — que la trujeron y ayudaron, con sus haciendas, para tenerla consigo, y que les predicase en su yglesia»; y así los jesuitas se habían pasado allá con la catedral. Dejándolos ahora la Compañía, « agrabiaríanse — observa Majano — el obispo y los prebendados, porque los dejaba», y aplicarían la renta a otra parte.

Las autoridades civiles y eclesiásticas que gobernaban la provincia de Michoacán — otra razón para Majano de la permanencia jesuítica — moraban en Valladolid, y desde allí había también — transcribimos a Majano — « grandes comercios con todas las haciendas de los españoles desta provincia, ansí de minas, como de ingenios de açúcar, y estancias de vacas, y de otros ganados y haciendas y labores de pan».

Aunque la Compañía no tenía entonces estudios en Valladolid — insiste Majano en sus razones — ni convenía los tuviera;

« pero para adelante — discurre Majano — no es posible, sino que aquí podrá tener la Compañía dos maestros, con más provecho que en ningún otro collegio desta provincia, después de México. Porque con solo que aya, algún tiempo, un prelado, o persona de valor en el cavildo desta yglesia, o se aficione un poco a que la Compañía, con sus estudios de letras, ayude a estos colegiales, se hará aquí mucho con ellos, por sustentarse en él cinqüenta colegiales. Que, como les dan de comer de valde, no falta gente». No faltarían alumnos a los estudios jesuíticos de Valladolid — según Majano —, pues en la región moraban « muchos españoles en diversas haciendas y estancias» y estos enviarían sus hijos al colegio [498].

Valladolid, centro estratégico de donde podía irradiar la actividad jesuítica a regiones dependientes de la ciudad jurídica o comercialmente, con perspectivas de fundado apoyo económico necesario para una permanencia activa, recomendaban la erección de colegio jesuítico en aquella ciudad.

Otra base económica que poseían los jesuitas en Valladolid, la señala el padre Mendoza, provincial, en carta del 30 de noviembre de 1585 al padre general: « La estancia que V. P. dice de Pázcaro — lo hemos hecho notar más arriba [499] — de ganado mayor, es del

---

[497] Vid. supra, p. 92.
[498] MM II, 696-99.
[499] Vid. supra, p. 86.

collegio de Valladolid, y de ganado menor. Está ya arrendado por trescientos y tantos pesos, y los diezmos. Y assí, no da ruido ni desedificación nenguna, y es de algún probecho» [500].

37. *Colima. Oferta de fundación.*

En la provincia de Michoacán, villa de Colima, tuvieron los jesuitas otra oferta de fundación que no se llevó a efecto. La noticia nos la da, muy detallada, el hermano Juan de la Carrera, en carta del último de febrero 1584 al provincial novohispano [501].

Colima, provincia y villa — la descripción es de López de Velasco, hacia 1574 — en la costa de la mar del Sur, océano Pacífico, a la parte occidental de Michoacán (Pátzcuaro), alcaldía mayor proveída por el virrey de Nueva España, tenía 30 vecinos españoles. En toda la provincia había otra alcaldía mayor y 22 corregimientos y 33 repartimientos de S. M. de particulares que valen muy poco [502].

El hermano de la Carrera que había recorrido Michoacán mendigando, refiere en la citada carta: « En Colima queda concertado que, para la cosecha del cacao, que es la moneda desta tierra [503], que será para San Juan [504], se recoja limosna; y entiendo lo harán con buena boluntad. En todas partes ay necesidad y trabajo, y paresce siempre van cresciendo. El Señor lo remedie».

Cuenta en seguida su entrevista con el padre Francisco Ruiz, que « declaróme sus deseos e intención que al presente dize tener, y es que, como se le conceda residencia ordinaria, aunque no sea de más de dos o tres religiosos, allí en Colima, para que, bibiendo conforme a su instituto, descarguen su conciencia, acudiendo a hazer fruto adonde él ganó su hazienda; él dexará a la Compañía libremente lo que tiene, que es mucha y muy buena hazienda, y más de lo que hasta aquí se entendía, como también lo es la mies del Señor».

Inventaría Carrera a continuación el contenido de la oferta de Ruiz, que pretendía dejar « después de sus días» : una huerta de cacao, una casa en la villa de Colima, « en que él vibe al presente, con su huerta en ella» ; « una estancia, con título de ganado mayor y dos cavallerías, la qual tyene mill y duzientos caças de vacas de bientre», « quatrocientas cabras y cien obejas y cien caveças de puercos, y en ella edificada casa e yglesia y huerta con muchos frutales» ; « otra estancia, dos leguas de ella, que se dize La Hoya, con título y merced de ella y dos cavallerías de tyerra, en la qual ay ducientas y cinqüenta caveças de yeguas y cinco garañones y cien caveças de bacas de bientre ; la qual es una cosa de mucho prescio por las comodidades que tyene» ; « otro sitio de otra estancia mayor allí juncto, y dos cavallerías y tyerra y herido de molino ; y anda

---

[500] MM II, 705.

[501] Ibid., 219-223.

[502] LÓPEZ DE VELASCO, *Geografía y descripción universal de las Indias*, 244.

[503] Entre los aztecas, que eran los aborígenes de Colima, el trueque era el único medio de cambio. MM II, 15 .

[504] 24 de junio, fiesta de san Juan Bautista.

traçando — comenta el hermano — de lo hazer con título y merced de todo lo dicho, que es la sementera rezién poblada y començada a sembrar, con todo su apero de bueyes, casas y heramientas. Todas estas estancias están juntas, 4 leguas de Colima, en tierra fría. Y es de más precio y provecho de lo que yo aquí refyero, y bastante para dar de comer a mucha jente, por más que aya en Pázcuaro y Valladolid» ; « cinco burras y un garañón, por padre dellas, para casta» ; « tres pieças desclavos, dos negros y una negra» ; « para la capilla un hornamento de damasco blanco y azul con frontales ; todo recado para dezir missa, cáliz, vinajeras y ostiario, candeleros y espaviladeros y relicario : todo de plata» ; « quinientos pesos de plata labrada, de que se sirven al presente, y algún axuar de casa».

Pedía en cambio el oferente — el testimonio es del mismo hermano — que la iglesia que se edificase fuese de la Concepción, ser enterrado en ella, una serie de misas anualmente a su intención, y que los quinientos pesos que daba de limosna a la Compañía, vinculados a sus haciendas, pasasen a ajenas, según lo juzgase oportuno la Compañía.

Para recomendar la oferta, pondera el citado hermano el valor y grandeza de los bienes ofrecidos y las esperanzas de fruto de la nueva fundación [505].

No tardó el padre general en contestar a Francisco Ruiz, 25 de marzo 1585, sin tomar, como era natural, determinación definitiva. Con las noticias recibidas del vicario y del hermano de la Carrera — indica Aquaviva — había escrito al provincial novohispano, dejándole la resolución del negocio ; con él podía entenderse el vicario « o por carta o de palabra». La Compañía — lo declara el padre general — estaba dispuesta a servirle en lo que pudiere [506].

Al hermano de la Carrera le notifica por carta el padre general, 25 de marzo 1585, el escrito de agradecimiento que ha enviado al vicario de Colima : quedaba todo en manos del provincial para que, con conocimiento de causa se pudiese dar resolución acertada [507].

El mismo día 25 de marzo, Aquaviva indicando por carta al provincial novohispano los escritos recibidos del hermano de la Carrera y del vicario de Colima, dice lacónicamente : « V. R. verá lo que eso es ; y también le consolará, mostrando gratitud a su oferta» [508].

La última alusión a la munífica oferta del vicario la encontramos en una carta de Aquaviva, 30 de enero de 1588, al hermano de la Carrera :

« Dos vuestras he recevido : la una, de marzo ; la otra, de deciembre ; ambas del año de [15]86 ; y en lo que, por la una me avisáis de la voluntad del vicario, Francisco Ruiz, no ay otra cosa sino agradecerle

505 MM II, 220-223.
506 Ibid., 472s.
507 Ibid., 473s.
508 Ibid., 459.

lo que hiciere, como es justo; pues donde no ay obligación, sino gracia, es raçón la aceptemos quándo y como él la quisiere hacer; y se lo agradezcamos; pero es bueno el aviso que le havéis dado, de que, en su testamento, no ponga gravámenes, si algo huviere de hacer; porque no conviene, y menos en esa provincia, donde no sobra gente, cargarnos de obligación alguna» [509].

38. *Haciendas de Santa Lucía y Jesús del Monte. Valuación económica.*

Constante cuidado de Roma en la administración de las haciendas fue evitar cuanto podía insinuar especulación u ocasión de escándalo.

Aquaviva, en carta del 14 de mayo 1584 al padre Logroño [510], ministro del colegio mexicano, escribe aludiendo al provincial novohispano: « Y asimismo procurará, con la divina gracia, de evitar todo lo que estorva a la quietud de casa, y exercicio de nuestros ministerios, proveyéndose a lo temporal por los medios de menos ruido y inconvenientes, como confío de la mucha prudencia del padre provincial lo ará con la ayuda de los que tienen larga experiencia de todo» [511].

Los que de ordinario estaban más inmediatamente vinculados a las haciendas eran los hermanos coadjutores, que parece habían manifestado algún descontento o desasosiego. Lo deducimos del escrito del padre Diego García [512], maestro de novicios, del 22 de abril de 1584 al padre general: « Los hermanos que están en las estancias y labranças, biven con quexa, paresciéndoles que tienen poca religión, y que están expuestos a muchos peligros de sus almas, y con poca ayuda, por estar solos. Yo por muy conveniente tendría que se governasen estas haziendas por medio de seglares, que,

---

[509] MM III, 288.

[510] El padre Gabriel Logroño, nacido en Málaga, hacia 1532, pasa a Nueva España en 1567. Hechos los estudios de gramática, se ordena sacerdote, en Puebla, el 27 de marzo de 1574, y entra en la Compañía, en la ciudad de México, el 30 de mayo del mismo año. Estudia dos años de cánones y hace su profesión perpetua el 30 de diciembre de 1588. Permaneció muchos años — acaso todos los de su vida religiosa — en el colegio máximo de México ejercitando los ministerios de ministro y confesor. Murió allí mismo el 18 de octubre de 1611. MM I, 135, 219, 223, 537, 542; II, 150, 253[3], 398, 745, 765; III, 261, 600, 628; ABZ II, 223[20], 224.

[511] MM II, 253.

[512] El padre D. García, natural de Arévalo, prov. de Ávila, hacia 1551, entró en la Compañía en 1572. Al término de sus estudios, se ordena de diácono, en Mérida, prov. de Badajoz, en 1577. Navega a Ultramar, y en abril de 1578 está en Lima. Se ordena sacerdote en aquella ciudad el 17 del mismo mes y año. Compañero del padre Juan de la Plaza, llega a Nueva España en febrero de 1580. Designado maestro de novicios, pasa después a Tepotzotlán como vicerrector, 1584, a estudiar la lengua otomí; posteriormente a Valladolid como rector, y en 1587 es nombrado socio del provincial. El 22 de julio 1591 hace su profesión perpetua. Ese mismo año era rector de Puebla y en 1596, del colegio de México. En 1599 parte a Filipinas como visitador. Designado en 1602 viceprovincial del archipiélago, muere en Manila el 12 de septiembre de 1604. MPer II, 609[2]; MM I, 31, 61, 79, 106s, 332, 395, 715; III, 47[50], 247[10], 450[6], 580, 588, 606, 635, 658[640], 659, 669[712]; H. de la COSTA, S.I., *The Jesuit in the Philippines 1581-1768* (Cambridge, Massachusetts, 1961) 612.

según todos dizen, es muy fácil; o que se buscase algún otro medio, de suerte que no fuese con tanto detrimento de los sujetos y peligro de algún escándalo».

La sustitución en las haciendas de hermanos coadjutores por seglares, aceptable teóricamente, en la práctica, tenía dificultades de consideración: « El padre Plaça a procurado poner remedio en esto — añade el padre García en el párrafo que hemos transcrito —, pero a tenido poca ayuda; y assí no se a puesto en execución» [513].

El padre Antonio de Mendoza, nuevo provincial de México (1584-1590), que el 10 de septiembre de 1584 había tomado puerto en Veracruz, escribiendo el 27 de octubre de aquel año al padre general, y hablando de los padres lenguas,

dos son ya viejos — observa —, que no están ya para andar en misiones, ni saben la lengua para poder ser maestros; y assí ha parecido que estarán estos bien, el uno en Jesús del Monte, y el otro en la estancia de Santa Lucía, mientras se halla quien la compre, para quitar, con esto, el inconveniente que hai de que esté un hermano solo en cada una destas estancias; y para quitar los otros que V. P. me escribe, de la poca doctrina y christiandad que tienen los esclavos y indios que allí sirven; porque estos padres se emplearán en instruillos y ayudallos, para que vivan christianamente, y se podrán estender a los lugares de indios que hai allí vecinos» [514].

El mismo padre provincial, meses después, el 17 de enero de 1585, en carta informe de la provincia, redactada para el padre general, incluye este párrafo:

« Lo que he podido entender de la estancia de S. Lucía de ganado menor que tiene este collegio, quanto al vendella, y de las tierras de pan llevar que tiene en Jesús del Monte, quanto al arrendallos, me pareció embiallo a V. P. en un memorial aparte; porque, como son cosas estas en que ha habido muchas demandas y respuestas y mucha variedad de opiniones, he deseado dar a V. P. entera noticia dellas, con deseo de que assentase V. P. las cosas desta vez, de manera que se escusasen instancias y réplicas de aquí adelante» [515].

Hemos de dar sumariamente el contenido de este *memorial*, anunciado por Mendoza, perfil objetivo de la situación económica de la Compañía en Nueva España.

« Los inconvenientes que ay — inicia Mendoza así su *memorial* —, por donde parece necessario que se venda la estancia de S. Lucía, son los que, por parte del padre Plaça, siendo provincial desta provincia, y sus consultores, se embiaron a nuestro padre general, con el padre Francisco Váez, en un memorial, hecho a 24 de mayo 1583»: la mucha ocupación que la citada hacienda daba al colegio mexicano, y los inconvenientes de residir allí dos hermanos con tanto desconsuelo suyo.

A la propuesta de Plaza — informa el provincial — los padres consultados optaron porque se vendiese, aun « con alguna quiebra y pér-

---

513 MM II, 332.
514 Ibid., 394.
515 Ibid., 441.

dida de interesse y provecho». « Solo el padre Pero Sánchez respondió — añade Mendoza — que, si la quiebra fuesse algo notable, que su parecer era que no se vendiese la estancia». Mendoza — lo afirma en el citado memorial — era del mismo parecer que el padre Sánchez, pues había « resolución y declaración de nuestro padre Everardo, de buena memoria, que trajo el padre Pero Díaz : que haviendo commodidad de deshazernos de semejantes grangerías y haziendas lo hiziésemos».

Sobre el parecer uniforme de los padres, observa Mendoza : « venido yo a esta provincia, hallé que los mismos que estubieron deste parecer, estavan ya de contrario, excepto el padre Plaça».

« La causa de haver mudado parecer los padres — continúa el provincial —, es haverse mudado, en parte, las cosas ; y porque el tiempo ha descubierto medios para remediar los sobredichos inconvenientes, sin que se dexe la estancia. Y porque apretando el padre Plaça el negocio de la venta, vieron claramente que, con el dinero que les davan pagado, como se lo pagaban, no benían a hazer la tercia parte de renta líquida que agora les viene de ella. Ni aun, según están las haziendas de las Indias, hallaban cosa firme en que podello emplear. Por esto, me pidieron todos suspendiese la excecución deste negocio, hasta que informase a nuestro padre de el estado en que agora estaba, y lo que de nuevo se sentía dél.

« Para poder dar mejor esta información — leemos el documento de Mendoza — fui yo mismo a ver esta estancia. Y, quanto a ser ella muy buena para ganado menor, y de las mejores estancias que ay en toda la Nueva España, no me parece que hay que dudar ; porque, fuera de ser la tierra de muy buenos pastos, y anchíssima, que pueden tener cinqüenta mill cabeças de ganado, si quieren ; tienen, alrededor de la propia casa de Sancta Lucía, una ciénaga, que acá llaman, que es una vega entre lagunas, de más de una legua, donde, en tiempo de seca, quando, en otras partes, no ay yerba, se sustenta todo el ganado de cassa ; y toda esta ciénaga es de salitre ; el qual toma acá el ganado, en lugar de sal. Y assí, de hartas leguas alrededor, trahen aquí su ganado los otros ganaderos a que la tomen. Y tenella nosotros dentro de cassa, es gran comodidad, para que el ganado ande siempre sano y lucido como lo anda.

« Y el estar esta hazienda junto a México — nota Mendoza — es gran ventaja, para tener buena y presta salida del esquilmo della, de lana y carneros. Porque, fuera de este contorno de México, en toda Nueva España, no tienen la metad de valor las cossas. Y para el govierno, también, de esta hazienda, y buen abiamento, importa mucho tenella tan cerca, como a cinco leguas.

« Y lo que arriba toqué — observa el provincial con visión financiera — que se havían mudado las cossas, es que, en años atrás, valía una arroba de lana quatro reales ; y este año se vendió toda la lana de cassa, a ocho y medio, y a nueve ; y cada día, dizen, que yrá creciendo ; porque los indios se van vistiendo de paño ; y los españoles van creciendo ; y por el consiguiente, va siempre creciendo el valor de la carne ; que ya se vende un carnero de sobre año, a medio ducado [516].

« Y assí — sigue discurriendo Mendoza —, tomada la cuenta de lo que vale esta estancia, en cada un año, quitada toda costa ; hallo que el año de [15]82, valió tres mill y quatrocientos y veynte y tres pessos.

---

[516] Como el ducado, en Castilla, los siglos XVI y XVII, equivalía a 275 maravedís (MATEU Y LLOPIS, *Glosario hispánico de numismática*, 61), medio ducado era igual, más o menos, a peso y medio, pues el peso eran ocho reales.

Y el año de 83, quatro mill y quatrocientos y diez y ocho. Y el de 84, cinco mill y trecientos y quarenta y nueve. Por lo qual, se vee claro que, cada año, va cresciendo la hazienda.

« Los otros dos inconvenientes que se proponen, scilicet, la mucha ocupación que da a este collegio, y el desconsuelo de los hermanos que allí están — se enfrenta el provincial con el aspecto negativo que podían tener las haciendas —, ya están remediados en parte. Porque, assí el desconsuelo de los que allí estavan, como la molestia que acá se dava, pendía de no ser ellos inteligentes, ni applicados a aquello. Y assí, no tenían quietud ni la dejaban tener.

« Tampoco las cossas estavan tan assentadas — seguimos leyendo al provincial — a los principios ; ni los esclavos tan diestros, para lo que toca al ganado. Y puedo certificar con toda verdad, que no he hallado, en esta provincia, hermano más quieto y consolado, ni de más religión, que el que allí agora está. Y que no he visto, en toda la Compañía, hazienda que menos ruydo y envaraço dé que esta. Y esta es la opinión que ay, agora, en cassa, della.

« Y para quitar toda sombra de inconveniente — afirma el provincial — se ha dado orden que, en esta estancia de Sancta Lucía, en la cassa donde viven los nuestros, no haya india, ni negra nenguna ; sino sólo un negro, para el servicio de cassa, y un hermano y un padre viejo, el qual, fuera de ser importante para hazer compañía al hermano, es muy necessario, para ayudar, en sus almas, a la gente que anda occupada en el ganado, de esclavos y yndios, que es buen número ; y, también, de los lugaritos de indios comarcanos, qua ay muchos y grandemente necessitados. Y este officio ha empeçado a hazer este padre con mucha satisfactión y edificación. Y entiendo que será allí tan útil, como en qualquier otro puesto que se le pudiera dar. Pues tener empleado un hermano, en lo temporal, de una hazienda que renta líquidos cinco mill pesos, no veo que sea género ninguno de mal govierno, ni de inconveniente ninguno ; especialmente, teniendo este collegio la necessidad que, de presente, tiene, como diremos después».

Sobre la admiración no laudable que podían suscitar en extraños estas haciendas, asegura Mendoza :

« También he procurado mirar si ay alguna desedificación de que la Compañía tenga ganado ; y no he podido averiguar que haya ninguna. Antes, tratando desto, de propósito, con un alcalde de corte de esta ciudad, y con otro religioso muy principal, vine a entender que, de las haziendas que hai en estos reynos, ésta era la de menos inconvenientes. Y así, no hai religión ninguna que no tenga de estas haziendas. Porque, censsos no son, en esta tierra, seguros. Y el alcalde de corte, que he dicho, me certificó que día ninguno amanecía, que no hubiese en su audiencia, pleitos sobre cobranças de censsos. Cassas, en todas partes, son ruyn hazienda. Y aquí, me dizen, que es peor ; que cuestan mucho los reparos y rentan poco ; y tienen muchos reparos, ya por estar la ciudad en laguna, ya por los temblores de tierra, ya por no usarse tejados, sino terrados, y lloverse fácilmente. Beneficios eclesiásticos, ni juros reales, no los hai. Mercancías, ni minas no nos están bien».

El examen concienzudo ejecutado por el provincial en el vector administrativo, nos proporciona datos de valor no insignificante para la economía novohispana.

« Y assí, me ha referido el padre Pero Sánchez — dato inédito inapreciable para conocer la génesis de la compra haciendaria — que, te-

niendo que emplear el dinero, con que compró esta estancia, se aconsejó, primero, con toda la gente principal e inteligente de esta ciudad, para ver en qué lo emplearía. Y tratándolo, últimamente, con el virrey, don Martín [517], que fue tenido, en esta tierra, por hombre muy sabio y cuerdo ; y viendo los inconvenientes que tenían todas las haziendas de esta tierra, le dijo que embiase el dinero a España, y que allí lo emplease en algunos juros [518]. Replicóle el padre Pero Sánchez : y ¿ qué se sentiría en Consejo de Yndias ? ; ¿ qué sentirá el rey de que la Compañía embíe de las Indias veinte o treinta mill ducados ? Dijo don Martín : tenéis raçón ; que no conviene en ninguna manera ; y assí digo que : cum fueris Roma [*sic*] romano vivito more ; compra esta estancia ; pues, de lo que acá hai, es de lo de menos inconveniente. Y assí se compró con parecer de toda la gente que, en esto, lo podía tener».

Examina Mendoza a renglón seguido los dos inconvenientes propuestos por el padre Plaza, que podían inducir a la venta de la hacienda de Santa Lucía : « que los nuestros se hacen muy regatones, y que bendieron la lana más al fiado que al contado valía, y que sobre esto hubo ruydo etta. ».

Estos inconvenientes — responde Mendoza — « son muy extrínsecos a esta grangería ; porque sólo penden del mal modo de quien lo vende, que es muy remediable ; pues, con vender medio real menos, les conprarán la lana, toda junta, y los carneros ; y se lo pagarán luego, al contado. Y es mucho más interese para la cassa, cobrar su dinero junto, para podello aprovechar a su tiempo, aunque sea vajando algo del precio, que no fiallo y cobrallo a pedaços ; y están muy asentados de hazello assí».

Vender la hacienda de Santa Lucía suponía pérdida grande en la venta y crear necesidad notable al colegio mexicano.

« Quanto a lo 1º — explica Mendoza — el padre Plaça apretó en vender esta hazienda. Buscó compradores ; y el que más se alargó a dar por ella, con todo el ganado y esclavos y pertrechos que tiene, offreció dar veinte y quatro mill pessos ; y dicen que insinuó de llegar a los veinte y siete. Y el padre Plaça dice que bien llegara a los treynta. Pero esto eran pagados de esta manera. Daba unas cassas, apreciadas en catorce mill ; que el año que se alquilasen, rentarían quatrocientos, o a lo sumo, quinientos pessos. Daba quinientos pessos de renta en unas cartas de censo, que él tenía ; lo demás, en dinero, en no sé quantos años. De manera que, a lo summo, después aún de cobrado todo, se venían a hazer mill y quinientos pesos. Y esto, en cassas y en censos. Y, de presente, no podía la Compañía gozar más de los mill, o novecientos, hasta que se cobrase lo que se pagaba en dinero, y lo emplease. Pues déstos, a los cinco mill y trecientos y cinqüenta, que arriba dije, que da la estancia, de renta, limpios, quitada toda costa, bien se vee la diferencia que ay, en la quantidad, como en la qualidad de la hazienda.

« Y pensar que, a luego pagar — insiste Mendoza — hallara la Compañía por ella veynte y cinco mill pessos ; ni aun veinte mill para podellos emplear juntos, es ymaginación ; porque, acá, el que tiene dinero, tiene otras grangerías que tratar con él, de más ganancia que ésta. Y si no es por deshacerse de alguna hazienda, con que él no está bien, que le tomen qüenta de paga, nayde entrará en ella, si no se la dan de valde».

---

517 Martín Enríquez de Almansa, virrey de 1568 a 1580. ABZ I, 36.

518 Antiguas pensiones perpetuas y vitalicias concedidas por el rey sobre las rentas públicas o especialmente sobre las salinas.

La falla económica que la venta de la hacienda de Santa Lucía y el alquiler de la de Jesús del Monte creaban para el colegio mexicano era irreparable. Porque — discurre Mendoza — deshaciéndose el colegio de la hacienda, « según el estado presente en que está, es imposible sustentarse con lo que haría de renta, con el dinero que, por ella, le diesen, y con lo demás que tiene ; porque él tiene por ediffícar cassa y iglesia ; porque sólo un quarto tiene hecho.

« Él sustenta — sigue exponiendo el provincial — cerca de ochenta subiectos, para uno de los quales ha menester, por lo menos, más de cien pessos, que son más de ocho mill, cada un año. Y en la obra, gastándose otros dos mill, cada año, yrá harto de espacio. Y, fuera de esto, hai deudas. Pues vendida esta estancia, y arrendada la de Ihs. de el Monte, verná a quedar este collegio con tres mill y setecientos pessos escassos de renta. Porque, de la estancia de S. Lucía sacará, a lo summo, mill y quinientos. De la de Ihs. de el Monte, arendada, si saca setecientos, será harto. Y lo que resta, terná de renta este collegio en censillos y cassas. Pues collegio ya fundado, sin limosnas nengunas ; porque todos saben que vivimos de renta, ¿ qué tal quedaría con sola ésta de tres mill y quinientos ? ¿ De dónde se havía de sacar lo que falta ? Y siendo este el collegio seminario y el todo de esta provincia, y el obligado a todas las cargas della ; por fuerça habrá de ser de grande desconsuelo y de grande inconveniente faltalle lo temporal».

Y para no desviarse de la realidad objetiva, hace el provincial los cálculos económicos con el libro de cuentas en la mano :

« Y porque no parezca encarecimiento lo que se dice del gasto de este collegio — previene el provincial —, tomadas las qüentas de este año pasado, de ochenta y quatro, hallo haber gastado este collegio, en gasto ordinario y extraordinario, nueve mill y ciento y ocho pessos ; que, mirando los sujetos que ha tenido, sale a ciento y veinte y quatro, por cada uno. Iten, hallo haver gastado en la obra de cassa, tres mill pessos. Y hase de advertir que no se haze cuenta del gasto de las estancias ; porque éste se desfalca de la mesma renta que ellas dan ; contando por renta del collegio lo que queda líquido, después de todo gasto».

El arriendo de la estancia de Jesús del Monte, ordenado por el padre general, ha preferido suspenderlo, hasta informar a Roma « de lo que, acerca de esto acá se siente».

Los inconvenientes propuestos a Roma — sigue exponiendo Mendoza —, que habían provocado esa orden, estaban remediados. Los enumera el provincial :

El primero : « que las tierras van enflaqueciéndose — rebate el provincial — se ha remediado con repartirlas en dos partes ; y se desea comprar más, para repartillas en tres ; y, cada año, sembrar la una parte, y las otras descansen».

« El 2º, de vender la leña por las calles, contra el decreto [519], también se ha remediado ; porque hagora no se haze más que traer la leña a cassa de un hombre particular, y descargalla allí toda ; y, con una pequeña ganancia que le dan, en cada carga, la paga él por junto, y después se haviene él allá, y la vende por menudo. Y en nuestro collegio ni se save quándo viene la requa de la leña, ni quándo se va ; porque un mu-

[519] Alude al decreto 61 de la segunda congregación general, 1565 : « Omnia quae speciem habent saecularis negotiationis, in colendis videlicet agris, vendendis in foro fructibus, et similibus, intelliguntur prohibita esse nostris». *Institutum S. I.*, II, 207 ; cf. ibid., 533-534, el canon 25 de la misma congregación general.

chacho español anda con ella. Y a aquella cassa se va derecho a descargar. Y de allí se buelve, sin venir al collegio, si no es quando tiene necessidad de llevar algo hacia allá.

« El 3°, de tener allí dos hermanos occupados ; lo uno, aunque se quite la grangería de trigo, suppuesto que aquella cassa ha de servir a este collegio, y es muy necessario para recreación, y casa de convalescencia para los enfermos, no parece que se excussa, en ninguna manera, que aya allí uno u dos que tengan cuenta con la cassa, y reciba a los que fueren y les dé recaudo. Y con la mesma gente que es menester para solo esto, está muy bien probeyda la hazienda. Y con que el uno de los dos que allí estubieren, sea sacerdote, se escusa el inconveniente de avelles de yr a decir missa, cada fiesta. Quánti más, que el camino es tam poco, que no se tiene por carga, antes por recreación».

Las ganancias de la finca de Jesús del Monte las valúa así Mendoza :

« Lo 2°, trahe de provecho esta hazienda, cada año, a este collegio, tres mill pessos, sacada toda costa ; porque con sola la leña, se costea bien toda la hazienda, y se provee la casa de leña. De manera que queda el trigo horro para el collegio. Cogiéronse, el año pasado, dos mill y ciento y tantas anegas [520]. Hogaño, aunque no está acabado el agosto, pero, por lo que, hasta agora, se vee de cómo va acudiendo lo que se ha limpiado, y por lo que tienen sembrado, serán más de dos mill y trecientas. Y quando menos vale en México el trigo, que es agora, el tiempo del agosto, quando todos venden, y hay abundancia, vale a pesso y medio, que son doce reales, cada hanega. Y este año pasado, se lo compraban todo a diez y siete reales. Sino que la opinión que había, que había de subir más, los engañó, para no dallo ; y assí lo venden agora a trece y a catorce. Y, por cogerse este trigo en tierras altas, tiene dos ventajas : la una, que es más sólido y mejor. Lo otro, que se puede conservar dos años ; lo qual no se puede hazer de lo que es de regadío, o se coje en tierras vajas ; sino que se ha de vender por fuerça dentro de seis u ocho meses, a lo más largo. De manera que, quando menos le vale al collegio, le valdrá más de tres mill pessos. Y si acierta a venderse raçonablemente, no será mucho valelle más de quatro, y aun de cinco mill pessos. Lo que darán, por ella, de renta, a lo sumo, me dicen, que será trecientas hanegas de trigo, y leña para cassa».

Concreta brevemente el provincial en cifras su itinerario económico por las haciendas de Santa Lucía y Jesús del Monte :

« Resumiendo, pues, todo este negocio, hallo que, vendiéndose la estancia de S. Lucía, hará este collegio mill y quinientos pessos de renta, y em peor hazienda ; en lugar de cinco mill y trecientos y cinqüenta, que agora le vale. Y arrendando la estancia de Jesús del Monte, haze setecientos, en lugar de tres mill. Y quedándole al collegio de renta, desponiendo desta manera de sus haciendas, tres mill y setecientos pessos de renta ; haviendo menester más de nueve mill, cada año, para gasto ordinario y extraordinario, fuera de lo que ha de gastar en hazer cassa y iglessia. Y fuera de esto, tiene diez y siete mill pesos de deudas. Y, aunque es verdad, que al collegio le deven casi otra tanta quantidad; pero dícenme que son de dictas muy quebradas, y que no cobrará la mitad, y esto mal y tarde» [521].

---

[520] Vid. nota 19.
[521] MM II, 446-454.

En la congregación provincial novohispana de noviembre de 1585, abordando el tan recurrido tema: « Acerca de las haziendas deste collegio de México, se propuso si se venderá la estancia de Santa Lucía, y se arrendarán las tierras de Jesús del Monte, como N. P. lo tiene ordenado; aunque sea con mucha quiebra; porque, sin ésta, no se a offrecido cómo hazerla.

« Respondióse — refieren las actas — que, por aora, la gente que vive en el collegio de México no se podría sustentar, si esto se hiziese; y sería gran pérdida de la renta del collegio; de lo qual dará raçón el procurador [522]. Y así, conviene proponer a N. P. general que se conserven estas haziendas, administrándolas algunos de la Compañía, occurriéndose a los inconvenientes que a avido, como se va haziendo. Y este es el modo cómo aquí se sustentan las demás religiones» [523].

La propuesta a Roma la formularon así los congregados: « Porque no se podría sustentar la gente que ay en el collegio de México, si se vendiese la estancia de Santa Lucía, y se arrendasen las tierras de Jesús del Monte; porque se perdería mucho de la renta, y en cumplir lo ordenado, avría, de necessidad, notable quiebra; y también, porque los inconvenientes van cessando, se pide a nuestro padre licencia para que algunos de los nuestros asistan en estas haziendas, y las administren y goviernen» [524].

Roma ante la evidente necesidad de las fincas de Santa Lucía y Jesús del Monte para el apoyo económico de la provincia jesuítica novohispana, expuesta objetivamente por el provincial, y confirmada posteriormente por la congregación provincial, respondió el 24 de febrero de 1586 al padre Mendoza:

« Supuesta la información y raçones que, de nuevo, nos escrive V. R., por las quales allá juzgan que no se deve vender la estancia del ganado de Sancta Lucía, ni se halla en qué emplear el precio della, sino con quiebra de más de la mitad de la renta; ni es desedificación, antes cosa común a las demás religiones tener semejantes haziendas; y esta va, cada día, creciendo; y cesan los inconvenientes por los quales de allá se nos havía escrito con el padre Francisco Váez, y acá determinado y respondídose que se vendiese; no obstante esto, acá nos parece también cosa clara que no conviene venderla. Y se podrá conservar, con que, si huvieren de estar allí algunos de los nuestros, como parece ser necesario, estén un padre y un hermano, como ya V. R. los ha puesto. Y no quede allí el hermano solo, ni aya mugeres. Y este orden se escriva en el libro de los demás que de Roma se dan.

« Lo mismo digo — añade Aquaviva — de la heredad de Jesús del Monte: que se conserve con el mismo orden; y si no huviere sacerdote, a lo menos estén allí dos hermanos, o ninguno; y no uno solo».

Añade el general esta recomendación; « También sería de dessear que la leña se vendiese donde se corta; a lo menos, se descargase fuera de la ciudad de México; o tan distante de nuestra casa, que no se dé ofensión con entender que es de la Compañía» [525].

---

[522] El procurador a Roma y Madrid elegido por la segunda congregación provincial era el padre Pedro de Ortigosa.

[523] MM II, 639.

[524] Ibid., 656.

[525] MM III, 145s; cf. ibid., 150.

La respuesta romana a la congregación provincial novohispana sustancialmente es idéntica a la que se dio al provincial [526].

39. *Colegio mexicano: hacienda e ingenio de azúcar.*

Otra propiedad jesuítica — tomamos estos datos de un documento notarial — eran un ingenio de azúcar y « dos sitios de estancias de ganado mayor y ganado menor, questán en términos del pueblo de Temoaque [527] y Cacualpa [528], que se nombra Chicomocelo, y catorce cavallerías de tierra de regadío, anejo al dicho yngenio». Esta hacienda había sido adjudicada a la Compañía por seis mil seiscientos sesenta y cinco pesos de oro común, que « Francisco de Gálvez debía al dicho colejio de la Compañía de Ihs. de esta ciudad, de prencipal y de corridos de un censo que sobre las dichas aciendas avía ynpuesto el dicho Francisco de Gálvez, de que se yço el remate y tomó la posesión el dicho colejio» el 12 de mayo de 1590 [529].

El 6 de abril del mismo año, el colegio mexicano — el informe como el anterior está garantizado con escritura firmada ante notario y testigos — entró también en posesión de « una estancia de ganado menor, con veynte cavallerías de tierra de regadío, anejas» al ingenio de azúcar anteriormente mencionado, « que también entraron en la venta del dicho Francisco de Gálvez, que se yço por la justicia, en que entraron todos los pertrechos de la dicha acienda, por mandado del licenciado Christóval de Torres, correjidor de la ciudad de México» [530].

Recibió también el colegio jesuítico mexicano — nos fundamos en escrito notarial — el 8 de marzo de 1597, por donación de Miguel de Mata Rubias, «un sitio de estancia de ganado menor», anejo al ingenio de azúcar, antes citado [531].

Por este tiempo se apropiaron los jesuitas de la ciudad de México del principal, mil pesos y réditos de un censo redimible de cien pesos de oro de minas de tributos, cada año, impuesto sobre el ingenio de azúcar y pertrechos que tenían — el ingenio de que se ha hablado poco antes —, ubicado en términos de la villa de Cuernavaca [532].

---

[526] MM II, 657.

[527] Temoac, pueblo posteriormente de la municipalidad de Zacualpan, distrito de Jonacatepec, estado de Morelos, situado a media legua al suroeste de su cabecera municipal. García Cubas, *Diccionario*, V, 272.

[528] Zacualpan Amilpas, pueblo más tarde de la municipalidad homónima, distrito de Jonacatepec, estato de Morelos y a 16 km. al sudeste de Cuernavaca, cerca de una barranca. Ibid., 488s.

[529] FG, *Collegia 1467/2*, f. 22r.

[530] Ibidem.

[531] Ibid., f. 22v.

[532] Ibid., f. 6rv.

40. *Perfil económico de la provincia jesuítica novohispana en 1586.*

El padre Antonio de Mendoza, provincial, a petición del arzobispo mexicano Moya de Contreras [533], el 18 de mayo de 1586 redacta un informe sobre la situación económica y cultural de toda la provincia. Vamos a entresacar de él el vector económico.

El colegio mexicano — residían entonces en él ochenta jesuitas — lo habia fundado Villaseca con 40.000 pesos, de lo que « parte se ha gastado — transcribimos el informe citado — en el edificio ; parte, en casas y haziendas ; de manera que, de ello y de otras lymosnas que se han hecho a esta casa, tiene dos mil y ciento y cinqüenta pesos de renta, en censos y alquileres, y una labor de pan [534], y otra estancia de ganado menor [535], que le dan de provecho otros tres mil pesos. De suerte que será toda su renta y fructos cinco mil pesos : como consta de la memoria sacada de los libros del collegio que va con esta relación.

« Tiene edificado un quarto — prosigue el provincial — con quarenta celdas. Fáltale por edificar más que otro tanto (aunque está començado) y iglesia. Dióle su magestad, para ayuda del edificio, mil ducados, cada un año, por término de diez años, que començaron desde junio de 1583».

Los colegiales y convictores — va refiriendo Mendoza — « están en dos collegios [536], cuyo govierno está a cargo de la Compañía, quanto a la enseñança y buenas costumbres de los collegiales. Y, quanto a las cobranças, gastos y qüentas, están a cargo de otras personas».

Uno de estos colegios — copiamos a Mendoza —, que se dize S. Pedro [537], tiene fundadas treinta collegiaturas, a cien pesos de renta, cada una. Y los que las fundaron presentan a los que les parece como sean ydóneos. El otro de S. Bernardo, sólo tiene lo que cada uno de los que en él entran, paga, cada año, para su sustento, a razón de cien pesos, cada año. En el collegio de S. Pedro residen padres de la Compañía que le goviernan. En el de S. Bernardo, un sacerdote seglar que ellos tienen puesto, que sigue lo que ellos ordenen».

Pide Mendoza para el edificio en construcción ayuda pecuniaria regia : « siquiera la mitad que se le a dado a los demás» monasterios de otras órdenes, « por el tiempo que durare el edificar, moderadamente, lo que es necessario. Y tanbién, que los indios que se le an acostumbrado a dar, para la obra, se confirmassen por su magestad, durante el tiempo de edificar».

De Tepotzotlán, dependiente, como sabemos, económicamente de México, da Mendoza esta aclaración sumaria : « Sustenta este collegio [de México], de ordinario, doze religiosos, en un pueblo de indios que se llama Tepotzotlán, cinco leguas de México. donde aprenden la lengua otomite ; y desde allí van a ayudar a los pueblos necessitados de doctrina.

« El collegio de la Puebla de los Ángeles — informa Mendoza — no está fundado, ni tienen renta alguna. Solamente vive y se sustenta de lymosnas. Viven allí, de ordinario, diez y ocho o veinte religiosos de la

---

533 MM III, 154.

534 Hacienda Jesús del Monte.

535 Hacienda Santa Lucía.

536 Como lo dirá en seguida, en los colegios de San Pedro y San Pablo y de San Bernardo.

537 Colegio de San Pedro y San Pablo.

Compañía, cuya ocupación es predicar y confessar a los españoles y indios. Y con solos los indios están ocupados dos padres lenguas, y tienen mucho que hazer, especialmente, con los indios de los obrajes».

Enseñaban latín — continúa el informe del provincial — tres maestros, en otras tantas clases, a unos sesenta estudiantes. Otros dos jesuitas se ocupaban en el colegio de San Jerónimo de estudiante seglares. Tampoco este colegio tenía renta alguna, « sino que cada uno — afirma el provincial — contribuye con un tanto para su sustento».

Tampoco el colegio de la ciudad de Antequera, del valle de Oaxaca — leemos a Mendoza — « está fundado ; pero algunos particulares y vezinos, al tiempo que fue la Compañía allí, a vivir, se offrecieron a dar algunas lymosnas, con que se hizieron como trezientos pesos de renta, y estos se cobran muy mal. Susténtanse allí doze de los nuestros, de lymosna, u ocúpanse en confesar y predicar españoles, negros y indios. Y con los niños se occupan dos padres lenguas. Enséñase a leer y escrevir a los niños, así españoles, como indios y naturales, teniendo escuela pública para esto, en la qual se ocupan dos hermanos, de la misma Compañía.

« El collegio de Valladolid — transcribimos al provincial —, en la provincia de Mechuacán, tanpoco está fundado ; pero algunos de los provendados de aquella cathedral, de la renta de sus prevendas, offrecieron a dar a la Compañía alguna renta ; y con una estancia de ganado menor que dio, después, de lymosna, un particular : será, por toda la renta que tiene aquel collegio, como ochocientos y cinqüenta pesos, cada año. Susténtanse, agora, allí, seis religiosos, y ocúpanse en predicar y confessar, assí españoles, como indios ; y no se haze otro ministerio de leer (aunque lo han hecho otros tiempos), por no aver estudiantes, por ser pocos los vezinos que agora ay allí».

Sustenta el colegio de Pátzcuaro — seguimos el documento citado — « una residencia de diez religiosos... Estos se ocupan en aprender la lengua de los indios, y en doctrinarlos, assí en el dicho pueblo, como en los demás pueblos del obispado de Mechuacán. Son quatro de ellos sacerdotes, que confiessan y predican a los naturales».

En Veracruz, los siete jesuitas residentes enseñaban, predicaban y confesaban a españoles y negros, y ayudaban a la gente que llegaba en la flota. « Susténtanse de lymosna — puntualiza el provincial — ; y de ella han començado a edificar casa, donde habitan al presente» [538].

41. *El colegio de la Puebla de los Ángeles*: *fundación.*

En Puebla, que posee colegio jesuítico sin renta alguna « ay también un collegio que se dice de S. Hierónimo — recogemos estos datos de una relación contemporánea —, donde ay algunos collegiales, como convictores, y que studian y vienen a nuestras escuelas, y viven recogidos, y dan buena aedificación y exemplo. Y de aquí salen o para ser religiosos o para ser sacerdotes, con letras y virtud : que es negocio de gran importancia para esta tierra. Y este año se ha despertado un clérigo rico a querer este collegio de S. Hieró-

[538] MM III, 161-167.

nimo; y le dexa, para después de sus días, mill pesos de renta» [539]. Este colegio de San Jerónimo no estaba gobernado por jesuitas.

El provincial mexicano comunicando a Roma, en carta del 15 de febrero de 1586, las impresiones de su visita a casas de la provincia, incluye estas líneas: « A la Puebla a dos días que vine. Hasta agora no se ha tratado sino de hazer iglesia, que la tienen necessidad; y el pueblo, me dicen, que tiene gran deseo; y assí, placiendo al Señor, se empeçará agora» [540].

La impresión suscitada en Roma por la oferta fundacional de San Jerónimo de Puebla, la manifiesta Aquaviva en carta del 16 de junio de 1586: « Paréceme que será muy a propósito para los estudios de la Puebla, la fundación del que les quiere dar la renta, que V. R. dice, y comprarle la casa en que aora viven los collegiales; porque, con eso, quedarán medianamente acomodados. Va con ésta la patente en que confirmo la venta de la casa; pues, según dice V. R., el enajenarla, será utilidad evidente del collegio nuestro» [541].

Alude a la casa, habitada por los colegiales de San Jerónimo, propiedad de la Compañía.

Más trascendental para los jesuitas poblanos era la fundación de su colegio. El 15 de abril de 1587, Melchor de Covarrubias, ante notario y testigos, firma la fundación del colegio poblano de la Compañía.

Vecino y morador de Puebla — seguimos el escrito notarial — observador, desde que los jesuitas vivían en aquella ciudad, con « affición y estima de su modo de proceder, y de la utilidad de la república, y servicio y gloria de Dios, nuestro señor, que de sus ministerios resultava», siempre había deseado fundar el colegio que los jesuitas tenían en Puebla, « y dello a tratado — seguimos el citado documento — con todos los provinciales della, que, hasta agora [ha] avido en esta provincia de la Nueva España, y, últimamente, lo trató con el padre Antonio de Mendoça, provincial de la dicha Compañía».

Covarrubias, deseoso de fundar el colegio jesuítico, « queriendo pagar, en alguna parte, a nuestro Señor las mercedes que de su mano ha recebido, y espera recebir, pidió al dicho padre Antonio de Mendoça le admita por fundador de la dicha casa y collegio; porque su voluntad era, de sus bienes que nuestro Señor le a dado, dar veynte y ocho mill pesos de oro común, en reales; y está por esto de los dar y entregar al dicho padre provincial, o a quien su poder oviere, para que dellos haga renta, en la dicha ciudad, o donde le paresciere y por bien tuviere, comprando, para el dicho efecto, posessiones, tierra de pam sembrar, o en aquellas cosas que mexor les pareciere, y más bien visto les fuere, de manera que la dicha renta esté cierta y segura, y no venga a menos» [542].

El donador, por su parte, quería participar de las gracias que los papas y la Compañía concedían a los fundadores [543].

---

[539] Ibid., 23.

[540] Ibid., 116.

[541] Ibid., 174.

[542] MM III, 210-212.

[543] Estas gracias están indicadas en las constituciones de la Compañía, p. IV, c. 1: MI, *Const.* III, 101-104.

El escrito notarial detalla todas las obligaciones que la Compañía contrae con el fundador [544].

42. *Base económica del colegio poblano: censo y haciendas.*

Conviene a los jesuitas poblanos colocar en bienes estables la cantidad dada por Covarrubias para la fundación del colegio.

El 8 de octubre de 1587, con escritura firmada ante notario y testigos, y a la presencia de don Juan Laserna, teniente regidor del partido de Coatlatlauhca [545], Francisco Martínez, vecino de la Puebla de los Ángeles, vende al colegio poblano un censo de « quinientos pesos de oro común », vinculado a su ingenio de azúcar, llamado « Espíritu Santo », en términos del pueblo de Huehuetlaco [546], partido y jurisdicción de Quatlatlauca [547], por siete mil pesos de principal. El ingenio de azúcar, según declaración de Martínez, en el documento notarial, lo « tengo ... corriente e moliente, con todo lo a él anexo e pertenesiente, que está asentado en dies caballerías de tierra de riego que tengo en la dicha parte e lugar e sobre las dichas tierras questán, todas juntas, en un pago con lo senbrado de caña de açúcar, questán linde, por todas partes, con tierras de yndios » [548].

Pocos meses después, el 14 de enero de 1588, en Puebla de los Ángeles, con escritura otorgada ante notario y testigos, Diego López Arrónez, vende a la Compañía, al padre provincial y al padre Pedro de Morales, rector del colegio poblano,

« quatro sitios de estancia, el uno para ganado mayor, y los tres para ga nado menor... El de ganado mayor, llamado de Huiloyuca, y por otro nombre Mazatepeque, que son en términos del pueblo de San Joán [549]... ; y no embargante lo suso dicho, ay licencia y facultad... de servirse dél para ganado menor... ; y otro sitio de estancia para ganado menor, questá en el camino qua va a San Joán, en medio del llano... ; y otra estancia para ganado menor... en términos del pueblo de Napaluca [550]... E más... dos çuertes [551] de tierra, en términos de Tlaxcala, en el pago de Xonaca-

[544] MM III,. 212-214.

[545] Cf. *Relación de los obispados de Tlaxcala, Michoacán, Oaxaca*, 21.

[546] Villa más tarde cabecera de municipalidad, estado de Puebla, a 18 km. al noroeste de la cabecera del distrito. GARCÍA CUBAS, *Diccionario*, III, 234.

[547] Alude probablemente a Coatlatlauhca. Vid. nota 545.

[548] FG, *Collegia 1359/10/3*. El ms. citado es original de 6 folios: 0,314 × 0,222, no numerados. En el f. [6v] lleva estos títulos : « + [Ve]nta para la Conpa. del ne. de Ihs. de la ciudad de los Ángeles, que le hiço Diego López Arrones, de ciertos sitios destancia y ganados». De otra mano : « Compra de ciertos sitios de estancia y ganados que hizo el colegio de la ciudad de los Ángeles. Año 1588». Una tercera mano escribe : « Venditio Didaci López in favorem coll. angelopolitani».

[549] Cf. *Relación de los obispados de Tlaxcala, Michoaián, Oaxaca*, 6 ; GARCÍA CUBAS, *Diccionario*, V, 81-84, da numerosos pueblos de este nombre.

[550] Dice *Relación de los obispados*, 5s ; «El pueblo e partido de Nopaluca, de la corona real, está ocho leguas de la cibdad de los Ángeles : es cabecera por sí e tiene por sujetos tres estancias a legua poco más en distancia una de ella de la cabecera. Hay en la cabecera e subjetos trescientos tributarios escasos. Hablan parte dellos la lengua mexicana e los más la otomí...».

[551] Suerte, parte de tierra de labor, separada de otra u otras por sus lindes ; cf. nota 675.

yuca [552]. En las quales dichas dos suertes de tierra — prosigue el documento notarial — vendo el ahijadero que está en ellas, y asimismo, os vendo ciertas tierras en el pago de Tlaxcala, do llaman Nopaluca [552a], junto a San Bartolomé [553]..., que tiene quinientas brazas [554] de ancho y ochocientas de largo, con el derecho de otros muchos pedaços de tierra que le compro de yndios particulares, a su linde... ; y asimismo, vendo veynte y ocho mil cabeças de ganado menor, machos y hembras, chicas y grandes, que al pressente están en las tierras del ahijadero, y con las cassas y corrales, xacales y lo demás que obiere en las dichas tierras y estancias, e todo lo a ellas anexo e pertenesciente..., y con todos los yndios y arianes, pressentes y aussentes, del servicio de las dichas tierras, estancias y ganado... Todo lo qual vendo... libre de ypoteco, empeño, censso, tributo ni otro enagenamiento alguno, por precio... de un peso de oro común, por cada sitio de estancia, tierras y ahijadero, de suso declarado, y por cada cabeça de ganado hasta las dichas veynte y ocho mill cabeças, conforme a entrego que me obligo de hazer de oy, día de la fecha desta carta, en quatro días primeros siguientes».

Concreta, después, el documento que examinamos, la entrega posterior de borregos para completar la cifra de veintiocho mil concertada en el contrato y las formalidades de pago [555].

43. *Colegio jesuítico de Guadalajara: fundación.*

La ciudad de Guadalajara, 658 km. al noroeste de la capital mexicana, habitada en la segunda mitad del siglo XVI, de unos doscientos vecinos españoles: encomenderos, pobladores y tratantes, con audiencia real fundada en 1548, oficiales de hacienda y caja real, como sede de la diócesis de Nueva Galicia, tenía catedral.

Había en la ciudad — dice López de Velasco — « un monesterio de frailes franciscos y otro de agustinos, y un colegio pobre donde se lee gramática. ... Los edificios son bajos, de adobes y cal, porque no hay piedra buena para edificar ; madera y tablazón hay mucha ; las haciendas y manera de vivir de los españoles son indios de repartimientos, y ganados que hay muchos, grangerías del campo y mercaderías, y recúas para traginarlas ; tiene cerca de sí un riachuelo, a la parte del sur, pegado a las casas, que les sirve de moliendas y de riego» [556].

Pedidos por el obispo diocesano don Francisco Gómez de Mendiola (1574-1579) [557], en 1574 habían ejercitado ministerios apostólicos en Gua-

---

[552] Xonacayuca, rancho de la municipalidad y distrito de Atlixco, estado de Puebla. García Cubas, *Diccionario*, V, 453.

[552a] Napaluca.

[553] García Cubas, *Diccionario*, V, 35, señala varios pueblos de este nombre.

[554] Braza, medida de longitud, equivalente a dos varas ; vara, igual a 83,5 cm.

[555] FG, *Collegia 1359/10/3.*

[556] López de Velasco, *Geografía y descripción universal de las Indias*, 268 ; cf. A. Vázquez de Espinosa [O.C.D.], *Compendio y descripción de las Indias occidentales.* Transcrito del manuscrito original por Charles Upson Clark (Washington 1948) nn. 519-525 ; García Cubas, *Diccionario*, III, 157-159.

[557] ABZ I, 34.

dalajara y alrededores los padre Hernán Suárez de la Concha [558] y Juan Sánchez Baquero. Pasaron de allí a la región de Zacatecas, provincia — afirma Sánchez Baquero — « donde se labran las minas más ricas de todo el reino, y así se ha sacado de ellas casi toda la plata que en tan gran cantidad ha salido de él para España, después que se ganó ; y en los demás, tierra estéril» [559].

Guadalajara y Zacatecas estaban íntimamente vinculadas topográficamente y en el ministerio pastoral.

Los operarios apostólicos, impresionados de la muchedumbre de gente de la región zacatecana y de la escasez de ministros, juzgaron el puesto muy apto para el apostolado jesuítico. A las indicaciones del padre Concha de poderse erigir allí casa de la Compañía, ofreciéronle sitio en lo principal del pueblo. La dispersión notable de las poblaciones de minas, dificultaba la selección de puesto cómodo para casa jesuítica.

Llamó Concha al provincial mexicano para concluir la fundación. Juntos deliberaron si convenía o no hacerla.

« Se resolvió — dice Sánchez Baquero — que no era a propósito ; porque estas poblaciones de minas no tienen más permanencia de cuanto dura el sacar de ellas plata, y en acabándose, las desamparan, como a chozas de melonar en cogiendo el fruto ; y aun el poco tiempo que duran, viven los hombres en ellas de repelón, para mudarse a otros puestos de más asiento, considerando también que las mandas eran pocas y muy inciertas. Y así, sin tratar más de fundación, predicando algunos sermones en los dos reales, de mucho consuelo para toda la gente, se volvieron a México los padres, en compañía del provincial, dando palabra de enviar al año siguiente para la cuaresma, padres que les predicasen, como lo hizo» [560].

Veremos más tarde la erección de la residencia jesuítica zacatecana.

« De la cibdad de Guadalajara nos an llamado para leer allí — citamos las actas de la congregación provincial novohispana de octubre de 1577, enviadas a Roma —, y nos dan 500 pesos y un collegio que ay de estudiantes. No se a salido a se les conceder la lectura, pero ándase ordenando una misión para dar una buelta por allá» [561].

A renglón seguido, enumerando la congregación los pueblos de donde pedían fundación jesuítica, señala Zacatecas.

Roma, sin adoptar resolución definitiva, recomienda examinar

---

[558] El padre Hernán o Fernando Suárez de la Concha, oriundo de Segovia, hacia 1535, después de estudiar gramática y tres años de Derecho, entra en la Compañía, en Simancas, el año 1558. Ultimados sus estudios, tres años de filosofía y cuatro de teología, se ordena sacerdote, 1563. Pasa a Nueva España en 1572. Fue activo operario apostólico por las regiones de Guadalajara, Zacatecas, Puebla de los Ángeles, Michoacán y Nueva Vizcaya. Vuelto a España en 1586, nuevamente navega a Nueva España en 1595. Hace su profesión perpetua el 22 de febrero 1599. Murió en la casa profesa de la ciudad de México el 1 de octubre de 1610. MM I, 222, 552 ; II, 192, 622, 744 ; III, 201s, 529[36], 641 ; ABZ II, 138.

[559] SBF, 67.

[560] Ibid., 69.

[561] MM I, 302.

bien los puestos antes de decidir la fundación: « A Guatemala y a Campeche — reza la respuesta romana — se hagan missiones; y así se tomará más relación para lo de adelante, y lo mismo al obispado de Guadalajara» [562].

El provincial novohispano en carta del 31 de noviembre de 1585 al padre general, incluye esta noticia: « Al padre Pedro Díaz [563], que era maestro de novicios, embiamos a una misión, a Guadalajara, a petición del reverendísimo de Jalisco [564], que lo es también de aquella ciudad» [565].

« En la ciudad de Guadalaxara — encontramos este informe en la carta anua de Nueva España, 31 de enero 1586 —, donde ay audiencia real [566], a petición del señor obispo, está una missión de dos padres [567] y un hermano [568]. Pide toda la ciudad, assí ecclesiásticos como seglares, que haga allí assiento la Compañía. Y, para esto, offrecen razonable commodidad. Y, aunque la comarca de yndios y españoles es grande, para poderse hazer mucho fructo; pero, por ser pocos en esta provincia, y temer que, si tomamos más casas de assiento, estorvarán las missiones, de las quales nuestro Señor tanto se sirve, no se a salido a esto, sperando que adelante proveerá V. paternidad; de manera que aya para acudir a todo» [569].

Meses después, el primero de mayo 1586, el cabildo eclesiástico de Guadalajara, agradeciendo, por carta, al provincial novohispano, la misión jesuítica enviada a aquella ciudad, le suplicaban por el bien de la población y de todo el reino, diera orden « cómo se funde en esta ciudad monasterio de la Compañía, acudiendo para esto generalmente toda ella». Habían ya pedido ayuda al rey « para tan importante obra» [570].

Gestiones más concretas tramitadas entre la Compañía y las autoridades eclesiásticas de Guadalajara para erigir en aquella ciudad casa jesuítica, nos las señala la carta del padre Mendoza, 16 de julio 1586, al obispo diocesano, fray Domingo de Alzola O. P.:

Después de agradecer el provincial, en el mencionado documento, al cabildo eclesiástico el haber allanado el factor *diezmos* — querían probablemente los jesuitas exentar del pago de los diezmos las propiedades que constituyeran su fundación gualajarense —, añade: « Y cuanto a la suficiencia que la Compañía terná en lo temporal, con los 10 mil pesos que V. S. y el cabildo dan, y con los 500 pesos de la caja real, es razón que nos contentemos. Y en la condición de que no podamos tener otra hacienda más que la que se comprase con los 10 mil pesos, tampoco

---

[562] Ibid., 303.
[563] Nota 273.
[564] Domingo de Alzola O. P., 1582-1590. ABZ I, 34.
[565] MM II, 714.
[566] Fundada en 1548. SCHÄFER, *El Consejo*, II, 492.
[567] Los padres Pedro Díaz y Jerónimo López. MM III, 75[20].
[568] El hermano escolar Mateo de Illescas. Ibid., 75[21].
[569] Ibid., 75s.
[570] Ibid., 159s.

entiendo se reparará; pues aun esa holgaríamos de no tener, si, por otra vía, nos pudiésemos sustentar». Observa oportunamente Mendoza que todas estas negociaciones no tienen consistencia alguna sin el beneplácito del monarca.

No consideraba el provincial tan laudable el que los diez mil pesos de la fundación jesuítica se sacasen del hospital, y prefería que la delicada gestión con el rey la tramitasen el obispo y el cabildo eclesiástico, no los jesuitas. « El traer confirmación de su Santidad, por lo que toca a los diezmos — aclara el provincial —, entiendo será más fácil, y de esto bien se encargará la Compañía».

« Los 500 pesos de la caja real — previene Mendoza — también es razón que los señores de la audiencia traten con su majestad los perpetúe a la Compañía, dándoselos libremente, y sin condición de que se lea la cátedra de la lengua, y como por estipendio de ella; porque, de esta manera, no los puede aceptar la Compañía».

Insiste el provincial en que garanticen el compromiso de la fundación con firmeza y perpetuidad [571].

El 28 de junio de 1587, ante notario y testigos, el obispo de Guadalajara, deán y cabildo eclesiástico declaran las razones que han tenido para pedir fundación jesuítica:

habían « atentamente considerado y tratado quánto a gloria de Dios, nuestro señor, y al servicio de su magestad, y bien y utilidad de la república deste reyno, convenga que, en esta ciudad, aya estudio de gramática y latinidad, de asiento, para que en él estudien y se enseñen los hijos de vezinos del dicho reyno, los quales, hasta aora, por falta de lo sobredicho, an andado distraídos y bagando, por estar, como está, la ciudad de México distante desta ciudad y reyno, y porque muchos de los hijos de vezinos no tienen posible para se poder sustentar en aquella universidad».

Lo han visto por experiencia y lo ven al presente — aseguran los donantes — la gran falta que había en el obispado « de ministros que administren los santos sacramentos y den doctrina... Y para que los sobredichos sean bien ynstruidos, desde su niñez y jubentud, en las cosas tocantes a la santa fee católica, y enseñados en virtudes y letras, y con ellas, esta santa yglesia se[a] más servida, y, para nuestro yntento, consiguiese el efecto que deseamos», gestionaron el establecimiento jesuítico en Guadalajara.

Considerando los donantes — vamos leyendo el escrito notarial — que al necesario sustento de la Compañía no podían atender los vecinos del reino, en su mayoría pobres, y que el hospital de aquella iglesia poseía de los *frutos rezagados* más de treinta y seis mil pesos, « de los quales, nos, el dicho obispo y deán y cabildo somos dispensadores para obras pías, y serlo ésta tan pía y útil; acordamos unánimes y conformes, y de un boto y parecer, que, por esta vez, de los dichos frutos se sacasen diez mill pesos de oro común, y se diesen y entregasen al dicho padre maestro, Pedro Díaz, en nombre de la dicha Conpañía, para que dellos se compre una heredad, que a él le paresciere convenir, para ayuda a la fundación de dicho colegio; todo lo qual comunicamos con el presidente y oydores desta real audiencia, los quales fueron del mismo parecer; y, en quanto

---

[571] MM III, 191s.

en sí fue, dieron y prestaron su consentimiento, según consta de los autos que, en la dicha real audiencia, sobre esto pasaron, en seis días del mes de diziembre de mill y quinientos y ochenta y seis años, ante Joán Salado, secretario de la dicha real audiencia, de que de todo hizieron remisión a nos, el dicho obispo y deán y cabildo».

Los jesuitas — aclara el documento notarial — obtenida la propiedad, apoyo de la fundación, « no puedan tener ni tengan otra hazienda ni heredad alguna, adquirida por compra o donación o por herencia, ni en otra manera alguna que sea, ni quede esenta por benir en su poder de dezmar en nuestra yglesia ; antes, qualquiera desas dichas heredades que así huvieren, queden y sean dezmables a nos y a nuestros subcesores, según la costumbre de la tal heredad y heredades».

Y si la Compañía pretendiera sustraerse de pagar los dichos diezmos — prosigue el documento notarial —, « se entienda el vigor y fuerça desta cláusula, para que siendo requeridos los dichos padres de la Conpañía, que residieren en esta dicha ciudad y colegio, para que diezmen las tales heredades, si no dezmaren dentro del dicho año y día, las podamos vender, por nuestra propria autoridad, nos, el dicho obispo y deán y cabildo, sede vacante, pasado el dicho año y día».

Y así, « una heredad de lavor de sementera, de riego, de trigo y sementera de maíz, de Francisco Çaldívar, vezino desta ciudad, que son seis cavallerías de tierra, y un sitio destancia de ganado mayor, y otro de menor, que todo linda uno con otro, con su apero, bueyes y negros, como consta de la carta de venta que sobrello se otorgó, y pasó ante Joán Gonçález, escrivano real, en ocho de abril de mill y quinientos y ochenta y siete años ; questa dicha hazienda y heredad, así comprada, del dicho Francisco de Çaldívar, de aquí adelante, para siempre jamás, entretanto que della gozare la dicha Compañía, según dicho es, sea esenta y libre e ynmuna de nos pagar diezmo alguno della».

La citada heredad la había comprado la Compañía — lo observa el escrito notarial que examinamos — « por ocho mill pesos de oro común, como consta por la dicha carta de venta, y están a cumplimiento de los dichos diez mill pesos, dos mill pesos, questán por enplear» ; si con el dinero restante — concreta el documento notarial — la Compañía compraba « una cavallería de tierra que Casilda del Mayoral, biuda y vezina desta ciudad, tiene en el dicho valle de Toluquilla [572], linde » con la hacienda comprada de Francisco de Çaldívar, quedaba también exenta de diezmos.

Para la validez de esta escritura notarial los jesuitas, dentro de cuatro años, a contar de la fecha de su firma, 20 de junio 1587, habían de traer la aprobación, confirmación y consentimiento de ella, otorgados por los padres general y provincial.

Incumplida esta última condición, « esta escritura y donación en ella contenida o limosna — aclara el documento que recorremos — sea en sí ninguna, y los dichos religiosos, por el mismo hecho, ayan de bolver y buelban a nos, el dicho obispo, deán y cabildo, los dichos diez mill pesos, por bienes del dicho ospital, como en efecto lo son».

Significativo para conocer el carácter de la institución, este párrafo del citado escrito : « Y porque así, con esta dicha escritura, y lo en ella conthenido, la dicha yglesia sea mejor servida, según es referido, y los

---

[572] Población situada en la municipalidad de Teocuitatlán, estado de Jalisco. GARCÍA CUBAS, *Diccionario*, V, 351.

que la sirven, puedan venir a las lecciones que, en el dicho colegio, se leyeren, se [ha] tratado que las dichas lectiones se lean a oras competentes, en tal manera que los dichos estudiantes no hagan falta en el servicio de la dicha sancta yglesia catedral, especialmente, a las oras de la misa mayor. Y con que es condición que, así como la fundación del dicho colegio de la dicha Compañía, se hace para mayor servicio divino desta sancta yglesia catedral, para que los estudiantes, sirviendo en ella, conforme a derecho [573] se hagan maestros y dispuestos para mayores hórdenes, y para el ministerio sacerdotal, en ningún tiempo, pueda el dicho colegio hazer en sus estudios, ni otros ministerios, cosa alguna que sea ympedimento al servicio de la dicha yglesia, sino que todo ello a de ser hordenado a que aya más servicio en ella».

De esta manera, el colegio guadalajarense entra dentro del vector de seminarios propuestos por el concilio tridentino.

Poseedor el padre Pedro Díaz de los diez mil pesos donados, aceptó, en nombre de la Compañía, todo el contenido de la escritura notarial y las condiciones especificadas en ella. « Y mediante la capitulación comigo hecha — declara el padre Díaz en el escrito que recorremos —, se a començado a edificar el dicho colegio, en forma de residencia, hasta que se trayga el beneplácito y confirmación del general y provincial de la dicha horden, el qual me obligo de traer, dentro del dicho término» [574].

Roma en la carta del 11 de agosto de 1587, redactada para el provincial novohispano, incluía esta cláusula : « El collegio de Guadalajara se aceptará, quando vinieren las scripturas de las donaciones que se ofrecen. Entretanto será bien que sean consolados con algunos, por vía de missión, según que V. R. juzgará convenir» [575].

Casi un año después, 12 de julio 1588, el padre general acusando recibo de una del 19 de mayo 1587, escrita por el provincial novohispano, en que le hablaba de la posesión comprada en Guadalajara — la habían comprado el 8 de abril 1587 —, añade : « y, supuesto que, como verá por los recaudos que lleva el padre Hortigosa [576],

---

[573] El concilio tridentino concretando la formación eclesial que había que dar a los alumnos de estos colegios o seminarios, añade : « Curet episcopus ut singulis diebus missae sacrificio intersint, ac saltem singulis mensibus confiteantur peccata, et iuxta confessoris iudicium sumant corpus Domini nostri Iesu Christi ; cathedrali et aliis loci ecclesiis diebus festis serviant». Sess. XXIII *de reformatione*, c. 18 : *Canones et decreta concilii tridentini* (Lipsiae 1853) 209.

[574] MM III, 223-233.

[575] Ibid., 249.

[576] El padre P. de Ortigosa era el procurador a Roma y Madrid designado por la segunda congregación provincial mexicana, noviembre de 1585. Uno de los más prestantes teólogos de Nueva España, oriundo de Ocaña, prov. de Toledo, hacia 1546, después de haber hecho cuatro años de filosofía, ingresó en la Compañía, en Alcalá, en 1564. Estudió en la Compañía cuatro años de teología, y se ordenó sacerdote en Salamanca, marzo de 1571. Partió para Nueva España en 1576. Hizo su profesión perpetua, en la ciudad de México, el 10 de septiembre 1581. La universidad mexicana le confirió el grado de doctor en teología. Durante su permanencia en Nueva España fue insigne profesor de teología en el colegio máximo de la ciudad de México. Ejerció el cargo de rector del mismo colegio de 1583 a 1586. Intervino en el tercer concilio provincial mexicano como consejero del arzobispo mexicano Pedro Moya de Contreras, y puso en latín los decretos conciliares. Como

hemos aceptado aquel collegio; y ellos lo hacen tam bien, de su parte; V. R., de la suya, podrá, en lo de los estudios, hacer lo que le pareciere conveniente: que yo se lo remito»[577].

El 15 de marzo de 1589, notificando Aquaviva, en carta al provincial novohispano, la aceptación del colegio de Guadalajara — los papeles llevados por el padre Ortigosa, procurador, los supone conocidos por el provincial —, añade: «no me parece que las dos cosas que piden, son de mucha importancia; pues el acomodar las lectiones a los oficios divinos, no será de mucho inconveniente, ni tampoco el no tener más heredades, sin pagar diezmos»[578].

Las dos condiciones indicadas por Aquaviva, las hemos señalado anteriormente, al espigar el documento notarial.

Intérprete del agradecimiento de la Compañía con los bienhechores de Guadalajara — se lo recomienda Aquaviva en carta del 10 de junio 1588 — había de ser el padre Pedro Díaz, superior entonces de aquella casa: «V. R. tiene raçón de decir que es justo corresponder al amor con que somos tratados en esa ciudad; y ansí, havrá visto ya que, entre los despachos que llevó el padre Hortigosa, uno era la aceptación de ese collegio. Y aora embiaremos los demás recaudos que fueren necessarios. Y V. R., por su parte, me parece que ay suple por todos, agradeciendo a esos señores lo que hacen por la Compañía; y ofreciendo que, en lo que pudiéremos, no se faltará de servirlos»[579].

Aprueba también Roma la lección de latín, puesta ya en Guadalajara[580], y el plan de iniciar la lección de casos, mientras hubiese quien la leyera[581].

44. *Colegio mexicano de San Ildefonso. Fundación.*

La carta anua de la provincia mexicana, fines de enero de 1589, señala 1588 como año de erección del colegio de San Ildefonso[582].

«En unas casas — recogemos estos datos de una crónica antigua — enfrente del colegio de estudios de S. Pedro y S. Pablo, que solían ser monasterio de las monjas de la Penitencia..., se fundaron dos colegios, el uno de seminaristas, con título de S. Bernardo, y el otro, con título de S. Pedro y S. Pablo... La casa en que estaba el colegio de San Bernardo, llegó a estar vieja y mal parada. Y, a este causa, se redujeron dichos dos colegios a una casa más capaz, que cae en la calle que llaman los

procurador de su provincia estuvo en Europa de 1586 a 1588. Vuelto a México continuó en su cátedra de teología. Murió el 12 de mayo de 1626. MM I, 540; II, 76[18], 168, 616[15], 691[10], 743; III, 170[15], 175[2], 342[23], 598, 632; ABZ I, 194, 303, 514[8], 575; II, 97[16], 387[8], 555, 605. Otras muchas noticias sobre Ortigosa pueden recogerse en los índices de las obras citadas.

[577] MM III, 341.

[578] Ibid., 368s.

[579] Ibid., 388s; cf. ibid., 409.

[580] Ibid., 395.

[581] Ibid., 401s, 409.

[582] MM III, 356.

Donceles [583], con licencia que para ello dio el excmo. señor D. Álvaro Manrique, marqués de Villamanrique, virrey entonces de este reino [584]. Se hizo esta mudanza por el mes de julio de mil y quinientos ochenta y ocho, siendo provincial de esta provincia el padre Antonio de Mendoza..., y desde que se pasó a esta nueva casa, se empezó a llamar colejio de S. Bernardo y S. Ildefonso» [585].

La casa donde se estableció el nuevo colegio pertenecía a la Compañía. La noticia nos la proporciona una copia autenticada por notario, informándonos que el 25 de octubre de 1583, el colegio jesuítico mexicano se procuró « una escritura y pleito con otros recaudos y títulos de unas casas que este dicho colejio ubo con los herederos de Alonso de Contreras y doña Ysavel Mejía, ya difuntos, sobre qu[e] pagasen los corridos y prencipales de unos censos que sobre las dichas casas estavan ynpuestos, y se bendieron las dichas casas, por sentencia de la real audiencia, para hacer paso el dicho colejio de la Conpañía, y se le remató en él, y costaron las dichas casas cinco mill pessos de oro común». Estas casas son — reza el aludido documento — : « donde está fundado el colexio de San Ylefonso..., en la calle de los Donceles, desta ciudad de Méjico» [586].

Las mencionadas casas las alquiló el colegio de San Ildefonso. Roma, al enterarse de las condiciones del alquiler, escribió el 15 de diciembre de 1589, al provincial mexicano :

« Mucho me parece que al collegio de S. Illefonso se le arrienden las casas, por dos vidas. Bastará dársela por diez o doce años ; pues el gasto que en la casa han hecho, no ha sido demasiado, y parte dél havrá sido con algún daño de la mesma casa. Pero si, teniendo cuenta no con todo lo que en ella han fabricado, para su cómoda habitación, sino con sólo lo hecho, en útil, de la mesma casa, quiere V. R. que ellos sean pagados de lo que han gastado ; puede V. R. alquilársela a tal precio, que, en el dicho tiempo, más o menos, se descuente lo que ellos han mejorado la casa, augmentándola en valor y alquileres» [587].

El padre Martín Peláez [588], rector del nuevo plantel, en el memorial sobre la institución docente que, en 1592, redactó para enviarlo a Roma, juntamente con otros escritos de la tercera congregación provincial, celebrada en la capital mexicana, enero de 1592, suministra, entre otras, estas noticias :

« Ay doze de la Compañía en este collegio : tres sacerdotes, siete estudiantes, dos coadiutores. Los siete hermanos están en siete salas repartidas, donde viven todos los collegiales. Cada sala tiene un hermano

---

[583] Sobre esta calle puede verse VALLE-ARIZPE, *Historia de la ciudad de México*, 426s.

[584] Álvaro Manrique de Zúñiga fue virrey de 1585 a 1589. ABZ I, 36.

[585] *Fundación del colegio de San Ildefonso de México*, en *Boletín del Archivo general de la Nación*, 20 (México 1949) 2, p. 243s.

[586] FG, *Collegia 1467/2*, f. 5r.

[587] MM III, 399s.

[588] Puede verse su papeleta biográfica en BPJ, 589.

de la Compañía, a cargo, teniendo especial cuydado de todos en común y de cada uno en particular, assí en lo que toca a la virtud, como también a las letras y buena criança.

« La casa está muy bien compartida : tiene dos patios grandes, el uno de ellos con sus corredores, donde ay pinturas de gran artificio ; por lo qual está tan alegre, que es una de las casas donde ay más que ver en esta ciudad...

« El número de los collegiales es grande. Están al presente ciento y sinqüenta. No sólo vienen de México y los pueblos comarcanos, sino de los más distantes, de la Avana, Tanpico, Guatimala etcetera. Los más nobles y principales tienen sus hijos en el collegio, y gustan mucho de ellos, agradesciendo y estimando lo que la Compañía travaja con sus hijos. Lo mejor de la tierra se cría en este collegio» [589].

De este modo quedaban unificados los varios institutos cuyos alumnos asistían a las clases del colegio máximo de San Pedro y San Pablo.

Encargados los jesuitas desde 1581 de la administración temporal del colegio de San Pedro y San Pablo — lo hemos dicho anteriormente [590] —, en 1588, por orden del padre general, renuncian a él [591]. Así, en esta primera época de la fundación de San Ildefonso, su administración temporal, al igual de la de San Pedro y San Pablo, no pertenecía a la Compañía. Los patrones de la institución docente, después del cabildo celebrado el 3 de junio 1597, instan a la Compañía para que admita su administración temporal. Los jesuitas consideran las condiciones inaceptables. Nuevas instancias de los patrones a la Compañía, en 1597, con resultado igualmente negativo. Sólo en 1612, después de la visita hecha al colegio por delegados de la audiencia real, con revisión de cuentas, una cédula real del 29 de marzo de aquel año, confió a los jesuitas su administración [592].

45. *Colegio mexicano de San Gregorio para indígenas. Fundación.*

Trasladado el noviciado de la provincia del colegio mexicano a Tepotzotlán, año de 1586, resolvieron fundar en la capital del virreinato, colegio o seminario de indios mexicanos y otomíes, « hijos de los caciques y de los demás principales, para que éstos enseñados en virtud, leer, escribir y música, acertasen mejor y más cristianamente después a gobernar sus pueblos. Acomodóseles, pues, la casa de suerte que estuviesen todos juntos ; compúsoseles una iglesia, cual de presente se pudo, e hízose cargo la Compañía no sólo de su criança y enseñanza, mas también de su sustento, para lo qual grandemente ha ayudado el P. doctor Pedro Sánchez, encomendando el dicho colegio a los hombres más ricos y poderosos de esta ciudad».

---

[589] ABZ I, 550s ; cf. MM III, 356, 504.
[590] Vid. supra, p. 64.
[591] ABZ I, 293.
[592] Ibid., 292s.

Cuidaban el colegio cuatro jesuitas, « aventajadas lenguas mexicanas, fuera de otros que en apreturas les ayudan : en las pascuas y jubileos y cuaresma ; porque acuden con grandes veras y gusto, así los niños a deprender, como sus padres y deudos de dentro y fuera de México, a valerse para el bien de sus almas de nuestros sacerdotes » [593].

Esta institución indígena no tenía ni fundación ni renta alguna.

En una instrucción romana, abril de 1590, para el visitador novohispano, padre Avellaneda [594], incluían este párrafo sobre el colegio de San Gregorio : « el de Sant Gregorio que han hecho de indios, sin tener orden de acá, no nos parecía opere precium, pues el fruto que con ellos se haze, parece no redundará en bien de otros, pues no se han de ordenar, ni estudiar más que leer y escrevir. Han replicado que serán hijos de caziques, y que ayudarán a sus súbditos ». Aquaviva deseaba ulteriores informaciones para una resolución definitiva : « V. R. lo verá bien, y nos informará de todo y de su parecer » [595].

El 21 de enero de 1592, el padre Aquaviva escribía al padre Pedro Díaz, provincial (1590-1594) : « Supuesto que se tiene cuydado del colegio de S. Gregorio en México y del de San Martín en Tepozoclán [*sic*], converná que V. R. los ayude y promueva, especialmente en que los sujetos de la Compañía que allí estuvieren, sean quales convienen para aquel menester, y anímelos de manera que entendiendo ellos lo que V. R. gusta y desea ayudar aquello, estén de buena gana y atiendan a ello con cuydado y veras » [596].

La actitud romana en favor de San Gregorio y Tepotzotlán hacen deducir que los informes del padre Avellaneda, visitador novohispano (1590-1592) apoyaban la oportunidad de los colegios indígenas.

El padre Juan de Tovar [597], en un documento sobre San Gregorio, redactado probablemente para Roma, 1592, señalando su importancia y conveniencias, termina así su escrito :

---

[593] *Fundación del colegio de San Gregorio de México*, en *Boletín del Archivo General de la Nación*, 20 (México 1949) 2, p. 232s.

[594] Diego de Avellaneda, natural de Granada, hacia 1529, ya sacerdote, doctor en filosofía y teología, da su nombre a la Compañía, en Córdoba, el 6 de febrero de 1556. Apenas terminado el noviciado, asiste como delegado de su provincia de Andalucía a la primera congregación general que había de elegir como sucesor de san Ignacio en el generalato, el 19 de junio de 1558, al padre Diego Laínez, 1558-1565. Explica, después, en el Colegio Romano, por tres años, teología. Vuelto a Sevilla, 1561, el siguiente año recibe el nombramiento de rector del colegio sevillano. En mayo de 1565 lo designan viceprovincial de Andalucía, en 1566 provincial y queda en el cargo hasta 1568. En 1571 va a Alemania con el embajador español marqués de Monteagudo. En 1577 es designado visitador de la provincia de Castilla. De 1584 a 1587 ejerce el cargo de rector del colegio madrileño ; de 1590 a 1592 de visitador de México. Vuelto a España, en 1594 lo designan prepósito de la casa profesa de Toledo, y muere allí el 2 de marzo de 1598. MM III, 425[1], 664[671].

[595] Ibid., 469.

[596] ARSI, *Mex. 1*, f. 110r.

[597] Nota 365.

« Los inconvenientes que puede haber en tener este collegio, todos se reduzen a uno, y es la mucha pobreza de los indios, que no tienen con qué sustentarlos ; especialmente los principales, que son más necessitados que los plebeyos, por haverles quitado sus rentas y patrimonios, etcetera. Pero, viendo la obra que es, nunca faltan personas que hagan charidad, ayudando a su sustento ; y algunos en sus testamentos dexan mandas para ello. Y los virreyes le han dado y offrecídolas para llevar adelante ; y assí no es tanta la carga que desto resulta a la Compañía, como algunos han significado » [598].

46. *Casa profesa mexicana. Fundación.*

Las casas profesas — lo hemos indicado precedentemente — ejercitan exclusivamente ministerios apostólicos, observan pobreza estricta excluyendo fundaciones y rentas fijas y admiten sólo limosnas.

La congregación provincial novohispana de octubre de 1577 creyó conveniente pedir al padre general fundación de casa profesa en la ciudad de México, aunque la ejecución se dilatase por algún tiempo, hasta que el colegio de aquella ciudad estuviese bien fundado y edificado y hubiese en la provincia suficiente número de profesos [599]. Alegaban los congregados para ello estas razones : México era cabeza de toda aquella tierra ; así entenderían también en Ultramar « el modo de bivir de la Compañía conforme a la pobreça que piden las constituciones », y los ministerios los ejercitarían « más desembarazadamente ». « De las limosnas — añaden los congregados — avrá congrua substentación y este collegio [*de San Pedro y San Pablo*] y estudios quedarán más desocupados ».

Roma, en la respuesta dada a la consulta de la congregación provincial, acepta substancialmente el plan propuesto : « Bueno es el deseño que se propone de hazer adelante en México casa professa, fundado ya el collegio. Adviértase que la iglesia que se ha de edificar en el collegio, sea como del collegio, de manera que no impida adelante los ministerios de la casa » [600].

La correspondencia epistolar entre Roma y la provincia novohispana, mantenida en años posteriores, indica que la erección de la casa profesa mexicana es constante preocupación de los superiores.

La segunda congregación provincial mexicana, noviembre de 1585, propone nuevamente al padre general el plan de erigir casa profesa, y para facilitar la decisión romana, concreta ventajas e inconvenientes de su fundación : en Ultramar — eran éstas las ventajas — entenderían « el instituto y modo de vivir de la Compañía, quanto a la pobreça » ; además, los que andaban en misiones, muchos en Nueva España, tendrían dónde recogerse y ayudarían más

---

[598] ABZ I, 552s.
[599] Sacerdotes que hacen los cuatro votos solemnes.
[600] MM I, 304.

a los prójimos, pues el concurso de gente al colegio, apartado del centro, no podía ser grande.

Como inconveniente para la erección de la casa profesa proponían los congregados: « el estado presente deste collegio de México, que tiene deudas y falta de edificio. Y aunque aora — prosiguen las actas de la congregación —, con las haziendas que administra, tiene más de los cinco mill pesos, cada año; vendidas, empero, o arrendadas las haziendas, no llegaría la renta a ellos. Y, aunque llegasse, no es sustento bastante».

Piden los congregados al padre general: « dé la licencia claramente, dando también a entender la falta de subietos que avría, para acudir a lo de los indios, si, de los pocos que acá están, se fundasse la casa, para que de allá se provean subietos bastantes, para lo uno y lo otro» [601].

Respondió Roma categóricamente:

« La experiencia enseña ser de no pequeño inconveniente instituirse y hacerse casas profesas, en ciudades, adonde los colegios no están muy suficientemente fundados. Y así, por no lo estar el de México, se dio la respuesta que llevó el padre Váez [602], como suficiente para el tiempo presente; y presuponiendo que, en qualquier otro que se huviese de asentar allí casa, se nos daría, primero, cuenta de ello; pues ay otras raçones no menores en que reparar; y especialmente, porque siendo el principal fin de embiar la Compañía sus operarios, fuera de Europa, la conversión de gentiles y infieles, para la qual se vee, en todas las Indias, la gran penuria, y demandas que, cada día, nos vienen de más operarios; está claro que, si, al presente, se instituyese casa profesa, en México, no sería sino ocupar esos pocos, y los mejores, en ella, y no para indios, principalmente; pues la multitud dellos ni acude ni puede acudir a México; y impedir las missiones entre indios, que es el fin por el qual allá se va. De donde se sigue que, hasta que el colegio esté muy bien fundado, y la provincia bien proveyda de operarios, para las missiones, y para proveer la casa profesa, no sólo no conviene dar licencia para asentarla; pero, ni tratarse dello» [603].

Estas dificultades alegadas en los documentos jesuíticos romanos y novohispanos retardaron hasta el mes de febrero de 1592 la fundación de la casa profesa mexicana.

En el vector económico su proceso fue también bastante prolongado. El 12 de septiembre de 1584, el padre Pedro Díaz, rector del colegio mexicano, con escritura firmada ante notario y testigos, compra para casa profesa, de doña Inés de Obregón, viuda del licenciado Hernando Caballero, fiscal de su majestad en la ciudad de Guatemala, unas casas principales, ubicadas en la calle que cruzaba de la de San Francisco [604] a la de Tacuba [605], « yendo del convento

[601] MM II, 634s.

[602] Cf. ibid., 634.

[603] Ibid., 647.

[604] Sobre la calle de San Francisco vid. VALLE-ARIZPE, *Historia de la ciudad de México*, 208s, 226.

[605] Noticias de esta calle ibid., 148, 215s, 252, 330, 341.

de San Agustín [606] al de Santo Domingo» [607], por cinco mil y ochocientos pesos de oro común; de ellos pagó el padre al contado cuatro mil, y lo demás, según se había de determinar por otra escritura notarial a plazos, « con cargo de un censo de mil y ochocientos pesos de oro común de principal, ympuesto en favor de Joán de Bustos de Mendoça, ya defuncto, de que el día de oy pertenecen los mil e cien pesos dados al monesterio y convento de monjas de Regina Celi [608], desta dicha ciudad, y las setecientas restantes a Valentín de Gaso, vezino della» [609].

Cuando las circunstancias requeridas por Roma para la erección de la casa profesa mexicana se cumplieron, hubo fundador que asumió las responsabilidades económicas necesarias.

« Por quanto, por gracia y favor divino, avían deseado muchos años hazer de los bienes temporales que Dios, nuestro señor, les había dado, alguna obra que a su divina Magestad fuese agradable, y a la salud de los próximos provechosa» — citamos la declaración solemne que, el tres de febrero de 1592, ante notario y testigos, hacen el señor Juan Luis de Ribera, tesorero de la casa real de la moneda de la ciudad de México y regidor de ella, y su señora doña Juana Gutiérrez, vecinos de México —, y habiendo considerado cuán del servicio y gloria de Dios y bien común de las almas era fundar, en la ciudad de México, una casa profesa de la Compañía, hacían dotación y donación « que se llama entre vivos, pura e irrevocable», a la Compañía de Jesús y al padre general Claudio Aquaviva, y en su nombre, al padre doctor Diego de Avellaneda, visitador de Nueva España, de « cinqüenta mil pesos de oro común, por dote y fundación para edificar la dicha casa professa y yglesia della y para las alajas, librería y sacristía della».

Los donantes — leemos en el mismo escrito notarial — se obligaban a dar la aludida suma al padre Pedro Díaz, provincial novohispano o al prepósito de la casa profesa que se eligiere o a quien tuviere su poder, de esta manera : « que todo lo que montaren la venta de la casa de Gabriel Díaz y las de Alonso Ximénez, hasta juntarse con la que la dicha Compañía tiene agora por donación que le hizo Hernán Núñez Caballero, que son en la calle que llaman de los Oydores [610], lo dará y entregará, en contado, luego que se efectuare la venta y compra de las dichas casas ; y lo restante, hasta los dichos cinqüenta mil pesos de oro común, irán dando al dicho prepósito, o a quien su poder oviere, ciento y cinqüenta pessos, en cada semana de las del año, para la obra y costa del edificio de la dicha casa yglesia, hasta que enteramente aya dado y pagado los dichos cinqüenta mil pesos de oro común».

---

[606] Este convento lo describe GONZÁLEZ OBREGÓN, *Época colonial. México viejo*, 139-141 ; cf. VALLE-ARIZPE, 302, 316.

[607] Sobre el convento dominicano cf. VALLE-ARIZPE, 230-237.

[608] Eran las monjas de La Concepción. J. MURIEL, *Conventos de monjas en la Nueva España* (México 1946) 49-56.

[609] FG, *Collegia 1467/23*. El documento notarial extractado es ms. de cuatro folios : 0,300 × 0,204, no numerados. En el folio de la inscripción lleva este título : « 12 septembris 1584. [Sigue otra mano] Escritura de venta de la 1a. casa que compró el colegio de México para la casa professa con los quatro mill pesos que dexó Hernán Núñez para este efecto. [De otra mano] Emptio domus pro erectione».

[610] Sobre la calle de los Oidores, hoy del Espíritu Santo cf. VALLE-ARIZPE, 528 ; GONZÁLEZ-OBREGÓN, 724.

Pedía el generoso matrimonio, para que la fundación se completara, al padre visitador Avellaneda, presente, que por sí y en nombre del padre general y de toda la Compañía los aceptara por fundadores « con las missas, suffragios, oraciones y preheminencias y honrras que a los tales fundadores de casas professas y collegios acostumbra a dar y a comunicar la dicha Compañía». Enumera, a renglón seguido, el escrito que examinamos, las aludidas gracias espirituales [611].

El visitador, usando de las facultades recibidas del padre general, aceptó la fundación y admitió a los bienhechores « por enteros fundadores de la dicha casa profesa, concediéndoles todos los suffragios, missas, gracias y indulgencias y participación de méritos» de la Compañía.

Los fundadores de la casa profesa — recogemos estos datos de la escritura firmada ante notario y testigos el 28 de febrero 1592 — en virtud del compromiso contraído por la escritura de fundación del 3 de febrero de 1592, que hemos señalado precedentemente, habían comprado de Alonso Jiménez, mercader, vecino de México « dos pares de cassas e un solar que tenía junto y linde de la casa donde, al presente, los dichos padres comiençan a fundar la dicha su casa y convento, em precio de diez y seis mil y quinientos pesos de oro común, de a ocho reales cada peso» [612], precio que se había de descontar de los cincuenta mil pesos dados para la fundación. Los desinteresados bienhechores, con escritura firmada ante notario y testigos en la fecha indicada poco antes, hicieron entrega de la propiedad adquirida a la Compañía novohispana [613].

Aceptada la fundación de la casa profesa, el virrey Luis de Velasco, el joven (1589-1595), confirmó nuevamente la licencia de ocupación dada por el arzobispo Moya de Contreras, y aquella misma noche del día 3 de febrero, cinco jesuitas: los padres Pedro de Morales, Juan Sánchez Baquero, Juan de Loaysa [614] y Alonso

---

[611] FG, *Collegia 1467/27.* Ms. de cuatro folios: 0,300 × 0,213, no numerados. En el folio de la inscripción lleva este título: « + 1592. Escritura de la fundación de la casa professa de México, que otorgaron los señores Juan Luis de Ribera, thesorero de la casa de la moneda y doña Juan Gutiérrez, su muger».

[612] FG, *Collegia 1467/25.* Ms. de cuatro folios: 0,314 × 0,215, no numerados. En el folio de la inscripción hay este título: « + 28 febr. 1592. Carta de venta de Alonso Ximenes al thesorero Juan Luis de Ra. de las casas y traspaso que otorgó en la casa professa. [Añade otra mano]: Emptio domus Alphonsi Ximénez».

[613] FG, *Collegia 1467/26.* Ms. de dos folios: 0,228 × 0,211, no numerados. En el folio de la inscripción tiene este título: « + Traspaso que otorgó el señor Juan Luis de Ribera de las casas que compró a Alonso Ximénez en la casa profesa».

[614] El padre Juan Durán de Loaysa, oriundo de Toledo, hacia 1552, hechos los estudios de humanidades y dos de filosofía, dio su nombre a la Compañía, en Alcalá, en marzo de 1572. Navegó a Nueva España en mayo de 1579, terminado el segundo año de teología. Se ordenó sacerdote en la ciudad de México el 29 de septiembre de 1581. Enseñó filosofía en México y fue socio del provincial. Hizo su profesión perpetua en Puebla de los Ángeles el 22 de julio de 1591. Allí mismo era rector en 1593. Pasó a la casa profesa, donde murió el 5 de febrero de 1597. MM I, 468, 545; II, 53, 56, 153, 376[7], 396, 745; III, 584-87, 605s., 635, 647; ABZ I, 332[2].

Guillén [615], y un hermano coadjutor, pasaron a la nueva morada. En seguida, obtuvieron también los jesuitas del gobernador eclesiástico la ocupación jurídica [616].

Las dos mencionadas autorizaciones no libraron a la casa profesa de un fastidioso pleito. Las órdenes religiosas : agustinos, dominicos y franciscanos, que habían reaccionado hostilmente por el puesto topográfico del colegio de San Pedro y San Pablo, que, por la vecindad sobre todo con el convento dominicano, creaba, según ellos, obstáculo a su actividad apostólica ; se presentaron, de común acuerdo, a la real audiencia, suplicando de lo proveído por el virrey y gobernador del obispado, y pidiendo que la Compañía exhibiese las bulas, privilegios y demás documentos que justificaban la pretensión jesuítica de construir, en aquel sitio, con notorio perjuicio de sus conventos. Incluían en su causa, además, al monasterio de Santa Clara [617] y a la iglesia catedral [618], de los que el proyectado edificio no distaba más de una cuadra [619]. Concluían pidiendo mandasen cerrar la casa e iglesia jesuíticas, durante el proceso de la causa.

El cabildo eclesiástico mexicano, llamado en causa por los religiosos interesados, esquivando el litigio, favoreció el punto de vista jesuítico.

En cambio, el cabildo secular, favoreciente, en la fundación, de Juan Luis de Ribera, miembro de la ilustre corporación, cambiando actitud, decidió contradecir la erección de la casa jesuítica con escrito que, en nombre de toda la asamblea, presentó a la real audiencia.

Determinaron los oidores, examinada la causa, remitir su aspecto debatido a juez eclesiástico, a quien de derecho pertenecía, y mantener a la Compañía la posesión del sitio, casa e iglesia ; pero no le permitieron, antes del definitivo dictamen judicial, ni ampliar la superficie en que se habían de construir ni iniciar la edificación [620].

Las órdenes religiosas y la Compañía enviaron sus delegados a España [621] donde habían de proseguir el litigio por bastante tiempo. El monarca, atendidos los contendientes, comete la causa al Consejo real de Indias, que da sentencia adversa a los jesuitas. Apelan

---

[615] El padre A. Guillén, natural de Gibraltar, diócesis de Cádiz, hacia 1546, ingresó en la Compañía en 1566. Terminados sus estudios, tres años de filosofía y cuatro de teología, se ordenó sacerdote en 1574. Navegó a Nueva España en 1576. De 1580 a 1586 fue superior de la residencia de Veracruz. Pasó después al colegio de México donde hizo la profesión perpetua el 24 de septiembre de 1589. Residente en la casa profesa fue enviado a España para defender ante la corte el pleito de la casa profesa. Murió en Oropesa, prov. de Castellón de la Plana, el 2 de febrero de 1594. ARSI, *Hist. Soc. 42*, f. 64r ; MM I, 254[39], 528, 553, 565[53] ; II, 70[4], 465[2], 758 ; III, 92[112], 114, 261, 607, 635.

[616] ABZ I, 373s.

[617] Sobre este monasterio cf. MURIEL, *Conventos de monjas en la Nueva España*, 141-165.

[618] Nota 93.

[619] Cf. M. CARRERA STAMPA, *Planos de la ciudad de México. (Desde 1521 hasta nuestros días)* (México 1949), lámina 1.

[620] ABZ I, 374s.

[621] El delegado de la Compañía era el padre Alonso Guillén. Vid. nota 615.

éstos, y reexaminada la contienda, el 22 de noviembre de 1593, determinan remitirla al eclesiástico.

Notificadas las órdenes religiosas, suplicaron del dictamen, «alegando contra él muchas causas y raçones de agrabios, pidiendo rebocación dél». Se pasó también el documento a los jesuitas que expusieron su punto de vista y derechos. El Consejo de Indias, valorados los alegatos de las partes contendientes, el 27 de junio de 1594, ratificó su decisión de remitir el pleito al eclesiástico [622].

Hallábase, por entonces, en Roma el padre Pedro de Morales, procurador enviado a aquella ciudad por la tercera congregación provincial novohispana de enero de 1592 [623]. Antes de emprender viaje a Madrid, obtuvo bula de Clemente VIII, 22 de enero de 1595, en que el papa cometía a su nuncio apostólico en España, don Camilo Caetano [624], patriarca de Alejandría, la causa y pleito de la casa profesa mexicana. El 16 de febrero de aquel año 1595, el hermano Cristóbal Velázquez, como procurador de la casa profesa novohispana [625] — recogemos estos datos de un documento contemporáneo — presentó al nuncio el escrito pontificio juntamente con otros documentos de la causa.

El delegado pontificio, informado de todo y secundando la voluntad del papa,

«mandó citar las partes — leemos el escrito notarial contemporáneo — para que por sí o sus procuradores, pareciesen ante él, en seguimiento deste dicho pleyto y causa, dentro de cierto término, despues de la notificación, con apercibimiento que no pareciendo, probería justicia».

«Y el dicho auto y decreto — prosigue el documento que espigamos — se notificó a los procuradores de las dichas partes, por las quales se pareció ante su señoría y se pidió el dicho y demás papeles y se entregó a las dichas partes en el dicho oficio para efeto de le ber y alegar de su justicia, y por no responder, se les ba acusando las rebeldías por parte de la dicha Compañía y queda y está el dicho pleyto en este estado» [626].

En junio de 1595, un documento redactado por el nuncio facultaba a los padres mexicanos a «proseguir en la obra comenzada de

[622] FG, *Collegia 1467/32*. Ms. autenticado de tres folios : 0,300 × 0,210, no numerados. En el folio de la inscripción se lee este título : « + Testimonio de los autos del Consejo de Yndias de que remitieron el pleito de la casa de México al juez eclesiástico».

[623] ABZ I, 377[30].

[624] Fue nuncio de España de 1592 a 1598. H. BIAUDET, *Les nonciatures apostoliques permanentes jusqu'en 1848* (Helsinki 1910) 162, 177.

[625] Era procurador de Indias residente en el colegio de Madrid. Nacido en Guadix, prov. de Granada, hacia 1543, entró en la Compañía el 15 de junio de 1574. Hizo los votos perpetuos en 1585. Los catálogos de su provincia de Toledo lo designan siempre como *procurador*, o *procurador de Indias*, o *compañero del procurador de Indias*. Murió probablemente en 1599, pues aparece en el catálogo breve de ese año y no en el más amplio. ARSI, *Tolet. 12a II*, ff. 195r, 207v, 219v ; *Tolet. 21 II*, ff. 10r, 123r, 164r.

[626] FG, *Collegia 1467/31*. Ms. autenticado de dos folios : 0,310 × 0,211, no numerados, firmado por Francisco Martínez de Luna, notario y secretario de la audiencia y tribunal de la nunciatura. En el folio de la inscripción lleva este título : « + Testimonio del secretario del nuncio».

la dicha casa, dando fianzas, en cantidad de cincuenta mil ducados ante el ordinario de la dicha ciudad de México, de que demolerán lo que se labrare, siéndoles mandado por su señoría ilustrísima, o otro juez competente». Poco después, la misma autoridad eclesiástica setenciaba definitivamente en favor de la casa profesa mexicana [627].

47. *Edificios comprados para ampliar la casa profesa.*

Los jesuitas, por respectivas compras, fueron apropiándose de los edificios ubicados dentro de la superficie donde habían de erigir la casa profesa.

Así, el 10 de julio de 1596, el padre Francisco Váez, prepósito de la casa profesa, con escritura otorgada ante notario y testigos, compra a doña Agustina Altamirano, viuda de Gabriel Díaz, con poder que para ello tenía de su hermano Hernando Altamirano «unas cassas con dos tiendas que salen dellas», por seis mil y cien pesos, « con el cargo y señorío de un censso al quitar de quinientos pesos de principal que sobre ellas estaba situado » [628].

Meses después, el 9 de febrero de 1597, con escritura firmada ante notario y testigos, Juan Luis de Ribera, fundador de la casa profesa, compra a doña Leonor de Figueroa, viuda de don Cristóbal de Escudero, « unas cassas con dos tiendas» situadas en la calle de San Francisco, dentro de la superficie de construcción de la casa profesa. La compra la hacía el munífico bienhechor, con cargo « de mil e quinientos pesos de oro común de principal de censo que sobre ellas está ympuesto y se paga a Hernando Matías de Ribera, como cesonario del convento de la Limpia Concepción [629] desta ciudad, y con cargo de otro censso de setecientos pesos de oro común, de principal, que se paga a Hernando Altamirano y doña Agustina Altamirano, su hermana, y ambos son redimibles».

Entregó el tesorero por esta compra quince mil novecientos cuarenta y un pesos, siete tomines y cuatro granos de oro común [630], que sumados a los impuestos en los dos aludidos censos, hacían dieciocho mil seiscientos [631].

Según otra escritura de 24 de abril 1599, firmada ante notario y testigos, en la división sistematizada por maestros competentes

---

[627] Cf. ABZ I, 436s.

[628] FG, *Collegia 1467/34*. Ms. de diez folios : 0,313 × 0,220, no numerados. En el folio de la inscripción lleva este título : « + Carta de venta que otorgó doña Agustina Altamirano de las casas y tiendas en favor de la casa professa de México».

[629] Alude probablemente al convento de la Concepción. Cf. Muriel, *Conventos de monjas en Nueva España*, 23-48.

[630] Cf. en nota. 67 la relación del tomín con el grano.

[631] FG, *Collegia 1467/36*. Ms. de cuatro folios : 0,316 × 0,218, no numerados. El folio de la inscripción lleva este título : « + 9 febrero 1597. Carta de venta de doña Leonor de Figueroa que otorgó al señor thesorero Juan Luis de Ribera, fundador de la casa professa y traspaso que hizo en ella. [Otra mano añade] Emptio domorum D. Eleonorae Figueroa».

que la Compañía hubo de hacer en una compropiedad de dos pares de casas, situadas parcialmente en la zona de construcción de la casa profesa, para que la parte perteneciente al compropietario quedase fuera de la aludida superficie, el padre Diego López de Mesa, prepósito de la casa profesa, pagó para el arreglo definitivo, « tres mill e quinientos pesos de oro común en reales » [632].

El catálogo de 1592 señala actuante la casa profesa : « Se començó a fundar — leemos el apartado del citado catálogo — con la liberalidad de Juan Luis de Ribera, tesorero de la moneda de la casa real. Residen en ella tres sacerdotes y tres hermanos, y otros dos padres ; puédense sustentar, con las limosnas ordinarias, éstos y otros más ; aunque, por acomodarse aora de nuevo, no residen más de los dichos, que ban disponiendo la iglesia y casa » [633].

48. *El colegio de Michoacán amplía su apoyo económico.*

El colegio de Michoacán, después de 1585, continúa con limitada actividad y escasos medios pecuniarios. A la propuesta hecha a Roma por el provincial mexicano de trasladar a Pátzcuaro el colegio de Valladolid, por mayor posibilidad de labor apostólica y fruto que había en Pátzcuaro, Roma cree oportuno no hacer cambio alguno [634].

Valladolid va recibiendo refuerzos económicos. Don Cristóbal Badillo, arcediano de la catedral de Valladolid, que desde diciembre de 1576 se había obligado a dar anualmente a la Compañía para alimentos, sustento y fundación de la casa — todavía entonces la catedral de Michoacán estaba en Pátzcuaro — cincuenta pesos de oro, residente después en Valladolid desde 1580, probablemente hacia 1584, en sustitución de la pactada suma, dona a los jesuitas de Valladolid dos solares en la plaza de la ciudad « para que en ellos edifiquen su casa ». Aceptó y tomó la donación el padre Diego López de Mesa, rector del colegio [635].

Juan de Villa, con escritura firmada ante notario y testigos, 16 de junio de 1586, vende al colegio jesuítico « un sitio de ganado menor ... libre de ypoteca y señorío alguno », en términos de la ciudad vallisoletana y el pueblo de Tarímbaro [636], en la parte que llaman Chararco, por quinientos pesos de oro común, en reales, al contado. La entrega se hizo al padre Diego García, rector del colegio [637].

Juan Rangel Núñez, vecino de Valladolid, el 16 de agosto de

---

[632] FG, *Collegia 1467/35.* El ms. notarial en que nos apoyamos : 4 folios : 0316 × 0,219, no lleva título alguno.

[633] ARSI, *Mex. 4*, f. 14r.

[634] MM III, 242-244.

[635] FG, *Collegia 1647/3/1.*

[636] Esta población será después cabecera de municipalidad del distrito de Morelia, estado de Michoacán. GARCÍA CUBAS, *Diccionario*, V, 248.

[637] FG, *Collegia 1647/3/1.*

1591, con escritura otorgada ante notario y testigos, dona al padre Cristóbal Bravo [638], rector del colegio vallisoletano, « dos caballerías de tierra, la una linde con otra, riberas del Río Grande [639], que va cerca desta ciudad» [640].

Así inventaría Rodrigo Vázquez la venta que con escritura dada ante notario y testigos, hace, el 21 de septiembre de 1592, al padre Cristóbal Bravo, rector, por « mil e quatro cientos pesos de oro común, de a ocho reales de plata, cada un peso», « tres cavallerías de tierras ... en términos del pueblo de Tarímbaro, donde dicen la Goleta, con las casas y cercados, que en dichas tierras tengo, que lindan, por una parte, el pueblo que se nombra Tacánbaro ... [641], e asimismo veynte bueyes de arada, e una carreta e todas las rejas e demás cosas que pertenecen e yo tengo por el apero de las dichas tierras, e dos esclavos negros, el uno hombre, y el otro muger, casados... : todo lo suso dicho libre y esento de ypoteca ni obligación ni censo alguno, ni derecho que allí tenga ninguna persona» [642].

Juan López Navarro y Elvira Cornejo, su mujer, con escritura otorgada ante notario y testigos, 11 de noviembre de 1593, venden al padre Cristóbal Bravo, rector, « por precio de ochocientos y cinqüenta pesos de oro común, de valor, cada un peso, de a ocho reales de plata de buena moneda», « una estancia de ganado menor... en términos del pueblo de Yndaparapeo [643], llamada Cuycusco, e por otro nombre, la estancia de los puercos..., libre de censo, ypoteca y otro enagenamiento» [644].

El 16 de marzo de 1594, con escritura dada ante notario y testigos, Francisco de Avendaño, vecino de Zinapéquaro [645], vende al padre Cristóbal Bravo, rector del colegio de Valladolid, « cavallería y media de tierra», libre de censo y de hipoteca, en el término del pueblo de Indaparapeo, por seiscientos pesos de oro común, « del valor, cada un peso, de a ocho reales de plata de buena moneda» [646].

El 10 de diciembre de 1595, con escritura firmada ante notario y testigos, el padre Francisco Ramírez [647], superior del colegio de Pátzcuaro y en nombre del mismo colegio, vende al padre Cristóbal

---

[638] Da su papeleta biográfica, BPJ, 582.

[639] Río Grande nace en la alberca de Coincho a 3,5 leguas al sur de Morelia ; pasa por el norte de esta población, continúa su curso por las inmediaciones de Charo y desemboca en la laguna de Cuitzeo. GARCÍA CUBAS, *Diccionario*, IV, 447.

[640] FG, *Collegia 1647/3/1.*

[641] Tacámbaro, municipalidad, posteriormente del distrito del mismo nombre, estado de Michoacán. GARCÍA CUBAS, *Diccionario*, V, 224s.

[642] FG, *Collegia 1647/3/1.*

[643] Indaparapeo. Vid. nota 460.

[644] FG, *Collegia 1647/3/2.* Ms. de ocho folios : 0,316 × 0,218, no numerados. En el folio de la inscripción lleva este título : « + Ihs. Escrituras de el collegio de Valladolid de la provincia de Nueva España. Primera vía. [En el marg. sup. de otra mano] Año 1593. Franciscus Avendagni instrumentum venditionis in favorem collegii vallisoletani».

[645] Esta población, situada a 41 km. al nordeste de la ciudad de Morelia, será después cabecera del distrito y municipalidad de su nombre, estado de Michoacán. GARCÍA CUBAS, *Diccionario*, V, 510s.

[646] FG, *Collegia 1647/3/2.*

[647] Nota 444.

Bravo, rector del colegio de Valladolid, por « cien pesos de oro común», « un sitio destancia de ganado menor, con dos cavallerías de tierra, en términos del pueblo y villa de Matalcingo [648], que corre de oriente a poniente, y las cavallerías de tierra de norte a sur, desde un quysillo [648a] questá por cima del camino real que ba de la ciudad de México a ésta de Valladolid» [649].

Garciálvarez Guillén, vecino de la ciudad de Valladolid, con escritura otorgada ante notario y testigos, 14 de noviembre de 1596, dona al padre Diego de Villegas [650], rector del colegio vallisoletano, « dos cavallerías de tierra..., en términos del pueblo de Cinapéquaro [651] e Queréndaro» [652].

El donante explica el motivo de la oferta : « La qual [*donación*] hago a la dicha Compañía graciosamente, por el amor y voluntad que tengo a la dicha Compañía, y vuenas obras que de los hermanos della e recevido, que valen más que esta dicha donación» [653].

Con escritura dada ante notario y testigos, 2 de agosto de 1597, Francisde Avendaño, vecino de la Puebla de los Ángeles, estante en Valladolid, vende al padre Diego de Villegas, rector del colegio vallisoletano, por « ducientos y cinqüenta pesos de oro común de a ocho reales de plata de buena moneda», « dos cavallerías de tierra..., que son en términos del pueblo de Queréndaro..., libres de censo, enpeño, ypoteco, ni otro enagenamiento» [654].

49. *Colegio de Pátzcuaro* : *limosnas, donaciones, compras.*

El balance económico del colegio de Pátzcuaro, desde el principio de su fundación en 1574, hasta el año de 1596, podemos seguirlo en sus mínimos detalles con la crónica *Del principio*, redactada por el padre Francisco Ramírez.

Señala el cronista al principio de este vector económico : « *Los que han sido particulares bienhechores de esta casa*».

« Por algunos años — leemos la sugestiva lista fijándonos en las principales limosnas — se acudió a recoger limosnas para el sustento de esta

[648] Dice *Relación de los obispados de Tlaxcala, Michoacán, Oaxaca*, 42 : « La villa de Matalcingo es cabecera del estado del Marqués del Valle : hay en ella un monesterio de frailes agustinos. Suelen estar de ordinario dos frailes de la dicha orden que les dicen misa y les administran los santos sacramentos» ; cf. LÓPEZ DE VELASCO, *Geografía y descripción universal de las Indias*, 246.

[648a] Cuisillo. Cf. nota 709.

[649] FG, *Collegia 1647/3/2.*

[650] Cf. su papeleta biográfica en BPJ, 595.

[651] Zinapéquaro.

[652] Población después tenencia de la municipalidad de Zinapéquaro, distrito del mismo nombre, estado de Michoacán, muy cerca de la magnífica hacienda del mismo nombre, muy fértil, propiedad de los jesuitas del colegio de Morelia. GARCÍA CUBAS, *Diccionario*, IV, 397s.

[653] FG, *Collegia 1647/3/4.* Ms. de dos folios : 0,320 × 0,218 no numerados. En el folio de la inscripción lleva este título : « 17 novembris 1596 [*sigue de otra mano* : Valladolid *tach.*]. Escrituras del collegio de Valladolid. [Otra mano] Para Roma. [Sigue de otra mano] Donatio Garziae Álbarez».

[654] Ibidem.

casa, por diversas partes, y de todas se acudió con mucha caridad, particularmente de Chametla [655], Zacatecas, Compostela [656], la costa de Zacatula [657], Colima y otras partes, y de las estancias del valle de Villachoata, y hacia el Río Grande [658] se acudió muy de ordinario. Los de la villa de Zamora, por cinco o seis años, dieron en cada un año, de limosna y a veces sin pedírsela, toda la harina necesaria para el sustento de esta casa, y un año, particularmente, dieron al pie de ochenta quintales ; y un vecino de allí, que se llamaba Juan de la Rosa, mandó en su testamento cien pesos, que se cobraron».

« Los vecinos de esta ciudad — sigue inventariando el cronista — han acudido siempre en lo que han podido, y particularmente Fabián Marín ; y para la cubierta de tajamanilo de la casa, dieron, entre todos, al pie de cuatrocientos pesos, y habían dado para una costodia y un reloj y otras cosas de ornato de la iglesia, que se llevaron a Valladolid».

« D. Juan Puruata — demuestra el cronista agradecimiento particular por algunos —, Da. Beatriz de Castilleja [659] y Da. Mariana de Ábrego [660], su hija, han sido siempre particulares bienhechores de esta casa y dieron, entre los tres, la mayor parte de las tierras de la labor de S. Antonio — recordaremos después esta hacienda — y el sitio de la huerta grande y colegio, y en lo que han podido, han ayudado siempre».

« Los indios del pueblo de Guanaxo [661] — prosigue la lista — han ayudado mucho en las obras de esta casa y iglesia, con la madera necesaria y trabajando con mucha voluntad todas las veces que se ha ofrecido. El padre Antonio Tejada, beneficiado que fue de Puruándiro [662], dejó en su testamento quinientos pesos, que se dieron en reales, y en vida hizo otras limosnas. El padre Pedro de la Vega, beneficiado de Sivinan [663], dio trescientos pesos, en dos veces, de limosna, y sin esto, cada día va haciendo otras limosnas. El bachiller Miguel de Torres, beneficiado de Uiramángaro [664], ha ido siempre acudiendo a esta casa con sus limosnas en lo que ha podido. El señor Diego de Cervantes, habrá catorce años que, todos los años, da quince o dieciséis vacas de limosna, y algu-

---

[655] Villa y alcaldía, posteriormente, del distrito del Rosario, estado de Sinaloa, antigua capital de la provincia de Chiametlán. García Cubas, *Diccionario*, II, 436.

[656] Ciudad, más tarde, y cabecera de la prefectura y municipalidad de su nombre, territorio de Tepic, una de las poblaciones más antiguas de Jalisco, se halla situada a 26 km. al sur de Tepic. Ibid., 284.

[657] Pueblo en el actual estado de Guerrero, 291 km. al sur de Morelia. Ibid., V, 485.

[658] Nota 639.

[659] Hija de doña María Inaguitzin — hija ésta del gran Caltzontzin — y el capitán Francisco Castilleja, nació y residió en Pátzcuaro y fue bautizada con el nombre de Isabel Beatriz de Castilleja. Casó con el capitán Pedro de Ábrego y Garfias natural de Lepe, prov. de Huelva, quien sirvió al rey en las conquistas y pacificaciones de las provincias de Coatzacoalcos, Guatemala y Jalisco, y acompañó al marqués del Valle en la expedición al Mar de Cortés. Murió en Pátzcuaro el 20 de marzo de 1601 y fue inhumada en la iglesia jesuítica, por licencia concedida once años antes, en gratitud a las limosnas que había hecho al colegio. López Sarrelangue, *La nobleza indígena de Pátzcuaro en la época virreinal*, 185-190 ;]Ramírez[, *Del principio*, 78.

[660] Nota 450.

[661] Nota 453.

[662] Población, posteriormente, cabecera del distrito y municipalidad homónima. García Cubas, *Diccionario*, IV, 391.

[663] Sivinan o Sivina, población cabecera. *Relación de los obispados de Tlaxala, Michoacán, Oaxaca*, 36 ; López Sarrelangue, 225, 268, 270.

[664] Huiramángaro, población dependiente de Pátzcuaro. *Relación de los obispados de Tlaxcala, Michoacán, Oaxaca*, 33 ; García Cubas, *Diccionario*, III, 243 ; López Sarrelange, 168s.

nos años han sido más, sin algunas otras limosnas extraordinarias que suele hacer».

Enumera el cronista otros bienhechores, fundamental alivio de los jesuitas que apoyaban su existencia y su labor pastoral en esas limosnas [665].

Encabeza el cronista con este título : « *Resumen de las limosnas que se han dado a esta casa en cada un año*», otro apartado del balance económico :

	[pesos]
« Desde octubre de [15]84 hasta principio de enero de 86, se dieron de limosna en dinero, mil y quinientos y diez pesos, y cuatro tomines y medio	1.510,04
« Lo que se dio en harina, maíz, ganado y otras cosas, pasaría de doscientos pesos	200,00
« El año de 86, mil y novecientos y ochenta y seis pesos en dinero, y en harina y otras cosas, como hasta ciento y cincuenta pesos, que monta todo dos mil y ciento y treinta y seis pesos. .	2.136,00
« El año de 87, en dinero, trescientos y treinta pesos, y en harina y ganado, hasta ciento y cuarenta, que montan cuatrocientos y setenta	470,00
« El año de 88, cuatrocientos y once pesos y medio en dinero, y en otras cosas, como hasta ciento y sesenta, que monta todo quinientos y setenta y un pesos, cuatro tomines . . .	570,04
« El de 89, quinientos y catorce pesos en dinero, y hasta cien pesos en otras cosas, que por todos son seiscientos y catorce pesos	614,00
« El de 90, mil y ciento y tres pesos y medio, y en otras cosas hasta ochenta pesos, que montan mil y ciento y ochenta y tres pesos	1.183,00
« El de 91, mil y trescientos pesos en dinero y otras cosas	1.300,00
« Desde 20 de noviembre de 1591, que tomó las cuentas el padre visitador Diego de Avellaneda [666], hasta 28 de marzo de 1593, que las tomó el padre Pero Díaz [667], provincial, se hallaron de limosnas que se habían dado a esta casa, novecientos y setenta y dos pesos y medio	972,04
« Desde 28 de marzo de 93 hasta 11 de julio de 96, que tomó las cuentas el padre maestro Pero Díaz [668], provincial, se hallaron haber dado de limosnas, cuatrocientos y veintiún pesos, así en dinero como en ganados»	421,00 [669]

Aludiendo a bienes raíces, encabeza el cronista el apartado con este título : « *Las tierras, posesiones, censos y rentas que en cada un año tiene esta casa de la Compañia de Jesús de Pázcaro*». Eran « tierras — lo nota Ramírez — compradas y donadas ».

« La labor de Sancto Antonio, que son las tierras llamadas de Huno en San Pedro Cuinitembao [670] y Sirumútaro [671], que se trocaron con D. Juan

[665] [Ramírez], *Del principio*, 79-82.
[666] El padre Avellaneda fue visitador de Nueva España de 1590 a 1692.
[667] El padre Díaz fue provincial de 1590 a 1594.
[668] De 1594 a 1597 fue provincial el padre Esteban Páez. ABZ II, 11 .
[669] [Ramírez], *Del principio*, 82s.
[670] Líneas más adelante habla de Guinitembao.
[671] Surumútaro, del que dice García Cubas (*Diccionario*, V, 218) : « Pueblo pequeño

Puruata, por las tierras que había dado a esta casa Dña. Mariana de Castilleja y el mismo D. Juan y Miguel Cuara [672], junto a Tzintzontzan. Tienen estas tierras, de ancho, veintisiete tzitacuas [673]... Hay escritura de esto que pasó ante Gonzalo Fernández Madaleno, y la posesión se tomó ante Juan de Alcalá, escribano... .

« Junto a éstas — continúa el cronista — está otro pedazo de tierra que dio Dña. Beatriz de Castilleja [674], que son cuatro tzitacuas y catorce perimos [675] (que es cada tzitacua veinte brazas en ancho, conforme al largo que tuviere, y cada pirimuce una braza). Comienzan estas tierras dende las otras, arriba dichas, hasta la mitad del patio de la iglesia de Sirumútaro... [676].

« Hacia la parte de arriba de las tierras de Guinitembao [677], está otro pedazo de tierra que se compró de Juan Cuiris [678] y su hermana Da. María Popoche [679], mujer de D. Juan Paqui [680]. Están estas tierras, luego, detrás del hospital de S. Francisco Echuen [681]. Tienen, de ancho, nueve tzitacuas, y de largo, contando dende el hospital hasta las tierras de casa, tres tzitacuas y cinco pirimus. Hay de esto una cédula que hicieron los dichos.

« Junto a éstas, detrás del mismo lugar de S. Francisco Echuen, están cinco tzitacuas de tierra, de ancho, y ocho paracatas [682] de largo, que dio de limosna D. Juan Paqui...

« Poco más adelante de éstas, está una tzitacua y diez pirimus de tierra que se compraron de Marina Acamba, mujer que fue de Gabriel Ángel. Lindan éstas, por la parte de arriba, con tierras de D. Cristóbal Cara, y llegan, abajo, hasta la laguna...

« Junto a éstas, están dos tzitacuas de tierra, que se compraron en diez pesos, de Juan Pemu [683], hijo de D. Diego Pemu... [684].

« Junto a estas tierras, están como hasta ocho tzitacuas, que dio de limosna D. Juan Puruata. Comienzan desde el camino real que va para Valladolid, hasta S. Juan Tzacaporo... [685].

---

de 125 vecinos que tiene una ruin capilla dedicada al apóstol san Pedro : está situada al E. del muelle de San Bernardino, a una legua de distancia de Pátzcuaro, distrito de este nombre, estado de Michoacán. Su nombre significa grana o yerba con que se hacen los cordeles».

672 Cf. sobre Cuara, que fue gobernador de Pátzcuaro, LÓPEZ SARRELANGUE, 247s, 307.

673 Tzitacua, como dirá líneas después : veinte brazas en ancho. Ahora bien, una braza tiene dos varas y una vara 835 mm.

674 La donación es de 18 de septiembre de 1588. FG, *Collegia 1487/2/3*. Ms. de 4 folios : 0,317 × 0,218, no numerados. En el folio de la inscripción lleva este título : « + Pázquaro. Escrituras de donación de ciertas tierras de la casa de la Compañía de Jesús de Pázquaro en la provincia de Nueva Hespaña». En el marg. sup. de otra mano : « 28 iulii 1588» ; una tercera mano : « Donatio terrarum in favorem coll. pasquarensis».

675 El escrito notarial (*l.c.*) dice : « quatro suertes y media de tierra, que por otro nombre se llaman citaquas». Suerte de tierra, medida agraria antigua, hoy en desuso, de 1.070 áreas. SANTAMARÍA, *Diccionario de mejicanismos*, 988.

676 Surumútaro.

677 Nota 670.

678 Sobre J. Cuiris cf. LÓPEZ SARRELANGUE, 250, 255.

679 Cf. ibid., 250s, 255.

680 Vid. ibid., 225, 251, 256.

681 Sobre los hospitales de Pátzcuaro cf. ibid., 76.

682 Desconocemos la equivalencia de esta medida.

683 De Juan Pehmu vid. LÓPEZ SARRELANGUE, 249, 255.

684 De D. Pehmu cf. ibid., 255.

685 Alude probablemente a Tzacapú (Zacapú), población situada a 14 leguas al nordeste de Pátzcuaro. GARCÍA CUBAS, *Diccionario*, V, 381.

« Demás de las dichas tierras, se compraron las de Alonso de Ochoa, con un pedazo de casa, que son más abajo del Humilladero [686], y comienzan dende el camino donde están las tres cruces, que va para Apúpato... [687] Vendió [*Alonso de Ochoa*] junto con ésta un pedazo de tierra que está entre el camino real y el otro camino que va a dar a la iglesia de S. Pedro Echuen... [688].

« Junto a las dichas tierras de Ochoa, se compraron de Lorenzo Tzitzique, diez tzitacuas de tierra que lindan con el dicho camino de Apúpato...

« Junto a éste, se compró otro pedazo de Antonio Tzurequi, vecino de Apúpato, que son como seis tzitacuas, hacia la parte del corral y casa nuestra...

« Más arriba de la casa de Ochoa, en una barranca, junto a la fuentecilla, está un pedazo de huerta de frutales, con un buen pedazo de tierra que dejaron a esta casa, cuando murieron, Francisco Tanga y su mujer, Madalena.

« Detrás de la casa grande, junto a la fuente [689], está un pedazo de huerta que solía ser de Pedro Pantoja, de que hizo donación Francisco de Sar[r]ia, y otorgó scriptura, ante Gonzalo Fernández Madaleno, en Uruapan [690], a 15 de noviembre de 1591.

« Junto a las tierras de Tziramútaro, hay tres tzitacuas de tierra, de que hizo donación Da. Beatriz de Castilleja...

« Tiene más esta casa, como hasta treinta tzitacuas de tierra, que se compraron de los indios de Sanctiago Tzicuripu, para fin de hacer una estancia de ganado menor. Otorgaron escriptura, ante Gonzalo Fernández Madaleno, en 22 días del mes de agosto de 1590 años [691].

« Junto a ellas, se compraron otro pedazo de tierra de D. Cristóbal de León, vecino de Acámbaro [692], que son nueve tzitacuas de ancho y diez paracatas de largo, y lindan con las dichas tierras y la estancia de Cacanao...

« Más otras cinco tzitacuas de tierra que están un poco más adelante, de Cacanao...

« Más otras cinco tzitacuas de tierra que están un poco más adelante, donde solía estar la iglesia de Sanctiago [693], de que hizo donación Domingo Anitani...

« Más otros pedazos de tierra que se compraron de Pablo, el de Tupataro [694], junto a las dichas...

« Junto a esto, dio Da. Beatriz de Castilleja cerca de dos tzitacuas de tierra que allí tenía, más abajo de donde solía estar la iglesia [695].

---

[686] Sobre el Humilladero cf. TOUSSAINT, *Pátzcuaro*, 119s.

[687] Hay dos ranchos de este nombre en el estado de Michoacán; probablemente el texto alude al del distrito de Ario. GARCÍA CUBAS, *Diccionario*, I, 234.

[688] Hay escritura notarial de esta compra. FG, *Collegia 1487/2/3*. La fecha del documento es 22 de agosto 1590.

[689] Alude probablemente a la fuente que posteriormente se llamó de Don Vasco. Cf. TOUSSAINT, *Pátzcuaro*, 167-169.

[690] Población a 28,5 leguas al suroeste de Morelia. GARCÍA CUBAS, *Diccionario*, V, 389s.

[691] Hay una escritura notarial de 6 de enero de 1592. FG, *Collegia 1487/2/3*.

[692] Población actualmente del estado de Guanajuato, a 50 km. al sudeste de la capital del estado. GARCÍA CUBAS, *Diccionario*, I, 13.

[693] Se refiere, según parece, a Santiago Tupátaro. Cf. LÓPEZ SARRELANGUE, 69, 71, 73, 76.

[694] Vid. la nota inmediatamente anterior.

[695] Nota 693.

« Más un pedazo de tierras en Urecho [696], que serán como cuatro tzitacuas, dos de tamaqua [697], en que hay una huerta de plátanos y algunos pies de cacao. De éstas hizo donación D. Pedro [698], hijo de D. Antonio [699], cuando murió aquí en casa [700]. El testamento no ha parecido ; pero los indios acuden con el terrazgo, que es poco, y saben ser de esta casa. Estas se vendieron al beneficiado Pedro de Vega [701].

« Más un pedazo grande de tierras en Vuirunan, en términos de Turién [702], que D. Juan Puruata mandó en su testamento, por unas vacas que debía. Sacóse recaudos de todas y tomóse la posesión en 20 días del mes de octubre de 1591 años... Lindan estas tierras, por la parte de oriente, con el sitio de Iramuco [703], de Nuestra Señora de las Nieves... Antes de estas tierras, como una legua, se compraron otras de los indios de Santa Clara [704], que comienzan desde un arroyo que está un poco más adelante de Santa Clara... y llegan hasta el río de Tepameo [705]... Hicieron una cédula en 6 de enero de 92... en tarasco. Después, hicieron escriptura ante Gonzalo Fernández Madaleno, de cantidad menor. Todas estas tierras con los sitios de ganado menor, en términos de Santa Clara y Pamano, se vendieron a Francisco Gómez en trescientos pesos. Esta venta no pasó, y ansí se tornaron a la Compañía los recaudos, y se pagó lo que había dado el dicho Francisco Gómez» [706].

A otra sección del balance económico pone Ramírez, en su crónica, esta inscripción : « *Los sitios de estancia y caballerías de tierra*».

« Un sitio de estancia — copiamos la lista del citado cronista — y dos caballerías de tierra, en términos del pueblo de Tarímbaro [707], junto al lugar de Santa Catalina.

« Más otro sitio de estancia, con dos caballerías de tierra, en términos de la villa de Matalzingo [708], junto a un cuisillo [709], de la otra parte del río. Sacóse la merced de estos dos sitios de ganado menor y caballerías de tierra, en nombre de Rodrigo Vázquez. Hízola el virrey, D. Luis de Velasco [710], en México, a 13 de marzo de 1591, ante el secre-

---

[696] Población cabecera sujeta a Pátzcuaro. LÓPEZ SARRELANGUE, 69 ; *Relación de los obispados de Tlaxcala, Michoacán, Oaxaca*, 33.

[697] Tamacua, voz tarasca, huerta de matas y guías a orillas de los ríos, o las llamadas de sereno. SANTAMARÍA, *Diccionario de mejicanismos*, 1000.

[698] El aludido, llamado por algunos Pedro, era Pablo de Guzmán Huitziméngari ; en ocasiones se le llama Pablo Caltzontzin. Nota 450 ; LÓPEZ SARRELANGUE, 178-182.

[699] A. Huitziméngari Caltzontzin, hijo de Tzintzicha-Tangaxoan, el gran Caltzontzin. LÓPEZ SARRELANGUE, 50, 63, 67, 169s.

[700] Murió en 1577. Ibid., 181.

[701] Pedro de Vega Ferreras, bienhechor de la Compañía. Vid. supra, p. 130.

[702] Turián. Con este nombre se denominaban una hacienda y un rancho de la municipalidad de Santa Clara. GARCÍA CUBAS, *Diccionario*, *V*, 375.

[703] Iramusco o Palma, hacienda de la municipalidad de Santa Clara, distrito de Pátzcuaro. Ibid., III, 264.

[704] Municipalidad del distrito de Pátzcuaro. Ibid., V, 137s.

[705] Tepamio, rancho de la municipalidad de Santa Clara, distrito de Pátzcuaro. Ibid., 283.

[706] [RAMIREZ], *Del principio*, 83-87.

[707] Nota 636.

[708] Nota 648.

[709] Diminutivo de cues, pl. de cu, nombre que se da vulgarmente en algunas partes del país (Veracruz) al montículo o cerro artificial, vestigio de ruinas antiguas, que son características de la zona arqueológica de las costas orientales». SANTAMARÍA, *Diccionario de mejicanismos.*, 334.

[710] Virrey de México de 1589 a 1595. ABZ I, 36.

tario Martín López de Gauna. Tomóse la posesión a 9 días del mes de mayo del dicho año, y dióla Alonso de Horta, teniente de alcalde mayor de la ciudad de Valladolid, ante Luis de Torres, escribano real. Hizo traspaso de estos sitios el dicho Rodrigo Vázquez, a 13 días del dicho mes, ante el dicho escribano... [711].

« Más otros dos sitios de ganado menor, con dos caballerías de tierra, en cada uno de ellos, el uno, en términos del pueblo de Pamo [712], junto al río de Turiza [713] ; y el otro, con dos caballerías de tierra, en términos de Santa Clara, en Hiramuco [714]. Llámase de Nuestra Señora de las Nieves, y el otro Sancto Domingo del Monte. Sacóse la merced en nombre de Francisco Arias de Sarriá. Hízola el virrey, D. Luis de Velasco, a 6 días del mes de septiembre de 1591 años ; secretario, Pedro de Campos. Tomóse la posesión, con poder del dicho Francisco Arias, y mandamiento de D. Rodrigo de Vivero, alcalde mayor, en 20 días del mes de octubre de 1591... [715].

« Más otro sitio de ganado menor, en términos de Tarímbaro, en Tzecuparataro y Tejao, que se compraron de los herederos de Francisco Hernández. Hízose la merced por el virrey, D. Luis de Velasco, el viejo [716], a Domingo Pagua. El título no ha aparecido ; mas hay recaudos suficientes de la compra que hizo el dicho Francisco Hernández. Está el original en poder de Gonzalo Fernández Madaleno... Tomóse la posesión en 4 días del mes de septiembre del dicho año [1591]...

« Más un sitio de ganado mayor, en términos de Zinagua [717] y Churumuco [718], sujetos de Avacana. Hízose la merced a Pablo San Mateo por el marqués de Villamanrique [719], a postrero de abril de 1589 años ; secretario, Juan de la Cueva. Tomóse la posesión a 8 días del mes de noviembre de 1591 años...

« Más dos caballerías de tierra, en términos de Ario [720]. Hízose la merced a postrero de abril de 1589 años, por el dicho marqués [721], y secretario, al dicho Pablo Mateo. Tomóse la posesión a 5 días del mes de noviembre de 1591 años ... [722].

« Más tres caballerías de tierra que se compraron del capitán Pedro García Velver... El dicho capitán... las vendió a esta casa por el mes

---

[711] FG, *Collegia 1487/2/4.* Ms. de 4 folios : 0,316 × 0,201, no numerados. En el folio de la inscripción lleva este título : « Títulos y mercedes de sitios de estancias de la casa de la Coma. de Jesús de Pázquaro en la provincia de Nueva España». Otra mano añade : « Tituli donationis situum».

[712] Hacienda del municipio y distrito de Ario, estado de Michoacán. García Cubas, *Diccionario*, IV, 277.

[713] Acaso Turián. Nota 702.

[714] Iramusco o Palma. Nota 703.

[715] FG, *Collegia 1487/2/4.*

[716] Virrey de Nueva España de 1549 a 1564. Schäfer, *El Consejo*, II, 439.

[717] Sinagua o Cinagua, pueblo tenencia, más tarde, de la municipalidad de Huacana, distrito de Ario, estado de Michoacán, a 108 km. 704 metros al sur de Pátzcuaro. García Cubas, *Diccionario*, V, 193.

[718] Población cabecera de municipalidad del distrito de Ario, estado de Michoacán, a 5 leguas al este de Sinagua (nota 717), y a 24 leguas al sur de Ario. Ibid., 502.

[719] Don Álvaro Manrique de Zúñiga, marqués de Villamanrique, virrey de Nueva España de 1585 a 1589. Schäfer, *El Consejo*, II, 439.

[720] Villa cabecera, a 88 km. 826 metros al suroeste de Morelia. García Cubas, *Diccionario*, I, 245s.

[721] Nota 719.

[722] FG, *Collegia 1487/2/4.*

de abril, y otorgó escriptura, en la estancia del Rincón [723], a 7 días del mes de noviembre de 1591 años, ante Francisco Vázquez, escribano de su majestad, y se tomó la posesión por esta casa... en 23 días del mes de octubre de 1591...» [724].

Señala en seguida Ramírez en su crónica : « *Los sitios de estancia y caballerías de tierra que tiene este colegio en Zinagua»* [725].

« Uno en Ziramacopeo y Oropeo [726] — transcribimos la lista —, que comienza de donde están las mojoneras.

« Otro en Ajongocauri, que es de la otra banda del río de Enguarán y corre hasta Maravatío [727].

« Otro en Jarapu [728] y Maravatío ; hecha la merced por el marqués de Villamanrique [729].

« Cuatro sitios en Siquyran.

« Un potrero cerrado en términos de Zinagua [730] y la Guacana [731], para criar mulas ; éste pasa a la una y otra parte del Río Grande.

« Otro sitio en Ziripeo [732] y Arúmbaro [733], entre Zinagua y Churumuca [734].

« Más dos sitios para ganado mayor en términos de Zinagua, linde con otros que allí tienen los padres de la Compañía de Jesús.

« Más tres sitios para ganado mayor en términos de la Guacana [735] y Zinagua, linde con otros que allí tienen los dichos padres.

« De todos estos títulos — observa Ramírez —, digo sitios, están los títulos de las mercedes en el archivo, con los traspasos y posesiones.

« Demás de estos dichos sitios, tiene este colegio las tierras de Ayaquindan y Curuato, que es donde están fundadas las casas que fueron de Cazonzi [736], que sus herederos donaron a este colegio [737] ; más las tierras de Yururan, Ayaquio y Ondecuaro, que son junto al Río Grande [738] de Savala, junta de los dos ríos, en términos de Zinagua, que habían sido de Francisco Tarecua ; y D. Simón hizo donación de las que tenía, ante el capitán Esteban de Otálora, en Churumucu [739]. Tiene más cuarenta

---

[723] Rancho del distrito y municipalidad de Ario. García Cubas, *Diccionario*, V, 438.

[724] [Ramírez], *Del principio*, 87s.

[725] Cinagua o Sinagua. Nota 717.

[726] Hacienda de la municipalidad de Huacana, distrito de Ario, estado de Michoacán, a 50 km. al sur de Ario. García Cuba, *Diccionario*, IV, 226.

[727] Villa cabecera del distrito y municipalidad de su nombre, a 155 km. al nordetes de Morelia. Ibid., 23.

[728] Probablemente Jarape, rancho de la municipalidad de Santa Clara, distrito de Pátzcuaro, estado de Michoacán. Ibid., III, 301.

[729] Nota 719.

[730] Sinagua o Cinagua.

[731] Huacana, pueblo cabecera de municipalidad del distrito de Ario, estado de Michoacán. García Cubas, *Diccionario*, III,220.

[732] Ciripeo, rancho de la municipalidad de Tajimaroa, distrito de Zinapécuaro, estado de Michoacán. Ibid., II, 212.

[733] Rancho de la municipalidad de Tarímbaro, distrito de Morelia, estado de Michoacán. Ibid., I, 279.

[734] Churumuco. Nota 718.

[735] Huacana. Nota 731.

[736] Alude al gran Caltzontzin, Tzintzicha-Tangoxoan. Vid. López Sarrelangue, *La nobleza indígena de Pátzcuaro en la época virreinal*, 28s, 32, 49-56...

[737] Cf. v. gr. notas 659, 660.

[738] Nota 639.

[739] Churumuco. Nota 718.

zitacuas [740] de tierra que donaron los herederos del Cazonzi [741], con el proceso y recaudos, que todo está en el archivo.

« En el año de 1636 se compraron los sitios del pueblo de Capirio [742] a los indios, por justicia, y con las diligencias costantes» [743].

Incluye también Ramírez en su balance económico las « *casas y solares* » : « Dos pares de casas en la villa de Zamora, las unas que dio Antón Vexines, y las otras Blas del Campo. Hay recaudo de todo en la caja y conviene venderlas.

« Más unos solares donde se pueden hacer unas buenas casas, que son en esta ciudad, en la esquina que va a la plaza, frontero de las casas del beneficiado. Diólo el beneficiado Manuel de Mendoza. Hizo cédula de ello, que está en el arca» [744].

Entre los bienes raíces poseían también los jesuitas patzcuarenses *censos* que inventaría Ramírez :

« Cinqüenta pesos de censo, en cada un año, de que hizo donación, a principio de la fundación, el padre Rodrigo Orejón, beneficiado que fue de esta ciudad, y después de los días de su vida, han de ser ciento, los cuales paga Francisco de Orozco. Hizo escriptura de ellos ante Martín, escribano de su majestad, a 28 días del mes de noviembre de 1574 años; y Francisco de Orozco hizo reconocimiento ante Hernán Sánchez de Urdiales, escribano de Valladolid, a 9 días del mes de setiembre de 1581 años. Págase este censo a 4 de octubre. Están las escrituras en la caja.

« Más cuarenta pesos de censo, en cada un año, de los que dio el deán D. Diego Rodríguez. Están empuestos sobre las haciendas de Francisco de Orozco. Otorgó escriptura de ellas ante Juan Fernández Madaleno, en 2 días del mes de setiembre de 1579 años ; y su mujer, Dña. Leonisa Gasca se obligó también ante Hernán Sánchez de Urdiales, a 20 días del mes de junio de 1581 años. Están ambas escripturas en la caja. Págase a 2 de setiembre.

« Más treinta y cinco pesos y medio de censo, en cada un año, que dio el padre Francisco Ruiz, beneficiado de Tecolapa [745], empuestos sobre sus haciendas. Otorgó escriptura ante Juan Fernández Madaleno, en 31 de enero de 1575 años. Páganse a principios de enero, y después de sus días, se ha de dar el principal para imponerse en otra cosa, por ser ya difunto. Está ya dado recaudo para la cobranza a Juan Sánchez Caballero, vecino de las minas de Talpuxaua, ante Antonio de Villalobos, escribano real. Están los recaudos en la caja» [746].

Las operaciones hechas con los *censos* las señala Ramírez : « *Censos redimidos y en lo que se emplearon* » :

« El censo del tesorero, de setenta pesos en cada un año, se vendió. Dieron de principal mil pesos.

---

[740] Tzitacua. Nota 673.

[741] Nota 736.

[742] Hacienda del municipio de Parácuaro, distrito de Apatzingán, estado de Michoacán. García Cubas, *Diccionario*, I, 117.

[743] [Ramírez], *Del principio*, 89.

[744] Ibid., 89s.

[745] Rancho de la municipalidad, distrito y estado de Colima. García Cubas, *Diccionario*, V, 254 ; vid. supra, p. 95-97.

[746] [Ramírez], *Del principio*, 90.

« Más la otra parte de este mismo censo del tesorero, a cumplimiento de los cien pesos que había mandado, de que pagaba Luis Ruiz treinta pesos de censo, se vendió en cuatrocientos y veinte pesos. Empleáronse estos dichos mil cuatrocientos y veinte pesos, en los siguiente :

	[pesos]
	1.420,00
« En ovejas y borregos, mil ciento y cincuenta y cinco pesos	1.155,00
« En puercos, setenta pesos	70,00
« En las tierras de Ochoa [747] y otros pedazos junto a ellas, cien pesos	100,00
« En las de Tzicuripo, sesenta pesos	60,00
« De las diligencias de los sitios de Santa Clara y Pamo, cuarenta y dos pesos	42,00
	1.427,00

« A 23 de enero de 93, se cobró el censo del padre Francisco Ruiz, beneficiado de Colima, que se quitó y redimió para emplear los quinientos pesos que eran de principal, en pagar deudas y en gastos de cosas para casa, como parecerá por el libro del gasto y libro de caja, los cuales volvió la casa a emplear de nuevo en ovejas, las cuales están arrendadas en el colegio de Valladolid 500,00

« A 17 de setiembre de 1596, se vendieron al colegio de Valladolid, siendo rector de él el padre Cristóbal Bravo [748], y rector de esta casa el padre Juan Ferro [749], las dichas ovejas en esta manera : mil y doscientas ovejas, a cuatro tomines, y ochenta borregas, a tres tomines, que montan noventa pesos. Asimismo, se le vendió al dicho colegio, un sitio que esta casa tenía en Charo [750], que había dado Rodrigo Vázquez, en cien pesos, que todo monta mil pesos. Juntados estos mil pesos con cuatrocientos pesos que dio y pagó a esta casa Juan de Vargas, vecino de Valladolid, por tres caballerías de tierra que tenía, de las que esta dicha casa hubo por una deuda que el capitán Pedro Velver le debía ; y asimismo, otros doscientos y diez pesos que pagó Gabriel de Montenegro, vecino de Valladolid, por otro sitio que se le vendió, que, asimismo, esta casa tenía en el valle y término de Tarímbaro, que le compró de Baptista Hernández, indio, vecino de esta ciudad de Pázcaro, y a ciento y noventa y dos pesos de los corridos, que esta casa tenía, y cobró del padre rector de Valladolid [751], del año de 92 y del 93, y del 96, que todo monta mil y ochocientos y dos pesos 1.802,00
de los cuales mil ochocientos dos pesos se compraron y echaron en empleo para la estancia de Maravatío, que esta casa tiene en Zinagua [752], del secretario del obispo, Diego Gómez, mil y doscientas becerras de

---

[747] Vid. supra, p. 133.
[748] Nota 638.
[749] Su papeleta biográfica puede verse en BPJ, 584.
[750] Charo, villa tenencia de la municipalidad de Morelia, estado de Michoacán, al oeste de Morelia y distante de ella 4 leguas. GARCÍA CUBAS, *Diccionario*, II, 448.
[751] Padre Cristóbal Bravo.
[752] Sinagua o Cinagua.

año para arriba, a once tomines y medio, que montaron mil y setecientos y veinte y cinco pesos ; para cumplimiento de los dichos mil y ochocientos y dos pesos, faltan setenta y siete pesos, de los cuales se compraron ocho bueyes, a nueve pesos ; y dos de las escripturas que se hicieron para las dichas ventas, son los setenta y siete y hacen los dichos mil ochocientos dos pesos. De aquí ha de haber el procurador de esta casa ciento y quince pesos ; porque son de los ciento noventa y dos de los réditos de las ovejas que dio para el dicho empleo, y halos de sacar para el gasto ordinario y ejercicio.

« El censo de que hizo donación el padre Orejón a esta casa y le pagaba Diego de Cervantes, redimió su hijo D. Gonzalo Dávalos los ochocientos cincuenta pesos de él, y quedan de principal quinientos pesos» [753].

El ganado constituía, como es natural, una de las bases más recurridas del vector económico de Pátzcuaro, cuyas posiblidades alcanzaban estas proporciones :

« *Ganado mayor*. En la labor hay como hasta setenta bueyes y novillos.

« En lo de D. Juan Puruata, hay al pie de sesenta vacas y becerros.

« Porque la experiencia nos ha enseñado — observa Ramírez — que de estas vacas no se sacaba sino mucho trabajo y poco provecho, se vendieron cuarenta y ocho reses de vacas, novillos y becerros y sólo quedaron en la labor de casa, cuatro vacas ; y vinieron a faltar ocho reses que se perdieron. No hubo multiplico.

« A 13 de agosto de 1592, se vendieron veinte bueyes en ciento y sesenta y nueve pesos y medio.

« A 28 de abril de 1593, se vendieron dos bueyes, con su reja y yugo y arado, en veinte y ocho pesos.

« A 12 de noviembre de 93, se vendieron treinta y dos bueyes, a once pesos y medio, que montaron trescientos y sesenta y ocho pesos.

« A 26 del mismo, se vendieron setenta y seis reses, que se habían hecho y comprado en la labor de S. Antonio, a nueve pesos unas con otras, y dos potros en catorce pesos, que todos montaron seiscientos y noventa y ocho pesos».

« *Ganado menor*. En la estancia de Valladolid, dos mil y setenta ovejas están arrendadas, por este año, hasta setiembre que viene de 92 ; han de pagar noventa pesos por cada millar. Quitáronse las setenta ; vendiéronse al colegio de Valladolid, a 17 de setiembre de 1594.

« En la labor de casa, están como hasta seiscientos y cincuenta carneros y borregos que se han de ir vendiendo para emplear en ovejas.

« Más cincuenta cabras y cabritos. Comiéronse en casa y vendiéronse, y parte se murieron» [754].

Colaboraban en el trabajo remunerado de estas propiedades jesuíticas indígenas que se les daban en repartimiento. Ramírez, en su detallado balance económico, tiene también el cuidado de señalar a estos «*indios de repartimiento*» :

« Por mandamiento del virrey D. Alvaro Manrique de Zúñiga [755], tiene esta casa quince indios ordinarios de repartimiento, en cada semana, de los que van de esta ciudad al repartimiento de Valladolid. Dio manda-

---

753 [RAMÍREZ], *Del principio*, 90-92.

754 Ibid., 92s.

755 Nota 719.

miento de esto, a 31 de agosto de 1587 años. Secretario, Juan de la Cueva. El mismo mandamiento está confirmado por el virrey, D. Luis de Velasco,[756] a 4 de junio de 1590 años. Secretario, Martín López de Gauna.

« Más están los dichos mandamientos, en la caja, con otro que antes había dado el arzobispo D. Pedro Moya de Contreras[757]. Dado a 9 de enero de 1585.

« Más diez indios ordinarios que se han de reservar del servicio personal para el servicio ordinario de esta casa, de gañanes y catapes [*sic*], etc., por mandamiento del virrey, D. Luis de Velasco, a 7 de julio de 1590 años. Está en la caja este mandamiento con la presentación y lo proveído por el alcalde mayor, D. Alonso de Oñate.

« Para el agua de S. Gregorio[758] están reservados los indios de Vuipio[759] y del molino de Opopio[760], por mandamiento del virrey, D. Luis de Velasco, hecho a 7 de julio de 1590 años. Secretario, Martín López de Gauna. Está en la caja el mandamiento, con lo proveído cerca de él por el alcalde mayor, D. Alonso de Oñate, ante Gonzalo Fernández Madaleno.

« Para que den seis pescadores ordinarios del barrio de Apúpato[761], que estén reservados del servicio personal y acudan a proveer esta casa, en los días del pescado, hay mandamiento del alcalde mayor, D. Rodrigo de Vivero, ante Gonzalo Fernández Madaleno, escribano, dado a 25 días del mes de octubre de 1591 años. Hay sobre lo mismo otros dos mandamientos del gobernador y teniente. Está todo en la caja y ha muchos años que para esto señaló D. Juan Puruata los indios que solían dar pescado al colegio de S. Nicolás, y así se ha ido guardando »[762].

Económicamente de no pequeño relieve es el « *resumen de lo que se ha gastado, en cada un año, en la labor de S. Antonio* » que da Ramírez en su crónica, al que seguirá inmediatamente : « *lo que ha dado de fruto la labor de S. Antonio* ». Transcribimos las dos secciones del balance :

	[pesos]
« Comenzóse a armar — señala la crónica los gastos — esta labor por agosto del año de 1588, en las tierras de Ochoa y las demás que se han comprado junto a las que dieron a esta casa, y se han gastado hasta fin del año de 91, ciento y cuarenta y cuatro pesos y cuatro tomines	144,4
« Dende agosto de 88 y de 89 hasta fin del aquel año se gastaron en bueyes, rejas y indios y demás apero, trescientos y treinta y seis pesos, seis tomines	336,6
« Desde 1º de enero de 90 hasta el de 91, se gastaron seiscientos y seis pesos y un tomín, en las casas que se hicieron para vivir los gañanes, y en la labor de arar y sembrar y desyerbo y cosecha y guarda de ganados	606,1

[756] D. Luis de Velasco el joven. Nota 710.

[757] Arzobispo de México de 1573 a 1591. ABZ I, 33.

[758] Alude, según parece, al colegio de Pátzcuaro.

[759] Huipio, rancho de la municipalidad de Santa Clara, distrito de Pátzcuaro, estado de Michoacán. GARCÍA CUBAS, *Diccionario*, III, 243.

[760] Opopeo, Pueblo de la municipalidad de Santa Clara, distrito de Pátzcuaro, estado de Michoacán, Ibid., IV, 220.

[761] Apúpato, Rancho del municipio de Nuevo Urecho, distrito de Ario, estado de Michoacán. Ibid., I, 234.

[762] [RAMÍREZ], *Del principio*, 93s.

[pesos]

« Desde enero de 91 hasta 1° de 92, se gastaron en la casa grande, arriba, trescientos y cincuenta pesos 350

« En la labor y gañanes, se gastaron doscientos y cuarenta y tres pesos y siete tomines 243,7

« Desde 1° del año de 92 hasta 1° de 93, se gastó en sólo acabar la casa grande, doscientos y ochenta y un pesos y seis tomines 281,6

« Gañanes y corites [*sic*] solos que se ocuparon en la labor tan solamente este año, han gastado quinientos y noventa y siete pesos y un tomín 597,1

« Entran en estos quinientos noventa y siete pesos y un tomín, ochenta y tres pesos de aderezo de herramientas y sillas ginetas, y otras cosas del avío de la misma labor, con que vienen a ser sólo el gasto de los gañanes y corites, quinientos y catorce pesos y un tomín ; y juntados los ochenta y tres pesos son justos los quinientos y noventa y siete pesos y un tomín.

« No ha tenido mayordomo este año la hacienda, y así no se pone gasto de él.

« Desde 1° de enero de 93 hasta 1° de enero de 94, se ha gastado en sólo gañanes y corites, en reales y ropa y maíz y comida que se les ha dado, quinientos y veinte y siete pesos, y ciento y treinta y cuatro pesos, siete tomines, que se han gastado en compra de yeguas, caballos y algunos pedazos de tierra y aderezos de herramientas, que monta todo seiscientos y sesenta y un pesos, siete tomines 661,7

« Más se ha gastado desde 1° de enero de 96 hasta 11 de julio del dicho año que tomó las cuentas el padre maestro Pedro Díaz, provincial, doscientos y doce pesos y un tomín y medio 212,1/2

que juntados con los seiscientos y setenta y un pesos, siete tomines, son ochocientos y setenta y cuatro pesos, los que se han gastado en sólo labor y gañanes y corites y compras de ganado y aderezos de herramientas 874

« *Lo que ha dado de fruto la labor de S. Antonio* ».

« Por enero de 89, se acabó de coger el primer fruto de la labor y tierras de S. Antonio, que fueron ciento y treinta fanegas de maíz, que se vendió a peso y medio, ciento y sesenta y cinco pesos y medio 165,4

« Más de veinte y una fanegas de frísol, a peso y medio, treinta y un pesos, cuatro tomines 31,4

« Más de quince fanegas de trigo, dieciocho pesos . . . 18

« El año de 90 se cogieron siescientas fanegas de maíz, sin el partido del mayordomo, que vendieron a peso y medio . 900

« Más cincuenta fanegas de trigo que se gastaron en casa, a peso 50

« De trece fanegas de frísol, a peso y medio, diecinueve pesos y cuatro tomines 19,4

« Ha de haber la dicha labor ciento y cincuenta pesos que gastaron de maíz en los puercos de casa, y indios que los guardaban y a los carneros, y los que servían en casa 150

[pesos]

« El año de 91 se cogieron seiscientas fanegas ; de éstas se gastaron en casa y en la labor, doscientas, y las cuatrocientas se vendieron, y se sacaron seiscientos pesos en reales 600

« El año de 92 se cogieron, según el dicho del hermano Gregorio de Montes [763], mil y cien fanegas de maíz, las ochocientas de bueno y las trescientas de podrido, que se gastaron con los puercos y en otras cosas. Vendiéronse de las mil y ciento de cosecha, quitando trescientas que, como se ha dicho, se gastó con la gente y en puercos y en limosna, las ochocientas de ellas a peso y de ellas a diez tomines, y de todo se sacaron novecientos y cincuenta y cuatro pesos y cuatro tomines . . 954,4

« Frísoles, lana, bueyes, carneros y puercos y de paja y zacate que se vendió este año, quinientos y treinta pesos y medio 530,4

« El año de 1593, se cogió de maíz mil fanegas de maíz bueno, y doscientas de no tal, que se gastaron con el ganado . 1.000

« Frísoles, se cogieron cincuenta y dos fanegas de frísol . 60

« Trigo, dieciséis fanegas 16

« Cebada, se cogieron ochenta y dos fanegas 24

« Zacate, dieciséis carretadas 20

« De la sementera que se sembró el año de 93, se cogieron, al fin del dicho y principio de 94, cuatrocientas fanegas, poco más o menos 400

A renglón seguido recoge el padre Ramírez los gastos hechos en las otras propiedades jesuíticas de Pátzcuaro :

« *Lo que se ha gastado en los sitios y caballerías de tierra que se han sacado y comprado* » :

[pesos]

« De los dos sitios de Tarímbaro y Charo se gastaron en diligencias y posesiones setenta y cuatro pesos 74

« De las diligencias y posesiones de los sitios de Santa Clara, cincuenta y cuatro pesos 54

« De la estancia que se compró de los herederos de Francisco Hernández y de la posesión, ciento y veinte pesos . . 120

« Del sitio de ganado mayor y caballerías de tierra en Ario, hizo limosna Juan González Navarro. Gastáronse en las posesiones doce pesos 12

« De las tres caballerías de tierra de riego que se compraron de Velver, se gastaron lo que costaron los puercos ; apreciáronse, cuando se le entregaron, en trescientos pesos.

« *Lo que se ha gastado en la hacienda de ganado menor* » : [pesos]

« Compráronse mil y duscientas ovejas, a cuatro tomines 600

« Más de mil y duscientas ovejas y borregos, quinientos y cinco pesos 505

---

[763] El hermano G. de Montes, oriundo de Alcalá de Henares, hacia 1538, entró en la Compañía, en Córdoba, el 24 de septiembre de 1565 ; pasó a Nueva España en 1576 ; hizo los votos perpetuos en 1583. Murió entre 1607 y 1614, pues aparece en el catálogo mexicano de 1607 y no en el de 1614. MM I, 551 ; II, 752, 761 ; III, 616 ; ARSI, *Mex. 4*, f. 52r, 66r, 81v, 113r, 158r, 175v.

Brevemente reseña la crónica que recorremos : « *Lo que ha dado la hacienda de ganado menor* » :

« De las mil y duscientas ovejas que estaban en la estancia de Valladolid, se sacó de fruto, el año de 91, noventa pesos y duscientas borregas.

« El de 93 se sacaron ciento y veinte pesos del arrendamiento, a sesenta pesos el millar.

« El de 94, se sacaron cien pesos, a cincuenta por el mil» [764].

La atención y escrupulosidad de los jesuitas patzcuarenses en cultivar sus propiedades raíces aparecen muy claras en la minuciosidad con que el contabilista va señalando las partidas del balance económico, y este apartado intercalado en él : « *Lo que a experiencia ha mostrado conviene advertirse en la labor y en las demás haciendas* » :

« Por experiencia se ha visto claro no convenir, en ninguna manera, criar puercos en la labor de S. Antonio, por ser la tierra corta y muchos los daños, ni aun ser cosa en que conviene meternos en otra parte, que al cabo es mucho el ruido y poco el provecho.

« Tampoco conviene meter en la dicha labor más carneros de los que fueren menester para el gasto de casa y algunas cabras ; porque hacen mucho daño para el pasto de los bueyes, y se hacen daño los unos a los otros.

« No conviene tampoco hacer caudal de sementera de trigo ; porque, aunque acuda, no es bueno ni tiene salida y la ganancia es poca y suele helarse y añublarse.

« Las tierras que están dende el lugar S. Pedro Cuinitembao [765], hacia la parte de arriba de las casas, son Charanda [766], y no son buenas para maíz ; podrían dejarse sin sembrar para los ganados, o sembrar frísol o cebada, de año y vez.

« Las tierras que están dende S. Pedro para abajo, hasta la laguna [767], son todas buenas, y todas ellas hasta lo de Ciramútaro y S. Juan Tzacaporo [768] son buenas para maíz ; y sembrándose de año y vez lo que está algo más apartado de la laguna, sería mejor y hay para todo.

« Conviene no sembrar de ocho fanegas de maíz arriba, y que esas sean muy bien beneficiadas ; porque, a lo demás no se puede acudir ; y por querer abarcar mucho, se pierde todo. Todo lo que se pudiere dar a medias a los indios, se les procure ir dando, y romper las tierras que se vieren ser a propósito para esto, y comprar todos los pedazos que, por allí, se pudieren haber a propósito para eso, y para defender no se nos entre otro ; porque lo de los indios es lo más principal y de más provecho y menos trabajo.

« El tiempo de sembrar ha de ser de mediado mayo adelante, con los primeros aguaceros, y procurar esté todo sembrado para S. Juan [769] ; porque, lo que de allí adelante se sembrare, corre peligro del hielo, y

---

[764] [Ramírez], *Del principio*, 94-98.

[765] Nota 670, 677.

[766] Charandas, rancho de la municipalidad de Santa Clara, distrito de Pátzcuaro, estado de Michoacán. García Cubas, *Diccionario*, II, 446.

[767] Alude probablemente a la laguna de Pátzcuaro. Cf. ibid., IV, 297s.

[768] Alude acaso a Tzacapú (Zacapú), población cabecera de la municipalidad del distrito de Pátzcuaro, estado de Michoacán. Ibid., V, 381.

[769] 24 de junio, día de san Juan Bautista.

acude mejor, sembrado en polvo, por este tiempo, que, más tarde, mojada la tierra; y no es bueno sembrar el maíz remojado» [770].

Resume así el cronista que seguimos, el resultado económico de las propiedades, gastos y ganancias inventariadas: « *Resumen de lo que resta debiendo esta casa al fin de cada año*:

« Por principio de enero de 1592, remató cuentas el padre Francisco Ramírez, rector, y no restaba debiendo la casa ninguna; aunque con el procurador de provincia no estaban del todo rematadas y puede debérsele poco o nada. Hallóse que esta casa debía, como consta del libro de caja, ciento y treinta y un pesos, como se verá en el libro de caja, folio dieciséis y diecisiete» [771].

Sancho López de Arbolancha, beneficiado de La Huacana, bienhechor de los jesuitas patzcuarenses, pidió insistentemente y se lo concedió el padre Juan Ferro, rector, vivir en casa como jesuita y ser enterrado en nuestra iglesia. El beneficiado, en reconocimiento, dejó en su testamento a la Compañía heredera de sus bienes [772]. Del testamento otorgado por el bienhechor a la Compañía, hubieron de pagar los jesuitas a los acreedores del difunto [773]. Lo que, finalmente, quedó a Pátzcuaro, pagados los acreedores, lo señala Ramírez en su crónica: « *Lo que líquidamente queda a esta casa de la herencia del padre Arbolanche, es lo siguiente*:

	[pesos]
« Cumplidas las mandas del testamento que, como arriba consta, son dos mil doscientos noventa y nueve pesos y un tomín, y pagadas las deudas, que son novecientos y treinta y nueve, quedan líquidamente a esta casa, ultra de las estancias, con sus ganados y aperos y los esclavos — mencionaremos después estas estancias —, cinco mil y doce pesos y dos tomines	5.012,2

« Habiendo visto el padre provincial, maestro Pero Díaz, de la Compañía de Jesús de esta Nueva España, estas cuentas de lo que el padre Sancho López de Arbolanche dejó, en su testamento, de las mandas que hizo y de lo que debía y de lo que líquidamente quedaba a esta casa de la dicha herencia, ordenó que los dichos cinco mil y doce pesos, que, según las cuentas, parece quedan líquidamente de la dicha herencia, se vayan empleando en bienes para renta y frutos para el sustento de los religiosos de la dicha casa, por ser esto conforme a la voluntad del difunto dicho. *Pero Díaz*». (Rúbrica) [774].

---

770 [Ramírez], *Del principio*, 98s.

771 Ibid., 99.

772 [Ramírez], *Del principio*, 100s. hace el inventario de ellos: « Memoria de las cosas que el dicho padre Arbolanche dejó en su testamento».

773 Ramírez incluye en su crónica estos dos apartados: « Memoria de todas las mandas que hizo el padre Arbolanche, que esté en gloria, en su testamento» (*o.c.*, 101-103) y « Deudas que el padre rector Juan Ferro ha pagado por el padre Sancho López de Arbolanche, que esté en gloria, que debía a personas particulares, aunque él no las declaró en su testamento, y éstas eran unas de obligación y otras de gratificación, y son las siguientes» (ibid., 103s).

774 Ibid., 104.

Termina el cronista el balance económico del colegio de Pátzcuaro, en los años que hemos considerado, de proyección amplia y sugestiva para entender la economía jesuítica del siglos XVI, y aun la general de Nueva España, con estos apartados : « *Memoria de lo que se va empleando el dicho dinero que el padre Arbolanche dejó a esta casa...* » y « *Quedan para emplear. — El censo de Juan Infante con los corridos de mil pesos y los mil y trescientos de la deuda de Valladolid, que son por todos tres mil y trescientos* » [775].

Como se ve, Pátzcuaro, a fines del siglo XVI, quedaba bien asegurado en su posición económica. Hemos aludido anteriormente a los bienes que don Sancho López de Arbolancha dejó a la Compañía. Entre éstos había también bienes raíces.

El 20 de junio de 1592, el aludido beneficiado del partido de Sinagua, declaraba — lo hemos dicho ya — a la Compañía heredera « de todos sus bienes y de las estancias de Aniquato y Cupuan [776], con los ganados dellas, con declaración que la dicha Compañía diesse estudio y sustento a Hernando de Vasurto, questá estudiando en el seminario de la Compañía de México [777], y quando él quisiere, quedar en la Compañía, juntamente queden con él las dichas estancias y ganados ; y no quedando, se le dé la mitad de todo ello y la otra mitad a la dicha Compañía ».

El padre Juan Ferro, rector de Pátzcuaro, el 12 de noviembre de aquel año 1592, ante notario y testigos, manifiesta las dificultades que tenía la Compañía para aceptar este testamento : « atento — declara Ferro — que las dichas estancias están en tierra muy caliente y el ganado alçado, assí el vacuno, como la mayor parte de las yeguas, y que la dicha Compañía con dificultad puede administrarla, y están con peligro de perderse en poco tiempo, si la tuviesse a cargo la dicha Compañía, y el dicho Hernando Vasurto podría, desta manera, aver poco fructo dellas, y menos la dicha Compañía, y no ser sufficiente para darle sustento ; porque sería más la costa que el multiplico que diesen ». Cede y transpasa el rector jesuita en Hernando de Vasurto el derecho que la Compañía tenía a la estancia y ganados. Y si Vasurto entraba en religión o moría, la propiedad mencionada pasaba nuevamente a manos de la Compañía.

Puesta la propiedad a pública subasta, el remate lo decidió Juan de la Cueva con 610 pesos y pasó sus derechos a la Compañía, que en la venta oficial, enero de 1593, obtuvo los bienes indicados por la aludida cifra [778].

---

775 Ibid., 104-106.

776 Con el nombre de Cupuan hay una hacienda del municipio de Pátzcuaro, distrito de Apatzingán, estado de Michoacán, y rancho de la municipalidad de Zirándaro, distrito de Huetamo, también del estado de Michoacán. GARCÍA CUBAS, *Diccionario*, II, 419.

777 Probablemente en el colegio de San Ildefonso.

778 FG, *Collegia 1487/2/5*, [f. 3v]. El ms. de 14 folios : 0,317 × 0,214, no numerados, tiene los folios [9r-10v, 13r-14r] en blanco. En el folio de la inscripción [14v] lleva este título : « + Ihs. Escrituras de el collegio de Pázquaro de la provincia de la Nueva España.

« Dos sitios de estancia para ganado mayor, el uno en términos del pueblo de La Guacana [779], que llaman Sicuiran Hiuaperan, y el otro en términos del pueblo de Tzinaguao [780], en la parte que llaman Yarayo, desta otra banda del Río Grande [781] de Çacatula» [782], donados el 29 de noviembre de 1588 por el marqués de Villamanrique, don Álvaro Manrique de Zúñiga, virrey de Nueva España (1585-1589) a don Hernando de la Cerda, presbítero; los dio éste a los jesuitas de Pátzcuaro, con escritura otorgada ante notario y testigos, en México, el 21 de noviembre de 1593 [783].

Otros « dos sitios de estancia para ganado menor, en términos del pueblo de Tzinaua [784], linde con otros que allí tienen los padres de la Conpañía de Jesús de Pázquaro, tierra heriaça y por cultibar», dados, el 31 de marzo de 1596, por don Gaspar de Zúñiga y Acevedo, marqués de Monterrey, virrey novohispano (1595-1603) a Hernán Pérez de Luna; los donó éste, con escritura otorgada ante notario y testigos en México, 8 de junio de 1596, al colegio de Pátzcuaro [785].

Otras propiedades adquiridas por el colegio de Pátzcuaro. « Dos sitios de estancia para ganado mayor, el uno en términos de Cinagua, orillas del río que baja de Enguarán [786] a Cinagua, en la parte que llaman Tzurumahcopeo y Hayaquindan; y el otro de la otra banda de el mismo río, que ba a el dicho pueblo de Thinagua [787], hacia donde llaman Ayongulo Çaguari», que el virrey de Nueva España, don Gaspar de Zúñiga y Acevedo [788] dio, el 31 de marzo de 1596, a Juan de Castilla Calderón; éste, con escritura firmada en México, ante notario y testigos, 7 de junio 1596, los donó a los jesuitas de Pátzcuaro [789].

« Un sitio para potrero cerrado para criar mulas — propiedad mencionada precedentemente por Ramírez [790] —, en términos del pueblo de Tzinagua [791] y La Guacana [792]», que Rodrigo Pacho recibió

Primera vía» ; en el marg. sup. de otra mano : « Año 1595. 6 novembris 1592» ; una tercera mano escribe : « Scripturae super fundatione collegii pasquarensis» ; de otra mano : « M 89». Hay otro ejemplar de este ms. : FG, *Collegia 1487/2/6.*

[779] La Huacana.

[780] Probablemente Sinagua o Cinagua. Nota 717.

[781] Nota 639.

[782] Zacatula. Nota 657.

[783] FG, *Collegia 1487/2/5*, f. [11r-12v] ; FG, *Collegia 1487/2/7*. Ms. de 8 folios : 0,301 × × 0,215, no numerados. En el folio de la inscripción tiene este título : « Merced hecha por el marqués de Villamanrique, virrey de la Nueva España, a Hernando de la Cerda, de dos sitios de estancia para ganado mayor» ; de otra mano : « Donatio D. marchionis de Villa Manrique in favorem collegii pazquarensis».

[784] Sinagua o Cinagua.

[785] FG, *Collegia 1487/2/7.*

[786] Inguarán, mineral de plata y cobre del municipio de Huacana, distrito de Ario, estado de Michoacán. GARCÍA CUBAS, *Diccionario*, III, 261.

[787] Cinagua o Sinagua.

[788] Fue virrey de México de 1595 a 1603. ABZ I, 36.

[789] FG, *Collegia 1487/2/7.*

[790] Cf. supra p. 136.

[791] Sinagua o Cinagua.

[792] La Huacana.

en don, 31 de marzo de 1596, del virrey novohispano, don Gaspar de Zúñiga y Acebedo; lo regaló, por su parte, con escritura otorgada en México, 8 de junio de 1596, ante notario y testigos, al colegio patzcuarense [793].

Análogamente « tres sitios de estancia para ganado mayor en términos de La Guacana» [794], recibidos en don del virrey novohispano, don Gaspar de Zúñiga Acebedo, 31 de marzo 1596, por Gregorio de Ortega; los donó éste, con escritura firmada ante notario y testigos en México, 8 de junio de 1596, al colegio de Pátzcuaro [795].

Veremos después lo que en manutención efectiva suponían estos bienes y propiedades para el colegio patzcuarense.

50. *Colegio de Oaxaca. Fundación todavía oscilante.*

« El collegio de la ciudad de Antequera, del valle de Guaxaca — informa el 18 de mayo de 1586, el padre Mendoza, provincial novohispano, al arzobispo mexicano —, tampoco está fundado; pero algunos particulares y vezinos, al tiempo que fue la Compañía allí, a vivir, se offrecieron a dar algunas lymosnas, con que hizieron como trezientos pesos de renta; y estos se cobran muy mal. Susténtanse allí doze de los nuestros, de lymosna; y ocúpanse en confesar y predicar españoles, negros y indios. Y con los indios se occupan dos padres lenguas. Enséñase a leer y escrevir a los niños, así españoles, como indios y naturales, teniendo escuela pública para esto, en la qual se ocupan dos hermanos, de la misma Compañía» [796].

La carta anua de fines de enero de 1588 afirma que, a petición del obispo diocesano, fray Bartolomé de Ledesma O. P. (1584-1604), el colegio había iniciado la enseñanza de humanidades [797].

El padre general, en carta del 2 de octubre 1590 que escribe al provincial novohispano, incluye este apartado: « Bien me pareze que el collegio de Guajaca tenga la hazienda que V. R. dize ha comprado; especialmente, no haviéndose de ocupar en ella los nuestros; que, si esto huviera de haver, fuera cosa de más consideración» [798].

No hemos podido encontrar el escrito notarial de la aludida compra. El catálogo novohispano de 1592, aludiendo al colegio de Guajaca (Oaxaca), afirma: « Tiene una hazienda de ganado mayor, de yeguas y mulas, que, sacadas las costas, da de provecho mill y setecientos pesos» [799]. Es probablemente la propiedad aludida por Aquaviva. La de ganado menor de que a continuación habla el mencionado catálogo, la hemos señalado en páginas anteriores [800].

---

[793] FG, *Collegia 1487/2/7.*
[794] La Huacana.
[795] FG, *Collegia 1487/2/7.*
[796] MM III, 165s.
[797] Ibid., 314.
[798] Ibid., 479.
[799] ARSI, *Mex. 4*, f. 41v.
[800] Vid. supra, p. 72.

Escasos los jesuitas oaxaqueños de medios de subsistencia, recorrían la diócesis misionando y mendigando. En una de las haciendas vecinas a la costa del sur, un hombre rico que, sin haber jamás tratado ni visto jesuita alguno, los recibió con singulares muestras de alegría, les dio una buena limosna y les hizo una obligación de más de mil quinientos pesos, hipotecados en su hacienda, y les prometió dar cien pesos, cada año [801].

51. *Tepotzotlán tiene ya fundación.*

La residencia de Tepotzotlán — nos lo dice una relación de 1585 — ocupada exclusivamente en ministerios con indios y subordinada al colegio mexicano, « se sustenta de lo que el mismo collegio le provee y algunas limosnas de españoles comarcanos. An residido aquí — añade el escrito a que nos referimos — ocho sacerdotes de los nuestros, y tres o quatro hermanos : de manera que an sido todos como una docena» [802].

Análogo a éste es el informe del provincial novohispano, redactado el 18 de marzo de 1586 para el arzobispo mexicano : Sustentaba el colegio de México en Tepotzotlán doce religiosos, que « aprenden la lengua otomite ; y desde allí van a ayudar a los pueblos necessitados de doctrina» [803].

Recordando Aquaviva, en carta del 9 de mayo 1587, al provincial novohispano la respuesta dada por Roma a la segunda congregación provincial tenida en México, noviembre de 1585 : no convenir que los jesuitas novohispanos se encargasen de seminarios indígenas, prescribe : « De donde se sigue, que los seminarios que, sin licencia se han començado en Tepotzotlán y México, se avrán de dexar poco a poco ; de manera que no aya ofensión» [804].

Sabemos que posteriormente, año 1592, Roma decidió que se mantuviesen los colegios indígenas de San Gregorio y Tepotzotlán [805].

El arzobispo mexicano — lo hemos visto precedentemente [806] — había dado en propiedad a la Compañía de Tepotzotlán la casa y huerta, situadas junto a la iglesia. El virrey Lorenzo Suárez de Mendoza (1580-1583), el 15 de marzo 1582, concede a los jesuitas, deseosos de residir en Tepotzotlán, con el fin de aprender la lengua de los naturales, el otomí, y doctrinar a los nativos, conservar la casa que tenían hasta entonces, hasta que se proveyese otra cosa. Y el 5 de julio del mismo año les da la posesión de ellas [807].

---

801 ABZ I, 370s ; MM III, 509.
802 MM III, 36.
803 Ibid., 164.
804 Ibid., 220s.
805 Vid. supra, p. 119.
806 Vid. supra, p. 67.
807 FG, *Collegia 1613/4/2.* Ms. de 36 folios : 0,317 × 0,222, parcialmente numerados (8 folios no numerados + 17 numerados + 2 no numerados + 8 numerados + 2 no numerados). En el folio de la inscripción lleva este título : « + Ihs. Escrituras de la hazienda de el collegio de Tepotzotlán de la provincia de la Nueva España. Primera vía». En el marg.

Los indígenas de Tepotzotlán, ansiosos más que ninguno de que los jesuitas no los abandonasen, quieren vincularlos a la región. El 3 de septiembre de 1591, el virrey don Luis de Velasco, el joven (1589-1595), en un escrito dirigido al gobernador indígena, Martín Maldonado [808], alcaldes, regidores y comunidad de Tepotzotlán y San Mateo, recordándoles la relación que le habían hecho : « que ellos tienen dos heridos de molinos, en los términos de los dichos pueblos, y que no se aprovechan de ellos ni saben cómo aprovecharse, ni tienen possibilidad para ello ni horden de edificarlos », y desde hace tiempo quieren darlos a la Compañía de Jesús, residente en Tepotzotlán « por el bien y amparo que les hazen temporal y espiritualmente » ; les daba licencia para que, presididos por autoridad competente, se juntasen los principales y comunidad de los mencionados pueblos y deliberasen sobre la donación que deseaban hacer a los jesuitas. Se había de hallar presente — lo prescribe el virrey — el alcalde mayor del partido de Cuautitlán [809].

El mismo día, tres de septiembre, se congregaron en Tepotzotlán el gobernador, indicado anteriormente, alcaldes, alguaciles y autoridades, presididos por Melchor Muñoz, teniente del alcalde mayor del pueblo y partido de Cuautitlán. Juan Rodríguez Vejarano servía de intérprete, probablemente del otomí — en Tepotzotlán hablaban también el mexicano —. Participaban a la junta notario y testigos. Muñoz les mandó se reuniesen ellos solos para deliberar libremente sobre la donación que querían hacer. Por órdenes repetidas del teniente de alcalde, tres veces celebraron junta los indígenas sin intervención de ninguna autoridad extraña. Convocados finalmente por Muñoz, ante notario y testigos, declararon por intérprete : « ellos se an buelto a juntar tercera bez, a tratar y conferir lo que deben hazer de los dichos heridos de molino y alamedilla, y de un acuerdo y conformidad, quieren y es su voluntad hazer la dicha donación a la dicha Compañía por las causas que tienen referidas, y pidieron al dicho juez les diese licencia para hazerla y se halle presente a ella e interponga su autoridad y decreto judicial para que valga y haga fee en todo tiempo y lugar ».

Obtenida licencia del juez competente, hicieron los naturales a la Compañía de Tepotzotlán la donación de los heridos de molino y alamedilla.

Con escrito del 14 de septiembre 1591, el virrey Velasco ratificó la donación hecha. El documento del virrey describe así los bienes donados : « otorgaron los indios escriptura de donación en favor de la dicha casa y hermanos de la dicha Compañía, de los dichos dos heridos de molino, el uno de que se les hizo merced por el bisorrey,

---

sup. de otra mano : « Año 1596, 29 martii » ; abajo añade otra mano : « Scripturae super negotio collegii Tepotzotlani ». Hay otro ejemplar del mismo documento : FG, *Collegia 1613/4/1*.

[808] Cf. de este gobernador MM III, 38, 41, 373.

[809] Villa cabecera de la municipalidad y distrito de su nombre, estado de México, a 27 km. al norte de la capital mexicana. GARCÍA CUBAS, *Diccionario*, II, 396s ; FG, *1613/4/2*.

don Antonio de Mendoça [810], en diez y nueve de jullio de mil y quinientos y quarenta y nueve años, en una acequia de agua con que riegan sus heredades; y el otro que compraron del licenciado Ávalos, compadre y legítimo administrador de Antonio Dávalos, su hijo, por título de la real audiencia, governando en catorce de otubre de mill y quinientos y setenta y quatro años, que es debajo del calce viejo, en donde dicen Joloc [811], y de la dicha alamedilla, en un pedaço de tierra, quadrado, que llaman Amanalco» [812].

Otra propiedad de mayores proporciones compró la Compañía para Tepotzotlán. El 29 de julio de 1595, Martín de Loarte, vecino de México, en nombre de los jesuitas de Tepotzotlán, ante notario y testigos, se obligó a pagar, al contado, diez mil pesos de oro común, como remate de bienes raíces puestos en almoneda: « ocho cavallerías de tierra..., en términos de Güegüetocan [813] y Coyutepeque [814], y otras dos cavallerías de tierra..., en términos de Citlaltepeque [815], y otra cavallería de tierra, en términos de Güegüetoca [816] ... ; un sitio de estancia para pasto, en términos de Citlaltepec; dos cavallerías de tierra, en términos de Tequixquraque [817]; otro sitio de estancia para ganado menor, en términos de Citlaltepeque e otro sitio de estancia para ayjadero, en términos de el pueblo de Xastocan» [818].

Entraban también en la compra un negro y una negra, llamados Agustín y Catalina. El padre Pedro Vidal [819], rector del colegio de Tepotzotlán, el 29 de julio de 1595, ante notario y testigos, tomó posesión de las propiedades mencionadas, y « de ciento e diez e seis reses bacunas, chicas y grandes, y de ciento e beinte cabezas de puercos, chicos y grandes e de quarenta yeguas, chicas y grandes..., tres mulas, ocho rejas de hierro, ocho arados, siete yugos, una asuela, una sierra, dos escoplos, una barrena, diez y seis hozes, dos hachas de cortar leña, un cubo, los hierros de ganado».

Días después — recogemos este dato de un escrito notarial —

---

[810] Fue virrey de Nueva España de 1535 a 1549. SCHÄFER, *El Consejo*, II, 439.

[811] Joloc, pueblo de la municipalidad de San Martín Tepotzotlán, distrito de Cuautitlán, estado de México. GARCÍA CUBAS, *Diccionario*, III, 321.

[812] Amanalco de Becerra, villa cabecera de la municipalidad de su nombre, distrito de Valle de Bravo, estado de México, a 35 km. al oeste de la ciudad de Toluca. Ibid., I, 170.

[813] Huehuetoca, pueblo cabecera de la municipalidad de su nombre, distrito de Cuautitlán, estado de México, a 47 km. al norte de la ciudad de México. Ibid., III, 235.

[814] Coyotepec, pueblo cabecera de la municipalidad de su nombre, distrito de Cuautitlán, estado de México, a 12,50 km. al norte de la villa de Cuautitlán. Ibid., II, 372.

[815] Zitlaltepec (Citlaltepeque), pueblo de la municipalidad y distrito de Zumpango, estado de México, situado en el orilla norte del lago de Zumpango, a 5,50 km. al oeste de su cabecera municipal. *Descripción del arzobispado de México hecha en 1570 y otros documentos*, 92; GARCÍA CUBAS, *Diccionario*, V, 513.

[816] Huehuetoca. Nota 813.

[817] Acaso Tequisquiac Santiago, pueblo cabecera de la municipalidad de su nombre, distrito de Zumpango, estado de México, a 55 km. al norte de la ciudad de México. GARCÍA CUBAS, *Diccionario*, V, 300.

[818] Xaltocán San Miguel, pueblo de la municipalidad de Nextlalpan, distrito de Zumpango, estado de México, situado en el isla del lago del mismo nombre. Ibid., 444.

[819] Puede verse su papeleta biográfica en BPJ, 595.

el 10 de agosto 1595, en el pueblo de Huehuetoca, ante notario y testigos, se presentó María de Miranda, viuda, mujer de Juan Adame, difunto « y dixo que se dava por contenta y pagada y entregada a toda su voluntad de Miguel de Bolinaga [820], procurador del colesio de la Compañía de Ihs. questá fundado en el pueblo de Tepoçotlán, trecientos y noventa y quatro pesos del ganado vacuno y ovejuno, que la suso dicha vendió al dicho colesio» [821].

Así Tepotzotlán podía independizarse económicamente del colegio de México.

52. *Veracruz vive de limosna.*

Fundada la residencia de Veracruz en 1579, se ocupaban los jesuitas en confesar y predicar a los habitantes, « y más principalmente — escribe el padre Plaza, provincial, hacia septiembre de 1581, al virrey Suárez de Mendoza [822] — a los españoles que vienen en las flotas, que están casi ocho meses del año en este puerto». Residían allí dos padres y dos hermanos [823].

« No tiene — dice el catálogo novohispano del 25 de marzo 1582, aludiendo a la residencia veracruzana — renta ni dotación alguna. Hase edificado una casa, de limosnas que han dado, donde tiene capilla para administrar los sacramentos de la confesión y comunión, y predican al pueblo.

« Aquí no ay indios algunos — sigue informando el citado catálogo —. Ocúpanse los que allí están en predicar y confesar y enseñar la doctrina christiana a los españoles y negros que ay en la cibdad : que éstos son muchos. También ayudan mucho con estos ministerios a la gente que viene, cada año, en la flota, que es mucha ; y están de ordinario, ocho meses del año, en este puerto. Están allí de ordinario dos padres y dos hermanos coadiutores» [824].

La carta anua del 17 de abril 1582 describe también la múltiple actividad de los jesuitas veracruzanos, dos padres y dos hermanos [825].

A la actividad pastoral jesuítica — los residentes eran ya tres padres y dos hermanos — acompañada de notable fruto espiritual, « los vezinos — afirma la carta anua del 20 de abril 1583 — acuden con grande amor y muestras de agradecimiento ; y assí, para el edificio, en espacio de quatro años que a que se començó, han ayudado con valor de quatorze mill pesos. An dado también para orna-

[820] Oriundo de Bilbao, prov. de Vizcaya, hacia 1554, entró en la Compañía en México el 26 de enero de 1580 ; hizo los votos perpetuoa el 22 de julio de 1591. Ejerció los oficios de cocinero, procurador y otros. Murió entre 1607 y 1614, pues aparece en el catálogo mexicano de 1607 y no en el de 1614. MM I, 556 ; II, 109, 151, 756, 768 ; III, 547, 619, 669 ; ARSI, *Mex. 4*, ff. 44r, 66r, 76r, 123r, 172r.

[821] FG, *Collegia 1613/4/2.*

[822] Lorenzo Suárez de Mendoza fue virrey de Nueva España de 1580 a 1583. ABZ I, 36.

[823] MM II, 37.

[824] Ibid., 51.

[825] Ibid., 83s.

mentos de la iglesia, que tiene muchos y buenos, y mucha plata, necessaria para el culto divino. Es nuestra iglesia la más agraciada que ay en toda la ciudad. Tráxose a ella el sanctíssimo Sacramento, en processión desde la iglesia, con mucha fiesta y solemnidad, estando ricamente entapiçadas las calles, y nuestra casa y iglesia bien adornada» [826].

El padre Alonso Guillén [827], superior de Veracruz, en su carta informe del 28 de abril 1584, enviada al general, dice aludiendo al vector económico: « Las limosnas este año an sido copiosíssimas; pues desde agosto acá, que fue quando vine de México, como por mis cartas avrá ya V. P. entendido, se an gastado en esta casa valor de quatro mil pesos; con lo qual, demás de otras cossas menudas que se an hecho, se a cercado nuestro sitio de muy buena, fuerte y alta pared; que no lo estava sino con cañas. A sido una obra muy principal y muy a contento de toda la tierra y muy a nuestro cómodo» [828].

El padre Juan Rogel, residente de Veracruz, en carta del 4 de mayo 1584 al padre general, completa así la información del padre Guillén: « El edificio material de la casa se a augmentado ogaño, en que se a cercado todo el sitio que teníamos; y agora podemos dezir que tenemos clausura. La cerca que se a hecho, valdrá tres mil pesos; y quasi todo se a dado de limosnas; que, cierto, es confusión ver con quánta liberalidad acuden assí los del pueblo, como los de la flota» [829].

La carta anua veracruzana, enero 1585, nos proporciona detalles de la construcción que se efectuaba con limosnas.

Los tres sacerdotes y tres hermanos coadjutores estaban « bien ocupados, assí en acudir a los ministerios de predicar y confessar, como en la obra del edificio de la casa; la qual, este año passado, se a aumentado mucho; porque se a hecho una cerca, en todo el sitio della, que la an avaliado en cerca de quatro mil pesos; para la qual ayudó mucho el pueblo, con mucha devoción, embiando materiales y jornaleros y dineros, para pagar los officiales. Y con la yndustria y talento del padre rector [830], en breve tiempo se ha hecho mucha obra; porque, demás de la cerca, se an edificado aposentos para officinas de despensa, ropería y cozina; y un locutorio, abaxo, en el patio, muy bueno. De suerte que tenemos mucha más anchura de la que teníamos en casa; y se vive con más orden; y estamos ya con más clausura que, hasta agora, avíamos estado» [831].

Las limosnas seguían siendo el único medio de subsistencia de los jesuitas veracruzanos.

« Lo que, demás de esto, ay que avisar a V. P. de esta casa — citamos un apartado de la carta del padre Guillén al general, 23 de abril 1585 —

[826] Ibid., 146s.
[827] Nota 615.
[828] MM II, 357.
[829] Ibid., 361.
[830] Padre Alonso Guillén.
[831] MM II, 455.

es que, aun después de la venida del padre provincial, se a aumentado el edificio material notablemente ; con que está la casa muy cómoda. Y así avemos, por agora, cessado de obras ; y atendemos a pagar las deudas con las limosnas, que son buenas aquí. Lo que se deve, serán cerca de dos mil y quinientos pesos de tipusque, que dizen, que valen a ocho reales de Castilla. Pero fío en Dios que, en un año, se pagarán. Y los más de ellos se deven a los collegios nuestros desta provincia : con lo qual es menos nota para los de fuera».

En esta misma carta insiste el superior en la urgente necesidad de escuela de niños para enseñarles « a leer y escrivir y doctrina... ; y los padres tienen gran fatiga por esto. Desean mucho que la Compañía les aiudase en esto. Y, demás del servicio que a nuestro Señor se hazía, ellos acudirían a esta casa, así a lo espiritual, como a lo temporal con mucha más voluntad y agradecimiento. Y con esta ocasión, terníamos comodidad de juntar los niños (que no la tenemos), para salir a las doctrinas, por las calles, y juntar los grandes y los morenos, que son muchos y muy ignorantes y difíciles de traer a este santo exercicio. Y, con un hermano que supiese medianamente leer y escrivir, bastaría, sin que a la Compañía fuese de mucha carga» [832].

El informe que, en carta del 16 de mayo 1585, remite a Roma el padre Juan Rogel sobre la situación económica de la residencia, no es muy halagador :

« Lo que tengo que escribir a V. P. deste año, después que partió la otra flota, hasta agora, es que, en lo temporal, la casa se a aumentado ; porque no solamente acabó la cerca con que quedamos cerrados, como religiosos ; pero se an hecho officinas de despensa, cozina y ropería, para hartos años, aunque es de prestado, por averse de derribar, quando, plaziendo al Señor, aquel quarto se edificare. Y con esto, siempre está la casa adeudada ; que creo, deberá oy más de dos mil y quinientos pesos. Agora an cesado las obras, para ahorrar y pagarlas» [833].

La residencia — según la carta anua del 31 de enero 1586 — estaba bien ayudada de limosnas « assí para el sustento, como para el edificio. Hase dado, este año, para la iglesia, en ornamentos y otras cosas de valor, más de quinientos pesos» [834].

De la escuela de niños propuesta por Veracruz a Roma, el padre general — carta de 24 de febrero 1586 al provincial — no la cree aceptable si había de ser para hijos de españoles ; « Pero, si ella huviese de ser para útil de los indios, no me parecería mal». La decisión última la deja Aquaviva en manos del provincial [835].

En el informe que el provincial, padre Mendoza envía al arzobispo mexicano, 23 de mayo 1586, de todas las casas jesuíticas novohispanas, expone así la vertiente económica de Veracruz : « Sustén-

---

[832] Ibid., 575s.
[833] Ibid., 619.
[834] MM III, 89.
[835] Ibid., 150.

tanse de lymosna; y de ella han començado a edificar casa, donde habitan al presente» [836].

La limosna, recurso fluctuante, se afianzaba para los jesuitas veracruzanos. Comentando Rogel en carta al padre general, 10 de junio de 1586, el afecto práctico de la gente de mar a la Compañía, aclara: « Y lo an mostrado, por la obra, la voluntad que nos tienen; pues la limosna con que, este año, an ayudado a la casa de la Veracruz, a sido quasi al doble mayor que los otros años» [837].

Para facilitar también la labor de los jesuitas en la isla de San Juan de Ulúa — puerto de Veracruz — morada de alguno de ellos que había de residir, por temporadas, con ocasión de la venida y partida de las flotas transmarinas, hospedándose en el hospital, «donde antes estábamos — afirma Rogel en la citada carta — con gravamen grande de los administradores, por la grande pobreza suya, y la continua costa que con nosotros tenían, se a hecho una capilla, y, junto a ella, dos aposenticos, dando el padre rector [838], para la mayor parte de este edificio, los materiales que para él han sido necessarios, en limosna al hospital, con condición que estos aposentos estén deputados y señalados para los de la Compañía que vinieren aquí a trabajar; y que, estando los nuestros en la isla, no pueda el hospitalero meter en ellos a otro ninguno, religioso ni seglar, para morar en ellos».

Lo temporal de Veracruz — esclarece Rogel —« va en augmento; y, aunque se adeudó más aquella casa, por aver comprado el padre rector quatro esclavos, y aver hecho algunos edificios; pero, como le mandó el padre provincial, quando vino a visitarnos, que pagasse las deudas, o tornasse a vender los esclavos; a pagado, de Navidad hasta agora, más de mil pesos; y con los esclavos que tiene, atiende a juntar materiales, para alargar el quarto que está hecho, otro tanto como está hecho» [839].

Los jesuitas veracruzanos no muy satisfechos de la situación topográfica de la residencia para la actividad pastoral que tienen que desarrollar, quieren cambiarla, y Roma — lo dice en carta del 18 de abril 1588 al provincial novohispano — les deja mano libre: «La mudanza del sitio de la Veracruz remito a V. R., para que, consultado, haga lo que, in Domino, le pareciere convenir» [840].

Hacia fines de 1587 se habían trasladado a la nueva casa, más cómoda que la anterior para ministerios. Roma aprueba y ratifica la venta del antiguo edificio [841].

Los jesuitas continúan confiados a la generosidad limosnera de los veracruzanos, sintiendo más de una vez las consecuencias de la pobreza.

---

836 Ibid., 167.
837 Ibid., 188.
838 El padre Alonso Guillén.
839 MM III, 188s.
840 Ibid., 321.
841 Ibid., 313, 349, 375, 390.

53. *Panoramo económico de la provincia jesuítica de Nueva España en 1592.*

Aunque al describir el fundamento económico de algunas casas jesuíticas novohispanas hemos ido más allá del año 1592, vamos a retroceder a esta data, pues con ella comienzan en la provincia jesuítica de Nueva España los catálogos llamados *terceros*, que señalan las casas y colegios con sus réditos y personas. El siguiente catálogo que mencionaremos más tarde es de 1600.

« Ay en esta provincia de la Nueva España — leemos el catálogo tercero citado de 1592 — docientas y diez y seis personas... Hanse rescebido, en este dexenio próximo passado, setenta y ocho sujetos ; hanse despedido, en el mismo sexenio, veinte y ocho ; hanse muerto siete».

El informe que da este catálogo de la *casa profesa*, lo hemos transcrito anteriormente [842].

« En el COLLEGIO DE MÉXICO — transcribimos el mencionado catálogo — ay sesenta y cinco : diez y ocho sacerdotes. Lectores ay nueve : quatro de grammática ; uno de rhetórica ; otro del seminario de los nuestros ; uno de artes y dos de theología. Ay doze theólogos, tres philósophos, siete rhetóricos, diez y nueve hermanos coadjutores, cinco novicios».

« Las obligaciones que tiene este collegio — entra más directamente en la vertiente económica — son las ordinarias que están determinadas por las constituciones ; y, ultra déstas, se dizen tres missas cantadas, con sus responsos, el día de la Sanctíssima Trinidad [843], la domínica infra octava de S. Pedro [844], y el día de S. Illefonso [845], por el fundador del dicho collegio, que fue Alonso de Villaseca, ya difuncto. Limosnas ordinarias no tiene este collegio que sean de ponderación. En lo que tocan a rentas y fructos, tiene este collegio dos estancias principales : la una es de labor, de pan [846], que, un año con otro, da de provecho siete o ocho mill pesos, sacada la costa. Tiene más dos mill pesos de renta, en alquiler de casas. Paga este collegio censo de cinco mill y setecientos y treinta y cinco pesos, que son quatro cientos y tres pesos, cada año. Debe este collegio, de dineros prestados, seis mill y novecientos pesos. Débese a este collegio siete mill y seiscientos y setenta y cinco pesos, aunque algunas ditas no están saneadas. Puede sustentar cómmodamente este collegio, edificando y pagando las deudas, cinqüenta o sesenta sujetos».

« COLLEGIO DE LA PUEBLA DE LOS ÁNGELES. En el collegio de la Puebla de los Ángeles ay quarenta y siete : nueve sacerdotes, ocho estudiantes, que están en el seminario de provación ; nueve coadjutores, y diez y siete novicios estudiantes ; los demás, coadjutores novicios».

« No tiene este collegio obligaciones ningunas, más que las ordinarias : solamente una missa de Réquiem, cantada, por el fundador Melchor de Cobarubias, después de sus días. Tiene este collegio una hazienda de labor, donde se siembra trigo y maíz ; y cercada ; y, junto a ella, una calera que, sacadas las costas, da de provecho dos mill y docientos pesos,

---

[842] Vid. supra, p. 127.
[843] La domínica siguiente a la de Pentecostés, festividad de la Santísima Trinidad.
[844] 29 de junio, fiesta de san Pedro y San Pablo.
[845] 23 de enero, fiesta de san Ildefonso, obispo de Toledo.
[846] Hacienda de Jesús del Monte.

cada año. Tiene otra hazienda de ovejas que, sacadas las costas, dará cinco mill pesos de provecho, horros. Ítem, tiene seiscientos y ochenta y tres pesos y dos reales que le pagan de renta, en quatro censos. Ítem, de una casa de alquila, trecientos pesos.

« Paga este collegio de censo trecientos y tres pesos. Debe de dineros prestados, siete mill y ciento y sinqüenta y siete pesos y medio. Tiene, para pagar estas deudas, dos mill y seiscientos y cinqüenta y nueve pesos, y mill hanegas de maíz ; que cada hanega se venderá a peso ; y quatrocientas de cevada ; que cada una se vende a quatro reales ; y ciento y cinqüenta de trigo, a seis reales la hanega.

« Podrá sustentar cómodamente este collegio treinta personas, yendo pagando las deudas y edificando ; y, con algún trabaxo, hasta quarenta personas. Y vase edificando la iglesia».

« Collegio de Guaxaca. Residen en este collegio de Guaxaca [*Oaxaca*] diez y siete de los nuestros: los siete, sacerdotes; y dellos, uno es maestro de latinidad, y otro hermano, lector de grammática. Los demás son coadjutores ; y dellos, uno es maestro de escuela, para enseñar a leer y escrebir.

« No tiene este collegio fundador ni obligación alguna. Tiene una hazienda de ganado mayor, de yeguas y mulas que, sacadas las costas, da de provecho mill y setecientos pesos. Tiene otra de ganado menor que da de provecho quatrocientos y sesenta y seis pesos. De alquiler de casas, ciento y cinqüenta pesos. Las limosnas ordinarias son muy moderadas.

« No tiene sobre sí este collegio censo ninguno de que pagar réditos. Debe ochocientos pesos. Débenle al collegio quinientos pesos. Podránse sustentar diez y ocho sujetos ».

« Collegio de Valladolid. Ay en este collegio de Valladolid [*actual Morelia*] siete : tres sacerdotes y quatro hermanos coadjutores ; y el uno es maestro de escuela de niños.

« No tiene este collegio fundador ni obligación alguna. No tiene ordinarias limosnas, de momento. Tiene una estancia de ganado menor de ovejas que, sacadas las costas, dará de provecho horros mill pesos. Tiene dos censos que rentarán, cada año, docientos pesos.

« No tiene este collegio sobre sí censo ninguno. Está obligado a dar a un benefactor que dio la estancia de ovejas, cinqüenta carneros, y doze arrobas de lana. Debe este collegio mill y trecientos pesos ; y a él le deben quinientos pesos.

« Podránse sustentar en este collegio ocho o nueve sujetos : aunque tiene necessidad de edificar casa y iglesia».

« Collegio de Guadalaxara. Ay en este collegio de Guadalaxara diez : quatro sacerdotes, dos hermanos estudiantes, quatro coadjutores ; de los quales, un padre y un hermano son lectores de grammática.

« No tiene fundador ni obligación alguna. Tiene una hazienda de labor que renta tres mill y quinientos pesos ; de los quales se ha de sacar la costa.

« Paga noventa pesos de un censo de mill y trecientos pesos. Debe tres mill y setecientos y noventa y nueve pesos. Débenle dos mill y quinientos y ochenta y dos pesos. Las limosnas ordinarias son pocas.

« Podránse sustentar hasta diez o doze sujetos».

« SEMINARIO DE S. ILLEFONSO. Residen en el seminario de S. Illefonso doze de los nuestros : tres sacerdotes, tres hermanos estudiantes theólogos, y quatro philósophos, y dos coadjutores.

« Susténtanse de lo que dan los estudiantes seglares : que cada uno da cien pesos ; y de ordinario ay ciento y cinqüenta.

« Paga de réditos ciento y veinte pesos y dos reales, por un censo que tomó, para accomodar la casa, de mill y seiscientos y ochenta y quatro pesos. Más paga noventa y un pesos de otro censo de principal, mill y trecientos pesos. Debe mill pesos. Estas deudas se han hecho para accomodar la casa ; y avrá con qué pagarse suficientemente. Y se podrán sustentar de los nuestros una docena y más».

« SEMINARIO DE S. HIERÓNIMO EN LA PUEBLA. Ay en este seminario un sacerdote, rector y lector de rhetórica ; tres hermanos estudiantes, lectores de grammática, y un hermano coadjutor. Susténtase con lo que dan los estudiantes y no debe nada».

« RESIDENCIA DE PÁSCUARO. Ay en esta residencia nueve de los nuestros : quatro padres y cinco hermanos coadjutores.

« No tiene obligación alguna, por irse disponiendo esta residencia para ser collegio.

« Dio nuestro padre licencia que pudiese tener renta y hazienda ; y ansí tiene una labor de trigo y maíz ; y, quitadas las costas, da de provecho ochocientos pesos. Yten, dos censos de trecientos y diez pesos que se le aplicaron de los que tenía el collegio de Valladolid. No paga censo ninguno. No debe nada. Débenle trecientos pesos. Las limosnas ordinarias, al año, serán quinientos pesos, hasta ahora, que no ha tenido hazienda.

« Podránse sustentar ocho o diez».

« RESIDENCIA DE LA VERACRUZ. Ay en esta residencia siete : quatro sacerdotes y tres hermanos coadjutores.

« No tiene obligaciones algunas. Las limosnas ordinarias, cada año, serán más de mill y quinientos pesos. Alquila una casa y bodega en quatrocientos y sinqüenta pesos, para ir pagando lo que costó la misma casa, hasta que se incorpore con la principal».

« RESIDENCIA DE TEPOTZOTLÁN. Ay en la residencia de Tepotzotlán diez de los nuestros : seis sacerdotes, un hermano studiante, que está en la escuela, y tres hermanos coadjutores.

« No tiene obligación alguna ; y, hasta ahora, se ha sustentado de lo que le ha dado el collegio de México, y de algunas limosnas. Vase disponiendo para que sea collegio ; y edifícase un molino, el qual, sucediendo como se desea, dará para el sustento de una docena.

« Debe mill y quatrocientos pesos, que se han tomado prestados para el edificio» [847].

---

[847] ARSI, *Mex. 4*, f. 59r-60r.

54. *La misión de Sinaloa vive a expensas del erario real.*

Damos sólo una perspectiva histórica de esta misión, pues nos interesa sobre todo su vertiente económica.

La primera entre gentiles emprendida por los jesuitas novohispanos, 1591, abarca todo el norte del actual estado de Sinaloa, y particularmente las cuencas inferiores de los ríos Mocorito (Sebastián de Évora) [848], Sinaloa (Petatlán) [849] y del Fuerte (Zuaque) [850].

Nativos de diversos idiomas, del grupo cahita-tarahumara, dentro de la rama yuto-azteca, y muchas veces enemigos irreconciliables entre sí, moraban en chozas, generalmente, de bejucos o carrizos entretejidos, sostenidos por horcones, cubiertos de madera y de barro. Un cobertizo o portal sombreado que terminaba en la baja puerta de entrada, ofrecía descanso a los nativos durante los calores del día y servía también para secar los frutos. En pueblos serranos sobre todo, dos casas grandes recogían, durante la noche, una a las mujeres y otra a los hombres, para protegerlos de posibles ataques enemigos.

De cereales y frutas cultivaban preferentemente los indígenas maíz y fríjoles, la tuna y pitahaya y otras pocas. El maguey y algunas frutas les proporcionaban las bebidas embriagantes de sus fiestas. Estaba autorizada la embriaguez. Las mujeres se cubrían de la cintura abajo con lienzos de algodón; los hombres preferían la desnudez [851].

El padre Gonzalo de Tapia [852], fundador de aquellas misiones, en su primera entrada a la región, atiende a españoles e indios — algunos colonos se habían casado con nativos infieles —, bautiza no pocos, y en la villa de Sinaloa toma posesión de los jacales que le habían de servir de casa e iglesia.

Al mes puede entenderse con los indígenas en sus dos principales lenguas cahita y ocoroni — su facilidad lingüística era tradicional — y redacta en ellas una breve gramática y doctrina que completa con cantos. Con su compañero, el padre Martín Pérez [853],

---

[848] El río Mocorito — antiguamente se llamó Ébora — del estado de Sinaloa, nace al pie de la Sierra Madre y tiene su desembocadura frente a la isla de Saliaca. GARCÍA CUBAS, *Diccionario*, IV, 110; V, 193.

[849] El río de Sinaloa — antes Petlatán — nace en la Sierra Madre y desagua por la Boca de Tamazula. Ibid., IV, 319; V, 193.

[850] El río del Fuerte — antes Zuaque — nace en la Sierra Madre, en la región noroeste del estado, se dirige al suroeste y desemboca en el Golfo de California, formando la Boca de Ahome. Ibid., III, 109; V, 193.

[851] ABZ I, 347-351, 354-363, 372, 387-398; M. OROZCO Y BERRA, *Geografía de las lenguas y carta etnográfica de México, precedidas de un ensayo de clasificación de las mismas lenguas y de apuntes para las inmigraciones de las tribus* (México 1864) 335s; F. ZUBILLAGA, *Historia de la Iglesia en la América española. Desde el descubrimiento hasta comienzos del siglo XIX. México, América Central. Antillas.* Introducción de León LOPETEGUI S. I. (Madrid 1965), 710. (= Biblioteca de Autores Cristianos, vol. 248).

[852] Cf. su papeleta biográfica en BPJ, 593; escribe su vida E. W. SHIELS S. I., *Gonzalo de Tapia (1561-1594), Founder of the first permanent Jesuit Mission in North America* (New York 1934). (= United States Catholic Historical Society. Monograph Series XIV).

[853] Su papeleta biográfica la da BPJ, 590.

se reparte el campo misional: trabajará él con las poblaciones más levantiscas de la vertiente superior del río Sinaloa, y Pérez en la inferior: Santiago Cubiri [854], Bamoa [855] y Nío [856].

Resultado prodigioso, aunque algo inmaturo, fueron unos 5.000 bautismos entre niños y adultos al cabo del año.

Después de una terrible peste que causó numerosas víctimas entre los nativos (1593), los jesuitas reorganizan la misión.

El 10 de julio de 1594, en Teborapa [857], pequeña misión al norte de San Felipe [858], adonde había ido a celebrar misa y visitar a los indígenas, el padre Tapia caía aturdido al golpe en la cabeza de una macana que le asestaron traidoramente indios acaudillados por Nacabeba. Todavía pudo el misionero levantarse y dirigirse hacia la cruz del cementerio para abrazarse con ella; inmediatamente otros tres indios lo acabaron cortándole la cabeza, mientras el padre se hacía la señal de la cruz por la que moría.

Por unos días una ola de terror se extendió por toda la misión. Los españoles, temerosos de una sublevación, se fortifican, y los nativos, aun los no complicados en la muerte del padre Tapia, ante posibles represalias, abandonan los pueblos y se refugian en los montes. Los indígenas de Ocoroni [859], para vengar la muerte de su misionero, emprenden, desoyendo los consejos del padre Pérez, una expedición contra sus enemigos los zuaques [860], en que perecieron muchos inocentes. A fines de 1599, Diego Martínez de Hurdaide, gobernador, capitán y justicia mayor de Sinaloa, suavizó la tensión ambiental.

Las misiones de la vertiente superior se pudieron reorganizar con el insigne operario portugués, padre Pedro Méndez [861], incansable misionero allí por once años, 1595-1606 [862].

Los jesuitas que para su sustento no podían contar con recursos materiales indígenas, recibían subsidios del monarca.

---

[854] Cubiri. García Cubas, *Diccionario*, II, 398.

[855] Pueblo cabecera de la alcaldía de su nombre, a la margen izquierda del río Sinaloa, a 16 km. al sur de la cabecera del distrito. Ibid., 361.

[856] Nío, pueblo cabecera de alcaldía, distrito y municipalidad de Sinaloa, estado del mismo nombre, situado a la izquierda del río Sinaloa, 29 km. al sur de la cabecera del distrito. Ibid., IV, 178.

[857] Vid. mapa en ABZ I, entre p. 352 y 353.

[858] Ibidem.

[859] Ibidem; pueblo cabecera de alcaldía, del distrito de Sinaloa, estado homónimo, a la margen derecha del río Ocoroni, afluente del Sinaloa. García Cubas, *Diccionario*, IV, 202s.

[860] Zuaques, indios de Sinaloa que hablaban el tehueco, dialecto del cahita; ellos habían matado al padre Tapia. Cf. Orozco y Berra, 335.

[861] Vid. su papeleta biográfica en BPJ, 588.

[862] Cf. G. Decorme S. I., *La obra de los jesuitas mexicanos durante la época colonial, 1572-1767*, II (México 1941) 147-212.

55. *Fundación de Zacatecas. Los jesuitas viven de limosna.*

Zacatecas, situada a los 22° 46' 34" 60 de latitud norte y a los 3° 26' 21" 60 de longitud occidental, en una cañada, en el centro de la sierra, rodeada de áridas y altas montañas, a unos 706 km. al noroeste de la capital mexicana, y a 2.442 metros de altura sobre el nivel de mar, tenía, hacia 1573, según cálculos de López de Velasco, como trescientos españoles y más de quinientos esclavos.

Hay en las minas — refiere López de Velasco — un vicario y cura puesto por el obispo, y un monesterio de frailes franciscos; son las más ricas minas de plata que hay en este reino, y así son las más seguidas y pobladas» [863].

La población de la zona minera creció enormemente en años posteriores, tanto que Vázquez de Espinosa, dice de ella en la tercera década del Seiscientos: « al presente es de las maiores ciudades y poblaziones de la Nueva España, después de México y la Puebla de los Ángeles. Tiene más de 1.000 vezinos españoles, mineros riquíssimos y de la gente más noble de Nueva España» [864].

Para entender los peligros que amenazaban a los operarios apostólicos en sus viajes de Guadalajara a aquellas minas, dice López de Velasco: « Desde Guadalajara a ellas hay dos caminos, uno por Tlatenango [865], que cae más al poniente, y otro por Suchipila [866] al oriente, donde hay muy buenas uvas: es el un camino tan largo como el otro, y el de Tlaltenango es más llano, y en entrambos hay peligro en más de las diez leguas de los indios de guerra chichimecas [867] y salteadores, y a vuelta dellos, de los indios de paz que se envizcan y disfrazan, como los de guerra y salen a saltear por los caminos» [868]. Más tarde tendremos ocasión de referirnos a estos indios chichimecos.

Ocasionalmente, aprovechando sobre todo el período cuaresmal, jesuitas habían misionado la región de Zacatecas, y habían tenido — lo hemos dicho precedentemente [869] — ofrecimiento de sitio para fundar casa.

A fines de 1590 o principios del año siguiente, el visitador padre Avellaneda, accediendo a las peticiones de los zacatecos y con deseo

---

[863] López de Velasco, *Geografia y descripción universal de las Indias*, 269; García Cubas, *Diccionario*, V, 478-484.

[864] Vázquez de Espinosa, *Compendio y descripción de las Indias occidentales*, n. 527.

[865] Tlaltenango, ciudad cabecera del partido y municipalidad de su nombre, estado de Zacatecas, situada a 170 km. al suroeste de la capital del estado. García Cubas, *Diccionario*, V, 338.

[866] Juchipila, ciudad cabecera de la municipalidad y partido homónimo, estado de Zacatecas, situada en la margen izquierda del río de Juchipila, a 250 km. al suroeste de la capital del estado. *Ibid.*, III, 332.

[867] Los chichimecas, pertenecientes dentro del grupo olmeca-otomangue, y del subgrupo otomiano-mixteca a la rama otomiana, eran temidos por su belicosidad agresiva. Cf. J. A. Vivó, *Razas y lenguas indigenas de México. Su distribución geográfica* (México, D. F., 1941) 43; Orozco y Berra, *Geografía de las lenguas*, 4-7, 283-286.

[868] López de Velasco, *Geografía y descripción universal de las Indias*, 269.

[869] Vid. supra, p. 111.

de preparar el camino para las misiones más septentrionales, decide poner residencia estable en aquella villa.

La labor que desde el principio se les presentó con españoles e indígenas mexicanos y tarascos fue ingente, y así hubieron de continuar en su ministerio pastoral. Una escuela de leer y otra de gramática para educar e instruir a niños que se veían allí desprovistos de la más elemental enseñanza, tuvieron la plena aprobación de los habitantes.

Fijándonos más bien en el vector económico, el primer lugar ocupado por los jesuitas, incómodo por la distancia y lo abrupto de los caminos, queriéndolo sustituir por otro más céntrico, encontraron cerrada oposición de religiosos cercanos, que recurrieron a todos los medios para evitar la inoportuna vecindad. La intervención de religiosos y seglares facilitó el arreglo [870].

El colegio, por falta de recursos de fundación, apoyado sólo en la ayuda fluctuante de particulares, estuvo sometido a vida lánguida hasta 1617 que encontró fundador. Los jesuitas, en toda su actividad pastoral, contaban sólo con limosnas esporádicas [871].

56. *Fundación de Durango. Los jesuitas viven de limosna.*

La atención preferente que los jesuitas dieron a Durango — la llamaban ordinariamente Guadiana —, puesto más funcional que Zacatecas para ayudar a las misiones norteñas, menoscabó la vitalidad de la casa jesuítica de Zacatecas.

Durango, ciudad situada al pie del cerro del Mercado, en las márgenes del río del Tunal, antes Guadiana, en terreno llano, su posición geográfica es 24° 01' 28" 70 de latitud norte, y 5° 31' 55" 05 de longitud occidental, al noroeste de la capital mexicana y distante de ella 948 km. Su altura sobre el nivel del mar alcanza a 1.926 metros [872].

La villa de Durango — recogemos esta información dada hacia 1573 por López de Velasco — gobernación por sí con título de S. M., junto al río de Guadiana (actual del Tunal), en el valle de San Salvador, con unos treinta vecinos, « está en buena comarca, de tierra muy sana, de muchos ríos y regadíos, donde se coge mucho trigo, maíz y otras semillas, y se crían muchos ganados mayores y menores, para los cuales hay muchos pastos y buenos montes» [873].

Durango demográficamente no aumentó en la proporción de Zacatecas. Vázquez de Espinosa, en el tercer decenio del Seiscientos, le calcula unos 400 vecinos españoles [874].

---

[870] ABZ I, 149-151, 183s, 341-345, 400-402.

[871] DECORME, *La obra de los jesuitas mexicanos durante la época colonial, 1572-1767*, I (México 1941) 44-47.

[872] GARCÍA CUBAS, *Diccionario*, III, 45.

[873] LÓPEZ DE VELASCO, 271.

[874] VÁZQUEZ DE ESPINOSA, *Compendio y descripción de las Indias occidentales*, n. 537.

De antiguo eran conocidos en Durango misioneros jesuitas. Hacia 1593, a instancias de don Rodrigo Río y Loza, gobernador de Nueva Vizcaya, fueron enviados allá el padre Martín Peláez [875] con un compañero. Los acostumbrados ministerios pastorales señalaron la presencia jesuítica en aquella villa. Con un catecismo, compuesto por medio de intérpretes en la lengua más universal de la región — probablemente el acaxee [876] — actuaron también pastoralmente con los indígenas.

Desde entonces la permanencia jesuítica en la villa fue bastante frecuente. Para hacerla continua, el citado gobernador y algunas personas pudientes ofrecieron para la fundación veinte y dos mil pesos y unas casas, y escribieron, para interesarles en la ejecución, sendas cartas al padre general, y al padre provincial, Pedro Díaz, 31 de marzo de 1591 [877].

Al padre Peláez, que había escrito a Aquaviva — desconocemos la fecha — insistiendo en la « comodidad que sería fundar en Guadiana [*Durango*] para lo de Zinaloa, y también acudir a los muchos indios que ay en aquel contorno », le responde Aquaviva el 13 de marzo de 1595 : « Yo veo que V. R. dice muy bien, y si tuviésemos la gente que es necessaria para tanta mies, podríase asentar colegio en ese y otros puestos ; pero, supuesta la carencia que ay de sujetos, porque la mayor parte se han de proveer de Europa, es muy conveniente a la Compañía pocos y buenos puestos » [878].

Con la misma fecha, contesta también Aquaviva a la última carta del gobernador de Nueva Vizcaya, Río y Loza — en mayo de 1594 había respondido a otra del mismo gobernador — reconocido al cristiano celo del delegado regio por el bien de las almas, e indicando el deseo de la Compañía por colaborar con él ; « es verdad — continúa Aquaviva — que, por no ser tantos los sujetos quanto pide tan copiosa mies, ni se puede hacer asiento en muchas partes, ni discurrir por todas. Pero al padre provincial [879] que, con la flota passada embié a esa provincia [880], encomiendo que vea bien eso y lo ayude en todas las maneras que pudiere, aunque sea trasladando alguna de las demás residencias a ese pueblo ; pues, según me informan, será ay tan fructuoso el empleo de los nuestros » [881].

Al padre provincial Esteban Páez — 13 de marzo 1595 — escribe Aquaviva : « Algunos me escriven que en Guadiana [*Durango*] importaría hacer asiento, ansí por la mucha mies de indios que ay en aquel contorno, como porque sería buena ayuda para lo de Zina-

---

[875] Nota 588.

[876] Orozco y Berra, *Geografía de las lenguas*, 310-315.

[877] ABZ I, 398-400.

[878] ARSI, *Mex. 1*, f. 131r.

[879] Alude al padre Esteban Páez, 1594-1597. ABZ I, 36 ; II, 11 .

[880] El padre Páez, compañero anteriormente del visitador padre Avellaneda, a quien acompañó a Europa en el viaje de vuelta, volvió a México nombrado provincial, y llegó a Veracruz el último de septiembre de 1594. MM III, 484[1-2], 485, 527.

[881] ARSI, *Mex. 4*, f. 81r.

loa. Pero, el padre Pero Díaz [882] me escrive que no conviene dividirnos en tantos puestos, y ansí me parece. Si deste particular huviere algo que avisar, V. R. lo haga, para que procedamos con más entera información de lo que ay» [883].

En 1595 abrían la residencia de Durango, pues el catálogo novohispano, redactado a fines de ese año, señala en ella una comunidad de cuatro padres y dos hermanos coadjutores: los padres Francisco Gutiérrez, rector, Jerónimo Ramírez, Pedro de Secovia [884] y Juan Agustín [885], y los hermanos coadjutores Juan de la Carrera [886] y Vicente Beltrán [887].

Las actividades jesuíticas, indicadas en el citado catálogo, eran principalmente predicar y confesar. El padre Francisco Gutiérrez era también rector del seminario, que a los principios se redujo, según parece, a escuela de leer y escribir. Los padres Ramírez y Agustín predicaban y confesaban principalmente a indígenas, y el padre de Secovia a españoles [888].

Los operarios apostólicos, carentes de fundación alguna, vivían de limosna [889].

57. *San Luis de la Paz. El apoyo de la limosna.*

San Luis de la Paz era entonces pequeña población a 96 km. al nordeste de la ciudad de Guanajuato, fundada en 1594 por el virrey don Luis de Velasco, el joven, para tener a raya a los belicosos chichimecos, y asegurar las vías de comunicación por el norte. Puso allí el virrey un presidio de soldados, y con anuencia del monarca pidió que la Compañía se hiciese cargo de la nueva villa y de las poblaciones que se fueran formando a los alrededores.

El nombre de chichimecas, usado a veces en sentido despectivo, lo aplicaban a varias tribus dispersas al norte de la ciudad de México: pames, guamares, guachichiles y otras. Radicados en la familia otomí, vivían en chozas primitivas, cuevas ocultas, quebradas y barrancas de difícil acceso y fáciles de defender en caso de improvisos ataques [890].

---

[882] Anterior provincial, 1590-1594. ABZ I, 36.

[883] ARSI, *Mex. 1*, f. 133r.

[884] Así lo llaman los catálogos; cf. su papeleta biográfica en BPJ, 593.

[885] Su biografía en BPJ, 580.

[886] Nota 236.

[887] El hermano V. Beltrán, oriundo de Tarazona, prov. de Zaragoza — algunos catálogos lo hacen de Tarragona — hacia 1553, entra en la Compañía en 1578 y hace los votos temporales en 1581. Pasa a Nueva España en 1584; hace los votos perpetuos el 24 de septiembre de 1589. Después de ejercer, ordinariamente, los oficios de portero y procurador, murió en la casa profesa de la ciudad de México hacia 1627. MM II, 749, 758, 763; III, 618; ARSI, *Mex. 4*, ff. 36r, 45v, 52v, 67v, 81r, 110r, 151v, 171v, 189r, 240r, 267r.

[888] ARSI, *Mex. 4*, f. 81r.

[889] Decorme, *La obra de los jesuitas mexicanos durante la época colonial, 1572-1767*, I, 48.

[890] Zubillaga, *Historia de la Iglesia en la América española*, 608s.

Guerreros y agresivos, dificultaron la expansión española septentrional. Los franciscanos bautizaron algunos de ellos. Con el descubrimiento de los yacimientos de plata de Zacatecas, 1546, y su posterior explotación, aumenta el tráfico entre aquella ciudad y México, y a gobernantes, comerciantes y mineros preocupaban seriamente las continuas asechanzas y asaltos de los chichimecas, que casi siempre finalizaban con víctimas.

Intentonas de establecimientos coloniales en la región chichimeca fracasaban indefectiblemente, y comprobaban la imposibilidad de pacificar la frontera chichimeca por métodos militares o por fuerza, que exacerbaban la agresividad indígena con resultados más funestos.

Finalmente, aquellos indígenas no hostigados ya y tratados cauta y pacíficamente, con el intercambio comercial iniciado y establecido con ellos, se fueron aplacando y convirtiendo.

El 10 de octubre 1594, los padres Francisco Zarfate [891], lengua mexicana y otomí, y Diego Monsalve [892], lengua mexicana, llegan a la nueva sede, acompañados de cuatro indios de Tepotzotlán — la lengua de éstos era la otomí como la de los chichimecas — para la escuela que se había de erigir de nativos. Muy pronto se improvisaron casa y capilla, y los operarios apostólicos pudieron iniciar sus ministerios en la escuela o seminario de niños y entre los indígenas.

No vamos a seguir las alternativas de la nueva fundación que, en la vertiente económica, vivía a cuenta del erario real. Las conversiones fuern numerosas.

En 1597, el virrey don Gaspar de Zúñiga y Acevedo, conde de Monterrey (1595-1603) hizo construir a la Compañía, a costa del erario real, casa y templo. El seminario seguía floreciente, y las misiones de los pueblos cercanos recogían abundante fruto [893].

El catálogo novohispano de 1600 señala en San Luis de la Paz dos padres : Nicolás de Arnaya [894], con los cargos de rector, predicador y confesor de indios ; Diego Monsalve, predicador y confesor de indios, y al hermano coadjutor Gregorio Montes [895].

58. *Balance económico de la provincia novohispana, 1600.*

Después de historiar cada una de las casas de la provincia jesuítica novohispana a lo largo del Quinientos, señalando principalmente su desarrollo económico, vamos a completar esa exposición con un balance final que recoge el activo y pasivo de todas esas instituciones. Este balance lo da el catálogo novohispano, llamado *tercero*, de 1600. El documento es de plena solvencia, como redac-

[891] Su papeleta biográfica la da BPJ, 596.
[892] Datos de su vida ibid., 589.
[893] DECORME, *La obra de los jesuitas mexicanos*, II, 5-15.
[894] Cf. su papeleta biográfica en BPJ, 581.
[895] Nota 763 ; ARSI, *Mex. 4*, f. 81v.

tado con carácter privado, para dar a conocer al padre general la situación exacta de la Compañía en Nueva España.

Al principio de nuestro estudio hemos recogido datos de este catálogo sobre el número de jesuitas y de casas jesuíticas de Nueva España en 1600. Transcribimos ahora, traduciéndolos al castellano, los informes que proporciona ese mismo catálogo de cada una de las casas novohispanas.

CASA PROFESA DE MÉXICO. Residen en ella veinticuatro de los nuestros : doce sacerdotes, los demás hermanos coadjutores. Puede sustentar con las limosnas ordinarias alrededor de veinticuatro. Debe cinco mil pesos ; para pagar esas deudas no bastan las limosnas ordinarias ; pero sí las extroardinarias.

COLEGIO DE MÉXICO. Sustenta este colegio setenta y cinco de los nuestros : veintiún sacerdotes ; diez lectores : tres de gramática, uno de humanidades y otro de retórica, uno de filosofía, tres de teología escolástica y uno de Escritura ; treinta y cuatro escolares, los demás coadjutores. No tiene el colegio por contrato de fundación ninguna obligación para dar estas clases.

La renta anual del colegio son catorce mil pesos. De esta ganancia hay que quitar trescientos veintiocho pesos anuales de un censo de cuatro mil cuatrocientos pesos. Ha recibido además prestados once mil pesos. Así que no puede sustentar más gente de la que tiene hasta terminar de construir la iglesia y la casa.

SEMINARIO DE SAN ILDEFONSO. Hay en este seminario cien alumnos, presididos por once de los nuestros : tres sacerdotes : rector, ministro y confesor ; seis escolares filósofos y teólogos ; dos coadjutores. Ha recibido prestados de la ciudad de México cuatro mil pesos, que pagará fácilmente en los cuatro años siguientes.

COLEGIO DE LA PUEBLA DE LOS ÁNGELES. Hay en este colegio cincuenta y seis de los nuestros : doce sacerdotes, cinco lectores : tres de gramática, uno de retórica y otro de casos de conciencia. Son diez los que estudian retórica, veinte los novicios y los demás coadjutores. No tiene obligación ninguna para estas clases por contrato de fundación.

La renta anual de las haciendas es más o menos de quince mil pesos. Ha recibido prestados cinco mil pesos, y para pagarlos tiene el crédito de cuatro mil. Puede sustentar este colegio, mientras se construye el edificio, cincuenta de los nuestros ; y una vez terminado, setenta u ochenta. La iglesia la han acabado de construir completamente este año, y se hizo su solemne dedicación.

COLEGIO DE OAXACA. Residen en este colegio veinte : siete sacerdotes, dos lectores de gramática, los demás coadjutores ; dos de éstos enseñan a los niños a leer y escribir.

La renta anual es de unos cinco mil pesos. Debe cinco mil pesos que recibió prestados para poner en eficiencia el ingenio de azúcar, de cuya renta pagará esta deuda y podrá muy fácilmente sustentar veinte y cinco de los nuestros.

COLEGIO DE GUADALAJARA. Viven en este colegio trece de los nuestros : cuatro sacerdotes ; uno de éstos enseña gramática, ayudado por un escolar ; los demás son coadjutores, de los cuales uno está encargado de la escuela de niños. Por contrato de donación está obligado este colegio a enseñar gramática.

La renta anual es de mil quinientos pesos. De éstos hay que quitar noventa y dos que paga anualmente por un censo de mil trescientos pesos, y otros dos mil cuarenta y seis pesos que recibió prestados ; para el pago de esas deudas tiene el crédito de mil quinientos pesos. Puede sustentar los jesuitas que tiene.

COLEGIO DE TEPOTZOTLÁN. Residen en este colegio diez de los nuestros : seis sacerdotes, de los cuales uno está al frente del colegio de nativos y de su escuela de leer y escribir. Los demás coadjutores. No tiene ninguna obligación.

La renta anual es de cuatro mil pesos ; de esta suma hay que quitar seiscientos pesos anuales de un censo de principal de ocho mil pesos, y otros tres mil pesos que recibió prestados. Para pagar estas deudas dispone sólo de la renta anual ; así que apenas puede sustentar los que tiene.

COLEGIO DE VALLADOLID. Residen en este colegio nueve de los nuestros : tres sacerdotes, de los cuales uno es lector de casos de conciencia y otro enseña gramática, ayudado por un escolar ; los demás coadjutores ; uno de éstos tiene el cargo de la escuela de leer y escribir. No tiene el colegio ninguna obligación.

La renta anual es de mil quinientos pesos. No tiene deudas. Puede sustentar los que tiene, no más, hasta terminar la iglesia, para cuya construcción ha dado el obispo diocesano dos mil pesos.

COLEGIO DE PÁTZCUARO. Sustenta este colegio doce de los nuestros ; seis sacerdotes, los demás coadjutores ; uno de éstos enseña a los niños a leer y escribir. No tiene ninguna obligación.

La renta anual de las haciendas es de dos mil pesos ; de esta cantidad hay que quitar doscientos cuarenta y dos pesos anuales de un censo de tres mil cuatrocientos pesos, y otros setecientos pesos que ha recibido prestados. Para pagar estas deudas tiene un crédito de dos mil pesos. Por tanto, puede sustentar este colegio sólo los indicados ; después de algunos años podrá sustentar dieciocho.

RESIDENCIA DE VERACRUZ. Viven en ella ocho de los nuestros : cuatro sacerdotes y otros tantos coadjutores.

Puede sustentar con las limosnas ordinarias los que tiene, y no tiene ninguna deuda.

RESIDENCIA DE SINALOA. Residen en ella seis de los nuestros : cuatro sacerdotes y dos coadjutores. Todos se sustentan a expensas de la liberalidad del rey católico Felipe. No tiene deudas.

RESIDENCIA DE ZACATECAS. Viven en ella cinco sacerdotes y dos coadjutores ; uno de éstos tiene el cargo de la escuela de leer y escribir.

Puede sustentar con las limosnas ordinarias ocho. Debe novecientos pesos ; para pagarlos le bastan las limosnas ordinarias.

Residencia de Guadiana. Viven en ella diez de los nuestros : ocho sacerdotes y dos coadjutores. Sustentan a todos la liberalidad del rey católico y limosnas. No tiene deudas.

Residencia de San Luis de la Paz. Residen en ella cuatro : dos sacerdotes y otros tantos coadjutores ; uno de éstos está encargado de la escuela de leer y escribir. Sustentan a todos las limosnas del rey Felipe. No tiene deudas [896].

Panoramo económico objetivo que en cifras concretas expresa la situación de cada una de las casas jesuíticas novohispanas, todas las cuales, con excepción de la residencia de Veracruz y del colegio de Valladolid y de las residencias de Sinaloa, Guadiana (Durango) y San Luis de la Paz, confiadas al erario real, acusan más bien un pasivo económico, no muy preocupante, gracias a las limosnas que muchas veces disminuían, pero nunca faltaban.

SUMMARY

In order to study the economic situation of the Jesuit province of New Spain, the author, after indicating its geographical position, considers the general and specific rules of poverty prescribed by the Constitutions of the Society of Jesus. These rules are applied in different ways depending on whether there is question of houses of formation, colleges, residences, or professed houses : the various corporate entities in which the Society performs its educational and pastoral ministry. The houses of formation for Jesuits and the colleges for non-Jesuits may possess *rentas*, capital or property providing a fixed income. The residences and professed houses are forbidden to have *rentas*, and they must live from alms. This prohibition against such fixed income caused notable difficulty in establishing residences in New Spain — there was only one professed house, that in Mexico City — since, several having been established among the natives, they could not count on alms from them, especially as the Society systematically refused to receive alms from the Indians, considered to be poor. Nevertheless, there were a number of Indians who possessed considerable property and showed themselves generous to the Society. In some areas of New Spain, the difficulty of maintaining residences that had to be supported solely by means of alms several times obligated the Jesuit superiors to convert them into colleges, thus allowing in them activities proper to the colleges, so that they might simultaneously be able to have a fixed income and exercise the activities proper to the residences.

Another chief subject of this article is the study of the New Spain of the sixteenth century because thus become apparent the concrete pos-

[896] ARSI, *Mex. 4*, f. 126r-129r.

sibilities which were offered to the Society, in the actual economic situation, to assure, with the assets it had, the support of its members and the efficient carrying out of its apostolic activities. After thoughtful consideration and repeated consultation with those who were competent and even specialists in these matters, the Society decided that farming and ranching were suitable means for gaining a livelihood. Some Jesuit documents quoted or referred to in this article also mention the renting of houses and even mortgages, the latter being the last recourse adopted by the Jesuits of New Spain in moments of economic depression. All these means of livelihood were absolutely indispensable to the Jesuits as they were not allowed to receive any salary or fees for either their educational or pastoral ministries, whether in colleges or residences. They had to be content with the uncertain help of alms — these means being the only ones allowed in the residences and in the professed house.

The Jesuits, in view of their multiple activities, had to construct colleges, houses, and churches in which to live and carry on their work. Since the proceeds of their *rentas* were not sufficient to cover these extraordinary expenses, they had to look for generous founders and benefactors. In most cases, these appeared from unexpected quarters and proved to be quite munificient. This determination to find the means of carrying out their educational and pastoral labors led the Jesuits to seek help from the civil and religious authorities. They frequently found a very favorable reception at the court and among royal commisioners, church prelates, and other benefactors.

The author has sought to present all this economic activity in all its dynamic efficiency. While the Jesuits of New Spain were gathering these various material means, Rome warned again and again that they must at all costs avoid even the slightest appearance of greed, speculation, or personal profit. Furthermore, in order to maintain in themselves the spirit of poverty proper to the Constitutions, the Jesuits of New Spain ordinarily entrusted the direction and financial administration of the colleges to non-Jesuits. Only in cases of necessity did a Jesuit assume those responsabilities.

The documentary sources on which the author bases his study, all of them first-hand and many previously unpublished, are of undeniable value : the correspondance of the Jesuits in New Spain with their superiors in Rome and with other personages, such as the king of Spain and the Council of the Indies, who had an interest in Jesuit activities in New Spain ; letters of civil and religious authorities which touch directly or indirectly upon the economic situation of the Jesuits of New Spain ; relations, *cartas anuas*, catalogues, and other papers, usually from Jesuit sources, which refer to the economic sector ; originals or authenticated notarial copies of documents dealing with the foundations of Jesuit houses and colleges, with the purchase or sale of possessions or properties belonging to the Jesuits or which the Society acquires from donations ; private reports sent by the Jesuits of New Spain to the father general in Rome to inform him about the economic status of the Society there — documentation, moreover, gathered in great abundance in this article.

So that the economic activities of the Jesuit province of New Spain may be properly understood, the author has endeavored to give a full explanation of its institutional structure, the organization of its colleges, houses, and missions, and its principal educational and pastoral activities. This activity of the Jesuits, being as it was effective, beneficial, and meet-

ing the needs of the times — especially in the schools and missions — was after all the essential and most profound cause of the favorable reception that the Jesuits usually received in every type of circle and social level in Spain and its possessions. This sympathy and admiration was expressed not by an abstract enthusiasm alone, but also in concrete economic aid.

Despite the number of its properties and possessions and the economic aid provided by founders and benefactors, the Society in New Spain in the sixteenth century was not able to maintain an economic situation of ease, but rather one of poverty and need. This is shown clearly throughout the present study; and the last document cited by the author in the article, the catalogue called the *tercero* of 1500, shows this most clearly because in it all the Jesuit houses of New Spain except the college of Guadalajara — we do not include the missions supported by the royal treasury — show a deficit. One should also note that the funds provided the missions by the royal treasury covered only their most necessary expenditures.

VISITEURS, COMMISSAIRES ET INSPECTEURS DANS LA COMPAGNIE DE JÉSUS DE 1540 A 1615 II. 1573-1615

Guy Philippart S. I. - Louvain.

Summarium. — Sub initium anni praeteriti studium edidimus de instructionibus et officiis quae tempore trium priorum generalium Societatis confecta sunt. Studium vero hoc aget de documentis quae sub Mercuriano et Aquaviva condita sunt, scilicet de *Regulis provincialis* (inter quas plures de visitatione agunt) et de *Instructione communi visitatoribus* cuius prima sectio, sub Mercuriano publici iuris facta, annis 1588 et 1589 ter completa est additionibus. Ultimum capitulum de inspectoribus erit et de specialibus visitatoribus qui ab Aquaviva per annos 1598-1604 instituti sunt.

VIII. LES RÈGLES DU PROVINCIAL (1580 et 1582)

A. Le texte de 1580.

1. *Brève histoire.*

En 1580, les *Règles du provincial* et l'*Instruction* (*commune*) *des visiteurs* remplacèrent l'*Office de la visite* [1].

Le premier de ces deux nouveaux textes fut imprimé cette même année, à Rome et à Venise, dans l'ensemble plus large des *Regulae Societatis Iesu* [2], dont des exemplaires peuvent encore être consultés dans diverses bibliothèques [3].

---

[1] Voir ci-dessus, AHSI, t. 37 (1968) 57-58.

[2] L'édition de Venise était conçue de telle façon qu'il était possible de la démembrer en fascicules séparés ; en principe, les Règles du provincial pouvaient donc former un livret autonome. Une brève description de ce précieux recueil ne sera pas inutile : dans un premier corpus de 126 pages (malgré la pagination qui, par erreur, va jusqu'à 130), on trouve, sous le titre *Regulae Societatis Iesu*, les règles valables pour tout jésuite (Sommaire des Constitutions, Règles communes, Règles du maintien extérieur), celles qui servent normalement aux prêtres en ministère (règles des prêtres, des prédicateurs, des pèlerins, du préfet d'église, etc.) et enfin celles qui régissent les offices domestiques (règles du préfet des lecteurs à table, du préfet de la bibliothèque, du sacristain, du cuisinier, etc.). A la suite de ce corpus, est relié un ensemble de plusieurs opuscules qui, de soi, pourraient exister séparément puisqu'ils ont chaque fois page de titre et pagination propres. Ces opuscules, tous édités à Venise en 1580, sont respectivement intitulés *Regulae Provincialis Societatis Iesu* ; *Regulae Praepositi Domus professae* ; *Regulae Rectoris collegij* ; *Regulae magistri novitiorum, et ordo domus probationis, una cum regulis examinatorum, et praefecti rerum spiritualium* ; *Regulae ministri et subministri, procuratoris generalis, et procuratoris domus, et collegii* ; *Regulae consultorum, et admonitoris, cum formula scribendi.* — En plus de cette édition latine de Venise, il fut aussi fait deux éditions de règles en italien : toutes deux sont de 1580 et sont intitulées *Regole della Compagnia di Giesù* ; la première, faite à Rome, contient le sommaire des constitutions, les règles communes, celles des pèlerins et la lettre de saint Ignace sur l'obéissance. La seconde, faite à Venise, contient les trois sortes de règles valables pour tout jésuite (voir ci-dessus), les règles des pèlerins et les règles des offices domestiques. — Avant 1580, il y avait déjà eu des éditions de certaines règles (jamais celles du provincial) en 1560, 1561, 1567, 1568, 1572.

[3] En Belgique, nous avons repéré trois exemplaires de l'édition romaine, respectivement

La rédaction des *Règles du provincial* (voire même leur impression) semble avoir précédé la rédaction de l'*Instruction des visiteurs*, bien que celle-ci fût achevée au plus tard au cours de l'année 1580. En effet, en réponse à un postulat émis en 1579 par la province de Tolède, le général fait écrire : « L'affaire semble avoir été déjà suffisamment résolue dans les *Règles du provincial* que nous venons de publier ; nous tâcherons, si Dieu le veut, que la même chose soit faite dans l'*Office du visiteur.* » [4] Le rédacteur de cette note emploie encore le terme *office*, qui disparaîtra bientôt (en même temps que le texte qu'il désigne) au profit du mot *instruction.*

2. *Présentation du texte.*

Ces nouvelles *Règles du provincial* forment un ensemble de quatorze chapitres, totalisant 137 paragraphes, auquel s'ajoute un quinzième chapitre nanti d'une numérotation spéciale.

Le chapitre XIV est consacré à la visite et compte 19 paragraphes. Mais le rédacteur a de plus glissé dans d'autres chapitres un certain nombre de prescriptions relatives à la visite : ainsi, surtout, il a inséré dans le chapitre consacré au temporel tout ce qui avait trait à la visite de ce secteur [5] ; et, de même, dans un chapitre spécial, tout ce qui avait trait aux études [6]. D'autres cas moins généraux pourraient être relevés [7].

Du chapitre XIV le plan suivant peut être dégagé :

I. Principes préliminaires
- Obligation de la visite (§ 119)
- Lieu de résidence (§ 119)
- Substitut du provincial pour la visite (§ 120)

II. Visite
- Premières prestations (§ 121)
- Secteurs de la visite
  - Culte (§ 122)
  - Personnes (§§ 123-131)
  - Temporel (§ 132)
  - Règles (§ 133)
  - Affaires de conscience (§ 134)
  - Supérieur (§ 135)
- Conclusion de la visite (§§ 136-137)

Quant au chapitre XV, consacré aux questionnaires, son plan est pratiquement celui qu'on trouvait déjà en 1569 dans l'*Office de la visite* :

I. Questionnaire pour ce qui touche au gouvernement (§§ 1-14)

à Bruxelles (Bollandistes), Gand (Séminaire) et Namur (bibliothèque Moretus) ; trois exemplaires aussi de l'édition vénitienne : à Anvers (Ruusbroecgenootschap) et à Bruxelles (bibliothèque royale et Bollandistes).

[4] Voir le texte cité ci-dessus, AHSI 37 (1968) 56, n. 262.

[5] RP, ch. IX.

[6] RP, ch. VI.

[7] Voir par exemple le § 67, au milieu du chapitre VIII. Il commence par ces mots : « Finita visitatione... ».

II. Questionnaire général

Partie commune (§§ 15-23)
Questions supplémentaires pour les scholastiques (§§ 24-28)
Questions pour les novices (§§ 29-31)

III. Questionnaire secret (§§ 32-45)

3. *Règles du provincial et Office de la visite.*

Une rapide comparaison entre les *Règles du provincial* et l'*Office de la visite* fait aussitôt apparaître leur étroite parenté.

Quelques tableaux donneront une vue d'ensemble des rapports entre les deux textes. Nous indiquerons d'abord, dans les deux premiers, quels sont, pour chacun des paragraphes des *Règles*, ceux de l'*Office* dont ils dérivent.

TABLE I

OV	RP	OV	RP
	119	34	129
	120	18	130
13	121		131
14.15	122	31	132
16	123		133
16.36	124	21	134
17	125	20	135
18.36	126	41	136
35	127	41	137
34	128		

Sur les 19 paragraphes des RP, 4 seulement ne dérivent donc pas de l'OV. Encore faut-il ajouter que le § 119 dérive d'un paragraphe de l'*Office du provincial* de 1566/67.

TABLE II

OVq	RPq	OVq	RPq	OVq	RPq
1	1	22	16	32.36	31
2	2	23	17	38	32
12	3		18	39	33
13	4	25	19	39	34
5	5	26	20		35
4	6	27	21		36
	7		22	21	37
7	8	29	23	40	38
8	9	33	24	41	39
9	10	20	25	42	40
11	11	34	26	43	41
15	12	35	27	44	42
15	13	36	28	45	43
10	14	30	29	46	44
16	15	31	30		45

Sur les 45 paragraphes des RP (chapitre xv), 6 seulement ne dérivent donc pas des questionnaires annexés à l'*Office de la visite* depuis 1566.

Dans les deux tableaux suivants nous indiquerons, pour chacun des paragraphes de l'OV, les paragraphes des RP qu'ils ont inspirés. Nous y ajouterons ceux des paragraphes de l'ICV qui dérivent, eux aussi, de l'OV [8].

Table III [9]

	OV	RP	ICV
I	1		
	2		
	3	(3)	4
	4	(3)	
	5		
	6		1
	7		
	8	18	2.8
	11	18.(19)	8
	12	(11)	
II	13	121	
	14	122	
	15	122.(85.98)	
	16	123.124	
	17	125	
	18	126.130	
	20	135	
	21	134	
	22	76.(19)	
	23	78.(74)	
	24	77	
	25		
	26	80.84	
	27		
	28		
	29	(48)	
	30	84	
	31	132.83	
	32		
	33		22
	34	128.129	
	35	127	
	36	124.126	
	37	(11)	
	38		
	39		17
	40		
III	41	136.137.(12.16)	
	43	(6)	9
	44		
	45		1.(14)
	46		10.(11).12
	47		15
	48		20
	49		21
	50		
	51		18
	52	(28.91)	3
	53		5
	54		19
	55		

13 paragraphes de l'OV n'ont donc été repris en aucune façon, ni dans les RP ni dans l'ICV. 4 paragraphes de ce même OV n'ont inspiré que très superficiellement des paragraphes de l'OV et de l'ICV. 36 paragraphes de l'OV ont été repris plus ou moins fidèlement : à savoir, 19 dans les RP, 15 dans l'ICV et 2 dans l'un et l'autre document.

---

[8] Ce qui nous permettra de renvoyer à ce tableau quand nous examinerons l'ICV.

[9] Nous avons mis entre parenthèses les paragraphes des RP qui n'ont que des affinités ténues avec l'OV. Nous avons omis les §§ 9, 10, 19 et 42 de l'OV, pour la bonne raison qu'ils n'existaient plus depuis la révision du texte en 1568/69.

TABLE IV

OVq	RPq	OVq	RPq	OVq	RPq
1	1	17		33	24
2	2	18		34	26
3		19		35	27
4	6	20	25	36	28.31
5	5	21	37	37	
6		22	16	38	32
7	8	23	17	39	33.34
8	9	24		40	38
9	10	25	19	41	39
10	14	26	20	42	40
11	11	27	21	43	41
12	3	28		44	42
13	4	29	23	45	43
14		30	29	46	44
15	12.13	31	30	47	
16	15	32	31		

Sur les 46 paragraphes des questionnaires de 1566-69, 10 seulement n'ont pas été repris dans les RP. Les 36 autres, au contraire, l'ont été (avec une fidélité variable d'ailleurs).

4. *Mercurian et le paragraphe 133.*

Le § 133 sur l'inspection de l'observance, nouveau par rapport aux textes antérieurs, nous semble constituer un bon indice de l'influence de Mercurian sur la composition du texte. Il suffira pour le montrer de confronter ce paragraphe à une relation anonyme de la visite que Mercurian fit des collèges de France en 1569 [10]. Son souci de l'observance y est fortement souligné.

Après avoir pris une connaissance globale de l'état du collège, y dit-on, et avoir écrit ses observations et ce qui lui semblait utile pour bien remplir sa tâche, Mercurian en venait aux points particuliers, dont les deux principaux chefs étaient : enseigner l'institut et procurer l'observance des *Constitutions* [11].

L'ingéniosité qu'il mettait à atteindre le second de ces objectifs, indique que ce souci n'était pas purement platonique. Voici, en bref, la méthode qu'il avait mise au point : il convoquait le recteur et passait en revue avec lui l'ensemble des règles en commençant par les plus générales. Pour chacune d'elles, le visiteur posait une, deux ou trois questions, selon les cas. Première question : cette règle est-elle observée ? En cas de réponse négative, on s'arrêtait là et on cherchait les causes de ce défaut d'observance. En cas de réponse affirmative, le visiteur posait une seconde question : l'observance est-elle partielle ou totale ? Même processus alors que pré-

[10] Nous éditons ce texte p. 247-250.
[11] On reconnaît ici le but même de la visite tel qu'il était formulé dans l'OV (§ 8).

cédemment. En cas d'observance partielle, on recherchait les causes. En cas d'observance totale, le visiteur posait la troisième et dernière question : l'observance se fait-elle ou non selon la manière propre à l'institut de la Compagnie ? Et à nouveau on recherchait les causes si la réponse était négative.

Après avoir ainsi parcouru les textes avec le recteur, le visiteur demandait à ce dernier de recommencer l'opération avec ses consulteurs.

Pour faire ce travail, on se servait d'un cahier dont chaque page était pliée en trois : dans la première, le recteur inscrivait, pour chaque règle, les réponses qu'il faisait au visiteur ; dans la seconde, les réponses qui seraient formulées au cours de l'entretien du recteur avec ses consulteurs ; dans la troisième, le visiteur inscrivait son avis personnel.

Cette méthode que Mercurian semble inaugurer, Polanco paraît la pratiquer, en partie au moins, lors de sa visite de Sicile en 1575 [12].

Le § 133, quant à lui, a retenu l'élément essentiel de la méthode, à savoir l'examen des règles avec le recteur [13]. La *Ratio visitandi* de Mercurian, dont la diffusion est bien attestée par les six mss que nous en avons trouvés sans les chercher systématiquement, ainsi d'ailleurs que par le témoignage de la congrégation provinciale de Venise de 1599 [14], lui servait peut-être de commentaire officieux.

B. Le texte de 1582.

1. *Révision en 1582 du texte de 1580.*

Les *Règles du provincial*, telles qu'elles avaient été mises au point pour l'édition de 1580, n'eurent pas cours longtemps [15]. En effet, l'année même où il les faisait éditer dans le corpus des *Regulae Societatis Iesu*, Mercurian venait à mourir (1 août 1580), et la quatrième congrégation générale, réunie peu après, instituait une commission chargée de la révision des règles [16]. Celles du provincial

---

[12] Polanco relate en mai 1575 : « Chiamato il prouinciale et rectore con li consultori, examinamo le regole una ad una, per veder come si obseruano, et si nota in un foglio ció che si vede non osseruarsi, col modo che ci pare douersi tener, et li dico (come è vero) che non voglio restino scritti alcuni, ma che serua de memoriale ciò che si nota, per meterlo in pratica.» MHSI, *Pol. Compl.*, II, 340.

[13] Un autre élément commun pourrait être le conseil de rechercher les causes de la non-observance. Mais il est sans doute plus correct d'aller au-delà de Mercurian pour en trouver la source, p. ex. dans l'OP : « Et an in litteris et moribus proficiant et suas regulas observent, et, si secus esse deprehendit, *causas inquirat et remedia adhibeat.* » (§ 40). Dans l'OV, il était prescrit au visiteur de chercher les causes de ce qui ne va pas, afin de pouvoir mieux appliquer les remèdes (§ 33) ; ce paragraphe n'a pas été repris dans les RP (sinon appliqué concrètement au cas de l'examen des règles), mais bien dans l'ICV, au § 22.

[14] Voir ci-dessous p. 219-220.

[15] On trouva néanmoins le temps de les imprimer deux fois en latin et deux fois en italien. Voir ci-dessus, p. 170, n. 2.

[16] Au décret 2 *post electionem*, on lit : « Decretum fuit : ut fierent aliquae Deputationes [...] IV. Pro revidendis regulis.» *Institutum S. I.*, II, 247.

en particulier se trouvèrent affectées par cette décision, comme en témoignent les remaniements opérés en 1582, notamment aux chapitres consacrés à la visite et aux questionnaires.

Un autre décret devait également affecter le contenu des *Règles du provincial* dans les chapitres qui intéressent notre sujet. C'est celui qui confia au nouveau général, Claude Aquaviva, la rédaction d'une instruction sur la manière de *rendre* le compte de conscience [17]. Ce décret eut pour effet qu'on introduisit, dans le chapitre des questionnaires, un exposé sur la façon de *recevoir* le compte de conscience, tandis que, par ailleurs, on en retirait le questionnaire secret. Celui-ci devenait, précédé d'une introduction et, cette fois, tout à fait indépendant des *Règles du provincial*, une « Instruction sur la manière de *rendre* le compte de conscience selon la coutume de la Compagnie ».

Le texte de 1582 restera inchangé jusqu'au terme de la période que nous étudions et pour longtemps encore [18].

2. *Les éditions de 1582 à 1616.*

De 1582 au terme de notre période, les *Règles du provincial* furent plusieurs fois éditées. Ces éditions ne sont pas recensées dans les bibliographies sous le titre *Regulae Provincialis*. C'est qu'en effet, comme les *Règles* de 1580, elles font toujours partie de l'ensemble plus vaste des *Regulae Societatis Iesu* [19].

Une fois ce titre connu, toutes les difficultés d'heuristique ne sont pas pour autant résolues. En effet, sous le titre *Regulae Societatis Iesu*, peuvent être constitués des recueils assez différents les uns des autres, d'où les *Regulae Provincialis* sont fréquemment absentes.

Après un examen de la majorité de ces éditions, nous constatons qu'on peut classer en quatre catégories les volumes qui portent ce titre.

Primo, des éditions de l'ensemble du corpus des règles de la Compagnie [20].

---

[17] « Cum constet ex cap. 4 Examinis, § 36, et reg. 41 Summarii, et perpetua praxi Societatis, reddendam esse Superioribus rationem conscientiae ; modus autem huius praxeos quibusdam certus, et omnibus Provinciis communis desideraretur ; petitum fuit a Congregatione : ut praxim declararet, et aliquid certi constitueret. Caeterum Congregatio rem totam commisit P. Generali, ut scilicet ipse cum suis Assistentibus praxim huius Constitutionis, salva ipsa Constitutione, edoceret, atque praescriberet.» *Institutum S. I.*, II, 257.

[18] Pour ce qui est du chapitre *de visitatione* en tous cas, le texte de la dernière édition de l'*Institut* est toujours celui de 1582. Voir *Institutum S. I.*, III, 85-87. — Sur l'évolution des règles en général, voir MHSI, *Regulae*, 2*-3*.

[19] Celles-ci sont recensées dans SOMMERVOGEL à l'article *Loyola* (V, 99-109 ; IX, 611 ; XII, 238-239, 556-557, 1139).

[20] Trois remarques doivent être formulées à propos de cette catégorie d'éditions. — Primo, il y a eu au moins une édition, celle de Douai en 1584, où les règles pouvaient soit être réunies en un seul volume, soit être distribuées en deux fascicules : le premier, portant le titre *Regulae Societatis Iesu*, contient en 126 pages, à peu près les mêmes textes que les *Regulae Societatis Iesu*, Venise, 1580. Le second fascicule contient, réunies en un ensemble, 10 des règles qui, en 1580 à Venise, avaient été éditées en 6 fascicules indépendants (voir ci-dessus,

Secundo, des éditions qui devaient servir aux prêtres de la Compagnie, réunissant, d'une part, les règles destinées à tout jésuite, quels que soient son état et sa fonction (*Sommaire des constitutions*, *Règles communes* et *Règles du maintien extérieur*) et, d'autre part, un choix de règles destinées aux prêtres ; ce choix est variable mais avec un tronc commun : règles des prêtres, des prédicateurs, des missionnaires, des pèlerins [21].

Tertio, des éditions qui devaient servir aux scholastiques, réunissant, d'une part, les règles qui sont communes à tous les états et à toutes les fonctions (voir ci-dessus) et, d'autre part, les *Règles des scholastiques* [22].

Quarto, des éditions qui devaient servir aux coadjuteurs temporels, réunissant, en traduction, d'une part, les textes destinés à tout jésuite et, d'autre part, avec de légères variantes selon les éditions, les règles des offices domestiques : règles du portier, du linger, du réfectorier, de l'infirmier, etc. [23].

De 1582 à 1616, les *Règles du provincial* ne sont imprimées que dans les éditions complètes des *Regulae Societatis Iesu.*

Comme il n'est jamais possible de reconnaître au seul titre cette catégorie de *Regulae Societatis Iesu*, nous en donnons ici une liste provisoire [24]. Ce sont, outre l'édition romaine complète de 1582, les éditions de Douai 1584, Rome 1590, Lyon 1604 (2 tirages), Anvers 1605, Lyon 1606, Rome 1607, Lyon 1607 (3 tirages), Lyon 1609, Rome 1616, ainsi qu'une édition, non datée, de Dillingen.

3. *Remarques générales sur les remaniements de 1582.*

Comme en 1580, les *Regulae provincialis* sont divisées en 15 chapitres; la numérotation est continue pour les chapitres I à XIV (qui, au lieu d'être divisés en 137 paragraphes — comme en 1580 —,

---

p. 170, n. 2). Ce second fascicule a une pagination propre, mais apparemment n'a jamais eu de page de titre : la page 1 a comme titre *Regulae Provincialis*, ce qui n'introduit que le premier des 10 textes que contient le fascicule (de 119 pages) ; en fait, ce second fascicule devait, au moins la plupart du temps, être relié à la suite du premier. Ainsi réunis, les deux fascicules forment l'ensemble du corpus des *Regulae Societatis Iesu*. — Secundo, l'expression « ensemble du corpus » doit être entendue ici au sens large ; certains documents, comme la *formule des voeux*, sont tantôt présents, tantôt absents ; il arrive même que les règles de tel office soient omises, peut-être par mégarde. — Tertio, nous donnons plus loin, dans le texte, la liste des différentes éditions de cette catégorie.

[21] Ainsi, deux tirages différents d'une des deux (*sic*) éditions faites à Rome en 1582 ; une édition faite à Pont-à-Mousson en 1614 ; deux éditions imprimées à Dilligen *s.d.*, mais antérieures à 1615 (?) ; une édition enfin *s.l.*, *s.d.*, antérieure à 1615 (?), dont un exemplaire est conservé au Collège Saint-Albert à Eegenhoven (Louvain).

[22] Ainsi l'édition en latin publiée à Naples en 1599.

[23] En allemand, une édition *s.l.* en 1592, une édition à Dillingen en 1599. En flamand, une édition à Anvers en 1607. En français, une édition à Verdun en 1586, à Tournon en 1596 (inconnue de Sommervogel) et une édition *s.l.* en 1610.

[24] Ne sont mentionnées ici que les éditions que nous avons pu consulter. Il en existe d'autres, signalées dans les bibliographies, mais dont, faute de description, nous ignorons le contenu.

n'en comptent plus que 135) ; le chapitre XV est pourvu d'une numérotation propre.

Dans la table de concordance du chapitre XIV (*De visitatione*), que nous donnons ci-dessous, nous indiquerons non seulement les paragraphes des deux éditions des règles, mais aussi les paragraphes de l'*Office de la visite* (OV), ou de l'*Office du provincial* (NOP) de Borgia, d'où dérive le texte de la première de ces deux éditions.

OV	1580	1582	OV	1580	1582
(NOP)	119	118	34	129	126
	120	119	18	130	127
13	121	120		131	128
14.15	122	121	31	132	129
16	123	122		133	130
16.36	124	123	21	134	131
17	125	124	20	135	132
18.36	126	125.MA [25]	41	136	133
35	127	125	41	137	134
34	128	126			135

La division en paragraphes, telle qu'elle avait été apportée en 1580, n'a pas été entièrement respectée en 1582 : le § 125 (de 1582) regroupe les §§ 126-127 ; le § 126 regroupe les §§ 128-129. Un seul paragraphe a été ajouté en 1582 : le § 135.

Les remaniements apportés au texte même, en 1582, sont relativement peu importants : neuf des dix-huit paragraphes de 1582 reprennent *ad litteram* des paragraphes de 1580. Deux autres ne diffèrent de leur modèle que par un mot.

Pour le chapitre XV ou *Instruction sur les questions à poser en cours de visite* [26] nous donnerons deux tables de concordance. La première, dans laquelle la numérotation de 1582 sera prise pour base et où nous donnerons aussi les références à l'*Office de la visite.* La seconde, moins complète, dans laquelle la numérotation de 1580 sera prise pour base.

---

[25] MA = *Modus accipiendae rationis conscientiae* qui, en 1582, vient à la fin du chapitre XV. Sur ce *Modus*, voir ci-dessus, p. 176.

[26] En 1582, le rédacteur a omis chaque fois, dans les titres des questionnaires, le mot *interrogatorium* (voir ci-dessous, p. 238, 241, 244). A sa place, il utilisera des périphrases. Autrefois, le terme *interrogatorium* n'était pas le seul employé pour ce genre de textes. Voir ci-dessus, AHSI 37 (1968) p. 88, n. 47.

TABLE I

OV	1580	1582	OV	1580	1582 [27]
1	1	1	33	24	25
2	2	2	20	25	26
12	3	3	34	26	27
13	4	4	35	27	28
5	5	5	36	28	29
4	6	6	30	29	30
	7	7	31	30	31
7	8	8	32.36	31	32
8	9	9			
9	10	10		45	*IN*
11	11	11	38	32	*1*
15	12	12	40	38	*2*
		13	41	39	*3*
15	13	14	46	44	*4*
10	14	15	38	32	*5*
16	15	16	39	33	*6*
22	16	17	39	34	*7*
23	17	18		35	*8*
	18	19		36	*9*
25	19	20	21	37	*10*
26	20	21	42	40	*11*
27	21	22	43	41	*12*
	22	23	44	42	*13*
29	23	24	45	43	*14*

Un seul paragraphe (§ 13) a été ajouté en 1582, par rapport au texte de 1580. Le plan suivi en 1582 est le même, jusqu'au § 32, que celui de 1580, jusqu'au § 31. L'*Instructio* ne suit pas le plan de la partie du chapitre XV dont elle s'inspire.

TABLE II [28]

1580	1582	1580	1582
32	*1.5*	39	*3*
33	*6*	40	*11*
34	*7*	41	*12*
35	*8*	42	*13*
36	*9*	43	*14*
37	*10*	44	*4*
38	*2*	45	*IN*

[27] La numérotation en caractère italique désigne les paragraphes de l'*Instructio ad reddendam conscientiae rationem* (voir ci-dessous, p. 244-247) soustraite, en 1582, du chapitre XV. Le sigle *IN* désigne l'introduction de cette *Instructio*.

[28] Nous n'avons repris ici que les paragraphes faisant partie du questionnaire secret en 1580. Pour les autres, il n'est pas difficile de se servir de la table I.

IX. L'INSTRUCTION COMMUNE DES VISITEURS

A. Mercurian et la première partie de l'Instruction (1580).

1. *Histoire.*

Nous avons dit plus haut que l'*Office de la visite* avait vu son héritage partagé entre deux textes : les *Règles du provincial*, d'une part, et, d'autre part, une *Instruction commune des visiteurs* — entendez : des visiteurs extraordinaires. C'est l'histoire de ce second document qu'il nous faut maintenant débrouiller.

Un bref récit nous fait connaître les circonstances de la rédaction de cette instruction ; il est dû à Jules Fazio, alors secrétaire de la Compagnie (1579-1583) [29].

On peut tirer de ce récit [30] qu'en février 1580 Mercurian traita avec ses assistants [31] la question de savoir s'il fallait rédiger et imprimer des règles pour le visiteur. La réponse fut primo que les normes contenues dans les *Règles du provincial* au chapitre *De visitatione* pourraient servir également aux visiteurs [32] ; secundo, qu'une instruction serait rédigée à l'intention des visiteurs ; tertio, que cette instruction ne serait pas imprimée [33], mais conservée sous forme de manuscrit à la secrétairie de la Compagnie et recopiée chaque fois qu'un visiteur serait nommé — ceci afin de pouvoir y faire des

[29] Sur Jules Fazio (1537-1596), voir Sommervogel, III, 551. En janvier 1573, il siège à la congrégation provinciale de Milan comme recteur de Gênes (ARSI, *Cong. 42*, 20r) ; le 29.10.1574, il reçoit des patentes pour la visite des collèges de Sardaigne et des résidences de Corse (ARSI, *Hist. Soc. 61*, 8r ; Aramu, *Storia della Compagnia di Gesù in Sardegna*, Genova 1939, 25). Il est provincial de Sicile en 1576-1577 (*Synopse*, 640), puis secrétaire de la Compagnie de 1578 au 7.2.1583 (*Ibid.*, 638). A cette même époque, en mai 1581, il reçut la charge de visiteur en Sicile (ARSI, *Hist. Soc. 61*, 128r ; *Instit. 188*, 252r-253r ; *Sicile, 183 I*, 28r-44v ; Aguilera, *Provinciae Siculae S. J. ortus et res gestae*, I, Palerme 1737, 237). De 1583 à 1587, il fut provincial de Venise (*Synopse*, 644) ; le 30.4.1587, il fut nommé provincial de Naples et occupa cette charge jusqu'en 1589 (*Ibid.*, 642). Le 23.4.1594, il recevait à nouveau des patentes de visiteur pour la Sicile (ARSI, *Hist. Soc. 61*, 128r). Il meurt le 5.1.1596 comme recteur de Monreale (Sommervogel, III, 551). Ses écrits sont recensés *ibid.*, 551-552 et IX, 314.

[30] Voici ce récit : « Cum Reverendus Pater Everardus Mercurianus praepositus generalis Societatis nostrae, ante regularum editionem anno 1580, sub finem mensis februarii cum PP. Assistentibus egisset de regulis visitatoris conficiendis, omnium fere consensu, conclusum fuit non esse huiusmodi regulas visitatoris conficiendas, nec excudendas, sed sufficere si, praeter ea quae de visitandi munere in Officio provincialis praescripta sunt, asservaretur in secretaria instructio quaedam communis, quae scripto designatis visitatoribus traderetur, adiectis iis aut detractis quae tunc pro ratione personarum, temporum ac locorum adiicienda aut detrahenda viderentur. Atque ita a Reverendo Patre Generali fuit tunc cum eisdem PP. Assistentibus praescriptum ut eiusmodi instructio communis esset quae sequitur, cum adiunctis litteris patentibus visitatoris, quae omnium iudicio fuerunt tunc etiam comprobatae. Iulius Fatius Secretarius Societatis.» ARSI, *Instit. 188*, 239r ; on trouvera une copie de ce texte *ibid.*, *Hist. Soc. 60a*, p. 1-2.

[31] Benoît Palmio, Pierre Fonseca, Gil Gonzalez, Olivier Manare.

[32] Voir le § 14 de l'*Instruction* : « In ratione et ordine visitandi, observet ea quae in Officio provincialis praescripta sunt.» Ci-dessous, p. 258.

[33] Nous en avons trouvé une impression qui date de 1608. Voir ci-dessous, p. 191.

additions ou en soustraire des passages [34] en tenant compte des personnes, des temps et des lieux.

La date de rédaction de l'instruction manuscrite annoncée ne fait pas de problème. Si le témoignage de Fazio est correct et a été bien conservé, la rédaction date de février 1580 au plus tôt. Elle est sans doute antérieure au 1er août 1580, date de la mort de Mercurian [35] : il est en effet raisonnable de penser que Fazio, dans son récit, aurait signalé, si tel avait été le cas, que Mercurian n'avait pas eu le temps de réaliser lui-même son projet.

De même que la date, l'identification de cette instruction ne fait pas de difficulté. En effet, le récit de Fazio lui sert de préface dans un registre original [36] où, de 1578 à la fin du seizième siècle, on a consigné des instructions émanant du général à l'intention de ceux qu'il envoyait pour toutes sortes de missions et en particulier comme visiteurs.

2. *L'Instruction des visiteurs et l'Office de la visite.*

Une rapide comparaison entre l'*Office de la visite* et les *Règles du provincial* faisait apparaître la parenté entre les deux textes ; la confrontation de ce même *Office* avec l'*Instruction des visiteurs* nous conduit à reconnaître également entre ceux-ci une parenté certaine.

TABLE I [37]

OV	ICV	OV	ICV
6.45	1	46	12
8	2		13
52	3	(45)	14
3	4	47	15
53	5		16
	6	39	17
	7	51	18
11.8	8	54	19
43	9	48	20
46	10	49	21
(46)	11	33	22

[34] Nous n'avons pas trouvé de textes où on ait fait des additions ou des soustractions au sens ici prévu. Mais, lorsque c'était nécessaire, le visiteur recevait un document supplémentaire où il était par ex. spécifié que ses pouvoirs étaient étendus. Voir ci-dessous, p. 256, n. 26.

[35] *Synopse*, 616.

[36] Nous ferons constamment usage de ce document. Le codex (ARSI, *Instit. 188*) qui le contient a été minutieusement analysé dans MHSI, *Franc. Xav. Epist.*, I, 169*-170*. Le format du papier, les filigranes, les écritures, les anciennes foliotations permettent de distinguer deux parties dans ce codex : la première (f. 1-236) daterait — à l'exception de quelques fascicules — de 1577 ; la seconde (f. 238-318a), qui porte comme titre *LIBER INSTRVCTIONVM AD varias missiones*, contient la copie de documents s'échelonnant de 1578 à 1600. Entre les deux (f. 237) se trouve un index de la seconde partie, de la main du P. Sacchini.

[37] Nous avons mis entre parenthèses les paragraphes de l'OV qui n'ont de commun avec les paragraphes correspondants de l'ICV que le sujet traité.

Sur les 22 paragraphes de l'ICV, il n'y en a donc que 4 qui n'ont aucun rapport avec l'OV.

TABLE II [38]

OV	ICV	OV	ICV
45	1.(14)	51	18
46	10.(11).12	52	3
47	15	53	5
48	20	54	19
49	21	55	
50			

Sur les 11 paragraphes de la section consacrée au visiteur extraordinaire dans l'OV, 9 ont donc eu quelque influence sur la rédaction de l'ICV.

B. LA SECONDE ET LA TROISIÈME PARTIE DE L'INSTRUCTION (1586-1589).

1. *Le texte B* (*1586-1588*).

Le 7 avril 1587, Claude Aquaviva confiait à Laurent Maggio [39] la visite des provinces de France en remplacement d'Odon Pige-

[38] Nous n'avons indiqué ici que les paragraphes de l'OV qui appartiennent à la section réservée au visiteur extraordinaire, puisque c'est exactement cet objet qui est assigné à l'ICV. Mais il ne faut pas oublier qu'il existe 7 autres paragraphes de l'OV qui sont passés dans l'ICV : les §§ 3, 6, 8, 11, 33, 39 et 43 (voir la table I).

[39] Laurent Maggio était de Brescia (MHSI, *Chronicon*, V, 44 ; *Monumenta Poloniae Vaticana*, IV, Cracovie 1915, 434). Il entra dans la Compagnie le 7.3.1555 (SOMMERVOGEL, V, 312). Recteur au Collège germanique (*Ibid.*), puis à Vienne (MHSI, *Pol. Compl.*, II, 667), il devint provincial d'Autriche en 1566 (*Ibid.*) et siège comme tel à la congrégation générale de 1573 ; il y fut secrétaire avant l'élection du général (*Institutum S. I.*, II, 216). Il est encore provincial d'Autriche en 1576 et siège, à ce titre, à la congrégation provinciale (ARSI, *Cong. 42*, 142r) ; il reste en charge jusqu'en 1578 (*Synopse*, 678). Le 5.12.1579, il est institué visiteur de Pologne (ARSI, *Hist. Soc. 60*, 115r, 117r), tout en restant recteur du collège de Vienne (*Monumenta Poloniae Vaticana*, IV, Cracovie 1915, 434 ; *Institutum S. I.*, II, 246). Au terme de cette visite, il est nommé vice-provincial de Pologne et se rendit, en vertu de ce titre, à la quatrième congrégation générale réunie le 7.2.1581 ; il avait été également élu par sa province d'origine, l'Autriche, bien qu'il en fût absent (*Ibid.*). Le 5.3.1581, il est élu assistant d'Italie (*Ibid.*, 251). Le 7.3.1587, il se voit confier la visite des provinces de France (ARSI, *Hist. Soc. 60*, 121r) ; il arrive à Paris, pour la visite du collège, le 7.7.1587 (MHSI, *Paedagogica*, éd. 1901, 723). Le 11.6.1588, c'est à la province de Milan qu'il est envoyé comme visiteur (ARSI, *Hist. Soc. 60*, 151r ; cf. aussi P. PIRRI, *Il P. Achille Gagliardi*, AHSI 14, 1945, 1-72, aux pp. 15-23). Il remplit à nouveau sa charge d'assistant d'Italie de 1589 à 1593 (*Synopse*, 632). Il participe à la cinquième congrégation générale (1593-1594) et en est secrétaire (*Institutum S. I.*, II, 283). Relevé de sa charge d'assistant d'Italie, il est, le 11.2.1594, nommé visiteur en Autriche (ARSI, *Hist. Soc. 60*, 159r). En 1596-1598, il est provincial de Venise (*Synopse*, 644). Le 14.10.1598, il est institué une nouvelle fois visiteur des trois provinces de France (ARSI, *Hist. Soc. 60*, 166r). Le 25.5.1605, il est fait visiteur de la province romaine (ARSI, *Hist. Soc. 62*, 3r) et meurt peu après, le 26.10.1605 (SOMMERVOGEL, V, 312). — Au vu de ces faits, on comprendra que, comme type de visiteur

nat [40] nommé à cette charge en septembre 1586, mais empêché de la remplir suite à l'opposition d'Henri III.

Laurent Maggio recevait non seulement la charge de Pigenat, mais aussi ses instructions, ainsi que l'atteste le registre où elles se trouvaient écrites. Il porte cette indication : « Instruction pour le père Odon Pigenat, visiteur des provinces françaises ; elle lui fut donnée le 10 septembre 1586. Elle a été donnée au père Laurent Maggio le 7 avril 1587. » [41]

Cette instruction était ajoutée *ensuite* à l'*Instruction commune des visiteurs* [42]. C'était donc après le 7 avril 1587. Sans doute en 1588 [43].

Avant d'être ajoutée à l'*Instruction commune*, l'instruction particulière de Pigenat-Maggio subissait quelques retouches qui apparaissent encore dans le registre original déjà cité. Nous désignerons désormais par la lettre B le texte de ce qui fut l'instruction de Pigenat-Maggio tel qu'on le trouve précisément dans ce registre, de même que par A, nous représenterons le texte de l'*Instruction commune*, tel qu'on le trouve introduit par Fazio [44] au début de ce même registre.

---

important, le père Delattre cite, avec Manare et Nadal le père Laurent Maggio (*Établissements des Jésuites en France*, I, Enghien-Wetteren 1949, p. xx). On verra le jugement porté par le père Hoffaeus, assistant et admoniteur de Claude Aquaviva pendant 10 ans, sur Laurent Maggio, dans B. SCHNEIDER, *Der Konflikt zwischen Claudius Aquaviva und Paul Hoffaeus*, AHSI 27 (1958) 279-306, p. 293. — Voir Leonida GRAZIOLI, *Del P. Lorenzo Maggio* (d'après MHSI, *Fontes narr.*, III, 553, n. 185).

[40] Sur Odon Pigenat en trouvera une notice biographique dans *Les Établissements des Jésuites en France*, III, Enghien-Wetteren 1955, 1109. O. Pigenat est né à Autun en 1534 ; il entre dans la Compagnie en 1561 (*Ibid.*). En 1570, il participe à une mission dans le Poitou protestant (FOUQUERAY, I, 553) : il est supérieur du collège de Clermont (Paris) de 1573 à 1582, selon *Les Établissements...*, III, 1109 (mais selon le même ouvrage, col. 1238, il est recteur de ce collège seulement en 1580-1581) ; selon G. DUPONT-FERRIER, qui entre dans plus de détails, il est recteur dès janvier 1574 (*Du collège de Clermont au lycée Louis-le-Grand*, III, Paris 1925, 3, n° 3). Il occupe encore cette charge en février 1581 (FOUQUERAY, II, 41) et même en octobre 1581 (DUPONT-FERRIER, *l.c.*, qui cite également de nombreuses références attestant qu'il a occupé cette charge, sans discontinuer, de 1575 à 1581). Il avait reçu entre-temps, en 1578, les pouvoirs de vice-provincial, en l'absence du provincial (FOUQUERAY, II, 1-2) et il semble en disposer encore en avril 1581 (*Ibid.*, 42). Le 22.7.1582, il est nommé provincial de France (*Ibid.*, 66). Le 10.9.1586, il reçoit des patentes (ARSI, *Hist. Soc. 61*, 120r) et des instructions pour la visite des provinces de France qui vient de lui être confiée (ARSI, *Instit. 188*, 259v-261r ; FOUQUERAY II, 153-154). Le roi s'oppose à sa nomination et il doit être remplacé en février 1587 par le père Laurent Maggio (*Ibid.* 154-156). Maggio obtiendra du roi la permission de faire rentrer Pigenat en France et lui confiera, fin 1587 ou début 1588, la charge (qu'il avait déjà occupée) de provincial de France (*Ibid.*, 163-164), ainsi que, en février 1588, la visite de deux collèges (*Ibid.*, 164, 212). Cette charge de provincial, il l'occupe encore en 1591 (*Ibid.*, 238), mais, fatigué, doit la commettre à des substituts, d'abord en novembre 1591, puis en mars 1592 (*Ibid.*, 244-245). Son successeur sera nommé en 1592 (*Synopse*, 670). De 1595 jusqu'à sa mort (4.1.1607), il réside à Pont-à-Mousson (*Les Établissements...*, III, 1109).

[41] « Instructio pro P. Odone Pigenatio visitatore provinciarum Gallicarum, data illi 10. Septembris 1586. Data fuit P. Laurentio Magio 8. Aprilis 1587. » ARSI, *Instit. 188*, 259v. — Selon Fouqueray (II, 156) Maggio avait été désigné dès février.

[42] Une main ajouta cette note dans le registre, en tête de l'instruction : « Deinde fuit addita instructioni communi visitatoris. » ARSI, *Instit. 188*, 259v.

[43] Voir ci-dessous, p. 184.

[44] Voir ci-dessus, p. 181.

2. *La formation du texte G (1588).*

Il se fit alors un double travail : d'une part, une copie (sur feuilles volantes) de l'*Instruction commune* de 1580 et (sur une feuille volante séparée) de l'instruction corrigée de Pigenat-Maggio ; d'autre part, la rédaction [45] (sur une feuille volante du même genre) d'un texte nouveau [46] (à savoir la troisième partie de l'*Instruction* dans notre édition).

Les copies des deux textes anciens et la feuille volante où était écrit le texte nouveau furent rapprochées pour former un seul document (que nous désignons par la lettre G).

On est vraisemblablement en 1588. A en croire du moins la mention *Addition à l'instruction commune du visiteur en 1588* [47] ; à en croire aussi la critique interne qui montre que les mss (feuilles volantes) cités ci-dessus sont antérieurs à un ms (H) daté de 1589 [48].

3. *La formation du texte H (1588-1589).*

Après que le texte G a été formé, mais, comme précédemment, en 1589 au plus tard, un scribe va recopier tout à la suite, sur une liasse, ce document G fait de pièces un peu disparates (ce sera, pour nous, le texte H). Il le fera dans l'ordre suivant : d'abord l'ancienne *Instruction commune* (de 1580), puis l'addition dite de 1588, puis le texte corrigé de l'ancienne instruction particulière de Pigenat-Maggio. Soit, dans l'ordre, ce qui constituera finalement les parties I, III, et II de l'*Instruction commune.*

Nous pouvons considérer le travail du scribe qui a recopié les différentes feuilles volantes pour en faire le texte H, comme l'établissement d'un nouveau texte-modèle, destiné à remplacer celui qui fut transcrit dans le registre en 1580. En effet, on a conservé deux mss (Ha et K) qui ont été copiés sur H, comme le montre la critique interne [49].

Le schéma que nous donnons ci-dessous permettra de saisir en un coup d'oeil les étapes parcourues jusqu'à ce point, telles que nous croyons pouvoir les reconstituer [50].

---

[45] Nous ne connaissons pas d'état de ce texte, antérieur à celui qui nous a été conservé sur les feuilles mentionnées.

[46] Ce texte nouveau n'étant pas attesté avant 1588 (voir ci-dessous) et l'instruction de Pigenat-Maggio étant certainement rédigée dès 1586, on a tendance à penser tout spontanément que l'addition de l'instruction de Pigenat-Maggio est antérieure à la précédente. En fait, c'est assez peu probable. Surtout lorsqu'on constante que le premier ms., où le texte de l'*Instruction commune* est écrit tout à la suite, donne les différentes parties de cette instruction dans l'ordre suivant : texte de 1580, addition dite de 1588, instruction de Pigenat-Maggio. Voir ci-dessous.

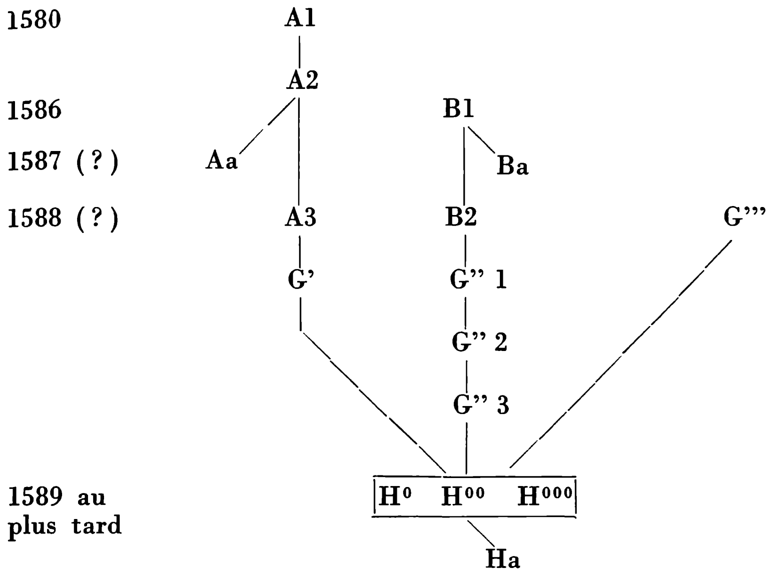
[47] « Addita ad instructionem Visitatoris anno 1588.» ARSI, *Instit. 117*, 167r.

[48] Pour la filiation des mss, voir ci-dessous 194, 199-200, etc.

[49] Voir ci-dessous, p. 194, 199-200 etc.

[50] Pour le détail de la démonstration, voir ci-dessous, p. 193-205.

SCHÉMA I [51]



C. La quatrième partie de l’Instruction (1589).

1. *Développement du texte G (1589).*

En 1589 [52], un nouveau texte intitulé *Sur la façon dont doivent s’entendre le visiteur et le provincial afin que le gouvernement du second soit libre* [53], écrit sur feuille volante, est ajouté à l’ensemble, (lui aussi sur feuilles volantes), que nous avions désigné par la lettre G [54].

Un indice tend à montrer que ce texte a d’abord connu une vie indépendante des trois premières parties de l’*Instruction*, avant de leur être rattaché comme une nouvelle et quatrième partie : au

---

[51] Dans ce schéma, les sigles A, Aa, Ba, G’, G”, G’’’, H et Ha représentent chaque fois un exemplaire (partiel ou complet) de l’*Instruction*. — Lorsqu’un de ces documents a été retouché, il est affecté d’un chiffre qui indique chaque fois si nous désignons le premier [1], le second [2] ou le troisième [3] état du texte. — H^0, H^{00} et H^{000} forment ensemble un seul ms. Cependant, nous avons voulu les distinguer pour bien montrer que les trois parties de ce ms. ont été réalisées chacune à partir d’un modèle différent.

[52] On lit sur le ms. dont nous allons parler : « Addita communi visitatoris instructioni anno 1589.» ARSI, *Instit. 117*, 169r.

[53] « Quomodo convenire debeat inter visitatorem et provincialem, ut libera sit huius gubernatio.»

[54] Quand nous voudrons désigner la seule feuille portant l’instruction « Quomodo convenire debeat...», nous emploierons le sigle G’’’’. Quand nous voudrons désigner l’ensemble formé par les feuilles volantes (que nous appelions déjà G) et par G’’’’, nous continuerons à employer le sigle G : cela n’amènera pas de confusions.

§ 1 de cette quatrième partie, mention est faite du « dixième paragraphe de l'Instruction du visiteur »[55]. Or c'est de l'*Instruction commune* qu'il s'agit. Elle semble donc être traitée comme un texte différent [56].

2. *La formation du texte A-K* (*1589*).

Il existait donc alors, d'une part, un texte-modèle (H), écrit sur une liasse, et un texte additionnel nouveau (G'''') [57].

Un scribe fut chargé de transcrire dans le registre original (où se trouvait déjà la première partie de l'*Instruction*, telle qu'elle fut écrite en 1580), une nouvelle copie de l'*Instruction* destinée sans doute à servir de nouveau texte-modèle.

Pour la première partie, le scribe se contenta de notifier qu'il fallait recourir au texte A [58] (celui de 1580), puisqu'il se trouvait déjà dans le registre. Pour les seconde et troisième parties, il transcrivit le texte-modèle précédent, c'est-à-dire le texte H. Pour la quatrième partie, il copia la feuille volante (texte G'''') qui la contenait.

On a donc, pour ce nouveau texte-modèle, un ensemble formé du texte A (en tête du registre) et de copies des trois additions. Nous désignons ces copies par la lettre K, l'ensemble par le sigle A-K.

Dans la copie des additions, le scribe conserva l'ordre qui avait été adopté pour la copie du texte-modèle précédent (à savoir le texte H) : nous trouvions donc, dans l'ordre, l'addition dite de 1588, l'instruction corrigée de Pigenat-Maggio et l'addition dite de 1589, soit, dans l'ordre, ce qui constituera finalement les parties III, II, IV de l'*Instruction*.

Ce nouveau texte est enregistré entre un document daté d'avril 1588 [59] et un autre daté du 4 septembre 1589 [60]. Comme il comprend une addition dite de 1589, on est autorisé à le situer entre janvier et septembre de cette année [61].

Comme nous l'avons fait pour l'élaboration du texte H, nous donnons ici un schéma qui permettra de saisir les étapes parcourues.

---

[55] Voir ci-dessous, p. 268.

[56] On ne peut prendre comme autre indice, ainsi que nous l'avions fait primitivement, le fait qu'on rencontre deux manuscrits (Gb, Ka) qui ne contiennent que la quatrième partie, comme s'il s'agissait d'un tout autonome. En effet, l'un d'entre eux (Ka) est postérieur à la réunion de cette quatrième partie à l'ensemble, comme le montre bien la critique interne puisqu'il a été copié sur un ms. qui a les quatre parties ou équivalemment (K, ou peut-être L) ; ci-dessous, p. 207.

[57] Signification de ce sigle, ci-dessus, p. 185, n. 51.

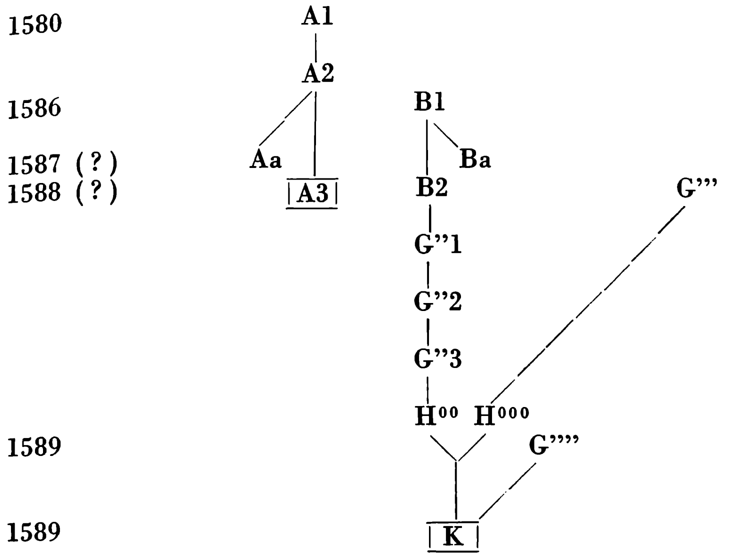
[58] Il écrivait dans la marge de sa copie : « His praeinseri debet communis instructio visitatoris de qua pag. 1a [...]. » ARSI, *Instit. 188*, 263v.

[59] « Instrucion (*sic*) para el procurador de la prouincia de Portugal. Abril 1588. » ARSI, *Instit. 188*, 261r.

[60] Voir ARSI, *Instit. 188*, 266r.

[61] Peut-être faut-il prendre pour *terminus ad quem* décembre 1589, date du document qui suit celui du 4 septembre.

SCHÉMA II [62]



D. ULTIMES REMANIEMENTS DU TEXTE.

1. *La cinquième congrégation générale (1593-94) et la formation du texte L (1595/96).*

Quelques années après la formation du texte A-K, la cinquième congrégation générale est convoquée. Les congrégations provinciales préparatoires se réunissent et, de toute la Compagnie, des postulats sont envoyés à Rome.

Certains d'entre eux concernent l'*Instruction des visiteurs* [63]. La province romaine cite ce qu'elle appelle « l'office du visiteur» parmi les textes que la congrégation générale devrait revoir [64]. La province d'Aragon souhaite qu'on rédige une instruction ou des

[62] Les sigles sont expliqués ci-dessus, p. 185, n. 51.

[63] Outre les postulats (et les réponses qui leur ont été faites) concernant l'*Instruction des visiteurs*, il en est qui, d'une façon ou d'une autre, touchent à la charge des visiteurs. Nous en avons relevé dans les actes des congrégations provinciales d'Andalousie (ARSI, *Cong. 45*, 384v), d'Aragon (*Ibid.*, 251v, 252v), de Castille (*Ibid.*, 277r, 278v), de France (ARSI, *Congr. 46*, 157r, 160v), de Germanie Inférieure (*Ibid.*, 273r, 277r, 281r), de Germanie Supérieure (*Ibid.*, 251v, 259v), du Japon (*Ibid.*, 361v, 386rv, 400r), de Naples (ARSI, *Cong. 45*, 8r) et du Portugal (ARSI, *Cong. 46*, 300v, 301r, 303v-304r).

[64] Voici ce postulat : « Propositum est [...] 2° Utrum proponi oporteret, ut variae formulae atque instructiones circa informationes dandas de promovendis ad gradus Societatis, ad sacerdotium, de aptis ad gubernandum, de officio visitatoris, de modo tradendi Exercitia, de 3° anno probationis, de acceptandis collegiis, et similibus quae hactenus recognitae non sunt, a congregatione generali revideantur et pluribus suffragiis definitum est, rem videri dignam quae proponatur.» ARSI, *Cong. 45*, 3v, 6r.

règles des visiteurs à propos desquelles elle formule certains souhaits [65]. La province de Portugal répond positivement à la question de savoir s'il conviendrait de rédiger des règles pour l'office du visiteur [66].

De Rome, on promettait en retour une réforme. Ainsi la réponse à la province d'Aragon est formelle : « Nous avions déjà décidé tout récemment de revoir l'office et les instructions des visiteurs. Nous espérons ne rien négliger de ce qui pourrait procurer le bien commun. » [67] Affirmation semblable à la province de Castille qui exprimait des doléances sur les visites : « Nous sommes déjà sur le point de revoir l'instruction des visiteurs. » [68] A la province romaine on répondait en précisant : « On a créé une commission et les textes revus seront envoyés. » [69]

Au cours de la congrégation générale, les postulats furent soumis à diverses commissions [70]. L'une d'entre elles publia une instruction pour la formation des supérieurs, dans laquelle elle traitait longuement de la visite du provincial et de celle du visiteur [71].

---

[65] Nous extrayons des actes de la congrégation : « 8. [...] Ac quoniam a P. N. generali aliquando visitatores mittuntur, pernecessarium iudicavit congregatio provincialis, ut a congregatione generali vel a P. N. instructio aliqua seu regulae certae eis praescriberentur, ex quibus constet quaenam potestas eis ordinarie tribuatur, qua solum utantur dum provinciam visitant. » *Ibid.*, 235rv.

[66] « 12. Quaesitum deinde an conveniret condi regulas pro officio visitatoris. Censuit congregatio id expidire (*sic*), ut visitatoris potestas et munus clarius constaret, et cum munere provincialis ita conciliaretur ut absque ulla confusione unusquisque suas partes exequi posset. » ARSI, *Cong. 46*, 304r.

[67] « Iam statuimus propediem recognoscere officium et instructiones visitatorum ; speramusque nihil praetermissum iri, quod communi bono conducat. » ARSI, *Cong. 45*, 241r.

[68] « Ad 7m. Iam instructionem visitatoris brevi recognituri sumus considerabimusque Deo iuvante accurate an aliquid de ea re statuendum sit. » *Ibid.*, 277r, 278v.

[69] « Facta est deputatio et mittentur recognita. » *Ibid.*, 10r.

[70] Dans son premier décret, la cinquième congrégation générale décida d'élire cinq pères chargés d'examiner les postulats des provinces et de faire le partage entre ceux qui seraient présentés à l'examen de la congrégation générale et ceux qui seraient renvoyés au père général (Voir *Institutum S. I.*, II, 262). Puis furent créées des commissions dont la première est la *Deputatio patrum, qui ea excipiant, quae alii Patres ad eos deferent, ob eam causam, ut cognoscatur : an aliquid detrimenti passa sit hactenus aut deinceps passura Societas timeatur* (*Ibid.*, 263) que nous connaissons sous le nom de *Deputatio de detrimentis*. — Sur les postulats manuscrits venus des provinces, ont été notés, à Rome, les noms des commissions qui auraient à les examiner. C'est ainsi qu'une note, sur le postulat déjà cité de la province romaine, nous apprend que l'examen de l'*Office du visiteur* a été renvoyé « ad deputationem de detrimentis » (ARSI, *Cong. 45*, 6r). Dans la marge du postulat des pères portugais, on a écrit au contraire : « Deputatio pro recognoscendis ordinationibus. » ARSI, *Cong. 46*, 304r. — C'est d'une autre commission encore que devait finalement provenir une instruction sur les visiteurs. Voir note suivante.

[71] Elle est intitulée *Instructio pro formandis et instituendis Superioribus confecta a patribus ad renovationem spiritus deputatis* (ARSI, *Instit. 117*, 99r-130r ; sur la visite par le provincial, les ff. 114v-120v ; sur le visiteur romain, les ff. 125v-127r). On comparera ce ms. — qui est une minute — avec le texte intitulé *Claudii Aquavivae monita de directione et instructione superiorum* qui lui est très apparenté. Ces *monita* du père Aquaviva ont été édités dans certains recueils des lettres des pères généraux au XIXème et au XXème siècles (éditions de Rome, 1846 ; de Besançon, 1877 ; du Vatican, 1911 ; de Rome 1951). Pour ce qui est de la visite du provincial (*De provincialibus*, chapitre 9 dans l'un et l'autre document), voici comment s'établit la concordance entre l'*Instructio* (In.) et les *Monita* (Mon.):

Quant à l'*Instruction commune* telle que nous l'avons vue s'élaborer, elle fut très légèrement retouchée à la suite de la cinquième congrégation, par exemple au § 34 où cette congrégation est mentionnée : « Selon la dernière *formule* revue lors de la cinquième congrégation générale et augmentée, imprimée récemment et envoyée dans les provinces. »

Quelques autres minimes remaniements furent jugés suffisants pour que fût établi un nouveau texte-modèle. La place de ce document dans le registre permet d'en dater plus ou moins la transcription. Le texte qui le précède immédiatement semble dater de 1595 : il s'agit d'une *Instruction pour les pères qui accompagnent en Transylvanie l'armée de notre seigneur le pape Clément VIII* [72]. On est fondé à penser qu'il s'agit de l'armée mise sur pied par le pape en 1595 pour venir en aide aux troupes impériales dans leur lutte contre les Turcs [73].

Terminus ante quem : juin 1596, c'est-à-dire la date de l'instruction qui, dans le registre, suit immédiatement le texte L [74]. Celui-ci a donc été inscrit au registre en 1595/1596.

Il servit de modèle pour les copies remises aux visiteurs, sans doute à partir de cette date. Le texte La, qui fut transmis à Vipera [75] pour la visite de la province de Venise en 1600, dérive

---

In.	Mon.	In.	Mon.	In.	Mon.
1	I	10	II,3	49	III; III,1
2	I,1	11	II,5	50	III,2
4	I,2	12	II,6	51	III,3
6	II,4	23	III,4	52	V ; V,1
7	II ; II,1	36	III,5	56	V,2
8	II,2	44	II,7	58	V,2
9	II,2	45	II,10		

Pour ce qui est du visiteur romain, cette table :

In.	Mon.	In.	Mon.
1	Intr.	7	3
2	Intr.	8	4
3	1	9	5
4	2	10	6
5	3	12	6
6	3		

[72] « Instruttione per quelli che vanno con l'essercito di N. S.re Papa Clemente VIII verso Transiluania. » ARSI, *Instit. 188*, 272rv.

[73] Cf. L. von Pastor, *Geschichte der Päpste...*, *Klemens VIII* (Freiburg im Breisgau, 1927), 211-214 et R. Mols, *Clément VIII*, in *Dictionnaire d'hist. et de géogr. eccl.*, XII, 1272.

[74] Elle est intitulée : « Instruttione per li PP. mandati dalla Santità di N. Signore e da Monsignore Illustrissimo Cardinale Paleotti Protettore de' Maroniti à quelle parti, del 1596 di Giugno. » ARSI, *Instit. 188*, 279r.

[75] Jean-François Vipera (c. 1532-1605). Entré dans la Compagnie en 1567 ; il est vice-recteur du Séminaire romain en 1571-1572 « cum rector nullus sit » (ARSI, *Cong. 42*, 2v), recteur du collège de Gênes (1577-1583, 1589-1591), supérieur de la maison San Fedele à Milan en 1594-1596 (cf. P. Pirri, *Il P. Achille Gagliardi*, dans AHSI 14, 1945, 1-72, p. 46), provincial de Milan du 26.10.1596 à 1600 (*Synopse*, 644). Le 16.11.1600, il est institué visiteur à Venise (ARSI, *Hist. Soc. 62*, 13r). La copie de l'Instruction commune qu'il reçut

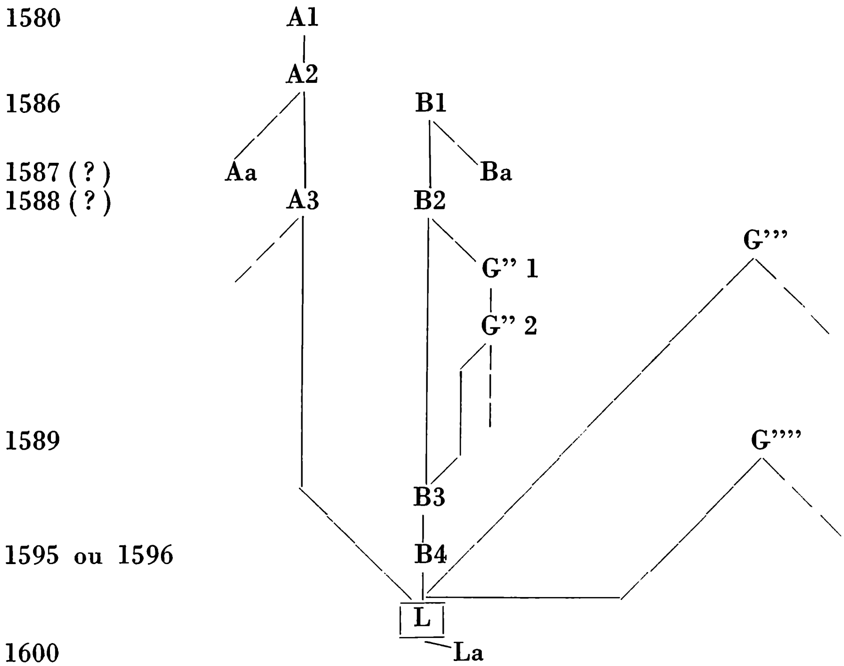
en tous cas de lui, comme le montrera l'examen de la tradition textuelle.

Dans cette transcription, le scribe prit pour modèle de la première partie, le texte A. Pour l'ancienne instruction particulière de Pigenat-Maggio, le texte B, une nouvelle fois préalablement corrigé. Pour l'addition dite de 1588, le texte sur feuille volante (G'''). Pour la quatrième partie, également le texte G (G'''' évidemment) [76]. Ce faisant, il choisissait chaque fois la pièce à notre connaissance la plus ancienne.

De plus, il donnait à l'*Instruction* un ordre nouveau : le texte primitif de 1580, l'instruction de Pigenat-Maggio, l'addition dite de 1588, l'addition dite de 1589.

Ici encore, nous donnons un schéma pour faciliter la compréhension du travail effectué.

SCHÉMA III [77]



à cette occasion nous est parvenue (= ms. La), si on en croit l'apostille *P. Gio. Fr.co Vipera* au bas du f. 157r de ce ms. Ses instructions particulières ont également été conservées (cf. ARSI *Instit. 117*, 479rv ; *Instit. 188*, 284v-285v). Vipera fut encore vice-provincial à Naples en 1602. Il meurt le 19.9.1605. De nombreux renseignements de cette note nous ont été communiqués par le P. E. Lamalle.

[76] On verra comment nous avons établi le stemma de chaque partie, ci-dessous, dans l'appendice consacré à la tradition textuelle (p. 193-208).

[77] Les sigles sont expliqués p. 185, n. 51.

2. *L'Instruction est imprimée en 1608 : texte V.*

En 1580, Mercurian et ses assistants avaient jugé bon de ne pas imprimer de règles pour les visiteurs [78]. Or, voici qu'en 1608, c'est-à-dire sans doute peu après la sixième congrégation générale (février-mars 1608) et, peut-on raisonnablement penser, sous son inspiration, sortait des presses de Tarquin Longo, à Naples, un petit fascicule d'une vingtaine de pages intitulé INSTRVCTIO / PRO VISITATORIBVS / SOCIETATIS IESV. / [79].

Le texte livré à l'impression est fondamentalement le même que celui qui avait eu cours jusqu'alors. Mais, chose étonnante, au lieu d'imprimer le texte-modèle de 1595/96, l'éditeur recourut aux exemplaires, différents selon les parties, qui avaient servi à établir le texte-modèle précédent et c'est eux qui furent recopiés moyennant de nouvelles retouches [80].

La principale de ces retouches consiste dans la suppression — probable [81] — du § 11, qui traitait de l'attitude du visiteur en cas de congrégation provinciale. Une autre retouche intéressante pour nous, est la nouvelle division en paragraphes : elle permet, lorsqu'un paragraphe de l'*Instruction* est cité, et son numéro mentionné, de savoir si celui qui utilisait l'*Instruction* avait ou non sous les yeux le texte imprimé de 1608. C'est ainsi que dans les *Instructiones* approuvées par la sixième congrégation générale (1608) ou revues en son nom et imprimées en 1608-1609, l'*Instruction des visiteurs* n'est pas encore citée d'après la division en paragraphes du texte imprimé [82]. Il faut noter que ces *Instructiones* réimprimées en 1616, gardèrent les références anciennes [83].

---

78 Voir ci-dessus, p. 180.

79 18 pages chiffrées, 1 page non chiffrée, 1 page blanche. Le fascicule est constitué d'un seul quinion, signé A. Chacune des 17 premières pages est dotée d'une réclame. — P. 1 : titre. Suit, sur les pages 1-18, le texte de l'*Instruction*. La page 18 s'achève par FINIS. P. 19 : *Imprimatur. / P. Anto. Ghibertus Locumte. / Ioannes Chamarota Societatis Iesu Deputatus /* (filet) / NEAPOLI, / Ex Tipographia Tarquinij Longi. / M.DCVIII. / (il est à noter que cette page est absolument identique à la page 119 des *Instructiones* publiées à Naples, chez le même éditeur, en 1609). P. 20 : blanche. — Les deux seuls exemplaires connus de cette *Instruction* sont conservés à la bibliothèque de l'ARSI (*Instit. I., 89* et *92*). L'un et l'autre sont mutilés et, qui plus est, de la même façon : il leur manque les pages 9-12.

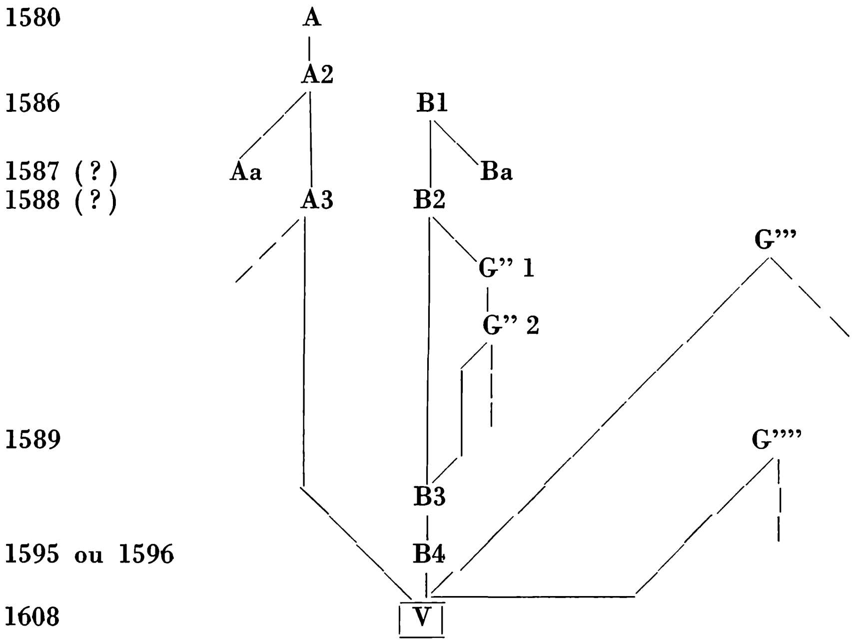
80 Voir l'établissement du stemma, ci-dessous, p. 195, 200, etc.

81 Nous disons « probable » parce que, ne disposant que de deux exemplaires mutilés de l'*Instruction commune* éditée en 1608, nous ne pouvons être entièrement sûr que ledit § 11 ne se trouvait pas sur l'une des quatre pages qui nous manquent. Néanmoins, on ne voit aucune raison de soupçonner un tel déplacement : les passages manquants sont situés dans les deuxième et troisième parties, tandis que le § 11 faisait partie de la première partie de l'*Instruction*. Et l'on ne constate par ailleurs pas le moindre déplacement de paragraphes, à l'intérieur de l'*Instruction*.

82 Ainsi dans les *Instructiones* de 1608-1609, p. 78, on lit : « Cognoscat [...] an item conferentiae de Instituto quintodecimo quoque die inter Rectorem, Consultores, et quos Prouincialis designarit [...]. » avec la référence marginale « Instr. Visitat. § 27 ». Or, dans l'*Instruction commune*, publiée en 1608 chez le même éditeur, ce sujet est traité au § 23 (on parle d'ailleurs là de conférences hebdomadaires). Dans le texte L, au contraire, le sujet est traité, comme le dit la référence, au § 27 (mais là aussi il s'agit de conférences hebdomadaires).

83 Dans les *Instructiones* de 1616, à la page 124, apparaissent des références aux règles

SCHÉMA IV [84]



E. LA SEPTIÈME CONGRÉGATION GÉNÉRALE (1615-1616) ET LE DESTIN DE L'INSTRUCTION.

Et voici finalement qu'en 1615-1616 la septième congrégation générale décide une nouvelle révision qu'elle confie d'ailleurs au général [85]. Cette fois, nous sortons de la période que nous avons à étudier. Il n'est pas inutile toutefois de donner quelques points de repère. En 1689, lors de la parution du premier *Epitome*, l'instruction y est résumée [86] ; et, nous l'avons dit en note, d'après les références il apparaît clairement que la base de l'*Epitome* est l'imprimé de 1608 ou une reproduction de celui-ci [87].

24, 26, 27, 40 à 43 des *Règles du Visiteur*. Ces références concordent avec le texte-modèle L et non avec l'édition imprimée de 1608. — Dans l'édition de l'*Epitome* de 1690 (qui reprend en principe la première édition de 1689), on se base au contraire sur la numérotation de l'imprimé.

[84] Les sigles sont expliqués p. 185, n. 51.

[85] Il s'agit du décret 37 qui s'exprime en ces termes : « Cum desiderassent nonnulli ut: Visitatorum Regulae seu Instructiones serio examinarentur, num quid illis addi, num quid demi deberet ; censuit Congregatio : rem hanc universam Patris nostri iudicio committendam.» *Institutum S. I.*, II, 330.

[86] La septième partie de l'*Epitome* est intitulée « De Superioribus particularibus». Le chapitre deuxième de cette partie est consacré aux «commissaires ou visiteurs». Pour ce chapitre, voir aux pp. 482-489 dans l'édition de 1690 (conforme, en principe, à l'original de 1689).

[87] D'après la comparaison que nous avons faite, pour 17 paragraphes cités, la numérotation est commune à l'imprimé de 1608 et à l'*Epitome*. Une seule discordance (§ 9 dans

Rien n'indique dans ce résumé que le texte ait été revu comme le demandait la septième congrégation générale.

Au dix-neuvième siècle, l'imprimé a disparu de la circulation. Mais certains mss restent connus. Une copie manuscrite [88] de l'un d'entre eux est faite ; elle sera corrigée d'après un autre ms. Enfin une édition lithographique du texte à partir de cette copie corrigée verra le jour [89].

Puis, c'est à nouveau l'oubli. Un historien a même pensé qu'il n'y avait sans doute jamais eu d'édition imprimée [90]. Et si tel et tel connaissent des mss [91], jamais ils ne parlent d'une différence entre l'*Office de la visite* (1566-1580) et l'*Instruction commune des visiteurs* (1580).

Appendice : La tradition textuelle (Stemma).

Si nous nous attardons à établir assez longuement le stemma, c'est principalement pour trois motifs. Primo, ce travail est indispensable à l'histoire du texte lui-même. Secundo, il fait apparaître clairement la façon dont les textes étaient manipulés. Tertio, il rend compte de l'édition que nous donnons.

Les mss ne contiennent pas tous les quatre parties de l'*Instruction* (voir le tableau récapitulatif, ci-dessous, p. 251). Il faudra donc, pour établir le stemma, étudier séparément chacune des parties.

1. *La première partie de l'Instruction* (§§ *1-22*).

Les 11 textes de la première partie se divisent nettement en deux familles : G', Ga, H et Ha d'une part (= famille G') ; A, Aa, L, La, V, X et Y d'autre part (= famille A). En effet, au § 13, les quatre premiers ont « adiutor », les sept derniers « admonitor » ; et au § 15, les quatre premiers ont « perfectionis et renovationis spiritum », les sept derniers ont « perfectionis studium et spiritus renovationem ».

A. Stemma des mss de la famille G'.

Comment s'ordonnent les mss à l'intérieur de la famille G' ?

Ga et Ha sont des fins de série, c'est-à-dire qu'aucun des mss connus n'a été copié sur eux. — Ga est fin de série car, au § 6, il est seul à avoir « superiores immediati » et à sauter les mots « quoad statuta... formula » ; et, au § 18, il est seul à avoir « vel Collegiorum ». Ha est fin de série car, au § 4, il est seul à avoir « et quoad opus fuerit ».

---

l'*Epitome* = § 8 dans l'imprimé) qui peut être attribuée éventuellement à une erreur. Douze cas invérifiables, étant donné que les paragraphes cités manquent dans les deux seuls exemplaires que nous ayons trouvés de l'imprimé de 1608.

[88] Il s'agit du texte X de notre édition.

[89] Il s'agit du texte Y de notre édition.

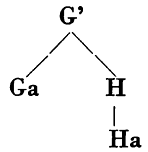
[90] C'est la conclusion que tirait Braunsberger de sa consultation de Sommervogel : « Neque tamen unquam visitationum, quae extra ordinem visitationum a praepositis provincialibus fere quotannis habendarum singulari praepositi generalis mandatu habendae essent, regulae typis exscriptae esse videntur. » *Canisii Ep.*, VII, 498, n. 1.

[91] Ainsi le père Schütte dans son *Valignanos Missionsgrundsätze für Japan*, I/1 (Rome 1951) 57.

H et Ha ont une parenté particulière. — En effet, ils sont les seuls à avoir « de hac » au § 17 et « erit facilius » au § 22. Donc, puisque Ha est fin de série, H est soit le père de Ha, soit son frère — et alors tous deux dépendent d'un ms. que nous n'avons pas. La première de ces deux hypothèses est la bonne, semble-t-il ; en effet, H ne diffère de Ha que 1° par les hapax de celui-ci, et 2° par deux *fautes* : au § 22, le « sunt » de H, dans une interrogation indirecte, a été *corrigé* en « sint » par le scribe de Ha ; au § 5, les mss H et Ha sont les seuls à ne pas avoir « pertinent » : H a « pertineat » ; Ha, se trouvant devant une leçon fautive, a peut-être essayé de la corriger, mais sans succès, puisqu'il a écrit « pertinet ».

G' est l'intermédiaire entre Ga et H. — En effet, pas une seule fois les leçons de Ga et de H ne sont d'accord contre G', alors que plusieurs fois G' et Ga sont d'accord contre H, ou encore G' et H sont d'accord contre Ga. Mais, étant donné que, au § 11, G' a, en première leçon, un texte dont nous ne retrouvons plus la moindre trace ni dans Ga ni dans H, la seule manière pour G' d'être l'intermédiaire entre Ga et H est d'être l'ancêtre de ces deux mss.

Au terme de ces raisonnements, nous pouvons établir le stemma des mss de la famille G' :



B. Stemma des mss de la famille A.

Comment s'ordonnent les mss à l'intérieur de la famille A ?

X1 * dépend d'un premier état de A. — Voici comment on peut le montrer : pour le § 11, A a eu trois leçons successives. La seconde, qui n'a peut-être été que momentanée, ne se retrouve dans aucun des mss connus. La première se retrouve uniquement comme première leçon de X. Partout ailleurs, on retrouve la troisième leçon de A. X ne peut évidemment pas être la source de A, puisqu'il lui est postérieur de plus de deux siècles. Il a donc été copié soit sur la première rédaction de A, qui a donc dû être déchiffrée sous les ratures, soit sur un texte que nous n'avons pas retrouvé mais qui serait apparenté à cette première rédaction. Il semble que la première solution soit la bonne : en effet, nous voyons que le codex qui contient X contient aussi, avant X, l'introduction du père Fazio, et, juste après, la formule des patentes des visiteurs c'est-à-dire les textes mêmes qui entourent A.

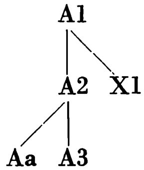
A est probablement aussi le père de tous les autres mss, puisque, apparemment, c'est en lui qu'a été inventée la troisième leçon de ce même § 11, qu'on retrouvera ensuite partout ailleurs.

Aa dépend d'un second état de A (= A2). — En effet, au § 18, nous voyons que A a deux leçons successives, la première contenant « sa-

* Nous avons déjà expliqué ce genre de sigle. La lettre (X) désigne le ms (ou l'imprimé) ; le chiffre qui lui est accolé désigne la leçon dont il s'agit : la leçon primitive (1) ; a première correction, ou seconde leçon (2) ; et ainsi de suite.

cerdotes», la seconde où le mot est rayé. La première (avec «sacerdotes») ne se retrouve, hors de A, qu'en X1 et en Aa. Ce qui nous amène à dire que Aa est le premier en date des textes descendant de A ; mais il dépend d'un état de A déjà retouché, puisque, au § 11, Aa a copié la deuxième leçon de A (A2).

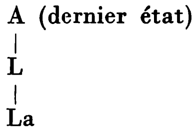
Bref, nous pouvons déjà donner la succession suivante :



Tous les autres textes, à savoir L, La, V, X (dans son dernier état) et Y dépendent du troisième état de A (A3). Pour classer ce dernier groupe, il nous faut établir un certain nombre de propositions :

1° La et V sont des fins de série. — Ainsi, La est seul à avoir « fieri poterit» au § 3, « ac personarum» au § 12. Quant à V, la leçon « eorundemque» (§ 13), ainsi que la manière dont il lie, par exemple, les §§ 13 et 14 montre aussi qu'il est fin de série.

2° L est intermédiaire entre A (dernier état) et La. — En effet, pas une seule fois A (dern. état) et La ne sont d'accord contre L. Par contre, assez souvent, A (dern. état) et L sont d'accord contre La, ou encore L et La sont d'accord contre A (dern. état). Mais, si A est ancêtre de L et de La, si par ailleurs La est fin de série, la seule manière pour L d'être intermédiaire entre La et A est la suivante :



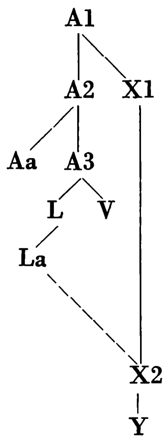
3° V dépend de A (dernier état) sans autre intermédiaire connu. — En effet, V (qui est un imprimé) se caractérise par un grand nombre de corrections de détail, affectant surtout le style (voir les §§ 6, 8, 9, 13 et 14). Nous avons vu que V doit dépendre de A (dernier état). Nous savons que X et Y, qui sont du XIXème siècle, ne peuvent être intermédiaires entre A et V, lequel est de 1608. Nous disons aussi que L et La ne peuvent être intermédiaires entre A et V : en effet, au § 16, V a, comme tous les textes autres que L et La, « Collegio aut Domo» ; au § 18, comme tous ces autres textes, il a « Praepositi vel Rectores Domorum aut Collegiorum». Donc V doit dépendre de A (dern. état) sans passer par L. En 1608, au moment de préparer une impression, on a donc repris et amélioré le texte le plus ancien (A) et non le texte devenu officiel depuis 1595 (L).

4° Y dépend de X (dernier état). — Pour la facilité du raisonnement, nous devons distinguer les passages où X n'a pas été corrigé de ceux où il l'a été. Dans le premier cas, nous voyons que X est étroitement apparenté à Y : il y a un bon nombre de leçons qu'on ne trouve que

dans ces deux textes (ainsi aux §§ 4 et 16). Or, nous savons que X a été copié sur A ; il est donc intermédiaire entre A et Y. Dans le second cas, Y et X corrigé n'ont qu'une différence. Y a donc été copié non sur le premier mais sur le dernier état de X.

5° X a probablement été corrigé sur La. — En effet, un certain nombre de fois, on trouve des leçons communes à La, X corrigé et Y. Ainsi, au § 13, la suppression du « etiam », et au § 18, la suppression du « aut Provinciales ». Cette coïncidence de leçons propres à La avec celles de X corrigé et de Y se retrouvera encore dans les seconde et quatrième parties de l'*Instruction*. D'ailleurs, à la fin de X, nous trouvons, de la plume du correcteur, une remarque selon laquelle X corrigé concorde avec un exemplaire, signé par le père Aquaviva, qui se trouve « in archivio ». Or, La est un des rares mss de l'*Instruction* qui soient signés. La difficulté vient du grand nombre de passages où X1 et La n'ont pas la même leçon, et où la leçon de La n'a pas été reprise dans la correction de X. Quand on regarde plus attentivement, on voit que le correcteur a agi sélectivement. Il n'a pas transporté sur X les fautes évidentes de La ; il n'y a pas non plus transporté les détails qui n'avaient aucune importance pour le sens. Ainsi, au § 2, il n'a pas corrigé le « sese » de X en « se » comme dans La ; au § 12, il n'a pas corrigé le « et personarum » en « ac personarum ». Mais au § 18, la suppression de « aut Provinciales », et au § 17 le changement de « Provincialibus » en « Provinciali » étaient moins vains. — C'est ainsi qu'on peut dire de La à la fois qu'il est fin de série et que c'est sur lui que X a été corrigé.

Ces constatations nous permettent d'achever le stemma des textes de la famille A :



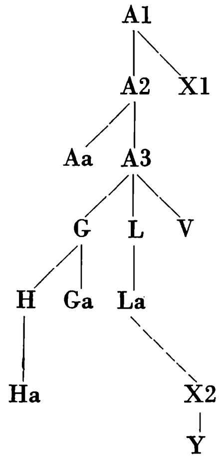
C. Lien entre les familles A et G'.

Au § 11, en première leçon, G' présente, entre autres, la variante insolite : « nullo modo meminerit ». Quand on a les mss sous les yeux, on voit que c'est là une erreur qui vient de la disposition des différentes retouches de A. G' a été, lui aussi, copié sur A dans son dernier état, puisque, au § 18, il n'a pas le « sacerdotes vel », et qu'au § 11, toutes

les retouches sont nécessaires pour que le scribe ait pu faire les erreurs qui ont donné la première leçon de G'.

Nous pouvons donc donner, pour la première partie de l'instruction, le stemma suivant :

STEMMA DE LA PREMIÈRE PARTIE



2. *La seconde partie de l'Instruction* (§§ *23-40*).

A. Rapport des mss B, Ba, G''.

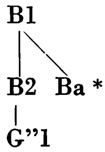
Parmi les douze textes de la seconde partie de l'*Instruction*, il en est deux, manuscrits (B, Ba), qui nous ont conservé l'état de cette seconde partie à l'époque où elle n'était encore qu'une instruction particulière.

Ils contiennent encore les §§ qui n'ont jamais valu que pour les deux visiteurs (Pigenat et Maggio) de France auxquels ces textes étaient d'abord exclusivement destinés. Cependant, ni B ni Ba n'ont le texte tout à fait original, c'est-à-dire le document effectivement remis à Pigenat. Il est impossible, avec les données que nous avons, de décider si Ba dépend de B ou si tous deux dépendent d'un ancêtre que nous n'avons pas. La critique externe nous dit seulement que B ne dépend pas de Ba.

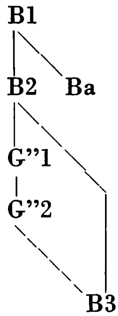
Le ms. B a été retouché une première fois. Les §§ trop exclusivement centrés sur des problèmes propres à la France ont été marqués d'un signe. Le scribe aurait à omettre ces §§ quand il copierait le document pour l'intégrer dans l'*Instruction commune*. C'est cet état de B, sans les §§ propres à la France, qui constitue ce que nous appelons B2.

G'', dans son état tout à fait primitif, est pratiquement la réplique exacte de ce second état de B. En effet, des dix textes autres que B et Ba, il est le seul à conserver la trace de formules telles que « In primis affectus nationales » (§ 23), « Instruat superiores subordinatos » (§ 24), « Coadiutorum nec diutius » (§ 34). En fait G''1 ne diffère de B2 que par trois variantes minimes : au § 30, il n'a pas « quam » devant « maxime » ; au § 31, il a « qui » (faute manifeste) au lieu de « quia » ; au § 45, il a « nec » au lieu de « neque ».

Aussi, pouvons-nous proposer le stemma suivant :



G", qui a donc été copié sur B corrigé, a été lui-même corrigé et ses corrections ont ensuite été reportées sur B, ce qui nous donne B3. Voici comment nous pouvons établir ce fait. Partons d'une constatation : en B, on trouve un certain nombre de secondes leçons (ainsi, au § 23, « affectus nationales», au lieu de « imprimis affectus nationales» ; au § 24, « superiores subordinatos sic instruat», au lieu de « instruat superiores subordinatos») qui se trouvent également en G" comme leçons non primitives et qui, dans les neuf autres textes dont nous n'avons pas encore parlé, sont la leçon primitive et unique. Que s'est-il passé ? Un cas très clair va nous l'apprendre : au § 24, le ms G" a comme première leçon, copiée de B : « Instruat superiores subordinatos» ; on aperçoit une seconde leçon : « Superiores subordinatos sic instruere curabit», laquelle fut remplacée par une troisième : « Superiores subordinatos sic instruat». Cette troisième leçon se retrouve comme seconde leçon en B. Il faut donc croire que les essais de correction se sont faits sur G" et, de là, la dernière leçon a été retranscrite sur B. Il faut donc écrire :

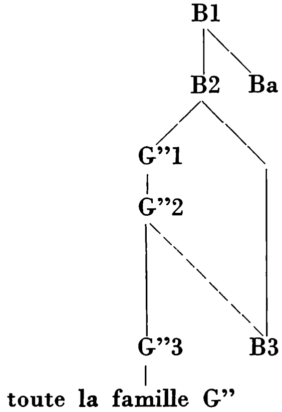


B. G"3 et sa descendance.

Un bon nombre de corrections (ainsi, au § 24, la suppression de « rationem conscientiae accipiant» ; au § 34, l'addition « ad nos» après « mittatur» ; etc.) que l'on peut trouver en G" n'ont jamais été retranscrites sur B. Ou bien, il s'agit d'une seconde vague de corrections de G", ou bien on n'a retranscrit sur B qu'une partie des corrections de G". Le fait est que ces corrections *supplémentaires* (c'est-à-dire celles qu'on ne retrouve pas en B) reparaissent comme première leçon dans quatre des neuf textes dont nous n'avons pas encore parlé, à savoir Ga, H, Ha et K

* Peut-être vaudrait-il mieux faire dépendre B1 et Ba d'un ancêtre commun plutôt que de faire dépendre Ba de B1.

(groupe que nous appellerons famille G”). — En pratique, nous ferons comme si cette famille G” dépendait d’un troisième état de G” ; et, bien que le second et le troisième état de G” aient peut-être été réalisés au cours d’un unique remaniement, nous écrirons :

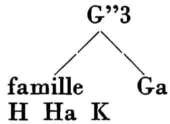


Voyons maintenant comment Ga, H, Ha et K s’ordonnent en dépendance de G”. Il nous faut, pour cela, établir un certain nombre de propositions :

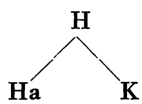
1° Ga est fin de série. — Il est seul, en effet, à avoir « Constitutiones et regulas » (§ 26), à omettre « ad Hispaniae provincias... missam » (§ 34).

2° Ha est également fin de série. — En effet, il est seul à dire « de rationibus » pour « delationibus » (§ 40), à omettre « Constitutiones » (§ 26).

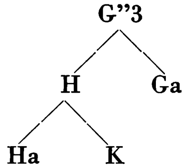
3° H, Ha et K forment une sous-famille. — En effet, au § 27, en un endroit où G” n’a jamais été corrigé, ces trois mss ont « eas non solum », tandis que les neuf autres textes ont « non solum eas ». De même, à l’intérieur de la famille G”, au § 30, G et Ga sont seuls à avoir « moneamur », tandis que H, Ha et K ont « moneatur ». Dès lors, nous savons que :



4° Si on compare entre eux d’abord les mss H, Ha et K, on constate que H est intermédiaire. On peut préciser davantage ce rapport, puisque au § 24, la leçon « ut diximus patres esse » que donnent, comme leçon unique, Ha et K, est seulement seconde leçon dans H, qui avait primitivement « esse patres ». On a donc :



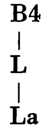
Dès lors, nous pouvons donner le stemma suivant, qui concorde parfaitement, pour les éléments communs, avec celui de la première partie :



C. B4 et sa descendance.

B a connu un quatrième état duquel dépendent les cinq textes qu'il faut encore classer, à savoir L, La, X Y et probablement V. C'est ce que nous allons tâcher de montrer. — B, à la hauteur des §§ 33 et 34, porte la note « 33 et 34 emendatae extant pag. 68». Le texte de cette page 68 constitue une leçon que G" n'a jamais connue, pas plus qu'aucun des autres textes de sa famille. — Au contraire, elle est celle de L, La, X et Y. Nous pouvons donc dire que ces deux §§ corrigés constituent un quatrième état de B, état duquel dépendent L, La, X et Y.

L dépend de B4 et est l'ancêtre de La. — En effet, si l'on compare entre eux B4, L et La, on constate que pas une seule fois B et La ne sont d'accord entre eux contre L. Ce qui nous autorise à donner le stemma suivant :



V, selon toute vraisemblance, dépend de B4 sans autre intermédiaire connu. — Sur les 18 §§ de la seconde partie, nous n'en avons gardé que cinq et demi dans V, le reste ayant été victime de la mutilation signalée plus haut (p. 191). Les indices seront donc moins nombreux. — Des leçons comme « eradicentur» (§ 23), « esse patres» (§ 24) montrent que V ne fait pas partie de la famille G". Comme, sans faire partie de cette famille G", il a des leçons caractéristiques de G"2 et de tous les textes qui en dépendent (ainsi, au § 24 : « Superiores subordinatos sic instruat») on doit le rattacher à G"2 ou à B3 qui est l'ancêtre de tous les textes connus ne faisant pas partie de la famille G". Étant donné sa date (1608), c'est nécessairement à B3 que V doit être rattaché, et sans doute même à B4. — Entre B et V, on ne peut introduire ni L ni La, parceque dans ces deux derniers on a au § 26 « generalisque», alors que V qui, pour des raisons de style, a multiplié les « -que», a « et generalis». — Comme nous n'avons pas trouvé d'autres textes, il faudrait dire que V dépend du dernier état de B, sans aucun intermédiaire connu. On peut cependant conjecturer qu'entre ce dernier état de B et V, on doive introduire un texte intermédiaire qui, nous le verrons, serait à la fois l'ancêtre de V et l'ancêtre de X.

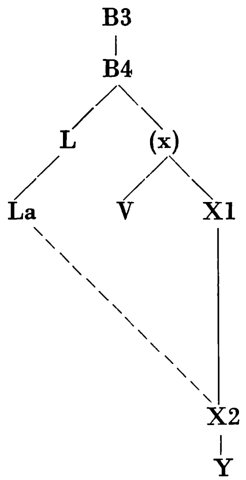
X et Y ont entre eux une parenté toute spéciale. — Y ne diffère pratiquement pas du dernier état de X. D'où on peut dire avec certitude

que ou bien X a été corrigé sur Y, ou Y dépend de X. Nous n'entrerons pas dans le détail : un examen attentif du § 27 montre à l'évidence que Y a été copié sur X corrigé, ce qui ne fait que confirmer les conclusions de la première partie sur ce point.

X dépend de B4, sans aucun intermédiaire connu. — En effet, il ne peut dépendre ni de L, ni de La, puisque ces deux mss ont quelques particularités comme « generalisque ordinationes » (§ 26), « vanitatem » (§ 36) qu'on ne retrouve pas dans X1. X ne peut pas dépendre non plus de V : en effet, au § 24, V a un bon nombre de particularités comme « ideoque », « sanareque » etc. qui ne se retrouvent pas dans X1. — Comme X1 dépend quand même de B4, il faut bien qu'il en dépende directement. Peut-être en dépend-il par l'intermédiaire d'un texte dont dépend aussi V : c'est ce qu'insinuerait une variante ; au § 27, en effet, V, X et Y ont « curet quantum fieri possit ut ». On est renforcé dans cette opinion quand on sait que cette variante est soutenue par quatre autres du même genre dans les troisième et quatrième parties. Si notre texte V était plus long — rappelons qu'il est mutilé — on aurait sans doute l'occasion de confirmer ce point de vue.

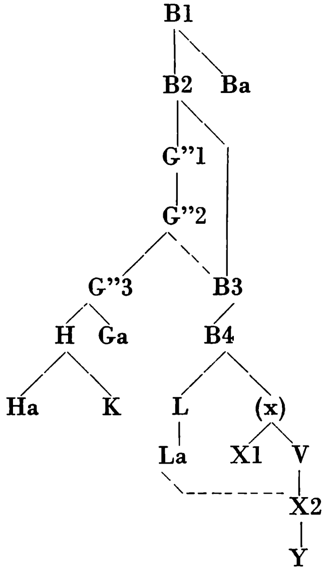
X a été corrigé sur La. En effet, dans cette seconde partie de l'instruction, X a été corrigé 15 fois. Or, quatre fois, la leçon qui figure dans X corrigé (et dans Y) ne se retrouve dans aucun autre texte, sauf en La ; huit fois, elle se trouve dans La et dans d'autres textes ; trois fois, elle est propre à X. A ces constatations ajoutons-en une de critique externe. Au bas de X, le réviseur a noté : « Concordat cum originali a R. P. Claudio manu propria subscripto, quod in Archivio asservatur ». Or La a précisement été signé par Aquaviva.

Voici donc comment s'ordonnent les textes qui dépendent de B3 :



Le stemma final de la seconde partie devient donc :

STEMMA DE LA SECONDE PARTIE



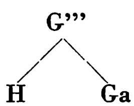
3. *La troisième partie de l'Instruction* (§§ *41-43*).

A. Identification et stemma d'un premier groupe de textes.

Dans cette troisième partie — dont nous connaissons dix textes — nous partirons de l'opposition, qui se manifeste au § 43, entre les mss G''', Ga, H et Ha d'une part, qui ont la leçon « ab ipsis exigi debere », et les six autres textes, à savoir K, L, La, V, X, Y, qui ont « ab iis exigi debere ».

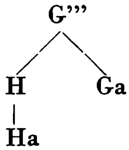
Comment s'ordonnent les mss du groupe G''', Ga, H, Ha ?

G''', intermédiaire entre H et Ga, est leur ancêtre à tous deux. — C'est ce que nous constatons si nous comparons entre eux les mss G''', Ga et H : pas une fois Ga et H ne sont d'accord contre le dernier état de G'''. Ce dernier état de G''' leur est donc intermédiaire. — Mais il faut remarquer autre chose encore : dans le premier état de G''', les §§ 41 et 42 n'étaient pas séparés ; en seconde leçon, G''' divise au contraire les deux §§ et doit, à cause de cela, répéter les mots « superiores ipsi » qui, lorsque le texte était écrit sans division, n'étaient pas nécessaires une seconde fois. Cette seconde leçon se trouve être la leçon primitive et unique de Ga et de H. Dès lors, la seule manière possible pour G''' d'être intermédiaire entre Ga et H est la suivante :



H, intermédiaire entre G''' et Ha, est l'ancêtre de Ha. — C'est ce que nous constatons si nous comparons entre eux les trois mss G''', H

et Ha : pas une seule fois G''' et Ha ne sont d'accord contre H. H leur est donc intermédiaire. Or, il y a une seule manière pour H d'être intermédiaire entre G et Ha, qui soit compatible avec le stemma déjà établi ci-dessus. C'est la succession G'''-H-Ha. Dès lors, nous pouvons compléter notre stemma :

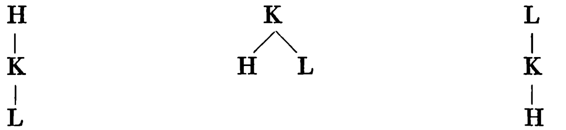


B. Identification et stemma d'un second groupe de textes.

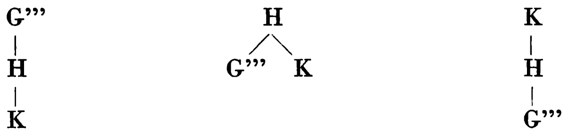
Pour continuer l'élaboration du stemma, nous nous baserons sur l'unité qui semble se manifester au § 43 entre les mss G''', H, K, L et La : ces cinq mss ont en effet la leçon « paterne illos excipere ».

Comment s'ordonnent les mss du groupe G''', H, K, L, La ?

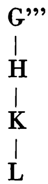
K est intermédiaire entre H et L. C'est ce que nous constatons si nous comparons entre eux les mss H, K, L : pas une seule fois H et L ne sont d'accord contre K. D'où trois stemmata possibles :



Par ailleurs H est intermédiaire entre G''' et K. — C'est ce que nous constatons si nous comparons entre eux ces trois mss. Car alors nous voyons que pas une seule fois G''' et K ne sont d'accord contre H. D'où à nouveau trois stemmata possibles :

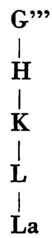


La seule façon de combiner ces deux dernières séries de stemmata, si l'on tient compte encore du stemma établi au § A, est de reconnaître la succession :



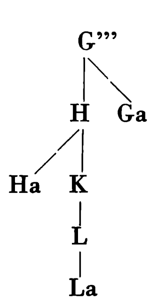
Quant à La, nous savons qu'il dépend de L. — En effet, L et La témoignent d'une spéciale parenté : ainsi, au § 41, ils sont les deux seuls à omettre « cum Deo et familiaritate » ; au § 43, ils sont les seuls à avoir la leçon « imperfectum et tentatum minus diligat atque aestimet ». — Or, La est fin de série : en effet, il est seul à commencer un nouveau § au milieu de l'habituel § 43, à partir de « ipse vero subditus ». — Deux solutions restent donc possibles : ou bien La dépend de L, ou bien les deux mss dépendent d'un troisième que nous n'avons pas. — La première hypothèse semble la bonne. En effet, primo, la critique externe le suggère : L est un texte de registre datant de 1595, tandis que La, qui date de 1600, est un texte remis à un particulier. Secundo, dans la première et la seconde partie de l'Instruction la première hypothèse était la bonne. Tertio, le texte lui-même ne présente qu'une difficulté minime ; en effet, La, mis à part ses hapax, a exactement le même texte que le dernier état de L, excepté au passage difficile « et eos et consolentur » (§ 43) : à cet endroit, en L, le second « et » est cancellé, tandis qu'en La il apparaît ; on peut admettre que ce second « et » a été cancellé en L après qu'on a copié La.

Nous pouvons dès lors donner le stemma complet de ce second groupe de textes :



C. Rapport entre les deux groupes de textes.

Pour connaître ce rapport, comparons les trois mss H, Ha et K. Nous voyons que pas une seule fois Ha et K ne sont d'accord contre H. Or, il n'y a qu'une manière de combiner le fait que H soit intermédiaire entre Ha et K avec la succession G'''-H-K-L et le stemma établi plus haut. Cela nous donne le stemma suivant :



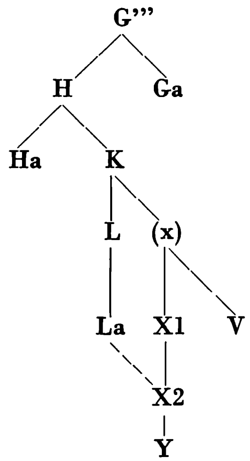
D. Rapport des textes V, X et Y au stemma déjà constitué.

V se rattache à K. — En effet, comme nous l'avons vu, V appartient à la famille K, L, La, X, Y. Il ne peut pas dépendre de X ou de Y, puisque ceux-ci lui sont postérieurs de plus de deux siècles. Il doit donc se rattacher à l'un des trois mss K, L et La. — Mais il n'a pas les traits qui sont propres à L et à La : au § 43, il a « imperfectum aut tentatum minus diligat aut aestimet», et plus loin « in altero vero ea dicere». Nous devons donc en conclure que V se rattache à K sans autre intermédiaire connu.

Il ne nous reste à intégrer au stemma que les deux textes du XIXème s. Ils ont entre eux une parenté spéciale. Très souvent en effet, ils ont des leçons absolument propres : ainsi, « quum... sita sit» (§ 41), « accipere» et « defectus nimirum» (§ 43) etc. — Nous n'entrerons plus dans le détail pour montrer, comme nous l'avons encore fait pour la seconde partie, que Y dépend de X corrigé et que X a été corrigé sur La (le fait est mieux attesté pour la quatrième partie). Mais reste la question de savoir sur quel texte X a été copié. Ce ne peut être que sur un des mss du groupe K, L, La, V, X et Y, groupe que nous distinguions au début de l'examen de cette troisième partie. Y est déjà exclu. Ce ne peut être V, entre autres à cause de sa leçon « alloquantur» (§ 43). Ce ne peuvent être ni L ni La, à cause de leur omission du § 41 : « cum Deo et familiaritate». Reste K à l'égard duquel il n'y a que des indices positifs. — Enfin, il est possible que, comme pour la seconde partie, il y ait entre X et son modèle un texte intermédiaire aujourd'hui disparu ; mais, alors qu'on avait là un indice pour l'affirmer, on n'en a pas ici. Nous ferons en tous cas comme s'il y avait eu un intermédiaire (et comme dans la seconde partie nous en ferons également dériver V).

Finalement, nous pouvons donner de cette troisième partie le stemma suivant :

Stemma de la troisième partie



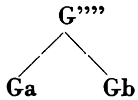
4. *La quatrième partie de l'Instruction* (§§ *44-47*).

A. Un premier classement des textes.

Les textes de la quatrième partie — nous en avons dix — se divisent en deux groupes. Le premier comprend sept mss : K, Ka, L, La, V, X et Y (= famille K) ; il a, au § 44, la leçon « ad maiorem explicationem declaranda», et, au § 45, « debet». Le second groupe comprend trois mss : G'''', Ga, Gb (= famille G'''') ; aux mêmes endroits, ses leçons sont respectivement : « ad maiorem declarationem explicanda» et « debebit».

B. Stemma des mss de la famille G''''.

G'''', intermédiaire entre Ga et Gb, est aussi leur ancêtre. — C'est ce que nous constatons lorsque nous comparons Ga et Gb à G'''' : Ga et Gb ne sont jamais d'accord contre G''''. G'''' leur est donc intermédiaire. — Mais il y a une autre remarque à formuler : à la fin du § 46, G'''' a deux leçons, et la seconde leçon de G'''' est la leçon primitive et unique de Ga et de Gb. La seule manière, dès lors, pour G'''' d'être intermédiaire entre Ga et Gb, c'est d'être leur ancêtre à tous deux :

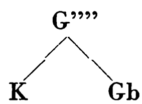


C. Rapport des textes de la famille K avec le stemma précédent.

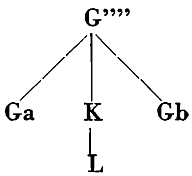
Nous nous efforcerons maintenant d'établir un rapport entre les textes de la famille K et le stemma de la famille G'''' ; et, pour ce faire, nous examinerons les mss K et L, puisqu'ils sont les textes de la famille K qui se rapprochent le plus de G''''. En effet, K et L, qui sont absolument identiques, ne diffèrent de G'''' qu'en trois endroits.

Disons d'abord que K semble être l'ancêtre de L. — Seule la critique externe peut nous l'apprendre, puisque les textes sont identiques. Or, par elle, nous savons primo que pour la troisième partie, L dépendait de K (et on ne voit pas de quel autre texte il dépendrait pour la quatrième) ; secundo, au début de la quatrième partie, dans le ms. L, une note renvoie à cette même quatrième partie du ms. K.

Nous constatons ensuite que G'''', intermédiaire entre Gb et K, est leur ancêtre à tous deux. — En effet, si nous comparons ces trois mss, nous voyons que Gb et K ne sont jamais d'accord contre G'''', et donc que G'''' est leur intermédiaire. — Ensuite, du fait que K, lui aussi, à la fin du § 46, a comme leçon, primitive et unique, la seconde leçon de G'''', la seule manière pour G'''' d'être intermédiaire entre Gb et K est la suivante :



G””, intermédiaire entre Ga et K est leur ancêtre à tous deux. — Si nous comparons entre eux les mss Ga, G”” et K, nous voyons que G”” et Ga sont deux fois d’accord contre K ; que G””et K ne sont jamais d’accord contre Ga ; que Ga et K sont une fois d’accord contre G””. Il faudrait en conclure que Ga est intermédiaire entre G”” et K. On aurait ainsi la succession G””-Ga-K. Nous ne pensons pas cependant qu’il en soit ainsi. En effet, dans les parties II et III, K dépendait de H et non de Ga. Bien sûr, dira-t-on, mais H ne possède pas de partie IV : il est tout normal dès lors que le scribe de K ait recouru à un autre ms., Ga en l’occurrence. Mais on peut se demander pourquoi K n’aurait pas suivi Ga pour les trois premières parties. — D’ailleurs, nous pensons pouvoir montrer par des faits que Ga et K ont été tous deux copiés effectivement sur G””. Ga a fait une faute de copie, K en a fait trois, et le hasard a voulu que l’unique faute de Ga — faute facile à commettre — ait justement été commise aussi par le scribe de K. D’où la fâcheuse apparence quand on compare les trois mss. Mais, afin de montrer plus clairement et de façon plus démonstrative ce que nous pensons, nous entrerons dans plus de détails. L’hypothèse de la succession G””-Ga-K nous conduirait à dire que G””, au § 44, a écrit « paragraphus decimus », que Ga a écrit « § 10», puis que K a repris « paragraphus decimus». De même, au § 46, G”” aurait écrit « afferat», Ga « adferat», et K aurait repris « afferat». Voilà deux retours en arrière insolites — le scribe ayant tendance à recopier l’orthographe qu’il a sous les yeux — qui peuvent certainement renforcer l’opinion selon laquelle K aurait été copié non sur Ga, mais directement sur G. — Nous écrirons donc le stemma suivant :



Ka dépend de K plutôt que de L. — Ka ne dépend du texte K-L que par « praecipue», au lieu de « praecipuos», au § 46. Il dépend donc soit de K, soit de L. Il y a lieu de croire que c’est de K : en effet, en Ka, la phrase de titre « Quomodo convenire debeat...» se trouve encore au milieu de la page, en titre, comme l’avait K. En L, au contraire, cette phrase est réduite à l’état de note marginale. On voit que l’argument n’est pas dirimant.

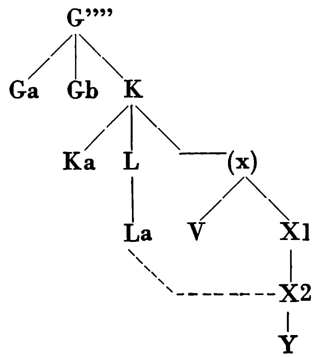
La, qui est fin de série, dépend de L. — Il est fin de série : en effet, il est seul à posséder la leçon « dirigere ad suos immediatos», au § 46. — Il dépend de L : il n’y a aucun argument propre à cette quatrième partie, mais il y a tout lieu d’étendre à ce cas-ci les conclusions que nous avions formulées pour les deux premières parties.

V dépend certainement du texte K-L, puisqu’il a, par rapport à G””, les trois variantes de K-L, et un bon nombre d’autres. Il ne dépend certainement pas de Ka ni de La, puisqu’il n’a pas leurs particularités. La question est de savoir s’il faut le rattacher à K ou à L. Probablement faut-il le rattacher — mais indirectement, nous le verrons — à K, comme nous avons montré qu’il fallait le faire dans la troisième partie.

X et V dépendent d'un texte copié sur K. — Pour la même raison que V, X1 dépend certainement du texte K-L, soit directement, soit, plus vraisemblablement par l'intermédiaire d'un texte qui serait également l'ancêtre de V. Deux variantes nous amènent à le conjecturer. Au § 45, le « In primis » initial ne manque que dans V, X et Y. Au § 46, l'expression « eo inconsulto » n'est jamais omise, sauf en V et dans X1. Pour ce second cas, le correcteur de X a rétabli le texte habituel. Nous avons déjà vu que le correcteur de X opère sélectivement, ne rectifiant que là où le premier état de X donne un sens différent du ms. à partir duquel se fait la correction. Le « in primis » étant superflu, le correcteur ne l'a pas rétabli. Comme cette parenté entre X1 et V a déjà été entrevue dans la seconde partie, nous ne pouvons pas considérer ces ressemblances — même éparses — comme pur hasard.

Au terme de ces considérations, nous pouvons donner le stemma de la quatrième partie :

STEMMA DE LA QUATRIÈME PARTIE



5. Conclusion.

Au vu de ces quatre stemmata, on constatera leur accord. Nous nous permettons de renvoyer aux pages consacrées à l'histoire de l'*Instruction des visiteurs* sous Aquaviva (pp. 180-193), où nous avons dressé une série de stemmata, dans lesquels, au contraire d'ici, nous avons tenu compte chaque fois des quatre parties du texte et dans lesquels aussi nous avons insisté sur la façon dont l'*Instruction* s'était élaborée chronologiquement, et petit à petit constituée de ses quatre parties.

X. INSPECTEURS ET VISITEURS SPÉCIAUX (1598-1604)

A. LES ÉVÉNEMENTS.

Il suffit de parcourir rapidement les archives relatives aux congrégations provinciales, la correspondance ou les documents normatifs des années 1598-1604 pour constater qu'il y a eu, à cette époque, dans la Compagnie, une intense activité administrative : plus qu'en tout autre temps il est question de visites, d'inspections, de rapports de toutes sortes.

Un certain aperçu nous en est donné en 1603 dans les actes de la congrégation provinciale de Germanie Inférieure, à l'endroit où est traitée la question de savoir s'il y a lieu ou non de réunir la congrégation générale [92]. Ce document nous servira de point de départ pour l'examen des visites et des inspections qui furent instituées durant cette période :

« Les principales raisons apportées pour ne pas réunir la congrégation générale sont : [...]

Secundo : de même que, il y a peu d'années, dans chaque province de la Compagnie, deux inspecteurs, nommés par N.R.P., ont parcouru tous les collèges et toutes les résidences ; qu'ils se sont fait rendre compte des règles, des ordonnances, des instructions, bref de tout l'institut ; qu'ils ont examiné chaque personne sur l'observance de la discipline religieuse et ont finalement exposé aux yeux de N.P. l'état des provinces, bien plus la Compagnie entière ;

ainsi, il y a peu de mois, deux autres inspecteurs, députés par notre même R. P. pour examiner l'état du temporel, ont inspecté chaque maison et chaque collège ; ils n'y ont noté (du moins dans notre province) ni abus dans les dépenses, ni quoi que ce soit, concernant les personnes et la discipline religieuse, qui exige une congrégation générale.

On a ajouté un visiteur des études pour examiner les facultés de lettres et les doctrines enseignées : après avoir examiné à fond les opinions qu'on enseigne en philosophie, en théologie, tant morale que scholastique ou même positive, en vertu même de sa charge, il informera soigneusement N. R. P.

A cela s'ajoutèrent des visiteurs munis par N. R. P. d'une ample autorité et répartis dans toutes les provinces, qui, accomplissant la charge d'inspecteurs à la fois du spirituel et du temporel, ne négligent rien pour conserver la vigueur de l'obéissance et l'intégrité de l'institut et pour informer de tout N. R. P. » [93]

En bref, la congrégation distingue quatre missions : la première, composée de deux inspecteurs par province, s'occupe de l'observance ; la deuxième, elle aussi composée de deux inspecteurs, s'occupe du temporel ; la troisième est menée par un visiteur des études ; la quatrième qui, nous le verrons, semble n'avoir pas été aussi universelle qu'on l'a cru en Germanie Inférieure [94], était

---

[92] Cette question est traditionnellement à l'ordre du jour de certaines congrégations provinciales. D'après le droit en vigueur à l'époque, dans les cas (il y avait six cas possibles de réunion) où elles avaient pour mission de choisir un délégué pour la *congrégation des procureurs*, elles devaient toujours commencer par traiter « de rationibus quae cuique occurrunt an cogenda vel non cogenda sit congregatio generalis ». *Canones Congregationum Generalium* (Rome 1581), 84-85, 99.

[93] Voir ci-dessous, p. 276-277. Déjà en 1599 la congrégation provinciale de Germanie Inférieure avait jugé inutile la convocation d'une congrégation générale. Une des raisons alléguées était la suivante : « Admodum R.P.N inspectores nuper misit qui singula Societatis collegia et domicilia perlustrarunt, singulasque personas circa religiosae disciplinae observantiam examinarunt, patrique nostro singillatim omnia postmodum perscripserunt. » ARSI, *Cong. 48*, 212v-213r. — En 1606, l'argument était à nouveau repris, pratiquement dans les termes de 1603. Voir ARSI, *Cong. 51*, 216r.

[94] Voir ci-dessous, p. 217-219.

confiée à un visiteur remplissant les fonctions à la fois des inspecteurs du temporel et des inspecteurs du spirituel.

A ces quatre missions recensées en Germanie Inférieure, il faut en ajouter une cinquième qui, chronologiquement, doit prendre place entre celle des inspecteurs du temporel et la visite des études. Elle a pour objet propre l'inspection des séminaires pontificaux tenus par la Compagnie [95]. Nous examinerons donc dans l'ordre :

1. L'inspection de l'observance.
2. L'inspection du temporel.
3. L'inspection des séminaires pontificaux.
4. La visite des études.
5. La prétendue visite du spirituel et du temporel.

1. *Les inspecteurs* [96] *de l'observance* (*1598*).

L'ordonnance et l'instruction du 31 juillet 1598. Les archives romaines de la Compagnie conservent une ordonnance datée du 31 juillet 1598, rédigée en latin et adressée par le général à un provincial. Elle lui notifie que deux pères sont nommés avec pour charge de voir, dans sa province, comment sont exécutées les ordonnances, d'urger l'exécution de celles qui ne font pas difficulté et, pour les autres, d'informer le provincial et le général. Dans le seul exemplaire de cette ordonnance sur lequel nous ayons mis la main, ni le nom du provincial, ni le nom de la province ne sont mentionnés ; ceux des inspecteurs sont seulement représentés par le traditionnel « NN » des formulaires.

Le même fonds d'archives conserve deux exemplaires latins et quatre italiens d'une *Instruction pour celui qui va visiter les maisons ou les collèges afin de voir et de rechercher attentivement comment sont*

---

[95] Voir ci-dessous, p. 214.

[96] La mention la plus ancienne du mot *inspector* que nous ayons repérée se trouve non pas dans les documents qui instituent la fonction dont ils sont chargés ou qui la règlent, mais dans les actes de trois congrégations provinciales de septembre 1599 : celles de Germanie Inférieure (ci-dessus, p. 209, n. 93), de Germanie Supérieure (ci-dessous, p. 000) et de Venise (ci-dessous). A partir de ce moment, il est employé assez régulièrement. L'absence du mot dans les premiers documents romains (voir cependant ci-dessous, p. 211, n. 97) était peut-être intentionnelle car, alors comme aujourd'hui, il pouvait déplaire ; témoin cette incise dans les actes de la congrégation provinciale de Venise de 1599 : « Quod si nonnullis inspectorum officium displiceat (quicquid sit de nomine)...» (ARSI, *Cong. 48*, 30r). Une même aversion avait pu jouer à l'égard du terme *visitator*, lequel cependant était susceptible de résonances religieuses que n'a pas le mot *inspector* (cf. AHSI 37 [1968] 104, n. 60). — Le terme *inspectio*, lui, est utilisé couramment en 1599, dans la correspondance envoyée de Rome en Germanie Inférieure. Il désigne soit l'activité elle-même : ainsi, dans les lettres du 16.1.1599 (ARSI, *Belgium*, *Epp. Gen.*, *1573-1610*, 709), du 12.6.1599 (*Ibid.*, 725) et du 2.10.1599 (*Ibid.*, 739) ; soit le rapport envoyé à Rome : ainsi, dans les lettres du 12.6.1599 (*Ibid.*, 722), du 3.7.1599 (*Ibid.*, 728), du 24.7.1599 (*Ibid.*, 729-730) et du 27.11.1599 (*Ibid.*, 749). Ce dernier emploi est concurrencé par celui du terme *informatio*, dans le même courrier, les 12.6.1599 (*Ibid.*, 722) et 7.8.1599 (*Ibid.*, 732) ; il est tout à fait parallèle à l'emploi du mot *visitatio* pour le rapport d'un visiteur. *Inspectio* a également servi à désigner le rapport du visiteur des études, le 8.3.1603 (*Ibid.*, 885-886).

observées les ordonnances et de procurer leur observance [97]. Aucun de ces exemplaires n'est daté. Mais il ne peut s'agir — leur contenu l'atteste — que de l'instruction annoncée par le général dans l'ordonnance du 31 juillet 1598.

Ces deux documents instituent et règlent la charge de ceux que nous appellerons les inspecteurs de l'observance et dont la congrégation provinciale de Germanie Inférieure, citée plus haut, rappelait le souvenir.

É p o q u e e t e x t e n s i o n d e l ' i n s p e c t i o n. A en croire l'ordonnance du 31 juillet, c'est dans toutes les provinces de la Compagnie que le général a envoyé des inspecteurs [98]. C'est aussi ce qu'affirme la congrégation provinciale de Germanie Inférieure en septembre 1599 [99], et ce qui ressort aussi de plusieurs des documents allégués ci-dessous.

L'institution des inspecteurs de l'observance remonterait au 31 juillet 1598. Mais cette date, étant celle du jour anniversaire de la mort d'Ignace, est peut-être factice. Quoi qu'il en soit, l'inspection était en cours, dans certaines provinces de la Compagnie, dès janvier au plus tard [100]. Pour la Germanie Inférieure, elle se déroule entre janvier et septembre 1599 [101]. En novembre, Rome examinait les rapports de l'ensemble de la Compagnie [102]. Quelque deux ans plus tard, le 10 août 1601, le général fait état d'une inspection qui s'est déroulée avec succès dans les maisons et collèges de la Compagnie [103] : il ne peut s'agir que de l'inspection de l'observance car la suivante, n'ayant été instituée qu'en avril 1601, n'aurait pu s'être déjà déroulée avec succès trois ou quatre mois plus tard.

---

[97] Voir le texte complet de cette instruction (en latin et en italien) ci-dessous, p. 271-273. — Dans le texte latin, le terme *inspectio* est employé, mais sans portée technique ; en effet, à cet endroit (§ 6), le texte italien rend le substantif *inspectio* par le verbe *vedere*. Des emplois analogues apparaissent dans des textes plus anciens ; ainsi dans l'OV (1566) au § 31, dans les RP de 1580, § 132, et dans celles de 1582, § 129.

[98] Voir ci-dessous, p. 270, n° 4.

[99] « Admodum R.P.N. inspectores nuper misit, qui singula Societatis collegia et domicilia perlustrarunt...» ARSI, *Cong. 48*, 212v.

[100] Le général écrit, à cette date, au provincial de Germanie Inférieure : « Sane spero inspectionem istam, quam in aliis aliquot provinciis salutarem fuisse iam accepimus, suos etiam fructus in hac vestram (*sic*) habituram.» ARSI, *Belgium, Epp. Gen., 1573-1610*, 709.

[101] C'est seulement le 12.6.1599 que, pour la première fois, Rome accuse réception de rapports des inspecteurs de Germanie Inférieure. *Ibid.*, 722. — Voir ensuite les lettres des 3.7.1599 (*Ibid.*, 729-730), 24.7.1599 (*Ibid.*, 729-730), 7.8.1599 (*Ibid.*, 732). — La congrégation provinciale de septembre 1599 en parle comme d'une affaire passée. Voir ci-dessus, p. 209, n. 93.

[102] Lettre au provincial de Germanie Inférieure : « Versamur nunc in relegendis singularum provinciarum inspectionibus.» *Ibid.*, 749.

[103] Ordonnance qui institue les inspecteurs des séminaires pontificaux : « Faciendum tandem putavimus ut, quod in domibus collegiisque Societatis feliciter Dei beneficio cessit, inspectores seminariorum per singulas provincias constitueremus.» PACHTLER, *Ratio Studiorum*, IV, 269.

2. *Les inspecteurs du temporel* (*1601*).

L'ordonnance du 14 avril 1601. Elle est intitulée, dans le registre de la bibliothèque royale de Bruxelles où nous l'avons trouvée, *Debita dissolvenda, non contrahenda*[104]. Sur ce sujet, écrivait Aquaviva, de nombreuses ordonnances et instructions ont été promulguées autrefois ; des commissions spéciales ont été créées. Cependant, l'expérience a montré qu'aucune des initiatives prises en la matière n'a eu l'effet escompté. D'où, cette nouvelle ordonnance, dont l'observation exacte est requise en dépit des difficultés qui surgiront inévitablement.

Dans chaque province, deux pères au moins, compétents et zélés, seraient chargés d'inspecter à fond l'état du temporel de chaque domicile. Ils prendraient note de l'époque depuis laquelle les maisons et les collèges étaient grevés de dettes, feraient le relevé des revenus et des dépenses, estimeraient le nombre de personnes dont chaque collège était capable d'assurer l'entretien. De tout cela ils informeraient le provincial, qui devrait d'une part se demander où envoyer ceux qui dans chaque maison seraient en surnombre, et d'autre part avertir rapidement le général (§ 3). Aussitôt que les rapports auraient été reçus des provinces, une commission serait instituée à Rome pour étudier la situation et chercher les remèdes adéquats (§ 11).

L'ordonnance était peut-être accompagnée d'une instruction plus développée, comme ce fut le cas pour les inspecteurs de la première mission et comme ce le sera aussi pour ceux de la troisième mission[105]. Mais aucun autre indice ne vient confirmer cette hypothèse[106].

Époque de l'inspection. Il n'avait pas fallu, en Germanie Inférieure, beaucoup plus d'un an après la nomination des inspecteurs de l'observance pour que l'ensemble de leurs rapports arrivent à Rome. Avec des délais analogues, les inspecteurs du temporel, auraient dû venir à bout de leur mission au cours de l'été 1602. Ce qui d'ailleurs serait assez compatible avec le témoignage de la congrégation provinciale d'avril 1603[107]. Or, dans la correspondance venue de Rome entre le 14 avril 1601 et l'été 1602, il n'est jamais question d'inspecteurs[108].

Ce n'est pas qu'il faille penser que l'ordonnance transcrite dans le registre de Bruxelles ait été mal datée, puisqu'on la trouve lon-

[104] Voir l'édition de cette ordonnance, ci-dessous, p. 274-276.

[105] Voir ci-dessous, p. 214, n. 120.

[106] Le 28.9.1602, Aquaviva écrivait au provincial de Germanie Inférieure : « Inspectores autem constitutos esse iuxta primo scripta a nobis placet et exspectabimus suo tempore relationem iuxta instructionem datam. » (ARSI, *Belgium*, *Epp. Gen.*, *1573-1610*, 859). Mais cette *instructio* dont parle le général pourrait très bien désigner l'ordonnance, car, au § 11, on y trouve précisément la prescription (faire un rapport) que le général, dans sa lettre, prête à l'*instructio*.

[107] Elle situait l'inspection « a paucis mensibus » (voir ci-dessous, p. 276).

[108] Voir ARSI, *Belgium*, *Epp. Gen.*, *1573-1610*, 797-858.

guement évoquée dans une lettre adressée par le général au provincial de Germanie Inférieure le 21 juillet 1601 [109]. L'inspection, dans cette province au moins, aura donc été retardée.

La première indication sur l'entrée en fonction des inspecteurs en Germanie Inférieure remonte au mois d'août 1602 [110]. Un des deux inspecteurs de la province au moins avait achevé son inspection vers la fin de l'année ou au début de 1603 [111]. En avril 1603, en tous cas, ils ont l'un et l'autre fini leur travail [112].

Nous n'avons pu étendre de manière générale notre enquête aux autres provinces. Nous savons seulement qu'en Autriche, l'inspection du temporel eut lieu à la date prévue (1601-1602) [113]; par contre, en Germanie Supérieure, elle ne semble pas avoir débuté avant 1603 [114] et est toujours en cours le 31 juillet 1605 [115]. La congrégation provinciale de Tolède de 1603 s'en plaint en même temps que des inspecteurs de l'observance et du visiteur des études [116].

Extension de l'inspection. D'après l'ordonnance du 14 avril 1601, toutes les provinces devaient être inspectées [117]. C'est aussi ce que laissaient supposer les pères de Germanie Inférieure

---

[109] Dans cette longue lettre, il n'est jamais dit explicitement qu'il s'agit de l'ordonnance du 14 avril 1601. La compatibilité des données chronologiques, le sujet (*de rationibus vitandorum debitorum*) et certaines questions (nombre de personnes dans les collèges) nous autorisent cependant à l'y reconnaître. Le provincial avait jugé qu'il valait mieux ne pas communiquer l'ordonnance aux recteurs. Voici l'avis qu'il reçut du général : « De rationibus vitandorum debitorum non communicandis rectoribus singulis cognovi quae scribebat V.R. nec nova mihi acciderunt ; [...] de personis quidem quae V.R. timet ne rectores levari velint, praescriptum idem fuerat esse catalogum faciendum inutilium et ad nos mittendum ut nos disponamus. Nam vel collegia debitis carebunt et [...] personas retinere poterunt ; vel ob debita non poterunt, et ob hoc ipsum necessariae sunt rationes ne debita contrahantur. Quod autem addebat V.R. facile hoc provincialem providere posse, sine dubio, non alia ratione, hoc provincialis assequetur, quam prohibendo ne fiant debita, quod ipsum nos facimus ; immo his rationibus praeceduntur occasiones, quas alioqui arripere nonnulli possent, ut postea difficile esset occurrere a provinciali ac oporteret. Itaque nisi aliud obstet, quod non arbitror, censemus omnino communicandas.» *Ibid.*, 810. — C'est sans doute de la même ordonnance encore qu'il est question dans la lettre adressée le 8.12.1601 au père Stratius : « Circa debita autem ne contrahantur, placet nostram ordinationem servatum iri.» *Ibid.*, 824.

[110] Le général écrit, le 28.9.1602, au provincial de Germanie Inférieure : « Pauca omnino occurrebant ad litteras V.R. 9 et 18 augusti scriptas, cum essent fere expositiones rerum quae aliud non postularent [...]. Inspectores autem constitutos esse iuxta primo scripta a nobis placet.» *Ibid.*, 859.

[111] Les deux inspecteurs du temporel dans cette province furent les pères Oran et de la Haye. C'est ce dernier qui avait fini son inspection dès la fin de 1602 ou le début de 1603 ; le général lui écrit en effet le 20.2.1603 : « Inspectionem rerum temporalium absolutam esse a V.R. intellexi ex ipsius litteris 8 Januarii datis iamque relationes acceperamus missas prius ad nos a patre provinciali.» *Ibid.*, 871.

[112] Voir ci-dessus, p. 209.

[113] Le père J. Werner, inspecteur du temporel dans cette province, était déjà à l'œuvre le 23.9.1601 à Glatz ; il faisait encore l'inspection des biens de Graz et de Mühlstadt le 8.6. 1602. Voir Duhr, II/2, 612.

[114] Duhr (*Ibid.*, 613-617) examine assez longuement les inspections laissées par le père Sébastien Dietrich, inspecteur du temporel en Germanie Supérieure. Le rapport le plus ancien qui soit signalé date de 1603 ; il concerne le collège d'Ingolstadt.

[115] Date de l'inspection du rapport de Lucerne. *Ibid.*, 617.

[116] Voir le texte cité ci-dessous, p. 225, n. 187.

[117] Voir ci-dessous, p. 275, § 3.

en 1603, lorsqu'ils déclaraient : les inspecteurs *saltem in nostra provincia* n'ont rien relevé qui méritât la réunion de la congrégation générale [118].

Dans la province du Rhin, cependant, l'inspection du temporel n'eut pas lieu [119].

3. *Les inspecteurs des séminaires pontificaux* (*1601*).

L'ordonnance et l'instruction du 14 août 1601. Le 14 août 1601, une ordonnance adressée au provincial du Rhin [120] instituait l'inspection du séminaire pontifical de Fulda. Le provincial avait à désigner un inspecteur à son choix. Celui-ci aurait pour mission de s'informer de l'état du séminaire, de se rendre compte de ses déficiences, de corriger, d'employer tous les remèdes pour rétablir l'exécution des règles et ordonnances et de faire rapport au général.

Ces directives, encore assez vagues, étaient précisées dans une instruction : un très large secteur d'enquête y était confié à l'inspecteur puisqu'il comprenait notamment les études (§ 3), le temporel (§ 7), la discipline et l'observance (§§ 2 et 8).

Époque et extension de l'inspection. A en croire l'ordonnance, tous les séminaires pontificaux confiés à la Compagnie devaient être inspectés [121]. En tous cas, l'inspection eut effectivement lieu à Dillingen, où elle fut menée par le P. J. Faber [122], et à Fulda où elle le fut, du 20 novembre au 17 décembre 1601, par le P. Halver [123].

4. *Les visiteurs des études* (*1602-1603*).

L'instruction. Pachtler éditait en 1887, dans son *Ratio Studiorum*, une instruction non datée destinée à un visiteur des

---

[118] Voir ci-dessous, p. 276.

[119] Th. Busaeus, provincial du Rhin, écrivit à Aquaviva qu'il n'était pas nécessaire de faire une inspection du temporel. Le 16.6.1601, Aquaviva notifiait son accord : il demandait néanmoins que les comptes de chaque collège soient dressés et envoyés à Rome pour révision. Cf. Duhr, II/2, 613.

[120] L'ordonnance et l'instruction ont été éditées par Pachtler, dans *Ratio Studiorum*, IV, 268-272.

[121] « Faciendum putavimus... ut inspectores seminariorum per singulas provincias constitueremus.» *Ibid.*, 269. — La Compagnie n'avait la charge de séminaires pontificaux que dans les pays d'Allemagne (voir L. Willaert, *Après le Concile de Trente. La restauration catholique 1563-1648*, 88, = *Histoire de l'Église publiée sous la direction de Fliche et Martin*, 18, Paris 1960). Liste de ces séminaires dans L. Willaert, loc. cit., Duhr I, 295, Pachtler, op. cit., IV, 268. De plus longs développements dans Duhr I, 300-309 et L. Lukács, *Die nordischen päpstlichen Seminarien und P. Possevino* (*1577-1587*), dans AHSI 24 (1955) 33-94. — L'absence de séminaires pontificaux en Germanie Inférieure justifie le silence de la congrégation provinciale de 1603 sur cette inspection.

[122] Voir T. Specht, *Geschichte der ehemaligen Universität Dillingen*, Freiburg i. Br. 1902, 429.

[123] Voir Komp, *Die zweite Schule Fulda's und das päpstliche Seminar*, Fulda 1877, 31.

études [124]. Le savant historien conjecturait pour ce document une date de rédaction approximative : « circa a. 1594 » [125]. Or, il n'y a aucune trace d'une visite des études à cette époque dans la Compagnie. Par contre, celle dont fait état la congrégation de Germanie Inférieure et qui s'est déroulée huit à dix ans plus tard (1602-1603) est facilement repérable dans les archives. De plus, un document anonyme, sans lieu ni date, évoquant cette « visite de 1603 » se réfère, à cette occasion, au § 5 d'une instruction qui la réglait. La description qu'il en donne montre qu'il s'agit certainement du texte édité par Pachtler. Celui-ci doit donc être daté, non de 1594, mais de quelque huit ans plus tard.

Fonctions du visiteur des études. Le but principal de la visite est de voir comment sont exécutés le décret de la cinquième congrégation générale sur l'obligation de suivre la doctrine de saint Thomas en théologie [126] et surtout les prescriptions du *Ratio Studiorum* [127] sur la façon d'enseigner la théologie et la philosophie ; par la même occasion, il verra si le *Ratio* a été mis en pratique et dans quelle mesure (*Instruction*, § 1).

La méthode à suivre est celle même qu'employaient les inspecteurs de l'observance ; il devra parcourir à la suite toutes les règles du *Ratio*, tant les générales que les particulières, en commençant par celles qui concernent les supérieurs. Il s'efforcera de les faire observer (*Instruction*, § 2).

Il aura aussi à examiner les enseignements et à voir si on ne défend pas des opinions hétérodoxes, nouvelles ou non thomistes. L'instruction prévoit à ce propos la procédure à suivre envers ceux qui seraient coupables de telles déviations. Il aura enfin à instituer une commission chargée de choisir les auteurs qui pourront être enseignés en philosophie (*Instruction*, §§ 3 et 5).

Le dernier paragraphe (§ 6) de l'instruction traite de l'autorité du visiteur. Celui-ci aura tous les pouvoirs nécessaires à sa mission : donner tous les ordres utiles à la fin qu'il poursuit, et même, éventuellement, écarter des professeurs [128] ou leur imposer des sanctions.

---

[124] *Ratio Studiorum*, I, 315-317.

[125] Il base vraisemblablement cette conjecture sur le fait que le § 1 de cette instruction s'en réfère à la cinquième congrégation générale, laquelle s'est déroulée en 1593-94. — Duhr (*Die Studienordnung*, Freiburg i. Br. 1896, 21) reprend, sans la discuter, la date avancée par Pachtler. Dans sa *Geschichte der Jesuiten*, II/1, 495, il ne mentionne aucunement l'instruction, lorsqu'il parle de la visite du P. Bader (voir ci-dessous, n. 136) : c'eût été pourtant le lieu de le faire.

[126] Voici un extrait de ce décret : « Unanimi omnium consensu statuit : doctrinam S. Thomae in Theologia scholastica, tamquam solidiorem, securiorem, magis approbatam et consentaneam nostris Constitutionibus, sequendam esse a Professoribus nostris. » *Institutum S. I.*, II, 273.

[127] La rédaction du *Ratio* dont il est ici question date de 1599. Sur ce *Ratio*, sur les éditions antérieures et sur les travaux préliminaires à sa rédaction, voir J.-B. HERMAN, *La pédagogie des Jésuites*, Louvain 1914, 17-25 et L. LUKÁCS, *De prima Societatis Ratione Studiorum*, dans AHSI 27 (1958) 209-232.

[128] C'était lui demander d'appliquer la règle 9 du provincial (les *Règles du provincial* contenues dans le *Ratio* ne doivent pas être confondues avec celles que nous avons étudiées

Toutefois, dans l'exercice de cette autorité, il devra d'abord faire part de sa décision au provincial [129] et il avertira immédiatement, de tout, le général.

Époque et extension de la visite. En Germanie Inférieure [130], le visiteur fut Léonard Lessius. Nommé en 1602, il obtint que sa mission fût reportée au printemps suivant [131]. Le 8 juin 1603, son rapport n'était pas encore parvenu à Rome [132]. En juillet, sa visite était « presque finie» [133].

La visite des études ne s'est pas déroulée dans la seule Germanie Inférieure [134]. Il semble même qu'elle a eu lieu dans l'ensemble de la Compagnie [135]. Nous avons pu le vérifier pour les provinces de Germanie Supérieure [136], du Rhin [137], de Tolède [138], de France et de Lyon [139].

---

ci-dessus, p. 170-179) où on lit : « Qui vero ab eo (sancto Thoma) alieni sunt, vel etiam eius parum studiosi, a docendi munere repellantur.» (cité d'après l'édition de Rome en 1606, en principe conforme à celle de 1599). De même la règle 16 : « Si qui autem (philosophiae professores) fuerint ad novitates proni, aut ingenii nimis liberi, hi a docendi munere sine dubio remouendi.»

[129] Dans le § 3, il est spécifié que, lorsqu'il s'agira d'écarter un professeur de théologie, le provincial doit obéir à ce que le visiteur des études décidera : « Intelligat vero provincialis, in hac re, maxime de professoribus removendis, exequendum sibi esse quidquid visitator studiorum sibi proponet.» Pachtler, *Ratio Studiorum*, I, 316.

[130] Voir ci-dessus, p. 209.

[131] Le général lui écrit le 23.11.1602 : « Non adeo magnum fore laborem circa visitationem studiorum commissam V.R. intellexi ex ipsius litteris datis 22 Octobris. Quod autem optaret differri visitationem in vernum tempus ob rationes allatas, fuisset quidem nobis carum statim fieri, quod et alii fecerunt ; sed, cum adeo breve spatium intercedat, permitto P. Visitatori (*c'est-à-dire O. Manare* ; *voir ci-dessous, p.* 217) ut, expensis rationibus, V.R. faciat quod in Domino iudicaverit. Poterit igitur V.R. cum illo agere ea de re et facere ut illi visum erit.» ARSI, *Belgium*, *Epp. Gen.*, *1573-1610*, 865.

[132] « Nunc porro, cum officium suum obeat studiorum visitator, si quid praeterea incidere dignum animadversionis, ubi ad nos inspectionem suam miserit, singula diligenter considerabimus» écrit le général à O. Manare, le 8.6.1603. *Ibid.*, 885-886.

[133] Le 9.8.1603, Aquaviva écrit à Lessius : « Ex literis R.V. 10 Iulii datis, intellexi fere iam absolutam esse visitationem studiorum.» *Ibid.*, 893.

[134] Voir le *quod et alii fecerunt*, ci-dessus, n. 131.

[135] A en croire le document ancien, sans indication de provenance ni date, signalé ci-dessus : « Cum ex visitatione studiorum mandato R.P.N. generalis in omnibus provinciis anno 1603 facta [...].» ARSI, *Instit. 117*, 294r.

[136] Il est dit dans les actes de la congrégation provinciale de Germanie Supérieure de 1603 : « Quam probandus est conatus R.i. P.N. ac studium, ut studia in Societate recte ac fructuose curentur, misso etiam ad nos nuper visitatore super ratione studiorum, tam revera parum res procedit ut cogatur quodammodo provincia R°. P.N. supplicare, ut aliquid adhuc eo in genere liceat experiri.» Cité d'après Pachtler, *Ratio Studiorum*, II, 508-509. — Ce visiteur des études était le P. Bader. Voir Duhr, II/1, 495.

[137] Le P. Alber, visiteur de la province du Rhin, stipulait dans une instruction laissée à Mayence en décembre 1602, au terme de sa visite : « 7. Rationes in consultatione propositae pro excitandis studiis philosophicis et magistrorum digna promotione repetentur R.P Visitatori studiorum ut ipsius etiam approbatione executioni dentur.» Cité d'après Pachtler, *Ratio Studiorum*, III, 145. — Voir aussi sur cette visite la réponse d'Aquaviva, en date du 18.1.1603, insérée dans un recueil systématique de *Responsa Generalium* (ARSI, *Instit. 54*, 457r).

[138] Voir ci-dessous, p. 225, n. 167.

[139] Jean Chastellier écrit à Aquaviva le 4.6.1604 : « Absoluta visitatione studiorum utriusque provinciae Franciae et Lugdunensis, mitto ad P.V. plenam de omnibus informationem. » ARSI, *Gall. 58*, 689-693.

Commencée, en certains endroits, dès 1602 [140], la visite paraît s'être déroulée surtout durant l'année 1603 [141], mais a pu se poursuivre jusqu'en 1604 [142].

5. *La prétendue visite du spirituel et du temporel.*

Une visite traditionnelle. La congrégation de Germanie Inférieure mentionne, au terme de sa nomenclature, un visiteur « chargé des fonctions d'inspecteur du spirituel et du temporel » [143].

Qu'en fut-il exactement dans cette province ? Lorsqu'il annonce cette visite au provincial, le général souligne que cette mission sera bien utile « pour promouvoir et confirmer davantage toutes choses dans le service de Dieu » [144]. Il ne dit rien d'autre qui puisse nous expliquer l'expression assez obscure de la congrégation (un visiteur « chargé des fonctions du spirituel et du temporel »).

Mais sans doute ne faut-il pas s'arrêter à la formule. Elle a probablement été employée pour distinguer cette visite de celle des études, qui se déroulait en même temps : on peut concevoir qu'en dehors des études il ne reste que le spirituel et le temporel.

D'ailleurs, quand, le 19 juillet 1602, le général fait savoir à Manare sa nomination, il n'éprouve pas le besoin de lui dire qu'il s'agit d'une visite d'un type spécial. Au contraire, il fait appel à son expérience antérieure, c'est-à-dire à celle des visites traditionnelles [145].

Une confirmation nous en est donnée dans le fait que Manare n'apparaît pas lors de la congrégation provinciale [146]. Lessius, au contraire, qui était alors visiteur des études, ne semble pas empêché d'y participer [147].

Si Manare est bien un visiteur traditionnel, il reçut sans doute l'*Instruction commune des visiteurs* qui réglait sa charge [148]. C'est elle vraisemblablement que le général lui envoie par le courrier du

---

[140] Voir ci-dessus, p. 216, n. 131.

[141] Voir ci-dessus, p. 216, n. 135.

[142] Voir ci-dessus, p. 216, n. 139.

[143] Voir ci-dessous, p. 277.

[144] « Cum ab aliquot iam annis provinciae istius visitatorem non constituerimus, quod per Dei gratiam bene se habuerit, sicuti et hoc tempore optime habet, gratiam agimus divinae bonitati, demum quod speremus eam curam utilem fore ad promovenda et confirmanda magis omnia in obsequio divino visitatorem, sicut alibi fecimus, nominare decrevimus P. Oliverium Manareum » écrit-il, le 19.7.1602. ARSI, *Belgium*, *Epp. Gen.*, *1537-1610*, 853.

[145] « Decrevimus V. Ram illius belgicae provinciae visitatorem constituere tunc quia ab aliquot annis visitata non est, tunc quia eo fructuosiorem hanc curam fore speramus quo maiorem notitiam habet V.R. rerum ad illam pertinentium. » ARSI, *Belgium*, *Epp. Gen.*, *1573-1610*, 852.

[146] Le visiteur, rappelons-le, ne pouvait pas participer à la congrégation provinciale tant qu'il était en charge. Voir ci-dessus, AHSI 37 (1968) 119, n. 89.

[147] Voir ARSI, *Cong. 50*, 303r.

[148] Voir ci-dessous, p. 251-269.

17 août 1602 [149]. Quant aux instructions privées qu'on ne manquait pas d'ajouter à ce document, le général ne jugea pas devoir en communiquer à Manare, se contentant de lui recommander la formation des supérieurs [150].

Époque et extension de la visite. Manare a été déclaré effectivement visiteur dans la province aussitôt après réception des lettres envoyées de Rome [151], c'est-à-dire au mois d'août 1602 [152]. Sa visite devait s'achever seulement à l'été 1604 [153].

Qu'il y ait eu de semblables visites, à pareille époque, dans l'ensemble de la Compagnie, comme l'affirme le texte de la congrégation provinciale de Germanie Inférieure [154], on n'oserait le prétendre. Bien sûr, quand il prévient le provincial de Germanie Inférieure qu'on visitera sa province, Aquaviva lui déclare bien qu'il a aussi fait nommer des visiteurs *ailleurs* [155], mais cela ne dit encore rien d'une extension *universelle* de la charge. Aurait-il pu d'ailleurs remédier à la difficulté d'envoyer des visiteurs dans toutes les provinces, lui qui s'en déclarait incapable le 31 juillet 1598 [156] ?

En tous cas, dans le registre des patentes des supérieurs [157],

---

[149] Aquaviva écrivait au provincial de Germanie Inférieure : « Mitto porro cum his ad V.R. instructiones pro P. Oliverio visitatore ut ad illum eas dirigat.» ARSI, *Belgium, Epp. gen., 1573-1610*, 856. Qu'il s'agisse bien de l'*Instruction commune* et non d'une instruction privée, cela apparaît clairement dans la lettre que le général envoyait directement à Manare le 28.9.1602 (voir note suivante).

[150] Aquaviva avait d'abord écrit à Manare, le 19.7.1602, dans la lettre même où il lui annonçait sa nomination : « Si quid vero instructionis gratia occurret V.R. repraesentandum faciemus vel prima occasione, vel non ita multo post.» *Ibid.*, 852. Plus de deux mois après, le 28.9.1602, il lui écrivait : « Instructiones autem peculiares non sunt missae ad V.R. quia per Dei gratiam nihil fuit quod repraesentandum esse videretur. Communes vero missae iam sunt et speramus hoc tempore acceptas esse. Solum autem commendabo V.R. ut in formandis superioribus invigiletur, cum ea res non nisi magnae necessitatis et utilitatis esse videatur.» *Ibid.*, 860.

[151] C'est le 19.7.1602 que le général annonçait à Manare sa nomination (voir ci-dessus, p. 217, n. 144). Le même jour il notifiait cette même décision au provincial de Germanie Inférieure (voir ARSI, *Belgium, Epp. Gen., 1573-1610*, 853). — Les patentes de Manare étaient enregistrées à Rome le lendemain. Voir ARSI, *Hist. Soc. 62*, 26r.

[152] C'est par une lettre d'août 1602 que le général a appris que le visiteur a été effectivement institué dans la province, ainsi qu'il l'écrit à Manare, le 28 septembre de la même année : « Ex litteris V.R. 18 augusti intellexi iam curam visitationis suscepisse quam spero fore ex communi utilitate provinciae et divina gloria sicut etiam pater provincialis cum omnium satisfactione mihi scribit declaratam fuisse ; de quo minime dubitabam.» ARSI, *Belgium, Epp. Gen., 1573-1610*, 860.

[153] Jusqu'à cette époque, le registre romain comprend un grand nombre de lettres intitulées « P. Oliverio visitatori» (voir p. 860-921). Le 24.7.1604, Aquaviva écrivait au provincial : « Patrem visitatorem defunctum esse suo munere gratulamus quod speremus illum fruiturum quiete ad quam aspirabat.» *Ibid.*, 925. Et à Manare, le 31 juillet, il écrivait: « Binas habeo litteras R.V. 2 Iulii datas. Alternis significabat de onere deposito.» *Ibid.*, 926.

[154] Voir ci-dessous, p. 277.

[155] Voir le *sicut alibi fecimus* cité ci-dessus, p. 217, n. 144.

[156] Voir l'ordonnance du 31.7.1598, ci-dessous, p. 270, § 4.

[157] ARSI, *Hist. Soc. 62*. Le registre était intitulé autrefois *Patentes superiorum et itinerariae 1599-1640*. Inauguré le 24.5.1599, il fut tenu régulièrement à jour jusqu'en 1640. Les patentes des supérieurs occupent les actuels folios 2 à 67. Elles sont groupées par province et, pour chaque province, en deux colonnes, dans l'ordre chronologique. Les enregistrements sont brefs : nom, fonction, date. Le f. 2v donne les *formulae adhibitae* pour les différents types de patentes.

quelques visites seulement sont signalées pour les années 1602-1604 [158] ; on est donc loin d'une visite générale de la Compagnie. D'ailleurs, des provinces ont eu des visites trop récentes et d'autres en auront de trop proches, pour qu'elles puissent en recevoir encore une en 1602-1604.

B. Les inspecteurs et la tradition de la Compagnie.

La congrégation provinciale de Venise de septembre 1599 envoyait à Rome une sorte de réquisitoire contre les inspecteurs de l'observance [159], la seule des missions étudiées ci-dessus qui avait déjà eu lieu à cette époque.

Le document fait partie de la relation circonstanciée [160] des réponses apportées par la congrégation à la question traditionnelle « An cogenda sit congregatio generalis ? » [161]. Les tenants de la réponse affirmative, après avoir reconnu que les initiatives du général prouvaient assez sa compétence, exposent les raisons qui les engagent à demander, malgré cela, la convocation de la congrégation générale. Après en avoir donné deux, ils déclarent en substance : « Le père général aura remarqué les mouvements d'opinion suscités à l'occasion de telle et telle de ses initiatives. Ce n'est pas qu'elles soient mauvaises, mais ce sont de vraies innovations dans la Compagnie, et elles ont été réalisées sans la congrégation générale. » Deux premiers exemples ne nous retiendront pas, puis le texte continue : « Il en est ainsi de ce nouvel office des inspecteurs ; l'initiative n'est pas très heureuse, elle risque de jeter le discrédit sur la fonction des visiteurs et sur celle des provinciaux, puisque l'office maintenant confié aux inspecteurs était jusqu'ici normalement assuré par eux. » Et de rappeler la visite de France que fit le père Mercurian avant son généralat. Cette visite montre assez que la

---

158 Avant de nommer Manare visiteur de Germanie Inférieure, Aquaviva avait envoyé un visiteur en Castille : le père Fernand Ponce, nommé le 27 avril 1602 (ARSI, *Hist. Soc. 62*, 48r) ; le lendemain de la nomination de Manare, le 20 juillet de la même année, il nommait le père Ferdinand Alber, visiteur de la province du Rhin (*Ibid.*, 34r). En 1603, il ordonne encore deux visites : l'une, en Aragon, fut, d'après le registre aux patentes, confiée au père Gonzalez d'Avila le 28 juin 1603 (*Ibid.*, 44r), puis le 29 juillet de la même année au père Jean de Montemayor (*Ibid.*) ; il est probable qu'un de ces deux visiteurs au moins ne se rendit pas sur place. Quant à l'autre visite, en Andalousie, elle fut confiée au père François Porres le 28 juillet 1603. ARSI, *Hist. Soc., 62*. 52r.

159 Édité ci-dessous, p. 273-274. Il faut, pour comprendre la critique des Vénitiens, la situer dans le contexte des conflits et oppositions qui ont marqué le gouvernement d'Aquaviva. Voir B. Schneider, *Der Konflikt zwischen Claudius Aquaviva und Paul Hoffaeus*, dans AHSI 26 (1957) 3-56 et 27 (1958) 279-306. Pour l'Espagne, voir Astrain, III, 347 sqq.

160 En 1599, la congrégation provinciale de Venise fut assez orageuse. La majorité des pères manifestent des doléances. D'autres, au contraire, tiennent à s'inscrire en faux contre cette majorité. C'est ce qui nous valut, en plus des actes rédigés de manière concise, une relation circonstanciée (*narratio plenior*) où chacun des deux groupes a pu définir clairement sa position. Voir ARSI, *Cong. 48*, 40r-41v.

161 Sur cette *question*, voir ci-dessus, p. 209, n. 92.

charge des inspecteurs est une innovation inutile, car Mercurian, visiteur, faisait exactement ce que les inspecteurs doivent faire aujourd'hui [162].

En bref, pour les jésuites vénitiens, l'inspection de l'observance était traditionnellement assurée dans le cadre de la visite. Et, pouvons-nous préciser, non seulement pour ce qui est de son objet (l'observance) mais aussi pour sa méthode (qui se basait sur un examen systématique de toutes les règles : Év. Mercurian en fut l'initiateur et en introduisit la substance dans les *Règles du provincial* de 1580 [163].

Appliqué aux inspections qui suivirent celle de l'observance et à la visite des études, ce jugement reste valable, *mutatis mutandis*. La visite des études et l'inspection du temporel faisaient en effet traditionnellement partie de toute visite [164]. Quant à la méthode, elle est également pratiquée par le visiteur des études [165].

Mais là où Aquaviva se serait écarté de la saine tradition, c'est en faisant de l'inspection un tout autonome détaché de son contexte et en lui conférant de ce fait une portée nouvelle. L'appréciation est exacte en ce sens que jamais, avant 1598, il n'y eut une enquête qui, limitée à un objectif aussi restreint, se serait étendue à l'ensemble de la Compagnie. A fortiori, aucune succession d'enquêtes comme ce fut le cas dans les années 1598-1604.

Mais il ne fait pas de doute qu'il a pu y avoir, dès avant le gouvernement d'Aquaviva, des visites ou inspections à objectif restreint dans tel collège ou telle province. Signalons à titre d'exemple la visite des études au Collège romain confiée, en 1570, au P. Maffei [166].

L'inspection des séminaires pontificaux est d'un genre assez différent des autres. Elle ressemble fort à la visite traditionnelle complète, par l'ampleur des tâches dont est chargé le responsable [167]. De plus, on peut faire état d'une visite spéciale des séminaires pontificaux assurée par Possevino à partir de 1582 [168]. Donc, en ce cas, Aquaviva n'a pas innové en instituant l'inspection de 1602.

---

[162] Voir ci-dessus, p. 174-175. Le texte original de la *ratio visitandi* de Mercurian est publié ci-dessous, p. 247-250.

[163] Voir ci-dessus, p. 235.

[164] Voir par exemple OV, §§ 22-31 pour le temporel ; et OV § 29 pour les études.

[165] Comme le montre cet extrait de leur instruction : « Necesse erit expendere omnes ejus libri regulas, tam generales quam peculiares, incipiendo ab illis, quae ad Superiores pertinent, h.e. ad Provinciales et Rectores, illis ipsis et ipsorum consultoribus adhibitis. Ceterae saltem cum Superioribus et officialibus, quibus praescribuntur, examinandae erunt. In quo curabit efficaciter hic visitator, ut, quod neque servatur neque redactum est ad praxin, fiat quamprimum.» Pachtler, *Ratio Studiorum*, I, 315.

[166] L'instruction délivrée à Maffei a été éditée dans MHSI, *Borgia*, V, 484. Aicardo assimile la charge qu'il reçut à celle d'un commissaire. — Jean-Pierre Maffei est né à Bergame en 1538 ; entré dans la Compagnie le 26.8.1565 ; décédé le 19.10.1603. Voir MHSI, *Fontes narrativi*, III, 143, n. 2. — Pour ses œuvres, voir Sommervogel, V, 293-302 ; IX, 627-628 ; XII, 241-242, 1143 ; MHSI, *Fontes narrativi*, III, 214-216 et Louis des Graves, *Bibliographie des ouvrages imprimés par Simon Millanges* (d'après AHSI 22, 1953, 684, n. 86).

[167] Voir leur instruction dans Pachtler, *Ratio Studiorum*, I, 315-317.

[168] Voir L. Lukács, *Die nordischen Seminarien und P. Possevino*, dans AHSI, 24 (1955) 56-61. Les patentes sont signalées p. 57, n. 71. Sur ses pouvoirs voir p. 56-57 et une cita-

Signalons enfin un aspect du problème qui n'a pas été évoqué à Venise en 1599 : celui de la pauvreté des pouvoirs conférés aux inspecteurs de l'observance [169]. Un cas curieux dans l'histoire des visites doit, à ce propos, être rappelé, car il n'est pas sans analogie avec l'institution qui nous occupe : le 29 septembre 1565, Polanco écrivait à Canisius qu'il aurait à visiter les collèges de la province du Rhin « avec seulement le crédit d'un visiteur, mais sans juridiction » [170]. L'Epitome de 1689 définira les inspecteurs par cette formule : « Ils ont une tâche analogue à celle des visiteurs sans en avoir l'autorité. » [171]

C. Les inspections et le gouvernement de la Compagnie.

1. *Trop d'ordonnances.*

Le gouvernement d'Aquaviva a été marqué par l'abondance des ordonnances, instructions, lettres de toutes sortes [172]. Or, dès le temps de Laínez, on relève déjà dans la Compagnie des indices

---

tion que nous reproduisons ici : « Pregai V.P.tà che mi lievasse questo carico, già che era cosa nuova et incompatibile o difficillissima che i prefetti et rettori dipendessero et di un Provinciale et d'un altro che non poteva disporre delle persone della Compagnia. » (cité p. 57, n. 71). Sur le père Possevino, voir l'article cité et, pour d'autres références, surtout les notes 5 et 6.

[169] Voir leur instruction, § 2. Les inspecteurs du temporel se trouvent dans une situation analogue : ils reçoivent comme seule consigne d'inspecter et de faire rapport. Voir ci-dessous, p. 275, 3°.

[170] « Visitara li Collegij nostri dela prouincia del Rheno con authorita di Visitatore solamente senza iurisdictione, benche potra ex charitate auisare li superiori di quello che li parera, et scriuere anche à N. Padre Generale. L'intento sia consolar et animar li nostri, et aiutarli in spirito, hor sia raggionando con loro in particular, o in general, facendo alcune esortationi et notando se qualche cosa li occorrera che habbi bisogno de megliorarsi, quanto alle cose domestiche, o quanto alle schole et altri mezi di aiutar li prossimi. » *Canisii Ep.*, V, 103. — Noter l'ambiguïté du mot *autorité* : ici, en italien, il signifie *crédit* ; dans l'instruction des inspecteurs de l'observance, en italien et en latin, il signifie *pouvoir*.

[171] Nous citerons ici le paragraphe entier de l'*Epitome* d'après l'édition de 1690 (conforme en principe à celle de 1689) : « Quoniam Praepositus Generalis, licèt visitare Societatem aliquando possit, tamen ordinariè Romae Sedem habere debet ; dimittit subinde viros primariae auctoritatis, qui loco sui Provincias obeant (unde & Visitatores appellantur) seu etiam cùm aliqua gravis causa alicubi hoc extraordinarium officium postulaverit. Adhibiti praeterea sunt aliquando à Generali, ad affinem operam, non autem auctoritatem, nonnulli Viri graves, qui Inspectores dicebantur. » *Epitome*, 1690, 482-483.

[172] Vers la fin du gouvernement d'Aquaviva, en avril 1611, lorsqu'elle demandait la division de la province, la congrégation de Germanie Inférieure pouvait, à juste titre, donner comme premier motif : « Ad meliorem et commodiorem gubernationem subditorum. Cum enim gubernatio in Societate multa complectatur eamque exactam esse opporteat, multisque regulis, ordinationibus, instructionibus, monitis, Epistolis adstringatur, facilius erit, facta tali divisione, omnia exacte moderari prout instituti nostri ratio postulat, et tot ordinationes requirunt. » ARSI, *Cong. 53*, 230r. — En consultant les éditions du temps, on constate aisément l'importance quantitative de la législation d'Aquaviva : dans les *Epistolae Praepositorum Generalium* de 1615, sur 396 pages, 324 sont occupées par les lettres d'Aquaviva. Quant aux ordonnances et instructions, elles furent quasi toutes rédigées ou revues par lui ou par les congrégations générales de l'époque de son gouvernement : déjà en 1595, il ne reste que quatre ordonnances et une instruction sous le nom de Mercurian. Pour l'im-

d'une saturation à cet égard [173]. Au moment de la cinquième congrégation générale (1593-1594), ce fut presque un concert de pétitions, du moins dans les provinces italiennes et dans celle des anciens Pays-Bas [174], pour obtenir une réduction des ordonnances. Le général lui-même semble y avoir songé dès cette époque [175]. Le ré-

---

portante contribution que cette œuvre de gouvernement a apportée à la spiritualité de la Compagnie, voir de Guibert, *La spiritualité S. I.*

[173] En 1562, Laínez reçoit d'Aragon (et du Portugal), des doléances à propos de Nadal qui promulgue trop d'ordonnances (MHSI, *Nadal I*, 816). Laínez fit parvenir ces plaintes à l'intéressé : « Muestran difficultad en la executión dellos, por parecer muchos, aunque buenos. Aduierta V.R. en esto, porque la breuedad ayudarà màs para que se tengan en la memoria.» MHSI, *Nadal*, II, 149. — En 1571, la congrégation provinciale de Germanie Inférieure demandait qu'on définisse la durée des ordonnances « ne in immensum crescant ordinationes eiusmodi» (ARSI, *Cong. 41.*, 258r) ; à quoi on répondit : « Curabit [...] P. generalis ne prolixitas sit molesta.» *Ibid.*, 261v. — Olivier Manare, dans ses *Exhortations* révèle la même difficulté lorsqu'il s'efforce de la résoudre : « Si quis queratur de numero [regularum] quod multae sint, attendat ille unum et eundem spiritum omnes continere, neque ideo numerum regularum particularium gravem aestimari debet.» Manare, *Exhortationes*, 374. — On verra aussi le jugement assez catégorique du père Hoffaeus à propos d'un cas particulier ; nous y relevons cette affirmation : « Multitudo legum videtur contrahenda.» Cité dans B. Schneider, *Der Konflikt zwischen C. Aquaviva und P. Hoffaeus*, AHSI 26 (1957) 3-56 (voir n. 19). — Ces exemples montrent que la difficulté n'était pas nouvelle. Elle semble s'être considérablement accrue après quelques années du gouvernement d'Aquaviva si on s'en rapporte aux témoignages des congrégations provinciales. L'affaire prend de l'ampleur surtout en 1593; mais, dès 1590, on pouvait lire, dans un postulat d'un père napolitain cette suggestion pour remédier à l'ignorance des règles : « Prospici posset huic in<com>modo si iussu P.N. generalis ad pauca redigantur, reiectis iis quae in regulis et decretis continentur, et sic communicentur omnibus superioribus et consultoribus.» ARSI, *Cong. 44*, 40v. — L'abondance des règles, cependant, n'était pas universellement critiquée. La congrégation de Germanie Inférieure de 1611 la relève sans s'en plaindre (voir ci-dessus, p. 221, n. 172). Cette abondance semblait même être une des caractéristiques indispensables de la vie religieuse ; ainsi s'exprime O. Manare dans une de ses exhortations : « Intelligit enim quisque se ideo mundum reliquisse, [...] ut sequetur hoc vitae genus, quod sciebat multis regulis et legibus teneri.» *Exhortationes*, 380.

[174] En Germanie Inférieure, la congrégation provinciale de mai 1593 répond affirmativement, à l'unanimité, à la question : « Utrum videatur R.P.N. generali proponendum, an expediat ordinationes & responsiones RR.PP. generalium ad provincias, & visitatorum in suis provinciis contrahi, et in meliorem ordinem redigi ; ut quae ex illis perpetuo observanda fuerint, auctoritate suae Paternitatis prodeant.» ARSI, *Cong. 46*, 273r. — Réponse positive aussi à la question posée de manière un peu plus tranchée, la même année, à Milan : « 5°. Quaesitum est, utrum sit proponendum congregationi generali ut ordinationes manuscriptae, quae in infinitum excrescunt, recognoscantur et superfluae resecentur. Responsum est communi consensu : Proponatur.» ARSI, *Cong. 45*, 65v. — A Naples, on fait remarquer que l'abondance des ordonnances est telle « ut non modo servari vix possit, sed ne tempus quidem ad eas legendas supersit». Qu'on les réduise donc, que les supérieurs s'arrangent en conséquence et « ne tantopere in posterum multiplicentur». *Ibid.*, 8r. — En Sicile, on demande à la congrégation générale de ne pas multiplier ses décrets puisque la Compagnie a déjà « ea omnia quae ad sui instituti perfectionem requiruntur». Elle déclare aussi qu'il y a tant d'ordonnances manuscrites qu'on ne parvient même plus à les lire et qu'il faudrait donc qu'on les résumât. *Ibid.*, 34r. — Enfin de Rome vint ce postulat : « Num ordinationes [...] in [...] compendiariam paucitatem redigendae.» *Ibid.*, 3v. — Ce souhait d'un certain nombre de provinces sera rappelé dans la préface de la première édition imprimée des ordonnances (1595) : « Cumque id ipsum (*i.e.* ut in compendium ordinationes redigerentur) nonullarum Prouinciarum nomine fuisset à generali Congregatione postulatum...»

[175] Ainsi qu'il apparaît dans la préface des ordonnances éditées en 1595 : « Cum R.P.N. Praepositus Generalis Claudius Aquauiua Prouinciales omnes praemonuisset, ut ad quintam Congregationem Generalem venientes secum ferrent Catalogum ordinationum Praepositorum

sultat fut la publication d'un volume imprimé où se trouvaient revues et résumées, par ordre de la cinquième congrégation, les ordonnances valant pour toute la Compagnie [176]. Aux provinciaux et aux visiteurs, la même congrégation conseillait de ne pas promulguer d'ordonnances en trop grand nombre [177].

2. *Trop peu d'exécution.*

Entre les ordonnances, si parfaites soient-elles, et leur exécution, il y a un monde : ce n'était donc pas tout de les alléger ou de les clarifier, encore fallait-il qu'on les éxécutât. Mais l'opposition à une stricte observance n'était pas inexistante dans la Compagnie à cette époque [178]. Même chez les supérieurs : parmi d'autres défauts et imperfections, leur négligence à l'exiger inquiétait assez vivement Aquaviva [179]. Cette nonchalance, plus ou moins consciente, rendait peu efficaces les ordonnances [180]. Aquaviva en a bien vu

---

Generalium, quas in sua Prouincia quisque haberet, vt in compendium, quoad fieri posset, redigerentur.» Nous inclinons néanmoins à penser que le général réglementait assez volontiers. On lira, à titre d'exemple, le début des *Monita ad Prouinciales ex consultatis* : « Et si incommoda, quae Societas patitur, probè intelligamus non inde prouenire, quod non plurima optimè, atque vtiliter admodum sancita sint ; sed quod ea minùs exactè seruentur [...].» *Ordinationes*, 1595, 21.

[176] Cette première édition imprimée des *Ordonnances* des généraux date de 1595. Dans la préface, le secrétaire de la Compagnie rappelle qu'en plus des documents contenus dans cette édition, il en est nombre d'autres qui gardent force de loi : « Praeter Ordinationes autem, sunt pleraque alia in qualibet Prouincia, vel Collegio asseruanda.» Il annonce aussi la publication de diverses *Formulae* tirées d'anciennes ordonnances : elles seront de fait éditées, en même temps que des *Instructions*, avec une Préface propre datée de mai 1595.

[177] Dans une instruction composée par les membres de la commission *ad renovationem spiritus* de la cinquième congrégation générale (ci-dessus, p. 188-189, n. 71), un long chapitre était consacré à la visite que doit faire le provincial (ARSI, *Instit. 117*, 114v-120v), chapitre dont il était entendu qu'il valait aussi pour le visiteur (voir *ibid.*, 125v § 2). Le § 49 de ce chapitre prescrit : « Multae ordinationes in Visitationibus non perscribantur.» *Ibid.*, 119r.

[178] Une des ordonnances d'Aquaviva, qui a échappé à la réduction opérée par la cinquième congrégation générale et qui a donc été imprimée en 1595, s'en prend à ce travers (*abusus*) dans la Compagnie : « Manauit sensim abusus in quosdam è nostris, qui libertatem amant, vt diffidentiam, aut suspicionem varijs modis appellent curam illam, ac vigilantiam, quam Superiores adhibent in exigenda regularum obseruatione, procurantes hac ratione se ipsos eximere à disciplina, quae tamen neruus est, custosque Religionum.» *Ordinationes*, Rome 1595, 13.

[179] Astrain cite à ce propos une lettre très caractéristique d'Aquaviva au père Alonso Sanchez, en 1592. Voir ASTRAIN, III, 348. — Dans l'instruction aux supérieurs, du 31 juillet 1598, il attribue comme seconde cause au défaut d'exécution « nimia quaedam facilitas & indulgentia, quando, vt dictum est, parui interesse putant (Superiores), atque in manu sua esse arbitrantur, vt dispensent, & habenas laxent prout volunt.» *Instructio pro Superioribus*, Rome 1606, 17-18. — Déjà dans l'ordonnance *De exacta observatione* (citée dans la note précédente), il mettait en garde les supérieurs contre leur *indulgentia. Ordinationes*, Rome 1595, 14. — On trouve des propos semblables en 1601 dans l'ordonnance qui institue les inspecteurs du temporel ; Aquaviva y déplore la nonchalance (*ignavia, negligentia*) des supérieurs. Voir ci-dessous, p. 274. — En 1601 encore, quand il nomme les inspecteurs des séminaires pontificaux, il parle de la négligence des provinciaux et des autorités locales qui tardent dans leurs informations : « Non qua opus esset et qua optabamus diligentia, scriptum ad nos [fuit].» PACHTLER, *Ratio*, IV, 269.

[180] « Quoniam haec ipsa executio maxima ex parte pendet a Superioribus.» *Instructio pro Superioribus*, Rome 1606, 1-2.

une conséquence, lui qui, dans sa lettre de nomination des inspecteurs de l'observance, déclare : « Si les ordonnances, pour être exécutées par les supérieurs, requéraient de nouvelles ordonnances, et si ces dernières, à leur tour, n'étaient pas exécutées, il en faudrait encore de nouvelles, et on serait engagé dans un processus in infinitum. » [181]

3. *Un triple remède : connaissance des textes, formation des supérieurs, inspections.*

Il ne s'agissait donc plus d'ordonner. Il fallait exécuter [182]. Pour cela, un certain nombre de conditions devaient être assurées. La plus élémentaire était qu'on communiquât au moins les ordonnances aux supérieurs locaux et aux consulteurs, et qu'on ne les classât pas aussitôt dans les archives [183]. Mais il fallait également étudier les documents et les faire connaître. C'est à cet effet que les supérieurs et leurs consulteurs devaient régulièrement se rencontrer et lire ensemble les textes de l'institut [183a].

De plus, pensait le général, on n'obtiendrait l'exécution que si on formait ceux qui en étaient responsables, les supérieurs. Dans ce but, le 31 juillet 1598, il leur envoya une instruction qui devait être reçue non comme une ordonnance mais comme un enseignement [184]. Plus tard, le général devait encore revenir sur cette formation des supérieurs, dans un petit ouvrage dont il annonçait, dès cette date, la publication et qui deviendrait célèbre sous le titre

---

[181] Voir ci-dessous, p. 269, § 1.

[182] Voir par exemple la déclaration faite le 31 juillet 1598 par Aquaviva dans son instruction aux supérieurs : « Et quoniam omnis, vt dictum est, conatus, non in nouis ordinationibus condendis, sed in earum quas habemus executione adhibendus est. » *Instructio pro superioribus*, Rome 1606, 17.

[183] Le thème de cet alinéa est développé tout au long dans les *Monita ad Prouinciales ex consultatis*, imprimés parmi les ordonnances de 1595 et qui commencent ainsi : « Etsi incommoda, quae Societas patitur, probè intelligamus non inde prouenire quod non plurima optimè, atque vtiliter admodum sancita sint ; sed quod ea minùs exactè seruentur : tamen [...] nonnulla visa sunt praescribenda » ; Aquaviva se plaint, plus loin, du sort de toutes ces prescriptions : « Quae ferè omnia multi locales Superiores, ac Consultores ignorant : vnde illa videntur magis in Archiuio recondita, quàm in praxim redacta. » *Ordinationes*, 1595, 21. — C'est ce même sort qu'il appréhende pour son *Instructio pro Superioribus* de 1598 (voir ci-dessous, p. 269, § 3), et qu'elle subira effectivement, à en croire la préface du secrétaire de la Compagnie, en tête de la première édition officielle : « Cum experientia compertum sit, haec a multis ignorari, ne dum a singulis legi atque versari, eorumque inopia in Prouincijs laborari [...]. » *Instructio pro Superioribus*, Rome 1606, préface.

[183a] Voir ICV, § 27 et 29, ainsi que les notes qui les accompagnent.

[184] C'est l'instruction aux supérieurs que nous avons déjà plusieurs fois citée. Elle est annoncée et brièvement présentée dans l'ordonnance du même 31 juillet 1598 (voir ci-dessous, § 2). Le P. de Guibert attribue par erreur à l'instruction la date de 1604 (*La spiritualité S. J.*, 221), ce qui est la date de la première édition officielle, à en croire la préface (il semble y avoir eu des éditions antérieures que celle-ci ignore). Cependant cette instruction est certainement celle qui est annoncée par l'ordonnance du 31 juillet 1598 : en effet, à la fin du texte, elle porte la même date du 31 juillet 1598 (voir *Instructio pro Superioribus*, Rome 1606, 48) ; de plus, son plan est expressément décrit dans le paragraphe de l'ordonnance.

d'*Industriae* [185]. On voit que le problème le préoccupe : ainsi, lorsqu'il nomme Manare visiteur, il n'a au départ qu'une recommandation à lui faire, c'est de veiller à la formation des supérieurs [186].

Cette formation des supérieurs était un remède dont les effets ne pouvaient se faire sentir immédiatement. Ce fut pour compenser plus immédiatement l'insuffisance des supérieurs en place que furent instaurées les inspections [187]. Dans le cas des inspecteurs de l'observance et des visiteurs des études, leur but principal était d'obtenir directement l'exécution. Dans le cas des inspecteurs du temporel, ce but devait être réalisé indirectement. En effet, le général se substituait aux supérieurs locaux et provinciaux : les inspecteurs étaient seulement chargés de l'informer, et c'était à Rome que se décideraient les remèdes qu'on était trop lent à décider dans les provinces [188].

Cette façon d'obtenir l'exécution par l'envoi d'inspecteurs, Ribadeneira l'avait déjà plus ou moins suggérée, en 1593, dans un postulat qu'il adressait à la cinquième congrégation générale : « Il est bien inutile d'envoyer des ordonnances si on n'assure pas en même temps l'exécution. Que la congrégation générale se charge donc d'envoyer des visiteurs ou réformateurs qui s'appliquent à les faire mettre en pratique ; ou qu'elle trouve quelque autre formule. De telle sorte qu'à l'avenir, on n'ait plus à appréhender le défaut d'exécution. » [189]

---

[185] « Conferent, iuuabuntque, vt spero, aliquot industriae, quas ad spiritualium infirmitatum curationem appositas, vt eorum, qui gubernare incipiunt, instructioni, aliorum etiam memoriae seruiant, propediem missuros nos confidimus. » *Instructio pro Superioribus*, Rome 1606, 3. — Ces Industriae paraissaient bientôt avec une préface du 15 avril 1600, dans laquelle le secrétaire de la Compagnie disait notamment : « Cum [...] videret [...] (R.N.P.) non posse vnumquemque (superiorem) quantam par esset, experientiam, lucemque rerum consequi, praesertim ob crebras mutationes, quae peracto triennio fieri nunc debent : operae pretium ac prope necessarium duxit, ad peculiarem aliquam institutionem descendere. » *Industriae*, Rome 1606, préface.

[186] Nous avons déjà cité cette lettre (voir ci-dessus p. 218, n. 150), dont voici le passage qui nous intéresse ici : « Solum autem commendabo VR ut in formandis superioribus inuigiletur, cum ea res non nisi magnae necessitatis et utilitatis esse videatur. » ARSI, *Belgium, Epp. Gen., 1573-1610*, 860. Sur ce problème des supérieurs, voir B. SCHNEIDER, *Der Konflikt zwischen C. Aquaviva und P. Hoffaeus*, AHSI 26 (1957) 3-56 (textes publiés p. 45-51).

[187] L'insuffisance des supérieurs justifia, aux yeux d'Aquaviva, l'institution d'inspecteurs ; elle fut, de plus, à l'origine du manque d'efficacité de cette mesure, au moins dans certaines provinces, s'il faut en croire cette réponse aux doléances de la congrégation provinciale de Tolède de 1603 : « Ad 4m. Ne tot regularum, studiorum ac bonorum temporalium inspectores in provinciam mittantur. R. : Cum, etiam adhibitis his mediis, multa adhuc desiderentur in executione et regularum et eorum quae ordinata sunt, satis liquet ea media a nobis excogitata necessaria fuisse. Sed non fuisse inutilia indicant multa, quae in eo genere correcta sunt, in quibus antea peccabatur. Quod si effectus ille sequutus non est quem optabamus, culpa (ut fateri necesse est) provincialium et superiorum, qui non ea qua par erat alacritate ea media complexi sunt. Quod sane ad id nos potius excitare debet ut disquiramus quid aliud excogitari posset, quo optatum tandem fructum consequamur. » ARSI, *Cong. 45*, 291r.

[188] Voir l'ordonnance du 14.4.1601, ci-dessous, p. 276, § 11.

[189] « Quoniam decreta et constituta permulta sunt in Societate, quae si ad vnguem seruentur nihil amplius requirendum (ut dixi), nihil amplius addendum sit ; totiusque nostri mali fons atque origo non constitutionum, non regularum, non canonum congregationum,

4. *Conclusion : la primauté de l'observance.*

De cet aperçu il résulte que l'institution des inspecteurs constituait une intervention du pouvoir central afin (surtout) d'obtenir plus efficacement l'exécution. Cette tendance à la centralisation, à l'intérieur de la Compagnie, peut sans doute être mise en parallèle avec un mouvement analogue dans l'ensemble de la société civile et ecclésiastique à cette époque.

Que l'institution des inspecteurs n'ait pas plu à tout le monde et que dans telle ou telle province il se soit fait quelque remue-ménage, nul ne s'en étonnera [190]. Toutefois, pour juger de cette œuvre d'Aquaviva, il faut se rappeler qu'elle a été pensée dans le contexte d'une spiritualité qui la justifiait et dont elle découlait assez directement. Un élément constitutif important de cette spiritualité est le sentiment très vif que la *perfection* est étroitement liée à l'exécution de règles et d'ordonnances bien faites [191]. Or, Aquaviva semble avoir été particulièrement convaincu de la justesse de cette doctrine. Il ne manqua pas dès lors d'intervenir à temps et à contre-temps pour assurer ce qu'il jugeait être l'essentiel, quitte à donner l'impression de vouloir faire tout lui-même.

---

non denique praepositorum generalium decretorum defectus est, sed obseruationis eorum quae sapienter sancteque sunt hactenus constituta ; prouideat congregatio ac seuere praecipiat ac poenis, si opus sit, suos constringat, ac modis omnibus curet, vt quae in hac congregatione fuerint sancita, exequutioni mandentur. Visitatores sive reformatores mittendos curet, qui ea in vsum inducant, vel alia quavis ratione ita in futurum prospiciat, vt de exequutione merito dubitare non possimus.» MHSI, *Ribadeneira*, II, 401. — Le même Ribadeneira formulait quelque 15 ans plus tard un postulat analogue, à l'adresse de la sixième congrégation générale : « Creo que serà necessario nombrar visitadores que en nombre de la congregación general uayan por todas las prouincias, y executen lo que se huuiere establecido.» *Ibid.*, 244.

[190] Nous avons pu dépouiller un certain nombre d'actes des congrégations provinciales de 1599. Seuls ceux de la province de Venise témoignent d'un mécontentement à cet égard. Pour l'année 1608, notre dépouillement a été beaucoup moins poussé. Nous avons toutefois rencontré, nous l'avons dit (voir ci-dessus p. 225, n. 187), des signes de mécontentement, à Tolède cette fois.

[191] C'est dans une perspective d'animation et de rénovation spirituelles de la Compagnie qu'Aquaviva envisageait le problème de l'exécution. Les ordonnances, dont il presse l'exécution, les exhortations faites aux supérieurs, les visites ont pour but d'obtenir un surcroît d'esprit (*spiritus incrementum*) et de la ferveur, comme il le rappelle notamment au début de son instruction du 31 juillet 1598. Il ne manquerait quasi rien à la perfection de la vie religieuse si les ordonnances, voire les seules règles étaient observées : « Si Ordinationes diuersis temporibus editae, immo solae Regulae ipsae si obseruarentur, uix admodum esset quod in studio perfectionis religiosaque disciplina desideraretur.» *Instructio pro superioribus*, Rome 1606, 1. — Ailleurs, il parle de la « disciplina» comme du « nervus, custosque Religionum». Voir texte cité ci-dessus, p. 223, n. 178. — Aquaviva n'était pas le seul à être animé de cette spiritualité. Pour s'en convaincre, on relira le postulat déjà cité (ci-dessus, n. 189) de Ribadeneira. Manare expose longuement une spiritualité de l'observance dans un groupe de trois exhortations qui commence par ces lignes : « Nemo sapiens et virtute praeditus durum existimabit vel inane quod Societas tam studiose curet suas constitutiones et regulas servari.» *Exhortationes*, 373-394.

CONCLUSION GÉNÉRALE

Commencée avec un programme ambitieux, notre recherche s'est progressivement restreinte pour se trouver finalement enfermée dans des limites fort étroites. Il ne s'agissait plus pour nous que de chercher des manuscrits, d'identifier et de dater leur contenu. Pour des raisons qu'il est inutile d'exposer, le premier et le dernier chapitre ont quelque peu débordé ce programme.

Tel qu'il est, notre double article ne constitue dès lors qu'un instrument de travail. Il devrait permettre à quiconque de connaître rapidement les textes réglant les institutions étudiées. C'est beaucoup puisque c'est nécessaire pour éclairer sur un point bien particulier une histoire où les visiteurs ont eu un rôle non négligeable. C'est peu parce qu'avec de tels travaux on n'est encore qu'au seuil de l'histoire.

Nous pouvons souhaiter que d'autres, se servant des pages que nous avons écrites, répondent à des questions plus importantes. Dans la ligne de ce souhait, nous voudrions signaler ici quelques prolongements que notre travail appelle plus directement.

Maintenant que les textes normatifs ont été publiés et datés, l'étude du *fonctionnement et de l'évolution des institutions* peut être entreprise de façon plus systématique. Deux voies y mènent. Par la première, on comparera entre eux les documents édités. Ce procédé, à lui seul, jetterait une vive lumière sur des problèmes comme les pouvoirs des visiteurs, leur rapport avec les provinciaux et les autres supérieurs ordinaires, les fonctions dont ils sont chargés. En ces domaines et en bien d'autres, les règles ont connu des variations significatives qu'il appartiendra à l'historien d'évaluer, la première démarche consistant assurément à bien les préciser.

Par une seconde voie, plus intéressante sans doute, on confrontera les documents avec la correspondance, les archives des congrégations provinciales et toutes les autres pièces qui ont échappé à la destruction. Cette recherche fera atteindre, non plus comme précédemment une évolution à long terme, mais les circonstances concrètes qui ont joué un rôle dans la genèse d'une norme ou dans sa mutation.

Plus encore peut-être que sur le fonctionnement de l'institution, le texte normatif nous éclaire sur *les mentalités et les valeurs* qu'il suppose et engage. Ainsi, les références à des principes plus généraux, à des croyances, à des façons de voir, à des doctrines spirituelles sont révélatrices. Au cours des années, elles ont, comme les institutions elles-mêmes, évolué et il faudra apprécier cette évolution.

Parmi les moyens d'aborder cette étude, l'enquête lexicologique nous paraît vraiment s'indiquer[192]. On pourrait voir par exem-

[192] Nous en donnons un exemple ci-dessous, p. 255, n. 24.

ple comment, sous le généralat de Claude Aquaviva, se développe le vocabulaire de la vie spirituelle.

L'existence du document normatif pose aussi la question de la *technique administrative* dont il est le produit. Il convient dès lors de porter son attention sur l'histoire et la vie quotidienne du personnel attaché à la curie généralice. Ce milieu dont le rôle et l'influence réels seraient à déterminer mériterait d'être étudié avec un soin particulier.

Du point de vue de l'exécutant, le problème qui nous est posé est celui de l'*efficacité concrète du texte*. Celle-ci pourra être mesurée si on parvient à répondre à une série de questions : quelle diffusion était assurée aux documents ? Quelle connaissance en avait-on ? Quel usage en faisait-on ? Dans un monde où toute une spiritualité était axée sur le primat de l'observance religieuse, comment traitait-on la règle concrète ?

Fonctionnement et évolution des institutions, valeurs qu'elles supposent, genèse administrative de la norme et rôle réel de la curie, efficacité pratique du texte normatif, ce sont là des perspectives de recherche moins étroites et qu'il faudra envisager dans le contexte général de la société d'alors.

A celui qui s'y engagera, de nouveaux et nombreux instruments de travail apparaîtront bien vite indispensables. Parmi ceux dont nous avons le plus constamment ressenti l'absence, mentionnons la liste documentée du personnel de la curie, l'inventaire détaillé des documents normatifs de la Compagnie, l'édition de la correspondance et celle des actes des congrégations provinciales.

II. - TEXTUS INEDITI

DOCUMENTS

VIII. RÈGLES DU PROVINCIAL

(Extrait : chapitres 14-15)

Sigles du document : RPo pour le texte de 1580 ; RP2 pour celui de 1582 ; RP quand il n'y a pas lieu de distinguer entre les deux éditions.

Date de rédaction : 1580 ; remaniement en 1582.

Rédacteur : Mercurian ou quelqu'un (J. Miron ?) de son entourage.

Histoire : Voir ci-dessus, p. 170-179 [1].

Justification de l'édition : Nous reproduirons non seulement le texte de 1580 et celui de 1582, mais encore les passages de l'OV (ou du NOP) qui ont inspiré le rédacteur de 1580. L'édition se présentera donc en trois colonnes. Nous imprimerons en italique ce qui dans la seconde colonne est nouveau par rapport à la première et ce qui, dans la troisième colonne, est nouveau par rapport à la deuxième.

Nous nous sommes plusieurs fois écarté des éditions de 1580 et de 1582 pour ce qui est de la ponctuation, des graphies (*u* pour *v*...), des majuscules ; nous n'avons pas reproduit les coquilles ; nous avons introduit les corrections signalées dans les listes d'errata que comportent l'une et l'autre édition.

NOP	RPo	RP2
	DE VISITATIONE CAP. XIIII	ID.
	119	**118**
Singulis annis visitet omnia loca suae provinciae per seipsum	Singulis annis [2] per seipsum *singula* loca suae provinciae visitet,	id. id. id.

[1] Pour les éditions originales des Règles, voir ci-dessus p. 170, n. 2, 3; 176-177.

[2] La première congrégation générale a abordé la question de la fréquence des visites en son décret 111 : « Actum est deinde de visitatione Praepositorum Provincialium ; et visum est : committendum id esse Praeposito Generali, qui poterit Provincialibus iniungere, ut quotannis visitent Domos et Collegia suarum Provinciarum, vel eorum arbitrio id relinquet. Itaque ipsemet Praepositus Generalis Constitutiones interpretetur in hac parte. » (*Institutum S I.*, II, 182). L'interprétation de Laínez avait été d'obliger les provinciaux à la visite annuelle (cf. AHSI 37 [1968] 60), prescription reprise par Borgia (ibidem, p. 102), puis ici. La visite du provincial étant importante, on tenait à ce qu'elle ait effectivement lieu tous les ans ; Dirk Canisius n'a qu'un souhait à formuler à propos de son frère Pierre, provincial de Germanie Supérieure : qu'il s'occupe davantage des collèges « eaque saepius inuisat et examinet» (lettre du 20.12.1564 au général, *Canisii Ep.*, IV, 1049-1050). Pierre Canisius lui-même souhaitait que ces visites soient régulières (cf. AHSI 37 [1968] 62, n. 2). La congrégation provinciale d'Aquitaine de 1568 formulait le même voeu (ARSI, *Cong. 41*, 225v, 243r) ; elle souhaitait même que cette visite fût semestrielle (*Ibid.*, 226r), à quoi on répondit que cela pouvait se faire (*Ibid.* ; voir aussi BR, ms. 8322-8325, au mot *Provincialis*, § 7). Dans les régions excentriques d'une province, le provincial ne pouvait évidemment faire une visite annuelle ; pour le Brésil, voir les actes de la congrégation provinciale de 1568 (MHSI, *Mon. Brasil.*, IV, 468) ; pour la province d'Aragon, voir les actes de la congrégation provinciale de la même année (ARSI, *Cong. 41*, 57v, 62v) ; pour l'Autriche, voir les actes analogues de 1599 (ARSI, *Cong. 48*, 164r, 165r).

et obiter etiam missos		
si fieri poterit ;	*cum hoc sit valde pro-*	id.
et ibi	*prium sui officii* [3] ; et ibi	id.
magis haereat ubi	*diutius immoretur* ubi	id.
magis est opus. [...]	magis *erit* opus, *prae-*	id.
	sertim in loco ad com-	id.
	municationem cum in-	id.
	ferioribus et generali	id.
	praeposito magis com-	id.
	modo [4].	id.
	120	**119**
	Si quando ob causas gra-	id.
	viores visitare omnia lo-	id.
	ca suae provinciae ipse	id.
	non possit, re cum suis	id.
	consultoribus collata, ad	id.
	ea quae non potest sibi	id.
	alium substituat [5].	id.
		Quamvis omnino curan-
		dum sit ut domos proba-
		tionis et scholasticorum
		seminaria peculiari cura
OV		*et per se visitet.*
[13]	**121**	**120**
Cum ad domum vel col-	Cum ad domum vel	id.
legium per-	collegium *aliquod* per-	id.
venerit, superiorem in-	venerit, superiorem in-	id.
terroget num aliquid	terroget num aliquid	id.
urgeat quod statim ne-	urgeat *cui* statim ne-	id.
cessario sit providen-	cessario sit *remedium*	id.
dum.	*adhibendum*, et visita-	id.
	tiones praeteritas petat.	id.
Deinde alloquatur om-	Deinde omnes simul be-	id.
nes simul benigne et	nigne alloquatur, *eosque*	id.
reddat rationem sui ad-	*ad renovationem in spi-*	id.
ventus et visitationis	*ritu et studium perfec-*	id.
ad eorundem consola-	*tionis* [6] *hortetur.*	id.

[3] L'OV (§ 6) stipulait que la visite est une charge propre du général. En 1580, les RP, reprenant une expression des *Constitutions* (cf. AHSI 37 [1968] 21), en font une charge propre du provincial (d'autres retours aux *Constitutions*, ci-dessous, n. 4, 9), tandis que l'ICV continuera à considérer la visite extraordinaire comme propre du général (§ 1).

[4] L'*Office du provincial* de 1566 (= NOP) s'expliquait sur la résidence du provincial au cours de sa visite (mais l'OV se taisait sur le sujet). Les RP reprennent le NOP, mais y ajoutent la formule finale, empruntée aux *Constitutions* (cf. AHSI 37 [1968] 20). Voir aussi n. 3, 9.

[5] Cette latitude n'était pas prévue dans l'OV, mais bien dans l'*Office du provincial* publié sous Laínez. Une différence par rapport à ce texte : l'avis des consulteurs suffit, alors que dans l'OP il fallait recourir au général (cf. AHSI 37 [1968] 61-62.

[6] Formule presque identique dans l'ICV, § 15. Ce thème de la *renovatio spiritus* est bien connu. La cinquième congrégation générale publiera une *Instructio ad renovationem*

tionem et profectum institutae. Et praeterea petat visitationes praeteritas.		

[14]	122	121
Videat primum clauso templo quomodo custodiatur sanctissimum sacramentum.	*Incipiat visitationem a* templo *cuius ostio* clauso videat quomodo custodiatur sanctissimum *Eucharistiae* sacramentum.	id. id. id. id. id. id.

[15]		
Mox oleum infirmorum et reliquias	Mox visitet *sacrum* infirmorum oleum et *sanctorum* reliquias	Mox visitet sacrum infirmorum oleum et sanctorum reliquias *ex quibus nihil ulla ratione auferatur* [7],
et altaria et alia quae ad cultum pertinent tam in templo quam in sacristia visitet, sedes etiam confessariorum videat an decentes sint [...].	altaria, sedes*que* confessariorum *atque* alia quae tam in templo quam in sacristia ad *divinum* cultum pertinent.	id. id. id. id. id. id.

[16]	123	122
Post illa quae ad cultum pertinent, ad visitationem personarum accedet et curet ut omnibus benevolum se exhibeat, ne alicuius mentem subeat suspicio quod ob sinistras informationes aliquas minus hilarem vultum illi ostendat.	*Postea* ad visitationem personarum acced*a*t et curet ut omnibus benevolum se exhibeat, ne alicuius mentem subeat suspicio quod ob sinistras aliquas informationes minus hilarem vultum *ipsis* ostendat.	id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

---

spiritus, qui, revue par Aquaviva, sera éditée en 1595 avec d'autres instructions, à la suite des *Ordinationes Praepositorum Generalium* (voir ci-dessous, p. 252); le document connaîtra de nombreuses éditions. Rappelons que, lors de la cinquième congrégation générale fut instituée une commission *ad renovationem spiritus* à laquelle nous devons une longue instruction sur les supérieurs (voir ci-dessus, p. 188-189, n. 71).

[7] L'addition de 1582 n'est en fait qu'apparente. En effet, dans le chapitre IX des RP de 1580 (*De rebus collegiorum et domorum*), un paragraphe entier (§ 85) était consacré à l'interdiction de faire don de reliques ; toute exception à cette règle ne pouvait être concédée que par le seul général.

[16]	124	123
Et imprimis petet a su-	*Petat* a su-	id.
periore et consequenter	periore et consequenter	id.
ab	*a consultoribus et* ab	id.
aliis quibusdam	*aliquibus patribus anti-*	id.
praecipue ex	*quioribus vel praecipuis*	id.
officialibus ut ea quae	officialibus ut ea quae	id.
sciunt alicuius momenti	sciunt alicuius momenti	id.
referant de statu colle-	de statu collegii vel	id.
gii vel de personis ;	*domus aut* de personis	id.
et si	referant. *Quod* si	id.
iudicaverit visitator	iudicaverit	id.
expedire, iubere poterit	expedire, iubere poterit	id.
ut informationem huius-	ut informationes huius-	id.
modi breviter et consi-	modi vel partem *earum*	id.
derate scribant, vel par-	breviter scribant	id.
tem eius, et sibi tradant.	et sibi tradant.	id.
[36]		
Scripta omnia quae	Scripta *autem* quae	id.
ad visitationem perti-		
nent et secretum	secretum	id.
exigunt clausa teneat	*continent* clausa *ipse di-*	id.
visitator [...].	*ligentissime servet, cave-*	id.
	atque ne minimo quidem	id.
	indicio eos qui sibi ali-	id.
	quid referunt, prodat.	id.
[17]	**125**	**124**
Huiusmodi informatio-	Huiusmodi informatio-	id.
nibus acceptis et consi-	nibus acceptis et consi-	id.
deratis, singulos seor-	deratis, *percurrat cum*	id.
sum interroget, incipien-		
do a superiore	superiore	id.
domus vel collegii, in-		
terrogando de subditis	*catalogum personarum*	id.
	domus vel collegii, bre-	id.
	vemque de *singulis ab*	id.
	eo capiat informationem	id.
tam ex officiis quam ex		
interrogatoriis quae in-		
ferius subdentur et quae		
petenda iudicaverit.		
[18]	**126**	**125**
Deinde vocet	Deinde vocet *sigillatim*	id.
consultores, ministrum		
et reliquos omnes eo or-	omnes eo or-	id.
dine qui ei magis conve-	dine qui ei magis conve-	id.
nire videbitur ; quos	nire videbitur *et singu-*	id.
interroget	*los seorsum* interroget	id.

partim per interrogatorium commune, partim per ea quae ad officia singulorum pertinent, maturiores etiam per interrogatorium ad gubernationem pertinens et per aliqua ex aliorum officiis [...].	*iuxta* interrogatoria *inferius posita, quae memoriter potiusquam scripto proponi debent.*	iuxta *instructionem sequenti capite positam*, memoriter potiusquam *ex* scripto *interroget.*
[36]		
[...] Non tamen omnia quae respondentur vel observantur notari oportebit sed ea tantum quae notari et non oblivisci expedit [...].	*Quae autem circa unumquemque advertenda iudicaverit eo audito ipse scribat ut melius possit eorum recordari.*	*Et* quae advertenda iudicaverit *sibi memoriae causa* scribat.
[35]	**127**	
Non omnia quae in interrogatorio communi vel secreto habentur ab omnibus sunt petenda ; discretioni autem visitatoris relinquitur quid ab hoc vel illo interrogandum sit, prout iudicaverit hunc vel illum melius sensurum in Domino.	Non omnia quae in interrogatori*is* habentur a *singulis* sunt petenda, *sed prudentiae eius* relinquitur quid ab hoc vel *ab* illo interrogandum sit, *qui etiam et alia interrogare posset quae in interrogatoriis non continentur si id opportunum iudicaret.*	Quid *vero* a *quoque* interrogandum sit *illius* prudentiae relinquitur.
[34]	**128**	**126**
[...] Admoneantur autem omnes quod tenentur ad veritatem dicendam ne, si morbi propter eorum silentium incogniti sanari non potuerint, ipsis imputetur.	*Hortetur* omnes ad veritatem *sincere* dicendam ne ipsis imputetur si morbi propter eorum silentium incogniti *et latentes curari* non *possint.*	id. id. id. id. id. id. id. id.
	129	
Admoneantur praeterea quod tenentur servare	Admoneantur *etiam omnes teneri eos* servare	*Admoneatque* teneri eos servare

sub secreto quicquid	sub secreto quicquid	id.
cum visitatore quod se-	cum *eo* quod se-	id.
cretum requirat transe-	cretum requir*it* transe-	id.
gerint, licet a quovis	gerint, licet a quovis	id.
alio qui visitatore sit	alio qui *ipso* sit	id.
inferior de eo interro-	inferior de *ea re* interro-	id.
gentur [...].	gentur.	id.
[18]	**130**	**127**
[...] Non tamen facile	Non facile	id.
credat si quae forsan	credat si quae forsan	id.
contra	contra *alios*, *praesertim*	id.
superiores a subditis	superiores,	id.
dicentur sed notet	dicentur sed *ea* notet	id.
et expendat.	et expendat *ut veritatem*	id.
	assequatur [8].	id. *Caveat-*
		que ne dum subditos con-
		solari studet, illi debilio-
		res in obedientia et reve-
		rentia erga suos imme-
		diatos superiores reddan-
		tur.
	131	**128**
	Si quis divisionis aut	id.
	dissensionis eorum qui	id.
	una vivunt inter se vel	id.
	cum suo capite author es-	id.
	se inveniretur, diligen-	id.
	tissime ab ea congregati-	id.
	one, velut pestis, quae	id.
	eam potest inficere, si	id.
	praesens remedium non	id.
	adhibeatur, separandus	id.
	est [9].	id.
[31]	**132**	**129**
	Visitatio rerum aut par-	id.
	tium domus iuxta ea quae	id.

[8] Un commentaire de ce texte nous est fourni dans une réponse de Rome adressée à la province de Tolède (1587) : « Magna eget consideratione et prudentia falsarum delationum et syndicationum repressio, ne altera ex parte deterreantur qui possunt pro bono Societatis ac Dei obsequio aliquid monere, si ea quae superiori tamquam patri deferentur, teneantur probare tamquam accusatores et, nisi probent, talionis poenam subire rogantur. Superioris vero est nec facile credere nec ullum iudicium ferre nisi bene intelligata (*sic*) veritate : neque eiusmodi denuntiatione uti ad punitionem publicam sed ad cautionem et spiritualem eius de quo agitur profectum. Falsum vero denuntiatorem curet reprehendere magis vel minus pro mensura defectus.» *Responsa generalium ad quaesita aliarum provinciarum communicata nostrae*, dans AGR, *Arch. Jés.*, *Coll. Ruremonde*, IV, 28.

[9] Ici, comme déjà au § 119, le rédacteur s'inspire directement des *Constitutions*. Voir MHSI, *Const.*, III, 221.

	in praecedentibus regulis	id.
	praesertim in nono ca-	id.
	pite huius officii dicta	id.
	sunt fieri debet, in qua	id.
	simul examinandae sunt	id.
	regulae officialium qui	id.
	eiusmodi rerum curam	id.
Si quid	*habent* ; si quid *autem*	id.
praeterea ex his quae		
continentur in indice		
vel officio provincialis		
ac rectoris requiret non	non	id.
solum informationem	solum informationem	id.
sed etiam inspectionem,	sed inspectionem	id.
utrumque praestet per	requirat, *ipse* per	id.
se ipsum ; si tamen fa-	se	id.
tigatus vel occupatus		
esset, quaedam per so-	*aut* per so-	id.
cium posset transige-	cium *id praestabit.*	id.
re. [...]		
	133	**130**
	Summarium Constitutio-	id.
	num et regulas commu-	id.
	nes coram superiore, con-	id.
	sultoribus et ministro	id.
	examinabit et si quas	id.
	non observari intellexe-	id.
	rit, consideratis causis	id.
	remedia adhibebit ut ob-	id.
	servari possint ; *regulas*	id.
	autem ministri, consul-	id.
	torum et admonitoris,	id.
	concionatorum et sacerdo-	id.
	tum itemque praecipuo-	id.
	rum officialium ipse per	id.
	se cum iisdem exami-	se cum *ipsismet* exami-
	nabit; *reliquas vero alio-*	nabit ; id.
	rum officialium poterit	id.
	socio aut alteri coram	id.
	singulis eorum exami-	id.
	nandas committere [10].	id.
[21]	**134**	**131**
	Provincialis integram	id.
	rationem totius anteac-	id.
	tae vitae iuxta Consti-	id.
	tutiones ab iis exigat	id.

[10] Voir ci-dessus, p. 174-175.

	qui Societatem ingrediuntur ;	id. *et ab eo tempore quo ad studia missi sunt ab iis qui illis absolutis ad tertium probationis annum peragendum mittuntur.*
	quod si id aliquando per se praestare non poterit, substituat ad id ordinarie superiorem domus vel collegii. Singulis vero annis, in quacumque domo vel collegio suae provinciae,	id. id. id. id. id. id. id. id.
[...] Ad visitationem rerum accedet [...], qua absoluta	absoluta *rerum domesticarum visitatione aut in ipso visitationis decursu (si id opportunius in aliquibus fore iudicaret)*	id. id. id. id. id.
demum omnium audiet confessiones generales et conscientiae rationem accipiet.	rationem conscientiae ab omnibus accipiat *ab ultima quam reddiderunt iuxta interrogatorium secretum.*	id. id. id. reddiderunt iuxta *modum inferius praescriptum.*
	Quod si visitatio circa renovationem votorum inciderit (quam extra statutum tempus ratione sui adventus in domum aliquam vel collegium praesertim magnum per unum aut alterum mensem praemittere aut differre poterit) ipse ad excipiendas confessiones generales nostrorum aliquos patres probatos et maturiores designabit, eosque qui sibi confiteri volent benigne audiet [11].	id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.
[20]	**135**	**132**
Postremum omnium visitet superiorem circa ea quae	Postremum omnium visitet superiorem *domus vel collegii* circa ea quae	id. id. id.

[11] Voir ci-dessus, AHSI 37 (1968) p. 110, n. 75.

ad personam et officium	ad personam et officium	id.
eius attinent iuxta ip-	eius attinent iuxta of-	id.
sius officii rationem et	ficii *eius regulas* et	id.
ea quae ex praeceden-	ea quae ex *acceptis infor-*	id.
tibus collegerit.	*mationibus* collegerit.	id.
[41]	**136**	**133**
Visitatione omnino	Visitatione *cuiusque do-*	id.
absoluta	*mus vel collegii* absoluta	id.
et rebus omnibus per-	et rebus omnibus per-	id.
spectis, ut laboris sui	spectis, ut laboris sui	id.
fructum capiat, denuo	fructum capiat, denuo	id.
omnia quae accepit ex	omnia quae accepit *in*	id.
visitatione consideret et	visitatione consideret et	id.
diligentius ea quae ma-	ea quae ma-	id.
ioris sunt momenti et	ioris momenti sunt dili-	id.
constituat quid clarum	gentius *expendat* ; quid	id.
sit quid tantum proba-	*item* clarum, quid*ve* tan-	id.
bile videatur ; simul di-	tum probabile videatur,	id.
scernet de quibus gene-	*et* de quibus gene-	id.
ralis est consulendus,	ralis consulendus est, *et*	id.
quae etiam cum solo	quae cum solo superio-	id.
superiore sint tractanda,	re *domus vel collegii*	id.
quae cum	quae *etiam* cum	id.
consultoribus, quae	consultoribus *et* quae	id.
cum aliis particularibus,	cum aliis particularibus	id.
quod ad ipsos pertine-		
ant, sint transigenda.	sint transigenda,	id.
	diligenter discern*at*.	id.
	137	**134**
Postquam autem apud	Postquam apud	[Cf. § 135]
se omnia haec consti-	se omnia consti-	
tuerit et quae scribenda	tuerit et quae scribenda	
sunt scripserit, denuo	sunt scripserit,	
ea expendat		*Quae ad gubernationem*
		spectantia ipsi ordinan-
		da videbuntur, haec vel il-
et quibus oportet	*iis etiam*	la iis etiam expendenda
	quos de qua-	tradat quos de *una*qua-
	que re melius iudicare	que re melius iudicare
	posse confidet haec vel il-	posse confid*a*t.
expendenda tradat. Et	*la* expendenda tradat. Et	Et
sic demum, antequam	antequam ulti-	id.
ultimam executionis	mam executionis ma-	id.
manum rebus imponat,	num rebus imponat,	id.
missae	*omnia in orationibus et*	id.
sacrificium in hunc fi-	*missarum sacrificiis* Deo	id.
nem Deo offerat et suf-	*commendet*, *ut*	id.
fragia missarum et ora-		

tionum a domo vel collegio postulabit, et ultimam resolutionem secundum Dei voluntatem faciat, ei supplicando ut, si iuxta ipsius beneplacitum ea constituerit quae in visitatione occurrerunt, confirmare dignetur iuxta id quod in Exercitiis cum de electionibus agitur, habetur.	iuxta ipsius *divinum* beneplacitum *dirigantur*.	id. id. id.
		135
	[Cf. § 137]	Postquam *autem* apud se omnia constituerit, *ex praeteritae visitationis memoriali ubi rerum quae temporariae sunt ordinationes scribuntur, eas quae exequutioni mandatae fuerint expungat. In libro vero, in quo non nisi maioris momenti ordinationes scribendae erunt, ipse ea tantum scribet suaque manu subscribet quae cum generali communicaverit et ab ipso fuerint approbata.*
	DE IIS QUAE IN VISITATIONE INTERROGANDA SUNT CAP. XV.	INSTRUCTIO DE IIS QUAE IN VISITATIONE INTERROGANDA SUNT CAP. XV.
Interrogatorium provincialis dum visitat de his quae ad gubernationem pertinent, superioribus et aliis quibus videbitur proponendum.	Interrogatorium de *iis* quae ad gubernationem pertinent, superioribus *et consultoribus* et aliis quibus videbitur proponendum.	Quae ad gubernationem pertinent *a* superioribus et consultoribus et aliis quibus videbitur *petenda*.
[1]	1	1
Interroget, si in ea domo vel collegio aliqua peccata accidisse extra confessio-	Interroget si *quid gravius* in ea domo vel collegio accidisse extra confessio-	id. id. id. id.

nem intellexerit, quod remedium vel punitio sit adhibita.	nem intellexerit, *et* quod remedium sit adhibit*um*.	id. id. id.
[2]	2	2
Quomodo observentur probationis modus, examinatio confessariorum et caetera a generali vel provinciali ordinata.	Quomodo *serventur regulae quae ad novitios pertinent.*	id. id. id.
[12]	3	3
An indiscrete homines ad consilia trahantur.	An *aliqui praesertim pueri aut mulieres ad vota emittenda inducantur, vel* ad consilia *alia observanda* indiscrete trahantur.	id. id. id. id. id. id.
[13]	4	4
An aliquis domi affectus sit ad consanguineos, et an obligetur revera ad eorum auxilium, et an egeant ipsius opera, et hoc tantum a superioribus petatur.	An aliquis domi *nimis* affectus *videatur* ad consanguineos *vel* ad eorum *subventionem teneatur.*	id. id. id. id.
[5]	5	5
De numero et sufficientia confessariorum, frequentia et fructu confitentium.	De numero et sufficientia confessariorum *et de* frequentia et fructu confitentium.	id. id. id. id.
[4]	6	6
An aliqui videantur finitis iam studiis removendi a collegiis.	An aliqui videantur finitis iam studiis *educendi* e collegiis.	*Quomodo litterarum studia vigeant et quam exacte serventur quae de opinionum novitate et diversitate statuta sunt. Et* an aliqui videantur finitis iam studiis educendi e collegiis.
	7	7
	An infirmi, hospitalia, carceres et triremes (ubi	id. id.

	essent) visitentur et adiuventur a nostris.	id. id.
[7]	**8**	**8**
Ex quibus operibus piis iuxta nostrum institutum maior fructus percipiatur.	Ex quibus operibus piis iuxta nostrum institutum maior fructus percipiatur.	id. id. id.
[8]	**9**	**9**
De cura in tradendis spiritualibus exercitiis et qua exactione.	De cura in tradendis spiritualibus exercitiis et qua exactione.	De cura in tradendis spiritualibus exercitiis et *quam exacte illa fiant. Et de vigilantia in puerorum ac rudium in doctrina christiana institutione.*
[9]	**10**	**10**
De modo conversandi iuxta instructionem.	De modo conversandi iuxta *rationem et finem nostri instituti.*	id. id. id.
[11]	**11**	**11**
De missionibus et earum fructu et modo procedendi missorum.	De missionibus et earum fructu et modo procedendi *eorum qui mittuntur.*	id. id. id. id.
[15]	**12**	**12**
An aliqui praetextu valetudinis corporeae iuvandae a spiritus perfectione degenerent et a laboribus nostri instituti abhorreant et ad otium aspirent.	An aliqui praetextu valetudinis iuvandae a spiritus perfectione degenerent et a laboribus nostri instituti abhorreant *atque* ad otium aspirent.	id. id. id. id. id. id. id.
		13
		An erga nostros infirmos et hospites debita Societatis caritas et cura exerceatur.
	13	**14**
Et an spiritus ambitionis subodorari in aliquo possit.	An *aliqua* ambitionis *indicia* in aliquo *appareant.*	An aliqua ambitionis *et proprietatis* indicia in aliquo appareant.

[10]	14	15
De eleemosyna danda externis pauperibus.	*Quae eleemosynae* externis pauperibus *dentur.*	id. id.
Interrogatorium commune singulis proponendum.	Interrogatorium *quod omnibus proponi potest.*	*Quae ab* omnibus *peti possunt.*
[16]	15	16
Quomodo valeant corpore et viribus, et qui conveniat ratio victus, vestitus, lecti, cubiculi et exercitationis corporalis qua utitur.	Quomodo vale*at* corpore et viribus et *quomodo ei* conveniat ratio victus, vestitus, cubiculi et exercitationis corporalis qua utitur.	id. id. id. id. id. id.
[22]	16	17
Si quid dubitationis vel difficultatis ei occurrerit, si quid etiam ad suam consolationem, instructionem aut profectum fore putat ut confidenter proponat.	Si quid dubitationis *aut* difficultatis si quid etiam ad suam consolationem, instructionem aut profectum fore putat confidenter proponat.	id. id. id. id. id. id. id.
[23]	17	18
Quod attinet ad alios, interroget quomodo tractetur a suis superioribus et quid sentiat de illis tam de personis quam de officiis eorum.	Quod ad alios attinet, interroget*ur* quomodo tractetur a suis superioribus et quid sentiat de illis tam de personis quam de officiis eorum.	id. id. id. id. id. id.
	18	19
	An aliquis superior impedierit libertatem subditorum scribendi ad superiores mediatos aut verbis, signo, aut aliquo alio modo significaverit ei non placere ut nostri de ipso aut eius gubernatione ad eosdem scribant.	An aliquis superior impedierit libertatem subditorum scribendi ad superiores mediatos aut *quovis* modo significaverit *sibi* non placere ut nostri de ipso aut eius gubernatione ad eosdem scribant.
[25]	19	20
An noverit extra confessionem aliquid de quavis persona, incipiendo	An noverit extra confessionem aliquid de quavis persona	id. id. id.

a superiore usque ad reliquos omnes, quod non ei probetur, ut de inobedientia, conspirationibus, murmurationibus, praesertim contra superiores, et si quid parum honestum vel incautum in amicitia nimia cum aliqua persona accidisset, vel contra inimicitia etc.	quod non ei probetur, ut de inobedientia, murmuratio*ne*, conspirationibus, praesertim contra superiores, et si quid parum honestum *et* incautum in *familiaritate* nimia cum aliqua persona accidisset vel contra *de dissensione.*	id.
[26]	**20**	**21**
Quomodo serventur domi regulae, communis ordo, constitutiones, decreta congregationum et obedientiae quae a praeposito generali et aliis superioribus emanant.	Quomodo serventur domi constitutiones, decreta et *ordinationes* quae a praeposito generali et aliis superioribus emanant.	id.
[27]	**21**	**22**
Quid sentiat de ministeriis Societatis erga externos, quod ad modum et fructum attinet.	*Quomodo exerceantur* ministeri*a* Societatis erga externos, quod ad modum et fructum attinet.	id.
	22	**23**
	Quis sit profectus nostrorum in rebus spiritualibus et quod omnium in solidis virtutibus acquirendis studium.	id.
[29]	**23**	**24**
Si de his quae pertinent ad totam domum, provinciam, et Societatem ipsam, et quasvis eius personas, aliquid habet quod alicuius momenti videatur, libere proponat.	Si de *iis etiam* quae pertinent ad *alias domus et collegia totius provinciae*, aliquid habet quod alicuius momenti videatur, libere proponat.	id.

Pro scholasticis.	Pro scholasticis[12] *addatur*.	id. id.
[33]	**24**	**25**
Quod ingenium, memoriam et affectum ad litteras in se experiantur.	*Quid* ingen*ii*, memori*ae* virium *et propensionis* ad litteras in se expe*riatur*.	id. id. id. id.
[20]	**25**	**26**
An occupatio exterior removeat vel distrahat eum a rebus spiritualibus.	An occupati*one* exteri*ore* *vel studiis* remove*atur* vel distrah*atur* a rebus spiritualibus[13].	id. id. id. id.
[34]	**26**	**27**
An habeant libros necessarios, et an scribant, legant, disputent, etc.	An habe*at* libros necessarios, et an scrib*at*, leg*at*, disput*et*.	id. id. id.
[35]	**27**	**28**
De suo profectu in litteris quid ipsi sentiant.	De suo profectu in litteris quid senti*at*.	id. id.
[36]	**28**	**29**
An exercitia spiritualia fecerint et reliqua experimenta, et quo fructu.	An *omnia* experimenta *Societatis* fecer*it*, et quo fructu.	id. id. id.
Pro his qui probantur.	*De iis* qui *in probatione versantur*.	*Pro* iis qui in probatione versantur.
[30]	**29**	**30**
An firmi sint in proposito vivendi et moriendi in Societate.	An firm*us sit* in proposito vivendi et moriendi in Societate.	id. id. id.
[31]	**30**	**31**
An sint indifferentes ad omnia quae obedientia	An *sit* indiffer*ens* ad *quem*libet *gradum*, mi-	id. id.

[12] En 1589, Aquaviva écrira une *Ratio examinandi Scholares Societatis ut dispiciatur quaenam studia cuique conveniant.* Editée en 1595 et reliée avec les *Ordinationes Praepositorum Generalium* (voir ci-dessous, p. 251), ce texte ne sera pas repris dans les éditions suivantes, hormis dans celle de 1603 à Naples.

[13] Voir ci-dessus, AHSI 37 (1968) p. 66, n. 22.

constituerit tam circa statum et modum vivendi quam circa quodlibet ministerium Societatis.	nisteri*a et exercitia* Societatis, *prout* obedientia constituerit.	id. id. id.
[36] et [32]	**31**	**32**
An exercitia spiritualia fecerint et reliqua experimenta, et quo fructu. [32] Quae officia domi fecerit et in quibus et quomodo plus profecerit et alia si videbitur in examine.	An exercitia spiritualia *vel aliqua alia* experimenta fecer*it*, et in quibus plus profecerit et alia si videbitur *ex* examine.	id. id. id. id. id. id. id.
Interrogatorium secretum.	Interrogatorium secretum *pro exigenda ratione conscientiae.*	*Instructio ad reddendam* conscientiae ratio*nem iuxta morem Societatis*[14].
[38]	**32**	**1** et **5**
Quomodo vivat contentus iuxta vocationem suam et quid sentiat de ipso instituto Societatis et mediis quibus illa utitur ad suum finem et quem experiatur in se zelum animarum.	*Interrogetur quisque* quomodo vivat contentus iuxta suam vocationem et quid sentiat de ipso instituto Societatis et mediis quibus illa utitur ad suum finem *consequendum* et quem experiatur in se zelum animarum.	*An* vivat contentus iuxta suam vocationem. **5.** Quid sentiat de ipso id. id. id. id. id. id.
[39]	**33**	**6**
Quomodo spiritualibus rebus sit affectus, quantum temporis orationi tribuat et an vocali vel potius mentali iuvetur, et utri plus temporis tribuat et quem modum teneat,	Quomodo spiritualibus rebus sit affectus, quantum temporis orationi tribuat, et *num* vocali *aut* potius mentali iuvetur, et utri plus temporis tribuat, et quem modum in orando teneat.	id. id. id. id. *an* potius mentali iuvetur, et utri plus temporis tribuat, et quem modum in orando teneat.
	34	**7**
et de spiritualibus consolationibus aut desolationibus.	*Num in usu rerum spiritualium* consolatio*nem et devotionem habeat, an*	id. id. id.

[14] Sur ce texte et sa place dans l'édition de 1582, voir ci-dessus, p. 176.

	vero contra desolatio-	id.
	nem, ariditatem et vaga-	id.
	tionem animi patiatur,	id.
	et quomodo in iis se	id.
	gerat.	id.
	35	**8**
	De fructu quem ex com-	id.
	munione, confessione,	id.
	examine, praesertim par-	id.
	ticulari, et aliis exercitiis	id.
	spiritualibus percipiat.	id.
	36	**9**
	Num post ultimam ratio-	id.
	nem conscientiae, quam	id.
	reddidit, maiorem an mi-	id.
	norem fructum fecerit, et	id.
	quem animum experiatur	id.
	ad perfectionem conse-	id.
	quendam.	id.
[21]	**37**	**10**
Quomodo observet quae	Quomodo observet quae	id.
ex constitutionibus et	ex constitutionibus et	id.
regulis tum communi-	regulis tum communi-	id.
bus, tum officii sui ad	bus, tum officii sui ad	id.
eum pertinent.	eum pertinent.	id.
[40]	**38**	**2**
Quomodo se habeat cir-	Quomodo se habeat cir-	id.
ca obedientiam (etiam	ca obedientiam, etiam	id.
intellectus), pauperta-	intellectus, pauperta-	id.
tem, castitatem, patien-	tem, castitatem, *et usum*	id.
tiam etc.	*aliarum virtutum, et qua-*	id.
	rum praecipue studio in-	id.
	tentus sit.	id.
[41]	**39**	**3**
An sentiat aliquas animi	An sentiat aliquas animi	id.
perturbationes vel ten-	perturbationes *aut* ten-	id.
tationes molestas, et de	tationes molestas, et de	id.
facilitate vel difficultate	facilitate *seu* difficultate	id.
et modo eis resistendi.	et modo eis resistendi,	id.
	et ad quos affectus vel	id.
	peccata sit magis pro-	id.
	pensus et incitatus.	id.

[42]	**40**	**11**
De mortificationibus, poenitentiis, et aliis exercitationibus quae faciunt ad spiritus profectum, et in specie de praeparatione ad iniurias et quae ad crucem Christi pertinent ferendas, atque etiam de earum desiderio.	De mortificationibus, poenitentiis, et aliis exercitationibus quae faciunt ad spiritus profectum, et in specie de praeparatione ad iniurias et *ad alia* quae ad Christi crucem pertinent ferend*a*, atque de *eo*rum desiderio.	id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.
[43]	**41**	**12**
De sociis et conversationis modo, et an alicui sit familiaris potius quam aliis.	De sociis et *quomodo ex eorum* conversation*e* *proficiat in Domino*, et an alicui *plus* sit familiaris quam aliis.	id. id. id. id. id.
[44]	**42**	**13**
An aversionem animi sentiat ab aliquo, et an offensus sit in aliquo a superioribus vel officialibus vel quavis alia persona, et quomodo sit affectus erga superiores.	An aversionem animi sentiat ab aliquo, et an offensus sit in aliquo a superioribus vel officialibus vel quavis alia persona, et quomodo sit affectus erga superiores.	id. id. id. id. id. id. id.
[45]	**43**	**14**
An tentationes aliquas sit passus quas alii intellexerint, praesertim circa vocationem.	An tentationes aliquas sit passus quas alii intellexerint, praesertim circa vocationem.	id. id. id. id.
[46]	**44**	**4**
An contra constitutionem vel regulam aliquam vel ordinationem superiorum firmum iudicium habuerit et de ea disputaverit.	An contra constitutio*nes* vel regulam aliquam vel ordinationem superiorum firmum iudicium habuerit *vel contra eam* disputaverit.	id. id. id. id. id. id.
	45	[Introduction] [14a]
	Demum admoneatur ut magna cum puritate et humilitate, sub sigillo	*Proinde unusquisque* magna cum puritate sub sigillo

[14a] Voir ci-dessus, n. 14.

confessionis aut secreti	id.
aut quacumque ratione	id.
ipsi placuerit et ad ma-	id.
iorem ipsius consolatio-	id.
nem fuerit, totam ani-	id.
mam suam integre ma-	id.
nifestam faciat, nullam	id.
rem celando qua Domi-	id.
num universorum offen-	id.
derit post ultimam ratio-	id.
nem redditam conscien-	id.
tiae, vel certe aperiat eos	id.
defectus qui magis ab eo	id.
tempore gravant ipsius	id.
animam.	id.
	[...]

IX. LA RATIO VISITANDI DE MERCURIAN

Sigle du document : RV.

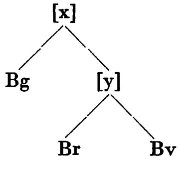
Date de rédaction : Sans doute au temps du gouvernement de Mercurian.

Rédacteur : Peut-être Possevino [15].

Utilisation du document : Voir ci-dessus, p. 174-175.

Mss : Rg : ARSI, *Instit. 188*, 128r-129r.
Rn : ARSI, *Instit. 177*, 29r-30r [15a].
Rv : ARSI, *Instit. 96*, 20r-21r.
Bg : AGR, *Arch. Jés.*, *Fl. B.*, carton 1463, codex [1], recto, 80-82 [16].
Br : BR, *4069*, 22v-24r.
Bv : BR, *2185-2189*, 183-185.

Justification de l'édition : L'examen des variantes des trois mss belges permet de dresser le stemma suivant :



Il est impossible, par contre, les variantes étant trop peu importantes, de retrouver l'ordre dans lequel s'organisent les trois mss romains et l'archétype [x] des mss belges.

Nous n'avons pas suivi systématiquement un ms. de préférence aux autres, mais dans les cas douteux, chaque fois que c'était possible et raisonnable, nous avons plutôt accordé la préférence aux mss appartenant au fonds de la curie généralice : Rg, Rn, Rv.

---

[15] Il était *socius* de Mercurian lors de sa visite de France.

[15a] Nous n'avons pas signalé en apparat critique ce qui, en Rn, était illisible.

[16] Sur ce codex, voir ci-dessus, AHSI 37 (1968) 102, n. 55.

Ratio qua reverendus p. n. Everardus [a] generalis Societatis Iesu utebatur cum collegia Galliae [b] visitator obiret [c].

[1] Quo [d] die versus Galliam ab urbe Roma iter aggressus [e] est, orationum, litaniarum et [f] examinis horarum [g] ordine disposito cum socio suo, qui erat sacerdos, secreto per se ipse [h] spiritualia coepit [i] exercitia facere, mensem [j] circiter [k] in eam rem [l] in itinere impendit comiti nihil de hoc quousque perfecit [m] enuncians.

[2] Deinde [n] aliquot dies impendit [o] meditando visitatoris ac provincialis officio ac [p] disponendo ordini [q] quem in tota [r] visitatione erat securus [s].

[3] In itinere nullum unquam voluit comitem sive socium coadiutorem temporalem sed sacerdotem e nostris, sua ipse suo aequo scripta et sarcinulas [t] portans ut vere illum se habere socium ostenderet, cui item cum opus erat confitebatur eiusque consilium saepe exquirebat.

[4] Ad collegia veniens per aliquot dies familiarissime cum fratribus iisque quantumvis minimis agebat, nihil de visitatione aut correctione [u] aut reformatione [v] loquens, ea numquam vocabula usurpans aut [w] proferens. Venisse autem se dicebat ut fratres consolaretur, quod re vera praestabat [x]. Itaque neque ipse per aliquot dies habebat exhortationes [y], sed quasi [z] nihil ageret efficiebat [a] tamen hoc praeter alia ut omnes facillimum ad se [b] aditum haberent, cum eo tamquam amanti [c] praefidenter colloquerentur eique postea animi sui etiam intima sensa magna fiducia exponerent.

[5] Cognito [d] ita aut lustrato collegii statu observatisque [e] tacite scripto quae ad suum hoc munus recte obeundum [f] facere iudicabat, veniebat [g] ad particularia quorum duo erant praecipua [h] capita : alterum, ut cuiusque animum de vocatione ac [i] perfectione sui et munere quo fungebatur doceret ; alterum ut, ipsum collegii corpus ad normam constitutionum nostrarum atque ad sincerissimum [j] p. [k] Ignatii spiritum componeretur. Ad illud primum [l] adhibebat colloquia privata, interrogationes coeteraque eiusmodi [m] cum assiduis orationibus, sacrificiis et confessionibus generalibus [n] ; ad alterum vero [o], quod ad [oo] ipsum collegii corpus constituendum spectat, sequenti ratione quam suavissima verum ea quam fortissima utebatur.

[6] Rectori [p] dicebat ut quaternionem faceret, cuius singula folia ita plicarentur ut tres essent columnae, in quarum prima rector sententiam sive responsionem suam scriberet, altera restaret responsionibus quas rector cum consultoribus iterum meditatius afferrent [q], tertia [r] in qua [s] r. ipse [ss] p. visitator sententiam suam postremo ascriberet.

---

[a] Everardus (Mer *oblitt.*) Mercurianus Bn ; Everardus Mercurianus Bv || [b] Gallia Rg Rn ; in Gallia Bn Bv || [c] obiret anno 1572 Bn ; obiret 1572 Bv || [d] qua Bv || [e] ingressus Bv || [f] *om.* Bn || [g] *om.* Bn(1 le) || [h] *om.* Rv || [i] spiritualia coepit] coepit spiritualia Bv || [j] *Inc. nov. par.* Bn || [k] circiter unum Bg || [l] in ... rem] in ea re Bn ; ea in re Bv || [m] nihil ... perfecit] de hoc quousque perfecit nihil Bn || [n] *Non inc. nov. par.* Bn || [o] *om.* Bg || [p] et Rv(2 le) || [q] ordine Rg || [r] ipsa Rg || [s] servaturus Bn || [t] sarcinas Bv || [u] aut correctione] *om.* Bv || [v] informatione Bg Bn Bv || [w] atque Bg Bn ; neque Bv || [x] venisse ... praestabat] *om.* Bv ; praestabat] praectabat Rv || [y] habebat exhortationes] exhortationes habebat Bg Bn Bv ; habebat Rg || [z] *om.* Rn || [a] [a]fficiebat Rg || [b] facillimum ad se] ad se facillimum Bv || [c] amico Rv(2 le) || [d] *Non inc. nov. par.* Bv || [e] observansque Bv || [f] obed *oblitt. praec.* obeundum Bg || [g] *Inc. nov. par.* Bn || [h] praecipue Bv || [i] et Rg || [j] sinerissimum Rv || [k] b.p. Bv || [l] *om.* Bg(1 le) || [m] privata *oblitt. praec.* eiusmodi Rn || [n] ad illud ... generalibus] *om. Bv.* || [o] *om.* Rv || [oo] *om.* Bn || [p] *Non inc. nov. par.* Bn Bv || [q] afferret Bn || [r] *Inc. nov. par.* Bn || [s] in qua] *om.* Bv || [ss] r. ipse] ipse r. Bn

[7] Rectorem admonitum ut a regulis communibus [t] inchoaret singulasque ordine ac meditate discurreret [u] advocabat privatim ad se cum ipsis regulis et ipso quaternione, deque eo legente ad singulas regulas quaerebat haec tria :

[8] Primum [v], an observaretur [w] necne ; si negabatur [x] observari, quaerebat causas easque [y] faciebat ut rector perscriberet [z] ordine in ipso quaternione [a].

[9] Secundo, si rector respondebat observari, quaerebat alterum num integre observaretur an ex parte ; si rector respondebat tantum ex parte observari, quaerebat aequissimo animo causas cur tantum ex parte.

[10] Tertio [b], si rector dicebat [c] integre observari, tum quaerebat iuxtane rationem ac [d] modum nostri instituti [e] an [f] aliquem alium laxiorem aut angustiorem [g] alienumque [h] ab ipso modo procedendi p.n. [i] Ignatii, id est si [j] modus esset communis aut si qua [k] peculiaris ratio inventa esset quae aliena sit a spiritu et instituto Societatis.

[11] Absolutis regulis communibus, veniebat ad eas quarum initium est « Summa sapientia», deinde ad regulas sacerdotum, peregrinorum, consultorum, admonitoris, praefecti ecclesiae, aeditui [l], praefecti bibliothecae, ad ea quae servanda sunt in [m] prima probatione, ad ea quae pertinent ad modum sive [n] introductionem nostrorum peregrinorum mittendorum, ad regulas procuratoris, custodis vestium, praefecti refectorii, dispensatoris, coqui, excitatoris, praefecti infirmorum, noctu visitantis, ianitoris, praefecti studiorum (qui in universitatibus [o] etiam [p] est cancellarius), ad regulas scholasticorum nostrorum et [q] ad eas quae sunt externorum, ad ea quae pertinent ad quintam classem, ad quartam, tertiam [r], secundam, ad ordinem rhetorices, ad regulas de ratione scribendi, ad ea quae perscripta [s] fuerunt a patre generali, denique ad ipsum [t] officium rectoris et ministri.

[12] Deinde [u] veniebat ad ea quae pertinebant ad rationem boni communis animarum promovendi iuxta naturas [v] locorum et hominum ingenia vel exercitia per Societatis ministeria.

[13] Postea [w], ad obligationes quas collegium habebat ex formula sive instrumento donationis quave ratione illa si qua [x] erant [y] conservabantur.

[14] Deinde [z] ad redditus collegii et, si quibus in locis essent templa aut loca quae penderent a collegio aut ad illud aliqua ratione spectarent, quidnam [a] hactenus erat factum ut promoveretur bonum commune animarum [b] per Societatis ministeria, ac numquid instauratum esset quod in illis templis aut alibi esset instaurandum.

[15] Quae cum acta essent singillatim cum rectore curabat [c] idem [d] r.p. ut etiam ipse rector de unaquaque illarum regularum cum suis consultoribus ageret, scribereturque tum in illa secunda columna num pos-

---

[t] regulis communibus] communibus regulis Bv ; regulis communioribus Rg || [u] discuteret Bv || [v] primo Bn Bv ; *Non inc. nov. par.* Bv || [w] observetur Bn || [x] rector respondebat non Rg || [y] causasque Rg || [z] rector perscriberet] scriberet rector Bv ; rector scriberet Bn ; rector praescriberet Rg || [a] quaternione in prima columna Rv(2 le) || [b] porro Bg || [c] respondebat Bv || [d] et Bv || [e] nostri instituti] instituti nostri Bv || [f] aut Rg || [g] a[u]gustiorem Rv(1 1e) || [h] aliumque Bv || [i] p.n.] n.p. Rg Rv ; r.p.n. Bn ; b.p. Bv || [j] num Rv(2 le) || [k] *om.* Rg || [l] *om.* Bn || [m] 2 (?) *litt. oblitt. praec.* in Bg || [n] et *oblitt. praec.* sive Bn || [o] universitate Bv || [p] *om.* Bn(1 le) || [q] deinde Bg Bn Bv || [r] ad tertiam Bv || [s] praescripta Bg Bn(2 le) Bv ; scripta Bn (1 le) || [t] *om.* Bn || [u] *Non inc. nov. par.* Bn || [v] qualitates Rv(2 1e) || [w] *Non inc. nov. par.* Bn Bv || [x] qu[ae] Rn Bn || [y] erat Bv || [z] *Non inc. nov. par.* Bn || [a] quodnam Bv || [b] *om.* Rg || [c] cum ... curabat] curabat cum rectore Bv(1 le) ; curabat Bv(2 le) || [d] *om.* Bv

sent illa impedimenta tolli si qua erant, ut [e] omnino et prorsus puritas [f] nostri instituti et regulae omnes integre [g] observarentur ; quod si aliquibus in rebus quicquam praestari non posset, scriberent [h] rationes in eadem secunda columna ut in omnibus singillatim perpensis idem postea r.p. [i] responderet.

[16] Hac ratione instruebantur et vere formabantur rectores qui fortasse aut ipsas regulas numquam integre legerant [j], aut eorum aliqui fortasse literam [k] tantum legentes vix spiritum illarum intellexerant.

[17] Ea [l] re docebantur nihil velle r.p. visitatorem se auctore [m] fieri sed regulis ipsis ducibus, et quasi doctore [n] ac [o] redivivo ipso [p] p. Ignatio, cuius [q] spiritus in regulis bene examinatis facile [r] agnoscitur atque hauritur.

[18] Ea item ratione, intelligebant nihil novi aut insolens, nihil [s] novarum legum aut praeceptionum [t] multitudinem invehi quas ferre non possent, sed id ipsum cuius observatione [u] iamdudum voto animas miserante Deo obstrinximus.

[19] Postremo [v] illud [w] etiam percipiebant [x], multa [y] esse de quibus rectores consueverant prolixe ac [z] crebro scribere ad suos provinciales aut ad r.p. [a] generalem de quibus ambigebant, a quibus omnibus [b] sine illius [c] temporis iactura potuissent abstinere [d] si serio regulas suas pertractassent [e] atque intellexissent.

[20] Alloquebatur postea fratres et patres de fine Societatis et mediis quae habemus ut eundem finem assequamur, maximi faciens exercitia spiritualia regulasque illas quae [ee] in fine [f] sunt de dignoscendis spiritibus ac [g] de modo concionandi et [h] eiusmodi alia.

[21] Sic [i] re cum omnibus pertractata quantum cuiusque intererat, si quid videbatur [j] longioris temporis [k] ea [l] in re fuisse positum, pernecessarium statim et [m] periucundum esse [n] intelligebatur, nam inde illico pax et ordo nascebatur et fructus [o] percipiebatur uberrimus, cum eadem ratione cum suis postea rectores singulis annis usi sunt, ac eiusmodi rectores facile ipsas provincias, si quis fuisset provincialis [p], possit [q] utilissime invisere [r].

Laus Deo Virginique Matri [s].

---

[e] aut Rg || [f] paritas Bn Bv || [g] integrae Rg(1 le) || [h] scriberentur Bg Bn Bv || [i] p. visitator Rv(2 le) || [j] integre legerant] legerant integre Rg ; integre legerent Bn || [k] fortasse literam] literam fortasse Bg ; fortasse Bn(1 le) || [l] *Non inc. nov. par.* Bn Bv || [m] auctori Rg || [n] et quasi doctore] *om.* Rn || [o] et Bv || [p] *om.* Rn || [q] cuius cuius Rv(1 le) || [r] *om.* Bv || [s] *om.* Rn || [t] praescriptionum Bn || [u] cuius observatione] cuius observatione[m] Rv(1 le) ; ad cuius observationem Rv(2 le) || [v] *Non inc. nov. par.* Bn || [w] *om.* Bg || [x] praecipiebant Rg ; praecipiebat Bv || [y] rectores *oblitt. praec.* multa || [z] et Bg Bn Bv || [a] r.p.] *om.* Bv || [b] oneribus Bg || [c] ullius Bv || [d] potuissent abstinere] abstinere potuissent Bg Bn Bv || [e] pertraxissent Bv || [ee] qu[...] Bv(1 le) || [f] fine[m ?] Bv(1 le) || [g] et Bg || [h] ac Bv || [i] *Non inc. nov. par.* Bn Bv || [j] fuerat alicui visum Rv(2 le) || [k] longioris temporis] temporis longioris Rg Rv || [l] *om.* Bn(1 le) || [m] ac Bn || [n] *om.* Bv || [o] fructusque Rv || [p] *om.* Bn(1 le) || [q] possint Bg ; posset Bn(2 le) || [r] invisere si serio animum ad eandem rationem applicent Rv(2 le) || [s] laus... matri] *om.* Bn Bv ||

X. INSTRUCTION COMMUNE DES VISITEURS

Sigle du document : ICV.

Date de rédaction : Première partie, en 1580. Seconde, en 1586. Troisième et quatrième, en 1588/89. Remaniements successifs entre 1587 et 1608.

Rédacteur : Mercurian ou quelqu'un (J. Miron?) de son entourage, pour la première partie. Aquaviva ou quelqu'un de son entourage pour les trois autres parties.

Histoire : Voir ci-dessus, p. 180-193.

Mss : Ha : ARSI, *Instit. 117*, 133r-137v.
Ka : *Ibid.*, 150rv.
Gb : *Ibid.*, 151rv.
H : *Ibid.*, 152r-155r.
La : *Ibid.*, 157r-160r.
G' : *Ibid.*, 161r-163r[17].
G'' : *Ibid.*, 165r-166r.
G''' : *Ibid.*, 167rv.
G'''': *Ibid.*, 169rv.
A : ARSI, *Instit. 188*, 239r-240v.
B : *Ibid.*, 259v-260r, 273r.
K : *Ibid.*, 263v-266r.
L : *Ibid.*, 274r-279r.
Ba : ARSI, *Hist. Soc. 60*, 127r-128r.
Aa : *Ibid.*, 135rv.
Ga : *Ibid.*, 137r-141r.
X : ARSI, *Hist. Soc. 60a.*

Imprimés : Y : ARSI, *Instit. 117*, 139r-144r[18].
V : ARSI, *Instit. I, 89* et *Instit. I, 92*[19].

Contenu de chacun de ces documents (mss et imprimés) :

Première partie :	A	Aa	—	—	G'	Ga	—	H	Ha	—	—	L	La	V	X	Y
Deuxième partie :	—	—	B	Ba	G''	Ga	—	H	Ha	K	—	L	La	V	X	Y
Troisième partie :	—	—	—	—	G'''	Ga	—	H	Ha	K	—	L	La	V	X	Y
Quatrième partie :	—	—	—	—	G''''	Ga	Gb	—	—	K	Ka	L	La	V	X	Y

Stemma : Voir ci-dessus, p. 193-208.

Notes : Dans les notes, nous ferons plusieurs fois appel à des *Ordinationes*, *Instructiones*, *Formulae*, et *Rationes* contemporaines de l'ICV. La première édition imprimée de ces documents remonte à 1595. Les problèmes bibliographiques qu'elle soulève nous obligent à en donner ici une brève analyse. Le recueil d'*Ordinationes* a été publié sous le titre suivant :

ORDINATIONES PRAEPOSITORVM GENERALIVM COMMVNES TOTI SOCIETATI. *Auctoritate V. Congregationis generalis recognitae & contractae.* ROMAE In Collegio Societatis IESV. M. D. XCV. PERMISSV SVPERIORVM.

L'examen des exemplaires de ce recueil fait apparaître qu'il a été tiré deux fois et qu'un certain nombre de retouches ont été faites dans le second tirage.

---

[17] Dans l'apparat critique, seul le sigle G apparaîtra, sans l'indice qui l'affecte ici. Sur le sens de cet indice, voir ci-dessus, p. 185.

[18] Il s'agit d'une impression lithographique du XIXème s.

[19] Ces deux exemplaires — les seuls connus — de l'édition de 1608 sont mutilés, et de la même façon. Voir ci-dessus, p. 191, n. 79.

Les autres textes (*Instructiones*, *Formulae*, *Rationes*) ont été publiés en petits fascicules qui pouvaient soit être réunis en un seul volume (d'où la préface et la table des matières, uniques pour l'ensemble de ces fascicules), soit rester autonomes (d'où l'absence de pagination et le fait que chaque texte est imprimé sur un cahier qui lui est propre). Tous ces fascicules, comme nous l'apprend la préface, ont été imprimés (non pas rédigés) en 1595, en même temps que les *Ordinationes* (citées ci-dessus), avec lesquelles ils sont d'ailleurs habituellement reliés (en tous cas dans les cinq exemplaires que nous avons vus). Voici maintenant les intitulés de chacun d'eux :

FORMVLA DE APTIS AD GVBERNANDVM. *Quo modo de ijs confici debeant Informationes, quœ in Vrbem tertio quoque anno mittendœ sunt.* A R.P.N. Claudio Aquauiua Præposito Generali recognita, & aucta anno 1595. [S.d., s.l.].

FORMVLA DE PROMOVENDIS AD GRADVS SOCIETATIS *Quo modo de ijs confici & in Vrbem mitti debeant Informationes.* A R.P.N. Claudio Aquauiua Præposito Generali recognita & aucta iuxta decretum 49. V. Congregationis. [S.d., s.l.].

INSTRVCTIO AD RENOVATIONEM SPIRITVS Ex Deputatione quæ in eam rem habita est in V. Congreg. generali *A R.P.N. Claudio Aquauiua Prœposito Generali iuxta eiusdem Congreg. decretum 98. recognita.* [S.d., s.l.].

INSTRVCTIO DE PROMOVENDIS AD ORDINES SACROS. *Quœnam requirantur, & spectari debeant in Nostris, qui ad sacros Ordines promouendi sunt.* A R.P.N. Euerardo Mercuriano Præposito Generali tradita an. 1576. [S.d., s.l.].

INSTRVCTIO PRO COADIVTORIBVS TEMPORALIBVS SOCIETATIS. EX DEPVTATIONE *quœ de illis bene instituendis habita est in V. Congreg. generali.* à R.P.N. Claudio Aquauiua Præposito Generali iuxta eiusdem Congreg. decretum 98. recognita. [S.d., s.l.].

INSTRVCTIO PRO CONCIONATORIBVS SOCIETATIS *Ex deputatione quœ de ijsdem habita est in V. Congregatione Generali.* A R.P.N. Claudio Aquauiua Præposito Generali iuxta eiusdem Congregationis Decretum 98. recognita. [S.d., s.l.].

INSTRVCTIO PRO CONFESSARIIS SOCIETATIS. Ex Deputatione quæ de illis habita est in V. Congreg. generali. *A R.P.N. Claudio Aquauiua Prœposito Generali iuxta eiusdem Congreg. decretum 98. recognita.* [S.d., s.l.].

INSTRVCTIO PRO IIS QVI ACTVRI SVNT TERTIVM ANNVM Probationis. [S.d., s.l.].

INSTRVCTIO PRO NOVITIIS SOCIETATIS. Ex Deputatione quæ de illis habita est in V. Congreg. generali. *A R.P.N. Claudio Aquauiua Prœposito Generali iuxta eiusdem Congreg. decretum 98. recognita.* [S.d., s.l.].

INSTRVCTIO PRO SCHOLASTICIS SOCIETATIS *Ex Deputatione, quœ de illis in spiritu promouendis habita est in V. Congregatione generali.* A R.P.N. Claudio Aquauiua iuxta eiusdem Congregationis decretum 98. recognita. [S.d., s.l.].

RATIO EXAMINANDI SCHOLARES SOCIETATIS. *AD DISPICIENDVM quœnam pro cuiusque talentis studia quibus conueniant.* A R.P.N. Claudio Aquauiua Præposito Generali tradita mense Iunio anno 1589. [S.d., s.l.].

RATIO PERAGENDI TERTIVM ANNVM PROBATIONIS A R.P.N. Claudio Aquauiua Præposito Generali tradita ann. 1592. *Et in*

Deputatione, quæ de renouatione spiritus habita est in V. Congregatione recognita. [S.d., s.l.].

Justification de l'édition : Nous ferons un certain nombre de considérations préliminaires destinées à rendre compte des règles que nous nous sommes imposées dans l'édition.

1° Parmi nos textes, il y en a qui étaient ce que nous avons appelé des textes-modèles, à partir desquels on faisait des copies. Ces textes sont normalement conservés dans un registre : c'est le cas des mss A-K et L pour ne retenir que ceux qui contiennent les quatre parties de l'instruction ; l'imprimé V peut être assimilé à un texte-modèle, bien qu'il ne fût évidemment pas destiné à être copié.

2° En plus des textes-modèles, on a les mss qui en ont préparé la mise au point : le cas le plus clair est celui de B.

3° Enfin, on a des copies faites précisément sur les textes-modèles : par exemple La.

C'est parmi cet ensemble qu'il fallait choisir le texte à éditer. Un des critères les plus simples eût été de prendre le dernier texte-modèle qui ait été mis au point : le malheur veut que ce texte (l'imprimé de 1608, V) est, comme nous l'avons déjà dit, mutilé dans les deux exemplaires qui nous en restent. Quant à choisir un autre texte-modèle, il n'y avait guère de raison de privilégier l'un d'entre eux : celui de 1589, le plus ancien à être formé des quatre parties de l'instruction (A-K) n'a eu cours que 6 ou 7 ans ; le texte L n'a pas eu cours plus de treize ans. Etc.

Nous nous sommes finalement arrêté au critère de l'ancienneté, moyennant des nuances, diverses selon les cas :

1° Pour la première partie, nous avons pris le ms. le plus ancien (A) dans son dernier état (A3), parce que tous les exemplaires anciens (nous ne parlons donc pas de X et de Y qui datent du XIXème s.) de cette première partie, sauf un (Aa), en dépendent. Voir le stemma, ci-dessus, p. 197.

2° Pour la seconde partie, le ms. le plus ancien (B) est celui de l'instruction particulière de Pigenat-Maggio. Ce n'est pas lui que nous éditerons, mais bien le ms. G'' qui est le plus ancien ms. de la seconde partie comme telle et non plus simplement le ms. d'une instruction particulière. Nous l'éditerons dans l'état à partir duquel tous les autres textes dépendent de lui, à savoir G''2. Voir le stemma, ci-dessus, p. 202.

3° Pour les troisième et quatrième parties, nous prendrons chaque fois le ms. le plus ancien, à savoir G''' et G''''.

INSTRUCTIO COMMUNIS VISITATORIBUS SOCIETATIS *

[Première Partie]

OV 6 45 **[1] [a] Cum officium ipsi commissum proprium sit praepositi generalis [20], cui in hac muneris fonctione ad bonam Societatis nostrae gubernationem pernecessaria [21] substituitur, non solum quae de persona provincialis in primo capite eius officii dicta sunt ipse sibi dicta [b] existimet, sed etiam talem se in omnibus [c] exhibere studeat qualem generalem ipsum Constitutiones describunt.**

OV 8 **[2] [d] Inter praecipuas visitationis partes illam esse reputet, ut [e] accurate, in animis visitandorum, vocationis suae et instituti perfectam cognitionem [22] et studium imprimat, omnesque nostros ad mutuam, inter sese [f] et cum suo capite, unionem excitet [g] [23].**

OV 52 **[3] [h] Rationem habeat bonae, cum apud domesticos tum etiam externos, existimationis superiorum domorum ac collegiorum omnium quae visitaverit; et, ut [i] suavius omnia peragantur, potius per superiorem [j] (si commode fieri posse videbitur [k] quam per se ipsum quae ordinaverit**

---

* communis... societatis] communis pro visitatoribus Aa; communis a reverendo patre nostro generali pro visitatoribus societatis edita A(1 le) X (*add.* etc. *post* edita); visitatoribus communis L La A (2 le; *post hunc tit. eadem manu add.* pro patre N. visitatore provinciae N. mense N. anno 82 [data *oblitt.*], *quam additionem non oblitt.* A[3 le]); societatis visitatoribus communis A(3 le); pro visitatore facta a R. P. Everardo Mercuriano et aucta a R. P. Claudio Aquaviva Y || [a] visitator sit alter provincialis immo alter generalis *in marg.* Ha; qualem esse oporteat *in marg.* V || [b] dicta esse G(1 le) || [c] talem... omnibus] in omnibus talem se Aa; talem se omnibus La(1 le) || [d] vocatio et institutum. unio inter se et cum capite *in marg.* Ha; cognitio instituti et unio promovenda *in marg.* V || [e] et La || [f] se Ga La || [g] *add. 4 verba alterius man., oblitt.* G || [h] *verba oblitt. in marg.* G; existimatio nostrorum apud externos et nostros. executionis modus per se vel per alium *in marg.* Ha; superiorum et locorum existimationis ratio habenda *in marg.* V || [i] *om.* La || [j] superiores locales X(2 le) || [k] posse videbitur] poterit La

---

[20] Voir ci-dessus, p. 230, n. 3.

[21] Sur la nécessité de la visite, voici ce qu'écrit J. Acosta dans un mémoire adressé à Philippe II en 1588-1590 : « Estas prouincias... ad presente tienen necessidad de ser visitadas como sus constituciones lo ordenan y lo pide la razon y el uso de todas las religiones.» ARSI, *Hisp.*, *143*, 300r. — Nécessaire ou non la visite a souvent été demandée, tant par des congrégations provinciales que par des particuliers, comme le montrent les références qui suivent. Demandes formulées par des particuliers: Borgia, le 12.3.1558 (MHSI, *Borgia*, III, 346); A. Cordoba, le 9.3.1560 (MHSI, *Laínez*, IV, 704); P. Canisius, les 1.8., 1.9. et 24.10.1571 (*Canisii Ep.*, VI, 459-60, 477, 487), les 6.1.1577, 24.1.1578, 19.9.1579 (*Ib.*, VII, 387-88, 433, 519), les 5.3.1588 et 7.1.1591 (*Ib.*, VIII, 261, 319); I. Martinz, le 5.8.1574 (*Ib.*, VII, 713); J. Domenech, en 1575 (MHSI, *Pol. Compl.*, II, 308, n. 2); D. Avellaneda, le 18.2.1578 (B. Alvarez, *Escritos espirituales*, Barcelona 1961, 161-62); P. Ribadeneira, le 29.5.1587 (MHSI, *Ribadeneira*, II, 69). — Demandes formulées par des congrégations provinciales: Aquitaine, en 1573 (ARSI, *Cong. 42*, 63v, 65v), en 1587 (ARSI, *Cong. 43*, 201v), en 1599 (ARSI, *Cong. 49*, 151v); Aragon, en 1587 (*Cong. 43.*, 248r); Autriche, en 1571 (ARSI, *Cong. 41*, 295r); France, en 1571 (*Ib.*, 248r), en 1575 (ARSI, *Cong. 42*, 191r); Germanie inférieure, en 1575 (*Ibid.*, 137v); Germanie supérieure, en 1593 (ARSI, *Cong. 46*, 259v); Lyon en 1590 (ARSI, *Cong. 44*, 213r). Bien que cette liste soit loin d'être exhaustive, il faut remarquer que, à une exception près, les demandes n'émanent pas des provinces italiennes ni de la péninsule ibérique.

[22] Voir ci-dessous, n. 27.

[23] Cet objectif d'union n'était pas formulé dans l'OV, mais bien danc l'OC (§ 7), l'IPC (§ 2) et l'IC (§ 55).

exequetur [l]; quin [m] etiam aliqua ex iis quae ordinata relinquit [n], post suum discessum, si res feret, exequi iubeat; tunc tamen de eorum executione, quamdiu est in Provincia, certiorem se fieri curabit.

[4] [o] Serio animum applicet ad audiendas et per se etiam [p] inspiciendas eorum quos visitat [q] necessitates ut [r], quoad opus fuerit, magna cum sollicitudine et paterni [s] amoris [24] significatione illis subveniat. OV 3

[5] [t] Videat quomodo inter provinciam a se visitandam ac alias [u] uniformitas in communi doctrina et aliis, quae ad internam et externam etiam nostrorum disciplinam pertinent [v], servetur [w]; et, si quod [x] alicuius momenti discrimen invenerit, generali significet. OV 53

[6] [y] Intelligat an provincialis et reliqui omnes immediati superiores [z] et eorum consultores fideliter ac [a] recte ea observaverint quae ad rationem scribendi, quoad statuta tempora et ad res ipsas in formula scribendi [b] [25] praecipiuntur [c], et ad generalem referat.

[7] [d] Etsi in litteris patentibus amplissima ei conceditur facultas ut subditi ei [e] submissiores se exhibeant, nihilominus haec potestas contrahenda videtur, ut eius facultates [f] in exteriori foro eaedem sint quae pro-

---

[l] exequantur La; exequentur X(1 le) || [m] quint La || [n] reliquit V || [o] necessitates omnium cognoscat *in marg.* Ha; serio visitandorum necessitates inspiciat *in marg.* V || [p] coram X Y || [q] visitaverit Aa || [r] et Ha || [s] paterna X(1 le) || [t] provinciarum inter se uniformitas in interiori et exteriori disciplina *in marg.* Ha; uniformitas procuranda *in marg.* V || [u] ac alias] et alias Aa; *om.* La || [v] petinent A(1 le); pertineat H; pertinet Ha || [w] serventur G Ga || [x] quid H(1 le) || [y] formula scribendi an servetur ab omnibus *in marg.* Ha; formula scribendi servanda *in marg.* V || [z] im. sup.] superiores immediati Ga || [a] et Aa || [b] quoad... scribendi] *om.* Ga || [c] praescribuntur V || [d] p. 2. c. 1. li B. *in marg.* A; potestas visitatoris in foro externo limitata, in interiori amplissima *in marg.* Ha; auctoritas visitatorum *in marg.* V || [e] *om.* X(1 le) || [f] potestates Aa

---

[24] L'expression *paternus amor*, nouvelle dans les textes que nous étudions, nous fournit l'occasion de souligner l'intérêt qu'il y aurait d'analyser les documents institutionnels de la Compagnie du point de vue de leur évolution lexicologique. A propos de *pater(nus)*, on a écrit: « Ignace ne considère pratiquement jamais le supérieur comme un père. » (J.-F. GILMONT, *Paternité et médiation du fondateur d'ordre*, dans la *Revue d'ascétique et de mystique*, 40, 1964, 393-426, p. 407). Si cette proposition est exacte, il serait intéressant de relever à partir de quand et sous quelles influences l'attribution au supérieur de la qualité de père est apparue dans la Compagnie. Nous en avons relevé quelques cas. Ainsi, le 12.8. 1562, dans une lettre à Laínez, le père Kessel, recteur de Cologne, disait parlant de Nadal: « Re ipsa nunc experti sumus vere *paternum* et propensum ipsius erga Germaniam animum. » (J. HANSEN, *Rheinische Akten zur Geschichte des Jesuitenordens 1542-1582*, Bonn 1896, 429); et, en 1578, Mercurian recommande à Reggio, visiteur à Naples « un paterno affetto » (ARSI, *Instit. 188*, 243v, n. 1). — Dans les documents que nous éditons, ce concept de père (il ne s'agit pas évidemment du terme « père » placé devant le nom) apparaît pour la première fois sous Mercurian, c'est-à-dire dans le passage que commente cette note. Il va prendre de l'importance sous Aquaviva. Dans les compléments que le cinquième général apportera à l'instruction que nous analysons, on lit: « Superiores subordinatos sic instruat, ut meminerint se debere esse patres et paterne gubernare. » (§ 24); « Dirigant etiam superiores ut paterne cum suis agant. » (§ 42); « Iuvabit plurimum si superiores seipsos patres exhibuerint, quod frequenter commendavimus. » (§ 43); « Intelligant nostri se non tamquam iudici suam conscientiam superiori, sed tamquam patri manifestare. » (§ 43); il est recommandé aux supérieurs, au même § 43, de recevoir ses inférieurs « blande et paterne ». Signalons encore pour finir, l'*Instructio ad superiores de paterne exigenda ratione conscientiae a subditis, et secreti fide servanda*, promulguée et éditée en 1606 (*Ordinationes*, 1606, 192-195).

[25] Exemple de *formula scribendi* du temps d'Aquaviva et de Mercurian, dans AGR, *Arch. Jés., Fl.-B.*, carton 1463, cahier [1], 3-8 (sur ce cahier, cf. AHSI 37 [1968] 102, n. 55); elle est intitulée: *De ratione scribendi ex decreto secundae congregationis generalis* et suivie d'une addition *Adduntur quaedam quae generali praeposito commissa fuerant.* La *formula* fut imprimée en 1580 dans le corpus des *Regulae Societatis Iesu*, Rome, 138-146.

vincialibus conceduntur; potestas tamen provincialis est ei subordinata durante visitatione, sicut facultates rectorum subordinantur [g] provincialibus [h]. In foro autem interiori [i] amplissima facultas ei [j] relinquitur [26].

OV 11 8 [8] [k] Habeat secum litteras apostolicas authenticas et compendium facultatum Societatis [27], Constitutiones, decreta, regulas, et quae a generali ordinantur, praesertim quae ad illam provinciam pertinent; eaque bene intelligat et observari faciat [l].

OV 43 [9] [m] Si quam rem novam servandam [n] iudicaverit quae parvi momenti esset, eam executioni poterit demandare; ea vero quae maioris ponderis sunt, ne faciat observari antequam a generali approbentur [o] nisi esset ex mora periculum; utraque vero ad generalem mittet et quae ille approbaverit tantum in libro visitationis scribenda sunt [28].

---

[f] facultates... subordinantur] facultas rectoris subordinatur G Ga H Ha || [h] provinciali La X(2 le) Y || [i] conscientiae X(1 le) || [j] facultas ei] ei facultas Aa || [k] quae secum ferat ad cognitionem instituti etc., puta constitutiones etc. *in marg.* Ha; habeat constitutiones, canones, etc. *in marg.* V || [l] observari faciat] observanda curet V || [m] non exequatur quae gravia sunt sine generali *in marg.* Ha; de novis ordinationibus condendis *in marg.* V || [n] observandam L(1 le) || [o] ne faciat... approbentur] ne faciat approbari antequam a generali approbentur Aa; antequam a generali approbentur minime observari iubebit V

---

[26] Le 2.7.1575, Mercurian, dans une lettre que nous avons citée (cf. AHSI 37 [1968] 116, n. 85) disait déjà à Polanco, visiteur de Sicile: « V.R. ha tutta la potestà che ha il prouinciale in cotesta prouincia, et oltre ció ha a soprauedere et superintendere conforme al ufficio del visitatore.» (MHSI, *Pol. Compl.*, II, 317, n. 2). Mais des formulations encore plus proches de celles de l'*Instruction* que nous analysons apparaissent, p. ex., dans une instruction particulière de C. Reggio, visiteur de Naples en 1578; comme autorité il a au for interne « tutta quella che gli potiamo concedere. Nel resto poi haurà la medesima auttorità et facoltà che ordinariamente si da á Prouinciali.» ARSI, *Instit. 188*, 243v. — Dans une lettre adressée le 26.11.1579 par Mercurian à Maggio, visiteur de Pologne (voir ses patentes in ARSI, *Hist. Soc. 60*, 117r), l'apostille suivante révèle exactement le même principe: « Quod attinet ad facultates, in foro quidem interiori concedimus omnes, quascumque possumus: in exteriori autem quascumque habet provincialis et praeterea superioritatem in illum.» *Ibid.*, 115r. — En plus des pouvoirs définis dans l'*Instruction*, le visiteur pouvait recevoir des pouvoirs spéciaux. Ainsi, L. Maggio, visiteur des provinces de France en 1587 (voir ses patentes in ARSI, *Hist. Soc. 60*, 121r): « Facultas concessa P. Laurentio Magio in visitatione Galliae. Etsi in instructione communi visitatorum dicitur concedi visitatori facultates provincialis in foro exteriori, tamen patri Magio visum est nobis dare plenissimam facultatem, et quam omnino nos ipsi haberemus si ad eam visitationem iremus; praeterquam admittendi nova collegia, vel promovendi ad gradum professorum, vel dimittendi qui in eo gradu iam sunt: quae scilicet non iudicamus necessaria, nec in usum ventura.» *Ibid.*, 133r. — Il demande et obtient les mêmes pouvoirs pour sa visite d'Autriche en 1594. *Ibid.*, 161r; ses patentes sont *ibid.*, 159r. — Fabio Fabii, pour sa visite de Sicile en 1594, reçut aussi des pouvoirs spéciaux: « Facultates concessae P. Fabio Fabio provinciae Siculae Societatis Iesu visitatori, praeter eas quae aliis visitatoribus communiter conceduntur.» ARSI, *Instit.*, *117*, 502r.

[27] Les *vivae vocis oracula* de l'OV, § 11 (dont celui-ci dérive) ont fait place au *Compendium facultatum Societatis*. Même changement dans les RP (§ 18). Ce recueil a d'abord été répandu sous forme manuscrite: un exemplaire, daté de septembre 1576, est conservé aux AGR, *Arch. Jés.*, *Fl.-B.*, carton 1463, cahier [1], 127-167 (Voir ci-dessus, n. 25). Selon SOMMERVOGEL (V, 92), la première impression, faite à Venise, daterait de 1577 et serait intitulée *Compendium facultatum et gratiarum Societatis Iesu.*

[28] Sur ce *liber* avant 1580, cf. ci-dessus AHSI 37 (1968) 117, n. 87. Malgré que les précisions suffisantes aient été apportées sur ce sujet, des doutes continuèrent à surgir. Ainsi, la congrégation provinciale de Venise, en 1590, posait la question suivante: « 4. Quaenam ordinationes P Carminatae libro inscribendae sunt et observandae, primae ne, an 2ae vel omnes?» (ARSI, *Cong. 44*, 72r; le père Carminata avait été nommé visiteur à Venise le 9.9. 1589, ARSI, *Hist. Soc. 61*, 127v); à quoi Rome répondit: « 4. Respondebitur et satisfiet

[10][p] Quamvis provinciali superior ipse[q] sit et ab eo tam ille quam alii omnes eiusdem provinciae pendere debeant, provinciam[r] tamen provinciali, ut par est, sicut et aliis superioribus localibus sua collegia aut domos gubernanda relinquat, nisi quid sibi reservandum[s] aut per se faciendum duxerit[29]. OV 46

[11][t] Si acciderit congregationem provincialem fieri dum visitatoris[u] munere ipse fungitur, meminerit ut non solum, iuxta § 4[v] formulae congregationis provincialis[w] nullo modo[x] ei intersit ne ulla[y] ratione eius libertati impedimento sit, sed etiam[z] ab illo loco ubi celebrabitur interim secedat. (OV 46)

[12][a] A provinciali, antequam provinciam visitandam aggrediatur, brevem quandam totius provinciae et[b] personarum quae in ea sunt informationem accipiat; provincialem autem ipsum comitem visitationis habere poterit ubi et quando expedire sibi in Domino videbitur[30]. OV 46

[13][c] Socium[31] habebit a generali designatum[32], qui et admoni-

---

[p] sinat provincialem et locales fungi gubernatione *in marg.* Ha ; superiores suo munere libere fungi permittat *in marg.* V || [q] superior ipse] ipse superior G Ga H; ipse superior superior Ha || [r] *om.* A(1 le) || [s] quid ... reservandum] quod sibi servandum G Ga H Ha || [t] congregationi provinciali nec intersit nec vicinus sit *in marg.* Ha ; *haec par. videtur deesse* V (*cf. supra p. 191*) || [u] visitationis Aa G Ga H Ha || [v] § 4.] 4. § Aa; for *oblitt. praec.* § 4. G ; II. § 4. L ; regulam II. § 4. La(1 le) ; II. § 4. La(2 le) ; reg *oblitt. praec.* cap. II. § 4. X(2 le) ; cap. II. § 4. Y || [w] meminerit... provincialis] (*omiss. var. de quibus sub litt.*[v] *agitur*) *om.* A(1 le) X(1 le) ; (nullo modo[1 le]) meminerit (non [1 le]) ut non solum iuxta [...] formulae congregationis provincialis G || [x] nullo modo] *om.* G(1 le) H(1 le) || [y] ne ul.] nulla X(1 le) || [z] sed etiam] *om.* A(1 le) X(1 le) || [a] accipiat prius informationem a provinciali. comitem adhibere potest provincialem *in marg.* Ha; brevem personarum informationem a provinciali capiat *in marg.* V || [b] ac La || [c] socius visitatoris. de consultationibus *in marg.* Ha ; eius socius idemque admonitor et consultores *in marg.* V

---

p° quoque tempore, iam enim fieri non potuit.» ARSI, *Cong. 44*, 73r. — Il fallut répondre également à la congrégation d'Aragon de 1597, à propos d'une question semblable : « Ansi lo tienen los visitadores en su instruction que cosas de momento no se deuen escriuir hasta que sean confirmadas, y si alguna cosa se huuiere escrito sera de poco momento.» ARSI, *Cong. 47*, 459r. — A partir de 1582, d'autres précisions concernant ce livre de la visite furent également données dans le chapitre *De visitatione* des *Règles du provincial* qui, nous le savons, avait force de loi pour le visiteur romain aussi (cf. § 135).

[29] Ce paragraphe fut, dans la suite, jugé insuffisant. La quatrième partie de l'*Instruction* sera précisément destinée à en fournir un commentaire autorisé. Voir § 44.

[30] Lorsqu'il nomme O. Manare visiteur de Germanie Inférieure, Aquaviva lui écrit le 19.7.1603 : « De visitatione collegiorum facienda a P. Provinciali si V.R. iudicaverit expedire, ut non solus obeat, sed una simul eant, fieri poterit, sed erit videndum ut suaviter ea res succedat.» ARSI, *Belgium*, *Ep. Gener.*, *1573-1610*, p. 890. Sur la législation antérieure, voir ci-dessus, AHSI 37 (1968) 83, n. 42.

[31] La congrégation provinciale de Tolède de 1579 a formulé un long postulat sur le *socius* du provincial, ainsi que sur le *socius* du visiteur. Voici ce texte : « Actum est de socio tum provincialis tum visitatoris, atque statutum petendum videri a V.P. ut ratio deinceps praescribatur hosce socios eligendi, qui confessarii provincialis et visitatoris, monitoris atque consultoris saepe personam pro dignitate sustinere possint, viros maturos atque graves ac, si fieri possit, quatuor votorum professos, ea certe morum probitate et modestia, ea fide atque aetate, ut ipsis provinciali et visitatori pares, aut non multo inferiores habeantur, quibus et oneris partem saepe ipsi imponere, et sui animi cogitationes tuto credere possint, et subditi, qui primos superiorum congressus saepe horrent, cum illis suas cogitationes, et aegritudines communicare non vereantur.» (ARSI, *Cong. 41*, 204r) ; à quoi il fut répondu qu'on y pourvoirait bientôt (voir texte cité in AHSI 37 [1968] 56). En fait, des idées contenues dans ce postulat avaient déjà été mises, en partie au moins, en pratique, ainsi qu'en témoigne par exemple l'instruction à Michel Sousa, visiteur du Portugal en 1578 : « El compañero de su visita sera el Padre Luys de Vasconcelos y juntamente su admonitor, al qual solo communicara esta instruction.» ARSI, *Instit. 188*, 241r. — Après la publica-

tor [d] [33] ipsius erit cuius opera, quando expedire iudicaverit, tum in consultatione, tum etiam [e] in aliis rebus uti poterit. In [f] rerum [g] vero consultatione, eodem modo quo de provinciali dictum est procedat, atque eorundem [h] consultorum opera utatur [34].

(OV 45) [14] [i] In [j] ratione et ordine [k] visitandi, observet [l] ea quae in Officio [m] provincialis praescripta sunt [n] [35].

OV 47 [15] [o] Incipiat [p] visitationem ab ea domo vel collegio quod, ratione necessitatis aut commoditatis videbitur praeferendum, et, ubi sui adventus rationem in communi omnium conventu reddiderit, litterasque patentes exhibuerit, omnes ad perfectionis studium et spiritus renovationem [q] hortetur [36].

[16] [r] Antequam ab aliquo collegio aut [s] domo, peracta [t] eius visitatione discedat, admoneat superiorem aut scriptum relinquat si cum aliquo in aliqua re [u] dispensaverit aut quicquam [v] alicui concesserit ; et idem [w] cum provinciali faciat antequam a provincia ipsa discedat.

---

[d] adiutor G Ga H Ha || [e] tum etiam] *om.* La X(2 le) Y || [f] *Inc. nov. par.* G(2 le) Ga H Ha La || [g] eorum G(1 le) || [h] atque eorundem] eorundemque V || [i] ratio et ordo visitandi *in marg.* Ha || [j] *Non inc. nov. par.* V ; quemadmodum et in V || [k] et ordine] ordineque V || [l] servabit V || [m] regulis V || [n] praescripta sunt] praescribuntur V || [o] unde inchoanda visitatio et de modo *in marg.* Ha ; ratio et forma visitandi *in marg.* V || [p] incipiat vero L La X(2 le) Y || [q] studium... renovationem] et renovationis studium G Ga H Ha || [r] ante discessum ex locis et provincia moneat de concessionibus a se factis *in marg.* Ha ; superiores monendi quando alicui facultatem concesserit *in marg.* V || [s] vel L La || [t] discedat *oblitt. praec.* peracta G || [u] aliquo L(1 le) || [v] quidquid X Y || [w] et idem] idemque V

---

tion de l'ICV, les directives sont plus précises, comme le montre l'instruction à Jules Fazio : « P. Carolus Rhegius erit socius P. visitatoris eiusque consultor, admonitor et confessarius a casibus si (quod Deus avertat) opus esset reservatis.» *Instruction* du 24.5.1581, *ibid.*, 252r. — Sur le rôle du socius voir le long § 9 de l'instruction *Pro visitatione provincialis* imprimée pour la première fois en 1609, à Naples, dans les *Instructiones et Ordinationes toti Societati communes.* On la trouvera, à peu près dans son texte de 1609, dans *Institutum S.I.*, II, 385-387. (Dans l'édition des instructions et ordonnances de 1609, elle venait comme treizième instruction ; elle sera la vingt-deuxième dans l'édition romaine de 1616, la vingt-et-unième dans l'édition citée de l'Institut).

[32] A en croire une réponse du général à la province d'Aragon en 1598, c'était plutôt le visiteur qui choisissait son *socius* ; le général se contentant de contrôler le choix. Voici le postulat et la réponse : « 25. Algunos inconuenientes se han visto en que el visitador escosa el compañero que quisiere. R. Ay los tambien en que le aya de tener no siendo a su gusto y pues qualquiera que tomare sera siempre con nuestro consentamiento procuraremos sea el que conuiene.» ARSI, *Cong. 47*, 458v.

[33] Sur le cumul des charges de *socius* et d'admoniteur, voir déjà la n. 31. Le *socius* de Maggio, lors de sa visite de 1587 en France, est aussi son admoniteur. ARSI, *Hist. Soc. 60*, 129r. Cette règle de l'admoniteur n'était pas nécessairement bien connue dans les provinces, ainsi qu'en témoigne ce postulat d'Aragon en 1593 : « Cum haec provincia a P.N. Everardo bonae memoriae petiisset, ut cum mitteret visitatorem in has provincias daret ei admonitorem proprium, sua paternitas respondit rationi id consentaneum esse. Quapropter visum est provinciali congregationi hoc esse proponendum generali conventui, ut ipse hoc decernat, simulque statuat ut huiusmodi admonitor sit quatuor votorum professus & de eadem provincia a P.N. designatus.» (ARSI, *Cong. 45*, 235) ; à quoi il fut répondu : « Interim quod de admonitore hic proponitur, placet omnino ut sit professus 4. votorum. Sed fieri potest interdum iustas ob causas, ut non expediat sumi ex eadem provincia. Quare in universum praescribi non potest.» *Ibid.*, 241r.

[34] Dans l'instruction à Reggio, visiteur de Naples, en 1578, Mercurian lui conseillait déjà de prendre volontiers l'avis des consulteurs du provincial et d'autres selon qu'il jugerait à propos. ARSI, *Instit. 188*, 243v.

[35] Voir ci-dessus, p. 180, n. 30.

[36] Voir ci-dessus, p. 230, n. 6.

[17] [x] Si quis difficultatem aliquam sibi declarari petat, intelligat an suum de ea re [y] superiorem consuluerit [z], et, si minus bene respondisse cognoscet, per eundem superiorem quoad [a] fieri poterit id corrigi curet. OV 39

[18] [b] Peculiari cura observet quales sint ii qui fuerunt [c] nominati a provinciali ut in [d] professos vel [e] coadiutores formatos admittantur [37], vel etiam ut praepositi, vel [f] rectores domorum aut collegiorum [g], aut provinciales [h] vel eorum consultores crearentur [38] et ad generalem referat quid de talibus ipse sentiat, aut de aliis, si quos ad praedicta munera idoneos iudicaverit, licet ab aliis non fuerint propositi [39]. OV 51

[19] [i] Videat [j] an aliqui sint superiores vel praefecti probationum aut consultores nondum a generali [k] confirmati, et [l] de ea re generalem admoneat. OV 54

[20] [m] Petat a probatioribus ac aliis [n] qui provinciali subduntur de iis quae ad eius personam et officium pertinent, iuxta interrogatoria consueta ; quod fiet cum superiores et alios [o] de rebus ipsorum interrogabit ; peculiarem tamen habeat rationem [p] auctoritatis et [q] bonae existimationis ipsius provincialis. OV 48

[21] [r] Totius [s] vero [t] provinciae visitatione absoluta, tunc demum provincialem ipsum exactius visitet [40] quoad ea quae ad officium et personam eius pertinent [u]. OV 49

---

[x] quando petuntur ab eo declarationes *in marg.* Ha ; subordinatio servanda *in marg.* V || [y] de ea re] ea de re Aa ; de hac H Ha || [z] consulerit G Ga || [a] id *oblitt. praec.* quoad G || [b] de aptis ad gubernationem et de promovendis *in marg.* Ha ; de promovendis et de superioribus *in marg.* V || [c] fuerint H Ha X Y || [d] in sacerdotes vel A(1 le) Aa X(1 le) || [e] in X Y || [f] aut L La || [g] domorum aut collegiorum] domorum vel collegiorum Ga; collegiorum vel domorum L La || [h] aut provinciales] *om.* La X(2 le) Y || [i] superiores et consultores non confirmati *in marg.* Ha || [j] *Non inc. nov. par.* V ; et V || [k] generale La || [l] ac Ga || [m] de persona provincialis informationes *in marg.* Ha ; quibus capienda informatio de provinciali *in marg.* V || [n] ac aliis] et aliis Aa La ; aliisque V || [o] et alios] aliosque V || [p] habeat rationem] rationem habebit V || [q] ac V || [r] visitatio personae provincialis in fine *in marg.* Ha || [s] *Non inc. nov. par.* V || [t] totius vero] nam totius V || [u] officium... pertinent] eius officium et personam attinent G Ga H Ha

---

[37] Une *Formula de promovendis ad gradus Societatis. Quomodo de iis confici et in Urbem mitti debeant informationes* fut éditée avec d'autres *Formulae* en 1595 et reliée avec les *Ordinationes* (voir ci-dessus, p. 252). Elle revient aussi, avec quelques transformations — qui sont surtout des additions —, dans les *Ordinationes* de 1606 et celles de 1616. Sur l'histoire de ce texte avant son impression en 1595, voir ci-dessous, p. 263, n. 56.

[38] Une *Formula de aptis ad gubernandum. Quomodo de iis confici debeant informationes quae in Urbem tertio quoque anno mittendae sunt* a été éditée en 1595, dans les mêmes conditions que la *Formula* signalée dans la note précédente. Elle aussi, avec de minimes modifications, fut reprise dans les éditions d'*Ordinationes* de 1606 et 1616. — Voir ci-dessous, § 29.

[39] On s'effarouche un peu de cette possibilité à la congrégation provinciale d'Aragon en 1597 : « Los visitadores quando son nueuos en las prouincias tienen diuersos pareceres que los prouinciales y consultores, cerca de los promouendos y aptos para gouierno, desea se entender que parecer se deua seguir en esta diuersidad.» ARSI, *Cong.* 47, 458v.

[40] A l'époque d'Aquaviva, qui s'ouvre pratiquement au moment où est publiée l'*Instruction des visiteurs*, cette visite du provincial que le visiteur est tenu de faire va prendre plus d'importance que par le passé ; de même, d'ailleurs, que la visite qu'il faudra faire de tous les autres supérieurs. Lors de la cinquième congrégation générale, on proposa un décret obligeant les provinciaux et les supérieurs « ad reddendam rationem suorum officiorum». Cette proposition fut rejetée ainsi qu'une autre assez semblable ; on justifia ce refus par le fait que la chose était suffisamment prévue dans les *Constitutions*, les *Règles du provincial* et les *Instructions des visiteurs* (*Institutum S. I.*, II, 270). Néanmoins, le pape fit décréter par l'intermédiaire du cardinal Toledo « ut Provinciales visitentur, et de suo officio reddant rationem, sive per Visitatorem sive per Provincialem successorem» (*Ibid.*, 284). Peu d'années après, étaient publiés des *Capita praecipuarum rerum de quibus provinciales officio functi red-*

OV 33 [22] [v] Conetur in omni [w] loco exacte intelligere unde orta sunt [x] ea quae ibidem non bene se habent [y]; sic enim facilius erit [z] remedium adhibere [41], et ea quae fuerint alicuius momenti ad generalem scribat, et [a] sigillatim referat quaenam remedia illis adhibuerit seu ei adhibenda videntur [b].

[Deuxième Partie] [bb]

[23] [c] Affectus [d] nationales utpote pestis [e] Societatis eradicentur [f], arguendo, obsecrando, increpando [g]; quare rationes omnes conquirendae [h], et consultandum serio de remediis, nec dissimulandum et [i] corrigendi qui errant [j]. Unio [k] inter nostros curetur, sanentur vulnera, tollantur [l] suspiciones.

[24] [m] Superiores subordinatos sic instruat [n], ut meminerint [o] se debere esse patres [p] et paterne gubernare [42]; ideo [q] alloquantur crebro suos et caveant ab acceptione personarum, compatiantur defectibus eorum ex affectu caritatis, eosque iuvare et sanare [r] studeant, non [s] tamquam incorrigibiles alio expellere. Rationem conscientiae accipiant [t], et de [u] spiritus profectu potius quam de aedificiis aut [v] temporalibus [w] sint sol-

---

[v] intelligat origines malorum. referat generali cum remediis *in marg.* Ha ; radices malorum amputet et remedia adhibeat *in marg.* V || [w] omnibus H(1 le) || [x] orta sunt] orta sint Ga Ha La V ; nata sint Y ; nata sunt X || [y] unde... habent] ea (*om.* G[1 le]) quae ibidem non bene se habent unde orta sunt (sint Ga Ha) G Ga H Ha || [z] facilius erit] erit facilius H Ha || [a] ac V || [b] seu... videntur] vel adhibenda iudicaverit V ; seu adhibenda videantur X(2 le) Y || [bb] instructio pro P. Laurentio Magio visitatore provinciarum gallicarum Ba ; addita ad instructionem visitatoris anno 1586 G(1 le), *quem tit. oblitt.* G(2 le) ; addita instructioni visitatoris anno 1586 G(2 le) ; addita 1586 *in marg.* Ga ; addita ad instructionem communem visitatoris X ; instructio pro P. Odone Pigenatio visitatore provinciarum gallicarum data illi 10. septembris 1586 B(1 le), *cui tit. add.* data fuit P. Laurentio Magio 8. aprilis 1587 B(2 le), *et postea* (?) deinde fuit addita instructioni communi B(3 le ?) ; addita ad instructionem communem 70 *in marg.* B || [c] de nationalibus affectibus extirpandis. unio inter nostros *in marg.* Ha; curetque ut affectus nationales utpote pestem societatis eradicentur, arguendo, obsecrando, increpando rationesque etiam omnes (?) conquirat, serio etiam consultandum (de remediis *1 le*) quibus id (consequi *1 le*) haberi possit *oblitt. in marg.* G || [d] in primis affectus B(1 le) Ba G(1 le) || [e] pestem G(2 le) H Ha K; pestim Ga || [f] eradicari curabit G(2 le) Ga H Ha K; eradicent X (1 le) || [g] obsecrando increpando] increpando obsecrando Ga(1 le) || [h] quaerendae Ba; conquirendae sunt Ha(1 le) || [i] sed V || [j] peccant V || [k] unio vero V || [l] tollanturque V || [m] paterna gubernatio. alloquutio. acceptio personarum ex charitate ad sanandum. ab aedificiis et temporalibus ad spiritualia. applicatio ad gubernationem *in marg.* Ha || [n] superiores... instruat] G (3 le); instruat superiores subordinatos B (1 le) Ba G(1 le); superiores subordinatos sic instruere curabit G(2 le) || [o] meminerit K || [p] esse patres] ut diximus patres esse G(2 le) Ga H(2 le) Ha K || [q] *verb. oblitt. praec.* ideo K, ideoque V || [r] iuvare et sanare] sanare et iuvare Ba; iuvare sanareque V || [s] non vero V || [t] rationem... accipiant] *om.* G(2 le) Ga H Ha K || [u] et de] e de La; deque V || [v] et X Y || [w] temporalibus rebus La X(2 le) Y

---

dituri sunt rationem (ARSI, *Instit. 117*, 171r-172r). Ce texte de 1597 fut imprimé, pour la première fois, dans le volume des *Ordinationes Praepositorum Generalium* édité à Rome en 1606, sous le titre *Instructio pro visitandis provincialibus. Capita praecipuarum rerum, de quibus iidem officio functi reddituri sunt rationem. A R.P.N. Claudio Aquauiua Praeposito Generali ad Prouincias missa anno 1597.* Cette instruction fut remise notamment à Vipera pour sa visite de la province de Venise (ms. cité ci-dessus) ; elle était accompagnée de la note suivante qu'on trouve dans son instruction de visiteur : « In ultimo uisiterà diligentemente il prouinciali conforme allí capi qui alligati, con auuisar, et corregèr, et darci poi conto delle cose di più importanza.» ARSI, *Instit. 117*, 479v.

[41] Voir ci-dessus, p. 175, n. 13.

[42] Voir ci-dessus, p. 255, n. 24.

liciti [43]. Denique vacent suo officio, et in eo [x] omnem curam ac [y] studium consumant [z] [44].

[25] [a] Curet diligentissime in nostris spiritualia exercitia et communicationem cum Deo ; idque tum in subditis, tum etiam in ipsis superioribus [b]. Constituantur praefecti rerum spiritualium [45] qui faciant [c] ut cura orationis quotidianae [d] et examinis maxime [e] vigeat.

[26] [f] Videat quomodo provinciales et superiores [g] servent Constitutiones [h], regulas [i] et generalis [j] ordinationes ; et nullo modo [k] admittatur quaedam phrasis : esse aliter [l] agendum cum aliis nationibus et regionibus ; sed [m] fugiatur [n] spiritus ille indiscretae caritatis, quae omnia licere [o] putat potiusque suo impetu quam regulis ducitur, multo autem magis quaedam [p] propria cuiusque et personalis ratio gubernandi. Moneat etiam [q] superiores ut consultent et audiant libenter aliorum sententias quia [r] plurimum refert eiusmodi medium a Deo in Societate institutum ad lucem hauriendam.

[27] [s] Curet ut, quantum fieri possit [t], vigeat inter nostros cognitio instituti nostri [46], atque hanc ob causam [u] superiores omnes habeant Constitutiones et praeterea [v] regulas officiorum, quibus maior pars Constitutionum in praxim deducta est ; ac [w] non solum eas [x] privato studio accurate versent, sed etiam [y], semel in hebdomada [z], cum consultoribus suis habeant conferentiam [47] super iis, percurrendo primum regulas, ut videant [a] an aliquid in iis non sit in usu et quomodo in usum deducendum

---

[x] officio... eo] muneri in coque V || [y] et La V X Y || [z] studium consumant] operam ponant V || [a] oratio et spiritualia exercitia. praepositi rerum spiritualium fiant *in marg.* Ha || [b] in nostris... superioribus] non in superioribus solum sed in nostris omnibus spiritualia exercitia et communicationem cum Deo G(2 le) Ga H Ha K || [c] qui faciant] quibus faciendum erit imprimis V || [d] *om.* La || [e] quam maxime B Ba L La V X Y || [f] regularum et ordinationum observatio. charitatem iactare sine regulis. gubernatio ex proprio dictamine. consultationes fiant *in marg.* Ha, *nota ill. in marg.* G || [g] provinciales et superiores] provincialis et superiores Ga H Ha K; superiores et provinciales X (1 le) || [h] *om.* Ha || [i] et regulas Ga || [j] et generalis] generalisque L La || [k] et nullo modo] et non modo (B1 le); et non modo non Ba; nulloque modo V || [l] admittatur... aliter] admittantur illa esse secus V || [m] nullo modo... sed] *om.* G(2 le) Ga H Ha K || [n] vitetur V || [o] omnia licere] omnia qd sibi licere La(2 le); omnia sibi licere X(2 le) Y || [p] multo... quaedam] ac multo minus permittenda V || [q] et X Y || [r] qui G || [s] intelligentia instituti et constitutionum ac regularum per consultationes frequentes etc. declarationes in dubiis (*seq. litt. ill.*) petant (?) *in marg.* Ha || [t] ut... possit] quantum fieri possit ut V X Y || [u] quantum... causam] *oblitt.* G(2 le), *restit.* G(3 le) || [v] *om.* V || [w] canones ordinationes industrias instructiones pro superioribus ac V || [x] non... eas] eas non solum H Ha K || [y] et X || [z] semel in hebdomada] octavo vel decimoquinto quoque die (cong. VI. decr. 36. §. 2.) Y || [a] videat H Ha K.

---

[43] Plaza, provincial du Mexique, écrivait déjà dans ce sens à Aquaviva, le 20.10.1583 : « Paréceme que aprovecharia mucho para el remedio desto (manque d'aide apportée par les supérieurs aux inférieurs) que V.P., con carta particular a cada uno de los rectores, encomendasse con ponderación que attendiessen con más cuidado y affecto a procurar el aprovechamiento de los subditos, que a proveer de las cosas temporales.» MHSI, *Mon. Mex.*, II, 172. Il reviendra sur le même sujet le 6.4.1584. Voir *Ibid.*, 315.

[44] Le thème du § 24 sera longuement développé dans la troisième partie (§§ 41-43).

[45] En 1599, Aquaviva enverra dans les provinces une *Instructio de praefectis spiritualibus constituendis formandisque.* Elle a été imprimée pour la première fois dans l'édition des *Ordinationes* de 1606 ; elle a été reprise, apparemment sans changements, dans l'édition des *Instructiones* de 1616. Dans cette instruction, il est prescrit au provincial de faire, lors de sa visite, l'inspection des préfets spirituels (§ 12).

[46] Voir ci-dessus, § 2.

[47] Dans les *Instructiones* de 1608, le rédacteur parle de conférences bimensuelles. Voir ci-dessus, p. 191, n. 82.

sit, deinde [b] etiam Constitutiones ipsas, ordine [c]; quia, etsi multa quae in iis sunt ad ipsos non pertinet [d] exequi, confert tamen ad eam quam diximus instituti intelligentiam [48]. Si quid autem in utrisque dubitationis occurrat, a provinciali declarationem petant [49]; meminerint tamen ne hac occasione contra institutum disputationes [e] inducantur.

[28] [f] In visitando tueatur auctoritatem superiorum, sed ita ut querelae subditorum non negligantur, neque, si quis conqueritur, ut tentatus damnetur, sed audiatur et dirigatur iuveturque [g] in spiritu; et, si re investigata defectus in superiore appareat, moneatur et ipse, et [h] corrigatur.

[29] [i] Curet ut superiores praecipue formentur nec, si quid minus recte faciant, vel deserantur ut omnino inepti vel etiam [j] corrigantur tantum, verum instruantur potius et informentur de modo gubernandi, et paulatim etiam alii instituantur, qui succedere possint, iuxta [k] instructionem [50] iam alias missam [l].

[30] [m] Curet ut de instituto omnes bene sentiant, neque permittantur [n] ullo modo contra ipsum disputationes, vel colloquia, et adhibeant [o] remedia serio. Quod si quis se non [p] accommodaret, moneamur [q] ut potius alibi quiete vivat, quam nobiscum [r].

[31] [rr] In admittendis ad Societatem et tempestive dimittendis [51]

---

[b] (de hac re V. R. Ep. 359 an non sufficiat alternis hebdomadis id fieri) deinde X(1 le); *oblitterata parenth. ponitur n.* 1 *quo refertur ad notam marg. ubi denuo scrib.* de hac re *etc.* X(2 le); *hic inc. nov. par.* K || [c] *om.* Ba X(2 le) Y; ordinet K(1 le); ordine(t ?) H(1 le); ordine *vel* ordines ? H(2 le), ordines Ha(1 le) || [d] pertinent Ha(1 le) La || [e] dubit *oblitt. praec.* disputationes H || [f] quaerelae contra superiores *in marg.* Ha || [g] *hic des.* V *mutil., contin.* § *42.* || [h] *om.* X(1 le) || [i] formentur superiores per instructiones nec statim deserantur *in marg.* Ha || [j] et X(1 le) || [k] secundum X(2 le) || [l] instructionem... missam] instructionem (de idoneis ad *lect. imperf. et oblitt.* G[2 le]) seu formulam (de id *lect. imperf. et oblitt.* G[2 le]) informationum tertio quoque anno conficiendam (-darum G[2 le] Ga) de idoneis ad gubernandum anno 1582 (2 *ill.* G[2 le]) in provincias transmissam praesenti vero anno denuo (*om.* Ha) recognitam G(2 le) Ga H Ha K || [m] de instituto non bene sentientes *in marg.* Ha || [n] L(1 le) L(3 le); permittatur L(2 le) || [o] adhibeantur La X(2 le) Y || [p] *om.* La(1 le) || [q] moneatur H Ha K X Y || [r] *seq. haec par.* de principibus et rebus politicis non patiantur superiores esse ullum sermonem ac si quis in eo erret castigetur vel ad nos mittatur ne qua sit offensio praesertim his (praesertim *add.* Ba) temporibus B(1 le) Ba || [rr] de admittendis ac dimittendis et bene probandis novitiis *in marg.* Ha

---

[48] Ce n'est pas la seule pratique qui sera préconisée. Ainsi, notamment, le général recommandera, *primo*, la formation des futurs supérieurs : « Per duos minimum menses, rebus alijs neglectis, instruendi sunt de spirituali, et iuxta Instituti nostri rationem modo gubernandi. Quo tempore percurrant omnes diligenter, et attentè legant Constitutiones, Regulas, Ordinationes, Industrias, Instructionem pro Superioribus, et Priuilegia ; vt rectè percipiant, & ediscant.» (*Instructiones*, Naples 1609, instructio 8a, § 3 ; ce texte, qui apparaît pour la première fois dans cette édition, sera supprimé en 1616 mais son contenu passera partiellement dans des *Ordonnances* ; on retrouvera le passage cité dans les *Ordinationes* de 1616, 17-18). *Secundo*, un examen sur l'institut, que les supérieurs devront subir lors de la visite du provincial : « In Visitatione Prouinciales inquirant, an legerint ; facto periculo quàm benè illas calleant, & in promptu habeant, Praeposito Generali admonito.» (*Instructiones*, Naples 1609, instructio 8a, § 3).

[49] Voir l'instruction citée dans la note précédente : « Quaeque non benè intellexerint à Prouinciali percontentur.» (*Ibid.*).

[50] La date (1582) de cette instruction est fournie dans certains mss : voir l'apparat critique. Le 15.3.1584, Aquaviva écrivait à Mendoza, provincial du Mexique : « Embióseles los puntos por donde ha de imbiar información para los que son aptos para superiores.» MHSI, *Mon. Mex.*, II, 292-293. — Cette instruction fut revue une première fois (voir leçon du ms. H, lequel date de 1589 au plus tard), puis une seconde fois, peu avant l'impression de 1595. Voir ci-dessus, p. 259, n. 38.

[51] En 1604, Aquaviva enverra dans les provinces une *Instructio ad superiores praesertim*

habeatur exacta [s] vigilantia, et regulae probationis [52] diligentissime serventur, et in secundo anno dispensetur quoad fieri poterit rarissime.

[32] [t] In scholasticis [53] advertatur diligenter ut conservent spiritum et probentur ; circa studia vero ut omnia ordinate et diligenter fiant [u].

[33] [v] Curandus tertius annus probationis [54], saltem in aliquibus [w] [55], et superandae difficultates.

[34] [x] Diligenter et tempestive mittantur [y] informationes pro [z] promovendis [a] ad gradum [b] professorum vel coadiutorum [c] non solum iuxta formulam [56] datam anno 1575 et denuo anno 1583 [d] recognitam sed etiam iuxta quandam [e] illius additionem ad Hispaniae provincias anno 1585 [f] missam [g], quam nunc omnibus provinciis communicandam censuimus [h]

---

[s] exacte K || [t] de scholasticis *in marg.* Ha; § *32 habetur post* § *33* G(1 le) || [u] § *32 contin. his verbis* et nominatim in philosophiam et theologiam magno studio incumbantur iubendo etiam ut hae facultates a magistris non cursim et per compendia sed exacte et solide tractentur neque ullo modo tolerentur novae et periculosae opiniones. porro in iis omnibus habeatur ratio praecipua eorum qui spirituales sunt et societatem iuvare possunt et ingenia praestantiora nec suffocentur si distrahantur in inferioribus nec repente evehantur si desit humilitas (humilitas desit Ba[1 le], humilitas desint Ba[2 le]) B(1 le) Ba || [v] de 3° anno *in marg.* Ha; § *33 habetur ante* § *32* G(1 le) || [w] saltem in aliquibus] iuxta rationem peragendi tertium annum impressam et nuper missam B(2 le) L La X Y; *om.* G(2 le) Ga H Ha K || [x] de promovendis informati[ones]. [dilationes nimiae in promovendis *in marg.* Ha || [y] mittantur ad nos G(2 le) Ga H Ha K || [z] de G(2 le) Ga H Ha K La X(2 le) Y || [a] provehendis K(1 le) || [b] gradus K(2 le) La X(2 le) Y || [c] coadiutorum formatorum L La X Y || [d] 83 G || [e] quadam Ha || [f] 85 G || [g] ad Hispaniae... missam] *om.* Ga || [h] non solum... censuimus] iuxta postremam formulam in quinta (*seq.* postrema *oblitt.* La) generali congregatione recognitam et auctam nuper impressam et (*om.* L[1 le]) ad provincias transmissam B(3 le) L La X Y ; *de aliis lect.* B *vide sub litt. i*

---

provinciales de ratione tenenda cum iis quos e Societate dimitti oportere iudicaverint, antequam ad Generalem scribant (*Ordinationes*, 1606, 184-191) ; cette instruction deviendra en 1616 le chapitre 12 des ordonnances (cf. *Ordinationes*, 1616, 94-102).

[52] En 1595, Aquaviva fera imprimer une *Instructio pro novitiis Societatis* (habituellement reliée avec les *Ordinationes* parues la même année ; voir ci-dessus, p. 252), inspirée du travail de la commission *ad hoc* de la cinquième congrégation générale (1593-94). Elle reparaît, pratiquement sans changement, comme huitième instruction parmi les *Ordinationes* de 1606, et comme sixième instruction parmi les *Instructiones* de 1616. Cette dernière année 1616, un extrait en est devenu le § 16 du ch. I des *Ordinationes.*

[53] Dans les mêmes conditions que l'instruction pour les novices (voir note précédente), une *Instructio pro scholasticis Societatis* fut publiée par Aquaviva en 1595. Elle reparaît, quasi telle quelle, en 1606, comme neuvième instruction dans le livre des *Ordinationes*, et, en 1616, comme septième instruction dans le livre des *Instructiones.* En 1609, Aquaviva publiera une instruction *Pro iunioribus scholasticis* (*Instructiones*, 1609, 43-47) qui deviendra en 1616 le chapitre 13 des *Ordinationes.*

[54] Sur ce sujet, consulter de GUIBERT, *La spiritualité de la S. J.*, 224-226. Aquaviva a publié, en 1595, à propos du troisième an et des « tertiaires », une *Instructio pro iis qui acturi sunt tertium annum Probationis*, éditée dans les mêmes conditions que l'instruction citée n. 52 ; elle deviendra la douzième instruction du recueil de 1606 (*Ordinationes*). En 1592, le même Aquaviva avait publié une autre instruction intitulée *Ratio peragendi tertium annum probationis* qui fut revue par la commission « de renovatione spiritus » de la cinquième congrégation générale (1593-94) et publiée en 1595 dans les mêmes conditions que l'instruction précédente ; elle deviendra, moyennant de minimes changements, dans le recueil des *Ordinationes* de 1606, la onzième instruction. Enfin, en 1601, Aquaviva rédigeait une *Nova instructio pro iis qui seorsum acturi tertium annum probationis* qui fut publiée pour la première fois en 1603 avec les *Ordinationes*, pour devenir en 1606, la treizième instruction. Ces trois instructions seront regroupées en 1616 au chapitre III des *Ordinationes.*

[55] Cette restriction disparaîtra en 1589. Voir en apparat critique la leçon du ms. K.

[56] Sur cette *formula*, voir ci-dessus, p. 259, n. 37. Ici c'est la préhistoire de l'impression de 1595 que le rédacteur nous retrace.

ne nostri diutius[i] sine certo gradu[j] distineantur[k] quia id gignit tentationes[l].

[35][m] Obedientiae perfectio, spiritus vigor, studium mortificationis et propriae abnegationis, zelus animarum et laborum tolerantia excitetur[n]. Vigiletur etiam ne paupertas violetur in libellis et aliis curiosioribus dando et accipiendo, ut reliquiariis, imaginibus, horologiis.

[36][o] Concionatores[57], ne commoditates carnis sectentur, neque in concionando vanitates[p] et auram popularem sed fructum.

[37][q] Confessarii[58] sint bene in casibus instructi, nec interrumpantur studia theologiae, nec ante finem tertii anni[r] ordinentur[59], ne[s] immature exponantur.

[38][t] Fiant missiones[60] eoque[u] ad tempus confessarii ipsi destinentur, nisi forte aliqui valetudinis vel aetatis ratione excusandi viderentur; habeantque socium fidelem et qui aedificare possit; nam ex his confessariorum missionibus, et fructus uberior in proximos proveniet, et alia multa commoda consequentur. Vacent autem diligenter suo officio, ne[v] visitationibus inutilibus praesertim mulierum occupentur[61].

---

[i] non solum... diutius] nec diutius B(1 le) G(1 le) Ba; iuxta (instructionem *oblitt.*) id quod denuo in instructione de proponendis qui promovendi sunt [prae ?] scribitur G(2 le) || [j] certo gradu] gradu certo Ha(1 le) || [k] destineantur Ga; detineantur Ba X(1 le) || [l] tentationes. idemque fiat de informationibus idoneorum ad gubernandum iuxta suam formulam (iuxta formulam suam Y) impressam et cum aliis missam B(2 le) L La X Y || [m] obedientia et aliae virtutes su[...]ales commendentur. paupertatis zelus contra res curiosas datas vel acceptas *in marg.* Ha || [n] excitentur La || [o] concionatores sint fructuosi *in marg.* Ha || [p] vanitatem L La || [q] de scientia confessariorum *in marg.* Ha || [r] finem tertii anni] horum tertii anni finem G(2 le) Ga H(2 le) Ha K; horum tertii anni (*sic*) H(1 le) || [s] nec X Y || [t] missiones ipsorum confessariorum fiant *in marg.* Ha || [u] [...] X(1 le); atque L La X(2 le) Y || [v] nec Ha(2 le) Ba

---

[57] En 1595 (dans les mêmes conditions que l'instruction citée ci-dessus, n. 52), Aquaviva publiait une *Instructio pro concionatoribus Societatis.* Elle passera, mais remaniée, dans le recueil des *Ordinationes* de 1606; dans celui des *Instructiones* de 1616, elle se retrouve, encore remaniée par rapport à 1606; un des paragraphes de 1606 est passé dans les *Ordinationes* de 1616 (ch. I, § 15).

[58] Toujours en 1595 et dans les conditions susdites (voir n. 52), était publiée une *Instructio pro confessariis Societatis.* En 1606, avec des remaniements au moins dans la numérotation des paragraphes, elle devint la troisième instruction du recueil des *Ordinationes.* En 1616, cette instruction se retrouve toujours dans le livret d'*Instructiones*; mais la matière des §§ 1, 8 et 9 est également passée dans les *Ordinationes* (ch. I, §§ 8 et 9; ch. II, § 7). D'autre part, en 1609, était imprimée, dans le recueil d'*Instructiones* édité cette année-là à Naples, une *Instructio pro confessariis et omnibus sacerdotibus.* Cette dernière instruction, assez amputée, se retrouve également (en seizième place) dans le livre d'*Instructiones* de 1616; un extrait en est également passé dans les *Ordinationes* de la même année (ch. II, § 13).

[59] Mercurian nous a légué une *Instructio de promovendis ad ordines sacros. Quaenam requirantur et spectari debeant in Nostris qui ad sacros ordines promovendi sunt.* Cette instruction, qui date de 1576, a été imprimée pour la première fois en 1595. Voir ci-dessus, p. 252.

[60] En 1606, paraissait pour la première fois une *Instructio pro iis qui ad missiones fructificandi causa proficiscuntur.* C'était la 24ème instruction du recueil d'*Ordinationes.* Elle sera reprise comme 13ème instruction dans le recueil d'*Instructiones* de 1616. D'autre part, dans les *Instructiones* éditées à Naples en 1609, la seconde instruction était intitulée *Pro Concionatoribus et Missionibus.* Tandis que la première partie (*pro concionatoribus*) est passée telle quelle comme 15ème instruction dans le recueil d'*Instructiones* de 1616, il n'a subsisté de la seconde partie (*pro missionibus*) que des bribes qu'on retrouvera au chapitre I des *Ordinationes* de 1616 (§§ 14 et 18).

[61] Cet apostolat, peu prôné, attira souvent des réserves de la part des généraux de la Compagnie. Voici, pour mémoire, quelques exemples. Borgia: « Non visitent nostri mu-

[39] [w] Coadiutorum [62] ratio habeatur, ut in spiritu et modo orandi proficiant. Habeant in omnibus collegiis sacerdotem qui eorum peculiarem [x] curam gerat, et a quo in tentationibus auxilium et consolationem accipiant. Tractentur autem in omnibus ut fratres, non ut famuli.

[40] [y] Superiores nullo umquam vel minimo indicio [z] ostendant displicere sibi quod [a] subditi Romam scribant, cum tanti referat haec libertas [64]. Nam etsi aliqui [b] interdum committi possint [c] excessus in informando, vel ex imprudentia [d] vel ex passione, tamen nec [e] propterea impediri debet [f] multo maior fructus, qui ex veris et prudentibus informationibus percipitur, et confidere debent omnes praepositum generalem non temere motum iri delationibus [g] et tantum cuiquam [h] tributurum [i] quantum oporteat [j].

[Troisième Partie] [jj] [65]

[41] [k] Quoniam [l] praecipua pars iuvandi subditos in superioribus sita est [m], diligentissime visitatoribus et provincialibus curandum est ut et

---

[w] de coadiutoribus temporalibus *in marg.* Ha || [x] *om.* L(1 le) || [y] libertas Romam scribendi nullo indicio impediatur *in marg.* Ha || [z] indicio *leg.* iudicio *vel e contrario* K || [a] ut La || [b] aliquis La || [c] possunt H Ha K X(1 le); possit Ga || [d] prudentia La(1 le) || [e] neque B Ba L La X Y || [f] debent *vel* debeat Ha(1 le) || [g] de rationibus Ha || [h] cuique Ba Ga H Ha K X Y || [i] tributum La(1 le); tribuiturum X(1 le) || [j] *seq. haec par.* quia constituendi sunt superiores nationis gallicanae videndum est autem quibus in locis et qui idcirco ubi in provinciam venerit conferat cum antiquioribus et iis qui eos gubernarunt et iuxta instructionem missam provincialibus statim nos informet ut incipiamus eos constituere. alii etiam qui diu gubernarunt si copia sufficiendorum suppetat levandi erunt sin minus saltem mutandi loco B(1 le) Ba || [jj] addita ad communem instructionem visitatoris anno 1588 G(2 le) H(2 le) Ha; addita ad instructionem visitatoris anno 1588 G(1 le) H(1 le); addita anno 1588 Ga; addita ad instructionem visitatoris (1582) X || [k] superiorum qualitates. applicatio ad spiritualem profectum. oratio et devotio *in marg.* Ha || [l] cum X Y || [m] sit X Y

---

lieres quod nisi raro, et eas magni momenti, et cum necessitate, cum comite, cumque publica aedificatione.» (*Varia mandata*, XXXVIII, in AGR, *Arch. Jés.*, *Coll. Ruremonde*, I, 7). Mercurian : « Confessiones et visitationes feminarum non nimis sint crebrae.» (Ordonnance d'avril 1575, *Ibid.*, 18). Au temps d'Aquaviva, on reviendra fréquemment sur le sujet. Ainsi dans des lettres du 21.12.1605 et du 23 (ou 13 ?).11.1607 (voir *Instructiones*, 1609, 25, 31, 35), qui seront reprises dans l'*Instructio pro confessariis et omnibus sacerdotibus* (*Instructiones*, 1609, l.c.). On remarquera que douze des quatorze pages de cette instruction sont consacrées à un § *de non visitandis mulieribus.* Dans l'*Instructio pro concionatoribus et missionibus* citée à la note précédente, on lit : « Omnino foeminarum visitatio in Missionibus interdicitur.» (*Instructiones*, 1609, 21).

[62] En 1595, Aquaviva publiait une instruction *Pro coadiutoribus temporalibus Societatis*, d'après ce qu'avait fait la commission *ad hoc* de la cinquième congrégation générale (1593-1594). Voir ci-dessus, p. 252. Elle devint la quatorzième instruction dans l'édition des *Ordinationes* de 1606 ; en 1616, elle devint partiellement la neuvième instruction dans le livre des *Instructiones.* Deux paragraphes passèrent également dans les *Ordinationes* de 1616 (Ch. II, §§ 16-17).

[64] Une question sur ce sujet était prévue dans les questionnaires de 1580 (§ 18, ci-dessus, p. 241) et de 1582 (§ 19, ibid.). Liberté, mais aussi secret de cette correspondance : « Iudicavimus in Domino, valde serio praescribendum, ne vllus Superior sui subditi litteras ad vtriusque Superiorem, vel ab huiusmodi Superiore ad subditum scriptas quoquomodo, etiam ad hoc spontè oblatas legat, aut quid contineant inquirat, vel penes se retineat, aut supprimat.» (*Monita ad Prouinciales ex consultatis*, § 8, in *Ordinationes*, 1595, 25.) Cette ordonnance se trouvera considérablement réduite dans les *Ordinationes* de 1616, au § 5 des *Monita Generalia.*

[65] Toute cette section développe le thème du § 24.

ipsi superiores tales sint quales quarta parte Constitutionum capite decimo [n] Pater noster praescribit, et ut, ceteris posthabitis, subditorum spirituali profectui et internae culturae quam accuratissime vacent. Videant igitur ut superiores et magistri novitiorum et praefecti rerum spiritualium communicationi cum Deo et familiaritati [o], ut Constitutiones loquuntur, in spiritualibus exercitiis assuescant ; quare prudenter intelligant quomodo circa orationem et meditationem se habeant, et quo fructu ; quod suaviter fiet, si ostendant [p] quam [q] necessarium sit nostris [r] omnibus [s] hoc studium, praecipue [t] vero superioribus, atque ea occasione ea quae ad rem faciant in medium adducant.

[42] [u] Intelligant etiam quam strenue superiores ipsi [v] se gerant in domandis passionibus et virtutibus acquirendis. Imprimis vero petant et ab aliis cognoscant qua ratione tempus expendant, num temporalibus rebus nimis occupentur, vel amicorum negotiis expediendis plus aequo se impendant [w], vel diutius cum externis in conversationibus distineantur, num ad visitandas devotas frequenter accedant vel in [x] earum confessionibus [y] audiendis prolixi nimium sint, an in concionibus et aliis ministeriis ita occupati ut nostrorum profectui atque [z] consolationi, id est suo officio, minus vacent. Dirigant etiam superiores ut paterne cum suis agant [a] et, pro varietate personarum et profectuum, hos quidem increpando, illos consolando, omnes vero exhortando et ad meliora incitando, provehant.

[43] [b] Curent deinde ut superiores, ab huiusmodi occupationibus liberi, toti in suorum subditorum internam curam et spiritualem profectum omnino [c] incumbant, et ut exigant a suis subditis ea [d] praecipue quae dicta sunt ab ipsis [e] exigi debere ; imprimis autem rationem conscientiae [66], quae, si ut oportet a subditis reddatur, atque [f] a superioribus excipiatur, magnum procul dubio momentum habebit ad spiritus renovationem et augmentum. Quod, ut fiat, iuvabit plurimum si superiores seipsos patres exhibuerint, quod frequenter commendavimus, eosque crebro et magna caritatis significatione, ut regula 25 rectoris habet [g], vocent, alloquantur, et eos et consolentur [h] et in [i] spiritualibus instruant, et [j] sic intelligant nostri [k] se non tamquam iudici suam conscientiam superiori, sed tamquam

---

[n] quarta... decimo] Const. p. IV. c. 10.B. X(2 le), Y; *post* decimo *add. litteram* B *qua design. par. Constitutionum* La(2 le) || [o] cum... familiaritati] *om.* L La || [p] ostendatur X(1 le) || [q] et meditationem... quam] *om.* Ha || [r] *om.* Y || [s] *om.* X(1 le) || [t] praesertim X Y || [u] superiores in passionibus sint mortificati. tempus quo modo dent rebus extraneis. de modo paterno cum subditis *in marg.* Ha; *non inc. nov. par.* G(1 le) || [v] superiores ipsi] *om.* G(1 le) || [w] impediant X || [x] *om.* X(2 le); *textum recept. habent* X(1 le *et* 3 le) || [y] V *mutil. a par. 28 hic* (-sionibus) *denuo continuatur* || [z] et V || [a] *post* agant *habetur signum add. marg., illam vero oblitt.* G(2 le) || [b] cura spiritualis superiorum erga subditos. superioris accipiat rationem conscientiae. paterne se habere. saepe alloqui. instruere in spiritualibus. fiduciam dare filialiter detegandi suos defectus. modus talis in accipienda conscientia ut non semel aut bis in anno, sed saepius etc. aliud reddere rationem conscientiae aliud confiteri generaliter. reddere rationem extra confessionem laudabile licet non debitum *in marg.* Ha; superiores internae curae subditorum vacent. quemadmodum se gerat superior in accipienda ratione conscientiae. quales esse oporteat subditos in reddenda. finis reddendae *in marg.* V || [c] *om.* Ga || [d] et H Ha K L La V X Y || [e] iis K L La V X Y || [f] et quae La || [g] habent La || [h] alloquantur... consolentur] alloquantur et eos consolentur Ga(2 le) L(2 le); alloquantur V; et eos et alloquantur X(1 le); alloquanturque et eos et consolentur X(2 le) Y || [i] *om.* L(1 le) || [j] ut X(2 le) Y || [k] *om.* H Ha K L La V X Y

---

[66] Aquaviva a publié une instruction datée de 1606 et intitulée *Instructio ad superiores de paterne exigenda ratione conscientiae a subditis, et secreti fide servanda.* C'est la 23ème instruction dans le recueil des *Ordinationes* de 1606. En 1616, elle est reprise comme 12ème instruction dans le volume des *Instructiones* ; de plus, quelques stipulations en sont passées cette année-là dans les *Ordinationes* (ch. I, § 17).

patri manifestare [l], quo [m] ab illo consilium, auxilium et consolationem [n] recipiant [o], neque ideo fore ut superior tamquam imperfectum aut [p] tentatum minus diligat aut [q] aestimet [r] sed contra eo maiori [s] caritate ac peculiari [t] affectu complexurum quem [u] sincere ac candide iuvari velle conspexerit. Ipse [v] vero subditus sic existimare [w] debet se velut aliud esse, atque [x] aliud suos defectus ; quare ad Superiorem confugere, ut simul cum eo ad huiusmodi vitia extirpanda conspiret, simulque etiam media petat et auxilia quibus id consequi possit. Superiorum autem erit tam blande et paterne illos excipere [y] ut haec ratio conscientiae reddita occasio fiat non semel bisve [z] in anno statis temporibus ad eos recurrendi, sed frequenter illos adeundi, quo efficacius finem hunc sibi [a] praestitutum [b] id est directionem [c], victoriam contra vitia et virtutum lucra consequantur. Efficiant [d] autem ut subditi intelligant aliud esse reddere rationem conscientiae, aliud generaliter confiteri, quia et regula diversa est utriusque, et diversus finis, et diversus modus ; nam confessionis finis est proponere sibi ante oculos totius illius temporis culpas, illasque denuo maiori alacritate expiare, et quasi novas induere vires. In reddenda autem conscientia [e], finis est statum animae suae, nimirum defectus [f], passiones, propensiones, tentationes, virtutes ipsas, et quaecumque ad perfectam sui cognitionem facere possunt, ei manifestare [g] cui se ad maiorem Dei gloriam dirigendos tradiderunt. Modus etiam diversus est, nam in confessione peccata et circumstantiae nonnullae aperiendae sunt ; in altero [h] vero ea dicere satis erit quae integre profectum seu defectum animae et statum interioris hominis manifestant. Quare, ut non sunt cogendi nostri ad rationem reddendam conscientiae extra confessionem, cum constitutio id liberum permittat pro cuiusque consolatione, ita laudandi qui, semotis iis quae proprie ad confessionem pertinent (quae superiori [i] in confessione manifestari poterunt) [j] extra confessionem eam [k] reddunt [67], totosque seipsos patefaciunt, quo liberius et absque ullo respectu superiores ad illorum directionem et utiliorem gubernationem ea notitia ad maius Dei obsequium uti possint [l].

[QUATRIÈME PARTIE] [68] [ll]

[44] [m] Omnes quidem difficultates quae occurrere poterunt inter visitatorem et provincialem, auferet mutua caritas fraternaque et fre-

---

[l] superiori... manifestare] superiori (*om.* X[1 le]) manifestare sed tamquam patri X Y || [m] qui La || [n] et consolationem] *om.* L(1 le) || [o] petant recipiant X(1 le); petant et recipiant X(2 le), recipiant X(3 le) || [p] et L La || [q] atque L La || [r] existimet X(1 le) || [s] eo maiori] eum maiori H K L La X Y; eum maiore Ha; cum maiori V || [t] maiori *oblitt. praec.* peculiari H || [u] quam X(1 le) || [v] *inc. nov. par.* La || [w] se existimare La(1 le) || [x] *om.* Ha || [y] illos excipere] eos excipere Ga Ha V; eos accipere X Y || [z] bisque La(1 le) || [a] *om.* H Ha K L La V X Y || [b] praestitum X(1 le) || [c] directorium X(1 le) || [d] *inc. nov. par.* Ha(2 le) || [e] conscientiae ratione L(2 le) La V X Y || [f] nimirum defectus] defectus nimirum X Y || [g] ei manifestare] ei se manifestare H Ha K(1 le) L La; et se manifestare X(1 le) || [h] altera L La || [i] superioribus Ga || [j] poterant V || [k] ea X Y || [l] possunt Ga || [ll] addita communi visitatoris instructioni anno 1589 G; addita anno 1589 Ga; quomodo convenire debeat inter visitatorem et provincialem ut libera sit huius gubernatio Gb || [m] servanda unio inter visitatorem et provincialem *in marg.* V

---

[67] Nadal, dans son *Instruction du commissaire* (IC), prescrivait au contraire : « Omnium praeterea audiet generales confessiones et in ipsis accipiet rationem conscientiae. » (§ 24).

[68] Selon le témoignage explicite du § 44, cette quatrième partie développe le sujet du § 10.

quens communicatio, qua una res omnes optime gerentur [n], et sine qua, quantumvis instructiones multiplicentur, felicem visitationis successum, quem ad [o] maiorem Dei gloriam cupimus, minime consequemur. Sed [p], quoniam occasionem [q] aliquam dubitandi nonnullis dedit paragraphus decimus in ordine in Instructione visitatoris [r], qui incipit *Quamvis*, quomodo scilicet visitator erga provincialem se gerere debeat, ne huius vel gubernatio impediatur [s] vel subordinatio [t] minuatur [u] quam visitatori debet, idcirco pauca quaedam ad maiorem declarationem explicanda [v] duximus.

[45] [w] Imprimis [x] visitator provincialis et aliorum subordinatorum [y] superiorum auctoritatem tueri apud subditos, necnon et [z] inter hos et illos pacem et amorem conciliare, conservare atque augere debebit [a] quoad fieri poterit.

[46] [b] Si subditorum [c] quispiam in rebus ordinariis ad visitatorem recurrat antequam suum rectorem vel provincialem adeat (ubi tamen eorum personas [d] non attingunt), curare debebit ut subordinationem illi observent, eosque suaviter et [e] prudenter ad suos immediatos dirigere [f]; particularia item per seipsum non ordinare, permittere denique ut provincialis suas consultationes et resolutiones libere faciat, ita tamen ut si visitator praesens sit in eodem loco vel civitate, eo inconsulto [g], quae alicuius momenti fuerint, executioni provincialis non mandet, cuiusmodi essent [h]: admittere ad Societatem, praeficere scholis magistros, creare officiales, alios praecipuos [i] subditos ad haec vel illa studia applicare, de iis qui sua studia [j] absolverint disponere, ordinandos designare, quempiam [k] ex uno collegio vel loco in alium mutare, praecipue vero antequam locum utrumque visitator iam lustraverit, et his similia; negocia praeterea alia [l], praecipue gravia, eidem communicet in quibus provincialis noverit vel recursum ad visitatorem factum [m], vel propter eorum qualitatem probabiliter faciendum [n] esse coniecerit; ne forte contingat ut visitator, ob rerum notitiam [o] habitam, iudicet expedire aliquid fieri [p] contra vel praeterquam provincialis ordinaverit, et propterea vel ipsius provincialis ordinationem revocet, unde huius auctoritas vel gubernatio debilitetur, ac suspicio inde oriatur quod parva aut nulla sit inter utrumque unio, quod valde esset perniciosum; vel contra [q], ne ordinationes a provinciali profectas impediret aut revocaret, permittat ea fieri quae non expedit [r]; unde nec provinciae defectibus aut excessibus prospiceretur, nec illud inter alia non minimum incommodum vitaretur quod in provincia ea vulgaretur opinio, fore scilicet ut [s] visitatio parum afferat fructus [t], siquidem constet visitatorem ea ad quae provincialis manum admoverit non attingere [u], vel provinciae necessitatibus aut regulari disciplinae non prospicere.

---

[n] geruntur Ga K Ka L La V X Y || [o] adm (?) G(1 le) || [p] *inc. nov. par.* (?) La || [q] rationem X(1 le) || [r] paragraphus... visitatoris] huius instructionis paragraphus decimus X(2 le) Y || [s] impediat X(1 le) || [k] *om.* Gb(1 le) || [u] minuat X(1 le) || [v] declarationem explicanda] explicationem declaranda K Ka L(2 le) La V X Y; explicationem declarandam L(1 le) || [w] superiorum auctoritatem tueatur *in marg.* V || [x] *om.* V X Y || [y] subditorum G(1 le) || [z] *om.* X Y || [a] debet K Ka L La V X Y || [b] de recursu *in marg.* V || [c] subditus Gb || [d] eorum personas] personas eorum X Y || [e] ac X Y || [f] ad... dirigere] dirigere ad suos immediatos La || [g] eo inc. *om.*] V X(1 le) || [h] esset V; sunt La X(2 le) Y || [i] praecipue Ka || [j] sua studia] studia sua X Y || [k] *om.* G(1 le) || [l] *om.* G(1 le) || [m] factum esse G(1 le) || [n] probabiliter faciendum] *om.* K(1 le) || [o] notionem X(1 le) || [p] *om.* G(1 le) || [q] certe G(1 le) || [r] impediret... expedit] turbet eorum potius cursum liberum permittat contra quam expediat G(1 le) || [s] quod in... ut] ne scilicet opinio in provincia propterea suboriatur quod G(1 le); *habentur quoque verba oblitt. sup. lin.* G || [t] fructum L(1 le) || [u] ad quae... attingere] quae provincialis fecerit non attingere G(1 le); ad quae moverit manum provincialis non attingere X Y

[47] [v] Si tamen provincialis visitatorem in provincia visitanda non comitetur, tunc, exceptis iis quae in particulari [w] numerata [x] sunt, non erit opus ut ipsum absentem provincialis de rebus singulis consulat, vel ab eo responsum expectet, nisi forte res essent maioris momenti, quasque visitator, propter bonum visitationis successum ac fructum, sibi reservaverit, de quibus provincialem monere debebit dum ab eo discedit, quamvis admittendi ad Societatem, dum visitator abest, expediret [y] ordinarie liberam facultatem provinciali relinquere [z].

XI. ORDONNANCE INSTITUANT LES INSPECTEURS DE L'OBSERVANCE

Date de rédaction : 31 juillet 1598. Voir cependant ci-dessus, p. 211.

Utilisation du document : Voir ci-dessus, p. 210-211.

Ms. : ARSI, *Instit. 117*, 131.

Édition : La division en alinéas n'appartient pas au ms. Nous avons reproduit, comme nous les lisions, des graphies suspectes : *dal superiori* (§ 1), *mancamanti* (§ 2), *a preposito* (§ 5).

[1] S'gl'ordini dati se douessero fare essequire dal superiori [a] con noui ordini, ben s'uede ch'con l'istessa facilta, non essequendosi questi, bisognarebbe darne degl'altri, et cosi s'andarebbe in infinito, ne con moltiplicare questi se moltiplicarebbe il fruto, o se consequirebbe [b] l'intento. Dall'altra parte chi sta lontano et, per mezo d'altri instromenti, deue fare essequire, bisogna pur'ch'di nouo suegli et, con auisi, sproni quelli ch'hanno ad esser essecutori ; pero siamo con la diuina grazia con qualch'studio andati recercando qualch'mezo ch'con ordinare soli [c] superiori et dar'loro modo di fare, si uenga ad consequire il desiderato fine.

[2] Onde considerati i nostri bisogni maturamente, se mandano a V.R. sei capi, nei quali come e quasi tutto il primo, fuorche nella prima parte se contengono alcune instruttioni, o uogliamo dire ricordi di prudenza, che non sono ordini ; alcune altre cose sono una memoria d'ordini gia dati, con dimostrare i mancamanti, le caggioni, et i remedii come tutto il secondo capo ; altre come m[u]lte del terzo s'hanno a fare per questa uolta solamente ; il quarto del obedienza e quasi pura instruttione ; come anco il quinto ; il sesto contiene parte instruttione, parte ricordi [d] d'essecutione ch'toccano al provinciale.

[3] Siche desidero grandimente che questi auisi ch' [e] adesso si mandano ne si receuano, ni si conseruino ne i libri et archiuii come noui ordini ; perche, fatto il modello, bisogna mettere la mano all'opera et questo e l'edificare per potere fare fabrica utile et commoda per habitare ; et, insomma, ho desiderato et procurato di fare di lontano quello che farei se fusse presente a ciasch'uno superiore, che [f] a bocca senza dare noui ordini gl'instruerei che [g] in questo et questo manca, che le [h] radice di mali sono queste et queste, ricordandoli ad applicare tale o tale remedio.

---

[v] quomodo se gerat provincialis visitatore absente *in marg.* V || [w] in particulari] *om.* G(1 le) || [x] nuncupata X(1 le) || [y] forte expediret G(1 le) || [z] relinquere &c X(1 le)

[a] dal superiori] da chi e [...] (1 le) || [b] consequerebbe (1 le) || [c] solo (1 le), *2 vel 3 litt. oblitt. consequuntur* soli || [d] d'r *oblitt. praec.* ricordi || [e] *om.* (1 le) || [f] ch' (1 le) || [g] ch' (1 le) || [h] che le] ch' (1 le)

[4] Et perche questo habbia piu compitamente effetto, hauendo per assai lungo tempo maturata la cosa (131v) et communicatala con i padri assistenti, habbiamo resoluto esser di somma importanza che se mandino persone apposta per le prouincie per le essecutioni ; et perche i[i] visitatori[j] non se possono commodamente cosi mandare a tutte le prouincie, ne essi per l'officio ch'hanno possono in breue tempo uedere tutti i collegii, et perche molte uolte pensano di remediare con moltiplicare noui ordini[k], et per altre ragioni[l] ch'c'moueno dirizzate tutte a maggior gloria diuina, se mandino alcuni padri particolari di confidenza et spirito, due o tre per prouincia, i quali discorrendo uno per uno tutti i luoghi, senza superiorita alcuna o parte di gouerno et senza mettersi in odire querele etc., attendano solo a uedere come[m] s'essequiscano gl'ordini dati, et faccia mettere in essecutione quello ch'non hauera molta difficolta, et di quello ch'l'hauesse c' facci auisare et c'auisi, dando minuto raguaglio a V. R. et a noi di quello ch'hauera trouato et fatto ; ma il scopo della sua commissione V.R. intendera meglio dall' instruttione ch'gl'si manda.

[5] Et habbiamo[n] giudicato a preposito per questo effetto nella prouincia di V.R. i padri N.N., se ella non hauera in contrario cosa di molto momento. V.R. dunque gl'chiami subito et assegni a chiasch'uno quella parte di colleggii ch' giudicara in Domino, dandoli la lettera et instruttione nostra con accommodarlo di compagno et ogn'cosa necessaria.

[6] Et si ben per la prestezza ch'desideramo d'ogni luoghi come habbia fatto il debito suo douera tenerci auisati ; nondimeno come[o] sara uerso il fine de i luoghi deputati c'auisi, che per maggior nostra luce et quiete di conscienza, inclinamo a chiamarne forse alcuni[p] a Roma.

[7] V.R. per amor del Signore si sbracci et inanimi tutta a cooperare perche questa diligenza habbi felice effetto et s'essequiscano puntualmente questi sei capi, assecurandosi che per questa strata il Signore c'fara uedere una segnalata renouatione et bellezza nella Compagnia.

[8] Et facci conto ch'il nostro beato padre Ignatio, che in questo benedetto[q] giorno d'hoggi ando a pregare per la Compagnia in cielo, pigliando a parte V.R. et chiasch'uno di superiori, gli racommandi con parole grauissime et efficacissime la custodia, pasto et ornato di questa citta, gregge et sposa, che queste sono le tre cose ch'da i superiori, come dice s. Bernardo, recerca il sommo pastore ; dal quale con tutte le uiscere del mio cuore prego a V.R. et a tutta la sua prouincia una copiosissima benedettione. Amen.

[9] Di Roma l'ultimo di Iuglio 1598.

---

[i] il (1 le) || [j] visitatore ? (1 le) || [k] et perche molte... ordini] *om.* (1 le) || [l] ragione ? (1 le) || [m] cosi (1 le) || [n] habbia (1 le) || [o] cosi (1 le) || [p] chiamarne... alcuni] chiamar quest[i tali ?] (1 le) || [q] *om.* (1 le) ||

XII. INSTRUCTION DES INSPECTEURS DE L'OBSERVANCE

Date de rédaction : 1598.

Utilisation du document : Voir ci-dessus, p. 210-211.

Mss de la recension latine :
A : ARSI, *Instit. 117*, 177rv.
B : *Ibid.*, 525rv.

Mss de la recension italienne :
M : ARSI, *Instit. 117*, 175rv.
N : ARSI, *Rom. 2*, 75-76.
O : ARSI, *Instit. 188*, 284rv.
P : ARSI, *Instit. 117*, 173rv.

Justification de l'édition : Nous disposerons les deux recensions en deux colonnes. Pour la recension latine, les deux mss livrent un texte qui ne pose pas de problème. Pour la recension italienne, les quatre mss se divisent en deux paires : M et N d'une part, O et P de l'autre, ainsi qu'en témoignent les variantes *diversi* (M N) — *varii* (O P) du § 1 et *coloro* (M N) — *quelli* (O P) du § 5 ; mais, à ne considérer que les variantes simplement orthographiques, cette division ne s'impose pas. Nous avons suivi, dans cette rencension italienne, le ms. M de preférence aux trois autres qui ont, chacun, beaucoup plus de variantes « originales ».

INSTRUCTIO PRO EO, QUI DOMOS AUT COLLEGIA LUSTRATURUS EST, UT VIDEAT, INQUIRATQUE ACCURATE, QUEMADMODUM SERVENTUR ORDINATIONES EARUMQUE OBSERVATIONEM PROCURET.

1. Principio intelligat profectionis suae finem esse ut singillatim inspiciat quemadmodum observentur regulae omnes, a provincialis regulis inchoando, decreta congregationum generalium et ordinationes, tum nostrae tum praedecessorum nostrorum, diversis temporibus missae : praecipue autem ultimae, quae post V.am congregationem editae fuerunt.

2. Nullam sibi visitatoris vel superioris auctoritatem dari, ac proinde nec immutandi, dispensandi vel

ISTRUTTIONE PER LA PERSONA CHE DOVERA ANDARE [a] PER LE CASE E [b] COLLEGII A VEDERE [c] ET [d] INFORMARSI ESSATTAMENTE COME SI [e] OSSERVINO GLI [f] ORDINI DATI, E [g] PROCURARNE [h] L'ESSECUTIONE.

1. Primieramente intenda che[i] il fine di questa sua andata e solo di vedere[j] minutamente come si[k] osservino le regole tutte, cominciando[l] da quelle del provinciale, li decreti delle congregationi generali, e[m] come si[n] esseguiscano[o] gli[p] ordini dati da noi e[q] da nostri predecessori in diversi[r] tempi, e[s] particolarmente gli[t] ultimi stampati doppo la Va[u] congregatione generale.

2. Che non se gli dà autorità alcuna[v] di visitatore ò superiore, e[w] per conseguenza ne di mutare,

[a] andar N || [b] et O; o ? P || [c] veder' N || [d] *om.* P(1 le) || [e] s' P || [f] gl' N O || [g] et N O || [h] procurar' P || [i] ch' N || [j] veder N; veder' P || [k] s' N P || [l] e cominciando P || [m] et N O || [n] s' N P || [o] esseguischino N O || [p] gl' N P || [q] et N O || [r] varii O P || [s] et N O || [t] gl' N; l' P || [u] *om.* O || [v] *om.* P || [w] et N O

ordinandi in re ulla. Quo tamen rectius munere suo fungatur, superiori domus vel collegii, in quo versabitur, subditus non erit.

dispensare [x] ò ordinare [y] cosa alcuna di nuovo. E ben vero che per far bene [z] l'officio suo non sarà soggetto al superiore del collegio ò casa dove starà.

3. Poterit ex auctoritate nostra singulos examinare, omnesque ei [a] sincere, postposita qualibet consideratione, tanquam nobis ipsis respondere debebunt : atque in hunc finem poterit etiam, ubi exigere res videretur, iuxta prudentiae regulam, modumque in Societate usitatum, praecipere illis in virtute sanctae obedientiae.

3. Potrà nondimeno con autorità nostra informarsi da ogni [a] uno in particolare, e tutti saranno obligati à rispondergli [b] sinceramente posposto ogni [c] altro rispetto, come fariano a noi stessi. E [d] però à questo fine potrà ancora loro, quando [e] bisognasse, con la prudenza e [f] modo solito della Compagnia commandare [g] in virtute [h] sanctae obedientiae.

4. Cum ergo ad domum collegiumve pervenerit, re prius cum superiore communicata, debet suavi et paterna exhortatione exponere [b] summum desiderium, quod Dominus Deus mihi indidit, ut omni sanctitate et [c] virtute florentem et crescentem videam Societatem. Ad hoc magnum esse momentum in executione ; non opus esse novas ordinationes multiplicari ; sperare me ex desiderio et prompta uniuscuiusque voluntate futurum ut excitemur omnes ad veram et seriam renovationem. Declaret etiam, se non venire ad audiendas querelas, ad consolandum etc., sed tantum, ut videat executionem.

4. Giunto dunque alla casa ò collegio doverà, havendolo prima communicato col superiore, con una essortatione amorevole e [i] paterna significare il gran desiderio che Nostro Signore [j] mi dà di veder fiorire, e [k] crescere [l] in ogni santità e virtù la Compagnia, e [m] che però importa [n] grandemente l'essecutione, che non bisogni crescere [o] ordini nuovi [p], e [q] che spero nel desiderio e pronta volontà [r] di ciascuno che tutti ci svegliaremo [s] per rinovarci [t] da vero [u] ; e [v] dichiari che non viene [w] per udir querele, ne per consolare [x] etc., ma solo per veder [y] l'essecutione.

5. Accepta posthac peculiari informatione ab iis qui lucem in eo adferre possunt, notatisque rebus circa quas defectus observantur, debet una cum superiore et consultoribus regulas universas ordinationesque a capite percurrere, adnotando ea quae non observantur, quamque ob causam, et de remediis agendo, quibus re ipsa perficiantur.

5. Informatosi [z] poi in particolare da coloro [a] che possono dargli [b] luce in questo, e [c] notate [d] le cose dove si manca [e], doverà insieme col superiore e [f] consultori cominciare [g] à scorrere [h] una per una le regole et [i] ordini detti, notando quel [j] che non si [k] osserva, per che causa, e [l] trattando del rimedio [m] perche con effetto si faccia. E [n] poi minuta-

---

[a] *om.* B || [b] *om.* B(1 le) || [c] ac B

[x] dispensar' N || [y] veramente ordinare P || [z] ben P || [a] ogn' N P || [b] risponderli O; responderli P || [c] ogn' N P || [d] et N || [e] à *oblitt. praec.* quando O || [f] et O || [g] commandar' N; commandar O || [h] virtutae (*sic*) P || [i] et O || [j] signor N O || [k] et N O || [l] crescer' N || [m] et N P || [n] et N O || [o] import[...] P || [p] ordini nuovi] nuovi ordini O || [q] et N O || [r] volunta N P || [s] risvegliaremo N || [t] ri[nova]rci P || [u] dovero P || [v] et N O || [w] conviene P || [x] consolar' N || [y] vedere O P || [z] informarsi N || [a] quelli O P || [b] darli P || [c] et N O || [d] notare P || [e] manca[no] N || [f] et N O || [g] cominciar' N; *om.* P || [h] scorrer' N || [i] e P || [j] quello N || [k] s' N O P || [l] et N || [m] remedio N P || [n] et O

De singulis deinde[d] quae nactus fuerit certiores nos faciet, in eoque loco tandiu consistet quandiu opus erit ut executionem earum rerum videat quae nullam habent gravem[e] difficultatem. In quibus autem aliqua subesset eiusmodi, faciat ut superior et consultores ad nos scribant cur ea superari non possit ; ipse etiam seorsim scribat non solum quid dicant, sed quid ipse quoque sentiat.

6. Absoluta unius collegii vel domus inspectione, ad nos omnia perscribat : ad provincialem vero ea duntaxat quae ad eius personam non spectant et remedium requirunt, ut, habita cum suis consultoribus consultatione de iis quae remedio indigent, ipsemet apponat, vel ad nos certe referat.

mente doverà avisarci[p] di quel che trova, fermandosi in quel luogo quanto farà[q] bisogno per veder poste in essecutione le cose che non hanno gran[r] difficultà[s] e[t] quelle che n'[u] havessero alcuna tale faccia che 'l[v] superiore e[w] consultori ci scrivano perche non si puo superare. Et egli con lettere separate ci scriva, non solo quel[x] che[y] essi dicono, ma anche[z] il suo parere.

6.[a] Visto c'haverà[b] un collegio ò casa, scriva[c] à noi ogni cosa, et al provinciale solo quelle cose[d] che non[e] toccano la sua persona e[f] s'hanno da rimediare[g]. Acciò egli consultando con li[h] suoi consultori[i] le cose che[j] hanno bisogno di rimedio[k], glielo[l] dia ò ci[m] avisi.

XIII. ACTES DE LA CONGRÉGATION PROVINCIALE DE VENISE DE 1599

(Extrait)

Utilisation du document : Voir ci-dessus, p. 219-221.

Ms. : ARSI, *Cong. 48*, 39.

[De cogenda congregatione generali]

Non negandum quidem R.P. nostrum generalem munere suo diligentissime functum fuisse : quod tot hortatoriae epistolae, instructiones, ratio studiorum accuratissima, labores, inspectiones denique novorum inspectorum plusquam sic testantur, ut si quid novi emergat, id per se cum suis assistentibus, vel adeo cum aliis etiam consultoribus curare[a] possit. At item non neganda esse tria. Primum: tantos eius labores poscere, ut in congregatione generali serio agatur de mediis, quibus et molem tantam sustineat, nec oneri cum vitae detrimento succumbat, et vero nonnumquam visitet ipse Societatem. [...]. Tertium : eius Paternitatem expertam fuisse in quibusdam rebus, licet valde piis, qui motus animorum extiterit, quoniam novae res erant, et sine ductu congrega-

[d] de singulis deinde] deinde de singulis B || [e] habent gravem] gravem habent B

[o] dovra N || [p] avisar P(1 le) || [q] sara P || [r] grande N || [s] difficolta O P || [t] et N O || [u] non M N || [v] che'l] ch'il N; ch'el P || [w] et N O || [x] quello N || [y] ch' N || [z] anco N || [a] *om.* M O || [b] c' haverà] c'havra N; che havera P || [c] scrva P(1 le) || [d] solo.. cose] solo quell[.] N; quelle cose solamente P || [e] *om.* N(1 le) || [f] et N O; *om.* P || [g] remediar' N; remediare P || [h] colli N O; con i P || [i] superiori O(1 le) || [j] ch' N; c' O || [k] remedio P || [l] glilo N || [m] c' N

[a] iurare *in ms.*

tionis [b] generalis ab ipso inprimis proficisci existimarentur. Quales fuere litaniae beatissimae Virginis loco earum, quas pro Ecclesiae consuetudine Societas recitabat. Qualis item mutatio sive in Romano Collegio diei qua exhortationes haberi erant solitae, sive alibi ciborum, qui subtrahebantur [c]. Quale nunc novorum inspectorum officium, quod nulla praehabita congregatione generali institutum sit tamen in rem collatum ; quodque visitatorum atque provincialium, ad quos id spectaret, officia potius interturbare ac suspecta reddere uideatur : cum quicquid dicatur de communicatione, quae a Constitutionibus commendata, melior ex illo novo inspectorum [d] officio evadat, id credatur commodius intelligi debere de ordinaria communicatione per officiales, quibus semper Societas usa est. Nam et hoc idem inspectoris officium praestitit in universa Gallia ex vi offici sui P. noster Everardus ante generalatum, cum esset visitator, percursa unaquaque regula, tam diligenter per rectores cum suis consultoribus, ut de unaquaque expenderent tria: num observaretur ; num ex toto an ex parte, allatis rationibus, cur integre non obseruaretur ; num denique secundum instituti nostri modum. Quae ubi expensa erant, tum visitator promebat sententiam uel Constitutionum, uel decretorum ; vel si opus esset, interpretatione praepositi generalis, ad eum dubia referebantur. Sed et non solum in istis rebus [...].

XIV. ORDONNANCE INSTITUANT LES INSPECTEURS DU TEMPOREL

Date de rédaction : 14 avril 1601.

Utilisation du document : Voir ci-dessus, p. 212-214.

Ms. : Bruxelles, BR, *4069*, 114r-116r.

[114r] Debita dissolvenda, non contrahenda.

Etsi non paucae alias ordinationes atque instructiones ac peculiares etiam deputationes eo institutae sunt ut magnis rerum temporalium incommodis, quae in Societate cernuntur, efficaci aliqua ratione prospiceretur ; tamen, cum res ipsa doceat, quaecunque diversis administrationis nostrae temporibus a nobis in hoc genere constituta fuerunt, non adeo felicem, ac sperabamus, exitum fructumque sortita esse, sive exiguae oeconomiae experientia id contigerit, sive negligentia, sive ignavia superiorum, necessarium censuimus tum ut conscientiae nostrae officioque satisfaciamus, tum communi Societatis bono consulere cupientes, re primum Deo commendata et cum [a] patribus assistentibus mature deliberata, novis porro in eodem genere ordinationibus uti, quas accurate exacteque a singulis superioribus observari volumus. Quanquam ergo non dubitamus aliquas fore in executione difficultates (de quibus cum tales erunt quae legitimam [b] videantur ad nos referre licebit), constat tamen, ad haec quae in diem emergunt incommoda et detrimenta rerum, praesentibus efficacibusque, ut dicebamus [c], opus esse remediis ; ideoque haec quae sequuntur in posterum statuenda duximus, et eorum praxim seriamque obseruationem superioribus iniungimus.

---

[b] societatis *oblitt. praec.* congregationis || [c] subtrhaebantur *in ms.* || [d] inspectatorum *in ms.*

[a] *leg.* tum || [b] *in ms., post* legitimam *habetur spatium vacuum* || [c] *leg.* docebamus

1° Ut nulli rectorum pecunias mutuo capare seu nomina [114v] contrahere liceat, praeterquam urgente causa victus aut vestitus ad triginta vel quadraginta aureos in singulas vices, idque ex omnium consultorum sententia, et prius examinandum an certae suppetant viae quibus, stato temporis spatio, dissolvi queant ; et ne summam hanc saepius quam ter quotannis contrahere liceat. Quod si urgens necessitas maiorem postularet, sine provincialis auctoritate nihil suscipiant, cui et causas debiti prius exponant, et quos modos habeant quibus expedire se illo possint ; sed caveat provincialis ne facultatem ultra meram necessitatem porrigat. In victu autem et vestitu moderationis, paupertatisque cura seruetur.

2° Prohibeantur denuo fabricae, instructionesque novae, etiam minimae, atque adeo extaurationes sine expressa facultate provincialis, qui quidem, in iis quae, intra rectorarus triennium, centum aureorum summam excedant, facultatem sine permissu nostro non dabit.

3° Ut in praesens ad rationes omnes citius explorandas mittantur per singulas provincias duo saltem si non plures intelligentes et strenui patres, qui rerum temporalium cuiusque loci statum penitus inspiciant, annos et tempora notando quibus gravatum fuisse constet, reditus item et expensas, et quem personarum numerum alere possit unumquodque collegium ; ita ut de singulis provincialem [115r] informent, cuius erit diligenter postea consultare ubinam collocari ii possint qui, relicto dumtaxat numero necessario, redundare videbuntur. Et de omnibus nos mature ac sigillatim admonere.

4° Provincialis, ne aes augeatur alienum, collegia quae maiore penuria premuntur omnino sublevanda curet, ita ut pars proventuum [d] ad nominum solutionem transferri queat, etiamsi, ad eam rem, opus sit eos, qui reliqui in illis erunt, mendicato ex eleemosynis vivere. In collegiis autem quae censibus nimium gravari et opprimi viderentur, curam in se recipiat illos per nostrorum legitimas aliisque [e] modis persolvendi, ut sine novis debitis vivere, ac suis se redditibus ordinariisque eleemosynis sustentare possint.

5° Provincialis dum collegia visitat, rationes diligenter examinet, non solum quantum expensum sit, sed quibus in rebus, quam necessariis, et quomodo, an congruo tempore et cum emolumento. Rectores quos in eo errasse deprehendet serio mortificet, publicas poenitentias, aut reprehensiones, aut alia imponendo. Quod si notabilem in aliquo negligentiam animadverterit, de eo ad nos scribat ut suspendatur aut etiam privetur officio.

6° Enitantur in praesens, ad collegia quae commodius habent, vel ad residentias quae eleemosynis sustentantur, omnes illos reuocare, qui in tenuioribus collegiis ali non possunt, [115v] civitatibus et viris primariis significando ne mirentur quod numerus contrahatur, cum id, partim conscientia tacti, facere cogamur, partim vt minus illis graves ac importuni simus, et collegia meliorem in statum reducamus.

7° Legata quae obvenient, applicationesque legitimarum in dissolvendo aere alieno collocentur, ita ut alio converti nequeant, ne ad emptiones quidem novas sine expressa facultate nostra.

8° Detur opera ut instruantur homines idonei ad officium procuratoris et ut sacerdotes in id studium serio se impendant.

9° Declinentur omni studio profectiones mutationesque personarum quae necessariae prorsus non sunt, quia revera immoderati fierent sumptus,

---

[d] *in ms. leg.* poventuum || [e] *in ms. leg.* aliique

praecipue cum equis, et commode instituantur, multae inanes fiunt expensae, curiosis rebus emendis quas nostris vel externis dono dent. Quod autem ex viaticis superabit, tametsi ex eleemosyna quapiam aliunde profectum, collegiorum usibus attribuatur.

10° Quod ad nos attinet alienandi licentiam, nisi cum mutatio fit, daturi non sumus ; multo minus ut censuum onera iubeantur, nisi forte ad levem aliquam summam consequendam, quae cum alia in eundem finem domi servata in bonorum stabilium frugiferorumque emptionem conferantur.

11° Postquam missae ad nos ex provinciis relationes erunt, [116r] seriam hic deputationem instituemus, quae omnia expendat ut ad executionem inde veniatur congruensque remedium unicuique collegio apponatur.

Atque [f] in his omnibus provincialium conscientias oneramus : praeceptum rectoribus imponere in praesens supersedentes, quod postea non omittetur, si ordinationem hanc negligentius observari contigerit.

Omnium precibus et S.S. me commendo. Gratia Domini nostri IESV Christi cum omnibus vobis. Romae 14. Aprilis 1601.

R.Vae servus in Christo.
Claudius Aquaviva.

XV. ACTE DE LA CONGRÉGATION PROVINCIALE DE GERMANIE INFERIEURE DE 1603

(Extrait)

Utilisation et traduction du texte : Voir ci-dessus, p. 209.

Ms. : ARSI, *Cong. 50*, 303v, 304r.

Édition : La division en alinéas n'appartient pas au ms.

[303v] Aprilis ergo 19 pulsu campanae convocatis patribus, post lecta a secretario praecedentis sessionis acta, serio tractatum est de rationibus in utramque partem pro cogenda vel non cogenda congregatione generali. Et quidem cur cogenda sit nulla omnino cuiquam de congregatione occurrit. Pro non cogenda hae praecipue [a] allatae sunt :

Prima [...].

Secunda ratio. Ut ab annis aliquot duo in singulis Societatis provinciis inspectores a R.P.N. constituti, singula collegia ac domicilia perlustrarunt, regularum, ordinationum, instructionum, instituti denique totius rationem exegerunt, singulas personas, circa disciplinae religiosae observantiam examinarunt, statum denique provinciarum R.P. generalis oculis exposuerunt, adeoque universam Societatem.

Ita a paucis mensibus duo alii inspectores ab eodem R.P.N. deputati lustrandis rerum temporalium rationibus, singulas domos ac collegia inspexerunt, in quibus nec abusus in expensis, nec quicquam in personis ac religiosa disciplina notarunt (saltem in nostra provincia) quod congregationem generalem mereatur.

---

[f] *in ms. non inc. nov. par.*

[a] *forsan* praecipuae

Additus est studiorum visitator facultatibus litterariis ac disciplinis examinandis, qui perspectis philosophiae, theologiae tam moralis [304r] quam scholasticae aut etiam positivae praelectis sententiis, ex officio R.P.N. sedulo informabit.

Ad haec accesserunt visitatores cum ampla R.P.N. auctoritate, singulis provinciis distributi, qui et inspectorum spiritualium et temporalium munere fungentes, nihil praetermittunt quominus disciplinae vigor, et religionis integritas conservetur, et de omnibus R[dum] P.N. certiorem reddant.

INDEX

CA	Actes de la congrégation provinciale d'Aquitaine (t. 37, p. 126).
CG	Actes de la congrégation provinciale de Germanie Inférieure (t. 38, p. 276-277).
CV	Actes de la congrégation provinciale de Venise (t. 38, p. 273-274).
IC	Instruction du commissaire (t. 37, p. 80-101).
ICV	Instruction commune des visiteurs (t. 38, p. 251-269).
II	Instruction des inspecteurs de l'observance (t. 38, p. 271-273).
IPC	Instrucción para el comisario (t. 37, p. 77-80).
NOP	Nouvel office du provincial (t. 37, p. 102).
OC	Office du commissaire (t. 37, p. 67-77).
OI	Ordonnance des inspecteurs de l'observance (t. 38, p. 269-270).
OP	Office du provincial (t. 37, p. 61-66).
OT	Ordonnance des inspecteurs du temporel (t. 38, p. 274-276).
OV	Office de la visite (t. 37, p. 103-122).
OVq	Questionnaires annexés à l'OV (t. 37, p. 123-125).
Reg.Add.	Règles additionnelles de l'OV (t. 37, p. 125-126).
RPo	Règles du provincial de 1580 (t. 38, p. 229-247).
RP2	Règles du provincial de 1582 (t. 38, p. 229-247).
RPq	Questionnaires des RP (t. 38, p. 237-247).
RV	Ratio visitandi de Mercurian (t. 38, p. 247-250).

SUMMARY

In 1580 Mercurian annulled the *Officium visitationis* whose history we have traced in a preceding article. This document applied both for the Provincial's visit as for that of the extraordinary Visitor. It is now succeeded partly by two chapters of the *Regulae provincialis* and partly by the *Instructio communis visitatorum.* The former was immediately printed, the latter remained as manuscript.

Mercurian died in the very year of this reform ; the *Regulae provincialis* were soon revised. In 1582 one new revised edition was issued under the supervision of the new General Claude Aquaviva.

As for the *Instructio communis visitatorum*, it began to grow in size. In 1588 two additions were made. One of these was borrowed almost literally from a particular instruction given in 1586, and again in 1587 to the Visitor of France. The other seemed to have been explicitly drawn up to complete the *Instructio communis.* In 1589, another document, meant to clear up the relation between the Visitor and the Provincial, was added to this collection.

Following the 5th General Congregation a few changes were made in the text ; also in 1608, when the *Instructio communis* was printed. Again the 7th General Congregation in 1615 decided to revise the text, but it seems that it was never done.

There are numerous manuscripts witnessing to this successive correction of the *Instructio*, and they show us clearly the way in which the General's Curia works.

In 1598-1599, the Provincial Congregations echo the creation of " Inspectors " of observance by Aquaviva. The General in fact designated two of them for each province. Apparently satisfied with the results obtained in the following years, he instituted " Inspectors " of the Pontifical Seminaries, " Inspectors " of the temporal affairs, and Visitors of studies. All these initiatives met sometimes in the provinces with very strong opposition.

In order to understand the new Institutions and the reaction they provoked, we should on the one hand recall to mind that the execution of the Ordinances and Rules was a masterpiece of the spirituality of the

General, hence his efforts to enforce their observance. On the other hand, we should remember that the Society was gasping under an overabundance of confusing badly coordinated regulations. Hence there was a more or less violent opposition to these initiatives of the General.

We give in this article successively chapters XIII and XIV of the *Regulae provincialis* from the texts 1580 and 1582 (p. 229-247) ; the *Ratio visitandi* of Mercurian: a well known text which enlightens the composition of the normative official texts (p. 247-250) ; the *Instructio communis visitatorum* with their three additions (p. 251-269) ; the Ordinance of 31th July 1598 which constituted the " Inspectors " of observance (p. 269-270), with the Instruction which determined their office (p. 271-273); an extract of the Acts of the Provincial Congregation of Venice in 1599 (p. 273-274) ; an Ordinance constituting " Inspectors " of temporal affairs 14th April 1601 (p. 274-276) ; and finally an extract from the Acts of the Provincial Congregation of Lower Germany in 1603 (p. 276-277).

MANOEL GODINHO DE ERÉDIA, "ENTDECKER" DER TERRA AUSTRALIS

LEBEN UND WERKE. VORSCHLÄGE AN PAPST UND JESUITENGENERAL

JOSEF FRANZ SCHÜTTE S. I. - Rom.

SUMMARIUM. — Dum in Lusitania magnum trium voluminum opus de Emmanuele Godinho de Erédia, investigatore et cartographo, inveniendis insulis Oceani Australis (« Indiae Meridionalis ») intento, a Georgio Faro praeparatur ; auctor huius articuli vitam et opera ipsius Erédia breviter describit, de tempore, quod in Societate transegit, particulariter indagans. Deinde vero duas epistulas eiusdem proponit, unam ad Summum Pontificem scriptam, qua ei de fundando novo Ordine militari pro insularum australium (« Indiae Meridionalis ») exploratione et occupatione, de missione in regione Cathai promovenda, de repentina occupatione terrarum islamicarum (Mecca) atque de recuperatione Terrae Sanctae (Palaestina) varia proponit ; alteram ad Praepositum Generalem S. I., qua ab eo petit, ut eiusdem Ordinis gratiis spiritualibus frui desiderans, Societatis insignia in pectore gerere possit.

EINLEITUNG

Die Rückdrängung der Mauren nach Afrika, woher sie gekommen, lenkte naturgemäß die Aufmerksamkeit der iberischen Völker auf den dunklen Erdteil. Die Einnahme von Ceuta (1415), an welcher Dom Henrique, der Infante, beteiligt war, gab einen weiteren Anstoß, sich über die Gegenden jenseits des Maurenlandes Kenntnis zu verschaffen. Die Gestalt Heinrichs des Seefahrers wurde für die Portugiesen zum Symbol, sein Kreis zum Mittelpunkt intensivster nautischer, geographischer, kartographischer Tätigkeit. Diese Bewegung dauerte das ganze 15. Jahrhundert an, führte zu immer weiterem Vordringen an der afrikanischen Küste, zur Umsegelung des Südkaps und zur glücklichen Vollendung des Seeweges nach Indien. Religiöse, politische, militärische und handelsökonomische Ziele verliehen diesem Bemühen Stetigkeit und Kraft. Das 16. Jahrhundert sah die Krönung des langen Ringens : Goa wurde der Mittelpunkt des neuen Reiches, Malakka das Tor zum Fernen Osten und zum Süden. Die Molukken wurden ein Teil des « Estado da India » ; die « Stadt vom Namen Gottes », Makao, vermittelte wichtigste Handelsbeziehungen nach China und Japan ; großer Reichtum floß aus Ostindien in das (doch nicht große und nicht menschenreiche) Mutterland. Die letzten Jahrzehnte des 16. Jahrhunderts brachten zwar schon Zeichen des Niederganges. Aber Eroberungsdrang und Forscherwille waren auch um die Wende vom 16. zum 17. Jahrhundert noch nicht erloschen.

Davon zeugt die Tätigkeit des portugiesischen Entdeckers Emmanuel (Manoel) Godinho de Erédia, dessen eigenartiges Werk durch Wiederauffindung und teils erfolgte, teils angekündigte Veröffentlichung seiner Schriften, Zeichnungen und geographischen Karten immer größere Aufmerksamkeit weckt.

I. Leben und Werke des Entdeckers und Kartographen.

1. *Sein Leben.*

Manoel Godinho de Erédia hat uns selbst sein Leben in einer kurzen Autobiographie dargestellt. Ihr Original ist dem *Tratado Ophirico* [1] angehängt, der in der Pariser Nationalbibliothek aufbewahrt wird. Wir zeichnen danach seinen Lebenslauf. Wenn man freilich seine Angaben ruhig überprüft, stößt man auf manche Fragen, und, fast möchte man sagen, merkwürdige Widersprüche. Das gilt vor allem für seine Jugend und seine Zugehörigkeit zur Gesellschaft Jesu.

Der portugiesisch-malaische Entdecker stammte von Malakka. Er war der vierte Sohn von João de Erédia Aquaviva, dessen Stammbaum er selbst über Lourenço Fernández de Erédia auf D. Philipe de Eredia, Conde de Fuentes de Aragon, und über João Francisco Aquaviva auf die Herzöge von Atri zurückführte. Seine Mutter war die malaische Prinzessin Dona Helena Vessiva, Tochter des Königs von Supa auf Celebes, des Herrn von Machoquique, die 1545 mit João de Erédia Aquaviva von Machoquique (Batjukiki) entwich : bald darauf feierten die beiden in Malakka die kirchliche [2] Hochzeit. Seine beiden älteren Brüder [3] wurden Priester in Malakka : der erstgeborene, Domingos Godines de Erédia bekleidete das Amt eines « mestre eschola do Bispado de Malaca», der zweite, Francisco Godinho Aquaviva, wurde in Malakka Domherr. Außerdem hatte er eine Schwester namens Anna Godinho de Erédia Aquaviva, die nach den beiden Brüdern, aber vor ihm selbst, geboren war.

Manoel wurde nach seiner eigenen Angabe in der Nacht vom 16./17. Juli 1563 in Malakka geboren. Die erste Schulbildung erhielt er am Kolleg der Jesuiten seiner Heimatstadt. Im Alter von 13 Jahren sei er auf eigene Kosten von dort nach Goa gefahren und auf Anweisung des Visitators P. Gonçalo Alvares als Schüler in das Jesuitenseminar (nämlich das Paulskolleg) eingetreten, um « an jener Universität Grammatik, Philosophie und andere Wissenschaften, und Mathematik zu erlernen». Aber hier beginnen die Schwierigkeiten. Seine Übersiedlung nach Goa mußte, ausgehend von

---

[1] *Tratado Ophírico*, Paris, Bibl. Nat., Mss. portug. 44. — Darin ff. 62-65 Erédias Autobiographie : *Sumário da Vida de M. G. de Herédia.*

[2] *Declaraçam de Malaca* (ed. M. Léon JANSSEN, Bruxelles 1881 : *Godinho de Eredia. Malaca, L'Inde Orientale, et le Cathay*) 43-44.

[3] Autobiogr., f. 62 (vid. Anm. 1).

seinem Geburtsdatum, wenn er zur Zeit der Fahrt 13 Jahre zählte, 1575 oder 1576 erfolgt sein. Wie konnte er dann *auf Weisung des Visitators Gonçalo Alvares* ins Paulskolleg eintreten? Der Visitator P. Gonçalo Alvares war ja bereits am 21. Juli 1573 im Angesicht der Japanischen Küste in einem wilden Orkan als Opfer eines Schiffbruches ertrunken [4]. Man muß also entweder dem Text einige Gewalt antun und ihn so erklären, daß der Visitator Gonçalo Alvares, als er im Mai 1572 nach Malakka kam, den geweckten Knaben kennen lernte und Weisung hinterließ, ihn später zur Ausbildung nach Goa zu schicken; merkwürdig bleibt dann Erédias Aussage, daß er auf eigene Kosten (also nicht auf Kosten des Ordens) von Malakka nach Goa gefahren sei. Oder aber man sieht sich gezwungen, das Geburtsjahr trotz der genauen Angabe der Autobiographie heraufzurücken, derart, daß er nach Goa gekommen wäre, als der Visitator P. Gonçalo Alvares dort weilte (1568-1572). — Am Paulskolleg vollendete er, wie er selbst sagt, die Gymnasialstudien. Da er gute Fähigkeiten zeigte, habe ihn der Visitator P. Alexandro Valignano 1579 in die Gesellschaft aufgenommen: « wo er viel Tugend zeigte und viele Jahre Lehrer der Mathematik war». Portugiesisch lautet dieser Absatz der Autobiographie wie folgt: « o P. Visitador Alexandro Valignano o recebeo na Ordem da Companhia de Iesu, na era de 1579, onde mostrou muita virtude, sende mestre de mathemáticas muytos annos» [5]. Es ist zu bemerken, daß Valignano 1579 längst nicht mehr in Goa weilte [6], sodaß auch hier die Aussage nur Valignanos Gutheißung vor der Abreise bedeuten könnte; wenn man nicht auch an dieser Stelle die Jahreszahl heraufrückt, sodaß der junge Manoel Godinho in Wirklichkeit eingetreten wäre, als Valignano noch in Indien war (1574-1577). Aber die Obern, so fährt Erédia fort, hätten eingesehen, daß er Talent hatte für den Staatsdienst und das Wohl der Christenheit, da er große Neigung zu Entdeckertätigkeit zeigte. Deswegen hätten sie ihn im Jahre 1580 aus dem Orden entlassen. Ein weiterer Widerspruch. Hatte er nicht im Orden Tugend gezeigt *und viele Jahre Mathematik unterrichtet*? Wie wäre er alsdann nach einem Jahr schon nach Haus geschickt worden? In seinem Brief an den Ordensgeneral [7] wird zu obigen Angaben noch hinzugefügt, daß ihn der Visitator Alexandro Valignano *und der Provinzial Ruy Vicente* (1574-1583) in den Orden aufnahmen — und daß er wegen seiner Krankheiten (enfermidades) die Gesellschaft wieder habe verlassen müssen.

Die Zweifel, welche die Autobiographie weckt, werden noch vertieft, wenn man sich den Ordenskatalogen der Indischen Pro-

---

[4] Über den Tod des Visitators P. Gonçalo Alvares: L. Fróis S. J. *Die Geschichte Japans (1549-1578)*. Nach der Handschrift der Ajudabibliothek in Lissabon übersetzt und kommentiert von G. Schurhammer und E. A. Voretzsch (Leipzig 1926) 430-431.

[5] Autobiogr., f. 62v (vid. Anm. 1).

[6] Josef Franz Schütte S. J., *Valignanos Missionsgrundsätze für Japan* I. 1 (Rom 1951) 43.

[7] Siehe unten den Text des Briefes.

vinz S. J. zuwendet. Wenn man auch stets mit Namensvettern und Doppelgängern rechnen muß, so sind doch die Angaben über Zeit und Umstände, unter denen wir dort in jenen Jahren einen Mestizen Manoel Godinho antreffen, so verdächtig übereinstimmend, daß es schwer wird, an eine Homonymie zu glauben. Schon der indische Ordenskatalog vom Okt. 1575 verzeichnet unter den Novizen in Goa eiuen Irmão Manoel Godinho [8]; offenbar derselbe ist dort auch am 23. Jan. 1576 eingetragen [9]. Am 10. Nov. 1576 wird er bereits als Noviz des zweiten Jahres bezeichnet [10]: daraus folgt von neuem, daß er vor dem 10. November 1575 in die Gesellschaft eingetreten war. Um diese Zeit (10. November 1576) studierte er gleichzeitig in der 2. Klasse Grammatik. Im November 1577 finden wir ihn unter den Scholastikern [11]. Er hatte also bereits die einfachen Ordensgelübde abgelegt. Dann setzen die Listen des Ordens in Indien für einige Jahre aus. Endlich schreibt der Visitator P. Alexandro Valignano unter dem 20. Dezember 1584 an den Ordensgeneral: « Der dritte (der vier in diesem Jahr aus dem Orden Entlassenen) war ein Scholastiker, ein Mestize, aus Indien gebürtig, namens Manoel Godinho, über die Maßen zerstreut und ohne irgendwelche Eignung (für die Gesellschaft), obwohl er bereits seit zehn Jahren in der Gesellschaft war. So blieben die Unsrigen und die Auswärtigen zufrieden und erbaut bei seiner Entlassung» [12]. In diesem Schreiben handelt es sich zweifelsohne um den in obigen Katalogen genannten Manoel Godinho. Denn da er schon zehn Jahre in der Gesellschaft war, mußte er 1575 (wenn nicht schon Ende 1574) ins Noviziat eingetreten sein. Ausdrücklich wird er als Mestize bezeichnet und hinzugefügt, daß er in Indien geboren war. Als Scholastiker war er offenbar in den Studien, möglicherweise schon am Anfang der Theologie.

Handelt es sich hier um den Entdecker oder um einen Doppelgänger? Wenn Manoel Godinha de Erédia wirklich 1579 in den Orden eingetreten wäre, ihn aber schon 1580 wieder verlassen hätte, so würde man in den erhaltenen Ordenskatalogen vergebens nach ihm suchen, denn Listen dieser beiden Jahre fehlen. Vergleicht man aber obige Daten der Ordenskataloge mit der Autobiographie Erédias, so wird es sehr wahrscheinlich, daß der in den Ordenskatalogen genannte Manoel Godinho gerade der spätere Entdecker Manoel Godinho de Erédia ist. Der Name Manoel Godinho ist der gleiche; Erédia war auch Mestize, da ja seine Mutter eine malaische Prinzessin war; er wurde in Indien (Malakka) geboren. Aber das Geburtsdatum? Man muß es schon um einige Jahre heraufrücken. Nur

[8] ARSI, *Goa 24 I* 107v: Cat. Br. Ind. Or., Oct. 1575.

[9] Ib., 115v: Cat. Br. Ind. Or., 23. Jan. 1576.

[10] Ib., 117: Cat. Br. Ind. Or., 10 Nov. 1576.

[11] Ib., 121: Cat. Br. [sec. gradus] Ind. Or. Nov. 1577.

[12] Alexandro Valignano an den Ordensgeneral, Cochin, 20. Dez. 1584, span., Orig.: « estudiante, hijo de la India y mestiço, llamado Manuel Godinho, sobre maniera distraido y sin tener ninguna parte, aunque avía diez años que estaba en la Compañía»: ARSI, *Goa 13 I* 236v-237.

so konnte er nämlich, wie er selbst behauptet, von P. Gonçalo Alvares (1568-1572) in das Paulskolleg, und von P. Alexandro Valignano (Sept. 1574-Sept. 1577) in den Orden aufgenommen werden. Von 1575 bis 1584 war dann auch genügend Zeit, daß er « im Orden viele Jahre Mathematik unterrichtete ». Auch die Kritik, daß er « über die Maßen zerstreut war », ist sehr wohl zu verstehen. Erédia hatte schon damals mehr Sinn für geographische, geologische, botanische, zoologische, anthropologische Forschung als für ein Ordensleben innerhalb der vier Mauern des Paulskollegs. Valignanos Urteil paßt sehr wohl zur Autobiographie : die Obern erkannten sein Talent für den Dienst am Staat und an der Christenheit (denen er durch seinen Entdeckergeist neue Möglichkeiten zu erschließen hoffte). Angesichts der offensichtlichen Unstimmigkeiten und Widersprüche der Autobiographie und den Angaben der Ordenskataloge neigen wir dahin, sein Geburtsjahr (auf 1555/1559 ?) heraufzurücken. Nur so kann man die Widersprüche der Autobiographie beheben und sie außerdem mit den Katalogen des Ordens in Einklang bringen.

Wie immer dem sei, der Austritt aus dem Orden lenkte das Leben des Entdeckers in neue Bahnen. Er trat in den Staatsdienst und arbeitete zuerst in und bei Goa als Kartograph und Geologe. Durch seine Forschungen wußte er die Aufmerksamkeit hoher Gönner auf sich zu lenken. Eine königliche Instruktion, Lissabon, 14. Februar 1594, habe, so sagt er, den Vizekönig beauftragt, Erédia mit der Entdeckung des Südens zu betrauen [13]. Dies tat der Vizekönig Dom Francisco da Gama durch eine *Provisão* vom Jahre 1600 [14], und sein Nachfolger der Vizekönig Aires de Saldanha bestätigte die Sendung durch Alvará vom 5. April 1601 [15]. In diesem Jahr fuhr er von Goa nach Malakka. Aber während er sich für die Expedition zum Süden bereit machte, kreuzten die Holländer in den Zufahrtsstraßen zum Süden, zwischen den Sunda-Inseln, östlich von Java, und Malakka wurde von den Malaien angegriffen. So waren vorerst alle Kräfte in Malakka selbst nötig : Erédia und seine Leute mußten dort bleiben [16]. Der Entdecker des Südens war einstweilen von der Befestigung und Verteidigung der Stadt Malakka in Anspruch genommen. Zugleich aber zog er rastlos Erkundigungen über die Nachbargegenden ein, die er auch, wenn Zeit und Umstände seine Abwesenheit von Malakka möglich machten, persönlich besuchte und beschrieb ; vor allem lenkte er die Aufmerksamkeit auf die

---

[13] Autobiogr., f. 62v (cf. Anm. 1). Ebenso in der *Declaraçam de Malaca*, ed. cit. 57.

[14] *Declaraçam de Malaca*, ed. cit. 57-57v. — Vgl. auch den Brief Erédias ohne Datum und ohne Adresse, den Léon Janssen seiner Ausgabe der *Declaraçam de Malaca* im Facsimile beifügt. Dies Schreiben ist in Wirklichkeit an den Vizekönig Dom Francisco da Gama gerichtet und am 13. September 1599 geschrieben. Siehe dazu Diogo de COUTO, *Da Asia*, *Decada Duodecima* (Parte Ultima) (Lisboa 1728) 330-331.

[15] Dieser Alvará ist eingefügt in die *Declaraçam de Malaca*, Tratado Segundo da India Meridional, Cap. 11. Do Alvara, ed. cit. 58-58v, cf. 57. Autobiogr., f. 62v (s. Anm. 1).

[16] Autobiogr., f. 62v-63 (s. Anm. 1). — *Declaraçam de Malaca*, ed. cit. 57. — Vgl. unten den Brief an den Papst. Ähnlich auch schon im Brief an den Ordensgeneral S. J.

Gold-, Silber-, Quecksilber- und Zinnminen [17]. Um die Durchfahrt durch die Straße von Singapore zu sichern, gründete er auf Weisung des Vizekönigs Aires de Saldanha und des « General do Sul» André Furtado de Mendonça die Festung Muar [18]. Auch andere Festungen habe er gegründet, und ihm seien zur Verteidigung der Straße von Singapore 12 Galiotas und 60 Brigantinen unterstellt worden, und mit dieser Flotte habe er den Feinden schweren Schaden zugefügt [19].

Aber sein Sinn stand dauernd zum Süden, war auf die Entdekkung der « India Meridional», d.h. der Südsee mit ihren Inseln, ausgerichtet. Kurz nach seiner Ankunft in Malakka gab ihm ein Portugiese, Vereador von Malakka, Pedro de Carvalhaes [20], Nachricht, daß im Vorjahr (1600) der Sturm ein Fahrzeug von Lucaantara nach Balambuan verschlagen habe. Darauf habe sich der König von Damath [Demak ?] mit einigen Gefährten in einem Ruderschiff selbst den Wogen anvertraut, um dies unbekannte Land zu sehen. Nach 12 Tagen habe er es erreicht und sei dann nach Balambuan [Belambangan] zurückgekehrt. Die Nachrichten, die er von dem geheimnisvollen Land mitbrachte, reizten Erédias Entdeckungsfieber noch mehr. Aber einstweilen hinderte ihn die Lage in und um Malakka an der Expedition, und schließlich mußte er sich, *um 1605, krankheitshalber nach Goa zurückziehen* [21].

Alle weiteren Versuche, durch den Vizekönig Dom Martim Affonso de Castro [22], nach dessen Tod (1607) durch Dom Aleixo de Menezes Erzbischof von Goa und Leiter des Estado da India [23], und

---

[17] Über die Erforschung des Hinterlandes von Malakka : *Declaraçam de Malaca*, ed. cit. 58. — Autobiogr. (S. Anm. 1) ff. 63, 64[4].

[18] Erédia gründet die Festung Muar : *Declaraçam de Malaca*, ed. cit. 57v. — Autobiogr. (s. Anm. 1) f. 63.

[19] Die *Declaraçam* de Malaca sagt nicht : « fundou» outras fortalezas (wie später die Autobiog., ms. cit., 63), sondern nur «deu ordem pera se fundar», ed. cit. 57v. Auch die Zahl der ihm unterstellten Schiffe ist verschieden angegeben : *Declaraçam de Malaca*, ed. cit. 57v, Autobiogr. ms. cit. f. 63.

[20] Siehe die Certidam des Vereador Pedro de Carbalhães in der *Declaraçam de Malaca*, ed. cit. (s. Anm. 2) 53-53v : Malaca, 4. Oct. 1601. Dort auch der Brief des « Königs von Damuth», s.t. : *Declaraçam de Malaca*, ed. cit. 51v-53.

[21] *Declaraçam de Malaca*, ed. cit. 58. — Autobiogr., ms. cit. f. 63-63v.

[22] Er wollte mit Dom Martim Affonso de Castro nach Malakka fahren, mußte aber krankheitshalber darauf verzichten. Dom Martim Affonso gab ihm jedoch in Cochim ein Schreiben an den Erzbischof von Goa, Dom Aleixo de Menezes, Governador do Estado, er möge Erédia mit einer Galeotta der Stadt Malakka zur Hilfe senden. Inzwischen kam dann die Nachricht vom Tod des Vizekönigs Dom Martim Affonso de Castro, und deshalb unterblieb die Ausrüstung des Schiffes für Manoel Godinho de Erédia : so die *Declaraçam de Malaca*, ed. cit. 58 und die Autobiogr., ms. cit. f. 63v. — Vgl. auch den Brief des Königs Philipps III. (Phil. II. in Portugal) an Dom Martim Affonso de Castro, 2. März 1605 : Erédia habe ihm über den von Francisco da Gama und Aires de Saldanha erhaltenen Auftrag, neue Länder in der Südsee zu entdecken, geschrieben und um Hilfe für die Ausführung gebeten ; Aires de Saldanha aber habe dem König davon nichts mitgeteilt ; es gehe nicht an, daß so wichtige Geschäfte Ungeeigneten anvertraut würden ; er möge sich deshalb nach den Eigenschaften und Fähigkeiten Erédias gut erkundigen und dementsprechend vorangehen ; immer solle er von solcherlei Anliegen besonders berichten. Text in : Sousa Viterbo, *Trabalhos Náuticos dos Portuguezes nos séculos XVI e XVII :* in : *Memorias da Academia Real das Sciencias de Lisboa* 2ª Classe, T. VII (Nova Serie), P. II, pag. 156.

[23] Siehe vorige Anmerkung.

durch den König selbst — der dem Vizekönig Ruy Lourenço de Tavora (1609-1612) entsprechenden Auftrag gab [24] — zum Ziel, nämlich zur langersehnten Entdeckungsfahrt, zu gelangen, scheiterten. Der Vizekönig Ruy Lourenço de Tavora [25] und sein Nachfolger Dom Jeronymo de Azevedo (1612-1617) [26] benutzten seine Dienste in größerer Nähe, in der Erforschung von Guzarate, und in der Erforschung der Minen im Hinterland von Goa.

2. *Seine Werke.*

Erédia behielt seine Entdeckungen nicht im eigenen Innern beschlossen. Schon, wie es scheint, 1597-1600 schrieb er seine Information über den Goldenen Chersones : *Informação da Aurea Chersoneso, ou Peninsula, e das Ilhas Auriferas, Carbunculas, e Aromáticas, ordenada por Manoel Godinho de Eredia, Cosmographo.* Wo sich das Original heute befindet, dürfte unbekannt sein. Aber das Werk wurde schon 1807 vom damaligen Besitzer António Lourenço Caminha in Lissabon veröffentlicht [27]. — Im gleichen Jahr und vom gleichen Herausgeber veröffentlicht, erschien in Lissabon die *Lista das principais Minas auriferas alcançadas pela curiosidade de Manuel Godinho de Heredia Cosmografo Indiano.* Es wurde möglicherweise um dieselbe Zeit verfaßt. Das Original ist gleichfalls heute verschollen [28]. — Im Haager Reichsarchiv befindet sich die Kopie einer Karte der Insel Banda, die aus dem Jahr 1601 stammt : *BANDA: Insulae Typus de integro multis in locis emendatus. Anno Dnj 1601. Auctore Emmanuelle god. di Eredia* [29]. — Zwei Karten aus dem Jahre 1602 gehören heute der Nationalbibliothek in Rio de Janeiro : *Nova Taboa Geographica da Tera do Sertam de Malaca, feita polo Cosmographo e Mathematico Emanuel Godinho de Eredia. Anno 1602* ; und

[24] Ruy Lourenço de Tavora, Vizekönig, hatte dem König geschrieben, das Amt eines Cosmógrapho Mór, um das Erédia beim König angehalten hatte, sei unnötig, und die Angaben Erédias verdienten keine Beachtung. Darauf antwortete der König dem gleichen Vizekönig am 12. Januar 1612 : er möge Erédia seinen Fähigkeiten entsprechend begünstigen und seine Talente erproben ; er möge Weisung geben, ihn in seinen Forschungen nicht zu hindern, und wenn er etwas Neues finden sollte, solle der Vizekönig den König davon in Kenntnis setzen : SOUSA VITERBO (siehe Anm. 22), pag. 156. — Siehe auch Anm. 39. — Erédias Angaben in der Autobiogr., ms. cit. ff. 63v, 64, sind weit positiver aber, wie immer, mit Vorsicht aufzunehmen.

[25] Autobiogr., ms. cit. f., 64.

[26] Autobiogr., ms. cit., f. 64.

[27] Von António Lourenço de CAMINHA 1807 in Lissabon veröffentlicht in einem Werk mit dem Titel : *Ordenações da India do Senhor Rei D. Manoel de Eterna Memória. Informação verdadeira da Aurea Chersoneso, feita pelo antigo Cosmógrapho Indiano Manoel Godinho, e Cartas em linguagem Portuguesa de D. Jerónymo Osório, Bispo de Algave* : darin pp. 65-151. Siehe dazu : *Portugalliae Monumenta Cartographica* IV 43-44.

[28] Vom gleichen António Lourenço de CAMINHA, und zwar ebenfalls 1807 in Lissabon, veröffentlicht, im Werk : « *Leis que existem no fim do Manuscrito Original das Ordenações da India* ». Siehe : *Portugalliae Monumenta Cartographica* IV 44.

[29] 's Gravenhage, Algemeen Rijksarchief, Supl. Catal. Naber nº 245 : cf. *Portugalliae Monumenta Cartographica* IV 47. — Vgl. den Brief des Nicolau de Montalegre, von Grissé (Java), 20 Juni 1602 an André Furtado de Mendonça, abgedruckt in : C. R. BOXER und Frazão de VASCONCELOS (Lisboa 1955) 123-125.

Nova Tavoa Hidrographica do mar de novas teras do svl, feito polo cosmographo e math. Emanuel Godinho de Eredia. Anno de 1602 [30]. — Einen Atlas der Festungen in Indien verfaßte Erédia im Jahre 1610 : *Plantas de Praças das Conquistas de Portugal. Feytas por ordem de Ruy Lourenço de Tavora, Vizo rey da India. Por Manoel Godinho de Eredia, Cosmographo em 1610* [31]. 1611 schrieb er den *Discurso sobre a Provincia de Indostan, chamada Mogul, e corruptamente Mogor, cum declaração do Reino guzarate e mais reinos de seu distrito, ordenado por Manoel Godinho de Eredia, cosmographo-mor do estado da Indias Orientaes. Anno 1611* [32]. — Darauf folgte 1613 die *Declaraçam de Malaca, E India Meridional, com o Cathay : em III. Tract., ordenada por Emanuel Godinho de Eredia, Dirigido a S.C.R.M. de D. Phil., Rey de Espa. N.S.* [33]. — Wieder zwei Jahre später verfaßte er die *Historia de Serviços com Martyrio de Luis Mont.º Cout.º, Ordenada por Manoel Godinho de Eredia Math.º Anno 1615* [34]. — Ein Jahr nachher richtete er an den König den Tratado Ophirico : sein Titel lautet : *Tratado Ophirico. Ordenado por Manuel Godinho de Eredia, Mathe.º Dirigido a Dom Philipe, Rey de Espanha, Nosso Senhor. Ano 1616* [35]. Eine weitere Handschrift, mit einer großen Zahl geographischer Karten und anderen Zeichnungen, die schon 1903-1904 auf einer Ausstellung [36] figurierte, hat der portugiesische Erédia-Forscher Jorge Faro vor einigen Jahren wiederentdeckt. Er bereitet zur Zeit ein dreibändiges Werk über Manuel Godinho de Erédia vor, worin er auch diese bisher unveröffentlichte Schrift herauszugeben gedenkt. Er hatte die Liebenswürdigkeit, uns im eigenen Heim die Karten und Zeichnungen dieses Erédia-Manuskriptes zu zeigen. In dem großen Werk *Portugalliae Monumenta Cartographica* gibt Prof. A. Cortesão eine genaue Inhaltsangabe und eine erste Studie über das einzigartige Werk, das aus den Jahren 1615-1622 stammen dürfte [37]. — Endlich ist noch (aus dem Jahre 1616?)

---

[30] Rio de Janeiro, Bibl. Nac. Cam 1-7 : cf. *Portugalliae Monumenta Cartographica* IV 47-48.

[31] Rio de Janeiro, Bibl. Nac. CAM 3.5 : s. *Portugalliae Monumenta Cartographicae* IV 48.

[32] London, Brit. Museum, Add. Mss. 9854, ff. 77-81. Siehe : C. R. Boxer, *More about the Marsden Manuscripts in the British Museum* (aus dem : *Journal of the Royal Asiatic Society*, April 1949). — Cf. *Portugalliae Monumenta Cartographica* IV 44 (die kurze Beschreibung Boxers wurde dort wohl übersehen).

[33] Die Erstveröffentlichung erfolgte 1881 in Bruxelles (s. Anm. 2) ; dort in Kgl. Bibliothek befindet sich das Original, unter dem Nummer 7264. — Eine englische Übersetzung veröffentlichte 1930 J. V. Mills : *Eredia's Description of Malaca, Meridional India ans Cathay*, Malayan Branch, Royal Asiatic Society, vol. VIII, Part I, April 1930. — Vgl. *Portugalliae Monumenta Cartographica* IV 49-50.

[34] Das Original ist jetzt in der Nationalbibliothek in Lissabon, F. G. 414, wo wir es einsahen. Vgl. *Portugalliae Monumenta Cartographica* IV 44.

[35] Der *Tratado Pphirico* (Original) wird jetzt in der Pariser Nationalbibliothek aufbewahrt : *Mss portug.* 44. Dort konnten wir ihn 1966 genau studieren. Von den im Prolog angekündigten 5 Teilen fehlen die Teile IV und V (IV : « Da causa da agulha fixa e mouvel» und V : « Da enchente e vazante do mar»). Am Schluß ist die von uns wiederholt zitierte Autobiographie angehängt. — Vgl. *Portugalliae Monumenta Cartographica* IV 50-51.

[36] Siehe *Portugalliae Monumenta Cartographica* IV 53.

[37] Eine erste Einführung gab Jorge Faro in *Panorama*, II. série, nºˢ 13-14. (Auch als Sonderdruck, Lisboa 1955 : *Manuel Godinho de Erédia, Cosmógrafo*). — Eine genaue Inhaltsangabe und Wertung in *Portugalliae Monumenta Cartographica* IV 53-60.

eine heute in der Madrider Nationalbibliothek aufbewahrte *Carta da ilha de Goa* dem Kartographen Erédia zuzuschreiben [38].

3. *Sein Erfolg.*

Manoel Godinho de Erédia muß zeit seines Lebens ein etwas eigenartiger Charakter gewesen sein. Auf der einen Seite war er ein Mann von tiefer christlicher Frömmigkeit, die ihm in seiner Jugend das Ordensleben als Ideal vor Augen stellte; zugleich aber bewegt von den verschiedensten wissenschaftlichen und praktischen Interessen: der Geographie und Kartographie, der Geologie und der Erforschung der Minen, der Ethnologie, Zoologie und Botanik, des Ausbaues von Festungsanlagen, der Nautik, vor allem der Erforschung des Südmeeres. Er war von seinem Wissen und Können sehr überzeugt, und ruhte deswegen nicht, den König und seine Berater, den Vizekönig von Indien und andere hochgestellte Persönlichkeiten, mit Schreiben zu bestürmen, ihm den Weg für die geplante Entdeckerfahrt freizugeben. Da er offenbar diesem Wissensdrang schon im Orden, und zwar noch in den Ausbildungsjahren, über die Maßen nachgab, versteht es sich leicht, daß ihn die Obern für die Ziele der Gesellschaft als ungeeignet ansahen und ihn aus der religiösen Gemeinschaft entließen.

Der Erfolg, den Erédia mit seinen Schreiben an die regierenden Persönlichkeiten hatte, war sehr mäßig. Die Vizekönige, die ihn kannten, berichteten nicht günstig über sein Können und maßen seinen Bemühungen wenig konkrete Bedeutung bei [39]. Man kann darin eine wahre Tragik seines extravaganten Charakters sehen. Immerhin mahnte der König, ihn machen zu lassen [40]. So konnte er, wenn auch nicht die geträumte Fahrt zum Süden, so doch Forschungen in verschiedenen Gegenden Indiens unternehmen [41].

---

[38] Madrid Bibl. Nac. Ms. 18217. Die (anonyme) Karte ist zwischen Buch I und Buch II der « Comentarios de Don Garcia de Silva que contienen su viage a la India y della a Persia » eingefügt.

[39] Außer den in Anm. 22 und Anm. 24 genannten Schreiben bringt Sousa Viterbo einen Brief des Königs vom 22. März 1620 (nicht 1610, wie irrtümlich in *Portugallie Monumenta Cartographica* IV 42); ein recht negatives Urteil des Vizekönigs Fernão de Albuqueqrue im Brief vom 16. Jan. 1622 (nicht an Fernão de Albuquerque, wie versehentlich bei Sousa Viterbo) an Francisco da Gama; endlich von diesem einen Brief an den König, vom 12. März 1623, mit der Nachricht vom Tod Erédias, und einer recht negativen Bewertung von dessen Verdiensten. Sousa Viterbo (s. Anm. 22), 156-158. — In den *Portugallie Monumenta Cartographica* ist außerdem aus den Abschriften der *Monçoes* im Brit. Museum (Add. Mss. 20861-20900) ein Abschnitt des kgl. Schreibens vom 14. Febr. 1609 zitiert: *Add. Mss.* 20864, f. 189v.

[40] Ein Vergleich zwischen den Schreiben aus Indien an den König mit den königlichen Antworten aus Europa läßt, wenigstens nach dem anfänglichen Schreiben des Königs vom 2. März 1605, einen erheblichen Unterschied erkennen. Während die Briefe aus Indien sehr negativ urteilen, sucht Felipe III. (und nach ihm noch Felipe IV), dem Erédia « eine Chance zu geben », seine Talente dem Staatsdienst nutzbar zu machen.

[41] Siehe oben, Anm. 25 und 26, und den entsprechenden Text.

II. Unbekannte Briefe Eredias.

Daß sich Erédia aber durch die Mißerfolge nicht von seiner Linie abbringen ließ, zeigen die beiden Briefe, die wir hier erstmals, glauben wir, veröffentlichen. Sie zeigen ebenso das Fortdauern einer fast schwärmerischen Frömmigkeit, wie das Bemühen, selbst den Papst und den Jesuitengeneral für sein Unternehmen zu interessieren.

1. *Brief an den Papst, 6. Jan. 1611.*

Den *Brief an den Papst*, von Goa, geschrieben am 6. Januar 1611, fanden wir im Staatsarchiv in Florenz, als wir dort September 1958 nach Japonica suchten. Wir stießen dabei im Manuskriptband 691 zuerst auf die italienische Übersetzung des genannten Briefes, dessen Datum allerdings mit *6. Giugno 1611* angegeben war. Bald nachher hatte wir die freudige Überraschung, im Manuskriptband 690 auch das portugiesische Original des gleichen Schreibens zu finden [42]. Er spricht darin von der ihm vom König übertragenen Aufgabe, « Südindien » (« a India Meridional ») zu entdecken und erwähnt, wie später in der *Declaraçam de Malaca*, ein Ereignis von größter Wichtigkeit [43] : Sturm und Wellen hätten ein Schiff von Luca Antara an die Küste der Insel Java Major verschlagen. Später, in der *Declaraçam de Malaca* fügt er hinzu, der dort herrschende « König von Damuth » habe sich daraufhin mit einigen Gefährten den Wogen anvertraut und nach 12 Tagen Fahrt Luca Antara erreicht, er sei bis zum nächsten Monsun dageblieben und dann nach Java Major zurückgekehrt [44]. Erédia gibt dem Ereignis in seinem Brief an den Papst ganz klar die Bedeutung der *erfolgten* Entdeckung der « India Meridional » (möglicherweise handelt es sich um das heutige Australien). Aber das Erscheinen holländischer Schiffe bei Malakka und vor den Sunda-Inseln und Unruhen der Malaienvölker hätten bisher seinen Aufenthalt in Malakka nötig gemacht. Bei Erfoschung des Hinterlandes von Malakka, während er am selben Tag eine ganz reiche Quecksilbermine entdeckt habe, sei am Himmel ein Kreuz erschienen, von blauer Farbe, deren Form er beilege (eine solche Zeichnung fehlt hier, findet sich aber in der *Declaraçam de Malaca* [45]). Er bittet den Papst, dies Kreuz als Wappen, als Zeichen eines neuen Adels, tragen zu dürfen, und nicht nur er selbst, sondern auch seine Nachkommen. Noch mehr, er hält darum an, für

---

[42] Verschiedene Hinweise in diesen beiden Bänden lassen vermuten, daß sie aus dem Nachlaß des Kardinals Giovanni Garzia Mellini stammen. Vgl. unsere Studie *Wichtige Japandokumente in einem Band der Propaganda-Kongregation im Staatsarchiv von Florenz* in ARSI, vol. XXXV (1966) 232-241.

[43] *Declaraçam de Malaca*, ed. cit. (s. Anm. 2), 51, 53.

[44] Ib., 51-54.

[45] Ib., 59.

die Entdeckung der *India Meridional* einen neuen Ritterorden gründen zu dürfen, dessen Großmeister er selber sein möchte, damit er das mit einem blauen Kreuz (oder mit einer andern Kreuzform) geschmückte Rittergewand für besondere Verdienste um die Entdeckung der *India Meridional* verleihen könne. Es gehe ja um die Verbreitung des katholischen Glaubens und um die Erschließung neuer Hilfsquellen zur Unterstützung der Kirchen.

Ein weiteres Anliegen, das Erédia dem Papst vorträgt, ist die Christenheit in Cathay [46], die vom Apostel Thomas (zur Zeit des «Preste Juan da India Superior») gegründet sei und später von den Päpsten Nikolaus V., Gregor X. und andern Päpsten Hilfe erfahren habe. Auch der gegenwärtige Papst möge ihr seine Gunst zuwenden. Zu diesem Zweck überreiche Erédia S. Heiligkeit eine « Beschreibung» jenes Landes. Um was für eine Beschreibung es sich handelt, wird näherhin dahin umschrieben, es sei eine « descripsão feita ao vulto, que hé a mihor e mais moderna». Die italienische Form lautet : « quella descrittione fatta al naturale, che è la meglio et più moderna». Der Ausdruck « descripção feita ao vulto» ist offenbar von einer Karte verstanden, auf der die geologische Gestaltung (vor allem die Höhenzüge) in Reliefzeichnung hervortritt, so wie wir das auf verschiedenen Karten Erédias in seiner *Declaraçam de Malaca* sehen, beispielsweise auf den Karten von Cathay (76v, bzw. 77) und Indostan-Mogor (78). Die dem Papst zu überreichende Karte von Cathay war also bereits zur Zeit des Briefdatums (6. I. 1611) fertig und wurde dem Brief beigegeben, ist aber heute verschollen.

Endlich unterbreitete Erédia dem Papst ein letztes Anliegen : den tollkühnen Plan, mit einem überraschenden Handstreich vom Roten Meer her Mekka und das Grab Mohammeds zu erobern, und von da aus das Hl. Land und das Grab Christi aus den Händen der Moslems zu befreien. Mit einer großen portugiesischen Flotte sei das gegenwärtig leichter als zu irgend einer Zeit, seitdem die Mohammedaner sich zu Herren des Roten Meeres gemacht hätten. Seine Heiligkeit möge dies für die Kirche so wichtige Unternehmen in die Wege leiten.

Am Schluß bittet Erédia um den päpstlichen Segen. Er unterzeichnet : « M^el^ God^o^ de Eredia».

Der Text des Schreibens findet sich auf fol. 1 und 1v dieses Dokumentes ; fol. 2 ist leer ; fol. 2v enthält die Adresse :

†

Ao Summo Pontifice.

la via

Do Descobridor da India Meridional

Diese Seite trägt überdies folgende beiden späteren Notizen : « Portugal» « A lo Cardinale Millino [47] che lo veda». Außerdem ist auf

---

[46] Siehe den *Tractado Terceiro* der *Declaraçam de Malaca*. Von der Christenheit in Cathay handelt ausdrücklich das 2. Kapitel : ed. cit. ff. 65v-66.

[47] Vgl. Anm. 42.

dieser Seite ein rotes Lacksiegel Erédias erhalten: rings herum läuft die Umschrift: « [Colum]ba venit, portans Ra[mum] »; [48] innen eine Krone, darunter das Wappen, in zwei Feldern.

2. *Brief an den General S. J., 5. Dez. 1607.*

Der zweite *Originalbrief*, den wir hier vorlegen, ist *an den Ordensgeneral S. J.* gerichtet. Er ist von Cochim, 5. Dezember 1607, datiert. Da Erédia früher der Gesellschaft Jesu angehört hatte, erwartet man aus diesem Schreiben mit Interesse Aufschluß über seine spätere Haltung gegenüber der religiösen Körperschaft, deren Glied er einst war. Zeitlich liegt der Brief dem Schreiben an den Papst um ungefähr vier Jahre vorauf.

Erédia leitet den Brief (wie jenen an den Papst) dadurch ein, daß er auf die ihm gewordene Aufgabe der Entdeckung der *India Meridional* hinweist. Die Vizekönige in Indien hätten ihm dafür auf Grund königlicher Instruktion Provisionen ausgestellt: als « Adelantado e Regedor Môr de Luca Antara » solle er das neue Land im Süden suchen und besetzen; ihm sei auch versprochen, daß ihm der König, im Falle der erfolgreichen Fahrt, das Gewand des Christusordens verleihen werde. Er berührt schon in diesem Brief, wie im späteren an den Papst, die Ankunft eines Schiffes aus Luca Antara in Java Major, die Schwierigkeiten, die sich in Malakka seiner Expedition entgegenstellten (das Kreuzen holländischer Schiffe in der Meerenge, die Aufruhr malaischer Fürsten gegen die Portugiesen) und das einstweilige Aufschieben des heißersehnten Unternehmens bis auf ruhigere Zeiten. Er erwähnt auch die Kreuzvision, die am Himmel erschien, während er das Hinterland von Malakka erforschte. Leider ist auch hier die Abbildung, die dem Brief beigelegt war, abhanden gekommen. Erédia geht dann auf das praktische Ziel dieses Schreibens über. Er innert den P. General daran, daß ihn einst der P. General P. Merkurian auf dem Weg über den Visitator P. Alexandro Valignano und den Indienprovinzial Ruy Vicente in den Orden aufgenommen habe, und daß er nachher wegen seiner « enfermidades » entlassen worden sei. Dann habe er in Cochim geheiratet, und jetzt stehe er in Staatsdiensten. Da er nun nicht das Glück gehabt habe, in der irdischen Gesellschaft Jesu sein Leben zu führen, so möchte er doch in die im Himmel triumphierende einst aufgenommen werden. Und als Zeichen seiner Anhänglichkeit an den Orden bitte er den General um die Erlaubnis, das Zeichen des Namens Jesu (IHS) auf der Brust tragen zu dürfen, « em forma de habito da Ordem da Companhia »; denn mit diesem Abzeichen wünsche er einst zu sterben. Wenn ihm der General diese Gunst bewillige, werde er der erste sein, der das Zeichen des Ordens (der Gesellschaft Jesu) trage, so wie auch andere Orden ihr betreffendes Abzeichen zu führen gestatten. Zum Schluß drückt er seinen Wunsch

---

[48] Vgl. das Wappen in der *Declaraçam de Malaca* 81v, welches dem unterem Wappenfeld des Siegels entspricht.

aus, dem Orden, und im besonderen dem Römischer Profeßhaus S. J., von Nutzen sein zu können. Und er bittet den P. General, ihm zu schreiben : « denn Briefe von Ew. Paternität würde ich sehr hoch schätzen ».

Die Adresse des Briefes lautet :

†

Ao P.e General da Ordem
da Companhia de JESU, na Caza
Professa de Roma.
1ª. via. Do Descrobridor de Lucaantara.

Auf dem Adreßblatt befindet sich außerdem folgende Notiz :

† Cochim 607
Manoel Godinho de Eredia, discu-
bridor de Leicantara.
Pede licença pera trazer huma
insignia no peito, de Companhia.
R.

Da diese römische Notiz mit dem Buchstaben R. (für Respondido) endet, ist es klar, daß der Brief beantwortet wurde. Leider sind aber im Römischen Ordensarchiv die Registerbände der Generäle nach Ostindien nicht mehr vorhanden.

3. *Erédia und die Erzbruderschaft bei S. Lorenzo in Damaso, Rom.*

Wir fügen bei, daß wir einige Hoffnung hegten, noch einen weiteren Brief Erédias zu finden. Der Entdecker sagt in seiner Autobiographie :

« E o dito Manuel Godinho de Heredia por sua devação e a requerimento seu, pelo Illustrissimo Alexandro Farnese, Bispo Portuense, Cardeal e Vicecancelario da Igreja Romana, Protector da Archiconfraria da Santissima Coinceição, instituida na Igreja de S. Lourenço em Damaso de Roma, foi admittido por confrade da Archiconfraria, com parecer dos custodios e officiaes della, pera gozar daquelles Privilegios da Archiconfraria, e de outros comunicados e emcorporados de que faz menção a bulla Apostolica no anno 1589 [49] ».

Diese Bruderschaft besteht noch heute ; ihr Archiv ist zu einem großen Teil erhalten und steht heute im Vikariatsarchiv in Rom (Tabularium Vicariatus Urbis). Wir haben dort, soweit unsere Zeit erlaubte, sorgfältig nachgesucht. Einen Brief Erédias fanden wir bisher nicht. Ja nicht einmal im Band « Indice de Fratelli dell'Archic. dal 1575 al 1649», [50] in dem wir sicher mit Recht

---

[49] Autobiogr., ms. cit., f. 65.
[50] Tomo 70, in Schweinsleder gebunden, 30 cm. hoch, 21 cm. breit.

seinen Namen suchten, fand sich irgendwelche Spur. Noch war er in dem « Registro dell'Aniversarii» verzeichnet. Noch enthielt der riesige Band des « Rubricellone di tutte le materie, cognomi e nomi, esistenti nell'Archivio dell'Immacolata Concezione. Composto da Francesco Maria Magni, L'anno MDCC XXXVIII» [51] in seinem alphabethischen Index irgend einen Hinweis auf Erédia. [52] Müßte man also schließen, daß seine Angabe in der Autobiographie eine Falschmeldung ist ? Keineswegs. Im Gegenteil macht das Studium des Archivs der Bruderschaft in Rom seine Aussage sehr wahrscheinlich. Denn es lassen sich, obwohl sich sein Name dort bisher nicht finden ließ, folgende Tatsachen feststellen : *An erster Stelle* sind seine Voraussetzungen über das Bestehen einer solchen Bruderschaft an der Kirche S. Lorenzo in Damaso, über deren Ämter, über den Kardinalprotektor, völlig richtig. Für einen in Indien lebenden Mann ist das sicher auffällig. Wenn er dabei von « Custodios e Officiaes» spricht, stimmt das zur wirklichen Lage ; denn nächst dem Prior waren die Guardiani, die lateinisch auch als « Custodes» bezeichnet werden, [53] und die Consiglieri, auch (ital.) « Offitiali» [54] genannt, die leitende Körperschaft innerhalb der Römischen Archiconfraternitas. Die Guardiani waren, wenigstens lange Zeit hindurch, drei, die Consiglieri 14.

An zweiter Stelle finden sich im oben genannten Mitgliederverzeichnis 1575-1649 [55] *nicht wenige Portugiesen* (und Spanier) :

« Il signor Antonio Alphonsegha» (Fonseca) ; « Il Dotor Antonio de Gouuea, Portuguese» ; « Dom Eliseo de Portugal» (auch dessen Diener Quirino) ; « Gio. de Sassis, Portughese» ; « Manuel Aluarez, Portuguese» ; « Fra Ugone, Portughese, Reformati».

Ähnlich sind im Register der Jahresmessen [56] Hinweise auf Portugiesen, vor allem auf Maestro Didaco (Diogo) de Andrade, der zeitweise Guardian der Bruschaft war :

« Per l'anima di Maestro Didaco de Andrade, Lusitano, patria, de Lisbona Dioecesi. Morse il dí 13 de Luglio 1575, essendo Guadiano della Ven. Compagnia della Concettione, lassó scudi trenta à detta Compagnia per esser annumerato nelli Anniversarii».
Ähnlich : « Per l'anima di M. Diogo Maradi, Portughese».

Eine *dritte Tatsache* ist hervorzuheben : an die Bruderschaft in Rom waren zahlreiche Bruderschaften vieler Länder in Europa, und selbst

---

[51] Tomo 430.

[52] « INDICE | ALPHABETHICO | DE COGNOMI | NOMI E MATERIE | CONTENUTE | NEL PRESENTE | RUBRICELLONE».

[53] Z. B. im *Tomo 43* : *Decreti di Congregatione dal 1566 al 1579* ff. 105, 106.

[54] Z. B. im *Tomo 26* : *Rubricella degli Istromenti* f. 33 ; doch umfaßt der Ausdruck hier wohl die *ganze* Leitung der Archiconfraternitas, nicht nur die Consiglieri.

[55] *Tomo* 70. Der Band ist im allgemeinen nach *Vornamen* geordnet. Doch zwingen die Ausnahmen von dieser Regel den ganzen Band genau durchzugehen.

[56] *Tomo 64* : *Regist. dell'Anniversarii.* — Ganz ähnlich auch *Tomo 65.*

über seine Grenzen hinaus, angegliedert. Italien stellte begreiflicherweise die weitaus größte Zahl, aber auch aus Spanien und, was uns hier interessiert, aus *Portugal* stand eine Reihe von ähnlichen Bruderschaften mit der bei San Lorenzo in Damaso bestehenden in geistlicher Beziehung und Vereinigung.

Es gibt in Archiv mehrere Bände von Verzeichnissen der angegliederten Bruderschaften. Im « Indice delle Confraternite Aggregate», *Tomo 30* des genannten Archivs, lesen wir u.a. :

« Castello Cauaglian' (Covilham) in Portugallo, addí 27 de Marzo 1588».
« Castello Estremoz, Elborensis Dioces. addí 3 de Februaro 1589».
« Eguitanien' in Portugallo [= Idanha a Velha], addí 4 de Settembre 1585».
« Lisbona. A dí 8 Luglio 1654».
« Oliuenza castello in Portugallo, addí p° de Aprile 1592».
« Ulisbona in Portugallo, addí 22 de Febraro 1580».
« Ulisbona, nella Chiesa della Madonna, de Giugno 1581».
« Achetto di Lisbona, a dí 18 Marzo 1619».

Nähere Angaben hat der « Indice di Confraternite Aggregate», *Tomo 31* des Archivs der Bruderschaft. Dort heißt es :

« Castello de Couilhaan, seu oppidi de Couilhaan, Egitanien. Dioces. in Portugallo, in Conventu S.ti Francisci, in altar maggiore, allí 7 di Marzo 1588».

« Castello Extremoz, seu oppidi Estremoz, Elborensis Dioces., in ecclesia et Conventu St.i Francisci, 3. Februarii 1589».

« Egitanien., città in Portugallo, in ecclesia seu in eremitorio B. M. Consolationis, extra muros civit., dí 4 Septembr. 1585».

« Oliuenza, castello Eluen. Diocesis, in Portugallo, in ecclesia parochiali beatae Mariae Magdalene. Di 1ª Aprilis 1592.»

« Ulisbona in Portugallo, cioè la Compagnia della Concettione (et confrati *del.*) sita nella chiesia della Madonna della porta di ferro. Aggregata alla nostra Compagnia di jugno 1581 per mezo del S.r Ant.o Fonseca, et dco. S.r Ant.o a pagata recognitione per 20 anni ali 15 di Aprile 1584, hebbe 3 quitanze».

« Ulesbona in Portogallo, il S.r Ant.o Fonseca, nostro fratello, expedette una aggregazione in Ulisbona, como costò por sua mano, fu expedita sotto li 22 di Febraro 1580. Adesso, alli 28 di Maggio 1582 paga per 20 anni et per alimosina 2 recognitioni. Donò L. 40 di cera bianca per la Compagnia della Conceptione sita nella Chiesia di S.to Stefano in dicta città de Ulisbona. Donò L. 10 alla mª. per dicta cera.»

Diese Angaben lassen sich aus andern Quellen des gleichen Archivs noch vervollständigen. Im *Rubricellone*, *Tomo 430* findet man :

« 1619, 18. Marzo. Memoria di aggregatione spedita a favore della Confraternità della Ss. Concettione del luogo di Achette, Diocesi di Lisbona, Tomo 46, pag. 34.v» (die Tomi 44-48 enthalten Decreti di Congreg. 1590-1648).

Im *selben Rubricellone* auch folgende Notiz :

« 1654, 8 Luglio, Confrat. della Cattedrale di Lisbona, Tom. 51», pag. 115.

Der *Band 38* enthält einen portugiesischen Brief von Guarda, mit *den Namen der Mitglieder der dortigen Bruderschaft*, und mit der Bitte um Aggregation an die Römische Archiconfraternitas. Das Schreiben ist datiert vom 13. Juli 1585.

Wie man sieht, datieren diese portugiesischer Angliederungen schon z.T. aus den 80er Jahren des 16. Jahrhunderts, während der Kardinal Alexandro Farnese Protector der Römischen Bruderschaft war (er starb 1589).

An *vierter Stelle* endlich ist hervorzuheben, daß sich diese Angliederung auch auf außereuropäische Orte erstreckt: so in Amerika Lima (8. April 1580), Veracruz (23. November 1585). Für uns ist besonders wichtig, dass sich auch in Portugiesisch-Ostindien wenigstens *eine* Aggregation nachweisen läßt. Der *Tomo 30* bringt zwar keine völlige Klarheit mit der Notiz: « Cochira, città nell'India, adì 6. de Decembre 1582». Aber da kommt uns das Verzeichnis des *Tomo 31* zu Hilfe:

> « Città Cochim, in partibus Indiae, in ecclesia St.e Marie Gualdalupe, vel in heremitorio, per d. Antonium Fonseca Lusitanum procurata die 6. Decembris 1582».

Diese Angabe ist von großem Interesse. Sie rückt die *Kenntnis* von der römischen Erzbruderschaft in unmittelbare Nähe des Entdeckers; denn die Stadt Cochim war ihm gut bekannt: aus seinem Brief an den Ordensgeneral, den wir unten veröffentlichen, wissen wir, daß er in Cochim heiratete. In seinem Werk, das Jorge Faro für den Druck vorbereitet, befindet sich auch eine Zeichnung Eredias von der Stadt und Festung Cochim; da liest man von der *Rua da Goalupe* und der *Ponte N. S.ra de Goalupe*: die Ermida de N. S.ra de Guadalupe mußte sich wohl dort in der Nähe befinden. — Außerdem war ihm infolge dieser Aggregation die Möglichkeit, ja Leichtigkeit geboten, sich entweder mit der Bruderschaft in Cochim zusammen aggregieren zu lassen, oder als einzelner, vielleicht auf dem Weg über die Bruderschaft in Cochim oder über den gleichen Senhor António Fonseca in Rom, seine persönliche Aufnahme in die Römische Erzbruderschaft zu erlangen.

Sein Gesuch und seinen Namen haben wir bisher, wie gesagt, im Archiv der Erzbruderschaft in Rom nicht gefunden, doch ist es nicht ausgeschlossen, daß sie eines Tages doch noch in irgend einem Band entdeckt werden. Aber wir haben wohl zur Genüge dargetan, *daß seine Angaben in der Autobiographie nach den Ergebnissen dieser Nachforschung durchaus glaubwürdig* erscheinen.

Erédia ließ sich außerdem in die Misericordia-Bruderschaft aufnehmen. Aber ein dokumentarischer Nachweis dieser Zugehörigkeit (die nur aus seiner Autobiographie feststeht) wird sich wohl noch schwerer erbringen lassen.

TEXT DER BRIEFE

1. Der portugiesische Originaltext.

Firenze, Archivio di Stato, Ms. 690.

[2r] Ao Sum. Pont.e

[2v] + | Ao Summo Pontifice | 1ª via. Do Descobridor da India Meridional.

A lo Card.e Millino | che lo veda.

†

Dom Phelippe II., Rey de Portugal, meu senhor, me tem despachado pera o descobrimento da India Meridional com o habito de Christo, e com titulo de Adelantado daquelles estados. E partindo eu da corte de Goa pera Malaca, cheguei ao dito porto com felice viagem, e estando eu prestes com minha frota pera passar ao Sul pelos canaes de Bale e da Java Major, soccedeo por justo juizo de Deus huma embarcação de remo de Luca Antara da India Meridional com corrente e temporal desgarrada aportar em Arenon e Balambuan da Java Major, onde Elrei daquelles reinos com alguns Portuguezes que se acharão ahy, notarão o caso e de tudo me avisarão em Malaca. E estando a ponto pera efectuar a empreza, soccedeo as alterações e guerras de Olandezes que impedirão os canaes : e mormente as guerras e quebras de Malaios, com que foi necessario fortalecer Malaca e ficar eu com a minha gente pera deffenssão daquella fortaleza combatida pelos reis Malaios e por Cornelio Malodiva, general de Olanda : e por isso não teve efecto esta felicissima empreza. Com tudo fica descoberta aquella terra do Sul, pois a gente della estava em Malaca. — E agora estou esperando pela pax e tranquilidade do Sul, e havendo pax, tenho ordem del Rey pera efectuar aquelle descobrimento.

Não deixarei de avisar a V. Sanctidade, como em Malaca, fazendo o descobrimento daquelle sertão, e no dia que descobrí huma mina de calem fertilissima em Machat, apareceo no ceo huma visão da † de cor azul que com esta vai a forma della com a certidão authentica. — E peço de mercê a V. Sanctidade, aja por bem honrrarme com me dar licença pera trazer esta insignia da † por armas de nova nobreza, eu e todos meus descendentes ter o uso della no que se offerecer de honrras em senetes e cousas semelhantes. E assi mais peço de mercê a V. Sanctidade, aja por bem concederme pera os descobrimentos da nova India Meridional o Maestrado da nova Ordem da Empresa do dito Descobrimento da India Meridional com a devisa e insignia da † azul da forma de Avis ou [1v] da forma que usão os da Ordem do Hospital de S. Lazaro de Jerusalem, que he † verde como de Malta da Ordem de S. João, pera poder eu lançar estes habitos a todos os benemeritos e ministros da dita empreza, pera os homens com mais fervor se entregar aos trabalhos daquella viagem, que he pera engrandecer a fê catholica e augmentar a Christandade e descobrir e grangear novas rendas pera sustentar igrejas.

V. Sanctidade deve mais favorecer a Christandade do Cathai ou Tatay, fundada pelo Apóstolo S. Thomé em tempo do Preste Juan da

India Superior, a qual Christandade foi sempre favorecida pelos Sumos Pontif. Nicolao 5º e Gregº 1º. e outros. E tambem deve ser favorecido por V. Sanctidade. E offereço a V. Sanctidade aquella descrips[ã]o feita ao vulto, que hé a milhor e mais moderna, pera por ella se abrir as portas daquella antiquissima Provincia do Cathai.

Alembro a V. Sanctidade que por via de Portuguezes por grossa armada de galés pelo Mar Roxo se pode conquistar por assalto repentino a caza de Meca e senhorear o sepu[l]ch[r]o de Mafamede, pera por esta ordem se resgatar a Terra Sancta e Sancto Sepulchro de Jerusalem, e nestes tempos milhor que nunca antes dos Mouros senhorearem todo aquelle Mar Roxo, donde sendo senhores poderão conquistar Asia e Africa. E por isso V. Sanctidade ponha em efecto esta obra de serviço de Deus e da sancta Madre Igreja, pera [eu] em tudo receber honrras e mercês de V. Sanctidade, cujos pês bejo muitas vezes e me lance Sua sancta benção. De Goa, em 6 de Janeiro de 1611.

Em.el God.o de Eredia

2. Die italienische Übersetzung.

Firenze, Archivio di Stato, Ms. 691.

Don Filippo 2º, Re di Portogallo, mio signore, mi spedì per il discoprimento dell'India Meridionale con l'habito di Christo et con titulo di Adelantado di quello Stato, et uscendo io della corte di Goa [*ms.* Gora] per Malaca, arrivai al detto porto con felice viaggio ; e stando io apparecchiato con la mia flotta per passare al Sul per il canale di Bale e di Java [*ms.* Lava] Major, succedé per giusto giudicio di Dio una imbarcatione di remo di Lucancara dall'India Meridionale, che fracassata dalla corrente e dal temporale fu portata ad Arenon et Balambuan di Java Major, donde quel Re con alcuni Portughesi che si trovarono lì|ammirarono *sup. lin.*| notarono il caso, et del tutto mi avvisarono a Malaca. Estando appunto per effettuar l'impresa, successero le alterationi e guerre degl'Olandesi, che impedirono i canali, et principalmente la guerra, et impedimento di Malaios ; per il che fu necessario fortificar Malaca et restare io con le mie genti per diffesa di quella fortezza combattuta dali Re Malaii et per Cornelio Maludiua, Generale di Olanda. Et per questo non ha havuto effetto questa felicissima impresa. Con tutto ciò lasciammo scoperto quel paese del Sul, poichè la gente di essa stava in Malaca. Et adesso sto sperando per la pace et tranquillità del Sul, et havendo pace ho ordine del Re per effettuar quel discoprimento.

Non lascerò di avvisare a V. Santità, come in Malaca, facendo discoprimento di quel sertão, nel dì che discopersi una mina di calete fertilissima in Macat, apparve nel cielo una visione de † di colore azzurro, che ne viene con questa la forma con fede autentica. Dimando in gratia a V. Santità, si contenti honrarmi con darmi licenza di portar questa || insegna della croce per insegna di nuova nobiltà a me et a tutti i miei descendenti. Et così anco dimando in gratia a V. Santità che si contenti concedermi per il discoprimento della nova India Meridional un maestrato di nuovo Ordine per impresa del detto discoprimento dell'India Meridionale con la divisa et insegna della Croce azzurra, della forma di

quella di Avís o nel modo che usano quelli dell'Ordine dell'Hospitale de San Lazaro de Gerusalem, che è † verde, come quella di Malta dell'Ordine di San Giovanni, per poter io conferir quell'habito a tutti li benemeriti e ministri della detta impresa, acciochè gl'huomini con piú fervore si mettano al travaglio di quel viaggio per dilatar la Fede Cattolica et augmentar il Christianesimo in discoprire et acquistar nuove entrate per sustentar le chiese.

V. Santità deve piú favorire la Christianità del Cathay ò Qatay, fondata per l'Apostolo San Tomaso in tiempo di Preste Gian dell'India Superiore, la qual Christianità fu sempre favorita da Sommi Pontefici Nicolò Quinto, Gregorio X° et altri, e così deve essere favorita da V. Santità. Io offerisco a V. Santità quella descrittione fatta al naturale, che è la meglio, et piú moderna, acciò che per essa si possano discoprire, et aprir le porte di quell'antichissima Provincia del Cathai, dicendo a V. Santità che per via de' Portughesi per guerra di armata di galere per il Mar Rosso si può conquistare per assalto repentino la Casa di Meca, et signoreggiare il sepolchro di Mahometto, acciòche per questa via si possa riscattar la Terra Santa, et il Santo Sepolchro di Gerusalem, et in questo tempo piú che mai prima che li Mori signoreggiassero il Mar || Rosso, dove, essendo signori poterono conquistar l'Asia et l'Affrica, et per questo V. Santità deve mettere in effetto questa buona opera di servitio di Dio e della Santa Madre Chiesa, acciò che in tutto possa ricevere honore et gratia da V. Santità, li cui piedi bacio per mille volte, et mi dii la Sua santa benedittione.

Di Goa, li 6 di Giugno 1611.

Emanuel Godigno d'Heridia.

3. M. Godinho de Erédia an Acquaviva.

ARSI, *Goa 16*, 124r-125v.

† | Ao P.e General da Ordem | da Companhia de Jesu, na Caza | Professa de Roma. | 1.ª via. Do Descobridor de Lucaantara.

† | Cochim 607 | Manoel Godinho de Eredia, discu- | bridor de Leicantara. | Pede licença pera trazer huma | insignia no peito, da Companhia. | R.

†

Os Visoreys do Estado de Indias Orientaes, mormente o Conde Almirante Visorei Dom Francisco de Gama, havendo respecto ser eu dotado de scientias mathematicas e cosmographia, por huma instrução de S. Magestade me despacharão como descobridor pera efectuar os novos descobrimentos da nova India Meridional com título de Adelantado e Regedor Mor de Lucaantara, e com promessa pera Elrey, mestre da Ordem, me lançar o hábito de Christo, e com outras mercés, polos sserviços que vou fazer pera acrecentar a Coroa de Portugal e engrandecer o Estado de Indias Orientaes. E partindo da corte de Goa nesta forma pera ir vencer esta comenda, permittio Deus que ao tempo que cheguei ao porto

de Malaca, acaso huma embarcação de Lucaantara, com correntes e temporal desgarrada, aportou em Balambuão da Java Major, a qual embarcação segurou minha viagem. E estando pera efectuar aquella navegação de Lucaantara, sobrevierão as alterações e guerras da Sunda e de todos os reis do Archipelago ; com que não teve efecto a empreza ; por que fica resguardado pera quando se offerecer occasião, pois o cabedal se mete agora na fortificação do Sul, por se entrometter os Olandezes neste Oriente.

E por ordem do Visorey fiquei em Malaca pera descobrir o sertão daquella fortaleza, e continuando com este descobrimento pelos rios, por justo juizo de Deus apareceo no ceo huma visão da † que nos fez a todos muita devação, cuja figura offereço a V. Paternidade pera major gloria de Deus. Porque tenho aquella † por pronostico da nuova christandade de Lucaantara e da nova India Meridional.

E porque o P.[e] General Everardo Mercuriano me recebeo na Ordem da Companhia de JESU por via do Visitador Alexandro Valegnano e o Provincial Ruy Vicente, e depois por minhas enfermidades me despedirão da Ordem, e por remedio de vida me cazey em Cochim, e ando agora [124v] occupado no serviço de S. Magestade, peço a V. Paternidade de mercê por minha devação aja por bem concederme poder eu trazer no peito a insignia de JESUS en forma de habito da Ordem da Companhia. Porque desejo morrer com esta devisa pera ser admittido na Companhia triumphante, pois não mereci gozar da Companhia militante. E por isso V. Paternidade me faça esta mercê pera minha consolação, e serey o primeiro que uso destas insígnias da Ordem da Companhia, como as outras Ordens mandão usar das suas insígnias de Christo, de Calatrava, ou dos cordões de S. Francisco etc.

E permitta Deus dar me boas venturas nos descobrimentos pera eu poder fazer muitos serviços à Ordem, e à Caza Professa de Roma, porque sou criado de V. Paternidade, a quem peço de merçê me escreva, porque extimarey em muito cartas de V. Paternidade, cuja pessoa Deus guarde pera muitos e largos annos pera amparo da[s] christandades. — De Cochim, em 5 de Dezembro do anno 1607.

Emanuel Godinho de Eredia

SUMMARY

Manoel Godinho de Erédia, the self-styled « Discoverer of India Meridionalis » (that is, the South Sea and its islands) is at present the object of a 3-volume study by a Portuguese specialist, Jorge Faro. Erédia, son of a Portuguese *fidalgo* and a Malayan princess, was educated by the Jesuits of Malacca, before entering the Society of Jesus in Goa, but on account of his increasing natural inclination for every kind of geological, geographical, cartographical, and other scientific research, was unable to carry on his philosophical and theological studies and had to leave the Order. He affirmed that he became « Cartógrapho Mor da India », and he was occupied by the State authorities in geological research work around Goa and in other parts of India. His ardent desire, however, was to discover the Islands in the South Sea. — This article treats briefly of his life and his works, paying special attention to the time, during which he belonged to the Order. Then, we edit two unpublished letters of Erédia, one to the Pope, and the other to the General of the Society of Jesus. He proposed to His Holiness, to found a new Military Order for the conquest of the Terra Australis, to promote the Mission in Cathay, to take by a surprise attack Mecca, and then recover the Holy Land. He asked permission from the Jesuit General to carry on his breast the « insignia » of the Company of Jesus, wishing to be a member of the heavenly Society, inasmuch as he was not worthy to live his earthly existence as a member of the Order.

LETTERE FAMILIARI DEL P. ROBERTO NOBILI S. I., 1609-1649

JOSEF WICKI S. I. - Roma.

SUMMARIUM. — Praeter epistolas Patris Roberti Nobili servatas in Bibliotheca Vaticana, *Fondo Boncompagni*, nuper editas in vol. 37 huius *Archivi*, aliae sex inveniuntur, apographae quidem, in Archivo Pont. Universitatis Gregorianae, in codice *Misc. 212*, quarum tres, sorori Ludovicae inscriptas, a. 1935 P. Petrus Dahmen gallice vulgavit. Nunc in lucem eduntur omnes sex litterae et sane ea, qua olim exaratae sunt, lingua: una patri, alia matri, tres sorori religiosae Ludovicae, ultima fratri Vincentio inscriptae. Manifestant vitam, zelum animarum, praeoccupationes, spiritum religiosum missionarii, S. Scriptura nutritum.

In una prima serie ho pubblicato sei lettere autografe del P. Roberto Nobili, che oggi si trovano nel Fondo Boncompagni della Biblioteca Vaticana, e che furono scritte alle famiglie Boncompagni e Nobili [1]. Esistono però ancora altre sei lettere dell'illustre missionario, conosciute come le precedenti dal p. Pietro Dahmen, e pubblicate in parte, in traduzione francese, in *Revue d'ascétique et de mystique* sotto il titolo *Trois lettres spirituelles inédites de Robert de Nobili* (*1610*, *1615*, *1649*) [2]. Come il P. Dahmen afferma nell'introduzione e come indica il luogo stesso dove egli ha pubblicato le tre lettere, era l'aspetto della spiritualità il criterio specifico di quella pubblicazione. Probabilmente per questo motivo Dahmen s'interessava meno delle altre tre lettere che si trovano nella stessa collezione, ed i suoi riferimenti ad esse sono in parte incerti o inesatti.

Le sei lettere sono tutte conservate nell'archivio della Pont. Università Gregoriana, cod. *Miscellanea 212*, ff. 84r-93v, tutte copie della seconda metà del Seicento. Calligraficamente sono bene scritte. Quattro lettere (ff. 84r, 85v, 87v, 89r) hanno, nel margine, le parole che erano nella parte aperta per indicare l'indirizzo e la «via» o nave («prima via» ecc.), con la quale dovevano essere mandate. Queste note marginali, certamente prese dagli stessi originali, sono state scritte da altra mano, ma risalgono a data antica. In contrasto con le sei lettere, che ho già pubblicate, tutte autografe, qui almeno tre furono stese da altre mani, come si legge nello stesso testo (lettere 1ª, 2ª, 6ª) e dal padre solamente sottoscritte.

Cinque sono in lingua italiana; l'ultima, del 1649, alla sorella religiosa, in latino, perché il padre Roberto, come varie volte confessa, non aveva più familiarità con la lingua natia.

Le sei lettere sono indirizzate: una al padre, Pier Francesco, 1609, dal P. Dahmen ritenuta inviata ad un anonimo, che ritiene che potrebbe essere il padre [3]; una alla sua madre, Clarice Ceoli

[1] AHSI 37 (1968) 129-144.
[2] 16 (1935) 181-185.
[3] Art. cit., 181.

(Cioli) Nobili, 1619, dal p. Dahmen creduta invece una sorella sposata [4]; tre alla sorella Lodovica, a Tor de' Specchi, ai piedi del Campidoglio, Roma, 1610, 1615, 1649; una al fratello, Vincenzo Nobili, del 1619.

Secondo l'albero genealogico della famiglia Nobili [5] risulta che Pier Francesco Nobili e Clarice Cioli avevano i seguenti figli (le figlie non sono registrate):

Roberto, missionario in India
Fr. Vincenzo, cavaliere di Gerusalemme, morto giovane nelle guerre di Fiandra
Vincenzo, marchese di Civitella
Sforza, abbate di Spineto e Val di Tolle, protonotario e segretario apostolico, vicelegato in Ferrara.

Delle figlie si ha notizia di una Lodovica, monaca a Roma, e di due altre sposate, probabilmente Maddalena e Giulia. La madre si spense circa l'anno 1646, anziana, il padre già prima del 1615, perché non si fa più cenno di lui nelle lettere di quest'anno.

La famiglia Nobili si è estinta nel 1713, con un Roberto [6]. Lo stemma in varie esecuzioni si può ancora oggi vedere nella famosa chiesa di S. Biagio a Montepulciano.

Il contenuto delle lettere che ora pubblico mostrano chiaramente un missionario dedito del tutto al suo apostolato: bene si vedono le sue preoccupazioni nella questione dei riti (1619), il suo zelo di guadagnare alla fede cristiana gli indú del Madurè. Parla molto modestamente dei suoi successi, ma chiede aiuto e sussidio per la vita, che passa in grandi stenti. Ci dà varie volte notizie della sua salute, non robusta, anzi sofferente. Chiede preghiere alla sorella religiosa e cose sacre per i neofiti. Notevoli anche le frequenti citazioni di testi della S. Scrittura.

L'ordine di queste lettere è il seguente: in primo luogo quella mandata al padre (1609), poi l'altra alla madre (1619); seguono le tre alla sorella Lodovica e, all'ultimo posto, l'unica al fratello Vincenzo. A due è aggiunto una specie di *poscritto*, cioè alla 4ª e 5ª.

Mancano oggi tutte le lettere mandate al padre Roberto dai suoi congiunti, né è probabile che ancora esistano in qualche luogo. Forse anche gli originali delle nostre copie sono perduti; a mie ripetute domande rivolte a Tor de' Specchi non è giunta risposta positiva.

Dalla corrispondenza del p. Nobili appare evidente che egli non ha inviato molte lettere in Europa, perché si scusa frequentemente di non aver scritto, specialmente per essersi dimenticato della lingua italiana. D'altra parte conosceva male il portoghese; e oltracciò per lunghi anni, alla fine della vita, era quasi cieco.

Ma quello che rimane è sufficiente per darci una buona idea della sua personalità.

---

[4] Ibidem.

[5] A. Parigi, *Notizie del cardinale Roberto Nobili, degli altri illustri poliziani e della città di Montepulciano* (Montepulciano 1836), alla fine, dopo la p. 198.

[6] Ibidem.

TESTI

Archivio della P. Università Gregoriana, cod. Misc. 212

1.

[A PIER FRANCESCO NOBILI, PADRE DI ROBERTO.]

Madurè, 17 ottobre 1609.

[91r] Illustrissimo Signore.

La de V. S., grazie a N. Signore, mi capitò [1], con la quale ricevei somma consolazione con intendere le buone nuove di V. S. e sua casa, la quale N. Signore prosperi e augumenti con doni e grazie del Cielo. Io, grazie a Dio, sto sano, ancorché in continue persecuzioni e travagli che mi danno questi ministri del demonio [2], il quale, come non puode sopportare che si sparga la luce de S. Evangelio in questo regno, dove sparse egli tante tenebre de infedeltade, procura sempre per mezzo delli suoi ministri fare tutto il male che puode ; ma Dio N. Signore puode più che egli. In quest'anno già due altre volte vedei [3] [91v] quel che me avia da incarcerar, e cavarme gl'occhi, o mandarme come in esilio, e certo quello vicino fu tal passo ; ma li miei peccati mi fanno indegno de tanto bene, ma spero nella misericordia del Signore che non avendo risguardo a miei peccati, mi concederà che al fine non muora nel letto, ma per mano di questi sacerdoti e schiavi del demonio. Di [4] che maniera stetti nella Costa della Pescaria e come mi partii e venni a questa famosa città, nella quale il Signore va aprendo questa porta, quale stette insino adesso tanto serrata al S. Evangelo, tutto io scrivo al Signor Sforza suo figlio [5]. Pertanto non repeto, quanto più che scrivo al P. Muzio Vitelleschi [6] perché mandi a V. S. un'annua dove sta il successo e progresso di questa nuova vigna del Signore [7]. Terria V. S. compassione di me se qua mi vedesse, ma tutto è niente in comparazione di quello, che devo fare per l'amor del Signore, il quale tanto fece per me peccatore. Direi a V. S., come a mia [92r] Signora Madre [8] e con confidenzia de figlio, sto in questa terra in molte necessità, perché difficilmente mi possono soccorrere gli Padri, che stanno molto lontano e non abbondanti del necessario ; e se V. S., come aiuta molti poveri con molte limosine in quelle parti, della medesima maniera mi mandasse qualcuna limosina, sarà gran

---

[1] Questa lettera, senza dubbio, si può ritenere non più esistente oggi.

[2] Accenno ai bramani, o predicatori dell'induismo. Li chiama un po' più sotto « sacerdoti e schiavi del demonio».

[3] Per *vidi*.

[4] *Di* corretto da *che*.

[5] Ultimo figlio di Pier Francesco (vedi l'introduzione). La lettera non si trova nel codice ARSI, *Goa 51*, dove si conservano le lettere del P. Nobili.

[6] Provinciale della Provincia Romana 1606-08, assistente d'Italia 1608-15, generale 1615-45. *Synopsis historiae Societatis Iesu* (Lovanii 1950) 611-616, 632, 640. Non si conosce l'esistenza di detta lettera.

[7] La lettera annua del Malabar, scritta dal P. Laerzio il 20 novembre 1609 è stata pubblicata da J. BERTRAND, *La mission du Maduré d'après des documents inédits*, II (Paris 1848) 1 ss. All'Annua il P. Nobili si riferisce anche nella lettera del 25 ott. 1605 al P. Generale : *Goa 51*, 18v : « que o Padre Provincial mandará a V. P.».

[8] Clarissa Cioli Nobili.

aiuto per ir avanti questa santa opera che N. Signor tiene cominciata. Se mi vole V. S. mandar alcuna limosina e aiuto, pode dar tutto al P. Fabio de Fabio [9] suo parente, o al P. Minuzio Vitelleschi, che eglino mandaranno tutto a salvamento. Mandai alcune cose adesso son due anni [10], né so se capitarno a salvamento. Adesso sto tanto lontano dal commercio delli Portughesi e tanto povero e senza niente, solamente ricco sto di travagli o persecuzioni, che queste reputo [11] io le mie ricchezze. Ma scrivo al P. Provinciale [12] che mi faccia carità de mandar a V. S. alcuna cosa; credo che mandarà e scriverà qua dentro quello che manda. [92v] N. Signore dia a V. S. quello che lei desidera e la riempa de grazie spirituali. Non manchi di grazia di scrivermi ogni anno, perché io farò il medesimo. Non si scordi di me raccommandar a Dio N. S. nelle sue orazioni. Alli Padri di S. Bernardo [13] mi raccommandi, che roghino per me il Signore. Faccio fine con pregarle da N. S. moltitudine di benedizione.

De Madurei, 17 de ottobre 1609.
De V. S. Ill.ma

servo in Christo

Roberto Nobili.

2.

Alla signora Clarice Ceoli Nobili [madre del P. Roberto.]

Goa, 15 febbraio 1619.

[87v] Ill.ma Signora e Patrona Osservandissima.

La causa del mio non scrivere ogn'anno a V. S. Ill.ma come ad altri signori parenti, è il non saper più scrivere e parlar italiano [14], perciocché in tanti anni né una sol volta ho avuta occasione di ciò fare, e né hora se non con agiuto di altri faccio. Ben ero sicuro [15] che dalli Padri V. S. Ill.ma era di mia salute certa, che se bene non è perfetta, è almeno sufficiente per sopportare i travagli e fatiche che nel coltivare la vigna del Signore sono necessarie. Hora mi ritrovo in Goa per quel mio negozio, che forsi V. S. Ill.ma saprà [16]; e nella buona o mala spedizione di esso

---

[9] Il P. Fabio de Fabiis, provinciale della Romana 1584-1589, della Milanese 1596, Visitatore della Napoletana 1605, assistente d'Italia 1604-1608, morto 1615. *Synopsis historiae S.I.* 632, 638, 640, 642; Sommervogel, III, 509. Una lettera di Nobili del 1609 al P. de Fabiis è citata da P. Dahmen, *Robert de Nobili, L'Apôtre des Brahmes* (Paris 1941) 14-15 e si trova in ARSI, *Goa 51*, 13-14.

[10] Vedi anche Wicki, *Sei lettere inedite del P. Roberto Nobili S. I. 1606, 1607, 1615*, AHSI 37 (1968) 129-143 (v. p. 140, Nobili alla signora Costanza Sforza Boncompagni, 3 dicembre 1607).

[11] Corretto da *puto*.

[12] P. Alberto Laerzio, provinciale di Malabar 1605-1611, amico del P. Nobili. La lettera, pare che non esista più oggi.

[13] A Roma. Cf. AHSI 37, 132 (il P. Nobili si raccomandò anche nel 1606 a questi monaci).

[14] Vedi anche AHSI 37, 133 (il P. Roberto già nel 1606 deplorava questa dimenticanza della lingua natia).

[15] Nel ms. *sicura*.

[16] Per la questione dei «riti». Cf. V. Cronin, *A Pearl to India. The Life of Roberto de Nobili* (London 1959) 210 ss.

dipende molto l'ampliazione del santo Evangelo e gloria di Dio, et anco, per esserne io l'autore, il mio honore, imperciocché si tratta di materia appartenente alla fede e costumi christiani, cioè di approvare o riprovare ciò che sin hora ho fatto circa alcune ceremonie e costumi di questa gente. E sebbene quivi sua Santità remise il negozio a questi nostri Prelati, favorendomi molto nel Breve [17], con tutto ciò, come che alcuni di essi vogliono mantenere, e difendere quel che una volta dissero, il tutto [88r] si rende più difficile, e massime se la causa si dovesse decidere qui. Ma come sua Santità si riserbò l'ultima decisione e sentenza, me ne sto allegro, sapendo che quivi non vi sarà affetto o passione alcuna, non potendo ciò essere nella catedra di S. Pietro, e come che questo negozio è tutto addossato a me, et io ne fui l'autore, non saria dovere che abbandonassi l'impresa e me ne ritornassi in Europa, perché gl'emuli, che non mancano mai, averiano occasione di mormorare, dicendo che, per essere il negozio disperato, abbandonai l'impresa e se fussi in un collegio operario ordinario, in tal caso non saria tanto sconvenevol cosa il pensare di ritornare in Europa, ma stando io già conosciuto, e prattico di quella gente, sapendo già, e le lingue, e i costumi, e già uso al loro modo di vivere molto dal nostro differente, e non ritrovandosi chi cosí facilmente potesse per ora supplire in mio luogo, non è possibile pensare alla mia tornata in Europa almeno per alcuni anni, ne' quali però non mancarò di salutare V. S. Ill.ma con lettere e supplire al mancamento passato. [88v]

Io, come già dissi, mi ritrovo in Goa, sano sí, sebene con qualche infermità piccola. Me ne ritornarò fra pochi giorni alle mie pecorelle; e se bene nere, con tutto ciò redente anch'esse dal pretioso sangue di Giesù Christo, e tanto più degne d'agiuto, quanto communemente dagl'huomini sprezzate. Vero è, che il travaglio mio saria molto minore se avessi la possibiltà di aggiutarlo alle volte anco corporalmente; ma ciò è del tutto impossibile, massime che né per il mio vivere ordinario, che altro non è che frutti e riso, ho a sufficienza, e molte volte manca il necessario. Grande opera di carità faria V. S. Ill.ma in agiutarmi, et insieme sarà partecipe del bene e merito, e molto meglio sariano impiegate che non sono in altre cose superflue; et è tanta la necessità alle volte che né [18] per comprare un poco di riso, che è pure buon mercato, so dove pigliare il necessario [19].

Io sto ammalato con dolore di petto, e perciò V. S. Ill.ma mi perdoni se non gli scrivo di mia mano. Del mio negozio scrivo a Monsignore [20]. V. S. Ill.ma lo preghi a volermi favorire di parlare con sua Santità [89r] e con gli Signori Cardinali Borghesi [21] e Bellarminio [22], affinché venga il negozio conforme di raggione. Alcuni mi sono contrarii, come l'Arcivescovo di Goa [23]; altri sono da mia parte, cioè il Signor Arcivescovo della

---

[17] Il papa Paolo V (1605-1621) mandò il 18 febbrario 1618 un breve molto favorevole per Nobili all'arcivescovo della « Serra», Francesco Ros, amico del P. Nobili. (cf. *Goa 51*, 286: Nobili al Papa, 15 febbr. 1619). Con questo s'imbarcò nel dicembre del 1618 a Cochin per Goa, dove il 4 febbraio cominciò la discussione attorno ai riti (Cronin, 207-210).

[18] *né* sopra la riga.

[19] Vedi anche la lettera a suo padre, la prima di questa serie.

[20] A suo fratello Sforza (vedi anche Cronin, 221 = *Goa 51*, 295-296: Goa 20 febbr. 1619, lat.).

[21] Cardinale Scipione Borghese. Cronin, 221; *Enciclopedia cattolica* II (Città del Vaticano 1949) 1905-06. Vedi anche *Goa 51*, 296r (Nobili a Mons. Sforza).

[22] Roberto Bellarmino, † 1621. Cf. *Goa 51*, 296r (id.).

[23] Fr. Cristoforo de Sá, dell'Ordine di S. Girolamo, arcivescovo di Goa dal 1610 al 1622. Cronin, 203-205, 208-209, 211ss.

Serra [24], e tutti gli Padri della Compagnia. V. S. Ill.ma mi tenga, come sempre mi ha tenuto, nel numero degli suoi servi.

Di Goa, 15 di febraro 1619.
Di V. S. Ill.ma

Figlio [25] in Christo

Roberto Nobili.

Indirizzo [87v] : Alla Ill.ma Signora mia osservandissima, la Signora Clarice Ceoli Nobili.
Prima via. — Roma.

3.

Alla sorella Sr. Lodovica Nobili, Tor dei Specchi, Roma.

Madurè, 28 ottobre 1610.

[84r] Ill.ma Signora e carissima sorella [26] in Christo.
Pax Christi.

Io già sto scordato tanto della lingua italiana che con gran fatica scrivo queste quattro righe. Per tanto non si maravigli essa Signoria se non tutto questo che scrivo sta apponto. Ricevetti una sua l'anno passato del 1609 [27], della quale non posso facilmente esplicar il contento che me fu causato, scorgendo in quella lettera lo spirito di Nostro Signore, che sta nell'anima de V. S. abondantemente. Il medesmo Jesù sposo fedellissimo e zelantissimo dell'anima sua si acresca de giorno in giorno più e riempia il suo cuore de fervente amore : Guardise, sorella mia in Christo, che non si scordi della molta grazia e eccellente beneficio che il Signor le ha concesso della santa Religione, e procuri V. S. di correspondere, occupandose seriamente e con tutto il suo sforzo e de cuore nella santa perfettione, lasciando ogni altra cosa che gl'impede overo retardi a V. S. de non se dar tutta tutta a Jesù Christo : il che consiste in una perfetta conformità e uniformità della sua volontà del Signor, non volendo né desiderando se non quello che aggradisce alla volontade del Signor, che questo è vivere in Christo, e Christo vivere in noi [28] ; perché se l'altre sorelle maritate [29], conforme al ditto dell'Apostolo sono divise [30], perché

---

[24] Francisco Ros, vescovo e poi arcivescovo nella « Serra » (Malabar), dal 1600 al 1624. Cronin, 208-212, 215-217, 220.

[25] Nel ms. *Fratello*, evidente sbaglio del copista per *Figlio*. Vedi anche la lettera 6, dove il P. Nobili fa sapere il 15 febbraio 1619 (stessa data) a suo fratello Vincenzo che scrive alla madre, ma non agli altri parenti.

[26] Dal *Libro delle Memorie* delle Oblate Nobili di Tor de' Specchi risulta attorno a questa sorella del P. Roberto : « Suor Tecla, nel secolo Lodovica, figliola del Sr. Pier Francesco Nobili e della Sra. Clarice Cevoli, igliò l'habito nel 1603 alli 11 giugno, giorno di S. Barnaba ; fece la sua oblazione nel 1604 alli 5 agosto. Fu infermiera il 1° maggio 1638, entrò Maestra delle Novizie a dí 1 maggio 1645, fu economa nel 166x, passò a miglior vita a dí 5 febraro 1665 a hore dodeci. Fu molto divota e osservantissima delle nostre Regole e ricevè il dono delle lagrime, di tanta copia che mai si communicò, senza abbondanza di queste». Gentile biglietto della Rev. Superiora attuale delle Oblate Nobili, Roma (31 maggio 1968).

[27] Lettera oggi senza dubbio persa.

[28] Cf. Gal. 2, 20 : « Vivo autem, iam non ego ; vivit vero in me Christus».

[29] Probabilmente le « signore Maddalena e Giulia» (vedi alla fine della quarta lettera).

[30] Cf. 1 Cor. 7, 32-33.

hanno da cercare di piacere a Jesù Christo e [84v] anco alli loro sposi del mondo, raggione è, Signora, che unita, e non divisa, stia l'anima sua, e tutta si occupi in contentare al santissimo e castissimo suo sposo Jesù, che di questa maniera sarà consolata e contenta l'anima sua, e gustarà in questa vita la caparra del cielo, cosa che tanto desiderava David, chiedendo a Nostro Signore ciò con molto desiderio quando diceva : deduc me, Domine, in via aeterna [31], come se dicesse : concedemi, Signore, che da adesso in questa vita cominci a camminar la via che eternamente ho da camminare dell'amore e uniformità con la tua divina volontà. Diamoci, Signora, pressa, che il tempo che ci resta, per molto longo che sia, breve è comparato con il desiderio che abbiamo da tenere de guadagnar e avantaggiarci nell'amor santo de Jesù, ricordandoci che pretiosissimo è il tempo, nel qual cosa tanto pretiosa sempre, sempre più (dico il Cielo) potiamo guadagnar. Laonde non picciola perda debbiamo stimare passare un giorno, nel quale colla grazia del Signore non ci facciamo più ricchi del merito della gloria, sapendo che, siccome l'arbore tagliato che [85r] in terra cade, non cresce più, ma resta sempre colla medesima grandezza, della medesima maniera, quando cadiamo colla morte, con quella grandezza de merito che moriamo, con quella e non con maggiore staremo in eterno. Non dico tutto questo perché non sappia certo che V. S. più perfettamente ama il suo sposo Jesù, di quello che io posso dire overo scrivere, ma solamente scrivo queste quattro parole per spronar (come dicono) il cavallo che fortemente corre.

Nove mie sono : star, per la Dio grazia, sano in mezzo di perpetui travagli e persecuzioni, e bisognoso de molti aiuti spirituali, de orazioni e penitenze, per il che non si scordi V. S. di me nel cospetto del Signore, pregando me dia molta virtù e santo amor suo, il che è l'unico rimedio per sopportare patientemente e con frutto li stenti e travagli di questa terra, il che tutto, e anche più, niente se deve giudicare, quando viene nel procurare la gloria del Signore e salute di questa gente cieca, e infinita, alla quale va nostro Signore obrendo gli occhi per sua misericordia : quest'anno molti se convertiranno, ancorché per le molte tribolazioni e persecuzioni è neces-[85v]sario caminar pian piano e attentamente. Nove di questa missione diffusamente le scriverò nell'annua dell'Indie [32], il P. Generale [33], il quale le mandarà, come credo, al Signor Cardinale [34], al quale V. S. la potrà chiedere, e saperà minutamente nove di quello che Nostro Signore va qua fazendo con maraviglia e frutto. A egli si dia la gloria e laude. Nelle sante orazioni de V. S. me raccomando.

De Madurè 28 [35] de 8.bre [ottobre] 1610.
De V. S. Ill.ma servo e fratello in Christo,

Roberto Nobili.

Indirizzo [84r] : Alla Ill.a Signora, Sr. Ludovica Nobili,

2a via. — Dall'India. Roma.

---

[31] Salmo 85, 11.

[32] Lettera annua del P. A. Laerzio, provinciale, Cochin 8 dicembre 1610, per il P. Generale Acquaviva, con due lettere incluse del P. Nobili (cf. BERTRAND II, 64-74). P. DAHMEN, *Robert de Nobili S. J., ein Beitrag zur Geschichte der Missionsmethode und der Indologie* (Münster 1924) 18, scrive 5 dicembre 1610. Nobili dava alcune notizie al P. Provinciale il 2 novembre 1610 (vedi BERTRAND, II, 89-91).

[33] Claudio Acquaviva, generale della Compagnia di Gesù 1581-1615.

[34] Cardinale Francesco Sforza. Cf. AHSI 37, 133[25], 139[67], 142 ; ARSI, *Goa 51*, 296r.

[35] DAHMEN, *Trois lettres spirituelles*, 180 : per isbaglio *3 septembre*.

4.

ALLA SORELLA SR. LODOVICA NOBILI, TOR DEI SPECCHI, ROMA.

Madurè, 30 settembre 1615.

[92v] Ill.ma Signora mia osservandissima.

Una de V. S. Ill.ma ho ricevuta l'anno passato del 1614 [36], ma in tempo che già erano partite le navi della carriera, la qual lettera tanto più mi è stata grata quanto meno accompagnata ; perché ha già 5 anni e più che non ho ricevuto nessuna lettera della signora Chiarice [37], che delli signori Vincenzo e Sforza [38] non si degnaranno giamai di ci scrivere. Io, Signora mia, sto in questo folto bosco e selva di questa gentilità, onde non mancano tribolazioni da molte parti ; ma [93r] omnia possum in eo, qui me confortat [39], il quale spero che per sua infinita misericordia mi darà il premio scordato delli molti miei peccati. Là ci rivedremo, Signora, e stando sempre insieme, daremo le debite grazie a quel Signore, il quale adesso per sua misericordia ci dà forze perché lo serviamo, e giaché V. S. Ill.ma ha meritato d'esser sua sposa, sappia che la sua occupazione non ha da esser altra, se non inventar sempre novi modi, con li quali aggradisca al suo santo sposo e Signore, e perché detta [40] è la vostra di servire a questo Signore di vicino nella sua casa, ancorché questa felicità non è conosciuta dal mondo che, per questo è comparata al tesoro [41], ma nascosto nel campo [42], campo dico della Chiesa, e esposto a tutti, perché tutti, se vogliono, lo possono conseguire, ma è di tal modo che non comparisce agl'occhi di coloro che non tengono purgata la vista con il favore del Cielo. Dunque, quando V. S. si ritrova considerando e fruendo tanto bene nelle profonde meditazioni [93v] e ferventi orazioni, allora gli chieggio si ricordi di me, raccommandar allo sposo santo Giesù, accioché mi dia il spirito e zelo necessario per questo esercizio, dove egli mi pose, e molta patientia e fortezza per poter caminare con questo peso e contrarietà tanto grande che tengo. E con questo fo fine, pregandola mi faccia grazia de dar le mie raccomandazioni alla Signora [43] et alli Signori Vincenzio e Sforza, et alle Signore Madalena e Giulia [44] ; e V. S. si ricordi nelle sante orazioni sue de me raccommandare al Signore.

De Madurei, 30 de 7mbre 1615.
Di V. S. Ill.ma

servo in Christo

Roberto Nobili.

---

[36] Lettera oggi persa.
[37] Madre del P. Nobili.
[38] Fratelli dello stesso (vedi l'introduzione).
[39] Cf. Filipp. 4, 13.
[40] Parola antiquata del secolo XVI, per *buona ventura*. C. BATTISTI-G. ALESSIO, *Dizionario etimologico italiano*, II (Firenze 1951) 1268.
[41] Nel ms. *desoro*.
[42] Cf. Mt. 13, 44.
[43] Alla madre. Non parla del padre, che pare che allora fosse già morto.
[44] Ai fratelli, e, senza dubbio, alle sorelle (sposate) del Padre Roberto (vedi la lettera 3a).

[*Poscritto* :]

In queste parti noi non teniamo nissuna cosa di devozioni, e le Signorie loro tengono di quelle abbondanza. Se, come ricchi, ci facessero alcuna elemosina di quadri di rami, reliquiarii, de quattro faccie, che si aprono, overo reliquiarii di Milano d'osso negro [45], con cristalli, e croce, saria favore, perché qua ci agiutaria molto.

Roberto Nobili.

5.

Alla sorella Sr. Lodovica Nobili, Tor dei Specchi, Roma.

S. Thomè (Mylapore), 23 settembre 1649.

[89r] Ill.mae Dominae Sorori Ludovicae Nobili indignus servus Robertus salutem.

Mense superiori datae sunt mihi litterae dominationis tuae [46]. Letitia in Domino affectus sum eo quod ex illis certior sim factus de dominationis tuae et fratris [47], sororis [48] eorumque filiorum incolumitate. Pro venerabili matre [49] senio confecta et virtutum splendore fulgente mortua sacrum Deo obtuli, et semper quotidie in sacrificio illius facio mentionem. Quod dominatio tua prospere agat in Coenobio gaudeo [50] ; verumtamen magis [89v] in Domino gauderem, si me certiorem faceres quomodo tibi cum tuo divino Sponso agatur, quomodo amore illius langueas et dulci spirituali somno sopita nullus creaturarum strepitus dominationem tuam evigilare faciat [51], ita ut non solum creaturae omnes respectu dominationis tuae medium silentium teneant et nulla creaturarum dominationem tuam ad se advocet, sed nullius creatae rei vocem audiat anima tua, et quasi in nocte medium cursum peragente posita [52], nil aliud advertas nisi quod divinum et caeleste est, sordeatque terra, cum celum adspexeris iugiterque in alta contemplatione immersa, non eorum quae videntur, sed quae non videntur — quae enim videntur, momentanea sunt, quae non videntur, aeterna [53]. Macte sponsa Christi ad bravium currens [54], a creatis omnibus abstine, ut ineffabili et increato gaudio afficiaris. Hoc totum doceat dominatio tua teneras Christi sponsas, quae tibi subsunt [55] ; sed vide et cura ut quod alias doceas, in te dupliciter divina gratia inveniatur. Abominandum enim erit, si illa, quae teneras Christi sponsas [90r] docet,

---

[45] Vedi anche la lettera del P. Nobili, del 29 ottobre 1615, alla signora Costanza Sforza Boncompagni in AHSI 37, 141, dove occorre la stessa parola.

[46] Lettera, come altre del genere, oggi persa.

[47] Vincenzo. L'altro fratello, l'abbate Sforza, pare che allora fosse già morto.

[48] Maddalena o Giulia (vedi la lettera 4). Qui si può anche supporre che una di esse fosse già morta.

[49] La signora Cioli Nobili.

[50] Vedi la nota 26.

[51] Cf. Cant. 2, 5-7.

[52] Parole che ricordano il Martirologio Romano del Natale.

[53] 2 Cor. 4, 18.

[54] 1 Cor. 9, 24.

[55] Era dal 1 maggio 1645 maestra delle novizie (nota 26).

dicat et non faciat. Scias quod, cum legis, tecum loquitur Sponsus; dum oras, Sponsum alloqueris; et si de nocte ad orationem surgis, exinanitio ructum faciat, non indigestio [56]. In perfecta igitur paenitentia et tremore [57] operetur dominatio tua salutem sempiternam, quam ut ego indignus servus tuus tecum adipiscar, cum alloqueris Sponsum continuo exora; et si alicubi mei oblita fueris, inibi rogo te ut memineris mei, ubi charitas dominationis tuae utique mei, servi tui, oblivione pati non debet.

Quod ego dominationi vestrae caeterisque non scribam, nolim quisquam moleste ferat, quia italicum idioma paenitus oblitus sum; lusitaneum non bene caleo, et quo in illis partibus utuntur loquendi modum prorsus ignoro, cum omnia in hoc genere permutata esse audiam. Et licet vanitas sit vanitatum [58], illos qui gravi sunt corde et diligunt vanitatem, timeo ne molestia afficiam, si non eo utar loquendi modo, qui ab illis exigitur. Reliquias, quas dominatio tua ad me misit, Sanctae Romanae [59] et mensurae lateris Christi [60] [90v] accepi cum letitia, et illas cum Cruce e collo pendenti colligavi. Utinam cum eo, quod exterius gero, interius reformari curem, et illud in medio cordis mei repositum habeam.

Ex urbe S. Thomae [61], ubi divina gratia ministerium meum adimplere contendo, 23 Septembris 1649.

Dominationis tuae

indignus in Christo servus

† Robertus Nobilis.

Indirizzo [89r]: Alla Ill.ma Signora, Sr. Ludovica Nobili. Roma, nel monastero di Torre Specchi. — Prima via.

[*Poscritto*]

[90v] Quidam religiosus Sacri Ordinis S. Dominici, nomine R. P. Fr. Ludovicus Fragoso [62] mihi admodum familiaris petiit a me ut scriberem Ill.mae dominationi tuae ad hoc ut curet ut Summus Pontifex facultatem det huiusmodi religioso Patri ut inhabitet in ecclesia Beatae Virginis « dos Remedios » [63] in regno Jafanapatensi [64]. Quae ecclesia pertinet ad sacram

---

[56] Frase che si trova nella lettera 22, par. 17 di S. Girolamo ad Eustachium (MIGNE, PL 22, 404). La frase *ructum facere* corrisponde a quella italiana *far ruttare.*

[57] Corretto da *timore.*

[58] Eccle. 1, 2.

[59] S. Francesca Romana, fondatrice del convento di Tor de' Specchi. Pochi anni prima, nel 1645, a Roma, era uscita la *Vita di S. Francesca Romana fondatrice dell'Oblate di Torre de' Specchi*, scritta dal P. V. Cepari. Cf. SOMMERVOGEL II, 963; *Enciclopedia cattolica*, V, 1567-1569; *La Nobil Casa delle Oblate di Santa Francesca Romana in Tor de' Specchi. Nel V centenario dalla fondazione* (*1433-1933*) (Roma 1933) 161.

[60] Cf. Giov. 20, 27, Gesù a Tommaso: « mitte [manum] in latus meum ».

[61] Oggi San Thomè, borgata meridionale di Madras.

[62] Fragoso sarà più tardi commissario dell'Inquisizione di Goa per il Siam ed avrà in questa qualità contrasti molto violenti coi missionari di Propaganda Fide (nel 1661, incirca). Cf. A. DA SILVA REGO, *Documentação para a História das Missões do Padroado Português do Oriente. Índia*, VII (Lisboa 1952) 466, 518; Adelhelm JANN, *Die katholischen Missionen in Indien, China und Japan*, (Paderborn 1915) 231-233, 236, 260; R. STREIT, *Bibliotheca missionum*, V, 623-624.

[63] Pare che si tratti della chiesa di Palourchis. SILVA REGO, *Documentação*, VII, 533.

[64] Jaffna, antico regno nel sud di Ceilon.

illam familiam et constituta est prope conventum ipsius Ordinis. In hac ecclesia nulli sunt redditus ad religiosum pertinentes atque ideo nulla alia de causa R.dus hic religiosus hoc petit nisi ut procul negotiis et in religiosa quiete sanctam vitam ducat. Potest dominatio tua aliquid Fratrem Ill.mum [65] [91r] alloqui ut ille Eminentissimum D. Cardinalem Gregorium Boncompagno [66] et, si fieri potest, Summum Pontificem [67] adiens litteras apostolicas de hac re consequatur, in quo dominatio tua praemium a Domino accipiet eo quod illi non sit nisi religiosus finis. In qua re mihi gratum inferes beneficium.

Humilis servus in Domino

† Robertus Nobilis.

6.

A Vincenzo Nobili, fratello di Roberto.

Goa, 15 febbraio 1619.

[85v] Ill.mo Signore e Padrone Osservandissimo.

Ricevei la de V. S. Ill.ma delli 6 di Gennaio dell'anno passato [68], tutta piena d'amore et affetto, mostrando ciò con il desiderio che significa avere di rivedermi, e se il venire a Roma non fusse altro che un ritornar da Frascati, saria cosa facile ; ma non credo che né V. S. Ill.ma né altra persona giudicherà che doppo aver stentato tanto in apprendere coteste lingue [69] e nel tempo di servirsi di esse e trarne il frutto, debba abbandonare l'impresa e come pigro e impaziente soldato per la longhezza [86r] dell'assedio, doppo aver preso uno, due e più posti, lasci il tutto, et alla Patria me ne ritorni. Gran scorno sarebbe il mio, sí appresso Dio, come appresso il mondo, il lasciare questa gente, per la coltivazione della quale Nostro Signore mi ha fatto tante grazie, e perciò stretto conto glie ne doveria rendere. V. S. Ill.ma, Signor mio, deve in questo come in ogn'altro caso conformarsi con la Divina volontà, e se l'affetto della carne fa il suo uffizio, e si risente, per raffrenarlo, e retificarlo, ci fu data la raggione ; e tanto più grata sarà l'offerta d'esso a Nostro Signore che V. S. Ill.ma gli farà, quanto esso è più efficace, e consolazione molto maggiore gli sarà il sapere, che si conformi con la Divina volontà, che non saria il vedermi ; stando che questa procede dal senso, e quella dalla raggione ; questa commune a tutti, e quella da pochi conosciuta.

Mi rallegro che il nostro Monsignore [70] vadi avanti, e segui gli antepassati, al quale siccome ad essi non mancarono, né mancaranno onorati carichi, e virtuosi trattenimenti. Alla Signora Madre con propria lettera

---

[65] Vincenzo Nobili. Vedi la nota 47.

[66] Pare un equivoco nella trascrizione, perché tale cardinale allora non c'era. Si potrebbe pensare al cardinale *Francesco* Boncompagni, nipote di Gregorio XV (1621-1623), arcivescovo di Napoli, nato a Sora nel 1596, morto però già il 9 dicembre 1641. *Enciclopedia cattolica*, II, 1849. Per Sora vedi AHSI 37, 134, 148, 141, 142 (lettere di Nobili alla signora Costanza Sforza Boncompagni, duchessa di Sora).

[67] Innocenzo X, papa 1644-1655.

[68] Lettera smarrita o distrutta.

[69] Il tamil, il sanscrito.

[70] Il fratello Sforza, abbate di Spineto e Val di Tolle. Veda la nota 20.

satisfaccio [71]; con gl'altri signori parenti V. S. Ill.ma farà mia scusa, se non gli scrivo e ciò per le molte occupazioni che appena mi lasciano riposare la notte e massime che avendomi quasi smenticato [86v] la lingua italiana sono sforzato ad esser aggiutato a ciò fare e perciò non scrivo di mia mano come desiderava e per l'avvenire forsi mi converrà scrivere in latino [72] se non averò chi m'aiuti. Io sto mediocremente bene et hora mi ritrovo in Goa per miei negozi di molta importanza che concernono molto all'onore e gloria di Dio ma presto me ne ritornarò alla mia gente e quivi bisognoso d'ogni cosa, et alle volte sino del necessario, seguirò l'impresa, che quanto travagliosa, tanto gloriosa, V. S. Ill.ma ben mi potria agiutare in qualche parte, et a me bastarebbe quello che dalla sua tavola cade [73], voglio dire, che ciò che a lei avanza, a me saria a sufficienza. Non voglio por termine alla liberalità di V. S. Ill.ma, che so, che con queste quattro parole m'intende, e certo che alle volte son ridotto a mal termine; imperciocché ciò che il Re [74] assegna per queste missioni quasi mai si riscuote, né da altra banda siamo aggiutati, né d'altro viviamo. Né meno accetta elemosina sarà a Nostro Signore questa che ridonda in agiuto dell'anime che quelle che V. S. Ill.ma in altre opere pie potria impiegare. Mi saria sopremodo [87r] grato un specchio concavo, di quelli che accendono il fuoco, che quivi in Roma si fanno, e quanto più grande, tanto più caro et accetto sarà; né V. S. manchi in ciò di mostrarmi l'affetto et amore che mi porta, imperciocché la necessità mia è grande, et senza molto scommodo di V. S. Ill.ma può essere ristorata.

Io sto al presente malato del dolore del petto e fiacco del longo viaggio di Cochino a Goa, il quale per il vento contrario è stato de 30 giorni, ma di tutte le maniere questo sta sempre pronto per il servizio di V. S. Ill.ma. Al Monsignor scrivo me voglia aggiutare nel mio negotio, che tengo con S. Santità [75]. V. S. Ill.ma lo preghi ancora, affinché non patisca la conversione di molte anime, et ancora l'onore di V. S. Ill.ma, perché dannandome qua questo Arcivescovo [76], ben vede V. S. Ill.ma non sarà onore di V. S. Ill.ma e degli altri di Casa. Non son più longo, perché non posso, già di stracco. Il Signore dia a V. S. Ill.ma la Sua Santa Grazia e longa vita.

15 de febraro 1619.
Di V. S. Ill.ma fratello, e servo in Christo,

Roberto Nobili.

Indirizzo [85v]: All'Ill.o Signor mio, il Signor Vincentio Nobili. Prima via. — Roma.

---

[71] Parla della seconda lettera, del giorno 15 febbraio 1619.

[72] Vedi la quinta lettera, del 1649, veramente scritta in latino. Già però nel 1607 usava il latino con il suo parente Gregorio Boncompagni (AHSI 37, 134-137).

[73] Cf. Lc. 16, 21.

[74] Il Re di Portogallo, che per il titolo del Padroado era obbligato a mantenere i missionari.

[75] La lettera, mandata al fratello Sforza, in *Goa 51*, 295-96, Goa 20 febbr. 1619, lat., quella al Papa, *Goa 51*, 286-90, Goa 15 febbr. 1613, lat.

[76] Vedi la nota 23. Cf. CRONIN, 220, 222-223.

SUMMARY

In the last number of AHSI we published six autograph letters of Fr. Robert Nobili, written by the famous missionary to the families Boncompagni and Sforza, relatives of his, and served in the Vatican Library, *Fondo Boncompagni*. In this present number, six other letters of the same will be edited, all copies and deposited in the Archives of the Gregorian University, Rome, in the volume *Miscellanea 212*. Fr. Peter Dahmen edited in french in 1935 three of them, all written to Fr. Nobili's sister Ludovica, a nun in the convent of Tor de' Specchi, Rome, for the ascetic content they show, in *Revue d'ascétique et de mystique*. All six letters are addressed to members of his family : one to his father, one to his mother, three to his sister, one to his younger brother Vincent. The first was sent in 1609, the latest in 1649, five in Italian, one in Latin (because the Father forgot his native language). The letters are a vivid picture of the zeal of Fr. Nobili, of his preoccupation with the question of the rites (1619), his endurance in remaining with his beloved flock, of his health and sufferings, and finally of his spiritual life, nourished of the texts of Holy Scripture.

III. - COMMENTARII BREVIORES

EIN BIS JETZT VERSCHOLLENES KURIOSUM

EINE MYSTIFIKATION INDISCHER JESUITENBRIEFE IN ZWEI RÖMISCHEN DRUCKEN VOM JAHRE 1570

HUBERT JACOBS S. I. - Rom.

SUMMARIUM. — Ex epistulis missis a sodalibus e Societate Iesu in India Orientali degentibus, quae saeculo XVI prelo vulgatae sunt, litterae quaedam dantur, quarum versio gallica Lugduni primum anno 1571 excusa est, deinceps ibidem alibique saepius. Huiusmodi editionis, plenae quidem fallaciarum, textus asseritur editioni cuidam italicae respondere, cuius adhuc ullus ex bibliographis maximae notae ne unum exemplum quidem repererat. Huiusce commentarii auctor binas editiones italicas, gallica versione priores, invenit, easdemque describit, atque locum et tempus, quibus unaquaeque earum in lucem prodiit, distincte designat.

Daß die Briefe der Jesuiten aus Portugiesisch-Asien im 16. Jahrhundert in Europa die größte Aufmerksamkeit und die weiteste Verbreitung fanden, ist allgemein bekannt [1]. Zwischen 1545 und 1573 soll es schon über 50 Editionen gegeben haben [2]. Leider fehlt uns noch immer eine Monographie über diesen Gegenstand, die uns eine lückenlose Liste aller erschienenen Ausgaben brächte. Weder Sommervogel-Rivière, noch Streit, noch John Correia-Afonso sind allen Editionen auf die Spur gekommen. Wohl ist es klar, daß die meisten Ausgaben von der Gesellschaft Jesu selbst veranlaßt und besorgt wurden und daß diese darum « was ultimately responsible for the published letters, and was vested with the full copyright of them», aber auch daß es überdies manchmal wilde Editionen gab, besorgt von « private individuals who edited and published Jesuit letters on their own account» [3]. Zu diesen letzteren Ausgaben gehören wohl die Broschüren, mit denen wir uns hier beschäftigen wollen.

Ein kurioser Fall

Wer sich in der Welt dieser indischen Jesuitenbriefe etwas umsieht, bleibt verwundert stehen bei einem Heftchen mit dem atemberaubenden Titel *Nouveaux advertissemens tres-certains, venus des parties du pays de midy : contenants la conversion de trois grans roys*

[1] Siehe John CORREIA-AFONSO, *Jesuit Letters and Indian History* (Bombay 1955) 32-44 ; Josef WICKI (ed.), *Valignano. Historia* (Roma 1944) 27*-41*.

[2] WICKI ibid. 41*.

[3] CORREIA-AFONSO ibid. 36.

infideles, de la secte de Mahommet, convertis et baptizez avec tous leurs subjects : et suyvent à present nostre saincte foy chrestienne. Traduicts d'italien en François, sur la copie imprimée à Rome. A Lyon, par Benoist Rigaud. 1571. Avec permission.

Dieser Titel ist nicht nur etwas schwerfällig für ein Werkchen von bloß sieben Blättern, er mutet auch tendenziös und sensationell an. Der Text ist offensichtlich ein Brief eines Jesuitenmissionars, aber verdächtigerweise ist er anonym. Verdacht erregt gleichfalls der Schluß mit seiner merkwürdigen Geographie « Escrit aux Indes en l'Isle de Madere le 17 jour d'Aoust 1570». Gibt der interessierte Beobachter sich nun die Mühe vom Inhalt Kenntnis zu nehmen, dann setzt ihn die ungeahnte Beweglichkeit des Verfassers des Briefes ins Staunen, der in der ich- und wir- Form als Augenzeuge von Vorgängen in Manado und Bolaang (Nord-Celebes) und auf den in der Nähe liegenden Inseln Siau und Sangihe erzählt und dann auf einmal, ohne Übergang, von solchen in Goa, Salsette, Margão und Porcada (Purakkad), also an der Westküste Indiens, fröhlich weiterberichtet. Daß die Jesuitenmissionare Erstaunliches zu leisten imstande waren, wußte der Leser, aber derartige Sprünge werden ihm im flugzeuglosen 16. Jahrhundert doch geradezu unglaublich vorkommen. Argwohn und Entsetzen steigern sich, wenn er dann obendrein noch entdeckt, daß das Heftchen in Frankreich nicht nur drei Drucke im Jahre 1571 erlebte, sondern 1588 aufs neue erschien, nun aber mit dem Datum vom 17. August 1588, und dann noch einmal vier Drucke im Jahre 1608 kannte, wobei die Datierung skrupellos in den 17. März 1608 umgeändert wurde. In diesen letzten Drucken hat man auch einen modifizierten Titel bevorzugt: *La conversion de trois grands roys infidelles de la secte de Mahomet, lesquels se sont rendus Chrestiens, et tous leurs subjects au pays des Indes Meridionalles. Escrit aux Indes en l'Isle Madere, le 27*[4] *jour de Mars, 1608. Traduict d'Italien en François.* A Lyon, par Jean Gazeau, 1608. Noch weitere kleine Änderungen wurden im Texte vorgenommen, der aber im wesentlichen immer der gleiche blieb. Und was soll sich der Leser erst denken, wenn er gewahr wird, daß der Pariser Druck vom Jahre 1608 dazu auch noch plötzlich die Anonymität aufhebt und den Pater Diogo de Magalhães als Verfasser nennt, von dem wir wissen, daß er bereits 1573 zu Goa gestorben war?

Vor solch eine Fülle von Unwahrscheinlichkeiten und Mystifikationen gestellt, nehmen wir unsere Zuflucht zu den Bibliographen, in der Hoffnung, bei ihnen eine Lösung zu finden. Es ist klar, daß die wichtigste Frage die nach dem Ursprung der *Nouveaux advertissemens* ist und sich demgemäß nur auf die Ausgaben des Jahres 1571 bezieht; wir wollen uns somit auch auf diese beschränken.

---

[4] In der Unterschrift aber 17.

Die Bibliographen und ihre Kritik.

Es sind drei, bei denen wir ausführliche Mitteilungen über unsere Broschüren antreffen: Sommervogel-Rivière, Atkinson und Streit.

Atkinson zählt die größte Zahl der Drucke auf, sieben im ganzen: Lyon 1571, Paris 1571, Rouen 1571, Paris 1588, Lyon 1608, Rouen 1608 und Paris 1608, während aus dem Titel der beiden letzten hervorgeht, daß es obendrein eine Ausgabe in Aix gegeben hat; er zählt diese aber nicht eigens auf, offenbar weil er nie auf ein Exemplar gestoßen ist. Er beschreibt die sieben Drucke, mit den jeweiligen Änderungen im Titel und Datum, in den Nummern 211, 212, 213, 334, 490, 491, 492 seines Werkes [5]. Anläßlich der Ausgabe von Paris 1588 bemerkt er, es müsse sich hier wohl um eine « copie sans autorisation » handeln, und bei der von Lyon 1608 bekämpft er die Meinung, der Pater Diogo de Magalhães sei als der Verfasser anzusehen. Welcher Schwindel mit dem Inhalt getrieben wurde, hat er aber nicht entdeckt. Zweimal (211 und 334) behauptet er sogar, der gleiche Brief befinde sich auch in dem *Recueil des plus fraisches lettres...*, Paris 1571 [6], was aber keineswegs der Fall ist.

Streit folgt in allem den Angaben von Sommervogel-Rivière; er kennt sechs Ausgaben, die er unter den Nummern 944, 945, 946 und 1051 seines IV. und 98 und 99 des V. Bandes anführt [7]. Wenn er bei Nr. 944 feststellt: « Als Vorlage dienten die *Nuovi avisi*, Roma 1570 », dann entzieht er sich zu leicht der Lösung der Frage nach der direkten Quelle des französischen Textes. Im übrigen öffnet er keine neuen Gesichtspunkte.

Rivière hat sich am ausgiebigsten mit der kritischen Frage nach der Zusammensetzung und der Herkunft des ältesten französischen Druckes befaßt [8]. Was Sommervogel selbst schon früher anführte [9], ist unvollständig und noch keineswegs aufschlußreich. Rivière hat gleich gewittert, daß etwas nicht stimmte. Er nennt die Schrift « une supercherie littéraire des plus curieuses... bizarrement composée avec des extraits de trois lettres différentes ». Er hat diese drei ursprünglichen Briefe identifiziert und herausgefunden, daß das angehängte Datum von einem vierten Bericht herrührt. Ja, er ist sogar der italienischen Fassung des gleichen zusammengeflickten Textes in zwei, wenn auch beträchtlich späteren, Sammlungen indischer Briefe begegnet, und zwar in den *Nuovi avisi delle Indie di Portogallo...*, Quinta parte, Brescia 1579 [10], ff. 46-50, wie auch in den *Lettere dell'India Orientale...*, Vinegia 1580 [11], S. 151-160. Das Merkwürdige dabei ist, daß beide Werkchen außerdem den Text der

---

[5] Geoffroy ATKINSON, *La littérature géographique française de la Renaissance* (Paris 1927).
[6] ATKINSON Nr. 217; STREIT IV Nr. 947.
[7] *Bibliotheca Missionum* IV (Aachen 1928); V (Aachen 1929).
[8] SOMMERVOGEL XII 150, unter Coyssard, und zumal 242-244, unter Magalhães.
[9] SOMMERVOGEL V 307, unter Magalhães.
[10] STREIT IV Nr. 983.
[11] STREIT IV Nr. 992.

drei authentischen Briefe, aus denen die Auszüge zur Herstellung des falschen Briefes entnommen wurden, mit den Namen der jeweiligen Verfasser bringen.

Aus diesem ganzen Tatbestand nun und auch aus den Worten im Titel des ersten Druckes « Traduicts d'italien en François, sur la copie imprimée à Rome» (Lyon 1571) schließt Rivière, daß die « supercherie» spätestens im Jahre 1571 schon « dans une édition italienne d'ou elle aura été traduite en français»[12] zu finden sei. Es ist aber klar, daß er diese italienische Ausgabe nie unter die Augen bekam, sonst hätte er sie gewiß bibliographisch genau beschrieben.

Nach den Bibliographen steht also als Ergebnis folgendes fest: es gibt drei französische Drucke aus dem Jahre 1571, und zwei italienische Fassungen von 1579 bzw. 1580, beide in einer größeren Sammlung. Die Frage bleibt also offen: gab es einen separaten italienischen Druck der « supercherie» im Jahre 1571 oder früher, der der französischen Übersetzung als Vorlage diente? Die Bibliographen kennen einen solchen nicht, nur Rivière spricht deduzierenderweise die Vermutung aus, es habe ihn gegeben.

Die Lösung der Frage.

Auf der Suche nach der Antwort auf diese Frage (aber dann « Antwort» in der greifbaren Gestalt des bisher verschollenen italienischen Druckes selbst) hatten wir das Glück, nicht nur an zwei verschiedenen Orten eine diesbezügliche Entdeckung zu machen, sondern obendrein in beiden Fällen einen jeweils verschiedenen Druck anzutreffen, so daß damit die Frage eine unerwartet reichliche Antwort erhielt.

Die beiden genannten Orte sind die Vatikanische Bibliothek zu Rom und die Bibliothek des British Museum in London. Wir wollen beide Funde genau beschreiben.

In der Biblioteca Vaticana, in der Abteilung *Raccolta Generale Teologia*, unter der Nummer V 661, interno 3, befindet sich die italienische Fassung der *Nouveaux advertissemens*, ein Druck, in dem die Fälschung schon völlig vorhanden ist. Es handelt sich um eine Broschüre von acht nicht numerierten Seiten, von denen nur S. [3] am Fuß den Vermerk A 2 trägt, mit einem Blattspiegel von 7,8 × 12,5 cm und zu 38 Zeilen pro Seite. Seite [1] ist das Titelblatt, S. [2] ist blank. Der Titel heißt: AVISI NOVI / ET CERTEZZA DELLA PARTE / DI MEZZO GIORNO, / Dove se intende tre infideli Re della fede Maho / mettana convertiti, et battizati con li suoi / Regni, et venuti alla nostra Santa / Christiana fede.

Darauf folgt eine Vignette: Christus am Kreuz hängend, gefaßt in einer doppelten, länglichrunden Umrahmung ohne Beschriftung; das ganze ziemlich grob und unschön.

---

[12] XII 242.

Und weiter enthält das Titelblatt eben nichts: jede Andeutung eines Druckers, eines Druckortes und einer Jahreszahl fehlt. Auch am Ende des Textes findet sich etwas derartiges nicht. Zum Glück aber enthält obige Nr. V 661, unter interno 4, eine ebenfalls achtseitige Broschüre, die *Confessione Generale* des hl. Erzbischofs Antoninus von Florenz, und diese weist nun auf dem Tibelblatt nicht nur genau die gleiche Vignette auf wie unser Druck, sondern auch die gleichen Mängel im Abdruck: sowohl die innere wie die äußere Linie des Ovals sind von einem weißen Flecken einmal unterbrochen. Es wurde also für beide Drucke das gleiche Klischee gebraucht. Daraus darf man schließen, daß beide Heftchen vom gleichen Drucker herrühren. Allerdings ist der der *Confessione* auf dem Titelblatt ebensowenig genannt, aber unten auf der letzten Seite lesen wir: «In Roma, Per Giovanni Osmarino, 1571». Somit steht fest, daß die *Avisi novi* von Giovanni Osmarino in Rom gedruckt wurden [13].

Zu welcher Zeit? Aus dem Umstand, daß schon 1571 französische Übersetzungen eben dieser *Avisi novi* vorlagen, folgt, daß die Drucklegung nicht später als 1571 stattfand. Aber auch nicht viel früher, da ja ein Fragment eines Briefes aufgenommen wurde, der erst am 15. Januar 1570 in Cochin geschrieben wurde; das war gerade die Zeit, daß dort drei Schiffe nach Portugal absegelten, und wir wissen, daß ihrer zwei nach günstiger Fahrt bereits am 24. Juli, das dritte aber am 15. September desselben Jahres in Lissabon eintrafen [14]. Im besten Falle konnte dieser Brief erst ab Oktober 1570 in italienischer Übersetzung in Rom vorliegen [15]. Nun fängt der Text unserer Broschüre oben auf S. [3] an mit einem zweiten Titel: COPIA DI UNA LETTERA DELL'INDIA / mandata alli fratelli del Giesu in que- / sto anno presente del mese di Decembre. «Questo anno presente» kann nur das Jahr 1570 sein, in dem die Briefe aus Indien tatsächlich im Januar von Cochin abgingen, im September von Lissabon nach Rom geschickt wurden und folglich dort, wie gesagt, bald ins Italienische übersetzt vorliegen konnten. So ergibt sich also, daß der Druck schon vom Jahre 1570 und nicht erst 1571 ist. Die Worte «mese di Decembre» können unmöglich das Datum des Briefes bezeigen, und so liegt die Vermutung nahe, daß sie eben das des Druckes andeuten. Das Ergebnis wäre also: die *Avisi novi* aus der Vatikanischen Bibliothek wurden in Rom von Giovanni Osmarino im Monat Dezember des Jahres 1570 gedruckt.

Bevor wir nun den zweiten Fund beschreiben, kommt es uns nützlich vor, die Zusammensetzung der «prétendue lettre» [16], wie

---

[13] Giovanni Osmarino Lilioto war zeitweilig Mitarbeiter der bekannten Druckerfamilie der Blado. Siehe Domenico BERNONI, *Dei Torresani, Blado e Ragazzoni, celebri stampatori a Venezia e Roma nel XV e XVI secolo* (Milano 1890) 390.

[14] MHSI, *Documenta Indica* (ed. WICKI) VIII 44*. Das Datum 24. Juli (und nicht Juni) wird bestätigt in: Sevilla, *Arch. Gen. de Indias, Patronato 46*, 8,1 (Bericht des spanischen Gesandten, D. Juan de Borja, aus Lissabon an seinen König vom 5. Aug. 1570) und 3 (idem, undatiert).

[15] *Doc. Ind.* VIII 44* und 303, Doc. 45, 2.

[16] So Rivière, SOMMERVOGEL XII 242.

sie Rivière schon herausfand, an Hand unserer *Avisi novi* genau darzulegen. Der erste der drei Teile, der die Seiten [3] bis [5] und ein Viertel von [6] füllt, ist der Brief des Pater Pero Mascarenhas S. J. aus Ternate (Molukken) vom 6. März 1569 [17], dessen ausführlicherer portugiesischer Urtext sich im ARSI, *Goa 11 II*, ff. 438*r*-441*v* und noch einmal ff. 446*r*-451*v* befindet und der bis jetzt niemals publiziert wurde. Eine italienische gekürzte Fassung wurde öfters gedruckt : in den *Nuovi avisi...*, Roma 1570, 17-20 ; *id.* Brescia 1571, 19-22 ; *id.* 5ª parte, Brescia 1579, 17-20 ; und in den *Lettere dell'India Orientale...*, Vinegia 1580, 88-96. Mit diesen Drucken stimmt der Text in unserer Broschüre fast wörtlich überein, nur läßt er dreimal eine Stelle aus.

Auszüge aus einem zweiten Brief finden sich auf den Seiten [6] und [7] ; es handelt sich um das Schreiben des Pater Sebastião Fernandes S. J. aus Goa vom Ende November 1569 [18]. Man findet es im Urtext publiziert in MHSI, *Documenta Indica* VIII, 35-93. Die kurzen Auszüge stimmen zum Teil inhaltlich mit den Nummern 27, 32, 58 und 61 dieser Ausgabe überein, wörtlich aber mit Fragmenten aus der gekürzten italienischen Fassung, wie sie in den *Nuovi avisi...*, Roma 1570, 20-35 ; *id.* Brescia 1571, 22-36 ; *id.* 5ª parte, Brescia 1579, 20-35 ; *Lettere dell'India Orientale*, Venedig 1580, 96-128 gedruckt wurde.

Das Ende unserer « prétendue lettre », auf den Seiten [7] und [8], bilden einige Bruchstücke aus dem Brief des Pater Jerónimo Rodrigues (Ruiz) S. J. aus Cochin vom 15. Januar 1570 [19], dessen kritische Ausgabe man in demselben Band der *Documenta Indica* 213-241 findet. Die Auszüge entsprechen den Nummern 28, 29, 34 und 35, aber nur sehr fragmentarisch. Auch dieser Brief befindet sich italienisch in den obengenannten vier Werken, bzw. auf den Seiten 36-42 ; 37-43 ; 36-42 und 131-144, und der Wortlaut der Fragmente stimmt mit dem dieser Drucke überein.

Schließlich zeigt uns S. [8] die Datierung : « D'India. Dell'Isola della Madera, alli 17 di Agosto, 1570 ». Dieses Datum nun wurde einem Brief des Pater Pero Diaz S. J. aus Madeira vom 17. August 1570 entnommen, in dem er Pater General Bericht über den Märtyrertod des seligen Ignatius de Azevedo und seiner vierzig Gefährten auf ihrer Fahrt von Portugal nach Brasilien erstattet [20]. Er wurde in der ursprünglichen portugiesischen Fassung von Serafim Leite S. J. in der Zeitschrift *Brotéria* 43 (1946) 193-200 publiziert. Es ist merkwürdig, daß gerade dieser Brief in den *Nuovi avisi*, Roma 1570 und wiederum Brescia 1571, den letzten des Bändchens darstellt und daß somit sein Datum die Sammlung beschließt. Warum nun der Drucker unserer Broschüre eben dieses Datum als Enddatum seines zusammengestückten Briefes wählte, bleibt unaufgeklärt ; die Tatsache beweist nur, wie dilettantisch er vorging.

---

[17] Streit IV Nr. 932.
[18] Streit IV Nr. 934.
[19] Streit IV Nr. 940.
[20] Streit II Nr. 1297.

Darauf folgt auf der gleichen Seite [8] nur mehr IL FINE und eine stilisierte Blumenvignette. Ungefähr die halbe Seite ist leer.

Es war eine Überraschung im British Museum, unter der Nummer 1071.g.7.(6), nicht bloß ein zweites Exemplar des gesuchten Druckes zu finden, sondern dabei noch konstatieren zu müssen, daß dieses in mancher Hinsicht vom ersten verschieden ist [21]. Es handelt sich ebenfalls um ein Heftchen von acht nicht numerierten Seiten, zu 38 Zeilen pro Seite, die einen Blattspiegel von 7, 6 bei 12 cm aufweist. Das Titelblatt enthält drei Sachen: erstens den Titel, der fast der gleiche ist wie beim Osmarino-Druck, nur anders verteilt: AVISI NUOVI / ET CERTEZZA DELLA PARTE / DE MEZO GIORNO; / *Dove se intende tre infideli Re della fede Mahome / tana convertiti, et battizati con li suoi / Regni, et venuti alla nostra / Santa Christiana / fede.* Darauf folgt zweitens ein großes Ghislieri-Wappen des Papstes Pius V. in einer recht primitiven Zeichnung, und dann drittens (und das ist hier die große Überraschung): *In Roma appresso Doricos alli* 23. *di Decemb.* 1570. / *Con licentia de' Superiori.*

Seite [2] ist leer; Seite [3] enthält denselben zweiten Titel wie der vorige Druck, aber nur auf drei Zeilen verteilt; am Fuß der Vermerk A 2. Bemerkenswert ist nun einerseits, daß die Verteilung des Textes auf den Seiten im allgemeinen genau übereinstimmt mit der des Druckes aus der Vatikanischen Bibliothek (im Übergang von S. [4] nach [5] gibt es einen Unterschied von einer Silbe; nur von [7] auf [8] macht er eine Zeile aus), anderseits aber, daß es sich gewiß um einen neuen, vom ersten verschiedenen Satz handelt, der im Vergleich zum vorhergehenden manche Varianten aufweist und einige dort gemachte Fehler vermeidet bzw. verbessert, zB. *fusta* für *festa*, *S. Fran.* für *S. Francesco*, *si raunarono* für *si trovarono*, *tempio* für *tempo*, *O s'haveste* für *o havesti*, *Batachini* für *Barachini*, *io, che* für *in che*, *speriamo* für *spettamo*, u.dgl.m. An und für sich ist dies alles nicht sehr wichtig, wir führten es nur als Beweis dafür an, daß die beiden Drucker nicht einfach den gleichen Satz unter sich ausgetauscht haben, sondern daß der Text zweimal gesetzt worden ist, und zwar so, daß dabei vielleicht der Osmarino-Druck, nach Verbesserung, als Vorlage für den andern diente. Im übrigen ist der Text beider Drucke der gleiche; auch das Exemplar des British Museum endet auf S. [8] mit dem Datum, wie oben beschrieben, und mit den Worten IL FINE. Es fehlt eine Vignette.

So rätselhaft beim Druck aus der Vatikanischen Bibliothek der Name des Druckers, der Druckort und die Jahreszahl sind, so offenbar ist dies alles bei dem aus dem British Museum: dieser wurde gedruckt in Rom, im Jahre 1570, und zwar genau am 23. Dezember, in der Druckerei *appresso Doricos*. Wir werden hier wohl an die (Erben der?) bekannten Brüder Valerio und Luigi Dorico denken müssen, die in Rom eine rege Tätigkeit entfaltet hatten, aber nach

---

[21] Siehe British Museum, *Catalogue of Italian Books* (London 1958) 65.

1555 nur mehr wenig in den Vordergrund getreten waren [22]. Im Jahre 1552 hatten sie für die Jesuiten die *Avisi particolari* und die *Copia de alcune littere* gedruckt [23]. Die ungewöhnliche Form *Doricos* ist mutmaßlich aus lateinischen Ausgaben zu erklären, wo es hieß *Apud fratres Doricos*.

Wie dies bei vielen Broschüren jener Zeiten der Fall ist, so weckt auch diese den Eindruck, nur auf einen sofortigen Verkauf an das neugierige Publikum berechnet, und deswegen in größter Eile (gerade noch am Samstag vor dem 4. Adventssonntag, zwei Tage vor Weihnachten !) angefertigt zu sein : der Druck ist ungepflegt, das grobe Wappenzeichen offensichtlich zu groß für den kleinen Blattspiegel, die Verbindung *appresso Doricos* schlampig. Was aber dem Drucker weit wichtiger war : er hat sich für sein Produkt die kirchliche Genehmigung der römischen Vikariatsbehörde zu erwerben gewußt : *Con licentia de' Superiori.* Es ist klar, daß die Obern des Jesuitenordens kaum je erlaubt hätten, daß ein solcher Mischmasch von disparaten Brieffragmenten als ein einziger Brief, dazu noch anonym und unter falschem Datum, herausgegeben würde. Unsere Vermutung, daß die Worte *mese di Decembre* aus dem zweiten Titel sich auf das Datum der Drucklegung beziehen, wird nun aus dem Dorico-Druck völlig bestätigt.

Ergebnis.

Das wichtigste Ergebnis unserer Untersuchung scheint zu sein, daß die direkte Vorlage der französischen Drucke der *Nouveaux advertissemens* aus dem Jahre 1571 nicht die von den Erben des Antonio Blado, Rom 1570, gedruckten *Nuovi avisi* sind, sondern unsere *Avisi novi* des Osmarino, bzw. die *Avisi nuovi* der Firma Dorico, beide gleichfalls Rom 1570, Drucke, in denen die Fälschung, die « supercherie », schon vollständig vorhanden ist. Diese sind somit die « copie imprimée à Rome » aus dem Titel der Lyoner Ausgabe 1571. Aus dem Umstand, daß weder Sommervogel-Rivière noch Streit diesen römischen Broschüren auf die Spur gekommen sind, darf man wohl schließen, daß sie nur in ganz wenigen Exemplaren erhalten sind.

Man könnte nun aber doch die Frage aufwerfen, ob gar keine Abhängigkeit unserer Drucke von den *Nuovo avisi* aus der Werkstatt der Erben Blado bestehe. Ein dünner Faden scheint sich zu zeigen. Der bekannte römische Drucker Antonio Blado hatte für die Jesuiten gearbeitet, war aber schon 1567 gestorben. Unter seinen Erben kam im Jahre 1570 ein Werk des Hl. Thomas Aquinas : *Expositio in libros Aristotelis de generatione et corruptione* von der Presse, in dem es heißt : « Apud Heredes Ant. Bladi et Joannem

---

[22] Siehe ARNEUDO, *Dizionario esegetico, tecnico e storico per le arti grafiche* I (Torino [1917]) 586. G. FUMAGALLI, *Dictionnaire géographique d'Italie* (Florence 1905) 350.

[23] STREIT IV Nr. 669 und 670.

Osmarinum Liliotum, socium»[24]. Wir finden also den Drucker der *Avisi novi* als Mitarbeiter der « edizioni bladiane », und wenn dieser nun im gleichen Jahresende in diesen *Avisi novi* einen Brief aus drei andern zusammenflickt, die getrennt und ordentlich in den bei den Erben Blado zur selben Zeit aufgelegten *Nuovi avisi* erscheinen sollen, dann liegt eine Abhängigkeit nahe, wenn auch wir bei den Fragen nach dem Wie und Warum im Finstern tappen.

Daß in unserer Broschüre der Text der Auszüge aus den drei Briefen wörtlich mit dem dieser Briefe selbst in den genannten italienischen Sammlungen übereinstimmt, ist ein Umstand, der uns der Aufgabe, noch weiter zurück nach einer portugiesischen Fassung zu suchen, enthebt; die Fälschung wurde innerhalb des Rahmens der italienischen Übersetzung gemacht.

Wir lassen den Schwindel, der mit den späteren französischen Drucken der Jahre 1588 und 1608 getrieben wurde, außer Betracht. Man kann nur vermuten, warum die Drucker so skrupellos vorgingen. Jedenfalls müssen sie in dieser quasi aktuell gemachten Schrift eine gute Geldquelle gesehen haben.

Wie zu Anfang gesagt wurde, ist das interessante Gebiet der Ausgabe der Jesuitenbriefe aus Indien im 16. Jahrhundert noch nicht vollständig durchforscht. Es nimmt sich aus wie eine Landkarte mit manchen weißen Flecken. Wir freuen uns, wenigstens einen Flecken weggeschaft zu haben.

SUMMARY

The domain of the numerous 16th century editions of Jesuit letters from India has never been explored exhaustively. One of them, a pamphlet with the French text of a Jesuit letter, was printed in Lyons and other French towns in the year 1571 and subsequently. But the letter is spurious and patched together, the edition full of fallacies and incoherences. In its title it professes to have been made after an Italian model. But none of the three most important bibliographers in this field mention such an Italian version, although they amply treat the French editions. So we remain with the question : which was this Italian model upon which the French pamphlets of 1571 were made ? The author found not only one but even two different Italian editions preceding the French ones : one in the Vatican Library and the other in the British Museum. He describes them thoroughly and, with the help of them, analyses the composition of the falsified letter, trying to solve, moreover, some questions relative to the printer and date of the Italian editions of 1570.

[24] DOM. BERNONI, ibid. 366 Nr. 215 (*socio* statt *socium* !).

IV. - OPERUM IUDICIA

MARIO SCADUTO S. I. *Catalogo dei gesuiti d'Italia, 1540-1565.* Roma (Institutum Historicum S. I.) 1968, 8°, XXVIII-188 S. (= Subsidia ad historiam S. I., 7).

HERBERT GERL S. I. *Catalogus generalis provinciae Germaniae Superioris et Bavariae Societatis Iesu, 1556-1773.* Monachii 1968, 8°, IV-502 S.

Ohne Zweifel sind Personenverzeichnisse, wie die uns vorliegenden, erstrangige und unentbehrliche Hilfsmittel für die Geschichtsforschung. So wird der Katalog der Jesuten in Italien von der Gründungszeit der Gesellschaft Jesu mit den wichtigsten Daten der einzelnen Personen, obwohl er nur 25 Jahre umfaßt, den Historikern viel Mühe und Zeit ersparen. Der von der Oberdeutschen Jesuitenprovinz bringt zwar wenigere Lebensdaten, dafür aber umspannt er die mehr als zweihundert Jahre lange Geschichte von der Gründung der Provinz im Jahre 1556 bis zur Aufhebung im Jahre 1773.

Im ersten Moment denkt man nur daran, wieviel Personen hier angeführt werden, deren Daten man bei der Arbeit gleich zur Hand hat. Es steckt aber in diesen zwei Bänden ungleich mehr drin als das, wenn man sie in ihrer Ganzheit betrachtet. Denn mit ihren Daten und unter Heranziehung der angeführten Quellenangaben kann man wichtige Gesichtspunkte herausarbeiten, die religionssoziologisch und kulturhistorisch z.B. von größtem Interesse sind. Ein erster Versuch in dieser Richtung wurde schon gemacht. Man braucht nur den Artikel von Ladislaus Lukács S. I. *De graduum diversitate inter sacerdotes in Societate Iesu* in dieser Zeitschrift — 37 (1968) 237-316 — durchlesen. P. Lukács stellt auf Grund des Werkes von P. Scaduto die Lebensalter der Priester und Scholastiker bei ihrem Eintritt in die Gesellschaft Jesu unter Ignatius und Laínez zusammen, weiter ihre Studien, die Zahl der verbrachten Jahre im Orden bis zu den letzten Gelübden und auch jene der Verstorbenen ohne diese Gelübde — ebd. S. 239-241 und Tab. X-XIV, S. 311-314. — Daraus ergeben sich neue Aspekte von den ersten Jahrzehnten der Gesellschaft Jesu.

Ähnliche Ergebnisse könnte man auch aus dem Katalog der Oberdeutschen Provinz herausarbeiten. Um nur einige Gesichtspunkte zu nennen, seien angeführt : Wachstum und Entwicklungslinien der Provinz in diesen mehr als zweihundert Jahren. Was für einen Einfluß hatte dabei z. B. der dreißigjährige Krieg? Aus welchen Gebieten kamen die meisten Berufe, vom Lande oder aus den Städten? Daraus könnte man auch über die Entwicklung des religiösen Lebens Folgerungen ziehen. Wie war die soziale Herkunft der Ordensmitglieder und anderes mehr.

Die Zusammenstellung der Kataloge erforderte von den Autoren jahrelange Arbeit. Ein besonderes Problem war die Identifizierung der Personen, die oft nur mit ihrem Vornamen in den Quellen aufschienen oder auch ihre Namen änderten. Hinzu kam, wenn überhaupt vorhanden, die Schreibweise der Familiennamen. Es drängte sich geradezu auf, stichprobenartig Vergleiche in beiden Katalogen anzustellen. Dadurch wurde diese Problematik wirklich anschaulich. Der Versuch ist durch das Herkunftsverzeichnis von P. Scaduto erleichtert worden. In den folgenden Beispielen steht die Form von P. Scaduto an der ersten, die

von P. Gerl an der zweiten Stelle. So finden wir: *Haudscover* (*Hetzkoffer*) = *Hetzgovaeus* — *Rossephius* = *Rosephius* — *Rosetus* = *Rosenbuch* (*Rosetus*) — *Swager* (*Schwagerl*) = *Schwager* (*Schwaigerle*) — *Hermanuz* = *Herman* (*Hermanutius*). Diese Beispiele zeigen, daß die Verfasser bei der Vorbereitung von der Arbeit des anderen wahrscheinlich nichts wußten. Die Werke sind gleichzeitig erschienen, denn das Vorwort von P. Scaduto trägt das Datum *März 1968*, von P. Gerl *3. April 1968*. Die vielen Verweise in beiden Katalogen lassen aber die bei der Suche entstehenden Schwierigkeiten meist überwinden. In den Lebensdaten treten selten und auch dann nur geringfügige Unterschiede auf.

P. Scaduto gibt in seinem Katalog von ungefähr 1750 Jesuiten Auskunft, die in Italien gelebt haben oder verstorben sind. Die Mehrzahl stellen die Italiener, um die Tausend, die anderen sind Ausländer. Unter ihnen neben den zahlreicheren Spaniern, Franzosen, Belgiern und Deutschen treten schon auch Holländer, Portugiesen, Tschechen, Polen, Kroaten, Ungarn und sogar je ein Grieche, Lette und Japaner auf. Der Verfasser gibt die Lebensdaten der Einzelnen: Geburtsjahr und -ort, Eintritt in den Orden, erste Gelübde, Priesterweihe, letzte Gelübde, Todesjahr und -ort oder Entlassung aus dem Orden. Die Personen sind in alphabetischer Reihenfolge aufgeführt. Diese Lösung war die einfachste aber auch für die Benützung die geeignetste trotz der Tatsache, daß es sich hier von einem Zeitalter handelt, wo der Zuname noch kaum im Gebrauch war. Um die daraus entstehenden Schwierigkeiten zu überwinden, hat der Verfasser dankeswerterweise viele Hinweise gegeben und — was wichtiger ist — zwei Verzeichnisse zusammengestellt. Das eine ist das Vornamenverzeichnis, das andere das Herkunftsregister nach Ländern alphabetisch geordnet. In diesem scheint der Verfasser nach den heutigen Staatsgrenzen vorangegangen zu sein, nur ist es dann nicht ganz klar, warum Deutschland und Österreich zusammen aufgeführt wurden. Gerade bei den fremden Ortsnamen findet man häufig Fehler. Ob Druck- oder Lesefehler, das mag dahingestellt werden. Es war sicher nicht einfach, in den Quellen, die größtenteils von italienischen Schreibkräften stammen, die Ortsnamen zu lesen und richtig zu identifizieren.

Den *Catalogus generalis* stellte P. Gerl, Archivar der Oberdeutschen Provinz in München, ursprünglich zu eigenem Gebrauch zusammen. Erst nachher dachte man daran, den Katalog in einer lithographischen Ausgabe hauptsächlich den verschiedenen Archiven des ehemaligen Provinzgebiets zur Verfügung zu stellen. Als Grundlage dienten die *Codices susceptorum* und der *Codex defunctorum* aus dem Provinzarchiv der Jesuiten zu München. Sie wurden auf Anordnung des P. Hoffaeus, 1568-1581 Provinzial in München und 1581-1591 deutscher Assistent in Rom, angelegt und bis zur Aufhebung der Gesellschaft Jesu im Jahre 1773 durchgeführt. Zum Glück sind sie erhalten geblieben. Für die vorangehende Zeit bis zur Gründung der Provinz im Jahre 1556 wurden sie von P. Gerl ergänzt. Leider fehlt in der Ausgabe eine Beschreibung dieser Kodizes und auch der anderen Quellen, die der Verfasser benützt hat. Die wenigen Zeilen der Einleitung bieten in dieser Hinsicht äußerst wenig. Es sind in dem Katalog in alphabetischer Reihenfolge schätzungsweise gut über fünftausend Jesuiten bekannt gemacht. Als Daten werden Geburtsjahr und -ort, Eintrittsjahr in die Gesellschaft und das Sterbedatum und -ort beziehungsweise das Entlassungsjahr mitgeteilt. Es ist klar, daß auch dieses Werk sehr nützlich ist trotz einiger Mängel. Man vermißt schmerzlich eine geographische Karte, die die historische Grenze der ehe-

maligen Oberdeutschen Provinz hätte darstellen sollen. Die Grenze deckt sich mit der heutigen überhaupt nicht. Z.B. Passau, Bamberg, Aschaffenburg und Würzburg gehörten in der alten Gesellschaft nie zur Oberdeutschen Provinz. Vielleicht wird es vom Nutzen, die Häuser der damaligen Provinz — mit Ausnahme einger Missionsstationen, die nur wenige Jahre bestanden — hier mitzuteilen. Es sind vom heutigen *Bayern*: Altötting, Amberg, Augsburg, Biburg, Burghausen, Dillingen, Ebersberg, Eichstätt, Freising, Füssen, Ingolstadt, Kaufbeuren, Landsberg, Landshut, Memmingen, Mindelheim, München, Neuburg, Öttingen, Regensburg, Straubing, Sulzbach, Weiden ; *Baden-Württemberg* : Baden, Ellwangen, Freiburg in Br., Konstanz, Rottenburg, Rottweil ; *Frankreich* : Colmar, Einsisheim ; *Italien* : Meran, Trient ; *Österreich* : Feldkirch, Hall, Innsbruck ; *Schweiz* : Arnen, Bellinzona, Benthen, Brig, Freiburg, Leuk, Luzern, Pruntrut, Siders, Sitten, Solothurn. Jeder Benützer wäre dem P. Gerl sicher dankbar, wenn er eine Kartenskizze nachgeliefert bekäme. Bis dahin müßen wir uns mit der kleinen Karte Nr. 117d in *Großer historischer Weltatlas* (III. Teil, Neuzeit, München 1957) begnügen.

Rom. L. SZILAS S. I.

HENK HILLENAAR, *Fênelon et les jêsuites.* — La Haye (M. Nijhoff) 1967, 8°, x-388 p. (= Archives internationales d'histoire des idées, 21).

C'est une importante contribution à l'histoire politico-religieuse et culturelle de la fin du XVIIème et du début du XVIIIème siècles qui nous est fournie par l'étude de Henk Hillenaar sur Fénelon et les jésuites, brillamment soutenue comme thèse en Sorbonne pour le doctorat en sciences religieuses et publiée dans la belle collection des Archives internationales d'histoire des idées.

On est pourtant surpris que l'éditeur ait laissé passer tant de fautes d'impression, en particulier une quantité d'apostrophes en fin de ligne, quelquefois en fin de page. Jusqu'à présent on savait en gros que Fénelon avait défendu une ecclésiologie plus proche de celle des théologiens jésuites que ne l'était celle de Bossuet, qu'il s'était montré comme les jésuites de son temps un adversaire résolu des jansénistes, mais on ignorait les détails de ce que H. Hillenaar nous révèle avoir été une action concertée sur plusieurs points entre l'archevêque de Cambrai et la Compagnie de Jésus.

Après avoir rejeté parmi les traditions très douteuses la fréquentation par le jeune Fénelon du collège des jésuites de Cahors, et donné un aperçu rapide de la formation spirituelle de Fénelon, qui dut beaucoup plus à Saint-Sulpice qu'à la Compagnie, l'auteur concentre son attention sur deux périodes de crises : la querelle du pur amour, terminée par la condamnation des *Maximes des Saints*, et la lutte anti-janséniste qui suivit bientôt, avec les interventions de Fénelon dans le cas de conscience, les rites chinois, la bulle *Vineam Domini* et la bulle *Unigenitus*. Dans le premier cas, les jésuites vinrent, d'ailleurs en vain, au secours de l'archevêque menacé de la censure du Saint Office ; dans le second cas, l'archevêque et les jésuites firent cause commune contre Noailles, Quesnel et leurs défenseurs.

Les deux chapitres sur le rôle des jésuites dans la bataille livrée en France et à Rome autour des *Maximes des Saints* frappent par la nou-

veauté et la richesse de leur documentation : ils apportent quantité de précisions à l'histoire de la querelle quiétiste. En France, les jésuites se divisèrent entre Bossuet et Fénelon ; les uns s'efforcèrent de défendre l'archevêque de Cambrai, les autres se déclarèrent contre lui, soit discrètement, comme Bourdaloue, soit avec éclat comme le P. de La Rue. La majorité semble avoir pris parti pour Fénelon, qui écrivait en septembre 1697 : « La Compagnie ne cesse de me servir en France et de soutenir le pur amour, qui sans eux serait opprimé par ceux qui leur reprochent d'annéantir l'amour de Dieu» (p. 69). Les plaintes de Bossuet confirment cette affirmation de Fénelon (p. 75). L'un des premiers jésuites à prendre parti pour l'archevêque de Cambrai fut le P. de La Chaize. Le confesseur de Louis XIV alla jusqu'à envoyer un exemplaire des *Maximes des Saints* à l'ambassadeur du Roi à Rome. Le geste fut désavoué par le souverain, qui prescrivit à son ambassadeur de garder le silence sur cette affaire. A la fin du mois de mars 1697, Louis XIV s'étant déclaré pour Bossuet, le P. de La Chaize dut se montrer réservé ; mais grâce à son attitude initiale, les jésuites romains ne vont pas tarder à soutenir sans restriction l'archevêque de Cambrai. A côté du P. de La Chaize, le P. Le Valois, ami personnel de Fénelon, bien placé à la cour, et lié à M. Tronson, fit tout son possible pour expliquer les *Maximes des Saints* dans le sens orthodoxe. D'autres jésuites moins connus apporteront leur concours et leur sympathie au défenseur du pur amour. Plus tard le P. d'Avrigny dans ses *Mémoires chronologiques* sut mêler en une page l'éloge de Fénelon à une cinglante critique des jansénistes (cf. p. 96-97).

Bossuet trouva pourtant quelques partisans dans la Compagnie. Bourdaloue, interrogé, répondit à Mme de Maintenon « qu'il ne goûtait pas ce raffinement de spiritualité» (p. 100). Le P. de La Rue, moins discret, lança du haut de la chaire une virulente apostrophe contre les principes de Fénelon, suivi en cela par d'autres prédicateurs, tel le P. Gaillard.

Mais à Rome, où fut bientôt porté le différent entre les deux prélats, nous assistons à une alliance entre Fénelon et les jésuites. Le général de la Compagnie, Thyrse González, les jésuites français qui se trouvaient à Rome au moment où la commission chargée de l'examen des *Maximes des Saints* commença ses travaux, lui apportèrent leur aide pour lui épargner la censure que Bossuet, soutenu maintenant par Louis XIV, voulait arracher au Pape. Comment le général de la Compagnie, Thyrse González, qui avait mis toute son ardeur à imposer le probabiliorisme dans la Compagnie, se trouva-t-il persuadé de prendre fait et cause pour le pur amour ? Plusieurs jésuites français comme Le Valois, Malatra, qui étaient en relations personnelles avec T. González et dont l'action en faveur de Fénelon est manifeste, durent convaincre leur général ; de même les délégués de la province gallo-belge durent intervenir près de leur général en faveur de leur archevêque. Enfin le probabiliorisme, défendu par González, devint un argument contre la censure : pour condamner quelqu'un, écrit-il, « il ne suffit pas que beaucoup de savants jugent qu'il est probable qu'on peut déduire de la doctrine du livre des conséquences erronées, si l'auteur nie ces conséquences et s'il peut prouver de son côté qu'il est probable que ses prémisses ne mènent pas à de telles conséquences» (p. 121). González entra en relation personnelle avec l'archevêque de Cambrai et se déclara convaincu que le prélat avait la mission providentielle « de libérer les âmes pieuses et spirituelles... de la vaine crainte de tomber dans les erreurs quiétistes» (p. 140). A la suite de

son supérieur, le P. Alfaro, que González avait appelé d'Espagne à Rome, pour défendre une morale sure, l'italien J.-B. Tolomei, dont il avait fait le recteur du collège romain, prirent une part très active à la commission des dix théologiens désignés comme censeurs des *Maximes* et travaillèrent jusqu'au bout en sa faveur. Est-ce à dire que cette levée de boucliers jésuites en faveur de l'archevêque lui ait été salutaire ? L'a. pense qu'au contraire elle amena ses adversaires à durcir leurs positions et à porter les choses jusqu'à la condamnation. Le P. Alfaro eut beau déclarer, comme membre de la commission, que condamner Fénelon, c'était condamner S. François de Sales, il rencontra en face de lui deux dominicains qui voulaient la censure, et la commission se divisa en deux groupes de cinq. Les avis furent soumis aux douze cardinaux membres du Saint Office. Paradoxalement, celui qui prit la défense de Fénelon fut le cardinal de Bouillon, l'ambassadeur de Louis XIV, qui avait transmis la volonté du Roi d'obtenir la censure. Mais il rencontra l'opposition acharnée du cardinal Cassanata, ennemi des jésuites et soucieux aussi de ménager le Roi en vue d'un conclave possible. En fin de compte, dix cardinaux sur douze se prononcèrent pour la condamnation. Thyrse González s'en fut alors se jeter aux pieds du Pape pour le supplier de ne pas prononcer la censure. Si bien que la défaite de Fénelon fut aussi celle de la Compagnie. L'agent romain de Fénelon qui était allé trouver le dominicain Massoulié, le plus acharné à réclamer la censure, écrivait de ce dernier : « Il témoignait beaucoup plus de joie de triompher des jésuites que de vous» (p. 187).

On comprend qu'à partir de ce moment ce que H. Hillenar appelle « une amitié de combat» se soit liée entre Fénelon et les jésuites. Ils vont maintenant travailler de concert contre les jansénistes qui relèvent la tête. Après la mort du pacifique P. de La Chaize, Fénelon se lie avec le successeur, le combatif P. Le Tellier. Il forme cependant d'abord un projet pacifique : une nouvelle édition des œuvres de Saint Augustin, pour remplacer l'édition que les mauristes avaient assaisonnée de notes jansénisantes. Pour cette œuvre considérable, l'archevêque demandait le concours de plusieurs jésuites, et s'offrait à faire avec eux « les préfaces et les notes des principaux livres». Les jésuites, qui avaient décliné le travail en 1688, alors que les mauristes le leur proposaient, en disant qu'ils n'avaient pas d'hommes équipés pour cette besogne, n'en avaient pas davantage en 1712 et le projet n'eut pas de suite (p. 272-274). A défaut d'une guerre de pamphlets, à laquelle Fénelon engageait les jésuites, mais que Louis XIV interdisait, on travailla de concert à la condamnation des *Réflexions morales* de Quesnel. Cette fois l'alliance porta ses fruits et obtint la bulle *Unigenitus*. Au reçu de la constitution, l'archevêque de Cambrai écrivait à Daubenton, qui avait travaillé pour la bulle : « Je vous dois... une des plus grandes consolations que j'aie senties depuis que je suis au monde : c'est celle de lire la nouvelle constitution contre le P. Quesnel» (p. 290).

Un dernier chapitre nous renseigne sur le travail apostolique des jésuites à Cambrai sous la direction immédiate de l'archevêque.

On aurait assurément reproché à l'auteur de ne rien dire sur la théologie respective de Fénelon et des jésuites, et il s'est efforcé de nous offrir un aperçu dans un chapitre central, « Intuition et langage» (p. 190-213). Faire tenir en 23 pages un parallèle entre la théologie spirituelle de Fénelon et celle des Exercices était une gageure, qui laissera sans doute un peu perplexes les théologiens de métier. Cela peut suffire, néanmoins,

à montrer que l'alliance intervenue entre Fénelon et les jésuites dans la querelle du pur amour n'était pas imposée par des raisons théologiques. Mais cela ne suffit pas à prouver qu'il s'agissait essentiellement de partis, de politique et d'intérêts. L'a. en cela fait parfois appel à une psychologie un peu simpliste, pour expliquer certaines décisions, comme celle de La Chaize, qui aurait regardé vers l'astre naissant, ou celle des cardinaux du Saint Office, qui se seraient laissé dicter leur verdict par la pensée du conclave ou par la crainte de Louis XIV. Même quand on rencontre dans les documents contemporains des affirmations de ce genre, on ne doit les accueillir qu'avec réserve ; à plus forte raison doit-on se garder de les introduire gratuitement et en fin de compte de prendre les possibilités pour des réalités et des suppositions pour des faits. Le plus souvent, les motivations profondes échappent à l'historien. Les acteurs eux-mêmes du drame de l'histoire n'en sont pas pleinement conscients. A vrai dire, ces reproches s'adressent moins à l'a. qu'aux ouvrages dont il s'est servi pour replacer ses documents dans un cadre plus général, et supposé déjà suffisamment connu. En fait, notre historiographie de cette époque charrie une quantité de clichés et de généralisations littéraires qu'il faut soumettre à une révision minutieuse. Comme en une image d'Épinal, Louis XIV y apparait encore trop souvent comme l'autocrate, qui décide tout par lui-même et par lui seul. Donc, ici, tant qu'il ne s'est pas décidé entre Bossuet et Fénelon, le P. de La Chaize pourra défendre Fénelon, et il devra se taire dès que le souverain se sera prononcé pour Bossuet. Et si le P. de La Rue lance en sa présence une virulente attaque contre Fénelon, ce ne peut être que sur l'ordre ou du moins avec la permission préalable du Roi (p. 98). Ainsi, on néglige l'une des questions les plus intéressantes, celle de l'action de La Chaize sur Louis XIV, qui le consultait dans les questions religieuses. Et le sermon du P. de La Rue a bien pu être une manœuvre de Bossuet, utilisant un jésuite son ami, pour triompher dans l'esprit du Roi des objections de son confesseur jésuite. De toute façon, croire qu'une permission préalable était indispensable c'est méconnaître la liberté de parole des prédicateurs du grand siècle, même en face du Roi, et le nonce le savait en écrivant que le prédicateur avait parlé « soit d'ordre du Roi ou mû par son propre zèle » (ibid.). Enfin, en cherchant les motivations des attitudes, à côté des intérêts et des partis, il eût fallu parler davantage des sympathies et des mentalités. Il est artificiel d'opposer les « prédicateurs » aux « politiques » ; les prédicateurs étaient autant et plus en cour que quiconque, mais il est significatif que les prédicateurs se retrouvent pour la plupart aux côtés de Bossuet, lui aussi un orateur. N'est-ce pas ici la mentalité qui commande le choix ?

Au delà de ces interprétations particulières, l'a. s'est aussi hasardé à des synthèses plus larges, en particulier sur l'histoire de la Compagnie. Ce qui est certain, c'est que l'histoire de la Compagnie en France au XVIIème siècle est bien mal connue. Mais dans ces conditions il n'est pas permis de parler avec assurance d'une vie qui se fige, d'une spiritualité qui se dessèche, d'une « politisation ». Le nombre frappant des jésuites qui réclament les missions n'est pas le signe d'une vie qui s'éteint. Ces remarques valent aussi pour certaines vues d'ensemble énoncées non plus seulement sur la Compagnie de Jésus, mais sur l'époque, présentée comme une époque de décadence religieuse. Il est vrai que la masse des documents laissés par ces querelles, janséniste, gallicane, quiétiste, a quelque chose de déprimant. Mais des documents, peut-être moins abon-

dants, surtout moins connus, attestent que cette époque est aussi celle de l'évangélisation des campagnes, de la fondations des séminaires, préparant un clergé pieux et instruit, sans parler des missions en Amérique et en Extrême-Orient. L'historien doit réagir contre la tendance à peser l'importance d'une réalité historique au poids des documents que nous en connaissons. Ces querelles dont tant d'in-folios nous conservent l'écho, ne sont pas toute l'époque. L'a. écrit que ces querelles étaient alors sans issue parce que l'on manquait alors de la notion de l'historicité. Au moins faut-il remarquer qu'on se trouvait alors sur le chemin qui menait à cette découverte : les bollandistes, les mauristes, Mabillon en particulier, étaient au travail, non seulement pour publier ces éditions des Pères, utilisées encore aujourd'hui, mais pour forger les instruments du travail critique qui ont permis le développement de la science historique. Il s'agit là d'un aspect encore trop négligé par les histoires générales et pour lequel nous commençons seulement à rassembler les matériaux. La récente étude de Bruno Neveu, publiée dans la même collection que le présent travail, sur Le Nain de Tillemont représente un jalon dans les recherches qui restent à faire.

Les remarques critiques adressées au livre sur Fénelon et les jésuites relèvent essentiellement de la déficience de notre historiographie générale du XVIIème siècle français, sur laquelle l'abondance des études littéraires tend à faire illusion ; elles n'enlèvent rien au mérite de Henk Hillenaar, qui a défriché avec succès le secteur précis auquel il s'était consacré, et élargi le champ de nos connaissances.

Rome, Université Pontificale Grégorienne. P. BLET S. I.

VINCENT CHEN. *Sino-Russian Relations in the Seventeenth Century.* — The Hague (M. Nijhoff) 1966, 8°, x-148 p.

L'auteur entreprend d'exposer en 120 pages (plus des appendices) l'histoire des relations sino-russes au XVIIème siècle. Il esquisse d'abord, en quelques courts chapitres, l'histoire et la géographie des immenses régions tartares qui furent l'enjeu de la lutte. De fait, on a trop tendance, en Europe, à ne considérer que la prodigieuse progression des chasseurs, des commerçants et des soldats russes s'enfonçant toujours plus dans les profondeurs sibériennes, de 1552 à 1700 ; sans que, en contre-partie, l'on prête l'attention qu'elle mérite, à l'expansion parallèle de l'empire chinois-mandchou vers la Mongolie d'une part (1635-1697), vers la région de l'Amour, de l'autre. A force de chevaucher l'un vers l'autre, les deux grands empires ne pouvaient manquer de se heurter, au plus grand dam des états-tampons. Maurice Courant (que l'auteur ne cite pas) avait posé la question *L'Asie centrale aux XVIIe et XVIIIe siècles, empire Kalmouk ou empire Mandchou?* (Lyon 1912). A la suite de Baddeley, M. Vincent Chen souligne, et avec raison, le rôle des Mongols, des Kalmoucs Dzoungars (1606-1616), puis des Khalkhas, qui prennent la relève (1616-1655). Aussi bien, les premiers tâtonnements entre les deux empires ne furent pas purement sino-russes, il y a une relation en quelque sorte triangulaire — Russes, Chinois, Mongols — tantôt en conflit, tantôt en coopération entre eux.

Ces préliminaires posés, l'auteur nous explique comment l'on en vint à la guerre d'Albazin, sur l'Amour (1685-1686), suivie du traité de

Nertchinsk (1689). Il en tire les conséquences : économiques, le développement du commerce russo-chinois ; et culturelles, il rappelle brièvement l'histoire de la mission orthodoxe russe, d'après, nous semble-t-il, le manuscrit (non publié) de M. Parry. C'est peut-être le point sur lequel nous porterions la critique, dans un ouvrage orné, pour le reste, des deux qualités de la solidité et de la brièveté. Sur l'évangélisation orthodoxe, un missionnaire jésuite de Pékin, dont la correspondance va bientôt être publiée par les soins de Madame R. Simon, le Père Antoine Gaubil, écrivait le 1er décembre 1732 : « ... Dominus Lange a multis annis ex Russiâ huc venit caravanae Russiae ductor, a 3 mensibus hinc in Russiam est profectus. Multa egit ut Russi hîc habeant neophytos, catechistas, missionarios, etiam episcopum». Le renseignement, quelque important qu'il soit, est peut-être trop tardif ; mais la même lettre apporte, quelques lignes plus loin, l'affirmation non équivoque de l'affection mutuelle des Russes et des Chinois : « Crescit in dies mutuum inter Sinas et Russos commercium».

Chantilly. J. DEHERGNE S. I.

FELIX ZUBILLAGA S. I. *Monumenta Mexicana*, III (*1585-1591*). — Roma (apud « Monumenta Historica Societatis Iesu») 1968, 8°, 70*-790 p., ilustr. (= Monumenta historica Societatis Iesu, 97. Monumenta missionum, XXIV).

Este volumen es de fundamental importancia para la historia jesuítica mexicana, por recoger documentación completa de ella, en el período de 1585 a 1590, época en la que la Compañía se afianzó en el territorio novohispano. Establecidos los jesuitas desde 1572 en la capital mexicana, en 1590 han erigido colegios o residencias, además de la ciudad mexicana, en Puebla de los Angeles, Oaxaca, Valladolid (actual Morelia), Veracruz, Pátzcuaro, Tepotzotlán y Guadalajara, para ejercitar ministerios docentes y pastorales, mientras, al mismo tiempo, intensifican su labor con indígenas en todas estas poblaciones, pero principalmente en Pátzcuaro y Tepotzotlán.

El volumen que examinamos presenta, con todas las exigencias de una edición crítica, el nutrido intercambio epistolar entre Europa y Nueva España, y naturalmente los autores de esas cartas son ordinariamente los superiores de la Compañía, radicados en Roma, y los jesuitas de Ultramar. Todas estas cartas proponen, examinan, discuten y resuelven los problemas más salientes de la provincia : colegios, escuelas, seminarios de indios, ministerios sacerdotales y espirituales, y tantos otros argumentos de menor relieve. Junto a esa correspondencia de proyección histórica más universal, hay otra que los jesuitas novohispanos mantienen con los superiores de Roma, que en su dimensión individual refleja otra más trascendente. Forman también parte del volumen otras cartas o documentos, procedentes o de particulares o de autoridades civiles o eclesiásticas, que se refieren directamente a la provincia jesuítica de Ultramar ; catálogos redactados en Nueva España de todos los colegios, residencias y misiones de los jesuitas residentes en ellos, con su papeleta biográfica correspondiente ; cartas anuas : informes sobre las principales actividades de los jesuitas, que cada año la curia provincial de México remitía a Roma, y se repartían también por todas las provincias jesuíticas,

escritos que, aunque redactados con intento preferentemente apologético, transparentan un perfil histórico objetivo. Para que la colección documental, base de la historia jesuítica novohispana, sea completa, proporciona el libro bajo el epígrafe de « documentos perdidos » todos los escritos perdidos o dispersos, no hallados por el editor, pero cuya existencis señalan los documentos recogidos.

El marco estructural cientifico en que se edita toda esta documentación responde a los postulados críticos : *índice general*, en que aparecen cronológicamente elencados todos los documentos (6*-21*) ; *bibliografía* de obras impresas (23*-35*), aprovechada en las notas de pie de página, para ilustrar los documentos editados — observamos que en las mencionadas notas, puestas sobre todo para identificar localidades señaladas en los documentos, o dar la papeleta biográfica de personas aludidas en ellos, se usan profusamente manuscritos — ; *introducción general* (39*-70*), que elabora sumariamente la genésis histórica contenida en los documentos ; da la historiografía de la provincia jesuítica novohispana ; concreta el método de edición con que se ha estructurado el citado volumen, y señala los códices manuscritos de los que se ha transcrito el material editado. Esos códices se encuentran en archivos de varias naciones. El índice analítico *de personas, lugares y cosas más notables* (715-790), detalladamente redactado, facilita notablemente el manejo del volumen. Los *apéndices* (524-714) transcriben escritos que se refieren algo tangencialmente a la historia jesuítica novohispana.

Señalamos, a guisa de ejemplo, algunos documentos peculiarmente prestantes para la historia jesuítica de México — recogemos también unos pocos del anterior volumen *Monumenta mexicana*, II (1581-1585) — : las constituciones del colegio jesuítico de San Pedro y San Pablo, iniciado en 1573 (II, 109-127), institución jesuítica novohispana la más importante por su trascendencia cultural y religiosa, no sólo en el campo criollo sino aun en el indígena ; en la vertiente económica, el estado de las haciendas Santa Lucía y Jesús del Monte (II, 446-454) ; todos los documentos que se refieren a la segunda congregación provincial, celebrada en la ciudad de México, en noviembre de 1577 (II, 628-684) : proyección panorámica de la situación cultural, espiritual y aun económica de la provincia ; los escritos sobre la actividad pastoral de los jesuitas con indígenas (III, 1-72) ; informes enviados a Roma por el provincial, padre A. de Mendoza, después de efectuada la visita de la provincia, 1586-89 (III, 121...), y el escrito del mismo provincial al arzobispo mexicano, por petición de éste, 13 de marzo de 1586, sobre todas las casas jesuíticas novohispanas (III, 154s, 161-167) ; las fundaciones del colegio de Puebla de los Ángeles, 15 de abril 1587 (III, 210-216) y de Guadalajara, 26 de junio 1587 (III, 223-235) : la erección de este último colegio tendría ulterior repercusión para las misiones septentrionales, que se iniciarán después de pocos años ; el memorial del padre Juan de Tovar al padre Alonso Sánchez, abril 1588 — éste lo presentó en Roma, según encargo del autor — abogando por el ministerio con indios (III, 328-337), que rimaba con las insistentes recomendaciones de Roma a los jesuitas novohispanos para que considerasen los ministerios con indígenas como su labor principal ; la instrucción al padre Diego de Avellaneda, visitador de la provincia jesuítica de México, abril de 1590 (III, 462-472), que refleja panorámicamente, en la vertiente más bien de vida doméstica y disciplinar, el estado de la provincia ; catálogo de sujetos de la provincia de Mexico, 1555-1604 (II, 760-771 ; III, 525-697), documento editado

en apéndice, que señala el movimiento de los jesuitas de la provincia en la fecha indicada, y de los que pasaban por Nueva España para dirigirse definitivamente a Filipinas, provincia jesuítica dependiente en esa época de Nueva España.

Así aparece cómo el volumen reseñado, que edita la documentación completa de la historia jesuítica de México de 1585 a 1590, es subsidio indispensable para conocer exhaustivamente esa historia.

México. D. Olmedo S. I.

Luis Martín. *The Intelectual Conquest of Peru. The Jesuit College of San Pablo 1568-1767.* — [New York] (Fordham University Press) 1968, 8º, xiv-194 p.

Dentro de la bella Lima, la renacentista Ciudad de los Reyes, a orillas del Rímac, nace el colegio máximo jesuítico sudamericano, el colegio de San Pablo, en 1568, y muere en 1767. El a. nos da su biografía : vida polifacética, símbolo de la cultura europea hispana. Mientras se levanta su mole vasta, tres hombres se ocupan en dibujar la silueta del centro docente : son tres idearios convergentes y divergentes : el padre José de Acosta, hombre de letras, se declara a favor de la oportunidad en aquellas tierras andinas de una entidad de enseñanza superior literario-científica ; el padre Juan de la Plaza, visitador, hombre de gobierno, duda sobre su conveniencia ; el virrey Toledo, de acuerdo con Acosta en cuanto a la creación del colegio, discrepa de él en cuanto al régimen del mismo : mientras el jesuita defiende su autonomía integral, el representante de Felipe II se esfuerza por condicionar la vida intelectual de San Pablo a la Universidad de San Marcos. Solución : Toledo cierra el colegio (1578). Ambas partes recurren al lejano monarca. La respuesta del rey habsburgo marca una vía media de compromiso (1580) : los alumnos paulinos podrán cursar las facultades superiores en su colegio jesuítico, pero serán válidos exclusivamente los títulos otorgados por la Universidad civil. Esta lógica dinámica, muy en armonía con el estatismo absoluto de aquel entonces, se quiebra ante la realidad. Y el forcejeo continuará por todo el xvii, mientras en las aulas jesuíticas se sigue enseñando las letras clásicas sin restricción alguna, con carácter público.

Tanto en estas clases como en las de filosofía y teología, con carácter privado, Roma y Salamanca proyectan su luz : aquélla con su *Ratio studiorum* jesuítica, y ésta con su *modus*, guían la pedagogía de San Pablo : se busca la formación integral de la personalidad humana con criterio post-renacentista amplio ; dentro de los muros paulinos se oía el latín, el griego, el hebreo, el italiano, el alemán, el portugués, el húngaro, el inglés, el francés, el catalán, el vasco, y entre las lenguas indias el quechua, el aimará y el mojo-guaraní (p. 42). Tal microcosmos se reflejaba en los anaqueles de la biblioteca. La preocupación libresca de los primeros jesuitas, aumentada con el correr de los años, recopiló en la librería paulina cuantos libros salían de las imprentas más afamadas de Europa : además de las materias de cuño más eclesiástico explicadas en las aulas, la biblioteca ofrecía tratados de historia profana, generales y nacionales, diplomática, administración política, ambos derechos, economía, física, química, astronomía, medicina ; junto a Aristóteles, Descartes, Newton, Leibnitz, Malebranche, Locke, Feijoo. En medio de este mundo librario

pudo crearse la farmacia de San Pablo, primera en importancia de toda Sudamérica (p. 97), poderosamente dotada para proyectar su influencia a otros centros médicos del continente.

Este conjunto, fuertemente equipado, se abría, en un primera etapa, a todos los estudiantes que desde Panamá, Charcas, Buenos Aires, Chile, llamaban a las puertas del colegio limeño. Sin discriminación de razas ni diferencias económicas. Pero el tiempo impuso sus exigencias : a principios del XVII San Pablo sufrió la influencia de la mentalidad de la época ; la sociedad « decente » del virreinato peruano forzó a la dirección del colegio a cerrar sus puertas a los hijos de familias indias, y a negros y mulatos ; era una consecuencia de la heterogeneidad creciente del medio social. Los superiores jesuitas trataron de atenuar las complicaciones derivadas de esta ideología con variadas fórmulas, que tendían a coordinar los principios cristianos igualitarios con las exigencias del momento. Efectivamente : « that was indeed a low point in the history of San Pablo » (p. 38), que hay que explicarlo dentro de su circunstancia socio-religiosa.

Simultáneamente con esta vida exhuberante interna del colegio, San Pablo al exterior tuvo energías suficientes para irradiarse por toda el área del continente austral hispanosudamericano : de San Pablo salieron todos los primeros misioneros que se esparcieron a Panamá, Bolivia, Argentina y Chile, y como capellanes de navío hasta China. Los más de los jesuitas que a fines del XVI desbrozaron el campo misional, con su acción y su cultura lingüística, habían sido formados exclusivamente en San Pablo.

A esta acción, de mayor visibilidad, corresponde otra actividad más silenciosa en San Pablo, y de profunda efectividad. El colegio, junto a otros centros docentes, como los colegios de los dominicos y de los agustinos, forjó el pensamiento de los gobernantes peruanos, eclesiásticos y civiles, en la labor ardua que exigió aquella coyuntura histórica : de aplicar al Nuevo Mundo toda la mentalidad ético-jurídica estructurada por la antigua Europa : Iglesia y Estado, encomenderos y encomendados, libertad y esclavitud, servicio personal, tasas, minas, conquista pacífica o armada. En esta batalla silenciosa indigenista observamos que, en general, los jesuitas mantuvieron un término medio : con sentido realista de la vida ultramarina, no trataron de anular las estructuras creadas allí y entonces ; idearon planes para equilibrar las mutuas relaciones de los interesados a nivel humano-cristiano, en derecho público y privado.

A esta labor difícil cooperaron valerosamente los equipos selectos de ciudadanos limeños, reunidos en las diferentes congregaciones que radicaron en S. Pablos, generalmente bajo la advocación de la Virgen María: congregaciones especializadas para clero, nobleza, sectores cultos de la sociedad, siervos, indios, negros, mulatos ; mediante un cultivo más conforme a las diversas clases, su vida más intensa de piedad personal desembocaba en variadas formas de acción social caritativa en los medios más necesitados, con el consiguiente acercamiento de los contrapuestos estamentos sociales de la capital virreinal. Entre tanto, los predicadores de San Pablo y los confesores en su iglesia — de líneas clásicas revestidas de exhuberancias barrocas — se adiestraban por injertar cristianismo en aquella sociedad difícil por su heterogeneidad.

Tal se nos presenta esta biografía del colegio de San Pablo — vida plena de dos siglos, violentamente cortada en 1767. — Respaldado el a. por las fuentes documentales ya publicadas, especialmente en MHSI, *Monumenta peruana*, y otras aún inéditas, usando toda la bibliografía

existente sobre el tema, nos entrega una obra robustamente cimentada y construida con claridad, una de cuyas virtudes creemos se ha de señalar : el criterio acertado que ha tenido el a. en seleccionar los varios problemas que giraron en torno de la institución paulina, como principales exponentes de la problemática que vivió intensamente durante sus doscientos años de existencia.

Roma. A. DE EGAÑA S. I.

FRANCIS HERMANS. *L'humanisme religieux de l'abbé Henri Bremond. 1865-1933.* Essai d'analyse doctrinale. — Paris (Alsatia) 1965, 8°, 286p., 1 retrato.

ANDRÉ BLANCHET. *Histoire d'une mise à l'Index. La « Sainte Chantal» de l'abbé Bremond d'après des documents inédits.* — Paris (Aubier, Éditions Montaigne) 1967, 8°, 292 p., 1 retrato. (= Études bremondiennes).

Don Giuseppe De Luca et l'abbé Henri Bremond (1929-1933). De « L'histoire littéraire du sentiment religieux en France» à l'«Archivio italiano per la storia della pietà» d'après des documents inédits. — Roma (Storia e letteratura) 1965, 8°, 237 p., 14 ilustr.

Entretiens sur Henri Bremond, sous la direction de Maurice NÉDONCELLE et Jean DAGENS. — Paris - La Haye (Mouton) 1967, 8°, 252 p., 5 ilustr.

El año centenario del nacimiento de Henri Bremond se abrió con una obra de conjunto, que abarcaba los dos aspectos del escritor : el humanista, y el historiador de la espiritualidad francesa. Su autor, Francis Hermans, limitaba en el subtítulo la amplitud del tema : era un ensayo — no un estudio completo — de análisis doctrinal. En realidad, una buena introducción a la lectura de un escritor a quien su comentarista actual coloca en « el purgatorio literario» (p. 11) ; allí se encuentran también otros de sus grandes contemporáneos : Barrès, Valéry, Gide. Creo que hay que subrayar *literario*, pues Gide ha seguido interesando a los psicólogos, como Bremond a los historiadores de la espiritualidad. El teórico y el poeta de la poesía pura siguen en el purgatorio en una época de literatura condicionada («engagée»). No será éste un gran tormento para los que aislaron a la Poesía de cualquier condición, y aun de la misma literatura, como elemento extra-poético. Pero comienzan a salir del purgatorio del olvido, no para entrar en los lectores de masa, sino en el campo de la crítica y de la historia de las letras.

Para Bremond, nos lo comprueba el interés que ha suscitado su centenario. La doble circunstancia de haber sido jesuita durante 22 años (1884-1904) y haberse interesado por algunos problemas esenciales de la espiritualidad de la Compañía, parece pedir que esta revista examine las principales obras a las que el reciente centenario ha dado origen.

Cuando Hermans dibuja como primer trazo del perfil humano de Bremond su humanismo cristiano, tiene que descartar las categorías bremondianas de humanismo cristiano y humanismo devoto : toma de aquél la ironía de Erasmo y de éste la bondad de san Francisco de Sales. Ironía que le predestina a la polémica. Bondad como hombre — manifestada sobre todo en sus grandes amistades : Barrès, Blondel, Du Gard — y en sus grandes fidelidades — Tyrrell, Loisy —, que recuerdan las de Monta-

lembert y Lacordaire para con Lamennais ; bondad como sacerdote, cuya fe desconoce la verdadera duda dogmática, aun en los momentos más difíciles de su vida, pero que sabe acercarse con respeto y emoción a las almas para quienes el problema religioso fue ante todo una inquietud. Personal, y un tanto individualista, como intelectual puro, las cuestiones sociales no le interesaron — pero sí los hombres que por ellas se inquietaron y sufrieron.

En su plan de ensayista, el autor restringe su « pequeña biografía» de Bremond (p. 29-58) a sus años de jesuita. Tal vez por creer que su vida posterior se desarrolla a la par con sus doctrinas y sus polémicas. Su análisis doctrinal se proyecta en tres planos, que responden — aunque no correspondan exactamente — a tres aspectos de su producción literaria.

En estos tiempos en que el concilio de Trento no goza de buena prensa ni entre los historiadores del humanismo ni entre los teólogos modernos, es interesante recordar, como lo hace el autor, que el humanismo de Bremond arranca del decreto tridentino de la justificación, que según él salvó los valores del hombre contra la fatalidad del destino. Vese, pues, que el humanismo bremondiano es un humanismo a-histórico, teorético y conceptual, como lo serán las demás categorías que aplicará al examen personal, y un tanto irreal, de *su* historia de la espiritualidad francesa.

Aquella actitud teológica, muy mediatizada por la escuela molinista, le conduce lógicamente a una prevención ante el jansenismo. Ya no se ve tan lógico que un humanista de mentalidad postridentina, con una visión parcial del humanismo como « equilibrio» (p. 135), se entusiasme con los místicos contra los moralistas, por Fénelon contra Bossuet ; que centre la metafísica de los santos en el misticismo contemplativo, y presente el asceticismo como una herejía ortodoxa. En esta actitud hay un reflejo temperamental de su Provenza nativa, y un dejo muy marcado del romanticismo estético y teológico de la primera mitad del siglo XIX.

Igualmente paradójico resulta el tercer análisis de Hermans sobre « la vida profunda de un humanista cristiano» — y la paradoja no está en el comentarista, sino en el autor comentado —. En aquella vida, una mística esponsalicia se conjuga con las prácticas de piedad, y con la rectitud de intención, tan característica, ésta, de su odiado asceticismo de la acción. Inesperado también que un historiador de la literatura religiosa se interese por la religión popular ; que un historiador del sentimiento religioso, trasponiendo su teoría de la contemplación mística pura a la contemplación estética pura, haya sido también, en el período de entreguerras, el esteticista de la poesía pura, que entonces era tildada de deshumanizada, y ahora de individualista.

Muy acertado, pues, el subtítulo de la obra que reseñamos : « ensayo de análisis doctrinal». Un estudio que intentase una síntesis de doctrina, desintegraría a nuestro Henri Bremond, de quien Francis Hermans declara haber sido discípulo personal en el decenio de su triunfo como escritor : desde su elección en la Academia francesa en 1923, hasta su muerte en 1933. Todos los de la generación del comentarista bremondiano debieron algo, y aun mucho, al teórico de la poesía pura y de la contemplación pura, al historiador de la religiosidad y de la piedad. Aun ahora, con la perspectiva de tres decenios, sigue enseñándonos y deleitándonos con sus paradojas, con sus batallas — a la vez perdidas y ganadas —, con su entusiasmo romántico, difícilmente reductible al humanismo tal como él lo entendía.

Y también con el ejemplo de su vida trabajosa. Ésta nos era casi desconocida hasta que el padre Blanchet, tras una búsqueda minuciosa de correspondencia y documentación inédita, nos la ha revelado. El título de su libro no declara todo su verdadero contenido. No es la historia de un episodio : la inclusión en el índice, de su biografía de santa Chantal el año 1913. Es la historia de un hecho que condicionó toda su vida.

Esa condenación le cerró las puertas del Instituto católico de París, de la Facultad teológica de la Universidad de Estrasburgo, y estuvo a pique de cerrarle también las de la Academia francesa. Le redujo a una extrema pobreza, le obligó tal cual vez a pedir ayuda económica a su amigo Blondel. Le alejó de París, y le forzó a vivir largos años en Provenza y en el País Vasco francés. Si hubo de redactar gran parte de sus seis primeros tomos de su *Histoire du sentiment religieux en France* lejos de las grandes bibliotecas, ello ayuda a explicarse, junto con sus predilecciones temperamentales, el carácter selectivo y fragmentario de su obra.

El autor de este libro quiere atenerse a un juicio del propio Bremond : « Des lettres, des lettres, des lettres, rien ne vaut ça». Y acumula en su obra una tal cantidad de correspondencia inédita — cartas de Bremond y a Bremond —, que a primera vista puede parecer un entretejido de textos. Pero en realidad están entretejidos por una sutil interpretación y por un encuadramiento temático y cronológico, que convierten esta obra en una verdadera reconstrucción histórica. Como historia, hubiera ganado si sólo los documentos fundamentales hubiesen entrato en el texto, y los demás se hubieran dado en apéndice. Pero se comprende que el padre Blanchet, ante un tema tan delicado en el fondo y en el tiempo, haya preferido dejar hablar a su gusto a los testigos — testigos de descargo, pues los de cargo están en archivos romanos todavía secretos —, tanto más que aquellos son nada menos que el cardenal de Cabrières obispo de Montpellier y su protector siempre, el abbé Joseph Monbrun profesor en el Instituto católico de París y fiel amigo suyo, monseñor Duchesne, Paul Claudel, Charles Maurras, Maurice Barrès, Pierre Rousselot, el antiguo profesor de Bremond moseñor Penon obispo de Moulins, Maurice Blondel, el bolandista Hippolythe Delehaye, moseñor Guillibert, Lucien Laberthonière...

Hay que comenzar a leer este libro por el final (p. 281) : allí se ve que las prevenciones romanas contra Henri Bremond comienzan hacia 1907, a raíz de la publicación de su *Newman*, dos años antes de que su intervención en el entierro de su amigo Tyrrell le valiese la suspensión *a divinis* por algún tiempo. La aparición de su *Sainte Chantal* en 1912 encontró un ambiente de alarma, pues en 1911 había publicado en forma de artículo en *Le correspondant* un capítulo de la obra : con gran ingenuidad había elegido el que se refería a la amistad entre la fundadora de las visitandinas y san Francisco de Sales, que será el centro, primero, de las polémicas, y luego, en 1913, de la condenación de toda la obra. Y no con la cláusula *donec corrigatur*, sino simplemente, por « el espíritu» del libro entero.

Blanchet, como antes muchos eclesiásticos amigos de Bremond, considera que en todo ese asunto hubo un « malentendu». Ambos santos se dieron cuenta de que su amistad, sin ser pecaminosa, era desordenada — en el sentido ignaciano de la palabra, como no puramente ordenada al servicio divino — y decidieron cortar esa honesta amistad en aras del amor de Dios. Pero Bremond había captado que el tema era literaria-

mente interesante y sugestivo, y lo desarrolló con una ingenuidad, que en aquellos tiempos de suspicacias era casi una provocación.

Este libro de Blanchet, por la categoría de las personas que intervienen, es una aportación de primer orden para conocer el clima religioso del período 1907-1914. Los contactos de monseñor Benigni con el grupo de *La vigie* en torno al abbé Paul Boulin — autor, entonces, de una novela escabrosa, publicada con el pseudónimo Roger Duguet, y luego, en los años veinte, con el de J. de Récalde, autor de una serie de libelos antijesuíticos — apuntan en esta obra en el trasfondo del *Sodalitium Pianum* (*La Sapinière*).

Los esfuerzos de los editores de Bremond y de monseñor Penon en 1913 para defender al autor de Sainte Chantal en Roma estaban destinados a fracasar. Nada consiguieron tampoco monseñor Guillibert, el cardenal de Cabrières y el padre Léonce de Grandmaison durante el pontificado de Benedicto XV. Pío XI, bajo la impresión del « espíritu » de la obra, manifestó sólo el deseo de que Henri Bremond escribiese una obra nueva sobre santa Chantal.

Los avatares de aquella condenación que, con ser anecdótica, tuvo efectos categóricos en toda la vida del abate Bremond, quedan ahora aclarados, en parte, en este obra, anecdótica también al parecer, pero en realidad histórica — y fundamental para conocer el ambiente religioso de todo aquel período.

Uno de los efectos más positivos de este centenario ha sido la publicación de una parte de la correspondencia de Bremond. Además de la exhumada en el libro que acabamos de comentar y del epistolario con Claudel, se anuncia la edición de la correspondencia Bremond-Blondel y está ya en curso la de Bremond-Loisy en el *Bulletin de littérature ecclésiastique* de Tolosa por obra del padre Henri Bernard-Maitre. Éste, en colaboración con Romana Guarnieri, ha puesto a disposición de los estudiosos el epistolario Bremond - De Luca.

Tal vez por tratarse de una edición escasamente anotada, preparada con cierta prisa para que coincidiese con el año mismo del centenario, los editores han ocultado su nombre. El apéndice III (p. 190-208), con nuevas cartas de ese epistolario aparecidas cuando el volumen estaba ya compuesto, confirma que la fecha de 1965 ha hecho adelantar con alguna precipitación este volumen. Es sólo un dato, no una acusación contra los editores, que han divulgado un acervo de positivo valor para la historia de la historiografía religiosa.

Como indica el subtítulo, el tema central de la obra es doble : la *Histoire* del abbé Bremond y el *Archivio* de don De Luca. El epistolario de entrambos viene iluminado con otras muchas cartas escritas o recibidas por uno y otro, con destinatarios y autores tan significativos como Blondel, Loisy, Mlle Baud, Mlle Reynès-Montlaur, Jean Dagens, dom Wilmart, entre los franceses ; Croce, Prezzolini y Premoli entre los italianos.

El libro se abre con « Le passé d'Henri Bremond recréé par don De Luca » (p. 15-34) : noticias biográficas de Bremond facilitadas por el padre de Guibert, artículos sobre aquél publicados por De Luca — o incompletos e inéditos ; los más interesantes —, apuntes bibliográficos, y notas personales tan curiosas como ésta : « Bremond : resta gesuita 1) pedagogista, 2) buon letterato, 3) apologista, 4) e per la novità (rôle della S. J. nella dottrina : altro che gretti e stretti...) » (p. 18 ; tav. 4).

Desde su juventud don Giuseppe De Luca sintió una intensa inclinación por la cultura. La historia de la literatura religiosa le atraía fuer-

temente, y anotaba entre sus planes una larga serie de temas por desarrollar : temas dispersos en el tiempo y en la materia, coherentes sólo en su personalidad y en el área geográfica de Italia. El ensayo literario — para el que estaba extraordinariamente dotado — le atraía y le dispersaba. Tardíamente, sólo en 1928, la *Histoire littéraire du sentiment religieux en France* vino a catalizar todos aquellos planes. Bremond tenía buenos amigos en Italia, sobre todo el padre Premoli, barnabita, y Giuseppe Prezzolini. Éste le dio una carta de presentación para el abate francés, y don De Luca le escribió directamente el 10 de agosto de 1929 : le comunica que piensa publicar una « historia literaria de la piedad italiana » y le ruega que le indique si en Francia ha hallado fondos manuscritos o impresos sobre el tema (p. 76-77). Del título de Bremond conserva las palabras « historia » y « literaria » ; la expresión « sentiment religieux en France » viene cambiado en « pietà italiana ». Él daba mucha importancia a la palabra « piedad », que cargaba de significación ideológica, literaria y popular a un tiempo. A la precisación de ese término dedicó un largo estudio, que había de constituir el prólogo a una « Storia letteraria della pietà italiana », pero que sólo apareció tardíamente como introducción al vol. I del *Archivio italiano per la storia della pietà*, iniciado en 1951 — cf. AHSI 23 (1954) 349-351.

Nos interesa especialmente, en este epistolario, el intercambio de algunas ideas del abbé Bremond, que entonces causaron estupor y levantaron desgraciadas polémicas, y que después, sujetas a ulteriores investigaciones y a una mayor objetividad histórica, han venido a vivificar la historia de la espiritualidad de la Compañía durante los últimos decenios. En ellas Bremond tuvo, como historiador, el grande mérito de la intuición, y el grave demérito de la exageración.

Él captó perfectamente la diferencia que mediaba entre los *Ejercicios espirituales* de san Ignacio, tal como el autor los había compuesto — una vía de perfección que conducía a los confines de la mística —, y el asceticismo antimístico de muchos comentaristas posteriores de los mismos Ejercicios. Siendo él jesuita, los había oído proponer con el esquematismo — racional y voluntarista a un tiempo — propio de mediados del siglo XIX. Muy pronto se separó de esa escuela pseudoignaciana, en busca de una espiritualidad más íntima : sobre esta evolución, que ya habían iniciado algunos jesuitas franceses, véase ahora el importante estudio de M. de Certeau, *Henri Bremond et « la Métaphysique des saints » : une interprétation de l'expérience religieuse moderne*, en *Recherches de science religieuse*, 54 (1966) 23-60.

El contraste entre el « asceticismo » y la escuela de los místicos franceses de la Compañía de Jesús, Lallemant sobre todo, le llevó a intuir toda la trascendencia del conflicto de Baltasar Alvarez en España a fines del XVI, y de la influencia de Achille Gagliardi sobre Bérulle. Las investigaciones posteriores de los padres de Guibert y Leturia no han hecho sino poner en claro la profundidad y la extensión del conflicto. Los trabajos del mismo De Luca y del padre Pietro Pirri sobre Gagliardi han venido a comprobar que no se trataba de un problema local de la España de Felipe II, sino que tuvo sus ramificaciones en Italia.

De Luca aceptó la sugerencia de Bremond de no ceñirse a las fuentes literarias, pero no la de limitar la época de sus búsquedas : don Giuseppe quiso abarcar tanto, que no llegó a escribir una *Storia*, como aquél ; hubo de limitarse a la investigación de algún período, sobre todo el siglo XIV italiano, y a iniciar un *Archivio* que reuniese los materiales para una his-

toria sistemática de la « piedad» italiana. Bremond le escribía con elogio, repetidas veces, del tomo introductorio de Tacchi Venturi sobre la Italia del siglo VIX ; De Luca lo consideraba parcial y apologético. El historiador francés se movía en un ambiente doctrinal que a su amigo italiano le parecía inseguro y peligroso. El proceso de « desbremondización», que los editores estudian en el capítulo sexto y último de este tomo (p. 151-184) y en el apéndice, sigue diversas etapas ; en la última tuvo buena parte el padre Joseph de Guibert, durante los años que enseñó teología espiritual en la Universidad Gregoriana. Pero De Luca había recibido demasiado de Henri Bremond para desbremondizarse por completo : el primer volumen de su *Archivio italiano per la storia della pietà* lo dedicó conjuntamente al abbé Bremond, a dom Wilmart y al padre De Guibert.

Para Giuseppe De Luca, Bremond había sido el sugeridor, dom Wilmart le hizo ver el valor de la erudición como única base para una verdadera historia, de Guibert le dio un sentido de equilibrio y de moderación, que en él eran connaturales, y en De Luca una victoria del estudioso sobre el ensayista.

Un último aspecto — y no el menos importante — del centenario bremondiano ha sido el de los simposios que sobre su persona y su obra se han celebrado. Uno organizado por la universidad de Aix-en-Provence, celebrado allí mismo el 19 y 20 de mayo de 1966 — cf. AHSI 37 (1968) 520, n.º 365 — con la colaboración de B. Guyon, M. Venard, J. Mesnard, M. Regard, J.-L. Goré, G. Mounin, P. Guiral, Mgr Pézeril, A. Blanchet, F. Charpin, J.-R. Palanque, J. Onimus ; y otro en el Centro cultural internacional de Cerisy-la-Salle, bajo la dirección de Maurice Nédoncelle y Jean Dagens. Éste es el único que vamos a reseñar. Hay que advertir, desde el principio, que muchas veces tan interesantes o más que las mismas comunicaciones son las discusiones que suscitaron y que han sido publicadas a continuación de aquellas con grande esmero.

La *Introduction à Henri Bremond* por J. Dagens (p. 1-10) es más que « une biographie de Bremond et vue plutôt par l'extérieur», pues subraya algunos puntos esenciales, como el paso de la « praelectio» a la « catharsis» en la interpretación de los textos, el proceso de selección y sublimación de personajes y de obras — típico el caso de Yves de Paris —, el « homme d'Église» que fue siempre Bremond, con una grande fe en la persistencia de una Iglesia viva en pleno siglo XX. Esta primera comunicación se completa con la siguiente, de André Blanchet : *L'abbé Henri Bremond : quelques traits pour un portrait futur* (p. 19-29), entre ellos su personalidad desconcertante — lo era para él mismo, y lo reconoce repetidas veces —, su espíritu irónico y malicioso pero no farsante como creyeron algunos de sus amigos, su antirracionalismo, su cualidad de fino catador de la belleza, y, como contradicción máxima, el haber luchado toda su vida por el misticismo contra el asceticismo, y el reconocer, al fin de ella, que había vivido siempre en una noche oscura.

Henri Bernard-Maitre advierte, desde la primera nota de su comunicación, que en ella se valdrá de la correspondencia con Giuseppe De Luca, entonces aún en prensa, para hablar de *Les Exercices spirituels de saint Ignace de Loyola interprétés par l'abbé Henri Bremond* (p. 167-179). En la recensión anterior he señalado ya las líneas esenciales de esa interpretación. Aquí me permitiré añadir que sin duda un daimon bremondiano habrá inspirado al padre Bernard-Maitre algunas expresiones muy expresivas pero exageradas, como cuando dice que las Reglas de discre-

ción de espíritu « placent définitivement Ignace en tête de ces *alumbrados* catholiques» representados por fray Francisco Ortiz.

Tratándose de un simposio bremondiano, es natural que el siglo XVII francés y el modernismo ocupen el mayor espacio de interés. Cuanto al primero, las comunicaciones de L. Dagens (*De saint François de Sales à Bossuet*, p. 151-158) y de L. Cognet (*Bremond et Port-Royal*, p. 99-108), tienen el valor de una revisión de las tesis centrales de la *Histoire du sentiment religieux en France.* Lo mismo se diga de la interpretación de Newman por Bremond, que le valió, como hemos visto ya, las primeras sospechas de modernismo, y que los modernos estudiosos de Newman rechazan por parciales y partidistas (M. Nédoncelle, *Newman selon Bremond, ou le procès d'un procès*, p. 43-59). Pero ahora que también el modernismo ha pasado de la época de las suspicacias y de la polémica a la de los estudios críticos, se ven más exactamente las actitudes similares y las distancias de fondo que mediaban entre Henri Bremond y los diversos centros y jefes modernistas (E. Poulat, *Bremond et les modernistes*, p. 69-87 ; E. Goichot, *Henri Bremond et Alfred Loisy : à propos d'un petit livre*, p. 227-242).

Henri Bremond había partido de unos principios de teología espiritual y de crítica literaria, que se habían ido clarificando y concretando en el decurso de su Historia literaria de la espiritualidad. Hizo un alto en ella para aislarlos del contexto histórico y examinarlos en sí mismos. Y en este simposio han sido el objeto de las comunicaciones de Michel de Certeau, «*La métaphysique des saints*», *une interprétation de l'expérience religieuse moderne* (p. 113-141, resumen del trabajo anteriormente citado) y de Gabriel Germain, *Prière et poésie* (p. 187-206).

En sus sintéticas y serenas *Conclusions* (p. 215-220) Henri Gouhier precisa el cambio de actitud de hoy con respecto al modernismo y al jansenismo. hace el balance de los méritos y de los peligros de una síntesis como la de la *Histoire* de Bremond, y cree que éste es todavía « un personaje enigmático». Tal vez por haber sido un « personaje», en el doble sentido de esa palabra, fue enigmático. Y uno teme que, aun des, pués de publicados documentos y cartas — las « lettres, lettres, lettres»- que él tanto amaba, y valga aquí el galicismo — seguirá siéndolo.

Roma. M. BATLLORI S. I.

1. PEDAGOGIA E TEATRO

1. *Pedagogia.*

Tra gli umanisti, le cui opere, idee o esempio agirono sulla pedagogia gesuitica, Erasmo è uno dei più stimolanti. Il suo influsso era del resto inevitabile. Indubbiamente si potrebbe nella corrispondenza di S. Ignazio collezionare una piccola silloge di passaggi in cui proscrive le opere dell'umanista sospetto. L'*Enchiridion militis christiani* in particolare gli aveva lasciato cattivo ricordo. Tuttavia, più di una volta Ignazio ritorna sul suo divieto : tollera ed è obbligato a tollerare alcune opere ; ne permette formalmente la lettura fuor di Roma, a Messina per esempio, dove ecco quello che scriveva Polanco ad Annibale Coudret in data 27 agosto 1553 : « É vero che N. P. non vole si legano opere d'Erasmo, né Vives, né Terentio, né authore alcuno disonesto. Ma due cose dirò per levare il scropolo. Una che non si osserva fuora di Roma insino adesso strettamente questa regola, massime essendo cominciati questi libri ; l'altra è, che si procura qui in Roma acconciare detti authori in questo modo : de Martiale et Horatio et simili, si leva quello che è disonesto, et si lassa il resto col suo nome, etc. Il libello d'otto partibus s' stampa sanza nominar Erasmo, perché non l'ha composto lui. Si fa etiam una copia più breve in versi, dove si contiene il buono di Erasmo, et sic de aliis ; di modo che si faranno stampar questi libri, et dopoi vi si faranno mandar insino a Messina per nostro libraro, che li stamparà. Insin'alhora non è malo il modo che tenete, et puotete andar inanzi con quello » (MHSI, *Mon. paedag.* ², ed. Lukács, nº 42, p. 438 s).

A Messina sino allora Erasmo era stato tra i libri di testo col *De ratione conscribendi epistolas* (1522), con il *De duplici copia verborum ac rerum* (1516), col *De octo partium orationis constructione libellus* (1511). Nei collegi dell'Europa centrale furono più tardi ammessi anche gli *Adagia*. Vi fu dunque influsso. Senza parlare della spiegazione degli autori — in cui si riscontrano tra Ledesma ed Erasmo sintomatiche coincidenze e rassomiglianze —, è certo che i manuali *De duplici copia verborum* e *De conscribendis epistolis*, composti ad uso delle scuole gesuitiche, dovevano ispirarsi a quelli di Erasmo. Infine gli esercizi di composizione prescritti dalla *Ratio* sono quelli stessi da lui raccomandati.

Alla base della insistenza della *Ratio* sulla composizione latina, c'era l'idea dell'imitazione, in particolare di Cicerone, « facile princeps » della composizione in prosa, additato dalla predominante corrente rinascimentale, e passata poi nell'insegnamento gesuitico ad opera di un gruppo di docenti della Compagnia, prima con Frusio, Ledesma e Perpignano, poi con Benci, Torsellini, Pontano (Spannmüller) e Negroni, benché con diverse sfumature ; tra Perpignano, per esempio, che non vedeva se non con gli occhi dell'Arpinate, e Pontano ciceroniano, ma « cum iudicio et delectu », ci corre parecchio. In questi due sembra perdersi l'eco stanco di quella polemica che aveva avuto inizio nel Quattrocento, e che ebbe un seguito nel secolo seguente a proposito del modello da seguire nella formazione dello stile latino. Il problema che aveva opposto — ma con ben diversi motivi implicanti la presenza della soggettività crea-

trice —, l'anticiceroniano Lorenzo Valla (ammirato da Erasmo) a Poggio Bracciolini (idolatra di Cicerone), quindi il Poliziano a Paolo Cortese, e infine Gianfrancesco Pico della Mirandola al Bembo, non lasciò indifferente l'olandese, che scese in lizza, portando di colpo il dibattito in una sfera più alta, col *Ciceronianus*, l'opera più spiccatamente umanistica di Erasmo, finalmente accessibile in una edizione esemplare dovuta all'impegno di uno studioso qualificato : Angiolo Gambaro [1].

L'operetta, mentre rappresenta la più significativa reazione al culto idolatrico di Cicerone e al travestimento classico delle idee cristiane, propugna la libertà dello stile, espressione della personalità di chi scrive. Non si tratta di distogliere i candidati all'eloquenza dalla imitazione di Cicerone, bensì di mostrare come si potrebbe veramente ritrarre Cicerone, e in pari tempo congiungere il fior fiore dell'eloquenza con la pietà cristiana. Il suo scopo essenzialmente pedagogico è fissato nella lettera a Giovanni Vlatten, il nobile aquisgranese cui è dedicato il dialogo : « ... Multorum enim partim ignauia, partim sinistris moribus fit, ut bonae literae, quae sat feliciter coeperant efflorescere, iam passim vergant ad interitum, et quasi sit hoc parum, extitere pridem, qui nobis ueluti nouam sectam moliuntur inuehere : Ciceronianos sese uocant, intolerabili supercilio reiicientes omnium scripta, quae Ciceronis lineamenta non referunt ; et adolescentiam a caeterorum scriptorum lectione deterritam ad unius M. Tullii superstitiosam aemulationem adigunt, quum nulli minus exprimant Ciceronem quam ipsi, qui se huius tituli fumo molestissime uenditant iactitantque. Quanta uero studiorum pernicies, si persuasum fuerit neminem praeter unum M. Tullium uel legendum esse, uel imitandum. Subolet autem et aliud huius nominis praetextu geri, nimirum ut pro Christianis reddamur Pagani, quum ego nihil prius agendum existimem, quam ut bonae literae Christi domini Deique nostri gloriam, ea sermonis copia, splendore, nitoreque praedicent, quo M. Tullius de rebus prophanis dicere solitus est. Et animaduerto iuuenes aliquot, quos nobis remittit Italia, praecipue Roma, nonnihil afflatos hoc affectu. Uisus itaque sum mihi rem facturus nec inutilem ad pietatem, et studiis adolescentiae conducibilem, si lucubratiunculam unam huic rei darem, non ut eloquentiae candidatos a Ciceronis imitatione deterream : quid enim insanius ? sed ut ostendam quo pacto fieri potest, ut uere Ciceronem exprimamus, et summam illius uiri facundiam cum christiana pietate copulemus » (pp. 6, 8).

Il *Ciceronianus* è scritto in forma dialogica, perché dal raffronto degli argomenti di opposte tesi, i giovani si convincano meglio della conclusione, che emerge come la voce del buon senso. Lo scopo educativo del trattato si risolve, pertanto, nella sincerità sia nell'esprimersi come nell'agire : procurarsi prima di tutto quanta più cultura possibile, giungere con la lettura dei migliori scrittori al possesso della lingua, studiare il soggetto da svolgere, ed esprimere, dall'animo così preparato, quel che si sente e come si sente, sicché lo stile sia schietta espressione della personalità di chi scrive.

I ciceroniani intransigenti esigevano vocaboli, costrutti e ritmi accreditati dall'uso dell'Arpinate, e la pretesa giungeva sino a ritenere barbari termini che il cristianesimo nel corso della sua storia aveva coniati per le sue pratiche e istituzioni, sicché a significare le realtà intese sotto quei

---

[1] Desiderio Erasmo da Rotterdam, *Il Ciceroniano o dello stile migliore*. Testo latino critico, traduzione italiana, prefazione, introduzione e note a cura di Angiolo Gambaro. — Brescia (La Scuola Editrice) 1965, 8°, cxii-363 p., 8 ill.

termini bisognava ricorrere a parole e circonlocuzioni tolte dall'arsenale dello scrittore romano. Questo servilismo si risolveva in una tirannia intollerabile, che asserviva l'intelligenza al culto idolatrico della pura forma, e riduceva lo scrivere a opera di pedanteria anziché di pensiero, impedendo l'esplicarsi delle native qualità dello scrittore. È precisamente quello che Erasmo prende di mira nel suo libretto, senza per questo voler negare i pregi letterari di Cicerone, che riconosce anzi, ma entro i confini di un giudizio critico.

Il dialogo, che si potrebbe dividere idealmente in tre parti, inizia con una caricatura dei ciceroniani. Nosopono, infatuato di un insano ciceronianismo, ma fuori di quella fissazione sano di mente in tutto il resto, espone le sue aspirazioni affannose, i suoi apparecchi letterari e il suo tenore di vita di asceta assorto tutto nel suo morboso ideale stilistico. Buleforo, che rappresenta la ragione, volendo liberare dalla funesta mania il suo antico compagno di studi, lo ascolta senza contraddirlo ; e dopo, con una critica dal tono bonario, ma non per questo meno demolitrice, gli mostra l'inconsistenza di quell'ideale praticato dalle scimmie di Cicerone.

Contesta in primo luogo che tutte le forme lessicali e stilistiche di questo siano da avallare sic et simpliciter : molti pregi dell'Arpinate sono inimitabili. Ma c'è di più : il pericolo che l'imitazione della forma si trascini dietro una contaminazione del pensiero. A nessuno sfugge la difficoltà di quella imitazione nel tentativo di adeguare al pensiero antico problemi che interessano l'anima moderna. Per conseguenza si esprimono in modo non acconcio alla natura dell'argomento che si tratta, né alla persona che scrive, né alle condizioni di luogo e di tempo in cui si scrive. Il fatto è deplorevole in ogni espressione dello spirito, ma addirittura intollerabile nel campo religioso cristiano. La conclusione, pertanto, della confutazione di Buleforo suona come netta condanna di quanti, in mezzo a una società trasformata, si gingillano ancora in una vana illusione di sembrare ciceroniani. Non esiste altro ciceroniano che il solo Cicerone. Lo conferma in sede storica Nosopono, il quale è costretto ad ammettere che non si trova un ciceroniano da Cicerone alla Rinascenza. In questa terza parte la lista degli scrittori passati al vaglio è assai lunga : da Seneca ad Ausonio, da Lattanzio a S. Tommaso, da Petrarca sino agli ultimi celebri umanisti del suo tempo, Bembo compreso. La lunga enumerazione è accompagnata da giudizi, più o meno rapidi e incisivi, che rivelano la vastità della sua cultura e l'acume delle sue valutazioni, ma anche la fretta, la bizzarria e le lacune delle informazioni.

Riguardoso verso il Bembo e il Sadoleto — che tiene a non confondere con la turba magna dei latinisti del tempo, e ai quali riconosce il talento di scrittori completi, abbiano essi seguito come modello il solo Cicerone o altri scrittori insieme —, è severo invece col Pontano e il Sannazzaro. Il *De partu Virginis* di quest'ultimo gli fa l'effetto di un musaico rappresentante Ganimede disfatto con l'intento di riprodurre con i singoli tasselli la scena dell'Annunziazione. I misteri del cristianesimo vanno trattati in maniera religiosa per suscitare affetti degni di Dio. E ciò non si ottiene rivestendo un soggetto cristiano di vocaboli, concetti e figure mutuati dal mondo pagano. Bando quindi alle favole e divinità poetiche, ma bando anche alla pedanteria. L'imitazione, così intesa, urta contro le più innate esigenze dello spirito : l'animo ha una sua propria faccia, che si rispecchia nello stile ; tentare di rifoggiarla in senso diverso sarebbe lo stesso che presentarsi al pubblico in maschera. E su questo fondamento Erasmo ricapitola la sua teoria della imitazione.

Nell'abbozzarla, getta sul tavolo un elemento sfuggito alla contesa agitata in Italia tra le due scuole, che ne fecero una questione essenzialmente retorica. Erasmo v'inserì la motivazione religiosa : quella sua radicale ripugnanza a rivestire di fogge pagane valori e concetti del cristianesimo, per non correre il rischio di collocare sullo stesso piano sapienza pagana e sapienza cristiana, e fare di questa il naturale sviluppo di quella senza soluzione di continuità. Qui è il punto fondamentale del *Ciceronianus*.

Un atteggiamento siffatto male si accorda col passato di Erasmo ; ma, come bene osserva il Gambaro, il *Ciceronianus* è un'opera della vecchiaia, « un punto di arrivo di tutta una evoluzione spirituale» (p. LXXX). « Sicché l'umanesimo, che per lui non fu mai una semplice questione letteraria, col maturarsi della sua esperienza diventa sempre più un'aspirazione attiva alla riforma religiosa [...]. Si può anzi dire che, circa negli ultimi vent'anni della sua vita, sembri il suo un lavoro graduale, inconfessato, ma evidente, di palinodia» (p. LXXXI).

Checché ne sia, la storia non ha tardato a dargli ragione. La sua critica lineare, tanto più efficace quanto misurata, dimostra con argomentazione serena, ispirata dal buon senso, che un modello perfetto sotto tutti gli aspetti non esiste. L'imitazione esclusiva inoltre paralizza l'ingegno, bisognoso di libertà per svilupparsi, e ne offende la nativa personalità. Che il ciceronianismo, poi, col travestimento formale dei termini più sacri del cristianesimo costituisse un pericolo positivo per la religione, sembra davvero eccessivo. Il paganesimo letterario del Rinascimento non merita di esser preso sul serio, più di quanto non lo meritano certe espressioni analoghe del medioevo. In un altro punto Erasmo era vittima di una falsa ottica : nel combattere il purismo dei ciceroniani era guidato dalla persuasione che il latino potesse esser ancora strumento di comunicazione universale e quindi organismo vivo capace di arricchimento per esprimere realtà nuove. Gli sfuggiva che una lingua morta non poteva acquistare espressioni nuove senza guastarsi. I ciceroniani invece erano spinti dal loro stesso esclusivismo ad accettare la separazione del latino e delle lingue moderne. Sicché, tutto sommato, nella disputa tra questi e quello le parti finivano per rovesciarsi : i ciceroniani, a loro insaputa, favorivano un progresso vero, mantenendo definitivamente separati latino e idiomi volgari ; Erasmo, che credeva di difendere la causa moderna, sosteneva in realtà quella del passato. Ma allora il significato particolare della polemica sfuggì ai contendenti : nessuno lo intravide in mezzo alle invettive e recriminazioni cui diede luogo il *Ciceronianus* in Italia e in Francia.

E si deve in gran parte a quelle recriminazioni, se il tanto criticato dialogo né allora né dopo ebbe in Italia l'onore di una edizione e tanto meno di una traduzione. Eppure, vivente Erasmo, in soli due anni (marzo 1528 - marzo 1530) la sigla libraria del Froben ben quattro volte era stata impressa sul libretto stampato a Basilea, segno indiscusso di quel successo che continuava ad accompagnare gli scritti del grande umanista ormai al tramonto.

L'esigenza di restituire il testo erasmiano possibilmente alle condizioni formali in cui venne sfornato, sotto la sorveglianza dell'autore, dai torchi del suo amico tipografo-editore, Johann Froben, ha costretto il Gambaro a un lavoro paziente, ma alla fine remunerativo, offrendoci una edizione rispondente ai requisiti storici della filologia. Oggetto di scrupolosa attenzione sono state le prime quattro edizioni originali di Basilea,

le quali rendono conto delle graduali variazioni che, soprattutto in senso addizionale, andarono subendo, e che in parte si possono considerare provocate dalle polemiche di cui l'opera al suo apparire fu causa immediata. Il Gambaro non ha trascurato neppure, tra le edizioni postume, le due più autorevoli: l'*Opera omnia* curata dal discepolo Beatus Rhenanus (1540) e l'altra di Jean Le Clerc (Leida 1703-1705). Per render il testo latino nella forma più erasmiana possibile, il compianto studioso ha fatto capo alle sei èdizioni nominate, conferendo però maggior peso alle prime quattro. Del resto, quale che sia la lezione del testo prescelta, egli indica sempre nell'apparato critico le differenze risultanti nelle sei edizioni da lui tenute presenti. Al testo erasmiano l'editore ha aggiunto solo l'apparato critico e poche note filologiche, per non appesantire la mole del volume; ha fatto solo eccezione per le due lettere al von Vlatten (14 febbr. 1528 e 24 genn. 1529), che ha annotate, per l'importanza che assumono, la prima come premessa integrante dell'opera, l'altra quale commento autentico delle reazioni suscitate dalla medesima.

Insieme col testo criticamente fissato il Gambaro presenta anche la traduzione italiana a fronte. Si sa quanto sia arduo rendere in una lingua diversa le sinuosità e la gamma delle sfumature del latino di Erasmo: nel rifare italiano il celebre dialogo, il traduttore si è preoccupato soprattutto di mantenersi il più aderente possibile al senso dell'autore, ma in maniera da offrire una versione complessivamente letterale e allo stesso tempo rispettosa delle esigenze moderne della lingua e dello stile italiani.

Storicamente la forma più cospicua del complexus da Erasmo inculcato, specie negli ultimi decenni della sua vita, tra *pietas* e *humanitas*, fu quella attuata dai gesuiti nella seconda metà del secolo XVI tramite i collegi. I gesuiti, è vero, non furono i soli a tentare l'esperienza pedagogica: altre comunità vi si cimentarono, ma non con lo stesso successo, che a quelli ha consentito di sopravvivere sino al tempo nostro. Perché? Il libro di Mabel Lundberg vuol darvi una risposta [2].

Più che uno studio storico il suo è un lavoro di natura pedagogica: prende le mosse dalle idee che animarono l'insegnamento gesuitico, sia pure calate in un contesto storico nel quale nacquero e si svilupparono. Di qui una premessa d'obbligo su l'entroterra culturale del Rinascimento e in particolare su certe componenti che aiutano a spiegare molte cose della storia della primitiva Compagnia: tomismo, umanesimo, devotio moderna. L'umanesimo, come si sa, fu profondamente attratto dai problemi concernenti l'educazione: lo studio dell'antichità sfociò nella ricerca di nuovi metodi educativi e nella ricerca di nuove fonti letterarie per la pedagogia: si pensi all'attenzione prestata dagli umanisti al *De institutione oratoria* di Quintiliano. Sappiamo quale influsso avesse esercitato nelle scuole gesuitiche l'opera del celebre retore romano: ma nel corso del secolo XV le sue idee erano passate nell'opera di teorici dell'educazione come Vittorino da Feltre (il suo programma ha molti punti di contatto con quello svolto poi dai gesuiti), Sadoleto, Vives, i Fratelli della vita comune, dei quali Ignazio di Loyola subì l'influsso sul piano ascetico, e a quanto pare anche l'impronta indiretta sul piano pedagogico.

---

[2] Mabel LUNDBERG, *Jesuitische Anthropologie und Erziehungslehre in der Frühzeit des Ordens (ca. 1540-ca. 1650)*. — Uppsala 1966, 8°, 366 p. (= Acta Universitatis Upsaliensis: Studia doctrinae christianae upsaliensia, 6).

L'insegnamento, nel programma apostolico della Compagnia, fu il risultato di circostanze diverse. Mabel Lundberg ne ha scandito le fasi nel secondo capitolo del suo libro, non tanto per dar risalto alle fondazioni, quanto per rilevare piuttosto leggi e principi che adeguavano a una realtà nuova il modo di esser dell'Ordine (p. 62-76). Ma lo spaccato più impegnativo del volume è costituito da una sezione a parte riservata all'antropologia (p. 77-225) : questione essenziale, perché spiegare cos'è l'uomo, significa chiarire un punto fondamentale della pedagogia gesuitica. Tutto sta nell'impostazione. Per la Lundberg l'antropologia dei gesuiti ha un doppio aspetto : filosofico e teologico. E siccome né S. Ignazio né i suoi immediati collaboratori furono uomini di scienza, e perseguivano scopi pratici, per conseguenza bisogna concentrare l'attenzione su alcuni esponenti della seconda generazione per un ripensamento teorico su problemi allora attuali. Così lo studio sulle componenti filosofiche e teologiche dell'antropologia gesuitica si risolve soprattutto in una ricerca analitica sulla dottrina suareziana. Con Suárez la rassegna si estende a Bellarmino, a Molina, a Sandeus e Lallemant, per accennare ai più noti, con il risultato che un problema che avrebbe dovuto costituire la cerniera di tutto il lavoro finisce per far parte a sé. Il sistema educativo dei gesuiti nacque da una esperienza vissuta : sarebbe stato più logico seguirne la genesi storica, agganciando la ricerca alle testimonianze e agli scritti coevi di coloro che lo prepararono. Ne avrebbe guadagnato l'unità della tesi che, dopo la lunghissima parentesi di questo terzo capitolo, rientra nell'alveo dei primi due.

Ci riferiamo ai due ultimi temi sullo scopo dell'educazione (p. 236-270) e sui metodi adottati per conseguirlo (p. 271-348). Nell'ideale educativo dei gesuiti lo scopo dell'educazione coincide sostanzialmente con lo scopo stesso della vita. Pertanto, il fine soprannaturale per il quale è creato, unifica nell'uomo tutti i valori della vita verso i quali aspira ; valori naturali e culturali non sono aboliti, ma potenziati come strumenti idonei per la formazione dell'uomo integrale. Nessun dualismo tra educazione cristiana e formazione umana : il che concorda col programma dell'umanesimo cristiano, che propugnava stretta alleanza tra pietà e scienza.

L'educazione gesuitica s'impernia su questo punto basilare. Ma essa rivela il suo segreto e la sua forza quando si soppesano i metodi dei quali si avvale per attuarlo. Sulla scia di precise direttive contenute nelle *Costituzioni* e nella *Ratio* ; all'occorrenza richiamandosi anche a scritti pedagogici di noti esponenti di quella pedagogia (Bonifacio, de Jouvancy, Sacchini, Possevino), la Lundberg indugia su alcuni punti chiave dai quali dipese il successo della missione educativa. Così, per esempio, rileva con finezza e perspicacia certe anticipazioni sulla pedagogia moderna là dove parla dei rapporti tra docenti e alunni, basati sulla *caritas* e la *discretio*; sottolinea come ai fini di una formazione compiuta si facesse appello a tutte le potenze dell'anima, sensibilità compresa. In particolare, per quanto concerne la formazione religiosa, l'a. coglie nel segno quando asserisce che questa non era tanto il risultato delle ore d'insegnamento religioso, quanto piuttosto la componente di tutto l'insegnamento, di una formazione unitaria cioè, le cui sorti erano poste nelle mani dei docenti, chiamati a trasmettere qualcosa che dovevano già possedere in proprio. Uno dei risultati più vistosi di quel sistema educativo fu il dinamismo apostolico che contagiò anche gli alunni usciti da quel tipo di scuola.

Sul lavoro della Lundberg, che è una tesi di laurea all'università di Uppsala, si possono fare rilievi e avanzare qualche riserva d'indole metodologica, come abbiamo fatto noi a proposito dell'argomento trattato nel capo III del libro ; ma lo studio è frutto di una lettura aperta e vasta. Un'opera di tutto rispetto, che per giunta offriva difficoltà, dato il tema specifico.

L'apostolato mediante l'educazione della gioventù si fece largo, sia pure con minore arditezza, nel campo femminile circa un cinquantennio dopo l'avvio dei collegi gesuitici, qua e là, non senza un influsso stimolante di questi. Il tema in questi ultimi anni ha formato oggetto di qualche indagine particolare, come quella condotta da Isabel Azcárate Ristori sull'origine degli ordini femminili d'insegnamento [3].

Il volume nato da una tesi di laurea, fa pernio sulla Compagnia di Maria (p. 21-106), fondata da S. Giovanna di Lestonnac (1556-1640), cui venne incontro, per l'attuazione dei suoi programmi di apostolato educativo, un gesuita francese, il p. Giovanni de Bordes, il quale non solo l'aiutò a redigere la prima formula del suo istituto, approvata successivamente dall'arcivescovo di Bordeaux, il cardinale de Sourdis (1606), e da Paolo V il 7 aprile 1607 ; ma prima di morire (2 aprile 1620) fece in tempo anche a lasciarle il testo delle regole, modellate su quelle ignaziane, con le modifiche necessarie per una comunità femminile (p. 29-34). Dell'istituto, approvato come ordine religioso, e che alla morte della fondatrice si era già diffuso nel mezzogiorno della Francia (oggi conta più di 3600 religiose con 216 case sparse nel mondo), l'a. ha messo in risalto soprattutto due punti : l'orientamento attivo di una forma di vita monastica, e le peculiarità proprie che ne contraddistinguono l'organizzazione interna.

Circa lo stesso periodo, o poco prima, iniziative similari erano state avviate da S. Pietro Fourier e Alix Le Clerc con la Congregazione di Nostra Signora (1600), trasformata più tardi nell'ordine religioso delle canonichesse di S. Agostino (p. 107-117), e da Anna de Xainctonge con la Compagnia di S. Orsola di Dôle (1606), la quale, tuttavia, rimase più aderente a una spiritualità propria di un istituto secolare (voti semplici, assenza di clausura stretta) e in armonia con lo scopo prefissosi : l'educazione delle fanciulle povere. Per la redazione delle regole del proprio istituto la Xainctonge si avvalse della collaborazione di un gesuita, il p. Guyon (p. 16-19). In fondo, però, anche la Compagnia di Dôle è un ramo della grande famiglia orsolina ; ora che disponiamo di un'opera critica, come quella recentemente edita dalla M. Teresa Ledóchowska O.S.U. — *Angèle Merici et la Compagnie de Ste Ursule à la lumière des documents* (Roma 1968) —, la storia delle orsoline va inquadrata in modo diverso da quello offertoci dal libro presente (p. 1-11,75-106).

Anni fa, in questa stessa rivista — AHSI 10 (1941) 155-158 — fu recensita un'opera storica del p. Giuseppe Schröteler sui convitti gesuitici nel secolo XVI. L'a., morto nel dicembre 1955, più che storico, fu educatore e uomo d'azione, il quale con la sua personalità riuscì a imprimere un orientamento sulle correnti pedagogiche del suo tempo. Il

---

[3] Isabel DE AZCARATE RISTORI O. D. N., *El origen de las órdenes femeninas de enseñanza y la Compañía de María*. Prólogo del Dr. D. Carlos SECO SERRANO. — San Sebastián (Ediciones Lestonnac) 1963, 8[0], XV-260 p., ill.

libro del Bachmaier [4], educatore anche lui, vuol esser il primo meditato consuntivo dell'opera pedagogica del gesuita renano. Non si tratta di una biografia, i cui particolari sono stati qui condensati in cinque pagine, ma di un giudizio di valore sulla dottrina pedagogica dello Schröteler, che si basa sui suoi manoscritti superstiti e su ciò che rimane di quanto egli poté dare alle stampe.

L'a. segue il metodo descrittivo : prende le mosse da uno sguardo complessivo sulle principali correnti pedagogiche in voga alla fine del secolo scorso e nei primi del presente, e poi tocca i vari campi antistanti su cui si è posata l'attenzione dello Schröteler. Il quale ebbe sempre come punto di riferimento una concezione cattolica, e ad essa rimase sempre aderente. Nella confusione delle idee oggi dominanti, egli aveva bisogno di questo punto fermo per offrire una sana antropologia. Peraltro, i suoi postulati in materia valgono per tutti, e possono esser condivisi anche da chi non professa il suo credo religioso.

2. *Teatro.*

Il teatro gesuitico non è rimasto estraneo a *The Oxford Companion to the Theatre* [5], la nota enciclopedia universale dello spettacolo, collaudata oramai da un insolito successo librario : in poco più di tre lustri tre edizioni oltre tre ristampe. Successo meritato, grazie ad una formula particolarmente felice, attuata con straordinario talento. Ha tutte le apparenze di un dizionario, ma è un volume di eccitante lettura, oltre che austero strumento d'informazione, al quale non manca neppure un'appendice bibliografica, bene selezionata e logicamente redatta (pagine 1029-1074).

L'opera, destinata principalmente al pubblico di lingua inglese, intende offrire, attraverso un gran numero di voci — spesso di notevole ampiezza, quasi monografie a sé stanti, redatte con rigore di metodo e solidità d'impianto — un panorama universale del teatro nel tempo e nello spazio, dall'antica Grecia alla moderna America del nord e del sud ; teatro come organismo vivo, attività corporativa in tutti i suoi aspetti, spettacolo più che fenomeno letterario. In questa sede, pertanto, l'attenzione è rivolta all'attore più che al drammaturgo, non tanto al valore intrinseco dell'opera quanto al successo di repertorio. Perciò il genere burlesco, il Vaudeville, il Music-Hall, la Zarzuela, un gran numero di commedianti di second'ordine e di teatri oscuri, vengono qui affiancati a Shakespeare e Aristofane, a Kean e Irving e alla Comédie Française.

Nello spazio riservato al « theatrical Theatre » non è possibile ignorare le arti sorelle : la musica, come elemento accessorio della recitazione, la danza, il balletto, la sceneggiatura, i costumi, il truccaggio ; come pure l'acustica, l'illuminazione, l'architettura, che sono state ampiamente illustrate. Particolare attenzione, va da sé, è stata riservata alle varie componenti del teatro inglese, incluso un certo numero di termini tecnici, debitamente spiegati.

Ma l'opera di Miss Hartnoll, che è stata coadiuvata da una cinquantina di esperti, sarà di aiuto a chiunque s'interessi alla storia del teatro :

---

[4] H. K. Bachmaier, *Die Pädagogik Josef Schrötelers.* Ein Beitrag zur katholischen Pädagogik der letzten 50 Jahren. — München (Ehrenwirth Verlag) 1964, 8°, 143 p.

[5] *The Oxford Companion to the Theatre.* Edited by Phyllis Hartnoll, 3rd Ed. — London (Oxford University Press) 1967, 8°, xv-1088 p., 176 ill. f. t.

l'immenso accumulo di fatti intorno a teatri e tecniche, autori e attori, di diverse età e provenienza, può fare di questo ottavo maneggevole un prezioso Baedecker anche per lo studioso, che ha a portata di mano molte voci chiave sulle espressioni più salienti del teatro antico e moderno. Menzioniamo in particolare quelle dedicate alla Grecia e alla Roma antiche ; ai vari paesi dell'Estremo Oriente, a quelli dell'Europa in particolare. Le nazioni di notevole tradizione letteraria (Francia, Inghilterra, Germania, Italia, Russia, Scandinavia, Spagna) hanno avuto un largo posto in articoli di notevole ampiezza, oltre che in voci supplementari su compositori, attori e teatri.

Sommuovere venticinque secoli di vita del teatro con l'aspirazione a penetrarne l'essenza, tracciarne le direttrici di sviluppo, contabilizzarne gli influssi e le irradiazioni — e in un campo come questo oggi hanno la misura delle dimensioni stesse del globo — è opera laboriosa anche se collegiale. Le dimenticanze involontarie sono state via via colmate nelle successive ristampe dell'opera ; ma l'editore, per aggiornare il suo schedario, ha tenuto conto della lezione quotidiana : di quei capovolgimenti di fortuna, tuttora appannaggio del teatro, per cui autori dimenticati vengono richiamati a vita come padri di nuovi movimenti artistici.

In questa terza edizione, completamente rifusa, molte sezioni del teatro contemporaneo sono state arricchite di ulteriori dati, anche recentissimi (1966); nuove voci aggiunte (Bulgaria, Nuova Zelanda, Pakistan, Portogallo, Romania, Svizzera, Turchia) ; quasi tutti gli articoli riveduti e corretti, qualcuno anche riscritto. Tra i più impegnativi, immutato è rimasto quello dedicato al teatro gesuitico (*Jesuit Drama*) di Edna Purdie (p. 508-515). Questa succosa monografia rimane tuttora valida, perché solidamente costruita nelle linee essenziali, dalle quali emergono genesi e sviluppi di un genere di spettacolo venuto fuori dalla scuola. Sarebbe stato opportuno, tuttavia, sottoporla qua e là a ritocchi, secondo le indicazioni emerse dagli studi di questi ultimi anni sul teatro gesuitico. Essi avrebbero consentito d'inquadrare il lavoro in una prospettiva più ampia ; di puntualizzarne gli influssi in settori rimasti in ombra (pensiamo al Portogallo e all'opera di Crucius) ; di metter a foco aspetti particolari del tema (il choragus come autore e regista, gli attori, la sceneggiatura, il pubblico), non escluso il riflesso della precettistica del tempo su quel teatro. Questione non oziosa quest'ultima : il trionfo della tragedia classica in Italia e in Francia, parallelo all'affermazione della tragicomedia barocca nei paesi di lingua germanica, non è casuale : è il risultato di due insegnamenti diversi sul teatro, i quali aiutano a capire la freddezza con cui gesuiti italiani e francesi accolsero il teatro barocco dei loro confratelli di Germania, Bidermann compreso.

Il discorso sul drammaturgo svevo cade a proposito, ora che uno specialista del suo teatro, Rolf Tarot, ha curato la ristampa dei *Ludi theatrales* [6].

Si tratta di una ristampa anastatica dell'opera drammatica bidermanniana, pubblicata a Monaco nel 1666 « opera et impensis Joannis Wagneri». È l'unica edizione che si conosca, segno eloquente dell'oblìo in cui cadde, dopo morte, chi in vita aveva conosciuto un successo di pubblico e una popolarità forse mai più uguagliata da un altro dramma-

[6] Jakob BIDERMANN, *Ludi theatrales, 1666*. Herausgegeben von Rolf TAROT, 2 voll. — Tübingen (Max Niemeyer Verlag) 1967, 8°, 502-52* e 478-34* p. (= Deutsche Neudrucke, Reihe Barock, 6-7).

turgo gesuita. Una parte della sua produzione è andata perduta : il *Cassianus* (1602) e l'*Adrianus* (1606) di cui rimangono solo le perioche (vedi in prop. il Nachwort del Tarot, II, 27*-33*). I drammi sfuggiti alla dispersione sono stati pubblicati secondo l'ordine cronologico supposto dagli editori, ma che in realtà non rispecchia la data di composizione dei medesimi : *Belisarius* (1607), *Cenodoxus* (1602), *Cosmarchia* (1610-12), *Iosephus* (1615), *Macarius Romanus* (1613), *Shilemon* (1615-17), *Iacobus Usurarius* (1615-18), *Ioannes Calybita* (1618), *Iosaphatus* (1619), *Stertinius* (1615*c*).

Prima di passare a Roma come *censor librorum* (1625), Bidermann aveva insegnato lettere, da scolastico, ad Augusta (1600-1602), poi da sacerdote a Monaco di Baviera (1606-1615). Il più e il meglio della sua produzione teatrale coincide con gli anni verdi del suo insegnamento letterario, i quali segnano anche il vertice del teatro gesuitico in Germania. Proprio perciò può apparire strano che l'autore si sia rifiutato di dare alle stampe il suo teatro, mentre non ebbe difficoltà di pubblicare altri scritti, curandone la revisione in ulteriori ristampe. Questo riserbo può esser dovuto al fatto che i suoi drammi, composti spesso sotto l'urgenza di occasioni particolari, qua e là tradiscono la fretta (trasposizione di scene da un dramma in un altro, difetto di limatura del verso ecc.). Ma forse a trattenerlo dovette contribuire soprattutto la sconfessione implicita del suo teatro a opera degli umanisti del Collegio Romano, un Galluzzi per esempio nel suo *Commentarius de tragoedia* (1621) o un Donati nella sua *Ars poetica* (1631), sostenitori convinti della precettistica aristotelica.

Per Bidermann la fedeltà alla tradizione non esclude il progresso : agì con libertà e portò sulla scena elementi di rinnovamento, che apparvero rivoluzionari ai suoi contemporanei. La sua originalità s'impone già nel suo primo dramma, il *Cenodoxus*, che è la trasposizione della leggenda di S. Bruno nel dottore di Parigi. Questa tendenza a cercare nuove vie e nuovi temi per la drammaturgia gesuitica si nota nel *Belisarius* e nel *Ioannes Calybita.* Ma ciò che soprattutto importa è l'attuazione della comico-tragedia, sostanzialmente giudicata con scetticismo dalla precettistica in voga. Della quale tenne conto, senza eccessive preoccupazioni, sia nell'adozione della metrica, come anche nella tanto discussa triplice unità. Egli, insomma, componeva, ma da regista *ante litteram*, tenendo d'occhio l'effetto scenico : « coepit grammaticorum praecepta contemnere et suo potius ac temporum suorum genio morem gerere, quam magistrorum non semper legitimis decretis adhaerescere», avverte l'autore della Praemonitio, il quale aggiunge a proposito del *Belisarius* : « illud sequi maluerit quod scaenae ac theatro esset convenientius, quam quod veritati historicae magis congrueret». Preoccupato non più che tanto del verso : nel *Belisarius* si avvale del metro di Terenzio anziché di quello di Seneca ; come anche, a dispetto dell'uso dei classici, introduce nella commedia i cori, consentiti solo nella tragedia. Tutto ciò dà la misura dell'uomo e della sua opera. In Bidermann la poesia tedesca del principio del Seicento ha un rappresentante di straordinario talento, la cui importanza non è stata debitamente studiata in un'opera complessiva.

Ora lo strumento per cimentarvisi non manca. In questi due volumi, oltre il testo del teatro bidermanniano, l'editore ha inserito quello delle singole perioche (riproduzione anastatica), illustrando in una doppia appendice sia l'opera in genere del Bidermann (dati biografici, sviluppo

cronologico del suo teatro, caratteristiche del medesimo e della scena), sia quella dei singoli drammi (tradizione manoscritta, perioche conservateci, eventuali ristampe, bibliografia particolare che li concerne). Non manca neppure una bibliografia generale sul teatro gesuitico. Cosicché, oltre l'opera, si ha anche uno strumento utilissimo per studiarla.

Il teatro gesuitico, che con un Bidermann ha ottenuto le sue credenziali di nobiltà, ma i cui autori in gran parte dei casi sono raramente conosciuti, ha in proposito da registrare una commedia dei primi decenni del secolo XVII recentemente edita da una studiosa del teatro gesuitico polacco, cui si deve, tra l'altro, una edizione critica delle tragedie del p. Gregorio Knapski (1564-1638): Lidia Winniczuk [7]. Alludiamo alla commedia *Odostratocles*, non ignota al Sommervogel (II, 1252) che l'inserì tra le opere teatrali del Knapski. La Winniczuk rifiuta quella paternità, e pensa piuttosto ad autore ignoto, anche se gesuita. La commedia — lavoro mediocre, come del resto lo furono tanti drammi di collegio — si ispira a un episodio desunto dalla *Leggenda aurea* di Giacomo da Varagine ; è divisa in cinque atti, preceduta da un prologo, seguita da due intermezzi e conclusa con epilogo in lingua polacca.

Questi particolari sono rivelatori : mostrano che il teatro gesuitico, più che il teatro umanista, freddo e moralizzatore, cerca il contatto col pubblico.

Tema seducente, cui recentemente è stato fatto largo posto in un simposio tenuto a Nancy su Drammaturgia e Società [8], con un numero elevato di partecipanti e una cinquantina di comunicazioni, raccolte ora in due volumi ma con paginazione progressiva. Gran parte di queste monografie, dallo svolgimento spesso indipendente e facente parte a sé, ma che lasciano trasparire una serie di intersezioni, hanno come particolare punto di riferimento la Spagna (p. 1-148), la Francia (p. 247-407), l'Inghilterra (p. 525-888), il teatro gesuitico (p. 433-523), mentre sono rimasti sostanzialmente in ombra due importanti settori : l'Italia e la Germania.

Come indica il sottotitolo, si tratta di fattori interdipendenti della creazione teatrale, che si possono esaminare successivamente per esigenze d'analisi (testo ed interpretazione da una parte ; dall'altra, strutture sociali strettamente associate alla vita teatrale : composizione e condizioni del pubblico, situazione della compagnia e dell'attore nella società ecc.), ma senza perder mai di vista un insieme sempre in movimento.

In questo genere di lavori, quale che sia la natura dei tagli praticati e la loro estensione, non si può evitare il riferimento a certi dati storici che servono da punto di partenza o di nesso : come la natura del potere politico e il rapporto tra le classi ; la funzione della monarchia e l'importanza crescente del commercio e del denaro ; l'economia che tende a

---

[7] *Dramma comicum Odostratocles* - Praefatione apparatu critico annotationibus instruxit Lidia WINNICZUK. — Wratislaviae-Varsaviae-Cracoviae (Academia scientiarum polona. Collegium studiis classicis promovendis) 1969, 8°, 78 p. (= Bibliotheca latina medii et recentioris aevi, XVII).

[8] *Dramaturgie et Société.* Rapports entre l'œuvre théatrale, son interprétation et son public aux XVIe et XVIIe siècles. Nancy, 14-21 avril 1967. Études réunis et présentées par Jean JACQUOT avec la collaboration d'Élie KONIGSON et Marcel ODDON. 2 voll. — Paris (Centre national de la recherche scientifique) 1968, 4°, XXXII-909 p., ill.

spostarsi dalla campagna alla città ; la proprietà che conserva la sua importanza e la nobiltà il suo prestigio ; la terra che cambia padrone, e una nuova nobiltà che si sostituisce all'antica aristocrazia. Una realtà, assai più complessa di quanto non lasci supporre questo richiamo, condiziona sia il teatro in sé, al quale fornisce situazioni di base, sia anche l'autore e l'attore in cerca di sicurezza e di guadagno.

Se è agevole descrivere le fluttuazioni del mestiere di commediante, soggetto a esser trattato da vagabondo se non protetto dal principe o da un mecenate che ne condiziona e garantisce l'integrazione nella società, più difficile invece fissare i rapporti tra attore e uditorio, tra la composizione del pubblico e il suo influsso sull'evoluzione del gusto e del repertorio. Con relativa facilità si può arrivare a definire tipi in un certo senso legati alla organizzazione stessa del luogo teatrale, come la struttura di un « corral» madrileno, in cui la divisione degli spettatori è regolata secondo il grado sociale e il censo ; di uno spettacolo di corte ; di commedie in un borgo rurale, destinate a pubblici omogenei. Ma per avere un'idea dei gruppi sociali toccati da un repertorio, oltre quelli riuniti in una sala, bisogna tenerne presenti altri che possono esser raggiunti in ambienti differenti.

In genere si può dire che il successo degli autori e degli attori dipendeva ad un tempo dalla corte e dalla città. Ma non è facile stabilire chi dei due esercitasse maggior influsso sulla costituzione del repertorio : se la nobiltà o la borghesia. Un giudizio di valore deve, comunque, tener presenti diversi fattori : il denaro, il grado sociale, il buon gusto. Nella Francia del secolo XVII, quando trionfa il classicismo, il gusto raffinato è supposto comune alle persone di alto grado sociale ; ciò che induce anche a stabilire una gerarchia nel genere teatrale : la tragedia è considerata più nobile che la commedia.

Lo studio dei livelli sociali, già complesso, ne presuppone un altro che non lo è meno : quello dei livelli culturali, quando si tratta di uditori socialmente eterogenei, in cui le classi popolari occupano un posto importante. Compito degli attori assicurare la partecipazione di tutti allo spettacolo, unificando l'assemblea a mezzo di un'azione e di un tema. Alcuni studi di questa raccolta mostrano il lavoro di conciliazione e di sintesi che permise agli autori di soddisfare i gusti di un pubblico differenziato per composizione sociale e livello culturale. Questa coesione della scena indivisibile aveva caratterizzato il teatro spagnolo e la drammaturgia del periodo elisabettiano in Inghilterra.

La lingua usata poteva fare da schermo a questa comunione tra pubblico e attori, quando sul palcoscenico recitavano compagnie straniere. Si cercava allora un compenso nella pantomima e negli effetti spettacolari, che costituirono il mezzo di comunicazione col pubblico. Questo ruolo fu assolto pure dal linguaggio musicale nell'opera italiana cantata nelle principali corti d'Europa. Il problema della lingua si pose soprattutto nel teatro scolastico. Nei collegi di gran parte d'Europa i gesuiti furono i soli a organizzare spettacoli in latino, accessibile solo a una minima parte degli spettatori. La difficoltà venne risolta in diverse maniere : con la diffusione di argomenti particolareggiati o di traduzioni semplificate ; con l'uso del prologo in lingua volgare oppure il ricorso al riassunto dell'azione premesso ai singoli atti ; con il ricorso ai balletti e alle trasposizioni allegoriche, che commentavano un'attualità politica.

A proposito di *Allégorie et actualité sur les tréteaux des Jésuites* (II, 433-443), il p. François de Dainville nota come al tempo di Richelieu

il repertorio scolastico abbandoni la tradizionale tematica biblica e agiografica, per attingere alla storia greca e romana. Con quali intenzioni? Perché, nonostante le apparenze, esso non seppe sfuggire alla tentazione dell'attualità che infieriva nella tragedia classica. Molte rappresentazioni del secolo XVII si riportano a situazioni attuali, mediante l'allegoria: «sermo quo aliud verbis aliud sensu attenditur», come s'insegnava nei manuali di retorica richiamando la definizione di Quintiliano. Così Luigi XIII che debella l'eresia con la conquista della Rochelle (1628) appare sotto le vesti dell'eroe Teandro. A Agen l'arrivo di Mayenne si metamorfizza in quello di Enea nella città di Didone ecc. Con esempi concreti, generalmente attinti a fonti inedite, l'a. addita il modo di procedere degli scrittori e i mezzi dei quali si servivano per aiutare lo spettatore a scoprire il senso nascosto dell'allegoria. Essi offrono un campionario assai vario sul posto fatto dagli autori all'attualità e il modo di travestirla sotto la verità della storia o la finzione allegorica. L'influsso esercitato dal teatro scolastico sulla formazione di autori e pubblico e spettatori della tragedia classica potrebbe ulteriormente avvalersi degli sviluppi dell'indagine sul solco indicato dall'a. per un giudizio di valore sulla presenza dell'attualità nella tragedia classica francese.

André Stegmann — *Le role des Jésuites dans la dramaturgie française du début du XVIIe siècle* (II, 445-456) — sostiene un influsso determinante del teatro scolastico sulla formazione dello spirito classico in Francia. Gli offrì anzitutto una tematica, che interessa una trentina di autori francesi dal 1580 al 1650. Così per esempio la tragedia di Garnier *Juives* si ispira al *Sedecias* del p. da Cruz; il *Cosroes* di Rotroux a quello del p. Cellot. Le fonti di ispirazione non sembrano affatto contestabili per le tragedie sacre (1580-1610). L'influsso fu massiccio sul piano storico (1635-1647). Del teatro gesuitico, oltre la tematica, si assimila anche lo spirito: gli autori di tragedie, anche quando trovano i loro modelli immediati, fanno ricorso alle stesse fonti storiche alle quali hanno attinto i gesuiti. Ma c'è di più: Stegmann ha tenuto anche a mostrare lo spirito solidamente storico e politico di questo teatro, e l'unità d'ispirazione che accomuna i differenti cicli di cui si compone. Il panorama cronologico è una filosofia della storia guidata dalla Provvidenza per vie misteriose. Il movimento della storia non è né una catena di sussulti anarchici, né un regno costante della forza. Proprio qui, secondo lo Stegmann, bisogna cercare il segreto che spiega la natura e l'estensione dell'influsso del teatro gesuitico sulla produzione francese nel breve periodo aureo della tragedia, oltre che il carattere europeo di alcuni grandi temi (Belisario, Cosroe, Ester, Giuseppe, S. Giosafat ecc.). Su un terzo punto infine si fece sentire l'influsso del teatro scolastico: sul piano estetico, a opera dei teorici dell'Ordine, italiani e francesi (Donati, Galluzzi, Caussin), con una precettistica di cui hanno tenuto conto Corneille e i drammaturghi suoi contemporanei.

Questo teatro «minore», come lo si suol comunemente definire e che ha nondimeno offerto i primi modelli ai grandi autori del secolo, per molto tempo è stato il solo teatro regolare allora esistente in circa duecento città d'Europa, ai cui spettacoli assistevano non i soli alunni dei collegi, ma la cittadinanza intera. Esso pertanto costituisce un *test* prezioso per la storia della sensibilità, anche quando può offrirci un repertorio compiuto solamente a livello provinciale o regionale. La ricerca in vecchie raccolte manoscritte può riservare ancora sorprese, come l'ha riservato a Jacques Hannequin — *Théatre et société dans les pièces de collège au*

XVIIe siècle (1641-1671) d'après vingt-sept programmes de la province de Champagne des pères jésuites (II, 457-467) — la scoperta di 27 programmi, metà dei quali sconosciuti, concernenti drammi di teatro rappresentati nella provincia di Champagne tra il 1641 e il 1671. Il loro interesse non può sfuggire : per un ciclo storico e un settore geografico circoscritti, si hanno sotto mano esempi di differenti generi scenici in uso allora nei collegi, dalla semplice *concertatio* al teatro propriamente detto. I temi sono in funzione della missione didattica dei gesuiti. I personaggi portati sul palcoscenico sono o martiri o santi o eroi. Il problema che si pongono, come nel teatro di Seneca, è più quello del loro destino che dei loro atti ; mai però il male appare sproporzionato alle forze dell'eroe ; il personaggio rimane libero di fare il male, ma la grazia l'assiste. Anche se gli alunni sono reclutati in tutte le classi della società, l'ideale loro proposto è aristocratico, cioè quello dei migliori. I problemi che appaiono sulla scena sono quelli della società degli adulti : eresia, tirannia, pacifismo, patriottismo. Il balletto, che si ispira alla moda corrente, è sempre adattato alle necessità pedagogiche degli alunni ; soddisfa il gusto dello spettacolo, ma restando fedele alla vocazione didattica. Nonostante tale sua funzione pedagogica, il teatro non per questo è meno animato da una spiritualità che gli consente la più ampia apertura sul mondo.

L'aspetto moraleggiante di questo tipo di teatro viene sottolineato da Jean-Marie Valentin, *Sur quelques prologues de drames jésuites allemands aux XVIe et XVIIe siècles* (II, 469-478).

Anche in Spagna il mondo collegiale è in relazione stretta con la vita pubblica della città nei più diversi strati sociali. Per una ricerca in proposito Lucette E. Roux — *Cent ans d'expérience théatrale dans les collèges de la Compagnie de Jésus en Espagne. Deuxième moitié du XVIe siècle. Première moitié du XVIIe siècle*, II, p. 479-523) — si è avvalsa del repertorio dei collegi di Andalusia e di Castiglia, conservato in buona parte presso la biblioteca della Academia de la Historia di Madrid. L'esame cronologico di queste opere e dei loro rapporti sia con gli esecutori sia con il pubblico dà risalto a un processo dinamico di ricerca nel campo della drammaturgia, condizionata dal contesto sociale. Tipica al riguardo l'opera del p. Pedro Acevedo, perché fu lui a dare forma, norme e impulso al teatro scolastico dei gesuiti spagnoli. Acevedo non fu un drammaturgo nel senso genuino della parola, ma un pedagogo e un predicatore. E come tale, il suo atteggiamento iniziale fu quello di sfida al pubblico, cui intese somministrare severe moralità, senza indorare la pillola con le facezie, come fece in *Metanea* (1566). Lentamente, tuttavia, anche lui dovette piegarsi alle esigenze del gioco, introducendo nel suo repertorio elementi di spettacolo (l'intermezzo per esempio) imposti dalla necessità di piacere al pubblico per meglio edificarlo, e aprendo anche un timido spiraglio al volgare (nel prologo e nel riassunto iniziale di ogni atto) per render più accessibile a un uditorio più vasto la tessitura del dramma latino. La via da lui aperta fu seguita dai suoi successori, i quali peraltro si affrancarono notevolmente dalle norme troppo rigide del battistrada, pur mantenendo ferme le consegne essenziali di quel teatro che perseguiva scopi educativi. In secondo luogo il confronto del repertorio dei collegi andalusi con quello dei collegi castigliani della stessa epoca consente di metter in chiaro, nonostante le finalità e le caratteristiche comuni, divergenze motivate dal differente ambiente sociale. La drammaturgia castigliana si ispira da parte degli autori al desiderio di imporre una forma e temi nobili, ma si preoccupa anche di trattarli in maniera realistica e

alla portata di un pubblico assai meno colto di quello andaluso. Perciò, quale che sia il tema di un dramma (biblico, agiografico o storico), i personaggi che l'impersonano, il quadro in cui vivono e le preoccupazioni che li assillano sono il riflesso esatto della vita contemporanea. Insomma : lo spettacolo della vita quotidiana è trasposto sulla scena, sia pure nel quadro di drammi sacri. Il realismo, pertanto, è la nota peculiare di questo teatro, i cui drammi sono bilingui o addirittura in volgare, dato che il pubblico non intende affatto il latino e non si preoccupa di nasconderlo. Infine la Roux mostra la forma nuova di questo teatro nel secolo XVII in un collegio aristocratico, come il collegio imperiale di Madrid, influenzato dall'ambiente mondano della capitale e dalla evoluzione del teatro di corte, col quale viene a contatto. Un teatro in partenza costruito con presupposti didattici e dottrinali non può affettare esigenze artistiche ; ciò spiega la sua vita effimera, alla quale sono condannate le opere che non portano il vero sigillo dell'arte. Ma per quanto privo di trascendenza e votato all'insuccesso sul piano estetico, conserva il suo titolo di gloria : l'essere stato il crogiolo in cui si fusero l'arte drammatica del secolo d'oro e il suo pubblico.

Roma. M. SCADUTO S. I.

2. HISTORIA DE LA ESPIRITUALIDAD

Tenemos delante una serie de obras sobre escritores espirituales y problemas de espiritualidad jesuítica, de valor muy desigual, pero que en conjunto muestran un notable avance respecto a las publicaciones semejantes de hace unos lustros. Se estudian las ideas y actitudes de los autores con mucha más objetividad. No se busca tanto defender posiciones propias, cuanto aclarar el estado objetivo de la realidad. Se encuadran las diversas figuras en el ambiente, y se van dejando paulatinamente a un lado los aspectos secundarios para centrar la investigación en el nervio del problema.

Se ha perdido el miedo a revisar clichés estereotipados. Se estudian también los múltiples problemas que se entreveran en la formación y el trabajo de los protagonistas. Van con ello disminuyendo aquellas ingenuas semblanzas que consideraban sólo el aspecto edificante, y ponían delante figuras anodinas, idealizadas, que parecía no habían tenido una lucha en su vida y poseían el dominio absoluto en todas las circunstancias.

Pero no todo es hoy mejor que ayer. Por afán de actualizar el mensaje de personas de otra época, se las juzga a veces con categorías de hoy, exagerando con ello no pocas veces el alcance de su espiritualidad. Por reacción a las exposiciones ingenuas de otro tiempo, se corre el peligro de agrandar los problemas y las crisis, y de ocultar los rasgos que pueden parecer hoy extraños o demasiado candorosos. Por interés de profundizar en los problemas que proponen los escritores, o de caracterizar sus tendencias, no se soslaya siempre el peligro del subjetivismo, dando como propio del autor lo que no es más que apreciación personal.

Señal de que se quiere evitar este peligro y presentar el pensamiento auténtico de los autores es el deseo de estudiarlos en los mismos textos originales. Este afán de vuelta a las fuentes ha suscitado una serie de ediciones de escritos, base necesaria de todo estudio. Comencemos por ellos nuestro boletín.

1. *Ediciones de autores espirituales*

La primera edición que queremos presentar es la de las *Obras* de uno de los escritores espirituales principales de la antigua Compañía, del padre Luis de la Palma [1]. La Palma es uno de esos autores clásicos más citados que leídos. Sin embargo, para ser comprendido rectamente, debe ser leído y releído varias veces. Vale la pena hacerlo, porque La Palma encierra conceptos sugerentes, sumamente fecundos, va al fondo de los problemas que trata, y ofrece todavía hoy puntos de vista sumamente interesantes.

Es sin duda el autor antiguo que ha profundizado más y mejor en el mundo de los ejercicios de san Ignacio. Nieremberg asegura que se debió al trato personal que tuvo nuestro escritor con el padre Ribadeneira.

---

[1] Luis de LA PALMA, *Obras*. Historia de la sagrada pasión, Camino espiritual, Práctica y breve declaración del Camino espiritual. - Introducción, estudio y notas de Francisco X. RODRÍGUEZ MOLERO S. I. — Madrid (Editorial católica) 1967, 8⁰, XXVIII-935 p., 1 retrato. (= Biblioteca de autores cristianos, 261).

No lo dudamos, pero creemos que este contacto con el confidente de san Ignacio fue solo el punto de arranque. La Palma es por naturaleza un pensador que no se contenta con juicios ajenos. Vuelve una y otra vez sobre cada realidad, hasta desentrañarla en todos sus aspectos. Por ello resulta no pocas veces desesperadamente lento. Pero, si se tiene paciencia de seguir su desarrollo hasta el fin, se aprecia la claridad con que va solucionando los problemas espirituales más delicados.

Hemos querido adelantar estas consideraciones para que se vea mejor la importancia de una edición cuidadosa — no menos que la que dio también el padre Abad en la *Biblioteca de autores españoles* —, conforme a las exigencias de la crítica moderna, como de hecho es esta que presentamos. El mejor juicio que podemos emitir de ella, es afirmar que es digna del autor que se edita. No es un libro que se prepara por un compromiso editorial. Es fruto de largos años de convivencia íntima del editor con el mundo y la persona del autor. Lo demuestra la ponderación y exactitud de los juicios, el dominio de los detalles más insignificantes que afectan cualquier paso de los escritos. La Palma no tiene secretos para Rodríguez Molero. La introducción general y la de cada uno de los libros, encuadran cada escrito de manera justa, y orientan al lector satisfactoriamente.

Creemos, con todo, que para comprender en su verdadero significado la espiritualidad de La Palma hubiera sido mejor que una descripción de las devociones — como hace en el apartado «el autor ascético» —, un estudio de los conceptos fundamentales y de las actitudes íntimas. Porque lo verdadeeamente interesante es llegar al mundo interior del padre La Palma, y descubrir el punto desde donde contemplaba la acción de Dios, lo que llamaríamos las categorías del pensamiento teológico lapalmiano. Decimos lo mismo del capítulo «el teólogo». Sin duda hubiera penetrado más en el pensamiento del autor si — en vez de limitarse a enumerar sus opiniones teológicas, que son las de su tiempo — hubiera llegado a los principios básicos que dominaban su visión teológica.

Invitaría a Rodríguez Molero a que, con el conocimiento que tiene de La Palma nos descubriese esa línea íntima personal, el mundo espiritual propio en que se movía. Por si puede orientar de algún modo en este trabajo, me atrevo a sugerir lo que para mí forma la clave de su pensamiento.

El gran místico toledano se coloca por encima de toda circunstancia concreta. Contempla la realidad fuera de los límites del espacio y del tiempo. Llega a la esencia de cada realidad. Pero, una vez descubierta su naturaleza, no se detiene en ella. Contempla cómo se da en los diversos momentos, la proyecta sobre la humanidad. En el *Tratado de la pasión* penetra en el interior de Cristo, descubre sus sentimientos y actitudes personales, y describe el modo como se manifiestan a lo largo de todos los tiempos. En el *Camino espiritual* contempla los Ejercicios no como un libro cerrado, escrito por Ignacio, sino en su dinámica continua.

La Palma no tanto analiza situaciones concretas, cuanto contempla realidades en su conjunto. No estudia estáticamente un concepto, sino dinámicamente una vivencia. Me atrevería a llamarle el evangelista de los Ejercicios. Va en sus obras actualizando sus vivencias — trasparencia, más que estudio, de la realidad —, como los evangelistas actualizaron la experiencia vital de las primeras generaciones.

La base de su espiritualidad la forma esta trasparencia contemplativa vivencial. Solo «contemplando» a La Palma desde ese ángulo personal

suyo, se puede penetrar en el fondo de su espíritu, y descubrir su fisonomía propia.

Spee es un autor de características opuestas a La Palma en no pocos aspectos. Poeta, nos da el reflejo de la realidad en su exquisita sensibilidad, no la visión trascendente que ofrece La Palma. Artista, busca el detalle, la delicadeza. Theo G. M. van Oorschot ha realizado una edición de la obra principal de Spee, su *Güldenes Tugend-Buch* [2], y proyecta la impresión de otros dos escritos suyos. Es una edición hecha según las exigencias más severas de la crítica actual : indicación de todas las variantes de los manuscritos, trascripción perfecta, notas aclaratorias exactas.

En este escrito de Spee hay que distinguir, conforme a la terminología del mismo autor, « la tierra » y « el oro ». La tierra son la serie de ejercicios concretos que recomienda, basados en realidades muy en boga entonces — algo necesario, pero que, como la tierra, cambia y puede ser removida —. El oro es el fondo vivificador, Dios mismo, la Trinidad que contempla desde el principio. Spee es todo él un testimonio viviente. No son solo sus expresiones las que nos hacen entrever algo de la grandeza de Dios, e incitan a vivir una vida endiosada a través del ejercicio de las virtudes teologales, como él sugiere, sino que es toda su personalidad la que se ve trasparentada por Dios. Se le va viendo cómo busca sin cesar la fórmula más bella, la expresión más rica de contenido, para describir con la galanura propia de su estilo las indescriptibles realidades divinas.

El editor pone en el *Nachwort* — que corresponde a la introducción en otras ediciones — un problema que nos interesa especialmente. Afirma que la teología de Spee sigue la línea de la teología espiritual de los jesuitas de su tiempo. Creemos que tenía primero que esclarecer la línea teológica jesuítica de aquella época, ver si en esta hay una orientación unitaria, o si dentro de ella — como pensamos nosotros — se registran corrientes diversas. Porque en este caso habría que ver la posición propia de nuestro autor.

Ciertamente Spee no pertenece a lo que pudiéramos llamar la escuela antiprotestante, nota que para muchos forma uno de los elementos característicos de la teología jesuítica. Su orientación espiritual es esencialmente pacifista y positiva. Insiste sobre todo en una dependencia amorosa de Dios. Esto no parece estar muy en consonancia con los grandes teólogos jesuitas de la época : Suárez, Tanner, Becanus, los cuales « betonen, in Kampf gegen die protestantische Lehre von der ' fides fiducialis ', vornehmlich die Notwendigkeit der menschlichen Mitwirkung mit der Gnade Gottes » (p. 680).

Algunas de sus teorías teológicas, como la de la condonación de las culpas, encontraron dificultad entre los censores. Le consideraban demasiado abierto a las nuevas tendencias. No podían achacarle ninguna proposición herética, pues Spee sabía ajustar la letra a la doctrina teológica tradicional, pero se notaba su preferencia por una actitud más apaciguadora en el modo como insiste en los aspectos más conciliadores, como la utilidad de los sacramentos y la confianza en la remisión divina.

---

[2] Friedrich SPEE, *Güldenes Tugend-Buch*. Herausgegeben von Theo G. M. VAN OORSCHOT. — München (Kösel-Verlag) 1968, 8°, 726 p., 2 facsímiles. (= Deutsche Barok-Literatur. Herausgegeben von M. Bircher und F. Kemp.-Friedrich Spee Sämtliche Schriften. Historisch-kritische Ausgabe in drei Bänden. Herausgegeben von Emmy Rosenfeld, II).

Más aún. Spee se acogía muchas veces a la dicción poética para poder emplear formas más libres. Los teólogos se fijaban menos en las libertades de una composición poética. En sus versos volcaba sus sentimientos más íntimos, y explanaba sus ideas predilectas. Sus poesías contienen muchas veces delicados conceptos teológicos, enunciados de manera más bella y personal. Quería evitar los juicios de los censores, que pusieron dificultades en alguna doctrina de sus capítulos en prosa porque « est fidei parum consona » (p. 682).

En un copioso *Anhang* se da el fundamento y las variantes de la edición crítica (p. 527-668) y un *Nachwort* (p. 569-726), en el cual se estudia la paternidad del texto, los diversos problemas que presenta la génesis de la obra, la mentalidad teológica y espiritual, método, estilo literario.

Este libro forma el segundo volumen de los *Sämtliche Schriften* de Spee. Constará la serie de tres tomos. El primero contendrá las poesías espirituales o *Trutz Nachtigall*; el tercero, la *Cautio criminalis*, el famoso libro contra los procesos de supercherías.

El profesor J. S. da Silva Dias publica como complemento de su conocido libro *Correntes de Sentimento Religioso em Portugal*, los reglamentos primitivos de la Congregación del oratorio de Lisboa [3]. La iniciativa de Silva entra dentro de la orientación actual historiográfica. Desde que se descubrió la importancia del Oratorio del Divino Amore para la renovación espiritual de la Iglesia, se está prestando cada vez más atención a esos centros, en donde se gestaban los planes de la acción renovadora, y se formaban los que iban a influir en la reforma de los diversos sectores.

Silva, ayudado por los alumnos de su seminario universitario, presenta aquí diversos reglamentos y documentos : los Estatutos de la Congregación del Oratorio de Lisboa, con su apéndice correspondiente de reglamentación, en que se concretan las funciones de los directivos ; las Reglas comunes que por obligación se deben observar en la Congregación ; la *Direcção* para nueve días de ejercicios, redactada por el oratoriano Manuel Bernardes ; el Bulario primitivo, con las correspondientes súplicas (22 documentos) ; y los Estatutos de la Congregación de clérigos del Oratorio de la Asunción.

Publica la *Direcção* del padre Bernardes porque formaba parte del reglamento interno, y porque es una pieza fundamental para comprender la espiritualidad del Oratorio, que era de índole esencialmente práctica. En la *Direcção* se pone la esencia de la perfección en realizar todas las acciones « perfectamente ». De este modo, se dice, se conforma el hombre con la razón y con la voluntad de Dios (pp. 179, 180). Lo mismo ese texto que los varios Estatutos abundan en consejos prácticos, normas y sugerencias para realizar cada obra con la mayor perfección posible. Se regulan todas las acciones, se prescriben muchas oraciones, penitencias, actos prácticos determinados. Se insiste en la práctica de las virtudes y en el cuidado de las cosas mínimas. Es significativo que al hablar de la oración se considera como defecto el ocuparse tanto en pensamientos especulativos como en muchos afectos. El ideal era una oración práctica, basada en resoluciones de la voluntad racional, en dependencia naturalmente de la gracia divina, de la fe y esperanza en el Señor (p. 186).

---

[3] J. S. DA SILVA DIAS, *A Congregação do Oratório de Lisboa. Regulamentos primitivos.* — Coimbra (Universidade) 1966, 8°, XVI-370 p. (= Istituto de Estudos filosóficos).

Ofrece particular interés la lista de lecturas espirituales que se recomiendan a los congregantes. Es curioso que estén ausentes de ella maestros de vida espiritual como el beato Avila y santa Teresa, y aun un autor tan leído en Portugal como fray Luis de Granada. En cambio, se recomienda a san Juan de la Cruz. Los autores jesuitas recomendados son los principales de aquella época : Francisco Salazar, Sebastián Izquierdo, Luis de La Puente, Alvarez de Paz, Leonardo Lessio, Carlos Gregorio Rossignoli, Gaspar de la Figuera, Juan Eusebio Nieremberg.

Al fin de la obra publica Silva una nota sobre las fuentes del libro de Manuel Bernardes. Es esta la única indicación orientadora de cierta importancia en este libro. Es lo que echamos principalmente de menos en él. Indicaciones sobre las circunstancias históricas, el ambiente, los datos necesarios para la recta inteligencia de los documentos. Las notas son muy escasas. Se reducen casi exclusivamente a la identificación de los autores citados — lo que en algunas ocasiones, como en la lista de los autores recomendados, supone mucho trabajo — y la compulsación de las citas. Ni siquiera se da la biografía esencial del autor de la *Direcção*. A pesar de esto, es una edición cuidadosa y exacta. Será la base obligada para « rehacer de arriba abajo » la historia de la Congregación del Oratorio, como asegura en el prólogo que es necesario hacer.

Estos documentos son de gran valor para la historia de la espiritualidad de la Compañía, pues reflejan el ambiente de la época, y ofrecen una gran afinidad con las congregaciones marianas, tan íntimamente ligadas con los jesuitas. Esta afinidad creemos que se debe, más que a un influjo directo, a una interdependencia mutua ambiental. Hay, con todo, influjo directo del jesuita alemán Tobias Lohner en el libro de Bernardes. Las citas de Padres y autores espirituales antiguos están tomadas de la *Instructissima bibliotheca manualis* de aquel autor (p. 347). Ciertamente un influjo exiguo, pero que revela el sentido « práctico » de la espiritualidad, aun en estos detalles. No bebían directamente de las fuentes de los grandes autores. Se contentaban con selecciones que les daban unos cuantos textos en que apoyar sus ideas.

El siguiente volumen que deseamos presentar pertenece a una época mucho más reciente, a los primeros años del siglo actual. Son los ejercicios que dio el padre Pichon, director espiritual de santa Teresa de Lisieux, a las religiosas de Jesús y María en su convento de Woonsocket en 1902 [4]. El interés principal de este texto radica en la oportunidad que ofrece para estudiar el influjo que haya podido tener en santa Teresita el padre Pichon.

Este había dirigido otros ejercicios a las carmelitas de Lisieux, pero fue en 1887, antes de que entrase santa Teresa del Niño Jesús. De todos modos, no conocemos el texto. Las ideas que expuso entonces ¿ reflejaban el mismo espíritu y tendencia que los ejercicios de 1902, o hay en estos un cambio, debido al influjo que ejercieron en él las cartas de la santa de Lisieux ? Es este uno de los varios problemas difíciles que laten en la acción que ejerció el padre Pichon. Todos ellos los trata con gran competencia Combes en el largo y excelente prefacio de casi 90 páginas — un verdadero estudio — que antepone a la edición de estos ejercicios.

---

[4] Almire Pichon S. I., directeur spirituel de sainte Thérèse de Lisieux, *Retraite*, éditée et présentée par Mgr. André Combes. — Roma-Paris (Pont. Università Lateranense - J. Vrin) 1967, 8°, 314 p. (= Spiritualitas, V).

La dirección del P. Pichon fue un poco especial, pero verdadera. La misma santa le llama repetidamente su director (p. 8 nota 7); Pichon marchó a Canadá a fines de 1888, antes que entrase Teresa en el carmelo. Amigo y confidente de la familia, hizo Teresa con él en mayo de 1888 una confesión especial y extraordinaria. Desde entonces no volvería a verle. Sin embargo, Combes no duda en escribir que «la dirección propiamente dicha del P. Pichon» ha durado hasta el fin de la vida de la santa (p. 8 nota 6).

La dirección se realizó por escrito. Teresa le escribía una carta por mes. Nadie pudo seguir mejor que el padre Pichon el itinerario espiritual de la santa. ¿Cuánto debe esta a los consejos que le iba dando en sus respuestas? Combes calcula que la santa escribió al padre unas 112 cartas. El director las quemó todas. No nos queda ni una sola. En el carmelo de Lisieux se conservan unas 15 cartas del director a la dirigida. Ignoramos por qué razón no las pudo ver Combes ni se ha permitido su publicación (p. 15).

Privado Combes de toda fuente directa, se afana por medios indirectos — principalmente a través de otras cartas de dirección del padre: 91 cartas y 13 tarjetas — en descubrir sus ideas espirituales y su estilo de dirección. Hay que tener en cuenta que todas las cartas son posteriores a la vida de la santa. De ahí que siempre queda en pie el problema de saber hasta qué punto las cien cartas de santa Teresita condicionaron el espíritu de su director.

Presentado el autor, y los problemas que suscita su dirección, publica Combes el texto íntegro de los ejercicios que dirigió, como hemos dicho, en 1902 del 17 al 26 de julio. En su forma externa son ejercicios clásicos, idénticos a los que predicaban en esta época los jesuitas en todas partes. Seguían en el marco exterior literalmente el texto ignaciano. La personalidad del padre Pichon no se puede por consiguiente descubrir en esta parte. Hay que verlo en las ideas en que insiste, en el modo personal como propone los temas.

Se nota ciertamente en él al director experimentado. No en vano dio durante su vida más de mil tandas de ejercicios. Va aplicando a los problemas reales de las religiosas la doctrina que expone. También en muchas de las prácticas que recomienda, en las expresiones que usa, es hijo de su tiempo; pero en el fondo de todas sus recomendaciones se encuentra, como línea íntima, constante, una llamada a la esperanza. Pichon esponja el alma, incita, anima siempre que puede. Pero preferimos copiar el juicio de Combes. Ninguno le conoce mejor, aunque no negamos que se refleja en él una tendencia de simpatía hacia la persona, que a veces puede llevar a idealizar algo su figura:

« Cette retraite, vigoureusement dirigée contre les séquelles du jansénisme, tend par-dessus tout à libérer les consciences. Elle veut faire de toutes ces religieuses, non des esclaves, mais des épouses animées non seulement d'amour, mais de tendresse. Ce dessein n'empêche par le prédicateur d'être, s'il le faut, terrible et d'évoquer les châtiments de l'enfer avec un réalisme qui se veut insupportable. C'est qu'il croit aussi bien à la gravité du péché qu'à l'infinité de la Miséricorde. Sa religion n'en est pas moins essentiellement la religion de l'amour. C'est à la perfection de l'amour, voire jusqu'à l'abandon, qu'il veut conduire son auditoire» (p. 91-92).

Combes promete un estudio especial sobre la doctrina espiritual del padre Pichon, tal como se desprende de estos ejercicios. Esperemos este trabajo para poder profundizar más en el tema.

2. *Exposiciones de conjunto*

Pasamos de las ediciones de fuentes, a los trabajos de conjunto. El primero que queremos presentar desborda el mundo espiritual jesuítico. Abraza toda la espiritualidad cristiana en un período de siglo y medio (1500-1650). Es el magnifico libro de Louis Cognet sobre la espiritualidad moderna [5]. No podemos aquí entrar en los múltiples y complejos problemas que toca. Nos tenemos que contentar con dar una rápida visión de conjunto.

En la primera parte trata de lo que él llama preponderancia española : san Ignacio y la espiritualidad jesuítica, manifestaciones del misticismo y del humanismo en las diversas corrientes espirituales ; los dos grandes maestros de la escuela carmelitana, santa Teresa de Jesús y san Juan de la Cruz, para acabar esta parte con dos capítulos, uno que titula « Grandezas y miserias de la espiritualidad española» y otro dedicado a la crisis espiritual de la Compañía de Jesús.

En la segunda parte estudia la preponderancia francesa : la renovación francesa y la escuela abstracta ; san Francisco de Sales y el salesianismo ; Bérulle y la corriente berulliana ; la Compañía de Jesús y la espiritualidad francesa ; el primer Port-Royal.

De doce capítulos, dedica tres — además de exposiciones particulares en otros — a los jesuitas. La proporción nos hace ver la importancia de esta obra para el estudio de la espiritualidad jesuítica. Pero el interés de este estudio no viene sólo, ni principalmente, del número de páginas. Procede del modo vigoroso, penetrante, con que se estudian los temas, dentro naturalmente del carácter sintético, condicionado por la naturaleza del libro, y de la circunstancia de que se examina la espiritualidad jesuítica en su momento de formación, con sus crisis de crecimiento, sus varias tendencias, sus representantes más característicos.

Dejamos a un lado el primer capítulo sobre san Ignacio. Se hablará de él en un próximo Boletín. Nos limitamos a los demás, en los que Cognet traza a grandes rasgos los problemas procedentes de las infiltraciones de carácter místico contemplativo en la Compañía, con su repercusión en la contienda en torno al padre Baltasar Alvarez ; de la doble orientación que se notó en el seno de la Compañía, desde el principio ; de las varias fases de la espiritualidad jesuítica italiana, con las cuestiones que suscita la mística Isabella Berinzaga y el *Compendio de la perfección cristiana* ; y, sobre todo, del poderoso movimiento suscitado en Francia en torno a Bérulle, y del humanismo devoto que produjo una serie de autores espirituales jesuitas, maestros eminentes en el espíritu, cuyo principal representante es Louis Lallemant.

Cognet tiene que reducirse a los dirigentes de los varios movimientos, a las grandes figuras. Prescindiendo de los autores citados en el primer capítulo, va estudiando en Italia — además de la acción de los generales Mercuriano y Aquaviva y de alguna rápida alusión a Vitelleschi — a Achille Gagliardi y Giuseppe Blondo ; en España, a Baltasar Alvarez, Luis de la Puente, Antonio Cordeses, Alvarez de Paz, Alonso Rodríguez y su omónimo el santo portero de Mallorca ; en Francia, fuera de Louis Lallemant, al que dedica un párrafo entero de 15 páginas, a Paul Barry, Étienne Binet, Nicolas Caussin, Pierre Coton, Jean-Baptiste Saint-Jure, Jean Suffren. Hay, además, referencias más o menos explícitas a san Luis

---

[5] Louis Cognet, *La spiritualité moderne*. I. *L'essor*: *1500-1650*. Paris (Aubier) 1966, 8°, 511 p. (= Histoire de la spiritualité chrétienne, III).

Gonzaga, Lorenzo Maggio, Bernardino Rossignoli, Diego Cetina, Jerónimo Nadal, Diego Miró, Francisco Suárez, Claude Bernier, Jean Brignon Pierre Champion, Louis de Cressoles, Nicolas Du Sault, Jean Fourier, François Garasse, Julien Hayneufve, Vincent Huby, Antoine Le Gaudier, Antoine Sirmond, Jacques-Joseph Surin.

De estos últimos no hay más que datos esporádicos, pero de los citados en primer lugar se estudia las características principales y el puesto dentro del conjunto de la espiritualidad. Cognet no puede realizar investigaciones particulares sobre cada figura. Tiene que contentarse con las realizadas por los especialistas. Depende pues de ellos en sus juicios. Solo puede dar una visión exacta de una persona cuando encuentra un guía que le oriente acertadamente.

En conjunto ha encontrado nuestro terreno bastante bien roturado por otros. Ha utilizado con acierto los estudios generales de De Guibert y Leturia, los particulares de Pirri para Italia, de Bremond para Francia, además de otras múltiples monografías sobre puntos concretos, como las de Abad para el padre La Puente. Es admirable el conocimiento que tiene de la literatura esencial de cada tema, y el modo como extrae los materiales aptos y los combina en una bien lograda síntesis.

Cuando hablamos de síntesis no queremos decir que no aporte su contribución personal ni emita juicios propios, formulados a base de su estudio y reflexión personal. Todo lo contrario. Cognet no se limita a dar los juicios de los demás. Los examina, los completa con el gran conocimiento que tiene de otras fuentes, los combina armoniosamente en el conjunto.

Sus retratos de los principales escritores no tienen el relieve psicológico de De Guibert, pero les vencen en fuerza de expresión, en intuición del valor de conjunto, en análisis de relaciones e interdependencias. La descripción que hace, por ejemplo, de san Alonso Rodríguez (p. 203-205) puede ponerse como modelo de presentaciones de figuras espirituales. Algo parecido puede decirse del retrato que traza del padre Luis de la Puente, no menos matizado y completo (p. 205-211).

Otra nota que hemos de poner de relieve es el equilibrio en sus juicios. No se deja llevar de prejuicios. Raramente se notan sus preferencias por una u otra posición. Al hablar, por ejemplo, de las dos corrientes espirituales jesuíticas, anota — cosa que hacen muy pocos — la visión de conjunto que les une : « les contemplatifs ont une très haute idée de l'apostolat et de ses exigences, et les ascétiques recherchent une vie intérieure profonde et éminemment théocentrique » (p. 200). Se nota lo mismo en el modo como trata y enjuicia la acción de Lallemant, figura tan fácil de ser deformada. El mismo título, « el misticismo apostólico del padre Lallemant », refleja su propósito de considerar al gran espiritual desde los puntos de vista más opuestos.

Por la descripción que hemos dado de su contenido, se ve que esta obra es fundamentalmente una historia de la literatura espiritual. La vida cristiana, con sus manifestaciones concretas, tiene muy poca cabida en ella. No se habla de las devociones y prácticas que formaban el cuerpo de la espiritualidad de entonces, del puesto que ocupaban en la vida de piedad la práctica de los sacramentos, la meditación, la lectura de la Escritura. Falta también un estudio de la mentalidad espiritual de aquella generación, del influjo de los santos — san Luis Gonzaga merecía algo más que una mera alusión —. No se habla de la repercusión que ejercieron en la evolución de la vida espiritual san Estanislao de Kostka, san Juan

Berchmans, san Francisco de Gerónimo — por ceñirme al campo especializado de esta revista — del clima de conquista y aventura que dominaba el mundo de entonces.

Llevados por el entusiasmo de las grandes gestas, y deseando trasponer al nivel espiritual lo que veían realizarse en otros órdenes de la vida, buscaban realizar proezas espirituales : penitencias extraordinarias, peregrinaciones, « conquistas» de naciones para Cristo. El papel del ardor y de la acción misional, del ejemplo de los mártires y de los muchos que murieron atendiendo a los apestados, no halla lugar en esta obra. En ese clima, característico sobre todo del siglo XVII, lo especial y extraordinario alcanzaba un valor primordial. Se estimaban en la oración, por encima de todo, los arrebatos y los éxtasis. El culto eucarístico, las iglesias, tenían que poseer esa nota de grandiosidad.

No es culpa de Cognet que no haya podido dilucidar estos puntos, que para nosotros reflejan la espiritualidad de la época no menos que los libros de los autores espirituales. Faltan estudios que recojan estas corrientes populares y reconstruyan la vida espiritual en sus manifestaciones concretas. Un libro de conjunto como el de Veit-Lenhart para la Alemania del barroco — cf. AHSI 26 (1957) 307-310 — falta para España y Francia en el siglo XVI y en la primera mitad del XVII. No llegamos a explicarnos la ausencia de un capítulo sobre la espiritualidad de los pueblos germanos y eslavos, del Oriente cristiano y de Iberoamérica.

En lo que se refiere a la Compañía echamos de menos algunas páginas sobre el influjo de los ejercicios espirituales en la espiritualidad de este período, y sobre la actividad de las congregaciones marianas, centro de renovación espiritual en el mundo que estaba más en contacto con los jesuitas. Aun en el campo de la literatura espiritual merecían una mayor atención figuras como Nadal, Rossignoli — autor de la primera síntesis espiritual, sobre el que luego insistiremos —, Bartolomeo Ricci, Giulio Mancinelli, Leonardo Lessio, Pietro Giustinelli, Virgilio Cepari, Francisco Arias, Francesco Pavone, Luca Pinelli, Juan de la Plaza, Carlos Scribani, el beato Robert Southwell, Nicolás Lancicio, Juan Eusebio Nieremberg.

Por tratar no solo de san Ignacio, sino de toda la espiritualidad de la Compañía, incluimos en este apartado la obra del padre Giuliani en torno a uno de los puntos fundamentales de ella : oración y acción [6]. No es un libro escrito sobre ese tema, sino una serie de artículos publicados en la revista *Christus* y reunidos en este volumen. Como apéndice se han impreso tres artículos de temas algo dispares, pero que parecía conveniente incluir en este tomo. Uno sobre lo que esperaba san Ignacio de los ejercicios, otro sobre dirección y oración, y el último sobre el ideal espiritual de « compagnonnage» de los primeros compañeros de Ignacio.

Valía la pena esta reedición. Los artículos esclarecen no solo uno de los puntos centrales de la espiritualidad ignaciana, sino también uno de los más cruciales de nuestro tiempo. Además nos dan un nuevo estilo, una nueva forma de estudiar la espiritualidad ignaciana. Casanovas comenzó a integrar la espiritualidad dentro de la persona y misión de Ignacio, viéndola no como una serie de conceptos o virtudes, sino como un estilo, una forma de ser. De Guibert, siguiendo en esta línea, profundizó en la naturaleza espiritual de la misión de Ignacio y proyectó sobre

---

[6] Maurice GIULIANI S. I., *Prière et action.* Études de spiritualité ignatienne. — Paris (Desclée de Brouwer) 1966, 8°, 181 p. (= Collection Christus, 21).

su vida la mística del Diario espiritual; Hugo Rahner encuadró dentro de la tradición eclesial la línea espiritual ignaciana, y a la vez tuvo muy en cuenta las notas humanas del hombre Ignacio; Leturia estudió las reacciones de Ignacio ante una realidad histórica concreta, la interdependencia del ambiente y de la educación familiar.

Giuliani da un nuevo paso. Aprovecha las conclusiones de los intérpretes anteriores. Pero hace mucho más: contempla a san Ignacio encarnado en la problemática actual. Los autores precedentes estudiaban a un Ignacio histórico. Giuliani considera el mensaje actual de Ignacio. La realidad histórica queda como fondo. Como objeto directo que se desea iluminar se pone siempre un problema concreto de hoy. El problema aquí es el de la oración-acción. Para iluminarlo no estudia la naturaleza y las características de la oración o de la acción, como hace De Guibert, sino el modo concreto con que Ignacio oraba mientras trabajaba, o trabajaba mientras oraba. Se estudia una tensión, un problema vital producido por la yuxtaposición de dos términos de naturaleza diversa, e incluso contraria. Dado que la clave de la solución de toda tensión era para Ignacio la « discreta caritas» — la actitud interna de saber utilizar en la medida justa los valores encerrados en aquellas dos realidades, de modo que se aprovechen hasta el máximo posible —, en los trabajos de Giuliani se llega siempre, sea cual sea la materia que trata, al discernimiento espiritual.

Estos artículos fueron escritos antes del Concilio. Muchas cosas han cambiado con él. Cabe preguntarse si el estilo de Giuliani es válido todavía hoy. Ahora, evidentemente, el autor formularía no pocos conceptos de otra manera. Probablemente, en vez de centrar hoy su visión en el problema oración-acción, lo haría en otros: secularismo-dedicación religiosa, compromiso temporal-desempeño. Pero creemos que la línea de fondo, lo que hemos llamado el estilo, ha quedado confirmado con el Concilio como uno de los más aptos para este momento.

El Concilio ha sustituido un estilo autoritario conminatorio por otro de confianza en el hombre. Busca que el cristiano obre por convicción, que vaya madurando en su interior, en clima de libertad y confianza, una personalidad que le haga ver la realidad sin deformaciones subjetivas, y le dé fuerza para realizar su misión en la manera justa.

Ahora bien, Giuliani ha hecho ver que la solución fundamental de Ignacio era crear las actitudes que conducían a esta maduración de la personalidad, a este hábito de discreción espiritual. La labor de Ignacio en la fundación de la Compañía, la pedagogía y razón de ser de los ejercicios, sus principios de dirección espiritual, son los ejemplos más fehacientes del modo como el santo iba intentando solucionar un problema que seguía latente en el fondo el Concilio: el modo de encontrar el cauce institucional apto para la fuerza carismática, ínsita en la Iglesia. El estilo adoptado por Giuliani, de poner como fondo de su investigación la problemática de hoy, creo que es todavía un estilo actual y válido.

Esta aplicación a posiciones concretas Giuliani la había hecho ya en algunas ocasiones, como en el artículo publicado en el apéndice tercero: « Compagnons de Jésus». Investiga el modo como los primeros compañeros fueron buscando el estilo propio de la Compañía. A base de experiencias y búsquedas continuas de la voluntad divina, fueron realizando una comunidad en el amor fraterno, en el ideal de acción, en el Espíritu Santo. Se busca más que la descripción de la solución obtenida — elemento esencial en una dimensión puramente objetiva —, los principios

que dirigían la operación, el modo como la iban llevando a cabo. Porque esto es lo que constituye la clave fundamental, la perspectiva permanente desde la que Ignacio ofrece su solución a la generación actual.

3. *Monografías sobre autores*

La obra de Romeo De Maio sobre Cacciaguerra [7] delinea los rasgos principales de esta extraña figura, y la ha sacado de la penumbra en que yacía. Ha descifrado los enigmas de su personalidad. Lo ha situado en el ambiente concreto en que se movió, ha estudiado su ideología, influjo, actividad. Ha podido realizar todo esto gracias al gran conocimiento que posee del Quinientos italiano en Nápoles, como lo demostró en su monografía sobre Alfonso Carafa — cf. AHSI 31 (1962) 188-192 —. Muestra aquí la misma precisión y perfección de técnica y, a nuestro parecer, mayor objetividad, en el sentido de que la tendencia a la idealización que se notaba a veces en su obra sobre Carafa, queda muy disminuida, aunque no ha desaparecido de todo.

La figura de Cacciaguerra nos interesa solo marginalmente, por las relaciones que tuvo con algunos jesuitas y por lo que su espiritualidad y actividad, sobre todo en favor del culto eucarístico, puede ayudarnos a comprender la espiritualidad de san Ignacio y el apostolado de los primeros jesuitas.

Porque aunque Ignacio y Cacciaguerra eran muy distintos, se dan entre los dos algunos puntos de contacto. Los dos se llaman a sí mismos, en sus respectivas autobiografías, « el peregrino ». Los dos consideran las peregrinaciones como un medio de practicar la pobreza y la humildad. Los dos siguieron una táctica similar : realizar la reforma a través de la renovación interior, acercar las almas a Dios. En los dos, la práctica de la comunión frecuente se consideró como máxima garantía de la relación del alma con el Señor. No era la comunión una práctica más, sino el centro de la vida interior. Los dos fueron maestros y guías espirituales.

Pero en el fondo eran dos personalidades muy distintas, casi opuestas. Ignacio es el hombre de la discreción espiritual. Cacciaguerra, estamos por decir, el de las extrañezas espirituales. Ignacio busca poner al alma en contacto directo con Dios ; queda él siempre en segundo plano, en guardia de posibles desviaciones. Cacciaguerra se considera necesario mediador entre el dirigido y Dios ; le falta la madurez y discreción ignacianas para saberse retirar a tiempo y distinguir entre lo que Dios le exigía a él y lo que tenía que proponer a los demás. Tampoco sabe Cacciaguerra — como sabía Ignacio — encontrar a Dios en la realidad de cada día ; deshumaniza demasiado la espiritualidad (p. 82).

Hay todavía otra diferencia fundamental, que se pone de manifiesto en el modo como consideraban la comunión. Para Cacciaguerra era, ante todo, una « comunión festiva » (p. 116), un banquete de gala, ocasión de alegría y fiesta. Para Ignacio era más bien encuentro con el Señor en función de una búsqueda de la voluntad divina, luz para conocer más íntimamente las exigencias del Señor, fuerza para llevarlas a cabo.

No solo la comunión, el trato con Dios en general es para Cacciaguerra ocasión de fiesta, momento de exaltación espiritual, de goce ; predominan en su mística momentos de enardecimiento, con manifestaciones

---

[7] Romeo De Maio, *Bonsignore Cacciaguerra un mistico senese nella Napoli del Cinquecento.* — Milano-Napoli (Riccardo Ricciardi) 1965, 8⁰, IX-229 p., 16 ilustr.

exteriores sorprendentes; sus extrañezas son arrebatos incontrolados de esa « posesión » celestial (p. 115): en él, todo va encaminado al disfrute prolongado, integral. La mística de Ignacio, en cambio, a pesar de sus momentos de elevación y de sus lágrimas, está en función de una búsqueda interior, de una finalidad apostólica.

El otro aspecto que nos interesa en este estudio son las relaciones entre la obra de Cacciaguerra y los jesuitas. De Maio las examina con su característica precisión. Los jesuitas napolitanos se hicieron eco del éxito del « Tratado de la Eucaristía » (p. 102 nota 3). Salmerón pidió a Roma seis ejemplares (p. 104). El padre Mendoza creía que una de las causas del éxito de la obra de Cacciaguerra era el estar escrito en lengua vulgar. Los libreros « non si curano molto di questi latini » (p. 105). Possevino fue uno de los admiradores de nuestro reformador (p. 107). Entre los libros del aspirante novicio jesuita, Camillo Vannuzzo, figuraba un « Tratado de la comunión » (p. 155 nota 4).

Todo esto no pasaba de ser reflejo del éxito que había alcanzado el manual de Cacciaguerra. Pero en el fondo cree De Maio que el método que seguían los jesuitas, como Madrid y Bobadilla, en la difusión de la eucaristía, encerraba una mentalidad espiritual muy distinta. En cambio, descubre una gran afinidad entre la concepción jubilosa que poseía Salmerón de la eucaristía, y la de Cacciaguerra (p. 128-130). El juicio del autor sobre el método eucarístico llevado a cabo lo mismo por el místico senés que por Madrid y los jesuitas, no es demasiado favorable. De Maio prefiere con mucho el que siguieron los teatinos. « Cacciaguerra, e più moderatamente Cristoforo Madrid, aveva prospettato una santità facile, operata quasi automaticamente, ex opere operato, dalle comunioni. La santità è invece ardua, come realisticamente la predicarono in Napoli i teatini » (p. 131). Para nosotros este juicio está demasiado poco matizado.

Indicamos brevemente otras noticias referentes a jesuitas que se encuentran desperdigadas en el libro. Se señalan libros adquiridos por los jesuitas en Nápoles (p. 103 nota 4); el precio del libro sobre la comunión del padre Madrid y del catecismo de Canisio (p. 105), y sobre todo se describe bastante difusamente la actividad de los jesuitas en favor de la difusión de la eucaristía (p. 107-111). Se hace una breve referencia a san Ignacio, Madrid, Salmerón, Belarmino (p. 114) y a la maravilla que suscitó en Canisio la difusión del tratado de Cacciaguerra (p. 170). Se dan detalles de la relación que existió entre Dobereiner, traductor alemán del « Tratado » de Cacciaguerra y los jesuitas (p. 171-174). Se emite un juicio sobre el influjo de san Ignacio en la renovación espiritual (p. 9).

El redentorista Francesco Chiovaro ha realizado un estudio sobre Bernardo Rossignoli y las orientaciones de la espiritualidad postridentina [8]. Considera a Rossignoli como prototipo de la mentalidad que se produjo después del concilio de Trento, en el momento en que va evolucionando el humanismo y naciendo el barroco. El autor describe ese momento como « un periodo ricco di contradizioni, perché da un lato rappresenta la stanchezza di una cultura e dall'altro l'inquietudine spirituale della ricerca » (p. VII).

---

[8] Francesco CHIOVARO, *Bernardino Rossignoli S. I.* (*1547-1613*). Orientamenti della spiritualità post-tridentina. — Roma (Università Gregoriana) 1967, 8⁰, xv-365 p. (= Analecta gregoriana, 163).

Chiovaro lleva a cabo su análisis con gran dominio de fuentes, precisión científica en el método, discreción suma en los juicios. Vale la pena que demos un extracto de su estudio.

En la primera parte traza una biografía de Rossignoli. Fiel a su propósito de encuadrar a Rossignoli en el ambiente, señala como fondo las corrientes espirituales, los sucesos de importancia, como la acción de los hermanos Gagliardi, la cuestión molinista, los manejos de la Congregación provincial véneta en 1603 (p. 73-84).

La segunda parte la dedica el autor a la actividad literaria. La concibe como una introducción crítica al pensamiento de Rossignoli (p. 106). Presenta primero las diversas ediciones de las obras. Estudia con todo detalle los diversos problemas literarios y bibliográficos. Examina las múltiples fuentes de la obra principal de Rossignoli, *De disciplina vitae cristianae*, que es la primera síntesis de la teología espiritual hecha en Italia. Encuentra en ella 1412 citas de 41 Padres, casi todos latinos ; 156 de 31 escritores eclesiásticos y teólogos (santo Tomás predomina en gran manera) ; 45 de 6 autores profanos antiguos ; 8 de san Ignacio de Loyola y solo 10 de 8 autores jesuitas, todos ellos contemporáneos.

Chiovaro, para situar mejor la obra de Rossignoli, estudia la literatura jesuítica anterior. Dos notas dominan en ella : un sentido de divulgación, y un afán de aplicar la doctrina a las situaciones particulares de las diversas clases. Tres temas tratan sobre todo : meditación, abnegación y práctica de los sacramentos. Chiovaro puntualiza el modo como desarrollaron esos tres temas los principales escritores jesuitas anteriores a Rossignoli : Loarte, Androzzi, Firmano, Bruno, Pinelli, Ricci, Valentino.

Preparado de este modo el terreno, estudia en la tercera parte la doctrina de la *Disciplina christianae perfectionis* de Rossignoli. Quiere hacerlo de una manera « sucinta pero completa » (p. 207). Presenta un esquema de las ideas de cada capítulo.

En las conclusiones puntualiza el influjo de esa síntesis teológica en la sucesiva literatura espiritual. En los primeros años la obra se divulgó mucho. Después quedó suplantado por el *Ejercicio de perfección y virtudes cristianas* del padre Alonso Rodríeguez ; pero, aun después de la difusión de esta obra, se servían de aquella los grandes maestros de espíritu. Su estructuración de fondo pasó a los tratados espirituales que le siguieron.

El mérito principal de Rossignoli fue el haber sido el primero que sistematizó la doctrina espiritual en la Escritura y en la tradición, aplicando a la espiritualidad el método que se seguía en los otros sectores de la teología (p. 278). Entre los lunares predomina la ausencia de una teología sacramental y de los dones del Espíritu Santo en la estructura de la vida espiritual, no obstante la manera tan precisa como elabora la teología de la caridad. Queda a mitad de camino en este punto. Le falta también viveza de estilo, « audacia en sus intuiciones ». Se tiene la impresión de que coexisten varios elementos sin fundirse en una unidad armónica. Con todo, su libro como manual de conjunto « si può dire essenzialmente riuscito, come pochi altri » (p. 280).

De poner algún reparo en esta monografía, lo haríamos en el modo como considera la literatura jesuítica espiritual anterior a Rossignoli. Se fija solo en las materias. No considera el estilo interno. Los temas de meditación y abnegación eran comunes a todas las escuelas de espiritualidad. Lo específico era el modo con que se contemplaban, el encuadre que se les daba. Para ver lo que pasó a la síntesis de Rossignoli, hay que considerar esta orientación específica. Rossignoli sigue la línea jesuítica anterior como línea de fondo.

Nosotros, según nuestras posibilidades, intentamos realizar algo de esto en nuestro *Estilo espiritual jesuítico*. Descubrimos allí el clima sobrenatural propio de aquellas generaciones, el realismo y el sentido de adaptación, el trasfondo teológico, la función del dinamismo espiritual en el apostolado. Creemos que el estudio de esta perspectiva interna de la literatura espiritual hubiese aumentado todavía más el valor de esta obra.

Hofmeier ha realizado un análisis de la teología pastoral de Sailer[9], haciendo ver su « permanente actualidad» (p. 216-221). Piensa que aun hoy día, después del Vaticano II, se puede recabar ayuda de las enseñanazas y normas de gobierno de Sailer. Para probar la actualidad del ex-jesuita obispo de Ratisbona, analiza la concepción que tiene Sailer sobre temas tan en boga hoy como la renovación litúrgica, la naturaleza de la homilética, la formación espiritual, la razón de ser del sacerdocio.

Trasciende el carácter de esta nota detallar la naturaleza de cada uno de esos puntos de teología pastoral. Baste notar que Hofmeier muestra en sus análisis un gran conocimiento de la mentalidad del autor, y realiza su trabajo con gran objetividad, aduciendo para cada punto una larga serie de textos.

Nos interesa más extraer de ese estudio las características que descubre en la fisonomía de Sailer, y las líneas esenciales de su mentalidad espiritual.

Sailer, hombre de fe robusta y educación profundamente cristiana, no conoce la problemática honda de los convertidos o de los que se mueven en un ambiente descristianizado. Su pastoral teológica acusa esta falta de problematismo existencial. Es un hombre espiritualmente « sano», que prefiere el aire puro de la vida al enrarecido de las aulas teológicas. Basa su teología no tanto en conceptos, cuanto en realidades.

El eje central en que apoya su espiritualidad y su pastoral es la realidad — hondamente sentida y vivida — de que Dios ha elegido al hombre como cooperador suyo, ha puesto en la naturaleza una armónica unidad que es necesario desarrollar en todas sus manifestaciones. Gracias a esta táctica realista y a esta visión de Dios obrando en la humanidad, va descubriendo el plan divino en las diversas manifestaciones del hombre lo mismo que en la naturaleza y en la historia.

Sailer, enraizado en la más sana tradición, de honda vida espiritual interior, se mueve en la Iglesia como en su clima propio. Su fidelidad es absoluta e incondicional. Brota espontánea de esta íntima actitud filial.

El sacerdocio ocupa un puesto de relieve en su pastoral. Dedica el autor una parte entera de su obra a la imagen saileriana del sacerdocio y a sus ideas sobre el modo como debe formarse el sacerdote. Consecuente con su manera de proyectar siempre los problemas en el conjunto, ve al sacerdocio dentro de toda la teología. Es el que coopera de modo más excelso y sublime con Dios en la obra de la salvación de la humanidad, el servidor de Cristo y de la Iglesia, el pastor.

La conclusión a que se llega después de la lectura de estas páginas es que Sailer debe ser considerado como un precursor de la teología kerygmática. Su teología arranca de la vida, y busca la vivificación integral del cristiano. Combina sus estudios y reflexiones de profesor de teología

---

[9] Johann HOFMEIER, *Seelsorge und Seelsorger*. Eine Untersuchung zur Pastoraltheologie Johann Michael Sailers. — Regensburg (Pustet) 1967, 8⁰, IX-228 p.

pastoral en Dilinga y en la universidad de Ingolstadt, con la experiencia pastoral de su diócesis de Ratisbona.

Acabamos esta sección con dos libros de divulgación. El primero, la vida de María Ward escrita por la Madre Margarita [10]. En 1962 presentamos en esta revista — AHSI 31 (1962) 404-405 — otras dos biografías de esta gran mujer. Allí encontrará el lector una síntesis de su vida y de su obra, y de sus relaciones con los jesuitas. Aquí queremos añadir solamente que la autora va narrando las varias fases de la vida de su fundadora de modo que se pueda captar el mensaje que posse en la actualidad. El mayor valor de la obra está en la finura con que describe las varias fases de la evolución espiritual de María Ward y los resortes personales que dominaban y caracterizaban su actividad.

La segunda es la vida popular, escrita por Ann Roos, de san Pedro Claver [11]. Roos se dirige a los jóvenes. Quiere presentar las gestas de este excepcional héroe del espíritu, y provocar su entusiasmo por la causa de Dios. Resume y adapta a la mentalidad juvenil la vida de Angel Valtierra.

4. *Puntos particulares*

Reservamos para este apartado cuatro estudios monográficos : uno histórico y tres teológicos.

El estudio histórico es el de Antonio Iodice sobre san Roberto Belarmino en Capua [12]. El tiempo que estudia se reduce a tres años (1602-1605). El espacio, a la sola diócesis de Capua. Es uno de los períodos de la vida del santo doctor que los historiadores suelen tratar más tangencialmente, dado que constituye un paréntesis en el trabajo normal de su existencia : vida de estudio y actividad curial.

La monografía de Iodice es, por consiguiente, sumamente oportuna. Viene a iluminar un período de tiempo poco conocido. No deja ninguna actividad de las que desarrolló el santo cardenal durante su época de obispo de la archidiócesis : reforma de las costumbres, predicación pastoral, enseñanza del catecismo, cuidado particular del clero, solicitud por las religiosas, defensa de las clases más necesitadas.

Aunque presentado sin aparato de citas, este libro denota a un autor que domina la bibliografía belarminiana y las fuentes archivísticas de Capua, que él mismo ha exhumado y elaborado en precedentes publicaciones.

La primera de las monografías teológicas tiene como objeto el estudio de la caridad y de la vocación en el tratado *De religione* de Suárez. Un problema muy concreto y de gran actualidad. Dentro del tema trata con particular detención la cuestión de la obligatoriedad de seguir la vocación religiosa.

---

[10] R. M. MARGARITA I. B. V. M., *Mary Ward.* « Cette femme incomparable... ». Adapté de l'anglais par Jean DUBU. — Blois (Éditions Notre-Dame de la Trinité) s. a., 8°, 166 p., 8 ilustraciones. (= Les amis de saint François).

[11] Ann ROOS, *Peter Claver.* Saint among Slaves. Illustrated by H. Lawrence HOFFMANN. — New York - London (Farrar, Straus and Giroux - Burns and Oates) 1965, 12°, XI-175 p. (= Vision Boorks, 65).

[12] Antonio IODICE, *La vigna ristorata. San Roberto Bellarmino a Capua.* Con prefazione di Pietro BORRARO. — Napoli (Laurenziana) 1966, 12°, 244 p.

Cultrera[13] es claro, ordenado, exacto. Al fin de cada etapa de su desarrollo va resumiendo las conclusiones obtenidas, para que se pueda seguir con más claridad la línea del pensamiento. El mérito mayor del libro es el relieve que da a la caridad dentro de este problema. Muestra cómo para Suárez todo gira en torno a la caridad. Ella constituye la raíz, la fuente, de las exigencias. Los problemas de la vocación son en el fondo problemas del modo de obtener la caridad. En virtud de esta orientación, va a la esencia misma del tema y evita las infinitas cuestiones marginales.

Pero impensadamente, al pasar de los consejos evangélicos a la caridad, cambia la orientación de su análisis. En vez de seguir estudiando la naturaleza y concepción de la caridad en todas sus manifestaciones y ver cómo la entendían los autores contemporáneos — incluidos los protestantes que crearon una problemática tan honda en ese punto — comienza a aquilatar tesis marginales, y se preocupa más por mostrar la falsedad de « la tesis de los reformadores » — como dice en la conclusión — que « negaba la distinción entre consejos y preceptos y llegaba a conclusiones manifestamente heréticas » (p. 124), que no por examinar la razón de por qué los protestantes — o, para usar la palabra que él usa casi siempre, « los herejes » — se habían opuesto a la tesis tradicional católica. Creemos, que, si hubiera insistido más en interpretar a la tesis luterana que en rechazarla, hubiera profundizado mucho más en la esencia del problema. Porque lo que los protestantes oponían era el juridicismo, incluso el fariseísmo, de un montaje teológico que, según ellos, había ido paulatinamente perdiendo su primitiva esencia evangélica para trasformarse en problema de escuela, y que buscaba justificar con distinciones escolásticas una realidad falta de fundamento. De ninguna manera defendemos la tesis protestante, pero sí decimos que para profundizar en Suárez y en el problema, hay que desmontar el andamiaje en que Suárez, conforme a su educación escolástica, encierra la esencia de su pensamiento. El camino no es el de extractar largos párrafos — como hace Cultrera —, sino el de extraer su enjundia vital. Solo se puede penetrar en el sentido real de las fórmulas, si se las engloba en el proceso total del pensamiento.

De todos modos, Cultrera aclara un aspecto del pensamiento de Suárez, el aspecto más jurídico, dejando a un lado la problemática espiritual. Suárez, siguiendo a Belarmino, puntualiza el alcance del precepto de la caridad, punto central de la discusión, como hemos dicho. La materia del precepto de la caridad es el amor de Dios sobre todas las cosas. Luego virtualmente el precepto tiene que extenderse a los demás preceptos, en cuanto que su observancia es necesaria para conservar el amor de Dios. Por consiguiente, dentro del precepto de la caridad, queda un campo amplio a los consejos. El fin del precepto de la caridad no excluye en Suárez, de ninguna manera, la posibilidad de un vasto espacio para los consejos. Se ve, pues, que Suárez, puesto en esta línea, tiene necesariamente que negar la obligación de seguir los consejos, y por consiguiente defiende la plena libertad de seguir la invitación divina.

Las otras dos monografías estudian dos puntos teológicos de Alvarez de Paz. La primera, la evolución y el sentido de la oración contempla-

---

[13] Francesco CULTRERA S. I., *Carità e vocazione nel « De religione » di Suarez*. — Roma (Herder) 1967, 8°, 133 p. (= Aloisiana, 6).

tiva [14]. El modo de combinar la oración, y mucho más la contemplación, con los trabajos apostólicos, fue uno de los problemas más graves de las primeras generaciones jesuíticas. De ahí la gran importancia que tiene para la historia de la Compañía — y aun para la historia del apostolado — el estudio del pensamiento de uno de los jefes de una de las tendencias en liza.

Consciente López Azpitarte de la importancia del tema, ha querido precisar desde el principio, con toda nitidez, el problema en sí mismo, entroncarlo en la corriente mística de fondo que constituye, como dice en el prólogo, « la base y el alma de su espiritualidad» y que quiere quede iluminada en estas páginas. Para darse cuenta del enfoque que da al problema y de cómo pone como objeto central de su investigación no tanto el pensamiento de Alvarez de Paz cuanto el problema en sí mismo, basta leer las interrogaciones que se pone antes de estudiar el sentido de la contemplación : «¿ Es necesaria la contemplación para alcanzar una vida perfecta ? ¿ Será la contemplación un obstáculo para el apostolado ?». Y añade todavía : « Creo que, en el fondo de todas las discusiones, sería fácil encontrar siempre las mismas preguntas» (p. 128).

Debido a esta preocupación doctrinal, la fisonomía de Alvarez de Paz queda un poco en penumbra. No se sigue su proceso personal, la evolución de su pensamiento, sino que se van encasillando párrafos de sus escritos, tomados de aquí y allà, dentro de un molde prefijado, conforme a la teoría actual sobre la contemplación. Alvarez de Paz no es más que un ejemplo concreto de una concepción general sobre el tema.

Este ir desmontando piezas para rehacerlas conforme a un patrón clásico, estiliza demasiado la figura del autor estudiado, la diseca. Se reduce la exposición a términos mejor o peor explicados, pero faltos de vida.

Ciertamente el trenzado que realiza López Azpitarte es claro, ordenado, sigue una línea lógica precisa ; es muy respetuoso con la verdad, dejando a un lado toda preferencia personal, evitando el subjetivismo, tan difícil de evitar cuando se sigue el método de montar una teoría con textos entresacados de partes distintas.

Con la objetividad que le caracteriza, confiesa él mismo que « el problema de si la experiencia mística, como contrapuesta a la contemplación, sería al menos necesaria, es ajeno por completo a la temática de Alvarez. Querer sacar nuevas conclusiones desde ese punto de vista no tiene sentido. Habría que añadir — lo repito de nuevo — determinados presupuestos filosóficos y una teoría de los dones, que no aparecen para nada en su obra» (p. 153).

No basta reconocer este hecho, que creemos se extiende a otras muchas facetas estudiadas por el autor. Es necesario ver cuál era el aspecto bajo el que Alvarez lo consideraba.

En esa perspectiva puramente teórica, desgajada de la realidad, era menos necesaria la perspectiva histórica. Con todo, López Azpitarte ha hecho un esfuerzo, y aporta algunos datos sobre el influjo que pudieron ejercer en Alvarez el ambiente espiritual jesuítico y la línea psicológica teresiana. Resume también el modo como fue aceptada — o rechazada, según los sectores — la contemplación entre los coetáneos de Alvarez ;

---

[14] Eduardo López Azpitarte S. I., *La oración contemplativa. Evolución y sentido en Alvarez de Paz S. I.* — Granada (Facultad de teología) 1966, 8°, [x]-201 p. (= Biblioteca teológica granadina, 10).

pero estos datos quedan sepultados en el conjunto de esta obra, y desligados del desarrollo central.

La segunda monografía sobre Alvarez de Paz estudia un tema en cierto sentido opuesto : su teología espiritual apostólica [15]. Es lástima que Javier Mañé haya publicado solo un breve extracto de su tesis doctoral, pues toda ella merecía ser publicada por completo.

Imposible, a base de estas pocas páginas, darse cuenta del valor de esta disertación. En la introducción traza una síntesis de su trabajo, pero es demasiado breve para seguir el proceso de todo su pensamiento. Por lo menos sirve para captar la complejidad del problema que aborda, el esfuerzo que ha realizado, y cómo ha sabido ver — a través de expresiones que parecían delatar una corriente casi pasiva — la auténtica realidad de fondo : la índole esencialmente apostólica de la teología spiritual de Alvarez de Paz.

Porque Mañé llega a una conclusión que puede parecer extraña a los que se han habituado a ver en Alvarez al protipo de un hombre contemplativo : su espiritualidad es esencialmente apostólica. « Y por cierto — continúa — que el tono apasionado con que asigna al espíritu apostólico un puesto eminente en la vida espiritual nos induce a creer que su doctrina sobre el apostolado es la más propiamente suya, aunque sin duda haya penetrado más profundamente y tratado con más extensión el tema de la contemplación. Se diría que aquella victoria personal sobre su tendencia excesiva hacia la contemplación comunicó esta vibración existencial al sentido apostólico de su espiritualidad» (p. 16). Pero su espiritualidad apostólica estaba basada en un sincero realismo. Sabe las dificultades que acechan a todo apóstol para poder realizar su obra. Quiere que el apóstol no fracase en su actividad, y le pone como medio, como defensa, la oración. Esta es, por consiguiente, en su íntima estructura, esencialmente apostólica : dirigida a salvaguardar y fecundar la acción.

El método seguido por Mañé ha sido el opuesto al de López Azpitarte, como opuestos eran sus fines — iba a decir la materia que trataban —. Mañé deja a un lado toda teoría. Se acerca a Alvarez para ver qué piensa del apostolado. Elabora la teoría gradualmente, al ritmo del pensamiento de Alvarez. Acompaña en su evolución y camino a su autor, para aprender de él su doctrina sobre la acción apostólica. Y aprende que el espíritu apostólico es el ideal absoluto de perfección cristiana.

Roma. I. IPARRAGUIRRE S. I.

[15] Javier MANE, *Teología espiritual apostólica de Alvarez de Paz.* Excerpta ex dissertatione ad lauream in Facultate theologica Pontificiae Universitatis Gregorianae. — Barcelona 1965, 8°, 60 p. (= Pontificia Universitas Gregoriana).

Seriem hic damus operum quae ab auctoribus vel editoribus ad redactionem nostram vario titulo missa sunt, at de quibus in ipso periodico referre non possumus, cum proprium illius ambitum (historiam scilicet Societatis Iesu) non attingant. Ideoque hic non nuntiantur scripta quae in iam edita vel proxime edenda « Bibliographia de historia S.I.» locum suum habent.

Actas capitulares de Córdoba. Libros 47º y 48º, 1813-1816. Libro 49º, 1817-1820. — Córdoba (Argentina) (Archivo Municipal) 1967-1968, 8º, 475, 276 p.

ANTONACI, Antonio. *Hydruntum (Otranto).* Galatina (Mariano-Editore), 1954, 8º, XVIII-241 p. (= Studi sulla civiltà salentina, I).

AUZOU, Georges. *La fuerza del espíritu. Estudio del libro de los jueces.* Madrid (Ediciones FAX) 1968, 8º, 342 p. (= Actualidad Biblica, 6).

AUZOU, Georges. *La palabra de Dios. Acercamiento al misterio de las Sagradas Escrituras.* 2da edición. - Madrid (Ediciones FAX) 1968, 486 p. (= Perspectivas, 41).

BEA, Cardenal Agustín, S. I. *La doctrina del Concilio sobre la Revelación. La Palabra de Dios y la humanidad.* Madrid (Editorial Razón y Fe) 1968, 8º, XXI-337 p. (= Biblioteca « Razón y Fe» de Teología, 16).

BULNES, José P., S. I. *Psicología.* Décima sexta edición revisada y ampliada. — Madrid (Editorial Razón y Fe), 1968, 8º, 369 p.

CAETANO, Marcello. *O Conselho Ultramarino. Esboço da sua história.* Lisboa (Agência-Geral do Ultramar) 1967, 8º, 175 p., ill.

CAMPANELLA, Tommaso. *Apologia di Galileo* a cura di Luigi Firpo. — Torino (UTET), 1968, 8º, 195 p. (= Strenna UTET, 1969).

CARANDE, Ramón. *Carlos V y sus banqueros.* III. *Los caminos del oro y de la plata. (Deuda exterior y tesoros ultramarinos).* Madrid (Sociedad de Estudios y Publicaciones), 1967, 8º, 627 p.

CERFAUX, Lucien - CAMBIER, Jules, SDB. *El Apocalipsis de San Juan leído a los cristianos.* Madrid (Ediciones FAX) 1968, 8º, 300 p. (= Actualidad Biblica, 9).

CODINA, Victor, S. I. *Teología de la vida religiosa.* Madrid (Editorial Razón y Fe) 1968, 203 p. (= Biblioteca « Razón y Fe» de Teología, 17).

COMAS I MADUELL, Ramon. *Pàtria ignorada.* Pròleg de Joan Oliver. — Barcelona (Edicions Proa) 1968, 276 p. (= Biblioteca A tot vent, 142).

COSTA, Aleixo Manuel da. *Literatura Goesa. Apontamentos bio-bibliográficos para a sua história.* Lisboa (Agência-Geral do Ultramar) 1968, 8º, 476 p.

DELPIERRE, Guy. *La depresión nerviosa.* Traducción por Luis Gago Fernández. — Madrid (Ediciones FAX) 1968, 8º, 225 p. (= Colección Psicología-Medicina-Pastoral, 69).

Diario de Colón. Prólogo de Gregorio Marañón. — Madrid (Ediciones Cultura Hispánica) 1968, 8º, 202 p.

I Dossiers della Seconda Guerra Mondiale di H. Bernard, G. A. Chevallaz, R. Geysens, J. de Launay. Traduzione di Francesca Menotti. — Roma (Gherardo Casini Editore) 1968, 8º, 270 p.

L'Ermeneutica della libertà religiosa. Atti del Convegno indetto dal Centro Internazionale di studi umanistici e dall'Istituto di Studi filosofici. Roma - 7-12 Gennaio 1968, a cura di Enrico Castelli. — Roma (Istituto di Studi Filosofici) 1968, 8º, 646 p. (= Centro Internazionale di studi umanistici. Roma).

Fonti aragonesi a cura degli archivisti napoletani. VI. — Napoli (Presso l'Accademia), 1968, 8º, XXIII-157 p. (= Testi e documenti di storia napoletana pubblicati dall'Accademia Pontaniana. Serie II. Volume sesto).

GAOS, José. *Antología de la filosofía griega.* México (El Colegio de México) 1968, 8º, 218 p.

GARCIA, Matías, S. I. *Teología y sociología del desarrollo. Comentario a la « Populorum Progressio».* Edición dirigida por ... Madrid (Editorial Razón y Fe) 1968, 8º, LV-355 p. (= Biblioteca Fomento Social. Colección ideas sociales y políticas).

GARZÓN MACEDA, Ceferino. *Economía del Tucumán. Economía natural y economía monetaria. Siglos XVI, XVII, XVIII.* Córdoba (Argentina) (Dirección General de Publicaciones) 1968, 8º, 76 p. (= Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de filosofía y humanidades. Serie histórica n. XXXV).

GÓMEZ CAFFARENA, J., S. I. *Curso universitario de teología. Hacia el verdadero Cristianismo.* Segunda edición revisada. — Madrid (Editorial Razón y Fe), 1968, 8º, 394 p.

GOUYON, Paul. *El Concilio y la educación. Cuestiones generales. Texto de la Declaración. Comentario...* — Madrid (Ediciones FAX), 1968, 8°, 171 p.

GRASES, Pedro. *Historia de la imprenta en Venezuela hasta el fin de la primera república (1812).* Caracas (Ediciones de la Presidencia de la República), 1967, 8°, 247 p., ill.

GRASES, Pedro. *Impreso de Angostura. 1817-1822.* Facsimiles. Homenaje al Sesquicentenario del Congreso de Angostura. — Caracas (Ediciones de la Presidencia de la República) 1969, 117 p., ill.

GROUPE LYONNAIS D'ÉTUDES MÉDICALES. *La muerte y el hombre del siglo XX.* Traducción por A. Morales S. I. — Madrid (Editorial Razón y Fe) 1968, 8°, 209 p. (= Colección Psicología-Medicina-Pastoral, 62).

GROUPE LYONNAIS D'ÉTUDES MÉDICALES. *La libertad y el hombre del siglo XX.* Madrid (Editorial Razón y Fe) 1968, 8°, 247 p. (= Colección Psicología-Medicina-Pastoral, 66).

HANKE, Lewis. *Estudios sobre Fray Bartolomé de las Casas y sobre la lucha por la justicia en la conquista española de América.* Caracas (Imprenta de la Universidad) 1968, 8°, 428 p. (= Ediciones de la Biblioteca, 35. Colección ciencias sociales XII).

HILDEBRAND, Dietrich von. *La afectividad cristiana.* Traducción por Martin Ezcurdia. — Madrid (Ediciones FAX) 1968, 8°, 241 p. (= Colección Psicología-Medicina-Pastoral, 67).

JEREMIAS, Joachim. *Palabras de Jesús. El Sermon de la Montaña. El Padre Nuestro.* Traducción de la 5° y 3° ed. alemana por José Maria Bernaldez Montalvo. — Madrid (Ediciones FAX) 1968, 8°, 185 p. (= Actualidad Biblica, 7).

JOBLIN, Joseph, S. I. *La Iglesia y las nuevas perspectivas de la cuestion social.* Madrid (Razón y Fe) 1968, 8°, XI-221 p. (= Biblioteca fomento social, 5).

LAGUNA. Andrés. *Pedacio Dioscórides Anazarbeo (1555).* Ahora nuevamente publicado por el Instituto de España. I. — Madrid (Instituto de España), 1968, 8°, 172-374 p.

LAUNAY, Jacques de. *Les derniers jours du fascisme.* [Paris] (Éditions Arts et Voyages) 1968, 8°, 192 p., ill.

LEPP, Ignace. *Amor, neurosis y moral cristiana.* Segunda edición. — Madrid (Ediciones FAX) 1968, 8°, 136 p. (= Colección Psicología-Medicina-Pastoral, 54).

LEPP, Ignace. *Claridades y tinieblas de alma. Ensayo de psicosintesis.* 2° edición. Traducción por Constantino Ruiz-Garrido. — Madrid (Ediciones FAX) 1968, 8°, 288 p. (= Perspectivas, 8).

MARTÍNEZ MORELLÁ, Vicente. *La Congregación de Nuestra Señora de los Desamparados de Alicante.* Alicante (Gráficas Vidal) 1968, 8°, 81 p.

MENDOZA, Cristóbal L. *Los escritos del Libertador.* Caracas (Editorial Arte) 1968, 8°, 227 p.

MENOCHIO, Giuseppe Bartolomeo, O.S.A. *Diari e lettere.* I : *Libro delle ordinazioni (tra Giacobini e Bonapartisti).* II : *Cenni biografici.* III : *Menochio maestro di spiritualità.* IV : *Lettere dalla clausura di Pio VII.* A cura di D. Trapp O.S.A. e G. L. Masetti-Zannini. — Roma (Editrice Augustinianum) 1968, 8°, 70, 165, 131, 221 p.

MERÊA, Paulo. *História e direito (Escritos dispersos)* Tomo I. — Coimbra (Por Ordem da Universidade), 1967, 8°, 330 p. (= Acta Universitatis Conimbrigensis).

MORIONES, Ildefonso, O.C.D. *Ana de Jesús y la herencia teresiana. ¿ Humanismo cristiano o rigor primitivo ?* Dissertatio ad Lauream in Facultate Historiae Ecclesiasticae Pont. Univ. Gregorianae. — Roma (Pontificia Universitas Gregoriana), 1968, 8°, XXI-530 p.

MÖRNER, Magnus. *Fuentes para la historia de Ibero-America conservadas en Suecia.* Guía compilado por — Traducción del sueco por Ester Pastor López. — Stockholm (Kungl. Boktryckeriet pa Norstedt och Söner) 1968, 8°, 105 p.

NEWBIGIN, Lesslie. *Religión auténtica para el hombre secular.* Madrid (Editorial Razón y Fe) 1969, 8°, 221 p. (= Colección Frontera, 5).

NICOLAU, Miguel, S. I. - DEZZA, Paolo, S. I. - MOLINARI, Paolo, S. I. *Sacerdotes y religiosos según el Vaticano II. Con referencias al Motu Proprio « Ecclesiae Sanctae » y a la Encíclica « Sacerdotalis Caelibatus ».* Madrid (Editorial Razón y Fe) 1968, 8°, XVI-401 p. (= Biblioteca « Razón y Fe » de Teología, 14).

NOVARA, Juan J. y PALMIERI, Horacio J. L. *Contribución a la historia de los precios en Córdoba 1887-1907.* Córdoba (Argentina) (Dirección General de Publicaciones) 8°, 1968, XI-13 p. (= Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de filosofía y humanidades. Cuadernos de Historia, XXXVII).

PARVILLEZ, Alphonse de, S. I. *Confianza.* Traducción por José Vila Selma. — Madrid (Ediciones FAX) 1968, 8°, 278 p. (= Biblioteca de espiritualidad).

PÉREZ VILA, Manuel. *Campañas periodísticas del Libertador.* Maracaibo (Editorial Universitaria) 1968, 8°, 164 p. (= Universidad del Zulia. Facultad de Humanidades y Educación).

PINTOS, Juan-Luis. *El ateismo del último Sartre. La línea evolutiva de su actitud atea.* Madrid (Editorial Razón y Fe) 1968, 8°, XXI-166 p. (= Biblioteca de filosofía y pedagogía)

PRIETO FIGUEROA, Luis B. *El magisterio americano de Bolivar.* Caracas (Editorial Arte) 1968, 8°, 226 p.

Relaciones diplomáticas hispano-mexicanas (1839-1898) Serie I. *Despachos generales.* IV. *1846-1848.* México (El Colegio de México) 1968, 8°, 281 p.

RENARD, Cardenal A.-C. *El Concilio y las religiosas. Textos conciliares y postconciliares completos. Comentario.* Traducción por José Maria Bernaldez Montalvo. — Madrid (Ediciones FAX) 1968, 8°, 218 p.

REY, Bernard, O. P. *Creados en Cristo Jesús. La nueva creación según San Pablo.* Prólogo de Pierre Benoit O.P. — Madrid (Ediciones FAX) 1968, 8°, 324 p. (= Actualidad Biblica, 10).

RODRIGUEZ-MOÑINO, Antonio. *Poesía y cancioneros (siglo XVI).* Discurso leído ante la Real Academia Española el día 20 de octubre de 1968 en su recepción pública por el... y contestación del Excmo. Sr. Don Camilo José Cela. — Madrid (Real Academia Española) 1968, 8°, 187 p.

RUMEU DE ARMAS, Antonio. *La Rábida y el descubrimiento de América. Colon, Marchena y Fray Juan Pérez.* Madrid (Ediciones Cultura Hispánica) 1968, 8°, 180 p.

SADA, Luigi. *Il nostro quartiere.* Ricerca su « Carrassi» condotta dai 21 alunni del doposcuola della Media « G. Massari» di Bari, con la guida del prof. ... Bari (Edizioni Levante), 1968, 8°, v-209 p., ill.

El Sacerdote y las vocaciones religiosas femeninas. Traducción por Ricardo Sanchis S. I. — Madrid (Editorial Razón y Fe) 1968, 8°, 262 p. (= Biblioteca de espiritualidad).

SCHILLEBEECKX, E., O. P. *La presencia de Cristo en la Eucaristía.* Traducción por Costantino Ruiz-Garrido revisada y aprobada por el Autor. — Madrid (Ediciones FAX) 1968, 8°, 198 p.

SIMON, Yves R. *La Tradición de la ley natural. Reflexiones de un filósofo.* Edición preparada por Vukan Kuic. — Madrid (Editorial Razón y Fe) 1968, 8°, 210 p. (= Biblioteca de filosofía y pedagogía).

SUDBRACK, Josef. *Probleme — Prognosen einer kommenden Spiritualität.* Würzburg (Echter-Verlag) 1969, 8°, 160 p.

TORRES Y VILLARROEL, Diego de. *Barca de Aqueronte. Correo del otro mundo. Sacudimiento de mentecatos. Ultimo sacudimiento de botarates y tonto. Historia de historias. Soplo a la justicia.* — Madrid (Espasa-Calpe, S.A.), 1968, 8°, 253 p.

El tránsito de la Edad Media al Renacimiento en la historia de España. Madrid (Consejo Sup. de Inv. Cient., Instituto « Jerónimo Zurita») 1967, 8°, XI-234 p. (= Cuadernos de historia. Anexos de la revista Hispania, 1).

El único pueblo de Dios. Textos y comentarios. Madrid (Editorial Razón y Fe) 1968, 8°, XXIII-508 p. (= Biblioteca « Razón y Fe» de Teología, 15).

YINGER, J. Milton. *Religión. Persona. Sociedad.* Madrid (Razón y Fe) 1968, 8°, 455 p. (= Biblioteca fomento social, 6).

APPROBANTIBUS SUPERIORIBUS ECCLESIASTICIS

P. GIUSEPPE CASTELLANI, S. I. Vice Direttore Responsabile

TIP. PONTIFICIA UNIVERSITÀ GREGORIANA - ROMA
PRINTED IN ITALY

NOTAE COMPENDIARIAE

AHSI = *Archivum Historicum Societatis Iesu.* Romae 1932...

AICARDO = José Manuel AICARDO S. I., *Comentario a las Constituciones de la Compañía de Jesús.* 6 vol. Madrid 1919-1932.

ARSI = Archivum Romanum Societatis Iesu.

ASTRAIN = Antonio ASTRAIN S. I., *Historia de la Compañía de Jesús en la asistencia de España.* 7 vol. Madrid 1902 (1912²)-1925.

CORDARA = Iulius C. CORDARA S. I., *Historiae Societatis Jesu pars sexta complectens res gestas sub Mutio Vitellescho.* 2 vol. Romae 1750-1859.

DUHR = Bernhard DUHR S. I., *Geschichte der Jesuiten in den Ländern deutscher Zunge.* 4 vol. (II et III duplicia). Freiburg im Breisgau, München-Regensburg, 1907-1928.

FG = Fondo Gesuitico, olim ad templum SS. Nominis Iesu, nunc in Curia romana S. I.

FOUQUERAY = Henri FOUQUERAY S. I., *Histoire de la Compagnie de Jésus en France des origines à la suppression (1528-1762).* 5 vol. Paris 1910-1925 (usque ad annum 1645).

HUGHES = Thomas HUGHES S. I., *History of the Society of Jesus in North American Colonia and Federal.* 2 vol. textus et 2 documentorum. London-New York 1907-1917.

Institutum S. I. = *Institutum Societatis Iesu.* 3 vol. Florentiae 1892-1893.

JOUVANCY = Iosephus IUVENCIUS S. I., *Historiae Societatis Jesu pars quinta, tomus posterior, 1591-1616.* Romae 1710.

LEITE = Serafim LEITE S. I., *História de Companhia de Jesus no Brasil.* 10 vol. Lisboa-Rio de Janeiro 1938-1950.

MHSI = *Monumenta Historica Societatis Iesu.* Matriti 1894-1925, Romae 1932... (MI = *Monumenta Ignatiana*).

ORLANDINI = Nicolaus ORLANDINUS S. I., *Historiae Societatis Jesu pars prima sive Ignatius.* Romae 1614.

PONCELET = Alfred PONCELET S. I., *Histoire de la Compagnie de Jésus dans les anciens Pays-Bas.* 2 vol. Bruxelles 1927 (usque ad annum 1633).

RODRIGUES = Francisco RODRIGUES S. I., *História da Companhia de Jesus na Assistência de Portugal.* 4 vol. duplicia (deest pars 2ª vol. IV). Porto 1931-1950.

SACCHINI = Franciscus SACCHINUS S. I., *Historiae Societatis Jesu pars secunda sive Lainius, pars tertia sive Borgia, pars quarta sive Everardus, pars quinta sive Claudius tomus prior.* 4 vol. Antuerpiae 1620 - Romae 1661.

SCADUTO = Mario SCADUTO S. I., *L'epoca di Giacomo Lainez. Il governo (1556-1565).* Roma 1964 (= Storia della Compagnia di Gesù in Italia, III).

SOMMERVOGEL = *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus.* Première partie: *Bibliographie,* par Augustin et Aloys de BACKER [S. I.]. Nouv. éd. par Carlos SOMMERVOGEL S. I. 10 vol. Paris 1890-1909. Quibus adde Ernest-M. RIVIÈRE S. I., *Corrections et additions,* 5 fasc. Toulouse 1911-1930. Reimpressio anastatica 12 vol. Louvain 1960.

TACCHI VENTURI = Pietro TACCHI VENTURI S. I., *Storia della Compagnia di Gesù in Italia.* 2 vol. duplicia. Roma 1910-1951 (priorum voluminum plures adsunt editiones; usque ad annum 1556).

URIARTE = José Eug. de URIARTE S. I., *Catálogo razonado de obras anónimas y seudónimas de autores de la Compañía de Jesús pertenecientes a la antigua asistencia española.* 5 vol. Madrid 1904-1917.

URIARTE-LECINA = José Eug. de URIARTE y Mariano LECINA, S. I., *Biblioteca de escritores de la Compañía de Jesús pertenecientes a la antigua asistencia de España desde sus origenes hasta el año de 1773.* 2 vol. Madrid 1925-1930 (usque ad verbum *Ferrusola*).

ANNO XXXVIII. FASC. 76 IUL. - DEC. 1969

ARCHIVUM HISTORICUM SOCIETATIS IESU

PERIODICUM SEMESTRE

ROMAE

VIA DEI PENITENZIERI 20

INDEX RERUM

ARCHIVUM HISTORICUM SOCIETATIS IESU

Annuae subscriptionis pretium: pro Italia, lib. it. 4.000
extra Italiam, » 5.000
Inscriptio litterarum tam pro administratione quam pro redactione: U.S. $ 8.00
Sig. Direttore Arch. hist. S.I. - Via dei Penitenzieri, 20 - 00193 ROMA
Computus postalis (conto corrente postale): Roma 1/14709.

Subscriptio censetur continuata quoad contrarium non significatur.

Volumina I-X (1932-1941), XIX-XXI (1950-1952), XXIII-XXIV (1954-1955), XXVI-XXXVIII (1957-1969) prostant lib. it. 5.000; volumina XI-XVIII (1942-1949), lib. it. 3.500; volumina XXII (1953) et XXV (1956), lib. it. 7.000.

Index generalis voluminum I-XX (1932-1951): lib. it. 3.000
Index generalis voluminum XXI-XXX (1952-1961): lib. it. 6.350
Pretium collectionis (I-XXXVIII, 1932-1969) cum duplice indice: lib. it. 191.350
vel U.S. $ 308.00

I. - COMMENTARII HISTORICI

DE COADIUTORIBUS SOCIETATIS IESU IN MENTE ET IN PRAXI SANCTI IGNATII

Auctore ANTONIO M. DE ALDAMA S. I. - Romae.

SUMMARIUM. — Agitur de Coadiutoribus tam spiritualibus, qui Sacerdotes sunt, quam temporalibus. Eorum, initio Societatis, neutri erant. Sed cum labor apostolicus urgeret, nihil mirum si sat cito Patres inciperent admittere adiutores ad officia domestica. Interea eveniebat etiam ut nonnulli et laici et sacerdotes sese offerrent ad Societatem iuvandam. Quare sanctus Ignatius opportunum duxit institutionem iis adiutoribus conferendam esse, quod a Paulo III anno 1546 impetravit. Institutionem sequutus est labor legislativus, tribus temporibus distinctus, quo elementa huius novi modi pertinendi ad Societatem determinata sunt. Tandem examinatur quae fuerit praxis ignatiana in utrisque Coadiutoribus admittendis.

Tribus mensibus antequam vitae cursum conficeret, scribens ad iuvenem Ioannem Baptistam Guidini, sanctus Ignatius dicebat : «In corpore non omnia membra sunt oculi neque aures neque manus neque pedes ; et ut singula membra habent suum quodque officium, ita etiam eo officio sunt singula contenta. Idem fit in corpore Societatis : non omnes in eo possunt esse docti, neque omnes possunt esse sacerdotes ; unusquisque tamen acquiescere debet officio quod ad se pertinet, secundum voluntatem et iudicium superioris, qui Domino nostro Deo de suis omnibus redditurus est rationem»[1]. Societatem nimirum animo conceperat tamquam corpus diversitate membrorum structum ac veluti coagmentatum.

Id vero ab initio ita non fuit. Non enim ab initio extrema instituti lineamenta clare vidit, sed « singulari animi modestia ducentem Spiritum sequebatur, non praecedebat»[2]. Hac de causa intendimus reperire originem coadiutorum in Societate Iesu, et quod fuerit sancti Ignatii consilium cum voluit hoc quoque membro corpus Societatis instruere.

I. DE COADIUTORUM ORIGINE

In prima approbationis Societatis adumbratione, anno 1539 parata, et iterum in bulla « *Regimini militantis*», anno 1540 data, decem tantum « socii» nominantur : « Ignatius de Loyola et Petrus Faber ac Iacobus Laynez nec non Claudius Iaius et Paschasius Broet ac Franciscus Xavier nec non Alfonsus Salmeron et Simon Rode-

[1] MI, *Epp.*, XI, 438 (versio ex textu italico).
[2] MHSI, *Nadal*, V, 625.

ricus ac Ioannes Coduri et Nicolaus de Bobadilla, presbyteri..., in artibus magistri, in universitate parisiensi graduati et in theologicis studiis per plures annos exercitati» [3]. Nihilominus hi decem soli non erant. Apud eos invenimus alios non paucos.

Imprimis invenimus quosdam iuvenes, qui illorum vivendi rationem amplecti cupiebant.

Iam pridem, anno 1537, in conventu Vicetiae habito, « spe adhuc minime deposita navigandi Hierosolymam», statuerant primi illi patres sese per varias Italiae universitates dispergere hac intentione : « si forte Dominus noster aliquem scholasticum [seu studentem] excitare et ad idem vitae institutum dignaretur adducere» [4]. Anno subsequenti 1538 sanctus Ignatius, e Monte Cassino rediens, secum tulerat iuvenem Franciscum de Estrada [5]. Anno 1539 et ineunte anno 1540 invenimus alios sex [6], ex quibus quattuor, mense apprili anni 1540, in universitatem parisiensem missi sunt [7]. Hi quidem erant illi « bonae indolis scholastici» ad quos « in locis universitatum litteris praesertim sacris imbuendos» petebatur facultas habendi bona stabilia et proventus [8]. De his autem non est nobis nunc agendum.

Sed alii quoque erant non iuvenes.

Ipso anno 1536 Venetiis apud sanctum Ignatium invenimus patrem Didacum de Hozes, baccalaureum in theologia, qui, exercitiis peractis, statuerat « sequi vitam peregrini» [9], et fratres germanos Didacum (sacerdotem) et Stephanum de Eguía, qui pariter deciderant « sequi modum vivendi Ignatii» [10]. Anno 1537 primos patres, Romam venientes ad obtinendam pontificiam approbationem itineris hierosolymitani, praeter Hozes, comitati sunt Antonius Arias, sacerdos et baccalaureus in theologia, atque Michael Landívar, magister artium [11]. Anno 1538 in romana vinea Quirini Garzoni, ubi nostri patres degebant, videmus alios duos sacerdotes : Laurentium García, magistrum artium, et Matthaeum Pascual, doctorem in theologia, qui « ad socios se adiunxerant» [12]. Anno denique 1539, quo

---

[3] MI, *Const.*, I, 25 ; cf. ibid., 14-15.

[4] Laínez, 16 iun. 1547. MI, *Font. narr.*, I, 120-121. — Cf. ibid., 194.

[5] Cf. MI, *Font. narr.*, I, 244 et 500.

[6] Bartholomaeus Ferrão, Angelus Paradisi, Franciscus de Rojas, quidam Carvajal cuius nomen baptismi tacetur, Ioannes Philippus Casini et Isidorus Isbrando seu Bellini. Cf. G. SCHURHAMMER, *Franz Xaver*, I (Freiburg 1955) 432, 486-489.

[7] I. e. Ferrão, Rojas, Carvajal et Isbrando. Cf. Ibid., 477 not. 5 ; 629 not. 9 ; MI, *Reg.*, 2-11.

[8] In *Quinque Capitibus* seu instituti summa, a Paulo III vivae vocis oraculo approbata die 3 sept. 1539. Cf. MI, *Const.*, I, 19. In *Formula Instituti*, inserta bullae « *Regimini militantis*» (27 sept. 1540), primum sermo fit de « collegiis» habendis ad hos scholasticos. Ibid., 29. Quare « inventio» patris Laínez (cf. MI, *Font. narr.*, I, 610) videtur evenisse dum haec *Formula* parabatur, inter mensem septembrem 1539 et mensem septembrem 1540.

[9] S. Ignatius in *Autobiographia*, n. 92. MI, *Font. narr.*, I, 492. — Cf. ibid., 108 et 188.

[10] « Determinados asímismo de seguir el modo de vivir de Iñigo» (Polanco). MI, *Font. narr.*, I, 189. — Cf. ibid., 108-111 ; II, 440 et 574.

[11] Cf. SCHURHAMMER, I, 296.

[12] SIMON RODRIGUES, *De origine et progressu Societatis Iesu.* MI, *Font. narr.*, III, 110. — Cf. SCHURHAMMER, I, 405 not. 3. — Eodem anno 1538 exeunte, post persecutiones quarum mentu illi duo sacerdotes Societatem reliquerant, sanctus Ignatius scribebat : « hay quatro o cinco que están determinados de ser de la Compañía, y ha muchos días y muchos

de novo ordine condendo deliberatum est, in domo romana Societatis erant etiam Didacus de Cáceres, magister artium, Petrus Codacio, quondam archipresbyter, canonicus et praefectus cubiculi Clementis VII et Pauli III, Antonius de Estrada, etiam sacerdos, et Antonius de Araoz, sacerdos et baccalaureus in theologia [13]. Extra Romam autem Hieronymus Doménech, sacerdos et canonicus, mense septembri 1539 se adiunxerat patribus Fabro et Laínez, vovens servire Christo « ut ceteri socii Ei serviunt » [14].

Qua condicione hi omnes accepti sunt ? Hozes quidem mortuus est anno 1538. Arias, Landívar, García et Pascual Societatem reliquerant. Sed reliqui manebant. Nemo tamen ex eis, praeter Cáceres, subscripsit documento quo primi patres, die 15 aprilis 1539, post deliberationem constituendi Societatem in Ordinem religiosum, se sollemniter obtulerant « ad eandem Societatem intrandam, si a Papa, Domino concedente, confirmaretur » [15]; nemo ex eis, ne Cáceres quidem, nominatur in bulla approbationis ; nemo ex eis anno 1541 cum primis patribus professionem emisit in basilica sancti Pauli [16].

Labores domestici fiebant ab iis qui domi erant. Nota est historia sancti Francisci Xaverii ianitorem agentis, cum pater Araoz, nondum iesuita (a. 1538), in domum romanam venit ad sanctum Ignatium salutandum [17]. Et si fidem facimus fratri Christophoro López, socio et biographo patris Ribadeneira, cum Societas approbata est, vita accuratius ordinata, praescriptum est ut omnes patres per vices officia domestica singulis hebdomadis obirent [18].

Sed cito difficultates exortae sunt. Labor ministerialis tantus erat, ut, si patres fuissent in numero quadruplo plures quam erant, non potuissent omnibus satisfacere [19]. Immo haec fuit una ex rationibus a quodam ex primis patribus allatis ad profitendam oboedientiam, quod « si congregatio nostra absque suavi oboedientiae iugo haberet curam agibilium, nullus haberet curam exactam, cum unus in alterum hoc onus reiceret ». Neque haec erat consideratio quaedam abstracta, sed fructus experientiae ; qui enim eam proposuit, non veritus est adiungere : « ut pluries experti sumus » [20].

---

meses que en la tal determinación perseveran ». MI, *Font. narr.*, I, 13. Inter hos recensendus est Franciscus de Estrada et fortasse etiam Ferrão. Sed qui erant alii?

[13] Cf. Schurhammer, I, 228, 431, 433, 474, 485-486.

[14] « Com la serven los altres companyos » (ipse Doménech). E. Olivares S. I., *Los votos de los escolares de la Compañía de Jesús* (Roma 1961) 221. — Cf. Schurhammer, I, 509-519.

[15] MI, *Const.*, I, 8.

[16] P. Araoz professionem sollemnem emisit postea, anno 1542, primus post decem patres. Pater Doménech eam emisit anno 1555 (!). Patrem Codacio voluit quidem sanctus Ignatius anno 1548 ad professionem admittere (cf. MI, *Const.*, I, 245-246) ; sed sive ex humilitate ille recusavit, ut ait Orlandinus, sive morte praeventus est. Didacum et Stephanum de Eguía nec professionem sollemnem nec vota coadiutoris formati emisisse constat. Antonius de Estrada et Didacus de Cáceres non perseveraverunt in Societate.

[17] Narratur a Gonçalves da Câmara in *Memoriali*, n. 142. MI, *Font. narr.*, I, 613.

[18] Cf. MHSI, *Ribadeneira*, I, 14.

[19] Ita asserebatur in Deliberationibus anni 1539. MI, *Const.*, I, 5.

[20] Ibid., 6.

Nihil ergo mirum si inciperent eos in domum accipere, quorum opera a curis eiusmodi temporalibus liberarentur.

Iam sub finem anni 1538 in domo romana habitabant Stephanus de Eguía, neque sacerdos neque ad sacerdotium destinatus [21]. Hic annis post fuit in domo Sanctae Marthae, serviens « iesuitesae » Elisabethae Roser, « quamvis senex et nobilis » ; qui etiam domum aliquando verrebat et Elisabethae equitantis calceolos manu portabat [22].

In « Constitutionibus » anni 1541 hanc normam legimus : « Alias praelatus et professi obeant officia eorum qui non sunt professi et eorum qui ministrant » [23]. Videntur distingui tres personarum ordines : professi, non-professi (i.e. novicii et scholastici), « ii qui ministrant » vel serviunt [24].

Annis subsequentibus in collegio conimbricensi inceperunt admittere candidatos « ad servitium », ea condicione, « ut semper servituri essent » [25]. Hi anno 1543 erant sex [26]. Alius dimissus est, « ideo quod nollet manere ad servitium » [27]. De alio quoque ad servitium admisso et anno 1545 dimisso sermo est in litteris rectoris, qui ait eum habuisse vota condicionata [28]. Anno 1546 pater Simon Rodrigues eos vocabat « scholares » qui « Domino nostro inserviunt in liberandis ceteris a servitiis necessariis, quo citius possint sua studia perficere ad maiorem gloriam divinam ; quamquam ii quoque scholastici qui student — adiungebat — constanter se exercent in rebus humilibus in servitium domus » [29].

Interea animadvertimus phaenomenon quoddam notatu dignum, non dissimile illi motui quo in aevo medio quidam laici et etiam sacerdotes, prius dicti « oblati », postea vero « conversi », se suaque offerebant abbatiis benedictinis, ad serviendum monachis, quo liberius monachi possent se tradere officio divino atque studio [30]. Videmus, inquam, non solum laicos sed sacerdotes quoque, qui se offerunt ad serviendum Societati vel alicui ex eius sociis.

Sacerdos erat Paulus Di Baptista, qui anno 1540, priusquam in Lusitaniam et Indiam iter faceret, testatus est se velle « servire magistro

---

[21] Cf. SCHURHAMMER, I, 432.

[22] S. Ignatius, 3 maii 1547. MI, *Epp.*, I, 491.

[23] « Otro día el perlado y profesos hagan los officios de los no professos y de los que sirven». MI, *Const.*, I, 47.

[24] Haec tamen interpretatio non est prorsus certa. Particula enim « et » (« y ») potest esse epexegetica : non-professi, id est, qui serviunt. Cf. MI, *Const.*, II, 165.

[25] « También se han recebido... otros muy aptos para el servitio ; y éstos que son para el servitio, tomamos solamente en conditión que havían siempre de servir». MHSI, *Epp. mixtae*, I, 141-142.

[26] « Juan Vaz, Nicolás Rivero, [Francisco] Adán, Theobaldus francés, y un negro que nos dio el Rey para la cozina ; pienso que ha de salir bueno. Y más, hay un otro ca[u]tivo, que servía a Gudiño y está ahora en casa ; no sé si quedará acá siempre ; sirve muy bien. Entre todos son seys». Ibid., 143.

[27] « Francisco Orta despedimos, porque no quiso quedar para el servitio ». Ibid., 144.

[28] « Yo despedí aquí un mancebo que teníamos para servicio, el qual se decía Juan de Seaura. Tenía votos ; tamen no le ligaban por ser condicionatos». Ibid., 222.

[29] « Gli escholari... sonno aora novanta cinque, de i quali ottanta estudiano et quindeci servino a nostro Signore en disoccupare gli altri di servicii necessarii, a ciò ch' più presto possino fornire i suoi estudii a magior gloria divina ; non obstante che gli medesimi escolari qui estudiano, si exercitano sempre may ne le cose bazze in servicio di casa». MHSI, *Epp. Roderici*, 545. — Cf. *Constit.*, P. IV, c. 6, n. 3 et B [362 et 364].

[30] Cf. A.-M. HENRY, O. P., *Les convers autrefois et aujourd'hui*, art. in *Supplément de la Vie spirituelle*, III (1949) 279-302.

Simoni Rodrigues eiusque socio», atque cum illis proficisci, « non tamquam socius, sed ut in eorum necessitatibus eis serviret libere et ex amore nostri Domini Dei» [31].

Subsequenti anno 1541 pater Doménech Parmae invenit iuvenem nomine Antonium, qui « valde optabat servire alicui e Societate» [32]. Doménech, consulto patre Laínez, eum admisit et secum tulit Parisios, ubi scholasticis nostris servire incepit « cum magna omnium aedificatione» [33].

Mense septembri eiusdem anni iuvenis Ioannes Baptista Viola in suis scholastici votis promittebat se futurum « unum ex Societate Domini Iesu», si quidem reciperetur, sin minus, promittebat se futurum « unum ex eiusdem Societatis servis sive ministris» [34].

Etiam pater Didacus de Eguía, cum anno 1542 pater Araoz in Hispaniam reverteretur, scripto a Societate Iesu petivit ut sibi permitteretur eum comitari, « non ut esset e Societate, sed ut ei serviret et omnia faceret quae ille iuberet ; quia serviendo Societati vel alicui ex eius sociis censeo me servire Deo nostro Domino» [35].

Posterius etiam, die 2 martii 1546, cum pontificia coadiutorum approbatio nondum obtenta erat, Franciscus Zapata, sacerdos nobilis, qui fuerat scriptor apostolicus in curia romana, et anno 1541, « dimissis omnibus», comitatus fuerat patres Broet et Salmerón in Hiberniam, fungens apud eos officio oeconomi, ac postea studia perfecerat in universitate parisiensi ; post noviciatus experimenta peracta, scripto testatus est « se ex propria voluntate et magna cum satisfactione elegisse vivere et mori in Societate in condicione coadiutoris eiusdem, quomodocumque Societas vel eius Superior statuerit vel statuat coadiutores fore» [36]. Bartholomaeus Ferrão, narrans paulo post hoc Zapatae propositum, adiungit « alios praeterea, admodum idoneos et valde antiquos in domo, habere eadem desideria..., omnes tamen in manus Societatis se ponere... ; eosque haec sua fervida desideria scripto declarata [superiori] tradere» [37].

---

[31] « Non per compagno, ma per servirli essi in le sue necessità liberamente et per amore de nostro Signore Dio». MHSI, *Doc. indica*, I, 2.

[32] « Movió Dios tanto a un mancebo..., que me vino a ablar, diziendo que quería darse todo al servicio de Dios, y que le parescía que Dios para eso le llamava. Y ablando en el modo que avía de tener, me vino a dezir que éll *deseava mucho servir a alguno de la Compañía*». MHSI, *Epp. mixtae*, I, 54.

[33] Ibid. Simul tamen studia grammatices aggressus est. Ibid., 55.

[34] Cf. Olivares, *Los votos...*, 222-223.

[35] « No para ser de la Compañía, mas para servirle y hazer todo aquello que me mandare ; porque en servir a esta Compañía o alguno della pienso servir a Dios nuestro Señor». Cit. ap. E. Olivares S. I., *Los coadjutores espirituales y temporales de la Compañía de Jesús. Su origen y sus votos*, AHSI 33 (1964) 102-121 (vid, p. 106).

[36] « Determino, de mi propria voluntad y con mucha satisfación de mi ánima, de bivir y morir en ella [en la Compañía] por coadiutor della, de la manera que la Compañía o el superior della ha ordenado o ordenare que sean los coadiutores». MI, *Scripta*, I, 629-630. — Postea tamen difficultates habuit, praesertim ratione Elisabethae Roser, et tandem ad ordinem fratrum minorum transivit. Cf. Tacchi Venturi, II-2, p. 85-89.

[37] MI, *Epp.*, I, 374. Alias quoque in Historia Societatis invenimus repeti hoc phaenomenon eorum qui sese offerunt ad serviendum Societati. Ita, ex. gr., illi « donati» seu « oblati» canadenses, ex quibus sancti Renatus Goupil et Ioannes de la Lande, qui, votis emissis (saltem primis temporibus), testabantur : « de ma propre et franche volonté je me suis donné à la Compagnie de Jésus pour servir et assister de tout mon pouvoir les Pères de ladicte Compagnie qui travaillent au salut et à la conversion des âmes». Cit. ap. C. de Rochemonteix, S. I., *Les jésuites et la Nouvelle-France au XVIIe siècle*, I (Paris 1895) 388-394, 482-483. — Et etiam recentissime audivimus esse saeculares qui petunt arctiorem cum nobis collaborationem, et desiderant laborare « pro Societate cum Societate». Cf. etiam J. López

Hoc phaenomenon ad originem coadiutorum vim habuisse videtur. Nam sanctus Ignatius difficultatibus apostolicis afficiebatur. Ex una quidem parte necessitates spirituales proximorum ingentes erant; ex altera vero «socii» ipsi Societatis multiplicari non poterant. Praesertim enim postquam Paulus III acceperat Societatis oblationem, et voluerat ipse facere eorum «missionem» — quod fuit «quasi totius Societatis fundamentum» [38] —, «socii» esse non poterant nisi sacerdotes «diu ac diligentissime probati» atque «prudentes in Christo et vel doctrina vel vitae sanctitate conspicui» [39]. Aliis verbis, disponibilitas ad nutum pontificis non solum exigebat remotionem cuiusvis vinculi seu impedimenti externi, ut est chorus vel cura animarum [40], sed etiam aptitudinem naturalem ac supernaturalem ad missiones rite exsequendas. Iam vero, viri eo sensu «disponibiles» atque idonei pauci omnino erant.

Duo tamen hic animadvertere oportet. Primum est illam idoneitatem, quae in prima instituti summa seu *Quinque Capitibus* describitur verbis «prudens in Christo et vel doctrina vel vitae sanctitate conspicuus», non intellegi a sancto Ignatio de summo quodam gradu doctrinae — ut posterius evenit [41] — (ne quid dicam de «vitae sanctitate»), sed de eo gradu qui ad ministeria Societatis sufficiat. Hic conceptus *sufficientiae* constanter repetitur in documentis ignatianis ab ipsis initiis: «qui habuerint *sufficientiam* ut possint prodesse proximis ad quos [a summo pontifice] mittentur» (1539) [42]; «personae quadam *sufficientia* litterarum instructae» (1540/41) [43]; «litterati qui habeant mediocrem *sufficientiam* ad praedicandum et confessiones audiendas» (1544-1546) [44]; «personae *sufficienter* instructae litteris quae cum hac [Societatis] vocatione congruant» (1546) [45]; «viri bene examinati et litterati, ita ut habeant aliquale talentum ad praedicandum et confessiones audiendas» (ca. 1546) [46]; «doctrina etiam in huiusmodi [qui ad professionem admittuntur] *sufficiens* esse debebit...» (1552/53) [47].

Gay S. I., *Las organizaciones de laicos en el apostolado de la primitiva misión del Japón*, AHSI 36 (1967) 3-31.

[38] B. Faber, *Memoriale*, n. 18. MI, *Font. narr.*, I, 42. — Sanctus Ignatius votum specialis oboedientiae erga romanum pontificem vocat «nuestro principio y principal fundamento». MI, *Const.*, I, 162.

[39] Cf. MI, *Const.*, I, 20.

[40] Cf. *Constit.*, P. VI, c. 3, nn. 4 et 5 [586 et 588].

[41] Cf. L. Lukács, S. I., *De graduum diversitate inter sacerdotes in Societate Iesu*, AHSI 37 (1968) 237-316 (vid. p. 247-257, 260-273).

[42] MI, *Const.*, I, 10.

[43] «Personas de buena vida y de alguna suficiencia de letras». Ibid., 50.

[44] «Letrados, teniendo mediocre sufficientia para predicar y confessar». Ibid., 212.

[45] «Personas suficientes en bondad y en letras conformes a la tal vocación». MI, *Const.*, II, 10.

[46] «Personas bien examinadas y letradas, de manera que tengan algún talento para predicar y confesar». MI, *Const.*, I, 242. Verba «predicar y confesar» scripta sunt manu sancti Ignatii. Prius legebatur: «para ayudar al próximo».

[47] «La doctrina debe ser en los tales sufficiente». MI, *Const.*, II, 500 (*Constit.*, P. V., c. 2, n. 2 [518], text. B).

Obicietur quidem vocabulum « *conspicuus* ». Sed quid intendit hoc vocabulo translator latinus *Formulae Instituti* ? (Nam dubitari nequit quin sanctus Ignatius eam hispane scripsit). Si idem valeret atque « eminens », « praecellens », norma *Formulae* pugnaret cum *Determinationibus Societatis*, ex quibus *Formula* orta est, et male redderetur in documento paulo posteriore cui titulus *Fundación de collegio* [48]. Praeterea quis cogitet de exigenda eminentia in « vitae sanctitate » ? Quare suspicari licet voce « conspicuus » translatorem voluisse significare : « spectatus », « auctoritate valens », « fiduciam sibi concilians » sive propter vitae sanctitatem sive propter scientiam theologicam [49]. Quod confirmatur ex iis quae infra dicemus de aptitudine ad alliciendos hominum animos.

Nihilominus « sufficientia » et « sufficiens » sunt nomina relativa. Eam sufficientiam habere socii debent, « ut possint prodesse proximis ad quos mittentur » [50]. Notum quidem est illo tempore, quamvis nonnullorum eruditorum cultus atque humanitas contrarium demonstrare videatur, ignorantiam plebis et etiam ecclesiasticorum latissime fuisse patentem [51]. Quo cultura generalis maiores progressus faciat, maior quoque necessario erit doctrina quae possit prodesse proximis ad quos « socii » mittuntur.

Alterum animadvertendum hoc est : sufficientiam doctrinae non iudicatam esse initio ita necessariam, ut eius defectus aliis qualitatibus compensari non posset. Anno 1539, in *Determinationibus Societatis* ab omnibus primis patribus decisum est ut admitterentur etiam « minus sufficientes », dummodo « eodem spiritu ducerentur » quo « sufficientes », « ita quod etiam voverent se oboedituros summo pontifici... » [52]. Et in prima instituti summa, quae ex illis *Determinationibus* originem habuit, disiunctive praescribebatur neminem esse recipiendum, nisi cum appareret « prudens in Christo et *vel* doctrina *vel* vitae sanctitate conspicuus » [53]. Ab anno 1541 animad-

---

[48] Hoc documentum ab editore tribuitur anno 1541. Sed exemplaris quod servatur scriba fuit pater Antonius de Estrada, qui ineunte mense februario 1541 Roma profectus est. Cf. G. SCHURHAMMER, *Die Anfänge des römischen Archivs...*, AHSI 12 (1943) 89-118 (vid. p. 93). Quare valde probabile est documentum ipsum compositum esse dum parabatur bulla « *Regiminis militantis* », id est, cum Laínez collegia « invenit », vel saltem non multis mensibus postea.

[49] Eodem mense septembri 1539 quo prima instituti summa vivae vocis oraculo approbabatur, sanctus Ignatius scribebat nepoti de viris quibus fratrem eius committere poterat : « personas de autoridad y buena vida ». MI, *Epp.*, I, 149.

[50] *Determinationes Societatis* (a. 1539). MI, *Const.*, I, 10.

[51] Cf., ex. gr., TACCHI VENTURI, I-1, p. 51-67, 321-333.

[52] MI, *Const.*, I, 10. Quae ibi sequuntur, aliquando habita sunt indicia insignis ignorantiae quorundam sacerdotum eo tempore in Societatem admissorum. Sed perperam. Ibi enim hoc tantum dicitur : « minus sufficientes » non posse recusare missionem pontificiam ratione suae insufficientiae. Et id exaggeratur expressionibus ponderosis : etiamsi apud infideles nihil aliud possent praestare quam dicere quod Christus est salvator, et apud fideles nihil aliud quam docere « Pater noster », mandata etc.

[53] MI, *Const.*, I, 20. In bulla « *Regimini* » disparuit primum « vel », et pro secundo scriptum est « seu » ; minus quidem eleganter et minus clare, sed disiunctione servata. Praeterea expressio « vitae sanctitate » mutata est in « vitae puritate », ni fallor, quia ex praepostera interpretatione vocis « conspicuus », illa visa est temperanda.

vertimus tamen quandam voluntatem restringendi numerum eorum qui doctrina sunt minus sufficientes. In huius anni « Constitutionibus» statutum est ut litterati (i.e. studiis universitariis eruditi) essent plures quam non-litterati, saltem ex tribus duo ; nisi in India vel in regionibus montanis, ubi non-litterati possent esse numero pares vel etiam plures quam litterati [54]. Praeterea defectus doctrinae compensandus erat aliis qualitatibus humanis, quibus non-litteratus alliceret hominum animos (« *sea atractivo* ») propter suam virtutem vel suam personalitatem [55] vel spiritualitatem vel dona externa nobilitatis aut divitiarum [56].

Quae fuit causa huius restrictionis ? Non censeo causam fuisse quod cresceret numerus sacerdotum indoctorum qui Societatem ingrediebantur. Nam ex iis qui ante annum 1540 ingressi sunt, de quibus supra egimus, hoc dicere possumus : pater quidem Codacio nescimus quas litteras nosset ; pater Antonius de Estrada non erat doctus [57], sed habebat aetatem litteras addiscendi et paulo post in universitatem parisiensem missus est ; ceteri omnes erant docti et gradibus academicis ornati. Ex quattuordecim vero sacerdotibus in Italia intra annos 1540-1545 admissis, omnes, praeter fortasse duos, vel erant docti vel principia studiorum academicorum habebant et ad ea perficienda sunt destinati [58].

Probabilius experientia docuit oboedientiam erga romanum pontificem « circa missiones » eam praeparationem culturalem exigere, quae, si desit, aliis animi dotibus raro compensari possit. Itaque beatus Faber missus erat Vormatiam et Ratisbonam, theologus socius doctoris Ortiz ; sanctus Franciscus Xaverius in Indiam nomine nuntii apostolici ; patres Broet et Salmerón in Hiberniam, et ipsi auctoritate apostolica praediti ; pater Bobadilla in dioecesim bisinianam nomine vicarii generalis, et dein

---

[54] MI, *Const.*, I, 47.

[55] Ita interpretandam crediderim vocem « parecer» in nostro modo loquendi.

[56] « El no letrado sea atrativo por sus virtudes y parecer, o spiritual o noble o rrico ; y quando fuere de buena cabeza y juizio natural, tanto sea más fácil de recebir, y el contrario teniendo, más difícil». MI, *Const.*, I, 48. — Maior restrictio animadvertitur subsequentibus annis. In *Determinaciones antiguas* introducitur de omnibus mensura quadriennii theologici. MI, *Const.*, I, 212. — Et a Polanco interrogatus, sanctus Ignatius taxative respondet omnes qui admittuntur in Societatem, futuros esse « letrados», « aunque aya latitud en esta sufficientia de letras». Ibid., 310 et 330. — Quapropter in secunda *Formula Instituti* sententia disiunctiva (« doctrina *seu* vitae christianae puritate conspicuos») mutata est in coniunctivam (« in christianae vitae puritate *ac* litteris conspicuos »). Ibid., 381. — Nihilominus testatur pater Nadal sanctum Ignatium magnam sensisse in ea re difficultatem. Cf. MI, *Font. narr.*, II, 493. — Ac fortasse propterea in textu definitivo *Constitutionum* denuo declaravit quibusdam egregiis Dei donis compensari posse quod studio theologiae deest ; quamquam ad ultimum novae restrictiones inductae sunt manu Polanci : « algunas personas señaladas» et « aunque esto no se deve estender». Cf. MI, *Const.*, II, 502.

[57] Cf. MI, *Epp.*, II, 250.

[58] Dubie excipimus patrem Alfonsum Cyprianum, qui tamen vir notus et aestimatus erat in curia romana (cf. MHSI, *Doc. indica*, I, 191), et patrem Paulum Di Baptista, quem tamen sanctus Franciscus Xaverius dicit habere « plurimas litteras» (« con las muchas que tiene»). MHSI, *Epp. Xav.*, I, 86-87. — Ceteri sunt Paulus Achille, Elpidius Ugoletti, Andreas de Oviedo, Pontius Cogordan, Andreas des Freux, Franciscus Zapata, Michael de Torres, Sylvester Landini, Emmanuel Miona, Martinus Marrhe, Hieronymus Nadal et Christophorus de Mendoza. De quibus cf. MHSI, *Polanco Chron.*, I, 96, 99, 120 ; *Epp. mixtae*, I, 53, 142 ; MI, *Epp.*, II, 25-27. Cf. etiam SCHURHAMMER, I, 227-228 (de Miona) ; M. SCADUTO S. I., *Catalogo dei gesuiti d'Italia* (Roma 1968) 109 (de Oviedo).

cum patre Iaio in Germaniam, ad iuvandum nuntium apostolicum Morone... Postea patres Laínez et Salmerón missi sunt in concilium tridentinum. Alii denique receperunt munus reformandi monasteria et etiam integras dioeceses...

Quaecumque vero fuerit causa restrictionis, apparuit institutum Societatis exigere ut eius « socii » essent viri vitae probitate et litterarum sufficientia commendati. Videbant autem primi patres viros « bonos et simul doctos inveniri paucos, si cum aliis compararentur, et ex iis paucis plerosque velle conquiescere a laboribus susceptis, sive beneficiis domi fruentes, sive maioribus muneribus obeuntes, sive alios vivendi modos sequentes, prout cuique Dominus noster Deus talenta sua distribuit ad suum maius obsequium et gloriam » [59]. Est ergo valde probabile sanctum Ignatium in illis sacerdotibus et laicis qui sese sponte offerebant, non ut in Societatem ingrederentur, sed ut Societatem iuvarent, vidisse signum Providentiae, quo huic difficultati obviam veniret. His auxiliaribus adiuti, « socii » magis liberati essent ad ministeria propria Societatis et imprimis ad « missiones » pontificias obeundas. Vidit nimirum in illis oblationibus novum modum perducendi ad effectum « institutum » Societatis, id est, auxilium ferendo sociis eiusdem.

Prima quidem ratio et quasi semen erat in ipsa *Instituti Formula*, ubi, descripto Societatis fine, suadebatur ut qui in ea vellet Deo militare, curaret « finem hunc sibi a Deo propositum assequi, unusquisque tamen secundum gratiam sibi a Spiritu Sancto subministratam et *vocationis suae proprium gradum* » [60]. Quamobrem pater Laínez, in cognitione instituti nulli secundus, anno 1559, cum loqueretur de divisione personarum Societatis in professos, coadiutores, scholasticos et novicios, dicebat hanc divisionem deduci ex ipso Societatis fine, qui est proximos iuvare ad salutem aeternam consequendam : ad proximos enim iuvandos esse haec quattuor genera personarum, tamquam artifices (professos), artificum adiutores (coadiutores), et artem discentes, sive propius (scholasticos) sive remotius (novicios) [61].

II. - DE COADIUTORUM INSTITUTIONE

Die 20 decembris anni 1545 sanctus Ignatius scribebat patri Simoni Rodrigues cardinalem Iacobum Alvarez de Toledo O. P. locutum esse cum summo pontifice Paulo III « de coadiutoribus » [62].

---

[59] Ex documento *Para fundar collegio* (1540-41). MI, *Const.*, I, 50, 1ª col. — Cf. *Constit.*, P. IV, Prooem., A [308].

[60] MI, *Const.*, I, 16, 27, 376.

[61] Cf. C. de Dalmases, S. I., *Le esortazioni del P. Laínez sull'« Examen Constitutionum »*, AHSI 35 (1966) 132-185 (vid. p. 151). Textus ipse, ex auditione scriptus, non est securus, sed sensus generalis est omnino clarus.

[62] « Es el que ha hablado al papa sobre los coadiutores ». MI, *Epp.*, I, 353.

Exstat documentum illius temporis, quod editor iudicavit esse consultationem a sancto Ignatio factam, ad consilium alicuius praelati quaerendum [63]. Ex tenore autem ipsius documenti potius videtur esse memoriale de optatis Societatis, cuidam cardinali oblatum [64]. Quare licet cogitare de memoriali oblato cardinali Alvarez de Toledo, ut hic cum Paulo III ea de re ageret. Suspicari etiam possumus in toto hoc negotio partem habuisse patrem Laínez, qui eo tempore (saltem a mense maio 1545 ad mensem februarium 1546) Romae commoratus est [65].

Damus hic versionem latinam huius documenti, paragraphis distinctam, quo clarius intellegi possit :

« Pro Societate Iesu

[1] Professi. / Coadiutores sacerdotes ad ministerium spirituale. / Coadiutores saeculares ad ministerium domesticum.

1° Utrum expediat ut coadiutores spirituales, post sua experimenta et probationes unius anni cum dimidio, ad maiorem suam devotionem, abnegationem et meritum erga Deum, possint facere tria vota simplicia per tempus omne quo Societas iudicabit [opportunum] iuvari ab eis in ministerio spirituali, quin ad professionem admittantur ;

2° An [expediat] ut eiusmodi coadiutores, post sua experimenta et probationes, faciant duo vota simplicia castitatis et paupertatis, et observent oboedientiam voluntariam, habentes potestatem egrediendi, vel ingrediendi aliam religionem ;

3° An [expediat] ut eiusmodi coadiutores vivant in paupertate, castitate et oboedientia quandiu in Societate sunt, potestatem ipsi habentes pro suo arbitrio ex ea egrediendi, et Societas eos pariter egredi iubendi. Hic tamen tertius modus videtur paululum minus spiritualis et minus firmus.

Id quod dictum est de coadiutoribus spiritualibus, intellegendum etiam est de coadiutoribus saecularibus.

Dominatio Vestra Reverendissima, ad maiorem gloriam divinam, dignetur videre num aliquis ex his tribus modis opportunus sit, vel etiam alius quem Dominatio Vestra Reverendissima, ac si de re propria [ageretur], meliorem iudicabit.

[2] Ut praepositus generalis Societatis Iesu pro tempore exsistens possit concedere iis suis coadiutoribus sacerdotibus idoneis qui habeant votum paupertatis et castitatis, easdem gratias et facultates quas ceteris.

[3] Vicarii seu praepositi tam provinciales quam particulares, cum facultate sibi substituendi vicarios, et admittendi ad probationem, non vero ad professionem, quae emitti non possit nisi Romae.

[4] Ut possint admittere ecclesias cum earum habitatione, et fundare domos cum earum oratorio seu sacello, in quovis loco, ea tamen

---

[63] Cf. J. M. March, S. I., *Documentos insignes que pertenecieron al cardenal Zelada tocantes a la Compañía de Jesús*, AHSI 18 (1949) 118-125 (vid. p. 122-125).

[64] Modus loquendi « *V. S. Rma* » in usu sancti Ignatii potius designat cardinalem. Cf. MI, *Epp.*, I, 259-260, 293, 300-302, 378-379... — Cum ad episcopos scribebat, uti solebat simplici appellatione : « *V. Sria* ». Cf. ibid., I, 255-256, 313-314, 473-474, 513-516, 578-579 (cf. tamen unicum exemplum contrarium in p. 702).

[65] Cf. Scaduto, III, 133.

lege ut eiusmodi domus et ecclesiae, secundum nostram professionem, non habeant ullos introitus [seu reditus].

[5] Ut cum coadiutores, tum alii qui habent votum simplex Societatis, possint promoveri ad omnes ordines sacros, etiam presbyteratus, cum facultate praepositi generalis.

[6] Ut eiusmodi coadiutores, sive sacerdotes sive saeculares, sint participes omnium bonorum operum et meritorum Societatis [66].»

Nemo non videt hunc esse elenchum gratiarum seu facultatum quae pro Societate a Sancta Sede obtineri desiderantur. Nostra tamen maxime interest prima gratia, quam numero [1] distinximus.

Petitur ibi facultas habendi coadiutores. Sed haec petitio ita exprimitur, nominatis quoque professis, eisque ab utroque genere coadiutorum per lineas obliquas clare in originali separatis, ut aperte ostendatur nova structura instituti quae excogitatur : « *Professi. / Coadiutori sacerdoti per il ministerio spiritual. / Coadiutori seculari per ministerio domestico*». Id est, ut in Societate, praeter professos in prima eius constitutione nominatos, sint coadiutores.

Quod vero attinet ad rationem qua in Societate coadiutores hi prosecuturi sint evangelica perfectionis consilia, excipitur quidem professio sollemnis, at nihil praeterea definitum postulatur. Proponuntur tantum tres modi possibiles : 1) Tria vota simplicia quibus non obligentur coadiutores nisi dum in auxilio Societatis manent ; 2) duo vota simplicia perpetua castitatis et paupertatis, cum observantia oboedientiae, voto non astricta ; 3) nullum votum, sed observantia trium consiliorum, quandiu illi in Societate sint. Cardinali committitur iudicare quis ex his tribus modis aptior videatur, immo alium meliorem modum invenire. Secundus modus referebat condicionem primorum patrum, ab anno 1537, quo in manibus nuntii apostolici Hieronymi Veralli emiserunt vota simplicia castitatis et paupertatis [67], usque ad annum 1541, quo sollemnem professionem fecerunt. Etiam de scholasticis primo statutum est ut vota perpetua castitatis et paupertatis emitterent, cum promissione ingrediendi Societatem [68].

Electus tandem est modus intermedius inter primum et secundum : ut coadiutores tria vota emitterent, sed ut vota castitatis et paupertatis essent quidem perpetua, votum vero oboedientiae eos non obligaret nisi cum in Societate manerent. En textus minutae brevis quae servatur in archivo vaticano :

« Nos igitur, huiusmodi supplicationibus inclinati, vobis quod de cetero sacerdotibus, qui vos in spiritualibus, et personis saecularibus, quae vos in temporalibus et officiis vestris domesticis coadiuvent, uti possitis ; — ipsique coadiutores tam sacerdotes quam personae saeculares, peractis experientiis et probationibus per Constitutiones vestras requi-

---

[66] MARCH, 123-124 (cum photographia). Nunc documentum editum etiam est in nova editione photostatica MI, *Const.*, I.

[67] Cf. MI, *Epp.*, I, 120 ; *Const.*, I, 4 ; *Font. narr.*, I, 492.

[68] Cf. MI, *Const.*, I, 56-57 (a. 1540-41).

sitis, ad maiorem eorum devotionem et amplius meritum, vota paupertatis et castitatis *perpetua* ac etiam oboedientiae (ita ut, *quoad votum oboedientiae huiusmodi*, pro tempore quo tu, fili praeposite, et qui pro tempore fuerint eiusdem Societatis praepositi, eis in ministerio spirituali vel temporali utendum iudicaveritis et non ultra astringantur, nec propterea ad aliquam sollemnem professionem admittantur) emittere... valeant... plenam ac liberam apostolica auctoritate tenore praesentium concedimus licentiam et facultatem» [69].

Attamen in hac minuta cardinalis Marcellus Crescenzi, secretarius signaturae brevium, eas mutationes induxit, ut rediretur ad primum modum in « memoriali» ignatiano propositum. Delevit enim verbum « perpetua» et pro « quoad votum oboedientiae huiusmodi» scripsit in margine : « ad illa [tria] vota servanda» [70].

Ceterum in brevi apparet etiam clare nova structura qua donatur institutum. Breve enim inscribitur « dilectis filiis modernis et *pro tempore exsistentibus* praeposito generali et *sociis* Societatis Iesu», eisque conceditur facultas utendi « sacerdotibus qui *vos* in spiritualibus et personis saecularibus quae *vos* in temporalibus et officiis vestris domesticis coadiuvent».

De qualitatibus autem horum coadiutorum nihil in brevi, nisi quod spirituales sunt sacerdotes, ceteri sunt « saeculares». Res tota consideratur sub aspectu auxilii ferendi Societati.

Dictum est in hoc brevi admissionem coadiutorum concedi facultative seu permissive, non praeceptive ; ac propterea Societatem liberam semper manere supprimendi hunc gradum seu ordinem sodalium. Affirmatio haec nititur in ipso brevis tenore : « quod... sacerdotibus... et personis saecularibus, quae vos... coadiuvent, *uti possitis*... concedimus *licentiam et facultatem*». Responsum est ab aliis, praeter leges permissivas et leges praeceptivas, esse etiam leges constitutivas iuris. Revera hic agitur de approbatione pontificia mutatae structurae Societatis. In prima enim eius institutione per bullam « *Regimini militantis*» de solis « sociis» sermo erat. Nunc desideratur ut ad « socios» adiungantur « coadiutores» seu auxiliares sociorum, quae additio in structura a summo pontifice iam approbata fieri non poterat sine nova pontificia confirmatione. In constituendo instituto religioso duplicem Ecclesiae approbationem distinguit Suarezius : alteram speculativam seu ad intellectum spectantem, qua declaratur illum vivendi modum esse honestum et sanctum et viam convenientem ad perfectionem acquirendam ; alteram practicam, ad voluntatem pertinentem, « per quam datur tali congregationi vel praelatis eius potestas acceptandi et recipiendi in Christi nomine, et in vero statu religioso constituendi illos qui vitam illam profiteri voluerint» [71]. Hoc autem est quod in his litteris

---

[69] Arch. secr. vat., *Arm. XLI*, cod. 36, f. 221-222.

[70] Textus definitivus brevis est in MI, *Const.*, I, 170-173, et ap. *Institutum*, I, 12-13.

[71] F. Suárez, S. I., *De religione*, tr. VII, lib. II, c. 15, nn. 13 et 18.

apostolicis conceditur: implicite quidem declaratur illum modum acquirendi perfectionem, proprium coadiutorum Societatis, esse honestum et sanctum et convenientem, explicite vero Societati eiusque praeposito «pro tempore exsistenti» conceditur facultas acceptandi et recipiendi eos qui hunc modum vivendi sequi velint. Post hanc ergo pontificiam approbationem, Societas non amplius est libera supprimendi gradum coadiutorum quam supprimendi seu mutandi aliquod ex capitibus contentis in *Formula Instituti.*

III. - DE COADIUTORIBUS IN LEGISLATIONE IGNATIANA

Legislativus sancti Ignatii labor dici potest peractus maxime ab anno 1546, quo scripsit primum textum *Examinis*, ad annum 1553, quo pater Nadal *Constitutiones* promulgare coepit [72].

Tria tempora in eo distinguemus: a) Anno 1546, ante adventum Polanci, scribitur textus α *Examinis.* b) Annis 1547-1550, Polanco auxiliante, paratur nova *Formula Instituti*, *Examen* transit a textu α ad textum *A* et dein ad textum *B*, et conscribuntur *Constitutiones*, quae etiam progrediuntur ex *Industriis* Polanci et aliis documentis praeviis in textum *a* et exinde in textum *A*, atque iudicio antiquiorum patrum, Romam anno 1550 exeunte convocatorum, subiciuntur [73]. Labor praecipuus absolutus erat. c) Annis 1551-1553, extrema manus imponitur *Examini*, et conscribitur *Constitutionum* textus *B*, qui solet dici «Autographus». Sed de secunda *Formula Instituti*, propter rei momentum, separatim agemus.

§ 1. Primum tempus (1546)

Coadiutores in primo Examinis textu

1. In primo textu *Examinis* [74] iam apparent coadiutores spirituales et temporales. Non tamen constituunt genus aliquod personarum Societatis.

«Societas» (sine addito) dicitur «habere» quattuor vota sollemnia, et ad eam «Societatem» admitti personae quae virtute ac litteris sint sufficienter instructae, «et non aliter». «Alii» («*otros*») admittuntur in coadiutores spirituales et temporales «ad servitium

---

[72] Ex annis anterioribus exstant quaedam praevia documenta seu tentamina, ut *Determinationes Societatis* (1539), «Constitutiones» anni 1541, documenta *Para fundar collegio* et *Fundación de casa* (1540-41 et 1545-46), *Constituciones circa missiones* et Capitulum de ambitu (1544-45). Cf. MI, *Const.*, I, 9-14, 34-65, 159-166. Post annum 1553, praeter caput septimum et capita 11-17 quartae partis *Constitutionum*, minores tantum additiones vel correctiones in eis factae sunt.

[73] Cf. MHSI, *Polanco, Chron.*, II, 14-15; *Nadal*, II, 4; MI, *Const.*, I, p. LXXXIII-LXXXV.

[74] Id est, primus textus qui ad nos pervenit. Nam editor, pater A. Codina, demonstrare videtur alium textum priorem fuisse, quem tamen iudicat «parum a nostro antiquo recessisse». MI, *Const.*, II, p. XI.

divinum et Societatis». « Alii» denique admittuntur in scholasticos, qui, postquam fuerint « litterati», possint ingredi in « Societatem» (utique, in « Societatem» supra dictam, quae habet quattuor vota sollemnia) [75].

2. Coadiutores spirituales sunt : « sacerdotes qui habent congruentem sufficientiam litterarum » [76] et « Societatem adiuvant in rebus spiritualibus», i.e. « confessiones audiendo, exhortando, doctrinam christianam docendo». Coadiutores temporales sunt : « saeculares» (i.e. laici), « cum litteris vel sine litteris», qui « Societatem adiuvant in rebus temporalibus» seu « servilibus», i.e. « in quibusvis servitiis inferioribus et humilibus» ; « debent tamen niti ad maiorem fructum internum proximorum in colloquiis et conversationibus spiritualibus, et quoscumque possint docendo quod sciunt, quia Dominus noster mandavit unicuique de proximo suo» [77].

3. « Qui fuerit vel exoptat esse coadiutor spiritualis», interrogandus est (non secus ac futurus professus) ubi, in qua facultate et quandiu studuerit, et quanto usui ei sit lingua latina ; num ad gradus academicos in philosophia, theologia vel iure canonico promotus fuerit ; num memoria et intellectu ad studia praeditus sit ; num habeat propensionem ad studia [78]. Praeterea, « cum ad huiusmodi officium seminandi et ministrandi verbi divini oporteat habere sufficientiam bonarum litterarum [seu sufficientem doctrinae copiam], de eis examinetur» [79]. Qui vero in coadiutorem temporalem examinatur, non est interrogandus de studiis [80].

4. Qui examinatus est ut sit coadiutor spiritualis, debet in posterum vacare rebus spiritualibus quae ad suam primam vocationem pertinent et ordinantur, et non facere mutationem a sua vocatione in aliam, id est, a coadiutore in professum. Pariter qui examinatus est ut sit coadiutor temporalis, ne contendat transire a coadiutore temporali in spiritualem vel in scholasticum [81].

Praeterea, « ad maiorem humilitatem et perfectionem», si de eo qui admittendus est in coadiutorem spiritualem dubitaretur « num idoneus sit ad aedificandum et fructificandum in bonum spirituale animarum», interrogandus est « num dimittat proprium suum iudicium in Societatem vel in eius superiorem», et si superior vellet eum semper in officiis inferioribus et humilibus occupari, « num paratus sit omnes suae vitae dies consumere in huiusmodi servitio Societatis,

---

[75] Cf. MI, *Const.*, II, 6-12, 1ª col.

[76] « En quanto son sacerdotes teniendo conveniente suficientia de letras». Ibid., 96. — Conferatur cum expressione quae agit de professis : « personas suficientes... en letras conformes a la tal vocación». Ibid., 10. Quis videt magnum discrimen?

[77] Ibid., 97-98.

[78] Ibid., 100.

[79] « Como para un tal officio de seminar y ministrar la palabra divina conviene tener *sufficientia de buenas letras*, será examinado dellas». Ibid. (totum caput est examen speciale « *Para coadiutores*»).

[80] Ibid., 102.

[81] Ibid., 100-102.

persuasus ita servire et laudem tribuere suo Creatori et Domino, pro cuius amore et reverentia omnia facit» [82].

5. « Omnes coadiutores, tam spirituales quam temporales, peractis sex mensibus experimentorum et anno probationis ..., facient oblationem suam trium votorum oboedientiae, paupertatis et castitatis, non vero [facient vota] sollemnia neque erga papam neque erga Societatem ; ita ut ex parte sua obligentur ad semper vivendum et moriendum in Domino nostro in hac et cum hac Societate ad maiorem gloriam divinae Maiestatis ; Societas tamen vel eius superior, cum viderit se ab eis non iuvari ad maius Dei servitium, possit eos dimittere et a sua Societate separare, eis illico omnino liberis nulloque voto obstrictis remanentibus» [83].

§ 2. Secundum tempus (1547-1550)

A) *Coadiutores in* Examinis *textu secundo et tertio* (A *et* B) *atque in* Constitutionum *textu primo et secundo* (a *et* A)

Cum Polancus, mense martio anni 1547, factus est secretarius Societatis, a sancto Ignatio accepit antiqua Societatis documenta [84], ut sanctum fundatorem iuvaret in *Constitutionibus* redigendis et nova *Formula Instituti* paranda. In quibusdam punctis invenit Polancus difficultates, quarum solutiones a sancto Ignatio quaesivit. Aliquando etiam iurisperiti romani consulti sunt. Haec sunt quae nostra maxime intersunt :

1. De coadiutorum coniunctione cum Societate.

Ut innuimus, primis annis, vocabulis « Societas » et « socii » non designabantur nisi professi.

Itaque in prima instituti summa, seu *Quinque Capitibus*, anno 1539 vivae vocis oraculo a Paulo III approbatis, scholastici erant iuvenes « bonae indolis» qui « in Societate nostra, exacto sui studii tempore, post probationem, demum recipi cupiunt» [85]. Et quattuor iuvenes qui paulo post Parisiis constituerunt primam scholasticorum coloniam, promiserunt se, post studia artium ac duos annos theologiae, paratos fore « venire ad Societatem, si quidem vocarentur», et se singulis mensibus « scripturos Societati» [86]. Anno 1545 declinante, cum in solo collegio conimbricensi

---

[82] Ibid., 106.

[83] Ibid., 102-104.

[84] Ita testantur indices documentorum ab eodem Polanco conscripti : « Indice de lo que se trata en los papeles scritos del Padre». MI, *Const.*, I, 220.

[85] MI, *Const.*, I, 19. — Fere eodem modo in *Formula Instituti* anno 1540 per bullam « *Regimini*» approbata. Ibid., 29-30.

[86] « Que... estemos aparejados de venir para la Compagnia»... « Que escrivamos a la Compañía». MI, *Reg.*, 6-8.

«plures sexaginta versarentur»[87], scribebat sanctus Ignatius «decem tantum esse in Societate»[88].

Inde dubium Polanci : « Num ii qui non sunt professi in Societate, appellandi sint ' de Societate Iesu ' (« *de la Compañía de Jesús*»). Et videtur quod non. Sed quomodo sint appellandi ? Coadiutores formati videntur appellandi ' Coadiutores Societatis Iesu ' ; de scholasticis et aliis inquiratur»[89]. Et postea, ad verba primae *Formulae Instituti*, quibus «socii» dicuntur posse «habere collegia habentia reditus», quaerit utrum possit exinde dici «Societas habere reditus», etsi ad usum scholasticorum, an subiectum proprietatis sit ipsum collegium, cuius solam administrationem habeat «Societas» ? « Hoc dubium — addit Polancus — pendere videtur ex alio : utrum ' Societas ' vocetur corpus universale, in quo sunt professi, coadiutores, scholastici, an solum ea quae [constat] ex professis» ? Responsum sancti Ignatii fuit : « Ad primam [partem], negative ; ad secundam, affirmative», i.e. «Societas» dicitur ea quae solis professis constat[90].

Postea vero cogitatum est vocem «Societatis» posse accipi cum maiore vel minore extensione. Die 8 octobris 1549 scribebat idem Polancus patri Adriaenssens :

> « Nostrae Societatis nomen tripliciter accipitur : Primo quidem *strictissime*; et sic solum illa dicitur Societas Iesu, quae, professione solum emissa, triplici voto paupertatis, castitatis et oboedientiae quartum adducit, quod ad summi pontificis peculiarem oboedientiam pertinet. Secundo *largissime* ; et sic omnes illos complectitur Societas, qui sub oboedientia vivunt praepositi generalis..., tam qui... scholastici vel coadiutores vel professi exsistunt, quam qui in probationibus exercentur et eis peractis ad id ipsum aspirant. Tertio et *medio quodam modo* inter hos, Societatis corpus illud significat, quod ex professis et coadiutoribus et scholasticis formatis constat...»[91].

Haec conceptio Societatis, e sphaeris concentricis — ut ita dicam — constantis, resumitur in *Constitutionibus*, inde ab earum primo textu. Scholastici tamen separantur a professis et coadiutoribus, et ita eveniunt quattuor «sphaerae». En verba textus *a* :

> « El cuerpo de la Compañía de Jesú *propriísimamente*[92] consiste de los professos como de principales miembros ; tomado *más universalmente*

[87] MHSI, *Polanco*, *Chron.*, I, 157.

[88] « Diez solos que somos en la Compañía». MI, *Epp.*, I, 313. Decem hi, post mortem patris Codure, erant reliqui novem primi patres et pater Araoz, qui professionem fecerat anno 1542.

[89] MI, *Const.*, I, 274. Dubitari potest utrum responsum sit sancti Ignatii an eiusdem Polanci.

[90] « Si se llama la Compañía todo el cuerpo universal, donde ay professos, coadiutores, scholares, o solamente la de los professos». Resp. : « La primera negative, la 2ª afirmative». MI, *Const.*, I, 328 ; cf. 307-308.

[91] MI, *Epp.*, II, 553.

[92] In textu *A* sanctus Ignatius sua manu correxit : « propriamente y primero». MI, *Const.*, II, 492, 1ª col.

consiste de professos y coadiutores formados ; *estendiêndose más*, consiste de professos y coadiutores formados y scholares approbados, de los quales se trata en el Examen ; *universalmente* tomándole, comprehende todos los que están a obedientia del prepósito general de la Compañía, como, sin los dichos, son los que están en probatión pretendiendo ser admitidos en la Compañía en alguno de los modos declarados, para vivir y morir en ella [93].»

In his duas nominum extensiones animadvertimus. Nomen « Societatis », quod prius restringebatur ad solos professos, nunc extenditur ad omnes qui sunt « sub oboedientia praepositi generalis » ; nomen vero « corporis Societatis », quod in litteris ad Adriaenssens comprehendebat solos professos, coadiutores et scholasticos, nunc extenditur etiam ad eos qui sunt in probatione.

Cur eiusmodi extensiones ? Num ut latius possent communicari gratiae seu privilegia a Sancta Sede accepta ? Quod attinet ad « corpus Societatis », certe non ; quia postea — ut infra videbimus — in textu definitivo *Constitutionum*, iterum expressio « corpus Societatis » circumscripta est ad solos professos, coadiutores et scholasticos, et tamen explicite ibi declaratur etiam novicios capaces esse communicationis gratiarum spiritualium [94]. Sed idem videtur dicendum de extensione nominis « Societatis ». Nam litterae ad patrem Adriaenssens sunt posteriores bulla privilegiorum « *Licet debitum* », data die 18 octobris 1549, in qua communicatio gratiarum extenditur ad quoscumque praepositus generalis idoneos censuerit, « sub eius oboedientia degentes » [95]. Consulto, sine dubio, haec expressio, « qui sub praepositi generalis oboedientia degunt » adhibetur in *Constitutionibus* [96], quae quidem non exigit extensionem nominis « Societatis ».

Potius ergo crediderim hanc extensionem et hanc concentricam conceptionem « Societatis » ortam esse ex reflexione super ingressum seu admissionem in eam. Adriaenssens quaesierat « de receptionis significatione » [97], et in *Constitutionibus* hoc exponitur cum agendum est de « incorporando in Societatem » : « De aquí puede verse — legimus in textu *a* — que el encorporarse en esta Compañía en la última significatión y universalísima, es el admittirse a probatión... ; el encorporarse en la primera y 2ª y 3ª significatión, es ser admittido a professión o por coadiutor formado o scholar approbado... » [98].

---

[93] MI, *Const.*, II, 197 (text. *a*) ; cf. 492-494, 1ª col. (text. *A*).

[94] Cf. *Constit.*, P. V., c. 1, A [511], sub finem.

[95] MI, *Const.*, I, 369. — Errorem quidem commisit « grossator » bullae, cum indultum concessum in brevi « *Exponi nobis* » designavit verbis « super habendis viginti coadiutoribus », ut recte annotavit pater Nadal : « Nescio quo casu hic locus ita expositus est, cum haud dubie aliter sit supplicatum. Nam coadiutores quotcumque poteramus simpliciter recipere et habere ex facultate quam acceperamus, non tamen ex illis nisi 20 poterant facultates quae professis erant indultae concedi. Hoc petebamus, haud dubie, ut ad omnes coadiutores extenderetur, quod non est aplicatum ». ARSI, *Instit. 220*, 252v.

[96] Cf. MI, *Const.*, II, 197 (text. *a*) et 494, 1ª col. (text. *A*).

[97] « Tuis quaestiunculis de nomine Societatis deque receptionis significatione ». MI, *Epp.*, II, 553.

[98] MI, *Const.*, II, 197.

Etiam significatio voti ingrediendi Societatem, quod emittebant scholastici, mutata est. Initio — ut diximus — scholastici vovebant fieri socios seu professos Societatis, si quidem a Societate admitterentur ; ut optime anno 1541 in suis votis expressit Ioannes Baptista Viola : « promitto me futurum unum ex Societate domini Iesu, si modo me in Societatem recipere voluerit » ; quamquam postea ex humilitate sponte adiunxit : « sin [= si me in Societatem Dominus Iesus recipere non voluerit], promitto tum me futurum unum ex eiusdem Societatis servis sive ministris » [99]. Ita etiam remansit in primis redactionibus *Constitutionum* [100]. Postea vero in secundo textu *Examinis* et *Constitutionum* (text. *A*) manu Polanci adiunctum videmus illud « ingredi Societatem » ita intellegendum esse, ut scholasticus fiat sive professus sive coadiutor, prout expedire videatur [101].

2. De coadiutorum vocatione.

Polancus offendit etiam in verba brevis « *Exponi nobis* » quibus coadiutores spirituales dicebantur esse « sacerdotes » qui Societatem adiuvant « in spiritualibus », coadiutores vero temporales, « personae saeculares » quae eam adiuvant « in temporalibus et officiis domesticis » [102]. Iudicabat enim non-sacerdotem posse aliquando obire officium spirituale, et e contrario sacerdotem posse habere talentum ad res temporales [103]. Solutio sancti Ignatii non caret difficultate. Videtur enim dicere coadiutores spirituales posse esse etiam non sacerdotes. Nam ad quaestionem « num dicendum sit in *Constitutionibus* ut coadiutores spirituales sint sacerdotes, cum laici quoque possint docere etc. », respondet : « Maiore ex parte (unde fit denominatio) illi erunt sacerdotes ; poterunt [tamen] etiam esse laici » [104]. Sed animadvertendum est difficultatem Polanci non in eo fuisse, quod coadiutores spirituales essent sacerdotes et coadiutores temporales essent laici, sed quod eorum munera tam taxative determinarentur, cum « sacerdos possit habere talentum ad res temporales » et « laici possint docere etc. » [105]. Dixerim ergo hoc modo intellegendum esse responsum ignatianum : plerumque qui occupantur in rebus spiritualibus, erunt sacerdotes, et hac de causa coadiutores-sacerdotes vocantur « coadiutores spirituales », cum denominatio fiat ex maiori parte ; quandoque tamen poterunt in rebus spiritualibus occupari etiam coadiutores-non-sacerdotes, qui non propterea

---

[99] Cf. OLIVARES, *Los votos...*, 222-223.

[100] In lusitana tamen formula votorum, quam pater Olivares (ibid., 15) iudicat esse factam anno 1546-47, scholasticus se offerebat ad « perpetuamente vos servir, *professo ou coadjutor*, quando pera alguma destas cousas o superior me quiser aceytar ». MI, *Reg.*, 124-125.

[101] Cf. MI, *Const.*, II, 108, 2ª col. (Examen), et 516, 1ª col. (Const.).

[102] MI, *Const.*, I, 171.

[103] Cf. Ibid., not. 2 ; et pp. 313, 338.

[104] « Por la mayor parte (de la qual se haze la denominatión) serán sacerdotes los tales, podiendo tanbién seer legos ». MI, *Const.*, I, 338. Postrema verba scripta sunt manu ipsius Ignatii.

[105] Cf. ibid., 171, not. 2 ; 313 et 338.

cessabunt esse « coadiutores temporales », cum id fiat quasi per exceptionem.

Confirmatur haec interpretatio ex muneribus quae in posterioribus textibus *Examinis* et in *Constitutionibus* assignantur utrisque coadiutoribus. De coadiutoribus temporalibus adiunctum est eos « posse in rebus maioribus occupari, ut in lectionibus et rebus quae pertinent ad gubernium collegiorum » [106]. Hoc tamen exemplum (« ut in lectionibus... ») postea deletum est, et pro eo substituta est expressio generalis : « pro talento quod Deus Dominus noster eis dederit » [107]. Clarius vero exprimitur eos « non habere ordines sacros » [108].

In coadiutorum spiritualium muneribus, ad confessiones, exhortationes, doctrinam christianam, in primo *Examinis* textu enumerata, adiunguntur nunc « aliae litterae edocendae in studiis [i.e. in collegiis et universitatibus] » [109]. Praeterea coadiutoribus spiritualibus reservatur officium rectoris in collegiis : « qui debebit esse coadiutor Societatis et non professus, nisi ad tempus, cum [aliquis professus] mittatur ad visitandum vel reformandum collegium » [110].

De officio procuratoris hoc dicitur: « Societas ne occupetur in negotiis saecularibus, etiam si eius sint propria ; sed ad negotia saecularia, praesertim vero ad litigiosa quae ad collegia pertinent, ipsa [collegia] habeant procuratorem, qui eorum ius defendat. Si ageretur de domibus Societatis vel de toto eius corpore, idem procurator [collegiorum] vel aliquis coadiutor vel persona aliqua extra Societatem vel familia quae rei oppugnatae protectionem suscipiat, poterit defendere ius Societatis » [111]. « Aliquis coadiutor » [112] : non dicitur « spiritualis »; et revera sanctus Ignatius intentionem habuit conferendi officium procuratoris negotiorum Societatis fratri Antonio Gou [113], olim notario, quem tamen idem Ignatius ad sacerdotium promovere voluerat [114].

---

[106] MI, *Const.*, II, 98, 2ª col., in appar. crit. (1ª lect. tectus *A* Examinis).

[107] Ibid., in textu.

[108] Ibid., 96, 2ª col. (text. *A* Examinis). — Immo in quodam Examinis extracto, facto a patre Nadal, hic adiunxit : « Los temporales no an de tener orden alguno sacro, y si lo tienen, no pueden ser recebidos por tales ». Ibid., 97., appar. crit. ad text. *B*. — Haec tamen videtur esse interpretatio nadaliana. Tempore sancti Ignatii fuit saltem Martinus de Zornoza, qui die 29 septembris 1553 emisit vota coadiutoris temporalis formati « in manu Patris ». MI, *Epp.*, V, 624-625. — Ille erat « diaconus ante ingressum in Societatem » et « constanter recusavit promotionem ad sacerdotium ipsi oblatam, et infimis ministeriis magna animi puritate plurimos annis [usque ad mortem, a. 1566] transegit ». MHSI, *Polanci Compl.*, II, 665. Cf. *Epp. mixtae*, IV, 413-414.

[109] « Otras letras en los studios enseñando ». MI, *Const.*, II, 98, 2ª col. (text. *A*).

[110] « El qual debrá ser coadiutor de la Compañía y no professo, si no fuese ynbiado ad tempus para visitar o reformar el dicho collegio ». MI, *Const.*, II, 193 (text. *a*) ; cf. 303 (text. *a*), 454 et 532, 1ª col. (text. *A*). Notatu tamen dignum est in uno tantum loco (p. 203) explicite dici officium rectoris exercendum a spiritualibus coadiutoribus; in ceteris (etiam in textu definitivo) sermo simpliciter fit de « coadiutore Societatis ».

[111] MI, *Const.*, II, 206 (text. *a*). Cf. 251-252 (text. *a*), 550 et 710, 1ª col. (text. *A*).

[112] « Algún coadjutor ». In textu *A* sanctus Ignatius manu propria correxit : « algún *otro* coadjutor ».

[113] Cf. MI, *Epp.*, VII, 455 et 693.

[114] Cf. MI, *Epp.*, IV, 272 ; MHSI, *Epp. mixtae*, II, 836-837.

3. De qualitatibus coadiutorum.

Cum de coadiutorum spiritualium qualitatibus agit, sanctus Ignatius non statuit terminum superiorem ; aliis verbis, nullibi dicit eum qui virtute et litteris conspicuus est, *non* posse esse coadiutorem. Iam vidimus in primo *Examinis* textu dici coadiutores spirituales habere « congruentem sufficientiam litterarum », et supponi eum qui in coadiutorem spiritualem examinatur, posse habere gradus academicos in philosophia vel theologia vel iure canonico. Idem vero quaestionarium servatum est in textibus posterioribus, quamquam simul cum quaestionariis professorum et scholasticorum, ad vitandas repetitiones [115]. Quod ad terminum inferiorem attinet, haec scripsit Polancus in suis *Industriis* :

« Los que se tomasen desde el principio por coadiutores spirituales, pareze han de tener las mesmas partes que los professos, aunque no tubiesen aquella gracia de predicar : en la parte que toca a doctrina, cierto es que no les ha de faltar la necessaria para el officio que exercitan de confessar, o habilidad para aprendella [116]. »

Haec paragraphus ad litteram translata est in primam redactionem *Constitutionum* (text. *a*). Postea ibi correcta est, et, loco dicendi « etsi non habuerint eandem gratiam praedicandi » ac deesse eis non debere doctrinam necessariam ad audiendas confessiones, Polancus scripsit expressionem generalem : « etsi non habuerint eandem eminentiam in illis » qualitatibus, quam habere debent professi [117]. In secunda redactione (text. *A*), generalius etiam, dictum est : « ut quis in coadiutorem formatum admittatur, debet pariter haberi satisfactio de eius vita et bono exemplo et aptitudine ad iuvandam Societatem, pro cuiusque talento » [118].

Est quidem locus in quarta parte *Constitutionum* ubi quidam viderunt quasi « rationem studiorum » coadiutorum spiritualium, exinde concludentes quam exigua doctrina cogitasse sanctum Ignatium coadiutores spirituales egere. Sed perperam ; ibi enim non agitur de futuris coadiutoribus spiritualibus instituendis, sed imprimis agitur de sacerdotibus qui in collegia mittuntur « ad confessiones audiendas, ad curam ecclesiae habendam, ad aliquod collegii officium obeundum » [119] ; quibus in textu *a Constitutionum* adiuncti sunt alii de quibus, propter aetatem vel alias qualitates, non intenditur ut in omnibus facultatibus studia profunda faciant [120]. His indicatur in quibus materiis debeant potissimum « impendere tem-

[115] Cf. MI, *Const.*, II, 88-94, 2ª col. (text. *A*).
[116] Cf. MHSI, *Polanci Compl.*, II, 732.
[117] « Parece han de tener las mesmas partes que los profesos, aunque no tubiesen aquella eminentia en ellas ». MI, *Const.*, I, 141.
[118] « Debe tenerse satisfactión de su vida y buen exemplo y aptitud para ayudar a la Compañía, cada uno según su talento ». Ibid., 502, 1ª col.
[119] *Constitutiones collegiorum*. MI, *Reg.*, 228 ; MHSI, *Mon. Paed.*², I, 38-39.
[120] MI, *Const.*, II, 180-181.

pus quod eis superest ab occupationibus sibi ab oboedientia commissis» [121] : nempe, praeter linguam latinam, in casibus conscientiae et tractatu de sacramentis [122] « et demum in iis quae sibi utiliora futura sunt ad commune bonum et auxilium animarum» [123].

In quadam censura *Vitae sancti Ignatii* a patre Ribadeneira scriptae, quae anno 1584 in provincia toletana facta est, recte dicebatur nihil repugnare, ex *Constitutionibus*, quominus coadiutores spirituales sint magnae doctrinae et magni ingenii, vel saltem superent mediocritatem doctrinae [124] ; et arguebatur ex eo quod secundum *Constitutiones* rectores collegiorum sunt coadiutores spirituales.

4. D e indifferenti animi dispositione nihil mutatum est.

Immo in correctione textus *A Examinis* inducuntur « indifferentes», tamquam quartus modus ingrediendi Societatem (post professos, coadiutores et scholasticos) [125] ; et in *Constitutionibus* commendatur omnibus generatim ut, « postquam aliquis in corpus Societatis cooptatus fuerit in aliquo gradu, ne appetat ad alium progredi, sed curet perfici in prima sua vocatione, in eaque servire et laudem ferre Deo Domino nostro» [126].

5. De natura votorum coadiutoris formati.

Scimus multam a saeculis et usque ad nostra ipsa tempora fuisse controversiam de discrimine inter votum sollemne et votum simplex. In exhortationibus a patre Laínez anno 1559 habitis haec legimus, quae nobis luci esse possunt ad cognoscendam mentem sancti Ignatii eiusque consiliariorum :

« Vediamo hora che cosa sia fare voto solenne. Egli è un offerirsi al Signore Dio di tal modo che pienamente et interamente noi ci offeriamo a esso Dio, et Dio pienamente ci riceve, al modo che un calice si consagra per esser applicato al ministerio del'altare, et non in altro luogo. Fare voto semplice è offrirsi al Signore Dio, di maniera che pienamente S. D. Maestà non ci ha in possesso ; si può dare l'essempio d'un contratto con promissione fatta ad altri [127].»

Videtur sequi modum cogitandi sancti Thomae, secundum quem voto sollemni homo « consecratur Deo et ponitur in aliquo statu sanctitatis vel per susceptionem ordinis vel per professionem certae regulae», et hac de causa, si post votum sollemne castitatis tentat

---

[121] Ibid., 181 (text. *a*).

[122] *Constitutiones collegiorum*, et textus *a* (loc. cit.).

[123] Textus *A*. MI, *Const.*, II, 420.

[124] « No repugna ser coadjutores buenos letrados y de buenos ingenios, o a lo menos tener letras más que medianas». MI, *Font. narr.*, IV, 961.

[125] Cf. MI, *Const.*, II, 14, 2ª col.

[126] MI, *Const.*, II, 202 (text. *a*); cf. p. 516 (text. *A*).

[127] Cf. DALMASES, *Le esortazioni...*, 158.

contrahere matrimonium, contractus est nullus. E contrario, voto simplici non fit nisi promissio, ex qua sola « non transfertur dominium » ; quare, si post votum simplex continentiae quis contrahit matrimonium, peccat quidem contra promissionem Deo factam, sed « matrimonium non dirimitur propter votum praecedens » [128].

Inde fortasse dubium Polanci (quod nobis quidem sat mirum apparet) : num praepositus Societatis possit in virtute oboedientiae praecipere coadiutoribus et scholasticis aliisque qui Societati adhaeserunt « cum voto oboediendi simplici et non sollemni », non secus ac professis ? Responsum sancti Ignatii revelat eius quoque dubitationem : « Para los que viven en casas o collegios de la Compañía con tales votos, ay menos duda que puede mandarlos in obedientia el prepósito ; pero de los otros que viven por sí con tal voto simple, si le han ynbiado al prepósito, pareze señal que se han puesto debaxo dél y que los podrá mandar. Pero esto véase mejor » [129].

Investigatum quidem est. Duo enim iurisperiti romani interrogati sunt « in quos habeat auctoritatem praecipiendi praepositus [Societatis] : an tantum in professos, an etiam in coadiutores qui votis emissis formati dicuntur, an etiam in scholasticos qui post votum simplex in collegia mittentur, an etiam in alios qui extra domos et collegia sunt sed votum habent oboediendi, an in omnes qui in domibus et collegiis Societatis sunt et adhaerent illi, admitti cupientes in ea, emisso voto vel non emisso ». Uterque peritus respondit praepositum habere auctoritatem in omnes [130].

Posterius, fortasse ex accuratius consideratis illis sancti Thomae verbis « aliud est votum esse publicum et aliud esse sollemne » [131], inventa est distinctio inter votum simplex publicum, factum in manibus superioris, quamvis non sollemne, et votum simplex non publicum ; et idcirco Polancus in secundo textu *Examinis* addidit vocem « publicum » cum de coadiutorum votis erat sermo [132], atque hoc adiectivum servatum est in textu definitivo eiusdem *Examinis* et in omnibus redactionibus *Constitutionum* [133]. Immo in his expresse declaratum est coadiutores emittere votum suum « in manibus eius a quo admittantur » [134].

Aliud dubium Polanci fuit num vota coadiutorum essent condicionata, i.e. « donec Societas eis utatur », vel « nisi a Societate dimittantur ». Primo responsum est affirmative : « Sunt condicionata, nisi illi se obligent arctius quam Societas requirit » [135]. Deinde sanctus Ignatius manu propria scripsit : « Iuxta breve » [136]. Revera in brevi

[128] S. THOMAS, *Quodlibetum VIII*, q. V, art. 3 ; cf. *Quodlibetum III*, q. VII, art. 1 ; *Suppl.*, q. 53, art. 1.

[129] MI, *Const.*, I, 303-304.

[130] Ibid., 350.

[131] *S. Th.*, 2-2, q. 88, art. 7, ad. 3.

[132] Cf. MI, *Const.*, II, 58 et 104, 2ª col. (additum manu Polanci).

[133] Cf. ibid., 59 et 105, 1ª col. (Exam. text. *B*), 143 (Const., text. *a*), 310 (col. 1ª (Const., text. *A*). Cf. OLIVARES, *Los coadjutores...*, 110-115.

[134] Cf. MI, *Const.*, II, 201 (text. *a*), 510 (text. *A*).

[135] MI, *Const.*, I, 314.

[136] « Conforme al breve ». Ibid., 338.

« *Exponi nobis* » dicebantur coadiutores astringi ad sua vota servanda pro eo tempore quo praepositus Societatis « eis in ministerio spirituali vel temporali utendum iudicaret » [137], sive — ut unus ex iurisperitis romanis felici vocabulo rem expressit — « durante tempore coadiutoriae » [138]. Visum tamen est id clarius etiam definiendum esse in alio documento pontificio. Et sic transimus ad secundam *Formulam Instituti*, die 21 iulii 1550 per bullam « *Exposcit debitum* » approbatam [139].

B) *Coadiutores in secunda* Formula Instituti

Quaesierat Polancus num in nova *Formula Instituti* mentio facienda esset de coadiutoribus ; et quatenus affirmative, utrum singillatim describendae essent eorum qualitates, an dicendum solum esset opportere eos esse idoneos ad finem quem Societas intendit. Sanctus Ignatius respondit eos nominandos quidem esse in *Formula*, « si fieri id posset quin ad particularia descederetur et expeditio difficilior redderetur » ; solum autem dicendum esse eos ad finem Societatis idoneos fore oportere, « si quidem id in bulla locum habere posset ; ita ut postea in *Constitutionibus* accuratius exprimeretur quas qualitates habere illi debeant » [140]. Hoc explicat cur parum et quasi obiter loquatur secunda *Formula* de coadiutoribus, idque cum sermo est de non admittendis nisi idoneis ad Societatem. Timebatur scilicet ne secus difficilior redderetur expeditio bullae.

Locus *Formulae* in quo de coadiutoribus agitur, excruciatus quidem est parenthesibus, et difficilis lectu. Fortasse haec sententiarum dispositio claritati iuverit :

> « Immo et ii qui in coadiutores,
>   tam in spiritualibus quam in temporalibus,
> et in scholares
> admittentur
>   — quorum utrique,
>   post sufficientes probationes et tempus in Constitutionibus expressum,
>   vota sua
>   non quidem sollemnia
>   (praeter aliquos, qui,
>   de licentia praepositi generalis,
>   propter ipsorum devotionem et personarum qualitatem,
>   tria vota huiusmodi sollemnia facere poterunt)
>   sed quibus teneantur quandiu praepositus generalis in Societate eos retinendos esse censuerit,
>   emittere debeant

[137] Ibid., 172.
[138] Ibid., 354.
[139] Ibid., 373-383.
[140] Ibid., 331 ; cf. 313.

(prout in Constitutionibus latius explicabitur) —
non nisi diligenter examinati et idonei reperti ad eundem Societatis finem, admittantur ad hanc Iesu Christi militiam.»

Animadvertitur hic : a) Intentio coadiutores in *Formulam* quoquomodo inserendi, ut quid scilicet novum in structura Societatis, quod non erat in prima *Formula* ; b) id autem valde generaliter : ut in recto solum dicatur eos admittendos non esse nisi ad finem Societatis sint idonei ; c) in obliquo autem et in parenthesi describuntur eorum vota et correborantur ulteriores determinationes *Constitutionum*.

Vota sunt « non sollemnia, sed quibus teneantur quandiu praepositus generalis in Societate eos retinendos esse censuerit». Oppositio haec mira nunc apparere potest. Aequivalet enim huic alteri : non sollemnia sed condicionata ; loco dicendi : non sollemnia sed simplicia, aut non absoluta sed condicionata. Sed hic modus dicendi denotat voluntatem non obligandi absolute Societatem ad retinendos coadiutores, cum iam non « coadiuvent» sed potius noceant. « Quae igitur est differentia voti simplicis et sollemnis in Societate ?» — quaerebat paucis post annis pater Nadal, cum *Constitutiones* in Hispania promulgabat. Et respondebat : « Simplicia vota condicionata sunt ; possunt enim eici, cum expediat, qui ita voverunt, et eiecti, voto solvuntur. Eiecti professi voto non solvuntur... ; et in hoc, praeter alia quae sunt iuris communis, voti sollemnitas consistit» [141].

In hoc *Formulae* loco apparent primum (et, quod sciam, sine ulla mentione in documentis praeviis) professi trium votorum. Ut ex ipso autem textu et contextu colligitur, hi non pertinent ad ordinem professorum quattuor votorum, sed sunt coadiutores qui, ex quadam exceptione (« praeter aliquos...»), « propter ipsorum devotionem et personarum qualitatem», « tria vota huiusmodi», i.e. tria vota coadiutorum formatorum, non simpliciter sed sollemniter emittunt. Recte igitur cum patre Nadal vocari possunt « coadiutores professi» [142]. Ita etiam appellati sunt in prima redactione *Constitutionum*, ubi in parte quinta Polancus scripsit : « De coadiutoribus professis trium votorum», ac paulo inferius : « qui admittuntur in coadiutores cum tribus votis sollemnibus...» [143]. Quare Theodoricus Geeraerts accurate locutus est in suis ephemeridibus, cum scripsit quosdam professionem trium votorum emisisse « ut coadiutores spirituales essent» [144].

---

[141] MHSI, *Nadal*, V, 62.

[142] *Scholia in Constitutiones et Declarationes S. P. Ignatii* (Prati 1883) 162 et 404-405. — Etiam in aliis eius scriptis, ex. gr. : « Cuanto a los coadjutores, éstos son en dos maneras : o de tres votos simples o de tres votos solemnes». *Pláticas espirituales del P. Jerónimo Nadal S. I. en Coimbra* (Granada 1945) 158. Cf. MHSI, *Nadal*, IV, 176.

[143] Cf. MI, *Const.*, II, 200, appar. crit.

[144] MHSI, *Polanci Compl.*, II, 577. Agitur de patribus Ioanne Bouckyau, Ioanne Thoma Passitano et Michaele Barul.

Dubitare licet num scholastici quoque esse possint professi trium votorum, ut iudicavit pater Nadal [145]. Ita quidem prima fronte ex tenore paragraphi existimandum esse videretur. Sed imprimis contradictorium dixeris scholasticos, qui sunt in via ut, postquam docti evaserint, in Societatem ingrediantur [146], emittere vota sollemnia, ac propterea definitiva, et pergant esse scholastici. Praeterea in memoriam revocandum est, quo tempore data est bulla « *Exposcit debitum* », scholasticos ex praescripto non emittere tria vota paupertatis, castitatis et oboedientiae, sed tantum votum ingrediendi Societatem [147], de quo voto duobus post annis asserebat Polancus mentionem non fieri in bullis Societatis [148]. Ipse pater Nadal in annotationibus ineditis ad *Formulam* scripsit : « nullus fere cogitavit scholasticum posse esse professum, et certe hactenus nullus scholasticus fuit professus... » [149]. Quapropter in textu *Formulae* incisum « et in scholares » (nisi secundo quodam tempore adiunctum fuerit, non satis considerato orationis contextu, ut suspicari licet) non afficit longiorem parenthesim (« quorum utrique... esse debeant »), sed spectat tantum ad sententiam principalem : « non nisi diligenter examinati... admittantur... ». Illi « utrique » sunt coadiutores « tam in spiritualibus quam in corporalibus ».

E contrario, non est ulla ratio excludendi coadiutores temporales. Et revera tempore sancti Ignatii videtur fuisse unus saltem coadiutor temporalis professus trium votorum, Didacus de Avila, qui ea emisit anno 1555 [150], quia ante ingressum matrimonium inierat [151]. Profecto — teste patre Nadal — sanctus Ignatius dixerat hoc « posse fieri », i.e. eos « qui, cum per verba de praesenti uxorem duxerint, ante consummatum tamen matrimonium, in Societatem admittuntur », posse emittere professionem « statim anno elapso » [152].

Sed praeterea — ex verbis *Formulae* — eadem professio trium votorum sollemnium concedi potest « propter ipsorum [coadiutorum] devotionem ». Dubium quoque oriri potest de huius sententiae significatione. Verumtamen si conferantur loci *Constitutionum* in quibus vox « devotio » usurpatur [153], videtur intellegenda esse de pio desiderio seu consolatione quam illi coadiutores spirituales experiuntur sese arctius coniungendi cum Deo ac liberales se in Eum exhibendi et magis immobiliter se mancipandi divino servitio. Haec

---

[145] Cf. MHSI, *Nadal*, III, 523 ; V, 177, 183, 363, 404, 753, 755 ; *Plátiticas espirituales... en Coimbra*, 88, 136.

[146] Cf. *Examen*, c. 1, n. 10 [14] ; c. 7, n. 1 [121].

[147] Haec rerum condicio perduravit ab anno 1545-46 ad annum 1552-53. Cf. OLIVARES, *Los votos...*, 7-8, 9-10, 26-32, 52.

[148] « Quod scilicet non fiat mentio in bullis de huiusmodi voto, verum est, sed nec necesse est ; cui enim prohibetur umquam vovere ingressum religionis, si propter suum profectum spiritualem id sponte faciat? » MI, *Epp.*, XII, 308.

[149] ARSI, *Instit.* 220, 246v.

[150] Cf. SCADUTO, *Catalogo...*, 8-9.

[151] « Perché era maritato ». ARSI, *Hist. Soc.* 41, 89v.

[152] ARSI, *Instit. 220*, 246v. — Medio saeculo XVII scribebat pater V. Mangioni : « Praxis habet ut [ad professionem trium votorum] admittantur nonnulli qui de consensu uxoris ingrediuntur Societatem et iuxta canones debent professionem emittere ». *Syntagma iuris universi Societatis Iesu*, op. ms., tit. V, n. 19.

[153] Cf., ex. gr., *Constit.*, P. III, c. 1, n. 9 [258] ; P. V, c. 4, B [536] etc.

est ratio cur sanctus Ignatius concedit ut novicii vota emittant ante tempus praescriptum, quae propterea deinde dicta sunt « vota devotionis » [154]. Pater Laínez, generalis, copiam fecit tribus patribus lusitanis ut, pro ipsorum electione, aut professionem trium votorum aut vota coadiutorum spiritualium emitterent [155].

§ 3. Tertium tempus (1551-1553)

Coadiutores in Constitutionum *textu* B, *qui dicitur* « Autographus »

Vix quidquam novum in hac ultima periodo legislationis ignatianae invenimus quod substantiale sit.

1. De coadiutorum coniunctione cum Societate scripsit Polancus in parte quinta, cap. 1, pulcherrimam declarationem A [511], in qua, praeter correctiones stilisticas, hoc praecipuum invenimus mutatum, quod « corpus Societatis » non dicitur comprehendere omnes qui sub oboedientia praepositi generalis vivunt, ut in prioribus textibus (*a* et *A*), sed constare tantum ex professis, coadiutoribus formatis et scholasticis approbatis, tamquam ex tribus membris.

2. De officio rectoris universitatis reservando coadiutoribus, addita est quaedam mitigatio seu exceptio : « nisi ipsarum [universitatum] necessitas vel magna utilitas id exigeret », i.e. exigeret ut rector sit professus [156]. Quivis autem rector, quamvis coadiutor, vir « in litteris eruditus sit » oportet [157].

3. Paragraphus introducitur de professis trium votorum eorumque qualitatibus. Ubi notandum est requiri quidem in eis ut « bene meriti sint et valde devoti », et ut septem annos in Societate noti fuerint ac « non mediocrem sui talenti ac virtutum satisfactionem » in ea praebuerint [158] (quod mirum quidem non est, cum firmius hi per vota sollemnia, quae tunc indispensabilia iudicabantur, cum Societate coniungantur [159]) ; sed, quod attinet ad copiam doctrinae, non amplius ab eis exigi quam a ceteris coadiutoribus spiritualibus, immo minus : « ordinarie — dicitur — sufficientiam in litteris, quae saltem ad confessarii munus bene obeundum satis sit, habeant oportet ». Et inferius : « quamvis minore doctrina ac contionandi aptitudine praediti [sint] quam nostrum institutum in professis [sine addito, i.e. in professis quattuor votorum] requirat ». Haec quidem

---

[154] « Coniungi magis cum Deo ac liberalem se in Eum exhibere est se totum immobiliter divino servitio mancipare ; quod illorum est qui votis emissis Deo se dedicant ». *Constit.*, P. III, c. 1, T [283].

[155] Cf. MHSI, *Nadal*, IV, 187. Illi erant Emmanuel Godinho, Franciscus Henriques et Didacus Gomes *alias* Cornelius.

[156] *Constit.*, P. VI, c. 2, n. 3 [557]. Additum in margine manu Polanci, post textum iam scriptum.

[157] Hisp. « persona de letras ». P. IV, c. 10, n. 4 [423].

[158] P. V, c. 2, n. 3 et C [520 et 521].

[159] Cf. P. II, c. 1, A [205].

— ut vidimus — congruunt cum normis prius datis de coadiutoribus spiritualibus. Sed additur : « vel certe dona Dei aliqua rara quae id [i.e. sufficientiam doctrinae ad audiendas confessiones] compensare videantur» [160].

4. Quod ad gradus indifferentiam, suadente patre Salmerón [161], declaratum est licere internas animi motiones superiori simpliciter proponere [162].

5. De natura votorum idem pater Salmerón difficultatem fecerat in verbis *Examinis* : « Nihilominus Societas vel eius superior... eos [coadiutores] dimittere et a sua congregatione separare potest ; et tunc illi omnino liberi nulloque voto obstricti remanent» [163]. Examinatum sine dubio est. Nam die 9 februarii 1552 Polancus ex commissione scribens patri Adriaenssens, dicebat :

« Secundum [votorum genus] est coadiutorum formatorum, in quo condicionate vovetur castitas, paupertas et oboedientia, nimirum si in Societate retinebitur ; quod si superiori videretur removendus a Societate, eo ipso absolutus manet. Hoc autem votum coadiutorum formatorum publice fit, id est, exterius profertur coram fratribus nonnullis et a superiore admittitur. Non autem est sollemne, sed simplex ; nec enim idem est publicum et sollemne. Et si differentiam velis intellegere clarius huius publici voti coadiutorum formatorum et voti sollemnis, duas satis insignes adnotabo. Prior est quod sollemne votum, cum emissum est, non accidere potest ut qui emiserit, liber ab eo fiat, nisi aliam religionem intrando etc. ; at qui coadiutoris formati votum emisit, aliquo casu posset liber omnino fieri, nimirum si excludatur ab ipsa Societate ; tunc enim posset sine peccato matrimonium contrahere, nulla dispensatione obtenta. Secunda differentia est quod votum sollemne non tantum impedit contrahendum, sed dirimit contractum matrimonium ; at votum coadiutorum, utpote simplex, non dirimeret contractum ; retinet enim naturam voti simplicis et proprietatem. Tertiam adde, quod sollemne absolutum est, hoc condicionatum [164].»

Consequenter ad hanc doctrinam duae declarationes introductae sunt in textum definitivum *Constitutionum*, quarum altera explicat quando dicantur vota « fieri in manibus» atque esse publica, quamvis simplicia [165] ; in altera expresse definitur indoles condicionata votorum coadiutoris : « Quod dicitur ‘ iuxta bullas et Constitutiones ’ intellegendum est quod coadiutores emittunt huiusmodi simplicia vota cum tacita quadam, quod ad perpetuitatem attinet, condicione, quae haec est : ‘ si Societas eos tenere volet ’ ...» [166].

---

160 P. V, c. 2, C [521].

161 « Donde dize que el coadiutor no pretienda ni procure por sí ni por otro ser professo, mire si será bien que puedan al menos simplemente proponer su deseo y voluntad al superior, con ánimo de estar a quanto le dixere». MI, *Const.*, I, 393.

162 *Examen*, c. 8, A [131] (prius haec declaratio inserta erat in c. 6. n. 5 [116]); *Constit.*, P. V, c. 4, F [543].

163 Cf. MI, *Const.*, I, 393.

164 MI, *Epp.*, XII, 306-307.

165 P. V, c. 4, A [534].

166 P. V, c. 4, B [536] (additum manu Polanci inter lineas et in margine).

IV. - DE FIGURA COADIUTORIS IN LEGISLATIONE IGNATIANA

Plerumque distinctio graduum Societatis concipitur ad modum cuiusdam discriminationis iurium fundatae in diversitate qualitatum personalium, praesertim (si non unice) in diversa eruditione scholastica.

Haec autem non est imago quae ex *Constitutionibus* aliisque scriptis ignatianis exsurgit. Ratio distinctionis in nomine ipso «coadiutoris» significatur. Et haec notio adiutorii seu auxilii constanter ab initio in documentis repetitur.

In brevi institutionis : « sacerdotibus qui vos in spiritualibus et personis saecularibus quae vos in temporalibus... *coadiuvent*» [167]. In *Constitutionibus* : « Coadiutores ad divinum servitium et Societatis *auxilium*... admittuntur» [168] ; coadiutores spirituales admittuntur « ut in rebus spiritualibus Societatem *iuvent* ; temporales vero... in rebus externis... possunt *iuvare*» [169] « priorum magis proprium est Societatem... *iuvare*» [170] ; « persuasi quod Societatem *iuvando*... eidem omnium Domino servient» [171]. Etc. Pater Simon Rodrigues in quodam examine candidatorum scripsit vitam Societatis admittere duo genera hominum, quorum alii sunt professi, alii coadiutores professorum [172]. Et pater Laínez — ut iam vidimus — comparavit professos cum artificibus, coadiutores vero cum artificum adiutoribus [173].

Constat igitur coadiutores ad proprium et specificum munus in Societate obeundum destinari : ad Societatem, id est, ad professos adiuvandos. Quare licet dicere « coadiutoriam» [174] esse quandam vocationem particularem in generali vocatione Societatis. Ac revera hoc vocabulo « vocationis» usus est sanctus Ignatius in *Examine* : coadiutor spiritualis debet « vacare rebus spiritualibus quae ad suam primam *vocationem* pertinent et ordinantur», nec « facere mutationem a sua *vocatione* in aliam», i.e. a vocatione coadiutoris in vocationem professi [175]. Pariter coadiutor temporalis debet « se totum dare rebus quae ad suam primam *vocationem* pertinent et ordinantur» ac perseverare inserviendo suo Creatori ac Domino « in sua prima *vocatione*» [176]. Etiam in primo textu *Constitutionum* scriptum

---

[167] MI, *Const.*, I, 171.

[168] *Examen*, c. 1, n. 9 [13].

[169] Ibid., c. 6, n. 1 [112].

[170] Ibid., c. 6, n. 2 [113].

[171] Ibid., c. 6, n. 3 [114].

[172] « Esta vida... recebe duas sortes de pessoas : os huns hão-de ser professos, outros, coadjutores dos professos». MI, *Reg.*, 123.

[173] Vid. supra, textum qui respondet ad not. 61.

[174] Vid. supra, textum qui respondet ad not. 138.

[175] « Vacando a las cosas spirituales apropriadas y ordenadas a la su primera *vocación*, no deve pretender... hazer mutación alguna de su *llamamiento* en otro, es a saber, de coadiutor spiritual en professo». MI, *Const.*, II, 100, 1ª col. (text. *A*).

[176] « Dándose en todo a las cosas apropriadas y ordenadas al su primero *llamamiento*... deve perseverar... serviendo en todo a su Criador y Señor en la su primera *vocación*». Ibid., 100-102.

est : « Postquam quis admissus fuerit in coadiutorem spiritualem, ne contendat ulterius procedere ut sit professus, neque is qui est coadiutor temporalis, ut sit spiritualis ; sed curet perfici in sua prima *vocatione* atque in ea obsequium et gloriam Domino nostro Deo ferre» [177]. Postea in hoc ultimo loco norma largior facta est, ut scholasticorum quoque gradum comprehenderet ; qua de causa in textu definitivo disparuit mentio vocationis, quia aegre quis possit loqui de specifica vocatione scholastici [178].

Propter specificum munus cui destinatur is « qui est vel esse desiderat coadiutor» [179], in primo textu *Examinis* diversus examinandi modus ad eum proponebatur quam ad eum qui futurus erat professus vel scholasticus ; quamquam posterius — ad vitandas repetitiones — hi tres modi examinandi partim coaluerunt [180]. Solum in casu dubii de idoneitate candidati ad gradum ad quem examinabatur « ad maiorem eius humilitatem et perfectionem» interrogandus erat, sive futurus « socius» seu professus sive futurus coadiutor, num vellet proprium iudicium submittere Societati, quae, « non minus quam ipse», noverat quod exigitur ut quis in ea maneat [181]. In postrema *Examinis* redactione adiuncta est commendatio (non exigentia) ut omnes, quod ad ipsos attinet, ingrederentur tamquam indifferentes [182]. Sed cum Deus vocationem suam motionibus quoque internis manifestam facere soleat [183], ipsis indifferentibus dicitur : « Cum aliquid constanter eis sese offerret, quod ad maiorem Dei gloriam fore iudicarent, post orationem simpliciter superiori proponere poterunt, ipsius iudicio omnino rem committentes, nihil amplius procurando» [184]. Immo idem repetitur ad eos qui in aliquem gradum iam admissi sunt : « Proponere quae in animo versantur quaeque occurrunt, licitum est» [185]. Profecto, si divisio in professos et coadiutores facienda esset quasi automatice secundum cuiusque qualitates personales, hae declarationes vix ullum sensum haberent.

Ex hac coadiutoris notione cetera eius proprietates consequuntur.

Imprimis qualitates quibus coadiutores praediti sint oportet, hac una norma determinantur : coadiutores spirituales litteris sufficienter sint ornati, ut in rebus spiritualibus « Societatem *iuvent*» ;

---

[177] « Después que uno ubiere sido admitido por coadiutor spiritual, no debe pretender passar adelante a ser professo, ni siendo coadiutor temporal, a serlo spiritual ; sino procurar de perfecionarse en su primera *vocatión*, y en ella servir y glorificar a Dios N. S.». MI, *Const.*, II, 202.

[178] Loco dicendi « en su primera vocatión», scriptum est « en el primero [grado]». MI, *Const.*, II, 516, 2ª col.

[179] « Al que fuere o *deseare ser* coadjutor spiritual». MI, *Const.*, II, 100. — Etiam pater Nadal, scribens anno 1572 de coadiutoribus, ait : « cum *velint sua voluntate* nos iuvare». MHSI, *Nadal*, IV, 180.

[180] Cf. MI, *Const.*, II, 88-118.

[181] Cf. MI, *Const.*, II, 94 (de professis), 106 (de coadiutoribus). Et cf. *Examen*, c. 5, n. 8 [111].

[182] Cf. MI, *Const.*, II, 11, 1ª col. (adiunctum in margine manu Polanci).

[183] Cf. *Exerc.*, n. 176.

[184] Cf. MI, *Const.*, II, 121, et v. supra textum qui respondet ad not. 161 et 162.

[185] « El representar sus pensamientos y lo que le ocurre, es lícito». Ibid., 516 (text. *B*).

coadiutores temporales, ut cum litteris vel sine litteris in rebus externis « possint *iuvare* »[186]. Societati autem satisfactum esse debet de utrorumque vita et bono exemplo ac de « talento ad se *iuvandam* »[187].

Etiam quae dicuntur iura et privilegia professorum, facile exinde explicantur.

Professi difficilius quidem dimittuntur quam coadiutores ; cum quia professi arctius coniuncti sunt corpori Societati[188], immo sunt ipsa Societas « maxime proprie » dicta[189] ; tum quia coadiutores, ad iuvandam Societatem admissi, non amplius rationem haberent manendi in Societate, si haec vel eius superior « eorum opera... se non iuvari, sed contra potius accidere, cerneret »[190].

Ductus et gubernatio Societatis oportet sit, non apud eius « auxiliares », sed apud eius « socios », apud Societatem ipsam propriissime acceptam. Quamobrem ex professis erunt praepositus generalis, praepositi provinciales et praepositi domorum professarum seu domorum Societatis[191]. Professi — quamvis per rectorem coadiutorem — habent supremam curam vel superintendentiam collegiorum[192]. Societas quae « congreganda » est « ad condendas vel mutandas constitutiones et alia graviora », est « Societas professa »[193] ; nihilominus possunt etiam convocari, « si ita expedire in Domino videretur », coadiutores aliqui, praesertim ex rectoribus, procuratoribus aliisque officialibus, « quibus optime perspecta erunt quae ad ipsorum officia pertinent », ac propterea iuvare poterunt « ad maiorem rerum cognitionem habendam »[194].

Immo ipsum votorum regimen, in quo plurimi maximam vim distinctionis graduum ponunt, non est nisi consectarium.

Sanctus Ignatius exclusit professionem sollemnem (etsi postea eam admisit ad modum exceptionis). Cum enim ratio admittendi coadiutores sit ut Societatem adiuvent, Societas non poterat se obstringere ad eos retinendos, etiamsi non adiuvarent. Norma semper cara fuit Ignatio respicere in omnibus finem. Iam vero, quam-

---

186 *Examen*, c. 6, n. 1 [112].

187 *Constit.*, P. V, c. 2, n. 4 [522].

188 Cf. ibid., P. II, c. 1, n. 1 [204], ubi dicitur causas ad dimissionem graviores esse oportere « quo quis arctius Societatis corpori coniunctus est » (hisp. « está más encorporado en la Compañía ») ; infra vero, Decl. A [205] in paenultimo gradu difficultatis ponuntur coadiutores, in ultimo professi.

189 Ibid., P. V, c. 1, A [511].

190 *Examen*, c. 6, n. 8 [119].

191 Cf. *Constit.*, P. V, c. 1, A [511] ; P. VIII, c. 3, A [683] ; c. 6, B [699]. — Id semper exprimitur indirecte, in propositione subordinata ; et quod ad provinciales et praepositos domorum professarum, unica norma praescriptiva continetur exceptione manu sancti Ignatii addita in margine textus *B* : « fuera de poder tener cargo sobre profesos ». MI, *Const.*, II, 628. — Quod quidem satis demonstrat rem esse apud sanctum Ignatium adeo evidentem, ut normam directam de ea ferre necessarium non iudicaret.

192 *Form. Inst.* Iulii III, n. 8 ; *Constit.*, P. IV, c. 10, nn. 1-3 [419-421] et ll. par.

193 Cf. *Form. Inst.* Iulii III, n. 2 ; *Constit.*, P. VIII, c. 3, n. 1 [682].

194 *Constit.*, P. VIII, c. 3, n. 1 et A [682 et 683] ; c. 6, B [699].

quam professi quoque poterant dimitti ; at certe — ut observabat pater Nadal — dimissi voto non solvebantur. « Nam licet ipse etiam generalis et quicumque professus a Societate possit eici, semper tamen manet obligatus voto » [195], et hac de causa tenetur resipiscere et ad Societatem redire [196], et Societati ipsi cura incumbit ut rursum ille ad sanitatem et ad se redeat [197].

Pari ratione excludebantur vota incondicionate perpetua. Sed de cetero, iam vidimus sanctum Ignatium initio cogitasse possibilitatem habendi coadiutores etiam sine ullis votis ; quamquam hoc iudicabat « paululum minus spirituale et minus firmum » [198], quia « quanto aliquis se arctius Deo astrinxerit, et liberaliorem erga summam Maiestatem se praestiterit », se totum immobiliter, votis emissis, divino servitio mancipans, « tanto Eum in se liberaliorem etiam experietur » [199]. Inde non sine haesitationibus perventum est ad vota simplicia, publica, condicionata, quibus ipsi quidem coadiutores « se obligent in perpetuum, suae devotionis et stabilitatis gratia » [200], Societas vero, « cum eorum opera ad maius Dei obsequium se non iuvari sed contra potius accidere cerneret, eos dimittere et a sua congregatione separare potest ; et tunc illi omnino liberi nulloque voto obstricti remanent » [201].

Quapropter, etiamsi aliquando in Ecclesia cessaret distinctio inter votum sollemne et votum simplex, non eo ipso abolitam crediderim distinctionem inter « professum » (seu « socium ») et « coadiutorem » in Societate. Dici tunc posset quod de professis trium votorum scripsit pater Nadal : « Non illi propter votorum sollemnitatem officium mutant ; neque si vota tria sollemnia voveat coadiutor temporalis vel spiritualis..., coadiutores non erunt... ; sed erunt coadiutores professi » [202].

Quaerendum iam est quomodo vel in quibus coadiutores adiuvent professos.

Societas Iesu « ad hoc potissimum instituta [est], ut ad fidei defensionem et propagationem et profectum animarum in vita et doctrina christiana per publicas praedicationes, lectiones et aliud quodcumque verbi Dei ministerium ac spiritualia exercitia, puerorum ac rudium in christianismo institutionem ac christifidelium in confessionibus audiendis ac ceteris sacramentis administrandis spiritualem consolationem praecipue intendat » [203]. Quare « socii » sive professi debent « finem hunc sibi a Deo propositum totis viribus assequi » [204].

---

[195] Nadal. MHSI, *Nadal*, V, 62 ; cf. 88.
[196] Ibid., 403.
[197] Ibid., 186.
[198] Vid. supra, textum qui respondet ad not. 66.
[199] *Constit.*, P. III, c. 1, n. 22 et T [282 et 283].
[200] Ibid., P. V, c. 4, B [536].
[201] *Examen*, c. 6, n. 8 [119].
[202] MHSI, *Nadal*, V, 755.
[203] *Form. Inst.* Iulii III, n. 1.
[204] Ibidem.

Sed professi non sunt tantum apostoli et ministri Verbi, sunt etiam homines, et constituunt « communitatem » [205] sive Societatem ; ac proinde multis rebus indigent et ad suae vitae conservationem et ad conservationem atque augmentum communitatis sive Societatis. Ad quae si alii attendant, ipsi liberius poterunt « orationi et ministerio Verbi instantes esse » [206].

Eiusmodi sunt officia domestica, in quibus coadiutores temporales (« licet possint in rebus maioribus, pro talenti eis a Domino concessi ratione occupari » [207]) praecipue exercentur, « ut alii, qui in vinea Christi Domini nostri laborant vel litteris dant operam ut postmodum in ea laborent, subleventur » [208]. Eiusmodi etiam est officium procuratoris, ab uno ex coadiutoribus obeundum, « ut plenius possit Societas rebus spiritualibus iuxta suum institutum vacare » [209]. Immo eiusmodi sunt etiam officia rectoris et lectoris in collegiis et universitatibus [210], et quae, ex usu fortasse iudicans, pater Nadal his adiungebat, id est, officia ministri, confessarii, praefecti rerum spiritualium in collegiis, et officium magistri noviciorum in domibus probationis [211], quia in collegiis (quorum domus probationis sunt « veluti membra » [212]) professi habitare non debent nisi ex quadam exceptione [213].

Praeterea in ipsis ministeriis spiritualibus professi a coadiutoribus adiuvari possunt [214].

Pater Nadal, scribens anno 1572 de necessitate habendi coadiutores spirituales, haec exempla afferebat : « Post contiones et lectiones sacras, concursus solet fieri auditorum ad confessiones : ad horum confessiones excipiendas, nisi paratos haberemus coadiutores, magnus contionum fructus nobis periret. Singulis diebus ad nos accurritur ut iuvemus moribundos ; hoc fere praestare non possunt professi, etiamsi, ubi vacat, omnia obeunt munia quae coadiutorum sunt propria. In collegiis, quae solent

---

[205] « Proponat sibi in animo se partem esse *communitatis* ad hoc potissimum institutae... » MI, *Const.*, I, 16.

[206] Cf. *Act.*, 6, 4.

[207] *Examen*, c. 6, n. 3 [114].

[208] *Constit.*, P. I, c. 2, A [149].

[209] Ibid., P. VI, c. 3, n. 7 [591]. Notanda appositio incisorum : « alius ex coadiutoribus vel aliquis extra Societatem aut familia quaepiam... ». — Etiam procuratoris generalis habitatio non vult sanctus Ignatius ut sit « in domibus Societatis professae ». P. IX, c. 6, n. 12 et G [806 et 807]. — Notum est sanctum Dominicum voluisse committere fratribus conversis totam administrationem temporalem sui ordinis, et destitisse propter oppositionem patrum capitularium, qui invocabant experientiam infelicem ordinis Grandimontensis. Nihilominus in antiquissimis constitutionibus ordinis Praedicatorum remansit hoc praescriptum : « Omnes qui ad officium praedicationis vel studium sunt deputati, nullam habeant curam seu administrationem temporalium, ut expeditius et melius iniunctum sibi ministerium spiritualium valeant adimplere, nisi forte non sit aliquis alius, qui necessaria procuret, cum in necessitatibus diei praesentis oporteat aliquando occupari ». Dist. II, cap. 31. Cf. A. H. THOMAS, O. P., *De oudste Constituties van de Dominicanen* (Leuven 1965) 364.

[210] Cf. *Examen*, c. 6, n. 2 [113] ; *Constit.*, P. IV, c. 10, n. 3 [421] ; P. VI, c. 2, n. 4 [560].

[211] Cf. MHSI, *Nadal*, V, 754.

[212] *Examen*, c. 1, B [6].

[213] Cf. *Constit.*, P. VI, c. 2, n. 3 et C [557 et 558].

[214] Cf. *Examen*, c. 6, n. 2 [113] ; *Constit.*, P. V, c. 2, n. 4 [522].

nobis esse divina benignitate frequentia, audiendae sunt confessiones omnium scholasticorum singulis mensibus, multorum qui sua devotione moventur, singulis etiam hebdomadis : ad has confessiones, ad hospitalia, ad carceres, ad danda exercitia, ad alia multa ministeria necessum est nobis praesto esse qui professos et Societatem iuvent» [215].

Ulterius quaeri potest cur munia quae committuntur coadiutoribus, non ab ipsis professis sumantur (saltem si excipiantur ordinaria officia domestica).

Possunt fortasse plura commoda excogitari. Sed hic investigamus mentem sancti Ignatii, et hac de causa non possumus a priori procedere, sed ad ignatiana documenta recurrere debemus. In litteris patentibus quibus — ut infra videbimus — sanctus Ignatius patres aliquos coadiutores spirituales nominavit, hanc motivationem afferebat :

« Cum hi qui professionem in minima nostra Societate emittunt, ob diuturna studia et probationes condicionesque alias requisitas, pauciores sint quam ut possint desiderio nostro in excolenda latissima Domini vinea et multis undecumque operariis indigente satisfacere, placuit Sanctitati domini nostri Pauli tertii supremi pontificis ac Christi vicarii, facultatem nobis admittendi coadiutores, quorum opera, tum in spiritualibus ad plurium animarum auxilium, tum in temporalibus ad Societatis sublevationem, uteremur, de benignitate apostolica concedere atque indulgere [216].»

« Ob diuturna studia et probationes» socii seu professi pauciores erant. Quod ad *studia* pertinet, iam diximus non exigi quidem summum doctrinae gradum, requiri tamen « sufficientiam» ad ministeria Societatis et imprimis ad missiones pontificias, eamque sufficientiam esse relativam, id est, aestimandam esse pro cuiusque temporis gradu cultus atque humanitatis [217].

De *probationibus* iam prima *Formula Instituti* urgebat : « ne quis in hac Societate recipiatur, nisi diu ac diligentissime fuerit probatus» [218] ; et secunda *Formula* accuratius etiam : « ne quis ad professionem in hac Societate emittendam, nisi diuturnis et diligentissimis probationibus (prout in Constitutionibus declarabitur) eius vita et doctrina explorata fuerit, recipiatur» [219]. *Constitutiones* vero, ad quas ibi lector remittitur : « illi ad professionem idonei habebuntur, quorum vita diuturnis ac diligentibus probationibus a praeposito generali... perspecta valde et approbata fuerit» [220].

Uno verbo, « socii» seu professi sunt selecti viri ac propterea pauciores semper erunt quam quos latissima atque operariis carens vinea Domini expostulat.

---

[215] MHSI, *Nadal*, IV, 176-177.
[216] MI, *Epp.*, I, 641 et 643 ; II, 397 ; MHSI, *Doc. indica*, I, 195.
[217] Vid. supra, textum qui respondet ad not. 41-51.
[218] MI, *Const.*, I, 30 ; cf. 20.
[219] Ibid., 381.
[220] *Constit.*, P. V, c. 2, n. 1 [516].

Dicet quis secundum *Formulam* et *Constitutiones*, non solum professos, sed omnes de Societate selectos esse oportere. Nam *Formula* secunda, post locum nuper allatum, adiungit : « immo et ii qui in coadiutores... et in scholares admittentur... non nisi diligenter examinati et idonei reperti ad eundem finem Societatis admittantur ad hanc Iesu Christi militiam » [221] ; *Constitutiones* autem praescribunt « selectos homines etiam inter coadiutores formatos aut scholasticos retineri » [222]. Cui respondetur sanctum Ignatium magnam quidem vim tribuisse delectui admittendorum [223], ita ut hac una de causa desideraret vivere, ut difficilem se praeberet in admittendo [224], ac propterea noluisse « turbam » et homines ad nostrum institutum ineptos admitti « ne ad probationem quidem » [225]. Attamen in ea selectione evidentem gradationem instituisse, quae in locis allatis iam indicatur ipso modo loquendi (« immo et ii... », « etiam inter coadiutores... ») ; clarius autem ostenditur in parte decima, n. 7 [819] : « ... confert plurimum quod... dictum est de turba et hominibus... ineptis ne *ad probationem quidem* admittendis... *Minus* etiam apertum ostium esse debebit ad admittendos aliquos in scholasticos approbatos et coadiutores formatos ; *minime* vero *omnium* in professos : non enim alii quam spiritus et doctrinae selectae [226] viri, et multum diuque exercitati, et in variis probationibus virtutis et abnegationis sui ipsorum, cum omnium aedificatione et satisfactione perspecti, ad professionem admitti debent ».

Id est, professi sunt selecti ex selectis. Itaque, ut quis in coadiutorem formatum admittatur, hoc tantum requirunt *Constitutiones* : « Societati esse satisfactum de eius vita deque bono exemplo ac talento ad se iuvandam, vel cum litteris in rebus spiritualibus [si agatur de futuro coadiutore spirituali], vel sine illis in exterioribus [si agatur de futuro coadiutore temporali], prout cuique divina Bonitas dona sua communicaverit » [227].

Apparet ergo iam mens sancti Ignatii : cum professi, ratione selectionis, pauciores sint quam oporteat, opus est eis auxilium ferre, ut fructus spiritualis animarum multiplicetur. Hoc auxilium professis ferunt coadiutores duobus modis : imprimis eos liberando ab occupationibus, necessariis quidem, sed minus propriis nostrae vocationis, quippe quae minus spirituales vel magis vinculantes, ut sunt officia domestica, negotia saecularia, munera in collegiis et alia eiusmodi ; deinde eos adiuvando in ipsis ministeriis spiritualibus, sive

---

[221] MI, *Const.*, I, 381.

[222] *Constit.*, P. VIII, c. 1, n. 2 [657].

[223] Cf. ibid., P. I, c. 1, nn. 3, 4, C [142-144].

[224] Cf. MHSI, *Polanci Compl.*, II, 772.

[225] *Constit.*, P. X, n. 7 [819].

[226] Accuratius fuerat prius translatum : « in spiritu et doctrina selecti ». MI, *Const.*, III, 275.

[227] *Constit.*, P. V, c. 2, n. 4 [522]. — Animadversione dignum est in primis *Examinis* et *Constitutionum* textibus non praescribi tertiam probationem nisi ante sollemnem quattuor votorum professionem. Postea in tribus locis *Examinis* Polancus adiunxit in margine etiam requiri ante vota coadiutorum formatorum. Cf. MI, *Const.*, II, 15, 59, 103 (text. *B*). — Hae vero additiones videntur esse factae post annum 1552, quia etiam in exemplari nadaliano (text. *B'*) apparent esse adiunctae post codicis scriptionem absolutam. Cf. Ib., 737-738. — Immo in loco parallelo *Constitutionum*, P. V, c. 1, n. 3 [514], Polancus oblitus est congruentem correctionem inducere, et hac de causa adhuc ibi legimus : « post illa [studia] absoluta, *si ad professionem est admittendus*, integrum adhuc probationis annum habebit ».

quae minorem praeparationem requirunt sive quae maiorem stabilitatem seu continuationem in loco exigunt. Haec est causa cur coadiutores non emittunt quartum votum specialis oboedientiae erga romanum pontificem: eorum quidem est professos liberare, quo professi magis disponibiles sint ad illud quartum votum exsequendum[228].

Primum non est cogitatum nisi de coadiutoribus qui ab ingressu ad hunc gradum examinabantur et instruebantur[229], vel saltem ut indifferentes ad probationem admittebantur. Scholastici ingrediebantur ut essent « socii » seu professi; quod si qui, vel ingenio vel sanitate corporis destituti aut aliis defectibus laborantes, non poterant in studiis proficere, iam in ingressu interrogabantur num patienter essent laturi se a Societate dimitti[230]. Postea vero apparuit eos scholasticos qui quavis de causa non possent sua studia perficere, non necessario dimittendos esse; nam remanere poterant in condicione auxiliaria. Itaque pater Polanco in suis *Industriis* et in primo textu *Constitutionum*, postquam egit de iis qui ab initio admittuntur in coadiutores spirituales, loquitur de aliis qui « ratione infirmae valetudinis vel quia non habent multum ingenii, non acquirunt eam doctrinae sufficientiam quae optabatur ». Et adiungit: ii « possunt manere tamquam coadiutores spirituales »[231]. Consequenter — ut etiam vidimus[232] — votum ingrediendi Societatem, quod prius non erat nisi votum stabilitatis seu perseverantiae, anno circiter 1550 factum est etiam, praeter votum perseverantiae, votum indifferentiae quod ad futuram condicionem accipiendam in Societate: sive condicionem « socii » sive condicionem « coadiutoris » seu auxiliaris sociorum.

Hoc quidem fuit actus benevolentiae erga scholasticos, qui ideo quod casu aliquo non possint acquirere doctrinam in professis requisitam, non statim debent a Societate discedere; habuit tamen decursu temporis magnum pondus in evolutione gradus coadiutoris spiritualis. Ex altera parte in eisdem scholasticis exigit et fovet spiritum indifferentiae et humilitatis. Si enim studia aggrediuntur et perficiunt, non ut « vel professi vel coadiutores, prout iudicabitur expedire, esse valeant »[233], sed tantum in ordine ad professionem, poterunt et spiritum indifferentiae laedere et in periculum psychologicae frustrationis incurrere. E contrario non obest huic indifferentiae proponere superiori motiones internas gratiae circa gradum amplectendum: « quae in animo versantur quaeque occurrunt », quae « ad maiorem Dei gloriam fore iudicarent »[234]. Quod quidem demonstrat distinctionem graduum, ad mentem sancti Ignatii, ne in scholasticis quidem fieri automatice secundum solas qualitates.

---

[228] « Coadiutores hoc votum non emittunt, quod illorum sit proprium socios esse atque administros professorum; itaque ad professos spectant missiones, et in ipsis ad coadiutores; quare sat est si illud promittant professi » (Nadal). MHSI, *Nadal*, V, 203-204.

[229] Cf. *Examen*, c. 6, nn. 5 et 6 [116 et 117].

[230] Cf. Ibid., c. 7, n. 2 [123].

[231] « Podrán quedar por coadiutores spirituales ». MHSI, *Polanci Compl.*, II, 732; MI, *Const.*, II, 141.

[232] Vid. supra, textum qui respondet ad not. 99-101.

[233] *Examen*, c. 1, n. 10 [14].

[234] *Constit.*, P. V, c. 4, F [543]; *Examen*, c. 8, A [131].

V. - DE PRAXI IGNATIANA

A die 5 iunii 1546 auxiliares illi, qui iam pridem Societatem adiuvabant, condicionem iuridicam habuerunt ex litteris apostolicis in forma brevis « *Exponi nobis* ».

Hae litterae apostolicae concedebant praeterea ut eiusmodi auxiliares seu « coadiutores », peractis probationibus secundum constitutiones requisitis, « ad maiorem eorum devotionem et amplius meritum », emitterent vota simplicia paupertatis, castitatis et oboedientiae pro eo tempore quo praepositus generalis eis utendum iudicaret » [235]. Nihilominus per septem subsequentes annos non constat ullum ex coadiutoribus ad illa vota emittenda admissum esse. Anno 1553 Romae admissi sunt tres coadiutores temporales, et Ulyssipone quattuor coadiutores spirituales et quattuor coadiutores temporales [236]. Vivente sancto Ignatio alii quinque coadiutores temporales admissi sunt anno 1555 Romae [237], et unus coadiutor spiritualis atque unus coadiutor temporalis anno 1556 in Hispania [238]. Ergo tempore sancti Ignatii — quod sciamus — vota publica coadiutorum formatorum emiserunt *quinque patres et tredecim fratres* [239].

Ut status Societatis clarius appareat, iuvabit haec memorare. Medio anno 1553, cum *Constitutiones* inceptae sunt promulgari a patre Nadal, erant in Societate triginta professi quattuor votorum [240]; ceteri omnes aut erant novicii aut emiserant tantum vota quae eo tempore a scholasticis emitti solebant [241]. Quo tempore sanctus Ignatius mortuus est (31 iulii 1556), ex mille circiter qui erant in Societate [242], constat ultima vota emisisse 76 vel 77 (fere 8 %) : 48 professos quattuor votorum [243], 10 vel 11 professos trium votorum [244], 5 coadiutores spirituales, et 13 coadiutores

---

[235] MI, *Const.*, I, 172.

[236] Romae : FF. Martinus Zornoza, Ioannes B. Travaglino et Ioannes d'Alba ; Ulyssipone : PP. Franciscus Vieira, Michael Esteves, Emmanuel Rodrigues et Antonius Soares, ac FF. Dominicus Anes, Andreas Fernandes, Andreas Gomes et Bernardinus Descalzo. Cf. Olivares, *Los coadjutores...*, 119.

[237] FF. Ioannes Milano, Ioannes Cors, Laurentius Tristano, Ioannes Dapostach et Ioannes Bernardinus Di Giorgio. Ibid. — De nominibus cf. Scaduto, *Catalogo...*

[238] P. Hieronymus Ruiz del Portillo et coadiutor temporalis cuius nomen tacetur. MHSI, *Litt. quadrim.*, IV, 369.

[239] Polancus, narrans admissionem novem patrum ad numerum coadiutorum spiritualium factam a sancto Francisco Borgia die 15 augusti 1566, adiungit : « ad gratulationem... ex ipsa rei novitate multum accessit quod ii *omnium primi Romae* in eum ordinem lecti sunt ». MHSI, *Polanci Compl.*, I, 611.

[240] Die 30 iulii 1553 Polancus scribit ad sanctum Franciscum Xaverium : « los que en diversos lugares han hecho professión, que son oy vivos 31 ». MI, *Epp.*, V, 267. Sed ille credebat adhuc in vivis esse eundem sanctum Franciscum, qui obierat anno praecedenti. Obierant etiam pater Codure et beatus Faber.

[241] Ab anno 1545-46 unicum votum praescriptum scholasticis erat votum ingrediendi Societatem, quamquam multi sponte adiungebant tria vota paupertatis, castitatis et oboedientiae.

[242] Cf. MI, *Font. narr.*, I, 63*.

[243] Cf. nomina ibid., pp. 64*-65*. — Addendus tamen est, praeter primos decem patres, pater Ludovicus de Grã, de quo cf. MHSI, *Mon. Bras.*, II, 276 et 295.

[244] Vid. infra, not. 255.

temporales[245]. Reliqui omnes, exceptis noviciis, habebant tantum vota quae dicuntur prima seu biennii.

Haec quidem rerum condicio nonnullis mirationi fuit. Sed prae oculis habenda sunt haec quae sequuntur :

1º Societas erat iuvenis, a sexdecim annis vix condita[246]. Iam vero, ex principiis quae sanctus Ignatius ab initio clarissime vidit et semper retinuit atque constanter ursit, fuit necessitas diuturnae probationis, antequam quis in Societatem definitive incorporaretur. Hac de causa, maxima pars sacerdotum illo tempore ii erant quos dicit pater Nadal : « qui cum vota habeant scholasticorum, et novicii non sint, sed in ministeriis Societatis versentur, non sunt tamen professi vel coadiutores formati nec scholastici. Huiusmodi enim, ex usu patris Ignatii et Societatis, mediam quandam rationem faciunt. Neque id propterea quod non sint apti ad superiorem gradum, sed ad modestiam animi et humilitatem alendam et simplicitatem in nostris ; tum ne lex esse videatur necessaria eum confestim esse vel professum vel coadiutorem creandum qui sat sit litteris instructus »[247].

2º Sanctus Ignatius, ut vidimus, clare vidit opportunitatem seu necessitatem habendi coadiutores. Sed de eorum votis ab initio dubitavit. Etiam post breve « *Exponi nobis* », horum votorum ratio adeo obscura mansit, ut quaereretur num praepositus Societatis haberet potestatem praecipiendi eis qui talia vota nuncupassent[248]. Non nisi in ultima *Constitutionum* redactione (a. 1552/53) clare determinata apparet eorum indoles: ea scilicet esse vota simplicia, publica, perpetua, condicionata.

3º Ex eo quod pauci admodum ad vota coadiutoris formati admissi sunt, non licet concludere paucos fuisse coadiutores. Ne quid enim dicam de coadiutoribus temporalibus, inde ab anno 1546, quo datum est breve « *Exponi nobis* », consuevit sanctus Ignatius sacerdotes ad gradum coadiutoris spiritualis promovere, non per nuncupationem votorum (saltem de ea non fit mentio), sed per litteras patentes, in quibus haec declaratio fiebat : « te in coadiutorem spiritualem iuxta constitutiones Societatis admittere... statuimus »[249].

---

245 Vid. supra, not. 236, 237, 238.

246 Animadvertendum est nunc, post postrema Congregationum generalium decreta, ad ultima vota nuncupanda requiri saltem 20 annos Societatis.

247 NADAL, *Scholia...*, 359. — Revera grave vulnus illatum est indifferentiae animi in scholasticis, cum primum usu deinde lege statutum est tempus certum ad ultima vota. Primae congregationes generales id noluerunt, « cum et nostri instituti substantialibus hoc plane repugnaret et gravissima ad illud labefactandum incommoda ex eiusmodi determinatione secutura essent ». Congr. gen. V, decr. 37.

248 Vid. supra, textum qui respondet ad not. 129 et 130.

249 Cf. MI, *Epp.*, I, 641 et 643 ; II, 397 ; MHSI, *Doc. indica*, I, 195. — In pricre quadam minuta harum litterarum patentium res ita exprimebatur : « te N. — firmum propositum habentem ingrediendi Societatem huiusmodi [quod eo tempore erat unicum votum praescriptum scholasticis], et eo animo iam per aliquot annos sub oboedientia dictae Socie-

Hoc modo in coadiutores spirituales ante annum 1553 constat esse admissos saltem 15 patres : unum anno 1546, octo anno 1547, duos anno 1548, duos anno 1549, et duos anno 1552 [250]. Octo ex his professionem sollemnem quattuor votorum posterius emiserunt ; immo hoc expresse praevidebatur : « tempore procedente, si superiori expedire videatur, poterunt facere professionem [251]. In coadiutores admissi sunt ut possent participes fieri gratiarum seu privilegiorum, quae, secundum breve « *Exponi nobis* » communicari poterant cum viginti ex coadiutoribus. Reliqui vero permanserunt coadiutores, neque constat eos umquam vota ultima emisisse.

Videtur Polancus, cum anno 1548 de nova *Formula Instituti* et de *Constitutionibus* cum sancto Ignatio deliberabat, in hac re difficultatem habuisse. Distinguebat ille inter eos qui ultima vota iam emiserant, quos vocavit « coadiutores formatos » [252], et eos qui ea vota ultima non nuncupaverant. Hi postremi « possuntne ac debent vocari simpliciter ' coadiutores ' », ita ut cum eis communicari possint gratiae Societatis ? [253]. Consulti sunt duo iurisperiti romani : « Cum in brevi [« *Exponi nobis* »] dicatur 20 coadiutoribus conferri posse gratias etc. Societatis, et rursum dicatur coadiutores posse vota tria emittere, peto an illi sint tantum censendi

---

tatis in studiis et domesticis exercitiis atque officiis laudabiliter versatum, quem nunc probationis maiorisque perfectionis gratia iuxta instituta praefatae Societatis ad peregrinandum mittimus, de cuius religione, integritate, scientia, moribus, experientia et sapientia plurimum in Domino confidimus — in coadiutorem nostrum et dictae Societatis, unum de numero 20, iuxta nobis attributam facultatem, et ad ea omnia exsequenda quae latius in forma brevis continentur, tenore praesentium constituimus et deputamus ». MI, *Epp.*, I, 399. — Et in antiquis quibusdam *Declarationibus Examinis*, quae non possunt esse posteriores anno 1546, expresse dicebatur : « intellegant... coadiutores spirituales, si in tales sint admissi et designati, antequam faciant vel absolvant eiusmodi experimenta vel quaevis alia quae eis facienda sunt secundum communem praescriptionem Constitutionum, gaudere posse gratiis concessis a Sua Sanctitate, non aliter ac professos, si illae gratiae sint eis applicatae et concessae a superiore Societatis ». MI, *Const.*, I, 253.

[250] PP. Christophorus de Mendoza (1546), Hieronymus Doménech, Andreas des Freux, Paulus Achille, Ioannes B. Viola, Nicolaus Lancillotti, Paulus Di Baptista, Alfonsus Cyprianus, Antonius Criminali (1547), Michael de Torres, Franciscus de Estrada (1548), Everardus Mercurianus, Franciscus Villanueva (1549), Henricus Henriques et Alfonsus de Castro (1552). Cf. MI, *Epp.*, I, 579, 631-632, 639, 641, 643 ; II, 396-398 ; MHSI, *Doc. indica*, I, 192, 195-197 ; II, 312, 325 ; III, 235-238 ; Ch. de Castro, S. I., *Historia del colegio de Alcalá*, op. ms., lib. III, c. 8.

[251] « Col tempo potranno, se parerà espediente al superior, fare professione ». MI, *Epp.*, I, 639 ; MHSI, *Doc. Indica*, I, 192. — Cf. ibid., II, 312, 325. — Nihilominus unus ex his coadiutoribus qui postea professionem quattuor votorum emisit, pater Mercurianus, die 22 decembris 1576, generalis Societatis, scribebat ad visitatorem Indiae patrem Valignano : « Quanto a lo que toca a los coadjutores spirituales, no conviene alterar cosa ninguna, haziéndolos coadjutores como para camino de professión de tres votos ; porque las Constituciones hazen cuenta dellos como de hombres que han llegado a su término y tienen fixo estado en la Compañía. Y aunque parece que sería el contrario mejor recebido el grado de coadjutor, mayor inconveniente es que los que a él [son] promovidos, queden aún suspensos y con pensamientos de nuevo estado en la Compañía ». MHSI, *Doc. indica*, X, 790.

[252] Fortasse nomen accepit ex usu parisiensis et aliarum universitatum, in quibus vocabantur « baccalaurei formati » ii qui, libros *Sententiarum* praelexerant aliasque probationes atque experimenta subierant. Cf. R. G. Villoslada, S. I., *La universidad de París durante los estudios de Francisco de Vitoria, O. P.* (Roma 1938) 98 et 359 ; G. Kaufmann, *Geschichte der deutschen Universitäten*, II (Stuttgart 1896) 280 ; MHSI, *Mon. Paed.*^{2}, I, 182.

[253] « Si pueden y deben llamarse simpliciter coadiutores (como los llama el papa en su breve) los que no han hecho aún sus votos, después de las probationes que se dizen en las Constitutiones ». MI, *Const.*, I, 314.

coadiutores qui vota emiserunt, an etiam qui nondum emiserunt, sed in probationis tempore sunt, post emissuri, censendi — inquam — coadiutores, ut eis gratiae communicari possint». Alter peritus respondit: « Omnes sunt coadiutores, tam professi [i.e. ii qui vota emiserunt] quam non professi, et hoc ex tenore brevis. Possunt coadiutores profiteri [i.e. vota emittere], prout in brevi, et durante tempore coadiutoriae astringuntur ad vota secundum tenorem brevis». Alter vero rescripsit: « Omnes sunt coadiutores; quibus coadiutoribus, nisi aliter caveatur, poterunt concedere gratias, ut sonat bulla» [*sic*, *pro* brevi] [254].

Praeter hos erant professi trium votorum, quos diximus esse veros coadiutores. Nam tempore sancti Ignatii ad professionem trium votorum admissi sunt saltem novem vel decem patres [255] et unus frater, Didacus de Avila, de quo supra [256]. Quare videmus plures tunc fuisse coadiutores spirituales votorum sollemnium quam votorum simplicium, quamquam plerumque sollemnitas votorum concedebatur ratione profectionis in terras missionum exterarum [257].

4º Numerus coadiutorum non sine modo augendus esse videtur, sed quatenus eorum adiutorium necessarium vel utile sit Societati. Hoc in *Constitutionibus* expresse dicitur de coadiutoribus temporalibus: « qui plures esse non debent quam qui necessarii sint ad sublevandam Societatem in iis rebus in quibus occupari alii non possunt sine detrimento maioris boni» [258]. Sed de utrisque annotabat anno 1557 pater Nadal: « Ut ad iuvandos suis ministeriis et officiis professos et Societatem ipsam admittuntur, ita certo numero recipi oportet: temporales quidem, quantum est satis ad temporalia et externa ministeria, minore scilicet numero; spirituales vero, etiamsi maiori numero et quasi indefinito recipi posse continget semper, tamen in his quoque casus accidere potest, quo casu manus esset recipientis inhibenda, ubi scilicet confertim et profuse occurrerent qui idonei essent futuri ad coadiutores spirituales, pauci vero ad professos [259].

---

[254] Ibid., 354.

[255] Constat de patribus Pontio Cogordan, Bernardo Olivier, Ioanne Bouckyau, Michaele Barul, Ioanne Thoma Passitano, Francisco Rodrigues, Ioanne de Mesquita, Andrea Galdames et Gaspare de Acebedo, Cf. MI, *Epp.*, V, 325; VII, 533; VIII, 679; MHSI, *Polanci Compl.*, II, 577; *Doc. Indica*, III, 476. — De patre Gaspare de Dueñas non constat utrum ante an post mortem sancti Ignatii vota nuncupasset; sed saltem probabilius est illum ante Ignatii mortem ad vota esse admissum. Cf. MI, *Font. narr.*, I, 65*-66*.

[256] Vid. supra, textum qui respondet ad not. 150 et 151.

[257] Hac de causa concessa est patribus Bouckyau, Barul, Passitano, Rodrigues, Mesquita et Galdames, in Indiam et Aethiopiam ituris, « ne sine hoc vinculo ad tam remotas regiones navigarent», ait Polancus. MHSI, *Polanco*, *Chron.*, VI, 755.

[258] *Constit.*, P. I, c. 2, n. 2 [148].

[259] MHSI, *Nadal*, V, 186.

SUMMARY

In the papal Bull approving the Society of Jesus, only ten " companions " are named. They were all priests, all Masters of Arts, graduates of the University of Paris. Thus at first there was only one " grade. " Everyone did everything, including the housekeeping. Yet the compelling spiritual needs of the neighbor made their apostolic ministery most urgent. Therefore, both at Rome and Coimbra, there began to be received into the house several who might relieve the fathers and scholastics of caring for their domestic needs. Meanwhile one notices another phenomenon worthy of note. There were laymen and priests who offered themselves, not to be admitted among the " companions, " but to " aid " the Society or some one of its " companions. " We find cases of such volunteers in the historical documents from 1540 to 1546, the year in which the institution of " coadjutors " was approved by Pope Paul III. We may thus suppose that St. Ignatius saw in these offers the providential solution for a serious problem : on one side there was the immense spiritual need of souls ; on the other was the impossibility that there be a great number of " companions " because they had to be priests " most carefully tested over a long period of time, " " prudent in Christ and remarkable for their learning or purity of life. " That is, he saw that, with the assistance of those who thus offered themselves to help them, those few " companions " would be more available for the ministeries proper to the Society and, most especially, for the " missions " of the Holy Father.

St. Ignatius then wished to give a juridical organization and status to these auxiliaries. A document is preserved in which it seems that he asked a cardinal to treat with the Holy Father about the coadjutors and the other favors which the Society wished to obtain. In this it appears that the holy founder conceived of the coadjutors as a new category of members within the Institute of the Society : " Professed. / Priest coadjutors for the spiritual ministery. / Lay coadjutors for the domestic ministery. " He presents the proposal in this manner, separating each category with a period and a diagonal line. In the document it also appears that St. Ignatius had doubts about the vows of the coadjutors and the degree of their union with the Society. So much so, that he presents, as one of the possible modes of union, that they live in the Society without any religious vows. The brief *Exponi nobis* was granted June 5, 1546. This brief has the force of constitutive law. In it there is now added to the other elements that formed the structure of the Institute of the Society in its first approbation (in the bull *Regimini militantis*) this new element.

The years 1546 to 1553 are the most important period in the development of Ignatian legislation. The characteristics of the coadjutors became ever more clearly defined. At first the coadjutors did not form part of the Society. The " Society " was only the professed. Later the thought came that the term " Society " could be understood in a narrower and in a wider sense. In the " widest " sense it also includes the novices ; in the " most proper " sense, only the professed. Concerning the nature of the vows of the coadjutors there was much doubt and consultation. Only in the final text of the Constitutions was a definitive solution arrived at.

The following would seem to be the figure of the coadjutor to be derived from this Ignatian legislation. St. Ignatius did not intend the distinction between the professed and the coadjutor after the manner of a distinction of rights founded on the diversities in personal qualities. The sense of the distinction is indicated by the name itself, " coadjutor. " This concept of " adjutant " or " helper " appears from the beginning, in the brief of approbation, in the Constitutions, and in other documents. The coadjutors, then, are assigned their own specific area of work within the Society. One may say that they have their own particular vocation within the general vocation of the Society. In fact, St. Ignatius uses the term " vocation " when speaking of the coadjutors. — From this concept there are derived the other characteristics of the coadjutors : 1) The qualifications they must have : they must have the qualifications necessary to enable them to aid the Society. In the case of the spiritual coadjutors, they must have an education and be trained to help the Society in the apostolic ministery ; the temporal coadjutors must be able to aid the Society in temporal matters. 2) Their juridical status : the coadjutors, as they are auxiliaries, are less firmly bound to the body of the Society than the professed ; and, if their continued presence is harmful, they may thus more easily be separated from it. In regard to the government of the Society, the offices of rector and procurator are reserved to the coadjutors..., they may take part in general congregations... But the overall administration of the Society is entrusted to those who belong to the Society in the " most proper " sense, not to their auxiliaries. 3) The vows : those of the coadjutors are simple, public, conditioned ; yet some of them may be allowed to take solemn vows, " for their devotion and for their personal qualifications. "

If one asks in what matters the coadjutors aid the professed, the answer is : primarily by freeing them from certain occupations which, although necessary, are less proper to the Society, either because less spiritual or more restricting, such as housekeeping, the duties of rector, procurator, college teacher, etc. Then in those spiritual ministeries which demand less preparation or more permanent assignment to one place. If one further asks why these occupations should not be assigned to the professed, the answer is given by St. Ignatius himself in the formulation he customarily gave to the letters patent nominating spiritual coadjutors. He said : " The professed, because of the long period of studies and probation and because of the other qualities required of them, are few in number when one considers the demands of the Lord's vineyard. " In other words, the professed cannot be so numerous as the need requires because they must be picked men. If therefore these few, selected professed are freed from those occupations that can be exercised by others, their apostolate will be more efficacious. It is true that St. Ignatius did not want that there should be received into the Society, even on a trial basis, a " crowd " or unsuitable persons. Yet he wished that a gradual distinction be made in the severity of the selection : the scholastics and coadjutors should be more carefully selected than the novices, and the professed more carefully than all the others.

In the beginning there was question only of those coadjutors who were examined and received precisely for this grade. The scholastics were admitted so that they might, after their studies, become professed ; if for any reason they were not able to complete their studies, they had to leave the Society. Later it became clear that it was not necessary to

require that such scholastics leave the Society; they could remain as auxiliaries, as spiritual coadjutors. Consequently their vow to enter the Society, which was at first merely a vow of perseverance, became also a vow of indifference in regard to grade.

During the lifetime of St. Ignatius only five fathers took the vows of spiritual coadjutors, and thirteen brothers those of formed temporal coadjutors. All of these did so during the last three years of his life (1553-1556). The explanation for this is : 1) The Society was still in its beginnings. Actually, at the moment of the death of its founder, only eight per cent of all the Jesuits had taken the final vows. 2) As has been said, St. Ignatius long had doubts in regard to the vows of the coadjutors. This is not surprising when one considers the novelty that these vows introduced into the laws regarding religious. 3) There were other coadjutors besides those who had actually taken their final vows : there were several who had been "nominated" spiritual coadjutors by letters patent (the names of at least fifteen are known) ; and there were the professed of three solemn vows (nine or ten fathers and one brother), who should be numbered among the coadjutors.

II. - TEXTUS INEDITI

IL PROCESSO SULL'ORTODOSSIA DI S. IGNAZIO E DEI SUOI COMPAGNI SVOLTOSI A ROMA NEL 1538

Nuovi documenti

MARCELLO DEL PIAZZO, Direttore dell'Archivio di Stato di Roma.
CÁNDIDO DE DALMASES S. I. - Roma.

SUMMARIUM. — Recens inventa documenta eduntur ad processum de S. Ignatii eiusque sociorum orthodoxia, Romae anno 1538 habitum, pertinentia. Praeter supplicationem ad Paulum III pro instructione processus, depositiones afferuntur factae tum ab illis «nonnullis testibus moribus et doctrina et dignitate omni exceptione maioribus» quos meminit sententia absolutoria (iampridem edita), tum a Matthaeo Ory, qui Ignatium Lutetiae Parisiorum iudicaverat.

In occasione della Mostra documentaria *Aspetti della riforma cattolica e del concilio di Trento*, organizzata nel 1964 dall'Archivio di Stato di Roma [1], sono venuti alla luce alcuni importanti documenti, da lungo tempo ricercati dagli specialisti degli studi ignaziani. Si tratta delle carte relative al processo sull'ortodossia di S. Ignazio e degli altri «maestri parigini», suoi compagni, svoltosi a Roma nel 1538 e conclusosi con una sentenza, pienamente assolutoria, emanata dal governatore di Roma, Benedetto Conversini, il 18 novembre dello stesso anno. Se del testo della sentenza si conservavano varie copie autentiche [2], erano stati cercati finora senza successo gli atti del processo [3].

L'episodio in questione è uno dei più documentati nella biografia ignaziana, segno evidente dell'importanza datagli e da S. Ignazio

[1] *Aspetti della riforma cattolica e del concilio di Trento. Mostra documentaria.* Catalogo a cura di Edvige ALEANDRI BARLETTA. Ministero dell'Interno. Pubblicazioni degli Archivi di Stato, LV. Archivio di Stato di Roma, 1964. I documenti che qui pubblichiamo (ad eccezione di quello di Matthieu Ory) sono elencati ai nn. 71 e 72, p. 83. — Nelle note adoperiamo sovente la sigla FN = MI, *Fontes Narrativi.*

[2] Il P. Ribadeneira la inserì per primo nella *Vita P. Ignatii* (1572), l. II, c. XIV (cf. FN IV, 290-291). Pubblicata nei MI, *Scripta de S. Ignatio*, I, 627-629. Copie furono distribuite tra le persone interessate alla soluzione della vertenza, per es. il duca di Ferrara, Ercole d'Este. Vedi MHSI, *Bobadillae monumenta*, 13, e infra, p. 440.

[3] Che gli atti esistessero lo aveva asserito il Polanco: «tutti questi hanno deposto in giudizio, come consta per gli atti». FN I, 269. — Il governatore (esattamente Ignazio lo qualifica «justicia principal desta ciudad»: FN I, 10) «era il capo della giustizia criminale e la sua curia si trovò spesso in conflitto con quella capitolina, similmente giudiziaria». Il titolo datava da Eugenio IV, che nominò un vicecamerlengo, essendo stato carcerato dal popolo il camerlengo, preposto al reggimento dell'Urbe. Perciò il *Gubernator almae Urbis eiusque districtus* univa in sé anche la carica di vicecamerlengo. P. PECCHIAI, *Roma nel Cinquecento* (Bologna 1926; = *Storia di Roma*, XIII) 197.

e dai suoi contemporanei. Dello stesso santo abbiamo due particolareggiate relazioni: una lettera alla sua benefattrice barcellonese Isabel Roser, del 19 dicembre 1538, a un mese dalla sentenza [4], e il racconto della Autobiografia [5]. Nuovi particolari ci forniscono altri, come il Laínez [6], il Polanco [7], il Nadal [8], il Ribadeneira [9], il Rodrigues [10] e il Bobadilla nelle lettere di questo periodo. Le vicende sono state ampiamente esposte dai biografi ignaziani e dagli storici della Compagnia, tra i quali merita di essere particolarmente citato il p. Tacchi Venturi [11].

Non è il caso quindi di ripetere quanto è già stato scritto, anche in rievocazioni recenti [12]. Vogliamo soltanto rilevare alcuni particolari, atti a collocare i documenti che pubblichiamo nel loro più preciso contesto storico e a farne risaltare l'importanza.

S. Ignazio, in compagnia di Giacomo Laínez e di Pietro Favre, arrivò a Roma verso la fine di novembre del 1537 [13]. Subito dopo la Pasqua seguente (21 aprile) si unirono ad essi gli altri compagni, provenienti dall'Italia superiore. Dissipata ormai ogni speranza di poter realizzare il progettato pellegrinaggio a Gerusalemme, e mentre aspettavano il momento opportuno di presentarsi al papa per mettersi ai suoi ordini, in adempimento del voto di Montmartre, essi si divisero in varie chiese di Roma per esercitare la predicazione, il ministero della confessione, conversare e insegnare la dottrina cristiana. L'impressione prodotta negli ambienti romani da queste attività apostoliche svolte dai «preti riformati», come la popolazione li chiamava, fu molto grande; si ricorderà che in quel tempo la predicazione si esercitava soltanto nell'Avvento e nella Quaresima; era uno spettacolo insolito il vedere quegli uomini, ornati di gradi accademici nell'Università di Parigi, dedicarsi con tanto zelo ad ascoltare le confessioni e a insegnare la dottrina cristiana. Si ricordi anche che il Favre e il Laínez subito dopo il loro arrivo a Roma furono incaricati di tenere corsi quotidiani alla Sapienza [14].

Le fonti sono unanimi nel collegare le detrazioni di cui furono oggetto i compagni ignaziani con la predicazione, tenuta nella

---

[4] FN I, 4-14; MI, *Epp.*, I, 137-144. Notevole l'enfasi con cui il santo ripetutamente caratterizza la durezza della prova, fino a dire non esser stato poco durarla a Roma (p. 12 e 143). Nessuna meraviglia che due novelle reclute venissero meno (vedi nota 24).

[5] FN I, 502, n. 98.

[6] Lettera-biografia su S. Ignazio indirizzata al Polanco, il 16 giugno 1547. FN I, 132.

[7] *Sumario de las cosas más notables...*, FN I, 201-203; *Sommario italiano*, ibid., 267-269; *Vita* latina, ibid., II, 589-592.

[8] Esortazioni in Spagna nel 1554, FN I, 308-310; Apologia della Compagnia contro i dottori di Parigi, ibid., II, 88-91; Esortazioni d'Alcalá nel 1561, ibid., 170-171.

[9] *De actis P. N. Ignatii*, n°. 77, FN II, 373; *Vita P. Ignatii*, l. II, c. XIV, ibid., IV, 284-295.

[10] *De origine et progressu Societatis Iesu...* (1574), FN III, 108-119. Inserisce il testo della sentenza. Si veda anche ORLANDINI, I, l. II, c. XIV.

[11] TACCHI VENTURI, II/1², cap. V, p. 139-161.

[12] M. DEL PIAZZO, *Nuovi documenti del processo subito da S. Ignazio nel 1538*, in *Archivio della Società romana di storia patria*, 89 (1966) 133-140.

[13] FN I, 36*.

[14] FN I, 122-123, 196, 267.

chiesa di S. Agostino, dell'agostiniano Agostino Mainardi, detto anche Agostino del Piemonte, dal luogo di origine [15]. Essendo Ignazio a Montecassino, furono Favre e Laínez a rilevare nelle parole del frate — in seguito eretico dichiarato — alcune proposizioni insostenibili in materia di fede, e a prevenire i suoi ascoltatori. Questo fatto scatenò l'ira di alcuni seguaci del predicatore, i quali per vendicarlo non trovarono arma migliore della calunnia, diffondendo la voce che i nuovi venuti erano dei fuggitivi dalla Spagna, dalla Francia e da Venezia, perseguitati dalle autorità ecclesiastiche per errori dottrinali [16]. Le stesse fonti coincidono nell'asserire che gli accusatori erano spagnoli, ricchi [17] e influenti nella Curia romana [18]. I loro nomi sono passati sotto silenzio nella supplica indirizzata al papa dai compagni per ottenere l'istruzione di un processo ; in essa infatti si afferma : « quorum nomina et cognomina et numerus pro expressis haberi placeat » [19]. Anche Ribadeneira nella sua *Vita* di S. Ignazio segue la stessa via, dicendo : « quos nominare non est necesse ». E nella sua censura alla *Vita* scritta dal p. Maffei spiega la ragione di questo silenzio scrivendo che non era lecito offendere i familiari degli imputati, che vivevano ancora in Spagna [20]. Ma nei documenti non destinati alla pubblicità essi non hanno difficoltà nel rivelarci i nomi. S. Ignazio, che nella sua lettera alla Roser li aveva omessi, nella Autobiografia ne cita due : Mudarra [21] e Barreda, da altri chia-

---

[15] Vedasi per es. il Polanco : *Sommario* italiano, FN I, 267, e *Vita* latina, ibid., II, 589 ; Nadal, ibid., I, 309. Del 25 aprile 1538 è la nota di pagamento di 30 scudi d'oro, effettuatogli dagli agostiniani quale « predicatore del presente anno ». Archivio di Stato di Roma, *Corporazioni religiose soppresse*, *Agostiniani in S. Agostino*, busta 23, registro intitolato in copertina « introito et exito della Sagrestia, dal 1529 sino al 1544 », f. 822.

[16] Questa era l'accusa costantemente ripetuta ; vedasi per es. FN I, 88, 170, 201, 309, 590.

[17] « y como fuesen personas quién de mill ducados de renta, quién de seiscientos y quién aún de más autoridad, todos curiales y negociadores ». Ignazio alla Roser, FN I, 9.

[18] « excitavit [daemon] enim 3 viros acres hispanos, ex his qui Romae aulici habentur, beneficiorumque sectatores, quorum nominibus parcendum videtur ». Nadal, FN II, 88. Cf. ibid., 589.

[19] Vedi infra, doc. 1, p. 442. La supplica fu esaudita dal legato Carafa, essendo Paolo III a Nizza ; fu trasmessa al governatore il 7 luglio.

[20] *Vita*, l. II, c. XIV. Censura a Maffei, FN III, 223.

[21] Francesco Mudarra : « el mayor contradictor que tuvo la Compañía al principio ». Gonçalves da Câmara, *Memorial*, n°. 314, FN I, 708-709. — Specialmente legato al Mainardi. Polanco, ibid., II, 590. — Il Bobadilla diceva di lui : « cerca de los quales [auditores de la Rota] alguno de los adversarios es familiar y notario antiguo ». MHSI, *Bob. mon.*, 9. Forse alludeva al card. Antonio Pighini, suo amico, morto nel 1553 (MHSI, *Epp. mixtae*, IV, 843), essendo stato uditore della Rota (VAN GULIK - EUBEL, *Hierarchia cattolica*, III, Münster 1910, pp. 36, 211). — Nel 1540-41 lo troviamo nel circolo di S. Giacomo degli Spagnoli. SCHURHAMMER, *Franz Xaver*, I, 403, nota 4. — Nel 1548 Simone Rodrigues fa ricorso a lui per ottenere un documento notarile. MHSI, *Epp. Broeti*, 598 ; *Epp. mixtae*, I, 543. — Nel 1554 dice di recarsi a Firenze. *Epp. mixtae*, IV, 843. — Per quanto riguarda la sua fine, non bisogna pensare che tutte le pene che subì siano da mettere in rapporto con la persecuzione contro S. Ignazio. La duchessa Eleonora di Toscana diceva di lui : « Ha sydo condenado dos veces por lutherano, y tantas se ha escapado con dinero ». TACCHI VENTURI, II/1², p. 158, nota 3. — Ribadeneira dice che fu bruciato in effigie (FN I, 373 ; III, 222, 223) e che gli furono confiscati i beni. Tra le altre proprietà possedeva una bella casa a Tivoli, contesa da diverse parti, e che le magistrature comunali e il vescovo cittadino decisero potesse passare al collegio romano. MHSI, *Pol. Chronicon*, VI, 62. Vedi anche *Epp. mixtae*, III, 654 ;

mato Barrera [22]. Questi stessi nomi ci ricordano il Polanco nel 1548 [23] e il Nadal nel 1554, il quale aggiunge ai predetti quello di un tale Pascual, che riteniamo sia Mateo Pascual [24]. Nel 1557 poi, nella sua Apologia della Compagnia contro i dottori di Parigi, ripete soltanto : « 3 viros acres hispanos» [25]. Laínez parla vagamente di « ciertos españoles» [26]. Ai tre sopra nominati il p. Ribadeneira associa un tale Pedro de Castilla [27]. Il più acceso contraddittore fu tuttavia Francesco Mudarra [28], già amico di Ignazio, poiché era legato di più stretta amicizia col Mainardi. Nella loro impresa gli accusatori si servirono della cooperazione di un navarrino, Michele Landívar, carattere quanto mai inquieto e incostante, come ci rivela una sua lettera a Ignazio [29]. Era stato al servizio di Francesco Saverio, nel

---

MI, *Epp.*, VIII, 539 ; TACCHI VENTURI, II/1², p. 159, nota 3. Esiste una *Informazione della casa di Mudarra a Tivoli*, nell'ARSI, *Rom. 126*, f. 202. — Delle sue vicende dopo la seconda fuga non si hanno altri particolari. H. BÖHMER, *Studien...*, I. *Loyola* (Bonn 1914) 233, nota 1. — Si sa che S. Ignazio intercedette in suo favore. Vedi MI, *Epp.*, VIII, 366-368, 648-649, 672, 674 ; X, 482 ; MHSI, *Epp. mixtae*, IV, 843-844.

[22] Del Barrera non si hanno molte notizie. Il suo nome è scritto Barrera e non Barreda, dal Fabro (*Fabri monumenta*, 18), dal Nadal (FN I, 309), dal Ribadeneira (ibid., III, 222, 223), dal Coudret (ibid., I, 503). Ribadeneira dice di lui : « Barrera no fue herege ni condenado por tal, sino que murió en su cama católico, y arrepentido de lo que avía hecho, engañado por Mudarra, a quien quemaron la estatua». Ibid., III, 222 ; cf. 223. — Sappiamo che morì poco dopo il processo : « y el 3º fue Mudarra [*pro* Barrera], que era católico y murió como tal y en su cama poco después de la persecución, con arrepentimiento de su engaño y error». Ibid., 223. Si veda anche ibid., II, 91 ; TACCHI VENTURI, II/1², p. 158, nota 2.

[23] FN I, 202.

[24] FN I, 308. — Il dottor Mateo Pascual, aragonese, nel 1528-29 fu rettore del collegio di S. Ildefonso, in Alcalá, e uno dei fondatori del collegio trilingue della stessa città ; simpatizzò con gli erasmiani. Membro della commissione che giudicò il *Dialogo de la doctrina* di Giovanni de Valdés e sospettato di debolezza, fuggì a Roma, dove si trovava nel 1530. Tornato in Spagna, fu vicario generale della diocesi di Saragozza. Accusato di certe espressioni imprudenti sul purgatorio, nel 1533 fu carcerato a Toledo dall'Inquisizione. Nel 1537 tornò libero in Aragona, donde si trasferì a Roma ; ivi morì nel 1553. M. BATAILLON, *Erasmo y España* (México 1966) 343-362, 418, 444, 475-476, 485, 700. — A lui Lorenzo García, sacerdote aggregatosi al gruppo quell'inverno, dava la colpa della propria fuga da Roma. *Fabri mon.*, 157 ; SCHURHAMMER, *Franz Xaver*, I, 405, nota 3.

[25] FN II, 88.

[26] FN I, 132.

[27] Nel 1539, il 3 maggio, è eletto amministratore di S. Giacomo degli Spagnoli « nobilis ac magnificus vir Petrus de Castilla, scholasticus compostellanus», chiamato a prendere il posto, rimasto vacante, di Francisco de Salazar. In questo ufficio lo troviamo ancora nel 1541. Fra Michele Ghislieri, il futuro Pio V, lo presentò al cardinale Cervini come compagno del Mudarra. Sospettato di eresia, ma assolto nel 1549, nel 1553 era governatore di un convento a Napoli. Nell'estate dello stesso anno, trasferito a Roma, venne sottoposto a regolare processo, e, confesso e dichiarato colpevole, fu condannato a perpetuo carcere, conservando però i suoi diritti civili. Così nel 1554 pretendeva il possesso di un canonicato a Cordova in lite col p. Antonio di Córdova. MI, *Epp.*, VII, 110, 253, 540 ; MHSI, *Nadal*, I, 225. — Di lui Ribadeneira dice : « fue condenado a cárcel perpetua y después murió en brazos del P. Avellaneda, quando los romanos quemaron a Ripeta, estando yo en Roma». FN III, 223. L'incendio della casa dell'Inquisizione, a Ripetta, ebbe luogo il 18 agosto 1559, alla morte di Paolo IV.

[28] Vedi sopra, nota 21. Sappiamo che le sue accuse erano dirette principalmente contro S. Ignazio. Così Nadal, FN I, 88. — Laínez aggiunge : « al qual [Ignazio] el demonio tenía más envidia». Ibid., 132.

[29] Da Venezia, il 12 settembre 1537. MHSI, *Epp. mixtae*, I, 11-14. — Gli editori danno come probabile che il « Miguel» della lettera sia il Landívar ; lo ritiene invece per certo

tempo dei suoi studi a Parigi, e quando questi decise di seguire la via d'Ignazio, fu preso da tale collera contro quest'ultimo che tentò di ucciderlo. Ignazio non solo lo perdonò, ma anche gli permise di far parte del suo gruppo, finché si vide chiara la necessità di allontanarlo [30]. Conoscitore delle vicende della compagnia ignaziana, il Landívar era un valido strumento in mano ai calunniatori. Però le sue accuse si rivelarono così infondate, che gli valsero l'espulsione da Roma da parte del governatore, nonostante che Ignazio intercedesse per lui [31]. Questo allarmò tanto Mudarra e compagni, che, mettendo i n moto le loro numerose e cospicue relazioni, si sottrassero alla chiamata presso il governatore fatta dai compagni. Questi allora (a metà di giugno) decidono per un formale processo ; si danno a raccogliere testimonianze e stendono la relativa supplica. I calunniatori pertanto compaiono (dopo il 7 luglio) ; ma, giocando abilmente, hanno solo parole di lode per i citanti. Possono così chiedere il silenzio, bene spalleggiati dagli amici. Molti aderiscono ; anche il legato ed il governatore [32]. Tra gli stessi compagni vi fu chi credette essere questa la migliore soluzione [33]. Ma Ignazio stette incrollabile per una formale sentenza di assoluzione, fedele in ciò alla linea di condotta altre volte seguita : se si fosse trattato di un fatto suo personale, non avrebbe avuto difficoltà nel sopportare in silenzio l'umiliazione ; ma qui erano di mezzo l'apostolato e le opere di bene intraprese in favore delle anime : ove si fosse perduta la reputazione, è chiaro che i fedeli si sarebbero allontanati, come in-

---

SCHURHAMMER, *Franz Xaver*, I, 406, nota 2. — Michele Landívar, detto il « navarro » dal suo paese di origine, della diocesi di Pamplona, si immatricolò nell'Università di Parigi durante il rettorato di F. Jacquart (15.XII.1534-24.III.1535) : « Michael de Landiuart, pampil. ». Bibl. Naz. di Parigi, ms. lat. 9953, *Acta rectoria*, 10, ap. SCHURHAMMER, *Franz Xaver*, I, 177, nota 2. — Di lui così scrive S. Rodrigues : « Versabatur per id tempus in Urbe parisiensis scholasticus, genere navariensis, qui et famulus Patris magistri Francisci Xavieris Lutetiae fuerat, in artium facultate vel mediocriter excultus, theologiamque primoribus, ut aiunt, labris dumtaxat degustarat ; sed parum is in recto consilio retinendo constans erat ». FN III, 112. — Circa il tentato assassinio di Ignazio abbiamo dei particolari. Mentre saliva le scale dell'appartamento di Ignazio, udì una voce che gli diceva : « ¡ Pobre de ti ! ¿ Qué quieres hacer ? ». Spaventato rinunciò al suo proposito. Questo dice il Ribadeneira averlo udito dalla bocca di S. Ignazio, il giorno dell'Ascensione del 1553. Ibid., II, 332. — Nel 1536, ottenuto il grado di magister artium (MHSI, *Epp. mixtae*, I, 16, nota 2 ; FN II, 373), si recò a Venezia con l'intenzione di riunirsi al gruppo, col quale fece il viaggio a Roma nel 1537, ma da cui dovette essere allontanato. Nel 1538 si trovava di nuovo a Roma. Stando a S. Ignazio, fu lui a iniziare la campagna di denigrazione (vedi p. 441, nota 5). Nel 1542 il Favre lo incontrò a Barcellona pentito (*Fabri mon.*, 157). Poi scompaiono le sue tracce.

[30] FN I, 200, 500-502, 709 ; II, 170, 332, 373, 590.

[31] FN I, 202, 268 ; II, 590. — Ignazio chiamò Landívar davanti al governatore già prima dell'11 maggio (giorno della testimonianza del García a Otricoli : MHSI, *Epp. mixtae*, I, 17).

[32] FN I, 9, 202, 268, 502 ; II, 90, 591. — La successione degli eventi non risulta chiara, confrontando le diverse fonti, le quali non parlano della supplica al papa, se non implicitamente (accenni al legato e alla « causa » e « sentenza ») ; alla luce dei nostri documenti, quelle lontane dai fatti rivelano delle inesattezze. La nostra ricostruzione si fonda sui documenti e sui racconti immediati, che si armonizzano bene.

[33] Nadal FN I, 309 ; il quale aggiunge che anche il dottor Ortiz era favorevole al silenzio. Vedi anche Ribadeneira, FN II, 373 ; Polanco, ibid., 591.

cominciava già a verificarsi[34]. Vi fu però anche un'altra ragione più intima. Non si può, è vero, dire che già allora Ignazio avesse ferma intenzione di fondare un nuovo istituto religioso; doveva passare ancora più di un anno prima della redazione dei *Cinque capitoli* o *Formula dell'Istituto* della Compagnia, che fu presentata a Paolo III dal cardinal Gaspare Contarini il 3 settembre 1539; ma se non ancora di un vero ordine religioso, si trattava già certamente di un gruppo deciso a rimanere unito, e a porsi direttamente a disposizione del vicario di Cristo per andare dove il papa volesse. Il Polanco dice che già sin d'allora si era deciso di chiamare questo gruppo la Compagnia di Gesù[35]. Era evidente che se fossero riusciti i piani dei detrattori, questo progetto e la futura Compagnia sarebbero sfumati; il p. Nadal, forse anticipando un po' i tempi, ci parla esplicitamente di questo pericolo, quando dice: «at vero cum iam socios haberet, cum quibus de constituenda perpetua societate agere incohaverat, visum est non esse solum per patientiam et orationem causam infamiae illius tollerandam, sed simul iusticiam esse legitime procurandam, qua et ipsi ab atroci calumnia liberarentur, et ministerium in animabus iuvandis detrimentum non acciperet, ac obiter muniretur via ad congregationem perpetuo apostolica auctoritate confirmandam»[36].

Ma si comprende come gli estranei, cui sfuggivano tali alti motivi, non restassero edificati del voler proseguire un processo del quale si era già ottenuto lo scopo, e lo volessero archiviare[37]. Ignazio decise di ricorrere direttamente al pontefice, nel frattempo ritornato dal suo viaggio a Nizza il 24 luglio; appoggiato anche dal cardinal Contarini[38], ebbe un'udienza a Frascati in settembre.

Ignazio parlò al papa per un'ora, in latino, esponendogli le sue vicende sin dal tempo della sua vita in Spagna e chiedendogli che ordinasse al governatore di chiudere l'affare con una sentenza. Il

---

[34] Ignazio: «para que el escándalo del pueblo se llevantase», FN I, 9; «como a nosotros fuese muy necesario para predicar y exhortar tener buen odor, no solamente delante de Dios N. S., mas aun delante de las gentes, y no seer sospechosos de nuestra doctrina y costumbres», ibid., 10. — Similmente si esprimono le altri fonti, p. es. il Polanco: «Anzi, gli parse che dovea in ogni modo procurarsi sentenza, essaminata la cosa, acciochè potesse questa verità chiarirsi in toto il mondo». Ibid., 268. — Della iniziata perdita di fiducia da parte dei romani (continuandosi tuttavia i ministeri: le due lezioni quotidiane alla Sapienza, due o tre prediche ogni festa, confessioni ed esercizi spirituali: FN I, 12), come pure delle consultazioni circa la condotta da tenere, parla Bobadilla. *Bob. mon.* 9, 13.

[35] FN I, 203-204.

[36] FN II, 88. — Nello stesso modo parla il Ribadeneira. Ibid., I, 373.

[37] Da notare le parole dell'Autobiografia: «Il legato commanda che si ponga silenzio in tutta questa causa; ma il pelegrino non lo accetta... Questo non piacque al legato, nè al governatore, nè anche a quelli che prima favorivano al pelegrino». FN I, 502.

[38] «Y como nunca pudiésemos acabar que se diese sentencia o declaración de nuestra cosa, habló un amigo nuestro al papa, después que vino de Niça, suplicándole para que se diese declaración de la cosa». FN I, 9. — Si veda anche la lettera di Ignazio a Pietro Contarini, in data 2 dicembre 1538, in cui lo ringrazia della sua, inviata al cardinal Gaspare. MI, *Epp.*, I, 134; cf. TACCHI VENTURI, II/1^2, p. 152, nota 2. Non appare chiaro se l'intervento del Contarini precedette o seguì la visita al papa.

papa lo ascoltò con benevolenza e diede il desiderato ordine [39]. Gli interrogatori incominciarono lo stesso settembre (i primi dei resoconti venuti in luce hanno la data del 26), e si protrassero alquanto (l'ultimo documento che possediamo è del 20 ottobre). La sentenza, come abbiamo ricordato, fu data il 18 novembre. Qualche giorno dopo, tra il 18 e il 23 dello stesso mese [40], Ignazio e i suoi compagni si presentarono nuovamente al papa, ma questa volta per mettersi a sua disposizione, secondo quanto stabilito nel voto di Montmartre.

Tutte le fonti sono unanimi nel segnalare, come fatto provvidenziale, che durante lo svolgimento del processo si trovassero simultaneamente presenti a Roma le persone che avevano giudicato S. Ignazio in Spagna, in Francia e a Venezia [41]. Dalla Spagna era venuto a Roma in viaggio per Napoli, Juan Rodríguez de Figueroa, il quale, essendo vicario ad Alcalá dell'arcivescovo di Toledo, Alonso de Fonseca, aveva fatto carcerare Ignazio quaranta giorni e lo aveva sottoposto a tre processi [42]. Non sappiamo se il Figueroa fosse lui stesso interrogato, ma un suo giudizio in favore di Ignazio lo troviamo nella deposizione di Pedro Ortiz, il quale dice di aver parlato qualche giorno prima con lui, e di aver conosciuto il suo giudizio favorevole a Ignazio [43]. Trovavasi a Roma anche l'inquisitore di Francia, Matthieu Ory, il quale fu interrogato formalmente. Quanto a Gaspare de' Dotti, che essendo a Venezia vicario del legato pontificio, Girolamo Verallo, aveva esaminato Ignazio e lo aveva assolto [44], i nostri testi nulla ci forniscono ; come anche del vescovo di Vicenza, la cui testimonianza è menzionata da Ignazio [45] e dalla sentenza.

---

[39] FN I, 10, 202. Come riferisce Ignazio, il papa « mandò con *mucha* diligencia al gobernador... que *luego* entendiese en nuestra causa». Si noti la frase seguente : « El qual haciendo proceso *de nuevo* y puniendo diligencia», come infatti documentano i nostri testi. Con essi restano ora ben illuminate le allusioni, finora un po' oscure, sparse nelle fonti relativamente alla causa. — Nella fase finale aiutarono anche le raccomandazioni fatte per incarico del duca di Ferrara. *Bob. mon.*, 18 ; FN I, 12. Inoltre S. Ignazio la pone in relazione col ritorno a Roma in settembre di Paolo III e la ripresa delle quindicinali dispute della « Compañía» alla sua presenza, che davano al papa occasione di parlare molte volte in pubblico in favore di essa. FN I, 10. — Si noti, infine, la sensibile diversità di impostazione e di soluzione che assunse in questa fase il processo rispetto a quanto veniva chiesto nella supplica : ora si tratta solo di stabilir la verità intorno ai calunniati e di restituirne la fama, non di punire debitamente i calunniatori.

[40] FN I, 36*. — Fabro dice che fu « post habitam sententiam nostrae purificationis». Ibid., 42. — In una lettera a Diogo de Gouveia, del 23 novembre, si dice che l'oblazione al papa era già avvenuta. MI, *Epp.*, I, 132.

[41] L'enumerazione più completa è quella fatta dallo stesso S. Ignazio, in FN I, 11-12.

[42] Gli atti dei processi possono vedersi in MI, *Scripta*, I, 598-623.

[43] Vedi infra, doc. 2.

[44] Sentenza del 13 ottobre 1537. MI, *Scripta*, I, 624-627.

[45] FN, I, 12 (dato che a Vicenza « algún poco de tiempo predicamos tres o quatro de nosotros»). Se di vescovo davvero si tratta dev'essere il suffraganeo, che governava per il card. Niccolò Ridolfi, arcivescovo di Firenze e amministratore di varie città, fra cui Vicenza. Chi fosse nel 1537 il suffraganeo, non consta ; nel 1539 si sa che è Ludovico Martini, domenicano (VAN GULIK-EUBEL, III, 341, e 131 ; appunto il 7 ottobre 1538 egli è eletto alla sede di Ario in Creta). Ma forse non c'era un vescovo luogotenente nel 1537, giacché il cardinale manifestò ripetutamente la difficoltà di trovare un vescovo e un vicario generale. E al termine di vescovo usato da Ignazio non è impossibile dare il senso generico

Per parte sua Ignazio presentò quali testimoni a discarico varie persone qualificate che conoscevano lui o qualcuno dei suoi compagni : si trattò dei senesi Ambrogio Catarino, domenicano, e Lattanzio Tolomei, ambasciatore a Roma della sua città, dello spagnolo Pedro Ortiz, del sacerdote di Amelia Doimo Nascio, e di un altro spagnolo, il dottore Fernando Díez.

Né s'era accontentato S. Ignazio di adoperarsi per la sua difesa a Roma ; deciso per il processo, aveva cercato che gli fossero inviate testimonianze favorevoli da parte delle autorità di quelle città dove i compagni avevano lavorato : Bologna, Ferrara, Siena. Interessante a questo proposito il carteggio tra il Bobadilla e il duca di Ferrara [46].

Le dichiarazioni dei testi interrogati dal governatore di Roma, che qui pubblichiamo per la prima volta, per l'autorità delle persone che le fanno, per la loro diretta conoscenza di S. Ignazio e compagni, per l'obiettiva spontaneità di giudizio, costituiscono una documentazione di primo ordine nella storiografia ignaziana.

Come era facile prevedere, tutti respingono le accuse riguardanti l'ortodossia e l'integrità morale dei calunniati. Non solo, ma la loro difesa si tramuta in una chiara apologia. Il Catarino il chiama uomini « multi spiritus et magni exempli » e dice essere la loro dottrina « catholica et secura ». Pietro Ortiz, che tanto bene conosceva S. Ignazio, loda « magnam ipsius sanctitatem et ardentissimum zelum ». Lattanzio Tolomei, tra gli altri aspetti, nota lo spirito di povertà del gruppo : « abhorrentes res pecuniarias », senza dubbio per la gratuità con cui esercitavano i sacri ministeri, e in generale li ritiene « pro viris sanctis et eruditis in sacra scriptura ». Più contenuto ma non meno significativo è il parere dell'inquisitore di Francia, Matthieu Ory, il quale li considera come « boni viri bonae conscientiae ». Tutti riconoscono il loro ardente zelo per il bene delle anime ; li ritengono dotti e bene preparati in teologia e in sacra scrittura. Un particolare interessante : non solo sono considerati « immunes ab omni suspicione haeresis » (Ory), ma si riconosce

---

di reggente la diocesi. Dal 1536 era vicario generale a Vicenza mons. Roberto de' Monti, personalità, anche culturalmente, notevole (dobbiamo queste notizie alla cortesia di d. G. Mantese, docente nel seminario di Vicenza). Si può anche osservare che la sentenza associa Vicenza nei « testimonia publica » a Bologna, Ferrara, Siena, dove questi emanavano dai rispettivi vicari generali (che essa le preceda può derivare semplicemente dal criterio seguito nell'enumerazione, che è la successione storica degli eventi ; è vero però anche che vi si può vedere un indizio di testimonianza resa da un vescovo in persona). — L'assenza della testimonianza del de' Dotti si può forse spiegare : si osservi come quella dell'Ory non si trova nel registro che contiene tutte le rimanenti (si vedano le relative citazioni d'archivio nei « Documenti »), bensì in altro, giuntoci lacunoso ; veramente dal suo indice, che è restato intero, non risulta altro al nostro proposito ; ma nella stessa busta che oggi lo ospita ci sono frammenti di un terzo registro per quegli stessi mesi luglio-ottobre ; non disponiamo quindi dell'intera serie delle investigazioni di questo periodo. Per la testimonianza vicentina sembra bene invece trattarsi di attestato rilasciato, non di interrogatorio subito. Sarà invece da invocare l'inconpletezza della documentazione per spiegare la mancanza delle dichiarazioni dei calunniatori convocati dopo la supplica ?

[46] Vedi sotto, p. 440 l'elenco delle lettere.

in essi una netta opposizione a tutti gli eretici, antichi e moderni (Catarino). Da notare anche l'affermazione della loro opposizione ai luterani, messa in risalto da Doimo Nascio : « ... et potius ipsos esse oppositores haeresis leuteranorum et aliorum, et in suis lectionibus et praedicationibus semper oppugnare sectam Leuteri, cum Ecclesia romana semper tenendo et inhaerendo, prout decet bonos et fideles christicolas » ; testimonianza importante in ordine al comportamento della futura Compagnia di Gesù al riguardo del protestantesimo. Per quanto concerne il Laínez, il Catarino fa già una grande lode della sua attività come predicatore, nella quale tanto si doveva distinguere col decorrere del tempo il secondo generale della Compagnia.

Degna di particolare rilievo è la lode che due dei testimoni, l'Ortiz e il Tolomei, fanno degli Esercizi di S. Ignazio, in un momento in cui il testo ignaziano stava arrivando al suo definitivo compimento. L'Ortiz, così severo nell'esigere la necessaria competenza teologica in chi parlasse di cose dottrinali — si ricordi il suo *Monitum* premesso ad alcuni esemplari manoscritti degli Esercizi [47] —, chiama quelli di S. Ignazio « catholica et conformia sacrae scripturae et doctrinae sanctorum ». Il Tolomei, anche lui esercitato nella scuola ignaziana, tiene conto principalmente del lato ascetico, e dice : « nihil hactenus cognovi ad vitam spiritualem pertinens, quod ego magis probem ».

Aumenta il valore di queste testimonianze il fatto che provengono da personalità di rilievo : Rodríguez de Figueroa, già vicario di Alcalá e governatore dell'arcivescovado di Toledo, uomo di fiducia di Carlo V e di Filippo II, che col tempo doveva diventare presidente del Consiglio di Castiglia (1563-1565) ; Pietro Ortiz, professore di sacra scrittura e diplomatico, stimato dall'imperatore e dal papa ; il domenicano Matthieu Ory, professore di teologia e inquisitore generale in Francia ; Ambrogio Catarino, futuro teologo del concilio tridentino ; Lattanzio Tolomei, tra i più ragguardevoli senesi (questi due, appartenenti al circolo spirituale che faceva capo a Vittoria Colonna). Meno noti Doimo Nascio, benefattore della Compagnia, alla quale procurò un collegio nella sua Amelia [48] ; e il carrionense Fernando Díez. Si osserverà come, di tutti, il solo Nascio fu chiamato a deporre in tribunale ; gli altri vennero interrogati nelle loro abitazioni.

Se la deposizione del de' Dotti ci fosse pervenuta, dall'amicizia che in seguito lo legò con la Compagnia, fino a desiderare di entrare in essa, e a farne almeno i voti semplici, si può dedurre che le sue lodi di Ignazio e compagni non sarebbero inferiori a quelle degli altri testi. Le quali ci consentono ora di dare un contenuto più concreto alle affermazioni della sentenza: «verum potius [i calunniati]

---

[47] MI, *Exercitia*² (Romae 1969) 67-70.

[48] Sul Tolomei vedi soprattutto Francisco DE OLANDA, *Da pintura antiga* (Porto 1930², Lisboa 1955) ; trad. spagnola (Madrid 1941), italiana (1926), ecc. — Sul Nascio, SCADUTO, III, 400-402.

maiorem vitae ac etiam doctrinae sanae claritatem retulisse, cum certe viderimus ... gravissimos viros pro illis exhibuisse testimonium».

Questo l'elenco dei documenti che pubblichiamo.

1. Supplica per chiedere l'istruzione di una inchiesta seguita da sentenza. Presentata al governatore di Roma il 7 luglio 1538.
2. Dichiarazioni di Ambrogio Catarino. 26 settembre 1538.
3. Dichiarazioni di Pedro Ortiz. Stesso giorno.
4. Dichiarazioni di Doimo Nascio. Stesso giorno.
5. Dichiarazioni di Lattanzio Tolomei. 3 ottobre.
6. Dichiarazioni del dottor Fernando Díez. 4 ottobre.
7. Dichiarazioni di Matthieu Ory. 20 ottobre.

A questi documenti, trovati nell'Archivio di Stato di Roma, si possono aggiungere gli altri già pubblicati nei MONUMENTA HISTORICA S. I., concernenti il processo :

1. Lettera di Agostino Zannetti, vescovo titolare di Sebaste, vicario generale di Bologna, 26 giugno, sull'integrità della vita e sana dottrina di Saverio e di Bobadilla. E' falso che siano fuggiti da Bologna. *Mon. Xaveriana*, II, 133-134 ; *Acta Sanctorum*, Iulii VII, n. 302.

2. Corrispondenza tra il p. Nicolás Bobadilla e il duca di Ferrara, Ercole II d'Este : a) Lettera del Bobadilla al duca, del 15 giugno, per informarlo della situazione e per supplicarlo di un suo intervento. *Bobadillae monumenta*, 2-4. b) Risposta del duca, 29 giugno, per comunicargli di avere scritto a M. Gian Paolo Tolomei, uditore della Rota, affinché difenda il Bobadilla e Claude Jay presso il legato di Roma. Ibid., 6. c) Lettera del duca in cui dà testimonianza della probità e buona dottrina dei padri Bobadilla e Jay. Ibid., 7-8. d) Lettera del Bobadilla al duca, 25 agosto, sullo svolgimento della controversia. Ibid., 8-11. e) Lettera del duca al Bobadilla, 20 settembre, in cui gli dice aver affidato al suo ambasciatore a Roma di raccomandare i compagni presso il cardinale di Trani, Domenico de Cupis. Ibid., 11-12. f) Lettera del Bobadilla al duca, 26 novembre, per informarlo della felice conclusione del processo e inviargli una copia della sentenza. Ibid., 12-14.

3. Testimonianza di Ottaviano del Castello, vicario generale di Ferrara, in favore di Nicolás Bobadilla e di Claude Jay. Ferrara, 28 giugno. *Bobadillae monumenta*, 4-5 ; *AA.SS.*, n. 306-307.

4. Testimonianza di Francesco Cosci, vicario generale di Siena, in favore dei padri Alfonso Salmerón e Paschase Broet. 29 giugno. *Epistolae Broeti*, 200-201 ; *AA.SS.*, n. 305.

DOCUMENTI

1. - SUPPLICA PER L'APERTURA DEL PROCESSO.

Archivio di Stato di Roma, *Tribunale del Governatore*, *Miscellanea di atti di cancelleria*, busta 7, f. 147rv.

Catalogo della Mostra, n.° 71.

Bea.me Pater,

licet devoti Sanctitatis Vestrae oratores, Ignatius de Loyola, magister F[ranciscus] dius[a] Jauius, Simon Ruderici, clerici presbiteri pampilonen., g[eneven.], visen., tolletan., ambien., seguntin., pallentin.[b] et [ebredu]nen. respective diocesis [1], sacre theologie professores [2], in Urbe de presenti commorantes, et predicando et legendo ac docendo, c[um] eiusdem Sanctitatis Vestrae venia [3], pro viribus christifideles[c] in f[ide] instruere eisque doctrina et moribus ac bone vite exemplo prodess[e] conati fuerint et[d] conentur in dies, non defuerint tamen qu[i] [4], aut livore aut impulsu aliorum emulorum inducti[e] [5], ipsorum oratorum bonam apud ceteros opinionem et famam denigrare procu[rave]rint in variis locis ac apud diversas personas, afferendo[f] forsan dictos oratores erroneas ali-

[a] Così è chiaramente all'inizio della seconda linea; alla fine della prima linea è dato leggere la parte inferiore di una f (le prime dieci linee hanno qualche lettera finale mancante per l'erosione della carta), dopo cui lo spazio bastava per altre poche lettere || [b] *del.* pallenten. || [c] *del.* fidelibus || [d] *repet.* || [e] *del.* indutti || [f] *ms.* aferendo

[1] Mancano stranamente in questa enumerazione i nomi di alcuni tra i compagni di S. Ignazio, a causa della trascuratezza del copista del documento. Si tratta di Jean Codure, Pierre Favre, Alfonso Salmerón, Paschase Broet, Diego Laínez e Nicolás Alonso de Bobadilla. Sono enumerate invece tutte le diocesi donde provenivano. Alla diocesi di Pamplona appartenevano S. Ignazio e S. Francesco Saverio; a quella di Ginevra i savoiardi Pierre Favre, nativo di Villaret, e Claude Jay, di un paese attualmente chiamato Les Jays; Simão Rodrigues era di Vouzela, diocesi di Vizeu, nel Portogallo; Alfonso Salmerón della città e diocesi di Toledo; Paschase Broet, di Bertrancourt, diocesi di Amiens; Diego Laínez, di Almazán, diocesi di Sigüenza; Nicolás Alonso de Bobadilla, di Boadilla del Camino, diocesi di Palencia; finalmente, Jean Codure era di Seyne, diocesi di Embrun.

[2] Nella sentenza sono chiamati « magistri parisienses, presbyteri seculares». MI, *Scripta*, I, 627.

[3] Il 3 maggio il cardinal Gian Vincenzo Carafa, legato del papa, aveva data a S. Ignazio e ai suoi compagni facoltà di predicare, confessare e amministrare gli altri sacramenti « quoad vixeritis, ubique locorum et in hac alma Urbe et eius districtu». Vedi il testo del documento in MI, *Scripta*, I, 548-550.

[4] I nomi dei detrattori sono omessi. Vedi sopra, introduzione, p. 433, e le note 21-29.

[5] Secondo la dichiarazione di S. Ignazio, il primo a sollevare calunnie fu Miguel Landívar: « Cominciorno poi le persecutioni et cominciò Michele a dar fastidio [...]. Poi cominciorno a perseguitare Mudarra e Barreda». Autobiografia, n.° 98, FN I, 500-2. — Polanco presenta piuttosto il Landívar come complice degli altri: « Los otros [...] pensaron ayudarse mucho de uno que los había conocido desde París, y por no ser idóneo para estar en su compañía le habían apartado de sí». FN I, 202. — Ribadeneira coincide con S. Ignazio nel dare al Landívar il ruolo di istigatore: « Hic autem postea fax fuit illius incendii et tempestatis auctor, quae primo contra patres nostros Romae coorta est, quem [Ignatius], ut bonum pro malo redderet, ipsis Societatis persecutoribus rogantibus, in Societatem admisit [...]. Hic autem postea dilapsus est». Ibid. II, 338 (vedi il commento, ibid., per il particolare dell'« ammissione»). — Notizia generale sul Landívar sopra, p. 434, nota 29.

quas opiniones docere ac in vite et moribus peccare [6]; et quamvis ipsi oratores, recta eorum conscientia confisi, detractores non timeant, tamen quia ex dictorum emulorum obloquutione bona opera ipsorum oratorum in parte saltem impediuntur [7], ideoque publice etiam interest vel ut ipsi, si meriti sint, condigne puniantur, vel, si immeriti, obloquutorum iniquitas[g] pateat, ne talia, scandala paritura, in vulgus seminentur:

Supplicant igitur humiliter Sanctitatem Vestram iidem oratores quatenus dignetur alicui iudici ordinario (et, si placet, R.D. Gubernatori Urbis de premissis informato [)] committere et mandare ut et contra oratores et contra eorum detractores, quorum nomina et cognomina et numerum pro expressis haberi placeat, absque tassa iudicaria, manu regia et prout sibi[h] melius videbitur et quam amplius potest, diligenter inquirat; et, si invenerit aliquos oratoribus aliqua opponentes seu obiicientes, eos ad obiecta seu opponita verificanda compellat; et, si verificaverint, dictos oratores, seu autem, illos debite puniat, boneque fame et honori oratorum debite consulat, falsisque obtractatoribus, post penas condignas[i], perpetuum [*bianco*][l] etiam cum comminatione maiorum penarum, etiam pecuniarum, arbitrio suo moderandarum, imponat, cum potestate quoscumque citandi et ad personaliter comparendum et se examini pro veritate indaganda subiiciendum, etiam sub censuris ecclesiasticis et aliis de quibus sibi videbitur penis, monendi et compellendi, aliaque omnia et singula faciendi et exequendi que in premissis et circa ea necessaria fuerint seu quomodolibet opportuna. Non obstantibus constitutionibus et ordinationibus apostolicis stilo curie ceterisque in contrarium faciendi qui[147v]buscumque habentibus. Omnia hec forsan nec non vel magis specifice exprimenda pro sufficienter expressis.

[*Segue di mano del cardinal Vincenzo Carafa* :] De mandato D.n. Pape audiat idem Gubernator, citet et procedat ut petitur, et iustitiam faciat.

Placet D.n.Pape. Vincentius cardinalis Neapolitanus [8].

[*Di una terza mano* :] Presentata D. Gubernatori die 7ª iulii 1538 [9].

---

[g] *del.* iniiq || [h] *del.* oratoribus || [i] *seq.* perpetuum *del.* || [l] *certo* silentium

---

[6] L'accusa che si propalava contro S. Ignazio e compagni era di essere stati processati in Spagna, a Parigi e a Venezia, e fuggiti a Roma per questo motivo. Vedi Polanco, FN I, 201; Nadal, ibid., 309; Ignazio, ibid., 502.

[7] Vedi sopra, introduzione, nota 34.

[8] Vincenzo Carafa, detto il cardinale Napoletano, perché arcivescovo di Napoli, lasciato a Roma come legato da Paolo III il 20 marzo 1538, in occasione della partenza del papa per Nizza, dove si recava per trattare della pace tra l'imperatore Carlo V e il re di Francia Francesco I. Nominato cardinale nel 1567, morì il 28 agosto 1541. VAN GULIK-EUBEL, III, 21.

[9] Governatore di Roma era Benedetto Conversini, di Pistoia, vescovo eletto di Bertinoro, nominato governatore nel marzo di quell'anno. — Trasferito a Jesi nel 1540, morì nel 1553. VAN GULIK-EUBEL, III, 154.

2. - Deposizione di Ambrogio Politi [Catarino], del 26 settembre 1538.

Archivio di Stato di Roma, *Tribunale del Governatore, Investigazioni dal 5 luglio 1538 al 1º gennaio 1539*, busta-registro 12, f. 161v-162r.

Iovis, XXVI septembris 1538.

Pro informatione et veritate habenda. Contra D. Ignatium de Loyolla.

Examinatus fuit in eius camera solite residentie, in domo Rev.mi Charpensis [10], R.P.D. frater Ambrosius Pollitus, senensis, sacre pagine professor, ordinis predicatorum, etatis sue annorum LIIII in circa [11], testis pro informatione Reverendissimi Domini Gubernatoris et ex eius mero officio inductus, et medio iuramento, tactis etc. ; interrogatus super vita, doctrina, scientia et moribus dominorum Ignatii de Loyolla, Petri Fabri et aliorum sociorum suorum sacerdotum :

Respondit et testatus est, primo, circa mores et vitam eorum, quod, cum nonnullam habuerit familiaritatem cum quibusdam ex illis, videlicet domino Pasquasio, picardo [12], et domino Iacobo Laines, domino Alfonso Salmerón, hispanis [13], non aliud vidit aut audivit ex illis nisi quod argueret vitam et mores probatos et religiosos et multi spiritus et magni exempli, et propterea non aliud existimare potest de aliis eorum sotiis, quos est similiter alocutus, sed non cum tanta familiaritate.

Circa vero doctrinam et scientiam eorum testatur quod, cum sepe habuerit collationem familiarem circa res theologicas et sacre scripture, vidit et cognovit non nisi catholicam et securam doctrinam, et amplius magnum zelum pro veritate catholica et contra hereticos omnes, tam veteres quam recentes.

---

[10] Rodolfo Pio di Carpi (1500-1564), vescovo di Faenza (1528-1544), creato cardinale da Paolo III nel dicembre del 1536.

[11] Lancellotto Politi (Ambrogio Catarino), teologo domenicano, nato a Siena verso il 1484, morto a Napoli l'8 novembre 1553. Tra le molte altre opere scrisse un raro opuscolo : *Rimedio alla pestilente dottrina di Frate Bernardino Ochino* (Roma 1544) ; vedi Tacchi Venturi, II/1², p. 106, nota 5. In questa opera dà una testimonianza della sua profonda stima verso Lattanzio Tolomei, un altro dei testimoni a favore di S. Ignazio : « Mi piacque all'hora quel conseglio, et così piacque a quella benedetta anima di messer Lattanzio Tolomei, una parte de l'anima mia, il quale, oltre la prudenza sua et dottrina rara et universale, era sì amator de la verità, che non si vergognava confessar l'error suo nel haver magnificato et favorito sì grande nemico de la fede et de la santa Chiesa catholica, l'Ochino».

[12] Paschase Broet, nato a Bertrancourt, diocesi di Amiens, nella Piccardia.

[13] Il Broet e il Salmerón si recarono a Siena nell'inverno del 1537, mentre, con gli altri compagni, attendevano il tempo opportuno per compiere il pellegrinaggio a Gerusalemme. Quanto invece alla conoscenza del Catarino col Laínez poterono dar luogo ad essa le conversazioni e dispute in materia teologica, specialmente avendo Paolo III affidato al Laínez e al Favre l'incarico di tenere due corsi alla Sapienza, dove il Laínez spiegò l'opera del teologo di Tubinga, Gabriel Biel, sul canone della messa. È probabile poi che il Catarino conoscesse questi compagni di S. Ignazio sin dal tempo in cui studiavano a Parigi teologia, frequentando appunto le aule del convento domenicano di Saint-Jacques. Il Catarino difatti stette in Francia tra gli anni 1532 e 1537. — Mette conto notare che pochi mesi più tardi, a istanza dell'arcivescovo di Siena, Francesco Bandini, di Lattanzio Tolomei, dello stesso Catarino e di altri senesi illustri, Paolo III, il 19 marzo 1539, ingiunse in virtù di santa ubbidienza a Paschase Broet di recarsi con uno dei suoi compagni nella città di Siena, per visitare il monastero benedettino dei Santi Prospero e Agnese, del quale era abbadessa una sorella del Catarino. MHSI, *Epp. Broet*, 509 ss.

Item quod audivit predicationes plures domini Iacobi Laignes prefati [14], ex quibus valde edificatus est ipse dictus testis, cognoscens doctrinam bonam, eruditam et simplicem, ad multam edificationem audientium, et ad reformationem vite et morum; in quibus predicationibus etiam vidit et probavit zelum domus Dei et secundum scientiam.

Interrogatus an ipse dictus testis unquam audiverit, viderit seu sciverit aliquid, quod esset reprehensione dignum, contra prefatos seu aliquem ipsorum, et quid:

Respondit specialiter pro dictis D. Pasquasio et Alfonso Salmerón, qui fuerunt Senis predicantes verbum Dei [15], quod ibi fuerunt cum odore bono predicantes cum licentia et approbatione Reverendi P. D. Archiepiscopi Senensis [16], sine ulla penitus querela aut suspicione; et in pluribus fecerunt nonnullum fructum in Domino. Et de ceteris sotiis, sepe locutus cum viris bonis, et habendo eorum comersium, [f. 162r] nunquam de eis intelexit nisi bonam famam et bonum odorem, et pro talibus in omnibus a tempore sue cognitionis illos habuit et reputavit, ab aliisque bonis et piis illos reputari vidit et audivit, nec unquam de eis seu illorum aliquo contrarium a bonis viris audivit.

In causa scientiae per ea quae predixit, locis, modis ut supra.

3. - Deposizione di Pedro Ortiz, del 26 settembre 1538.

Archivio di Stato di Roma, *Tribunale del Governatore*, *Investigazioni dal 5 luglio 1538 al 1° gennaio 1589*, busta-registro 12, f. 162rv.

Examinatus fuit in eius domo R. D. Petrus Ortiz, sacre theologie doctor [17], testis ut supra inductus, et medio iuramento, manu ad pectus etc., dixit et deposuit ut infra, videlicet:

Interrogatus an ipse d. testis cognoverit et cognoscat dominos Ignatium de Loyolla, Jacobum Laignes et alios eorum socios, et quomodo et qualiter et a quanto tempore citra, et cuius conditionis et fame sint:

---

[14] È di particolare valore questo giudizio del Catarino circa l'attività del Laínez come predicatore, sin dall'inizio della sua permanenza in Roma, dove predicò nella chiesa di San Salvatore in Lauro, attività nella quale tanto si doveva distinguere negli anni successivi.

[15] Vedi sopra, nota 13.

[16] Francesco Bandini. - Vedi la deposizione del Tolomei, p. 449.

[17] Nato a Toledo circa l'anno 1501, Pedro Ortiz era il secondo dei tre figli maschi di Sancho Ortiz e Inés Yañes, « cristiani nuovi». Minore di lui era Francisco, francescano, il quale ebbe a che fare con l'Inquisizione. I nonni e nonne paterni e materni dei fratelli Ortiz si erano convertiti dal giudaismo assai probabilmente alla fine della loro vita. Vedi Angela Selke, *El Santo Oficio de la Inquisición*: *Proceso de Francisco Ortiz* (Madrid 1968) 37-38. — Pedro Ortiz ottenne la licenza in teologia nell'Università di Parigi il 14 gennaio 1526, il dottorato il 9 aprile dello stesso anno. H. Bernard-Maitre, *Les « théologastres» de l'Université de Paris au temps d'Érasme et de Rabelais* (*1496-1536*), in *Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance*, XXVII (Genève 1965) 248-264 (v. p. 261, n.° 414). — Nel 1529 Pedro Ortiz ottenne una cattedra di sacra scrittura nell'Università d'Alcalá. Nello stesso anno, trovandosi a Parigi, ebbe a che dire contro S. Ignazio per il motivo che egli più sotto riferisce. Nel 1530 fu inviato a Roma dall'imperatore Carlo V, per difendere la regina

Respondit : Ego cognosco eosdem: magistrum Ignatium a tempore quo fuit Parisiis [18], reliquos vero eius sotios, magistros parisienses, cognovi a tempore quo primo Urbem venerunt [19], peregre proficiscentes in Hierusalem, quando ego presentavi illos Sanctissimo Domino nostro et a S. S.te [ac] Reverendissimis D. Cardinalibus receperunt elemosinam pro eorum peregrinatione [20].

Interrogatus cuius conditionis et fame sint dicti D. Ignatius et alii sotii :

Respondit quod : Quo ad magistrum Ignatium, quem ut supra cognovi, licet — in recessu meo ab Universitate parisiensi iam decem XI annis elapsis et plus quam — procuraverim Parisiis ut vita, mores et fides eius inquireretur, propter insolitam mutationem status quam videram in quodam consanguineo meo, magistro de Peralta [21], et in doctore theo-

---

Caterina d'Inghilterra nella causa di divorzio intentata da Enrico VIII. Morta Caterina nel 1536, il papa Paolo III trattenne l'Ortiz a Roma per la preparazione del concilio. Fattosi amico dei compagni di S. Ignazio, procurò loro un'udienza del papa (3 aprile 1537). Nel 1538, prima della Pasqua, fece gli esercizi spirituali a Montecassino, per quaranta giorni, sotto la direzione di S. Ignazio. Nel 1540 si recò in Germania col Favre, per partecipare ai colloqui di Worms e di Ratisbona con i protestanti. Nel 1541, in compagnia dello stesso Favre, fece ritorno in Spagna, dove si ritirò nella sua chiesa di Galapagar. Morì a Alcalá nel principio del 1548.

[18] S. Ignazio arrivò a Parigi il 2 febbraio 1528. FN I, 31*, 98, 107, 464-465.

[19] I compagni di S. Ignazio si recarono a Roma nel mese di marzo 1537, per sollecitare da Paolo III il permesso per recarsi a Gerusalemme. S. Ignazio rimase a Venezia proprio per paura di Pedro Ortiz e anche del cardinale Giovan Pietro Carafa, il futuro Paolo IV (*Acta*, n.° 93, FN I, 492). L'Ortiz, nel frattempo, aveva cambiato i suoi sentimenti, e, come abbiamo detto sopra, non solo si dimostrò benevolo con i compagni, ma anzi procurò loro un'udienza del papa e le necessarie elemosine per il viaggio.

[20] Il papa concesse ai pellegrini in due volte la somma di sessanta ducati ; altri cardinali e benefattori diedero loro altre elemosine, fino a una somma totale di 260 ducati. Così dice due volte S. Ignazio in una lettera a Juan de Verdolay, in data 24 luglio 1537. MI, *Epp.*, I, 120-121. — In un registro della Tesoreria segreta del papa, si annota al f. 62°: « La Santità di N. S.re deve dare a dì 29 aprile 1537 scudi trentatrè, pagati a messer Francesco Vanutio per darli per elemosina ad undeci scolari parisini che vanno al Santo Sepolcro». Léon DOREZ, *La court pontificale de Paul III d'après les régistres de la Trésorerie secrète*, II (Paris 1932) 122. Come dice il Dorez, è facile individuare in questi undici scolari parigini la compagnia di S. Ignazio. — Favre aveva chiesto il permesso di recarsi in Terra Santa per 13 pellegrini. Rimanendo Ignazio a Venezia, si recarono in dodici a Roma, ma Miguel Landívar e Antonio Arias si separarono dal gruppo. Erano undici contando, oltre a S. Ignazio e i suoi nove compagni, anche il baccelliere Hoces. MHSI, *Epp. mixtae*, I, 12-13 ; *Epp. Salmeronis*, I, 67, 403 ; SCHURHAMMER, *Franz Xaver*, I, 324-325. — L'Hoces morì a Padova. Resosi impossibile il pellegrinaggio, i compagni restituirono le elemosine ricevute per mezzo di Pedro Ortiz, che li aveva aiutati a conseguirle. FN I, 122, nota 25 ; III, 80.

[21] Il cambiamento di vita operato in questi tre spagnoli per opera degli Esercizi, fatti per un intero mese sotto la direzione di S. Ignazio nel giugno-luglio del 1529 (SCHURHAMMER, *Franz Xaver*, I, 131, nota 2), inquietò l'Ortiz, come anche il dottor Diogo de Gouveia, « Principale» del collegio di Santa Barbara, al quale appartenevano Pedro de Peralta e Amador de Elduayen (ibid., 128). — Da questo doc. 3 apprendiamo una circostanza finora sconosciuta, e cioè che il Peralta era parente dell'Ortiz, il che rende più comprensibile il suo stato d'animo nel vedere lo strano cambiamento operato nel suo congiunto, e la sua indignazione contro S. Ignazio. Juan de Peralta era toletano, come l'Ortiz, e ricevette il grado di maestro in arti nel 1529. Anch'egli volle compiere un pellegrinaggio a Gerusalemme (*Acta*, n.° 78). Fu poi canonico della cattedrale di Toledo e predicatore celebre, fedele all'amicizia con S. Ignazio (FN I, 179, nota 47), in favore del quale depose nei processi di canonizzazione. MI, *Scripta*, II, 166, 328, 329.

logo de Castro [22], qui secum conmu[ni]caverant, unde mea causa fuit aliquantulum vexatus [23]; nihilo setius ego expertus sum [24], ex eius frequenti conversatione, magnam illius sanctitatem et ardentissimum zelum erga conversionem hominum ad Deum, doctrinam catholicam et in omnibus contrariam lutheranis et heresibus que nostra tempestate pullularunt, valde industrium in directione animarum, quas instruit[a] in spiritualibus exercitiis plurimum[b] accomodis ad vitia reprimenda, passiones effrenes compescendas, virtutes acquirendas, demonis versutias et tentationes inteligendas et cavendas, divinas gratias et charismata promerenda, que quidem exercitia sunt catholica et conformia sacre scripture et doctrine sanctorum [25]. Quoad famam vero eius, audieram nonnullos dicentes eum suspectum de heresi, et ob eam causam fugitum ab Hispania, ubi factus processus contra eum. Verum ego alocutus sum iudicem qui fecit processum contra eum in universitate complutensi. Qui quidem iudex fuit regens Figheroa [26], qui, nuper[c] per Urbem transiens, super hac re a me interrogatus, respondit coram hispanis, videlicet D. Petro Barrio et Ludovico Heredia et Ferdinando Sollier [27], se nullam heresim [162v] nec errorem reperisse in eo nec in sotiis eius quos tunc habebat; quinimmo, postquam

---

[a] *del.* quibus praebet || [b] *del.* valde || [c] *seq. del.* ac heri tra

---

[22] Juan de Castro (1485-1556) apparteneva a una distinta famiglia di Burgos. Studente sin dal 1525 nel collegio della Sorbona, ottenne nel 25 ottobre 1532 il dottorato in teologia. BERNARD-MAITRE, op. cit. (sopra, nota 17), p. 254, n.º 89. — Tornato in patria, il 23 giugno del 1535 entrò nella certosa di Val de Cristo, vicino a Segorbe (Valencia), dove qualche tempo dopo ricevette la visita di S. Ignazio. FN I, 486-487. — Ivi morì nel 1556. FN I, 33, nota 15; SCHURHAMMER, *Franz Xaver*, I, 128 nota 1. — Un terzo studente, non nominato dall'Ortiz, era Amador de Elduayen, della Guipúzcoa, il quale si immatricolò nell'Università di Parigi nel 1526. SCHURHAMMER, 128, nota 3.

[23] A istanza di Pietro Ortiz si era aperto il processo contro S. Ignazio per la causa sopra detta, davanti all'inquisitore di Parigi. FN I, 179; MI, *Epp.*, I, 90. Vedi anche sotto, doc. 7, la dichiarazione di Matthieu Ory.

[24] Il cambiamento di opinione nell'animo dell'Ortiz non si verificò subito, giacché, come abbiamo visto, Ignazio rimase a Venezia, quando i suoi compagni si recarono a Roma, proprio a causa del dottor Ortiz. Ma, venuto Ignazio a Roma nel novembre, ricevette da lui una profonda impressione di santità, come si vede dai termini usati nella deposizione.

[25] Questa testimonianza sulla ortodossia di S. Ignazio, e in specie sugli Esercizi spirituali — che egli stesso aveva praticati a Montecassino durante quaranta giorni, appena cinque mesi prima di questo processo — è di particolare importanza, data la severità dell'Ortiz in materie teologiche. Ne è una prova il suo « Monitum», che troviamo al principio di alcuni tra i più antichi esemplari manoscritti degli Esercizi, nel quale avverte « ne quisquam non satis in sacra theologia versatus et institutus, quamtumvis in spiritualibus exercitiis ac contemplationibus profecerit, tamen ausit, vel apud animum suum vel cum aliis disputando, arduas quaestiones difficultatesque theologicas decidere ac definire, praeterquam illas quas Ecclesiae traditio omnibus credendas asserendasque proponit». MI, *Exercitia*^{2}, 69.

[26] Il « reggente» (cf. FN I, 11) Juan Rodríguez de Figueroa, essendo vicario ad Alcalá dell'arcivescovo di Toledo, trasse in arresto S. Ignazio e lo giudicò per incarico ricevuto dall'inquisitore. Questi i motivi: perché, essendo uomo illetterato, parlava lungamente di cose spirituali; perché si supponeva che avesse dato consiglio a due donne, madre e figlia, ambedue vedove, di recarsi in pellegrinaggio alla « Veronica» di Jaén, mentre in realtà Ignazio aveva vivamente sconsigliato alle due donne di fare questo viaggio. Autobiografia, n.º 61, FN I, 448. Per il terzo motivo vedi la nota 29. — Il Figueroa era passato per Roma diretto a Napoli.

[27] Nei documenti in nostro possesso si hanno notizie soltanto riguardo al terzo di questi tre spagnoli. Era nato a Segovia, laureato in utroque iure nella Università di Bologna; ordinato sacerdote, entrò nella Compagnia a Simancas verso il 1554. Fece la professione a Roma nel 1568. ARSI, *Cast. 13*, ff. 55, 160, 162.

in eius causa consuluit magistrum Petrum Siruellum, darosensem [28], doctorem theologum, cognovit relatione eius esse personam sanctam, idiotam tamen ; et quod, si ipse reperisset aliquam heresim aut errorem in eo, non reliquisset impunitum ; sed reputavit eum probum virum ; et, quia tunc non habebat litteras theologas seu doctrinam scolasticam, inhibuit tunc ne loqueretur de rebus fidei et Ecclesie, atque suo in habitu[a] se accomodaret communi consuetudine [29].

Reliquos vero eius sotios magistros parisienses etiam cognovi a tempore supradicto, et invenio probos et doctos admodumque convenientes et instructos ad eliminandum hereses nostre tempestatis ; et eorum aliquos iudico pollere preclarissimis virtutibus humanis et divinis, et aliquos etiam ex eis valde doctos et egregie instructos in doctrina scolastica catholica, et conformes ecclesie et sanctorum doctorum tradditionibus.

Interrogatus an ipse dictus testis sciat seu habeat vel teneat ipsos seu ipsorum aliquem esse de aliquo crimine et delicto culpabiles, et forsan aliqua heresi vel alio gravi crimine ex quo [*bianco*] :

Respondit : Negative, sed ipsos, ut supra, esse catholicos et probos viros boneque conditionis ; et pro talibus ego illos habeo et teneo, Deo et conscientia mea testibus.

4. - Deposizione di Doimo Nascio, del 26 settembre 1538.

Archivio di Stato di Roma, *Tribunale del Governatore*, *Investigazioni dal 5 luglio 1538 al 1º gennaio 1539*, busta-reg. 12, f. 163v-164r.

Pro informatione Curie. Contra Ignatium de Loyolla.

Examinatus fuit in officio mei, notarii, dominus Doymus Nacius, clericus amerinus, utriusque iuris doctor, etatis sue annorum quadraginta octo in circa [30], testis pro informatione Rev.mi Domini Gubernatoris inductus, et medio iuramento, tactis etc.

---

a corr. ex sua in conservatione

---

[28] Il dottor Pedro Ciruelo (aragonese, di Daroca, primo lettore della cattedra di S. Tommaso nell'Università di Alcalá, designato dal fondatore Jiménez de Cisneros), come dice S. Ignazio, aveva una certa cura di quelle pie donne ; allarmatosi per quello strano pellegrinaggio, e pensando che fosse stato suggerito da S. Ignazio, denunciò il santo e lo fece arrestare. FN I, 449, nota 29.

[29] Un terzo capo di accusa contro S. Ignazio fu la sua attività nel trattare di cose spirituali con alcune pie donne, nelle quali si osservavano alcuni atteggiamenti sospetti. Si conservano gli atti di questi tre processi (MI, *Scripta*, I, 598-623) ; secondo la sentenza, non si riconoscevano errori nell'insegnamento di Ignazio : soltanto gli si imponeva di lasciare il vestito che indossava, scambiandolo con un altro corrente, sia da chierico, sia da secolare. In secondo luogo, gli si vietava, per lo spazio di tre anni, di insegnare o addottrinare alcuna persona, in pubblico o in segreto, finché non gli fosse stata concessa la facoltà per esercitare tali ministeri (ibid., 622-623). Per questa causa, Ignazio lasciò Alcalá e si trasferí a Salamanca.

[30] Doimo Nascio, sacerdote di Amelia, amico dell'arcivescovo di Siena, Francesco Bandini, suo discepolo. Fece gli esercizi con S. Ignazio, per cui diceva di sé : « essere io acquisto suo, che nel principio mi diede gli exercitii». ARSI, *Ital. 110*, 120r. — Con l'andar del tempo promosse la fondazione di un piccolo collegio nella sua città, e pensò perfino di entrare nella Compagnia, dal che fu dissuaso a motivo della sua avanzata età. Scaduto, III, 400-401.

Interrogatus quid sciat de moribus et vita domini Ignatii de Loyolla et sotiorum :

Respondit : Io ve dirò : questi mesi passati, havendo io visto questoro, venuto di novo a Roma, et in una nova fogia, me venne fantasia, et cossì me ne andai, tanto da me quanto anchora mandato dal Rev.mo Cardinale Theatino [31], ad intendere le lecture de alcuni de loro [32] et a le loro predicationi, propriamente per tennerne a mente et vedere se havesseno exito fora de la via dritta et detto qualche cosa quod saperet contra fidem ; et anche me acostai a la frequentatione loro, parlando et stando con loro, et vi juro la fede mia che mai ne ho possuto cavare se non cosa degna de ogni laude et cose da dire da boni religiosi et boni doctori ecclesiastici ; et vi prometto che io me sonno maravigliato de la bona vita et sancta che'l fanno ; et, con effetto, ho practicato in una grande parte de religioni, et mai me sonno tanto, né molto apresso, stato satisfato de la bona et sancta et religiosa vita de nissuno, come ho da loro, et molto me ne sonno maravigliato, et me ne sonno rimasto satisfatto, [164r] quanto a la conscienza mia, più ancho ch'io non ve saprei dire.

Interrogatus an ipse dictus testis sciat ipsos seu aliquem ex ipsis de aliquo crimine vel delicto, et presertim heresi, fuisse vel esse in aliquo culpabiles :

Respondit negative, sed quod semper iudicavit, et iudicat de presenti, eorum doctrinam fuisse et esse sanctam, et iuxta ritum sancte matris Ecclesie et illius sanctorum ; et ita firmiter credit et tenet, iuxta Deum et eius conscientiam ; et potius ipsos esse oppugnatores heresis leuteranorum et aliorum, et in suis lectionibus et predicationibus semper oppugnare sectam Leutheri, cum Ecclesia catholica romana semper tenendo et ei inherendo, prout decet bonos et fideles cristicolas.

5. - Deposizione di Lattanzio Tolomei, del 3 ottobre 1538.

Archivio di Stato di Roma, *Tribunale del Governatore*, *Investigazioni dal 5 luglio 1538 al 1º gennaio 1539*, busta-reg. 12, f. 182r.

Iovis 3ª octobris 1538.

Pro informatione Curie Rev.mi D. Gubernatoris. Contra D. Ignatium de Loyolla.

Examinatus fuit in[a] eius camera solite habitationis D. Lactantius Tholomeus, civis senensis, etatis L annorum et ultra [33] in circa, testis ut supra inductus, et medio iuramento, tactis etc.

[a] *del.* officio

[31] Giovan Pietro Carafa. — Interessante il particolare.

[32] Le lezioni lette alla Sapienza da Favre e Laínez.

[33] Lattanzio Tolomei, rappresentante della repubblica di Siena presso il sommo pontefice, era l'uomo che aveva la più grande reputazione, a Roma, tra i suoi concittadini. Tacchi Venturi, II/1², 106. — Aveva fatto gli esercizi sotto la direzione di S. Ignazio nello stesso anno 1538. FN I, 196. — Abbiamo trascritto sopra, p. 443, il giudizio su di lui formulato dal suo carissimo amico Ambrogio Catarino. Della sua attività contro i protestanti parla il Pastor, V, c. viii.

Interrogatus an ipse d. testis cognoverit et cognoscat quosdam D. Ignatium de Loyolla et sotios, et quomodo et a quanto tempore citra:

Respondit: Cognovi illos et Rome et Senis ab anno preterito citra, quia predicabant Senis, et petebant licentiam predicandi Rev.mo Archiepiscopo [34].

Interrogatus an sciat cuius conditionis vite et morum sint, dicti D. Ignatius et sotii:

Respondit quia: Rev.mus Archiepiscopus comisit examen illorum michi in civitate Senarum, antequam predicarent, et examinavi duos ex eis; et ipsemet Rev.mus Archiepiscopus coram multis et diversis doctoribus voluit[a] illos audire predicare in eius capella, et fuit deinde conclusum quod ipsi deberent predicare, quoniam erant sana et bona doctrina evangelica, ac bonis moribus ac vita imbuti. Postea vero ego volui comersium illorum, et vidi illos abhorrentes res pecuniarias, et alias sanctam vitam ducentes; et vidi illos predicare; et primo concessi eis locum predicandi in abbatia sancti Vigilii Senarum, et audivi eorum predicationem; et vidi illorum vitam, et cognovi semper illos pro viris sanctis et eruditis in sacra scriptura, bonorumque morum consuetudinum; et in locis in quibus steterunt Senis multum laudabantur propter eorum sanctam et bonam vitam propterque eorum mores et optimam doctrinam; et nunquam[b] vidi in eis quiquam quod posset dici nisi sanctum; deinde nunquam[c] aliquid de eis cognovi quod non spectaret ad viros sanctos et probos religiosos, et hec est veritas. Deinde etiam Rome per plures menses versatus sum cum illis, et summopere michi placuit eorum doctrina et mores et vite institutum; et eorum exercitia spiritualia inspexi, et expertus sum in me ipso, et nihil hactenus cognovi ad vitam spiritualem pertinens quod ego magis probem.

6. - Deposizione di Ferdinando Díez, del 4 ottobre 1538.

Archivio di Stato di Roma, *Tribunale del Governatore, Investigazioni dal 5 luglio 1538 al 1º gennaio 1539*, busta-reg. 12, f. 185r.

Pro Curia et illius informatione. Contra D. Ignatium de Loyolla.

Examinatus fuit in ecclesia Sancti Sebastiani Parionis[35] Dominus Doctor Ferdinandus Díes, carrion[ensis], palentin. diocesis, testis pro informatione Rev.mi D. Gubernatoris inductus, et medio iuramento, tactis etc.

---

[a] *del.* examinare et examinavit || [b] *del.* aliquid || [c] *ms.* nunsquam

---

[34] Come abbiamo riferito, nel 1537 si recarono a Siena Paschase Broet e Alfonso Salmerón. Abbiamo una relazione della loro attività scritta da Lorenzo Alessandrini: *Relatione del principio del collegio di Siena, havuta da M. Lorenzo Alessandrini l'anno 36 o 37 in circa.* MHSI, *Epp. Broet*, 197-200. — Esiste anche un attestato sull'integrità di vita dei due, rilasciato il 29 giugno 1538 dal vicario generale della diocesi, Francesco Cosci. Ibid., 200-201. — Storicamente interessanti i particolari della deposizione del Tolomei, finora non trasmessi da altri.

[35] Era la chiesa di S. Sebastiano «in via papae», nella ragione di Parione, demolita ai tempi di Sisto V per dar luogo alla fabbrica di S. Andrea della Valle. Ch. Huelsen, *Le chiese di Roma nel medio evo* (Firenze 1927) 460, n.º 49.

Interrogatus super vita et moribus atque doctrina dominorum Ignatii de Loyolla et sotiorum:

Respondit: Ego cognosco solum dominum Ignatium et duos ex eius sotiis, videlicet magistrum Fabri et magistrum Laines, iam est annus in circa, Ignatium vero sunt iam tres anni et ultra, et a tempore quo Urbem venerunt incepi conversare cum eis; et quo ad eorum vitam, nunquam aliquid mali cognovi, et quod eorum opera videntur michi bona et religiosa, et non cognovi in eis nisi[a] bonum, et quod exterius apparet mihi videtur bonum. Quo vero ad doctrinam, ego video illam sanam et catholicam, in spetie de dictis dominis Laines et Fabri, nec unquam in eis nec de eis malum aliquod cognovi.

7. - Deposizione di Matthieu Ory, del 20 ottobre 1538.

Archivio di Stato di Roma, *Tribunale del Governatore*, *Frammenti di investigazioni dal 1538 al 1539*, busta 12 bis, registro 2 luglio-30 ottobre, f. 206rv (cf. Indice).

Dominica, 20 octobris 1538.

Pro informatione Curie Reverendissimi Domini Gubernatoris.

Examinatus fuit in eius camera et domo habitationis R. P. D. Episcopi Maceratensis[36], R. D. frater Matheus Ory, doctor theologie et in regno Francie generalis inquisitor heretice pravitatis, ordinis fratrum predicatorum, parisiensis[37], testis, et medio iuramento, manu ad pectus etc.

Interrogatus an ipse dictus testis cognoverit et cognoscat dominum Ignatium de Loyolla[38] et alios eius sotios, et quomodo et a quanto tempore citra:

Respondit: Ego cognovi dictum dominum Ignatium sunt fere tres anni[39]; alios vero eius sotios, presertim dominum Petrum Fabri, a plu-

[a] *repet. del.*

[36] Jean Clerc, francese, vescovo di Macerata dal 1535. Van Gulik-Eubel, III, 248.

[37] Matthieu Ory, nato a La Canne, diocesi di Saint-Malo, negli ultimi anni del sec. XV, domenicano e professore di teologia nel convento di Saint-Jacques, a Parigi. Il 6 febbraio 1528 ottenne la licenza e il 19 giugno dello stesso anno il dottorato in teologia per l'Università di Parigi. Bernard-Maitre, op. cit. (sopra, nota 17), p. 261, n.º 415. — Il 30 maggio 1536 fu confermato, per lettere di Francesco I, « inquisiteur général de la foy du royaume de France». M.-M. Gorce, *Ory Matthieu*, in *Dictionnaire de théologie catholique*, XI (1932) 1620-1624. Nel 1538 fu nominato da Paolo III « penitenziere» di S. Pietro in Roma, e con questo fatto si spiega la sua presenza nella città eterna durante il processo di S. Ignazio. Mantenne l'ufficio d'inquisitore generale in Francia per lo spazio di venti anni circa: Quétif-Échard, *Scriptores O.P.*, II, 162-163. Ebbe un ruolo preponderante nel dramma di Étienne Dolet, che egli condannò nel 1542 († 1544) — vedi M. Chassaigne, *Étienne Dolet* (Paris 1930) —, e nel caso di Renata di Francia (1544). Morì l'11 giugno del 1557. Autore dell'opera *Fratris Matthei Ory dominicanae familiae theologi... ad haeresum redivivas affectiones alexipharmacum*, pubblicata a Parigi e ristampata a Venezia nel 1551 e nel 1558 (una copia di questa ristampa nella Biblioteca vaticana).

[38] Tutte le registrazioni da noi riportate sono dello stesso notaio, il quale usa curiosamente raddoppiare la l (f. 21v: vignarolli del Cavalliere; f. 45rv: figliolla, figliollo).

[39] Non si vede come l'Ory possa dire di aver conosciuto Ignazio da tre anni circa. S. Ignazio, nella lettera del 1538 sulle sue persecuzioni (FN I, 12) e nella Autobiografia (n.º 81;

ribus annis citra, et etiam alios : etiam ipsum dominum Fabri familiariter; illos vero cognovi Parisius et Anissiaci[40], et Parisius studebant omnes, et ex illis qui sunt ego cognovi sex vel septem, qui veniabant Parisius ad

---

ibid., p. 474), seguito dalle altre fonti — ad es., dal Polanco nel suo *Sumario* (ibid., 203) —, dà il nome dell'Ory come l'« inquisitore » al quale fu deferito il santo, ad istanza di Pedro Ortiz, nel 1529. Quello che maggiormente fa pensare ad una svista dell'Ory è che egli stesso dice essergli stato denunziato e deferito Ignazio « quod novam sectam dictus Ignatius introduxerat et subtrahebat nonnullos secollares ad eius partem », il che deve intendersi della reazione di Pedro Ortiz e Diogo de Gouveia per la conversione di Peralta, Castro e Amador (vedi sopra, doc. 3). E' vero che nel 1535, prima della sua partenza per la Spagna, Ignazio si presentò nuovamente davanti all'inquisitore. Questo coinciderebbe con l'affermazione dell'Ory, quando asserisce di aver conosciuto Ignazio da tre anni, cioè nel 1535 : difatti il Polanco asserisce che l'inquisitore davanti al quale si presentò Ignazio fu l'Ory (FN I, 180); ma tale inquisitore fu certamente Valentin Liévin, come risulta dalla testimonianza autentica del successore e primo segretario di questo, Thomas Laurent, come si dirà più sotto. MI, *Scripta*, II, 3. Cf. FN I, 180-181, 480 ; II, 561-562; SCHURHAMMER, *Franz Xaver*, I, 232, nota 1. Si notino poi le differenze : nel 1529 Ignazio fu chiamato dall'inquisitore, nel 1535 egli si presentò spontaneamente a lui ; nel 1529 il motivo dell'accusa era lo scandalo suscitato dal cambiamento di vita di alcuni studenti, nel 1535 le accuse vertevano sopra gli Esercizi, che l'inquisitore volle vedere e dei quali Ignazio gli diede una copia. — La successione poi degli inquisitori generali in Francia, per il periodo che ci occupa, non appare del tutto chiara, anche perché ci troviamo di fronte a nomine provenienti da autorità diverse : i superiori dei domenicani, il re di Francia e il papa ; il che potrebbe spiegare una certa incompatibilità nelle date. Dai documenti in nostro possesso, la successione pare potersi stabilire secondo questo ordine : 1.° Valentin Liévin, o Lieuvin, proveniente dal convento di Évreux, nominato inquisitore generale in Francia dopo il suo dottorato in teologia (8 giugno 1528, quasi contemporaneamente al suo confratello Matthieu Ory, che ottenne questo grado undici giorni dopo), e rimasto in quella carica fino alla sua morte ; la data di questa non pare sia stata tramandata esattamente dalla lapide del suo sepolcro : « die secunda augusti M.D.XXXII », anno che non può essere il 1532, dato che nel 1534 lo vediamo ancora predicare, come inquisitore, nella cattedrale di Rouen ; più attendibile sembra la data del 1535, dato che nel decreto di nomina del suo successore, Thomas Laurent, dalla parte di Francesco I, che reca la data del 23 ottobre 1535, si dice che questi viene « in locum Valentini Liévin recens mortui » (QUÉTIF-ÉCHARD, II, 163). 2.° Successore del Liévin fu dunque Thomas Laurent, suo antico segretario, del che abbiamo conferma in un documento firmato a Parigi dal Laurent il 23 gennaio 1536, dove dice che il suo predecessore Liévin, « quandoque inquisivit de vita, moribus et doctrina Ignatii de Loyola, et qui fuimus ei a secretis... » (MI, *Scripta*, II, 3). 3.° Matthieu Ory, la cui nomina viene vagamente indicata da Quétif-Échard « circa annum 1534 » (II, 162), ma che dai documenti si vede dover essere ritardata : in un documento degli Archivi nazionali di Francia si ha la conferma dell'Ory come inquisitore generale di Francia, fatta dal re Francesco I il 30 maggio 1536 (M.-M. GORGE, in *Dict. de théol. cath.*, XI, 1623) ; certamente l'Ory aveva tale carica nel 1538, durante il processo di S. Ignazio, come egli stesso dichiara al suo interrogante, ma esiste una nomina di Paolo III, posteriore a quella data, e cioè del 15 luglio 1539. Testo del breve di Paolo III in B. FONTANA, *Renata di Francia duchessa di Ferrara*, II (Roma 1893) 472-476. — Stando così le cose, se l'inquisitore che nel 1529 giudicò S. Ignazio a Parigi era l'Ory, come dice lo stesso santo (Autobiografia, n.° 81 ; FN I, 474), si deve ritenere che l'Ory o era un delegato dell'inquisitore Liévin, o era inquisitore, ma non inquisitore generale in Francia (si noti che il santo non gli dà questo titolo, ma dice soltanto che : « se n'andò all'inquisitore »). Quando invece nel 1535 Ignazio si presentò nuovamente all'inquisitore, a cui diede una copia del libro degli Esercizi, l'inquisitore (di cui il santo questa volta tace il nome) era Valentin Liévin. Questo possiamo ritenerlo per certo, data la testimonianza espressa di Thomas Laurent, sopra citata. — Vedi inoltre M.-D. CHAPOTIN, *Études historiques sur la province dominicaine de France : Le couvent royal de Saint-Louis d'Évreux* (Paris 1890) (sul Liévin, pp. XIII, 45, 46, 61, 100) ; J. LECLER, art. *Dolet, Étienne*, in *Dictionnaire d'histoire et de géographie ecclésiastiques*, XIV, 575.

[40] Annecy ; ma deve riferirsi al solo Favre, che era della Savoia.

scolam Sancti Thome, audiendum praelectiones tam meas quam aliorum regentium ibidem legentium [41].

Interrogatus cuius conditionis, moris, vite et conscientie sint dicti dominus Ignatius et sotii :

Respondit quod primo tempore quo ipse dictus testis cognovit familiariter dictum dominum Ignatium, fuit, ut supradixit, Parisius, ipso teste existente inquisitore heretice pravitatis, et sibi fuit delatum et denuntiatum quod novam sectam dictus Ignatius introduxerat, et subtrahebat nonnullos scollares ad eius partem ; et tunc ipse dictus testis ex officio suo iussit ad se vocari dictum dominum Ignatium, quem ipse interrogavit et examinavit quid sentiret de fide, et si aliquando fuisset vocatus coram aliquo inquisitore aut alio in materia fidei ; et habuit ab eo se Compluti in Hispania fuisse accusatum et examinatum super novo modo vivendi; et tandem examinatione per ipsum dictum testem diligenter facta de eo et suis, quos similiter vocari fecit coram eo, invenit ipse dictus testis de eis, quod ipsi, ut meditarentur, se abstrahebant ab hominum comersio et vacabant ieiuniis; et, licet ipse dictus testis dixerit eisdem quod sine licentia per auctoritatem pontificis non poterant novum genus vivendi introducere, tamen cognitis et visis eorum moribus, vita et doctrina, illos reddidit inmunes ab omni suspectione heresis, et fecit eidem d. Ignatio litteras patentes in sui iustificationem [42], attestantes quod de hiis de quibus accusatus fuerat[a] coram eo, scilicet mala vita aut falsa doctrina, quod non repererat ipsum culpabilem ; et cum effectu ipse dictus testis dixit non invenisse in eos aliquid mali in eorum vita et moribus, quod esset contra fidem aut eius officium contrarium ; et adhuc ipse dictus testis habet ipsos pro bonis viris bone conscientie.

[*D'altra mano :*] Examinata fuit in officio mei, notarii, Bernardini Cursci Avella, [a] domino Jacobo da Resigallo, cui delatum fuit.

---

[a] *seq. del.* de haeresi

---

[41] Difatti Ignazio e i suoi compagni, mentre erano divisi in vari collegi — S. Ignazio, col Saverio e col Favre (FN I, 32), abitava in quello di Sainte-Barbe —, frequentavano il convento di Saint-Jacques per seguire i corsi di teologia, ma anche il convento dei francescani e il Collegio di Navarra. Nel 1538 il Favre, a nome di tutti i compagni, in una sua lettera al Dr. Gouveia (MI, *Epp.*, I, 133-134 ; cf. SCHURHAMMER, *Franz Xaver*, I, 235, nota 4) fa menzione di alcuni di questi professori, cioè Jacques Barthélemy, il francescano Petrus de Cornibus, i maestri Le Picart e Adam nel Collegio di Navarra, Robert Vauchop, e i domenicani Thomas Laurent e Jean Benoît. A questi si devono aggiungere, anche se non nominati, Matthieu Ory, e alla Sorbona gli spagnoli Girolamo Frago e Alvaro de Moscoso (SCHURHAMMER, *Franz Xaver*, I, 236).

[42] Queste lettere non sono state conservate. Si noti che l'Ory fa menzione dell'esame dottrinale d'Ignazio in relazione con il tumulto suscitato dalla conversione degli studenti parigini, il che avvenne nel 1529. Non fa invece menzione degli Esercizi, che furono in causa nel 1535, presso l'inquisitore Liévin.

RESUMEN

Con ocasión de una Exposición documental sobre la Reforma católica y el concilio de Trento, organizada en 1964 por el Archivio di Stato de Roma, vinieron a la luz los documentos, desde hace tiempo buscados, relativos al proceso sobre la ortodoxia de san Ignacio y de sus compañeros, celebrado en Roma en el otoño de 1538 y terminado con una sentencia plenamente absolutoria.

Mientras de esta sentencia se poseían varias copias auténticas, no había sido hasta ahora posible encontrar las actas del proceso, con tanto interés promovido por san Ignacio.

El episodio es uno de los mejor documentados en la biografía ignaciana, señal evidente de la importancia que el santo le concedió. Tratábase, como es sabido, de refutar la calumnia, difundida en Roma por algunos españoles influyentes, que tendía a hacer creer que el santo y sus compañeros se habían refugiado en Roma, huyendo de la Inquisición que les perseguía en España, en París y en Venecia. El efecto desastroso que para los planes del grupo podía tener semejante acusación, precisamente en Roma y cerca del papa, ante el cual tenían la intención de presentarse para ponerse a sus órdenes, era evidente. De ahí que no pudiendo obtener que compareciesen ante el gobernador de Roma los acusadores principales, para imponerles silencio — como se había conseguido con alguno menos importante —, los compañeros presentaron instancia de proceso formal. Y como los calumniadores no tuvieron entonces más que palabras de alabanza para con ellos, intentando así echar tierra encima, san Ignacio pretendió con firmeza, dirigiéndose personalmente al papa, que la controversia se resolviese con una sentencia pública. Y por disposición pontificia el gobernador hubo de celebrar el proceso hasta la sentencia.

Interrogados por el gobernador de Roma depusieron en favor de san Ignacio y de sus compañeros el célebre teólogo dominico Ambrosio Catarino, el teólogo y diplomático español Pedro Ortiz, que tanta parte tuvo para conciliar la benevolencia de Paulo III hacia la ya entonces llamada compañía de Jesús, el clérigo de Amelia Doimo Nascio, el embajador de Sena en Roma Lattancio Tolomei, el doctor Fernando Díez, natural de Carrión, y el inquisidor de Francia Matthieu Ory. Indirectamente, en la deposición de Pedro Ortiz se contiene también el parecer de Juan Rodríguez de Figueroa, que, siendo vicario en Alcalá del arzobispo de Toledo, inquirió sobre la vida y la doctrina de san Ignacio. Con estos documentos y otros publicados ya anteriormente en varios tomos de MHSI se pueden fácilmente reconstruir todas las fases del proceso, en el que adquieren singular relieve los juicios francamente encomiásticos que en favor de san Ignacio y sus compañeros emitieron testigos tan autorizados como aquellos cuyo dictamen publicamos.

III. - COMMENTARII BREVIORES

DE RAIMUNDO SABUNDO ATQUE IGNATIO DE LOYOLA

Michaële BATLLORI S. I. auctore. - Roma.

SUMMARIUM. — Occasione recentioris editionis operis cui titulus *Liber creaturarum* Raimundo Sabundo (Ramon Sibiuda) auctore, instituitur comparatio inter hunc librum et « contemplationem amoris » Exercitiorum ; de diffusione Sabundi scripti Barcinone, Compluti et Lutetiae Parisiorum Ignatii temporibus verbum fit, atque etiam de eiusdem summario sive conspectu, titulo *Violae animae*, pluries tunc edito, cum in Germania tum etiam in Hispania.

Iam dudum tempora evanuerunt, quibus *Exercitiorum spiritualium* studiosi viri maxima sollicitudine vel eorum fontes scriptos perquirebant, vel eosdem respuebant, acsi ipsis admissis originalis mens sancti Ignatii penitus corrueret. His postremis annis quidam sane novos fontes aliquot locorum illius libelli curiose et erudite protulerunt, at recentiores huius rei periti potius adiuncta historica inquisierunt, quibus sanctus Ignatius cum in Hispania tum in Gallia vixit et scripsit, quam locos singulos et minutos *Exercitiorum* et eorum fontes scriptos investigarunt.

Quae cum ita sint, quamvis iam inde a prioribus nostris studiis lullianis multa similia inter Ignatii *Exercitia* et Sabundi *Librum creaturarum* animadverterimus, fere pili semper duximus — recentius etiam, cum Sabundi medici ac theologi selecta in mediolanensi *Grande antologia filosofica* protulimus [1] — locos illos parallelos altiori examini subicere. Persuasi enim eramus maioris momenti esse penitiorem comparare cognitionem diffusionis scriptorum et doctrinae Lulli et Sabundi Barcinone, Compluti et Lutetiae Parisiorum prioribus decenniis saeculi XVI, quam quosdam tantum textus conferre.

Plura iam prae manibus habebamus de Lulii amplissima diffusione in iis tribus urbibus, quorum aliqua sanctum Ignatium respiciebant. At nihil fere huiusmodi de *Libro creaturarum* sive *Theologia naturali*. Nunc autem opere et studio Friderici Stegmüller securior via nobis sternitur. Nam clarissimus hic magister friburgensis recenset et describit septemdecim codices Sabundi opus continentes [2], ex quibus clare apparet hunc librum notissimum fuisse saeculo XV in Gallia, Neerlandia et Germania, dum nullum exstat huius generis testimonium de eius diffusione in Hispania eodem

---

[1] Vide volumen VII (Mediolani [1964]) 279-657, Richardo García-Villoslada adlaborante ; de Sabundo pp. 296, 325-326, 397-400.

[2] Raimundus SABUNDUS, *Theologia naturalis seu liber creaturarum.* Faksimile-Neudruck der Ausgabe Sulzbach 1852. Mit literargeschichtlicher Einführung und kritischer Edition des Prologs und des Titulus I von Friedrich Stegmüller. Stuttgart - Bad Cannstatt (F. Frommann) 1966, in 8⁰, 52*-XXVIII-648 p., 1 tabula. De codicibus pp. 6*-11*.

temporis spatio : codex enim A barcinonensis ex Germania, codex vero F matritensis [3] ex Gallia provenit. Huiusmodi veluti ignorationem Sabundi catalani in sua Catalonia et in tota Hispania quis probare etiam potuerit ex libris typis editis, cum viderit Sabundi scriptum, quinquies decies adhuc editum, nunquam in Hispania excusum esse. Quin etiam, si ad tempus ignatianum nos constringimus, nullum exemplar editionum sic dictarum incunabilium (lugdunensis 1484 c., taventracensis 1485, argentinensis 1496) in ulla bibliotheca publica barcinonensi vel matritensi nunc temporis invenitur. Nescitur etiam quandonam exemplaria barcinonensia subsequentium editionum (argentinensis 1501, nurembergensis 1502, lugdunensis 1507, parisiensis 1509, iterum lugdunensis 1526) in Cataloniam pervenerint.

Attamen *Theologia naturalis* venibat certo Barcinone anno 1506 [4], et Sabundi doctrinae, apud scriptores spirituales praesertim, diffusae sunt ubique, etiam in Hispania, per reductionem quandam *Libri creaturarum* ad modum dialogorum a cartusiensi Petro Dorlando (Dorlant) belga confectam, primum Coloniae editam anno 1499, sequenti vero Toleti P. Hagenbach typographo curante, Coloniae denuo 1500 et 1501, Mediolani 1517, Antuerpiae 1533, titulo *Violae animae*, addito saepe *per modum dialogi inter Raymundum Sebundinum et Dominicum Seminiverbium.* Nihil igitur mirum si Ignatius exemplar quoddam vel *Theologiae naturalis* vel potius *Violae animae* prae manibus habuerit Barcinone vel Compluti, urbibus sane ubi, ineunte saeculo XVI, doctrinae Raimundi Lulii, cuius Sabundus discipulus tardus fuerat, in honore habebantur.

Cum vero quaestio de Sabundi influxu in *Exercitia spiritualia* praesertim Contemplationem ad obtinendum amorem respicere possit, nec certo sciamus utrum Ignatius eam commentationem in Hispania an in Gallia conscripserit [5], etiam notare hic debemus priorem versionem gallicam, cui titulus *Le livre des créatures ou livre de l'homme*, editam fuisse Lugduni anno 1519 — quamvis deinceps in Gallia Sabundi opus potius notum fuerit et versione a Michaële de Montaigne peracta (*La théologie naturelle*, Lutetiae 1569) et ipsius *essai* seu commentario, *Apologie de Raymond Sebond* inscripto.

Quandoquidem Sabundus intendebat fidem catholicam rationibus potius quam auctoritatibus asserere, locos misit quibus aliquando sua tractatio nitebatur : inter quos facile in legentis mentem veniunt opera Anselmi, Bonaventurae et Thomae, Raimundi Martini (Martí) O. P. *Pugio fidei*, et praesertim quaedam scripta lulliana, ut *Liber de articulis fidei*, *Liber de homine* et *Liber de ascensu et descensu intellectus* [6]. Hoc postremo opere, quadam veluti summa totius suae doctrinae, Lulius mentem ostendit ad Deum per creata ascendentem

---

[3] Hic codex, ex errore mere typographico, dictus est A in margine p. 7*.

[4] Cf. J. M. MADURELL - J. RUBIÓ, *Documentos para la historia de la imprenta y librería en Barcelona...* (Barcinone 1955) 407, 428.

[5] Cf. hac de re prolegomena Candidi de Dalmases in MI, *Exercitia*[2] (Romae 1969) 32.

[6] Cf. SABUNDUM, p. 4* editionis Stegmüller, quam deinceps semper sequemur.

rationis ope, denique a Deo in creata descendentem modo quodam spirituali, perspicientem scilicet dignitates sive perfectiones divinas in ipsis rebus creatis reflexas. Quam eandem viam Sabundus secutus, ascensum init duplici stadio divisum : « Prima diaeta — ait — et primus ascensus est de omnibus creaturis inferioribus usque ad hominem. Secunda diaeta et secundus ascensus est de homine usque ad Deum ». Ipsi, creata primum respicienti, sic res apparent :

« Omne quod est, vel est tantum, et non vivit nec sentit nec intelligit nec discernit nec vult libere (ecce primus gradus), vel est et vivit tantum, et non sentit nec intelligit nec discernit nec vult libere (ecce secundus gradus), vel est, vivit et sentit tantum, et non intelligit nec discernit nec vult libere (ecce tertius gradus), vel est, vivit, sentit, intelligit, discernit et vult libere et sponte (ecce quartus gradus) »[7].

Qui quartus et ultimus gradus est hominis. At Sabundus subiungit : « Per intelligere [...] comprehenduntur discernere et velle libere ». Ex his quattuor rerum naturis concludit Deum habere « esse, vivere, sentire et intelligere, et velle et nolle libere et sponte »[8], modo tamen diverso ac homo habet[9].

Aggressus vero Sabundus descensum a Deo in res creatas, ita asserit :

« Causam [...] materialem non respicit mundus, quia de nihilo est, et sic esse mundi nihil aliud respicit nisi Deum ; ideo totus mundus est a Deo et secundum Deum et propter Deum, et Deus est causa mundi efficiens, exemplaris et finalis, et sic produxit mundum ex se, secundum se et propter se »[10].

Paulo ante Sabundus ipse declaraverat : « Deus non [...] potuit producere mundum propter aliquem alium quam propter seipsum »[11]. At, quia « solus homo potest Deum cognoscere in hoc mundo, et propter hoc habet intellectum »[12], ideo « omnia sunt propter hominem, et quicquid omnes creaturae acceperunt, totum acceperunt propter hominem [...]. Unde, quia homo non habet nisi animam et corpus, [...] ideo quicquid servit homini [...] est ad bonum animae vel corporis »: corpori res creatae inserviunt « vel ad necessitatem, vel ad delectationem, vel solatium seu adiutorium », « unde omnis creatura clamat tibi : accipe, redde!, accipe beneficium, accipe servitium, redde debitum »[13] ; animae vero inserviunt, « quia vel sunt ad gaudium vel ad doctrinam»[14]. Itaque «creaturae ligantur cum homine, quia sunt propter hominem ; et exinde homo ligatur cum

---

[7] Ibid., tit. I, pp. 49*-50*.
[8] Ibid., tit. VII.
[9] Ibid., tit. VIII-IX.
[10] Ibid., tit. XXI.
[11] Ibid., tit. XX.
[12] Ibid., tit. XXIV.
[13] Ibid., tit. XCVII.
[14] Ibid., tit. XCVIII.

Deo per talem obligationem, quia accepit ab eo, et sic factus est debitor»[15]. Huiusmodi vero obligatio eo augetur, « quod homo accepit a Deo quicquid habet in se ipso »[16].

Quae obligatio vel debitum potest ab homine quodammodo Deo reddi, neque tamen relatione ex officio vel iure orta, sed a solo amore. Etenim

« est necesse quod homo habeat aliquid, quod possit dare pro omnibus quae accepit [...] et quod sit in mera et libera sua potestate et dominio [...]. Oportet autem inquirere si homo habet tale donum [...]. Talis res, quam quaerimus, erit voluntas vel donum liberale et spontaneum, quod sit in mera libertate et dominio voluntatis. Tale autem donum est amor solus, procedens libere et sponte a voluntate »[17]. Praeterea « clamant [...] incessanter istae creaturae et dicunt ipsi homini quid reddere Deo debet »[18] ; nempe, « sicut creaturae inferiores se habent erga ipsum hominem ad praestandum ei servitium et beneficium suo modo [...], ipse serviat Deo suo modo, nec cessare debet donec ita faciat »[19].

Quae omnia, similia sane ignatianae contemplationi ad amorem, in Sabundi *Scientia libri creaturarum seu naturae et de homine* valde dispersa inveniuntur, ut percurrenti cuique adnotationes huius commentarioli ultro patebit. At in Petri Dorlandi *Viola animae* — cuius, ut diximus, editio quaedam complutensis anni 1500 exstabat — eadem concinniore modo sex dialogis exponuntur [20].

« Primus dialogus agit de natura hominis, in quantum homo est, et de hiis quae sunt necessaria homini ad cognoscendum seipsum» (*2v, 4r-23v). Ipso capite primo ineunte haec lectori obveniunt : « Entium quaedam sunt quae habent esse tantum ; sunt quae habent esse et vivere ; sunt quae habent esse, vivere et sentire ; sunt postremo quae habent esse, vivere, sentire et intelligere» (4r). Altero vero capite auctor ostendit « Quomodo homo cum rebus se inferioribus conveniat» (6r-8v), homo scilicet « habet esse cum elementis, vivere cum plantis, sentire cum animalibus» (6r). Sequenti autem (8v-12r), « Quomodo Deus habet esse, vivere, sentire et intelligere», aliqua addit, quae Ignatius ampliore modo commentatur : « quoniam Deus habet in se omne esse, ideo omnes res creatae sunt in Deo, ut in suo creatore, moderatore, conservatore» ; tamen *Exercitia spiritualia* Deum potius in rebus creatis ostendunt, neque usquam gerundium « sensando» invenire potui, neque conceptum Deum iisdem adesse « ad modum laborantis» ; *Viola* tandem retractat quae supra ex Sabundo transcripsimus :« Pari modo de rebus creatis et de suo conditore cogita, in quo sunt ut in sua causa efficienti, formali et finali, non autem materiali, quia mundus ex nihilo, agente Deo, constitutus est» (10v).

15 Ibid., tit. XCIX.
16 Ibid., tit. CI.
17 Ibid., tit. CIX.
18 Ibid., tit. CXIII.
19 Ibid., tit. CXIV.
20 Exemplar sequimur editionis antuerpensis 1533, signatum R. 13119 in Bibliotheca nationali matritensi.

En argumentum secundi dialogi (23v-48v) : « De beneficiis Dei et hominis obligatione» (*2v), ubi Raimundus Sebundinus Dominicum verbi Dei concionatorem capite XV totius operis ita alloquitur :

« Cum [...] solus homo cognoscit se habere quod habet et a quo habet, et quid caeterae res habent et propter quid habent, hinc iam suam cognoscit dignitatem : intelligit quanti eum suus conditor aestimarit, qui eum prae caeteris nobilem et capacem rationis condidit, caeterisque omnibus quasi principem antetulit, et cuncta suis pedibus substravit. Haec homo cognoscens, si gratus est, gaudet, tripudiat, gloriatur, et factorem suum diligit, veneratur, honorat pro hiis quae accepit, et quae res caeterae pro ipso acceperunt» (35v). «[...] Condita enim sunt omnia vel propter hominis necessitatem, vel utilitatem, vel solatium, vel doctrinam, vel gaudium» [...] (36r). « Quia homo animam habet et corpus [...], ideo omnis creatura est ad bonum animae hominis vel ad bonum corporis eius [...] — DOM[INICUS] : Agnosco beneficum. — RA[IMUNDUS] : Si beneficium agnoscis, agnosce et beneficii largitorem. Nam omnis creatura tibi, clamitat : Accipe et redde ; accipe beneficium, redde debitum» (36v).

Capite XVI, in eodem altero dialogo, dum exponitur « Quomodo omnia serviant animae humanae» (37r-39r), Dominico exclamanti « Video heu miserum hominem hiis beneficiis non tam levari, quam opprimi» respondit Raimundus : « Opprimitur plane si gratus non fuerit et benevolus» ; quibus Dominicus : « Et quomodo poterit gratias agere tantas, tam immensas» (39r). Cui quaestioni responsum dat Raimundus capitibus sequentibus. In XVII (« Homo etiam obligatur Deo pro hiis quae accepit in seipso», 37r-42r) ait : « Accepisti enim esse et vivere et sentire et intelligere, et corpus et animam. Si debitor es pro mundo, multo amplius pro teipso ; et tanto amplius, quanto tu mundo es melior, nobilior, praestantior». Animam sane eiusque dona saepe et Sabundus et Dorlandus nominant, neuter tamen aperte dona naturalia et supernaturalia, ut Ignatius, distinguit. Postquam capite XVIII « De magnitudine obligationis ex parte dantis et recipientis» tractatum est (42r-43r), sequente « Ostenditur quid homo refundere tenetur pro acceptis beneficiis : suum scilicet amorem» (43v-45v).

« Habet ergo aliquid homo quod reddere possit et debeat, ne iudicetur ingratus» (43v). [...] « Hoc autem est liberum arbitrium : non autem intellectus liberi arbitrii, sed voluntas, quae sola est libera et spontanea et suiipsius imperiosa domina ; quae, sicut a nullo cogi aut impediri potest, ita nec nullatenus auferri» (44r).

Quod « Debitum amoris, quod homo reddit creatori, ad hominis meritum et commodum revertitur» (cap. XX, 45v-47r), nam « duplex [...] necessitas homini incumbit : indiget enim esse, et ut perseveret in esse ; secundo indiget ut habeat fructuosum atque optimum esse» (46r). Praeterea « Homo obligatur amare etiam omnem creaturam, et praecipue Dei imaginem» (cap. XXI, 47r-48v).

Tractatio de amore Dei sequitur per totum dialogum tertium, « De amore et viribus eius, conditionibus et fructibus» (49r-69v), qui potius Lulium praecedentem quam Ignatium subsequentem sapit :

neque Dorlandus neque Sabundus expresso modo amorem potius in rebus quam in verbis reponunt, neque amorem definiunt mutuam donorum donationem, sed actum voluntatis dona referentis [21].

En praecipui tantum textus ex *Libro creaturarum* atque ex *Viola animae* desumpti, quibus Raimundus Sabundus ac Petrus Dorlandus, prioris vestigia secutus, de amore Dei loquuntur: uterque autem hanc rem fuse et diserte pertractat. Quos textus perlegentem certo non latebunt eaedem difficultates quae apparent in pluribus locis olim propositis ad originem *Exercitiorum spiritualium* inquirendam. Huiusmodi quidem loci, quod ad res ipsas attinet, adeo communes sunt pluribus scriptoribus latinis medii et recentioris aevi, ut difficile dici possint fontes potius quam loci paralleli (ut in ipsis libris nuper citatis essent textus plurimi de creatione, de fine hominis, de humani generis lapsu et redemptione). Ignatius vero doctrinas illas communiores modo tam proprio et in finem quendam tam particularem in *Exercitiis* redigit et adstruit, ut etiam ex hoc capite difficultas augeatur.

Ex textibus autem redeuntes ad adiuncta historica, non inutile fore existimamus in mentem revocare magistri tolosani Sabundi *Librum* — non ita quidem propter latinitatem, quae potius barbarum sonat, sed propter doctrinam — adeo prae manibus habitum fuisse in primis Societatis Iesu collegiis, ut Domènech et Nadal amare conquererentur quod *Indice* Pauli IV anni 1559 esset damnatus [22]. In Germania autem sanctus Petrus Canisius editionem argentinensem anni 1496 sua manu eodem ferme tempore Dilingae corrigebat [23]. Tandem multo recentius Ioannes Regoli, antequam Societatem Iesu ingressus est, primo Sabundi opus italice suo modo penitus retractavit, servato tamen titulo *Teologia naturale* [24]. Itaque operae pretium existimamus nunc de ipso libro deque eius nova editione aliqua addere, cum de opere agatur quod diu in honore habitum sit.

In mitiore Pii IV *Indice* anni 1564 atque in *Indice* hispanico 1583 tantum Sabundi prologus damnatus est, eo quod auctor, locutionibus lullianis ibi saepissime usus, intensius quidem quam in *Libro* ipso suam intentionem expressis verbis exponeret, scilicet

---

[21] Ceteri dialogi non de amore Dei, sed de aliis rebus, tractant, quae respiciunt etiam *Exercitia* ignatiana. Quartus, « Quomodo debemus Deum timere, adorare, laudare, honorare». Quintus, « De lapsu miserabili generis humani, et quod per unum hominem omnes cecidimus». Sextus, « De reparatione lapsi hominis, et quod per unum omnes consurgimus». Postremus vero originalis Dorlandi est : « Septimus dialogus inter Mariam et Dominum de mysteriis passionis domini nostri Iesu Christi, autore D. Petro Dorlando, instituti cartusiensis monacho».

[22] Vide M. Scaduto, *Laínez e l'Indice del 1559. Lullo, Sabunde, Savonarola, Erasmo*, AHSI 24 (1955) 3-32.

[23] Sabundus, 16*.

[24] 5 volumina : I-II (Faventiae 1789-90), II-V (Caesenae 1791-95). Retractatio sub titulo *Le creature : ampio libro dell'uomo* (Faventiae 1813, Regii in Aemilia 1818, Urbeveteri 1827, Florentiae 1839), etiam in linguam hispanicam versa (Barcinone 1854).

fidei christianae « infallibiliter » declarandae. Inde facile intellegitur cur ex codice barcinonensi A, saeculi XV, praefatio abscisa fuerit, et cur in transcriptione saeculi XVII, quae codex monacensis I a Stegmüller signatur, ipsa prorsus desit. Eodem modo ante medium saeculum XVI prologum afferunt omnes editiones : praeter iam citatas, etiam lugdunenses annorum 1540 et 1541. Postea vero eundem solummodo continet editio francofurdiensis anni 1635, a typographo Wolfgango Hoffmann excusa, impensis bibliopolarum londinensium Thomasoni et Polleni (Thomason and Pollen) ; at reliquae omnes, in regionibus catholicis impressae (veneta 1581, lugdunensis 1648, solisbacensis 1852), praefationem omittunt, quae tam rara ideo evenit, ut J. Labouderie eam in opere *Le christianisme de Montaigne* (Lutetiae 1819) denuo excudendam putaverit.

Duabus de causis dubitari poterat num auctor prologi ipse Raimundus Sabundus esset : iterata illa intentio probandae fidei infallibiliter rationibus necessariis, quae multo minus clare apparet in toto *Libro creaturarum*, atque aperta adhaesio sententiis Ioachimi de Flore de fine mundi, quas Raimundus Lulius, Sabundi praecipuus magister, palam respuebat. Nunc autem, Friderici Stegmüller merito, certo scimus Sabundum et prologi et operis scriptorem fuisse. Praefationem namque continent omnes codices manu scripti saeculo XV, inter quos duo omni exceptione maiores : tolosanus P, correctus die XIII februario 1437, anno non expleto a morte ipsius Sabundi (XXIX aprili 1436), et a publico quidem tabellione, aliis binis tabellionibus testibus, atque desumptus ex exemplari quod tabellio Alaricus de Ruppe ex Sabundi autographo transcripserat ; item parisiensis O, nunc in sic dicta Bibliothèque de l'Arsénal servatus, olim vero in collegio Navarrae, cuius codicis scriba existimabat Sabundum viventem — quod si ita esset, textus transcriptus fuisset ante XXIX aprilem 1436 [25].

Hi duo codices P et O textum continuum operis Sabundi praebent, omissis titulis et partibus quibus ornati sunt alii codices et textus excusi. Igitur nec tituli nec partitiones auctori tribuenda ; quae tam inordinata et confusa sunt ut, si quis aliquando editionem criticam totius operis parabit, melius fortasse omittat atque de novo totam rem in partes et capitula distribuat.

In nova editione, cuius maximam partem textus solisbacensis occupat, clarissimus Fridericus Stegmüller optimam editionem criticam praebet solummodo *initii* totius operis, *prologi* olim damnati ac *primi tituli* seu capitis libri. De singulis breviter dicemus.

Initium operis, quod apparet in prima lineola, nempe « Incipit Liber naturae sive creaturarum », omnino spureus est : nam id prorsus omittunt codices vetustiores, inter quos parisiensis O. Nisi fallor, verus et genuinus Sabundi titulus tantum in codice tolosano P invenitur : *Scientia libri creaturarum seu naturae, et de homine* [26].

---

[25] SEBUNDUS, 9*-10*.
[26] Ibid., 25*, adn. 14.

Longe magis spureus titulus «Theologia naturalis», quem tantum codex monacensis H anni 1493 affert, quem autem plures editiones perperam adhibuerunt, editoribus fortasse perterritis ob barbarum titulum genuinum. Nunc tandem, etiam Stegmüller magistri ope, certo scimus verum nomen auctoris, «Ramundi Sibiude», ut apparet in codice tolosano P, ubi cognomen casum genitivum assumit : auctor igitur recte vocabatur Raimundus Sibiuda ; quae forma catalana, in casu genitivo, mutata est in *Sibieude*, diphtongo quadam provinciali, in tribus codicibus oriundis mediate vel immediate ex Gallia meridionali ; Sabunde error est codicum germanicorum, Sabundus autem namurcensium.

Ex supra iam dictis luce clarius apparet codices potissimos ad editionem criticam parandam esse P et O, et quidem hoc ordine, cum prior transcriptionem tabellionum contineat. Hic mos erat scriptorum qui suspicabantur sua opera modo minus recto intelligi posse, si paulisper immutarentur. Exemplo sit, inter auctores spirituales Ioachimo de Flore addictos, Arnaldus de Villanova, Sabundi connationalis [27]. Maluissemus igitur ut clarissimus Stegmüller codicem P secutus fuisset semper, iis locis exclusis ubi patentes errores invenirentur. Praetulit autem eandem viam hic sequi, ac in sua editione critica operum latinorum Raimundi Lulii, quorum vix ullum in codice continetur qui tolosano P aequari liceat.

Admodum opportune Sabundi prologus critice datur, eo quod editio solisbacensis anni 1852, quae hic immutata reproducitur, eo careat, ratione supra allata. In prolegomenis autem huius voluminis ratio desideratur cur ibidem offeratur pagella prima codicis parisiensis M anni 1456, potius quam codicis P vel O [28].

Perspicuum est cur Stegmüller editionem criticam tituli I *Libri creaturarum* textui solisbacensi praeposuerit. Cuilibet enim utrumque simul respicienti, patebit alterum ab altero differre in quaestionibus pure ad grammaticam vel ad stilum pertinentibus, posse igitur lectorem sine magnis haesitationibus eum vel quemcumque alium textum excusum sequi, si sensum generalem tantum Raimundi Sabundi inquirat.

Propter sensum hunc generalem — minime vero, ut iam innuimus, propter eius formam latinam, quae potius medio aevo adscribitur — *Scientia libri creaturarum seu naturae, et de homine* pervixit

---

[27] ARNAU DE VILANOVA, *Obres catalanes*, I (Barcinone 1947).

[28] Illam pagellam photographicam cum textu critico pp. 26*-39* conferentes, quaestiones aliquot sibi proponere poterunt, quarum solutiones desunt in apparatu : cur in col. 1, lin. 2, adiectivum nomen *dei[fi]ce* in adnotationibus omittatur, neque sciri possit num de variatione solius textus M agatur ; cur nomen *Deo* (col. 1, lin. 16) desit in textu p. 26*, lin. 12, ubi sensus manere imperfectus videtur ; cur in p. 27*, adn. 44, non inveniatur lectio M *quod* (col. 1, lin. 28), neque in adn. 46 adverbium *ibidem* (col. 1, lin. 29) ; cur in apparatu critico non notentur aliqui errores patentes textus M : in p. 30*, lin. 6, *ut* pro *eo* (col. 2, lin. 22) ; lin. 9, *levitatis* pro *veritate* (col. 2, lin. 25, ubi mendum corrigitur in margine) ; lin. 11, *etiam* pro *enim*. Si cl. Stegmüller suo prooemio latius exposuisset viam quam secutus est in hac editione critica comparanda, hae omnes dubitationes lectoris sine dubio facile evanescerent.

apud homines renascentiae. Multo ante quam Michaël de Montaigne eam et gallice denuo verteret et fuse commentaretur, per collegia Societatis Iesu volitabat, pari passu ac opera Erasmi. Lullianus ille saeculi XV, contra magistri sententiam, suam doctrinam nulla indigere arte existimabat, neque lulliana neque qualibet ex liberalibus [29]. Dum saeculo XVI Lulius magis propter ipsam suam artem quam propter doctrinam ubique fere colebatur, Sabundus, quod natura tantum et ipso homine nitebatur, aevo recentiore, mundo et homini potissimum intento, ubique claram famam adeptus est.

[29] SABUNDUS, 30*-31*.

SUMARIO

La nueva edición de la obra de Ramon Sibiuda, presentada por el Prof. Friedrich Stegmüller, de la Universidad de Friburgo de Brisgovia, invita a señalar sus concomitancias con los *Ejercicios espirituales* de san Ignacio, sobre todo con la Contemplación para alcanzar amor.

El verdadero nombre del autor, médico y teólogo, profesor de la Universidad de Tolosa († 1436), fue latinizado en Sabundus. El genuino título de su obra, *Scientia libri creaturarum seu naturae, et de homine*, fue substituido en los manuscritos por el de *Liber creaturarum*, y en muchas ediciones por el de *Theologia naturalis*.

A pesar de ser Sibiuda catalán, su obra se difundió poco y tardíamente en España en forma manuscrita. No se conoce ninguna edición española de la *Theologia naturalis*, pero consta documentalmente que en 1506 estaba en venta en Barcelona, cosa muy natural por haber sido Sibiuda un discípulo de Ramon Llull.

En España sus doctrinas se difundieron, sobre todo entre los escritores espirituales, a través de una reducción en seis diálogos, obra del cartujo belga Pierre Dorlant, con el título de *Viola animae*. De ella hay una edición de Toledo, por P. Hagenbach, del año 1500.

San Ignacio, pues, pudo conocer entrambas obras en Barcelona, Alcalá o Salamanca. En París — mucho antes que Michel de Montaigne tradujese la obra en francés clásico y dedicase a su autor uno de sus mejores *Essais*, la *Apologie de Raymond Sebonde* — se había difundido mucho en latín, y también en francés : la primera versión francesa es la de Lyón, 1519.

Fuentes claras de Sibiuda habían sido san Anselmo, san Buenaventura, Ramon Martí y principalmente Ramon Llull.

El *Liber creaturarum* y la *Viola animae* parten de la división de las creaturas en cuatro clases : las que sólo tienen ser, las que además poseen vida, las que son, viven y sienten, y las que suman a ello la inteligencia y la libertad. Para los seres de esta última categoría, los hombres, han sido creadas las demás cosas : o para su cuerpo o para su alma. Considerando el hombre los bienes recibidos de Dios, se pregunta cómo puede corresponder a tantos beneficios, y halla que la única correspondencia posible es el amor, al que le estimulan todas las creaturas.

Pero ni Sibiuda ni Dorlant dicen que el amor más se deba poner en las obras que en las palabras, ni identifican el amor con la mutua donación de los bienes. Tampoco distinguen claramente, como san Ignacio, los dones naturales de los sobrenaturales, ni insisten tanto en la presencia de Dios en las cosas creadas, ni usan la expresión « ad modum laborantis ».

Tratándose de ideas más o menos conocidas por toda la literatura cristiana, y aplicándolas san Ignacio a un fin tan particular, en el sistema general de los Ejercicios, es muy difícil poder asegurar con certeza que se trate de verdaderas fuentes literarias.

THE FATAL MORTGAGE

THE ENGLISH PROVINCE AND PÈRE LA VALETTE

GEOFFREY HOLT S. I. - London.

SUMMARIUM. — Studium eo spectat ut, ope documentorum in archivo provinciali servatorum, patefiat quousque Provincia Angliae implicata fuerit in decoctione patris La Vallette. Ea huius consiliis magna suorum bonorum vi faverat eo quod in ipsa Anglia tuta bonorum occupatio ob leges penales in catholicos difficilior erat. Non solum pecunia omnis amissa est, sed, propter decoctionem et suppressionem Societatis in regno Galliae, Provincia amisit quoque collegium Audomarense (St-Omer) necnon noviciatum ac parvam scholam pro pueris in Watten. Commentarius tamen potissimum agit de ingentibus pecuniae summis patri La Vallette commodatis.

" ... In our little Province, yr R. knows that as soon as Fr Corbie gave up the Prov.e to Mr Poyntz and the worthless Cruikshanks, agent of the worthless La Valette, we were quickly brought to the brink of bankruptcy and ruin... " [1].

It was in October, 1812, that the outspoken Fr Charles Plowden wrote these words to Fr Marmaduke Stone, the English Provincial, in one of his not infrequent attempts to stir the latter to the greater activity he believed necessary. Fr Corbie was Provincial from 1756 till 1762 ; Fr John Poyntz, alias Beaumont and Price, was Procurator of the English province from 1749 or 1750 till 1766 ; Fr Alexander Cruikshanks (or Crookshanks) was at about the same time acting as financial Agent of the Province in Paris where a good deal of the province money was normally invested, as it was still considered unsafe to invest it in England because of the penal laws, and because, when put into the hands of lay trustees, it had sometimes been lost.

There would appear to be no need to narrate here once again the story of the financial disaster that overcame Père Antoine La Valette, the Procurator and later Superior of the mission of the Paris Province of the Society in Martinique. It has been told often enough, in the pages of Crétineau-Joly and Pastor for instance, or more recently, in Fr Martin Harney's *The Jesuits in History*. The more important effects of the failure of the financial activities he undertook to support his mission are well known — the suppression of the Society of Jesus in France, and, from the point of view of the English Province, the seizure, in the name of La Valette's creditors, of the College at St Omers and its migration to Bruges in the Austrian Netherlands [2]. The purpose of this article is to

---

[1] *Plowden's Letters*, f. 220 (Province archives).

[2] This is described in the nearly contemporary account of the expulsion from St Omers: *A Plain and Succinct Narrative of Facts concerning the English College at St Omers* by Fr Joseph Reeve, preserved in the Stonyhurst archives ; there is a transcript in Foley's *Records* MS, II, pp. 123 ff.

show (from an examination of the Province archives) the other effects that La Valette's crash had on the English Province, involved, as it was, financially, if only indirectly, in the disaster which overwhelmed Fr La Valette and with him the whole French Assistency.

Some hundred years ago Brother Henry Foley was bringing out his *Records of the English Province of the Society of Jesus.* Not all the material that he collected was published in his volumes. In his manuscript, which is in the archives of the Province, there is an interesting account of " The Case of Father Anthony La Valette ", in which, after describing Fr La Valette's activities, he shows how the English Province came to be involved. Although it may not be accurate in every detail, it will be useful to quote parts of it here as a brief summary of the situation.

" ... In consequence of his [La Valette's] absence in France [he was recalled in 1754 to answer certain criticisms of his financial dealings in Martinique and to justify his conduct, which he succeeded in doing] some bills to the amount of 300,000 livres drawn upon a firm at Bordeaux were dishonoured & a panic ensued. Fr La Valette boldly met this blow and going to Bordeaux, paid the bills and restored credit [...]. The Superior in France [the Paris Provincial ?] obtained leave from the Government to raise 600,000 livres to enable them to wind up the affair. Money being then scarce in France, it was upon this occasion that application was made to our English Province for aid, resulting in the enormous advances it made upon what was called Father La Valette's Mortgage, paying, or promising to pay a large rate of interest [5%, it seems], it being looked upon as a safe investment. At that time too, our Procurator and Supe riors in England scarcely knew where safely to invest their money in consequence of the state of affairs at home & abroad ".

Brother Foley goes on to describe the bankruptcy (as the result of the capture of ships from Martinique by British cruisers) of Lioncy et Gouffre of Marseilles who were the principal creditors of La Valette, who was himself necessarily involved in the disaster.

" The late Fr Strickland ", continues Brother Foley, " ... states the loss of the [English Province of the] Society by Fr La Valette's affair, and the expulsion from France at about £ 80,000 [3]. Our Procurator at the time was so much prepossessed with the security and the rate of interest given, that he not only invested large sums of the Province and District money upon it, but took up many thousands on bond of himself and two or three of our Fathers from Externs, all of which had to be met, and the Province was well nigh brought to a wreck " [4].

Brother Foley, in addition, quotes from Fr Thomas Glover's *Collection of Notes &c Respecting the Re-establishment of the English*

[3] This figure would have to be multiplied by at least ten to judge its purchasing power today.

[4] Foley, MS I, pp. 401-403. PASTOR, *The History of the Popes*, XXXVI, London, 1950, p. 386 n., says that the General gave La Valette leave to raise (with the Provincial's assent) the money necessary to settle the temporal affairs of his mission.

Province of the Society of Jesus which he composed during the time he was in Rome (1829-49). " The wild schemes & unfortunate speculation of Fr La Valette involved the English Province in still deeper distress [than the defection of lay trustees in whose names property had been invested], so that at the dissolution in 1773, little remained of the property once belonging to the English [Province of the] Society " [5].

Four letters of the time, from non-Jesuit sources, preserved in the Province archives, refer to Fr La Valette's disaster. Two, dated Paris, April 6th 1761, and Plessis, October 28th 1761, are from Alban Butler to Sister Marie Benoiste Stonor, Prioress of St Monica's Priory, Louvain :

" ... The great lawsuit of the merchants whose bills of exchange from Fr De la Valette, rector of the Jesuits of Martinico to amount of 2 millions French they refuse to pay. The commodities of Fr De la Valette being intercepted by the English, these Jesuits have no cash or effects of the American province in their hands & have a right to refuse payment. But the charge of carrying on trade gives great scandal, & seems hard to be wiped off. They will probably gain this lawsuit, but will suffer by the charge against their brethren in America... ".

" The Parliament is very resolute yet probably the King will at last break the arrests against the Society. At least I am persuaded it is his present desire and resolution. The most virulent pamphlets imaginable are published here against them, severe trials enough to make them saints, if they make a good use of them... " [6].

Two others were addressed to English newspapers. The first, signed W. O., was printed in *The London Evening Post* on October 30th 1762. As might be expected, it is a critical account of Fr La Valette's activities. It includes this sentence :

" Fr Sacy, Procurator General of the Missions [about 1754], [...] assured [the ministers] that an entire end was put to the commerce of the Society, and under this pretence, solicited and obtained an arret of the Council of State, permitting them to borrow 600,000 livers in order to comply with Father Valette's engagements, one third part of which sum was lent by the friends of the Society in England, and thus as the french ministry understood, this affair was then totally ended ".

The second, which was addressed to *The Public Ledger* (November 23rd 1773) is also critical of La Valette, but has some straight comments, and rather surprising comments in an English newspaper of that time, to make on the Parlement and on those who profited from the confiscated Jesuit property :

---

[5] Foley, MS I, p. 444.

[6] The letters from Alban Butler are in Province archives, 507. M. Harney, *The Jesuits in History*, Chicago, 1962, p. 309, and Pastor, XXXVI, pp. 391-392, show that each house, mission or province was a separate legal person and legally responsible for its own debts.

"... What shame should cover the enemies of the Jesuits when it is an incontrovertible fact that not a single penny has ever been paid to the CREDITORS of the Society since the first seizure of their effects to this hour, notwithstanding that the effects so seized amount to a sum very far exceeding what has been claimed as debts owing to them on such pretended copartnership [...]. The Jesuits have been robbed of their whole property, banished out of France and their creditors remain as yet unsatisfied [...]. The Ministers DIVIDED the BOOTY and the creditors of the Jesuits are in a worse situation than when they began the contest, for the expense of the process hath greatly enhanced their original demand...".

The writer of the letter, signing himself 'Anti-Pope', went on to prophesy that the King of France would regret the loss of the Jesuits; he reminded his readers that it seemed to be the same story as in England during the Protestant Reformation and in Scotland in Queen Mary's time — the courtiers were the ones to profit from religious change and zeal for reformation was merely a pretence [7].

The Parlement of Paris in August 1762 pronounced the extinction of the Society in France and the confiscation of all its property; that summer the English College at St Omers was seized and the masters and boys moved to Bruges. The only other houses of the English Province in France — the novitiate and 'little school' at Watten — were transferred soon afterwards to Ghent and Bruges. In December 1764 Louis XV finally signed the decree destroying the Society throughout France. Meanwhile, after acknowledging his errors and making due submission, Fr La Valette obtained release from his vows in the Society about 1762; shortly afterwards he made a visit to England and he died at Toulouse in 1767. He is referred to in two or three papers of this time in the Province archives. James Jenison, a scholastic at St Omers, wrote to his brother, Fr John, chaplain at Wardour Castle, and reported that King Stanislaus of Lorraine had "ordered 50,000 livres to be given to this province to enable it to discharge its quota in la Val.t's affair" [8]. A bulletin of news prepared for Fr John Thorpe in Rome, probably late in 1762, stated that by that year the French Jesuits had paid off the greater part of the debt and were on the point of clearing up the whole [9]. Fr Thorpe in August and September 1766 in two letters to Fr John Jenison twice mentioned La Valette:

"... The Italian Gazettes tell strange stories of La Valette's negotiation at London to gain the favour of that court and nation, and of the millions which, they say, he employs for that intent...".

---

[7] The letters to the newspapers are in Province archives, BB/7. PASTOR, XXXVI, p. 406, believed that the creditors received very little, but that the officials engaged in the distrainment enriched themselves.

[8] *Papers relating to St Omers and North Wales*, f. 95. It is not clear what James Jenison means by "this province", but it is probably the English Province.

[9] *Papers relating to St Omers and North Wales*, ff. 140-145.

" It is a pity that La Valette was not born one of these minute Accomptants, and had always lived a very busy man in very little-things... "[10].

In the meantime Fr Poyntz, the Procurator of the Province would seem to have been making every effort to restore the situation. The English Province stood to lose heavily from the investment in Fr La Valette's concerns, in addition to the loss it had sustained at St Omers and Watten. At length, in 1766, perhaps as a result of a meeting with Fr La Valette in London, he travelled to France as will later be seen. In 1767 Fr Thomas More became Procurator of the Province ; there had already been a change of Provincial in the previous year, Fr Nathaniel Elliot, who had been Rector of the English College, Rome, and of the College at Bruges, succeeding Fr James Dennet. Three letters of about this date reveal the anxiety that was felt and the urgent need to pay off as soon as possible the money that had been invested on behalf of Externs in La Valette's affair, or borrowed to keep the Province solvent :

" ... You will expect a line from me at this time relative to the debt we talk'd of when you were with us here in town [...]. It is clear our mean endeavour must be to keep as free and unencumbered as possible the office of Mr More, by means of wch that may exert itself in a proper manner, bring down the exorbitant interest to three per cent & with all expedition possible pay off by degrees the Capital itself. This is what I propos'd to myself in my address to the annuitants of the Office [...]. You was pleas'd to give me at our setting out a hundred pounds. Cou'd you, my Dear Sir, second our endeavours above mention'd by resigning to the Office such payments as you may without distressing yourself for a time be without ? [...]. As we now pay off the Interest of the last half year, we propose at ye same time the said dimunition of interest for the following half year, & do not in general find people hard or unreasonable. Those who absolutely refuse shall be pay'd off... " (Elliot to Fr E. Galloway at Norwich, November 7th 1767)[11].

" ... If you could remit me the remainder [of the money raised towards public exigencies] by bill it would be most acceptable in my present distress having large sums to pay to the creditors of that unhappy mortgage. May it please Divine Providence to extricate us out of the perplexing difficulty [...]. Mr Talbot has delivered to me your E[ast] I[ndia] Bonds which I have ordered to be sold to pay of [*sic*] part of the fatal mortgage ... " (More to Fr. J. Walshe at Newcastle, January 2nd 1768[12]. He continues by asking for further help in paying off the capital).

" ... The ready compliance shew'd on ye occasion, lays me and even ye Province itself under ye greatest obligation to your piety, zeal and

---

[10] *Thorpe's Letters to Fr John Jenison*, MY/1.

[11] *Galloway Letters*, MW/1/45. By " Office " was meant the Procurator of the Province's department. It may be noted here that the Province was being taxed by Fr General Ricci from 1762 onwards for the support of the Portuguese Jesuits exiled to the Papal States. Papers on this subject, including letters from Jesuits in Lancashire making their contributions, are preserved in *College of St Aloysius District Accounts*, ff. 184-192.

[12] *English Province Correspondence.*

submission. It is with joy we may say God has been pleas'd to hear our supplication. The dread, which then hung over our heads, tho' not wholly vanish'd, is much abated. The debt, which so terrified us, and was indeed far above our stenth [*sic*], is in ye compass of this first year fallen almost in one half of what was due to foreigners [Externs], and our credit supported... " (Elliot to E. Galloway, April 25th 1768)[13].

Two more references to the moneys borrowed from externs are to be found in the Province archives. With some reason both of them have in the past been regarded with a certain suspicion, but it seems quite probable that what they relate is substantially correct. The first is a quotation by Foley from a document in Archives de la Province, Palais de Justice, Bruges, entitled Special Collection No 10 (23). The heading reads " Mémoire de quelques Capitaux qui ont été laissés à la Mission Anglaise des ci-dev. Jesuites ". Under the third section of this document we find :

" Mr Chichester, gentilhomme catholique de la province de Devonshire a avancé à la Prov d'Angleterre S. J. dix mille liv. sterling en prêt pour les affaires du P. La Valette. Ce Monsieur est fort généreux, et vit encore. Il conviendrait d'examiner s'il n'a pas destiné cette somme pour la Mission d'Angleterre ". The writer's object would seem to have been to secure control of this money now that the Society was suppressed. A note on the document says " lies, written by an enemy " but this remark no doubt refers to the suggestion about Mr Chichester's intention. A note on another copy of this document reads " Quod erit demonstrandum "[14].

The second reference to this matter of the loans made by Externs is found in a letter from Dr Lingard dated April 13th 1831 to none other than Canon Tierney, who was later to republish part of Dodd's *Church History of England* :

" ... I have Mr Eyre's large book of Popery cases which I could wish to send you [...]. Whatever there is of importance in it before the revolution, is printed [I believe all] in my book. After that you will find cases to interest you ; the principal one respecting the loan of £ 20,000 from the Jesuit families in England to the order to assist them to pay off the bills drawn by their factor at Martinique... "[15].

As will be seen later, all that was borrowed from Externs was repaid within thirty years or so, but a good deal of money belonging to the various Districts had to be taken over by the Province and their special contributions were earnestly requested ; letters from Fr Elliot and Fr More to this effect have already been quoted. Fr Thomas More became Provincial in 1769 and was succeeded as Procurator by Fr Thomas Talbot. As very few of the latter's papers and accounts appear to have been preserved, it is therefore essential

---

[13] *Galloway Letters*, MW/1/44.

[14] Transcripts in *Colleges in Belgium*, f. 109, and Foley, MS II, under Bruges.

[15] *Lingard Correspondence*, f. 167.

to examine the accounts of the Districts to find out how much the investment in Fr La Valette's schemes and the subsequent necessary borrowing by the Province cost them. The picture is very incomplete, but, fortunately, a later, more general estimate is available. If the figures do not seem very great it must be remembered that they have to be multiplied by something like ten to arrive at their meaning in present-day values. The accounts of the following survive for this period, in part at least : the College of St Ignatius (Middlesex, Surrey, Kent, Berkshire and Hertfordshire), the College of St Thomas of Canterbury (Hampshire, Wiltshire, Sussex and Dorset), the College of St Aloysius (Lancashire, Cheshire and Westmorland), the College of St Francis Xavier (South Wales, Monmouthshire, Herefordshire, Gloucestershire and Somerset), the Residence of St John (Durham, Cumberland and Northumberland), the College of St Hugh (Lincolnshire).

Two entries in the accounts of the College of St Ignatius read :

" To placed out at interest a. 5 per cent by Mr Crookshanks 1st July 1755 : £ 950 ".

" Interest on £ 950 placed out as above from 1st July 1760 to this date being 2 years 4 months 14 days : £ 112-12-3 " [16].

The College of St Aloysius :

" 1763 from £ 800 stock Val.ts Mort.ge at 5 per cent : at present nothing ".

" 1776 from £ 800 stock in La Vallets Mortgage " [17].

The College of St Thomas of Canterbury :

" 1756 Interest for Mr La Valette ½ yr : 1-17-0 ".

" 1756 to placed out at interest on Mr La Valette : £ 221 ".

" 1760 a yr & ½ interest on £ 260 for Mr Valette : £ 19-10-0 ".

" 1765 ye interest on £ 260 for ye Fr[ench] Assistency : ? ".

From 1767 till 1774 this District was paying £ 234 per annum " for the public exigencies " [18].

The College of St Francis Xavier :

" 1765 Jan. 1st By 2 years interest of £ 161 from Mr Ricci due on ye Mortgage of ye Jes[uits] of ye Fr[ench] Assistency : £ 16-2-0 " [19].

The Residence of St John :

" 1766 given to ye common wants, Mr Elliott Prov.l : £ 450-18-0 " [20].

An entry in the Lincolnshire accounts tells us that £ 1036 was lent to the Province in the years before the Suppression, and a letter of a much later date records that the Residence of St George (Worcestershire and Warwickshire) was " robbed of £ 4000 in the affair of La Valette " [21].

---

[16] *College of St Ignatius 1750-1854*, ff. 87-88.

[17] *College of St Aloysius District Accounts 1710-1884*, ff. 61, 63.

[18] *College of St Thomas of Canterbury 1613-1839*, ff. 216, 221, 225, 229, 232, 233, 235.

[19] *Old College of St Francis Xavier, Part III, 1746-1854*, f. 35. Mr Ricci was of course Fr General Ricci.

[20] *Residence of St John 1717-1858*, f. 134.

[21] *College of St Hugh 1723-1869*, f. 7 ; *Residence of St George II*, Miscellaneous (transcript) — this figure of £ 4000 may be an exaggeration.

As has been noted, these figures are very incomplete — for the other Districts there are no accounts — but it is perhaps worth quoting them as they have survived in contemporary documents. A clearer idea of what sums were involved may be obtained from the papers of Fr William Strickland, who succeeded Fr Talbot as elected administrator of the financial affairs of the suppressed English Jesuits in the early 1780s, and who was Procurator of the Province after its restoration in 1803 [22]. Fr Strickland believed that Fr Talbot left no financial papers, or, if he did, that they passed on his death in 1799 to his nephew and executor, Fr John Talbot, and were not available.

" Mr Thomas Talbot's conduct during the whole of his administration was and is a mistery ; indeed he intended it should be so. I am told that he declared to Mr C. Wright some years ago that no man should ever know the true state of our affairs when he was dead " [23]. On another occasion Fr Strickland declared that he had no Province accounts prior to the dissolution and not very much, that was clear, from 1773 till 1786 [24]. Again, in February 1800 he wrote " Of La Valette's business, of the measures pursued before or after the dissolution not the smallest item or memoir [...] was found " [25]. Whatever Fr Talbot's reasons were, little enough is in consequence known about how he dealt with the financial problems left to the English Jesuits and ex-Jesuits by the La Valette mortgage.

Fr Strickland, unlike Fr Talbot, left abundant papers about the situation as he found it and about the measures he took. Some extracts may tell the story in his own words.

The first is from a paper of about 1786 in which he stated that he could be responsible only from the time at which he took over the administration :

" ... The loss we suffered in the Low Countries alone at ye suppression has been computed at upwards of eighty thousand pounds ; the loss in La Valette's affair & ye expulsion from France I can not suppose to have been much less, if any thing less. In the receipt or disbursement of such large sums it is not impossible but some mistake may have been committed. Of all these concerns no account whatever is given, not a single voucher is produced, not even a gross computation is made ; nor even a Balance produced [of] wh[at] after such large defalcations remained in Office [...]. I do not mean to impute any fraud to the Gents who then had the charge of public Concerns. They may have acted with

[22] After the Suppression the Districts retained control of their own finances for the support of the priests who worked in them ; the elected administrators took the place of the Procurator of the Province and Office. After Fr Strickland's election some Districts seem to have continued to deal with Fr Talbot.

[23] Strickland to Fr John Couche, missioner at Southend in Hampshire, October 1800, in AE/6 : *Province Finance 1776-1826*. Fr. C. Wright, of the banking family, was Procurator at Stonyhurst from 1794 till his death in 1827.

[24] *Strickland's Letters 1786-1811*, f. 2 ; a circular letter of 1786 (to Fr Nicholas Thompson, *vere* Sanderson, at Alnwick).

[25] *Strickland's Letters*, f. 97, February 7th 1800.

Integrity & Honor, and I will suppose they have done so ; but there is no Proof, no Voucher to shew that they have done so... "[26].

In October 1800 Fr Strickland wrote to Fr John Couche at Southend in Hampshire :

" ... Office owed at that time, i.e. when the above property was placed under my care, to Hants and to other Districts and to several Externs above twenty-three thousand pounds besides annuities to more than the amount of twelve hundred pounds a year, for all of which I know no other security than the foreign funds [...]. You observe that Mrs Hants had little or nothing to do with La Valette, but that she lent her money to Office to save it from Bankruptcy. I apprehend you mean the Bankruptcy of La Valette in which Office unfortunately was but too deeply engaged, in which Office lost almost the last shilling it was worth & by which all those Districts who assisted Office in distress were partial sufferers, & Hants perhaps the greatest... "[27].

He compiled another memorandum in 1804 on the debts of Office, that is the money owed by the restored Province to the Districts :

	nominal	true		nominal	true
To Hants	8500	5865	To Worcester	900	621
To Derby	4300	2967	To Stafford	800	552
To Lincoln	1500	1035	To Suffolk	1000	1000
To Oxon	1400	966	To Northumberl.	200	200

" You will observe that the debts owing to the Districts are marked under two heads or titles : nominal and true debts. The reason is this. These debts were contracted by Office to pay the Debts to secular Gentlemen contracted on the occasion of La Valette's bankruptcy. The money was lent to Office by those Districts on the credit of what was saved in the French Funds, and consequently, as it appears to me, those Debts shou'd partake of the fortune of those Funds.-N. B. Office on that occasion lost every farthing that it was worth & claims no share or dividend from the moneys recovered from those funds. [Office on this occasion made a sacrifice of many thousands.] Now to the best of my judgement the property in the french Funds was recovered at the rate of 69 pounds for 100 & at that rate the debts are called true debts. [Fr Strickland points out in a note that as the Suffolk and Northumberland property was never invested in any foreign funds the real and nominal value were the same.] But you will observe that shou'd the nominal debt, viz £ 18,600 be called the real debt, Office must be said to be in a state of real Bankruptcy, & to be worth less than nothing by many thousands "[28].

---

[26] AE/6 : *Province Finance 1776-1826.*

[27] AE/6 : *Province Finance 1776-1826*; Mrs Hants was the old way of referring to the Hampshire District or the College of St Thomas of Canterbury. Fr Strickland has more to say about the investment in the foreign funds below.

[28] AE/6 : *Province Finance 1776-1826.* Derby was the College of the Immaculate Conception, Oxon the Residence of St Mary, Stafford the College of St Chad, Suffolk the College of the Holy Apostles.

In a ledger marked "R. Fr Scott's Ledger" (Fr Scott was Procurator of the Province from 1819 till 1833) there are some paragraphs which appear to be composed by Fr Strickland about 1801 and which tell the story in greater detail:

"As to debts to Districts: Concerning the manner of contracting these debts [£ 18,800, paying an annual interest of £ 598-10-0] or the uses to which the money was put, there remains no record sufficiently satisfactory; but it is reasonable to suppose that by much the greater part of it was contracted to pay the debts contracted to Externs in the unfortunate affair of La Valette amounting to 36,000 pounds. The last of these debts was not paid till the year 1787, 3 Oct.

"The debts contracted to several religious houses of nuns in the Low Countries have been also paid since the last mentioned period; so that Office has now no other debts but those above mentioned to our own people. Some Districts are very earnest, particularly Hants, to have their interest increased. This it is evident Office is not capable of doing. [Hants was being paid £ 276-5-0 at 3¼% on a capital of £ 8,500.]

"The property engaged to pay debts: The debts owing by Office were very considerable both to Secular Gentlemen & to the Districts & individuals of our own body. The first, i.e. the debts owing to Externs whether secular or religious have been long since cancelled. On recovering some property from the foreign funds, it was my first business as it was my first duty to pay off all those debts to the last farthing. Concerning those which still remain owing to the different Districts, & which amount to no less a sum than £ 18,000 it will be necessary to say a few words. These were moneys put into the hands of the Agent or Procurator in London many years ago by the Districts on condition of paying 3 p.ct. An idea in those times pretty generally prevailed that moneys belonging to religious uses were not secure in the English funds or on any securities in this country, & the consequence was that foreign securities were eagerly sought for & when found the money was placed on those securities. By the failure of those securities very considerable sums were lost. At last the project or speculation of Lavalette was set on foot & the opportunity eagerly embrased of venturing all our own property & unfortunately considerable sums belonging to other people on that speculation [29]. From the wreck of that plan little was saved.

"The little that was still left & all that the Districts or Office could master was then placed in the funds of the old french E[ast] I[ndia] Company, and there remained till the dissolution of the Society & some years after that period. It was held by Mr Poyntz, who had been many years Procurator & on leaving England had assumed the name of Price. When the troubles in France first began soon after the American war those funds were at 2080 Exchange in our favour & the English funds low. But notwithstanding every exertion and every possible means were made use of to persuade or compel Mr Price to sell out of foreign funds whilst the English funds were low & Exchange infinitely in our favour, it was not possible to get him to consent to that measure & as the property stood in his name, it was not possible to accomplish it without his consent & concurrence".

---

[29] This was of course done as an investment in what was thought to be a good thing; he is not suggesting anything dishonest!

Fr Strickland then explains that at last Mr Price was persuaded by Mr Thomas Wright (the Catholic London banker) and the whole body of his brethren to sell the actions in the old French East India Company, but after they had fallen and the price of the English funds had risen — at an average loss of 31% which was incurred " solely by the error of judgment in the venerable Gentleman, in whose name the property stood in the french funds... " [30].

There is an account book (Day Book 1786-1817) in the Province archives. Most of the entries are in the hand of Fr Strickland and it contains one or two about the repayment of money borrowed from Externs :

" June 20 1786 to Mr J. Needham [interest on £ 1600 to Chichester] 36-0-0.

Mar 24 1787 to Executors of Chichester Esq £ 1000.

Oct 3 1787 to Exec[utors] of J. Chichester in full of Cap[ital] & Interest 703-10-0.

Feb 9 1788 to Mrs Bernardine Matthews in full of Capital due to Ladies of Hogstraten £ 224-3-1 " [31].

In connection with these payments to Mr Chichester and his Executors it is significant that in a letter to Fr James Parker at Bristol, dated May 28th 1809, Fr Strickland wrote: "... The Society in England had great & essential obligations to the late Mr Chichester of wh[ich] I hope the S[ocie]ty will retain a gratefull rememberance... " [32].

These were the last of the debts owing to secular gentlemen as a result of the La Valette failure ; Fr Strickland drew attention to what had been achieved in a letter to Fr Stone, the Provincial, on November 11th 1806 : " ... The debts incurred by La Valette's Bankruptcy were not all paid when I entered into Office. I paid myself some thousands, indeed I paid all that owing to Externs... " [33].

A final word in defence of Père La Valette ; it is to be found in a letter from Fr Edward Baptist Newton to his friend Fr Charles Plowden, dated December 22nd 1786 :

" ... Your account of La Valette is, I believe, very true, but I am persuaded notwithstanding that had not our enemies seized that opportunity of putting their infernal designs in Execution ag[ain]st the Jesuits, La Valette would have died with the reputation he had long enjoyed, of being the most able man in business, that the World had beheld for many ages. And after all, my Dr Sir, what a splutter about nothing?

---

[30] MW/5 : *Miscellaneous Eighteenth Century Papers* (a transcript).

[31] Mother Bernadine of St Joseph (Ann Matthews), who came from Maryland, was Prioress of the Carmelite Convent at Hoogstraet from 1774 till 1790 when she went to America and founded a house of her order at Port Tobacco ; see P. Guilday, *The English Catholic Refugees on the Continent, 1558-1795*, vol. I, London, 1914, p. 372.

[32] *Old College of St Francis Xavier, Part III, 1746-1854*, f. 108 ; according to Foley, MS V under ' Residence of St Stanislaus ', Mr John Chichester of Arlington, Devonshire, died in 1783. Mr Needham was his executor. There were Jesuit chaplains at Arlington at least for most of the eighteenth century.

[33] *Strickland's Letters*, f. 220.

The precept forbidding negotiation & trafic to Ecclesiastics is merely a human law, and should yield on occasions to the Law of Nature, and the primary law of God by which it is enjoined us to seek the salvation of Souls, to propagate the Ghospel; and I am very well persuaded that the Great Lugo in his Treatise de Jure et Justitia says that the Missions of Paraguay or Bresils were originally supported by formal negotiation & traffic, and he justifies it on the principle which I just now mentioned. This is the plea I would have made use of, and did once with a Frenchman on the Brux[elles] Diligence, whom I told, that while he perhaps as well as numbers of his Countrymen payd any regard to God's commandments, they were falling out with ye Jesuits for doing what both God & the Law of Nature allowed them... "[34].

And what of Fr John Poyntz whose taking up of " the fatal mortgage " so sorely tried the finances of the English Jesuits before and during the Suppression ? In 1766 he ceased to be Procurator of the Province and went to Switzerland, to Crookshanks, we are told, but they " being ordered to return to their Colleges, Poins went to Liege " and it was at Liège that he died on May 21st (one account says May 2nd) 1789. Brother Foley gives a list of masters and boys at the Academy at Liège in 1776 ; John Price (the name he used on the Continent) is down as teaching Arithmetic and Book-keeping [35].

Fr Poyntz too had his defenders. Fr John Thorpe, in Rome, was, one would think, a good judge of men. He wrote shortly after his death : " I have motives of a remote date for attesting the religious virtues of the late Fr Poyntz. He was not truly known by men, who only considered him invested with the management of pecuniary affairs "[36]. Fr Strickland, who knew the facts if anyone did, wrote : " Mr P had the Law and the Statute on his side, & yet he was condemned & we paid immense sums... "[37]. And again : " ... Mr P declared by word of mouth & I believe also in writing at the time of contracting the Debts that he was only an agent in the Business & would not undertake to be responsible for them, & probably speaking, if the matter cou'd have been left to the Decision of an Impartial Jury, he would not have been made answerable for the sums for which be was really only Agent... "[38]. And once more : " ... Of Mr Poyntz I have & always had a good opinion. That he should judge ill & be obstinate in that judgment at the age of 80 is no wonder... "[39].

---

[34] PC/2 : *Suppression Correspondence 1786-1799.*

[35] Foley, MS, VII, p. 11 : *Obits, Catalogues &c 1726-1843.*

[36] Quoted in Foley, MS VII, p. 629 from a letter to Lord Arundell of Wardour, September 19th 1789.

[37] *Strickland's Letters*, f. 12 (June 27th 1786) ; Fr Strickland does not appear to be suggesting that Fr Poyntz was condemned in a court of law.

[38] *Strickland's Letters*, 15 (Circular letter of July 1786).

[39] AE/6 : *Province Finance 1776-1826* ; a letter to Fr John Couche, October 1800. Fr Strickland is here referring to Fr Poyntz' refusal to sell out of the French East India Company.

We now come to Fr C. Plowden's " worthless Cruikshanks ". According to Brother Foley, Alexander Crookshanks was a Scot, born in September 1709. He was appointed Rector of the Scots College at Doway (which in 1763 moved to Dinant) in January 1748 and held that office till October 1752. Foley merely adds that " During 1762 he resided in the professed house, Paris, as Procurator for the Missions of England and Scotland " [40]. It has already been seen that Fr Crookshanks' name occurs in the accounts of the College of St Ignatius in 1755, and in the same accounts there is an entry dated February 8th 1763 : " By a gratification to Mr Crookshanks £ 15.0.0 " [41]. A note-book entitled " Annuities, 1754-68 " records : " 1754 Mar 30, Mr Crookshanks' salary £ 4.7.6 " [42]. Again, in September 1758 Fr Nathaniel Elliot, then Rector of the English College, Rome, wrote to Fr Poyntz : " Ye commission in favour of my Br[other] (to whom my love) I have performed and sent off for Crookshanks... Mr Crookshanks will write to you about Mr Taylor's advanced money... " [43]. It does not seem unreasonable to presume that these all refer to one and the same person, and that Fr Crookshanks began his operations in connection with the finances of the English Province at least as early as 1755.

Two letters, dated March 24th and May 19th 1760 from Alexander Crookshanks to the General survive [44]. The first gives an account of the affairs of the Society in France and of the action brought against Père La Valette by his creditors. But his principal worry seems to have been about what was to happen to the money lent by the English Province to the Paris Province i.e. the La Valette mortgage. Would it be recovered or would the other creditors be satisfied first ? The second letter appears to be entirely about the affairs of the French Jesuits and the La Valette crisis in general.

Next, there is a letter from the General dated May 26th 1767. A note in the margin reads " P. Alexandro Crookshanks ; missa fuit Leodium, nam nescimus ubi esset ". The general sense of the letter is that he should return to Dinant " nulla interposita mora ". The General was moved to give this order by his charity for Fr Crookshanks and his desire for the common good : " ... videretur ex diuturniori sua in Gallia commoratione magnum imminere periculum tum ipsi, tum universae inquistioni vestrae " [45]. In fact, as a note in the Province archives relates, Fr Crookshanks went, not to Dinant, but to England and passes out of the story as far as the archives are concerned [46]. He disappears in the upheaval of the Suppression.

---

[40] Foley, MS VII, pp. 201, 1461 ; *Records of the Scots Colleges*, I, 86-89.

[41] *College of St Ignatius 1750-1854*, f. 88.

[42] In the Province archives : 7/2.

[43] *English Province Correspondence*, f. 20.

[44] ARSI, *Anglia 35* (Epist. Proc. Prov. Angl. Paris.), pp. 773, 777.

[45] *Angl. Epist. Gen.* III, 2/398.

[46] *Obits, Catalogues &c 1726-1843.* As a member of the Scots mission, Fr Crookshanks would probably not be mentioned much more in the papers in the English Province archives unless he continued to be attached in some way to the English Province.

There is, however, one curious letter signed Al. Cummins alias Crookshanks, written in London, and dated Saturday, December 16th 1769, and addressed to Fr Thomas More who was by then Provincial. After reminding Fr More that " I had charge of your affairs at Paris " from April 1753 till April 1764, the writer states that he had been in Paris in 1764 and 1765 at Mr Poyntz' desire, that in 1766 he had travelled from Paris to Fontainebleu and Dijon and that in 1767 he had come to live in England. He blamed his constant ill health on the labours he had undertaken on behalf of the English Province in Paris and complained that he had received nothing for the expences of physicians and apothecaries and for many of his journeys. In his own words :

" ... This Sir is a short detail of my work and suffering on your account, to all which the only objection of some of your Grumbletonians whom I could name is my having engaged you in the loan to La Valette ; tho' I could shew, & Mr Poyntz knows, how false that imputation is, my only answer shall be that from a very advantagious sale it became the contrary and burthensome by the malignant intervention of your Predecessor ; without this I know for certain every farthing would have been payed as you know was promised ; it was his letter alone inculcating to the Generall he was no ways bound that made him equivocate and retract [...]. Every service deserves its recompense [...], to speak plain English my claim is of £ 3089.18sh. 2½d., from which I am determined not to recede the hundredth part of a farthing, and that sum I insist on being payed either in specie, bank notes or India Bonds before two o'clock afternoon Tuesday next ".

Unless he was paid, the writer threatened to have seized at Paris " all effects they have belonging to you, either in Mr Poyntz', Chichester's or other names " and he would " forthwith proceed here against you in the established form of this country ".

" The claim would be " in that event " triple of what I now demand [...], but as that would be attended with very disagreable circumstances for you [...] I'd rather choose to avoid it [...]. I beg leave to assure you that its quite needless to call upon me with remonstrances of any kind [...] I'll yeild to nothing but to the sum paid over [...], nay even if Mr Ricci was here himself and interfered I'd spurn his advice and despise his orders [...]. I am really sorry this little discussion should have fallen out while you are at the helm, as I have and always had the highest regard, value and esteem for you... ".

Whatever may have been the truth of the writer's claims, Fr More in all the circumstances had little choice in view of the threat of legal proceedings and all the possible consequences. Attached to the letter is his promise to pay the whole sum demanded, by December 22nd 1769, and Crookshanks' receipt dated the 21st [47].

---

[47] *Letters of non-Jesuits 1766-1867*, f. 3.

SOMMAIRE

L'échec des plans du Père La Valette couta à la Province d'Angleterre la perte du Collège de Saint-Omer, du Noviciat et du Petit-Collège de Watten. Mais la Province était également impliquée pour avoir investi de l'argent sous forme de prêt au Père La Valette. Ce n'était pas seulement les fonds de la Province qui avaient été engagés, mais aussi de l'argent appartenant à des non-jésuites. Tout cela fut perdu et la Province frôla la banqueroute. Avec grande difficulté l'argent appartenant aux étrangers fut remboursé par les jésuites dispersés ; les différentes institutions (Collèges ou Résidences qui composaient la Province) dûrent payer leur contribution. Le Père Thomas More, Procureur de la Province de 1766 à 1769, se consacra à cette tâche. Son travail fut continué par le Père William Strickland qui géra les finances communes des jésuites dispersés depuis 1780 jusqu'en 1803, lorsqu'il devint Procureur de la Province restaurée. Il existe peu de souvenirs du P. Thomas Talbot qui fut Procureur de 1769 jusqu'à la suppression et géra les finances jusqu'au moment où le P. Strickland lui succéda. On a ajouté quelques notes aussi sur les dernières années de la vie du Père John Poyntz, Procureur de la Province au moment où l'argent a été prêté au Père La Valette et au Père Alexander Crookshanks (de la Mission d'Ecosse) qui à ce moment était à Paris l'agent financier de la Province d'Angleterre.

IV. - OPERUM IUDICIA

Aufsätze zur portugiesischen Kulturgeschichte, 6.-7. Bde. 1966-1967, herausgegeben von Hans FLASCHE. — Münster (Aschendorff) 1967-1969, 8°, 290 y 450 p. (= Portugiesische Forschungen der Görresgesellschaft, 1. Reihe, 6-7).

Gesammelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens, 23.-24. Bde. In Verbindung mit Edmund SCHRAMM und José VIVES herausgegeben von Johannes VINCKE. — Münster (Aschendorff) 1967-1968, 8°, 382 y 434 p.

El anuario de estudios portugueses fundado por el prof. Hans Flasche en 1960, bajo su eficaz dirección se ha convertido en el órgano de los lusitanistas alemanes, en relación constante con estudiosos de Portugal y con lusitanistas de otras naciones. En él hallan grata acogida trabajos definitivos de historiadores y eruditos ya consagrados, y estudios primerizos, aunque siempre serios, de jóvenes investigadores que un tiempo serán maestros y continuarán la obra de los que los han iniciado en un campo tan vasto y fecundo. Tal es el signo vital de esa primera serie de las *Portugiesische Forschungen*, de las que presentamos ahora los tomos 6 y 7.

Como en los anteriores, António Vieira está siempre presente en estas páginas. Maren Hauenschild emprende unas *Untersuchungen zum Stil António Vieiras in seinen frühen Sermões* (VI, 62-107), es decir, en cinco discursos sagrados de los años 1633-35, en donde los juegos y figuras retóricas tienen amplia cabida. Sería interesante compararlos con los correspondientes a los últimos de su vida, para detectar la evolución de su estilo. En aquellos alternan con bastante equilibrio los juegos verbales con los conceptuales ; en éstos tal vez se hallaría un claro predominio del concepto sobre la palabra. Nos lo persuade la investigación paralela de João Barrento sobre *Forma e Função da Interrogação nos Sermões de Vieira* (VII, 145-194), más exactamente, en ocho sermones cuaresmales de 1655 predicados en Lisboa. Vieira tiene veinte años más que cuando predicó los sermones estudiados por M. Hauenschild, y en estos más tardíos se nota ya un claro predominio de la interrogación nuclear de sentido causal, en orden a una oratoria conceptual y eficaz.

El más extenso de los estudios publicados en estos dos últimos volúmenes, y ciertamente uno de los más valiosos, es el del padre Josef Wicki, *Liste der Jesuiten-Indienfahrer 1541-1758* (VII, 252-450). Con un conocimiento perfecto de las precedentes listas — parciales e incompletas — que se conservan o manuscritas o impresas, y de todas las fuentes documentales y bibliográficas sobre el tema (p. 262-268), Wicki nos da la lista de los 2120 misioneros jesuitas que fueron a la India en naves costeadas por el Padroado portugués, desde san Francisco Javier con sus tres compañeros en 1541, hasta el año mismo de la expulsión pombalina, 1758. Como abarca también los misioneros que sólo de paso tocan la India para dirigirse a otras regiones del Extremo Oriente, el campo de interés de ese trabajo resulta mucho más amplio que el indicado en su título. Los nombres van agrupados por orden cronológico de expediciones (p. 269-334), y a cada uno de ellos corresponde luego (p. 335-423) una indicación de las fuentes y de la bibliografía más esenciales : esta sec-

ción convierte el presente estudio en un repertorio imprescindible para cuantos se interesen por la historia del Oriente en los siglos XVI-XVIII. Un cuidadoso índice alfabético facilita grandemente el uso de ese verdadero arsenal de noticias y de referencias.

Estos tres estudios de Hauenschild, Barrento y Wicki son los únicos que versan directamente sobre la historia de la Compañía de Jesús. Pero hay también otro, que podrá servir para encuadrar mejor un tema especialmente relacionado con los jesuitas. Dado el interés que muchos de ellos tuvieron, sobre todo en el siglo XVIII, por la naturaleza, el paisaje y la agricultura del Brasil, hay que subrayar la aportación de Gerald M. Moser sobre *A Brazilian Idyll of the Seventeenth Century* (VI, 108-129), la *Ocupación en el retiro*, obra del capitán don Gabriel Garcés y Gralla, «cavallero catalán», probablemente un ex-combatiente de la guerra de 1640 que, después de la paz de los Pirineos (1659), pasó al servicio de Juan IV de Portugal.

En estos dos volúmenes se hallan importantes trabajos lingüísticos de Joseph M. Piel, Alberto Pimenta, Hermann Fiedler y Rolf Nagel; y estudios de Joaquim O. Bragança sobre las bendiciones episcopales del Pontifical conimbricense del siglo XII, de Heinrich Schipperges sobre la antropología de Pedro Hispano, de Armando de Jesus Marques sobre el humanista agustino Frei Sebastião Toscano, de Hermann Kellenbenz sobre los mercantes Rodrigues procedentes de Évora establecidos en Colonia durante el siglo XVI, de Elisabeth Naique Dessai sobre los sonetos de Camões, de Alberto Pimenta sobre José Daniel Rodrigues da Costa, y de Georg Rudolf Lind sobre los poemas ingleses de Fernando Pessoa.

La serie paralela de las *Spanische Forschungen* — de las que se desgajaron con vida aparte las *Portugiesische Forschungen* — ha publicado recientemente sus tomos 23 y 24. La ya vieja tradición catalanófila del hispanismo alemán se refleja en el creciente y multiplicado interés por los temas catalano-aragoneses de la edad media y del primer humanismo. El Dr. P. J. J. Bauer estudia ampliamente las dependencias de los monasterios catalanes de los siglos IX-XII de otros monasterios de Francia o de la misma Cataluña; y el Dr. O. Engels, el poder temporal de los obispos de Vic de 889 a 1315. El trabajo del Dr. R. Freitag sobre los gremios y la corona real se centra en el siglo XIV. En el tránsito entre el Trescientos y el Cuatrocientos halla el Prof. J. Vincke nuevos reflejos del primer humanismo, sobre los ya descubiertos por A. y J. Rubió y por otros continuadores de sus investigaciones. Dentro del siglo XV, el Dr. W. Küchler aporta nuevos datos sobre la actitud de Alfonso el Magnánimo ante el concilio de Basilea, y sobre la tributación de los moros y judíos en los Estados de la corona de Aragón. Las investigaciones de nuestro colaborador J. M. Madurell sobre iluminiadores y calígrafos barceloneses se extienden del siglo XIII al XVI; las del Dr. K. W. Gümpel sobre los tratadistas hispanos de música en lenguas romances van del Cuatrocientos al Quinientos.

Tantos fueron los jesuitas del primer siglo de la fundación de la Compañía que escribieron tratados de política cristiana y adujeron ejemplos y dichos de Carlos V y Felipe II, que hemos notar aquí el artículo del Prof. Manuel Fernández Alvarez, *Las instrucciones políticas de los Austrias mayores* (XXIII, 171-188). Según el catedrático de la universidad de Salamanca «no se dejaron atrapar por la siniestra razón de Estado» (p. 188), y lo comprueba con textos y con hechos. Claro está

que queda siempre la duda de si Felipe II no substituyó a veces la siniestra razón de Estado maquiavélica por la buena y justa razón de Estado de Giovanni Botero.

En la Alemania del siglo XIX al culto romántico por Calderón se sobrepuso muy pronto el estudio crítico del dramaturgo barroco, por obra, entre otros, de Johannes Schulze y de Ludwig Tieck. Por aquél se ha interesado W. Brüggeman ; por éste, H. P. Kern y en parte también R. Pageard.

Cierra el volumen 23 la necrología de Wilhelm Neuß por el Prof. Johannes Vincke ; y el 24, una curiosa nota de la doctora M. R. Saurín de la Iglesia sobre el eco de la revolución española de 1868 — la que llevó a una nueva expulsión de la Compañía — en la prensa italiana de la época.

Roma. M. BATLLORI S. I.

JOSÉ SIMÓN DÍAZ. *Bibliografía de la literatura hispánica.* Tomo VII. — Madrid (C.S.I.C.) 1967, 8°, XIII-959 p., facsímiles.

Después de seis años de la aparición del tomo VI — cf. AHSI 31 (1962) 220-221 — hemos de saludar con gozo la publicación de este volumen VII, que viene a convertir en esperanza el deseo de que una obra de tanto aliento no quedase indefinidamente interrumpida. Esa demora no ha debido de depender del autor, pues advertimos que la fecha del depósito legal de este nuevo tomo es la de 1959. Ello ha permitido — a veces ha obligado — añadir, al final, unas páginas de adiciones.

En este volumen VII entran nombres tan importantes para la historia literaria y cultural de España como los de Calderón de la Barca, Camões (obras castellanas y traducciones al español), Rodrigo Caro, Bartolomé de Carranza, Carrillo y Sotomayor, Las Casas, Cristóbal de Castillejo, Castillo Solórzano, Guillén de Castro. De los jesuitas, no hay ninguno que raye a esa altura entre los nombres *Caballar* y *Cervantes* ; por ello, ninguno de los incluidos en este tomo había entrado en el *Manual* de Simón Díaz publicado en 1963 — cf. AHSI 34 (1965) 281-283 —. Por lo que se refiere a los dramaturgos en general, y ello vale también para algún jesuita autor dramático, hubiéramos deseado que a los ejemplares de la B. N. de Madrid se les hubiese añadido el número del catálogo de Paz y Melia, y que se hubieran tenido en cuenta, además de los repertorios generales indicados en las pp. IX-XIII, algunos inventarios de teatro español, como los de los fondos de la Universitaria de Barcelona, de la Palatina de Parma y del Archiginnasio de Bolonia. Pero bien vemos que se trata de una bibliografía general de la literatura española, y en esa clase de obras con frecuencia lo mejor es enemigo de lo bueno.

Los jesuitas más importantes aquí estudiados son tal vez el dramaturgo Diego Calleja, el antidramaturgo Ignacio de Camargo, el predicador, erudito y tratadista político Agustín de Castro, y el moralista Hernando de Castropalao.

De Diego Calleja se dan aquí muchas ediciones sueltas de sus dramas, que pasaron inadvertidas a los bibliógrafos de la Compañía ; más un ms. de la B. N. de Madrid (el 2100, aquí n.° 3550), formado por poesías suyas, que falta en Uriarte-Lecina, II (= UL). Las dudas de La Barrera sobre si los dramas del ms. 17288 de la misma B. N. (n.° 3549) son o no de Calleja, quedan disipadas no sólo con cuanto ya alegaron UL, ms. C,

sino por la circunstancia de que no pueden ser de un homónimo anterior, por lo demás, enteramente desconocido : el llamar beato a Estanislao de Kostka coloca a su autor entre 1670 y 1726 (fechas de su beatificación y canonización), que es la época de Diego Calleja (c. 1639-1725). Sería interesante saber si el n.º 3561 coincide con la pieza 1ª del volumen misceláneo de la Bibl. univ. de Barcelona descrito por C. M. Clavería y M. B. en el *Butlletí de la Biblioteca de Catalunya*, 7 (1923-1927) 213-331 (vid. p. 254-255).

Si Calleja es el único autor dramático jesuita que pertenece no tanto al teatro jesuítico — menos importante en España que en Italia y en la Europa central — cuanto al teatro español en general, Ignacio de Camargo (c. 1650-1713), decidido antiprobabilista del grupo de Tirso González, es uno de los últimos jesuitas de la larga serie de moralistas contrarios a las comedias. Para sus obras morales, SD se refiere a UL II, 64-67 ; pero hubiera tenido que citar la ed. de Valladolid 1734 de su *Discurso theológico sobre los theatros y comedias de este siglo*, señalada por Uriarte, *Anónimos*, I, n.º 700.

El artículo de SD sobre Agustín de Castro completa mucho los de los anteriores bibliógrafos : es nueva la censura ms. del n.º 6933 (B.N., ms. 2507) y un buen número de aprobaciones impresas, n.ºs 6942-55, 6957-71, 6974, 6976-91, 6993-94, 6997-7008 ; pero lamentamos que en este punto SD no haya tenido ante los ojos a UL, que dan otras censuras no recogidas aquí (n.ºs 9, 12, 13, 14/bc, 16, 17, 20-25, 27, 30, 31, 33-37). Es más comprensible que en una bibliografía esencialmente literaria falte el memorial señalado por UL, n.º 4 ; pero hubiera sido conveniente aludir a él y a la lista de otros mss. de A. de Castro recogidos por UL.

Más incompleto resulta el artículo de SD sobre Castropalao, al no aludir siquiera a la copiosa bibliografía que de él dan UL.

Sólo un artículo de SD, el de Diego de Caballar, coincide en un todo con el de UL. En los demás, u omite las obras latinas y los escritos no estrictamente literarios, dada la índole de la obra que reseñamos, remitiendo las más veces a UL, o bien completa con nuevas piezas las bibliografías precedentes. El carácter selectivo de SD hace que su obra no substituya por completo la de UL ; éstos, por otra parte, describen más cuidadosamente las portadas de los libros, mientras SD enumera los escritos preliminares, que aquellos omiten. Las dos obras, pues, se complementan.

He ahí los artículos en los que SD completa los de UL : Juan Caballero, con tres nuevas aprobaciones, n.ºs 11-13. Cristóbal de Cabrera, con dos censuras, n.ºs 156-157 (en cambio, el número 155 contiene varios errores de transcripción). Pedro de Calatrava, con un nuevo ms., n.º 439, y dos censuras, n.ºs 443-444. Juan [Díaz] Camacho [de Sierra], con una nueva aprobación, n.º 3586 (pero en el n.º 3588 da una ed. incerta de N. Antonio y omite la segura de Valencia 1655, descrita por UL, n.º 1/b). Urbano Campos, con la novedad del ms. n.º 3901, y de la ed. de Barcelona 1690 del *Horacio español*, n.º 3895 (aunque no cita ningún ejemplar localizado ni ninguna fuente bibliográfica) ; parece que los n.ºs 3899 y 3900 corresponden a una misma pieza (el 3899 tal vez sea una confusión con la ed. de Barcelona 1828 cit. por Palau) ; es muy comprensible que SD omita los mss. mencionados por UL, pero no localizados. Andrés Capella (Capilla), tan interesante por su influencia sobre san José de Calasanz, tiene aquí una bibliografía mucho más completa que la de UL, porque éstos se limitaron a las obras que Capella escribió y publicó

antes de pasar a la orden de los cartujos y de ser elegido obispo de Urgel; aun así, este artículo ha de completarse con el correspondiente de *Studia monastica*, 9 (1967) 365-367, si bien puede dudarse que todas las ediciones citadas en este último estudio correspondan a la realidad. De Juan de Cárdenas SD da tres nuevas aprobaciones, n.os 4770-72, pero no alcanzamos a ver por qué omite la ed. de la biografía de don Miguel de Mañara de Sevilla 1874, n.o 4/c de UL. De Miguel de Castilla es nuevo el n.o 6449 de SD, pero no se incluye el n.o 15 de UL. Nuevo también el n.o 7031 de Antonio de Castro, pero faltan el n.o 5 y todos los mss. de UL. Éstos habían omitidos las dos aprobaciones de Cristóbal de Castro, ahora recogidas por SD, n.os 7060-61; pero aquí se omiten algunas ediciones descritas por UL, y todos los mss., entre ellos la historia del colegio de Alcalá, tan importante desde el punto de vista literario y cultural. En las dos páginas dedicadas a Francisco [Bermúdez] de Castro se incluyen por vez primera las ediciones de los n.os 7080, 7082 y 7084 (¿es realmente suya la aprobación del n.o 7089?); en cambio se omiten las de UL, n.o 2/abdi-n, 3-6 y todos los mss. Nuevo es el n.o 7463 de Juan Ign. de Castroverde, pero falta el n.o 2 de UL. Diego de Celada ve enriquecida su bibliografía con un ms., n.o 7635, y con una nueva ed., n.o 7636, pero se omiten las piezas 7 y F-P de UL.

Ya UL habían dudado que fuese jesuita Martín Cabrera, mas ahora por las descripciones bibliográficas de SD sabemos que era clérigo menor; está, pues, fuera de lugar en aquella *Biblioteca*. En cambio en este volumen VII se hallan algunos nombres que faltan en UL II; el más importante, el de Hernando de Castro, con su *Manual del christiano* de Valladolid 1632, ya señalado por Alcocer en su bibliografía vallisoletana. Consecuentes con las normas que se impusieron, UL omitieron aquellos autores que sólo habían dejado obras o escritos inéditos; en cambio SD dedica sendos artículos a Antonio Cáceres y a Sebastián Carreño. Por lo visto, UL desconocieron algunos escritos menores, impresos, de varios jesuitas, que ahora ha conseguido hallar SD: véanse en este tomo VII los nombres de Francisco Caja de Sotelo, Juan Ant. Campiano, Gabriel de Campos, Gonzalo de Castilla, Juan Ign. de Castro y, bajo el título *Cartas*, los n.os 5557-59. Fuera de esto, como UL siguieron el orden alfabético internacional, según el cual los artículos gramaticales, tanto enteros como sincopados, forman parte del apellido, dejaron para los volúmenes siguientes algunos nombres, que han entrado en cambio en este volumen de SD: el más relevante el de Juan Luis de la Cerda, además de Antonio y Francisco Ant. del Campo, Alfonso del Caño (de Cano en SD, siguiendo a Sommervogel), Gaspar de la Cárcel, Ignacio de las Casas, Marcos del Castillo.

Si se hubiera atenido más al volumen II de UL, SD hubiera podido mejorar notablemente algunos artículos, particularmente los dedicados a Rodrigo Cabredo, Francisco Cachupín, Francisco y Pedro Calderón, Juan Roque Camarón, Francisco Ant. Camassa, Agustín Cano, Francisco Carbonell (Carbonel), Horacio Carocci (Carochi), Gabino Carta, Lucas (no Francisco) Carrillo, Bartolomé Castaño, Agustín de Castejón, Hernando Castrillo, Gaspar de Castro y Juan Alonso Cereceda.

No sólo una bibliografía literaria, incluso una biblioteca *de escritores* hubiera podido omitir los que sólo tienen publicados algunos *documentos*, pero ni obras ni escritos propiamente dichos. Muy acertadamente SD ha descartado a muchos jesuitas, que tampoco en UL hacen gran falta; juzgo innecesario enumerar 29 nombres de UL justamente excluidos por SD. Éste ha omitido también algunas personas oscuras que han dejado

obras perdidas, inciertas y tal vez no impresas (Ignacio Carbonell, Martín Carranza, Alonso Carrillo, Francisco Castell, Lope de Castilla, Mateo Castroverde), o sólo aprobaciones y censuras de obras no literarias (Diego Caballero, Juan Carrillo, Francisco Castells o Castels), los de escritores en lengua extranjera (Jorge José Camel) o sólo en latín, como Juan Calvo 1632-1713, Juan de Cañas, Jacobo Carta, Bartolomé Carreño, Juan Casarrubios, Carlos Ant. Casnedi, Pedro Castellarnau, Blas de Castro, Melchor [Fernández] de Castro, Francisco de Cepeda, Pedro Ant. Cererols, Gonzalo de Cervantes.

Si en algo ha pecado el a. de esta obra ha sido en incluir a personajes de escasa importancia en la historia literaria. Pero, ya que ellos han entrado, no se ve claro por qué no han hallado cabida en ella el hagiógrafo y poeta — tan mediocre como se quiera — José de Cabrera, el escritor espiritual Manuel de Catalayud, o Antíoco Carta, Miguel Carreño, Tomás Casabona, Francisco Ant. Casaus, Alonso Castellano, Pedro Juan Castini, Francisco de Castro 1533-89, Juan B. Català.

Hasta ahora SD ha dado en los siete primeros tomos de esta magna obra la bibliografía general sobre la literatura hispánica (castellana, gallega, catalana y vasca), ha agotado la edad media y la época de los Reyes Católicos, y ha iniciado la serie de tomos dedicados al XVI y al XVII, los siglos de oro de la literatura castellana, comprendiendo en ella la hispanoamericana. El próximo volumen se iniciará con Miguel de Cervantes. Dios quiera que aparezca pronto, y que la arritmia de los años 1961-1967 no vaya a repetirse.

Roma. M. BATLLORI S. I.

Martínez Ferrando, archivero. Miscelánea de estudios dedicados a su memoria. — [Barcelona] (Asociación nacional de bibliotecarios, archiveros y arqueólogos) 1968, 8º, XII-556 p., 1 retrato, ilustr.

JOSÉ IGNACIO TELLECHEA IDÍGORAS. *El arzobispo Carranza y su tiempo.* 2 vols. — Madrid (Guadarrama) 1968, 8º, 462 y 350 p., ilustr. (= Historia y pensamiento, IX).

La primera de estas obras fue planeada en 1966 como homenaje póstumo al que por veinte largos años dirigió el Archivo de la corona de Aragón en Barcelona (1940-61). Jesús-Ernesto Martínez Ferrando (Valencia 1891-1965) hubiera cumplido en 1966 sus setenta y cinco años de vida, en los que había sabido entreverar sus aficiones literarias — fue uno de los narradores más finos que el reino de Valencia ha aportado a la moderna prosa catalana — con las investigaciones históricas : algunas, de carácter puramente erudito, como corresponde a un archivero de profesión (tal su inventario de los documentos del ACA referentes a Valencia en los tiempos inmediatos a la reconquista), otras ya estrictamente históricas, como sus obras fundamentales sobre Jaime II, el reino de Mallorca, el reinado de Pedro de Portugal en Cataluña.

Es natural, pues, que en una miscelánea dedicada a su memoria por sus colegas archiveros, bibliotecarios y arqueólogos, predominen los estudios sobre la edad media y sobre los inicios del renacimiento en los Estados catalano-aragoneses. De ellos quiero señalar uno especialmente, el de Evandro Putzulu acerca de *L'uffizio di maestro razionale del regno di Sardegna* (p. 409-430), por haber sido éste el último cargo ejercido

por el fundador del colegio de Sácer, Aleix Fontana, del que nos ocupamos hace algunos años en este mismo AHSI 31 (1962) 360-377.

El único trabajo directamente relacionado con el campo especializado de esta revista es el del padre Antonio Borràs, *Gestación y establecimiento de la casa profesa de la Compañía de Jesús en Valencia (1563-1580)* (p. 65-98). Sobre la base de una copiosa documentación, la publicada en MHSI y sobre todo la conservada todavía inédita en ARSI y en la actual casa profesa de Valencia, el padre Borràs nos ha dado una historia de su fundación, en su doble aspecto institucional y económico. Como acertadamente insinúa (p. 78), los que presionaban por la fundación de una casa profesa eran los del grupo « espiritualista » de Valencia. En Roma, desde 1556, se atenían a las predilecciones de san Ignacio durante sus últimos años en favor de los colegios, por considerarlos de mayor eficacia apostólica. El mismo padre Jerónimo Domènech, valenciano, hubiera preferido que Valencia atendiese al desarrollo del colegio, del que era rector, y que la casa profesa se fundase en Zaragoza. Aun después de esfumada la esperanza de que el arzobispo san Juan de Ribera fundase la casa profesa, en 1579 se tomó posesión del edificio destinado a ella, y aquel mismo año se inauguró su primitiva iglesia.

Dentro ya de la edad moderna, J. M. Doñate Sebastià aporta nuevos documentos para la historia del teatro en Villareal ; J. Reglà, unas notas para el estudio de las relaciones mediadas entre Felipe II y Andorra ; F. de B. Moll, un inventario del Maestrazgo (1673) ; F. Arribas, las biografías de los catedráticos de Valladolid, en los siglos XVII y XVIII, procedentes de la corona de Aragón (diez entre 1.991) ; J. A. Martínez Bara, la crisis del Tribunal de les Aigües, de Valencia, de 1775 a 1780 ; y la directora del Archivo del reino de Valencia, doña Rosa Rodríguez Troncoso, unas notas muy orientadoras sobre la documentación notarial del mismo, desde el siglo XIII hasta el actual.

En conjunto, un excelente homenaje al que fue excelente amigo y colaborador de tantos investigadores e historiadores.

San Juan de Ribera reaparece en relación con los jesuitas en la segunda obra que vamos a comentar.

Durante los dos últimos decenios, J. I. Tellechea ha venido publicando con ritmo creciente una serie de trabajos sobre la historia religiosa del siglo XVI, centrados sobre todo en la figura del arzobispo de Toledo don Bartolomé Carranza de Miranda. La edición del proceso inquisitorial contra el mismo, iniciada el año 1962 en el *Archivo documental español* de la Real Academia de la Historia, le ha ido sugiriendo nuevos temas, estudiados y desarrollados en una multitud de trabajos monográficos. Todos ellos se reúnen ahora en estos dos volúmenes. A la unidad del tema central se suma una unidad de actitud por parte del a. : una simpatía clara y decidida por el arzobispo perseguido y una ojeriza no siempre disimulada hacia sus perseguidores.

Dada la posición de muchos jesuitas de la primera generación en los problemas referentes a la vida y a la doctrina espiritual, no es de maravillar que algunos de ellos sintiesen entonces hacia Carranza la misma simpatía que ahora experimenta Tellechea, aunque aquellos con mayor cautela : dejando a un lado las dudas sobre la ortodoxia objetiva del arzobispo, la sola simpatía, en aquellas circunstancias, estaba ya sujeta a sospechas, mientras que ahora la sola simpatía suscita simpatías.

En su sección bibliográfica AHSI ha ido señalando oportunamente aquellas publicaciones carrancianas de J. I. Tellechea que tocaban di-

rectamente la historia de los jesuitas. Ahora pueden verse recogidos en 47 números, cronológicamente ordenados, los « Estudios del autor sobre Bartolomé Carranza » (p. 23-26) ; sólo hubiéramos deseado que ya en esa bibliografía inicial se precisase la correlación entre los artículos allí reseñados y estos estudios, aquí sistematizados según el siguiente guión : los cuatro prólogos a los cuatro volúmenes del proceso hasta ahora publicados, los prolegómenos jurídicos del mismo, Carranza y Carlos V, Carranza y Juan de Valdés — y, desde la primera página hasta la última, explícita o implícitamente, Carranza y el inquisidor Fernando de Valdés.

La actitud de los jesuitas respecto a Carranza está condicionada por la de Carranza respecto a Melchor Cano. Aquél representaba, en la orden de predicadores, una actitud filomística y favorable a la nueva Compañía de Jesús ; éste, como es bien sabido, una actitud escolástica y prevenida ante las novedades de la nueva orden y de su espiritualidad. Pedro de Tablares, compañero de san Francisco de Borja, se alineaba por Carranza (II, 107, 155 nota 137) contra Cano (II, 116, 156 nota 139, 191), lo mismo que Ribadeneira (II, 165-166).

No obstante estas posturas iniciales de los jesuitas, dos de ellos, Martín Gutiérrez y Antonio de Córdoba, fueron testigos de cargo contra el arzobispo de Toledo, a propósito de la enmarañada cuestión de los contactos personales de éste con Juan de Valdés en España y en Italia, y de la difusión de ciertas páginas de las *Consideraciones* valdesianas entre los discípulos de Carranza en Salamanca, Antonio de Córdoba y Juan de Ribera sobre todo. En sus estudios sobre Juan de Valdés y Bartolomé de Carranza (I, 347-462) Tellechea se esfuerza por esclarecer con nuevos documentos esos puntos, que ahora nos parecen intrascendentes y banales, pero que en el decenio 1559-1569 suscitaban la alarma y las sospechas inquisitoriales tanto en España como en Roma. El a. logra probar todo lo que había de pasión y de psicopatía en ciertos adversarios de Carranza, sobre todo en fray Luis de la Cruz, pero se esfuerza por minimizar las contradicciones y reticencias del procesado a propósito de sus contactos personales y doctrinales con Juan de Valdés. Con los mismos documentos exhumados por Tellechea, un enemigo de Carranza podría escribir una diatriba digna de Melchor Cano. Comparto con el a. sus simpatías, pero creo que como historiador debería frenarlas un tanto, para no convertirse de expositor y crítico en abogado defensor.

Estos dos volúmenes harán llegar a muchos lectores estudios que, en su primera edición, sólo estaban al alcance de los especialistas. Pero nos duele que hayan salido con tan frecuentes errores de impresión, que no se haya dado una lista más larga de las obras frecuentemente utilizadas — así el lector se desespera siguiendo el rastro de los repetidísimos o.c., hasta dejar a veces la pieza a otros cazadores más afortunados — y que el índice onomástico dé con tanta frecuencia pistas perdidas, que son tantas referencias equivocadas. Creo que el valor de los trabajos reunidos en estos dos volúmenes hubiera exigido un mayor cuidado en su revisión y presentación.

Roma. M. BATLLORI S. I.

MONROE Z. HAFTER. *Gracián and Perfection.* Spanish Moralists of the Seventeenth Century. — Cambridge, Mass. (Harvard University Press) 1966, 8°, XII-174 p. (= Harvard Studies in Romance Languages, XXX).

Nos hallamos ante una tesis doctoral muy graciana : breve y enjundiosa. La dirección inicial de Amado Alonso, fallecido en 1952, nos asegura que no es una obra precipitada ; la subsiguiente de Raimundo Lira, que se trata de una disertación seria y substancial.

El subtítulo ya insinúa que la investigación se extiende a los moralistas del siglo en que se va precipitando la decadencia política de España. Siguiendo un esquema de Tierno Galván, Hafter propone a Quevedo, a Saavedra Fajardo y a Gracián como a los representantes típicos de tres corrientes del pensamiento ético español del siglo XVII : la que parte de la humana imperfección para seguir sin compromisos la norma de la virtud, la que toma el mismo punto de partida pero sin llegar al compromiso total, y la que aboga por el empleo diligente de los medios humanos para alcanzar fines humanos pero sin descartar los motivos teológicos, que con frecuencia prevalecen sobre aquellos (p. 7).

Los largos capítulos dedicados a Quevedo y a Saavedra Fajardo son esencialmente políticos, y constituyen una aportación seria a la historia de la ciencia política en España. De ellos se deduce que lo que caracteriza la tercera corriente no es tanto la presencia cuanto la prevalencia de los motivos teológicos, que son, entre otros, los que impiden poder considerar a Saavedra como un Maquiavelo disfrazado de cristiano. En este punto se echa de menos una confrontación con Botero, que tanto contribuyó en Italia y en España a crear una actitud maquiavélicamente antimaquiavélica.

En los tres capítulos centrados en Gracián alternan la moral privada y la moral política, más exactamente la moral del hombre político.

El sentido heraclitiano de la vida (cap. IV) tiene sus precedentes en el humanimo, pero Gracián, con su insistir en el llanto del hombre crítico, crea una nueva escuela de Heráclito en la España de los siglos XVII y XVIII, cuyos mayores representantes son, según H., López de Vega, Ucedo y Codorniu, cada uno de ellos con sus características personales bien definidas. Muy acertadamente detecta en la moral graciana una síntesis de cinismo realista y de idealismo práctico, una base cristiana que pone al santo por encimo de los demás héroes, y un concepto completo y complejo de la persona, como síntesis de las perfecciones humanas.

El « heroico artificio » se examina (cap. V) como uno de los motivos del ideal humano de Gracián, donde se combinan fortaleza y destreza, simpatía y despejo. A este propósito quiero referir aquí la finura con que el a., en el capítulo anterior, ha captado que en *El Héroe* Gracián personificó en forma categórica las virtudes en personajes históricos con más insistencia que en las demás obras, y con una forma estilística siempre repetida, sobre el ejemplo de : « *aquel* Marte castellano... don Diego Pérez de Vargas » (primor 6), « *aquel* gran mayorazgo de la fortuna y de la suerte, el máximo de los Carlos » (primor 9), etc.

La soledad interior de Gracián (cap. VI) lo ligaría de nuevo al heraclitismo antes estudiado, si no viniera a liberarlo el sentido cristiano de la vida que aquí se insinúa con breves pero eficaces trazos.

H. conoce perfectamente la bibliografía antigua y moderna no sólo sobre los tres personajes centrales de su obra, sino sobre todo el siglo XVII español. Pero ella no lo ata a simples esquemas ajenos — a pesar

de la clara dependencia de Tierno Galván, sinceramente confesada —, sino que lo orienta hacia nuevas búsquedas personales, y en esto radica el verdadero valor de este libro. Sólo que tanta erudición acumulada en las notas exigiría un índice onomástico más copioso y completo.

Roma. M. BATLLORI S. I.

ERNST-ALBERT SEILS. *Die Staatslehre des Jesuiten Adam Contzen, Beichtvater Kurfürst Maximilian I. von Bayern.* — Lübeck und Hamburg (Matthiesen) 1968, 8°, 237 p. (= Historische Studien, 405).

In this study of the political works of Adam Contzen (1571-1635), a Jesuit writer hitherto largely overlooked by historians, Seils undertakes to illuminate both the German and the Jesuit tradition in political thought. In his opinion, concentration on constitutional questions and the growth of *raison d'état* have prevented scholarship from acquiring a complete picture of the political thought of the seventeenth century. Contzen was a major figure in contemporary political discussions. His writings call our attention to the strong Aristotelian character and the interest in practical problems of government that marked the political thought in the German territorial states of his day. A still more important position in the Jesuit tradition is held by Contzen. The first Jesuit to produce a comprehensive political doctrine and to undertake a scholarly rebuttal of Machiavelli, he represents the departure from the more popular doctrines of the Spanish Scholastics and the acceptance of seventeenth century absolutism, especially as found in the German territorial states. More than any other Jesuit, he formulated the political theory behind the German Catholic states of the Counter-Reformation. His doctrine and influence lead us to the conclusion that the popular element in Jesuit political thought has been exaggerated.

Seils introduces Contzen with a short biographical sketch as well as a brief discussion of his activity as confessor to Maximilian of Bavaria from 1624 to his death eleven years later, and then turns to the form and method of his three principal works on politics. The title of his systematic study indicates its comprehensiveness : *Politicorum Libri Decem, in quibus de statu perfectae Reipublicae forma, virtutibus et vitiis, institutione civium, legibus, Magistratu ecclesiastico, civili, potentia Reipublicae, itemque seditione et bello, ad usum vitamque communem accomodate tractatur* (Mainz, 1620). This was followed by the *Methodus Doctrinae Civilis* (Cologne, 1628), a political novel centered around the semilegendary King Abissinus of Ethiopia, which was to illustrate the proper conduct of a prince, and the *Aulae Speculum, sive de statu, vita, virtute Aulicorum atque Magnatum* (Cologne, 1630), a mirror for courtiers, in which the prophet Daniel is taken as the model.

In the second and longest part of the book, Seils analyzes and evaluates in detail the thought of the *Libri Decem*, while drawing upon the other two books. The need for a strong state, if order was to be provided during a period of upheaval and the religious and moral reforms of the Counter-Reformation were to be carried out, pushed Contzen toward absolutism. His originality lay in his ability through discrete omissions and careful emphases to modify the Jesuit tradition so as to secure for the ruler nearly the same position guaranteed him by the theoreticians

of absolutism, such as Bodin. As in the traditional natural law theory, the monarch received his authority only indirectly from God, but Contzen stressed more than the earlier Jesuits the position of the ruler as representative of God. Authority is delegated to the prince by the people, but what is once delegated cannot be reclaimed. Contzen's concept of the estates is vague, and they are viewed principally as a hindrance to effective government. The prince is bound to both the divine and natural, as well as the positive law of the state, but there exists no legal instance which can coerce him.

In confrontation with Machiavelli and with the help of Aquinas and Lipsius, Contzen developed a concrete ethic for the politician. Not a powerful speculative thinker, he was at his best in dealing with specific contemporary problems. The Machiavellian doctrine was rejected. If the goal of the state, after supernatural happiness, was the virtuous life of the citizens, then any action not in accord with this goal destroyed the unity of purpose within the state and consequently was not permitted. This was an absolute. In contrast to much contemporary literature, Contzen insisted that a Christian life was possible for the politician and the courtier — for him the two were nearly the same, since the court was the center of government — and he discussed with an awareness of the complexities of political situations problems ranging from the qualities of the good counselor to the conditions for participation in a civil war. In Seils' opinion no previous German thinker had dealt with the problems of government with the profundity and comprehensiveness of Contzen.

For Bodin the basis of a strong state was the notion of sovereignty, for Lipsius the military, but Contzen, while appreciating both of these views, was one of the earliest thinkers to see in sound finance the key to state power. The prince had the obligation to create a strong financial foundation for the state, and this meant the promotion of the wealth of the citizens. The government was to foster agriculture, mining, trade and industry, and Contzen offered specific suggestions in each area. These included the distribution of honors to successful businessmen. If the soldier who died in the service of his country deserved praise, so also did the businessman who contributed to the wealth of the state, stable government, and the avoidance of wars. Taxation, for many authors still an extraordinary measure, became for Contzen the normal source of government revenue, and he discussed its forms in detail. Economic activity within the state was geared to the creation of a broad tax base, which would provide the revenue necessary for a powerful state, without causing poverty or social injustice. Contzen belongs along with Montchrétienne and Botero to the earliest mercantilists and was a pioneer of German cameralism. It is in this area that he is most creative.

In the final section of the book, Seils investigates the sources of the copies of Contzen's three political works found today in the major European libraries, studies the significant authors of the period, and thus traces briefly but thoroughly the influence of Contzen. A number of Jesuit authors were directly dependent upon him, for example, the Austrian Gerhard Hilleprand, who as late as 1717 published his *Politica Austriaca in imperatoribus Austriacis eorumque virtutes*, and his *Libri Decem* became a standard work throughout the Society. Surprisingly many Protestant authors in North Germany used and praised the *Libri Decem*, and this even though Contzen made no concessions on the question of religious toleration. Contzen was as well known to his contemporaries as Althusius, about whom there exists a whole modern literature.

In this reviewer's opinion, Seils has made a significant contribution to the understanding of the German, and especially to the Jesuit tradition of political thought. His principal theses, as outlined above, are argued convincingly and with the help of an impressive command of seventeenth century political literature. Jesuit political thought has not been as popular in character as the conventional interpretation would have it. As to the German tradition, Seils has advanced the efforts of Gerhard Oestreich, who in a series of articles on the influence of Justus Lipsius has called attention to less known aspects of seventeenth century political thought, especially its interest in problems of practical government, and to whom Seils expresses his gratitude for stimulation and encouragement in the Foreword. Interestingly enough, the author's appraisal of the *Libri Decem* concurs with that of a historian neglected by him, Johannes Janssens, who in his *Geschichte des deutschen Volkes seit dem Ausgang des Mittelalters* called it the leading philosophical work of the Catholic Germany of its day. If an age's political thought reveals that age's fundamental conception of man, then Contzen assumes major importance for the period of the Counter Reformation in Germany, and Seils' book as well.

At some points, however, the author exaggerates the claims to be made for his subject. Contzen was the first Jesuit to develop a comprehensive political doctrine, if by this is meant that he discussed most of the questions of contemporary political theory and practice, not that he created a harmonious system. Seils exaggerates Contzen's reinterpretation of abstract elements in the earlier Jesuit doctrine and thus gives the impression that Contzen was more systematic than he really was. In fact, a tension, if not an element of contradiction seems to exist in Contzen's position. He spoke frequently of the consent of the people in major decisions, such as the declaration of war or the imposition of taxes. His realistic evaluation of human nature led him to call for a primitive division of powers. Normally the prince stood above the magistrates, for whom this division of authority was intended, but in his discussion of the nobility, a class for which he had little sympathy, Contzen urged as a reason for their existence the manner in which they exercised a limiting function upon the prince. The earlier Scholastics, apart from Mariana, had not formulated institutions in which consent could be realized. The consequent magnification of this lack in a practical study of government was a key element in the development of Contzen's absolutism. He, too, suggested no adequate institutions for the implementation of consent, the estates having been discredited in his eyes by the events in many European lands. On one level he appreciated its importance, but on the for him far more interesting level of practice, it received little notice. A similar tension existed between Contzen's curialist theory of the church-state relationship and the minimal practical conclusions he drew from it, as Seils indicates.

The claim that Contzen produced the first scientific rebuttal to Machiavelli written by a Jesuit seems valid in regard to the work of Possevino and Ribadeneira, but must be weighed more carefully than Seils undertakes to do against the achievement of Mariana's *De Rege et Regis Institutione*, in this writer's opinion a work superior to the *Libri Decem* in both vigor of thought and style.

Seils remarks that there was no significant change in the second edition of the *Libri Decem*, which appeared in 1629. That there was no reversal of position is clear, but there were several telling additions, gene-

rally in the direction of absolutism, e.g., a chapter on *majestas* was added to Book One. (This chapter is not listed in the Table of Contents). This would seem to point to the influence of Maximilian, or at least to Contzen's Munich experience. It would be interesting to trace the correspondence between Contzen's thought and the practice of Maximilian, after Philip II of Spain the leading prince of the Counter-Reformation. Many similarities come to mind, — the form of absolutism, the emphasis on finance, the system of checks on officials, to mention only three. One might even venture the hypothesis that Maximilian summoned Contzen to Munich because he saw in the *Libri Decem* the formulation of his own political principles.

Occasionally Seils insinuates that a factor in Contzen's acceptance of absolutism was his, and the Order's desire to exercise political power through its position at court. Here he is on shaky ground and provides no evidence. Furthermore, it should be noted that neither Contzen nor the Jesuits had much direct contact with Maximilian's *Geistlicher Rat*, as is clear from Gerhard Heyl's *Der Geistliche Rat in Bayern, 1598-1651* (unpublished dissertation, Munich, 1956), which is not to deny that as confessor Contzen probably exerted some influence upon its policy.

Lastly, Contzen belongs to the Jesuit tradition in a manner not developed by Seils. Generally speaking, from Ignatius to Teilhard, the Society of Jesus has been incarnational in her theological approach. Her moral theology has taken seriously the problems raised by contemporary culture and has attempted to find realistic solutions to ethical questions. Her spirituality has insisted that a full Christian life can be lived in the world. Contzen tackled earnestly the moral problems raised by Machiavelli and the new modern state, well aware that politicians and businessmen would not be satisfied if he merely referred them to the Scripture. He insisted again and again, especially in the *Aulae Speculum*, that the layman courtier was called to the full Christian life in his state. Holiness was not only for the cloister. This was part of Contzen's message.

Unfortunately, the book possesses no index.

La Farge House, Cambridge, Mass. USA. R. Bireley S. I.

Daniel J. Shine, S. I. : *An Interior Metaphysics. The Philosophical Synthesis of Pierre Scheuer, S. J.* Weston (Weston College Press) 1966, 8°, viii-198 p.

Il n'est pas toujours nécessaire d'écrire beaucoup pour exercer une influence profonde et durable sur les esprits. La vie cachée du Père Pierre Scheuer, laissant à la postérité seulement un petit nombre d'écrits, le démontre à l'évidence. En effet, professeur de philosophie au scolasticat des Pères Jésuites de Louvain entre 1904 et 1917, le Père Scheuer inculqua à ses auditeurs l'amour de la contemplation de l'Etre, par la méthode de l'intériorité. Son influence se perpétue surtout dans l'œuvre du P. Joseph Maréchal, auteur d'un ouvrage fondamental : *Le Point de départ de la Métaphysique* qui, à son tour, n'a pas manqué d'inspirer des penseurs comme André Marc, Gustav Siewerth, J. B. Lotz, Karl Rahner, Emil Coreth, Bernard Lonergan. Jusqu'à sa mort en 1957, le P. Scheuer était l'inspirateur principal et assidu de toute une école de pensée qui s'est constituée à Louvain, école qui réussit à exciter l'admiration d'un Maurice Blondel.

Pendant toute sa vie, le P. Scheuer n'a publié qu'un essai philosophique, intitulé *Notes de Métaphysique*, parues dans la *Nouvelle Revue Théologique* 53 (1926), 329-334, 447-451, 518-525. L'éditeur de la revue tenait à préciser le « genre littéraire » de cet écrit profond : « Ces notes, intentionnellement concises et techniques, ont été rédigées par le P. Scheuer pour résumer certaines parties importantes de son cours de philosophie, professé depuis de longues années ; elles ont pour but de mettre nettement en relief le point de vue essentiel de la métaphysique ». Il a fallu la mort du P. Scheuer pour que deux autres fragments, sur la conscience humaine et sur Dieu, voient le jour : *Deux textes inédits du R. P. Pierre Scheuer, S. J.*, dans *Nouvelle Revue Théologique* 79 (1957), 816-827.

Ces fragments sont précédés d'une étude du P. Isaye sur la pensée du P. Scheuer (Une métaphysique « intérieure » et rigoureuse. La pensée du R. P. Pierre Scheuer, S. J. 1872-1957 dans *Nouvelle Revue Théologique* 79 [1957] 798-815). C'est la traduction anglaise de ces trois publications qui constitue la base de l'ouvrage du P. Shine qui y ajoute encore la traduction d'autres textes inédits du P. Scheuer sur la métaphysique, les trois degrés de l'être, la connaissance, la volonté, la nature de l'être matériel, l'espace et le temps, la connaissance sensible, les différents systèmes philosophiques, et enfin, sur Kant et le problème critique.

La pensée du P. Scheuer, telle qu'elle se dégage de ses écrits et du témoignage de ses disciples, se caractérise avant tout par sa méthode réflexive. Il faut savoir ce qu'on dit et pourquoi on le dit — aimait répéter le P. Scheuer. Pour démontrer la vérité de la métaphysique et poser ses fondements, il part d'une expérience : celle de l'acte de comprendre par excellence, à savoir le jugement. Cependant, contrairement p.e. à la métaphysique d'un Alois Wenzl qui essaie de dégager la doctrine de l'être seulement après avoir construit une théorie des sciences, le P. Scheuer met en lumière le caractère *a priori* de notre saisie de l'être, doctrine qui eut un écho considérable chez les meilleurs représentants de l'école thomiste de notre siècle. L'être donc, on le découvre à l'« intérieur » même de l'esprit humain. Cette méthode « intérieure » partant d'une expérience du *sujet*, n'empêche en rien cette philosophie d'être en même temps rigoureuse. Tout en soulignant la différence qui existe entre la philosophie et les sciences naturelles ou les mathématiques, le P. Scheuer procède en matière de métaphysique avec la même rigueur qu'en science. Il veut montrer que la métaphysique, elle aussi, est une vraie science. Il le fait en étudiant le jugement comme jugement. A l'exemple de Kant, il cherche les éléments a priori de notre connaissance intellectuelle. Pour dépasser tout relativisme et tout historicisme, il s'intéresse à la structure permanente de l'intelligence. Cependant contrairement à Kant pour qui tout élément permanent de la connaissance intellectuelle est seulement une *forme* a priori et partant subjective, le P. Scheuer met en lumière le caractère *réel* de la pensée humaine : cette pensée est avant tout une pensée vivante et réelle, telle que nous l'éprouvons et la découvrons dans la réflexion. Pour lui, la réalité même de la pensée comme telle fait partie de l'a priori de la connaissance. Ce n'est pas un a priori arbitraire, mais nécessaire, ce qui exclut justement l'hypothèse d'un subjectivisme pur et simple. Tout en adoptant la méthode transcendantale de Kant, le P. Scheuer le dépasse en l'étendant à la recherche de la structure *réelle* de l'intelligence pour en découvrir de nouveaux aspects a priori que Kant n'a pas reconnus. D'après lui, l'erreur du grand philosophe allemand consiste justement à ne pas avoir saisi toute l'ampleur de l'a priori.

Le P. Scheuer pratique donc une métaphysique déductive. Voici comment il conçoit les caractères de sa métaphysique : « Les caractères de la métaphysique s'opposent aux caractères de la physique et de la mathématique exactement comme l'*esprit* humain s'oppose au *composé* humain, c'est-à-dire qu'ils correspondent de tout point aux propriétés de l'âme en tant qu'elle est forme subsistante. Ceci est d'une évidence analytique et immédiate parce que *operari sequitur esse*». Et de conclure :

« La métaphysique est systématique et elle est fondée sur un principe premier. Elle est a priori, exactement comme il est vrai de dire que l'âme a un *esse ratione sui*. Elle est le principe formel de tout savoir même scientifique, tout en restant hétérogène aux sciences, de la même façon que l'âme, sans être corps, *tribuit esse corpori*. Elle dépend du sensible extrinsèquement et non pas intrinsèquement, ce qui veut dire qu'elle est impossible sans l'expérience, sans pourtant que l'expérience lui fournisse son contenu formel. En un mot, elle est le savoir purement intellectuel dans la mesure et de la façon qui est possible à un esprit forme du corps... Nous insistons surtout sur l'apriorisme de la métaphysique. Nous rejetons comme fausse ou du moins comme équivoque la formule de la philosophie fondée sur les sciences». Cette dernière affirmation pouvait très bien viser la méthode pratiquée également à Louvain par Mercier qui entendait fonder la psychologie rationnelle sur la psychologie expérimentale. L'expérience n'est pas absente de la métaphysique du P. Scheuer, elle est même exigée ; cependant, ce n'est pas l'expérience extérieure, mais intérieure, celle du sujet connaissant qui constitue son point de départ. « En métaphysique proprement dite — écrit le P. Isaye — le P. Scheuer fait abstraction des données sensibles, contingentes, multiples et variées. Au prix de ce renoncement, il retrouve le concret métaphysique, la vie de l'intelligence humaine, ou plutôt de l'homme en tant qu'intelligent ; vie plus noble que celle de l'expérience sensible, vie dans laquelle il va retrouver la trace de Dieu, la *participation lointaine à la Pensée qui se pense*».

En effet, toute la puissance de la pensée du P. Scheuer consiste en un effort de synthèse. Pour lui, les problèmes fondamentaux de l'être, de la connaissance, de Dieu trouvent leur genèse et leur solution en une seule vision, à savoir celle de l'esprit. C'est l'esprit qui est la réalité par excellence, par conséquent toute recherche concernant la réalité doit se tourner vers lui. C'est cela qu'il inculque à son auditoire pendant ses quinze années d'enseignement : « Le but du cours est de créer la profonde conviction, la conviction vivante et vécue, la conviction chaude et ardente de ceci : la vraie réalité, c'est l'esprit. Et cet esprit c'est moi, c'est en moi ; je dois en vivre par conséquent». Cf. A. Hayen, S. J., In memoriam Pierre Scheuer, S. J. dans *Revue philosophique de Louvain* 55 (1957) 140.

Il n'est donc pas étonnant que ce ne soit pas en dehors de l'esprit, mais en lui que le P. Scheuer trouve le fondement de l'objectivité de notre connaissance en général, ainsi que le fondement inébranlable de notre connaissance de Dieu. Cette voie à l'apparence augustinienne par son intériorité est cependant plus convaincante parce que plus rigoureuse que celle de l'évêque d'Hippone. Elle part de l'analyse de l'acte de juger qui a constitué aussi le fondement de sa métaphysique déductive. Pour le P. Scheuer, Dieu c'est la « Pensée qui se pense elle-même». Pour atteindre cette Réalité, il faut analyser notre pensée. En se tournant vers lui-même, l'esprit humain se reconnaît comme la faculté de l'être en tant qu'être. Or, l'intelligence humaine n'est satisfaite, elle ne peut

être satisfaite qu'en affirmant l'infini de l'être. Cette tendance fondamentale et naturelle, qui lui permet de dépasser son opération actuelle et de passer au delà du présent et du limité, lui fait découvrir son Idéal : une Pensée où l'intelligible et le réel coïncident d'une manière parfaite et sans aucune limitation. Il y a donc une finalité naturelle dans l'intelligence humaine qui la pousse vers l'unification du Réel et de l'Intelligible, c'est-à-dire vers un terme où le Réel devient Transparence. Cet idéal, l'intelligence humaine est-elle capable de l'atteindre ? Evidemment non. Elle y tend sans cesse, elle le réalise dans chaque acte de jugement d'une façon partielle et limitée : mais elle ne le réalisera jamais parfaitement. La question alors est de savoir si cette tendance de l'esprit humain peut être vaine. Comme c'est cette tendance générale vers l'intelligibilité de l'Etre qui *soutient réellement* chaque acte de jugement, qu'elle fait donc partie de sa structure *réelle*, il serait impossible de nier la réalité de cet idéal sans mettre en question en même temps la réalité de l'acte de juger. On voit que la démarche du P. Scheuer n'a rien de cartésien, rien de ce qu'on appelle communément la « preuve ontologique ». En effet, ce qui lui permet d'atteindre Dieu, ce n'est pas l'analyse d'une *idée*, mais l'analyse de l'acte de penser, donc une expérience réelle, intérieure.

Ainsi, en utilisant et en précisant Kant et sa méthode transcendantale, le P. Scheuer réussit à fonder une métaphysique déductive et à éviter aussi l'agnosticisme de la *Critique de la raison pure*. La tentative du Père Scheuer fut la première parmi les essais thomistes de repenser la doctrine du Docteur Angélique en fonction de la méthode transcendantale de Kant. Cette tentative a porté ses fruits dans l'œuvre du P. Maréchal qui a complété, précisé et développé ultérieurement la pensée du P. Scheuer.

On ne peut que se réjouir de la publication en langue anglaise du testament philosophique du P. Scheuer. Elle permet au public d'expression anglaise de se familiariser avec une vraie réflexion philosophique. Elle lui permet aussi de connaître un des premiers essais de dialogue entre une philosophie d'inspiration thomiste et le courant le plus important de la philosophie moderne. Comme il existe encore des notes inédites du P. Scheuer, nous formons le vœu de voir publier un jour tout le testament philosophique du Père dans son texte original.

Rome, Université Pontificale Grégorienne. C. VIOLA S. I.

1. EN TORNO A LA SEGUNDA ESCOLÁSTICA

La segunda Escolástica es hoy un campo de trabajo que interesa a los investigadores. Vamos a recoger aquí algunas de las obras publicadas recientemente y relacionadas con nuestra revista.

El tema del caracter científico de la teología se va repitiendo periódicamente. En la actualidad estamos en uno de esos momentos de favor, en el que los investigadores han abordado el problema en la vertiente que mira a los siglos XVI y XVII casi tanto como hace unos años lo estudiaron en la Escolástica medieval. Naturalmente, con presupuestos notablemente distintos.

J. Stöhr [1] ha estudiado el tema en el padre Juan de Perlín, nacido en 1569 (Madrid), entrado en la Compañía de Jesús en 1586 (Lima), fallecido en 1638 (Dunquerque) cuando volvía de Alemania a España. Teólogo de asombrosa erudición, parece haber comenzado la enseñanza teológica ya en 1602 en el Cuzco, continuándola desde 1607 hasta 1620, al menos, en Lima. En 1621 volvió a España ; se lo había pedido Suárez al padre general, para que el teólogo peruano tuviera facilidades de desarrollar las aptitudes extraordinarias que reconocía en él Suárez. Éste (+ 1617) no lo pudo ver a su vuelta a la patria. Perlín siguió su tarea de enseñanza en Madrid, Murcia, Alcalá. Desde 1630 es Colonia la sede de sus lecciones, donde, al cabo de tantos años de docencia, recibió los grados académicos en teología. El autor de esta monografía ha recogido con celo infatigable los menores detalles históricos que pueden ilustrar la biografía, tan poco conocida, de Perlín. Esto es ya un mérito de la obra.

Pero el libro tiene mayor importancia por descubrir el perfil científico de un teólogo que, a través de las clasificaciones y terminologías de su época, adelanta valientemente ideas de indiscutible modernidad. Así sobre la verdadera situación del elemento positivo en teología ; como sobre el caracter de ésta, que no es puro conocimiento, sino encuentro con Dios en el conocimiento y en el amor ; como sobre la aceptación de la revelación precisamente en la dimensión histórica que la caracteriza. La obra de Stöhr prueba una vez más la importancia que tienen, para trazar las lineas auténticas del desarrollo histórico de las ideas, autores que por azar de las circunstancias no llegaron a conseguir un gran renombre posterior, aunque, como en nuestro caso, gozaran en su tiempo del aprecio de ilustres contemporáneos, como Suárez. Prescindir de ellos es frecuentemente condenarse a falsear la realidad histórica.

Los estudios sobre el bayanismo ocupan un puesto importante en la investigación de la historia de los dogmas ; desde luego la actitud del maestro lovaniense en relación con el protestantismo ofrece para nuestros días aspectos de gran interés.

---

[1] Johannes Stöhr, *Die theologische Wissenschaftslehre des Juan de Perlín S.I. (1569-1638)*. — Münster (Aschendorff) 1967, 8°, XII-422 p. (= Spanische Forschungen der Görresgesellschaft. Zweite Reihe, 11).

Un punto concreto de la historia del bayanismo es el que nos ha presentado G. Galeota [2], precisamente al cumplirse los cuatro siglos de la condenación de las proposiciones de Bayo por Pío V. Se trata de la reacción de Belarmino ante el naciente bayanismo. El autor edita, con el título *Sententiae D. Michaelis Baii, doctoris Lovaniensis, a duobus pontificibus damnatae et a Roberto Bellarmino refutatae*, algo que no es una obra original de san Roberto Belarmino ; es sólo un extracto de su Comentario a la Suma, realizado metódicamente por un autor anónimo. El editor sostiene que el título de la obrita pertenece al autor que hizo la selección de textos belarminianos. Si es así, la fecha de composición sería posterior a 1580, año en que Gregorio XIII volvió a condenar las proposiciones bayanas. Se comprende facilmente que Belarmino se opusiera a la publicación de esta obrita, que no representaba propiamente una actividad literaria suya. Pero el conjunto de esa selección de textos, en la que metódicamente se van recorriendo las proposiciones de Bayo, es interesante para abarcar con facilidad lo que fue de hecho esa primera reacción académica contemporánea al bayanismo, situada precisamente en su propio ambiente geográfico y teológico. Porque los textos de Belarmino pertenecen a los años de su magisterio lovaniense (1571-1576). Tenemos ahí ya esbozada la psicología académica del futuro controversista y doctor de la Iglesia.

El bayanismo, por intención de su autor y por su misma estructura, quiso ser una interpretación del agustinismo ; en realidad fue un agustinismo falseado. Recientemente lo ha demostrado, una vez más, H. de Lubac dentro de una perspectiva más amplia. El tema lo ha estudiado detalladamente V. Grossi [3] en una obra diáfana y transparente, que compara la interpretación agustiniana de Bayo con la que hizo Belarmino al refutarle. Justamente investiga el autor el problema de los orígenes del bayanismo (recogiendo beneméritos estudios de escritores anteriores), como premisa histórica para comprender la posición agustiniana del maestro lovaniense. Pero su estudio paralelo de Bayo y Belarmino se centra bien en la concepción esencialmente divergente que ambos teólogos tenían sobre « naturaleza » y sobre « pecado ». Mientras Bayo urgía la doctrina agustiniana sobre la necesidad de la gracia, descuidaba demasiado la enseñanza del doctor de Hipona sobre la distinción entre naturaleza y gracia y sobre la transcendencia de ésta ; Belarmino la subraya oportunamente. Es también Belarmino quien acierta cuando describe el pensamiento agustiniano sobre la concupiscencia, no como pecado, sino como su pena y su causa. Más difícil es determinar la mente de san Agustín en el tema escolástico de la « naturaleza pura ». En todo caso Bayo no expresa un agustinismo auténtico cuando sostiene que la naturaleza histórica del primer hombre no fue otra cosa que la que, por ser hombre, tenía que tener ; la oposición de Belarmino es tajantemente contraria ; el autor cree que, entre ambos, san Agustín pensaba en una « conveniencia » que Belarmino dejó en completa penumbra.

A estos mismos estudios sobre la controversia bayana se refiere la monografía de Kaiser [4]. Con laudable claridad de exposición presenta

[2] Gustavo GALEOTA S.I., *Bellarmino contro Baio a Lovanio. Studio e testo di un inedito bellarminiano.* — Roma (Herder) 1966, 8⁰, 413 p., 2 facsímiles. (= Aloisiana, 5).

[3] Vittorino GROSSI O.S.A., *Baio e Bellarmino interpreti di S. Agostino nelle questioni del soprannaturale.* — Roma (Studium Theologicum « Augustinianum ») 1968, 8⁰, VIII-268 p. (= Studia Ephemeridis « Augustinianum », 3).

[4] Alfred KAISER, *Natur und Gnade im Urstand. Eine Untersuchung der Kontroverse*

el autor la posición de Bayo y la refutación de Ripalda en el tema concreto de las relaciones entre naturaleza y gracia en el estado original del hombre. Es el mismo tema a que acabamos de aludir; pero aquí interesa comparar a Bayo con Ripalda, no determinar hasta qué punto la mente del lovaniense reproducía la de san Agustín. Es interesante la situación de Ripalda dentro de la línea del desarrollo histórico del tema. Ripalda, que arranca de Santo Tomás y de su interpretación en la teología postridentina, lleva la posición tomista a extremos en que no pensó el Doctor Angélico. Los límites entre naturaleza y gracia quedan así radicalizados, sin valorar una matización más sensible a las posibles exigencias de aspectos como la potencia obediencial, el deseo natural de ver a Dios y otros semejantes. Esta radicalización de posiciones puede explicarse bien como reacción contra el bayanismo. Mérito especial de Ripalda fue captar lo que es en Bayo un falso agustinismo, trazando bien, frente a él, la linea auténticamente agustiniana. En este sentido Ripalda supone un avance hacia la investigación histórico-dogmática posterior.

Súarez sigue atrayendo la atención de los investigadores, y continúa influyendo en los pensadores de hoy.

Hemos de señalar en este sentido ante todo diversas traducciones de las obras suarecianas. El Instituto de Estudios Políticos en España ha publicado una edición bilingüe del tratado *De legibus ac Deo legislatore* en seis volúmenes [5]. Se reproduce anastáticamente la edición príncipe de Coimbra. Un esfuerzo apreciabilísimo de traducción de los términos escolásticos hace particularmente interesante esta versión, a la que precede una densa introducción general que encuadra bien la figura de Suárez como teólogo y filósofo del derecho, y estudia su postura en temas tan del día como la ley natural y las relaciones entre derecho y moral.

K. Deuringer [6] ha editado las lecciones dictadas por Suárez en la Universidad Gregoriana de Roma del 4 mayo 1583 al 9 enero 1584 sobre la fe. La edición, cuidadosamente preparada sobre cinco manuscritos, será un buen instrumento de trabajo para estudiar no sólo la evolución interna del pensamiento suareciano, sino también sus procedimientos literarios para incluir en un primer esquema problemas surgidos posteriormente, ya que Suárez volvió a enseñar esta materia al fin de su vida, y la edición príncipe de esas lecciones es póstuma.

La colección *Corpus hispanorum de pace*, dirigida por Luciano Pereña, ha publicado en edición bilingüe el libro III de la *Defensio fidei*, dándolo como tratado político fundamental de Suárez. Poco antes, el mismo doctor Pereña había publicado en Buenos Aires una selección de ésta y de otras obras de Suárez, en traducción española, como volumen I

---

zwischen Michael Bajus und Johannes Martínez de Ripalda. — München (Max Hueber) 1965, 8⁰, XV-335 p. (= Münchener Theologische Studien. II. Systematische Abteilung, 30).

[5] Francisco SUÁREZ, *Tratado de las leyes y de Dios legislador en diez libros.* Reproducción anástatica de la edición príncipe de Coimbra 1612. Versión española por José Ramón EGUILLOR MUNIOZGUREN S.I. Con una introducción general por Luis VELA SÁNCHEZ S.I. — Madrid (Instituto de estudios políticos) 1967, 12⁰, XLVII-194-194 p. (Sección de teólogos juristas, II). Los tomos III-VII (1967-68) contienen el resto del *Tractatus de legibus ac Deo legistatore*, p. 195-1296 (dobles) + I-XIV. Paginación doble y seguida correspondiente a la edición príncipe de Coimbra, 1296 p. en seis volúmenes.

[6] Francisco SUÁREZ, *Lectiones de fide anno 1583 in Collegio Romano habitas* ad fidem codicum manuscriptorum edidit Carolus DEURINGER. — Granada (Facultad de Teología) 1967, 8⁰, 317 p. (= Biblioteca teológica granadina, 11).

de una serie sobre *El pensamiento político hispano-americano*[7]. Se sabe que en el fondo del problema teológico que formó el núcleo de la famosa controversia entre Jacobo I y los teólogos católicos Belarmino y Suárez, latía una cuestión social y política : el poder considerado como soberanía personal y absoluta, concedida por Dios inmediatamente al rey (Jacobo I), o como transmitida al príncipe directamente por el pueblo que la ha recibido de Dios (Suárez). Las ideas democráticas de Suárez, mal entendidas muchas veces, se utilizaron contra la nobleza en la revolución francesa y aun en los movimientos de independencia hispanoamericana. Su actualidad no ha pasado, y de ahí la oportunidad de la edición. El padre Elorduy, en una larga introducción, diserta sobre la soberanía popular según Suárez, encuadrando las ideas de éste no sólo en las circunstancias históricas de la controversia, sino también en el desarrollo de las concepciones políticas de la autoridad desde Aristóteles. Con ello quedan subrayados los méritos de Suárez en el yusnaturalismo y la oportunidad de su voz en los momentos políticos actuales del mundo.

Suárez ha sido también objeto de estudios monográficos especiales. En un trabajo excelentemente documentado ha investigado Neidl[8] la filosofía suareciana del ser-realidad. Desde el concepto de ser hasta el modo sustancial como punto culminante de la individuación, las conocidas categorías de la Escolástica van encuadrando sucesivamente todo el pensamiento metafísico de Suárez. Nos interesa aquí especialmente subrayar la línea histórica de ese pensamiento, surgido cuando las concepciones confusas medievales habían hecho aparecer la crisis aguda del nominalismo. A Suárez le toca entonces reaccionar con su teoría del conocimiento y su doctrina sobre el ser, para empalmar con la línea metafísica tradicional, aprovechando las críticas, más de una vez certeras, de la situación posterior.

De contenido filosófico es también la monografía de Hans Seigfried[9]. Se estudia en ella la relación verdad-metafísica en las *Disputationes metaphysicae* de Suárez. El Doctor Eximio ha aportado una solución personal a este problema tan agitado de nuevo hoy. En esa solución queda bien claro que la verdad transcendental no es ningún contrasentido, y que juega un papel importante en la explicación del ser. La monografía ilustra bien la palabra que la antigua metafísica, la de Suárez en concreto, tiene que decir a las preocupaciones filosóficas modernas ; el autor escucha esa voz y descubre su eco actual a través de pasadas formulaciones.

Las relaciones entre Escritura y Tradición, como fuentes de la revelación divina, las trajeron a primer término conocidas discusiones conci-

---

[7] Francisco SUÁREZ, *Defensio fidei III*. I. *Principatus politicus o la soberanía popular*. Introducción y edición crítica bilingüe por E. ELORDUY y L. PEREÑA. - Madrid (C.S.I.C.) 1965, 8⁰, CCI-176 p. (1-146, dobles). (= Corpus hispanorum de pace, II). — Véase también F. SUÁREZ, *Selección de Defensio fidei y otras obras*. Estudio, selección y traducción por Luciano PEREÑA. - Buenos Aires (Depalma) 1966, 8⁰, XXIII-435 p. (= El pensamiento político hispanoamericano, 1). La introducción, « Francisco Suárez y su obra», ofrece a grandes trazos su biografía, su personalidad científica y su doctrina política. Los textos suarecianos, sólo en traducción española, están sistematizados según la siguiente división : 1. Naturaleza del poder político ; 2. Poder legislativo del Estado ; 3. El derecho de gentes ; 4. El derecho de guerra ; 5. El derecho de intervención. Conclusión : el derecho a la rebeldía.

[8] Walter N. NEIDL, *Der Realitätsbegriff des Franz Suárez nach den Disputationes metaphysicae*. — München (Max Hueber) 1966, 8⁰, XXII-297 p. (= Münchener theologische Studien. II. Systematische Abteilung, 33).

[9] Hans SEIGFRIED, *Wahrheit und Metaphysik bei Suárez*. — Bonn (Bouvier) 1967, 8⁰, VIII-194 p. (= Abhandlungen zur Philosophie, Psychologie und Pädagogik, 32).

liares. El interés por el tema era anterior al concilio, aunque éste le dió un caracter oficial que no tenía antes. En ese marco histórico ha surgido el estudio del padre Vargas-Machuca [10] sobre el pensamiento suareciano en la materia. Sin detenernos aquí en detalles técnicos, por más interesantes que sean, queremos señalar la línea del desarrollo histórico trazada por el autor, precisando la terminología según las épocas y aclarando frecuentes ambigüedades. En la edad media una verdad se decía contenida en la Escritura no sólo cuando lo estaba explícitamente, sino cuando lo era sólo implícita, de alguna manera. Con Wycliff y los protestantes cambia la terminología : contenida en la Escritura se dice entonces sólo una verdad clara y expresamente afirmada en los libros sagrados, de modo que pudiera aducirse como prueba teológica independientemente de toda Tradición y Magisterio. Se comprende así el verdadero planteamiento del problema en Trento ; y se ve por lo mismo que este concilio ha quedado falseado en la llamada tesis histórica de Geiselmann. La respuesta de Trento equivale sólo a afirmar : no todos los dogmas de fe están claramente en la Escritura, de manera que ésta sola baste para fundamentarlos sin acudir a la Tradición. La teología postridentina se desarrolla dentro de esa linea de Trento ; no sostiene que haya verdades de fe que de ningún modo estén en la Escritura. Éste es claramente el pensamiento de Suárez, que analiza el autor diligentemente bajo todos los aspectos del complejo problema ; pensamiento que no ha sido bien captado por varics investigadores anteriores. Hay que decir que la línea suareciana en general, y la de la teología postridentina, lleva indiscutiblemente a la posición intermedia en el problema Escritura-Tradición, defendida por Beumer frente a Geiselmann y a Lennerz.

Contrasta notablemente con la obra anterior la monografía de Ibáñez Arana [11] sobre la doctrina de la Tradición en la escuela salmantina. Se trata de una redacción hecha en 1945 y publicada sin retoque en 1967. Entre ambas fechas está el concilio Vaticano II, con sus inmediatos precedentes y con sus consecuencias ; unos y otras no son secundarios en el tema histórico de la Tradición. De ahí resulta que a la obra de Ibáñez Arana, útil como análisis del pensamiento de diferentes autores, le falta la perspectiva que en el momento actual ha adquirido el debatido tema. Entre los autores jesuitas se estudia aquí sólo a Gregorio de Valencia, a quien se le hace literariamente dependiente de Melchor Cano, pero no de Báñez. Sin embargo dentro de un concepto tan amplio de la escuela salmantina no se ve por qué omitir a Suárez, vinculado también con ella y discípulo de Mancio lo mismo que Valencia.

Luis de Molina no es hoy autor preferido en la investigación. Tenemos sin embargo que señalar una monografía que le ha dedicado el padre Gerard Smith [12]. En ella se estudia un punto central de las obras de Molina, y aun de su continua preocupación : la libertad. Es notable que este aspecto de la teología y de la filosofía del escritor de Cuenca no se haya tratado con especial empeño, a pesar de ser una pieza clave en su

---

[10] Antonio VARGAS-MACHUCA S.I., *Escritura, Tradición e Iglesia como reglas de fe según Francisco Suárez.* — Granada (Facultad de Teología) 1967, 8⁰, XII-388 p. (= Biblioteca teológica granadina, 12).

[11] Andrés IBÁÑEZ ARANA, *La doctrina sobre la Tradición en la escuela salmantina.* (*Siglo XVI*). — Vitoria (Eset) 1967, 8⁰, XX-377 p. (= Victoriensia, 24).

[12] Gerard SMITH S.I., *Freedom in Molina.* — Chicago (Loyola University Press) 1966, 8⁰, X-230 p.

sistema, y una meta incuestionable en su orientación ideológica. Smith empieza por situar el pensamiento de Molina comparándolo con el de Lutero, con el de Calvino y muy especialmente con el de Santo Tomás, sin descuidar, claro es, el de su comentador Báñez, tan íntimamente ligado con Molina. Sólo después de esta visión comparativa aborda Smith el pensamiento particular de Molina en tres estadios : la *Concordia*, el tratado *Utrum scientia Dei sit causa rerum* y el *Epitome de iustificatione*, los dos últimos dados a conocer por Stegmüller. En la obra de Smith prevalece una preocupación intelectual, sobre una exposición histórica que tenga en cuenta la evolución del pensamiento de Molina. Hay, sin embargo, un laudable empeño por situarlo en el momento histórico en que se produce. Creemos que, aun dentro de esta perspectiva, una mayor fidelidad a las exigencias del método positivo hubiera aportado mejores resultados.

Los libros que acabamos de presentar no dan una idea completa de la investigación actual sobre la segunda escolástica, ni siquiera sobre la que se refiere a autores jesuitas. Pero son suficientemente representativos para reconocer por dónde van las preferencias de los investigadores.

Facultad de Teología, Granada (España). J. A. de Aldama S. I.

2. CONCILIO DI TRENTO E RIFORMA CATTOLICA

L'affermazione della Riforma cattolica è una storia di lotte e contrasti, l'epilogo di un lento e a volte arduo processo, che si svolge, specialmente negli anni dal 1534 al 1565, sotto la pressione di quella protestante, ma seguendo ispirazioni, motivi e impulsi da essa indipendenti. C'è una continuità di idee e proposte che — a opera del cardinal Morone e anche contro le resistenze della Curia — troveranno sviluppo e statuizione nel concilio di Trento. I suoi decreti rappresentano la formulazione giuridica di idee da tempo in cerca di sbocco, un equilibrio tra le esigenze e le esperienze delle nazioni e la tradizione curiale romana. Non fu l'ideale, ma il suo adattamento a una situazione reale : vale a dire, un compromesso. Ma a Trento si decide che la Chiesa sia una Chiesa di cura d'anime e di missione. È un punto critico, che nella sua storia equivale a una specie di scoperta copernicana. Ciò spiega le resistenze non solo esterne, degli Stati, ma anche e soprattutto quelle interne. Basti accennare a quelle provocate dal ripristino dell'obbligo di residenza per gli aventi cura d'anime, che sin dalle prime battute conciliari apparve « conditio sine qua non» di ogni riforma pastorale.

La complicata vicenda di questo problema è stata compendiata da mons. H. Jedin nel saggio d'apertura (*Der Kampf um die bischöfliche Residenzpflicht 1562/63*, p. 1-25) dell'opera che costituisce senz'altro la prima pubblicazione, sul piano dell'interesse, tra quante la ridestata attenzione — specie in occasione del IV centenario della chiusura — per il Tridentino, particolarmente in rapporto al Vaticano II, ha rese di attualità [1]. Il quadro tracciato dallo studioso tedesco prende le mosse dai dibattiti del primo periodo (1546-47), da cui uscì il primo decreto in materia, promulgato nella sessione VI, e studia i vari aspetti del problema. Quindi passa ai due ampi dibattiti del terzo periodo (1562/63), che scossero così profondamente l'assemblea nella primavera del 1562 e nell'autunno di quello stesso anno, quando il contrasto sul dovere della residenza, parallelo a quello sull'Ordine, si trascinò per alcuni mesi critici dal dicembre sino alla primavera del '63, finché non sfociò nel secondo decreto pubblicato il 15 luglio 1563. La residenza dei vescovi costituì un problema centrale, che però non avrebbe agitato così profondamente le acque del concilio se nel contempo non fosse divenuto un problema ecclesiologico. In sé si trattava di un affare di disciplina ecclesiastica, ma non al punto, come volevano i tradizionalisti, da ridursi ad una semplice norma di diritto, perché implicava un dovere di coscienza. Le sole sanzioni canoniche non bastavano, specialmente perché l'abbandono di quel dovere aveva radici profonde nella struttura ecclesiastica del tardo medioevo, che andavano sbarbicate ad ogni costo. I due aspetti, il morale e lo strutturale, affiorarono durante il primo periodo ; riemersero nell'ultimo, ma il contrasto fu complicato dal fatto che esso invase il piano ecclesiologico concernente la costituzione stessa della Chiesa : i rapporti tra primato ed episcopato. Le passioni umane, poi, fecero del loro meglio per avvelenare il contrasto. Il secondo decreto sulla residenza, promulgato nella sessione 23ª, alla fine fu ricondotto nell'alveo disciplinare.

---

[1] *Il Concilio di Trento e la riforma tridentina.* Atti del convegno storico internazionale, Trento, 2-6 settembre 1963. — 2 voll. Roma (Herder) 1965, 8°, XX-400 e (VIII)-401-709 p.

Assolse il suo compito? Nel complesso sì, risponde Jedin — anche se gli «impedimenta residentiae» non furono aboliti d'un tratto —, perché si trovarono papi decisi a farlo rispettare e anche perché entrò nel frattempo nella coscienza della Chiesa un nuovo ideale di vescovo.

Come si fece strada un nuovo tipo di parroco. Il p. G. G. Meersseman (*Il tipo ideale di parroco secondo la riforma tridentina nelle sue fonti letterarie*, p. 27-44) da un confronto dei canoni «super reformatione» con quelli sul sacramento dell'Ordine mostra che l'intenzione del concilio fu quella di risuscitare una mistica sacerdotale, ridando al parroco funzioni sacre e non amministrative. Ma anche qui il concilio non innovò: c'erano dei precedenti ai quali richiamarsi: Soto, Gropper, Clichtove avevano segnato delle piste.

Il decreto sulla residenza fu un successo personale di Morone; ma gli esponenti dei due partiti in lizza non furono soddisfatti: non Guerrero, arcivescovo di Granada, perché il «ius divinum», come lui lo intendeva, non era stato debitamente sottolineato; non Giov. B. Castagna, arcivescovo di Rossano, perché non era stato debitamente escluso. Perciò Giacomo Laínez non a torto ne criticava l'ambiguità.

Gli spagnoli a Trento rappresentarono l'ala riformista più decisa. Le loro istanze si comprendono meglio tenendo presenti le correnti spirituali che precedettero e accompagnarono l'opera del Tridentino. Diversi fermenti sono stati messi in luce dal compianto L. Sala-Balust (*Corrientes espirituales españolas en la época del concilio de Trento, 1545-1563*, p. 441-469), che ha sottolineato la vasta ripercussione sugli ambienti sacerdotali spagnoli del b. Giovanni d'Avila, il consigliere e amico del Guerrero. Pur senza addentrarsi in discussioni particolari circa la maniera con cui fu difeso il programma di riforma, il p. R. G. Villoslada (*Pedro Guerrero representante de la reforma española*, p. 115-155) prende da lui le mosse per fissare le caratteristiche della riforma patrocinata dagli spagnoli. I quali, se da un canto furono sempre rispettosi dell'autorità papale, dall'altro non credevano nella serietà dei propositi di Roma, perché la Curia aveva ostacolato i propositi riformistici dei re cattolici. A Trento non si limitarono a chieder la riforma: volevano anche «il modo di certificarsi, che le leggi fatte nel concilio siano eseguite», a dire di Foscarari. Come? Mediante una definizione dommatica che dichiarasse non aver il papa podestà di dispensare, senza grave motivo, in materia concernente il diritto divino. Facendo leva sul domma più che su postulati morali e disciplinari, il loro programma poggiava su due pilastri: 1) la residenza dei vescovi nelle loro rispettive diocesi è di diritto divino; senza la residenza non si può parlar di riforma sul serio; ma essa non sarà attuata senza questa previa definizione dommatica, preclusiva di qualsiasi dispensa arbitraria dei papi; 2) irrobustimento dei poteri episcopali per opporsi canonicamente alla valanga delle dispense, che causavano indisciplina e rilassamento. Di qui la necessità di definire che i vescovi ricevono la loro giurisdizione da Cristo e non dal papa. Per conseguenza il vescovo sfrutterà «in bonum animarum» molte facoltà che il papa gli ha tolte, avocandole a sé. I vescovi iberici avrebbero voluto aggiungere una terza colonna al loro edificio: la soppressione dei «gravamina nationis hispanicae» da parte della Curia romana nell'ordine economico beneficiale. Il generale della Compagnia, che non condivideva l'impostazione dottrinale dei suoi compatrioti, su questo terzo punto si schierò a loro fianco e scrisse al Borromeo, dopo averne parlato ai legati, «que se deje a los obispos la provisión de los beneficios curados en el modo che se dan en

Palencia y en el obispado de Burgos» (MHSI, *Epp. Salm.* I, 668). Da essi però lo divideva profondamente la sua rigida concezione del potere episcopale : potere di ordine, direttamente conferito da Cristo, e potere di giurisdizione comunicato dal papa.

Si è soliti ripetere che questa impostazione rifletteva a Trento il pensiero della maggioranza : una maggioranza compatta. Ma secondo G. Alberigo (*Le podestà episcopali nei dibattiti tridentini*, p. 471-523) questa compattezza, non suffragata da sicuri accertamenti, « si rivela sempre più un mito» (p. 596). L'impostazione di Laínez non solo è senza fondamento quando si appella alla tradizione, perché la rigida dicotomia tra podestà di ordine e podestà di giurisdizione si afferma solo verso la metà del sec. XIII, ma non è condivisa neppure tra i più fedeli della maggioranza romana. Molti di essi infatti ammettevano — secondo l'a. — che con la consacrazione episcopale viene conferito un potere pastorale, una « potestas supernaturalis ad gubernandum» indipendentemente da ogni « missio» particolare, cioè dall'assegnazione di un popolo e di un territorio individuati. In conclusione : Laínez, se ebbe il merito di « contenere la fronda conciliare con la sua forza dottrinale e la sua inflessibile fermezza», non seppe mostrare « in modo persuasivo su che cosa si fondi l'originalità dei poteri dei vescovi come poteri propri non derivanti da una delegazione del Romano Pontefice, e particolarmente dei poteri dei vescovi nei confronti della Chiesa universale». La realtà è che a Trento nessuno degli schieramenti opposti stabilì un principio cui ricondurre tutta l'evoluzione storica della consacrazione episcopale.

La sentenza secondo cui il potere di giurisdizione è esclusivamente conferito dalla consacrazione non spiega la necessità della comunione del consacrato con la gerarchia della Chiesa, né in particolare che tale potere dipenda quanto all'esercizio dal potere primaziale : dipendenza esplicitamente riconosciuta al concilio di Trento ; d'altra parte la sentenza che vuole il potere di giurisdizione conferito dal romano pontefice non spiega la concezione e la prassi della Chiesa antica. Ignorandosi l'evoluzione storica della prassi ecclesiastica, i padri di Trento non potevano ridurre a unità le due sentenze opposte.

Laínez fu uno dei protagonisti del concilio non solo sul piano delle discussioni teologiche, ma anche su quello della riforma. E sotto quest'angolo l'ha studiato mons. M. Roca Cabanellas, allora rettore dell'Istituto di Monserrato di Roma, oggi vescovo di Cartagena-Murcia. Il suo saggio (*Diego Laínez en la última etapa del concilio*, p. 86-114) si aggancia a una tesi in materia del p. J. Rupert, dallo scrivente recensita a suo tempo in questa stessa rivista (AHSI 23, 1954, p. 159-161), intorno alla « reformatio in capite». Basandosi su tre documenti già editi (MHSI, *Lain.* VIII, 785-90, 800-805), il p. Rupert credette di ravvisare una profonda evoluzione nel pensiero del secondo generale. Questi, sino al momento in cui mise piede a Trento, sarebbe stato un convinto assertore della necessità di riformare la Curia a mezzo del concilio, anche « nolente pontifice». Il testo che giustificherebbe questa presa di posizione è il « de universae Ecclesiae reformatione», ultimo dei tre menzionati (800-805), nel quale non solo si sottolinea l'urgenza della riforma della Curia romana, ma se ne additano anche i modi, tra i quali, degno di nota, un'azione costrittiva sul pontefice. E certo esso avrebbe una sua forza probatoria se si potesse stabilire che è di Laínez e che la sua redazione è anteriore al suo viaggio a Trento. Orbene, anzitutto una serrata analisi dei documenti in causa induce, e con ragione, l'a. a rigettarne la paternità lainiana ; e l'ultimo

poi non fu composto in Francia, come supposero gli editori dei *Monumenta historica*, ma a Trento verso la fine del 1562. Si sa di certo che è autografo di Polanco: ma neppure da ciò si può dedurre che esso rifletta il pensiero del segretario della Compagnia. Questi, come soleva fare quando si trattava di affari di grande importanza, dovette, dietro richiesta del preposito, preparare una specie di relazione generica che servisse come base di studio e discussione. Infatti vi si indicano differenti maniere di preparare la riforma, ma senza prender posizione per nessuna. Memoriale strettamente privato, in cui Polanco addita le diverse vie possibili per attuar la riforma, dentro o fuori il concilio. A rigore, il documento non esclude in assoluto una divergenza possibile di vedute tra Polanco più possibilista e il suo superiore assai più scettico; ma si tratta di pura ipotesi, perché questa divergenza non si manifestò mai. Tutto sommato, quindi, la tesi della evoluzione del generale circa questo grave problema manca di fondamento. Il documento però riflette la preoccupazione della Compagnia di contribuire con proposte concrete alla effettuazione della riforma e in un momento in cui l'arrivo dei vescovi francesi a Trento ne rendeva più urgente la soluzione. Laínez, come s'è accennato sopra, imboccò una via sua con proposte dirette ai legati, e anche a Pio IV tramite il Borromeo, che però non ebbero seguito. Criticò invece senza mezzi termini il progetto di riforma condotto in porto negli ultimi mesi del '63 : donde l'urto frontale con il cardinale Morone e la sua politica di compromesso.

Ma quel tipo di riforma, come ha ben chiarito H. Lutz (*Kardinal Morone : Reform, Konzil und europäische Staatenwelt*, p. 363-381), con tutti i suoi limiti, era l'unico possibile in quella particolare congiuntura. Il terzo periodo del concilio coincideva con profonde mutazioni nella situazione politica europea, che influenzarono l'assemblea più di quanto non si pensasse. In un momento di crisi conciliare le potenze cattoliche si trovarono concordi per esercitare la loro pressione sull'assemblea. Ora, solo Morone, con l'arte di trattare con gli uomini e l'impegno religioso che gli erano propri, poteva condurre a buon fine la più pesante missione di politica ecclesiastica dell'epoca. Che si rivelò un grande avvenimento religioso, tale da cambiar volto alla Chiesa. Il concilio fece proprie — come si è detto prima — le istanze di rinnovamento che si erano fatte strada alla fine del medio evo. Questa continuità si riflette, per esempio, e in maniera accentuata, nel decreto di riforma dei religiosi. Ma esso offre anche la misura dei limiti di ogni riforma conciliare, come dimostra il p. R. Ceyssens a proposito della riforma istituzionale dei monasteri femminili (*La riforma dei monasteri femminili dopo i decreti tridentini*, p. 45-84). Necessario a motivo del rilassamento disciplinare, l'inasprimento della clausura nei monasteri femminili ostacolò tuttavia l'impegno della donna nei compiti educativi e sociali, di cui Angela Merici aveva offerto uno splendido esempio. Prima del concilio vivevano con pari diritto monasteri chiusi e monasteri aperti, cioè non astretti alla legge della clausura. La loro riforma a Trento, come quella di tutti i regolari, fu posta sul tappeto solo negli ultimi giorni, quando tutti avevano fretta di partire. I decreti pertanto non potevano non risentirne : «sono assai superficiali», scrisse Calini. Il problema dei monasteri aperti fu deliberatamente scartato. Di qui i dubbi postconciliari sulla loro posizione giuridica, che Pio V risolse drasticamente (1566) rendendo obbligatoria la clausura per tutte le comunità di voti solenni, anche se vantassero indulti in contrario. Era un precludere alla donna consacrata

l'accesso all'apostolato. Con l'andar del tempo però la S. Sede si dimostrò meno rigida nella sua applicazione. Nel sec. XVII, allorché apparvero comunità di vita attiva, la Chiesa non concesse loro la professione solenne, ma, allargando la nozione di professione religiosa, vi incluse gli istituti di perfezione con voti semplici. S. Vincenzo de' Paoli scelse un'altra via per le Figlie della Carità : le volle « secolari » senza voti pubblici, per evitare le remore della clausura.

In questo settore quale fu il risultato della riforma tridentina? Una risposta in merito suppone uno studio coordinato e metodico sull'applicazione dei decreti di riforma del concilio in Occidente. E una indagine del genere, auspicata da A. Dupront nel discorso conclusivo del convegno storico di Trento (p. 526), è ancora un pio desiderio. Checché ne sia, può essere indicativa la conclusione cui perviene F. Molinari (*Visite pastorali dei monasteri femminili di Piacenza*, p. 679-731) : mentre la riforma dei monasteri in altre parti della penisola rimase per molto tempo un problema da risolvere, a Piacenza invece, dove le religiose non avevano preso parte ai moti della riforma pretridentina, si registrò, e presto, un sensibile mutamento in meglio, grazie all'opera indefessa del santo vescovo teatino Paolo Burali (1568-1576).

Il nome del b. Burali richiama l'attenzione sul vescovo della riforma cattolica : pastore e dottore del suo gregge. Se la riforma divenne operante, ciò si deve al fatto che si trovarono uomini decisi ad applicarla. In fondo, nell'ideale di vescovo ora profilato non c'è nulla di nuovo ; rivive solo la biblica immagine del Buon Pastore. Grandi figure di vescovi vissero di questi ideali, come s. Carlo Borromeo. Il primo concilio provinciale milanese (1565), studiato da E. Cattaneo (p. 215-275), non interessò solo le province della Lombardia, del Piemonte e del Veneto ; esso assurse a valore di simbolo per tutta la Riforma cattolica : se è vero, come lo è, che la stessa riforma romana attuata da Pio V fu « figliola della milanese ». Non per nulla degli atti di quel concilio furono disseminate in Europa e fuori sei mila copie.

Emulo del Borromeo, l'arcivescovo di Braga Bartolomeu dos Mártires a Trento si era battuto senza sottintesi per un concilio riformatore. Dopo il concilio aveva scritto a s. Carlo : « quae decreta sunt executioni mandentur ». E che le sue non fossero solo parole, è possibile controllarlo da una relazione di R. de Almeida Rolo (*L'application de la réforme à Braga*, p. 555-576; si veda più avanti, p. 511-513). Non fu impresa di poco conto : la riforma all'atto pratico urtava in difficoltà di varia natura, che si complicavano quando un vescovo era fin troppo impegnato in affari secolari e doveva delegare il governo spirituale o buona parte di esso a « suffraganei ». Fu il caso della diocesi di Trento sotto i Madruzzo. I. Rogger, nel rievocarle (*Il governo spirituale della diocesi di Trento sotto i vescovi Cristoforo* [*1539-67*] *e Ludovico Madruzzo* [*1567-1600*], p. 173-213), sottolinea però l'impulso dato alla riforma dai due cardinali di Trento, mediante la residenza dei parroci, l'esame sulla loro idoneità e l'interessamento per una solida preparazione del clero. Nel campo formativo oramai i vescovi disponevano di uno strumento efficacissimo : l'instaurazione dei seminari diocesani. Il prof. J. O' Donohoe (*The Seminary Legislation of the Council of Trent*, p. 157-172) si è soffermato di preferenza sulle fonti del decreto conciliare, ma l'originalità del seminario tridentino, le caratteristiche che lo distinguono dagli altri istituti similari coevi non sono state sottolineate. L'applicazione di questo decreto fu celere in Italia, lenta invece negli altri paesi. Per la Francia in particolare l'ora

dei seminari sonò solo nel sec. XVII. Del resto anche i decreti vi furono pubblicati nella loro integrità soltanto nel 1615 per iniziativa del clero, ma ai margini dell'autorità regia. M. François (*La réception du Concile en France sous Henri III*, p. 383-400) ha spiegato i motivi per cui i tentativi d'introdurre il concilio in Francia non avessero avuto un successo immediato.

I riflessi della legislazione conciliare sull'economia, le arti e le lettere impongono oggi allo storico della Chiesa approdi su aree fino a ieri ignorate, ma che oggi vanno affrontate per la individuazione dell'atteggiamento assunto dai padri tridentini di fronte a certi fenomeni della vita. Così il prof. Gino Barbieri (*L'etica economica cristiana e il concilio di Trento*, p. 543-554) suggerisce una serie di ricerche sulla natura e la funzione della proprietà privata, sulle modalità del lavoro e in particolare sul salario, sulle associazioni corporative, sulla mercatura e la giustificazione del profitto, sul credito e le nuove pratiche scoperte per eludere vecchie norme antifeneratizie della Chiesa e della stessa società civile. L. Hautcœur (*Le concile de Trente et l'art*, p. 345-362) tiene presenti le direttive del concilio, le teorie degli storici dell'arte, le attuazioni degli artisti per un giudizio complessivo sull'influsso esercitato dal decreto sulle immagini circa l'evoluzione dell'arte posttridentina. Un influsso il concilio l'esercitò in questo senso : che impose un maggior rispetto del domma e della decenza. Modificò anche lo spirito dell'arte ? Per nulla. Esso non è responsabile né del manierismo, né del barocco. Incoraggiando la produzione delle immagini diede alle diverse tendenze allora in voga la possibilità di esprimersi. Sia per quanto riguarda le arti plastiche come per l'architettura e la musica, il concilio ha mantenuto un atteggiamento di prudente riserva. Lo studioso francese ha anche una parola per la cosidetta architettura « gesuitica», di cui nega semplicemente l'esistenza. I gesuiti in effetti s'ispirarono ai tipi di architettura in voga nei paesi dove svolsero il loro apostolato. A questo dato di fatto si era richiamato anni fa nella sua *Histoire de l'architecture classique en France* (Paris 1943). Moisy e Vallery-Radot sono giunti alle stesse conclusioni. Il tipo di chiesa dominante dopo la Riforma cattolica fu preferito per esigenze funzionali ; ma in fondo, come dimostrò il Giovannoni, il tipo di facciata che s'impose fu lo sviluppo di un tema di Leon Battista Alberti.

Sul saggio di C. Dionisotti (*La letteratura italiana nell'età del concilio*, p. 317-343) ci sia consentita una sosta più lunga, perché abbiamo qui una specie d'inchiesta alla rovescia, ma finissima, per stabilire eventuali influssi della produzione letteraria italiana sul concilio, che « si svolse in un ambiente saturo di letteratura». Certo, rintracciare tutti i fili « che dalla letteratura italiana si diramano nella storia del concilio» è prematuro. Dionisotti si limita a disegnare lo sfondo letterario sul quale si svolse il Tridentino. Ma è disegno scattante, del quale ci limitiamo a isolare i tratti principali.

E prima di tutto : i letterati di questo periodo (1545-1563) non produssero alcuna opera paragonabile ai capolavori del primo quarantennio. Il quadro guadagna in ampiezza ma perde in profondità, risaltando in esso più il numero e la qualità dei partecipanti che l'altezza dei propositi e dei risultati. Inoltre : durante la prima metà del secolo si era sostanzialmente alterato il rapporto tra latino e volgare. Questa « riforma costituzionale» di decisiva importanza, nel 1545 già pienamente applicata in Italia da circa un decennio, non servì tuttavia alla causa della riforma religiosa. Difficile trovare in quegli anni una corrente letteraria

che faccia capo a preoccupazioni religiose nuove. Episodi non ne mancano (Flaminio, Gelli), ma rimangono isolati e non riescono a diventare esemplari. Insomma nei letterati del tempo è assente qualsiasi predisposizione a far proprie le esigenze implicite nella convocazione del concilio.

Ma il fenomeno letterario di quegli anni presenta altri aspetti : la prevalenza del volgare spalanca le porte ad una folla di associati ; la tendenza associativa della loro attività si fa luce nelle nuove accademie, che non hanno dipendenza alcuna da quelle umanistiche, e nelle raccolte antologiche di letteratura contemporanea, che rivelano una società ben diversa da quella del '400. Ne è prova il contributo delle donne, che a metà del Cinquecento « fanno gruppo ». La rigogliosa letteratura femminile non si spiega solo con l'apertura linguistica, ma con le condizioni stesse che consentivano l'afflusso di uomini prima diseredati, come l'Aretino, digiuno di quell'educazione umanistica che ancora ai primi del Cinquecento era « conditio sine qua non » per far parte di una società letteraria ristretta e gerarchicamente differenziata. Il movimento che l'Aretino impersona ebbe effetti negativi nei confronti della tradizione umanistica e scolastica. Si diradano le stampe dei classici latini, mentre si moltiplicano i volgarizzamenti. La nuova letteratura fa largo ai poligrafi e dilaga anche nei recinti della filosofia e delle scienze, che avevano subito una sopraffazione umanistica.

Tale movimento espansivo ed euforico rimane caratteristico della fase d'avvio del concilio, anche se continuò negli anni seguenti. A questa linea di sviluppo se ne intreccia un'altra « inseparabile e pur distinta » e da ultimo divergente, tanto che 20 anni dopo « il quadro generale risulta affatto diverso ». Gli annali dell'industria tipografica, strumento indispensabile per stabilire i rapporti tra letteratura e stampa, confermano che al successo di questa non potevano bastare le iniziative geniali, ma di corto respiro, di un Aretino. Collaborando con l'industria tipografica, la nuova letteratura sentì il bisogno di un patrimonio stabile, di un paragone con la tradizione classica. In altri termini : mentre venti anni prima la letteratura volgare si era avvalsa di « legni sottili » gettando a mare la zavorra della erudizione classica, ora una scienza della letteratura faceva propri i testi e procedimenti di quella erudizione e scuola. Basti pensare alla fortuna della *Poetica*, che aveva stimolati i successi del volgare nei primi anni del Cinquecento. Cosí facendo e in coincidenza proprio con l'ultima fase del Tridentino, anche la letteratura italiana si avviava a quel decisivo incontro con la tradizione classica cui conveniva la tradizione teologica e scolastica cristiana.

A questo incontro la letteratura italiana giunse verso il '60, anche perché la tradizione umanistica e scolastica, ritempratasi nel frattempo, si era presentata mediatrice con rinnovata autorità. La vecchia retorica dei maestri di scuola era caduta ; ma nelle retrovie universitarie resistette la filologia, e al momento giusto riapparve sul campo. Non già che aprisse vie nuove alla cultura, come nel Quattrocento, ma la storia delle università insegna che ad essa è dovuto il loro splendore nel periodo che c'interessa. La sua rinascita non fu dovuta soltanto ad alcuni talenti di eccezione, ma anche a una schiera di minori, come Bernardino Realino, di cui ci resta un piccolo commento all'epitalamio di Catullo, stampato a Bologna nel 1551. La vitalità nuova della filologia italiana si dimostra proprio per la sua capacità di attrarre giovani come il Realino, aperto alla realtà, e di polarizzare gli sforzi su testi ritenuti fondamentali ai fini dello sviluppo culturale : la *Poetica* di Orazio prima, di Aristotele poi.

In conclusione : « il quadro della letteratura italiana nell'età del concilio di Trento appare sostanzialmente diverso a seconda che l'occhio si fermi sul momento iniziale, dal 1540 innanzi, o su quello finale, dal 1560 innanzi. Analogamente, diverso è il quadro che la storia del concilio di Trento presenta. Ma i due quadri restano, così nel 1545 come nel 1563, ben distinti l'uno dall'altro e lontani, se anche frammezzo si spieghi e in parte li congiunga il quadro della contemporanea storia politica e sociale d'Italia».

Alla commemorazione del IV centenario del concilio hanno apportato il loro contributo significativo anche gli Archivi di Stato, mediante mostre documentarie retrospettive, che hanno offerto l'occasione per una ricerca sistematica in fondi inorganici dove il reperimento di documenti è spesso risultato di incontri casuali. Ciò spiega il ritardo della mostra organizzata dall'Archivio di Stato di Roma (cf. l'articolo dello scrivente in *Civiltà cattolica*, 6 nov. 1965, p. 253-61), che ne prese l'iniziativa, ma il cui successo indusse la Direzione generale degli Archivi a trasferirla per un limitato periodo di tempo a Napoli, Firenze e Milano, integrandola però con una documentazione locale in rapporto alla sede ove essa era trasferita [2].

Una dimostrazione visiva degli aspetti della Riforma cattolica, come a Roma così anche a Napoli e Milano, doveva articolarsi entro i limiti imposti da una mostra, che obbligano all'esemplificazione illustrativa. A Napoli i 283 pezzi esposti ad illustrazione dei temi sui quali si è costruita l'intelaiatura della rassegna sono stati raggruppati in quattro grandi settori : 1) iniziative di rinnovamento religioso, assistenziale, sociale e di autoriforma nella prima metà del Cinquecento (Compagnia dei Bianchi della giustizia, Monte di pietà, Monte dei poveri, Casa dell'Annunziata, Ospedale degli incurabili, Banco di S. Giacomo, Banco S. Eligio, Conservatorio dello Spirito Santo, Casa della redenzione dei cattivi) ; 2) convocazione e svolgimento del concilio, con particolare riferimento all'atteggiamento del governo vicereale e al ruolo dei protagonisti del sinodo (Seripando) ; 3) l'attività napoletana dei nuovi ordini religiosi (Teatini, Gesuiti, Oratoriani, Chierici regolari della Madre di Dio, Ministri degli infermi) ; 4) applicazione della legislazione conciliare a Napoli (sinodi, visite pastorali, seminario). Molti dei documenti esposti, specialmente quelli che riguardano la preparazione e lo svolgimento del concilio, provengono dall'Archivio Farnesiano. In attesa di una loro pubblicazione integrale, a complemento della mostra il dott. L. Pescatore presenta [3] una silloge documentaria di 22 lettere, tra le quali sette del cardinale Alessandro Farnese (1545), tre del cardinale Fed. Borromeo (1584, 1588) e tre del Bellarmino (1603).

Mentre la mostra napoletana si è avvalsa del concorso di altri archivi cittadini, quella di Milano invece è stata allestita con l'esclusivo apporto dei vari fondi dell'Archivio di Stato, sotto la guida del direttore il prof.

---

[2] Archivio di Stato di Napoli. *Aspetti della Riforma cattolica e del Concilio di Trento a Napoli.* Mostra documentaria. Catalogo a cura di Jole MAZZOLENI. — Napoli (L'Arte tipografica) 1966, 8°, 117 p. e XX tav. f.t.

Archivio di Stato di Milano. *Aspetti della Riforma cattolica e del Concilio di Trento a Milano.* Mostra documentaria. Catalogo a cura di Adele BELLÙ. — Milano (Grafica Re) 1967, 8°, 174 p. e XX tav. f.t.

[3] Luigi PESCATORE, *Documenti per la storia del concilio di Trento tratti dall'Archivio Farnesiano di Napoli.* — Napoli (Archivio di Stato) 1966, 8°, 33 p.

A. R. Natale. La documentazione proviene dagli archivi degli enti religiosi soppressi (*Fondo di Religione*); dal fondo peroniano *Atti di Governo*: *Culto*; dalla serie *Autografi* della *Sezione storica*, e dal fondo *Cancelleria arcivescovile* che è una serie annessa all'*Archivio Notarile*. I 270 pezzi della mostra sono stati compresi in due grandi sezioni: la prima considera i rapporti tra l'autorità civile ed ecclesiastica nei vari aspetti che gli archivi mettono in luce: la placitazione e le cerimonie per l'ingresso dei vescovi; istanze, lettere patenti, esenzioni e donazioni secondo l'iter amministrativo del tempo; i conflitti di competenza; il diritto di asilo; i benefici vacanti; l'Inquisizione; la difesa della pubblica utilità. La seconda, riservata alla vita religiosa, illustra il rinnovamento nel culto, la vita del clero e dei conventi, la cultura nelle sue più salienti espressioni (collegi e Biblioteca Ambrosiana), i rapporti con i protestanti nella Valtellina, gli ebrei nella riforma, il culto di s. Carlo — sebbene la riforma non s'identifichi con lui —, che divenne il simbolo della continuità della riforma nell'archidiocesi milanese. Il retaggio che dalla disciplina religiosa e dalla cura pastorale al mecenatismo della cultura e dell'arte gravita attorno a s. Carlo e al suo consanguineo, il cardinale Federico, è tale, che l'età della riforma in Milano prende nome e fama da essi.

Le due mostre di Napoli e Milano, frutto anch'esse di pazienti ricerche intorno ai problemi illustrati, oltre ad offrire una larga messe di documenti, molti dei quali poco conosciuti e ignorati, contribuiscono per la messa a fuoco di quei molteplici nessi che intercorrono specialmente tra i movimenti preriformistici e le forze religiose operanti nel sec. XVI. I catalogi che le illustrano, con le loro introduzioni esaurienti e copiose note bibliografiche, possono rimanere come guida indicativa delle fonti archivistiche del periodo di cui si tratta.

Le fonti inedite concernenti il Tridentino sono ancora lontane dall'essere inventariate. Ciò spiega le lacune della storiografia su personaggi anche di primo piano, come Stanislao Hosius. La sua legazia del 1561-1563 ha scoraggiato gli hosianisti, i quali hanno evitato lo scoglio di quel biennio, richiamandosi alla ormai superata opera dell'Eichorn. La bibliografia sul concilio offre ben poca presa per la storia del celebre polemista polacco, e a cimentarcisi come si deve occorre affondare le mani negli archivi in cerca di materiali dispersi.

Il p. Wojtyska non si è tirato indietro [4]: la sua tesi, infatti, è emersa da una generosa ricerca e da una critica tanto attenta quanto obiettiva, che aiutano a capire un personaggio di difficile approccio ed esposto ad esser frainteso come presenza giudicata, già allora, irrilevante nel concilio di Trento.

Il libro è diviso in tre parti: la prima (capp. 1-2) concerne i preliminari che condussero alla nomina di Hosius a legato; la seconda (capp. 3-7) riguarda il periodo in cui egli fu, in certo senso, il rappresentante della politica religiosa imperiale (agosto 1561 - novembre 1562); la terza (capp. 8-14) tratta del momento (novembre 1562 - dicembre 1563) in cui il suo disaccordo con gli ambasciatori di Ferdinando lo portò a concentrare la sua attenzione sulla Francia. Checché ne sia di questa divisione un po' artificiosa, che rimane marginale nell'economia dell'opera, il giudizio di valore sull'attività hosiana durante il concilio emerge da altri fattori, connessi con la dinamica interna del concilio e il carattere del personaggio.

[4] Henry Damien WOJTYSKA C. P., *Cardinal Hosius Legate to the Council of Trent.* — Rome (Institute of Ecclesiastical Studies) 1967, 8°, XX-411 p.

Hosius proveniva dalla nunziatura di Vienna (1560-1561), dove non rispose all'attesa della Curia romana ; dopo gli sgradevoli avvenimenti del 20-27 giugno 1560, connessi con lo « Scriptum pro concilio » dell'imperatore, la sua reputazione come diplomatico cadde rapidamente, rimanendo indenne, tuttavia, il suo credito come persona e come teologo. Pio IV lo scelse a motivo della sua scienza teologica. Ciò permette di delimitare il contributo del cardinale polacco in seno al concilio, il cui compito non fu solo quello di fissare la dottrina della Chiesa, ma di varare anche una riforma. Hosius era il capo della controriforma in Polonia e apparteneva oramai alla schiera dei più celebrati controversisti del tempo. Le sue opere rivelano una grande conoscenza delle tattiche, metodi, teologia e divergenze teologiche dei protestanti : tanto bastava per additarlo, a giudizio di molti, alla presidenza dei teologi del concilio. Certo, era un maestro in fatto di dottrina, e abbastanza fermo nel difenderla anche contro una soverchiante maggioranza.

Tuttavia, a dar nome al concilio nell'ultimo periodo non fu la teologia ma la riforma; e in questo settore Hosius rivelò l'altro aspetto della sua anima. La teologia positiva, basata sulla tradizione, gli dava sicurezza ; nella riforma non era più così, essendo essa intuizione di nuovi mezzi per rinnovare la vita della Chiesa. Non già che egli non li avesse visti o non fosse stato abile abbastanza per agire in conformità : la sua attività di vescovo in Polonia mostra che nell'attuazione dei suoi piani di riforma non rifuggiva neppure da un certo dispotismo. Ma a Trento era in ben altra postura : investito di un potere rappresentativo, per lui sacro, considerava caso di coscienza il più lieve dissenso col papa. Di qui quel suo tentennare tra due correnti, motivato da timori e scrupoli. Ma la sua natura sincera e pia non gli permise mai di far blocco con coloro che difendevano il papa per interessi personali. Questo suo isolamento, congiunto alla sua istintiva avversione per le arti della diplomazia e al candore della sua anima, spiega perché durante le principali discussioni conciliari, come quella sulla residenza, preferì « in umbraculo remanere, quam ad solem et pulverem prodire » — come gli rimproverava Torres. Ma Hosius era un uomo di grande virtù, riconosciuto tale da tutti i settori del concilio. E questo aspetto così marcato della sua personalità lo rendeva immune da qualsiasi sospetto, anche di fronte a coloro che non condividevano le sue vedute. Perciò con la sua fondamentale onestà fece molto di più per il servizio del papato che non il capo degli zelanti Simonetta.

Come vescovo di Warmia non poteva disinteressarsi dei problemi religiosi della Polonia e della Prussia, dove la situazione aveva delle strane analogie con quelle della Francia. Di qui l'interesse che presentano le sue relazioni col cardinale Carlo di Lorena. Questi e altri temi affrontati dall'a. nel libro, come l'elezione dei legati, le discussioni sul calice ai laici, sul sacrificio della messa e il sacramento del matrimonio, e l'attenzione prestata ai paesi slavi nel concilio, gettano nuova luce oltre che sul sinodo, sulla vita del celebre cardinale in particolare.

I gesuiti ebbero la loro parte nella sua attività. Era entrato in rapporti con la Compagnia tramite Canisio e Salmerón. Ammirava il loro zelo nel promuovere la fede cattolica, la loro disciplina, la cura che portavano nell'educazione della gioventù e soprattutto il loro attaccamento alla S. Sede. I suoi rapporti sia con Salmerón che con Canisio erano più che amichevoli. Quest'ultimo, suo beniamino, lo ripagava con una ammirazione incondizionata. Ospite del legato a Palazzo Migazzi, finché

rimase a Trento, e suo teologo, i due erano in perfetta sintonia, finanche nelle loro oscillazioni pendolari, come nella questione del calice : entrambi marciano insieme prima contro, poi a favore della concessione, sia pure sotto certe condizioni.

Canisio fu a Trento perché insistentemente richiesto da Hosius, e sebbene Truchsess gliel'avesse strappato dopo qualche mese, il santo rimase in contatto epistolare continuo con l'amico, al quale durante il concilio inviò regolarmente le novità librarie d'intonazione protestante che il mercato andava presentando. La corrispondenza canisiana avrebbe potuto consentire all'a. di fissare meglio la natura di questa pubblicistica.

A proposito poi della nomina dei legati, una più attenta lettura dei testi desunti dai MHSI gli avrebbe ancora permesso qualche altra precisazione di notevole importanza, sfuggita, ch'io sappia, a tutti i biografi del secondo generale della Compagnia. A p. 33 nota 71 il p. Wojtyska cita una lettera di Polanco a Nadal del 4 genn. 1561, in cui si fa eco delle notizie del giorno : « Dizen que harán de nuevo un cardenal, y hablan del Warmiense o del Seripando o de *otro que nos tocaría más de cerca*, aunque yo no lo creo ». Questo « otro » non può esser che Laínez. A conferma ecco la lettera allo stesso destinatario del 17 febbraio, in cui Polanco riferisce una notizia comunicatagli dal card. Pozzo : « alguna ocasión ay de sospechar que piensan de alguno que acá no queríamos ». Si tratta forse di Seripando, come suggerisce l'a.? (p. 26) Per nulla. Sarebbe bastato, per scartare l'ipotesi, citare il resto della frase : « y ansí espero que Dios N. S. nos defenderá, y que sin legaciones se hará el medesmo effetto » (*Nadal* I, 391). E' chiaro che il segretario della Compagnia non intendeva parlare né di Hosius né di Seripando, ma di quell'altro « que nos tocaría más de cerca », cioè lo stesso preposito della Compagnia, la cui designazione a legato sarebbe apparsa come una vera iattura per l'Ordine. Pio IV era preoccupato delle sorti del concilio e delle persone cui affidare la dirigenza di « questa difficilissima impresa ». Il giorno stesso in cui elesse i primi due legati (Gonzaga e Pozzo) dichiarò a Da Mula : « ne faremo tre altri, et se non ne havemo de fatti cardinali, che siano al proposito, gli faremo di nuovo, teologi e legisti, che siano da bene, et se non basteranno quelli, ne faremo degli altri, et ci anderemo ancora noi, quando conosceremo che sia bisogno » (PASTOR, *Storia dei Papi*, VII, tr. it., p. 177 nota 6). Niente di strano che il pontefice parlando con Pozzo avesse fatto il nome di Laínez come di un eventuale candidato. Non si spiega altrimenti l'accenno del cardinale, il quale in quel momento era in grado di fornire una notizia del genere, confermando così le voci in giro del mese precedente, alle quali Polanco non aveva annesso importanza.

Con la personalità di Hosius, che si palesa controluce, contrasta la figura tutta in aggetto di un alfiere deciso della riforma : il ven. Bartolomeo dos Mártires, una delle più grandi figure di vescovo del suo tempo. Nato a Lisbona (1514), morto a Viana (1590), per più di un trentennio (1548-1580) occupò la sede arcivescovile di Braga, dopo aver insegnato filosofia e teologia nel convento di Batalha. Proveniente dall'ordine domenicano, godette della più alta considerazione in patria e fuori dopo la sua partecipazione all'ultima fase conciliare (1562-63). Il suo zelo apostolico e la sua personalità specchiata furono riflessi in quello *Stimulus pastorum* in cui, in maniera semplice e alla portata di chiunque, dà direttive e suggerimenti a coloro che si dedicano al ministero delle anime.

Il numero delle edizioni esistenti attesta, da solo, l'influsso profondo esercitato da questo « specchio » di vescovo della Riforma cattolica, senza dimenticare, peraltro, le vie per cui le idee professate nello *Stimulus* penetrarono nella Chiesa : il concilio di Trento e s. Carlo Borromeo. Ma mentre il santo arcivescovo di Milano non è stato più perduto di vista, quello di Braga fu presto dimenticato.

L'a., che da alcuni anni dedica a quest'ultimo la sua attenzione, ha raccolto una notevole documentazione sulle idee e l'attività del suo personaggio [5], in buona parte inedita, tra cui spiccano i manoscritti del dos Mártires che contengono le sue lezioni di teologia sin dal tempo in cui insegnava nel convento di Batalha, reperiti in archivi e biblioteche d'Italia, Spagna e specialmente del Portogallo. Con quale scopo ? Non quello di scrivere una biografia, ma un'opera di dottrina pastorale, che fa ricorso alla storia unicamente « per scoprire nell'azione il dinamismo di una dottrina » (p. 413).

Il libro è diviso in tre parti : la prima è un sondaggio nel sistema dottrinale del venerabile sulla natura e la missione dell'episcopato (p. 3-62) ; essa mette allo scoperto la fonte della sua azione pastorale, centrata su alcuni problemi concreti, che costituiscono la seconda parte del lavoro : residenza personale, visita pastorale, reclutamento e formazione del clero, uso dei beni ecclesiastici. Tutto questo visto come attuazione fedele dei decreti tridentini (p. 65-336). La terza sottolinea l'influsso esercitato dalla dottrina e dall'esempio del dos Mártires sulla legislazione tridentina, sui vescovi della cristianità, in particolare su s. Carlo Borromeo (p. 339-411).

Il capitolo riservato alla formazione del clero (p. 171-232), che è uno dei meglio organizzati di tutto il libro, interessa da vicino anche lo storico di cose gesuitiche. Esso richiama l'attenzione sul collegio di S. Paolo di Braga che, fondato nel 1531 da Dom Diogo de Sousa, fu dal venerabile affidato alla Compagnia nel 1560. I rapporti eccellenti esistenti allora tra l'arcivescovo e i padri portoghesi, specialmente col vice-provinciale Ignazio Azevedo (cfr. in prop. MHSI, *Mon. Bras.* V *sive Complementa Azevediana* I, Roma 1968), non rimasero sempre idilliaci : vi furono delle ombre, ma più tardi, provocate da dispareri sul corso di teologia, sull'esame degli ordinandi e soprattutto sull'applicazione delle pensioni riservate dal cardinale Dom Henrique nell'archidiocesi di Braga al collegio di Porto. L'a. le richiama, con serena obiettività, perché anche esse testimoniano delle direttive pastorali dell'arcivescovo, che intransigente e duro con sé sapeva esserlo anche con gli altri.

La storia, come si vede, ha la sua parte nell'economia dell'opera, anche se chiamata solo a sostegno di una dottrina. Ma essa ha pure le sue esigenze, che qui lasciano molto a desiderare. A cominciare dalla prima, molto ovvia, sulla natura dei materiali chiamati in causa, che avrebbero richiesto una presentazione obiettiva. E' chiaro che documenti di carattere differente non vanno trattati ed elaborati alla stessa maniera. Vien fatto di chiedersi se l'a. se ne sia reso conto, perché il lettore che chiede documenti storici a conferma di fatti ed episodi concreti, si vede esibiti testi ascetici. In proposito, tra i tanti incontri del libro, vale la pena citare « la grande rencontre » (p. 392 ss) tra l'arcivescovo di Braga

---

[5] Raul de ALMEIDA ROLO, O. P., *L'évêque de la réforme tridentine. La mission pastorale d'après le vénérable Barthélemy des Martyrs.* Traduit du portugais par le R. P. Ceslas SALMON, O. P. — Lisboa (Centro de Estudios históricos ultramarinos) 1965, 8°, XXIII-433 p.

e il Borromeo : l'a. è in grado di dirci quale fu l'argomento delle loro conversazioni romane (ottobre 1563), facendo ricorso ad excerpta degli *Annotata* sulla Somma di s. Tommaso, delle *Variae considerationes* e dello *Stimulus*. L'influsso del dos Mártires sul Borromeo fu riconosciuto dallo stesso s. Carlo ; i due del resto avevano qualcosa in comune : erano dei duri ; questo aspetto dei due temperamenti non è stato sottolineato debitamente nel libro, il quale rivendica invece non si capisce bene quale priorità del venerabile nella conversione del nipote di Pio IV e nel modellamento del suo pensiero di riformatore. Ciò che non solo non è vero, ma è anche ingenuo e suppone poca familiarità col santo di Milano, il quale le sue scelte le aveva già fatte e con quell'autonomia spirituale che gli era propria. L'assunto mette a nudo la preoccupazione principale dell'autore, che volendo dar rilievo all'attore, ha dimenticato la scena in cui si mosse, offrendo così un quadro a due tinte. L'ambiente condiziona l'uomo, e un giudizio equilibrato su questo non è possibile senza un'adeguata proiezione di quello. In un libro come il presente, se c'era un lavoro di scasso da effettuare era proprio questo.

* * *

La storia del periodo post-tridentino è tanto importante quanto quella dello stesso concilio : l'uno spiega l'altro. I decreti potevano rimanere un testo morto : invece procedevano da una Chiesa viva ; e questo non si può dedurre se non dal mordente della loro applicazione. Non già che, pubblicate le leggi, cessassero di fatto gli abusi. La riforma tridentina fu una immensa opera di adeguamento d'ideale, infinitamente varia, condotta con perseveranza, attuata con prudenza, senza violenti rotture, come tutte le riforme condizionate dall'uomo e dal tempo. A conferma, ecco le caute conclusioni cui perviene il p. Sposato in questa monografia [6], che riproduce il testo della relazione presentata al terzo congresso di storia calabrese, ma arricchito di una silloge documentaria. L'a., ampliando la prospettiva di altri suoi studi precedenti, si propone di misurare gli effetti dell'applicazione dei decreti tridentini in Calabria. Si tratta di uno sguardo panoramico provvisorio e volutamente limitato. Gli aspetti qui presi in considerazione concernono i settori pastorale, religioso e sociale : visite, concili provinciali e diocesani, seminari, disciplina del clero, residenza, attività parrocchiali, predicazione, istruzione religiosa, assistenza caritativa, monti di pietà, confraternite. Queste voci attestano l'impegno riformistico di vescovi ed ecclesiastici per il risanamento morale del clero e del popolo ; ma autorizzano forse a dedurne rilevanti ripercussioni della riforma stessa in Calabria ? Il richiamo a situazioni concrete sembra indicare che i risultati ottenuti siano stati inferiori alle necessità locali e alle attese degli stessi promotori del rinnovamento religioso.

A sostegno delle sue disamine e conclusioni l'a. riporta nel testo lunghi brani di testimonianze coeve, ai quali ha aggiunto in appendice un gruppo di documenti inediti, alcuni trascritti integralmente, altri sunteggiati, secondo la loro importanza e i loro legami col presente lavoro. Tra questi : il resoconto integrale del concilio provinciale di Reggio Calabria del 1565 (p. 81-86) ; estratti dalla « Visitatio apostolica » alla chiesa abbaziale di

---

[6] Pasquale SPOSATO, *Aspetti e figure della riforma cattolico-tridentina in Calabria.* — Napoli (Fausto Fiorentino Editore) 1965, 8°, XIV-231 p.

Bagnara (p. 86-94) ; alcune relazioni sullo stato delle diocesi calabresi in occasione delle visite « ad limina» concernenti archidiocesi e diocesi della Calabria (p. 99-149), tra le quali, per completezza di voti, spicca quella del vescovo di Catanzaro Nicola d'Orazio (p. 107-118). La silloge termina con un regesto di notizie inedite desunte dalle visite « ad limina», che rispecchiano le condizioni delle diocesi calabresi dalla fine del sec. XVI in poi.

In questo repertorio documentario di non facile consultazione, qua e là emergono dati utili per la storia della Compagnia di Gesù : il doc. III, integralmente trascritto dall'Archivio di Stato di Napoli (p. 94s), concernente la erezione di una terza scuola di grammatica nel collegio di Reggio Calabria (1584) ; alcune relazioni degli Ordinari di Catanzaro e Cosenza, sedi di collegi gesuitici, che confermano quanto abbiamo scritto altrove sulla funzione sussidiaria dei collegi per la formazione del clero. Così, per esempio, il menzionato d'Orazio nel 1592 a proposito del seminario di Catanzaro, chiuso per mancanza di mezzi, nota : « Maior tamen clericorum pars a RR. PP. Societatis Iesu cum litteris humanioribus tum moribus, doctrinaque christiana eruditur...» (p. 109). Altri accenni allo stesso collegio vedi a pp. 168 (1620) e 169 (1636). A Cosenza nel 1590, secondo quanto scrive l'arciv. card. Evangelista Pallotta, i chierici del seminario da lui fondato « poterunt dare operam scientiis sub disciplina et eruditione RR. PP. Societatis Iesu, qui Patres... opera mea ingressi sunt eam civitatem, ac prope aedem archiepiscopalem viginti patrum collegium erexerunt ; iamque quod a Deo missi sunt... demonstrare coeperunt» (p. 104). Nel 1619 Paolo Emilio Santoro conferma l'attuazione di quei propositi : i chierici del seminario « secundum capacitatem ad scholas patrum Societatis Iesu accedunt, et provectiores etiam ad audiendas lectiones casuum conscientiae» (p. 199). Nel 1630 il suo successore Giulio Antonio Santoro attesta che nell'istituto « sunt tres scholae gramaticae, alia pro casibus conscientiae, alia pro theologia, et alia pro philosophia ; in omnibus omnes gratis docentur, quod non modicum emolumentum affert ipsi civitati et toti dioecesi» (p. 200).

I documenti allegati dal p. Sposato sono indubbiamente di grande interesse storico e potrebbero costituire un valido strumento di lavoro. Ma pubblicazioni del genere assolvono il loro compito ad una condizione solamente : che siano provvisti di indici analitici ben fatti. La presente, purtroppo, ne difetta del tutto.

* * *

In questi due volumi [7] mons. Jedin ha raccolto 64 studi e ricerche, in gran parte già apparsi in riviste, in parte ancora inediti, specie i più recenti. Si tratta di una scelta nel cumulo della sua vasta produzione storica, ma tale da offrire un'immagine compiuta del suo vasto raggio d'interessi culturali, delle sue idee, del suo metodo investigativo, soprattutto della validità del suo contributo di storico della Chiesa.

L'idea della raccolta risale al 1940, promossa da don Giuseppe De Luca, che avrebbe desiderato inserirla nella serie di « Storia e Letteratura» da poco iniziata. L'a. non l'escluse, ma esitò ad impegnarsi, sia perché non vedeva ancora l'opportunità di essa, sia per i dubbi sui criteri selettivi cui attenersi. De Luca tornò ancora a insistere pochi mesi prima

[7] Hubert JEDIN, *Kirche des Glaubens Kirche der Geschichte.* Ausgewählte Aufsätze und Vorträge. — 2 voll. Freiburg (Herder) 1966, 8°, 508, 624 p.

della sua morte (19.3.1962). Nel frattempo analoga proposta venne fatta dalla Casa editrice Herder: superando le esitazioni della vigilia, Jedin questa volta credette opportuno aderire all'invito, per due motivi. Durante il regime nazista gli era stato impossibile pubblicare in riviste tedesche il risultato di studi e ricerche, fatta eccezione lodevole per la *Römische Quartalschrift* e lo *Historisches Jahrbuch.* Era stato, perciò, costretto a trovare ospitalità in riviste italiane, dove i suoi lavori venivano pubblicati in traduzione. Si comprende allora il desiderio di poter offrire alcuni di questi lavori nel testo originale. Altri studi, già editi in tedesco, ma prima dello scoppio della guerra, come quelli apparsi nei primi volumi dello *Archiv für schlesische Kirchengeschichte*, sono oramai introvabili, per non parlare di quelli distrutti dalle bombe.

E' stata inoltre preoccupazione costante del Jedin come storico della Chiesa, sia nell'insegnamento accademico sia fuori di quello, di far ricorso alla storia come stıumento fruttuoso per l'intelligenza della sua vita contemporanea. Si tratta di una sollecitazione che ovviamente non può costituire metro e principio dominante quando si tratta della ricerca storiografica, che deve seguire le sue leggi; ma che oggi ha diritto ad avere un posto nel pensiero e nell'insegnamento di uno storico, tanto più in quanto oggi, in misura più rilevante che per il passato, il pensiero storico non è più una cosa ovvia.

I motivi anzidetti hanno indotto l'a. a modificare il piano originario della raccolta; così questa, insieme a studi propriamente detti, contiene saggi e meditazioni storiche, alcuni dei quali inediti.

Quanto ai criteri seguiti, è presto detto: sono stati esclusi studi che portano annesse fonti inedite o che a queste servono da introduzione; e, per ragioni di spazio, numerose dissertazioni già pubblicate in riviste tedesche. Nella sua pluridecennale attività Jedin in numerosi articoli ha formulato proposte e indicato direttive di ricerca oggi esaudite dal progresso dell'indagine storica; altre sue conclusioni invece sono state ulteriormente completate grazie al reperimento di nuove fonti. Questo tipo di lavori avrebbe richiesto, per la pubblicazione, una laboriosa revisione dei problemi che nel corso degli anni si sono imposti alla sua attenzione. L'a. confessa di non aver più il tempo per soddisfare queste esigenze di aggiornamento.

L'opera è divisa in quattıo sezioni, concernenti a) la storiografia ecclesiastica; b) l'Italia e il papato; c) la Germania, l'Occidente e la Chiesa universale; d) il concilio di Trento e la Riforma. Nella prima sono rievocate grandi figure di scienziati del secolo scorso e del presente che con la loro opera hanno contribuito al progresso delle scienze storiche: tra questi il gruppo degli storici slesiani (Ritter, Alzog, Theiner, Sdralek, Michael, Schnürer, Wilpert), Kehr, Mercati, Seppelt, Schrörs, Merkle. Un saggio è dedicato anche a Tommaso da Kempis, nella cui opera storica l'a. rileva l'illustrazione costante delle caratteristiche della « devotio moderna». Ma vi si affrontano anche problemi di maggiore impegno: prendendo le mosse dalla catastrofe provocata dalla seconda guerra mondiale che ha dato luogo a numerose discussioni e controversie sul senso della storia, nei tre saggi consecutivi su: « Esame di coscienza di uno storico» (p. 13ss); « Intorno al compito dello storico della Chiesa» (p. 23ss); « La storia della Chiesa come storia della salvezza» (p. 37ss), l'a. ribadisce l'importanza della ricerca, che non può esser sacrificata a tutto vantaggio delle speculazioni dei moderni teologi della storia. La sua svalutazione segnerebbe un regresso, non un progresso.

« Roma e l'idea di Roma nel periodo della Riforma e della Controriforma» (p. 143 ss) riporta l'attenzione sulla storia della Chiesa. Come fu vista l'Urbe nel sec. XVI, come fu giudicata dagli uomini di quel tempo? La dialettica insita in giudizi contrapposti e affrontati getta insolita luce non solo su un nuovo stato d'animo, ma anche su una modificata realtà religiosa di quel tormentato secolo in momenti differenti. In un altro saggio (p. 293-304), inedito come il precedente, l'a., movendo da una vivace discussione svoltasi nel Vaticano II a proposito dei limiti di età per i vescovi nell'assolvimento del loro mandato pastorale, traccia un « excursus» sulle prestazioni tardive e i difetti dell'età nella storia dei papi. Avvenimenti decisivi per la storia della Chiesa sono legati al nome di pontefici già avanti negli anni : ultimo esempio, quello offerto da Giovanni XXIII. La vecchiaia, quindi, non è una questione di anni, ma di spirito.

Religione e ragion di Stato molti anni fa avevano richiamato l'attenzione del Jedin a proposito di un dialogo di Traiano Boccalini sfuggito all'attenzione degli storici. Questo studio è qui al suo posto, perché lo scrittore cinquecentesco spiega il motivo per cui Carlo V accordò la libertà di culto ai protestanti. La causa della Riforma, secondo il Boccalini, sta nella mostruosa potenza dell'Absburgo : per contenerla, i politici senza scrupolo ricorsero alla divisione religiosa. Jedin analizza questo scritto, rilevando la derivazione di molte idee in esso contenute (p. 271-286).

Con piacere si rivedono qui raccolti studi, schizzi e ritratti che a diverse riprese l'a. ha dedicato ad alcuni esponenti del movimento riformista italiano : in particolare a quell'ambiente veneziano da cui provenivano Vincenzo Quirini e Pietro Bembo (p. 153-166) ; e Gaspare Contarini, di cui rievoca la crisi religiosa giovanile (p. 167ss) grazie alla scoperta di 30 lettere dell'archivio camaldolese di Frascati, il cui testo è stato pure pubblicato dall'a. nel primo volume dell'*Archivio italiano per la storia della pietà*. Si tratta di un contributo notevole alla religiosità del Cinquecento, perché ci mette sott'occhio una élite veneziana che seppe prender sul serio il proprio cristianesimo. Ad un altro centro di spiritualità, quello che faceva capo al cardinale Reginaldo Pole in Viterbo, si richiamano le pagine deliziose che narrano la santa amicizia che legò due anime di eccezione : il porporato e Vittoria Colonna (p. 181-194). Né va dimenticato il nervoso profilo di Ercole Gonzaga (p. 195-205), figlio in parte del suo tempo ma anche partecipe di una nuova epoca e di quell'ideale di vescovo della Riforma cattolica che attrasse anche lui. Tutt'altri i riflessi che sprigiona la vita di un altro porporato, il toscano Giovanni Ricci (p. 207-269), le cui preoccupazioni nepotistiche hanno lasciato tracce fin troppo evidenti anche nella cronaca del collegio gesuitico di Montepulciano.

Nella terza sezione il binomio Chiesa e Occidente cristiano (p. 307-315) pone un problema di primaria importanza : sino a che punto la Chiesa possa identificarsi con una cultura determinata. La storia dell'Occidente è certo permeata di eredità cristiana, che oggi è doveroso difendere. Ma la storia della Chiesa sta a confermare un fatto : la compenetrazione dei popoli dell'Occidente con il cristianesimo, i rapporti tra Chiesa universale e Occidente cristiano costituiscono un *unicum* che non si ripete più. L'apporto del pensiero teologico occidentale è entrato oramai nella sostanza stessa della Chiesa e potrà servire ancora nell'avvenire ; ma il cammino verso una universalità autentica e fattiva è irreversibile ed avrà senza

dubbio le sue ripercussioni nell'approfondimento del concetto di Chiesa come mai prima di oggi. Il discorso sulla universalità della Chiesa ne richiama un altro, oggi problema scottante : la missione e il colonialismo (p. 495-508). Il risveglio delle nazioni giovani e il nazionalismo hanno dato l'avvio ad un rimprovero contro il cristianesimo e la Chiesa, quasi fossero stati i bracchi del colonialismo. Cosa vi sia di vero e di falso in quest'accusa Jedin lo chiarisce col ricorso alla storia (p. 495-508), non escluso il richiamo ai motivi sopraccennati : che l'essenza della Chiesa le impedisce di identificarsi con una cultura determinata, sia pure quella millenaria dell'Occidente. Oggi il colonialismo è morto e la missione mondiale della Chiesa deve sopravvivere.

Quest'area geografica che si dice Occidente nasconde nella sua storia la spiegazione di fenomeni le cui conseguenze sono tuttora attuali. Uno di questi, che appartiene alla storia delle idee, concerne le origini del clericalismo (p. 331-346), che non è un concetto ma uno *slogan*, le cui radici medievali sono tre : 1) i privilegi del clero come ceto a sé stante in quanto esercita funzioni ecclesiastiche ; 2) il monopolio dell'alta cultura nelle mani della Chiesa dopo il crollo del mondo antico ; 3) la potenza economica della medesima. Queste tre radici crescono insieme sino alla prova di forza delle Investiture, quando emerge il dominio del papato medievale e si costituisce la cultura cristiano-occidentale : esperienza vissuta una sola volta, che in stretto connubio con lo stato clericale rappresenta sino ad oggi il modello del clericalismo.

Altro problema : il confine orientale dell'Occidente (p. 317-330), legato alla evangelizzazione degli Slavi nell'alto medioevo, è tuttora visibile nonostante le varie cortine di ferro, e le sue implicazioni vanno molto lontano nella determinazione del concetto di Europa.

Concernono la storia religiosa tedesca del sec. XVI : una serie di questioni intorno ad Ermanno di Wied, l'arcivescovo di Colonia passato al protestantesimo, che implicitamente contengono elementi di soluzione circa la personalità del prelato tedesco (p. 347-360) ; uno studio sui motivi e gli argomenti in cui naufragarono i colloqui religiosi tra cattolici e protestanti ad Augsburg nel 1530, a Lipsia nel 1539, a Ratisbona nel 1541 (p. 361ss) ; un profilo di s. Pietro Canisio (p. 381ss). Invece il risultato d'indagini archivistiche sull'intervento degli imperatori, come re di Boemia, nella elezione dei vescovi di Breslavia (1468-1732) illumina una delle istituzioni basilari dell'antico Reich (p. 413ss). Ad un contesto più largo, la Chiesa dell'Impero all'epoca degli Schönborn, cioè dalla pace di Westfalia sino alla metà del sec. XVIII, si riferiscono gli influssi dei decreti tridentini nei territori cattolici (p. 455-468). La raccolta offre anche uno sguardo panoramico sulle condizioni del cattolicismo in Germania nel sec. XIX durante il periodo di libertà che gli consentì notevoli progressi (p. 469-484). Né manca un accenno al presente nel profilo sfumato del card. Bertram, di cui Jedin ha messo in risalto le grandi qualità che ne improntarono l'opera e il carattere (p. 485-494).

Concilio e riforma della Chiesa hanno costituito, com'è noto, il pernio dell'opera jediana, di cui il secondo volume di questa raccolta ci offre uno spaccato significativo, attraverso una trentina di studi che per un verso o l'altro fanno luce sul Tridentino nei suoi precedenti, nel suo svolgimento e nelle sue conseguenze. Ma sono studi nei quali ad ogni passo fa spicco la capacità dello studioso tedesco di sganciare l'essenziale da dati complessi e sintetizzarli in conclusioni nette e sfumate. Illuminante,

per esempio, sulla soglia stessa del volume lo studio dedicato alla evoluzione del concetto di Chiesa nel sec. XVI (p. 7-16). Ponendo in risalto le tre tendenze dominanti nell'ecclesiologia alla fine del medio evo : la curialista (assorbimento della Chiesa nel papa), la conciliarista (la « congregatio fidelium» che si esprime nel concilio) e la spiritualista (comunità invisibile di tutti i membri vivi del corpo del Cristo), si spiegano i limiti della ecclesiologia dei controversisti cattolici, che non riuscirono a fondere in sintesi organica i due aspetti fondamentali della Chiesa : il visibile e gerarchico e il mistico-sacramentale ; ma si spiegano anche le tendenze episcopaliste in seno al concilio (si pensi, per fermarci all'Italia, alle teorie di un Braccio Martelli vescovo di Fiesole) e la mancata definizione del primato pontificio.

L'opera di un curiale come Giovanni Gozzadini (p. 17-74), vissuto alla corte di Giulio II, costituisce anche una prova dell'influsso del conciliarismo in Italia, oltre che un monito severo — tanto più significativo in quanto proveniente da un uomo che giudicava con cognizione di causa — rivolto al papato del Rinascimento per la effettuazione di una seria riforma. Ciò era dovuto al fatto che riforma della Chiesa e idea del concilio (p. 237-263), varcando i confini del sec. XV, continuarono a vivere nel seguente ; con un mordente tanto forte da condizionare in certo senso anche l'attività riformatrice di Giulio III e Paolo IV, sotto i quali si inizia un cambiamento che fa epoca nella storia della Riforma cattolica. Sotto questi due ultimi pontificati si tentò, com'è noto, di ritornare alla politica della riforma senza concilio. Dopo l'insuccesso delle prime due sessioni tridentine, alla Chiesa non rimaneva altro compito, secondo papa Carafa, che impegnarsi in una lotta serrata contro l'eresia e gli abusi ecclesiastici. Risalgono a quegli anni progetti di riforma del collegio cardinalizio (p. 118-147), che qui viene trattata geneticamente risalendo all'opera dei concili del secolo precedente, e le discussioni circa la questione se il papa possa commettere simonia (p. 264-284), che divenne attuale dopo che Paolo IV la pose sul tappeto. A questi ultimi dibattiti, che opposero teologi e canonisti, intervenne anche il preposito della Compagnia Laínez, di cui si conserva il parere scritto, pubblicato dal Grisar.

La politica ebbe la sua parte, e notevole, nelle vicende conciliari : senza Carlo V, il concilio sarebbe stato impensabile (p. 148-159) ; ma i punti di vista di Paolo III non coincidevano con quelli dell'imperatore che dell'assise voleva servirsi per sanare la frattura religiosa della Germania ; di qui la protesta di Carlo contro la traslazione del concilio a Bologna (p. 202-212), che mandava a monte i suoi progetti d'indurre i protestanti a parteciparvi. Egli moveva dal convincimento che la grande riforma nella Chiesa e nell'Impero e al tempo stesso il risanamento delle controversie religiose ad opera del concilio dovessero esser opera dei due grandi capi della cristianità. Ma quando venne il momento (1551-52) creduto propizio per attuare questi piani a Trento con la partecipazione dei protestanti (p. 224-236), si constatò che la frattura era divenuta un fatto irreparabile : il concetto di riforma era a doppio senso, per i cattolici da una parte e per i protestanti dall'altra. Il concilio di Trento era oramai un avvenimento rigidamente ecclesiastico, nel quale la Chiesa cattolica, ripiegando sui più stringenti compiti religiosi, intendeva salvare il suo patrimonio mediante la definizione delle verità di fede e la riforma della vita ecclesiastica.

Non fu cammino agevole anche questo : la lotta intorno all'obbligo della residenza dei vescovi nel 1562-63 (p. 398-428), di cui si è parlato

sopra (p. 501s), fu una soluzione di compromesso faticosamente attuata tra i fautori del diritto divino e i sostenitori della semplice disciplina canonica. Il decreto, secondo l'a., assolse il suo compito nel riassestamento della Riforma cattolica, ma certo non riuscì gradito ai padri più sinceramente riformisti. Il potere dei vescovi nella prassi ne uscì rafforzato mediante la delegazione apostolica (p. 114-128), che costituì una elegante soluzione canonica del potere dei vescovi, ma sotto l'aspetto teologico era insoddisfacente. Essa rimediava ai più vistosi abusi e migliorava la posizione dei vescovi nelle loro diocesi, ma non investiva il problema alla radice. Conflitti e processi, sorti in seguito per l'applicazione del concilio, nasconderanno la loro causa in questa mancanza di chiarezza teologica. Per quanto concerne invece il papato nei suoi rapporti col concilio (p. 429-440), Jedin spiega perché questo, « temuto e sfuggito » — secondo il Sarpi — 25 anni prima della sua indizione, avesse servito a rafforzare la potenza di quello. E lo spiega storicamente, richiamandosi ai loro rapporti prima, durante e dopo Trento. I timori non erano infondati, come dimostrò lo stesso svolgimento dell'assise. Ma dopo la sua chiusura il papa ne approvò incondizionatamente i decreti, vincolandosi a essi, pur senza sottomettervisi. Da questo momento i papi prendono e tengono saldamente in mano le redini, ma — e questo è determinante — senza menomare affatto l'ordinamento ecclesiastico creato dal concilio, anzi da Pio IV in poi si servono dei decreti di Trento come di una bandiera, e li completano (liturgia, catechismo, visite apostoliche) conferendovi efficacia.

Alcuni temi di questa riforma, che come si è accennato fu un'opera di compromesso, sono stati dall'a. approfonditi con ricerche particolari sulla loro genesi ed evoluzione : così per quanto concerne il decreto sui seminari diocesani (p. 348ss), i precedenti della riforma dei Regolari (p. 360ss), il processo informativo per la nomina dei vescovi (p. 441ss), l'origine e la portata del decreto sulla venerazione delle immagini (p. 460ss), la riforma dei libri liturgici (p. 499ss), l'introduzione dei registri parrocchiali (p. 526ss). Jedin ha anche scrutato il paesaggio sociale dell'assemblea tridentina, analizzando le liste dei partecipanti e del loro seguito. Le evidenti differenze sociali finiscono per esprimersi anche nel gioco delle forze che polarizzano l'attività di un concilio (p. 333ss).

In questa raccolta il concilio è studiato anche come un evento del passato. E prima di tutto con sguardi d'insieme sulle grandi raccolte documentarie intorno all'attività conciliare e le vicende della loro pubblicazione (p. 553ss). Ma la storia del concilio pone oggi interrogativi ben precisi, motivati anche dal mutato clima religioso in cui viviamo : questo tra gli altri : se Trento costituisca un impedimento all'unione tra i cristiani (p. 540-552). La risposta, assai sfumata, del Jedin mette in chiaro alcuni punti : il concilio non provocò la scissura religiosa, ma pose il sigillo su una frattura già consumata ; i protestanti furono invitati ad esso, non citati a comparire in veste d'accusati ; suo scopo fu precisare la dottrina cattolica segnando una linea di demarcazione tra fede cattolica ed eresia ; la sua opera irreformabile sta nei canoni, ma sarebbe un abuso cercar oggi in essi una risposta teologica definitiva ai problemi posti dal protestantesimo : su questo punto la strada è aperta alla ricerca ecumenica.

Una risposta affermativa al quesito, cui sembrano propensi molti cattolici (p. 565-576), è semplicemente antistorica. La Chiesa vive nel tempo ; quella del sec. XVI non meno di quella del XX. Nel secolo della

frattura ebbe i suoi compiti da assolvere, e li assolse sulla misura del tempo e condizionata da esso. Sotto la spinta delle necessità dell'ora, che imponeva di precisar la propria dottrina, diede risalto a ciò che la divideva dagli altri a preferenza di quanto l'accomunava. Oggi invece si punta sul dialogo, movendo da ciò che con i dissidenti abbiamo ancora in comune. Possiamo e dobbiamo farlo ; e lo possiamo proprio per la chiara formulazione del domma attuata nel Tridentino. Le decisioni di allora rimangono vincolanti per la Chiesa cattolica, ma non costituiscono un tesoro inerte da custodire in cassaforte. La fede è una realtà vivente, e le verità antiche ritornano sempre in nuove sintesi sotto nuova luce. A Trento fu posto l'accento sulla struttura gerarchica della Chiesa, perché il sacerdozio ministeriale fu negato ; i padri non negarono quello universale dei fedeli, ma lo lasciarono in ombra. Insomma : Trento fece ciò che le necessità del momento imponevano : non più, ma neanche meno. Ciò che oggi gli si addebita è un risultato della teologia posttridentina, rimasta prigioniera del clima controriformistico. Adesso che quel clima è superato, non abbiamo difficoltà a riconoscere quanto abbiamo in comune con le altre comunità cristiane. Non guardiamo a quello che hanno perduto, ma a ciò che hanno saputo custodire del patrimonio cristiano.

Ogni epoca della Chiesa è una affermazione delle ragioni di Dio. Noi del sec. XX non dobbiamo ritenerci i soli a possedere i parametri per un retto giudizio sul passato. Il cammino della Chiesa nel tempo non è né un costante declino né un permanente progresso : esso segue la natura del terreno accidentato in cui si muove, ma non per questo è un fuori strada o una falsa strada. Oggi ricordiamo Trento, ma non più come un trionfo sull'eresia. Inaugurando il Vaticano II papa Giovanni disse che nel passato la Chiesa aveva condannato gli errori e spesso con grande severità ; oggi invece essa crede più rispondente al nostro tempo illustrare la forza della sua dottrina anziché condannare. Il cambiamento d'ottica è palese : lo sguardo sul passato è una proiezione sull'avvenire.

Alcuni dei temi suaccennati sono stati decantati, a scopi divulgativi, in una nervosa sintesi concernente l'ultimo periodo tridentino e che in Germania e fuori ha incontrato un pronto e meritato successo. Pubblicata in occasione del centenario nella serie « Katholisches Leben und Kämpfen im Zeitalter der Glaubensspaltung» dell'editore Aschendorff (Münster W. 1963), è riapparsa l'anno dopo tra i tascabili dell'editore Herder, in formato più arioso, con la divisione dei capitoli in paragrafi e un'appendice col testo di una conferenza commemorativa alla Radio Vaticana (3 dic. 1963) in occasione del IV centenario della chiusura del concilio tridentino. Sulla edizione herderiana è stata condotta la versione francese [8]. I nove capitoli in cui il volumetto è diviso illuminano il ruolo determinante di Pio IV, l'ambiente del concilio, gli incidenti politici e le forze dell'opposizione, che misero in crisi la prosecuzione dei lavori sinodali, prima a proposito della residenza, poi con le discussioni sul decreto dell'Ordine, che portarono su un binario morto il problema dei rapporti tra potestà episcopale e primato papale. L'a. sottolinea l'intervento di Morone, che salvò il concilio e condusse in porto la riforma. Questo sguardo retrospettivo è proiettato sul futuro tramite un richiamo

---

[8] Hubert JEDIN, *Crise et dénouement du concile de Trente 1562/1563. Une rétrospective après quatre cents ans.* Traduit de l'allemand par Ephrem FLORIVAL, o.s.b. — Paris (Desclée) 1965, 16°, p. 220.

al Vaticano II. Una prospettiva in particolare è viva oggi come lo fu allora : la questione delle relazioni tra le diverse autorità gerarchiche, ora chiarita e decisamente orientata verso le responsabilità collegiali.

Nel sec. XVI la riforma necessaria, non potutasi attuare per vie pacifiche, finì per straripare in tragedia e laceramenti. Tutta l'opera di Hubert Jedin s'impernia su questo fatto, al quale in larga misura si riferisce anche il contenuto della Festgabe per il suo 65mo compleanno [9]. La sua carriera così feconda (iniziata nel 1926 con uno studio sul concilio di Trento, supera già i 500 numeri) e rettilinea ; l'importanza della sua opera, nota ormai a ogni studioso che si occupa del Cinquecento religioso, che vede in lui non solo il principale esponente di una corrente storiografica, ma anche lo stimolatore di ricerche e di indagini da seguire, han ricevuto per così dire una consacrazione solenne in questi volumi, cui hanno contribuito non meno di 54 studiosi. Nella presente rassegna ci soffermiamo in particolare sui temi che hanno attinenza con la natura del nostro periodico e l'epoca che lo interessa. Del resto la maggior parte degli studi racchiusi in questa Miscellanea concernono, come è stato accennato, il sec. XVI, tranne pochi che ci riportano ad epoche anteriori.

Nella prima parte infatti B. Kötting (*Die abendländischen Teilnehmer an den ersten allgemeinen Konzilen*, p. 1-21) richiama l'attenzione sulla partecipazione degli occidentali ai primi concili generali : da quello di Nicea (325) all'8º di Costantinopoli (869-70). Benché l'Illirico dopo il disastro del 378 fosse stato diviso, nondimeno l'Oriente guardò sempre a Roma sino al tempo di Gregorio III. La crisi iconoclasta e l'opposizione di questo papa alla politica religiosa di Leone III in materia tagliarono fuori da Roma l'intera area direttamente sottoposta agli imperatori bizantini. Lo stato della gerarchia cattolica, per il periodo suddetto, principalmente riflesso in un concilio generale, potrebbe suggerire qualche considerazione ; una, in particolare, richiama un problema tuttora aperto : quello della estensione geografica del cristianesimo. Al tempo di Costantino solo il 15% della popolazione era cristiana ; dopo di lui il cristianesimo continuò il suo processo di espansione nelle campagne. Ma dal IV al VI secolo la storia della evangelizzazione è ancora un terreno da dissodare. Partendo dalla nota storia dello Schmidlin, che termina il periodo antico dell'evangelizzazione cristiana col sec. IV, K. Baus (*Erwägungen zu einer künftigen « Geschichte der christlichen Mission in der Spätantike»*, p. 22-38) passa in rassegna la bibliografia recente che permetterebbe allo storico dell'evangelizzazione di colmare una lacuna tuttora vistosa.

Gli studi di Alberigo e di Spörl c'immettono invece in pieno clima medievale dell'epoca gregoriana. Il tema svolto dal professore di Bologna (*Le origini della dottrina sullo jus divinum del cardinalato, 1053-1087*, p. 39-58), a differenza di quello dello Spörl (*Gregor VII. und das Problem der Autorität*, p. 59-75) sulle conseguenze di Canossa, che sostanzialmente non apporta nulla di nuovo, va molto lontano. La frattura tra Oriente ed Occidente accelerò la sostituzione del monocentrismo al policentrismo dominante nel primo millennio della Chiesa, avviando un'insi-

[9] *Reformata Reformanda.* Festgabe für Hubert Jedin zum 17. Juni 1965. Herausgegeben von Erwin ISERLOH und Konrad REPGEN. — 2 voll. Münster Westf. (Aschendorff) 1965, 8º, 730 e 715 pp.

diosa alterazione dei criteri che ne reggono l'organizzazione e la vita. Ne derivò un tendenziale rovesciamento di giudizio, per cui fu considerata estranea al sistema, e quindi pericolosa, ogni manifestazione di tradizioni particolari. Di qui un nuovo modo di concepire l'unità della Chiesa ; la comunità ecclesiale non è più quella locale raccolta intorno al vescovo, ma quella universale che s'impernia sul Vicario di Cristo. Il fenomeno più rilevante della riforma gregoriana è l'accentramento romano del governo della Chiesa, che provoca modifiche rilevanti sia nella struttura del governo sia anche nella dottrina. L'a. pensa alle funzioni del cardinalato nell'accezione corrente di allora e che era destinata a durare a lungo : in origine essenzialmente liturgiche (donde la divisione dei cardinali in un triplice ordine), si trasformano in funzioni di governo e, indipendentemente dal loro ordine, i cardinali come tali formano col papa la *ecclesia* romana.

Nel clima arroventato dei concili di Costanza e di Basilea ci portano gli studi di K. A. Finck (*Zum Streit zwischen dem Deutschen Orden und Polen auf den Konzilien zu Konstanz und Basel*, p. 74-86) intorno a una controversia tra Cavalieri Teutonici e Polacchi, che in seno al concilio ebbe notevole risonanza e finì per inserirsi in un contesto che nocque assai alla causa di Hus ; di R. Bäumer, il quale si sofferma sull'atteggiamento di Eugenio IV di fronte al conciliarismo (*Eugen IV. und der Plan eines dritten Konzils zur Beilegung des Basler Schismas*, p. 87-126) ; di Cl. Bauer (*Das Rentkauf-Gutachten der konstanzer 14er Kommission*, p. 196-213), il quale a proposito della compra-vendita dei benefici passa in rassegna le opinioni di Zabarella, d'Ailly, Gerson ed altri teologi, che in sostanza riecheggiano le opinioni correnti in materia nei secc. XIV e XV. Invece l'inchiesta condotta da E. Kleneidam (*Die Universität Erfurt in den Jahren 1501-1505*, p. 142-195) sulle varie facoltà dell'università di Erfurt ci mette a contatto con i professori di Lutero, e con Lutero stesso.

A proposito di quest'ultimo, un cambiamento di ottica è palese nella storiografia cattolica dell'ultimo quarantennio. La polemica confessionale ha ceduto insensibilmente il posto alla critica, nell'intento di capire storicamente il destino del celebre riformatore tedesco e la sua opera. In particolare si è ripensata la sua teologia ad opera di numerosi studiosi (Merkle, Biglmair, Algermissen, Herte, Hessen, Przywara), ma specialmente del Lortz, che con la sua nota opera *Die Reformation in Deutschland* ha contribuito più di tutti ad una concezione più obiettiva in campo cattolico. Le tesi del Lortz di un Lutero profondamente religioso, prima accolte con diffidenza, oggi trovano l'ambiente meglio disposto dopo il Vaticano II. Lo ha fatto notare A. Brandenburg (*Auf dem Wege zu einem ökumenischen Lutherverständnis*, p. 313-329) in una serie di pertinenti riflessioni che prendono le mosse dal decreto conciliare sull'ecumenismo.

Proprio il Lortz, ritornando sul tema preferito (*Martin Luther. Grundzüge seiner geistigen Struktur*, p. 214-246), non lascia dubbi di sorta sulla sua maniera d'intendere il personaggio. Appunto perché abbiamo abbandonato le categorie di valore di un Cochlaeus, che hanno fatto testo nella storiografia cattolica per 400 anni, siamo in grado di apprezzare la ricchezza cristiana e cattolica di Lutero. La sua dottrina della giustificazione mediante la fede, per esempio, non è altro che una riscoperta dell'antica teologia cattolica. Essa pertanto non potrebbe più costituire un diaframma tra cattolici e protestanti. La riluttanza degli evangelici

— osserva il Lortz — ad ammettere « der katholische Luther » proviene da un falso presupposto ; quello di un cattolicismo intinto di semipelagianesimo (p. 245). Ma la sua negazione decisa del sacerdozio gerarchico, secondo la tradizione della Chiesa, non rimane forse un punto del suo pensiero irriducibile nell'alveo della cattolicità ?

Al problema della giustificazione richiamano l'attenzione due discepoli del Lortz : Irwin Iserloh e Peter Manns. Il primo (*Sacramentum et exemplum. Ein augustinisches Thema lutherischer Theologie*, p. 247-264), uno dei più autorevoli studiosi odierni della teologia luterana, sottolinea che su parecchi punti della sua teologia Lutero si riallaccia a s. Agostino. Uno è quello contenuto nel titolo di questo studio, mutuato dal *De Trinitate* : non si può seguire, secondo lui, l'esempio di Cristo, prima che i suoi misteri abbiano operato in noi, come « sacramentum », la morte del vecchio uomo. Questa linea della teologia luterana merita particolare attenzione, perché, ciò posto, non si potrebbe più parlare inconsideratamente in essa di una giustizia puramente imputativa.

Anche per P. Manns (*Fides absoluta — fides incarnata*, p. 265-312) la dottrina sulla giustificazione esposta nel commentario alla lettera ai Galati del 1535-38 è suscettibile di una spiegazione cattolica ben compresa. Lutero adoperò la terminologia calcedoniana delle due nature in Cristo come una analogia per spiegare la *fides absoluta* che giustifica e la *fides incarnata* che produce i suoi frutti nell'uomo. Se egli intendeva dare la priorità assoluta alla fede nel processo della giustificazione dell'uomo, la fede pure s'incarna e la *fides incarnata* è accompagnata dalla carità che si traduce in opere.

Da Lutero l'attenzione si sposta alla storia della Riforma propriamente detta e alle sue vicende, specie in territorio germanico. Occhiata fuori di quest'area geografica è quella di O. Vasella (*Der Ittinger Sturm im Lichte österreichischer Berichte*, p. 365-392), che si sofferma su un episodio di notevole importanza per la storia della riforma in Svizzera : il saccheggio della certosa di Ittingen, ricostruito con l'ausilio di relazioni inedite del segretario imperiale Veit Suter e che rientra in un contesto politico più ampio, quale la guerra condotta da Zwingli (1524). Così pure S. Skalweit (*Die « affaire des placards » und ihr reformationsgeschichtlicher Hintergrund*, p. 445-465) addita le conseguenze politiche del celebre episodio del 1534. Francesco I e i protestanti tedeschi avevano agito d'accordo contro l'indizione di un concilio. I « placards » resero vana qualsiasi possibilità di alleanza. In ogni eventualità essa non avrebbe potuto avverarsi, perché i moventi erano assai diversi. Ma l'attenzione rimane principalmente fissa sulla Germania. Gerhard Müller e Clemens Honselmann prendono in esame la dieta di Augsburg del 1530, sia pure sotto angolazioni differenti. Il primo (*Um die Einheit der Kirche. Zu den Verhandlungen über den Laienkelch während des Augsburger Reichstages 1530*, p. 392-427) richiama l'attenzione sulle trattative svoltesi alla dieta tra cattolici ed evangelici circa la concessione del calice ai laici, che col progredire della Riforma assurse al valore di un simbolo, come presso gli utraquisti di Boemia. Gustava Constant nella sua nota opera su *La concession du calice à l'Allemagne* aveva sorvolato su tali trattative, svoltesi in un momento in cui cattolici e protestanti nelle loro discussioni su teologia e Chiesa si trovarono vicini come non più dopo di allora. Fu una delle occasioni perdute per sanare il dissidio ; il calice ai laici si rivelò un ostacolo più duro che non le stesse divergenze dottrinali. In quella

occasione si fece notare per le sue proposte ireniche una piccola figura, quasi sconosciuta, di uomo, su cui si sofferma il Honselmann (*Otto Beckmanns Vermittlungsversuch beim Reichstag zu Augsburg 1530*, p. 428-444). Un tempo simpatizzante per Lutero, poi cattolico erasmiano, per Otto Beckmann si trattava di un problema pratico. Ma quest'uomo, che nel clima d'oggi appare degno di considerazione per il suo irenismo, allora fu mal giudicato. Nei colloqui di religione che allora e in seguito si susseguirono il riferimento alla Chiesa primitiva era continuo. Ma cosa s'intendeva per Chiesa primitiva e quale il metro per giudicarla?

Magnus Ditsche si occupa di quello di Lipsia del 1539 (*Das «Richtscheit der Apostolischen Kirche» beim Leipziger Religionsgespräch von 1539*, p. 466-475), trattando degli sforzi di Carlowitz, consigliere granducale di Sassonia, Witzer e Bucer per unire i diversi partiti in lotta. Come punto di partenza per una intesa di fondo ci si voleva richiamare alla pratica della Chiesa primitiva. Dal primo suggerimento di attenersi ai primi otto secoli della Chiesa, a furia di discussioni fu proposto il solo IV secolo quale periodo puro e normativo. Tutto finì nel nulla.

Sull'altro versante — i riflessi del rinnovamento cattolico — da notare lo schizzo biografico di H. Lutz del cardinale Ippolito d'Este (*Kardinal Ippolito d'Este II. 1509-1572*, p. 508-530), che rappresenta un caso tipico per caratterizzare l'atmosfera propria della Riforma cattolica. Perché anche un prelato mondano figlio del Rinascimento come l'Este, deve in fine fare i conti con la mutata atmosfera religiosa dopo il Tridentino, ed arrendersi. Riemerge invece come attore di riforma qualche altro prelato, dimenticato dai posteri, nonostante la sua notorietà in vita. Uno, riesumato da Boris Ulianich, è Isidoro Chiari, già abate di S. Giustina di Padova e dal 1547 al 1555 vescovo di Foligno. Apprezzato dai contemporanei per la sua azione costante in favore di una vera riforma e per la sua produzione letteraria, a suo giudizio la riforma non poteva scaturire che da un ritorno alla «lectio» e alla «praedicatio» della Scrittura. Il suo contatto con la Bibbia non rimase confinato sul piano della erudizione, ma si tradusse in vita e attività pastorale, secondo lo spirito del decreto tridentino (sess. V) sulla predicazione. Sono le conclusioni alle quali perviene l'Ulianich (*Scrittura e azione pastorale nelle prime omilie episcopali di Isidoro Chiari*, p. 610-634), che lamenta l'assenza di questo riformatore erudito da qualsiasi dizionario ecclesiastico moderno. Le pagine che il p. M. Batllori (*Ergänzungen zu Joan Jubí in Trient*, p. 690-700) dedica al prelato catalano si agganciano ad un altro lavoro sul Jubí di anni fa e apparso in *Mallorca en Trento.* Due motivi hanno occasionato queste aggiunte : la pubblicazione critica degli *Acta tridentina* del secondo periodo (*Conc. Trid.* VII/1) e la recente utilizzazione delle carte di Granvelle a opera di C. Gutiérrez (*Archivum Hist. Pontificiae* 1, 1963, p. 179-240 ; 2, 1964, p. 211-250), anche lui presente in questa raccolta con uno studio dedicato a un *Memorial de Francisco Vargas sobre reforma año 1545* (p. 531-576) su questioni di disciplina ecclesiastica.

Un cenno a parte meritano due studi concernenti il terzo periodo del concilio : il primo dovuto a J. Steinruck (*Der Beitrag des Bischofs Jacopo Guidi aus Volterra zu den Beratungen der 3. Periode des Konzils von Trient*, p. 657-689), che va aggiunto al *dossier*, già imponente, delle fonti tridentine ; l'altro di P. Prodi (*Le prime riflessioni storiografiche sul Tridentino negli Acta di Gabriele Paleotti*, p. 701-730). Del Guidi, che come vescovo di Atri e Penne aveva partecipato al Tridentino nel 1562-63, si sapeva

già da tempo che si era conservato presso l'archivio dei suoi discendenti un *Diario* del concilio. Il Merkle, nel preparare l'edizione dei *Diaria* conciliari, tentò invano di prenderne visione. Miglior fortuna ebbe mons. Jedin nel 1929, quando ottenne il permesso di un sopralluogo a Volterra nell'archivio della famiglia Guidi, dove non solo scoprì il desiderato diario autografo, ma anche una seconda redazione ampliata del medesimo, oltre un certo numero di lettere e atti conciliari. Ma né allora né in seguito l'agognato permesso di pubblicazione fu ottenuto. Le cose sono cambiate dopo il passaggio delle carte dei conti Guidi all'Archivio di Stato di Firenze, dallo Steinruck sottoposte ora ad uno studio analitico. Che si limita, tuttavia, agli atti del Guidi : ai voti cioè da lui espressi in aula circa la residenza, il sacramento dell'Ordine, il decreto sui matrimoni e la riforma generale. Guidi non fu nel concilio un personaggio di rilievo ; ma, siccome faceva parte di un gruppo che nel concilio fece sentire fin troppo il suo peso, anche la sua voce ha una certa importanza. Il ritratto dell'uomo che emerge da questi scritti è ovviamente incompleto. Le altre sue testimonianze conciliari, in particolare il *Diario* e le lettere a Cosimo I di Toscana e al figlio, rivelano la sua penetrazione di giudizio, specie per quanto si riferisce ai sottintesi politici del concilio e una sua particolare attitudine di buon toscano a descrivere gli eventi dei quali fu testimone.

Tutt'altro aggetto negli *Acta* del Paleotti. Il suo Diario, oltre che fonte, assume la forma e la sostanza di una narrazione storica : già lo vide Jedin. Se è cosí, quando e con quali intendimenti il futuro vescovo di Bologna si propose di scrivere una storia del concilio ? Sin dal tempo in cui si svolgevano i fatti che andava annotando. Sembra comunque sicuro che tra il 1566 e il 1570 l'opera fosse già composta e quasi ultimata con l'intento di darla alle stampe. I criteri metodologici seguiti sono indicati nella prefazione dell'opera : « ut omnia quae commemoratione digna essent et cum veritate ipsa consentirent, recenseremus », riservando a un altro volume la documentazione, che avrebbe, diversamente, appesantito la narrazione. Paleotti non vedeva nessuno scandalo a danno della Chiesa in una esposizione veritiera ; anzi, le molte cose indegne dette in concilio sul papa e la curia sarebbero state i *tests* ineccepibili sulla libertà di espressione dei padri durante il concilio, libertà che « vera solidaque est concilii forma ». Tali principi non furono condivisi da coloro al cui esame sottopose l'opera ; tra questi il p. Francesco Palmio, a lui devotissimo, che si preoccupava troppo delle reazioni negative « degli ignoranti et maligni » (p. 719). L'opera, in conclusione, non fu pubblicata. Ma gli *Acta*, « unica storia conciliare » tracciata da un contemporaneo, rispecchiavano ancora le idee direttrici della Riforma cattolica, « nella nuova ed antica concezione della comunità ecclesiale stretta intorno al vescovo... ; fedeltà piena e assoluta al papato, come perno dell'unità della Chiesa, ma anche difesa positiva ed autonoma dei risultati faticosamente raggiunti dal concilio ; narrazione delle difficoltà e dei pericoli affrontati, doveva servire anche come richiamo e ammonimento di fronte ad applicazioni parziali ed anche deformazioni dei decreti conciliari » (p. 725).

Il secondo volume inizia con uno studio di E. W. Zeeden (*Aspekte der katholischen Frömmigkeit in Deutschland im 16. Jahrhundert*, p. 1-18) sulla pietà cattolica, imperniata sulla meditazione della Passione e l'imitazione di Cristo nel servizio dei poveri. L'a. sottolinea la continuazione di forme antiche, ma rileva anche influssi della Riforma, in particolare

sotto l'aspetto educativo, per il quale si fa volentieri ricorso all'uso del vernacolo. G. G. Meersseman (*Groppers Enchiridion und das tridentinische Pfarrerideal*, p. 19-28) ha prospettato l'ideale sacerdotale quale risulta dall'*Enchiridion* del card. Giovanni Gropper, che richiama una delle matrici essenziali della Riforma cattolica prospettate dal Jedin nel suo opuscolo sull'ideale del vescovo. J. Grisar (*Jesuitinnen. - Ein Beitrag zur Geschichte des weiblichen Ordenswesens von 1550-1650*, p. 70-113) studia il fenomeno delle cosiddette gesuitesse. Con questo nome passarono numerose congregazioni di donne che modellarono il loro ideale di vita sulle costituzioni della Compagnia di Gesù.

Accanto a questi aspetti particolari della vita interna della Chiesa e della Riforma cattolica, accenniamo ad alcune ricerche di carattere locale o regionale, come quelle dedicate alla Slesia, patria del Jedin. Il Tüchle esamina un memoriale — « Capita instructionis » — del 1554 e presentato all'imperatore nel 1557. Esso si occupa delle difficoltà in cui versa la Slesia e i rimedi per ovviarvi. Recentemente scoperto nell'archivio di Ottobeuron (1964), uscì dalla penna di Federico Staphylus, passato al cattolicismo nel 1552 (*Erste Versuche der katholischen Wiedererneuerung in Schlesien. Eine Denkschrift des Friedrich Staphylus*, p. 114-129). Il Sabisch (*Breslauer Domherren des 16. Jahrhunderts im Umkreis ihres Dienstes und ihrer Häuslichkeit*, p. 144-166) si sofferma sugli affari del clero della cattedrale di Breslavia e sugli abusi ancora persistenti nonostante la riforma conciliare. E. Hegel invece si riferisce a un periodo assai più recente (*Anton Matthias Sprickmanns Berufung nach Breslau*, p. 431-446) : l'insegnamento del giurista Sprickman (1749-1833) all'università di Breslavia nel triennio 1814-17.

Alla Baviera sotto il regime di Alberto V guardano H. J. Busley (*Zur Finanz- und Kulturpolitik Albrechts V. von Bayern*, p. 209-235) che prende le mosse da un memoriale del 1557, e G. Schwaiger che analizza il *Liber ordinandorum* della diocesi di Freising (*Die Freisinger Weihematrikel der Jahre 1570 bis 1581*, p. 236-252) per una valutazione sulla situazione religiosa del ducato in anni decisivi della sua storia. Alberto V nei primi anni di governo mostrò una certa arrendevolezza nei confronti dei protestanti, come prova il suo atteggiamento a proposito del calice ai laici e del matrimonio ai preti. Ma dopo il concilio di Trento, in seguito al passaggio di una parte della nobiltà bavarese al luteranesimo, la politica del duca assunse posizioni più decise in favore della Riforma cattolica. Alla rinascita cattolica diedero man forte i gesuiti da lui favoriti senza riserve ; ma non meno decisivo fu l'apporto di Feliciano Ninguarda, prima teologo e penitenziere di Salzburg, poi vescovo e nunzio pontificio Il *Liber ordinandorum* di cui si occupa lo Schweiger, che getta una luce particolare sulla situazione del clero col numero sempre crescente di candidati *reiecti*, lascia chiaramente intendere che i tempi peggiori della diocesi sono passati e che uomini consapevoli hanno dato inizio ad una seria riforma, assicurando alla Chiesa sacerdoti idonei a farla progredire in questa linea.

A. Kraus (*Die Annales Ecclesiastici des Abraham Bzovius und Maximilian I. von Bayern*, p. 253-303) narra le vicende di una di quelle traversie di cui hanno spesso fatto le spese gli storici, quando sono inciampati nel settore dell'alta politica. La reputazione, scrisse il Döllinger, faceva parte della ragion di Stato e gli storici rischiavano d'incorrere nella disgrazia dei sovrani, quando criticavano il loro operato. Ne fece l'espe-

rienza Cesare Baronio con il re di Spagna a proposito della Monarchia Sicula ; ma non ebbe miglior sorte il suo continuatore, il domenicano polacco Abramo Bzowski, che aveva avuto il torto di denigrare la memoria di Ludovico il Bavaro nella lotta sostenuta con Giovanni XXII. Massimiliano I di Baviera voleva soppressa l'opera ; non si arrivò a tanto, ma qualche soddisfazione al principe bisognò pur darla. Episodi del genere si registrano anche nella storia della Compagnia di Gesù nel sec. XVII, e l'« imprimatur» negato a certe opere storiche fu motivato dal timore d'incorrere nella disgrazia dei principi. Un caso più recente, rievocato da M. Braubach (*Aloys Schulte in Rom, 1901-1903. Ein Beitrag zur deutschen Wissenschaftsgeschichte*, p. 509-557), mostra che gli storici nel loro lavoro hanno dovuto fare i conti con i potenti in tutti i tempi. Lo Schulte, cattolico notorio, nominato alla direzione dell'Istituto storico prussiano di Roma, aveva trovato le prove che i Fugger avevano percepito gli interessi delle indulgenze che provocarono le reazioni di Lutero. Lo studio bell'e pronto per la stampa ebbe il veto del cancelliere del Reich, e non poté esser pubblicato che nel 1904. Fu un episodio che fece scalpore nella stampa, anche perché l'autore aveva dovuto abbandonare il suo posto, sebbene il motivo determinante di quella rinunzia fosse ben altro : la sua nomina alla cattedra di storia all'università di Bonn.

Segnaliamo ancora due saggi che interessano la storia religiosa spagnola nel sec. XVI. I. Tellechea Idígoras, noto per i suoi studi e ricerche sul celebre domenicano Bartolomeo Carranza, si sofferma su un capitolo particolare della agitata carriera del domenicano (*Bartolomé Carranza en Flandres. El clima religioso de los Países Bajos*, p. 313-343) : dopo aver assistito la regina Maria d'Inghilterra per la restaurazione del cattolicismo, trascorse il 1557-58 in aiutare Filippo II all'estirpazione dell'eresia in Olanda. Quando si pensa che anche lui doveva finir vittima dell'Inquisizione, il suo zelo assume il significato di una beffa. J. Goñi Gaztambide (*La Desamortización Eclesiástica en España en el siglo XVI*, p. 344-369) intesse la storia delle controversie tra papato e corona di Spagna a proposito di espropriazione dei beni e rendite ecclesiastiche nel Cinquecento.

Per la storia dell'ecumenismo possono esser interessanti le vicende riesumate da K. Repgen (*Grotius «papizans»*, p. 370-400) a proposito di Grozio. Nel sec. XVII, verso gli anni sessanta, si diffuse un largo stato d'animo irenico. Grozio era orientato in quel senso, tanto da sollevare critiche in campo protestante come favoreggiatore del papato. Ci fu un momento in cui sembrò vicino un suo passaggio al cattolicismo, ma poi le sue discussioni coi cattolici non ebbero esito positivo. Nel secolo seguente il conflitto di cui si occupa J. Auer (*Die Kontroverse um Joachim Lange's Lehre von der allgemeinen Gnade, 1732-38*, p. 414-430), e che oppose l'ortodossia luterana al pietista Lange, non è privo di significato per lo studio delle origini del movimento ecumenico contemporaneo.

Il can. R. Aubert, specialista della storia ecclesiastica del sec. XIX e del pontificato di Pio IX in particolare, attira l'attenzione su una delle più notevoli innovazioni introdotte dal primo concilio Vaticano (*La composition des commissions préparatoires du premier concile du Vatican*, p. 447-482) : la preparazione cioè del medesimo mediante una équipe di specialisti. L'esperienza negativa del Tridentino aveva mostrato che vi era un problema, imposto senza dubbio dalla urgenza di non far perder tempo ai padri conciliari. Per ovviarvi furono sin dal 1865 create cinque commissioni, composte in gran parte di consultori

provenienti dagli uffici delle congregazioni e delle università romane. Si fece appello anche a un certo numero di teologi stranieri, ma anch'essi in gran parte avevano fatto i loro studi a Roma e non nutrivano alcuna simpatia per il liberalismo cattolico. Aubert ha sottoposto ad un esame sistematico la composizione delle commissioni suddette, seguendo la linea della ricerca sociologica, che è assai idonea a far luce sull'atmosfera nella quale fu concepito e attuato il concilio voluto da Pio IX. Queste scelte assai unilaterali dovevano suscitare, com'era da attendersi, reazioni molto vivaci, specie in Germania, dove l'esclusione sistematica di teologi celebri apparve come un affronto alla scienza tedesca. Il motivo di questa esclusione lo si può agevolmente capire percorrendo le pagine di R. Lill (*Die deutschen Theologieprofessoren vor dem Vaticanum I. im Urteil des Münchener Nuntius*, p. 483-508), contenenti un resoconto dei giudizi del nunzio di allora a Monaco, Pier Francesco Meglia (1810-1883), che resse la nunziatura bavarese dal 1866 al 1874 : giudizi apertamente avversi ai teologi, dei quali denunzia l'orgoglio e l'avversione a Roma, e alla teologia germanica i cui orientamenti non gli offrono alcun affidamento per l'ortodossia cattolica.

In questo ampio panorama della storia ecclesiastica moderna non manca un *excursus* d'indole storiografica su una zona meno familiare, almeno tra noi : alludo alle pagine di J. Dolan (*Changing Trends in the Anglo-American Church History*, p. 558-594). Questa inchiesta sarebbe stata assai più interessante se da una sequenza di piccole monografie, tipo enciclopedia sui singoli storici, avesse saputo cogliere un panorama complessivo sugli orientamenti della storiografia cattolica anglo-americana, il cui contributo al progresso della scienza storica è stato in fin dei conti assai modesto.

Per concludere con alcune riflessioni di B. Stasiewski (*Kirchengeschichte und Zeitgeschichte*, p. 631-644) — secondo il quale la storia contemporanea si risolve nello storicamente comprendere la situazione che si vive e quello che essa lascia presentire come annunzio del futuro —, il lavoro dello storico in questa prospettiva non rimane pura erudizione, ma si trasforma in servizio cristiano, perché, oltre a fargli prender coscienza con serenità e critica spassionata delle grandi rotture e delle cause che le hanno motivate, comincia ad uscire dai contesti troppo meschini che nel passato le hanno reso inguaribili. In altri termini : oltre a veder chiaro nel passato, sente implicitamente le consegne presenti che lo riguardano e il futuro da preparare.

Prospettive analoghe sulla natura e i compiti della storia, ma in un preciso contesto, emergono a conclusione di un libro di E. W. Zeeden. *L'epoca della Controriforma* [10], cui alludiamo, intende rilevare le forze motrici che influirono sul mondo sotto l'aspetto religioso e confessionale : che fecero storia, insomma, e in grande stile. A questo servono le inquadrature principali del volume su Calvino e il calvinismo, Ignazio di Loyola e la Compagnia di Gesù, il concilio di Trento e i papi posttridentini. L'a. si è preoccupato al tempo stesso di non isolarli, calandoli nel loro alveo politico e sociale per indicare i nessi che li legano.

Il periodo qui preso in esame (1550-1650) potrebbe anche definirsi come l'epoca del calvinismo e del protestantesimo militante oppure dell'assolutismo confessionale. Ciò vuol dire — e l'a. ne è ben consape-

[10] Ernst Walter ZEEDEN, *Das Zeitalter der Gegenreformation.* — Freiburg (Herder) 1967, 12°, 303 p. (= Herder-Bücherei, 281).

vole — che il concetto di controriforma è troppo rigido per caratterizzare un secolo denso di altri avvenimenti decisivi e che pertanto potrebbe rivelarsi di un'ottica fallace. Esso scopre solo un volto dell'epoca, che ne presenta tanti, e fa parte di eventi ben più complessi che oggi siamo usi chiamare Riforma cattolica.

Le forze confessionali del tempo Zeeden le vede rappresentate in Calvino e in Ignazio di Loyola. La vita e l'attività del primo (p. 35-36), così diverso da Lutero, interamente proteso nell'attuazione del regno di Dio e dietro quella nascosto ; l'energia indomita del personaggio, consapevole di esser un inviato da Dio per la rinascita della sua Chiesa (p. 56-68) ; la sua fede alla prova e quella dei suoi aderenti nei confronti diretti col cattolicismo e col luteranesimo (p. 69-102) si stagliano nitidamente in pagine felici donde emerge una individualità poliedrica di formato grande, che in sé assomma il docente di teologia e l'educatore, l'uomo di governo e il politico che sa interessarsi alle cose di questo mondo se è in gioco la causa di Dio (p. 103-17). Enrico VIII aveva fatto una riforma come politico ; Calvino attuò una politica come riformatore, e in ciò sta il segreto del suo enorme mordente in questo campo.

Nella ricerca della gloria di Dio l'a. avverte, e non sorprende, certa affinità spirituale d'Ignazio di Loyola (p. 120-34) col riformatore di Ginevra. Ma ciò che risalta in particolare è la Compagnia di Gesù, vista come proiezione del carattere del suo fondatore ; essa è impensabile senza di lui, che ne vide la nascita e ne vigilò la crescita vivendo come un eremita. Di qui l'importanza della sua corrispondenza, da cui emerge il ritratto dell'uomo, anche se i contrassegni della sua personalità mal si prestano ad una formula che lo definisca. Ad ogni buon conto, tuttavia, sia la struttura interiore del santo e la sua esperienza ascetico-mistica, sia quella della Compagnia di Gesù (p. 135-51) sono state abilmente costruite per mostrarci come un gruppo di idee di natura spirituale fosse stato trasformato in regola, in codice di vita associata. Financo la tanto discussa, e fraintesa, obbedienza ignaziana trova qui la sua giusta collocazione in una luce che riverbera la tradizione cristiana. Né va dimenticato il capitolo dedicato alle attuazioni gesuitiche (p. 152-67) e ai loro riflessi immediati sul piano della riforma. L'esistenza in sé della Compagnia era già una realtà della Riforma cattolica ; l'Ordine, dalla sua parte, cui essa offriva un'area idonea, fu a sua volta una delle principali componenti del successo della Riforma stessa, e ciò per parecchi fattori (organizzazione istituzionale fortemente centralizzata, mobilità dei membri, coscienza del momento, istinto di conquista), tra i quali occupò un posto rilevante l'insegnamento, che mise nelle sue mani il monopolio della cultura.

La terza forza è rappresentata dal Concilio di Trento e dal papato postconciliare. Trento (p. 170-87) è il punto d'intersezione tra il processo di rinnovamento interno (Riforma cattolica), e l'affermazione di sé compiuta dalla Chiesa in lotta contro il protestantesimo. Costretta alla difesa, si stringe attorno al papato, e l'unità di azione preserva l'unità di fede. In questa lotta essa dà prova di vitalità, che le proviene dalla rinascita interna ; il concilio è la piattaforma del cattolicismo moderno nella dottrina, nella disciplina e nella prassi religiosa. Esso non diagnostica solo i mali e decreta i rimedi, ma li attua a mezzo dei papi del secondo Cinquecento (p. 188-204). Questo comune denominatore spiega da solo il radicale mutamento di ottica che differenzia il papato posttridentino da quello del Rinascimento : questo si servì del suo potere per accrescere

lo Stato temporale della Chiesa o dei nipoti dei papi ; quello invece si servì dello Stato della Chiesa e dei suoi mezzi finanziari per far politica in beneficio della Chiesa : politica militante, beninteso, che spinse i papi a interessarsi attivamente degli Stati per guidarli. Del resto motivi religiosi e politici s'intrecciano senza posa in questo tramonto di secolo ; tutti indistintamente, cattolici e protestanti, trovano naturale che gli affari di Chiesa siano di competenza congiunta dei due poteri, e l'uso, occorrendo, anche della forza. Sicché, in una stessa persona i papi erano riformatori nell'attuazione dei decreti conciliari, e controriformatori nella prosecuzione di una politica che, secondo le persone, assunse anche sfumature diverse. Lo Zeeden sottolinea quella apparentemente incolore di Clemente VIII : il più cauto in politica, e forse per questo più fortunato quanto a risultati.

L'ultima parte riservata alle lotte di religione e al movimento confessionale (p. 205-88) sottolinea una presenza fin troppo palese : quella del potere laico nel processo di consolidamento delle varie confessioni religiose. Pertanto, stile e forme del potere statale (p. 209-16) vanno annoverati tra le componenti che condizionano la vita stessa delle chiese. Non per nulla il secolo in questione è stato anche qualificato come epoca dell'assolutismo confessionale. Ciò posto, diventa più agevole spiegare la situazione storica delle chiese cristiane. Anglicanesimo e luteranesimo (p. 216-26) ebbero poco rilievo come forza : entrambi non uscirono dall'area geografica nella quale erano nati. Diversamente per il calvinismo (p. 227-63) e il cattolicismo (p. 264-87). Il primo, a prescindere dal suo impianto dottrinale, si staccava nettamente dagli altri gruppi protestanti, oltre che per l'organizzazione istituzionale, anche per il suo pathos conquistatore. Il calvinismo, in particolare, influì sulla formazione di un nuovo tipo di credente, perché presentava il Vangelo non solo come messaggio di salvezza, ma anche come legge. Il senso della propaganda poi gli fece aprire larghe brecce in quasi tutte le regioni d'Europa ; determinante la conquista dell'Olanda per il suo trapianto in terre d'oltre oceano. Il cattolicismo, recuperata a Trento la sua sicurezza dottrinale, ritrovò anche unità d'azione sotto la guida del papato, particolarmente marcata nel recupero parziale dei territori perduti. E qui, sia sul piano d'attacco come della difesa, esso si avvalse dell'aiuto politico-militare degli Stati. Questo cattolicismo controriformistico non fu certo tutto il cattolicismo, ma esso rappresentò un modo di essere, un certo comportamento di per sé evidente, come il ricorso ai mezzi della politica e all'uso della coercizione, i quali mostrano l'incompiutezza dell'attuazione del cristianesimo sul piano storico e giustificano le riflessioni finali dell'a. su ciò che è vivo e ciò che è morto di quell'epoca e di quell'eredità.

Dal sec. XVIII in poi e sotto la spinta di correnti culturali e spirituali, alcuni punti della problematica religiosa del sec. XVI sono stati sottoposti a revisione, cosicché oggi si è in grado di valutare come elemento mutevole ciò che alle generazioni del Cinquecento appariva come un dato di fede. Sceverare ciò che nel campo dottrinale è fluttuante nel tempo e passa, da ciò che è al di sopra di esso e rimane, resta tuttora uno dei compiti più difficili da portare a compimento nell'interpretazione della storia della Riforma. Vero è — nota lo Zeeden — che la storia, pur lavorando con i mezzi della conoscenza scientifica, si ferma sul vestibolo delle cose. Non essendo una scienza esatta, non può offrire risultati precisi. Ma in questa deficienza si nasconde qualcosa di positivo per la

vita, in quanto la storia è una forma spirituale di cimento col passato tramite le testimonianze ; una disciplina formativa che nel confronto continuo con ciò che è realmente vivo, e solo in questo caso, conserva il suo contenuto, il suo senso, il suo colore.

Roma. M. Scaduto S. I.

3. DE HISTORIOGRAPHIA ET LITTERIS IN ITALIA ET HISPANIA SAECULO XVIII

Lo sviluppo degli studi sull'Illuminismo italiano durante gli ultimi decenni ha indotto molti studiosi ad un riesame della fioritura di storie culturali e letterarie sorta nell'Italia del Settecento. Ai lavori generali — cioè non su autori singoli, ma su tutto il problema nell'insieme — di Titone, Noyer-Weidner, Bonora, Venturi, Bigi, Romagnoli ecc. si aggiunge ora un altro molto serio di K. D. Schreiber [1].

Il cambiamento di mentalità fra le opere del Crescimbeni, del Gimma, del Quadrio, nella prima metà del secolo, e quelle della seconda metà giustifica la delimitazione del campo di ricerca prefissosi dallo Schreiber; come, d'altra parte, la sopravvivenza presso taluni autori del primo Ottocento di alcuni presupposti del periodo precedente spiega che l'a. s'inoltri fino ad essi nella sua trattazione. Se poi teniamo presente che dei cinque autori principali prettamente settecenteschi che centrano queste *Untersuchungen* ben tre — Tiraboschi, Bettinelli ed Andrés — sono stati gesuiti, si vedrà a colpo d'occhio che ci troviamo dinanzi ad un'opera da essere accuratamente esaminata in questa rivista. Quei tre ex-gesuiti senza dubbio non uguagliano il Denina, ma neanche sono inferiori al Napoli-Signorelli.

Solo il Denina e l'Andrés abbracciano tutte le letterature e tutti i generi letterari nelle loro opere principali, come farà anche nel primo Ottocento il Bava di San Paolo. Napoli-Signorelli mette a fuoco la storia universale del teatro, e la cultura generale del regno delle Due Sicilie. Tiraboschi nel secolo XVIII e Corniani ai primi del XIX centrano tutto il loro interesse nella cultura italiana. Il Bettinelli passa dal risorgimento dell'Italia dopo il Mille ad altri argomenti geograficamente più vasti nei suoi saggi e nelle sue lettere.

Lo Schreiber, intento a scorgere le linee generali del pensiero di questi sette autori e di altri minori, può tramandare ad un secondo tempo questa antinomia cultura italiana — cultura universale (p. 31-41), per insistere piuttosto sul nuovo contenuto che nel Settecento si dà alle parole letteratura e cultura, sia che quella si estenda a tutte le manifestazioni scritte dello spirito umano, come fece Giovanni Andrés nella sua storia enciclopedica (piuttosto che vera enciclopedia), sia che si restringa alle belle lettere, sia che si presenti come equivalente del termino cultura nel senso più moderno.

Sottolineo *più moderno* in senso strettissimo, come superamento della vecchia antitesi fra civiltà materiale e cultura dello spirito. Quell'interessamento dell'uomo europeo settecentesco per la letteratura, le scienze e le arti, e nello stesso tempo per il progresso morale e materiale della società, è uno dei tratti che ce lo avvicina di più, e ce lo rende più attuale sotto questo aspetto, che la maggior parte degli autori dell'Ottocento e della prima metà del nostro secolo. Lo Schreiber ci offre alcuni passaggi veramente rivelatori di tale atteggiamento (p. 21-31), e li avrebbe potuto moltiplicare. Ma alle volte bastano gli stessi titoli delle opere: *Il risorgimento d'Italia negli studi, nelle arti e ne' costumi dopo il Mille*

---

[1] Klaus Dieter SCHREIBER, *Untersuchungen zur italienischen Literatur- und Kulturgeschichtschreibung in der zweiten Hälfte des Settecento.* — Bad Homburg v.d.H. - Berlin - Zürich (Gehlen) 1968, 8°, 163 p. (= Ars poetica. Studien, 5).

(Bettinelli), *Vicende della coltura nelle Due Sicilie, o sia storia ragionata della loro legislazione e polizia, delle lettere, del commercio, delle arti e degli spettacoli...* (Napoli-Signorelli), *Prospetto storico-filosofico delle scienze, arti e costumi...* (Bava di San Paolo).

I presupposti estetici dei singoli autori non sono affatto uguali, e dalla loro diversità deriva spesso una contrastante valutazione critica. Il classicismo stretto di Napoli-Signorelli, di Andrés e di Tiraboschi, in opposizione alla maggiore apertura di Denina e di Bettinelli (p. 41-44), mette quelli e questi in dissidio, sia su questioni generiche — quella del *gusto*, per esempio (p. 47-48) —, sia su punti concreti : atteggiamento di fronte alla letteratura latina postaugustea (p. 131-133), al medioevo (p. 95-119) — dove va inquadrato il dibattito su Dante —, al Secentismo (p. 125-137) e particolarmente di fronte al Marino (p. 127-129), allo Shakespeare (p. 44-47), alla letteratura spagnola dell'ultimo Cinquecento e di tutto il secolo XVII (p. 79-81).

I due capitoli centrali di questo volumetto — breve di mole, ma ricco di idee, di giudizi, di impostazioni felici — sono il V e il VI della prima parte : « Illuminismo e storiografia» (p. 48-66) e « Il corso della storia dalla prospettiva di un *filosofo*» (p. 66-94).

La principale antinomia pienamente dialettica che la storiografia culturale italiana presenta nel Settecento è quella fra Storia come erudizione (Tiraboschi) e Storia filosofica. In questo, come in molti altri punti, Giovanni Andrés si trova in una posizione media fra l'uno e l'altro estremo. Tutti sono debitori dell'Illuminismo francese, principalmente del concetto di Voltaire sulla Storia, ma restano fermi nella fede rivelata, e offrono perciò un ottimo esempio di quell'Illuminismo cristiano che si estende a tutta l'Europa e che, pur essendo meno appariscente e meno chiassoso, non è però meno valido in se stesso e nella sua proiezione verso il romanticismo ottocentesco.

Caratteristico della più parte di questi storici della cultura è il superamento di una visione — piuttosto che di una divisione — per epoche, quale eredità immediata degli annalisti, in una visione ciclica degli avvenimenti, con cicli quasi sempre non del tutto chiusi, ma aperti a nuove *vicende*, a nuovi *risorgimenti*, a nuove *rivoluzioni*. E' come un'eco astrale del Galilei (p. 135-137), il quale da una parte suggerisce la questione dello sviluppo parallelo o meno delle lettere e delle scienze (p. 74-76), e dall'altra invita a fare il paragone e il confronto del secolo XVII con quello che lo precedette e con quello che lo susseguì.

In questo punto, e in altri ancora, lamentiamo che l'a. non abbia esaminato più da vicino, almeno fra gli autori minori dal suo punto di vista, l'opera svolta in Italia da Stefano Arteaga, assai più importante di quella dei suoi connazionali Llampillas e Eximeno. Se quest'ultimo lo interessa nel campo della storia della cultura musicale — come il Lanzi, del resto, per la storia della pittura italiana —, molto più rappresentative, nel dominio della Storia *filosofica*, sono le *Rivoluzioni del teatro musicale italiano*, qui nemmeno citate. La posizione poi, negativa affatto, dell'Arteaga nelle discussioni sulla cultura araba e sull'influsso che questa avrebbe avuto sullo sviluppo scientifico dell'Europa e sull'origine della rima romanza, viene qui presentata in un modo assai insufficiente (p. 104-107 ; in proposito cf. A. González Palencia, *Posición del P. Arteaga en la polémica sobre música y poesía arábigas*, in *Al-Andalus*, t. 11, 1946, p. 241-246). Né si capisce bene come mai l'informazione dello Schreiber, di solito così vasta e sicura, in questo punto si fermi al 1937 (p. 107,

nota 77), cioè un anno prima che Menéndez Pidal riproponesse il problema da par suo nel *Bulletin hispanique*, con una nuova impostazione resa possibile dalla scoperta di poesie mozarabiche (mi sia permesso di riferirmi al necrologio del Pidal in corso di stampa sulle *Spanische Forschungen*). Finalmente, senza uscire dall'argomento, è chiaro che Andrés concede una capitale importanza alla caduta di Costantinopoli per il risveglio delle lettere e della cultura in Europa (cf. p. 118), ma non è meno palese che egli non considera il precedente risveglio della scienza e della letteratura arabe come un fatto isolato e chiuso, ma esteso parzialmente in Europa dopo il secolo XI, attraverso le traduzioni latine e spagnole ; né per lui questo particolare può confondersi con la normale sopravvivenza di una parte dell'eredità greco-romana nel medioevo latino.

L'ultimo capitolo dell'opera (p. 138-147) in parte riassume idee precedentemente svolte, e in parte ne suggerisce altre nuove : la dialettica fra cose e parole, fra contenuto e stile, fra pensiero ed espressione, e la prevenzione quasi generale di questi storici culturali di fronte ai preromantici inglesi e tedeschi. Ma, anche in questo punto, i più sensibili e i meno condizionati a scuole retoriche o a pregiudizi nazionali sono i più aperti verso il presente e verso il futuro.

Non solo gli storici dei gesuiti spagnoli vissuti in Italia dopo il 1767, ma anche molti studiosi della letteratura italiana, specialmente del teatro, avevano messo a profitto il *Viaje de Italia* del drammaturgo spagnolo Leandro Fernández de Moratín, pubblicato nel volume I delle sue *Obras póstumas* curate dallo Hartzenbusch (1867). Questi nel volume III aveva anche dato una edizione frammentaria del *Diario* moratiniano. Ora invece il rossiglionese René Andioc e sua moglie Mireille ci hanno offerto una edizione completa ed accurata di questo scritto [2] in tale modo che ci sembra trattarsi di un testo inedito : tante sono le cose nuove, e così accurate le note illustrative, pure dentro una voluta e cosciente sobrietà.

Interessante il doppio — per la parte italiana, il triplo — stadio di elaborazione delle memorie di Don Leandro : probabilmente egli prendeva note su piccole schede, e poi le redigeva in pulito in un diario che era la continuazione di quello di suo padre Don Nicolás, anch'esso drammaturgo e letterato. Difatto questo *Diario* incomincia l'11 maggio 1780 con la nota : « Obiit Pater ; ego triste ». Orientativi sono poi (p. 9-11) i riferimenti agli altri diari contemporanei, caratteristici dell'Illuminismo spagnolo : quelli di Jovellanos, Cadalso, Blanco-White e del duca di Villahermosa — quest'ultimo, del resto, molto più seriamente adoperato dall'Ortí y Brull nella sua biografia della duchessa, che dal padre Coloma nei *Retratos de antaño*.

L'odierna edizione completa del *Diario* ci rivela un Moratín di costumi assai più leggeri di quanto ce l'avevano presentato i suoi biografi (p. 19-20). In taluni periodi della sua vita lo si direbbe un libertino vero e proprio. Ma forse appare ugualmente curiosa la sovrapposizione di note oscene e di ricordi sacri, senza mai un'ombra di irreligiosità. Sotto questo aspetto il *Diario* del Moratín è l'antitesi di quello del suo coetaneo Francisco de Miranda, con il quale non sembra aver avuto rapporti personali. Questi in Italia frequentò solo due ex-gesuiti spagnoli, Arteaga e Belón. Quegli parecchi altri, e a periodi vi si trovava così bene,

[2] Leandro FERNÁNDEZ DE MORATÍN, *Diario. (Mayo 1780 - Marzo 1808)*. Edición anotada por René y Mireille ANDIOC. — Madrid (Castalia) 1968, 8°, 387 p., facsímiles.

come con gli amici libertini con i quali visitava le meretrici e altre ragazze più sante, ma non troppo.

I fogli del *Diario* durante la dimora dell'autore nella Spagna interessano soprattutto la vita privata e le opere letterarie di Moratín. Quelli dei suoi viaggi attraverso la Francia, l'Inghilterra, il Belgio, la Germania, la Svizzera e principalmente l'Italia, aggiungono molte altre notizie, che li rendono più saporiti e curiosi. Il testo è assai completo dall'11 maggio 1780 alla fine dell'82, dove incomincia una lacuna che arriva fino al 7 aprile 1792, anno specialmente importante perché in esso egli attraversa la Francia in piena rivoluzione, e dimora a lungo in Londra. Nel mese di agosto del 1793 parte dall'Inghilterra per arrivare a Milano il 14 settembre.

Moratín resterà in Italia fino al 22 settembre 1796 (p. 109-170), tre anni lunghi, fra i più importanti della sua vita, e i più interessanti per quanti studiano le attività culturali dei gesuiti spagnoli dimoranti in Italia. Certo che il suo *Viaje de Italia* supera di molto questo *Diario*, in quanto ci dà valutazioni sulle persone — qui soltanto citate — e sulle opere — nel *Diario* nemmeno mentovate — ; ma in queste rapide note si riflette forse di più l'assiduità con la quale tratta alcuni dei suoi connazionali. A Milano conobbe il nobile Don Antonio Robles Moñino, nipote di Floridablanca, il quale sarà il suo più costante compagno di viaggio e di baldoria attraverso tutta l'Italia. Il 23 settembre arrivavano a Bologna.

Il primo contatto fu naturalmente con il collegio di Spagna, con i suoi collegiali, e con il rettore Don Simón Rodríguez Lasso, il quale manteneva ottimi rapporti con gli ex-gesuiti spagnoli stabilitisi nella città del Reno. Moratín due giorni dopo il suo arrivo prendeva questo appunto : « in Colegio manger. cum Lasso, coche, paseo, chez Aponte, ubi Poetisa Graeca» (p. 110), cioè Clotilde Tambroni, già domestica e allora allieva di Manuel Rodríguez Aponte, cattedratico di greco in quella università. La stessa visita viene ripetuta ogni giorno fino al 4 ottobre ; il 4 settembre precisa : « cum Lasso chez Aponte, ubi versos : placuerunt». Il 27 settembre Moratín ricevette Juan B. Colomes, anche lui drammaturgo, e il 30 gli restituì la visita : « chez Colomes, chocolate, versos». Un altro scrittore di drammi, Manuel Lassala, andò a trovarlo personalmente il 28 ; mentre invece furono lui e il rettore che si recarono il 28 a far visita a Pignatelli e all'incaricato degli ex-gesuiti in nome della Spagna, Giuseppe Capelletti.

Arrivato il 16 ottobre a Roma con suo amico Robles, l'indomani pranzò con l'ambasciatore Azara e si recò da Arteaga, il quale sarà il costante compagno dei due viaggiatori nelle loro visite ai monumenti d'arte, finché il 23 partirono per Napoli, dove Moratín frequentò molto spesso Pietro Napoli-Signorelli. Durante la seconda dimora a Roma (6 marzo - 25 aprile 1794) continuano, ma con minor frequenza, gli amichevoli colloqui di Moratín con Arteaga (6 marzo, 2 aprile), sostituito piuttosto da Ramón Diosdado Caballero, specialmente nei primi giorni, quando non lo aveva ancora raggiunto Robles Moñino. Con Diosdado, che andò a trovarlo nella sua dimora di via Frattina l'8 marzo, percorse le strade e le chiese di Roma (9, 17, 18 e 22 aprile) e si recò il 21 a San Pietro, dove vide Pio VI. Moratín avvicinò pure l'ex-gesuita drammaturgo Juan Clímaco Salazar (15 e 16 aprile). Il solo letterato italiano da lui conosciuto a Roma fu Vincenzo Monti (23 marzo).

Don Leandro risiedette ordinariamente a Bologna dal 3 maggio 1794 fino al 10 settembre 1796, lunga dimora solo interrotta da alcuni

viaggi in altre città italiane. I suoi contatti con gli ex-gesuiti rallentarono, assorbito com'era dalla vita teatrale e dalle avventure amorose, nell'una e nelle altre non di rado accompagnato da alcuni collegiali di San Clemente. Era spesso invitato a pranzo nel collegio, e vi leggeva i suoi poemi e perfino alcune commedie, come *La mogigata* il 18 maggio 1794. Assisteva alle dissertazioni che vi leggevano gli studenti spagnoli in quegli anni in cui lo sviluppo del collegio si manifestava in tali atti accademici, come ho rilevato altrove (in *Albornoziana*, 1969, e nel volume in corso di stampa *Catalunya en l'època moderna*, Edicions 62, Barcelona 1970). Il rettore Lasso l'accompagnava sovente in vettura, e qualche volta si recavano insieme in visita dall'Aponte (7 e 9 maggio, 14 giugno e 18 agosto 1794 ; 8 febbraio 1795 ; 31 marzo 1796, « cum Laso chez Aponte, ubi legi versus, placuerunt»). Altre volte vi andava Moratín da solo (4, 6, 11 maggio 1794 ; 10 settembre 1795). Solo una volta visitò il collega di Aponte, Joaquín Pla, professore di lingua caldea all'università : vi si recò l'8 maggio 1794 insieme con il rettore Lasso, in un'unica visita che diremmo di cortesia : « vidi manuscritos Hebraycos», scrisse. Visitò anche Lassala, da solo, il 20 dello stesso mese, e il 24 si recò da lui il mediocre poeta valenzano Pedro Cerís y Gilabert. A pranzo presso il Capelletti il 22 luglio del medesimo anno conobbe Juan Andrés, di cui parla con elogio nel suo più ampio *Viaje de Italia.* Altre persone colte avvicinate : l'Albergatti, il Marescotti, lo Zambeccari, il Nascimbeni.

Il suo contatto con gli esiliati riprendeva subito quando si trasferiva in altre città. Il 13 settembre 1794 un gesuita messicano, da identificare, lo accompagna a Ferrara. Vi arriva alle ore 6, e scrive : « Café, ubi Jesuitas ; cum ils chez Salelles, chocolate». E' ben saputo che gli ex-gesuiti spagnoli ed americani ci tenevano molto, e lo stesso governo spagnolo lo faceva venire in Italia per loro. Lo scrittore Antonio Salelles, valenzano amico di Andrés, lo riceve in casa sua l'indomani, gli mostra il duomo e il palazzo di Schifanoia, per poi recarsi, insieme con Francisco Javier Quartero, anche lui della provincia di Aragona, a render visita al catalano Buenaventura Prats, antico professore di lettere classiche a Valencia. Nell'ultima giornata ferrarese, quella del 15 settembre, visitano il bibliotecario Gallissà e vanno a rendere omaggio al sepolcro dell'Ariosto, allora nella chiesa di San Benedetto. Sempre accerchiato da exgesuiti — lo si vedeva anche così nel *Viaje de Italia* —, Moratín a Ferrara, per eccezione, non ha il tempo di andare di notte alla ricerca di avventure più o meno galanti.

Galante in un senso piuttosto sentimentale fu la visita al conte Giambattista Conti, il più perfetto traduttore di poeti spagnoli in rima italiana, vecchia sua conoscenza di Madrid, dove aveva sposato sua cugina Sabina Conti : questa (p. 28, nota 53) sarebbe stata il primo amore di Moratín, la Doña Isabel di *El viejo y la niña.* Il 18 settembre, durante la sua visita a Lendinara, la chiama una volta « Doña Isabel», si trattiene con lei da solo, e scrive sul *Diario* frasi ambigue (giorno 16). Non sarà forse lei la « Comitissa Po[e]tes[s]a» del giorno 18 ? In Padova Moratín si trattiene con gli scienziati Gallini, Fortis e Toaldo e con il critico Cesarotti.

Per ben due mesi, dal 1° ottobre al 29 novembre, si gode la bella Venezia. Il 23 riceve la visita del romanziere Pedro Montengón, il quale fino al 6 ottobre è il suo fedele accompagnatore nella visita della città e negli spettacoli teatrali. Dopo scompare. Solo il giorno della sua partenza Moratín gli fa una visita di congedo. Proprio il 5 ottobre si trova

in Venezia la ballerina della Fenice Angela Incontri (cognome o significativo pseudonimo?), prima e dopo sua amante in Bologna. In tale giorno il drammaturgo spagnolo la visita ben due volte e va al teatro con lei ; l'indomani vi torna in un « palco, ubi intrusus, ego iratus». Era Montengón l'incauto intruso? Forse l'edizione completa delle lettere moratiniane, che i coniugi Andioc ci dicono imminente (p. 130, nota 335), ci darà più luce. Di ritorno verso Bologna Don Leandro si fermò di nuovo dall'1 al 3 dicembre in Ferrara, dove ritrovò gli amici gesuiti : Salelles, Quartero, Gallissà.

Qualche amico ex-gesuita di Bologna gli avrà dato il nome di Julián Buedo, già appartenente alla provincia di Toledo e residente in Genova, poiché il 31 marzo 1795, all'indomani del suo arrivo in quella città, Moratín va a visitarlo in casa sua, e vi ritorna il 7 aprile. Probabilmente Buedo lo raccomandò al suo compagno di esilio Miguel Sánchez, il quale dal 9 al 15 andò ogni mattina a cercarlo all'Albergo della Croce per visitare i principali monumenti della città. Il 20 Don Leandro prese congedo dall'uno e dall'altro, alla vigilia di partire per Torino e Milano, dove non c'erano ex-gesuiti spagnoli. Invece dal 22 al 27 maggio a Mantova gli fece da cicerone Juan Andrés, il quale, come del resto già si sapeva dal *Viaje de Italia*, lo presentò a Saverio Bettinelli.

La più lunga assenza del Moratín dal suo quartiere bolognese fu quella che si protrasse dal 10 ottobre 1795 al 23 marzo 1796, per visitare di nuovo Firenze e più specialmente Roma. Qui aveva ormai molti amici ed accompagnatori, e non ci fu bisogno di dar troppo fastidio né ad Arteaga né a Diosdado. Con il primo di essi pranzò due volte in casa del segretario dell'ambasciata, José de Gardoqui (29 ottobre e 1º novembre), e il 4 andarono insieme a vedere una tragedia del loro amico Vincenzo Monti. Il 30 novembre Moratín visitò Diosdado Caballero, e questi lo accompagnò per la città in quello stesso giorno. Avvicinò pure un americano, probabilmente ex-gesuita anche lui, ma non identificato.

Le guerre bonapartiane allontanarono Leandro Fernández de Moratín dalla sua cara Italia. I timori incominciarono il 9 maggio, dopo il suo ritorno a Bologna, e il 10 settembre la lasciò definitivamente per far ritorno in Spagna attraverso un difficile viaggio marittimo da Villefranche al sud della Sardegna, a Minorca e ad Algeciras. Sotto l'aspetto culturale e anche politico le pagine di questo *Diario*, fino alla vigilia delle guerre napoleoniche in Spagna, sono veramente preziose.

Perciò ci rincresce che l'indice di questo volume non sia soddisfacente. In un diario di viaggi ci si aspetterebbe l'inserimento dei nomi geografici. Mancano alcuni nomi di persona (Buedo e Tamburini, per esempio). In altri, come quello del Conti, mancano parecchie pagine, che si trovano invece sotto il nome di sua moglie. Alle volte, quando Moratín cita i suoi amici con il nome, anziché con il loro cognome, non si sa come fare per identificarli.

In generale le note sono più che sufficienti. Vivendo gli editori in Spagna non sarebbe stata però una ricerca troppo difficile quella di identificare i nomi degli ambasciatori nelle diverse corti italiane.

René e Mireille Andioc hanno preferito, e giustamente, di dare una trascrizione leggibile del *Diario*, anziché inserire fra le parentesi quadre tutte le innumerevoli lettere soppresse nelle abbreviazioni. Non ci sarebbe stata forse una via di mezzo : scioglierle in corsivo? Alcune volte si ha il dubbio se il latino maccheronico del Moratín non sia stato più maccheronizzato dagli editori, i quali, inoltre, si son trovati in seri dubbi per

dare terminazioni spagnole o latine alle parole abbreviate. Sin dalla prima pagina (11 maggio 1780) incominciano le incertezze ; vi si legge « ego triste » dove il facsimile dà : « ego trist. ». Ma come sapere a che cosa corrisponda, sul manoscritto, l'« ego tristis » del 7 settembre 1807 ? Ad ogni modo forse si tratta di voler sciogliere alcuni problemi di edizione, creandone altri ben più complessi. Vorremmo che tutti i testi difficili fossero stampati con la serietà e con l'accuratezza con cui questo *Diario* viene oggi offerto agli studiosi del Settecento.

Como es bien sabido, la Real Academia de la Historia, de Madrid, posee una serie de fondos manuscritos e impresos de extraordinaria importancia para la historia de España y América. Algunos de ellos o proceden de la Compañía de Jesús o a ella se refieren. Mientras J. M. Hernández Andrés prepara la edición del inventario de los 224 volúmenes en folio que constituyen la Colección de Jesuitas, ha adelantado ahora en dos tomos el catálogo de una serie miscelánea de impresos y manuscritos, distinta de aquella colección, pero procedente en gran parte de casas y colegios de la Compañía [3]. La forman, sin contar los duplicados, 1.513 piezas impresas, y 594 manuscritas, unas y otras inventariadas por materias.

Los impresos son escritos breves, de pocas hojas, y por lo mismo casi sólo conservados en misceláneas encuadernadas, que los han salvado de una pérdida segura. El padre José E. de Uriarte los consultó ya, y los describió, en vistas a su *Catálogo razonado* y a su *Biblioteca.*

La sección II/15 de este *Catálogo* de H. A. está toda ella dedicada a los impresos referentes a la Compañía de Jesús (n.[oo] 576-636) : escritos de impugnación y de defensa, biografías, colegios, documentos pontificios, mártires y misiones, miscelánea. Pero escritos de jesuitas y sobre la Compañía se hallan dispersos en casi todas las secciones de este inventario, sobre todo en las referentes a la Biblia y a los estudios bíblicos (II/1), a la teología dogmática (II/2) y moral (II/4), a la oratoria sagrada (II/8), a las Misiones (II/13).

Ante una tan grande mole de impresos breves, más valiosos por su rareza que por su contenido, su descripción ha tenido que ser sobria, pero exacta y cuidadosa. Como esa clase de impresos no suelen llevar indicación manuscrita de sus poseedores, resulta imposible precisar cuáles proceden de colegios jesuíticos y cuáles no, como tampoco si provienen del colegio y del noviciado de Madrid o de otras ciudades.

El segundo volumen abarca los manuscritos y los copiosos índices generales de toda la obra.

Pocas veces un fondo misceláneo de no excesiva importancia para la historia política y cultural ha sido descrito y estudiado con la exactitud y precisión que éste. Se dan todos los datos necesarios para la identificación de las piezas, las cuales, para la inmediata orientación del lector, van encabezadas con los nombres de sus autores o, cuando son anónimas, con una referencia al contenido. Ello es tanto más explicable por cuanto también los manuscritos se agrupan por materias.

Dado el origen de esta colección, no siempre ha sido posible indicar, ni siquiera con probabilidad, qué manuscritos son de procedencia jesuí-

[3] J. M. Hernández Andrés, *Catálogo de una serie miscelánea procedente del convento de San Antonio del Prado y de casas y colegios jesuíticos.* I. *Impresos* (*1510-1823*). II. *Manuscritos. Indices generales.* — Madrid (Real Academia de la Historia) 1967-68, 8°, xv-575 y xv-361 p. (= Archivo documental español, XXIII, 1-2).

tica y cuáles no. Aun así, son tantos los que atañen ciertamente a la Compañía, que no todos podrán ser mencionados en esta reseña, sino sólo los principales.

Entre las misceláneas y excerpta de la sección primera, los n.os II (G.-H. Bougeant), III (poliantea en 8 vols., 1634), fuera de XVII (Tesauro) y XXVIII (Verney). Los más, sin duda, de la sección II/2, Teología, que van desde breves hojas — n.os XLII (A. Jiménez), LII (St. Tucci), L (carta de J. del Salto a J. de Pineda) — hasta los 1.113 folios del inédito *De praedestinatione* de P. Puente Hurtado de Mendoza, n.o XLVI (obra desconocida por Sommervogel). Entre los litúrgicos (II/3), el LV (oficio y misa de S. Fr. Javier) y el LVIII (sobre la celebración en alta mar). En el apartado II/4, Apologética y Pastoral, fuera de los apuntes del n.o LXXII (anónimo S. I.), hay que señalar el LXV, doctrina y sermones de misión, para el que H. A. propone la atribución a P. de Calatayud y la identificación con un ms. cit. por Gómez Rodeles en su biografía del misionero: ¿será el ms. jj de Uriarte-Lecina? (= UL). En II/5, Teología moral, el LXXIX (J. de la Plaza) y el LXXXI (J.-B. Taberna). En II/6, Espiritualidad, los apuntes de Ejercicios del n.o LXXXIV. El parecer de A. Arias de Armenta de la sección II/7, Revelaciones y milagros, n.o XCVI, falta en UL; nótense los n.os CI (G. Mancinelli) y CIII (L. Pinelli), fuera del CIV (colegio de Alcalá, 1597) y del XCVIII (Marina de Escobar). En II/8, Santos, un curioso y desconocido *Discurso de la vida y méritos de S. Joachín* por J. de Pineda (n.o CXXVI) y una serie de breves escritos de J. B. Poza en defensa de su *Elucidarium Deiparae* (n.os CXIII-CXV; cf. Sommervogel, VI, 1137-38, n.os 5, 6, 9), y su censura de una Vida de Mariana de Jesús de Paredes (n.o CXXVIII).

No se halla ningún ms. ciertamente jesuítico — dato también significativo — en las secciones de Historia eclesiástica (II/9), Derecho canónico (II/14), Inquisición (II/16), Astrología (III/3), Política (IV/1), Economía (IV/2), Derecho (IV/3), Costumbres (IV/4), Matemáticas (V/1), Alquimia (V/2), Medicina (V/3), Técnicas (V/4), Arte (VI) e Historia de España (VIII/1, aunque hay que señalar la ya conocida carta de Juan de Vega a Felipe II, Mesina 3 agosto 1556, al dejar el virreinato de Sicilia, n.o CDXCIV).

Todavía en el apartado II, Ciencias religiosas, la sección de Misiones de Ultramar (II/10) parece toda ella proveniente de la Compañía de Jesús; sus piezas abrazan desde Japón (c. 1637, n.o CXLIV; cartas de S. Vieira, 1633-34, n.o CXLV), China (n.o CXXXV; A. Sánchez sobre M. Roger, n.o CXXXVI), Tonquín (anua de 1639 a A. Rubino, n.o CXLVIII) y Filipinas (anuas de 1615 y 1618 por V. de Ledesma, n.os CXLI y CXXXIX; de 1623 por A. de Humanes, n.o CXXXVIII; y de 1633 por J. de Bueras, n.o CXXXVII; más una relación de los años 1617-18, n.o CXL, que H. A. atribuye dubitativamente al mismo Ledesma; y unas cartas de J. López correspondientes al de 1629, n.o CXLII), hasta California (informes al P. Altamirano, n.o CXXXIV), Perú (J. Vásquez, n.o CXLVII) y las misiones de mojos (año 1755, n.o CXLIII) y guaicurúes (P. Romero, n.o CXLVI).

Gran parte de II/11, Ordenes y congregaciones, es también jesuítica. Hállanse en ella escritos de los padres generales Borja (n.os CXXI-CXXIII), Acquaviva (n.o CLXX) y Vitelleschi (n.o CLXXIV), y de J. Albert (n.o CLIII), D. Granado (n.os CLVII, CLXXXIX), S. de León (carta a R. Pereira, Sevilla marzo 1647, n.o CLXXXVIII) y M. de Roa (n.o CLVII) más las últimas palabras del card. S. Pallavicini sobre la Compañía (n.o CLXVIII); noticias sobre san Ignacio (sentencia de Roma 18 nov. 1538, n.o CLXXXV),

A. Arias (n.º CLXVI), G. P. Oliva (n.º CLXVII) y A. White (n.º CLXIX); piezas sobre las provincias de Andalucía (n.ºs CLXXXVII, c. 1574; CXC, 1627) y México (n.º CXCVIII, 1599) y sobre los colegios y casas de Arévalo (n.º CLXXV, 1638), Canarias (n.ºs CXCVI-CXCVII, s. XVIII), Córdoba (n.º CLXXVI, anua de 1642), Monforte de Lemos (n.ºs CLXXVII, s. XVII; CLXXVIII, c. 1636), La Orotava (n.ºs CLXXIX, CLXXX, s. XVIII), Segovia (n.º CLXXI, s. XVII), Sevilla (n.ºs CLXXXIV, 1745-47, col. de S. Hermenegildo; CC, 1642, casa profesa) y Nápoles (n.º CXCIX, s. XVII, casa profesa).

Notaré también dos piezas sobre Belarmino (II/13, SS. PP., n.ºs CCXIV, CCXV); el original de la traducción inédita de *El Palio de Tertuliano* por P. de Rajas (n.º CCVI, cit. en UL I, ms. D), y un breve escrito canónico de P. González de Mendoza (II/14, n.º CCXXIX, 1617).

Mucho más breve es el apartado III, referente a las ciencias filosóficas, aun habiéndose incluido en él algunas cuestiones que son a la vez filosóficas y teológicas, como las del tomismo (III/1, n.º CCLVI, atrib. a J. B. Poza) y del probabilismo (III/2, n.ºs CCLXVIII-CCLXXI). Dado el interés de muchos jesuitas de la época barroca (Moragues, Izquierdo, Custurer, etc.) por el lulismo, no dejaré de señalar un ejemplar quincentista de la *Clavicula* alquímica pseudoluliana (V/2, n.º CCCXXII), tanto más que España permaneció muy alejada del ese género de pseudolulismo, tan en boga en toda Europa durante los siglos XV-XVIII.

Es probable que sean de origen jesuítico todos los mss. de las series VII/1 (Retórica y poética) y VII/2 (Filología clásica). Lo son con certeza los siguientes: en VII/1, los n.ºs CCCXLVII (Gaspar Fernández) y CCCLII (M. Salvador, 1706) (el n.º CCCXLVI debe de ser un extracto de Erasmo); en VII/2 (algunos, del s. XVI), *Praecepta* sacados de Bart. de Alcázar (n.º CCCLIII).

Entre los mss. de Literatura española (VII/3) me parecen proceder de la Compañía los versos sobre el sitio de Buda, 1686, n.ºs CCCLXXXIII, CCCLXXXIV — cf. AHSI 26 (1957) 96-100 — y otros satíricos de argumento deleznable (n.ºs CDXI, y CDXXIX?), entre los que coloco los de J. A. Butrón y Mújica (n.º CCCLXXV, no conocido por UL) — ni faltan, naturalmente, las sátiras contra el padre Nidhard (n.º CDXIV) —; composiciones poéticas (?) sobre los santos Ignacio (n.º CDVI, 1640) y Javier (n.º CCCLXXI, s. XVIII); diálogos escolares (n.ºs CCCLXIX-CCCLXXI) y otras obras teatrales más extensas (n.ºs CDXXIV, CDXXV), como el inédito *Ocio* de J. de Ciguerondo (n.º CDXXXII). Los diálogos sobre la vocación por Ribadeneira (el n.º CDXXXIII viene a sumarse a los numerosos mss. ya conocidos) no entran propiamente en el género de obras dramáticas, sino en el de diálogos humanísticos.

En la sección VII/2, Literatura latina, creo que la mayoría de los mss. provienen de colegios de jesuitas; ciertamente los que se refieren a S. Ignacio (n.ºs CDXXXV, CDXLV, CDLIII, CDLXI, CDLXXVIII), a la fundación de la Compañía y al nombre de Jesús (n.ºs CDLXVII, CDLXXII), a S. Fr. Javier (n.ºs CDXLVIII, CDLXXIV), a S. Luis Gonzaga (n.º CDLX), a S. J. F. de Régis (n.º CDLXXXII), al colegio romano (n.º CDIX, *De laudibus scientiarum oratio R.M.P. Benedicti philosophiae professoris*, es a saber del valenciano Benito Perera, falsamente llamado Pereira, y no de Benedetto Giustiniani), al provincial de Toledo F. Valdés (n.º CDXLVI), a varios rectores de colegios (n.º CDXLVII, CDLXXVII), además de los diálogos de los n.ºs CDXLIX-CDLII, una oración de St. Tucci (n.º CDLXXXIV) y dos piezas referentes a los colegios de Córdoba (n.º CDLXXV, 1577) y México (n.º CDLXXVI, s. XVII).

Los dos escritos de jesuitas en la sección VIII/2, América española, son copias de documentos ya publicados : el memorial de J. I. Barreda, provincial del Paraguay, al marqués de Valdelirios, Córdoba 19 julio 1753 (n.º DXXXII) y la carta de J. de Escandón a F. Martínez procurador en Madrid, ibid. 15 mayo 1754 (n.º DXXXIV), ambas sobre las consecuencias del tratado de límites de 1750. Lo mismo vale para el n.º DXLVI, en la sección VIII/3, Historia general, que contiene la *Narratio* de F. Rougemont sobre China, 1659-62. Desearíamos saber si los avisos de Roma, 13 enero 1648, del padre Nuño de Villavicencio, se refieren a las negociaciones en favor de la paz entre España y Francia que entoces agenciaba la Santa Sede (n.º DLVIII), aunque suponemos que no, hallándose esta pieza en la sección VIII/4, Historia local. Los dos apartados siguientes — IX, Geografía, y X, Biografía — sólo contienen extractos de obras ya conocidas de J. A. Cantova sobre Filipinas (n.º DLXVI), de J.-B. du Halde sobre la China (n.º DLXVIII), de J. Gumilla sobre el Orinoco (n.º DLXXII), y del fascículo de *Mêmoires de Trévoux* sobre la cultura española, 1751 (n.º DLXXVII) ; esta última pieza todavía puede entrar en un apartado que lleva el título de Papeles biográficos, en sentido amplio, pues trata de autores particulares, pero no vemos claro por qué se ha incluido en él la carta de A. M. Burriel a Terreros y Pando sobre su *Paleografía* y sobre los terremotos de 1755.

Ello es debido a la distribución de estos mss. en 36 diversas secciones. Era inevitable que muchos pudieran entrar en varias de ellas. Para subsanar esa dispersión, que vale también para el tomo I, el a. ha dado al final un amplísimo índice de autores (p. 271-311) y de asuntos (p. 315-353), que será la verdadera clave de este fondo de la Real Academia de la Historia. Ya que no era conveniente multiplicar los índices (aunque no hubiera estado de más uno, muy sumario, por orden de signaturas), los nombres de los destinatarios de las cartas tal vez hubieran podido entrar en el índice de asuntos, con escasísimo trabajo por parte de un autor que ha dedicado tantas horas a la preparación de este catálogo, y con grandes ventajas para los investigadores. En la bibliografía citada (p. 357-360), tratándose de un fondo de procedencia en gran parte jesuítica, se echan de menos las Bibliotecas de Sommervogel y de Uriarte-Lecina, que le hubieran dado no poca luz en muchos números de este repertorio ; un solo punto al azar : en el n.º DXLVI, siendo Rougemont valón, y no flamenco, hubiera puesto François, y no Frans.

Deseo insistir en la pulcritud y precisión con que H. A. ha descrito estos impresos y manuscritos, cualidades que permiten dar a este catálogo, sin exageración alguna, el calificativo de ejemplar.

En el siglo XVIII Alicante es una ciudad en pleno ascenso, después de las devastaciones de la guerra de sucesión. Su puerto pasa a ser un centro de comercio con toda Europa, con fácil acceso a Madrid por vía de tierra, y con Valencia y otras ciudades portuarias por tierra y por mar. Con las mercancías llegan también los libros, y las ideas. De ahí el interés del tema elegido por la religiosa María del Pilar Mateos Carretero para su tesis doctoral[4], defendida en la universidad de Murcia, aunque dirigida en Alicante por el doctor Martínez Morellà.

[4] María del Pilar MATEOS CARRETERO, *La enseñanza en Alicante en el siglo XVIII*. — Alicante 1967, 8º, 303 p. (= Publicaciones de la Comisión de cultura del Excmo. Ayuntamiento de Alicante, IX).

Necesariamente habían de reflejarse en este libro la continuidad y el desarrollo de las instituciones de enseñanza — en sentido muy amplio, a veces — iniciadas en los siglos precedentes, la modernización de algunas de ellas, y la creación de otras nuevas al compás de la evolución de la ciudad, sobre todo después de la expulsión de los jesuitas en 1767.

Los capuchinos, que se distinguen como predicadores y escritores de temas pastorales, abren una escuela elemental como complemento de la enseñanza catequética. Los imitan los carmelitas de la antigua observancia. Franciscanos, agustinos y dominicos enseñan en sus aulas la filosofía y la teología, con asistencia de alumnos externos. Tan bien atendida estaba la teología, que los jesuitas apenas tenían alumnos para dos cátedras teológicas fundadas en su colegio, que entonces alcanzó el título de « Real». El Ayuntamiento de la ciudad, sin duda de acuerdo con ellos, propuso a Fernando VI en 1753 que una de ellas se convirtiese en cátedra de matemáticas y náutica. El enlace entre la ciudad y la corte fue nada menos que Jorge Juan, el famoso marino y matemático, natural de Novelda en la actual provincia de Alicante.

Al colegio jesuítico de la Esperanza se dedica una buena parte del volumen : a su evolución hasta 1767 (p. 77-137, 226-232) y a la sustitución de los jesuitas en la enseñanza después de su extrañamiento (p. 197-218, 283-289).

Se trata de una aportación interesante a la historia de la cultura en el reino de Valencia durante el siglo de la Ilustración. La obra hubiera ganado mucho si la autora hubiera cercenado vaguedades históricas, consideraciones a-históricas, y estilo extra-histórico, y hubiese buscado lo novedoso no tanto en recursos de estilo cuanto en una mayor precisión técnica, y en una investigación más amplia que la ofrecida por los solos fondos alicantinos. De la mayor parte de las « Obras manuscritas » citadas en las pp. 23-27, no se da ni el lugar en que se hallan actualmente, ni las referencias a los repertorios de donde se han sacado esas noticias. Sólo a través de las notas vemos que los « Fondos manuscritos » de las pp. 42-48 son exclusivamente los del Archivo municipal de Alicante. Su publicación en el apéndice (p. 219-289) es desorientadora : a una aparente exigencia crítica corresponde una transcripción que, si es descuidada en los textos castellanos, en los catalanes y latinos apenas deja percibir el sentido; sin contar otros descuidos, como el del documento 6, en que el encabezamiento no parece corresponder al contenido (p. 230), o el del documento 5, en donde, sin duda por copiar una nota de archivero como resumen del mismo, se habla del « colegio de los expulsos de la Compañía » en 1753.

En la bibliografía se mencionan los inventarios de Blanco Trías de los fondos de la provincia jesuítica de Aragón conservados en la ciudad de Valencia y en Madrid, pero esos fondos no han sido investigados. Sólo así se explica que se suponga siempre que toda la documentación del colegio alicantino se perdió con la expulsión de 1767.

Nuestro deseo sería que María del Pilar Mateos Carretero, tras una investigación completa sobre muchos puntos sólo esbozados en este libro, volviese a tratarlos de un modo sobrio y definitivo. La preparación y la inteligencia de que da constantes pruebas en esta tesis, serían garantía de un logro total y perfecto.

Cerramos este boletín con una obra esencial para comprender la historia de la Compañía de Jesús en España durante el siglo XVIII y la historia cultural de los jesuitas expulsos una vez establecidos en Italia. Poco

después de la muerte de don Gregorio Mayans y Siscar, escribiendo su hermano Juan Antonio a don José de Vega y Sentmenat, profesor de la universidad de Cervera, atribuía la floración de escritores valencianos y catalanes entre los exiliados, al precedente influjo de Mayans y de Finestres. Y en gran parte tenía razón.

Este último había sido casi un desconocido hasta que el padre Casanovas pudo exhumar su correspondencia y sus manuscritos en archivos particulares : los de las familias Massot-Dalmases en Cervera, Dou-Alòs en Barcelona y Mayans en Valencia. El conde de Trigona, descendiente de don Gregorio, se percató de que su archivo familiar era un fondo clave para toda la historia cultural y política de España, y con una generosidad digna de toda loa lo depositó en el Colegio del Patriarca de Valencia para que los estudiosos lo pudiesen consultar libremente. La biblioteca mayansiana se había ya dispersado ; algo también el archivo, aunque menos : sustancialmente, este Archivo Mayans del Patriarca, y el fondo Serrano Morales de la Biblioteca municipal de Valencia, conservan el archivo de Gregorio Mayans y Siscar y de su hermano el canónigo don Juan Antonio. La libre consulta de aquél ha iniciado una nueva etapa en los estudios mayansianos, de los cuales los más relevantes son sin duda éste de Antonio Mestre [5] y el de Vicente Peset sobre Mayans y la Ilustración. Hubiéramos deseado recensionarlos juntos, pues se complementan entre sí, pero este último se halla todavía en curso de impresión en las Edicions 62 de Barcelona.

Antonio Mestre ha completado y ampliado la tesis defendida en 1966 en la Facultad de historia eclesiástica de la Pont. Universidad Gregoriana, y nos ha presentado en un grueso volumen una de las raíces más profundas y más extensas del regalismo español del siglo XVIII y de la reforma de la enseñanza : como es bien sabido, dos causas esenciales de las prevenciones de Carlos III, de sus ministros y de muchos ilustrados españoles, contra los jesuitas.

La actitud de Mayans con respecto a la Compañía era hasta ahora desconcertante. Se le veía en cordial amistad con muchos jesuitas — Burriel en Madrid, Gener en Gandía, Aymerich en Cervera principalmente — y, aunque su regalismo era de sobra conocido, no se le consideraba enemigo de la Compañía : así, su aprobación del extrañamiento de 1767 se la juzgaba un oportunismo político. Ahora, en cambio, vemos que él fue uno de los que más influyeron en la creación del clima político-cultural que había de conducir a la expulsión.

La mayor dificultad que ha hallado el doctor Mestre en la elaboración de su obra ha sido el exceso de material. El texto y las notas de su libro están llenos de fragmentos de cartas y de escritos mayansianos que nos permiten contemplar todos los problemas desde distintos puntos de vista — según eran los diferentes destinatarios — y desde varios miradores cronológicos y geográficos. Otra dificultad no menor, la de conjugar biografía y pensamiento, con una clara primacía de éste sobre aquella : un ejemplo, los capítulos I y II, bajo los títulos « Espíritu crítico y decadencia española» y « También la Iglesia sufre decadencias», contienen la mejor biografía que poseemos sobre la adolescencia y la juventud de don Gregorio. Hubiéramos deseado que el a. hubiese vaciado en él

---

[5] Antonio MESTRE, *Ilustración y reforma de la Iglesia. Pensamiento político-religioso de don Gregorio Mayans y Siscar (1699-1781)*. — Valencia 1968, 8º, 513 p., ilustr. y facsímiles. (= Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva, 1).

cuanto ha investigado sobre la estancia de su padre en Barcelona al servicio del archiduque Carlos de Austria, causa indudable de inhibiciones temerosas y de sospechosas insistencias. Pero son ya datos muy positivos sus tempraneras críticas a la enseñanza de los jesuitas del colegio de Cordelles en Barcelona, de la que sólo salva el hacer aprender de memoria los mejores pasajes de autores clásicos ; su crítica de la universidad de Salamanca, de sus colegios mayores y de sus colegiales ; la compensación que halló en el deán Martí como humanista y en el oratoriano Tosca como filósofo ; su reacción contra todas las insinuaciones que se le hicieron, en Salamanca y en Valencia, de entrar en la Compañía ; sus indecisiones entre la carrera de jurista y la de clérigo — ello nos explica su constante interés por los problemas de la Iglesia desde dentro de ella, muy distinto del que mostraban otros pensadores y políticos más esencialmente laicos — ; una vanidad ingenua de estudiante brillante y lucido, que conservará toda la vida, y deslucirá su persona y su memoria póstuma — Mestre la interpreta como una compensación de las injusticias que se le hicieron, pero también pudiera interpretarse como causa parcial de ellas y como reserva vital del que tiene que estar en la oposición hasta la plena madurez.

Entre los signos de decadencia de la Iglesia española Mayans detecta el excesivo número de religiosos sin vocación, y el espíritu sectario y las devociones supersticiosas de los religiosos ; los beneficios sin cura de ánimas (pero él los buscó también, y los disfrutó) y las pensiones que los gravaban ; la enseñanza en manos de los jesuitas. En 1720 la Ciudad de Valencia había llegado a un acuerdo con éstos, por el que la enseñanza de las humanidades de la Universidad pasaba a manos de la Compañía. No era cosa nueva en España, ni en la misma corona de Aragón, pero sí en Valencia. Mayans calificó esa concordia de « monstruo el más horrible que se ha visto hasta hoi en la naturaleza» (p. 81), y la impugnó con denuedo. A esa actitud suya atribuyó él mismo el poco apoyo que recibió de los confesores jesuitas de Felipe V y de Fernando VI, y consiguientemente el no ver reconocidos sus méritos en la corte ; ésa que él llama « persecución de 20 años» creará en él un resentimiento que perdurará hasta 1767. Claro que el regalismo de Mayans era un motivo más fuerte de desconfianza por parte de los jesuitas, a pesar de su interés constante por no romper con ellos.

Para contrarrestar la decadencia de la Iglesia, Mayans publica *El orador christiano* (1733) y el *Espejo moral* (1734), este último en la línea del moralismo cristiano de Vives y de Pascal. Al llegar a este punto, el lector tendría que saltar al capítulo IX, « Filojansenismo y corrientes europeas en Valencia», donde junto a las corrientes generales de pensamiento se precisan las verdaderas fuentes del reformismo de Mayans. Sin el conocimiento de éstas, su ideología y su actuación serían incomprensibles. Claude Fleury orienta a Mayans en la doble dirección regalista e historiográfica. Muy pronto también, en los años de residencia en la corte como bibliotecario real (1733-39), conoce y hace suya la doctrina canónica de Van Espen sobre los derechos de los reyes en materias eclesiásticas, distinguiéndola, al parecer, del verdadero jansenismo teológico. La *Filosofia morale* de Muratori (1735) es posterior al *Espejo moral* de Mayans, pero éste halló en el italiano — admirado también por él como epigrafista — un alma gemela de la suya, sobre todo en la búsqueda de una piedad sólida y profundamente cristiana. En cambio, la influencia de los filojansenistas galicanos y de Van Espen es determinante. No que

ello quite toda originalidad al pensamiento mayansiano : su adaptación a la situación de la Iglesia y del Estado en España es, en cierto sentido, original ; su actitud profundamente hostil frente a los jesuitas es un simple remedo del regalismo francés y austro-belga. Su mismo incluir el laxismo moral bajo la etiqueta de « molinismo » (no « molinosismo ! ») se conecta con el jansenismo francés de Port-Royal. En la nomenclatura de Appolis, Mayans y Siscar sería uno de los más netos representantes del tercer partido católico en España.

Mayans se preciaba de saber tanta teología como un teólogo de profesión. Pero en ello había más de autoapología que de verdad. De hecho sus dos campos preferidos no eran estrictamente teológicos, aunque sí religiosos : la historia, en especial la eclesiástica ; y la jurisprudencia, en particular el derecho canónico público.

Fue quizás el historiador más crítico de la España de su época. Su durísima censura de la *España primitiva* de Huerta y Vega (1738) le enfrentó con las Academias de la Lengua y de la Historia ; su publicación de la inédita *Censura de historias fabulosas* de Nicolás Antonio, le hizo topar con la Inquisición ; su valiente impugnación de los falsos cronicones fue un nuevo motivo de fricción con algunos jesuitas, que no se atrevían a desautorizar a los miembros de la Compañía que habían sido o falsarios o ingenuos. Pero el discípulo más aventajado de Mayans fue Andrés Marcos Burriel, a quien defendió noblemente cuando comenzaron a correr malos vientos contra él en la corte.

Los capítulos V-IX, los centrales de la obra, se añudan con el II. Aquella decadencia de la Iglesia española requería una reforma. Sus críticas aceradas se repartían entre el bajo clero, los religiosos y los obispos. Cuando dice de éstos que « ni son capaces de distinguir el poder del rei i del papa, ni de conocer la extensión de uno i otro », y por ello los tacha de ignorantes, quiere decir sobre todo que no ampliaban tanto los poderes del rey sobre la Iglesia, como él hacía, ni cercenaban en su propia medida las atribuciones de la Santa Sede, so pretexto de los abusos — algunos de ellos muy claros, ciertamente — de la curia romana. Lo que distingue a Mayans de los demás regalistas europeos es el buscar las raíces del regalismo español en la historia eclesiástica de España, sobre todo en la época visigótica. Este punto de vista no era nuevo : juristas laicos de los siglos XVI y XVII habían apelado a aquel precedente histórico, pero don Gregorio renueva esa actitud con los nuevos presupuestos de la Iglesia galicana. Sólo en este punto Mayans y Siscar es pedísecuo de Francia, él que en todo lo demás le anteponía la cultura germánica (ese contraste, tal vez más agudizado aún, se dará en el verdadero continuador de la historiografía mayansiana, Juan Francisco Masdeu).

Como todos los ilustrados, Mayans cifraba la reforma de la Iglesia y de toda la vida española en la renovación de la enseñanza. Centrada esta obra en los problemas eclesiásticos, deja a un lado los varios proyectos de reforma de la enseñanza del derecho, que ha estudiado seriamente Mariano Peset Reig (y aún podría añadirse el plan de reforma de la Facultad de Derecho de la Universidad de Cervera, que acabo de publicar en el tomo IV de los *Documents per la història cultural de Catalunya en el segle XVIII*). Mestre abre una perspectiva que tal vez debería profundizar aparte, por su resonancia política : los contactos de Mayans con el partido aragonés, con dos de sus jefes, Roda y Aranda, y con el jurista Jover, que le sirve de testaferro ; subraya también sus

relaciones con los reformadores de Salamanca, el propio Roda, el obispo Felipe Bertran y el canónigo Pérez Bayer ; pero insiste sobre todo en el examen del *Informe* de enero-mayo 1767, en el que se refleja toda su ideología pedagógica, desde la enseñanza primaria a la universitaria, con su actitud hostil no sólo para con los jesuitas, sino para con todos los religiosos en general. Es éste un documento fundamental, tanto por su contenido — síntesis de la Ilustración española en este aspecto — como por provenir de un hombre profundamente religioso, de un humanista cristiano, como lo define y perfila Antonio Mestre en el último capítulo de su obra.

Tan densa es ésta, y tan rica de contenido, que apenas he podido indicar sino los rasgos más característicos del pensamiento mayansiano sobre la Iglesia, y sus principales puntos de contacto con la historia de la Compañía. Si a veces puede parecer poco estructurada, se debe sin duda al inmenso material que el a. ha tenido que elaborar y reelaborar. Sólo una parte exigua del mismo ha podido entrar en el apéndice documental.

Por lo demás con este libro no se cierra, antes se inaugura, una serie de estudios de Antonio Mestre sobre una figura clave del siglo XVIII español, y un personaje interesante de todo el Setecientos europeo.

Roma. M. BATLLORI S. I.

V. - BIBLIOGRAPHIA DE HISTORIA SOCIETATIS IESU

Auctore LADISLAO POLGÁR S. I. - Roma.

Nous tenons à remercier de leur précieuse collaboration M. Sándor Baumgarten (Paris), les PP. E. Bücken (Cologne), A. Cerckel (Bruxelles), L. Grzebień (Lublin), F. Holovics (Budapest), A. Liuima (Rome), J. M. Pacheco (Bogotá), A. Rothe (Berlin), G. Valentinuzzi (Rome), J. Warszawski (Rome) et les membres de notre Institut.

INDEX

I. Sciences auxiliaires.

1 *Le Bûcher bibliographique. Collection de livres condamnés, poursuivis et détruits en vente à la librairie Paul Jammes à Paris.* Paris (P. Jammes) [1967], 8°, 250-14 p.
Voir: *Les jésuites*, p. 103-117.

2 BURRUS, Ernest J., S. I. *Mexican Historical Documents in the Central Jesuit Archives.* Manuscripta 12 (St. Louis 1968) 133-161.

3 G[ARCÍA] ARBERAS, Jesús, S. I. *Index bibliographicus Societatis Iesu 11 (1965).* Roma (Borgo S. Spirito 5), Bilbao (Universidad de Deusto) 1966, 8°, XXXII-206 p.

4 *Jesuit Published Works, U.S.A., 1967, 1968.* Jesuit Educational Quarterly 30 (New York 1967-68) 249-312 ; 31 (1968-69) 235-290.

5 *Scholarly Publications of Jesuits, [1964-1965], 1965-1966.* Jesuit Educational Quarterly 28 (New York 1965-66) 174-192 ; 29 (1966-1967) 180-203.

6 STREIT-DINDINGER. *Bibliotheca Missionum.* Fortgesetzt von P. Johannes ROMMERSKIRCHEN O. M. I. und Josef METZLER O. M. I. 25. und 26. Band. *Amerikanische Missionsliteratur, 1925-1944* und *1945-1960.* Freiburg (Herder) 1967-1968, 2 vol., 8°, xx-676 et xx-652 p.

7 VOLLMAR, Edward R., S. I. *The Archives of the Missouri Province of the Society of Jesus.* Manuscripta 12 (St. Louis 1968) 179-189.

8 ZAMBRANO, Francisco, S. I. *Diccionario bio-bibliográfico de la Compañía de Jesús en México.* Tomo IX. *Siglo XVII (1600-1699).* México (Edit. Jus) 1969, 8°, 814 p.

Bibliographies : 66 (Loyola), 289 (Aguirre), 291 (Aldama), 324 (Bošković), 326 (Bravo Ugarte), 340 (Candal), 344 (Chalmers), 461 (Penning de Vries), 477 (Rahner), 497 (Roth), 502 (Sagüés), 536, 578, 640 (Teilhard de Chardin), 693 (Tyrrell).

Bibliothèques : 81 (Allemagne), 122 (Italie), 139 (Pays-Bas), 197 (États-Unis), 232, 235 (Chine).

Imprimeries : 243, 245, 246 (Japon), 283 (Indes).

II. Histoire générale.

9 BENÍTEZ R., José E. *Comentario al decreto de la congregación general « De coadiutoribus temporalibus ».* Excerpta ex dissertatione ad lauream in Instituto theologiae spiritualis Pontificiae Universitatis Gregorianae. — Quito 1969 8°, VIII-160 p.

10 FOSS, Michael. *The Founding of the Jesuits, 1540.* London (Hamish Hamilton) 1969, 8°, VIII-308 p., ill. (= Turning Points in History).

11 GRANERO, Jesús M., S. I. *El papa y la Compañía.* Manresa 41 (Madrid 1969) 5-16.

12 GUGGISBERG, Kurt. *Die Gesellschaft Jesu : Loyola, Exerzitien, Konstitutionen.* Zürich (Schweizerischer protestantischer Volksbund) 1967, 8°, 40 p. (= Konfessionskundliche Schriftenreihe).

13 *Historia de la espiritualidad. A. Espiritualidad católica. II. Espiritualidades del Renacimiento, barroca e ilustrada, romántica y contemporánea.* Barcelona (Juan Flors) 1969, 8°, XII-694 p. (= La perfección cristiana. Vida y doctrina).

Voir : IPARRAGUIRRE, Ignacio, S. I. *Nuevas formas de vivir el ideal religioso (siglos xv y xvi)*, p. 141-247 ; et spécialement le chapitre : *La Compañía de Jesús y los Ejercicios de san Ignacio*, p. 207-247.

14 HOFFMANN, Hermann. *Friedrich II. von Preußen und die Aufhebung der Gesellschaft Jesu.* Roma (Institutum Hist. S. I.) 1969, 8°, XII-276 p. (= Bibliotheca Instituti Hist. S. I., 30).

15 HOLLIS, Christopher. *Jesuits before and after their Suppression.* History Today 18 (London 1968) 180-187.

16 *Jesu Hue* [La Compagnie de Jésus]. Seoul, 1962, 12°, 86 p. (en coréen).

17 JIMÉNEZ B., Julio, S. I. *Infundada insistencia en un infundado ataque a los jesuitas.* Suplemento al n. 177 de la revista Mensaje (Santiago de Chile 1969) marzo-abril, 8 p.

A propos de l'article signalé dans AHSI 37 (1968) 491, n. 16.

18 KRAUSS, Heinrich, S. I. *Demokratie in der Gesellschaft Jesu? Gedanken zum Verhältnis von Autorität und Gemeinschaft.* Geist und Leben 41 (München 1968) 443-462.

19 LUKÁCS, L., S. I., et M[OTTE], J., S. I. *Profès et coadjuteurs spirituels. Études sur la distinction des degrés.* Compagnie (Lille 1969) 144-148.

20 PASCAL, Blaise. *Lettres provinciales. Briefe an einen Freund in der Provinz.* Übersetzt und eingeleitet von Auguste SCHORN. — Köln (J. Hegner) 1969, 8°, 384 p.

21 PASCAL, Blas. *Pensamientos y Cartas Provinciales.* Traducción de Francisco CARDONA. — Barcelona (Mateu) 1967, 8°, 367 p. (= Todo para muchos, 150).

22 PASCAL. *Les Provinciales. Pensées.* Préface de Robert KANTERS. — Lausanne-Paris (Éditions Rencontre) 1967, 12°, 624 p.

23 PHILIPPART, Guy, S. I. *Visiteurs, commissaires et inspecteurs dans la Compagnie de Jésus de 1540 à 1615.* II. *1573-1615.* AHSI 38 (1969) 170-291.

Cf. AHSI 37 (1968) 492, n. 29.

24 PREDOVICH, Nicholas A., S. I. *The Jesuit Novitiate : Past, Present, Future.* Review for Religious 27 (St. Louis 1968) 121-136.

25 QUAY, Paul M., S. I. *Jesuit, Priest and Scholar. A Theory of our Learned Apostolates.* Jesuit Educational Quarterly 28 (New York 1965-66) 98-121.

26 RÁCZ, Zoltán. *A huszonnyolcadik generális és hadserege. A jezsuita rend története* [Le 28e général et son armée. L'histoire de la Compagnie de Jésus]. Világosság 9 (Budapest 1968) 402-409 ; 10 (1969) 36-43.

27 VALENSIN, Auguste, S. I. *Profili : Platone, Cartesio, Pascal, Bergson Blondel.* Milano (Edizioni IPL) 1968, 8°, 344 p. (= Studi e opinioni, 15).

Parmi les *Lezioni su Pascal*, voir : *Introduzione alle « Provinciali»*, p. 235-260; *Pascal e la casistica*, p. 261-276.

Traduction, par Ada MARCHETTI, de l'ouvrage signalé dans AHSI 33 (1964) 370, n. 39.

III. S. Ignace de Loyola.

Voir n. 10, 12, 13, 89, 104, 284, 285, 287, 331, 333, 361.

28 ALDAMA, Antonius M. de, S. I. *De coadiutoribus Societatis Iesu in mente et in praxi sancti Ignatii.* AHSI 38 (1969) 389-430.

29 ALDAMA, Antonio M. de, S. I. *S. Paolo e la vocazione ignaziana.* Rivista di ascetica e mistica 14 (Firenze 1969) 331-344.

30 AREITIO Y MENDIOLEA, Darío de. *Estudios sobre san Ignacio de Loyola.* Dans : ID. *Temas históricos vascos* (Bilbao, Biblioteca vascongada Villar 1969) 131-152.

Réunit trois articles : 1. *La casa-torre de Licona, en Ondárroa y la vizcainía de la madre de san Ignacio*, p. 131-142 (cf. AHSI 29 [1960] 486, n. 486) ; 2. *El doctor Martín García de Licona, señor de Balda*, p. 142-147 ; *Más datos sobre el abuelo materno de san Ignacio*, p. 148-152.

31 BATLLORI, Michael, S. I. *De Raimundo Sabundo atque Ignatio de Loyola.* AHSI 38 (1969) 454-463.

32 BERNARD, Charles-André, S. I. *Signification des Exercices de saint Ignace.* Revue d'ascétique et de mystique 45 (Toulouse 1969) 241-261.

33 BERTRAND, Dominique, S. I. *De la décision en politique. Lettre de saint Ignace de Loyola sur la question allemande.* Revue d'ascétique et de mystique 45 (Toulouse 1969) 47-64.

34 BOLZONI, Francesco. *Ignazio di Loyola soldato di Cristo.* Storia illustrata 12 (Milano 1968) 74-82.

35 BRACKEN, Joseph A., S. I. *The Double « Principle and Foundation» in the Spiritual Exercises. Ignatius through Kant.* Woodstock Letters 98 (1969) 319-353.

36 BUONAIUTI, Ernesto. *Die exkommunizierte Kirche.* Herausgegeben von Ernst BENZ. — Zürich (Rhein-Verlag) 1966, 8°, 284 p.

Voir : *Die Exerzitien des Ignatius von Loyola*, p. 204-217.

37 BURNS, George Swinburne, S. I. *Dialogue and Decision. The Spiritual Exercises in the Lights of Vatican II.* Montreal (Palm Publishers) 1966, 8°, VIII-172 p.

38 CODINA, Víctor, S. I. *San Ignacio y Paulo IV. Notas para una teología del carisma.* Manresa 40 (Madrid 1968) 337-362.

39 CODINA, Victor, S. I. *Le thème du chemin chez Ignace de Loyola.* Christus 16 (Paris 1969) 236-241.

40 CRESTANI, S. *La parte del soggetto negli Esercizi spirituali di S. Ignazio di Loyola.* Pars Dissertationis ad Lauream. — Roma (Pont. Univ. Lateranensis) 1967, 8°, 44 p.

41 CRUMBACH, Karl-Heinz. *Ein ignatianisches Wort als Frage an unseren Glauben.* Geist und Leben 42 (München 1969) 321-328.

42 DEL PIAZZO, Marcello - DALMASES, Cándido de, S. I. *Il processo sull'ortodossia di S. Ignazio e dei suoi compagni svoltosi a Roma nel 1538. Nuovi documenti.* AHSI 38 (1969) 431-453.

43 DEL ZANNA, Lorenzo, S. I. *Il capitano di fuoco.* Roma (Stella Matutina) 1968, 12°, 176 p.

44 GANNON, Thomas M., S. I., and TRAUB, George W., S. I. *The Desert and the City. An Interpretation of the History of Christian Spirituality.* London (Macmillan) 1968, 8°, XIV-338 p.

Voir : *Finding God in All Things*, p. 152-172 ; *The Logic of Christian Discernment*, p. 173-207.

45 GIL, Daniel, S. I. *Algunas reflexiones sobre la consolación sin causa.* Manresa 41 (Madrid 1969) 39-64, 121-140.

46 GIRARD, Marcel, S. I. *Les Exercices spirituels de saint Ignace et la meditation du Règne en France au dix-septième siècle* (*Étude historique précédée de notes critique sur la méditation du Règne et sur sa tradition.*) Thèse présentée à l'Institut Catholique de Paris. — Paris 1966, 4°, VIII-385-26 p. dactyl.

47 GIULIANI, Maurice, S. I. *Gli Esercizi spirituali di S. Ignazio fondamento della spiritualità delle Congregazioni mariane.* Roma (Stella Matutina) 1963, 12°, 24 p. (= Sussidi, 10).

Traduction de l'article signalé dans AHSI 23 (1964) 371, n. 55.

48 GRAND-MESNIL, Marie-Noële. *Les belles amies de saint Ignace.* Christus 16 (Paris 1969) 562-574.

A propos du volume du P. H. Rahner signalé dans AHSI 33 (1964) 373, n. 90.

49 GRANERO, J. M., S. I. *El Principio y fundamento de los Ejercicios.* Manresa 40 (Madrid 1968) 327-336.

50 GUIDETTI, Armando, S. I. *Archeologia e geografia biblica negli Esercizi spirituali di S. Ignazio di Loyola.* Rivista di ascetica e mistica 38 (Firenze 1969) 515-532.

51 IPARRAGUIRRE, Ignacio, S. I. *Un combat pour l'espérance* [*chez saint Ignace*]. Christus 16 (Paris 1969) 93-106.

52 IPARRAGUIRRE, Ignacio, S. I. *La « reelaboración» de los Ejercicios.* Manresa 41 (Madrid 1969) 163-180.

53 IPARRAGUIRRE, Ignazio, S. I. *Riflessioni trinitarie in sant'Ignazio di Loyola.* Dans : *Il mistero del Dio vivente* (Roma, Pontificio Istituto di spiritualità del Teresianum 1968) 321-336.

54 JIMÉNEZ B., Julio, S. I. *Formación progresiva de los Ejercicios ignacianos.* Primera parte : *Loyola y Montserrat.* Anales de la facultad de teología de la Universidad católica de Chile 20 (Santiago 1968-69) 21-116.

55 KELLY, Hugh, S. I. *Guidance to Holiness.* Dublin (Clonmore and Reynolds), London (Burns and Oates) 1966, 8°, XII-154 p.

Voir : *Guidance in the Spiritual Exercises*, p. 85-109 ; *Direction in the Spiritual Exercises*, p. 110-125.

56 KELLY, Hugh, S. I. *St. Ignatius Loyola and the First Jesuits.* Dublin (Irish Messenger Office) 1965, 12°, 28 p.

57 KUNZ, Erhard, S. I. *Die drei Weisen der Demut in den Exerzitien des hl. Ignatius von Loyola.* Geist und Leben 42 (München 1969) 280-301.

58 LOPES, Francisco Leme, S. I. *A propósito de nova tradução dos « Exercícios Espirituais».* Verbum 25 (Rio de Janeiro 1968) 409-424.

Cf. n. 61.

59 LOTZ, Johann B., S. I. *Ignatius von Loyola, ein großer Liebender.* Der große Entschluß 20 (Wien 1964-65) 476-478.

60 LOYOLA, Sant'Ignazio di. *Costituzioni della Compagnia di Gesù.* Traduzione del testo ufficiale spagnolo, note e indici a cura di Giuseppe SILVANO S. I. — Milano (Àncora) 1969, 8°, 406 p.

61 LOIOLA, Santo Inácio de. *Exercícios Espirituais.* Tradução do autógrafo espanhol e notas pelo Padre Francisco Leme LOPES S. I. — Rio de Janeiro (Livraria Agir) 1968, 12°, 204 p.

62 LOIOLA, Santo Inácio de. *Exercícios Espirituais.* Orientou a tradução e fêz anotações : Pe. Géza KÖVECSES S. I. 1ª edição. — [Salvador (PP. Beneditinos) 1968] 12°, 292 p.

63 *Sancti Ignatii de Loyola Exercitia spiritualia.* Textuum antiquissimorum nova editio. Lexicon Textus hispani. Opus inchoavit Iosephus CALVERAS S. I. Absolvit Candidus de DALMASES S. I. — Romae (Institutum Hist. S. I.) 1969, 8°, XLVIII-802 p. (= Monumenta historica S. I., 100).

64 LOYOLA, Ignatius van. *Geestelijke Oefeningen.* Inleiding, vertaling, en *Geestelijk Dagboek.* Inleiding, vertaling en begeleidend commentaar door Dr. Piet PENNING DE VRIES. — Tielt-Den Haag (Lannoo) 1968, 8°, 336 p.

Cette notice remplace celle de l'AHSI 37 (1968) 494, n. 64.

65 LOYOLA'TAR Iñaki Deuna. *Gogo-Yardunek* [Exercices spirituels]. Euskeraltzallea [Traduction par] ATUTXA Y. S. I. — Bilbao (Impr. Encuadernaciones Belgas) 1969, 12°, 94 p.

66 LOYOLA, św. Ignacy. *Pisma wybrane. Komentarze* [Écrits choisis. Commentaires]. Opracował Mieczysław BEDNARZ S. I. przy współpracy Stefana FILIPOWICZA S. I., Romana SKÓRKI S. I., Andrzeja BOBERA S. I. — Kraków (Wydawnictwo Apostolstwa Modlitwy) 1968, 2 vol., 8°, 722 et 706 p., 24 et 36 pl., 3 cartes.

Dans le vol. I : *Bibliografia*, p. 9-74 ; et voir surtout : *Bibliografia polska*, p. 53-67.

67 MARTINI, Angelo, S. I. *Di S. Ignazio di Loyola e della Compagnia di Gesù.* Civiltà cattolica (Roma 1969) III, 146-152.

Compte rendu de 4 publications récentes.

68 Moran, James P., S. I. *A Study of the Principle and Foundation, Spiritual Exercises, St. Ignatius of Loyola.* Manila, 1968, 12°, iv-68 p.

69 Müller, Alois. *Das Problem von Befehl und Gehorsam im Leben der Kirche. Eine pastoraltheologische Untersuchung.* Einsiedeln (Benziger Verlag) 1964, 8°, 317 p.

Voir : *Der Gehorsamsbrief des hl. Ignatius*, p. 139-155.

70 Olivares, Est., S. I. *Les vœux des premiers étudiants jésuites. S. Ignace, précurseur de l'instruction « Renovationis causam».* Vie consacrée 41 (Louvain 1969) 233-238.

71 Penning de Vries, Piet, S. I. *Ce qu'Ignace a découvert chez François.* Études franciscaines 17 (Paris 1968) 376-385.

Traduction de l'article signalé dans AHSI 37 (1968) 504, n. 68.

72 Peters, Wim, S. I. *Saint Ignatius of Loyola, Prophet.* Concilium 4 (London-New York 1968) n. 7, 15-23.

En allemand : *Ignatius von Loyola als Prophet.* Concilium 4 (Mainz-Einsiedeln 1968) 502-510.

En espagnol : *San Ignacio de Loyola, profeta.* Concilium 4/3 (Madrid 1968) 28-45.

En français : *Ignace de Loyola, prophète.* Concilium, n. 37 (Paris-Tours 1968) 29-42.

En italien : *Ignazio di Loyola come profeta.* Concilium 4 (Brescia 1968) 1245-1262.

En néerlandais : *De heilige Ignatius van Loyola als profeet.* Concilium (Hilversum 1968) n. 7, 27-42.

En portugais : *S. Inácio de Loiola como profeta.* Concilium (Lisboa 1968) n. 7, 25-39.

73 Pozsgay, Lawrence J., S. I. *Obedience of the Judgment : The Ignatian Concept in our Modern Context.* Review for Religious 27 (St. Louis 1968) 822-837.

74 Rahner, Hugo, S. I. *Geneza i duch pobożności ignacjańskiej.* Dans : Loyola, św. Ignacy. *Pisma wybrane. Komentarze.* I (Kraków, Wydawnictwo Apostolstwa Modlitwy 1968) 603-686.

Traduction, par Mieczysław Bednarz S. I., de l'étude signalée dans AHSI 17 (1948) 267, n. 309.

75 Revuelta González, Manuel, S. I. *El hombre en los Ejercicios de san Ignacio.* Madrid (Obra de Ejercicios S. I.) [1968], 12°, 64 p. (= Persevera, 129).

76 Ricard, Robert. *Estudios de literatura religiosa española.* Madrid (Gredos) 1964, 8°, 278 p. (= Biblioteca románica hispánica. Estudios y ensayos, 78).

Voir : *Situación de san Ignacio dentro de la espiritualidad española*, p. 148-172. Traduction de l'article signalé dans AHSI 26 (1957) 388, n. 533. — *Tres notas de historia de la espiritualidad hispánica*, p. 194-199. (1. Osuna y la Puente. 2. San Juan de la Cruz y Baltasar Gracián). Traduction de l'article signalé dans AHSI 19 (1950) 357, n. 191.

77 Stanley, David M., S. I. *Moderno enfoque bíblico de los Ejercicios espirituales.* Madrid (Apostolado de la prensa) 1969, 8°, xvi-334 p.

Traduction du livre signalé dans AHSI 36 (1967) 373, n. 71.

IV. Histoire par pays.

a) Europe.

Albanie.

78 VALENTINI, Giuseppe, S. I. *La legge delle montagne albanesi nelle relazioni della missione volante, 1880-1932.* A cura di ... — Firenze (L. S. Olschki) 1969, 8°, xvi-288 p. (= Studi albanesi, 3).

Allemagne.

Voir n. 14, 33, 189, 262, 274, 276.

79 DÜFFEL, Jakob. *Kloster Walberberg und der Klosterhof im Wandel der Zeiten.* Jahrbuch des Kölnischen Geschichtsvereins 27 (1953) 110-132.
Voir : *Übertragung des Klosterbesitzes an die Kölner Jesuiten (1591)*, p. 120-128.

80 DÜLMEN, Richard van. *Antijesuitismus und katholische Aufklärung in Deutschland.* Historisches Jahrbuch 89 (München-Freiburg 1969) 52-80.

81 KURRUS, Theodor. *Eine medizinische Hausbibliothek der Barockzeit. Medizinische Literatur in der Bibliothek des Jesuitenkollegiums in Freiburg i. Br., 1620-1773.* Dans : *Zur Geschichte der Universität Freiburg i. Br.* (Freiburg i. Br., E. Albert Universitätsbuchhandlung 1966) 115-118.

82 KURRUS, Theodor. *Zur Einführung der Experimentalphysik durch die Jesuiten an der Universität Freiburg i. Br.* Dans : *Zur Geschichte der Universität Freiburg i. Br.* (Freiburg i. Br., E. Albert Universitätsbuchhandlung 1966) 199-124.

83 NELLESSEN, Ernst. *Missionskreuze des 18. Jahrhunderts im Dürener Eifelvorland.* Heimatjahrbuch, Kreis Düren (1969) 66-72.

84 *Sankt Georgen [Frankfurt/M.] 1926-1946-1966.* Sankt Georgener Blätter 12 (Frankfurt/M. 1966) Juli, 42 p.

85 SCHAFFRATH, O. *Eine Vita Balthasars von Dernbach aus den Jahren 1672-73 zum hundertjährigen Jubiläum des Fuldauer Jesuitenkollegs.* Fuldauer Geschichtsblätter 43 (1967) 84-103.

86 SCHNEIDER, Burkhart, S. I. *Der Syllabus Pius' IX. und die deutschen Jesuiten.* Archivum historiae pontificiae 6 (Roma 1968) 371-392.

Autriche.

87 ANDRITSCH, Johann. *Landesfürstliche Berater am Grazer Hof (1564-1619).* Dans : *Innerösterreich 1564-1619* (Graz, Styria 1967) 73-117.
Voir : *Beichtväter*, p. 97-111.

88 MRAZ, Gottfried, S. I. *Geschichte der Theologischen Fakultät der Universität Innsbruck von ihrer Gründung bis zum Jahre 1740.* Innsbruck (Kommissionsverlag der Österreichischen Kommissionsbuchhandlung) 1968, 8°, 216 p. (= Veröffentlichungen der Universität Innsbruck, 5; Forschungen zur Innsbrucker Universitätsgeschichte, 3).

Belgique.

89 AYALA MALLORY, Nina. *El altar mayor de la iglesia de San Ignacio en Amberes.* Goya, n. 79 (Madrid 1967) 2-13.

90 Baudouin, F. *De datering van de twee schilderijen van Rubens voor het hoofdaltaar van de Antwerpse Jezuietenkerk en enkele aantekeningen over Hans van Mildert.* Dans: *Miscellanea Jozef Duverger.* I (Gent, Vereniging voor de geschiedenis der textielkunsten 1968) 301-322, 4 fig.

91 Delée, J., S. I. *Liste d'élèves du collège des pères jésuites à Anvers de 1575 à 1640.* De Schakel 22 (Antwerpen 1967) 3-94.

92 Frère, M. *De Jezuïeten te Tongeren (1639-1773).* Limburg 48 (Maaseik 1969) 30-34.

93 Gaiffier, Baudouin de, S. I. *Études critiques d'hagiographie et d'iconographie.* Bruxelles (Société des Bollandistes) 1967, 8°, 532 p. (= Subsidia hagiographica, 43).

Voir: *Hagiographie et critique. Quelques aspects de l'œuvre des bollandistes au xviie siècle*, p. 289-310; *L'opuscule du P. Jean Roberti S. I., sur les saints patrons des avocats (Liège, 1632)*, p. 311-319 (cf. AHSI 17 [1948] 273, n. 352); *Lettres de bollandistes à L. A. Muratori*, p. 320-330 (cf. AHSI 19 [1950] 332, n. 22); *Une collaboration fraternelle. La dissertation sur S. Ignace par les Pères Jean et Ignace Pinius dans les « Acta Sanctorum »*, p. 331-342 (cf. AHSI 25 [1956] 698, n. 487); *Le Passionnaire du collège de Clermont conservé à Copenhague*, p. 389-393 (cf. AHSI 20 [1951] 358, n. 36).

94 Martin, John Rupert. *The Ceiling Paintings for the Jesuit Church in Antwerp.* Brussels (Arcade Press) 1968, 8°, xvi-242 p., 203 fig. (= Corpus Rubenianum Ludwig Burchard, 1).

Espagne.

Voir n. 265, 274, 281.

95 Borrás, Antonio, S. I. *Gestación y establecimiento de la casa profesa de la Compañía de Jesús en Valencia (1563-1580).* Dans: *Martínez Ferrando, archivero* (Madrid, Asociación nacional de bibliotecarios, archiveros y arqueólogos 1968) 65-98.

CR. AHSI 38 (1969) 484-486 (M. Batllori).

96 Hornedo, Rafael M. de, S. I. *Martínez Montañés y los jesuitas (1568-1968).* Razón y fe 178 (Madrid 1968) 463-476.

97 Mazzeo, Guido E. *Los jesuitas españoles del siglo XVIII en el destierro.* Revista hispánica moderna 34 (New York 1968) 344-355.

98 Pérez Arregui, Juan M., S. I. *Santuario de Loyola.* Bilbao (Huecograbado Arte) 1951, 12°, 48 p. ill.

3e édition d'un opuscule paru la 1ère fois en 1925.

Sanctuaire de Loyola. Bilbao (Huecograbado Arte) 1951, 12°, 48 p. ill. — 2e édition de la traduction par Ferdinand Portal S. I.

Sanktuar von Loyola. 1959, 12°, [48] p. ill. — Traduction par Christian Leiss.

Santuario di Loyola. 1959, 12°, [48] p. ill. — Traduction par Rosa Lo Cascio.

The Shrine of Loyola. 1959, 12°, [48] p. ill. — Traduction par Andrew Smith S. I.

99 Rodríguez G. de Ceballos, Alfonso, S. I. *El colegio de los jesuitas en Salamanca.* Goya. Revista de arte, n. 90 (Madrid 1969) 350-359, 13 fig.

100 Rodríguez G. de Ceballos, Alfonso, S. I. *Estudios del barroco salmantino. El colegio real de la Compañía de Jesús (1617-1779).* Salamanca (Centro de estudios salmantinos) 1969, 8°, 164 p. (= Publicaciones del Centro de estudios salmantinos, 14).

101 Vázquez de Prada, Valentín. *La biblioteca del colegio de jesuitas de Bilbao.* Dans: *Homenaje al profesor Alarcos García.* II (Valladolid, Universidad 1967) 847-864.

102 Vranich, Stanko. *Carta de un ciudadano de Sevilla. La guerra mariana de Sevilla en el siglo XVII.* Archivo hispalense 44 (Sevilla 1966) 241-274.

Sur les controverses entre dominicains et jésuites à propos de l'Immaculée Conception.

France.

Voir n. 1, 20-22, 27, 46, 232, 274, 278.

103 ADAM, P. *Les jésuites à Sélestat (1615-1765)*. Annuaire de la Société des amis de la bibliothèque de Sélestat 18 (1968) 9-138.

104 BREMOND, Henri. *Histoire littéraire du sentiment religieux en France, depuis la fin des guerres de religion jusqu'à nos jours.* Paris (A. Colin) 1967-1968, onze tomes en douze volumes, in-8°. Réédition photomécanique.

Dans le vol. I : *Louis Richeome*, p. 18-67 ; *Étienne Binet*, p. 128-148.

Dans le vol. II : *Le Père Coton et la trève du roi*, p. 75-134.

Dans le vol. III : *Jésuites bérulliens*, p. 258-279 ; *L'école française et l'école de saint Ignace*, p. 679-683.

Le vol. V. *La conquête mystique*. 3. *L'école du Père Lallemant. La tradition mystique dans la Compagnie de Jésus*, 412 p.

Dans le vol. VIII : *L'angoisse de Bourdaloue et la genèse de l'ascéticisme* : *Les commencements de la réaction ascéticiste dans la Compagnie*, p. 185-195 ; *Les « Alumbrados » d'Espagne et l'épouvantail de l'illuminisme*, 196-227 ; *La condamnation de Balthazar Alvarez*, p. 228-269 ; *D'Alvarez à Lallemant*, p. 270-288 ; *Le Père Crasset*, p. 289-309 ; *La spiritualité de Bourdaloue*, p. 310-360.

Dans le vol. IX : *Les jésuites et la communion fréquente*, p. 72-80 ; *Les jésuites et la campagne contre « la fréquentation démesurée »*, p. 80-90.

Dans le vol. XI : *Isabelle Bellinzaga, Achille Gagliardi et la charte de l'amour*, p. 3-56 ; *Les jésuites et la diffusion du quiétisme au temps de Louis XIII*, p. 170-183 ; *Les premiers assauts contre le pur amour*, p. 184-326.

105 DAINVILLE, François de, S. I. *L'évolution de l'enseignement de la rhétorique au XVIIe siècle.* XVIIe siècle (Paris 1968) 19-43.

106 DEHON, Gilbert. *L'Université de Douai pendant la première moitié du XVIIIe siècle.* Revue du Nord 50 (Lille 1968) 317-350.

107 LEVI, Anthony, S. I. *French Moralists. The Theory of the Passions, 1585-1649.* Oxford (Clarendon Press) 1964, 8°, VIII-362 p.

Voir : *Religious Humanists and the Florentine Plato* [Nicolas Caussin et Pierre Le Moyne], p. 165-176.

108 LOUBÈRE, R. *Les pères jésuites et leur porcelaine.* Bulletin de la Société des amis du Vieux Toulon, n. 88 (1966) 29-41.

109 MONTAGU, Jennifer. *The Painted Enigma and French Seventeenth-Century Art.* Journal of the Warburg and Courtauld Institutes 31 (London 1968) 307-335, 3 pl.

Sur le rôle des images énigmatiques dans la pédagogie des jésuites et son influence.

110 POULAT, Émile. *I preti operai (1943-1947).* Brescia (Morcelliana) 1967, 8°, 562 p. (= Biblioteca di storia contemporanea, 9).

Traduction, par M. T. GALLEANI D'AGLIANO, du livre signalé dans AHSI 35 (1966) 425, n. 124.

Voir : *La « testimonianza » di Padre Dillard*, p. 329-346 ; *Il « Diario » di Padre Perrin*, p. 346-362 ; *I gesuiti*, p. 468-476.

Grande-Bretagne.

111 EDWARDS, Francis, S. I. *Guy Fawkes. The Real Story of the Gunpowder Plot ?* London (Rupert Hart-Davis) 1969, 8°, 266 p.

CR. Times Lit. Suppl. (1969) 1277.

Hongrie.

112 BARTHA, Lajos, Ifj. *Magyarok a sarkkörön túl. Hell Miksa és Sajnovics János vardøi expediciójának 200. évfordulójára.* Élet és Tudomány 24 (Budapest 1969) I, 1208-1212, 4 fig.

113 HOLOVICS, Flórián, S. I. *Baranya a XVII. század elején. Dallos Miklós pécsi püspök jegyzete 1620-ban.* Janus Pannonius Múzeum Évkönyve (Pécs 1966) 171-178 ; résumé : *Das Komitat Baranya am Anfang des XVII. Jahrhunderts. Aufzeichnungen von Nikolaus Dallos, Bischof von Pécs, im Jahre 1620*, p. 178.

D'après une relation du P. Jean Cserneki, missionnaire à Pécs, qui faisait aussi l'office de vicaire général du diocèse occupé par les turcs.

114 LUKÁCS, Ladislaus, S. I. *Monumenta antiquae Hungariae.* Vol. I. *1550-1579.* Romae (Institutum Hist. S. I.) 1969, 8°, XXXII-40*-1042 p. (= Monumenta historica S. I., 101).

115 RÁCZ, Zoltán. *A jezsuiták Magyarországon* [Les jésuites en Hongrie]. Világosság 10 (Budapest 1969) 297-304.

Irlande.

Voir n. 117.

116 FINEGAN, Francis, S. I. *Tullabeg (Rahan), 1818-1968.* Jesuit Year Book (Dublin 1969) 5-24.

Italie.

Voir n. 2, 280.

117 ASHTON, R. *The Venerabile and the Irish College.* Venerabile 13 (Exeter-Roma 1964-66) 314-332.

118 BEDESCHI, Lorenzo. *La Curia Romana durante la crisi modernista. Episodi e metodi di governo.* Parma (U. Guanda) 1968, 8°, XVIII-384 p.

Voir : *Il gruppo dei gesuiti*, p. 66-74.

119 B[IZZOCCHI], C[ostanzo, S. I.] *I gesuiti della provincia romana nella guerra del 1915-18.* Gesuiti della provincia romana (Roma 1968) n. 4, 16-22.

120 BORSI, Franco. *La chiesa di S. Andrea al Quirinale.* Roma (Officina Edizioni) 1967, 4°, 112 p., 48 pl. (= Letture di opere architettoniche, 1).

121 CAPRILE, Giovanni, S. I. «*La civiltà cattolica*» *al Concilio Vaticano I.* Civiltà cattolica (Roma 1969) IV, 333-341, 538-548.

122 DOSSI, Luigi, S. I. *I tesori della biblioteca dell'Istituto Leone XIII.* Giovinezza nostra 38 (Milano 1968-69) n. 4, [9]-[14]. - *Incunaboli e rarità nella biblioteca del Leone XIII.* Ibid. [15]-[24]. - *Biblioteca polemica al Leone XIII.* Ibid. [25]-[27].

123 GEROSA BRICHETTO, Giuseppe. *La Senavra, i gesuiti e l'ospedale dei pazzi. Note storiche.* Milano (P. Boniardi) 1966, 8°, 184 p.

Voir : II. *Casa d'Esercizi*, p. 42-121.

124 HARRIS, A. S. *Andrea Secchi and Emilio Savonanzi at the Collegio Romano.* Burlington Magazine 110 (London 1968) 249-257.

125 Henkel, Willi, O.M.I. *Die Sklavenfürsorge in Neapel vom 16.-18. Jahrhundert.* Neue Zeitschrift für Missionswissenschaft 25 (Schöneck 1969) 142-143.

A propos des études signalées dans AHSI 37 (1968) 499, n. 145 et 146.

126 Manzi, Pietro. *La chiesa del Gesú di Nola.* Palestra 5 (Maddaloni 1966) 45-54, 132-140, 190-200, 297-306, 4 pl.

127 Navarrini, R. *Un grandioso apparato in onore di San Luigi Gonzaga (Roma 1618).* Civiltà mantovana, n. 14 (1968) 84-94.

128 Petrocchi, Massimo. *Un seicento spirituale italiano non formalistico.* Cultura e scuola, n. 29 (Roma 1969) 92-108.

Sur l'école jésuite voir p. 94-98.

129 Rufini, E. *Vicende storiche delle « Cappellette di S. Luigi » al Collegio Romano.* Rivista diocesana di Roma 9 (1968) 1121-1127 ; 10 (1969) 149-154, 382-388, 830-836.

130 Scaduto, Mario, S. I. *Galileo e i gesuiti del Collegio Romano.* Firenze (G. Barbèra) 1967, 8°, 48 p.

Extrait de l'ouvrage en collaboration : *Saggi su Galileo Galilei*, qui n'est pas encore paru.

131 Schaar, Eckhardt. *Carlo Marattas « Tod des heiligen Franz Xaver » im Gesú.* Dans: *Munuscula discipulorum* (Berlin, Bruno Hessling 1968) 247-267.

132 Schreiber, Klaus Dieter. *Untersuchungen zur italienischen Literatur- und Kulturgeschichtsschreibung in der zweiten Hälfte des Settecento.* Bad Homburg v.d.H. (Verlag Gehlen) 1968, 8°, 164 p.

Voir : *Bettinelli*, p. 18-19 ; *Tiraboschi*, p. 19-20 ; *Andrés*, p. 20-22.

133 Stolpe, Sven. *Från stoicism till mystik. Studier i drottning Kristinas Maximer* [Du stoïcisme à la mystique. Études sur les Maximes de la reine Christine]. Stockholm (Bonniers) 1959, 8°, 376 p.

Voir : *Kristina och Graciáns cyniska livslära* [Chr. et la doctrine cynique sur la vie de Gracián], p. 116-119 ; *Kristina efter abdikationen. - Jesuiterna* [Chr. après l'abdication. — Les jésuites], p. 179-187.

134 Talluri, B. *Benedetto Croce e la Civiltà cattolica.* Studi senesi 79 (Siena 1967) 235-252.

135 Tsourkas, C. *Les années d'études de Théophile Corydalée au Collège Grec de Rome (1604-1608).* Balkan Studies 8 (Tessaloniki 1967) 115-122.

Lituanie.

Voir n. 148.

136 Lebedys, Jurgis. *Y a-t-il eu à l'Université de Vilnius une chaire de lituanien aux XVIIe-XVIIIe siècles ?* Acta Baltico-Slavica 3 (Białystok 1966) 99-106.

137 Nowak, Zbigniew. *Kontrreformacyjna satyra obyczajowa w Polsce w XVII wieku* [La satire de mœurs du contre-réforme en Pologne au XVIIe siècle]. — Gdańsk (Gdańskie Towarzystwo Naukowe) 1968, 8°, 480 p.

Voir : *W kręgu jezuitów wileńskich* [Du cercle des jésuites de Vilnius], p. 87-107, 307-330.

Pays-Bas.

138 Barten, J., S. I. *Drie aalmoezeniers vermist na de slag bij Nieuwpoort.* Archief voor de Geschiedenis van de Katholieke Kerk in Nederland 11 (Warmond 1969) 239-245.

Les trois aumôniers étaient : le français Pierre Buzelin (1566-1600) et deux hollandais, Otto van Campen (1557-1600) et Laurentius Everaerts (1564-1600).

139 Jacobs, Hubert, S. I. *Uit de bibliotheek van een plattelandspastoor in de eerste helft van de zeventiende eeuw. Boeken van Jan van Kessel, pastoor van Deursen (1617-1650), in de bibliotheek van Mariëndaal, Grave.* Bossche Bijdragen 29 (1969) 62-83.

Pologne.

Voir n. 234, 282.

140 Aleksandrowska, Elżbieta. *Ostatnie lata « Monitora» (1779-1785) w świetle autopowtórzeń* [Les dernières années de M. à la lumière des répétitions de soi-même]. Dans : *Prace o literaturze i teatrze ofiarowane Zygmuntowi Szwejkowskiemu* [Dissertations sur la littérature et sur le théâtre offertes à Z. Sz.] (Wrocław, Ossolineum 1966) 62-71.

141 *Drama comicum Odostratocles.* Praefatione, apparatu critico, annotationibus instruxit Lidia Winniczuk. — Wratislaviae-Warsaviae-Cracoviae (Ossolineum) 1958, 8°, 78 p. (= Bibliotheca latina medii et recentioris aevi, 17).

Cf. AHSI 37 (1968) 502, n. 172 et 173.
CR. AHSI 38 (1969) 363 (M. Scaduto).

142 Gulbinowicz, Henryk. *Geneza konstytucji Hozjańskich Seminarium Duchownego w Braniewie.* Studia Warmińskie 5 (Osztyn 1968) 43-65 ; résumé : *Die Entstehung der Hosianischen Satzungen des Diözesanseminars in Braniewo,* p. 60.

143 Hornung, Zbigniew. *Architektura Sanktuarium Maryjnego w Wambierzycach* [L'architecture du sanctuaire mariale à W.] Sprawozdania Wrocławskiego Towarzystwa Naukowego 22 (Wrocław 1967) Seria A 66-68.

144 Karasek-Langer, Alfred. *Die Krippenkunst Schlesiens.* Schlesien (Würzburg 1968) 193-203.

Sur l'influence des jésuites voir : *Frühgeschichte,* p. 194-198.

145 Korewa, Jan, S. I. *Rola Braniewskiego Hosianum w dziele zespolenia Warmii z Rzeczpospolitą w w. XVI-XVIII.* Studia Warmińskie 5 (Olsztyn 1968) 77-87 ; résumé : *Die Bedeutung des Braniewer Hosianums für den Zusammenschluß Ermlands mit der Rzeczpospolita im 16., 17. und 18. Jahrhundert,* p. 87.

146 Kozak, Stanisław. *Kościół pielgrzymkowy w Wambierzycach* [L'église de pèlerinage à W.]. Roczniki Sztuki Śląskiej 6 (Wrocław 1968) 106-117.

147 Kurzatkowska, Alicja. *Gmach szkół jezuickich - obecnie Wojewódzkie Archiwum Państwowe w Lublinie* [Les batiments des écoles des jésuites - aujourd'hui les Archives de voïvodie à L.]. Rocznik Lubelski 9 (Lublin 1966) 221-239.

148 Librowski, Stanisław. *Dekret Soboru Trydenckiego o seminariach i pierwsze seminaria diecezjalne w Polsce* [Le décret du concile de Trente sur les séminaires et les premiers séminaires diocésains en Pologne]. Ateneum Kapłańskie 72 (Włocławek 1969) 204-236.

Il s'agit des premiers séminaires sous la direction des jésuites à Wrocław (1565), à Braniewo (1567), à Poznań (1576), à Vilnius (1582), à Kalisz (1593) et à Pułtusk (1595).

149 Majewski, Wiesław. *Wokół Paska, Adriana Pikarskiego i Skargi* [Autour de Pasek, A. Pikarski et Skarga]. Przegląd Historiczny 58 (Warszawa 1967) 518-524.

150 Natoński, Bronisław, S. I. *Problem Kazimierza Korsaka.* Odrodzenie i Reformacja w Polsce 14 (Warszawa 1969) 101-130 ; résumé : *Le problème de Casimir Korsak,* p. 129-130.

Comment les écrivains ont créé, d'après des sources jésuites, le personnage mistérieux de C. Korsak.

151 OBŁĄK, Jan. *O początkach kolegium jezuickiego i Seminarium Duchownego w Braniewie.* Studia Warmińskie 5 (Olsztyn 1968) 5-41 ; résumé : *Über die Anfänge des Jesuitenkollegs und des Diözesanseminars in Braniewo*, p. 26-27.

152 OKOŃ, Jan. *Z zagadnień baroku w szkolnym dramacie jezuickim w Polsce wieku XVII* [Des problèmes du baroque dans les drames scolaires des jésuites en Pologne au XVIIe siècle]. Dans : *Dramat i teatr* (Wrocław, Ossolineum 1967) 9-27.

153 PASZENDA, Jerzy, S. I. *Barokowa przebudowa kościola św. Barbary w Krakowie* [La transformation baroque de l'église de Ste. Barbe à Cracovie]. Biuletyn Historii Sztuki 30 (Warszawa 1968) 246-248.

154 PIECHNIK, Ludwik, S. I. *Konwikt szlachecki w Braniewie (1565-1600).* Studia Warmińskie 5 (Olsztyn 1968) 89-110 ; résumé : *Das Konvikt für adelige Schüler in Braniewo*, p. 100.

155 PIECHNIK, Ludwik, S. I. *Starania biskupów warmińskich i jezuitów polskich o przekształcenie kolegium w Braniewie na uniwersytet.* Studia Warmińskie 5 (Olsztyn 1968) 67-76 ; résumé : *Die Bemühungen der ermländischen Bischöfe und der polnischen Jesuiten um die Umgestaltung des Kollegs in Braniewo in eine Universität*, p. 75-76.

156 SZCZEBLEWSKI, Stefan. *Seminaria duchowne diecezji włocławskiej* [Les séminaires de la diocèse de Wl.]. Ateneum Kaplańskie 72 (Włocławek 1969) 237-258.
Voir : *Seminarium Szotlandzkie czyli Gdańskie* [Le séminaire de Sz. ou de Gd.], p. 255-258.

Portugal.

157 MAURÍCIO, Domingos, S. I. *Pombal, em Londres, apologista dos Jesuítas.* Brotéria 89 (Lisboa 1969) 298-315.

Tchécoslovaquie.

Voir n. 177.

158 KARASEK-LANGER, Alfred, und LANZ, Josef. *Die Volkskunst der « Mannlmalerei » im Jaschken- und Isergebirge.* Jahrbuch für ostdeutsche Volkskunde 11 (Marburg 1968) 9-61.
Sur le rôle des jésuites voir : *Die kirchlich orientierte Entwicklungsphase,...* p. 16-30.

159 SEGERT, Stanislav - BERÁNEK, Karel. *Orientalistik an der Prager Universität.* Erster Teil. *1348-1848.* Praha (Universita Karlova) 1967, 8°, 226 p. (= Práce z dějin University Karlovy, 4).
Voir : *Die hebräischen Studien an den Prager Hochschulen im Zeitalter der Gegenreformation*, p. 65-128.

160 *Theses in Universitate Carolina Pragensi disputatae. Folia Graphica.* Pars I-III. — Pragae (Editio Cimelia Bohemica) 1967-1969, in-f°. Chaque partie contient 16 reproductions de gravures et 3 pages de commentaire. (= Cimelia Bohemica, 2).
CR. Times Lit. Suppl. 67 (1968) 816.

Yougoslavie.

161 KLAIĆ, Nada. *O postanku Zagrebačkog sveučilišta* [Les origines de l'Université de Zagreb]. Zagreb (Sveučilište u Zagrebu) 1969, 8°, 42 p.

162 LUDVIK, Dušan. *Kdo je « neznani jezuit» iz leta 1575? (Prispevek k naši protestantski dobi)* [Qui est « le jésuite inconnu» de l'année 1575 ? (Contribution à notre époque de la Réforme)]. Naši razgledi 3 (Ljubljana 1954) n. 23, 14 p.

163 RUPEL, Mirko. *Nove najdbe naših protestantik XVI. stoletja* (Les nouvelles trouvailles de nos protestantica du XVIe siècle). Ljubljana (Slovenska Akademija znanosti in umetnosti) 1954, 8°, 94 p.

A propos du numéro précédent.

b) Amérique.

Voir n. 6.

164 BECKMANN, Johannes. *Schokolade und Kakao in der spanischen Kolonialzeit. Missionarisch-kulturelle Haltungen und Probleme.* Anthropos 63-64 (Freiburg/Schw. 1968-69) 524-548.

165 GRENÓN, P., S. I. *Civilizadores de América. Primeros misioneros.* Córdoba (Biffignandi) 1969, 8°, 24 p., ill.

166 MADARIAGA, Salvador de. *Caduta dell'impero ispano-americano.* Milano (Dall'Oglio) 1965, 8°, 560 p. (= Cultura contemporanea).

Traduction, par Cristiana BARZAN, du livre signalé dans AHSI 21 (1952) 423, n. 102. Voir : *Origini esterne della secessione : I gesuiti*, p. 372-403.

167 MÖRNER, Magnus. *Los jesuitas y la esclavitud de los negros.* Revista chilena de historia y geografía 135 (Santiago de Chile 1967) 92-109.

168 POPESCU, Oreste. *Sistema económico en las misiones jesuíticas. Un vasto experimento de desarrollo indoamericano.* 2a edición. — Barcelona (Ediciones Ariel) 1967, 8°, 198 p. (= Colección Zetein. Estudios y ensayos, 21).

Cf. AHSI 22 (1953) 691, n. 137. — CR. Hisp. Amer. Hist. Rew. 49 (1969) 140-141 (T. S. Floyd).

Argentine.

169 BRUNO, Cayetano, S. D. B. *Historia de la Iglesia en la Argentina.* Vol. I-IV. Buenos Aires (Editorial Don Bosco) 1966-1968, 8°, 544, 584, 543 et 552 p.

Dans le vol. I. *Siglo XVI* : *Entrada de la Compañía de Jesús en el Tucumán*, p. 425-439.

Dans le vol. II. *1600-1632* : *La Compañía de Jesús y el comercio clandestino*, p. 133-135 ; *Las reducciones jesuíticas*, p. 207-352 ; *Los jesuitas en Córdoba*, p. 391-399.

Dans le vol. III. *1632-1686* : *El sínodo de 1655 y las reducciones jesuíticas*, p. 87-105 ; *Ulteriores dificultades entre el obispo Mancha y la Compañía de Jesús*, p. 106-119 ; *Las reducciones jesuíticas*, p. 212-232 ; *La aventura jesuítica [en Córdoba]*, p. 406-415 ; *La misión de Nahuel-Huapi*, p. 502-513.

Dans le vol. IV. *1686-1740* : *Actividad jesuítica*, p. 55-74 ; *Las reducciones y doctrinas jesuíticas*, p. 94-100 ; *Posición de la Compañía de Jesús y sus doctrinas*, p. 218-221 ; *El ataque a la Compañía de Jesús*, p. 249-250 ; *La defensa de la Compañía y sus doctrinas*, p. 250-253 ; *Restitución de la Compañía de Jesús en la Asunción*, p. 270-272 ; *Diferencias con la Compañía de Jesús [en el Tucumán]*, p. 350-361 ; *El cabildo eclesiástico y la Compañía de Jesús*, p. 361-363 ; *La reducción de Miraflores y la misión del Chaco en manos de los jesuitas*, p. 385-388 ; *Los jesuitas de Salta*, p. 406-408.

170 *La expulsión de los jesuitas, 1767-1967.* Archivum 9 (Buenos Aires 1967) 13-190.

SIERRA, Vicente D. *La expulsión de la Compañía de Jesús y su influencia sobre la cultura argentina*, p. 15-37.

STORNI, Hugo, S. I. *Jesuitas argentinos exilados por Carlos III en 1767*, p. 39-56.

FONTANA, Estebán. *La expulsión de los jesuitas de Mendoza y la liquidación de sus temporalidades*, p. 57-79.

BISCHOFF, Efraín U. *Los jesuitas y Córdoba*, p. 81-97.

ACEVEDO, Edberto Oscar. *Repercusiones políticas de la expulsión de los jesuitas en el Tucumán*, p. 99-122.

ALÉN LASCANO, Luis C. *Historia de la Compañía de Jesús en Santiago del Estero, capital del Tucumán, siglos xvi-xviii*, p. 123-171.

GARCÍA DE LOYDI, Ludovico. *La expansión territorial del Brasil, causal de la expulsión de los jesuitas del Río de la Plata*, p. 173-190.

171 GOMEZ LANGENHEIM, Efraín H. *Dos jesuitas en la construcción de nuestro histórico Cabildo*. Archivum 9 (Buenos Aires 1967) 269-273.

Il s'agit des deux frères coadjuteurs : Juan Bautista Prímoli et Andrés Blanqui.

172 LABOUGLE, Raúl de. *Las reducciones del Chaco*. Boletín del Instituto de historia argentina 11 (Buenos Aires 1969) 101-126.

Brésil.

Voir n. 170.

173 BURNS, E. Bradford. *The Brazilian Jesuit Letters. A Sixteenth Century View of Portuguese America*. Revista da Faculdade de Ciências 39 (Coimbra 1967) 5-15.

174 BURNS, E. Bradford. *The Sixteenth-Century Jesuit Letters of Brazil*. Historical Records and Studies 49 (New York 1962) 57-76.

175 CASTRO, Fernando Pedreira de, S. I. *Fundação e Fundadores de São Paulo*. Revista do Ateneu Paulista de História 6 (São Paulo 1969) n. 6, 11-26.

176 CORTESÃO, Jaime. *Do tratado de Madri à conquista dos Sete Povos (1750-1802)*. Introdução, notas e sumário por ... — Rio de Janeiro (Biblioteca Nacional) 1969, 8°, 496 p. (= Manuscritos da Coleção De Angelis, 7).

177 HINNER, Rudolf Robert. *Über das Wirken sudetendeutscher Missionare im Amazonasgebiet des 17. und 18. Jahrhunderts*. Staden-Jahrbuch 11-12 (São Paulo 1963-64) 181-190.

178 MACEDO, Roberto. *Cidade do Rio de Janeiro. Fundação e Primeiros Governadores, 1565-1763 (Depoimentos e Documentos)*. Rio de Janeiro (Departamento Administrativo do Pessoal Civil) 1967, 8°, 192 p.

Voir : *Depoimento de Contemporâneos*, p. 11-18 (Témoignage de 4 jésuites : Leonardo do Vale, José de Anchieta, Quirício Caxa et Pero Rodrigues); *Sesmaria de Estácio à Companhia de Jesus*, p. 20-22.

179 REINHARD, William T., O. M. I. *The Evangelization of Brazil under the Jesuits (1549-1568)*. Excerpta ex dissertatione in facultate missionologica Pontificiae Universitatis Gregorianae. — Roma (Typ. P.U.G.) 1969, 8°, 96 p.

180 THOMAS, Georg. *Die portugiesische Indianerpolitik in Brasilien (1500-1640)*. Berlin (Colloquium Verlag) 1968, 8°, 244 p. (= Bibliotheca Ibero-Americana, 10).

Voir : *Die Unterstützung der Jesuiten*, p. 63-65 ; *Die Mission der Jesuiten Masseta [Mascetta] und Manzilla [Van Suerck] in Bahia*, p. 135-137.

Canada.

181 DAILEY, R. C. *The Role of Alcohol among North American Indian Tribes as Reported in the Jesuit Relations*. Anthropologica 10 (Ottawa 1968) 45-59.

182 DALTON, Roy C. *The Jesuits' Estates Question, 1760-1888. A Study of the Background for the Agitation of 1889.* Toronto (University of Toronto Press) 1968, 8°, XII-202 p.

183 HAMILTON, Raphael N., S. I. *Jesuit Mission at Sault Ste-Marie [1632-1706]*. Michigan History 52 (Lansing, Mich. 1968) 123-132.

184 LEBLANC, Peter G., S. I. *Indian-Missionary Contact in Huronia, 1615-1649.* Ontario History 40 (Toronto 1968) 133-146.

Chili.

185 ARANEDA BRAVO, Fidel. *El barroco jesuita chileno.* Atenea 165 (Santiago de Chile 1967) 85-122.

186 ARÁNGUIZ DONOSO, Horacio. *Notas para el estudio de la hacienda de la Calera de Tango, 1685-1783.* Historia 6 (Santiago de Chile 1967) 221-262.

La « hacienda» a été, de 1685 jusqu'en 1767, en possession des jésuites.

187 *En el segundo centenario de la expulsión de los jesuitas, 1767-1967.* Revista chilena de historia y geografía 135 (Santiago de Chile 1967) 5-71.

188 GUARDA, Gabriel, O. S. B. *El Virrey Amat y los jesuitas. Los ataques a las misiones de Valdivia.* Historia 6 (Santiago de Chile 1967) 263-283.

189 MATTHEI, Mauro, O. S. B. *Los primeros jesuitas germanos en Chile (1686-1722).* Boletín de la Academia chilena de historia, n. 77 (Santiago de Chile 1967) 147-189.

Colombie.

190 COLMENARES, Germán. *Las haciendas de los jesuitas en el Nuevo Reino de Granada. Siglo XVIII.* Bogotá (Universidad Nacional de Colombia) 1969, 8°, 138 p.

Chapitre de cette étude : *El trabajo en las haciendas jesuíticas en el siglo XVIII.* Universidad Nacional de Colombia (Bogotá) n. 1, 175-190.

191 *Obras completas de la Madre Francisca Josefa de la Concepción Castillo.* Introducción, notas e índices elaborados por Darío ACHURY VALENZUELA. Vol. I. — Bogotá (Banco de la República) 1968, 8°, CCXVI-250 p.

Dans l'*Introducción* voir : *Los confesores de Sor Francisca*, p. LXI-C. Brèves biographies de 11 confesseurs jésuites.

192 PACHECO, Juan Manuel, S. I. *La expulsión de los jesuitas del Nuevo Reino de Granada.* Revista de Indias 28 (Madrid 1968) 351-381.

193 PACHECO, Juan Manuel, S. I. *Historiadores jesuitas.* Revista de la Academia colombiana de historia eclesiástica 2 (Medellín 1967) 7-13.

États-Unis.

Voir n. 4, 5, 7.

194 BEITZELL, Edwin W. *A History of St. Francis Xavier Roman Catholic Church (Old Newtown). The Manor of Little Bretton. St. Mary's County, Maryland.* Newtown Neck, Md. (St. Mary's Co.) 1962, 8°, 76 p.

195 COLLINS, D. O. *Happening at Oglala. Jesuit Helps Sioux Regain Pride in their Heritage.* American West 6 (Palo Alto, Calif. 1969) March, 15-19.

196 CURRAN, Francis X., S. I. *Buffalo Mission Centennial.* Jesuit Bulletin 48 (St. Louis 1969) n. 4, 3-5.

197 ERMATINGER, Charles J. *Projects and Acquisitions in the Vatican Film Library.* Manuscripta 12 (St. Louis 1968) 170-178.

198 FAHERTY, William B., S. I. *Better the Dream. Saint Louis : University and Community, 1818-1968.* A Sesquicentennial Edition. Saint Louis (St. Louis University) 1968, 8°, XVI-448 p.

199 GANSS, George E., S. I. *The Jesuit Educational Tradition and Saint Louis University. Some Bearings for the University's Sesquicentennial, 1818-1968.* Saint Louis (Institute of Jesuit Sources) 1969, 8°, XII-60 p.

200 JOHNSON, J. M., S. I. *Historical Summary of the Shrines, Churches, Chapels and Homes of the Priests in St. Mary's County, Maryland since 1634.* S. l. 1967, 8°, 100 p. ill.

Notices sur 17 églises et 7 résidences de la Compagnie.

201 LLORENTE, Segundo, S. I. *Jesuits in Alaska.* Portland (Service Office Supply) 1969, 8°, 78 p.

202 POLZER, Charles W., S. I. *Legends of Lost Missions and Mines.* Smoke Signal (Tucson 1968) 170-183.

203 SCHMANDT, Raymond H. *Alaska Missionary Letters, 1888-1890.* Records of the American Catholic Historical Society of Philadelphia 79 (1968) 147-180.

204 WEIDLE, Catherine E. *The Saint Louis Room.* Manuscripta 12 (St. Louis 1968) 162-169.

Guatemala.

205 MILLER, Hubert J. *The Expulsion of the Jesuits from Guatemala in 1871.* Catholic Historical Review 54 (Washington 1968-69) 636-654.

Haïti.

206 BREATHETT, George. *Religious Protectionism and the Slave in Haiti.* Catholic Historical Review 55 (Washington 1969-70) 26-39.

Mexique.

Voir n. 2, 8.

207 BURRUS, Ernest J., S. I. *Bandelier's Manuscript Sources for the Study of the American Southwest.* Dans : *Homenaje a Don J. M. de la Peña y Cámara* (Madrid, J. Porrúa Turanzas 1969) 29-48.

208 BURRUS, Ernest J., S. I. *Los jesuitas exiliados, ¿ fueron precursores de la independencia de México ?* Revista chilena de historia y geografía 135 (Santiago de Chile 1967) 72-91.

Traduction de l'article signalé dans AHSI 23 (1954) 430, n. 141.

209 DONOHUE, John Augustine, S. I. *After Kino. Jesuit Missions in Northwestern New Spain, 1711-1767.* Rome-St. Louis (Jesuit Historical Institute) 1969, 8°, IV-184 p., 1 carte. (= Sources and Studies for the History of the Americas, 6).

210 DUNNE, Peter Masten, S. I. *Black Robes in Lower California.* Reissued. — Berkeley and Los Angeles (University of California Press) 1968, 8°, XIV-540 p.

Cf. AHSI 22 (1953) 701, n. 231.

CR. Hist. mex. 18 (1969) 470-472 (M. del C. Velázquez).

211 HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARRA, Mario. *La última expansión española en América.* Madrid (Instituto de estudios políticos) 1957, 8°, XXIV-326 p.
Voir : *Las misiones jesuitas,* p. 139-149 ; *La expulsión de los jesuitas,* p. 149-151.

212 LÓPEZ SARRELANGUE, Delfina E. *Las misiones jesuitas de Sonora y Sinaloa, base de la colonización de la Baja California.* Estudios de historia novohispana 2 (México 1968) 149-201.

213 MIRANDA GODÍNEZ, Francisco. *El Real Colegio de San Nicolás de Pátzcuaro.* Cuernavaca (CIDOC) 1967, 8°, 275 p. (= Sondeos, 20).
Voir : *Vienen los jesuitas a encargarse del colegio,* p. 7/6-7/9.
CR. Hisp. Amer. Hist. Rev. 49 (1969) 327-328 (E. J. Burrus).

214 NAVA, Luis. *Hace dos siglos los jesuitas fueron expulsados de México.* Lectura 178 (México 1967) 11-14.

215 RAMÍREZ CAMACHO, Beatriz. *Breve relación sobre la expulsión de los jesuítas de Nueva España.* Boletín del archivo general de la nación 7 (México 1966) 875-889.

216 RAMÍREZ CAMACHO, Beatriz. *Privilegios de los jesuitas en las visitas pastorales.* Boletín del archivo general de la nación 8 (México 1967) 47-108.

217 SCHMUTZ, Richard. *Jesuit Missionary Methods in Northwestern Mexico.* Journal of the West 8 (Los Angeles 1969) 76-89.

218 ZUBILLAGA, Félix, S. I. *La provincia jesuítica de Nueva España. Su fundamento económico : siglo XVI.* AHSI 38 (1969) 3-169.

Paraguay.

Voir n. 169, 176, 228.

219 BECKMANN, Johannes. *Fr. Bartolomeo de Las Casas und die Reduktionen von Paraguay.* Neue Zeitschrift für Missionswissenschaft 25 (Schöneck 1969) 217-218.
A propos de l'étude signalée dans AHSI 34 (1965) 379, n. 189.

220 CENTURIÓN, Carlos R. *Historia de la cultura paraguaya.* Tomo I. Asunción (Biblioteca « Ortiz Guerrero ») 1961, 8°, LVIII-698 p.
Voir : *El aporte cultural de las misiones jesuíticas,* p. 83-120.

221 DESCOLA, J. *Les « Réductions » communautaires du Paraguay.* Chiesa e quartiere, n. 43 (Bologna 1967) 18-23.

222 HAUBERT, Maxime. *A vida quotidiana no Paraguai no tempo dos jesuítas.* Lisboa (Livros do Brasil) 1968, 8°, 334 p.
Traduction, par Virgínia MOTTA, du livre signalé dans AHSI 37 (1968) 508, n. 245.

223 MELIÀ, Bartomeu, S. I. *La création d'un langage chrétien dans les Réductions des Guarani au Paraguay.* Thèse pour le Doctorat en sciences religieuses. — Strasbourg 1969, 2 vol., 4°, V-231 et LII-71 p. lithogr.

224 MELIÀ, Bartolomé, S. I. *Quand les indiens guaranis ont fait entendre leur voix...* (*Deux lettres inédites de 1753*). Journal de la Société des américanistes 56 (Paris 1967) 622-628.

225 NAGY, Arturo, y PÉREZ-MARICEVICH, Francisco. *Historia de Nicolás primero, rey del Paraguay y emperador de los mamelucos.* Traducción, edición y notas... — Asunción (Editorial del Centenario) 1967, 12°, 80 p. (= Paraquaria, 1).
Traduction d'un pamphlet français publié en 1756 (p. 9-58), suivie d'une *Nota final,* p. 59-73 ; et des *Notas,* p. 74-77.

226 NAGY, Arturo, y PÉREZ-MARICEVICH, Francisco. *Tres encuentros con América.* Traducción, edición y notas... — Asunción (Editorial del Centenario) 1967, 12°, 104 p. (= Paraquaria, 2).

DEL TECHO, Nicolás. *Relación de la gente Caaiguá que se empezó a convertir*, p. 9-21.
XIMÉNEZ, Bartolomé. *Misión de los Tobatines*, p. 23-67.
DOBRIZHOFFER, Martín. *Relación de la expedición al Mbaevera*, p. 69-101.

227 VELÁZQUEZ, Rafael Eladio. *Educación paraguaya en el siglo XVII.* Historia paraguaya 8-10 (Asunción 1963-65) 75-95.

Il s'agit du collège d'Asunción.

Pérou.

228 *Homenaje al IV Centenario de la Compañía de Jesús en el Perú.* Mercurio peruano 50 (Lima 1968) 249-337.

PACHECO VÉLEZ, César. *Trayectoria histórica de los jesuitas en el Perú*, p. 253-285.
MARTÍNEZ REQUENA, José María. *Las reducciones jesuitas de Juli y Paraguay. Un experimento de comunidad cristiana en los siglos xvii y xviii*, p. 286-299.
CUETO FERNANDINI, Carlos. *Educación para la crisis : El modelo jesuita*, p. 300-310.
VELARDE, Héctor. *Trascendencia del « Gesù» en Roma*, p. 311-325.
MIRÓ QUESADA S., Aurelio. *El Inca Garcilaso y los jesuitas*, p. 326-337.

229 LOHMANN VILLENA, Guillermo. *La Compañía de Jesús en el Perú virreinal.* Fanal 18 (Lima 1968) 7-12.

230 VARGAS UGARTE, Rubén, S. I. *Historia de la devoción al Corazón de Jesús en el Perú.* Lima 1968, 12°, 108 p.

Venezuela.

231 PACHECO, Juan Manuel, S. I. *Los colegios coloniales de la Compañía de Jesús en Venezuela.* Sic 32 (Caracas 1969) 31-33.

c) Asie.

Chine.

232 DEHERGNE, Joseph, S. I. *La bibliothèque des jésuites français de Pékin au premier tiers du XVIIIe siècle.* Bulletin de l'École française d'Extrême-Orient 56 (Paris 1969) 125-150.

233 MAURÍCIO GOMES DOS SANTOS, Domingos, S. I. *Macau - Primeira Universidade Ocidental do Extremo-Oriente.* Academia Portuguesa da História. Anais II/17 (Lisboa 1968) 201-237.

234 SZCZESNIAK, Boleslaw B. *Diplomatic Relations between Emperor K'ang Hsi and King John III of Poland.* Journal of the American Oriental Society 89 (Baltimore 1969) 157-161.

235 VERHAEREN, H., C. M. *Catalogue de la Bibliothèque du Pé-t-ang.* Pékin (Mission catholique des Lazaristes) 1949 — Paris (Société d'édition « Les Belles Lettres») 1969, 4°, XL-1334 col.

Réimpression photomécanique préparée par le P. Henri BERNARD-MAITRE S. I.

Indes.

236 DAMBORIENA, Lucio, S. I. *Dios anda entre palmeras. Reseña histórica de la misión del Gujerat (India), 1891-1964.* Palencia (Impr. Merino) 1965, 8°, IV-102 p., ill.

237 FIGUEIREDO, João Manuel Pacheco de. *Goa Dourada nos séculos XVI e XVII. O Hospital dos Pobres do Padre Paulo Camerte (Esboço de sua reconstituição histórica).* Studia 25 (Lisboa 1968) 117-146.

238 JACOBS, Hubert, S. I. *Ein bis jetzt verschollenes Kuriosum. Eine Mystifikation indischer Jesuitenbriefe in zwei römischen Drucken vom Jahre 1570.* AHSI 38 (1969) 326-334.

239 *St. Xavier's College. Centenary Album [1869-1969].* [Bombay, 1969], 4°, 88 p., ill.
D'SOUZA, Godfrey - HUMBERT, J., S. I. *A Historical Sketch*, p. 19-31.

240 WICKI, Josef, S. I. *Liste der Jesuiten-Indienfahrer 1541-1758.* Aufsätze zur portugiesischen Kulturgeschichte 7 (Münster/Westf. 1967) 252-450.

Iran.

241 ZIMMEL, Bruno. *Vorgeschichte und Gründung der Jesuitenmission in Isfahan (1642-1657).* Zeitschrift für Missionswissenschaft und Religionswissenschaft 53 (Münster 1969) 1-26.

Japon.

242 ÁLVAREZ-TALADRIZ, J. L. *Avisos y reglas de los predicadores de la Compañía de Jesús en Japón.* Biblia. Bulletin of Tenri Central Library, n. 39 (1968) 137-110.

243 ARAI, Toshi. *Publication of Jesuit Printings in Japan and Related Problems.* Biblia. Bulletin of Tenri Central Library, n. 39 (1968) 41-58 (en japonais).
Suite de l'article signalé dans AHSI 36 (1967) 393, n. 310.

244 DURYCH, Jaroslav. *Služebníci neužiteční* [Serviteurs inutiles]. Řím (Křesťanská Akademie) 1969, 4 vol., 12°, 278, 310, 278 et 228 p.
Épopée des missionnaires jésuites au Japon.

245 TOMINAGA, Makita. *Fragmentary Characters in Flosculi, a Jesuit Mission Printing. - Part of European Characters, xxii.* Biblia. Bulletin of Tenri Central Library, n. 39 (1968) 59-68 (en japonais).

246 TOMINAGA, Makita. *Kirishitan-han. The Jesuit Mission Press in Japan.* Tenri (Tenri Central Library) 1953, 8°, 12 p., 8 pl. (= Tenri Central Library Photo Series, 2).

Liban.

247 TAOUTEL, Ferdinand, S. I. *Attazkar-al Mi'awi* [Centenaire de la Congrégation N.-D. des Sept Douleurs, 1863-1963]. Beyrouth (Impr. Catholique) 1965, 8°, 130 p., ill. (en arabe).

Philippines.

248 DOUCETTE, Bernard F., S. I. *The Manila Observatory during 100 Years, 1865-1965.* Journal of the American Chamber of Commerce of the Philippines 41 (Manila 1965) 480-486, 510.

249 SCHUMACHER, John N., S. I. *The Manila Observatory Centenary, 1865-1965. A Modern Geophysical Basic Research Organization.* Manila, 1965, 8°, 36 p., ill.
Tiré-à-part de l'article signalé dans AHSI 24 (1965) 381, n. 219, sous un nouveau titre extérieur et avec des illustrations.

d) Afrique.

250 DECARY, Raymond. *Les débuts de l'action missionnaire à Nossy-Bé.* Bulletin de Madagascar 17 (Tananarive 1967) 581-592.

251 DRZYMAŁA, Kazimierz, S. I. *Polacy w Zambii* [Les polonais en Zambia]. Homo Dei 36 (Warszawa 1967) 219-225.

252 GELFAND, Michael. *Gubulawayo and Beyond. Letters and Journals of the Early Jesuit Missionaries to Zambesia (1879-1887).* Edited by... — London (Geoffrey Chapman) 1968, 8°, 496 p.

253 JADIN, Louis. *Relations sur le Congo et l'Angola tirées des archives de la Compagnie de Jésus, 1621-1631.* Bulletin de l'Institut historique belge de Rome 39 (Bruxelles-Rome 1968) 333-454.

254 SILVA, António da, S. I. *Mentalidade missiológica dos Jesuítas em Moçambique antes de 1759. Esboço ideológico a partir do núcleo documental.* Lisboa (Junta de Investigações do Ultramar) 1967, 2 vol., 8°, 392 et 360 p. (= Religiões e Missões, 2).
Cf. AHSI 33 (1964) 391, n. 316.

e) Australie.

255 *A Century of Jesuit Achievement, 1865-1965.* Melbourne (Advocate Press) 1965, 8°, [40] p., ill.

256 *The Patrician. St. Patrick's Jesuit College, East Melbourne. Souvenir of the College Closure, 1854-1968.* Melbourne (Advocate Press) 1968, 8°, 70 p., ill.

Liste complémentaire des établissements.

Les chiffres qui suivent les localités indiquent le numéro de cette bibliographie.

V. Histoire culturelle.

a) *Activité apostolique.*

257 ALDAMA, José Antonio de, S. I. *La fórmula de consagración a Nuestra Señora de la cofradía esclavista de Alcalá.* Salmanticensis 6 (1959) 477-481.

Sur l'influence de la formule des Congrégations mariales.

258 FOYACA, Manuel, S. I. *El apostolado social de la Compañía.* Manresa 40 (Madrid 1968) 305-326.

259 RAHNER, Karl, S. I. *La consacrazione a Maria nella Congregazione mariana. Aspetti teologici e riflessi nella vita.* Roma (Stella Matutina) 1964, 12°, 40 p. (= Sussidi, 11).

Traduction de l'article signalé dans AHSI 23 (1964) 392, n. 322.

Voir n. 25.
Congrégations mariales: 47 (Loyola), 247 (Liban).
Missions populaires: 83 (Allemagne), 425 (Lang).
Œcuménisme: 304-313 (Bea), 340 (Candal).

b) *Missions.*

Voir n. 6 (Bibliographies), 470 (Polanco).

Pays de missions: 164, 165, 167, 168 (Amérique), 169, 172 (Argentine), 173-180 (Brésil), 181, 183, 184 (Canada), 186, 188, 189 (Chili), 195, 201-203 (États-Unis), 209-212, 217, 218 (Mexique), 219-226 (Paraguay), 228 (Pérou), 232-235 (Chine), 236-238, 240 (Indes), 241 (Iran), 242-246 (Japon), 250-254 (Afrique).

Missionnaires: 292, 293 (Anchieta), 300 (Arriaga), 301 (Azevedo), 317, 318 (Berthieu), 319 (Beschi), 321 (Bobadilla), 345 (Chezaud), 354, 355 (De Nobili), 362 (Ducós), 364 (Falkner), 393 (Guzmán), 394 (Havestadt), 410-415 (Kino), 319 (Konšćak), 453 (Navarro), 455 (Ortega), 456 (Pallares), 463 (Pérez de Ribas), 471, 472 (Přikryl), 486-488 (Ricci), 491 (Rodrigues), 492 (Rodrigues Tçuzu), 494-497 (Roth), 512 (Schabel), 687 (Torres), 696 (Valignano), 699 (Villafañe), 707-710 (Xavier).

c) *Pédagogie.*

260 BERTRÁN QUERA, Miguel, S. I. *El retrato religioso-espiritual del maestro y del discípulo en la primera pedagogía ignaciana, según las Ratio studiorum de Nadal, Ledesma y Aquaviva.* Espíritu 17 (Barcelona 1968) 112-162.

261 LESER, Ermanno. *Il problema pedagogico*. I. *Dal Rinascimento alla Controriforma*. Firenze (La Nuova Italia) 1965, 8°, VIII-340 p. (= Educatori antichi e moderni).

Voir : *I Gesuiti*, p. 281-337.

Réimpression de l'édition de 1937.

Traduction, par E. POCAR, de l'original allemand paru en 1925.

262 PACHTLER, G. M., S. I. *Ratio studiorum et institutiones scholasticae Societatis Jesu per Germaniam olim vigentes*. Collectae, concinnatae, dilucidatae a ..... Neudruck der Ausgabe 1887-1894. — Osnabrück (Biblio Verlag) 1968, vol. 4, 8°, LIV-460, VIII-524, XVIII-486 et XVIII-622 p. (= Monumenta Germaniae paedagogica, 2, 5, 9 et 16).

Collèges et universités : 81, 82, 85 (Allemagne), 88 (Autriche), 91 (Belgique), 106 (France), 122, 124 (Italie), 136 (Lituanie), 147, 151, 154 (Pologne), 159, 160 (Tchécoslovaquie), 198, 199, 204 (États-Unis), 213 (Mexique), 227 (Paraguay), 231 (Venezuela), 233 (Chine), 239 (Indes), 256 (Australie).

Séminaires : 84 (Allemagne), 117, 135 (Italie), 142, 145, 148, 151, 156 (Pologne).

d) *Sciences ecclésiastiques.*

263 ASENSIO, F. *Encuentro bíblico entre Juan de Mariana y Francisco de Ribera*. Estudios bíblicos 27 (Madrid 1968) 129-152.

264 BACIERO, Carlos, S. I. *Contexto filosófico del axioma « Actiones sunt suppositorum » en Suárez, Vázquez y Lugo*. Miscelánea Comillas 50 (1968) 21-36.

265 CASADO FUENTE, Ovidio, C. M. F. *Mariología clásica española*. I. *La Inmaculada Concepción en su problemática teológica*. Madrid (Ephemerides Mariologicae) 1958, 8°, XLVIII-424 p. (= Collectanea mariana, 2).

Cf. AHSI 28 (1959) 420, n. 199.

Sur la doctrine de Suárez voir p. 46-51, 180-189, 235-240 ; sur Vázquez, p. 69-74 ; sur Fernando Quirino de Salazar, p. 70-74, 93-97; et après : *Academia pública en el colegio de la Compañía* [*de Alcalá*], p. 292-297.

266 DÖLLINGER, J. J. I. von, und REUSCH, F. H. *Geschichte der Moralstreitigkeiten in der römisch-katholischen Kirche seit dem sechzehnten Jahrhundert mit Beiträgen zur Geschichte und Charakteristik des Jesuitenordens*. Auf Grund ungedruckter Aktenstücke bearbeitet und herausgegeben von ... Neudruck der Ausgabe : Nördlingen 1889. — Aalen (Scientia) 1968, 2 vol., 8°, VIII-688, XII-398 p.

267 FLAMAND, Jacques. *L'idée de médiation chez Maurice Blondel*. Louvain (Nauwelaerts), Paris (Béatrice-Nauwelaerts) 1969, 8°, x-596 p. (= Philosophes contemporains. Textes et études, 15).

Voir : *Note sur Blondel et Teilhard*, p. 501-507 ; *M. Blondel et K. Rahner* : *une interprétation convergente des rapports de la nature et de la grâce*, p. 509-513.

268 GRAEF, Hilda. *María. La mariología y el culto mariano a través de la historia*. Barcelona (Herder) 1968, 8°, 462 p. (= Biblioteca Herder, 90).

Voir : *Pedro Canisio*, p. 357-361 ; *Francisco Suárez*, p. 361-363 ; *Roberto Belarmino*, p. 364-365 ; *Juan Crasset*, p. 388-390.

Traduction, par Daniel RUIZ BUENO, du livre signalé dans AHSI 33 (1964) 394 n. 332.

269 LECLER, Joseph, S. I. *Storia della tolleranza nel secolo della Riforma*. Brescia (Morcelliana) 1967, 2 vol., 8°, 480 et 594 p. (= Collana Studi storici, 11-12).

Traduction, par Giulietta BASSO, de l'ouvrage signalé dans AHSI 24 (1955) 479, n. 13.

Dans le vol. I : *Le posizioni di Martin Becanus sulla tolleranza*, p. 341-346. Dans le vol. II : *I polemisti cattolici e la libertà di coscienza* : *William Allen e Robert Persons*, p. 396-406 ; *Le controversie intorno alla tolleranza... I Cattolici* : *Robert Persons*, p. 480-489.

270 MONDIN, Battista. *I grandi teologi del secolo ventesimo.* 1. *I teologi cattolici.* Torino (Borla) 1969, 8°, 340 p. (= Le idee e la vita, 48).

Voire : *Teilhard de Chardin e l'evoluzionismo cristiano*, p. 59-87 ; *Karl Rahner e la teologia antropocentrica*, p. 121-155 ; *Henri de Lubac e la teologia storica*, p. 227-265.

Ascétique et mystique : 29, 38, 39, 41, 44, 51, 53, 59, 69-71, 73, 74 (Loyola), 104 (France), 230 (Pérou), 260 (Pédagogie), 277, 279 (Dictionnaires), 284-287 (Biographies par groupes), 314 (Bellarmino), 327-335 (Bremond), 347, 348 (Clorivière), 351 (Costerus), 388-390 (Grou), 450, 451 (Montcheuil), 493 (Rossignoli), 532, 533 (Surin).

Exercices spirituels : 12, 13, 32, 35-37, 40, 45-47, 49, 50, 52, 54, 55, 57, 58, 61-65, 68, 75, 77 (Loyola), 331, 333 (Bremond).

Théologie : 315 (Bellarmino), 323 (Bošković), 370 (Gagliardi), 439 (Lugo), 448 (Molina), 478-482 (Rahner), 500 (Rousselot), 528, 529 (Suárez), 536-685 passim (Teilhard de Chardin), 686 (Toledo), 688-694 (Tyrrell).

Théologie morale : 107 (France), 505 (Sánchez).

Mariologie : 341 (Canisius), 369 (Fontes de Albornoz), 375 (Gómez).

Études bibliques : 50, 77 (Loyola), 706 (Wujek).

Philosophie : 322, 324, 325 (Bošković), 368 (Fonseca), 440, 441 (Maréchal), 449 (Molina), 484 (Rapin), 520 (Śmiglecki), 530, 531 (Suárez), 536-685 passim (Teilhard de Chardin).

e) *Sciences profanes.*

271 FRASCA, Virgilio, S. I. *Della Luna avevano descritto tutto.* Ai nostri amici 40 (Palermo 1969) 60-64.

272 P[OGGI], V[incenzo, S. I.] *Gesuiti sulla Luna.* Missioni della Compagnia di Gesù 55 (Venezia 1969) luglio-settembre, 12-13.

Jesuitas en la Luna. Misiones 55 (Bilbao 1969) vacaciones, 4-5.

Anthropologie-biologie : 536-685 passim (Teilhard de Chardin).

Astronomie : 248, 249 (Philippines), 489, 490 (Riccioli).

Économie : 170 (Argentine), 182 (Canada), 186 (Chili), 190 (Colombie), 218 (Mexique).

Géographie : 345 (Chezaud), 373 (Godinho de Erédia), 374 (Góis), 496 (Roth).

Historiographie : 93 (Belgique), 193 (Colombie), 372 (Gilij), 392 (Gumilla), 457 (Papebroch), 483 (Rapin), 492 (Rodrigues Tçuzu), 705 (Wielewicki).

Mathématiques : 418 (Kochański), 458 (Pardies), 504 (Saint-Vincent).

Médecine et pharmacie : 81 (Allemagne).

Physique : 82 (Allemagne).

Sciences naturelles : 416 (Kircher), 435, 436 (Line), 446 (Molina), 506, 507 (Sánchez Labrador).

Sociologie : 349 (Contzen), 357 (Desbuquois).

f) *Littérature.*

273 BARTOLI, Daniello, e SEGNERI, Paolo. *Prose scelte.* A cura di Mario SCOTTI. — Torino (U.T.E.T.) 1967, 8°, 776 p. (= Classici italiani).

La première partie : *Daniello Bartoli*, p. 5-450 ; comprend aussi : *Introduzione*, p. 7-44 ; *Nota biografica*, p. 45-51 ; *Nota bibliografica*, p. 53-69. La deuxième partie : *Paolo Segneri*, p. 451-754 ; comprend aussi : *Introduzione*, p. 453-475 ; *Nota biografica*, p. 477-481 ; *Nota bibliografica*, p. 483-494.

CR. M[ONDRONE], D[omenico], S. I. *Prose scelte di D. Bartoli e P. Segneri.* Civiltà cattolica (Roma 1969) I, 470-474.

274 *Dramaturgie et société. Rapports entre l'œuvre théatrale, son interprétation et son public aux XVIe et XVIIe siècles.* Paris (Centre national de la recherche scientifique) 1968, 4°, xxxii-912 p. (= Colloques internationaux du Centre national de la recherche scientifique. Sciences humaines).

Voir : *Le théâtre des jésuites.*

Dainville, François de, S. I. *Allégorie et actualité sur les tréteaux des jésuites*, p. 433-443.

Stegmann, André. *Le rôle des jésuites dans la dramaturgie française du début du xviie siècle*, p. 445-456.

Hennequin, Jacques. *Théâtre et société dans les pièces de collège au xviie siècle (1641-1671) d'après vingt-sept programmes de la province de Champagne des pères jésuites*, p. 457-467.

Valentin, Jean-Marie. *Sur quelques prologues de drames jésuites allemands aux xvie et xviie siècles*, p. 469-478.

Roux, Lucette Elyane. *Cent ans d'expérience théâtrale dans les collèges de la Compagnie de Jésus en Espagne : Deuxième moitié du xvie siècle — Première moitié du xviie siècle*, p. 479-523.

CR. AHSI 38 (1969) 363-367 (M. Scaduto).

275 Stegmann, André. *L'héroïsme cornélien. Genèse et signification.* II. *L'Europe intellectuelle et le théâtre. Signification de l'héroisme cornélien.* Paris (A. Colin) 1968, 8°, 770 p.

Voir : *Le théâtre néo-latin.* 2. *Le théâtre jésuite*, p. 16-45 ; 3. *Théories dramatiques*, p. 45-56 ; 4. *Thèmes d'inspiration*, p. 56-63 ; 5. *Influence*, p. 63-100. Appendice II. *Le théâtre scolaire néo-latin de la Compagnie de Jésus (1555-1640)*, p. 669-680.

276 Valentin, Jean-Marie. *Une représentation inconnue de Polyeucte, Corneille, le théâtre des jésuites et le théâtre allemand au milieu du XVIIIe siècle.* Revue de littérature comparée 42 (Paris 1968) 562-570.

Voir n. 132, 133 (Italie), 137 (Lituanie), 140, 149 (Pologne), 288 (Abad), 290 (Albertrandy), 302 (Balde), 303 (Bartoli), 336 (Bridel), 337, 338 (Burriel), 350 (Cordara), 359-361 (Domínguez Camargo), 383-387 (Gracián), 395-406 (Hopkins), 408 (Isla), 417 (Kniaźnin), 427-430 (Larramendi), 459 (Parreño), 460 (Pázmány), 462 (Pérez), 509-511 (Sarbiewski), 519 (Sigüenza y Góngora), 698 (Vieira), 703 (Warszewicki).

Théâtre scolaire : 141, 152 (Pologne), 501 (Rudnicki), 509 (Sarbiewski).

Linguistique : 223 (Paraguay), 292 (Álvares), 427 (Larramendi), 472 (Přikryl), 494, 495 (Roth).

Rhétorique : 105 (France).

g) *Arts.*

Architecture : 99, 100 (Espagne), 120, 126, 130 (Italie), 143, 146, 147, 153 (Pologne), 171 (Argentine), 185 (Chili), 443 (Matías), 515-518 (Sierakowski).

Painture : 89, 90, 94 (Belgique), 109 (France), 131 (Italie), 320 (Bitti), 343 (Carrasco), 352, 353 (Courtois), 513, 514 (Seghers).

Gravures : 160 (Tchécoslovaquie).

Crèche de Noël : 144 (Pologne), 158 (Tchécoslovaquie).

Porcelaine : 108 (France).

Musique et chants religieux : 356 (De Santi), 523 (Spee).

VI. Biographies.

Dictionnaires.

277 Bibliotheca Sanctorum XI (Roma 1968).
IPARRAGUIRRE, Ignazio, S. I. *Roberto Bellarmino*, col. 248-259.
TESTORE, Celestino, S. I. *Salès, Giacomo, e Saultemouche, Guglielmo*, 578-580.
MOLINARI, Paolo, S. I. *Salsette, martiri di*, 597-600.
DEL RE, Niccolò. *Southwell, Roberto*, 1332-1334.
GORDINI, Gian Domenico. *Spinola, Carlo*, 1350-1353.
WARSZAWSKI, Józef, S. I. *Stanislao Kostka*, 1369-1373.

278 Dictionnaire de biographie française XII, fasc. 68 (Paris 1968).
BEYLARD, H., S. I. *Duprac, puis Lenoir-Duprac (Pierre-Jacques)*, 304.
LIMOUZIN-LAMOTHE, R. *Duplessis (François-Xavier)*, 394.

279 Dictionnaire de spiritualité VII, fasc. 44-45 (Paris 1968).
BARTEN, Jan, S. I. *Haakman (André-François)*, col. 1.
PETER, Klaus, S. I. *Hagen (Martin)*, 27-28.
DERVILLE, André, S. I. *Hamère (Hamerius ; Pierre de)*, 59-60.
BAILLY, Paul, S. I. *Hamon (Auguste)*, 62-64.
DERVILLE, André, S. I. *Hanotel (ou Hannotel ; Philippe)*, 72-73.
RAYEZ, André, S. I. *Hanrion (Alexis)*, 73.
SCHATZ, Klaus, S. I. *Hausen (Guillaume)*, 86-87.
BAILLY, Paul, S. I. *Hausherr (Melchior)*, 87-88.
SCHOLTENS, Hendrick J. J. *Havens (Arnold)*, 88-89.
GENSAC, Henri de, S. I. *Hayneufve (ou Hayneuve ; Julien)*, 97-107.
IPARRAGUIRRE, Ignacio, S. I. *Hernández (François-Xavier)*, 334-335.
KOSTER, Wendelin, S. I. *Heser (Georges)*, 379-380.
IPARRAGUIRRE, Ignacio, S. I. *Hevenesi (Gabriel)*, 431-433.
MOEREELS, Louis, S. I. *Hillegeer (Josse)*, 522-524.
ENGEL, Helmut, S. I. *Hoeger (François)*, 576.

280 Dizionario biografico degli italiani IX-X (Roma 1967-1968).
Dans le vol. IX :
MENCHI, Silvana. *Bernardino Realino, santo*, p. 210-213.
LEPIARCZYK, Józef. *Bernardoni, Giovanni Maria*, 316.
PETECH, Luciano. *Beschi, Costantino Giuseppe*, 663-665.
MUSCETTA, Carlo. *Bettinelli, Saverio*, 738-744.
Dans le vol. X :
GRILLO, Enzo. *Biancani, Giuseppe*, 33-35.
PIGNATELLI, Giuseppe. *Bianchi, Andrea*, 58-59.
FANTUZZI, Virgilio. *Bianchi (Blanqui), Andrea*, 59.
MENCHI, Silvana. *Biondi (Blondus, Biondo), Giuseppe*, 531-533.
NEGRI, Renzo. *Bisso (Bissi), Giovanni Battista*, 693-694.
MESA, J. de - GISBERT, T. *Bitti, Bernardo*, 712-713.

281 Enciclopedia general ilustrada del País vasco. Cuerpo B. Enciclopedia sistemática. *Arte, lengua y literatura.* Vol. I. *Literatura.* San Sebastián (Editorial Auñamendi, Estornes Lasa Hnos) 1969, 4°, 720 p.
Bernard de Gazteluzar (1619-1701), p. 194-198.
Manuel de Larramendi (1690-1766), p. 227-239.
Agustín de Cardaberaz (1703-1770), p. 242-249.
Domingo Patricio Meagher (1703-1772), p. 249-251.
Sebastián de Mendiburu (1708-1782), p. 258-263.
Joaquín Lizarraga (1748-1835), p. 302-304.
José Ignacio Arana (1838-1896), p. 686-689.

282 Polski Słownik Biograficzny XIII (Wrocław-Warszawa-Kraków 1967-1968).
NATOŃSKI, Bronisław, S. I. *Kmicic Mikołaj (1601-1632)*, p. 80-81 ; *Kobielski Józef (1693-1745)*, 149-150 ; *Kociełkowski Michał Franciszek (1739-1811)*, 222 ; *Koczorowski*

Franciszek (*1687-1743*), 240 ; *Kognowicki Kazimierz* (*1746-1825*), 260-261 ; *Kojałowicz Wijuk Kazimierz* (*1617-1674*), 268-270 ; *Konopka Kazimierz Stanisław* (*1879-1941*), 572-573.

PLEZIA, Marian. *Knapiusz Grzegorz* (*1564-1639*), 107-108.

ALEKSANDROWSKA, Elżbieta. *Kniaźnin Franciszek Dionizy* (*1749-1807*), 122-126.

KOSIEK, Zdzisław. *Kniażewicz Jerzy Grzegorz* (*1737-1804*), 126-128.

RABOWICZ, Edmund. *Koblański Józef* (*1738-1798*), 152-154 ; *Kollacz Jan Paweł* (*1728-1789*), 316-317.

DĄMBSKA, Izydora. *Kobyłecki Stanisław* (*1864-1939*), 175-176.

DIANNI, Jadwiga. *Kochański Adam* (*1631-1700*), 205-208.

DWORZACZEK, Włodzimierz. *Kojałowicz Wijuk Wojciech* (*1609-1677*), 270-272.

SKORUPSKA, Zofia. *Konarski Jan* (*1545-1614*), 463-464.

Biographies par groupes.

283 GARCIA, António, S. I. *Abraçar o Mundo.* Porto (Livraria Apostolado da Imprensa) 1965, 12°, 190 p.

Réédition de six articles: *S. Francisco Xavier e Portugal*, p. 33-60 ; cf. AHSI 22 (1953) 759, n. 793. *Dom Gonçalo da Silveira*, p. 61-82 ; cf. AHSI 27 (1958) 459, n. 355. *Vieira, imperador da língua portuguesa*, p. 83-113 ; paru dans : ALA, número do Centenário (Goa 1954) 15-35. *Jesuítas na Restauração*, p. 115-145 ; cf. AHSI 10 (1941) 330, n. 61. *Na cultura do Oriente - Imprensa*, p. 147-168 ; cf. AHSI 25 (1956) 674, n. 208. *O « Santo» Padre Cruz*, p. 169-185 ; paru dans : Boletim Eclesiástico da Arquidiocese de Goa 19 (1960) 41-49.

284 GRAEF, Hilda. *L'héritage des grands mystiques. Étapes de la spiritualité chrétienne.* Paris-Fribourg (Éditions Saint-Paul) 1968, 8°, 424 p. (= Église et spiritualité).

Voir : *Les Exercices de saint Ignace*, p. 367-378 ; *Jean-Pierre de Caussade*, p. 397-406. Traduction du livre signalé dans AHSI 29 (1960) 463, n. 259.

285 IJJAS, Antal. *Szentek élete* [Vies des saints]. II. Budapest (Ecclesia) 1968, 8°, 420 p.

Voir : *Az akarat meghóditója. Loyolai Szent Ignác* [Le conquérant de la volonté. S. Ignace de L.], p. 165-184 ; *A térítő, aki megpillantotta a ma számára is a világhorizontot. Xavéri Szent Fernec* [Le missionnaire qui a aperçu, aussi pour aujourd'hui, un horizon mondial. S. François X.], p. 189-196 ; *A lengyel ifjú. Kosztka Szent Szaniszló* [Le jeune polonais. S. Stanislas K.], p. 229-231 ; *Az alázatos herceg. Gonzágai Szent Alajos* [Le prince humble. S. Louis G.], p. 231-233 ; *A brabanti novicius. Berchmans Szent János* [Le novice brabançon. S. Jean B.], p. 234-237.

286 *Punithar Mûvar* [Trois Saints]. Dindigul (Beschi Writers' Association) 1967, 12°, VIII-180 p.

KULANDAISAMY, Arul, S. I. *Punitha Stanislâsu Kostka* [S. Stanislas Kostka], p. 1-80.

RAJ, Aloysius, S. I. *Punitha Gnanapragâsiyâr* [S. Louis Gonzague], p. 81-117.

SWAMY, Kulandai, S. I. *Punitha Berkmâns Arulappar* [S. Jean Berchmans], p. 118-180.

287 SUDBRACK, Josef, S. I. und WALSH, James, S. I. *Große Gestalten christlicher Spiritualität.* Herausgegeben von ... — Würzburg (Echter-Verlag) 1969, 8°, 412 p.

O'BRIEN, Elmer, S. I. *Ignatius von Loyola. Gott finden in allen Dingen*, p. 245-253.

YEOMANS, William, S. I. *Alphons Rodriguez. Mystik des Gehorsams*, p. 254-264.

LE BRUN, Jacques. *Caussade. Hingabe an die göttliche Vorsehung*, p. 310-321.

WEILNER, Ignaz. *Johann Michael Sailer. Christliche Innerlichkeit*, p. 322-342.

Les deux premières biographies sont traductions de celles signalées dans AHSI 33 (1964) 395, n. 342.

Abad, Diego José, 1727-1779.

288 FERNÁNDEZ VALENZUELA, Benjamín. *Diego José Abad y su « Poema heroico».* Abside 32 (México 1969) 127-151.

Aguirre, Manuel, 1904-1969.

289 *P. Manuel Aguirre S. I. 1904-1969.* Sic 32 (Caracas 1969) 149-171.

Manuel Aguirre, sembrador de ideas y cosechador de hechos, p. 150-151.

CARÍAS, Rafael. *El Padre Aguirre escritor*, p. 152-153.

PLAZA, Carlos Guillermo, S. I. *Manuel Aguirre, formador de sacerdotes*, p. 154-156.

DEL REY, José, S. I. *Apuntes para una bibliografía de Manuel Aguirre S. I.*, p. 157-158.

SILVA T., Ramón H. *Manuel Aguirre, sacerdote de los obreros*, p. 159.

BAQUEDANO, Rafael. *Sacerdote y jesuita. El secreto de un hombre de acción*, p. 160-161.

VÉLEZ CORREA, Jaime, S. I. *Manuel Aguirre, irradiación de los cursillos fuera de Venezuela*, p. 165-167.

Manuel, formador de líderes, p. 168-171.

Albertrandy, Jan, 1731-1808.

290 PIWOWARCZYK, Ryszard. *Zapomniany rękopis Jana Albertrandiego o reformacji i piśmiennictwie staropolskim* [Manuscrits méconnus du J. A. sur la réformation et les écrits anciens polonais]. Zeszyty Naukowe Wyższej Szkoły Pedagogicznej w Katowicach. Prace Historyczno-Literackie 3 (Katowice 1965) 325-349.

Aldama, José Antonio de, né en 1903.

291 MORCILLO ALABARCES, Antonio. *Libros y artículos del R. P. José Antonio de Aldama S. I.* Dans : *Diaconia pisteos* (Granada, Biblioteca teológica granadina 1969) 295-307.

Álvares, Manuel, 1526-1582.

292 CYTOWSKA, Maria. *Od Aleksandra do Alvara* (*Gramatyki łacińskie w Polsce w XVI w.*) [De Alexandre à Alvares (Les grammaires latines en Pologne au XVIe siècle)]. Wrocław (Ossolineum) 1968, 8°, 106 p. (= Archiwum Filologiczne, 18).

Anchieta, José de, 1534-1594.

Voir n. 178.

293 NOBRE, Freitas. *Anchieta, apóstolo do nôvo mundo.* São Paulo (Editôra Saraiva) 1966, 8°, 146 p.

294 VIOTTI, Hélio Abranches, S. I. *Carta postulatória das autoridades paulistas de 1703 em favor da beatificação de Anchieta.* Revista do Ateneu Paulista de História 6 (São Paulo 1969) n. 6, 5-10.

Anderledy, Anton M., 1819-1892.

295 ROTHE, Alfred, S. I. *P. Anderledy S. I. und das Ermland.* Unsere ermländische Heimat 15 (Münster 1969) n. 1, 2-3.

Arana, José Ignacio, 1838-1896.

Voir n. 281.

296 BERRIOCHOA, H. Valentín. *Aita José Ignazio Arana Jesuitak Bonaparte Euskalariari eta Printzipe Jakintsu onek Aita Aranari.* Euskera 3 (Bilbao 1958) 25-28.

297 B[ERRIOCHOA], H. V[alentín]. *Carta del P. Arana a Bonaparte* (*1884*). Boletín de la Real Sociedad vascongada de los amigos del país 15 (San Sebastián 1959) 447-448.

298 BERRIOCHOA, H. Valentín. *XIX'gn gizaldiko euskal eskutitzak. Iosulagundiko aita Arana'k Luis Luciano Bonaparte Printzeari idatzitako bat, 1887'an oarrak.* Boletín del Instituto americano de los estudios vascos 10 (Buenos Aires 1959) 31-33.

Archer, James, 1550-1625 ?

299 MORRISSEY, Thomas J. '*Archdevil*' *and Jesuit. The Background Life and Times of James Archer from 1550 to 1604.* University College Dublin. 1968, 4°, [x]-XIII-432 p. lithogr.

Arriaga, Pablo José de, 1564-1622.

300 ARRIAGA, Pablo Joseph de, S. I. *The Extirpation of Idolatry in Peru.* Translated and edited by L. Clark KEATING. — Lexington (University of Kentucky Press) 1968, 8°, XXIV-192 p.

Dans l'*Introduction* : ROMERO, Carlos A. *Father Pablo Joseph de Arriaga*, p. XVII-XXIV.

Azevedo, B. Inácio de, 1527-1570.

301 PAIVA, Raul Pache de, S. I. *Uma página da « História secreta » dos Jesuítas no Brasil. A Visitação do B. Inácio de Azevedo (1566-1568).* Verbum 26 (Rio de Janeiro 1969) 31-48.

Balde, Jakob, 1604-1668.

302 ROOS, Heinrich, S. I. *Jakob Balde.* Credo 49 (Uppsala 1968) 212-214.

Bartoli, Daniello, 1608-1685.

Voir n. 273.

303 GARAVELLI MORTARA, Bice. *Note sui « Ritratti » di Daniello Bartoli.* Lettere italiane 17 (Firenze 1965) 129-140.

Bea, Augustin, 1881-1968.

304 *La Chiesa aperta del Card. Bea. Testimonianze di cattolici, ortodossi, protestanti, ebrei.* Rocca 27 (Assisi 1968) n. 22, 26-34.

305 FRASCA, Virgilio, S. I. *Il Cardinale dell'Unione.* Ai nostri amici 40 (Palermo 1969) 4-8.

306 GALBIATI, Enrico. *Il Card. Agostino Bea (in memoriam).* Scuola cattolica 97 (Venegono Inf. 1969) 153-155.

307 GORDAN, Paulus, O. S. B. *Das ökumenische Gewissen der Kirche. Kardinal Augustin Bea zum Gedenken.* Freiburger Rundbrief, n. 73-76 (1968) 3-4.

308 LYONNET, S., S. I. *Le cardinal Bea et le développement des études bibliques.* Rivista biblica 16 (Roma 1968) 371-392.

309 MACKENZIE, R. A. F., S. I. *Augustin Bea (1881-1968).* Biblica 49 (Roma 1968) 453-456.

310 ROUSSEAU, O. *Une longue patience : Le cardinal Augustin Bea.* Informations catholiques internationales, n. 325 (Paris 1968) 4-6.

Kardynał Augustyn Bea (1881-1968). Znak 21 (Kraków 1969) 263-266.

311 SCHMIDT, Stefano, S. I. *Il Cardinale Agostino Bea. Profilo spirituale.* Civiltà cattolica (Roma 1969), I, 8-20.

El Cardenal Agustín Bea. Perfil espiritual. Razón y fe 179 (Madrid 1969) 64-75.

312 VISCHER, Lukas. *Das ökumenische Dennoch. Kardinal Bea zum Gedenken.* Orientierung 32 (Zürich 1968) 256-257.

Hommage au Cardinal Bea. Choisir 9 (Fribourg 1968) déc., 12-13.

313 WILLEBRANDS, J. G. M. *Kardinal Augustin Bea, Apostel der Einheit.* Schweizerische Kirchenzeitung 48 (Luzern 1968) 733-734.

Bellarmino, S. Roberto, 1542-1621.

Voir n. 268, 277.

314 GETTO, Giovanni. *Letteratura ascetica e mistica nell'età del Concilio Tridentino.* Dans : ID. *Letteratura religiosa dal Due al Novecento* (Firenze, Sansoni 1967) 157-232.

Voir : *L'ascetica pedagogico-sociale del Bellarmino*, p. 207-211.

Réédition de l'étude : *Contributi alla storia del Concilio di Trento e della Controriforma.* Quaderni di Belfagor 1 (1948).

315 GROSSI, Vittorino, O. S. A. *Baio e Bellarmino interpreti di S. Agostino nelle questioni del soprannaturale.* Roma (Studium Theologicum « Augustinianum ») 1968, 8°, VIII-268 p. (= Studia Ephemeridis « Augustinianum », 3).

Voir : *Roberto Bellarmino (La critica a Baio)*, p. 161-208.

CR. AHSI 38 (1969) 496 (J. A. de Aldama).

316 SELVAGGI, Filippo, S. I. *La responsabilità del Bellarmino nella condanna di Galileo.* Giornale di metafisica 23 (Torino 1968) 219-245.

Berthieu, B. Jacques, 1838-1896.

317 RATSIMBA, Jean-Bte de la Salle, S. I. *Tantara fohin' ilay hantsoina hoe : « Bienheureux Jacques Berthieu», misionera fahiny teto Madagasikara.* Tahiry sy Remby (Antananarivo 1965) 145-158.

318 RAZAFINTSALAMA, Adolphe, S. I. *Martiora marina ve i Mompera Berthieu.* Tahiry sy Remby (Antananarivo 1965) 159-168.

Beschi, Costanzo Giuseppe, 1680-1747.

Voir n. 280.

319 ARULDOSS, Antonius, S. I. *Thamizhagathil Oli* [La lumière dans le pays tamoul]. Dindingul (Beschi Writers' Association) 1964, 12°, 214 p. (en tamoul).

Bitti, Bernardo, 1548-1610.

Voir n. 280.

320 MESA, José de, y GISBERT, Teresa. *Historia de la pintura cuzqueña.* Buenos Aires (Instituto de arte americano e investigaciones estéticas) 1962, 192 p., 140 fig.

Voir : *Los pintores manieristas. Bernardo Bitti,* p. 43-50.

Bobadilla, Diego de, 1590-1648.

321 CUSHNER, Nicholas P., S. I. *Merchants and Missionaries : A Theologian's View of Clerical Involvement in Galleon Trade.* Hispanic American Historical Review 47 (Durham 1967) 360-369.

Bošković, Ruđe Josip, 1711-1787.

322 GHIO, Michelangelo. *L'illuminismo francese.* Dans : *Grande antologia filosofica* XIV (Milano, Marzorati 1968) 409-843.

Voir : *Il dinamismo : Boscovich (1711-1787),* p. 830-843.

323 LANTRUA, Antonio. *Un caso di teologia aggiornata in pieno illuminismo.* Rivista rosminiana 53 (Domodossola 1959) 104-113.

324 MARKOVIĆ Željko. *Ruđe Bošković.* Zagreb (Jugoslavenska Akademija znanosti i umjetnosti) 1968-69, 2 vol., 8°, 1144 p.

Popis djela Ruđera Josipa Boškovića [Catalogue des œuvres de R. J. B.], p. 1091-1113.

325 NEDELKOVITCH, Duchan. *Leibnitz, Madame du Châtelet, R. J. Boscovich et le problème de la continuité.* Dans : *Leibnitz, 1646-1716* (Paris, Aubier-Montaigne 1968) 131-136.

Bravo Ugarte, José, 1898-1968.

326 OLMEDO, Daniel, S. I. *José Bravo Ugarte S. I. (1898-1968).* Revista de historia de América, n. 65-66 (México 1968) 151-154.

Bibliografía, p. 152-154.

Bremond, Henri, 1865-1933, jésuite jusqu'en 1904.

327 BERNARD-MAITRE, Henri, S. I. *A propos de « L'Histoire littéraire du sentiment religieux». Une correspondance de Bremond avec Loisy (1924-1929).* Revue d'ascétique et de mystique 45 (Toulouse 1969) 161-189.

328 BERNARD-MAITRE, Henri, S. I. *Lettres d'Henri Bremond à Alfred Loisy.* Bulletin de littérature ecclésiastique 69 (Toulouse 1968) 269-289 ; 70 (1969) 44-56.

Suite de l'article signalé dans AHSI 37 (1968) 520, n. 362.

329 COLOSIO, Innocenzo, O. P. *Un accademico di Francia alle prese con la preghiera : Henri Bremond (1865-1933).* Rivista di ascetica e mistica 38 (Firenze 1969) 533-544.

330 GOICHOT Émile. *« L'Humanisme dévot» de l'abbé Bremond : Réflexions sur un lieu commun.* Revue d'ascétique et de mystique 45 (Toulouse 1969) 121-160.

331 GUY, Jean-Claude, S. I. *Henri Bremond et son commentaire des Exercices de saint Ignace.* Revue d'ascétique et de mystique 45 (Toulouse 1969) 191-223.

332 MOISAN, Clément. *Les débuts de critique littéraire d'Henri Bremond.* Paris (Lettres modernes) 1967, 8°, 56 p. (= Archives des lettres modernes, 82).

333 NÉDONCELLE, Maurice, et DAGENS, Jean. *Entretiens sur Henri Bremond.* Sous la direction de ... — Paris (Mouton) 1967 8° IV-252 p. (= Décades du Centre culturel international de Cerisy-la-Salle, N. S. 4).

DAGENS, Jean. *Introduction à Henri Bremond*, p. 1-10.

BLANCHET, André, S. I. *L'abbé Henri Bremond. Quelques traits pour un portrait futur*, p. 19-29.

NÉDONCELLE, Maurice. *Newman selon Bremond ou le procès d'un procès*, p. 43-59.

POULAT, Émile. *Bremond et le modernisme*, p. 69-73, 77-87.

COGNET, Louis. *Bremond et Port-Royal*, p. 99-108.

CERTEAU, Michel de, S. I. *La métaphysique des saints. Une interprétation de l'expérience religieuse moderne*, p. 113-141.

DAGENS, Jean. *De saint François de Sales à Bossuet*, p. 151-158.

BERNARD-MAITRE, Henri, S. I. *Les Exercices spirituels de saint Ignace de Loyola interprétés par l'abbé Henri Bremond*, p. 167-179.

GERMAIN, Gabriel. *Prière et poésie*, p. 187-206.

GOUHIER, Henri. *Conclusions*, p. 215-220.

GOICHOT, Émile. *Henri Bremond et Alfred Loisy. A propos d'un petit livre*, [A. LOISY, *George Tyrrell et Henri Bremond* (Paris 1936)], p. 227-242.

CR. AHSI 38 (1969) 351-352 (M. Batllori); Rev. d'ascét. et de myst. 44 (1968) 485-486 (É. Goichot); Rev. d'hist. de l'Église en France 55 (1969) 113-120 (D. Julia).

334 OLPHE-GALLIARD, Michel, S. I. *Cinq lettres d'Henri Bremond au Père Joseph de Guibert.* Littérature ecclésiastique 69 (Toulouse 1968) 185-196.

335 QUINEMANT, Hélène. *Un Provençal, Henri Bremond et le génie anglais.* Provence historique 18 (Marseille 1968) 357-368.

Bridel, Fridrich, 1619-1680.

336 ŠKARKA, Antonín. *Fridrich Bridel nový a neznámý.* Praha (Universita Karlova) 1969, 8°, 228 p. (= Acta Universitatis Carolinae Philologica. Monographia, 19, 1968).

Résumé : *Fridrich Bridel, neu und unbekannt*, p. 203-212.

Burriel, Andrés Marcos, 1719-1762.

337 ECHÁNOVE, A., S. I. *Apuntamientos de algunas ideas para fomentar las letras del P. Andrés Burriel.* Hispania sacra 20 (Madrid 1967) 363-437.

338 ECHÁNOVE, Alfonso, S. I. *La preparación intelectual del Padre Andrés Marcos Burriel S. I. (1719-1751).* Revista de la Universidad de Madrid 14 (1965) 247-248.

Résumé d'une thèse de doctorat.

Cabral, Luís Gonzaga, 1866-1939.

339 MAURÍCIO GOMES DOS SANTOS, Domingos, S. I. *Sermão feito na Igreja de S. João da Foz* [*Comemoração do primeiro centenário do nascimento do P. Luís Gonzaga Cabral*]. Boletim Cultural 30 (Porto 1967) 1-13.

Candal, Manuel, 1897-1967.

340 RODRÍGUEZ, Félix, S. I. *Un ecumenista español entre la controversia y el diálogo : P. Manuel Candal (1897-1967).* Miscelánea Comillas 49 (1968) 285-292.

Bibliografía del P. M. Candal, p. 291-292.

Canisius, S. Petrus, 1521-1597.
Voir n. 268.

341 SCHELLHASS, Karl. *Kardinal Morone, Petrus Canisius und dessen Opus Marianum.* Dans : *Miscellanea Francesco Ehrle*, V (Roma, Biblioteca Ap. Vaticana 1962) 473-488.
Réimpression de l'édition 1924.

Caprara, Alessandro, 1558-1625.

342 PIRRI, Pietro, S. I. *Gregorio XIII e l'eredità della biblioteca di Carlo Sigonio.* Dans : *Studi in onore di A. Petrucci* (Milano-Roma, C. Bestetti 1969) 89-96.

Carrasco, Gonzalo, 1858-1936.

343 GÓMEZ ROBLEDO, Xavier, S. I. *Gonzalo Carrasco, el pintor apóstol.* 2a edición. — México (Editorial Jus) 1966, 8°, 256 p.
Cf. AHSI 29 (1960) 472, n. 342.

Chalmers, William, *1596-1678*, jésuite jusqu'en 1624.

344 FERRIER, Francis. *William Chalmers, 1596-1678. Étude biobibliographique avec des textes inédits.* Paris (Presses Universitaires de France) 1968, 8°, 196 p. (= Le mouvement des idées au XVIIe siècle, 7).

Chezaud, Aimé, 1604-1665.

345 ZIMMEL, Bruno. *Bemühungen um den Landweg nach China. Die Expedition P. Aimé Chezauds S. I. nach Chorassan 1659.* Neue Zeitschrift für Missionswissenschaft 25 (Schöneck 1969) 102-110.

Chifflet, Pierre-François, 1592-1682.

346 FOHLEN, Jeannine. *Chifflet, d'Achery et Mabillon. Une correspondance érudite dans la deuxième moitié du XVIIe siècle (1668-1675).* Bibliothèque de l'École des Chartes 126 (Paris 1968) 135-185.
Édition de 29 lettres de Chifflet, p. 143-185.

Clorivière, Pierre-Joseph de, 1735-1820.

347 PARODI, Marie. *Le charisme du Père de Clorivière.* Vie consacrée 41 (Louvain 1969) 95-112.

348 RAYEZ, André, S. I. *Retour aux sources. Clorivière et ses fondations (1790-1792).* Revue d'histoire de l'Église de France 54 (Paris 1968) 253-279.

Contzen, Adam, 1571-1635.

349 SEILS, Ernst-Albert. *Die Staatslehre des Jesuiten Adam Contzen, Beichtvater Kurfürst Maximilian I. von Bayern.* Lübeck und Hamburg (Matthiesen Verlag) 1968, 8°, 238 p. (= Historische Studien, 405).
CR. AHSI 38 (1969) 488-491 (R. Bireley).

Cordara, Giulio Cesare, 1704-1785.

350 CAVALLOTTO, Mario. *L'abate Giulio Cesare Cordara dei Conti di Calamandrana.* Alessandria (Tip. « Il piccolo ») 1966, 8°, 196 p.

Costerus, Franciscus, 1531-1619.

351 PORTEMAN, K. *Na 350 jaar : De ' Sermoonen ' van Franciscus Costerus.* Ons Geestelijk Erf 43 (Antwerpen 1969) 209-269.

Courtois (Cortese), Jacques, 1621-1676.

352 FLUSIN, René, *Jacques Courtois (1621-1676), le Bourguignon des batailles, a-t-il empoisonné sa femme?* Académie des sciences, belles-lettres et arts de Besançon. Procès-verbaux et mémoires 175 (1962-1963) 143-156.

353 HOLT, E. L. *The Jesuit Battle Painter Jacques Courtois (Le Bourguignon).* Apollo (London 1969) 212-221, ill.

De Nobili, Roberto, 1577-1656.

354 RAJAMANICKAM, S., S. I. *The Goa Conference of 1619. A Letter of Fr. Robert De Nobili to Pope Paul V.* Indian Church History Review 2 (Serampore 1968) 81-96.

355 WICKI, Josef, S. I. *Lettere familiari del P. Roberto Nobili S. I., 1609-1649.* AHSI 38 (1969) 313-325.

De Santi, Angelo, 1847-1922.

356 ROMITA, Fiorenzo. *La preformazione del Motu Proprio di S. Pio X sulla musica sacra (con documenti inediti).* Roma (Desclée) 1961, 8°, 108 p.

Desbuquois, Gustave, 1869-1959.

357 DROULERS, Paul, S. I. *Politique sociale et christianisme. Le Père Desbuquois et l'Action populaire. Débuts. Syndicalisme et intégristes (1903-1918).* Paris (Éditions ouvrières) 1969, 8°, 436 p.

Dillier, Johann Baptist, 1668-1745, jésuite jusqu'en 1703.

358 ETTLIN, Leo. *Dr. Johann Baptist Dillier, 1668-1745.* Sarnen (Historisch-Antiquarischer Verein Obwalden) 1969, 8°, 248 p. (= Obwaldner Geschichtsblätter, 11).

Domínguez Camargo, Hernando, 1606-1659, jésuite jusqu'en 1636.

359 CARILLA, Emilio. *Las « Obras » de Domínguez Camargo.* Thesaurus 21 (Bogotá 1966) 343-351.

A propos du livre signalé dans AHSI 36 (1967) 406, n. 429.

360 MENDOZA VARELA, Eduardo. *D. Hernando Domínguez Camargo, cura de almas y poeta de santos.* Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario 68 (Bogotá 1968) 137-143.

361 OSUNA, Rafael. *La fuente de dos pasajes del San Ignacio de Loyola de Domínguez Camargo.* Thesaurus 24 (Bogotá 1969) 12-22.

Ducós, José, 1724-1760.

362 BERNAD, Miguel A., S. I. *History Against the Landscape. Personal and Historical Essays about the Philippines.* Manila (Solidariedad Publishing House) 1968, 8°, x-176 p.

Voir : *Pangil Bay and the Founding of Misamis, 1752-1759*, p. 121-165. Édition abrégée de ce chapitre : *Father Ducós and the Muslim Wars, 1752-1759.* Philippine Studies 16 (Manila 1968) 690-728.

Duvoisin, Gonzague, 1922-1963.

363 *Gonzague Duvoisin S. I. (1922-1963).* Paris (Vie chrétienne) [1964], 4°, 122 p. lithogr.

Falkner, Thomas, 1702-1784.

364 HÖLTKER, Georg. *P. Th. Falkner S. I. (18. Jh.) als Wissenschaftler rehabilitiert.* Neue Zeitschrift für Missionswissenschaft 25 (Schöneck 1969) 214.

Ferraguto, Pietro, 1585-1656.

365 SCADUTO, Mario, S. I. *Le carceri della Vicaria di Napoli agli inizi del seicento.* Redenzione umana 6 (Roma 1968) 393-412.

L'apostolat du P. Pierre Ferraguto dans les prisons de Naples d'après : « Relatione del stato delle carceri del Regio Tribunale della Vicaria di Napoli prima dell'anno 1609 e della mutatione fatta sin al presente 1622 ».

Fisher, Philip (alias **Copley,** Thomas), 1595-1652.

366 BEITZELL, Edwin Warfield. *Thomas Copley, Gentleman.* Maryland Historical Magazine 47 (Baltimore 1952) 209-223.

Florisz (Goudanus), Nikolaas, 1517-1565.

367 BEGHEYN, P. J., S. I. *Nikolaas Goudanus en het godsdienstgesprek van Worms in 1557.* Archief voor de Geschiedenis van de Katholieke Kerk in Nederland 11 (Warmond 1969) 12-53.

Fonseca, Pedro da, 1528-1599.

368 PEREIRA, Miguel Baptista. *Ser e Pessoa - Pedro da Fonseca.* I. *O Método da Filosofia.* Coimbra (Universidade de Coimbra) 1967, 8°, 414 p.

CR. Rev. Port. de Fil. 25 (1969) 236-238 (C. Abranches).

Fontes de Albornoz, Gonzalo, 1569-1645.

369 ALDAMA, José A. de, S. I. *El P. Gonzalo Fontes de Albornoz y el problema del débito del pecado original en el Santísima Virgen.* Dans : *Virgo Immaculata.* XI (Roma, Academia Mariana Internationalis 1957) 285-298.

Gagliardi, Achille, 1538-1607.

Voir n. 104.

370 MENNA, Filippo. *Concordia tra grazia e libero arbitrio nella dottrina di Achille Gagliardi S. I. (1538-1607).* Dissertatio ad lauream in facultate theologica Pontificiae Universitatis Gregorianae. — Roma 1967, 8°, 100 p.

Garnet, B. Thomas, 1574-1608.

371 CHADWICK, Hubert, S. I. *Blessed Thomas Garnet S. I., Protomartyr of St. Omers.* Clitheroe (J. Cogwill) 1965, 8°, 16 p.

Gilij, Felipe Salvador, 1721-1789.

372 GIRALDO JARAMILLO, Gabriel. *Notas bio-bibliográficas sobre el Padre F. S. Gilij y su Saggio di storia americana.* Boletín de historia y antigüedades 38 (Bogotá 1951) 696-713.

Une réédition de cette note a été signalé dans AHSI 24 (1955) 506, n. 264.

Godinho de Erédia, Manoel, c. 1555-1623, jésuite jusqu'en 1584.

373 SCHÜTTE, Josef Franz, S. I. *Manoel Godinho de Erédia, « Entdecker » der terra australis.* AHSI 38 (1969) 292-312.

Góis, Bento de, 1562-1607.

374 DI VITA, Eduardo, S. I. *Bento de Góis desfaz a lenda do famoso Cataio.* Verbum 25 (Rio de Janeiro 1968) 291-302.

Gómez, Pedro, 1535-1600.

375 LÓPEZ GAY, Jesús, S. I. *La mariología en un ms. teológico del Japón del siglo XVI.* Dans : *Diaconia pisteos* (Granada, Biblioteca teológica granadina 1969) 257-278.

Gonzaga, S. Luigi, 1568-1591.

Voir n. 127, 129, 285, 286.

376 DEL ZANNA, Lorenzo, S. I. *Non c'è amore più grande. Vita di S. Luigi Gonzaga.* Roma (Stella Matutina) 1968, 12°, IV-98 p.

377 GUALANDI, Armando. *S. Luigi Gonzaga.* 3a edizione. — Bari (Edizioni Paoline) 1967, 12°, 324 p. (= Gens sancta, I, 89).

La première édition est de 1950.

378 LINDER, Carlo. *Per un « ritratto » di san Luigi Gonzaga.* Bollettino storico reggiano 2 (Reggio Emilia 1969) 41-47, 1 pl.

379 *Luigi, l'illuminato.* Milano-Torino (Lampade viventi) [1969], 12°, 16 p.

380 RIZZUTO, Giuseppe, S. I. *« Le leggi dell'anima ». San Luigi Gonzaga.* Ai nostri amici 40 (Palermo 1969) 133-138.

381 SCADUTO, Mario, S. I. *L'azione di un mistico. In margine al centenario aloisiano.* Civiltà cattolica (Roma 1968) IV, 540-549.

382 SCADUTO, Mario, S. I. *Il mondo di Luigi Gonzaga.* Roma (Stella Matutina) 1968, 12°, 86 p.

Gracián, Baltasar, 1601-1658.

Voir n. 76, 133.

383 GARCÍA MERCADAL, José. *Baltasar Gracián. Estudio y antología.* Madrid (Compañía bibliográfica española) 1967, 8°, 198 p. (= Un autor en un libro).

384 GRACIÁN, Baltasar. *Obras completas.* I. *El Héroe - El Político - El Discreto - Oráculo manual.* Edición y estudio preliminar de Miguel BATLLORI S. I. y Ceferino PERALTA S. I. — Madrid (Ediciones Atlas) 1969, 8°, 448 p. (= Biblioteca de autores españoles, 229).

Voir l'Estudio preliminar : *Baltasar Gracián en su vida y en sus obras*, p. 5-234.

385 Ramos Foster, V. *Baltasar Gracián y los conceptos de la poesía antes de la Agudeza y arte de ingenio.* Hispanófila 12 (Chapel Hill, N. C. 1969) enero, 33-43.

386 Torre, Manuel. *Gracián, precursor de la estilística.* Lectura 174 (México 1966) n. 2, 61-64.

387 Woods, M. J. *Gracian, Peregrini, and the Theory of Topics.* Modern Language Review 63 (Cambridge 1968) 854-863.

Grou, Jean-Nicolas, 1731-1803.

388 Doherty, Robert G., S. I. *Devotion to God. A Study in the Spirituality of Jean-Nicolas Grou S. I.* Excerpta ex dissertatione ad lauream in facultate theologica Pontificiae Universitatis Gregorianae. — Roma (Tip. P. U. G.) 1969, 8°, 68 p.

389 Grou, John Nicholas, S. I. *Manual for Interior Souls.* Newly edited and introduced by Donald O'Sullivan S. I. — London (Burns and Oates) 1955, 8°, xxvi-274 p. (= Archard Books).

Sur l'auteur voir : *Introduction*, p. v-xxiii.

390 Rayez, André, S. I. « *De la paix de l'âme*». *Traité inédit de J.-N. Grou.* Revue d'acétique et de mystique 44 (Toulouse 1968) 425-442 ; 45 (1969) 263-281.

Suite de l'article signalé dans AHSI 37 (1968) 526, n. 449.

Grueber, Johann, 1623-1680.

391 Kaufmann, Sepp. *Zur Frage der Herkunft P. Johann Gruebers (1623-1680).* Freinberger Stimmen 39 (Linz 1969) 63-76.

Réédition corrigée et augmentée de l'article signalé dans AHSI 37 (1968) 526, n. 450.

Gumilla, José, 1686-1750.

392 Del Rey, José, S. I. *Una « Relación histórica» inédita del P. Gumilla.* Sic 32 (Caracas 1969) 126-127.

Guzmán, Luis de, 1544-1605.

393 Pacheco, Diego, S. I. *La Historia del Padre Luis de Guzmán S. I. y la fundación del puerto de Nagazaki.* Biblia. Bulletin of Tenri Central Library, n. 39 (1968) 150-143.

Havestadt, Bernhard, 1714-1781.

394 Keller, Carlos. *Ein westfälischer Missionar in Chile.* Auf roter Erde. Heimatbeilage der Westfälischen Nachrichten 22 (Münster 1966) Aug., Sept., Okt.

A ce propos voir : Höltker, Georg. *Ein deutscher Araukaner-Missionar im 18. Jahrhundert.* Neue Zeitschrift für Missionswissenschaft 24 (Schöneck 1968) 215.

Hopkins, Gerard Manley, 1844-1889.

395 Füger, W. *Gerard Manley Hopkins am Werk. Zum Enstehungsprozeß von « The Starlight Night».* Neuere Sprachen 66 (Frankfurt/M. 1967) 428-439.

396 *Gerard Manley Hopkins S. I. (1844-1889). Centenario della sua entrata nella Compagnia di Gesú.* Societas 20 (Napoli 1968) 107-110.

Francia, Ennio. *Poesia e preghiera.* Ibidem 110-112.

397 Johnson, Wendell Stacy. *Gerard Manley Hopkins. The Poet as Victorian.* London (Cornell University Press) 1969, 8°, 186 p.

398 Kelly, Hugh, S. I. *The Wreck of the Deutschland : Its Spiritual Thought.* Studies 57 (Dublin 1968) 421-427.

399 McChesney, Donald. *A Hopkins Commentary. An Explanatory Commentary on the Main Poems, 1874-1889.* London (University of London Press) 1969, 8°, 196 p.

CR. Month 41 (1969) 379-379 (B. Tucker).

400 Milward, Peter, S. I. *A Commentary on G. M. Hopkins' « The Wreck of the Deutschland»*. Tokyo (Hokuseido Press), London (C. Hurst) 1968, 8°, 160 p.
CR. Thought 44 (1969) 469-470 (R. V. Schoder).

401 Sherwood, H. C. *A Letter of G. M. Hopkins*. Times Literary Supplement 68 (London 1969) 984.

402 Thomas, Alfred, S. I. *G. M. Hopkins in Liverpool*. Times Literary Supplement 68 (London 1969) 1026-1027.

403 Thomas, Alfred, S. I. *Hopkins and the Rejection of the Wreck of the Deutschland*. English Studies 49 (Amsterdam 1968) 542-546.

404 Thomas, Alfred, S. I. *Hopkins the Jesuit. The Years of Training*. London (Oxford University Press) 1969, 8°, xvi-284 p.
CR. Month 42 (1969) 220-221 (R. Moffat).

405 Thomas, Alfred, S. I. *Was Hopkins a Scotist before he Read Scotus?* Dans : *Acta Congressus Scotistici internationalis Oxonii et Edinburgi 11-17 sept. 1966 celebrati*. IV (Roma, Antonianum 1968) 617-629.

406 White, N. E. *Hearse in Hopkins' Spelt from Sibyl's Leaves*. English Studies 49 (Amsterdam 1968) 546-547.

Hublou, Albert, 1889-1946.

407 Carpentier, R. *Chrétien aux dimensions du monde* : *Albert Hublou S. I. (1889-1946)*. Brugge (Desclée de Brouwer) 1966, 8°, 96 p.

Isla, José Francisco de, 1703-1781.

408 Chiareno, Osvaldo. *Scrittori spagnuoli del Settecento*. Genova (Tolozzi e C.) 1962, 8°, 68 p.
Voir : *La satira del P. Isla*, p. 51-55.

Kane, John M., 1936-1964.

409 Allen, Paul, S. I. *Brother Jack. We need you here !* Chicago (Argus Communications Co.) 1968, 8°, 72 p., ill.

Kino, Eusebio Francesco, 1645-1711.
Voir n. 209.

410 Bolognani, Boniface, O. F. M. *Pioneer Padre* : *A Biography of Eusebio Francisco Kino S. I., Missionary, Discoverer, Scientist, 1645-1711*. Sherbrooke, Que. (Editions Paulines) 1968, 8°, 282 p.

411 Burrus, Ernest J., S. I. *God's Cowboy*. Jesuit Bulletin 48 (St. Louis 1969) n. 4, 6-7.

412 Fontana, Bernard L. *Bottles and History* : *The Case of Magdalena de Kino, Sonora, Mexico*. Historical Archaeology (Tucson 1968) 45-55.

413 Mathes, W. Michael. *First from the Gulf to the Pacific. The Diary of the Kino-Atondo Peninsular Expedition, December 14, 1684 - January 13, 1685*. Transcribed, translated and edited by ... — Los Angeles (Dawson's Book Shop) 1969, 8°, 62 p. (= Baja California Travels Series, 16).

414 Parodi, Enriqueta. *Kino, benefactor y colonizador*. El libro y el pueblo 6 (México 1966) 14-17.

415 Rudkin, Charles N. *Father Kino at La Paz, April 1683*. A translation of the *Relación Puntual* of *1683*, by ... — Los Angeles (Glen Dawson) 1952, 8°, 38 p. (= Early California Travels Series, 7).

Kircher, Athanasius, 1601-1680.

416 Flechter, John. *Athanasius Kircher and the Distribution of his Books*. The Library 23 (Oxford 1968) 108-117.

Kniaźnin, Franciszek Dionizy, 1750-1807.
Voir n. 282.

417 Kostkiewiczowa, Teresa. *O tekstowych wariantach wierszy Kniaźnina* [Les variants de texte des verses de K.]. Pamiętnik Literacki 59 (Wrocław 1968) n. 4, 121-147.

Kochański, Adam, 1631-1700.
Voir n. 282.

418 PAWLIKOWSKA, Zofia. *Adam Adamandy Kochański i jego prace matematyczne* [A. A. K. et ses travaux mathématiques]. Roczniki Polskiego Towarzystwa Matematycznego. Seria 2. Wiadomości Matematyczne 11 (Warszawa 1969) n. 1, 19-48.

Konšćak, Ferdinand, 1703-1759.

419 ZEVALLOS, Francisco, S. I. *The Apostolic Life of Fernando Consag, Explorer of Lower California.* Translated and annotated, with an Introduction by Manuel P. SERVÍN. — Los Angeles (Dawson's Book Shop) 1968, 8°, 94 p. (= Baja California Travels Series, 15).
CR. Americas 25 (1969) 425-426 (J. B. McGloin).

Kostka, S. Stanisław, 1550-1568.
Voir n. 277, 285, 286.

420 BOŃKOWSKI, Stanisław. *Święty Stanisław Kostka.* Płock (Wydawnictwo Diecezji Płockiej) 1968, 8°, 274 p.

421 RIZZUTO, Giuseppe, S. I. *La Chiesa nell'anima di un santo.* Ai nostri amici 40 (Palermo 1969) 235-241, ill.

Kratz, Johann Kaspar, 1698-1737.

422 KRUDEWIG, Anton. *Jesuitenpater Johann Kaspar Kratz.* Heimatjahrbuch, Kreis Düren (1969) 44-45.

Lacunza, Manuel de, 1731-1801.

423 DONOSO, Ricardo. *La prohibición del libro del Padre Lacunza.* Revista chilena de historia y geografía 135 (Santiago de Chile 1967) 110-148.

Laínez, Diego, 1512-1565.

424 BARRENA MATEO, Laurentino. *Diego Laínez, estudiante, confundador de la Compañía de Jesús y predicador en Italia.* Celtiberia 18 (Soria 1968) 93-107.

Lang, Anton, 1674-1728.

425 BRANDMÜLLER, Walter. *Das Wiedererstehen katholischer Gemeinden in den Fürstentümern Ansbach und Bayreuth.* München (M. Hueber) 1963, 8°, XVI-246 p., 16 pl. (= Münchener theologische Studien, I. Historische Abteilung, 15).
Sur la mission du P. Anton Lang à Bayreuth de 1714 jusqu'en 1728 voir p. 28-35 et portrait (pl. 1).

Lapide, Cornelius a, 1567-1637.

426 REMANS, A., en VAN WINKEL, Fr. *Bijdragen tot de genealogie « a Lapide» (Vanden Steen).* Limburg 47 (1968) 10-30, 201-222.
Suite de l'article signalé dans AHSI 37 (1968) 530, n. 520.

Larramendi, Manuel de, 1690-1766.
Voir n. 281.

427 ALTUNA, Francisco, S. I. *Larramendi'ren iztegui berria* [Le nouveau dictionnaire de L.] Euskera 12 (Bilbao 1967) 139-300.

428 GOIKOETXEA, Juan, S. I. *Larramendi'ren egun aundia Salamanca'n* [La grande journée de S. du P. L.] Euskera 12 (Bilbao 1967) 119-138.

429 TELLECHEA IDÍGORAS, J. Ignacio. *El Padre Larramendi S. I., confesor de Mariana de Neoburgo. Cinco memoriales del jesuita en defensa de la reina viuda,* Hispania 28 (Madrid 1968) 627-670.

430 TELLECHEA IDÍGORAS, J. Ignacio. *Traducción al euskera del catecismo del P. Astete. Larramendi y Mendiburu.* Euskera 12 (1967) 301-314.

Latini, Bernardino, 1798-1875.

431 COMANDINI, Romolo. *Briciole di storia benedettina in due carteggi inediti dei Cardinali Michelangelo Celesia e Giuseppe Benedetto Dusmet.* La Zagaglia 10 (Lecce 1968) 263-285.
Voir : *Il carteggio Celesia - Latini*, p. 267-269 ; *Il carteggio Dusmet - Latini*, 270-277 ; *Documenti*, p. 278-285.

La Valette, Antoine de, 1708-1767.

432 Holt, Geoffrey, S. I. *The Fatal Mortgage. The English Province and Père La Valette.* AHSI 38 (1969) 464-478.

Lenth, Thomas van, c. 1530-1590, jésuite jusqu'en 1559.

433 Begheyn, P. J., S. I. *Thomas van Lenth, kanunnik van de St. Steven (ca. 1530-1590).* Numaga 16 (Nijmegen 1969) 16-24.

Letellier, Henri, 1898-1968.

434 Boileau, Jean, S. I. *Quelques souvenirs sur le Père Henri Letellier S. I., 1898-1968.* Issy-les-Moulineaux (Impr. Saint-Paul) 1969, 8°, 16 p.

Line, Francis, 1595-1675.

435 Reilly, Conor, S. I. *Francis Line S. I., an Exiled English Scientist, 1595-1675.* Roma (Institutum Hist. S. I.) 1969, 8°, VIII-144 p. (= Bibliotheca Instituti Hist. S. I., 29).

436 Reilly, Conor, S. I. *Francis Line, Peripatetic.* Osiris 14 (Brugge 1962) 222-253.

Lord, Daniel, 1888-1955.

437 Lord, Daniel, S. I. *Un gesuita a Hollywood.* Introduzione e note di Enrico Baragli S. I. — Roma (Studio Romano della comunicazione sociale) 1968, 8°, 112 p. (= Contributi, 1).

Un chapitre de ce livre (p. 27-43) : *A Hollywood a fianco di Cecil De Mille.* Ai nostri amici 39 (Palermo 1968) 271-278.

Lucero, Juan Lorenzo, 1635-1714.

438 Rodríguez Guerrero, Ignacio. *Un provinciano universal. El P. Juan Lorenzo Lucero.* Cultura mariñense 1 (Pasto 1969) marzo, 5-11.

Lugo, Juan de, 1583-1660.

Voir n. 264.

439 Baciero, Carlos, S. I. *La subsistencia creada según Lugo.* Miscelánea Comillas 49 (1968) 21-71.

Maréchal, Joseph, 1878-1944.

440 Dirven, E., S. I. *Justification de la métaphysique. A propos de la correspondance entre Blondel et Maréchal.* Archives de philosophie 31 (Paris 1968) 556-585.

441 Muck, Otto, S. I. *The Transcendental Method.* New York (Herder and Herder) 1968, 8°, 348 p.

Voir : *The Adoption of the Transcendental Method by Joseph Maréchal,* p. 25-157 ; *Reactions to Maréchal,* p. 159-243.

Traduction, par William D. Seidensticker, du livre signalé dans AHSI 34 (1965) 384, n. 232.

Massaruti, Giuseppe, 1875-1958.

442 Bizzochi, Costanzo, S. I. *Il P. Giuseppe Massaruti a dieci anni dalla sua morte.* Gesuiti della provincia romana (Roma 1968) n. 4, 5-11.

Matías, Alonso, 1580-1629.

443 Rodríguez G. de Ceballos, Alfonso, S. I. *Alonso Matías, precursor de Cano.* Dans : *III Centenario de la muerte de Alonso Cano en Granada, 1667-1967. Estudios* (Granada, Anel 1969) 165-201, 2 pl.

Megyer, József, 1922-1966.

444 Megyer, José, S. I. *Amó, luchó, murió.* Edición dirigida por Silvia Elena Suárez Ruiz. Versión española del Prof. Vilmos Szőts. — México 1968, 8°, 160 p.

Meurs, Bernard van, 1835-1915.

445 Ausems, Theodorus W., S. I. *Bernard van Meurs en het seminarie te Culemborg.* Spiegel der Historie 3 (Zaltbommel 1968) 391-399, ill.

Molina, Juan Ignacio, 1740-1829.

446 GUNCKEL, Hugo. *Fuentes documentales del abate Molina al redactar la Historia natural de Chile.* Boletín de la Universidad de Chile, n. 71-72 (Santiago de Chile 1966) 46-53.

447 JARAMILLO BARRIAGA, Rodolfo. *Descubrimiento de un diario manuscrito inédito del abate Don Juan Ignacio Molina, en el que se registran : sucesos de política internacional europea, principalmente guerras napoleónicas, entre 1809 y 1815.* Anales de la Academia chilena de ciencias naturales 28-29 (Santiago de Chile 1965-66) 7-14.

Molina, Luis de, 1535-1600.

448 PEINADO PEINADO, Jesús. *Evolución de las fórmulas molinistas sobre la gracia eficaz durante las controversias de auxiliis.* Archivo teológico granadino 31 (1968) 5-191.

449 QUERALT, Antonio, S. I. *Una opinión que hay que revisar. ¿ Sostiene Luis de Molina la especificación del acto por el objeto formal?* Gregorianum 49 (Roma 1968) 694-725.

Montcheuil, Yves de, 1900-1944.

450 MONTCHEUIL, Yves de, S. I. *Problèmes de vie spirituelle.* 5e édition (Édition complète). — Paris (Éditions de l'Épi) 1957, 8o, 256 p.

Sur l'auteur voir : *Introduction*, p. 7-17, du P. René d'OUINCE S. I.

451 MONTCHEUIL, Yves de, S. I. *Zeugnis für die Wahrheit.* Mainz (Matthias-Grünewald-Verlag) 1965, 8o, 192 p. (= Erlöstes Dasein).

Traduction, par Inge KLIMMER, du livre précédent.
Voir : *Einleitung*, p. 7-17, du P. René d'OUINCE S. I.

Moret, Joseph, 1615-1687.

452 LAFITTE, Pierre. *Une lettre inédite du Père Joseph Moret à Arnaud d'Oïhenart (28 février 1667).* Bulletin du Musée basque, n. 39 (Bayonne 1968) 1-16.

Navarro, B. Pietro Paolo, 1560-1622.

453 CAMPILONGO, Francesco. *Apostolato e martirio di un gesuita calabrese « B. Pietro Paolo Navarro S. I.» (Laino Borgo 1560 - Shimabara 1622).* Castrovillari (Arti Grafiche Pollino) 1969, 8o, 48 p.

Neale, Jacques Pye, 1840-après 1901, jésuite jusqu'en 1893.

454 MCGRAIN, John W., Jr. *Priest Neale and his Successors.* Maryland Historical Magazin 43 (Baltimore 1968) 137-157.

Ortega, Manuel de, 1561-1622.

455 VIOTTI, Hélio Abranches, S. I. *Padre Manuel de Ortega da Companhia de Jesus : Um Grande de América.* Revista do Ateneu Paulista de História 6 (São Paulo 1969) n. 6, 30-45.

Pallares, José, 1655-1708.

456 ZAVALA, Silvio. *Guerra de indios en Sonora en 1696.* Historia mexicana 17 (México 1967-68) 293-299.

D'après la relation du P. J. Pallares : « Discurso demonstrativo, deliberativo y apologético».

Papebroch, Daniel, 1628-1714.

457 COENS, Maurice, S. I. *Une lettre de Papebroch sur l'impression des « Acta» d'avril par Michel Cnobbaert.* Analecta Bollandiana 86 (Bruxelles 1968) 259-270.

Pardies, Ignace Gaston, 1636-1714.

458 ZIGGELAAR, August, S. I. *Une invention oubliée : Deux instruments pour la construction des cadrans solaires. Études sur Ignace Gaston Pardies,* III. Centaurus 13 (Copenhagen 1968) 187-197.

Parreño, José Julián, 1728-1785.

459 RUEDAS DE LA SERNA, Jorge A. *Un poema desconocido del P. José Julián Parreño, jesuita expulso en 1767.* Boletín del Archivo general de la nación 7 (México 1966) 863-874, 3 pl.

Pázmány, Péter, 1570-1637.

460 ŐRY, Miklós, S. I. *Pázmány az ige szolgálatában* [P. au service du verbe]. Szolgálat, n. 2 (München 1969) 47-70.

Penning de Vries, Piet, né en 1928.

461 BERKELMANS, Frans, O. S. B. *Dr. Piet Penning de Vries S. I. Bibliografie van een spiritueel schrijver.* Benediktijns Tijdschrift 30 (Egmond-Binnen 1969) 95-102.

Pérez, Quintín, 1886-1947.

462 GONZÁLEZ CAMINERO, Nemesio, S. I. *La « Generación del 98» en la crítica literaria del P. Quintín Pérez (1886-1947) (con cinco cartas inéditas de Azorín).* Istituto universitario orientale. Annali, Sezione romanza 10 (Napoli 1968) 341-353.

Pérez de Ribas, Andrés, 1576-1655.

463 PÉREZ DE RIBAS, Andrés, S. I. *My Life among the Savage Nations of New Spain.* Translated in condensed form by Tomás Antonio ROBERTSON. — Los Angeles (Ward Ritchie Press) 1968, 8°, XVI-256 p.

Pirri, Pietro, 1881-1969.

464 MARTINI, A., S. I. - FERRUA, A., S. I. *In memoria di Padre Pietro Pirri S. I.* Civiltà cattolica (Roma 1969) II, 385-386.

465 SCADUTO, Mario, S. I. *Padre Pietro Pirri della Compagnia di Gesú.* Norcia (A. Millefiorini) 1969, 8°, 32 p., ill.

466 SCADUTO, Mario, S. I. *Pietro Pirri.* Studi romani 17 (Roma 1969) 326-327.

Piulachs Oliva, Jaime, 1911-1968.

467 ALERT, Javier. *A la piadosa memoria del Rdo. P. Jaime Piulachs Oliva S. I. Su perfil humano y apostólico.* Perseverancia, n. 319 (Barcelona 1969) 24-32.

L'article est précédé et suivi d'autres courtes notices sur le P. Piulachs.

468 RICART TORRENS, José. *Testamento del Padre Piulachs.* Cristiandad 26 (Barcelona 1969) 6-11.

Polanco, Juan Alfonso de, 1616-1576.

469 *Polanci Complementa. Epistolae et commentaria P. Joannis Alphonsi de Polanco e Societate Jesu, addenda caeteris ejusdem scriptis dispersis in his monumentis. Quibus accedunt nonnulla coaeva aliorum auctorum illis conjunctissima.* Reimpressio photomechanica editionis Matritensis anni 1916 et 1917. — Romae (Institutum Hist. S. I.) 1969, 2 vol., 8°, XXXVI-740 et XVI-944 p. (= Monumenta historica S. I., 52, 54).

470 WICKI, J., S. I. *Acción de Juan Alfonso de Polanco S. I. en favor de las misiones.* Misiones extranjeras 15 (Burgos 1968) 317-320.

Přikryl, Karel, 1718-1784.

471 KRÁSA, Miloslav. *First Chech Scholar in India.* Archiv Orientálni 36 (Praha 1968) 609-624.

472 PŘIKRYL, Karel, S. I. *Principia linguae brahmanicae. A Grammar of Standard Konkani.* Edited with an Introduction by José PEREIRA. — Archiv Orientálni 36 (Praha 1968) 625-684.

Priscianese, Giulio, 1542-1607.

473 RUMMEL, Peter. *P. Julius Priscianensis S. I., 1542-1607. Ein Beitrag zur Geschichte der katholischen Restauration der Klöster im Einflußbereich der ehemaligen Universität Dillingen.* Augsburg (Verlag der Schwäbischen Forschungsgemeinschaft) 1968, 8°, VIII-268 p. (= Studien zur Geschichte des Bayerischen Schwabens, 13).

Prokulski, Walenty, 1888-1968.

474 DRZYMAŁA, Kazimierz, S. I. *Ks. Walenty Prokulski S. I. wybitny egzegeta Nowego Testamentu (1888-1968).* Ruch Biblijny i Liturgiczny 22 (Kraków 1969) 94-102.

475 GRZYBEK, Stanisław. *Sp. Ks. Walenty Prokulski S. I. (1888-1968).* Ruch Biblijny i Liturgiczny 21 (Kraków 1968) 297-299.

Rahner, Hugo, 1900-1968.

476 JUNGMANN, J. A., S. I. *In memoriam P. Hugo Rahner S. I.* Zeitschrift für katholische Theologie 91 (Innsbruck 1969) 76-78.

Rahner, Karl, né en 1904.

Voir n. 267, 270.

477 BLEISTEIN, Roman - KLINGER, Elmar. *Bibliographie Karl Rahner, 1924-1969.* Herausgegeben von ... Mit einer Einführung von Herbert VORGRIMLER. — Freiburg (Herder) 1969, 8°, 112 p.

478 GABORIAU, Florent, O. P. *Le tournant théologique aujourd'hui selon K. Rahner.* Tournai (Desclée) 1968, 8°, 130 p. (= Coll. Remise en cause).

479 MULLER, Charles. *Un teólogo para el hombre de hoy : Karl Rahner.* Teología y vida 9 (Santiago de Chile 1968) 296-309.

480 ROBERTS, Louis. *The Achievement of Karl Rahner.* New York (Herder and Herder) 1967, 8°, VIII-312 p.

481 ROBERTS, L. *Karl Rahner. Sa pensée, son œuvre, sa méthode.* Paris (Mame) 1969, 8°, 264 p.

482 SPECK, J. *Karl Rahners theologische Anthropologie. Eine Einführung.* München (Kösel) 1967, 8°, 234 p. (= Schriften des deutschen Instituts für wissenschaftliche Pädagogik).

Rapin, René, 1621-1681.

483 DUBOIS, E. T. *A Jesuit History of Jansenism.* Modern Language Review 64 (Cambridge 1969) 764-773.

484 POPKIN, Richard H. *Traditionalism, Modernism and Scepticism of René Rapin.* Filosofia 15 (Torino 1964) 751-764.

Ribadeneira, Pedro de, 1527-1611.

485 *Ribadeneira. Patris Petri de Ribadeneira Societatis Jesu sacerdotis Confessiones, epistolae aliaque scripta inedita.* Reimpressio photomechanica editionis Matritensis anni 1920 et 1923. — Romae (Institutum Hist. S. I.) 1969, 2 vol., 8°, XXXII-1912 et VIII-552 p. (= Monumenta historica S. I. 58, 60).

Ricci, Matteo, 1552-1610.

486 DI VITA, Eduardo, S. I. *Apostolado de vanguarda. Missionário e cientista.* Verbum 25 (Rio de Janeiro 1968) 69-80.

487 HARRIS, George L. *The Mission of Matteo Ricci S. I. A Case Study of an Effort at Guided Culture Change in the Sixteenth Century.* Monumenta Serica 25 (Los Angeles 1968) 1-168.

488 RULE, Paul A. *Jesuit and Confucian? Chinese Religion in the Journals of Matteo Ricci S. I., 1583-1610.* Journal of Religious History 5 (Sydney 1968-69) 105-124.

Riccioli, Giovanni B., 1598-1671.

489 Macdonald, T. L. *Riccioli and Lunar Nomenclature.* Journal of the British Astronomical Association 77 (London 1967) 112-117.

490 Mondrone, Domenico, S. I. *Tra la vecchia mappa selenografica e la Luna vera.* Civiltà cattolica (Roma 1969) I, 158-162.

Rodrigues, António, 1516-1568.

491 Castro, Fernando Pedreira de, S. I. *O Pe. Antônio Rodrigues, um dos Fundadores de São Paulo, ex-soldado, mestre-escola.* Revista do Ateneu Paulista de História 6 (São Paulo 1969) n. 6, 141-150.

Rodrigues Tçuzu, João, 1561-1633.

492 Sano, Yasuhiko. *Sobre a plano da « História da Igreja do Japão» escrito pelo P^e. João Rodrigues Tçuzu S. I.* Anais do I Colóquio de Estudos Luso-Brasileiros (Tóquio, Associação de Professores Portugueses 1967) 65-72.

Rossignoli, Bernardino, 1547-1613.

493 Colosio, Innocenzo, O. P. *Una recente monografia sopra uno dei principali rappresentanti italiani della spiritualità gesuitica del cinquecento : Bernardino Rossignoli (1547-1613). Osservazioni metodologiche.* Rivista di ascetica e mistica 38 (Firenze 1969) 190-199.
A propos du livre signalé dans AHSI 37 (1968) 533, n. 569.

Roth, Heinrich, 1620-1668.

494 Camps, Arnulf, O. F. M. *Father Heinrich Roth S. I. (1620-1668) and the History of his Sanskrit Manuscripts.* Zeitschrift für Missionswissenschaft und Religionswissenschaft 53 (Münster 1969) 185-195.

495 Hauschild, Richard. *Zum Inhalt der drei Handschriften Roths.* Zeitschrift für Missionswissenschaft und Religionswissenschaft 53 (Münster 1969) 195-202.

496 Zimmel, Bruno. *P. Henrich Roths S. I. Expedition nach Nepal. Zum 300. Todestag von P. Heinrich Roth S. I. aus Dillingen a.D.* Jahrbuch des Historischen Vereins Dilligen an der Donau 70 (1968) 64-78.

497 Zimmel, Bruno. *Verzeichnis der Schriften, Briefe und Berichte Roths.* Zeitschrift für Missionswissenschaft und Religionswissenschaft 53 (Münster 1969) 203-205.

Rouquette, Robert, 1905-1969.

498 Bréchet, Raymond. *Le testament du Père Rouquette.* Choisir 10 (Genève 1969) avril, 3-4.

499 Villain, Jean, S. I. *Le Père Rouquette.* Études 330 (Paris 1969) 741-750.

Rousselot, Pierre, 1878-1915.

500 Knauer, Peter, S. I. *Glaube - Gnade - Geschichte. Die Glaubenstheologie des Pierre Rousselot S. I.* Frankfurt/M. (J. Knecht) 1969, 8°, 302 p. (= Frankfurter Theologische Studien, 1).

Rudnicki, Dominik, 1676-1739.

501 Pollak, Roman. « *Intermedia ludicra*» *Dominika Rudnickiego.* Pamiętnik Teatralny 9 (Warszawa 1960) 438-452.

Sagüés, José, 1907-1969.

502 Rodríguez, Félix, S. I. *Por un renacimiento de la teología española : P. José Sagüés S. I. (1907-1969).* Estudios eclesiásticos 44 (Madrid 1969) 433-442.
Bibliografía del P. José Sagüés, p. 442.

Sailer, Johann Michael, 1751-1832.
Voir n. 287.

503 DAUZENROTH, Erich. *Lehrer des Ganzen. Johann Michael Sailer.* Dans : *De Magistro. Über Lehre und Lehrer des Glaubens* (Mainz, Matthias-Grünewald-Verlag) 1967, 173-185.

Saint-Vincent, Grégoire de, 1584-1667.

504 NAUX, Ch. *Grégoire de St-Vincent et le calcule des aires et des volumes par exhaustion.* Revue des questions scientifiques 139 (Louvain 1968) 541-552.

Sánchez, Tomás, 1550-1610.

505 KOFLER, Anton. *Über die Beziehung zwischen Eheunfähigkeit der Personen und dem Ehewillen. Entwicklung des Problems von Sanchez bis in die Gegenwert.* Roma (Libreria Editrice dell'Università Gregoriana) 1968, 8°, XVI-190 p. (= Analecta Gregoriana, 165).
Voir : *Die Lehre des Thomas Sanchez*, p. 32-38.

Sánchez Labrador, José, 1717-1799.

506 CASTEX, Mariano N., S. I. MACIEL, Ignacio, MARTÍNEZ ACHENBACH, Guillermo. *El libro de « peces » en el manuscrito del P. José Sánchez Labrador « El Paraguay Natural ».* Dans : ID. *El género potamotrygon en el Paraná medio* (Santa Fe, Ministerio de educación y cultura 1963) 62-70.

507 SÁNCHEZ LABRADOR, [José S. I.] *Peces y aves del Paraguay Natural ilustrado, 1767.* Manuscrito preparado bajo la dirección de Mariano N. CASTEX S. I. — Buenos Aires (Compañía General Fabril) 1968, 8°, 512 p.
Voir : *Vida y obra del P. José Sánchez Labrador S. I.*, p. 9-17 ; *Introducción a los libros de « peces » y « aves » del Paraguay Natural*, p. 19-39.

Sandaeus (Van der Sandt), Joannes, 1583-1622.

508 BARTEN, J., S. I. *De nederlandse martelaar van Waibstadt.* Archief voor de Geschiedenis van de Katholieke Kerk in Nederland 11 (Warmond 1969) 115-119.

Sarbiewski, Maciej Kazimierz, 1595-1640.

509 OKOŃ, Jan. *Poetyka Sarbiewskiego i niektóre problemy baroku w dramacie szkolnym jezuitów w Polsce wieku XVII* [La poétique de S. et quelques problèmes du baroque dans un drame d'école des jésuites en Pologne au XVIIe siècle]. Prace Historyczno-Literackie 14 (Kraków 1968) 41-66.

510 OTWINOWSKA, Barbara. *« Concors discordia » Sarbiewskiego w teorii konceptyzmu* [« C. d. » de S. dans la théorie du conceptisme]. Pamiętnik Literacki 59 (Wrocław 1968) n. 3, 81-110.

511 TATARKIEWICZ, Władisław. *Le premier polonais dans l'histoire de l'esthétique.* Organon (Warszawa 1968) n. 5, 169-179.
Traduction de l'article signalé dans AHSI 37 (1968) 534, n. 579.

Schabel, Michael Alexander, 1662- ?, jésuite jusqu'en 1713.

512 EUWENS, P. A., O. P. *Relación histórica que de su viaje a Cocorote, Barquisimeto, Araure, Guanare, Tucupio, Barinas y El Real, hace el misionero jesuita Miguel Alejo Schabel en el año de 1704.* Anuario del Instituto de antropología e historia 2 (Caracas 1965) 269-306.
Réédition de l'article paru dans : Boletín del Centro histórico larense 2 (1943).

Seghers, Daniël, 1590-1661.

513 COUVREUR, Walter. *Daniël Seghers' inventaris van door hem geschilderde bloemstukken.* Gentse Bijdragen tot de Kunstgeschiedenis en de Oudheidkunde 20 (1967) 87-158.

514 VLIEGHE, Hans. *Grisailles van Erasmus Quellin in bloemstukken van Daniël Seghers. Een rechtzetting.* Bulletin der Knkl. Musea voor Schone Kunsten 16 (Brussel 1967) 295-301.

Sierakowski, Sebastian, 1743-1824.

515 KRÓL-KACZOROWSKA, Barbara. *Sebastiana Sierakowskiego projekty teatrów krakowskich* [Les projets de S. S. pour les théâtres de Cracovie]. Pamiętnik Teatralny 11 (Warszawa 1962) 62-78, 15 fig.

516 LEPIARCZYK, Józef. *Działalność architektoniczna Sebastiana Sierakowskiego. Projekty klasycystyczne i neogotyckie (1777-1824).* Kraków (Państwowe Wydawnictwo Naukowe) 1968, 8°, 52 p., 109 fig. (= Zeszyty Naukowe Universytetu Jagiellońskiego, 175).

Résumé : *L'activité architectonique de Sébastien Sierakowski. Projets classiques et néo-gothiques entre 1777 et 1824*, p. 40-42.

517 OSTROWSKI, Wacław. *Sebastian Sierakowski - szermierz polskiej postępowej myśli urbanistycznej* [S. S., propagateur des idées modernes d'urbanisme en Pologne]. Myśl Współczesna (Warszawa-Łódź 1951) III, 116-144.

518 ŻYCHIEWICZ, Tadeusz. *Most Sebastiana Sierakowskiego z 1785 r. na Prądniku Czerwonym w Krakowie* [Le pont de S. S. de 1785 à Pr. Cz. de Cracovie]. Kwartalnik Historii Kultury Materialnej 2 (Warszawa 1954) 810-814.

Sigüenza y Góngora, Carlos de, 1645-1700, jésuite jusqu'en 1667.

519 LA MAZA, Francisco de. *Sor Juana y Don Carlos : explicación de dos sonetos hasta ahora confusos.* Cuadernos americanos 145 (México 1966) 190-204.

Śmiglecki, Marcin, 1564-1618.

520 NOWAK, Ludwik. *Logika Marcina Śmigleckiego w opinii współczesnych i późniejszych* [La logique de M. S. dans l'opinion des contemporains et de la postérité]. Ruch Filozoficzny 26 (Toruń 1968) 219-222.

Spee, Friedrich von, 1591-1635.

521 CARO BAROJA, Julio. *Las brujas y su mundo.* Madrid (Alianza) 1968, 12°, 380 p. (= El libro de bolsillo, 12).

Voir : *Los grandes tratados críticos : el del Padre Spé (o Spee)*, p. 250-253.
Édition précédente : Madrid (Revista de Occidente) 1961.

522 CARO BAROJA, Julio. *Die Hexen und ihre Welt.* Stuttgart (E. Klett) 1967, 8°, 364 p.

Voir : *Die großen kritischen Traktate : der Traktat des Paters Spee*, p. 226-229.
Traduction, par Susanne et Benno HÜBNER, du livre précédent.

523 HÄRTING, Michael. *Unbekannte Spee-Lieder-Drucke.* Musica sacra 88 (Köln 1968) 50-55.

524 SPEE, Friedrich von. *Cautio Criminalis, oder Rechtliches Bedenken wegen der Hexenprozesse.* Deutsche Ausgabe von Joachim-Friedrich RITTER. — Köln-Graz (Böhlau Verlag) 1967, 8°, XLVIII-302 p.

Réimpression de l'édition de Weimar, 1939.

525 WAIDER, Herbert. *Friedrich Spee von Langenfeld († 1635), ein rechtskundiger Jesuit.* Unsere Schule (Berlin 1969) 97-100.

Stadler, Daniel, 1705-1764.

526 DUHR, Bernhard, S. I. *P. Daniel Stadler S. I., ein Hofbeichtvater des 18. Jahrhunderts.* Dans : *Miscellanea Francesco Ehrle*, III (Roma, Biblioteca Ap. Vaticana 1962) 235-257.

Réimpression de l'édition 1924.

Stuart (alias **de la Cloche**), James, 1647-1669.

527 WASHINGTON, George S. H. L. *King Charles II's Jesuit Son.* Cambridge (Privately printed for the Author) 1966, 8°, 18 p. — Revised edition. 1968, 8°, 20 p.

Suárez, Francisco, 1548-1617.
Voir n. 264, 265, 268.

528 ELORDUY, Eleutherius, S. I. *Duns Scoti influxus in Francisci Suárez doctrinam.* Dans : *Acta Congressus Scotistici internationalis Oxonii et Edinburgi 11-17 sept. 1966 celebrati.* IV (Roma, Antonianum 1968) 307-337.

529 ELORDUY, Eleuterio, S. I. *El plan de Dios en san Agustín y Suárez.* Madrid (Librería Editorial Augustinus) 1969, 8°, 244 p.
CR. Crisis 16 (1969) 123-125 (P. Merino).

530 PARRELLA GONZÁLEZ DE CASTEJÓN, María. *Causa instrumental y potencia obediencial en Suárez.* Revista de la Universidad de Madrid 13 (1964) 577-578.
Résumé d'une thèse.

531 VERDROSS, Alfred. *Il « bonum commune humanitatis » nella dottrina dal Suarez a Giovanni XXIII.* Rivista internazionale di filosofia del diritto 44 (Roma 1967) 1-9.

Surin, Jean-Joseph, 1600-1665.

532 CERTEAU, Michel de, S. I. *L'illettré éclairé dans l'histoire de la lettre de Surin sur le Jeune Homme du Coche (1630).* Revue d'ascétique et de mystique 44 (Toulouse 1968) 369-412.

533 COSTA, Eugenio, S. I. *La Tromperie, ou le problème de la communication chez Surin. Notes sur quelques textes de la « Science expérimentale ».* Revue d'ascétique et de mystique 44 (Toulouse 1968) 413-424.

Taparelli d'Azeglio, Luigi, 1793-1862.

534 CRAVERI, Marcello. *Un gesuita in una famiglia di liberali. Padre Luigi Taparelli d'Azeglio.* Nuova rivista storica 52 (Milano 1968) 631-660.

Taverna, Angelo, 1865-1943.

535 GENTILI, Egidio, S. I. *P. Angelo Taverna S. I.* Chieri (La Fiamma) 1964, 12°, 90 p.

Teilhard de Chardin, Pierre, 1881-1955.
Voir n. 267, 270.

536 Acta teilhardiana. Studien und Mitteilungen der Gesellschaft Teilhard de Chardin 5 (München 1968) 116 p.
RUPRECHT, Horst. *Teilhards Beitrag zur Erziehung,* p. 3-15.
DANTINE, Wilhelm. *Zur kosmischen Stellung des Menschen nach Teilhard de Chardin,* p. 16-32.
HAAS, Adolf, S. I. *Lexikon Teilhard de Chardin. Begriffe und Texte,* p. 33-44. Suite de l'article signalé dans AHSI 36 (1967) 426, n. 709.
SCHNEBLE, Beda, S. D. S. *Kommentar durch Übersetzung. Gedanken zu Grundproblemen der Teilhardübersetzung,* p. 45-53.
UHDE, Volker, O. F. M. Cap. *Teilhard-Bibliographie,* p. 105-115.

537 ALBERT DE L'ANNONCIATION. *Autour de Teilhard de Chardin.* Carmel (Tarascon 1968) 145-150.

538 ALBERTI, O. *Osservazioni sulla genesi del pensiero teilhardiano.* Aquinas 12 (Roma 1969) 123-157.

539 ARMAGNAC, Christian d', S. I. *Bulletin teilhardien.* Études 330 (Paris 1969) 449-453.

540 AUBRY, Joseph. *Teilhard de Chardin. Le idee e l'uomo : l'universo teso al punto Omega. Ombre e luci : avventuriero e esploratore.* Dans : *Uomini come segni* (Torino, Edizioni Periodici SEI 1968) 7-22.
Réédition de deux articles signalé dans AHSI 37 (1968) 538, n. 638.

541 AUERSPERG, Alfred von. *Genetisch-interpretierte Informationstheorie und kybernetisch-orientierte Informationstheorie im Lichte der Energielehre von Teilhard de Chardin.* Jahrbuch für Psychologie, Psychotherapie und medizinische Anthropologie 15 (Freiburg-München 1967) 88-99.

542 Bendaña, Ricardo. *Aproximación al pensamiento ético de Teilhard de Chardin.* Estudios centroamericanos 24 (San Salvador 1969) 229-232.

543 Bogdański, Kazimierz. *Biofizykalne aspekty filozofii Teilharda de Chardin* [Les aspects biophysicaux de la philosophie de T. de Ch.]. Życie i Myśl 19 (Warszawa 1969) n. 1, 107-122.

544 Bozóky, Mária. *Teilhard fotoarcai* [Les portraits de T.]. Vigilia 34 (Budapest 1969) 522-525, 1 pl.

545 Braybrooke, Neville. *C. G. Jung y Teilhard de Chardin. Un diálogo.* Arbor 72 (Madrid 1969) 345-352.

Traduction de l'article signalé dans AHSI 37 (1968) 538, n. 645.

546 Brown, Bernard, S. I., and Kessler, Marvin R., S. I. *Dimensions of the Future : The Spirituality of Teilhard de Chardin.* Washington (Corpus Books) 1968, 8°, 224 p.

547 Caprioli, Mario, O. C. D. *Sur un ouvrage du Père Philippe de la Trinité : Teilhard de Chardin - Étude critique.* Doctor communis 21 (Roma 1968) 208-220.

Cf. AHSI 37 (1968) 546, n. 771.

548 Carvalho, A. M. de. *A evolução e a história de Teilhard.* Symposium 8 (Recife 1968) 19-22.

549 Cavallero, Erminio. *Teilhard de Chardin in italiano.* Città di vita 24 (Firenze 1969) 9-22.

550 Chauchard, Paul. *Teilhard, testigo del amor.* Buenos Aires (Columba) 1968, 12°, 64 p. (= Carnets Teilhard, 2).

Traduction, par Jorge Fernández, du fascicule signalé dans AHSI 32 (1963) 398, n. 666.

551 Chauchard, Paul. *Teilhard y el optimismo de la cruz.* Buenos Aires (Columba) 1968, 12°, 80 p. (= Carnets Teilhard, 11).

Traduction, par Juan Courreges, du fascicule signalé dans AHSI 33 (1964) 426, n. 774.

552 Cieszkowski, Jerzy. *Die Anthropologie in der Konzeption von Pierre Teilhard de Chardin.* Polen (Warszawa 1967) n. 4-5, 29-31.

553 Clarke, D. *Original Sin in the Thought of Teilhard de Chardin.* Laurentianum 9 (Roma 1968) 353-394.

554 Coffy, Robert. *Teilhard de Chardin e il socialismo.* Alba (Edizioni Paoline) 1969, 12°, 240 p. (= Dimensioni dello spirito, 71).

Traduction, par Carlo M. Richelmy, du livre signalé dans AHSI 35 (1966) 468, n. 624.

555 Colomer, Eusebio, S. I. *En torno a la concepción bíblica y científica del hombre. Diálogo entre un teilhardiano ilustrado y un teólogo benévolo.* Hechos y dichos (Zaragoza 1969) 215-225.

556 Colomer, E., S. I. *Teilhard de Chardin y el ateísmo secularista.* Razón y fe 179 (Madrid 1969) 359-376.

557 Cousins, Ewert. *Teilhard de Chardin et saint Bonaventure.* Études franciscaines 19 (Paris 1969) 175-186.

558 Coutinho, Aluizio Bezerra. *Teilhard de Chardin : ciência e profetismo.* Estudos Universitários 6 (Recife 1966) 39-49.

559 Crespy, George. *The Theological Quest and the Teilhardian Tradition.* Religion in Life 37 (Nashville, Tenn. 1968) 334-345.

560 Cuénot, Claude. *Unsere dynamische Welt. Teilhard de Chardin zwischen Dogma und Wissenschaft.* Olten und Freiburg (Walter-Verlag) 1968, 8°, 232 p.

Traduction, par Karl Schmitz-Moormann, du livre signalé dans AHSI 31 (1962) 464, n. 608.

561 Cuypers, Hubert. *Por y contra Teilhard.* Buenos Aires (Columba) 1968, 12°, 84 p. (= Carnets Teilhard, 4).
Traduction, par Héctor Giovannoni, du fascicule signalé dans AHSI 32 (1963) 399, n. 679.

562 Cuypers, Hubert. *Vocabulario Teilhard.* Buenos Aires (Columba) 1968, 12°, 134 p. (= Carnets Teilhard, 1).
Traduction, par M. Isabel Plachnert, du fascicule signalé dans AHSI 32 (1963) 399, n. 680.

563 Deckers, M.-Chr. *Le vocabulaire de Teilhard de Chardin. Les éléments grecs.* Gembloux (J. Duculot) 1968, 8°, xii-212 p. (= Travaux du Centre de lexicologie française de l'Université catholique de Louvain, 1).

564 Delfgaauw, Bernard. *Evolution. The Theory of Teilhard de Chardin.* London (Collins) 1969, 12°, 128 p. (= Fontana, 1877 L).
Traduction, par Hubert Hoskins, du livre signalé dans AHSI 30 (1961) 473, n. 606.

565 Devaux, André A. *Teilhard y la vocación de la mujer.* Buenos Aires (Columba) 1968, 12°, 80 p. (= Carnets Teilhard, 7).
Traduction, par A. Alegría, du fascicule signalé dans AHSI 33 (1964) 428, n. 810.

566 Devaux, André A. *Teilhard y Saint Exupéry.* Buenos Aires (Columba) 1968, 12°, 106 p. (= Carnets Teilhard, 3).
Traduction, par María Beatriz Piemonte, du fascicule signalé dans AHSI 32 (1963) 399, n. 689.

567 Dolan, Miguel Eduardo. *Teilhard de Chardin, poeta.* Criterio 41 (Buenos Aires 1969) 69-72.

568 Dolch, Heimo. *Christlicher Schöpfungsglaube und naturwissenschaftliche Entwicklungstheorie. Zum Gespräch um Teilhard de Chardin.* Wort und Antwort 7 (Mainz 1966) 97-104.
Réédition de l'article signalé dans AHSI 34 (1965) 408, n. 550.

569 Donceel, J. F., S. I. *Philosophical Anthropology.* New York (Sheed and Ward) 1967, 8°, xii-496 p.
Voir : *Teilhard de Chardin on Hominization,* p. 76-80.

570 Duggan, G. H. *Teilhardism and the Faith.* Cork (Mercier Press) 1968, 8°, 80 p.

571 Duroux, Émile. *Historia natural de la humanidad según Teilhard.* Buenos Aires (Columba) 1968, 12°, 132 p. (= Carnets Teilhard, 8).
Traduction, par Jorge Fernández, du fascicule signalé dans AHSI 33 (1964) 428, n. 815.

572 Faricy, Robert L., S. I. *Teilhard de Chardin : A Critical Survey.* American Ecclesiastical Review 159 (Washington 1968) 261-269.

573 Feneberg, Rupert. *Die Phänomenologie bei Teilhard de Chardin. Eine Untersuchung der hermeneutischen Voraussetzungen ihrer Interpretation.* Meisenheim (Hain Verlag) 1968, 8°, 112 p. (= Monographien zur philosophischen Forschung, 53).

574 Gauthier, Joseph D., S. I. *Douze voix françaises, 1900-1960.* Edited by... — Englewood Cliffs, N. J. (Prentice-Hall) 1969, 8°, xii-276 p.
Voir : *Pierre Teilhard de Chardin (1881-1955),* p. 225-242.

575 Geiger, Max. *Zukunft und Geschichte in der Weltschau Teilhard de Chardins.* Dans : *Geschichte und Zukunft* (Zürich, EVZ-Verlag 1967) 29-60. (= Theologische Studien, 87).

576 Gibellini, Rosino. *La discussione su Teilhard de Chardin.* Brescia (Queriniana) 1968, 8°, 272 p. (= Giornale di teologia, 25).

577 Gorrissen, Norbert, O. C. R. *L'évolution spiritualisante du P. Teilhard et l'eschatologie biblique.* Parole et pain (Bruxelles 1967) 371-391.

578 Guske, Hubertus. *Bibliographie der in der DDR erschienenen Teilhard-Literatur.* Mitteilungen der Gesellschaft Teilhard de Chardin für den deutschen Sprachraum, n. 1 (Augsburg 1968) 16-18.

579 Hale, Paul. *The Earthly Dimension of the Church according to Teilhard de Chardin.* American Benedictine Review 18 (Atchison, Kansas 1967) 443-455.

580 Hegarty, Charles M., S. I. *Bonhoeffer and Teilhard on Worldly Christianity.* Science et esprit 21 (Montréal 1969) 35-70.

581 Herrmann, Alfred. *Teilhard, Melvin Calvin e a Origen da Vida sobre nossa Terra e no Cosmo.* Petrópolis (Vozes) 1968, 12°, 48 p. (= Cadernos Teilhard, 9).

Traduction, par Eliseu Lopes O. P., du fascicule signalé dans AHSI 33 (1964) 431, n. 863.

582 Hildebrand, Dietrich von. *Das trojanische Pferd in der Stadt Gottes.* Regensburg (J. Habbel) 1968, 8°, 376 p.

Voir : *Teilhardismus*, p. 217-220 ; *Teilhard de Chardins neue Religion*, p. 339-375.

583 Hildebrand, Dietrich von. *El caballo de Troya en la Ciudad de Dios.* Madrid (Fax) 1969, 8°, 286 p.

Voir : *El teilhardismo*, p. 159-161 ; *Teilhard de Chardin : falso profeta*, p. 257-284. Traduction, par Constantino Ruiz-Garrido, du livre précédent.

584 Hourdin, Georges. *Teilhard de Chardin, la foi et le mouvement du monde.* Informations catholiques internationales, n. 324 (Paris 1968) 23-24.

585 Hübner, Jürgen. *Theologie und biologische Entwicklungslehre. Ein Beitrag zum Gespräch zwischen Theologie und Naturwissenschaft.* München (C. H. Beck) 1966, 8°, xvi-324 p.

Voir : *Monistisch-idealistische Entwürfe. Teilhard de Chardin*, p. 143-157.

586 Kraft, R. Wayne. *The Relevance of Teilhard.* Notre Dame, Ind. (Fides Publishers) 1969, 8°, 158 p.

587 Kubeck, John C. *Teilhard de Chardin Revisited.* Homiletic and Pastoral Review 69 (New York 1968-69) 370-376.

588 Lachance, L. *Teilhard de Chardin e as grandes correntes do pensamento contemporâneo.* Symposium 8 (Recife 1968) 7-18.

589 La Fay, Georges. *Teilhard de Chardin. Síntesis de su pensamiento.* Salamanca (Ediciones Sígueme) 1967, 8°, 78 p. et nombreux schémas. (= Iglesia, Siglo XX, 10).

Traduction, par Leandro Cuadraro Cuadraro, du livre signalé dans AHSI 33 (1964) 431, n. 876.

590 Landucci, Pier Carlo. *P. Teilhard de Chardin.* Dans : Id. *Miti e realtà* (Roma, La Roccia 1968) 7-118.

Réédition des articles signalés dans AHSI 33 (1964) 432, n. 877 ; 36 (1967) 437, n. 898.

591 Laurette, P. *Paul Valéry et Teilhard de Chardin.* Revue des sciences humaines 33 (Lille 1968) 41-58.

592 Léon-Dufour, Michel. *Teilhard de Chardin et le problème de l'avenir humain (Pour comprendre Teilhard).* Toulouse (Imprimerie des Capitouls) 1968, 8°, 112 p.

593 Ligneul, André. *Teilhard e o Personalismo.* Petrópolis (Vozes) 1968, 12°, 76 p. (= Cadernos Teilhard, 10).

Traduction, par Marina Bandeira, du fascicule signalé dans AHSI 33 (1964) 432, n. 887.

594 Ligneul, André. *Teilhard y el personalismo.* Buenos Aires (Columba) 1968, 12°, 94 p. (= Carnets Teilhard, 10).

Traduction, par Ana María Raposo, du fascicule signalé dans AHSI 33 (1964) 432, n. 887.

595 Livi, Antonio. *Étienne Gilson y Teilhard de Chardin.* Nuestro tiempo 31 (Pamplona 1969) 129-136.

Réédition de l'article signalé dans AHSI 37 (1968) 543, n. 722.

596 Lubac, Henri de, S. I. *Teilhard de Chardin dans le contexte de renouveau.* Dans : *Théologie de renouveau.* II (Paris, Cerf 1968) 165-187.

Teilhard de Chardin in the Context of Renewal. Dans : *Theology of Renewal.* I (New York, Herder and Herder 1968) 208-235.

Teilhard de Chardin nel contesto del rinnovamento. Dans : *Teologia del rinnovamento* (Assisi, Cittadella 1969) 215-238.

597 Lubac, Henri de, S. I. *Teilhard de Chardins religiöse Welt.* Freiburg (Herder) 1969, 8°, 384 p.

Traduction, par Karlhermann Bergner, du livre signalé dans AHSI 31 (1962) 466, n. 632.

598 Łubnicki, Narcyz. *Science et mystique sont-elles conciliables ? (Le cas Teilhard de Chardin).* Dans : *Akten des XIV. Internationalen Kongresses für Philosophie.* III (Wien, Herder 1969) 377-382.

599 Lupo, Valeria. *La pubblicazione in Italia delle opere di Teilhard de Chardin.* Humanitas 24 (Brescia 1969) 473-479.

600 McCarthy, V. *Maturity : Pierre Teilhard de Chardin and Gordon W. Allport.* Journal of Religious and Health 7 (New York 1968) 141-150.

601 Maceina, Antanas. *Religija ir Evoliucija. Kritinės pastabos Teilhard de Chardino pasaulėžiūrai* [Religion et Évolution. Notes critiques à propos de la vision du Monde de T. de Ch.]. Aidai (Brooklyn, N. Y. 1968) 337-347, 406-410, 450-456.

Une critique de cet article : Paškus, Antanas. *Teilhard'o Dievas. Keletas pastabų A. Maceinos « Religijos evoliucijos» klausimu* [Dieu de Teilhard. Quelques remarques à propos de l'« Évolution de la religion» par A. Maceina]. Ibidem (1969) 193-206.

602 Mache, Régis. *Science, culture et eschatologie : Réflexions d'un scientifique sur Teilhard de Chardin.* Concilium, n. 39 (Paris-Tours 1968) 101-108.

En allemand : *Wissenschaft, Bildung und Eschatologie : Gedanken eines Wissenschaftlers über Teilhard de Chardin.* Concilium 4 (Mainz-Einsiedeln 1968) 694-699.

En anglais : *Science, Culture and Eschatology : a Scientist's Reflections on Teilhard de Chardin.* Concilium 4 (London-New York 1968) n. 9, 56-60.

En espagnol : *Ciencia, cultura y escatología : Reflexión de un científico sobre Teilhard de Chardin.* Concilium 4/3 (Madrid 1968) 457-466.

En italien : *Scienza, cultura ed escatologia : riflessione di uno scienziato su Teilhard de Chardin.* Concilium 4 (Brescia 1968) 1708-1717.

En néerlandais : *Wetenschap, cultuur en eschatologie : Gedachten van een wetenschapsmens over Teilhard de Chardin.* Concilium (Hilversum 1968) n. 9, 105-113.

En portugais : *Ciência, cultura e escatologia : Reflexões de um cientista sobre Teilhard de Chardin.* Concilium (Lisboa 1968) n. 9, 101-109.

603 McMullin, Ernan. *Teilhard, China and Neo-Marxism.* Month 41 (London 1969) 274-285.

604 Maloney, George A., S. I. *The Cosmic Christ from Paul to Teilhard.* New York (Sheed and Ward) 1968, 8°, viii-310 p.

Voir : *The Cosmic Christology of Teilhard de Chardin,* p. 182-220.

CR. Thought 44 (1969) 451-453 (E. W. Gerdes).

605 Marasigan, Vicente, S. I. *Teilhard's « Phenomenon» : Its Three Aims.* Philippine Studies 16 (Manila 1968) 487-500.

606 Maritain, Jacques. *Der Bauer von der Garonne.* München (Kösel-Verlag) 1969, 8°, 288 p.

Voir : *Teilhard de Chardin und der Teilhardismus,* p. 124-133 ; *Über zwei Untersuchungen zur Theologie Teilhards,* p. 259-263.

Traduction, par Irmgard Wild, du livre signalé dans AHSI 36 (1967) 439, n. 933.

607 Maritain, Jacques. *Il contadino della Garonna.* Brescia (Morcelliana) 1969, 8°, 416 p.
Voir : *Teilhard de Chardin e il teilhardismo*, p. 177-192.
Traduction, par Bice Tibiletti, du livre signalé dans AHSI 36 (1967) 439, n. 933.

608 Maritain, Jacques. *The Peasant of the Garonne.* London (Geoffrey Chapman) 1968, 8°, x-278 p.
Voir : *Teilhard de Chardin and Teilhardism*, p. 116-126.
Traduction, par Michael Cuddihy et Elizabeth Hughes, du livre signalé dans AHSI 36 (1967) 439, n. 933.

609 Marsch, Wolf-Dieter. *Schöpfungsglaube und Evolutionstheorie.* Mitteilungen der Gesellschaft Teilhard de Chardin für den deutschen Sprachraum, n. 1 (Augsburg 1968) 3-14.

610 Martinazzo, Euzébio, O. F. M. *Teilhard de Chardin : Ensaio de leitura crítica.* Petrópolis (Vozes) 1968, 8°, 240 p.
Traduction du livre signalé dans AHSI 34 (1965) 412, n. 616.

611 Matthieu, Pierre-Louis. *La pensée politique et économique de Teilhard de Chardin.* Paris (Éditions du Seuil) 1969, 8°, 304 p.

612 Meyer, François. *Teilhard y las grandes derivas del mundo viviente.* Buenos Aires (Columba) 1968, 12°, 70 p. (= Carnets Teilhard, 5).
Traduction, par Jorge Fernández, du fascicule signalé dans AHSI 33 (1964) 433, n. 914.

613 Monestier, André. *A favor y en contra de Teilhard de Chardin.* Santiago de Chile (Edit. Pomaire) 1967, 8°, 72 p.
Traduction, par F. J. Vidal José, du fascicule signalé dans AHSI 36 (1967) 440, n. 942.

614 Mooney, Christopher F., S. I. *Teilhard de Chardin on Belief in God.* Dans : *The Presence and Absence of God* (New York, Fordham University Press 1969) 31-49.

615 Mooney, Christopher F., S. I. *Teilhard de Chardin on Suffering and Death.* Journal of Religion and Health 5 (New York 1965) 429-440.

616 Müller-Gangloff, Erich. *Teilhard de Chardin - Prähistorie und Prophetie.* Kommunität 5 (Berlin 1961) 44-45.

617 Muñoz Alonso, Adolfo. *Los preliminares teilhardianos de la vida.* Humanitas 8 (Quito 1967) 173-195.

618 *La nueva imagen del hombre en Teilhard de Chardin.* Por Friedrich Heer, Adolf Köberle, Josef Vital Kopp, Walter Weymann-Weyhe. — Buenos Aires (Guadalupe) 1967, 12°, 72 p. (= El hombre en el tiempo, 4).
Traduction, par Matías Kloster Sewald, du fascicule signalé dans AHSI 33 (1964) 428, n. 817.

619 O'Brien, Frances. *Teilhard and « Prismatic» Painting.* Jesuit Bulletin 48 (St. Louis 1969) n. 4, 10-11.

620 Olcoz, Íñigo. *La actitud de y ante Teilhard de Chardin.* Sic 32 (Caracas 1969) 211-213.

621 Onimus, Jean. *Pierre Teilhard de Chardin ou la foi au monde.* Bruges (Desclée de Brouwer) 1968, 8°, 218 p.
Réédition revue de l'ouvrage signalé dans AHSI 32 (1963) 402, n. 750.

622 Ott, Heinrich. *Wirklichkeit und Glaube.* I. *Zum theologischen Erbe Dietrich Bonhoeffers.* Zürich (Vandenhoeck und Ruprecht) 1966, 8°, 394 p.
Voir : *Der universale Christus bei Dietrich Bonhoeffer und P. Teilhard de Chardin*, p. 328-339.

623 Pawlov, Dejan. *Teilhard de Chardin, die Natur des Menschen und das Problem des Friedens (Beitrag zum christlich-marxistischen Dialog).* Dans : *Akten des XIV. Internationalen Kongresses für Philosophie.* II (Wien, Herder 1968) 656-662.

624 PERAZZI, Gianna. *L'éternel féminin teilhardiano nell'interpretazione di P. de Lubac.* Ricerche Religiose, n. 2 (Piacenza 1968) 51-57.
Cf. AHSI 37 (1968) 543, n. 726.

625 PÉRIGORD, Monique. *Evolución y temporalidad según Teilhard.* Buenos Aires (Columba) 1968, 12° 62 p. (= Carnets Teilhard, 6).
Traduction, par Jorge FERNÁNDEZ, du fascicule signalé dans AHSI 33 (1964) 434, n. 933.

626 Perspektiven der Zukunft. Teilhard de Chardin Information - Diskussion 2 (Freiburg/Br. 1968) n. 6, 12 p.
TREBS, Herbert. *Zur Teilhard-Rezeption in der DDR*, p. 5-6.

627 Perspektiven der Zukunft. Teilhard de Chardin Information - Diskussion 3 (Freiburg/Br. 1969) n. 1, 12 p.
DANTINE, Wilhelm. *Christliche Weltverantwortung*, p. 2-4.
GOSZTONYI, Alexander. *Teilhard und die Reinkarnation, Anthroposophie und Evolution*, p. 7.

628 Perspektiven der Zukunft. Teilhard de Chardin Information - Diskussion 3 (Freiburg/Br. 1969) n. 2, 16 p.
KUNZ, Wilhelm. *Vom Göttlichen Bereich zum Christlichen. Züge des Teilhardschen Christusbildes*, p. 2-3.

629 Perspektiven der Zukunft. Teilhard de Chardin Information - Diskussion 3 (Freiburg/Br. 1969) n. 3, 12 p.
GÖRRES, Ida Friederike. « *Die Zweite Entdeckung des Feuers*», p. 2-4.
CRÉPIN, Julien. *Zwei Vertreter der Evolutionslehre : Bergson und Teilhard de Chardin*, p. 5-7.

630 Perspektiven der Zukunft. Teilhard de Chardin Information - Diskussion 3 (Freiburg/Br. 1969) n. 4, 12 p.
MÜLLER, Armin. *Die Sinnfrage des Lebens und ihre Beantwortung durch Albert Schweitzer und Teilhard de Chardin*, p. 5-6.

631 Perspektiven der Zukunft. Teilhard de Chardin Information - Diskussion 3 (Freiburg/Br. 1969) n. 5, 16 p.
Christliches Engagement und kirchliche Gemeinde, p. 1-3 (Pensées choisies de Teilhard).

632 *Pierre Teilhard de Chardin. Immagini e parole.* Milano (Il Saggiatore di A. Mondadori) 1968 4°, 224 p.
Traduction, par Anna DEL BO, du livre signalé dans AHSI 35 (1966) 473, n. 705.

633 PIVETEAU, Jean. *Teilhard, tel que je l'ai connu.* Union catholique des scientifiques français, Bulletin, n. 106 (Paris 1968) 8-15.

634 PŁUŻAŃSKI, Tadeusz. *Teilhardyzm jako ruch intelektualny i spoleczny* [Le teilhardisme comme mouvement intellectuel et social]. Studia Filozoficzne 49 (Warszawa 1969) n. 2, 99-109.

635 RABUT, Olivier A., O. P. *Dialogue avec Teilhard de Chardin.* Paris (Cerf) 1968, 8°, 226 p. (= Foi vivante, 82).
Cf. AHSI 28 (1959) 461, n. 611.

636 Revue Teilhard de Chardin, n. 37 (Bruxelles 1968) 40 p.
RIVIÈRE, Claude. *Baptême sous le cristal bleu du ciel de Pékin*, p. 11-13. — Extrait de « En Chine avec Teilhard», signalé dans AHSI 37 (1968) 547, n. 792.

637 Revue Teilhard de Chardin, n. 38 (Bruxelles 1969) 40 p.
WESPIN, Dominique de. *Le Père Teilhard à Pékin*, p. 7-15. — Suite de l'article signalé dans AHSI 37 (1968) 546, n. 782.

638 Revue Teilhard de Chardin, n. 39 (Bruxelles 1969) 36 p.
TEILHARD DE CHARDIN, Joseph. *Mon frère Pierre*, p. 1-4.
LIGNEUL, André. *De la mort de Dieu à la mort de l'homme*, p. 14-30.

639 REZEK, Román, O. S. B. *Álarc nélkül (Teilhard élete és látomása)* [Sans masque (La vie et la vision de T.)]. São Paulo, 1969, 4°, 137 p. lithogr. (= Sodródó Világ, 14).

640 REZEK, Román, O. S. B. *Francia-magyar Teilhard-bibliográfia* [Bibliographie des écrits de Teilhard en français et en hongrois]. São Paulo, 1969, 4°, 128 p. lithogr. (= Sodródó Világ, 15).

641 REZEK, Román, O. S. B. *Utak az Omega felé* (*Isten-'érvek' Teilhard szintézisében*) [Voies vers l'Omega (Les preuves de Dieu dans le synthèse de T.)]. Vol. IV. São Paulo, 1969, 4°, 114 p. lithogr. (= Sodródó Világ, 13).
Cf. AHSI 37 (1968) 547, n. 787.

642 RIAZA, Fernando, S. I. *Teilhard de Chardin y la evolución biológica.* Madrid (Ediciones Alcalá) 1968, 8°, 444 p. (= Romania, Ser. Pensamiento).

643 RIAZA, Fernando, S. I. *Teilhard y el trabajo.* Madrid (Edit. Zyx) 1967, 8°, 96 p.

644 RIAZA, Fernando, S. I. *Teilhard y lo femenino.* Razón y fe 178 (Madrid 1968) 309-334.

645 RIDEAU, Émile, S. I. *El pensamiento de Teilhard de Chardin.* Barcelona (Península) 1968, 8°, 552 p. (= Pensamiento cristiano, 16).
Traduction, par José BAILO et Josep A. POMBO, du livre signalé dans AHSI 34 (1965) 414, n. 655.

646 RIDEAU, Émil, S. I. *Teilhard de Chardin - ja oder nein?* München (Ars sacra) 1968, 12°, 292 p. (= Leben und glauben).
Traduction, par Pierre KAMNITZER, du livre signalé dans AHSI 26 (1967) 443, n. 1003.

647 RIEFSTAHL, Hermann. *Neue Literatur von und über Pierre Teilhard de Chardin.* Zeitschrift für philosophische Forschung 221 (Meisenheim am Glan 1968) 111-130.

648 RODRÍGUEZ RUBIO, Andrés. *La evolución, fenómeno cósmico en Teilhard de Chardin.* Horizontes 10 (Puerto Rico 1967) 45-59.

649 ROLANDETTI, Vittorino. *Pensieri introduttivi alla lettura dell'epistolario di Pierre Teilhard de Chardin.* Ricerche religiose, n. 1 (Piacenza 1968) 24-28. — *In roduzione alla lettura dell'epistolario di Pierre Teilhard de Chardin* (II) : *la fede.* Ibid., n. 2 (1968) 34-50.

650 RÓNAY, György. *Teilhard de Chardin.* Vigilia 34 (Budapest 1969) 219-226.

651 ROY, Michel. *P. Teilhard de Chardin. Sein Leben und sein Werk.* Albertus-Magnus-Blätter 13 (Bonn 1966) 1033-1040.

652 RUBIO, José, O. S. A. *Para leer a Teilhard de Chardin. La dialéctica teilhardiana.* Archivo teológico agustiniano 2 (Valladolid 1967) 589-594.

653 RYLSKA, Teresa. *Kierunkowość ewolucji kosmicznej w ujęciu o. Pierre Teilhard de Chardin* [La direction de l'évolution cosmique selon le P. P. T. de Ch.]. Zeszyty Naukowe Katolickiego Uniwersytetu Lubelskiego 12 (Lublin 1969) n. 1, 43-52.

654 SAHAGÚN LUCAS HERNÁNDEZ, Juan. *Teilhard de Chardin y la paz.* Razón y fe 179 (Madrid 1969) 623-636.

655 SAHAGÚN LUCAS HERNÁNDEZ, Juan. *La unificación de los seres en Teilhard de Chardin.* Extracto de la tesis doctoral. — Madrid (Verdad y vida) 1968, 8°, 48 p.

656 SAHER, P. J. *Evolution und Gottesidee. Studien zur Geschichte der philosophischen Gegenwartsströmungen zwischen Asien und dem Abendland.* Ratingen bei Düsseldorf (A. Henn) 1967, 8°, 326 p.
Voir : *Theologische Umdeutung der Abstammungslehre* (*Pierre Teilhard de Chardin, 1881-1955*), p. 43-53 ; *Östliche Weisheit und abendländisches Denken. Versuch einer Synthese der religionsphilosophischen Parallelen ... unter besonderer Berücksichtigung von Aurobindo und Teilhard de Chardin*, p. 65-82.

657 Salgado, A., O. P. *The Truth on Teilhard de Chardin.* Philippiniana sacra 3 (Manila 1968) 28-51.

658 Sbisà, Antonio. *Le possibilità di contestazione offerte dal pensiero politico di Teilhard de Chardin.* Humanitas 23 (Brescia 1968) 1005-1013.

659 Scheets, Robert L., S. I. *Teilhard de Chardin and the Development of Dogma.* Theological Studies 30 (Baltimore 1969) 445-462.

660 Schmitz-Moormann, Karl. *Die Erbsünde. Überholte Vorstellung, bleibender Glaube.* Olten und Freiburg/Br. (Walter-Verlag) 1969, 8°, 270 p.

Voir : *Die Darstellung der Erbsünde bei Teilhard de Chardin in der Entwicklung seines Denkens*, p. 76-168 ; *Methodische Aspekte der Erbsündedarstellung Teilhard de Chardins*, p. 169-187 ; *Die Schwerpunkte in der Intention Teilhard de Chardins. Systematische Zusammenfassung*, p. 188-238.

661 Schoonenberg, Piet, S. I. *L'evoluzione.* Dans : Id. *Il mondo di Dio in evoluzione* (Brescia, Queriniana 1968) 27-67.

Traduction de l'article signalé dans AHSI 31 (1962) 467, n. 658.

662 *Science et foi.* Études teilhardiennes 1 (Bruxelles 1968) 168 p.

Cuénot, Claude. *Science et foi chez Teilhard de Chardin*, p. 3-60.

Armagnac, Christian d', S. I. *La pensée du Père Teilhard de Chardin comme apologétique moderne*, p. 61-89. Réédition, avec des additions, de l'article signalé dans AHSI 31 (1962) 463, n. 577.

Barthélemy-Madaule, Madeleine. *Mystique et recherche scientifiques*, p. 91-106.

Demoulin, Jean-Pierre. *Foi au monde et vérité scientifique*, p. 107-142.

663 Senghor, Léopold Sédar. *Pierre Teilhard de Chardin und die afrikanische Politik.* Köln (M. DuMont Schauberg) 1968, 8°, 64 p. (= Reihe DuMont-Aktuell).

Traduction, par Karl Schmitz-Moormann, du livre signalé dans AHSI 31 (1962) 467, n. 659.

664 Singleton, Michael, W. F. *Teilhard on Camus.* International Philosophical Quarterly 9 (New York-Louvain 1969) 236-247.

665 Sitzmann, Gerhard-H. *Die Entmythologisierung der Zukunft. Zur Bedeutung des Fortschritts im Geschichtsdenken Teilhards.* Albertus-Magnus-Blätter 14 (Bonn 1967) 1230-1236.

666 Streignart, J., S. I. *L'esthétique de Pierre Teilhard de Chardin et quelques eaux-fortes de Rembrandt.* Humanités chrétiennes, Supplément 12 (Namur 1968-69) n. 3, 7-15.

667 Szekeres, Attila. *Le Christ cosmique de Teilhard de Chardin.* Édité par ... — Paris (Éditions du Seuil) 1969, 8°, 436 p.

Szekeres, Attila. *Introduction*, p. 5-12.

Teilhard de Chardin, Pierre. *Croix d'expiation et croix d'évolution*, p. 13-19.

Cuénot, Claude. *Presentation de Pierre Teilhard de Chardin*, p. 21-58.

Mortier, Jeanne-Marie. *Souvenirs et reflexions*, p. 59-81.

Szekeres, Attila. *Les théologiens catholiques et Teilhard de Chardin*, p. 83-149.

Wildiers, Norbert Max. *Teilhard de Chardin et la théologie catholique*, p. 151-174.

Leys, Roger. *Teilhard de Chardin et le péché originel*, p. 175-205.

Faessler, Marc. *L'anthropologie selon Karl Barth et Teilhard de Chardin*, p. 207-267.

Daecke, Sigurd Martin. *Teilhard de Chardin et la théologie de l'avenir*, p. 269-302.

Crespy, Georges. *L'intention théologique de Teilhard de Chardin*, p. 303-332.

Szekeres, Attila. *La pensée religieuse de Teilhard de Chardin et la signification théologique de son Christ cosmique*, p. 333-402.

668 *Teilhard de Chardin. Studi e dibattiti.* Bologna (Edizioni Dehoniane) 1969, 8°, 240 p.

Parte prima. *Introduzione al pensiero di Teilhard de Chardin* :

Amirante, Luigi. *Perché Teilhard?* p. 13-28.

D'ASCENZI, Vincenzo. *Una fenomenologia della storia. Dalla materia al Punto Omega*, p. 29-52 ; *L'uomo : punto di convergenza del cosmo. Linee per un nuovo umanesimo cristiano*, p. 53-69 ; *Il Cristo cosmico, evolutore e consumatore della storia. S. Paolo e Teilhard*, p. 71-92.

Parte seconda. *Questioni particolari* :

LEONARDI, Piero. *L'evoluzione secondo Teilhard de Chardin : aspetto scientifico*, p. 95-110.

MORI, Elios Giuseppe. *La Bibbia e Teilhard de Chardin*, p. 111-123.

CORRADINO, Saverio. *L'evoluzione creatrice e la storia della salvezza*, p. 125-147.

MAGNANI, Giovanni. *Materia e spirito in rapporto all'evoluzione creatrice*, p. 149-173.

LAZZARINI, Renato. *Persona e socializzazione*, p. 175-189.

ORMEA, Ferdinando. *La morte : la più sublime operazione della vita*, p. 191-231.

669 TEILHARD DE CHARDIN, Pierre. *Accomplir l'homme. Lettres inédites (1926-1952)*. Préface du Père [René] d'OUINCE S. I. — Paris (B. Grasset) 1968, 8°, 288 p.

670 TEILHARD DE CHARDIN, Pierre. *Cartas de viagem (1923-1939)*. Recolha e apresentação de Claude ARAGONNÈS. — Lisboa (Portugália) 1969, 8°, 234 p.

Traduction, par António Ramos ROSA, du livre signalé dans AHSI 26 (1957) 402, n. 711.

671 TEILHARD DE CHARDIN, Pierre. *Genesi d'un pensament*. Presentació de M. CRUSAFONT PAIRÓ. — Barcelona (Nova Terra) 1968, 8°, 370 p. (= L'home nou, 22).

Traduction, par Eduard FELIU, du livre signalé dans AHSI 31 (1962) 468, n. 666.

672 TEILHARD DE CHARDIN, Pierre. *Hymne an das Ewig Weibliche*. Mit dem Kommentar von Henri de LUBAC S. I. — Einsiedeln (Johannes Verlag) 1968, 8°, 164 p. (= Kriterien, 11).

Traduction, par Hans Urs von BALTHASAR, du livre signalé dans AHSI 37 (1968) 543, n. 726.

673 TEILHARD DE CHARDIN, Pierre. *Lettere a un amico scienziato*. Presentazione e commento di Annette DAVERIO. — Torino (P. Gribaudi) 1969, 12°, 74 p. (= Il chicco di senape, 8).

674 TEILHARD DE CHARDIN, Pierre. *Letters to Léontine Zanta*. London (Collins) 1968, 8°, 128 p.

Traduction, par Bernard WALL, du livre signalé dans AHSI 35 (1966) 475, n. 729.

675 TEILHARD DE CHARDIN, Pierre. *Letters to Two Friends, 1926-1952*. Edited by Ruth Nanda ANSHEN. — New York (New American Library) 1968, 8°, XVIII-238 p. (= Perspectives in Humanism).

Édition américaine du n. 669.

676 TEILHARD DE CHARDIN, Pierre. *Pilger der Zukunft. Neue Reisebriefe, 1939-1955*. Gesammelt und dargeboten von Claude ARAGONNÈS. — Freiburg (Herder) 1969, 12°, 176 p. (= Herder-Bücherei, 330).

Cf. AHSI 29 (1960) 508, n. 720.

677 The Teilhard Review 3 (London 1968-69) n. 2.

PERLINSKI, Jerome. *Teilhard's Vision of Peace and War*, p. 52-61.

678 The Teilhard Review 4 (London 1969-70) n. 1.

DAECKE, S. M. *Teilhard de Chardin and Protestant Theology*, p. 2-15.

KEON, Ellen. *A Note on Teilhard as a Creativ Writer*, p. 24-27.

MacCORMAC, Earl R. *Metaphysics and Metaphor*, p. 28-39.

REID, Leslie. *Teilhard and the Tree Life*, p. 40-45.

679 THOMASMA, D., O. P. *The Synthesis of Teilhard de Chardin*. Thomist 32 (Washington 1968) 213-237.

680 THYS, Albert. *Conciencia, reflexión y colectivización según Teilhard*. Buenos Aires (Columba) 1968, 12°, 122 p. (= Carnets Teilhard, 9).

Traduction, par Jorge FERNÁNDEZ, du fascicule signalé dans AHSI 33 (1964) 437, n. 985.

681 TILLOY, A. *Teilhard de Chardin, père de l'église ou pseudo-prophète?* St-Céneré (Éditions St-Michel) 1968, 8°, x-134 p.

682 TOWERS, Bernard. *Concerning Teilhard and Other Writings on Science and Religion.* London (Collins) 1969, 8°, 254 p.

La première partie : *The Area of Conflict and Teilhard's Approach to a Solution* (p. 23-135) contient la réédition des articles de nous déjà signalés : *Teilhard and the Phenomenon of Man*, p. 43-53 (cf. AHSI 29 [1960] 508, n. 722); *Jung and Teilhard*, p. 54-64 (cf. AHSI 31 [1962] 463, n. 589); *Scientific Master versus Pioneer* : *Medawar and Teilhard*, p. 89-99 (cf. AHSI 34 [1965] 419, n. 707); *Life before Birth* : *Human Embryology and the Law of Complexity-Consciousness*, p. 100-114 (cf. AHSI 37 [1968] 541, n. 683); *Optimism and Pessimism in Contemporary Culture*, p. 115-123 (cf. AHSI 36 [1967] 440, n. 956); *A Decade of Teilhard*, p. 124-135.

683 TREVISAN, Armindo. *O Amor em Teilhard de Chardin.* Vozes 62 (Petrópolis 1968) 963-675.

684 WILDIERS, N. M. *The New Christian of Teilhard de Chardin.* Thought 43 (New York 1968) 523-538.

685 ŽELIVAN, Pavel [= VRÁNA, Karel]. *Pierre Teilhard de Chardin. Vědec a apoštol našeho věku* [Savant et apôtre de notre siècle]. Řím-Roma (Accademia Cristiana) 1968, 8°, 174 p. (= Studium, 11).

Toledo, Francisco de, 1533-1596.

686 TELLECHEA IDÍGORAS, J. Ignacio. *Censura inédita del Padre Francisco de Toledo S. I. sobre el catecismo del arzobispo Carranza. Cotejo con la de Melchor Cano.* Revista española de teología 29 (Madrid 1969) 3-35.

Torres, Cosme de, 1510-1570.

687 PACHECO, Diego, S. I. *Nagasaki o hiraita hito. Cosme de Torres no shôgai* [L'homme qui a ouvert Nagasaki. Vie du P. C. de T.]. Tokyo (Chûo Shuppansha) 1969, 12°, 306 p., 3 pl.

Traduction par SATSUMA Tadashi.

Tyrrell, George, 1861-1909, jésuite jusqu'en 1906.

Voir n. 333.

688 DALY, Gabriel, O. S. A. *Some Reflexions on the Character of George Tyrrell.* Heythrop Journal 10 (1969) 256-274.

689 DALY, Gabriel, O. S. A. *Tyrrell's « Medievalism».* Month 42 (London 1969) 15-22.

690 GUASCO, Maurilio. *Romolo Murri e il modernismo.* Dissertatio ad lauream in facultate theologica Pontificiae Universitatis Gregorianae. — Roma 1968, 8°, 420 p.

Voir : *Tyrrell*, p. 159-197.

691 HURLEY, Michael, S. I. *George Tyrrell : Some Post-Vatican II Impressions.* Heythrop Journal 10 (1969) 243-255.

692 JENKINS, R. G. F. *Tyrrell's Dublin Days.* Month 42 (London 1969) 8-15.

693 LOOME, Thomas Michael. *A Bibliography of the Published Writings of George Tyrrell (1861-1909).* Heythrop Journal 10 (1969) 280-314.

694 STEINMANN, Jean. *Friedrich von Hügel. Sa vie, son œuvre et ses amitiés.* Paris (Aubier) 1962, 8°, 584 p.

Voir : *George Tyrrell*, p. 86-90 ; *Henri Bremond.* « *La religion extérieure*» *de Tyrrell*, p. 104-110 ; *De Tyrrell à Fogazzaro*, p. 199-210 ; *Tyrrell quitte les jésuites*, p. 211-225 ; « *Lamentabili*». « *Pascendi*». *Loisy et Tyrrell excommuniés*, p. 233-242 ; « *Médiévalisme*» *de Tyrrell*, p. 327-334 ; *La mort de Tyrrell*, p. 335-342 ; « *La vie de Tyrrell*», p. 400-404.

Valdivia, Luis de, 1560-1642.

695 HANISCH, Walter, S. I. *La familia del P. Luis de Valdivia en Granada.* Boletín de la Academia chilena de la historia, n. 77 (Santiago de Chile 1967) 129-146.

Valignano, Alessandro, 1539-1606.

696 IYEIRI, T. *Preliminary Translation of Valignano's Catechismo.* Biblia. Bulletin of Tenri Central Library, n. 39 (1968) 69-75 ; n. 40 (1968) 36-43 ; n. 41 (1969) 24-35 (en japonais).

Suite de l'article signalé dans AHSI 37 (1968) 550, n. 844.

Van Ooteghem, Jules, 1896-1968.

697 *In memoriam. J. Van Ooteghem S. I., 1896-1968.* Études classiques 36 (Namur 1968) 305-311.

Bibliographie..., p. 307-311.

Vieira, António, 1608-1697.

Voir n. 283.

698 BARRENTO, João. *Forma e função da interrogação nos sermões de Vieira.* Aufsätze zur portugiesischen Kulturgeschichte 7 (Münster/Westf. 1967) 145-194.

Villafañe, Diego León de, 1741-1830.

699 GÓMEZ FERREYRA, Avelino Ignacio, S. I. *Diego León de Villafañe y la misión de Araucania. Documentación inédita del Archivo Vaticano.* Archivum 8 (Buenos Aires 1966) 171-205.

Vizcardo y Guzmán, Juan Pablo, 1748-1798.

700 PASSARELLI, Bruno A., y GODIO, Guillermo. *La « Carta » de Vizcardo y el « Manifiesto a las naciones » de 1817.* Actas del IV Congreso internacional de historia de América. II (Buenos Aires, Academia nacional de historia 1966) 127-147.

701 SEGURA, Juan José Antonio. *Viscardo y Guzmán y su « Carta a los españoles americanos ».* Actas del IV Congreso internacional de historia de América. I (Buenos Aires, Academia nacional de historia 1966) 359-388.

Volbert, Franz, 1884-1966.

702 [KRAM, L.] Cl[audius]. *P. Franz Ser. Josef Maria Volbert S. J. Br. Johannes von La Salle, gestorben am 21. Juli 1966.* Rundbrief an die ehemaligen Schüler und Freunde der Schulbrüder (Wien 1966) 233-241.

Warszewicki, Stanisław, 1529-1591.

703 CZERNIATOWICZ, Janina. *Z dziejów grecystyki w Polse w okresie Odrodzenia* [De l'histoire de la littérature greque en Pologne pendant la Renaissance]. Wrocław (Ossolineum) 1965, 8°, 144 p. (= Monografie z dziejów nauki i techniki, 28).

Voir : *Heliodor,* p. 74-84 ; il s'agit des éditions du P. St. Warszewicki.

Weigel, Gustave, 1906-1964.

704 *Gustav Weigel Memorial Issue.* Woodstock Letters 97 (1968) 425-607.

Long Retreat Journal : Tertianship, 1934, p. 437-448.

BURGHARDT, Walter J., S. I. *Man for Others : Reflections on Gustave Weigel,* p. 604-607.

Wielewicki, Jan, 1566-1639.

705 POPLATEK, Jan, S. I. *Jan Wielewicki i jego « Diariusz »* Odrodzenie i Reformacja w Polsce 14 (Warszawa 1969) 59-88 ; résumé : *Jan Wielewicki et son Diarium Historicum,* p. 88.

Wujek, Jakub, 1541-1596.

706 CZERNIATOWICZ, Janina. *Niektóre problemy naukowe grecystyki w pracach biblistów polskich XVI i XVII w. Teksty greckie a polskie przekłady* [Quelques problèmes scientifiques de philologie grecque dans les œuvres des biblistes polonais aux XVIe et XVIIe siècles. Textes grecs et traductions polonaises]. — Wrocław (Ossolineum) 1969, 8°, 144 p.

Voir : *Przekłady biblijne Jakuba Wujka* [Traductions bibliques de J. W.], p. 70-84.

Xavier, S. Francisco, 1506-1552.

Voir n. 131, 283, 285.

707 Cuzacq, René. *Les ancêtres de saint François Xavier et la maison de Saint Jean-Pied-de-Port.* Mont-de-Marsan (Jean Lacoste) 1967, 4°, 14 p., ill.

708 Moreno Escribano, Julián, S. I. *Archivo heráldico S. I. Estudio histórico genealógico y heráldico de varones ilustres de la Compañía de Jesús. Javier.* Sevilla (Imprenta Suárez) 1969, 8°, 400 p.

709 Moreno Escribano, Julián, S. I. *El pleito de hidalguía de Javier.* Hidalguía 16 (Madrid 1968) 323-336.

710 Schurhammer, Georg, S. I. *Francisco Javier, su vida y su tiempo.* Tomo I. *Europa, 1506-1541.* Primera parte. *Navarra-París, 1506-1536.* Traducción adaptada a la documentación original por Félix de Areitio Ariznabarreta S. I. — Bilbao (Mensajero) 1969, 8°, xlvi-444 p.

Cf. AHSI 24 (1955) 525, n. 471.

Liste complémentaire des personnes.

Quand les dates de naissance et de décès ne nous sont pas connues, nous donnons, entre parenthèses, l'année mentionnée dans notre notice. Les chiffres qui suivent les dates indiquent le numéro courant de cette bibliographie.

VII. Comptes rendus d'ouvrages précédemment annoncés.

Les chiffres entre parenthèses qui suivent les titres abrégés indiquent le volume de notre revue et le numéro courant de la bibliographie correspondante.

1* Basset, B. *English Jesuits* (37, 130). Rev. d'hist. eccl. 64 (1969) 283-284 (H. D.).

2* Blanchet, A. *La « Sainte Chantal» de Bremond* (37, 363). AHSI 38 (1969) 348-349 (M. Batllori); Rev. d'ascét. et de myst. 44 (1968) 483-485 (É. Goichot); Rev. d'hist. eccl. 64 (1969) 146-150 (É. Poulat); Rev. d'hist. de l'Église en France 55 (1969) 113-120 (D. Julia).

3* Burns, R. I. *Jesuits and the Indian Wars* (35, 197). Neue Z.f. Missionswiss. 25 (1969) 73-75 (Beckmann); Records of the Amer. Cath. Hist. Soc. of Philad. 79 (1968) 104-106 (R. W. McGluggage); Cath. Hist. Rev. 55 (1969) 239-240 (F. D. Haines, Jr.).

4* Burrus, E. J. *Ducrue's Account* (37, 263). Hisp. Amer. Hist. Rev. 49 (1969) 333-335 (J. B. Warren).

5* Burrus, E. J. *Kino escribe a la Duquesa - Kino Writes to the Duchess* (33, 568 ; 34, 372). Stromata 24 (1968) 443-444 (J. M. Bergoglio); Hisp. Amer. Hist. Rev. 49 (1969) 333-335 (J. B. Warren).

6* Burrus, E. J. *Linck's Diary* (35, 215). Hisp. Amer. Hist. Rev. 48 (1968) 760-761 (E. K. Chamberlain); Calif. Hist. Soc. Quart. 48 (1968) 352-355 (N. J. Stowe); Cath. Hist. Rev. 55 (1969) 252-253 (C. E. Ronan).

7* Castellani, G. *Giulio Cesare Cordara* (37, 390). Riv. stor. ital. 80 (1968) 1047-1048 (A. Caracciolo).

8* Chiovaro, F. *Bernardino Rossignoli* (37, 569). AHSI 38 (1969) 379-381 (I. Iparraguirre); Bull. de littér. eccl. (1969) 147-149 (M. Olphe-Galliard); Rev. d'hist. de l'Église en France 55 (1969) 136-137 (H. Bernard-Maitre).

9* Codina Mir, G. *Aux sources de la pédagogie des jésuites* (37, 300). Rev. d'hist. de l'Église de France 55 (1969) 91-93 (H. Bernard-Maitre).

10* Donnelly, J. P. *Jacques Marquette* (37, 535). America 119 (1968) 389-390 (J. F. Bannon); Records of the Amer. Cath. Hist. Soc. of Philadelphia 79 (1968) 249-252 (E. J. Maguire).

11* Donnelly, J. P. *Journals and Paintings of N. Point* (36, 629). Americas 25 (1968) 106-107 (A. P. Nasatir); Rev. d'hist. de l'Amérique franç. 22 (1968) 478-480 (G.-É. Giguère).

12* Faricy, R. L. *Teilhard de Chardin's Theology* (37, 686) Thought 43 (1968) 456-458 (D. P. Gray).

13* *Father Kino in Arizona* (36, 539). Cath. Hist. Rev. 55 (1969) 250-251 (E. J. Burrus).

14* Granero, J. M. *S. Ignacio de Loyola* (37, 57). Salmanticensis 15 (1968) 740-741 (B. Llorca); Estud. ecles. 44 (1969) 281-283 (B. Llorca Vives); Manresa 41 (1969) 186-187 (E. Hernández); Civ. catt. (1969) III, 148-150 (A. Martini).

15* Guglieri Navarro, A. *Documentos de la Compañía de Jesús en el Archivo Histórico Nacional* (36, 133). AHSI 37 (1968) 206-208 (M. Batllori); Rev. d'hist. eccl. 64 (1969) 586-588 (R. Mols).

16* Haubert, M. *Vie quotidienne au Paraguay* (37, 245). Hisp. Amer. Hist. Rev. 49 (1969) 336-338 (M. Mörner).

17* Helk, V. *Laurentius Nicolai Norvegus* (35, 516). Amer. Hist. Rev. 73 (1968) 1176 (E. Ekman).

18* Hillenaar, H. *Fénelon et les jésuites* (36, 148). AHSI 38 (1969) 337-341 (P. Blet); Rev. d'hist. de l'Église de France 54 (1968) 368-371 (J. Le Brun); Rev. hist. 241 (1969) 444-445 (J. Orcibal).

19* Hollis, C. *History of the Jesuits* (37, 19). America 119 (1968) 630-631 (C. J. McNaspy).

20* Lubac, H. de. *L'éternel féminin* (37, 726). Gregorianum 49 (1968) 780-782 (G. Jarlot); Études 330 (1969) 450 (Chr. d'Armagnac).

21* Majkowski, J. *Stanisław Kostka* (35, 481). Gregorianum 49 (1968) 804-806 (P. Siwek).

22* Martín, L. *College of San Pablo* (37, 254). AHSI 38 (1969) 344-346 (A. de Egaña); Americas 25 (1968-69) 213 (J. A. Gagliano); Hisp. Amer. Hist. Rev. 49 (1969) 546-547 (J. Lockhart).

23* Meagher, W. J., and Grattan, W. J. *College of the Holy Cross* (36, 252). Cath. Hist. Rev. 55 (1969) 234-236 (E. J. Power).

24* Millé, A. *Derrotero de la Compañía de Jesús* (37, 196). Razón y fe 179 (1969) 443-445 (F. Mateos); Mission. hisp. 25 (1968) 378-379 (F. Mateos).

25* Mooney, C. F. *Teilhard de Chardin et le mystère du Christ* (37, 750). Rech. de science rel. 56 (1968) 631-635 (B. Sesboüé); Études 330 (1969) 449-450 (Chr. d'Armagnac); Razón y fe 179 (1969) 329-330 (R. M. Sanz de Diego); Rev. d'ascét. et de myst. 45 (1969) 233-237 (Chr. d'Armagnac).

26* Píccolo, F. M. *Informe on California* (37, 229). Neue Z.f. Missionswiss. 24 (1968) 312-313 (G. Höltker); Calif. Hist. Soc. Quart. 48 (1968) 352-355 (N. J. Stowe).

27* Scaduto, M. *Catalogo dei gesuiti d'Italia* (37, 7). AHSI 38 (1969) 335-337 (L. Szilas); Rev. d'hist. eccl. 64 (1969) 490-492 (H. Bernard-Maitre).

28* Schoeters, K. *P.-J. Beckx* (35, 314). Nouv. rev. théol. 90 (1968) 1111-1112 (R. Mols).

29* Schütte, J. F. *Introductio ad historiam S. I. in Japonia* (37, 288). Neue Z.f. Missionwiss. 25 (1969) 145-147 (J. Dehergne).

30* Solages, B. de. *Teilhard de Chardin* (36, 1041). Crisis 16 (1969) 120-121 (V. Abril Castelló).

31* Speaight, R. *Teilhard de Chardin* (36, 1045). Thought 43 (1968) 455-456 (R. J. O'Connell).

32* Stanley, D. M. *Approach to the Spiritual Exercises* (36, 72). Thought 43 (1968) 462-463 (E. J. Rushmore).

33* Stenmans, P. *Litterae annuae des Neußer Jesuitenkollegs* (36, 99). Annalen des hist. Vereins f. den Niederrhein 170 (1968) 306-309 (B. Roberg).

34* Szilas, L. *A. Carrillo in Siebenbürgen* (35, 352). Hist. Jahrbuch 89 (1969) 257-258 (E. Hösch).

35* Vargas-Machuca, A. *Escritura, tradición e iglesia según Suárez* (37, 621). AHSI 38 (1969) 499 (J. A. de Aldama); Z. f. kath. Theol. 90 (1968) 483-485 (F. Lakner); Est. ecl. 44 (1969) 447-449 (J. Salaverri).

36* Warszawski, J. *Vocationum liber Poloniae provinciae* (35, 163). Annalen des hist. Vereins f. den Niederrhein 170 (1968) 305-306 (B. Roberg); Rev. d'ascét. et de myst. 45 (1969) 109 (H. de Gensac).

37* Zubillaga, F. *Monumenta mexicana*, III (37, 237). AHSI 38 (1969) 342-344 (D. Olmedo); Neue Z.f. Missionsw. 25 (1969) 224-225 (Specker).

TABLE DES AUTEURS

Les chiffres renvoient, non aux pages, mais aux numéros de la bibliographie. Les astérisques indiquent les comptes rendus d'ouvrages précédemment annoncés.

VI. - SELECTIORES NUNTII DE HISTORIOGRAPHIA S. I.

I. Res Instituti Historici anno 1969.

a) Natu maximum (89 annos) membrorum Instituti eidemque iampridem — ab anno 1939 — adscriptum, patrem Petrum Pirri, hic annus in vitam aeternam transmisit (infra, III) *.

Eius collectanea de italis S. I. artificibus editurus, necnon suas investigationes prosecuturus de antiquitatis, praesertim classicae, e Societate cultoribus, a provincia Sicula advenit P. Petrus Di Rosa. — Postquam plures annos afuerant, Romam redierunt socii P. H. Storni et P. M. Colpo, munia olim sibi concredita resumentes. — Nobis associati sunt quoque P. Emmanuel Ruiz Jurado (prov. Baeticae), cuius erit illustrare historiam spiritualitatis in S. I, et - licet non continuam nobiscum vitam acturus - P. Pedrag M. Belić, cui editio Monumentorum Croatiae commissa est.

A nobis vero discessit, post quattuor annorum collaborationem, P. Rainerius C. Colombo ; eius sollerti cura, praeter prius volumen alterius Indicis generalis AHSI anno superiore, nunc demum typis subest opus a patre Pirri diu elaboratum neque tamen perfectum de architecto italo S. I. saec. xvi Valeriano.

b) Inter collectiones nostras, MHSI duobus voluminibus quae huius anni numero distinguuntur egregium quiddam exhibent, sive extrinsece, quia iis centesimi voluminis meta tacta et circumdata est, sive intrinsece : alterum enim est diu exspectata nova editio critica *Exercitiorum* S. Ignatii, qua perficitur tandem renovatio seriei 2^{ae} Monumentorum Ignatianorum (*Exercitia et eorum Directoria.* Nova editio. Vol. I. *Exercitia spiritualia.* Edd. I. Calveras et C. de Dalmases, 802 p. = MHSI 100 ; v. infra, II) ; alterum novum Monumentorum corpus inducit : *Monumenta antiquae Hungariae* (vol. I. *1550-1579* ; = MHSI 101 ; v. Bibliogr. n. 114), quae editorem invenerunt in patre Lukács. — Iuxta anno superiore nuntiata (p. 563), reimpressa sunt duo volumina *Polanci Complementorum* (n. 469), necnon duo quibus Ribadeneirae scripta collecta sunt (n. 485). — Post 100 volumina videtur quandam studiosis aperiendam esse viam ad diversas Monumentorum sectiones et series facilius frequentendas et volvendas ; quapropter earum Indiculum apparare in animo est.

« Bibliotheca Instituti Historici » duo opera excepit, inaequalis quidem amplitudinis et momenti: *Francis Line, S. J. An Exiled English Scientist 1595-1675*, auctore C. Reilly (n. 435) ; *Friedrich II. von Preussen und die Aufhebung der Gesellschaft Jesu*, auctore claro historico H. Hoffmann (n. 14).

Alia opera et scripta maiora ad historiam pertinentia ab Instituti sociis : P. Burrus, praeterquam edidit opus patris J. A. Donohue, *After Kino. Jesuit Missions in Northwestern New Spain. 1711-1767* (n. 209 ; infra, II) et, una cum George P. Hammond, *Homenaje a Don José María de la Peña y Cámara* (Madrid, Porrúa), initium fecit, volumine introductorio *A Catalogue of the Bandelier Collection in the Vatican Library* (Città del Vaticano,

---

* *Haec iam composita erant, cum ecce mane diei 27 decembris alter ex senioribus sociis - post tres menses octogesimum annum erat completurus - subito nobis eripitur, P. Seraphinus Leite, statim ab altaris Sacrificio cordis ictu perculsus. Sufficiat hic eius pium transitum nuntiare, condigna memoria futuris annalibus reservata.*

Biblioteca Apostolica Vaticana; = Studi e Testi 257; etiam Sources and Studies for the History of the Americas VII), edendi copiosi manuscripti Bibliothecae Vaticanae, quo historiam civilis christianique cultus usque ad annum 1700 in finibus Sonora, Chihuahua, Novi Mexici et Arizona notus harum regionum historiographus Adulfus F. Bandelier complexus est, quasi hac commentans multiplices illarum graphicas descriptiones quas ipse exaraverat et, quattuor ampla volumina complentes, anno 1887 Leoni XIII archidioecesis Sanctae Fidei (in Novo Mexico) dono misit, atque inde in Bibliotheca Apostolica prostant. Manuscriptum contra amissum erat, sed anno 1964 tandem repertum. Eius editio, addita versione anglica ex originali lingua gallica, quattuor tomos occupabit (*A History of the Southwest. A Study of the Civilization and Conversion of the Indians in the Southwestern United States and Northwestern Mexico from the Earlier Times to 1700*), cum supplemento mapparum et delineationum. — P. Wicki studiosis aperuit critice editum *O Livro do « Pai dos Cristãos »* (Lisboa), seu duos - qui soli etiamnum Goae supersunt et S. I. pertinuerunt - ex codicibus in quibus transcribebantur documenta spectantia officium ecclesiastico-civile « patris christianorum » in missionibus indo-lusitanis exstans; ac praeterea integrun ex fontibus protulit elenchum expeditionum S. I. in easdem (*Liste der Jesuiten-Indienfahrer 1541-1758*; seu pressius *Liste der Jesuitenmissionare Portugiesisch-Asiens, die von 1541 bis 1758 auf Padroado-Schiffen nach dem Osten fuhren*; n. 240). — P. Rodríguez G. de Ceballos emisit *Estudios del barroco salmantino. El colegio real de la Compañía de Jesús (1617-1779)* (n. 100); P. Batllori primum ex tribus voluminibus editionis criticae (excepta graphia) operum B. Gracián, cum patre Z. Peralta apparatae (n. 384); P. A. da Silva disputationem *Trent's Impact on the Portuguese Patronage Missions* (Lisboa, Centro de Estudios Históricos Ultramarinos). — P. Iparraguirre saecula xv et xvi tractavit in magna quadam historia spiritualitatis (n. 13). — Liceat quoque mentionem facere commentarii in AHSI editi, ut qui amplitudine librum fere adaequat (pp. 3-167): F. Zubillaga, *La provincia jesuítica de Nueva España. Su fundamento económico: siglo XVI.*

c) Mensibus martio-iunio P. Burrus in Civitatibus Foederatis Americae commoratus est, cum ut investigaret ad opus componendum de patris Kino explorationibus, tum vel maxime ut partem ageret in solemniis ob alterum evolutum saeculum a condita California, acroasim « Rivera y Moncada, Explorer and Military Commander of Both Californias » habendo in universitatibus San Diego, San Francisco, Pacific. — Medio maio P. Schütte iter arripiebat Manilam versus, ubi tres hebdomadas apud patres Dominicanos investigans summam eorum liberalitatem expertus est; tum tres menses in Iaponia multa lustravit, multos iaponicae historiae peritos convenit, compluries quoque iaponice disseruit sive in urbe Tokio sive apud universitates catholicas Nanzan in Nagoya et Eichi in Osaka, sive demum in Nagasaki, ubi verba fecit de primis quinquaginta annis eiusdem urbis, quae, per christianos incolas orta (cf. Bibliogr., n. 687), brevi quartum vitae saeculum commemoratura est; tandem Mexicopoli per mensem Archivum et Bibliothecam nationalia rimatus est.

II. Varia memoratu digna.

Scriptorum hoc anno prolatorum quae maiorem in modum ad historiam Societatis faciant facile principem sibi vindicat locum altera editio critica *Exercitiorum spiritualium* S. Parentis; quae ipso apparuit quinquaginta annorum revoluto cyclo postquam P. A. Codina ingenti sane labore primam

edidit (1919), inde ut « MI, series 2a » notam. Iampridem de opere retractando consilium initum erat, cum ob combustum anno 1931 integrum exemplarium depositum, tum ob succrescentem in annos multorum investigationibus partam novarum rerum segetem. Et altera quidem illius editionis pars, Directoria complectens, iam a 14 annis funditus renovata et proprio contenta volumine prostat. Longius iter renovandae prioris, sed id quoque demum confectum. Multa in ea nova, sive circa textus - hispanum archetypum, versionis primae, alios antiquos, et iam notos et interea detectos -, sive vel maxime ex historico-critica vitae et operis ignatiani inquisitione. Eam excipit « Lexicon textus hispani », ad huius exegesim ac philologicum studium magno scilicet subsidio futurum.

Ex aliis operibus mentionem merentibus, duo missiones spectant : opus patris Donohue (n. 209), quod primo texit integram historiam missionum in latis regionibus antiqui Mexici septentrionalis ab obitu patris Kino ad expulsam Societatem ; et absoluta series expeditionum quae tota antiqua Societate navibus lusitanis in Asiam solverunt (cf. p. 479) ; duo etiam claros viros, alterum e pristina, alterum e recenti Societate : patres nempe Bošković (n. 324) et Desbuquois (n. 357), hunc primo et partim enarratum simul cum prima periodo operis « Action populaire », illum locupletissima tandem monographia comprehensum. Non alienum putamus duas addere translationes : xaverianum magnum patris Schurhammer opus in hispanicum sermonem verti coeptum (n. 710), ignatianas autem Constitutiones tandem italico quoque vulgatas (n. 60).

III. Necrologia scriptorum de historia S. I.

Die 21 decembris superioris anni in pace Christi requievit post duros septem annorum labores acerbiore infirmitate inflictos, P. Hugo Rahner, clarissimum in ignatiana bibliographia horum postremorum decenniorum nomen. Germanus erat a Pfullendorf in Baden, ubi natus est die 3 maii 1900, sed tyroliensibus avis prognatus. Rerum gestarum historia incredibiliter delectatus est adhuc gymnasii alumnus ; non igitur mirandum quod, postquam Societatem amplexus erat die 11 ianuarii 1919, tertium philosophici curriculi annum agens Valkenburgi (1922-23) antiquae Ecclesiae historia captus sit, in volvendis graecis latinisque Patribus inde assiduus, et, collegii experimento in Feldkirch facto, patristica dissertatione studia theologica Oenipontana (1926-31) absolverit. Quae subsecuta sunt triennium in universitate Bonnensi et habilitatio in facultate theologica Oenipontana (1935) ; hic ab anno 1937 ad 1961 professor ordinarius (annis 1938-45 in Sitten, Helvetia), huic muneri copulavit anno 1949-50 munus rectoris universitatis, annis 1950-56 rectoris convictus « Canisianum ».

Non est nostrum patris Rahner merita in campo historiae ecclesiasticae vel aliis persequi. Illud utique est efferendum, ipsum eius in Patres studium propriam notam impressisse eius labori in sancti Ignatii vita, animo, doctrina spirituali investigandis collato, eo quod fundatorem Societatis tamquam « hominem Ecclesiae » metahistorica speculatione sit contemplatus. Ignatiana autem inquisitio alterum fuit eius scientifici laboris caput. Quae de hoc argumento germanice nitido ornatoque stilo exaravit, quorum potiora complurium linguarum lectoribus per translationes pervia sunt, singula recensent Indices nostri, maiora his voluminibus continentur : *Ignatius v. L. und das geschichtliche Werden seiner Frömmigkeit*, 1947 ; *Ignatius v. L.* (illustratum a L. v. Matt), 1955, opus ad ignatianum centenarium ex officio

vulgatum ; *Ignatius v. L. Geistliche Briefe*, et *Ignatius v. L. Briefwechsel mit Frauen*, 1956 ; *Ignatius v. L. als Mensch und Theologe*, 1964 (collectio studiorum, fere omnium iam editorum). Novissimi voluminis recens est versio partialis anglica (AHSI, 1968, Bibliogr. n. 71), penultimi versiones gallica et italica (1964, n. 90 ; 1968, n. 72), primi versiones quoque croatica et polonica (1964, n. 92 ; supra, n. 74). Iuvat adnotare haec scripta non tam in archivorum quam in Monumentorum Historicorum S. I. perscrutatione fundari, eaque quantopere usui esse possint illustri exemplo docuisse. Quo magis est dolendum patrem Hugonem Rahner multitudine occupationum primum, tum miserando morbo praepeditum fuisse quominus ad exitum perduceret munus sibi commissum magnam illam biographiam ignatianam scribendi quae iamdiu cupide expetitur.

Tota quam traduxit in Societate vita, unice scribendo applicata, P. Petrus Pirri Societatis historiographiae contulit, quamvis minime unice illi. Religiosam disciplinam capessiverat, anno 1919, undequadragesimum cum ageret ; natus siquidem erat in Cerreto prope Spoletum (Umbria) 11 ianuarii 1881. Statim a sacerdotio (19 dec. 1903) animarum curae vacavit, et decem quidem annos ut parochus : ab ianuario 1906 ad decembrem 1913 in Triponzo prope Cerreto, ad decembrem 1915 vicarius foraneus Cerreti. Sed quoniam rebus ad historiam et artem suae regionis pertinentibus sive sua sponte sive ex officio, autodidacta, studebat - aliquamdiu etiam historiam artis tradidit in seminario contiguae dioecesis Nursinae, ex qua ipse oriundus erat -, eum cognovit et probavit cardinalis Petrus Gasparri, non procul ab iisdem finibus ortus, qui primum eum integram de suo natali oppido monographiam rogavit, dein, Secretariae Status praefectus, in hanc arcessivit, ut archivum custodiret Congregationis pro negotiis ecclesiasticis extraordinariis. At post tres annos DD. Pirri, praelatus domesticus S. S., statum religiosum amplecti decrevit, Societatem eligens ipsius Pontificis suasu. Noviciatus (1919-21) priorem partem Gaudiani (Gozzano, Novara), posteriorem Romae emensus est, etiam breviter philosophiam recolens in universitate Gregoriana. Hic per annum theologiae morali incumbens in schedulas retulit tabularium universitatis, quod aliquot annos administravit. Post tertium probationis annum in Exaten (Neerlandia), collegio scriptorum commentarii periodici *La Civiltà Cattolica* est adscitus, quod sedecim post annos (1939) cum nostro commutari visum est.

P. Pirri, non modo studendi laboris patiens, sed etiam magis adhuc quam ceteri socii domi apud se vivens, paucisque ad naturae necessitatem opus habens vel sponte contentus, cum numquam destiterit, si extrema tantum tempora demas, documenta colligere et describere, eis commentarios vel etiam volumina texere, editorem agere, multa vulgare potuit, multa quoque non vulgata relinquere. Primo quidem scriptoriae activitatis decennio (ab anno 1910) versatus est in illustrandis locis, monumentis, hominibus e regione Spoletum circumiacenti, scriptis minoris plerumque molis (sed inquisitionem de nursina abbatia Sancti Eutitii, quae anno 1913 secundis curis retractata ad 100 paginas non pertingebat, ita currente vita excolere ex animo non intermisit ut anno 1960, inter « Studia Anselmiana » excepta, 400 circiter paginas absumpserit) ; at socius factus libelli periodici « Civiltà Cattolica » edendi, ad eventus et viros Ecclesiae italicae saeculi XIX praesertim se convertit. Quo in genere, sive compluribus commentariis et documentorum pondere et doctrina atque acumine praestantibus, sive potissimum prolata magni momenti epistolarum collectione patris Taparelli d'Azeglio (1932), auctoritate apud peritos valere coepit, quam annorum decursu

alia confirmarunt et auxerunt, imprimis simile opus quinque voluminibus constans (1944-51-61) de epistolarum commercio inter Pium IX et Sardiniae deindeque primum Italiae regem Victorium Emmanuelem II, quod ex Archivis pontificiis sibi privilegio reseratis P. Pirri deprompsit. Intra hunc igitur ambitum continetur obsequium illi octogesimum annum explenti oblatum: *Chiesa e Stato nell'Ottocento* (= Italia sacra 3-4). Eundem P. Pirri scriptor « Civiltà Cattolica » unice coluit - nisi quod Collegii Romani fabricam Valeriano architecto adiudicavit - tamquam nostrarum rerum investigator. Praeterquam de Taparelli, praesertim de patre Roothaan bene meruit, cuius non solum biographiam absolutam optimamque ex accepto officio concinnavit (1931), sed etiam simul cum patre L. de Jonge Epistolarum volumen I (1935) et Opera spiritualia (2 vol., 1936), ac de eo Testimonia aequalium (1935) edenda curavit. Biographia luculenti atque fontibus suffulta donavit quoque cardinalem, Societatem ingressum, Odescalchi (1935). Praeiverant (1924-29) minora quaedam de universitate Gregoriana saeculum complente a restituto Societati regimine, de ephemeridibus « Civiltà Cattolica », deque incunabulis renascentis thomismi, ut cum iisdem et cum Taparelli coniuncti (cf., sis, bibliographiam patris Pirri praepositam collectaneo operi supra indicato).

Postquam vero Instituto nostro aggregatus est, P. Pirri illam provinciam sibi indagandam censuit quam et iam ipse in Valeriano attigerat et suadebat Societatis Tabularii compositio : italus, italicam historiam ; historia artis iampridem delectatus, artifices imprimis delegit. At de his, praeter longiores commentarios duos in AHSI publici iuris factos (1943, 1952), unum tantum volumen, magni quidem pretii ob notitiarum novitatem et copiam, emittere potuit, de fratre Tristano (1955) ; alterum, de patre Valeriano, quod unum fuit ei carissimum, diuturna opera apparavit utique et ad extremam usque infirmitatem assidue limavit, sed ad confratrum tandem manus remittere est coactus ; plura alia, magis minusve ad prelum parata, reliquit. In reliquis quibus historiographia constat, eminent quae de patre Gagliardi in AHSI etiam atque etiam vulgavit ; memorandum etiam est volumen exhibens Societatis monumenta de dissensione inter Sanctam Sedem et Rempublicam Venetam anno 1606 (1959).

Minus quidem intense quam olim, deficientibus viribus, at usque ad aestatem anni 1968 longos dies P. Pirri ad scriptoriam mensam consumpsit ; tunc, penitus exhaustus, lecto se committere debuit, ex quo iam surrecturus non videbatur ; mors tamen recessit, sed patrem sensim languentem, factis autem comprobantem atque amplificantem opinionem quae de sua virtute sociis inerat, abstulit tandem die 5 maii 1969. Eum amicis post mensem honore prosequi placuit, sollemni commemoratione in ipsa basilica Abbatiae S. Eutitii (prope Piedivalle di S. Eutizio) a patre Scaduto habita, dein impressa (Bibliogr. n. 465).

In domo Comillensi, cuius inter primos alumnos fuerat (1892) ac dein extitit primus historicus, diem supremum necopinato obiit 3 septembris P. Camillus M. ABAD, annum quidem agens nonagesimum alterum, animo autem iuvenili adhuc florens atque libris ad prelum elaborandis pari. Natus in Puentedura (Burgos) die 13 iulii 1878, ingressus erat Societatem in Carrión de los Condes 23 maii 1895. Iam cum in iunioratu versaretur (magistro inter alios claro Societatis historico patre A. Frías), scribendi facilitate atque elegantia praecellens, rhetoricam Comillis docuit ; ideo, absoluta formatione - philosophia et theologia in collegio Oniensi perceptis -, haec ei tradenda fuit, primum Burgis (1911), dein in Carrión (1918-20) ; tum scriptorem egit

commentarii *Razón y Fe* Matriti usque ad 1925 ac superiorem residentiae Vallisoletanae usque ad dissolutam in Hispania Societatem. Post restaurationem fuit professor theologiae spiritualis Comillis (1938-41), rector in Carrión (1938-41), iterum in universitate Comillensi moderator periodicorum *Miscelánea Comillas* (usque ad 1960) et *Sal Terrae* (1946-53), fundator periodici *Humanidades* (1949) ac plerorumque suorum scriptorum editor.

Quamvis P. Abad varias provincias litterarias attigerit, praecipue tamen sibi famam comparavit historiae spiritualitatis cultoris ; in qua auctores dilexit aureae hispanicae aetatis, imprimis b. Ioannem de Avila et ex Societate Ludovicum de Ponte (notandum patri Abad alterum cognomen fuisse Puente), hunc altarium quoque honoribus decorandi maxime sollicitus ; labor in eum per decennia impensus desiit denique, praeter alia, in tria maiora volumina : *El Venerable P. Luis de la P. Sus libros y su doctrina espiritual* (1954), *Vida y escritos del V. P. L. de la P.* (1957 ; optima omnium biographia tanti viri), *Obras escogidas del V. P. L. de la P.* (1958 ; = Biblioteca de Autores Españoles 111). Alia maioris minorisve momenti et magnitudinis volumina et scripta dicavit vitae enarrandae et scriptis illustrandis et edendis vel etiam primo vulgandis patrum Alvarez, González Dávila, M. Gutiérrez, Ruiz, La Plaza, La Palma, de Hoyos ; amici vero sui N. Pérez et vitam copioso volumine comprehendit (1954) et collegit ediditque *Los Ejercicios de San Ignacio con la Virgen Nuestra Señora* (Santander 1955, 352 p.), et *Historia Mariana de España* integram denuo edidisset - postquam seorsim emiserat *La Inmaculada y España* (Santander 1954, XXXII-480 p.) -, si sibi vita suppeditasset. Ut scripta maiora ad Societatis historiam pertinentia citanda sunt quoque : *El Seminario Pontificio de Comillas. Historia de su fundación y primeros años, 1881-1924* (Madrid 1928, 362 p.), Historia collegii Carrionensis (1946), prima editio Annotationum Petri Ortiz in Exercitia (1956 ; de iis disseruit etiam in AHSI, 1956), editio manualis ephemeridis spiritualis S. Ignatii (1956), et biographia insignis benefactricis Magdalenae de Ulloa (1959). De quibus omnibus non singulariter descriptis consulantur *Indices gen.* AHSI I et II ; quibus addenda sunt, his novissimis annis prodita : L. DE LA PALMA, *Obras completas*, 2 vol. (Madrid 1961-62, XXXVII-438 et 416 p. = Biblioteca de Autores Españoles 144-145) ; G. GONZÁLEZ DÁVILA, *Pláticas sobre las reglas de la Comp. de J.* (Barcelona 1964, 838 p.) ; Doña L. CARVAJAL Y MENDOZA (1566-1614), *Epistolario y Poesías* (Madrid 1965, 483 p. = Bibl. Aut. Esp. 179 ; simul cum J. González Maranón ; haec praeclara mulier eximia fuit benefactrix Societatis). Iam anno 1901 P. Abad verti aptarique curaverat opus patris Augusti BELANGER, *Los jesuitas y los pobres* (Madrid, 257 p.), et serius recognoverat atque ediderat biographias hispanas patrum Ginhac (Barcelona 1922, 507 p.) et Doyle (Madrid 1929, 438 p.). Cf. Bibliographiam in numero primo anni 1965 « Miscelánea Comillas », oblato patri Abad septuagesimum annum vitae religiosae adepto.

M. COLPO S. I.

NOTAE COMPENDIARIAE

AHSI = *Archivum Historicum Societatis Iesu.* Romae 1932...

Aicardo = José Manuel Aicardo S. I., *Comentario a las Constituciones de la Compañía de Jesús.* 6 vol. Madrid 1919-1932.

ARSI = Archivum Romanum Societatis Iesu.

Astrain = Antonio Astrain S. I., *Historia de la Compañía de Jesús en la asistencia de España.* 7 vol. Madrid 1902 (1912²)-1925.

Cordara = Iulius C. Cordara S. I., *Historiae Societatis Jesu pars sexta complectens res gestas sub Mutio Vitellescho.* 2 vol. Romae 1750-1859.

Duhr = Bernhard Duhr S. I., *Geschichte der Jesuiten in den Ländern deutscher Zunge.* 4 vol. (II et III duplicia). Freiburg im Breisgau, München-Regensburg, 1907-1928.

FG = Fondo Gesuitico, olim ad templum SS. Nominis Iesu, nunc in Curia romana S. I.

Fouqueray = Henri Fouqueray S. I., *Histoire de la Compagnie de Jésus en France des origines à la suppression (1528-1762).* 5 vol. Paris 1910-1925 (usque ad annum 1645).

Hughes = Thomas Hughes S. I., *History of the Society of Jesus in North American Colonia and Federal.* 2 vol. textus et 2 documentorum. London-New York 1907-1917.

Institutum S. I. = *Institutum Societatis Iesu.* 3 vol. Florentiae 1892-1893.

Jouvancy = Iosephus Iuvencius S. I., *Historiae Societatis Jesu pars quinta, tomus posterior, 1591-1616.* Romae 1710.

Leite = Serafim Leite S. I., *História de Companhia de Jesus no Brasil.* 10 vol. Lisboa-Rio de Janeiro 1938-1950.

MHSI = *Monumenta Historica Societatis Iesu.* Matriti 1894-1925, Romae 1932... (MI = *Monumenta Ignatiana*).

Orlandini = Nicolaus Orlandinus S. I., *Historiae Societatis Jesu pars prima sive Ignatius.* Romae 1614.

Poncelet = Alfred Poncelet S. I., *Histoire de la Compagnie de Jésus dans les anciens Pays-Bas.* 2 vol. Bruxelles 1927 (usque ad annum 1633).

Rodrigues = Francisco Rodrigues S. I., *História da Companhia de Jesus na Assistência de Portugal.* 4 vol. duplicia (deest pars 2ª vol. IV). Porto 1931-1950.

Sacchini = Franciscus Sacchinus S. I., *Historiae Societatis Jesu pars secunda sive Lainius, pars tertia sive Borgia, pars quarta sive Everardus, pars quinta sive Claudius tomus prior.* 4 vol. Antuerpiae 1620 - Romae 1661.

Scaduto = Mario Scaduto S. I., *L'epoca di Giacomo Lainez. Il governo (1556-1565).* Roma 1964 (= Storia della Compagnia di Gesù in Italia, III).

Sommervogel = *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus.* Première partie: *Bibliographie,* par Augustin et Aloys de Backer [S. I.]. Nouv. éd. par Carlos Sommervogel S. I. 10 vol. Paris 1890-1909. Quibus adde Ernest-M. Rivière S. I., *Corrections et additions,* 5 fasc. Toulouse 1911-1930. Reimpressio anastatica 12 vol. Louvain 1960.

Tacchi Venturi = Pietro Tacchi Venturi S. I., *Storia della Compagnia di Gesù in Italia.* 2 vol. duplicia. Roma 1910-1951 (priorum voluminum plures adsunt editiones; usque ad annum 1556).

Uriarte = José Eug. de Uriarte S. I., *Catálogo razonado de obras anónimas y seudónimas de autores de la Compañía de Jesús pertenecientes a la antigua asistencia española.* 5 vol. Madrid 1904-1917.

Uriarte-Lecina = José Eug. de Uriarte y Mariano Lecina, S. I., *Biblioteca de escritores de la Compañía de Jesús pertenecientes a la antigua asistencia de España desde sus orígenes hasta el año de 1773.* 2 vol. Madrid 1925-1930 (usque ad verbum *Ferrusola*).

INDEX
VOLUMINIS XXXVIII

OPERUM, QUAE IUDICANTUR, INDEX

APPROBANTIBUS SUPERIORIBUS ECCLESIASTICIS
P. GIUSEPPE CASTELLANI, S. I. Vice Direttore Responsabile

TIP. PONTIFICIA UNIVERSITÀ GREGORIANA - ROMA
PRINTED IN ITALY

SANCTI IGNATII DE LOYOLA EXERCITIA SPIRITUALIA

TEXTUUM ANTIQUISSIMORUM NOVA EDITIO.
LEXICON TEXTUS HISPANI

Opus inchoavit Iosephus Calveras, absolvit Candidus de Dalmases.
Romae, 1969, XLVIII-802 p., 12 illustr. Lit. 11.500.

MONUMENTA HISTORICA S. I. vol. 100

A new edition of the texts of the Exercises of St. Ignatius is appearing exactly fifty years after the publication of *Exercitia spiritualia S. Ignatii et eorum Directoria* (Madrid 1919). The *Directories* were edited anew in 1955 by Father Ignatius Iparraguirre.

During these last five decades considerable progress has been made in the history of the Exercises and their textual criticism. The publication of all the known sources relative to the life of St. Ignatius and the discovery of a complete copy of the process of his canonization have made the task easier. Nor has additional research been neglected, with the result that new texts — not many, but important ones — have come to light, and a better understanding acquired of those already known. Some of these help to establish a reliable archetype, both in the original Spanish and in the two Latin versions (the first designated *Prima;* the second, *Vulgata*). Other texts are early adaptations destined for various categories of retreatants. An Italian text, derived from the *Vulgata* and dated July 31, 1555, is included here for the first time. On the other hand, Father Roothaan's literal Latin translation — of a practical nature rather than of critical interest — is omitted from the present volume.

The guiding principle of the present edition has been to offer to the researchers and directors of the Exercises a reliable and objective working tool. All commentary of the text is omitted, thus permitting unrestricted attention to the exact reproduction of the documents by furnishing a useful critical apparatus and rendering easier the consultation of the various texts by means of clear system of concordances. The brief introductions contain useful data for the study of the Exercises. The extensive bibliography on the genesis, sources and texts of the Exercises, as well as the other aids in the volume, are meant to serve this same purpose.